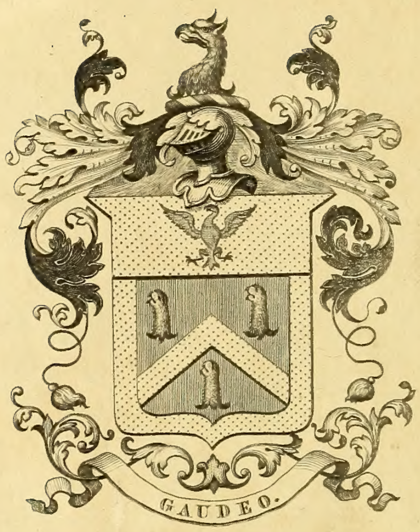
Colt. Cornpill.

printed on Silk paper.

Not a Rech

cat. p 419.





John Carter Brown.


MAPA
DELAS YSLAS PHILIPINAS
HECHO
Por el P.e Pedro Murillo Velarde
de la Comp.a de Jesus.
ESCALA
5. 10. 15. 20. 25. 30.
Hernando de Magallanes fue el primero q̃ descubriò estas Yslas llegò à Zebu el Año de 1521 y le mataron en Mactan vino Miguel Lopez de Legaspi el Año de 1565 y à 24 de Junio de 1571 se empezò la fundacion de Manila Capital de estas Yslas Philipinas dichas assi por Phelipe II son muchas, y abundantes tienen oro, perlas, cera, canela, cacao, arroz, tabaco, añil, azufre, sibucao, ebano, excelentes maderas, muchas aves, caza y pesca, muchas vacas puercos y cavallos, muchas yerbas medicinales. Ai vn Arzobispo, y tres Obispos, Chancilleria Gobernador varias Alcaldias y fortalezas Vniversidad fundicion de artilleria fabrica de polvora, y como 900 mil Christianos.
Quos fidei protegit ense
Vterque Laudat Polus
LUZON
CAMARINES
MINDORO
SAMAR
LEYTE
PANAY
ISLA DE NEGROS
ZEBU
BOHOL
MINDANAO
PARAGUA
BORNEY
BISAYAS
S. Franc. Xavier del mar Principe
Manila
Cagayanes
Jolo
Le esculpio Nic.s d la Cruz Bagay Man.a Año 1744



HISTORIA
DE LA
PROVINCIA DE PHILIPINAS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
SEGUNDA PARTE,
QUE COMPREHENDE LOS PROGRESOS
DE ESTA PROVINCIA
DESDE EL AÑO DE 1616. HASTA EL DE 1716.

POR EL

P. PEDRO MURILLO VELARDE
DE LA COMPAÑIA DE JESUS, CHRO-nista de dicha Provincia.

* *

Con las Licencias necessarias en Manila, en la Imprenta de la Compañia de Jesus, por D. Nicolas de la Cruz Bagay Año de 1749.

R.P.d.CB


Imag. de N. S.a de la PAZ y BUEN VIAGE
q se venera en el Pue.o de Antipolo.
V. R. de la VIRGEN de la ROSA q se ve-
nera en el Pue.o de S. Pedro Macati.
singu. Relig.a de un Cabello de la Sma. Virgen.
Lau. Atlas. Sculp. Manila 1749.



V.R.ro to de la VIRGEN de la ROSA q̄ se venera en el Pue.o de S. Pedro Macati. Es d grā de hermosura, y perfec.n y tiene la insignissima singu.r Reliq.a d un Cabello de la Sm̄a virgen.

Imag.n de N.a S.a d la PAZ y BUEN-VIAGE q̄ se venera en el Pue.o d Antipolo. Ha hecho repet.os favor.s à estas Islas, y à sus devot.s p.r lo q̄ es grande el Concur.o à su Sant.rio en q̄ se halla el cōsue.o desea.o

Lau. Atlas. sculp. Manilæ a.o 1749.

A LA SOBERANA REYNA DE LOS ANGELES, que ſe venera en eſtas Iſlas, en ſus Devotas Imagenes, de Nueſtra Señora DE LA ROSA, en San Pedro Macati, y Nueſtra Señora DE LA PAZ, Y BVEN VIAGE, en el Pueblo, y Montes de Antipolo.

CON DOS FLECHAS DISPARADAS de vn miſmo Arco ſe halla tiernamente herido el corazon del Eſpoſo en los Cantares: *Vulneraſti cor meum, ſoror mea ſponſa, vulneraſti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui.* Ojos, y Cabellos ſon el poderoſo, dulce, feliz inſtrumento, conque ſupo penetrar la Eſpoſa Santa el corazon de ſu amado. *Y Ojos, y Cabellos,* Soberana Emperatriz del Empyreo, ſon las flechas, con que ſabe rendir vueſtra hermoſura, los corazones de todos quantos ſon capazes de amor, empezando deſde el hombre mas abatido, haſta el Serafin mas elevado. Vueſtra SANTISIMA YMAGEN DE LA ROSA tiene en el pecho vn preciociſimo Teſoro, mayor, que quanto pudo dar Tarſis con ſu opulencia, ni el Ofir con el valor de ſus metales. Eſte es vn *Cabello,* de vueſtra Sacratiſima Cabeza, cuya Authentica lei con admiracion, pues en la vaſta extenſion de las Indias, no sè, que aya Reliquia ſemejante. En Toledo ſe venera con gran devocion vna piedra, en que puſo los pies V. M. Soberana, quando llevò la Caſulla à vueſtro amante Capellan, San Ildefonſo. En Zaragoza es ſuma la veneracion, que ſe tiene à la Columna, y Imagen, que diſteis al Apoſtol S. Tiago. La Caſa de Loreto es venerada en todo el Mundo, por haver ſido habitacion de vueſtro Santiſimo Hijo, y de vos Santiſima Madre ſuya, y piadoſiſima Reyna nueſtra. Con quanta veneracion debe ſer reſpetada eſta reliquia, vnida en otro

tiempo à vueſtra Cabeza Sacratiſsima? Quien podrà medir la diſtancia, que ay de la piedra, de la Columna, de la Caſa à eſte Teſoro, à eſſa Reliquia, à eſſe Cabello: no ya hilo de flegible oro, ſino riquiſima cadena texida de amores, de confianzas, de piedades, de ternuras? No encuentro expreſion adequada en la mayor energia, para ſignificar la precioſidad de eſte prodigio. Solo me puede deſempeñar vn rato de meditacion ſeria, y ſoſegada, à que remito al Devoto Lector. En ella puede conſiderar la piedad à Ieſus tierno amoroſo Infante, enlazado à el cuello de eſta candidiſima paloma. Tal vez tocaron eſſe hermoſo Cabello aquellas manos, que ſuſtentan la mole immenſa del Vniverſo. Tal vez aplicò el Carmin del tierno labio aquel Divino Infante, cuya apacible alagueña riſa convierte con admirable methamorfoſis las tinieblas en reſplandores, las triſtezas en regocijos, y en dichas las mayores deſgracias. Tal vez le regaron aquellas tiernas lagrimas, poderoſas à borrar las manchas de innumerables culpas: *Quis dabit mihi pennas, ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam.*

En vueſtra IMAGEN DE ANTIPOLO, ſe han admirado ſiempre *vnos Ojos triumfadores* de quantos han tenido la dicha de verlos. Por mas de 120. años tienen executoriadas ſus victorias en todo genero de gentes. Viòlos en Acapulco el años 1626 el Governador de eſtas Iſlas, Don Iuan Niño de Tabora, y prendado de ſu Mageſtuoſa modeſtiſima hermoſura, no parò haſta traer conſigo aquella belliſima peregrina Imagen. Admiròlos el año de 1639. el Magnanimo Governador, Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, y luego os eligiò por Patrona de eſtos golfos, paraque à vueſtra ſombra corrieſſen felizes, y ſeguras las navegaciones de eſtos mares, de que depende la eſtable ſubſiſtencia de eſtas Iſlas. Vieronlos el año de 1653. el Governador, Don Sabiniano Manrique de Lara, y el Arzobiſpo Don Miguel Poblete, y luego os ofrecieron los corazones con afectos,

con

con votos, con ſacrificios. Viò los el año de 1746. el Illmo Señor Don Fr. Iuan de Arechederra Obiſpo de la Nueva Segovia, y Governador digniſimo de eſte Archipielago, y luego os entregò el Baſton de las Iſlas, poniendo los aciertos de ſu conducta al cuydado, proteccion, y poder de vueſtra Soberania. Todos experimentan el miſmo efecto, y vnanimes atribuyen ſu rendimiento feliz *al no ſe que* de vueſtros ojos. Aſsi explican, lo que no ſaben, ò no pueden explicar. Deſeaba ſolicito mi afecto dibujar ſu viveza, ſu actividad, ſu atractivo. Pero buriles, pinceles, gubias, eſcofinas, y formones, aun del mayor primor, ſon toſcos inſtrumentos, que no adequan. Phidias, Timantes, Policleto, y Liſipò en accion ſuſpenſa, ni ſe determinan à las lineas, ni ſe atreven à los raſgos. Los colores, que en las oficinas de la facundia, ſe eſtiman por mas vivos, energicos, y ſobreſalientes, los halla mi mal contentadizo deſeo, tibios, deſmayados, muertos. Y aun mendigando en las animoſas esforzadas licencias del Retorico Numen las mas energicas hyperbolicas expreſiones, no llegan al pedeſtal del coloſo. En eſte conflicto me preciſa la neceſidad à valerme del *no ſe que*. Fraſe, que explica mucho en lo miſmo, que no explica: fraſe tan expreſiva, energica, y enfatica, que es el mas ſeguro deſempeño, de que ſe vale la facũdia en los vltimos aprietos. Admirado contemplo al Eſpoſo de vueſtra Soberana hermoſura: *quam pulchra es amica mea*. Empeñòle el amor en la pintura, y empezando por los *ojos*, como primer diſtintivo de la belleza, dice, que ſon de paloma: caſtos, ſencillos, puros, hermoſos, y modeſtos. Eſfuerzaſe à ponderar ſu hermoſura, y pudiera decir, que eran dos esferas Celeſtiales, por donde ſe rige toda la Republica racional de hombres, Angeles, y Cherubines. Que ſon dos rayos de amor, que hieren quanto encuentran, y cautivan quanto hieren. Dos Imanes de vn atractivo tan eficaz, como apetecible. Dos Soles lucidiſimos, que llenan el vniverſo de alegria, de regocijo, de luces. Dos

Columnas, en que fixò el Omnipotente el Non plus vltra de las perfecciones puramente criadas. Dos espejos, en que se miran los mas resplandecientes Serafines Dos polos, sobre que gira la felicidad de los hombres. Dos maravillas, que embelesan à quantos tienen la fortuna de mirarlos. Dos Sagrados hechizos, à cuya actividad no ay corazon, que no se rinda. Dos perennes manantiales de gracias, de misericordias, de piedades. Dos cadenas, en que se asegura nuestra confianza. Dos Tronos, en que tiene su Imperio la hermosura, su silla la Magestad, su asiento la modestia. Esto, y mucho mas pudiera decir: pero creyendo todas estas expresiones inadequadas al superior justo concepto, que ha formado de su belleza: para explicarse con gala, con pulcritud, con discrecion, remata en el *no se que: occuli tui columbarum absque eo, quod intrinsecus latet.* Y asi lo entienden los Interpretes Sagrados. Todos Confiesan el pronto rendimiento, que como tributo, mas que como obsequio, ofrecen à vuestra vista (Reyna Sacratisima de los Cielos) y para explicar la causa de su rendimiento feliz, dicen, que en vuestro aspecto y *vuestros Ojos* sobresale vn genero de admirable Magestad, vna maravillosa modestia, vna hermosura peregrina, vna belleza rara, vn agrado Magestuoso, vn atractivo sin igual: y en fin vn *no se que* tan inexplicable à la lengua, como preceptible al corazon: *quam pulchra es, amica mea; occuli tui columbarum, absque eo, quod intrinsecus latet.*

Yo que aprecio por singular fortuna de mi suerte, aver sido, aunque immerito, Capellan de vuestra Imagen DE LA ROSA, en San Pedro Macati, y serlo al presente de vuestra Imagen DE LA PAZ, y BVENVIAGE, en este Pueblo de Antipolo: ya que como pobre, no tengo dones dignos de vuestra grandeza, ofrezco en señal de mi amante rendida gratitud, este pequeño trabajo: que espero acceptareis benigna, no solo por la innata, piadosa generosidad de vuestra Soberania, sino porque creo, os serà grato este obsequio, aunque corto, por representar al teatro publico del mundo las insignes heroycas hazañas, que han

hecho

hecho vueſtros devotos, y vueſtros Capellanes, y por la memoria, que ſe hace de vueſtros beneficios. Felicisimo ſerè ſiempre, ſi, como eſpero, accepta eſte tributo de mi reconocimiento, vueſtra dignacion benigniſima: ojala!

De vueſtra Sacratiſima M. G.

Eſclavo rendidiſimo

Pedro Murillo Velarde.

LICENCIA DE LA RELIGION.

PEdro de Estrada, Provincial de la Compañia de IESVS en la Provincia de Philipinas, por particular Comision, que tengo de nuestro muy Reverendo Padre, Francisco Retz, doy licencia, por lo que pertenece à la Religion, paraque se imprima vn Libro intitulado: *Historia general de la Provincia de la Compañia de IESVS de Philipinas, por el Padre Pedro Murillo Velarde*, Religioso de la misma Compañia, el qual ha sido visto, examinado, y aprobado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio. En nuestro Colegio del Puerto de Cavite à 22. de Noviembre de 1747. años.

Pedro de Estrada.

PARECER
DEL DOCTOR, DON DOMINGO NEYRA, CATHEdratico de Inſtituta en la Pontificia, y Regia Vniverſidad de la Compañia de Ieſus, Abogado de los Reales Eſtrados, y actual de Preſos del Santo Oficio, y Secretario del Illuſtriſsimo Señor Governador de eſtas Iſlas, y Preſidente de ſu)*(Real Audiencia.)*(

Illmo y Rmo Señor.

LA DIGNACION DE V.S. SE SIRVIÒ REMITIR me con el precepto de Aprobacion vn Libro, ò por mexor decir, vn Theſoro, de precioſos exemplares, vn Sagrado Archivo de Antiguedades, vn noble, y excelente Maeſtro de la vida, director inſigne de coſtumbres, vna abierta eſcuela en ſus folios, para aprender, aun ſin eſtudio, la Iuſticia, el valor, y clemencia, que en ſuma viene à sèr la grande obra de vna Hiſtoria; (1.) compueſto por el *M.R.P. Pedro Murillo Velarde* de la Compañia de Ieſus. Y teniendo preſente, que el Diſcipulo no debe juzgar à el Maeſtro, y mas en el que apenas tomò la forma de tal Diſcipulo. (2.) Con todo la obediencia de vn mandato, q̃ compele à mi obligacion, me alienta, no à cenſurar en eſta oportunidad, ſino en la realidad à aprender; en eſtos terminos expondrè ingenuamente mi ſentir. Por lo que haviendo viſto la *ſegunda parte de eſta Hiſtoria*, ſe me ofreciò como obvia vna de las principales Reglas de eſta Arte, conviene à ſaber, que el Caracter de vn Hiſtoriador ſe conſtituye de ciertas calidades, que lo forman vn Perſonage, que equivalga à muchas perſonas, (3.) porque debe tener vn juicio eſclarecido, recto, ſolido, penetrante, y eloquente; y de vn ingenio tan ſingular, que le ſea vna diſpoſicion vniverſal para toda ſuerte de formas, como para Philoſophia, Poeſia, Sagrada Theologia, Sciencia Canonica, y Civil, para lo militar y de eſtado, que ſe eleven ſus talentos ſobre los Imperios, y Coronas: con cuyos requiſitos percebì inmediatamente los geminados titulos, porque la Sagrada Compañia de Ieſus confiò los glorioſos timbres de ſu Provincia à la docta, y bien cortada pluma del R.P. Maeſtro, porque ſiendo vn ſugeto, que deſpues de aver lucido las primacias de ſus eſtudios en diverſos Colegios, y en el mayor de Cuenca en Salamanca, paſsò el año de 23. à eſtas Iſlas à iluſtrar el firmamento de las letras con las luces de ſu Magiſterio, en Theologia, Sagrados Canones, que en dos tomos epilogò en conſonancia del derecho Real de Eſpaña, y de Indias, demarcando en geograficas tablas la intrincada congerie de eſtas Iſlas, y con ſus conſultas Morales, aquietando eſcrupuloſidades de conciencia en la Armada, y Togada milicia, con lo que buelvo à decir por ilacion preciſa, que con ſobrados motivos ſe lè recomendò el laborio de eſta Hiſtoria; cuyos afanes han

(1.) *P. Pedro Moyne en ſu Art. hiſt. art. 7. fol. 32.*

(2.) *C.2.2.q.5.c.49.de elect.*

(3.) *P. ped. Moyne Art. hiſt. art. 5.*

arre-

(4.) D. Moyne in sua Art. art. 4. dissert. 1.
(5.) Moreri dict. 2. tom. litt. Z.
(6.) P. Gaustruche hist. Poat. lib. 3. c. 2.
(7.) Bejerlinch. Theat. vit. human. tom. 2. lit. c.
(8.) S. Ioann. in Apocalip. Cap. 20. v. 12. Hug. Card. ibi.
(9.) Cicero in orat. pro Murena: *magna laus, & grata hominibus vnum hominem elaborare in ea scientia, quæ sit multis profutura.*
(10.) Cap. fin. dist. 40.
(11.) Bobad. Polit tom. 2. cap. 4. lib. 4. n. 3. Marqz. Gov. Christ lib. 1. Cap. 4. Ester. Cap. 6. Sapientiæ.
(12.) D. Thom. lect. 2. in Epist. ad Titum.
(13.) Abulens. q. 2. in prefact. ad lib. Iudic.
(14.) D. Hyeron. in Epist. ad Galat. D. Greg. Lib. 9. Mor. Cap. 9.
(15.) Theat. Critic. tom. 4. disc. 8. §. 7. n. 18.

arrebatado mas à la admiracion, por no haver perdido punto, instante, ni momento, que no ayan sido bien empleados en actos de verdadera, y estricta religiosidad à beneficio de las Almas, en tan concertada alternacion, que formando vn perfecto circulo de sus tareas *ha venido a consumar en menos de vn año, todo loque comprehende la extension de todo vn siglo.*

De Paulo Emilio se refiere, que gastò treinta años en su Historia: Paulo Servio, treinta y siete en la suya: Virgilio doze años, en vna obra, que llenaba doze horas de letura (4.): Zenodoro diez años en formar la Estatua de Mercurio en tiempo de Neron (5.): veinte se consumieron en la fabrica de vna Piramide de Egypto: doscientos años en el Templo de Epheso (6.) Zeuxis se gloriaba de su tardo pincel, con dezir, que pintava para la eternidad (7.) y el Padre Maestro pintando con el mismo respecto (porque las vidas de los Iustos son vn libro abierto ante la Divina presencia) (8.) le dà alas à su pluma con su misma celeridad. Ciceron (9.) tiene por justa, y digna alabanza, que vn hombre se ocupe en vna sciencia, que sea proficua à muchos, debiendo ser multiplicados panegyricos, al que se vniversaliza en todas facultades para el provecho deleitable del Alma: con cuya realidad se dexa entender la admirable sentencia de S. Iuan Chrisostomo (10.) quando dixo: que la Cathedra no hazia al Sacerdote, ni el lugar santificaba à el hombre, sino que el Sacerdote daba honor à la Cathedra, y el hombre Iusto santificaba à el lugar, como si dixera, que nuestro Historiador à las Philipinas les avia dado esplendor, y à las Cathedras de la Sagrada Compañia nuevos auges de luz con su doctrina, y fructuosos progresos en los Discipulos, que actualmente las estàn regentando.

Mas vniendo à el Alma de la Historia, *hallo, que su Magestad ordeno su composicion*, que es muy proprio de los Reyes tener Annales de lo antiguo, para no ignorar cosa de sus dominios, y afianzar sus mayores aciertos (11.) Quiso su discrecion tener presente los opimos frutos, que producian las doctrinas encargadas à la Sagrada Compañia de Iesus, y en la realidad satisface exactamente la obra à el precepto. Pues con purificadas gotas de espiritu ingenioso se delinea, no solo el Politico theatro de Manila con sus civiles adherencias, sino el objeto principal de vna perfecta Apostolica, y cultivada viña del Señor, en vn estilo adornado, brillante, energico, afinado, eloquente, armonioso, elevado con engastes de solidas, y poderosas sentencias, teniendo igualmente los principales requisitos, que Stò. Thomas pide en el que escribe, que son la verdad, que se pretende (12.) Y aunque la Historia mueva mas que el discurso (13.) esto se entiende en sentir de San Geronimo, y San Gregorio, quando las palabras del escritor vàn vivificadas con su exemplo (14.) que es lo que en esta obra mas resalta. Aunque tambien centellea en su contextura vn tersissimo lustre en el clausular, que desterrando toda aspereza en su locucion, la caracteriza, no tan solamente dulze, amena, y gustosa, sino que la sublima à vna muy natural, magestuosa pronunciacion, practicando en dulcissimos periodos, loque el Señor Arzobispo de Cambray Prescribe (15.) para lograr el concertado orden

de

de vna Hiſtoria,como es, el repreſentarla toda, como de vna ojeada en la mente, y deſpues deribar en la pluma ſu vnidad, como de vna fuente, colocando los mas ſelectos hechos en ſus proprios lugares, de ſuerte que dèn luz à otros muchos, y como tan excelente Iuriſta el Padre Maeſtro, tuvo muy preſente el Real mandato del Señor Phelipe II. en la Ley Real (16.) que ordena, ſe remita al Conſejo de Indias todo loque tocaſe à Hiſtoria, materias de Gobierno, de Guerra, Deſcubrimientos, y coſas ſeñaladas, que en los diſtritos de las Indias acaecieron, por la cauſal que ſu Mageſtad expreſa en la otra Ley Real (17.) conviene à ſaber, paraque de lo paſado ſe pueda tomar exemplo en lo futuro, ſacando la verdad de las relaciones authenticas, cuya Real voluntad obedecida en todo el cuerpo de eſta Hiſtoria en las Claſes, que pide la materia, que le correſponde, le grangea ventajoſos titulos à mayor reputacion de ſus eſcritos, ſiendo por eſta razon el R.P. Maeſtro el GLORIOSO PEDRO de eſta Provincia (18.) que ha eſtendido ſus redes à la China, Iapon, Ternate, Syao, Camboja, y otras muchas adjacentes, para extraher de los Senos de tantos mares de olvido la plenitud de tanta precioſidad Evangelica, con la gallardia, que ſolo, y ſingular à logrado el Deſcubrimiento de tantos lanzes con la red de ſu pluma, priviligiandoſe con ſer el PRIMER PEDRO, que no tiene igual, y ſemejante en la Compañia de Ieſus. (19.)

Omnes quidem currunt, ſed vnus accipit bravium.

Celebran los Authores (20.) que vn Rey de Ceylan tuvieſe vn Rubi del largor de vn palmo y grueſo de vn brazo, que daba de noche mas luz, que muchas hachas juntas; pero mas glorioſo, y feliz es Nueſtro Catholico Monarcha con tener, y haver tenido en eſtas Islas en cada Ieſuita vn flamante encendido, y ſogoſo Piropo, ò Rubi de ardiente Charidad, que cada vno de por ſi, y todos juntos en el taller de fragrantes virtudes, que eſta florida Hiſtoria manifieſta ha centelleado rayos de amor de Dios, y del proximo, como luz ſin conſumirſe, ni afearſe, inſtruyendo à la Neofitèz, y à el Paganiſmo, en el conocimiento de la feè, y del Santo Evangelio, ofreciendo ſus vidas por la Religion, por la Igleſia, por el proximo, y aun por ſus miſmos agreſores, todo en decoro, y ornamento de la verdad Chriſtiana, de la Patria, de la Nacion, y de todo el Reyno.

Con ſobrada razon, por eſte tan ferviente zelo, dize el Señor Solorzano (21.) que por muchas Cedulas eſtà mandado, el que ſe procure ſe quieran encargar de muchas doctrinas, y eſpecialmente en las del año de 1574. y de 1583. dirigidas à los Vi-Reyes del Perù, Don Franciſco de Toledo, y Don Martin Henriquez, y en otra mas nueva, al Principe de Eſquilache de 28. de Marzo de 1620. cuyas palabras ſon: *Dezis, que por los buenos effectos, que ſe ſiguen, de que los Religioſos de la Compañia de Ieſus tengan a ſu cargo las doctrinas, convendria ſe les dießen muchas. Y porque en eſto ſe tiene en mi Conſejo de las Indias la advertencia, que conviene, no ſe ofrece, que reſponderos a ello, como quiera, que os encargo procureis ſiempre moſtraros muy gratos con los Prelados de eſta orden, y darles el confidente, y*

(16.) *L. 30. t. 14. lib. 3. Recop. Ind.*

(17.) *L. 2. t. 12. lib. 2. Recop. Ind.*

(18.) *Cornel. a lapid. in Cap. 21. Ioann.*

(19.) *D. Paul. 1. ad Corinth. Cap. 9. n. 24. D. Aug. tract. vlt. in Ioan.*

(20.) *Mayolo in Colloquio 18. de Lapidibus. Maluenda de Antichr. lib. 6. c. 12.*

(21.) *Solorzan. verſ. la Real Audiencia.*

facil despacho, que se requiere por el buen exemplo, que con su honestidad, y vida exemplar conserban con tanta edificacion de las Almas. Y como si calificara el citado Doctor los fondos de esta Historia, y de los Agricultores Evangelicos, hablando de las doctrinas, prosigue, y se explica en esta forma, *y otras (aunque son pocas) de que han querido encargarse los Padres de la Compañia de Iesus, donde juntamente con la buena doctrina de los Indios en lo espiritual, se han experimentado otros buenos efectos, y medras suyas en lo temporal, y politico, y en el zelo particular, como que los amparan, y defienden de los Españoles, Mestizos, y Negros, y de sus proprios Corregidores, que no son los que menos exceden en oprimirlos.* El R.P.Fr.Geronimo Gracian en sus obras (22.) se explica tambien, diciendo, *que el gran fruto, que han hecho en estos años los Padres de la Compañia de Iesus en traer Almas a la fee, assi de Hereges, como de Gentiles, no se puede decir con pocas palabras*, y mucho mas se proclamara, si se tuvieran à la vista las vidas de los heroes Apostolicos de esta Historia. Por cuya razon, es muy justo, que loque ha estado tan oculto, y sepultado, salga à la luz publica para el comun aprovechamiento. El Rey Don Alfonso apreciaba mas vn libro, que todas las preciosidades del Mundo. (23.) Alexandro estimaba mas à su Maestro Aristoteles, que à su Padre Philippo, porque los Thesoros del Alma, que encierran los buenos libros de esta Cathegoria, no tienen valor correspondiendete à la estimabilidad de su doctrina, tal es la que brinda, y galardona el presente Historiador en esta obra, que por conformarse, à loque enseñan los Sagrados Dogmas, y buenas costumbres, es muy digna de la estampa para gloria de Dios, y de la Sagrada Compañia de Iesus. Assi lo siento en Manila, à 18 de Diciembre de 1747.

(22.) *Fr. Geron. Grac. dela Madrè de Dios en sus obras fol. 230.*

(23.) *Bejerlin Theat. vit. human. lit. D.*

Doctor Don Domingo Neyra.

LI.

LICENCIA DEL GOVIERNO.

EL Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Doctor, y Maestro Don Fr. Iuan de Arechederra, Obispo Electo de la Santa Iglesia de la Nueva Segovia, del Consejo de su Magestad, Governador, y Capitan General de estas Islas Philipinas, Presidente de la Real Audiencia, y Chanzilleria, que en ellas reside, &c. Concediò su Licencia para la impresion de esta segunda parte de la Historia de la Provincia de Philipinas, de la Sagrada Compañia de Iesus, compuesta por el R. P. Pedro Murillo Velarde, de la misma Sagrada Religion; Visto el parecer del Doctor Don Domingo Neyra, Cathedratico de Instituta en la Pontificia, y Regia Vniversidad de la misma Compañia de Iesus, Abogado de los Reales Estrados, y actual de Presos del Santo Oficio, y Secretario del mismo Governador de estas dichas Islas, como consta por su Decreto de 6. de Noviembre de 1747 años.

CENSVRA

DEL PADRE MAESTRO PHELIPE SOLIS

de la Compañia de Iesus, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en la Vniversidad Pontificia, y Regia de la Compañia de Iesus de Manila.

Ilmo y Rmo Señor.

LEI CON LA ATENCION, Y CVYDADO, QVE pide la gravedad del asunto, la segunda parte de la Historia de esta Provincia de Philipinas de la Compañia de Iesus, que escribiò el Padre Pedro Murillo Velarde de la misma Compañia, y V.S. Illustrisima se digna remitir à mi Censura.

Lei: y admire concluida con perfeccion vna obra, que deseabamos con ansia los individuos todos de esta Provincia; pero al paso de nuestros deseos, contemplabamos tambien lo arduo del empeño. Llorabamos todos, sepultados entre las tinieblas del olvido tanto Heroe, que à fuerza de trabajos, y fatigas nos dejaron Jardines de la Iglesia, lo que antes era eriazo de la Gentilidad, ò sentina del Mahometismo: considerabamos vertida mucha sangre, derramado mucho sudor, y padecido mucho desvelo, por extender la fè de Iesu Christo, en Marianas, en Pintados, en Mindanao, en Iolò, en Ternate, en Camboja, y en otras Islas de este grande Archipielago: teniamos presente la fortaleza, y constancia, que en semejantes empresas Apostolicas son necesarias, para contrastar mundo, y Demonio, que vnidos siempre contra fin tan glorioso, jamas cesan, levantando torvellinos de dificultades, y montes de embarazos. Esto, y mucho mas consideraba nuestro cariño, pero con el desconsuelo de ignorar, quienes fueron estos Campeones, que asi trabajaron por la Iglesia, y por la fè? Que virtudes especiales los ilustraron, en que talentos sobresalieron, que letras, que prendas, que patria, que edad, que nombre tuvieron? Todo esto ignorabamos: y aunque todo esto se suponia, nada, ò poco aprovechaba para gloria, de lo ques tanto hizieron, ni para aliento, de los que anhelan con fervor à imitarlos. Las hazañas, aunque grandes, si se ignoran, ni se aprecian, ni se estiman: la misma virtud se equivoca con el ocio en la region del olvido: Dijolo en lindo estilo, el que dijo.

Horat. lib. 4. Ode 9.

> Vixere fortes ante Agamemnona
> Multi: sed omnes illacrimabiles
> Vrgentur, ignotique longa
> Nocte, carent quia vate sacro.
> Paulum sepultæ distat inertiæ
> Celata virtus.

Suspirabmaos pues por vn Tucidides, vn Tito-Livio, ò vn Tacito, que con toda la gala, peso, y gravedad, que pide la Historia,

nos

nos sacase del olvido de nuestra ignorancia, publicando las glorias de tanto Precursor Ilustre. Estos eran nuestros votos; à esto anhelaban nuestros suspiros; pero lo gigante del empeño arredraba los fervores mas alentados. Lo dificil, sino imposible, de escribir co acierto vna Historia, hacia, que todos templasen los azeros de sus ansias. El trabajo improbo de registrar Archivos, rebolver papeles, y adquirir noticias por el espacioso, y molesto arcaduz de cartas, y correos, era remora, que detenia immoble al espiritu mas fogoso. Con todo, atropellando con tanto imposible, se puso mano à la obra vna, y otra vez; pero tantas cedio el empeño à la dificultad. Es sin duda, que el dar à luz con todos los tilis de la Historica los mayores blasones de nuestra Provincia estaba reservado por Superior destino à la pluma feliz del Padre Pedro Murillo Velarde:

> Nam cui crediderim, superos arcana daturos,
> Dicturosque magis, quam Sancto vera Catoni.

Lucan. lib. 9.

A los meritos de esta pluma se debia à la verdad el triunfo de este empeño, y la gloria de esta empresa. Estaba ya exercitada en remontarse con aplauso por las cumbres de las mas nobles materias: avia vencido yà en su carrera las arduas, è intrincadas dificultades, q̃ se encuentran en ambos Derechos: avia elevado yà su vuelo à escudriñar los profundos, y arduos mysterios, que encierra el vasto campo de la Thelogia Sagrada: avia: ¿pero que pretendo? Apenas se hallarà facultad noble, en que esta pluma, nacida para escribir, y enseñar, no vbiese echado ya muchos rasgos, todos de mucho ayre, mucho lustre, mucho acierto. Cada facultad parece la vnica, en que se exercita su atencion; pero asi se exercita en todas, como si cada vna de por si fuesse la vnica de su desvelo. Mejor me explicarè, tomando las expresiones de la pluma del Nazianzeno: *Quod disciplinæ genus est, in quo versatus non sit? Atque ita eximiè versatus, quasi in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, vt ne vnum quidem quispiam. Singula rursus ita ad summum, quasi nihil aliud præter ea didicisset.*

Orat. 20.

Lo notorio de esta verdad, publica yà en ambos mundos, llenò desde luego nuestras esperanzas, prometiendonos sin duda vna Historia à la medida de nuestros deseos. Pero esto mismo fatigò no poco lo escrupuloso de mi genio, quando me hallè de improviso con el cargo de Censor. Juzgaba, y no sin fundamento, cumplia con las Leyes rigurosas de mi Oficio, aprobando desde luego vna obra, cuyo Author tiene vinculado el acierto en el aplauso de la fama; pero el respeto à Superior precepto me impelia à examinar con severidad de Juez todas sus clausulas, sus palabras, sus apices. Daba fuerzas à la congoxa del escrupulo el ser yò, y reconocerme (no sin grande dicha mia) Discipulo del Author, y Discipulo amartelado. Es tal el respeto, con mira mi atencion los escritos de mi Maestro, que casi deja sin libertad el asenso: *Ego quidem eis, quæ dicta sunt, assentior* (decia de si Philostrato en semejante conflito:) *quid enim aliud post Magistrorum orationem facere possim?* Empero lo justo de la delicadez escrupulosa, conque se debe atender siempre à la obediencia de los Principes Ecclesiasticos,

Lib. 5. Apollonij cap 14.

pedia

pedia, que mi examen fuese severo en el registro de la Historia, pesando punto por punto la gravedad, el acierto, lo sano, y Catholico de sus sentencias. Cediò en esta lucha (dicho se està de vn Iesuita) el cariño àdo rigurosо de la obediencia. Venero pues los aplausos, que por sus estudios, y aciertos de la pluma, se grangeò el Author, reconocele por Maestro mi respeto, confiesso el grande afecto, conque le mira mi gratitud; pero al mismo paso protesto con el mas discreto Panegyrista: *Amo quidem fuse: judico tamen, & quidem tanto acriùs, quantò magis amo.* Dexarè correr lo severo del examen à medida del afecto, esmerandome con desvelo, en que la Censura venza en rigor à las finezas de amigo, segun aquello de Sidonio:

Plin. in Panegy.

Districtus semper Censor, qui diligit, extat;
Dura fronte legit mollis amicitia.

Ad Valerium vers. 1856.

Es la Historia, si miramos el zeño de los Criticos, aquel monte de oro, que fabricò la fantasia mas allà de los campos de la posibilidad: obra grande, pero que jamàs se ha visto. La Antiguedad nos dexò sus Historias, que la veneracion mira siempre con respeto, pero ninguna tan cabal, à quien el estudio, ò la embidia no registrasse algun defecto. Los Authores Modernos son aun mas infelices. *Estrada*, que à aver florecido quince siglos antes, lograra oy sus Comentadores, no logrò llenar la idea de Bentivoglio, sino es que acaso los zelos se hospedan tambien en lo roxo de la purpura. *Solis*, à quien lo hermoso, y florido grangeò los primeros aplausos, padece el lunar, que le declara Panegyrista, y no Historiador del Heroe, que describe. *Mariana*, aplaudido de las naciones estrangeras, padece muchos defectos en el juicio de los Españoles. No me atreviera à decidir, si crisis tan severa en obras de tanto sequito, es acierto del estudio, ò destemple de la fantasia. Lo cierto es, que no es el monte de oro fingido la Historia, y que, aunque obra dificil, tiene sus preceptos, no en los espacios imaginarios, sino dentro de la region del ingenio, y del estudio.

Estos dos payses son tan naturales al Padre Pedro Murillo Velarde, que me persuado, hallò en esta segunda parte de la Historia de mi Provincia aquel lleno, que los Criticos buscan en obras agenas. El estilo es tan proprio de la Historia, como indica lo grave, claro, y lleno de sus clausulas. No se encuentra en toda la obra expresion, que decline à lo humilde, ni tampoco se propase à aquel grado, que solo permite la aura libre, ò furor Poetico: solo si corre la pluma, muy ayrosa en la pureza de las vozes, en la claridad de las frases, y en la brevedad de los periodos, formando vn todo, grato al oydo, claro à la inteligencia, y nada molesto à la paciencia; sin tropezar jamas en aquel cortadillo de sentencias sueltas, ò frases torneadas, que comienzan, y acaban en cada renglon con descalabro de los que oyen, y no sin fatiga de los Lectores. Vsa en todo el discurso de la obra de aquella distincion de voces, que pide el Padre de la eloquencia, explicando el concepto segun el merito de la materia: *Is erit igitur eloquens, qui poterit parva summissè, modica temperatè, magna graviter dicere.* Remon-

In Orat. ad Brut.

monta el eſtilo ſegun la grandeza del objeto, abatiendo el buelo al paſo, que aquella declina, conque logra dejar grato, y hermoſo el texido de la narracion: que en todo cuerpo reſultò ſiempre la hermoſura de la variedad, y ſu proporcion.

El Iuicio es, ſino el todo, otra gran parte de la Hiſtoria. Prenda es eſta, en que ſe diſtingue tanto nueſtro Author, que no faltarà alguno, que juzgue nimiedad ſobrada el pulſo, conque govierna ſu pluma. Reparte, no hazina, con ſobriedad, y templanza aquel hermoſo eſmalte de la Hiſtoria, que los Doctos llaman Sentencias: Son eſtas vnas piedras precioſas, que en poco cuerpo encierran mucha luz; pero ſi la diſcrecion no las coloca, ſirven, no de adorno, ſino de confuſion, obſcureciendo el contexto de la diccion, y anublando aquella terſidad facil, conque ſe entroduce agradablemente la narracion en el entendimiento por el oido. En las Deſcripciones procede ajuſtado al nivel del Arte, vſando de ellas con oportunidad, y tal viveza, que nos propone à la viſta con todos ſus colores el objeto, que deſcribe. Las Digreſiones ſon el eſcollo, en que naufragan no pocos Hiſtoriadores, ſiendo tal el prurito de algunos, que antes dejaràn el hilo de la narracion, que paſar punto alguno, que ſe les ocurra à la memoria, ſin el eſtravio moleſto de Digreſion importuna. Dominò tanto eſte humor en cierto Moderno, que aviendo leydo en otro Author eſtas voces: *Deſengañados, Derramados,* Iuzgò ley preciſa de ſu oficio dejar el rumbo de ſu Hiſtoria, y *derramar* la pluma en gloſas, y Comentos de las dos voces expreſadas, para deſengañarnos ſin duda, que aſunto tan raro, por eſtraño à todos los preceptos del Arte, fue ſolo capricho de la imaginacion, ò deſtemple, q̃ causò en la pluma el demaſiado ardor, conque eſcribia. Temiendo acaſo ſemejante bochorno nueſtro Author en la ſuya, es tan mirado en eſta materia, que no ſe encontrarà digreſion en ſu obra, que no ſea neceſaria, ò para adorno, ò para apoyo del aſunto.

Empero donde màs ſobreſale el gran juicio, peſo, y templanza del P. Pedro Murillo Velarde, es en algunos puntos criticos, y delicados, por donde neceſariamente vbo de paſar la pluma. Encuentra en el largo eſpacio de caſi cien años varios golpes y diſguſtos, que padeciò eſta Provincia; y aunque algunos fueron tan recios, que hicieron eco en el otro mundo, los toca nueſtro Author con tal templanza, que ſi baſta para noticia, no para relacion del ſentimiento. Y algunos, aunque impreſos (no ſin mucha gloria nueſtra) alla por Amſterdam, los inſinuà con tal delicadeza, que caſi parece melindre la demaſiada modeſtia. Es cierto, que vno, ò otro, los eſcribe con baſtante extenſion, haciendo publica la innocencia, pero ſin propaſarſe à cantar el triunfo, ni deſperdiciar ſi quiera vn raſgo en deſpique del ſentimiento. Corre la pluma entre tanto fuego tan templada, que ſus clauſulas ſon como nacidas de aquellos labios, que ſegun la advertencia de San Ambroſio, no ſe comparan à la roſa, ſino à la azuzena: *Labia eius lilia*, flor ſublime, pura, innocente, y ſin eſpinas: *Flos ſublimis, immaculatus, innoxius, in quo* *Tract. in Luc.*

non

non ſpinarum offendat aſperitas, ſed gratia circunfuſa clareſcat. Illuſtra ſolo la verdad, pero ſin herir, ni ofender.

Bien me hago cargo, que la melancolia de algun Critico deſeara que eſte, tal qual punto, en que ſe eſtiende mas la pluma, ſe deſterrara del todo à la region del olvido. Proteſto, que el Author ſe conformarà deſde luego, con tal que corran la miſma ſortuna varios manu-eſcritos, que, aunque dictados al deſcuido, ſe guardan con cuidado. Pero mientras no, vſa del derecho, que le dà aquella regla de ſu Arte: *Prima eſt lex hiſtoria, ne quid falſi dicere audeat; deinde, nequid veri dicere non audeat;* aunque ſiempre con la templanza, q̃ he inſinuado, y ſin añadir exageraciones à lo autentico del hecho: eſo yà fuera eſcribir con eſpinas de roſa, y no con innocencia de azuzena.

Cicer. de Orator.

La Verdad, que es el alma en el gran cuerpo de la Hiſtoria, es el caracter, de que ſe reviſtiò nueſtro Author con tal tesòn, que juzgo, ha de padecer las quejas de muchos individuos. Es cierto, que por grandes partes, que tenga el Hiſtoriador, no puede ſin la verdad cumplir con ſu obligacion, ni conſervar ſu reputacicn, y fama, ſiendo eſte el blanco à que debe mirar todo el empeño de ſu trabajo: *Hanc in primis captare Hiſtoricus laudem debet, vt fidei ſerviſſe, atque incorruptæ veritati exiſtimetur;* pero al miſmo paſo es cierto tambien, que no ſe le ha de pedir, que eſcriba con la miſma certidumbre, que los Evangeliſtas. Cumple con la fè, que debe al publico, eſcribiendo, deſpues de vn diligente, y prudente examen, lo que hallare mas autentico. Mas el delicado genio de nueſtro Author andubo en eſto tan eſcrupuloſo, que para traſladar al quaderno alguna noticia, no ſolo cotejaba papeles, inquiria, preguntaba, eſcribia cartas, y por todos los medios ſolicitaba, que la verdad quedaſe eſtampada ſin el peligro, de que zozobre por inadvertencia, deſcuydo, ò flogedad. Eſta delicadez nimia es el motivo, porque algunos Varones Iluſtres, que pone en eſta obra, ban màs apuntados, que hiſtoriados. Pero eſto miſmo, de que algunos ſe quejaràn, es para todos noſotros de gran conſuelo, pues ſabemos, que ſe eſcriben los exemplos de nueſtros mayores, como fueron, y no como los colorea el pincel de la pluma.

Politian. prefat. in Sueton.

En la ſuccinta noticia de vnos, y en la cabal, y completa de otros de nueſtros glorioſos Precurſores tenemos en eſta Hiſtoria los Ieſuitas mucho, que imitar, y mucho, que aliente nueſtra emulacion. *Hæc nos exempla ſumendo ſemper accendunt*, decia Athalarico Rey en pluma de Caſiodoro; pues nada eſtimulà tanto vn animo vergonzoſo, como el venerar Authores de tantas proezas à los miſmos, que profeſaron, no otras reglas, ſino aquellas, de que nos preciamos: *Quia magnus verecundiæ ſtimulus eſt, dum illis non patimur eſſe impares, quos gaudemus auctores.* En ambas vidas, activa, y contemplativa, ſe encuentran en eſta obra grandes exemplos, tan vnidos entre ſi, como lo pide lo Sagrado de nueſtro Inſtituto. La ocupacion hacendoſa de Marta en Miſiones, en Pulpito, en Confeſonario, y Cathedra ſe admira tan enlazada con el ſoſiego quieto de Maria, que ni el bullicio de acciones

Lib. 9. Epiſt. 22.

des externas embaraza el reposo interior de la contemplacion, ni la quietud, y retiro de esta se interrumpe con el afan ruidoso de Conquistas, y Misiones. Las Peregrinaciones entre sustos, entre peligros, entre desnudez, hambre, y sed, que à otros sirvieran de desmayo, avivaba en nuestros Campeones aquel calor, que enciende al Alma en amor de su Dios, y del proximo. Este es todo el blanco de nuestros sudores, à esto mira toda la armoniosa maquina de nuestra Religion. Cumplieron con perfeccion tan sagrado empeño tantos, como venera nuestra atencion en la Primera Parte de la Historia de esta Provincia; que si fue secunda Madre de Jesuitas grandes en aquellos primeros años, en esta Segunda Parte quenta tantos Hijos Ilustres, y famosos, que sin violencia aplico à tan querida Madre lo que de la otra deidad fingida canto el Profano:

Felix prole virùm: qualis Berecynthia mater,
::: centum complexa nepotes,
Omneis Cælicolas, omneis supera alta tenentes.

Virg. Æneid.6.vers. 784.

Asi continuò hasta aora esta Provincia Santa, asi espera nuestra confianza prosiguirà en adelante. Estos son nuestros deseos, estas nuestras suplicas, estos nuestros votos, dirigidos à mejor Señor, y con mejor motivo, que aquel aliento de Quinto Horacio.

Remque Romanam, Latiumque felix,
Alterum in lustrum, meliusque semper
Prorôget ævum.

In Carm. Secul.

Con esto concluyo ya mi Censura, formando el juicio con las expresiones, que me dà la pluma del Padre Iuan Iòs: *In hoc opere nulla inveni adversus Religionem, & mores: pro moribus, & Religione multa satis, & egregia, quæ ædificent, quæ prosint, quæ instruant, quæ delectent, & vna voce dicam, nihil non aureum. Hoc meum votum.* Asi lo siento, y firmo en este Colegio de N. P. S. Ignacio de Manila, y Diziembre 26. de 1747.

In Censura ad opera Sherlogi.

Phelipe Solis.

NOs el Doctor Don Fr. Pedro de la Santissima Trinidàd, Martinez, y Arizala, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo Metropolitano de estas Islas, del Consejo de su Magestad, y del Real, y Supremo de las Indias &c. Visto el parecer antecedente del R. P. Phelipe Solis de la Compañia de Iesus, Maestro de Theologia en su Real Pontificia Vniversidad de Manila, por la presente concedemos licencia, paraque en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad se pueda imprimir la Segunda Parte de la Historia de la Provincia de Philipinas de dicha Sagrada Compañia de Iesus, compuesta por el R. P. Pedro Murillo Velarde de la misma Sagrada Religion, atento à estar vista, y examinada por nuestro mandado, y no tener cosa contra la Fè, ni buenas costumbres. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Manila, à los veinte de Henero de 1748 años.

F. *Pedro Arzobispo de Manila.*

Por man.do del Arzpo. mi Señor.

Doct. Matheo Ioachin Rubio de Arevalo,
Secretario,

PROLOGO, Y RAZON DE LA OBRA.

DEXO LAS MVCHAS PODEROSAS, Y EFICAZES RAZONES, QVE comprueban la vtilidad de la Historia Ecclesiastica, por tener authoridad mas eficaz, por mas propria, y domestica. Sabido es el caso: defendiendo el Castillo de Pamplona invadido por los Franceses, *Don Iñigo de Loyola*, con otros valerosos Españoles, cayò este herido entre las ruinas, y el polvo del lienzo derribado à la violencia de la bala. Detenido el fuego de Ignacio en la estrechez de vn aposento, estaba inquieto, y sin reposo en el ocio de la soledad. Pidiò por divertir la viveza de su fantasia, *un Libro de Cavallerias, ò de Historias*. Y no hallandose à mano, sino vn libro, que trataba de la vida de Christo, y de los Santos, se lo entregaron para su diversion. La necesidad de no aver otro, combidò à Ignacio, à que se aplicase à leerlo: al principio precisamente por divertir el ocio, y obrando la mano de Dios, continuò en leerlo para su provecho. Admirado de ver los prodigios, y hazañas de aquellos Heroes, se encendiò en vivos ardientes deseos de imitarlos: *Ex fortuita piorum Librorum lectione ad Christi, Sanctorumque sectanda vestigia mirabiliter exarsit*. Y poniendo mano à la obra, levantò el alto admirable edificio de su heroyca Santidad. Las especies, que dexò en la mente de Loyola aquella casual leccion, fue la semilla, que produxo tan heroycas altas virtudes. De ella naciò vn Santo de tan elevada prodigiosa perfeccion, vn Heroe tan insigne en todo el mundo, vn Patriarca tan venerado en el Vniverso, y vna Religion tan gloriosa como la *Compañia de Iesus*, fecunda Madre de Varones eminentes. En ninguna cosa à mi parecer, se representa mejor esta agigantada maquina, como en la *Piedra, que vio Nabuco* entre sueños, que desprendida sin diligencia de las manos, tropezò en la desmedida Estatua, y la convirtiò en cenizas, y creciendo la piedrezuela, se hizo vn monte tan estendido, que ocupò toda la redondez de la tierra. La Compañia de Iesus apareciò en el mundo, como piedra muy pequeña, que destruyendo en gran parte la agigantada Estatua de los vicios, en breve tiempo se viò tan estendida en Europa, Asia, Africa, y America, sin reservarse à la veloz carrera de sus Operarios ni los Reynos del Iapon, y la China por distantes, ni los Andes de la America por inaccesibles, ni las Regiones Septentrionales por eladas, ni los arenales de la Lybia por ardientes, ni los Carybes por sangrientos, ni los mas escondidos Barbaros de Tauromarà, Magallanica, y Monomotapa por incultos, y bozales. Y si se mira el principio de esta maquina prodigiosa, se verà, que debe su origen à vna *Piedrezuela* desprendida sin manos, esto es de la casual leccion de las vidas de los Santos: *Ex fortuita piorum Librorum lectione*.

En esta Historia de la Provincia de Philipinas verà el Lector las maravillosas hazañas, que han hecho sus Misioneros, admirarà las heroycas virtudes, que han exercitado, las Empresas dificiles, que han conseguido, las dificultades arduas, que han llanado, y los Varones insignes, que han cultivado esta distante viña, siguiendo à *San Francisco Xavier*, à quien venera Antesignano esta Provincia. Verà al insigne Martyr de Christo el V.P. Marcelo Mastrili, al Apostolico Varon el V.P. Diego Luis de San vitores, al fervorosissimo Diego de Saura, al penitentissimo Pedro de Espinosa, al devotissimo Alonso de Humanes, al humilde Valerio de Ledesma, al espiritualissimo Iuan de Salazar, à los zelosissimos Francisco Paliola, Alexandro Lopez, Iuan del Campo, Luis de Medina, Iuan de las Missas, Pedro Gutierrez, Miguel Ponze, Francisco de Encinas, Francisco de Roa, Iuan de Ballesteros, con otros muchos. Vnos derramando la sangre al golpe de la lanza, ò del cuchillo, otros regando con sus sudores estos campos, otros naufragando en sus tormentosos mares, otros padeciendo tristes pesados Captiverios entre grillos, y cadenas, otros ator-

mentados de la hambre, de la sed, de la fatiga, de los trabajos, de la necesidad, del desamparo. Otros sufriendo en vn Confesonario vn prolijo Martyrio, aunque sin sangre. Otros enseñando al Pueblo desde el Pulpito, ò desde la Cathedra, añadiendo à la enseñanza la Operatura, con no menor fatiga en los esplendores de la pluma, ò del teatro, que en los sudores de la hoz. Verà en todos executado (hasta quanto puedan alcanzar las humanas fuerzas) el mandato, que intimò Dios à Abrahan de salir de su Patria, y dejar su Parentela, pues no ay parte en el orbe mas retirada de nuestras Patrias, Parientes, Amigos, y conocidos, que este vltimo angulo del Mundo: Donde aunque estamos sobre la superficie de la tierra, muchas vezes parece que estamos en el centro del Limbo. Verà à muchos que prontisimos siguieron la voz de su Pastor, dexando redes, y aun cadenas de poderosas alagueñas esperanzas.

Salustio dice, que Quinto Maximo, y Publio Scipion estudiaban en las *Estatuas de los Heroes Romanos* provechosas lecciones del valor, encendiendo el marmol frio los mayores alientos de su pecho. Bien puede estudiar el Lector piadoso vtilisimas lecciones de todas las virtudes en las Estatuas de los Heroes, que propongo. Verà el estendido campo, que fue Teatro glorioso à estos zelosos Misioneros, que aunque aora mas cultivado, siempre necesita del arado, de la hoz, y del riego, no menos para su adelantamiento, que para su conservacion. Verà, que humildes, llorosos, afligidos, los Tagalos, los Bisayas, los Mindanaos, y otro sin numero de Indios, y Naciones, que de todo el mundo, y de todas lenguas, y creencias vienen, y havitan en estas Islas, acaso le claman, como en otro tiempo clamaba el Macedon al Apostol: *Transiens in Macedoniam, adjuva nos.* Pequeñuelos son todos, que hambrientos claman por el Pan de la doctrina, por cuya falta perecieran muchos miserables. Blancas las mieses combidan à la siega. El Padre de familias llama à esta gran Cena, en que ya preparadas las viandas, espera por instantes à los combidados. Infeliz el que grosero se haze sordo à sus vozes. Dichoso el que, como Abrahan, corresponde pronto al llamamiento. Quantas bendiciones puede esperar del Padre de las misericordias. Grandes alientos, y consuelo deben darnos estos Heroes, à los que traxo la suerte à esta Provincia: pero infeliz serà sobre manera, el que à vista de tan fervorosos operarios, se dexe llevar torpemente del ocio, y la pereza, pues se harà digno de aquella sentencia formidable, que en pluma de San Matheo pronunciò Christo contra el siervo perezoso: *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores.* Pero bendita sea mil vezes la misericordia del Altisimo, que hasta oy conserva en esta Provincia el espiritu, el fervor, y los alientos de sus primeros Operarios. Lo que siempre le ha adquirido el renombre de la *Santa Provincia de Philipinas*, en la estimacion comun: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.*

El Padre Pedro Chirino, que fue de los primeros Fundadores de esta Provincia, escribiò la Historia de su conquista espiritual, continuola, y la sacò à luz publica (por repetidas Ordenes del Rey à esta Provincia de Philipinas) el Padre Francisco Colin hasta el año de 1615. El P. Francisco Combès, escribiò la Historia de Mindanao, el Padre Ignacio de Alcina la de Bisayas, el Padre Francisco Garcia la de Marianas, el Padre Diego de Oña escribiò mas en general los sucesos de la Compañia en estas Islas. Los Padres Juan Eusebio Nieremberg, Alonso de Andrade, Nadasi, Taner, Gobien, y Casani traen las vidas de algunos Varones Ilustres de esta Provincia. De estos, y de varios instrumentos, y cartas de edificacion de los Archivos, me he valido para formar esta *Historia, que comprehende vn siglo*, con tan escrupulosa cautela, que solo he elegido lo que tengo por seguro, pues mi genio me inclina à no arriesgar el credito de la Historia en materias tan importantes, y graves, pretendiendo inspirar en los Lectores vna solida devocion, mas que proponer admiraciones peligrosas. En quien encuentro insignes virtudes, prodigios, profecias, ò casos

ſos eſtraños, y milagroſos, los publico, paraque Dios ſea glorificado en ſus Siervos. En otros, que por falta de papeles no hallo mas extenſas, y comprobadas noticias, me contento con decir los oficios, y empleos, que tuvieron en la Religion, que ſuponen muchas virtudes, y prendas. Ni es poſible que todos ſean iguales, pues en la parabola Evangelica diò con diverſidad fruto la ſemilla. Y es preciſa ſu noticia para la integridad de la Hiſtoria, y por la miſma razon refiero otros *ſuceſos Seculares de las Iſlas* por la conexion de vnos, y otros, y porque mejor ſe perciba la cronologia de los tiempos. Y es eſtilo, que han ſeguido todos los Eſcritores de Hiſtorias Eccleſiaſticas, eſpecialmente en Indias, y aun los miſmos Evangeliſtas. Pero ni los traygo todos, ni los que traygo, los toco ſegun el todo de ſus circunſtancias, ni ſu coordinacion continua, y ſucceſiva, porque no es aſunto proprio; hago lo que los Pintores en los lexos, que añaden à los Payſes, ò lo que practica el Arte en la Catagraphia.

He leido muchas Hiſtorias Eccleſiaſticas, en eſpecial de eſtos vltimos tiempos, y he procurado ſeguir el metodo, eſtilo, y circunſtancias de las que creo mejores, ajuſtandome à los preceptos del Arte, ſin que eſto ſea aprobar Yo eſta Hiſtoria, y menos decir que todos la aprobaràn. Los q̄ ſalen al teatro publico del Mundo, han de tener vn animo reſuelto, y preparado à Cenſuras diferentes. Son como los Gladiatores, que ſobre el peligro, que tienen en la lucha, ſon el objeto de las opiniones, de los que con deſcanſo, y ſin rieſgo los miran deſde el teatro, expueſtos à diverſos, y contrarios pareceres de la muchedumbre, del vulgo, y de la turba. Segun la variedad de los roſtros es la variedad de los genios. La *Cenſura* vnas vezes es juſta, otras acre, y otras piadoſa, conforme la doctrina, la edad, el juizio, la erudicion, el afecto, y eſpecialmente el genio predominante de los que leen. Si el Lector es ignorante, por mas que afecte disfrazarſe con el eſplendor luſtroſo del veſtido, ò del empleo, que juicio ſe puede hazer de ſu criſis, formada ſin regla, ſin direccion, ſin Arte? Solo por idea, por loquacidad, por capricho. Que aprecio debe hazer el prudente de vn juizio hecho tan ſin juizio? Debe pues deſpreciarlo como el deſentonado ladrido de los perros. Si el que juzga es ſabio, y erudito, y con ciencia ajuſtada, ſerà la ſentencia juſta, y recta, ſegun lo que concibe. Si es benigno, ſerà piadoſa la criſis, y procurarà interpretar lo dudoſo, y diſculpar, lo que parezca menos acertado. Si el genio es malignante, y mordaz, la Cenſura ſerà cruel, deſapiadada, ſangrienta; ni Homero eſtarà ſeguro de ſu azote, ni Tito = Livio ſe librara de ſu diente. Yo ſiempre he obſerbado, que el que ſabe menos, es el que murmura mas. Si todos leyeran las Hiſtorias con el eſpiritu, que mi Gran Padre San Ignacio, ſacaran como Abejas provechoſas vn dulce panal de Devociones, pero ſi las leen como Zoilos, ſacaràn, como arañas envenenadas, ponzoña aun de las mas ſaludables flores; pero algun dia les amargara ſu mordacidad malignante.

PROTESTA.

OBedeciendo à los Decretos de Vrbano VIII. y de otros Sumos Pontifices, no pretendo, que à lo que en eſte Libro ſe dice de Virtudes, de Santidad, de Milagros, de Martirios, de Revelaciones, y Profecias (en quanto no eſtà declarado por la Igleſia) ſe le dè mas credito del que lleva la fè humana, para edificacion de los fieles; ſin que de ningun modo intente prevenir el juicio de la Igleſia, à quien toca graduar la Santidad, las Virtudes, las Profecias, y los Martirios, y à cuyo juicio enteramente me ſugeto, como hijo obediente de ella.



LIBRO PRIMERO.

EN QVE SE TRATA DE LOS PROGRESOS DE ESTA PROVINCIA deſde el Año de 1616.

CAPITVLO PRIMERO.

VA DON IVAN DE SYLVA A LA INDIA, Y muere; invaden los Olandeſes eſtas Iſlas, y ſon vencidos en Yloylo, y en Playahonda, y los Mindanaos en el mar.

1. EMprendo animoſamente, bien que con el receloo debido al conocimiento proprio, la Hiſtoria de Philipinas: aſumpto, no menos arduo, y dificil, que vtil, y provechoſo. Pero ſi la dificultad acobarda mi timidez, la vtilidad alienta mi cobardia. El alto ſuperior fin, à que ſe dirigen: el ſoberano ſeguro patrocinio de la eſtrella del mar, à que ſe acogen, eſtos ſudores tales quales de vna ſeria laborioſa aplicacion, animan los deſalientos de mi mal contentadizo genio. La materia ſon las hazañas heroycas de muchos fervoroſos operarios de la Cõpañia de Ieſus en eſtas Iſlas: las converſiones de muchas almas: las virtudes de ſiervos muy regalados de Dios, los beneficios, que ha hecho el Altiſſimo à eſtas Chriſtiandades: las miſericordias, con que ha ſocorrido à ſus devotos la Madre de piedades: los favores, que San Ignacio de Loyola, San Franciſco Xavier, y otros Santos han executado en eſtas vltimas partes del mar, y de la tierra: y otras coſas concernientes. De todo ſe ſigue à Dios ſingular gloria, y alabanza, ſe eſtiende, y radica vna firme ſolida devocion à la Emperatriz de los Cielos, ſe promueve el culto, y amor à los Santos, ſe fomenta la edificacion de los fieles, y ſe proponen exemplos, que faciliten la imitacion. Todos eſtos poderoſos eficazes motivos mantuvieron firme la pluma,

que dificultades de diversos, y varios aspectos intentaron mil vezes arrancar de la mano. Y sobre todo la obediencia, madre fecunda de màs ilustres victorias, pudo vencer las perplexidades, las dudas, los desmayos, en que à cada paso tropezaba la reflexion solicita del acierto, en vn asumpto no menos lleno de espinas, que coronado de rosas. Expongo pues à los ojos del mundo, como en escena, el teatro, segun le dexò la primera parte de esta Historia.

El año de 1615. Governaba la Iglesia de Dios la Sãtidad de Paulo V. era Rey de España, y Emperador de las Indias Phelipe III. el piadoso, y justo, en las Islas Philipinas era Arzobispo de ellas el Ilustrisimo Señor Don Diego Vazquez de Mercado, era su Governador, y Capitan General Don Iuan de Sylva, Cavallero del habito de Santiago, y Provincial de esta Provincia de la Compañia de Iesus el Padre Valerio de Ledesma. Fatigaban nuestros dominios con vna incesante, y molesta guerra los Olandeses, la oposicion de nuestra parte era bien dificil, no solo por la distancia suma, que ay de aqui à España, de donde debia venir la gente, que es el nervio, que vigoriza la guerra, sino por la dilatada extension, y distancia de nuestras plazas, pues no solo era preciso defender las muchas, y grandes Islas, que forman este Archipielago, sino que era necesario atender à Ternate, à Malaca, y otras plazas del Oriente, por estar todas debajo yà de vna Corona. Y por ser la causa comun, fuè comun la defensa. Por lo que determinò el Governador de Philipinas juntar sus fuerzas con las del Virrey de la India, para arrojar de estos mares tan molestos, y poderosos enemigos. Para esto se valiò el Governador del Padre Iuan de Ribera Rector del Colegio de Manila, y del Padre Pedro Gomez Rector de Ternate de la Provincia de Cochin, ambos de la Compañia, que fueron los Embajadores de ambas partes, y à quienes se encargò concertasen, y dirigiesen el modo de la defensa; el Virrey de la India embiaba quatro Galeones, que perecieron en la defensa de Malaca, y sus mares, invadidos de Achenes, y Olandeses: cuyo suceso refiere individualmente el Padre Iuan de Ribera en la relacion, que trae el Padre Colin. En Manila se previno vna poderosa, y gruesa Armada, que se componia de diez Navios, quatro Galeras, vn Patache, y otras muchas embarcaciones de menor porte. La Capitana la Salvadora llevaba montadas quarenta, y seis piezas de artilleria, todas de bronce, con novecientas personas, la Almiranta S. Marcos llevaba montadas treinta, y dos piezas de artilleria, y setecientas personas. Yban cinco mil hombres en la Armada, casi los dos mil Españoles, llevaban quatro mil, y quinientas arrobas de polvora, trece mil fanegas de arroz limpio, cinco mil de vizcochò, y à esta proporcion lo demas de viveres, y municiones, sin lo que embarcaron los particulares. El General de la empresa era el Governador *Don Iuan de Sylva*, los Capitanes eran D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, Don Alonso Enriquez,

Don

Don Diego de Quiñones, Pedro de Heredia, y otros. Entre varios Religiosos, que de las Religiones iban en la Armada para el espiritual socorro de la gente, avia seis de la Compañia, que eran el Padre Pedro Gomez Rector del Moluco, el Padre Miguel Ignacio Rector de Zebu, el Padre Garcia Garzes desterrado del Iapon, con vn Padre Iapon; el Padre Melchor de Vera, y el Padre Manuel Ribeyro. *Este era el teatro de las Islas, quando empieza esta Historia.*

2. El intento de esta Armada era ir al Moluco, y buscar al enemigo en su principal Plaza del Malayo, pero se determinò fuese primero à Malaca, assi por ver si en el estrecho se podia hazer alguna presa en las Naves Olandesas, que aguardaban alli à las del comercio de China, como por incorporarse con la esquadra Portuguesa, que se suponia invernada en Malaca, para pasar de alli al Malayo. A fines de Diziembre de 1615. estaba ya prevenida esta poderosa Armada, que à cinco de Henero de 1616. saliò de esta bahia. A veinte, y quatro de Febrero llegaron à Pulo Timor, donde hallaron al General D. Diego de Mendoza Furtado, Cavallero Portugues, y sabiēdo, q̄ el Olandes estaba en Piedra blanca esperando las Naos Portuguesas, que venian mui interesadas de la China, saliò en punto de guerra nuestra Armada à ver si podia apresar à los Olandeses: pero estos con la noticia de nuestra Armada, avian desamparado ocho dias antes el Sitio, y por que los bajos, y corrientes dificultaban à nuestra Armada ir à Malaca, mandò el Governador, se quedase à la boca del estrecho, y el pasò en la Galera Capitana *à Malaca* à 22. de Marzo, à donde llegò el Domingo de Ramos, le recibieron debajo de palio, y le hizieron tantos festejos, como si fuera el Virrey de la India, y lo aclamaban el restaurador de la tierra; pero que inconstantes son las felicidades del Mundo! presto se convertiò en tristeza toda aquella alegria, y en breve se mudò en llanto la tristeza, pues à poco tiempo acometieron à Don Iuan de Sylva vnas calenturas tan maliguas, acompañadas de vomitos, que luego se declararon mortales, y asi fué, pues por mas oraciones, y procesiones publicas, que con grande amor, y devocion se hizieron en Malaca por su salud, rindiò en fin la vida à diez, y nueve de Abril con gran sentimiento de la Ciudad, que el dia veinte, y dos se comunicò à la Armada, y el primero de Iunio à Manila, dando este dia fondò en Cavite nuestra esquadra. Y aviendose concebido tan altas esperanzas, solò se logrò ahuyentar à los Olandeses del estrecho de Malaca, para que pudiesen pasar las Naos Portuguesas, que bolvian mui interesadas de China, y desde el estrecho se embiò al Capitan Iuan Gutierrez Paramo con algunos Vajeles à socorrer à Ternate. Don Iuan de Sylva bolviò embalsamado à Manila, y le depositaron segun su vltima disposicion en nuestro Colegio, y en los demas, por donde pasò, hasta llevarlo à Xerez de los Cavalleros, donde mandò fundar vn Con-

ven-

vento de Carmelitas descalzos. En vn Libro mui antiguo de este Colegio consta, que se sacò el cuerpo de Don Iuan de Sylva por Iulio de 1617, y se llevò à España à Xerez de los Cavalleros su Patria.

3. Casi al mismo tiempo, que desembocaba por Mariveles de la bahia de Manila nuestra Armada, embocaba por San Bernardino *la Armada Olandesa*, que aviendo pasado al mar del Sur por el estrecho de Magallanes, y corrido las costas del Perù, venia à infestar estas Islas, y despues pasar à las Molucas. El Gefe era vno de los quatro Gobernadores de Olanda, traia quatro Naos gruesas, y dos Pataches, y por Capitana al Sol de Olanda, y vinieron à surgir en la boca de Mariveles, por donde vn mes antes avia desembocado nuestra Armada, dexando como desustanciada la tierra, pues avia llevado casi todas las fuerzas de ella, de armas, de artilleria, de municiones, de gente, y lo que es mas del Governador, que con su brio, y pericia militar daba aliento à las Islas, y con esto se dice la angustia de Manila en tal conflicto. Governaba la Real Audiencia por estar ausente el Governador, y no desmayò la Ciudad en medio de verse tan destituida de fuerzas, antes acudiendo à Dios con preces, con rogativas, y procesiones, se expuso el Santissimo en las Iglesias de la Ciudad, traxeron à la Cathedral à Nuestra Señora de Guia, y al mismo tiempo se aderezaron Vajeles, se fortificaron los puestos, se buscò metal, se fundiò artilleria, y se hizieron las prevenciones necesarias de armas, y viveres, segun la necesidad, y posibilidad presente, alpromptandose à la defensa no solo los vecinos, pero aun los Religiosos. Y la Real Audiēcia encargò el manejo de la artilleria à vn Hermano Coadjutor de la Compañia perito, y exercitado en este arte, y al mismo tiempo, que los Sacerdotes ofrecian à Dios oraciones, sacrificios, y penitencias, este Hermano cuidaba del manejo de las armas; para que se vea que la Compañia en las Republicas, en que està, es como Aod, de quien dice la Escritura, que vsaba de las dos manos, como si ambas fueran diestras. Dios como Padre piadoso oyò los clamores de esta Ciudad, y no permitio, que sucediese daño alguno de cōsideracion, pues à los quince dias de estar la Armada Olandesa en esta bahia à vista de la Ciudad, escribieron dos cartas vna à la Real Audiencia, y otra à su General que estaba aqui preso, en razon de su rescate, pero no tenia ya lugar, por aver muerto poco antes, sin querer salir de sus errores; levaron anclas, y aviendo cogido vn Champan, tomaron la derrota de Ternate, dexando libre la Ciudad.

4. Por muerte de Don Iuan de Sylva, era llamado al Govierno de las armas por comision especial *Don Geronimo de Sylva*, Cavallero del Orden de San Iuan, y en lo politico sucedio la Real Audiencia, con el Licenciado Don Andres de Alcaraz, q̄ era el Decano, que lo governò todo, mientras venia de Ternate Don Geronimo de Sylva. En este intermedio bolviò del Moluco la

Ar-

Armada Olandesa rehecha de fuerzas, vasos, y gente, y con diez Vajeles, fue sobre Otong, que està en la Costa Meridional de la Isla de *Panay, ò de Yloylo.* Acudiò à la defensa de aquella Costa Don Diego Quiñones, Cabo Superior de las Islas de Pintados, con sesenta Soldados solos, que tenia, fortificò la punta de Yloylo con vna trinchera de harigues, y terraplen con vn reducto con foso, cortaduras, estacadas, y otras fortificaciones, que se pudieron prevenir en tan breve tiempo. Solo avia quatro piezezuelas de hierro, por no aver llegado la artilleria gruesa, municiones, y gente de socorro, que le embiaban de Manila. El dia veinte y nueve de Septiēbre empezaron los Olandeses à batir aquella pequeña fortificacion con todos sus Navios, mataron seis Españoles, hirieron à otros, y abrieron brecha en la estacada, pero llegando la noche se reparò este daño, y se previnieron los Soldados al asalto, que discurrieron avian de dar los Olandeses el dia siguiente, y asi fuè, que saltaron en trece lanchas mas de quinientos hombres con siete vanderas en tierra, y aunque acometieron tres, ò quatro vezes, recibieron tanto daño de nuestra gente, que se retiraron à la playa, donde empezaron à levantar trinchera, lo q desanimò notablemente à los nuestros, pero los sostuvo el Cabo Don Diego de Quiñones, que aunque herido de vn mosquetazo en vna ingle, asistia vigilante, y valeroso à los asaltos, llevado de dos Negros en vna silla, por no poder manejarse de otro modo. Viendo los Olandeses la resistencia mayor de lo que se avian lisonjeado, y que les avian muerto ochenta, y siete hombres, y tenian mas de cien heridos, embarcaron su gente, y se hizieron à la vela à la sordina, bien tristes, sin ruido de artilleria, ni de clarines, y el mismo dia, luego que se fueron los Olandeses, llegò el socorro de Manila con ocho piezas de artilleria gruesa, y orden para que se fortificase aquella punta, y de hecho el Año de 1616. se empezò la fuerza de piedra, que despues se ha mejorado mucho. Yo la vì el Año de 1737. y es vna buena fortaleza de piedra con buenos baluartes, artilleria gruesa, municiones, y almazenes sobre la lengua del agua, cuya vecindad le es mui dañosa, pues batiendo à la muralla, debilita los cimientos, y ha costado mucho el defenderla de este voraz enemigo. Alli se supo, que al abrigo de los Olandeses avian entrado los Mindanaos à hostilizar las Islas, y en su contra posicion despachò Don Diego de Quiñones dos armadillas de Caracoas, que son las embarcaciones de la tierra. La vna, que comādaba el Capitan Lazaro de Flores, que se señalò mucho en Yloylo contra los Olandeses, encontrò en la punta de Potol, que es la Occidental septentrional de la Isla de Panay, veinte quatro Caracoas, con las que peleò valerosamente hasta desbaratarlas, seis echò a pique, en vna cogiò treinta, y siete esclavos, las demas huyeron con perdida de mucha gente, y despues pereciò el resto con vn recio temporal, que cogiò à las Caracoas mui enmaradas. Otra armadilla, que saliò de Zebù encontrò ocho

Ca-

Caracoas de Moros en el estrecho de Tanhay, que es entre la Isla de Negros, y la de Zebù, desbaratò à dos, matando les mucha gente, y las demas huyeron. De este modo defendieron con valor, y honra las Islas de tantos enemigos, estos buenos Españoles, que tomaban las cosas deveras, y en la realidad eran hombres.

El Año de 1617. se aparecieron *los Olandeses* en la boca de la bahia de Manila con diez Navios al Comando de Iuan de Rodruvik su General, soldado anciano, y de experiencia, la Capitana el Sol de Olanda de quarenta, y siete piezas de artilleria, y diez, y ocho pedreros, la Almiranta la Luna nueva, de treinta, y dos piezas, y diez, y seis pedreros, las demas eran el Sol viejo, la Luna vieja, la Berber, la Danolays, el Leon rojo, el Angel, la Fresne, y la Donart. Llegaron al mismo tiempo muchas Caracoas de Mindanaos, que al parecer iban ajuntarse con los Olandeses, pero saliendo dos Galeras de Cavite, las pusieron en fuga, y aunque no se pudo evitar el daño, que hizieron en la retirada apresando varias embarcaciones de los Naturales, robando, y quemando los Pueblos, que encontraban, se impidiò, que se juntasen con los Olandeses. Estos se levaron, y tomaron la derrota azia el Norte, asi por estorvar el comercio con China, y apresar sus Champanes, como por inquietar à los Indios, ofreciendoles engañosamente immunidades, para hacerlos de su parte contra los Españoles. A siete de Abril de 1617. saliò *nuestra Armada* de Cavite à seguir al enemigo, constaba de siete Navios, y dos Galeras, y vn Patache, la Capitana la Salvadora, y su Gefe Don Iuan Ronquillo. A trece descubrieron la esquadra enemiga en Playahonda, y el dia siguiente se trabò la batalla. Nrã Capitana combatiò al Sol de Olanda, y le diò tantos balazos à la lumbre de el agua, que le echò apique, dos Navios Olandeses se quemaron. Pedro de Heredia abordò, y maltratò mucho à la Almiranta enemiga, y la vbiera rendido, sino se vbiera quebrado el arpeo, y socorriendola otro Navio de refresco, se retirò, aunque tan maltratada, q̃ aquella noche se cree se fue à pique, los demas huyeron, y aunque nuestros Navios los siguieron algun tiempo, no se pudieron empeñar mucho, por estar mui mal tratados. El Galeon S. Marcos, q̃ era de los mas fuertes, y mejor equipados de artilleria de nuestra esquadra, fue testigo de vista de toda la batalla, sin aver peleado en todo el tiempo de ella, porque su Capitan D. Iuan de la Vega cuidaba mas de su vida, que de su honra, de que ya avia dado algunas pruebas, y si este Galeon vbiera ayudado en el trance de la batalla, se vbiera conseguido vna completa victoria, y acaso se desgaritò azia Ylocos, donde acometido de dos Navios Olandeses, huyò azia Masinglo, varò en tierra, y el Capitan sacò toda la gente, y mandò que de noche le quemasen. Y vn Olandes les dixo en Español: traydores infames, no os fuera de mas credito perder esse Navio peleando, que no averle perdido tan afrentosamẽte? La gente se vino à Manila, y el Capitan, por

ser

ſer hijo de vn poderoſo, no ſolo no fue caſtigado, como era digno, por ſu cobardia, ſino que fue premiado, como ſi huviera el conſeguido la victoria; pernicioſo exemplar en tierra tan expueſta à invaſiones. A ocho de Mayo de 1617. entrò en Cavite nueſtra Armada, trayendo por teſtigos de la victoria varios Navios, y Vajeles, que avian apreſado los enemigos, y ſe celebrò el triunfo con repetidas ſalvas de artilleria, y con ſingular regocijo de todo el Pueblo. Don Geronimo de Sylva, que ya avia venido de Ternate, embiò, por Octubre à componer à Marinduque los ſiete Galeones, q̃ avian quedado mui maltratados de la refriega paſada, no obſtante, que le advirtieron los Pilotos, que debia eſperar à la operacion de la Luna, por ſer el tiempo peor del año, no hizo caſo de eſta repreſẽtacion, y aviendoles cogido vn temporal deshecho, ſe perdieron todos en la Coſta de Lobo, y Galbàn en la tierra firme de Luzòn al Norte de Mindòro.

5. *Dos Naos* ſe embiaban el Año de 1616. à la Nueva Eſpaña, la vna arribò mui maltratada, y la otra, que era de las Caravelas Portugueſas, ſe fue à la India, y ſe perdiò. Muriò eſte año ſu quarto Arzobiſpo D. Diego Vazquez de Mercado, natural de Arevalo, primer Dean de eſta Igleſia, Obiſpo de Yucatan, y el Año de 1610. tomò poſeſion de eſte Arzobiſpado, hizo vna Capilla en la Cathedral al lado de la Epiſtola, donde eſtà enterrado, y ay vn tumulo con vna eſtatua ſuya de piedra, veſtida de Pontifical. Entrò à governar eſte Arzobiſpado en Sede Vacante, Don Fray Pedro de Arze Obiſpo de Zebù en virtud del Breve de Paulo V. de las tres Vacantes. Todos eſtos años trabajò mucho la Cõpañia en eſtas Armadas, en que iban varios Ieſuitas por Capellanes, y fueron, y vinieron à la India por embajadores, è interlocutores entre el Governador de Philipinas, y el Virrey de la India, y ſe hizieron Miſiones muy provechoſas, eſpecialmente en Cavite, donde fue mui general el fruto, y aſi varios entraron en la Compañia, y otros, porque ſe eſtableciеſe alli la Compañia, dieron ſus caſas, como fueron Micer Bautiſta Genovès, y Iuan Carvallo Portuguès, ambos inſignes bien hechores de aquella caſa, y el dia de la Expectacion de la Virgen de 1615. ſe abriò la Igleſia, y ſe dedicò à la Virgen de Loreto, y deſpues ſe erigiò en Colegio, como veremos à ſu tiempo. El Año de 1615. bolviò el Padre Alonſo de Humanes, y ſu compañero el Hermano Pedro Martinez con Miſion de veinte ſugetos, aviẽdo ſalido el de 1610. de eſtas Iſlas, y diò fondo en Cavite à diez, y nueve de Iunio. Vinieron inſignes Miſioneros, y entre otros el Padre Diego de Bobadilla, Padre Raymundo Piſà, Padre Pedro de Eſpinoſa, y Padre Iuan Aguero. El miſmo año vbo Congregacion Provincial, en que ſalieron electos, el Padre Franciſco de Otazo Vice Rector del Colegio de Manila, y el Padre Franciſco Vicente, para ir por Procuradores de eſta Provincia à Madrid, y Roma.

CA-

CAPITVLO II.

VIENE EL GOVERNADOR DON Alonso Faxardo, publicase vn Iubileo: fruto, que hizo la Compañia, y algunos casos de la Misericordia, y Iusticia de Dios.

6. Dia de la Visitacion de 1618. llegò à Cavite *D. Alonso Faxardo, y Tenza*, natural de Murcia, Cavallero del Orden de Alcantara, Señor de Espinardo, y del Consejo de guerra en Flandes, y Governador de Philipinas, de que tomò posesion el dia siguiente. Le avia señalado el Rey por Gefe de vna Armada, que por el estrecho de Magallanes avia de venir à estas Islas à socorrer à Don Iuan de Sylva, para la empresa de arrojar de estos mares à los Olandeses, pero aviẽdo embiado la gente, que avia de venir à Philipinas, à socorrer al Emperador Fernando II, no tuvo efecto el viage, y con la noticia de la muerte de Don Iuan de Sylva, lo embiaron por Governador, encargandole el Rey apretadamente, procurase aliviar à los Naturales de las muchas cargas, que avian tenido en tiempo de su antecesor, por las muchas fabricas de Vajeles, q̃ hubo en su tiempo, lo que cumpliò exactamente, y fue mui amado de los Indios, y Españoles, como Padre, porque se portaba con todos como Padre, haciendoles el bien, que podia. Solo su muger no le correspondiò conforme à sus obligaciones, y hecho executor de la sentencia, que dictaron el ardor, y el proprio agravio, le quitò la vida por sus manos con tanta reportacion, dice el Padre Colin, que le diò tiempo para confesarse. La severidad de este castigo, tan pocas vezes visto, puso freno por entonces à muchos vicios; y oy las ruinas de la casa del fracaso sirven al escarmiento. En las Naos de este año vino vn *Iubileo*, que la Santidad de Paulo V concedia por quince dias para toda la Christiandad, y aunque algunos imaginaban suspender su publicacion, por hallarse en la bahia seis Navios de guerra Olandeses, y todo el vecindario ocupado en prevenciones de guerra, y defensa de las Ciudad, y las Islas, y por consiguiente sin aquella quietud, que requieren funciones tan santas, pero esta misma necesidad dictaba se acudiese à Dios con oraciones, y se pidiese su socorro para el remedio de tantos aprietos, y conflictos. Y asi se publicò en la Cathedral el dia once de Noviembre de 1618, en que predicò vn fervoroso Sermon el Padre Rector del Colegio de la Compañia, en que exhortaba à todos à la penitencia de sus culpas, y al logro de tantas gracias para alivio de nuestras necesidades, y vrgencias. El mismo dia once, parece, que el Cielo quiso solemnizar la publicacion del Iubileo, apareciendose à las tres de la mañana vn cometa en forma de bocina, que en espacio de dos horas se figuraba alfange, y vltimamente palma, tenia de amplitud ortiva veinte grados, cogia de largo todo el signo de Libra, y llegò à tener quarenta, y seis grados el dia veinte, y quatro. Luego, que desapareciò el primero, se viò otro segundo cometa mui resplandeciente, y hermoso de ocho

cho grados de amplitud en el signo de Escorpion, y era de los que los Astrologos llaman crinitos.

7. Con variedad incierta se discurria sobre los cometas; pero por aquel comun, bien que confuso concepto, que haze la muchedumbre de presagiar infaustos sucessos, y amenazar con ellos la ira de Dios à los hombres, coadyuvaron mucho para compungir al Pueblo, y excitarlo à la penitẽcia, à que los procurava mover la energica voz de los Predicadores, no siendo la Compañia, la que menos se esmerò en disponer la Ciudad al logro total del Iubileo, pues uvo ocasion, en q̃ se contaron onze Iesuitas, que repartidos en varios puestos clamaban, como Ionas, amenazando ruinas à las almas impenitentes, y rebeldes, y dando Dios fuerza à sus palabras, era como la semilla Evangelica arrojada en buena tierra, que no solo daba el fruto correspondiẽte, sino tan prompto, que los oyentes se deshacian en lagrimas, al oir las verdades eternas, y como ciervos sedientos, acabado el Sermon, seguian al Predicador, para que los confessasse, causandoles ya horror el hallarse algun tiempo en contingencia de condenarse. Este fruto no se cerrò dentro de las murallas de Manila, sino que se estendiò à sus numerosissimos arrabales, y à los Pueblos circunvecinos, en donde se hizieron Missiones. No solo se predicò à los Españoles, sino à los Tagalos, Indios Naturales del Pays, que en prendas de su fervor, dieron de su cortedad de comer con abundancia à las carceles, y hospitales, ayudandoles los nuestros à llevar la comida con edificacion de la Ciudad. A los Iapones, que vivian en nuestro Pueblo de S. Miguel, desterrados de su Patria, por conservar la Religion, les predicaron en su lengua dos Padres, que se avian refugiado à Manila, arrojados de aquel Reyno del Tyrano Taycosama. Y se puede dezir, que se predicò à todas las Naciones, representandose en Manila, lo que sucediò à los Apostoles en Ierusalem el dia de Pentecostes; pues creo, que no ay en el Mundo Ciudad, donde concurran tantas Naciones, como en esta, pues à demàs de los Españoles, que son los vecinos, y dueños del Pays, y los Tagalos, que son los Indios Naturales de la tierra, ai otros muchos Indios de las Islas de lenguas diferentes, como son los Pampangos, los Camarines, los Bisayas, los Ylocos, los Pangasinanes, y Cagayanes. Ai Criollos, ò Morenos, que son Negros atezados, Naturales de la tierra, ai muchos Cafres, y otros Negros de Angola, Congo, y el Africa. Ai Negros del Asia, Malabares, Coromandeles, y Canarines. Ai muchissimos Sangleyes, ò Chinos, parte Christianos, y la mayor parte Gentiles. Ai Ternates, y Mardicas, que se retiraron aqui de Ternate, ai algunos Iapones, Borneyes, Timores, Bengalas, Mindanaos, Ioloes, Malayos, Iavos, Siaos, Tidores, Cambayas, Mogoles, y de otras Islas, y Reynos del Asia, ai bastante numero de Armenios, algunos Persas, y Tartaros, Macedones, Turcos, y Griegos. Ai gente de todas las Naciones de Europa, Franceses, Alemanes, Olandeses, Genoveses,

8.

Venecianos, Yrlandeses, Yngleses, Polacos, y Suecos. Ay de todos los Reynos de España, y de toda la America, de suerte, que el que estuviere vna tarde en el tuley, ò puente de Manila, verà pasar por el todas estas Naciones, verà sus trages, y oirà sus lenguas: lo que no se lograrà en ninguna otra Ciudad de toda la Monarquia Española, y con dificultad en alguna otra parte de todo el orbe.

8. De aqui nace, que el *confesonario de Manila* es, à mi vér, el mas dificultoso de todo el Mundo, porq siendo imposible confesar à todas estas gentes en su propria lengua, es menester confesarlos en Español, y cada Nacion tiene hecho su proprio vocabulario de la lengua Española, con q comercian, se manejan, y se entienden, sin que nosotros los entendamos, sino con gran dificultad, y casi adivinando. Se verà vn Sangley, vn Armenio, y vn Malabàr, que estan hablando en Español entre si, y nosotros no los entendemos, segun desfiguran la palabra, y el accento. Los Indios tienen otro Español peculiàr, y mas peculiàr, los Cafres, à que se añade el comerse la mitad de las palabras. Los sudores, que cuesta el confesarlos, nadie, sino el que lo experiméta, lo puede declarar, y aun quando se entienda en general la culpa, al querer especificar circunstancias, es vn laberynto inexplicable, porque no entienden nuestro modo regular de hablar, y asi al examinarlos, dicen si, y dicen no, segun se les ofrece, sin entender bien lo que se les pregunta; de suerte, que en breve tiempo dicen veinte contradictorios, con que es preciso atemperarse à su lengua, y aprender su vocabulario. Otra de las gravisimas dificultades es la poca capacidad de estas gentes para distinguir, y explicar numeros, especies, y circunstancias. Añadese à esto el desenfrenamiento de algunos segun la libertad, y ocasiones de la tierra, la reincidencia continua, las pocas señales de proposito. En otros, que son capazes, y se explican bien, se halla vn enredo de enredos con mil reflexiones, y ataduras de contratos, de falacias, de juramentos, y de culpas extraordinarias, y de nuevas especies, que aun al mas docto le hacen estudiar continuamente. El calor de la tierra, y el fetor, ò tufo de los Indios, y Negros concurren en gran parte à hacer molesto el ministerio, que en estas Islas és el mas dificil, y por esto lo tengo por mui meritorio. Las confesiones anuales duran desde el principio de la Quaresma hasta el Corpus. En nuestro Colegio de Manila esta abierta la Iglesia desde el amanezer hasta las onze del dia, y desde las dos hasta el anochecer, y siempre ay Padres para confesar, pues no solo confiesan los operarios, sino los Maestros, quando les dà lugar la tarea escolastica, y yo hè conocido algunos, que estàn confesando siete, ocho, ò mas horas al dia.

9. Todos estos sinsabores los hace llevar con paciencia, y aun los endulza el ver, que muchas almas se conservan puras con la gracia de Dios en medio de tantas ocasiones, como la zarza sin quemarse en medio del fuego. Ay muchos, que tratan de perfeccion, frequentan

tan los Sacramentos, tienen oracion, y leccion espiritual, y dàn muchas limosnas, y hazen otras obras de caridad. Y es de grandissimo consuelo, vèr las solemnidades de la Virgen, y otras fiestas principales, rodeado el Confessonario de Indios, Cafres, Negros, hombres, mugeres, grandes, y muchachos, que estan esperando su vez, con vna increible paciencia, mantenidos allí con la gracia de Dios contra todo el impulso de su natural condicion, y floxedad. Y en tiempo de Quaresma quiebra el corazon verse, al levantarse el Confessor, rodeado de mas de cien personas de todos colores, que se buelven desconsoladas, por no aver logrado coyuntura de confessarse, y estan yendo, y viniendo de este modo ocho, diez, quinze, y aun mas dias, con vna paciencia indecible, y con tal ansia, que al levantarse vàn siguiendo por toda la casa al Confessor, clamando porque los confiesse, aun los muchachos de siete à doce años, y apenas con la violencia se les puede hazer, que se aparten, y se quedan clamando, y algunos puestos en los transitos de rodillas, pidiendo confession, por ser grandissimo el numero de penitentes, à que no corresponde con mucho el de los Confessores, ò su aplicacion, quando bastase el numero. No contenta la Compañia con acudir, à los que vienen à buscar su remedio à nuestra Iglesia, y assistir todo el año à quantos enfermos de varias lenguas llaman à confession, salen sus operarios, como cazadores Evangelicos à buscar à los penitentes, assisten à casi todos los ajusticiados de la Ciudad. Todas las semanas vàn à las Carceles, y Hospitales. En Quaresma confiessan en todas las Carceles, y en la Fundicion de los Galeotes. Y entre año confiessan en los Colegios de Santa Ysabel, donde ay mas de cien Colegialas, que se crian con bellissima educacion, y en el Colegio de Santa Potenciana, que frequentan mucho los Sacramentos, y en fin andan en circulo perpetuo en seguimiento de los impios.

Es el Confessonario como la siega, en que se coge la mies; *es el Pulpito* como la siembra, en que se arroja la Evangelica semilla al corazon de los hombres, donde con el riego de la gracia fructifica à su tiempo coforme à la cooperacion. Con grande empeño, y solicitud concurre la Compañia con la predicació al cultivo de estas Christiandades. En Manila tiene la Compañia à demas de los Sermones de los Santos de la Religion, otras fiestas dotadas, y los Sermones de tabla en la Cathedral, y Capilla Real. Hacese Mision, quando la necessidad lo pide, los concursos son grandes, aunque apenas la quinta parte entiende el Español, lo que en cierto modo desanima à los Missioneros, y aun mucho mas el no experimentarse aquellas exteriores de monstraciones de comocion, y lagrimas, que en otras partes. Lo que se origina de la calidad de buena porcion del concurso, que solo à ciertos empeños se aplica con la seriedad debida. La distraccion de los pleytos, y negocios, la desidia, y el ayre del Pays, dissipa sobre manera los animos. La imaginativa sofocada de im-

 per-

pertinencias, y hecha à las vozes ſe relaxa deſuerte, que hacen poca, ò ninguna impreſion los mas vivos ponderados deſengaños. No obſtante ai muchos en quienes reyna el Santo temor de Dios, y hecha rayzes, la ſemilla Evangelica, que abrazan con ſeriedad, y ſencillez, como pide la importancia del aſumpto. El prodigio es, que muchos Indios, y muchiſimas Indias, ſin entender lo que oyen, ſolo por el ſonido de Miſion, ſe compungen, ſe confieſan, y comulgan, para ganar las Indulgencias con gran provecho ſuyo, y conſuelo indecible de los Confeſores, al vèr la rara amoroſa providencia de Dios para eſtas almas.

Mas perceptible es el fruto, y el cōſuelo en los *Exercicios eſpirituales de S. Ignacio*, que ſe dàn caſi todo el año en nueſtro Colegio, donde ſe recogē los principales vecinos, y hablandoles Dios al corazòn en la ſoledad del retiro, ſe han viſto efectos prodigioſos en varios, de entablar vn tenor de vida tan Chriſtiana, que ſe pueden llamar los Religioſos de los Seculares, quedando fixas en ſus corazones aquellas eternas verdades, que con ſeriedad rumiaron, para el porte regular de ſu vida. Los Colegiales de San Ioſeph tienen todos los Domingos ſu Cōgregacion, donde hazen ſus exercicios de devocion, y tienen ſus exhortaciones entre año. A los niños de la eſcuela ſe les explica la doctrina todos los Domingos, y ſe les cuenta vn exemplo, y van en proceſion cantando la doctrina por las calles. Los Indios ſirvientes del Colegio tienen ſu Cōgregacion mui en forma, y continua inſtruccion en la doctrina. Todos los Sabados ſe hace vna platica en Tagalo à las Beatas, que aſiſten à nueſtra Igleſia: tienen ſu Cōgregacion, y ſe exercitan en muchas devociones con grāde exemplo, y vtilidad de la Republica. Todos los años hazen los exercicios eſpirituales, y en nueſtra Igleſia les dà los puntos en Tagalo vno de los nueſtros. Con eſta ocaſion acuden muchas Indias, y Meſtizas devotas à hazer los exercicios en varias ſemanas, para loqual ſe recogen en el Beaterio aquellos 8. dias; y aun Eſpañolas, y Señoras de la primera diſtincion hazen ſus exercicios, y ſe les dà los puntos de la meditacion en nueſtra Igleſia. Lo que es de grāde bien para ſus almas, de mucha vtilidad à la Republica, y de ſingulàr edificacion à todos.

II. Tambien ſe ocupa la Compañia en la converſion, y reconciliacion de algunos Hereges, que ſuelen venir del Oriente, como ſe ha viſto eſtos años, y en catequizar, y bautizar algunos Moros, ò Gentiles, que tal vez deſgaritados llegan à eſtas Iſlas, ò por otros caminos los llama Dios, y los trae para que logren el Santo bautiſmo, como ſe ha viſto eſtos años en algunos Palaos, Carolinas, y Siaos. Otro de los medios, de q̄ ſe vale la Compañia para bien de las almas, es imprimir, y dar de limoſna muchos Libros eſpirituales en varias lenguas, que aunque mudos, ſon eficaciſimos Predicadores, que deſengañando à los hombres con claridad, y ſin rebozo de ſus fantaſticas ideas, les perſuaden ſin canſarſe, à que dexado el vicio, ò el engaño, abrazen la virtud, y las

costumbres Christianas. En la *Quaresma*, co no tiempo acceptable, y de especial razon para la cosecha, se abren los diques, para que corran mas copiosas las aguas de la palabra de Dios. Los Martes se Predica à los Españoles, cuyos Sermones en lo regular, aunque sin el titulo, tienen la eficacia de Mision. Los Iuebes se explica la Doctrina, y se Predica en Tagalo à los Indios. Es grandisimo el concurso, pues no solo acuden muchos de los numerosos arrabales de Manila, sino aun de los Pueblos màs distantes. Los Sabados se cuenta vn exemplo de la Virgen, con vna exhortacion moral, acuden los Congregantes Españoles, y despues visitan los Altares. Los Domingos se Predica à los Cafres, Negros, Criollos, y Malabares, que por decencia llaman Morenos, aunque son atezados. El Sermon es en Español, y la mayor dificultad del que predica, es proporcionarse, à que le entienda el Auditorio; concurren tambien varios pobres españoles, y otras gentes de ambos sexos de colores medios.

Todos los Domingos se embian varios Padres à Predicar à la Fuerza, ò Castillo à los soldados, y gentes que viven alli, sale la Doctrina cantada por las Calles, en que vàn los muchachos de la escuela, y remata en la Capilla Real, donde se explica algo del Cathecismo, y se hace vn Sermon moral à los soldados, que estàn en el Quartèl, para montar la guardia. En la puerta Real, y en la puerta del Parian se explica la Doctrina, y se predica en el cuerpo de guardia, donde el concurso es numeroso, no solo de soldados, si no de la mucha gente, que al entrar ò salir, se detiene à oir la palabra de Dios. Otro Padre và à la Fundicion Real, en que estàn los Galeotes, donde ay tal variedad de gente, de Mestizos, Indios de varias lenguas, Cafres, Negros de varias suertes, y Sangleyes, ò Chinos, que es menester especialisima habilidad, y paciencia para darse à entender. Otros Padres vàn à los Colegios de Santa Isabel, y Santa Potenciana, donde hazen sus platicas, y exhortaciones à las Colegialas, y Recogidas. A las Carzeles de los juzgados Ecclesiastico, y Secular vàn otros, paraque logren los presos el espiritual pasto de la Doctrina. Lunes, Miercoles, y Viernes, ay Miserere con disciplina en nuestra Iglesia, se leè vn Libro espiritual à los que asisten, y vna vez à lo menos à la semana, se les hace vna exhortacion.

Esta es en lo general la distribucion de nuestro Colegio de Manila en la Quaresma, en que se ocupan casi todos los Sacerdotes, y Estudiantes, que ày en el, y en tiempo que ay inopia de sugetos, he visto à algunos acudir à dos ò tres puestos, y ocuparse en ello no solo Operarios, y Maestros, si no à vn los Superiores, y hombres de setenta años con gran edificacion de la Republica. Se representa en Manila la Quaresma, lo que en la demolicion de Ierico, que tocando los Sacerdotes al rededor de la Ciudad las trompetas del Iubileo, al punto cayeron por tierra desplomados los muros. Asi en Manila rodean los Iesuitas las murallas, clamando à todo genero de gentes con las trom-

trompetas del Iubileo, y perdon, y à su sonido se arruinan por medio de la gracia, y misericordia del Altissimo, los altos muros del desorden de la culpa, y del vicio. Y no falta la circunstancia de lograrse este prodigio, à la presencia del Arca, pues no es dudable asista con su intercesion la Santissima Virgen piadosissima Madre de pecadores. *Postquam in aures multitudinis vox, sonitusque increpuit, muri illico corruerunt.*

12. A demas del merito, concurre en parte à hazer suaves los dificiles Ministerios de Pulpitos, y Confessonario, el fruto, que en muchos casos particulares se experimenta con varios prodigios de Dios, y de sus Santos. Por estos tiempos cerca de la fiesta de Nuestro Padre San Ignacio fuè à confessar, y comulgar à nuestra Iglesia, y à dar gracias à Nuestro Padre San Ignacio, y à San Francisco Xavier, *Leandro Bragmen* indio malabar, bautizado en la India por San Francisco Xavier, à quien por esto llamaba su Padrino. Este era hombre de mucha edad, y estando tomando vnciones en el hospital por vn penoso accidente, se hallò vn dia tan sofocado del calor, que saltò de la cama dando gritos como vn loco, y no hallando nadie, que lo socorriesse, acudiò al Cielo, diciendo: Santo Padre Ignacio, Maestro del Santo Padre Xavier mi Padrino, libradme de esta agonia mortal. Apenas nombrò los dos Santos, quando sintiò vn notable refrigerio, que le apagò aquel ardòr mortàl, y passando mas adelante el favor de los Santos, se hallò al punto bueno, y sano de su accidente, de suerte que pudo ir à nuestra Iglesia à confessar, y dar gracias por el beneficio recibido. Este dezia, que San Xavier avia librado à vna hermana suya gentil de vn gran peligro, que padecia, y el Santo le dixo, que tenia vna criatura muerta en el vientre, que luego echò, y en agradecimiento reciviò el bautismo: y que à otro profetizò, que avia de morir de vn balazo, bien que en las vltimas ansias moriria con el nombre dulcissimo de Iesus en la boca, y todo sucediò, como lo predixo el Santo.

En Manila es singularissima la Devocion, que ay con el *Rosario* de la Santissima Virgen; pues no solo sale de noche en Procesion, cantando por las calles, si no que en la mayor parte de las casas, (si no en todas) se reza publicamente, y en algunas se repite dos, ò tres vezes al dia. A mi me ha servido muchas vezes de indecible consuelo, al andar por las calles, oir rezar à vozes de dia, y de noche el Rosario de Maria Santissima, de donde en gran parte se originan los favores, que Dios por intercesion de su Madre, hace à estas Islas. Y creo, que con dificultad se hallarà Español, Indio, ni Cafre, que no trayga su Rosario, y le reze todos los dias, aun quando por otra parte no es la vida tan christiana. Esta Devocion le valiò *à vn hombre*, para librarlo de la boca del Infierno, à donde el queria voluntaria, y neciamente precipitarse. Tenia este grandissima ansia de enriquecer: pero Dios, que mas queria el bien de su alma, que sus conveniencias temporales, le frustraba estos deseos,

con

con las que los hombres llaman repetidas desgracias, y eran disposiciones de la Providencia Divina. Esta repeticion de sucesos poco favorables, induxo en este infelìz vna profunda melancolia, que el mismo con sus tristes, y extravagantes reflexiones aumentò de manera, que parò en vn furor, y frenesì diabolico. Arrebatado de el vn dia, y instigado del comun enemigo, saliò à vn monte, en donde empezò à prorrumpir en horribles blasfemias contra Dios, y en injustas quejas, de que no le ayudaba, y creciendo el furor, llamò al demonio, paraque le ayudase, yà que Dios no le ayudaba. A tan execrables vozes hizo sentimiento la tierra, aunque insensible; porque abriendose, empezò à vomitar llamas tan altas de fuego, que excedian à las mas elevadas torres de Manila, que parecia haverse trasladado alli todo el infierno. Entre las llamas viò muchos, y horribles demonios, que como tigres rabiosos, le acometieron, paraque fuese su compañero en las penas, y tormentos, yà que lo era en las culpas, y blasfemias. Horrorizose aquel miserable al ver la multitùd, y ferocidàd de aquellos infernales monstruos, y con la buena costumbre que tenia, llamò en aquel apretadisimo lance à la Emperatriz de los Cielos; y al pronunciar su dulcisimo nombre, huyeron los diabolicos espiritus, y desaparecieron las llamas. Quedò el hombre algo recobrado del susto, y tan escarmentado de su hierro, que luego, arrepentido, de sus culpas, fuè à nuestro Colegio, y haciendo vna buena confesion, mudò de conducta, y procediò como bueno, y exemplàr Christiano, teniendo siempre muy en la memoria el peligro, en que le puso su locura, y lo que debia à Maria Santisima, razon, porque desde entonces fuè mas devoto de esta Señora.

13. A este exemplo de misericordia he de juntar otro lastimoso de justicia, que sucediò por este tiempo, paraque de tal forma esperen los hombres en la misericordia de Dios, que no desprecien su justicia. Vivia en la Ciudad de Manila vn *Mercader Sevillano*, rico, poderoso de conveniencias, y felìz en los ojos del mundo, bien que infelicisimo en los ojos de Dios, pues muchos años avia estado, y estaba de presente muy de asiento en la culpa, teniendo en casa la ocasion. Muy poco pensaba en la muerte nuestro Mercader, quando se viò à las puertas de la eternidad, el que tan lejos de ella tenia la memoria. Llamaron à vn Padre de nuestro Colegio, paraque lo confesase, subiò aver al enfermo, este luego que vio al Sacerdote, empezò à derramar copiosas lagrimas, no sè, si de dolor de sus culpas, ò de despecho, al considerarse sin esperanza de su salvacion. Yo me hallo, decìa al Confesor tal, y tan apretado, que me ahogàran con vn hilo de estambre. La vida se me và acabando à mas andar, con el mayor desconsuelo, que nadie muero; porque no tengo esperanza ninguna de mi salvacion, mis pecados son tales, que me tienen puesto en este extremo, que es el mayor à que hombre puede llegar. VR. oyga por Dios con cuydado, loque le dixere, sin interrumpirme, pues quiero de-

desahogar mi corazon, que despues me dirà, lo que juzgare conveniente. Ni tampoco repare en que se sepan mis maldades, pues han de ser notorias à todo el mundo en el tremendo Tribunal de Dios, y yà me parece que Dios me esta juzgando con todo el rigor de su justicia. Esto decia el enfermo en voz tan alta, que lo oìan el compañero del Padre, y los demas que asistian en la antesala. Empezò luego à contar sus pecados con tales acciones, que al mismo Confesor causaban espanto, à lo que ayudaba la ponderacion, y susto, con que los decia; y mucho mas ver que quando decia algun gran pecado, referia tambien vna grande misericordia, que Dios le avia hecho, y à que el avia correspondido con nuevas culpas. Yo, prosiguiò el enfermo, me embarquè en nuestros galeones los años pasados, y llevaba en mi compañia la causa de mi perdicion. Lebantose en alta mar vna tempestad tan recia, que dandonos desde luego por perdidos, todos pediamos misericordia.

En este conflicto se estrellò la Nao contra vn escollo en la costa del Iapon, yo que era el mas digno, de que Dios me quitase la vida en aquel naufragio, devì à su piedad vna tabla, con que me pude mantener, viendo à mis ojos irse apique muchos de los navegantes, otros arrebatados del viento, y de las olas perecian contra las piedras. Todo era confusion, todo era llanto, lastimas, y clamores; en este tiempo vì batallar contra las olas à la infeliz ocasion de mi ruina, y que para mayor tormento, y peligro de mi alma, se asiò de la misma tabla, que yo tenia: pero que mudados estaban nuestros corazones, à vista del naufragio, y el peligro! Todo era detestar la culpa, hazer propositos de la enmienda, clamar à Dios por misericordia, ofreciendole emplear nuestras vidas en su servicio, con mil votos, y promesas, y se dignò su Divina Magestad, que aplacandose los mares, y amaynando la furia del viento, y la tormenta, llegasemos à tierra. Besabamos la arena, y no cesabamos de dar gracias à Dios, que aviendo visto à nuestros ojos tantas muertes, y desdichas de nuestros conocidos, y compañeros en aquel horrible naufragio, nos viamos libres en la playa de la furia de las olas. Pero ò flaqueza del corazon humano! Luego que se pasò aquel susto, olvidados yà del peligro, volvimos à la antigua comunicacion, como si no huviera muerte, juyzio, ni infierno, y en ella hemos continuado hasta aora. De aquì sacaba con fatal consequencia, que yà no tenia remedio su alma, despues de tantas recaìdas, y de aver faltado tantas vezes à sus propositos; y asì con desesperacion llenaba el ayre de suspiros, y derramaba copiosas lagrimas, y era tal el espanto, que le causaba el fuego del infierno, que yà le parecia, que le estaba quemando, de que le resultaba tal horror, que se percebia en el rostro palido, en los ojos sobre saltados, en la inquietud del cuerpo, y en lo erizado del cabello.

Mas de dos horas estuvo en esta confesion, y el Padre estaba atemoriza-

rizado al oir tales cosas, y vèr el sobresalto, è inquietud del enfermo. Procurò animarlo à la confianza en Dios, diciendole, que aun era tiempo de misericordia, si se queria aprovechar de ella: con que aun ay perdon para mì, dixo el enfermo? Como que bolvia de vn letargo, si Señor, le dixo el Padre, y asi ante todas cosas es preciso echar de casa la ocasion, que salga luego dixo el enfermo, y mandò echarla de casa, exclamando con gran dolor, ojala nunca yò la hubiera conocido! Diole el Padre la absolucion, y quedò con tanto consuelo en su alma, que este se comunicò al cuerpo, y empezò à mejorar de su enfermedad. Dabanle la enhorabuena sus amigos, y èl les decia, que despues de Dios debia la salud al Padre, que ciertamente eran los Iesuytas verdaderos Ministros del Evangelio, que eran hombres Apostolicos, y Angeles en su zelo, y caridad. Mejorò de forma, que ya discurriò estar fuera de riesgo, segun le lisongeaban los aduladores, y asi vn dia dixo, verdaderamente que el Padre es demasiado vivo, y se diò demasiada prisa en echar de casa aquella muger, que es vna pobre desamparada, quantos trabajos avrà pasado la miserable? Traygan à esa pobrecita otra vèz à casa, traxeronla; ella como engañosa sirena le empezò à alagar, y dar quejas. El la hizo acercar à la cama, quando descargò de golpe sobre su obstinada reincidencia la mano de Dios con vn accidente executivo, y mortal, fueron à llamar al Cura, que estaba bien cerca, y quando llegò le hallò muerto, y quedò horrorizado al vèr el cadaver casi en los brazos de la amiga. En que se conoce la fuerza de vna mala costumbre, y que debemos temer los castigos severos de la justicia, si no nos aprovechamos con tiempo de la misericordia. Y en este caso nos mostrò Dios, quanto hace por la salvacion de los hombres, y que debemos no dexar dominarnos de vna mala costumbre, que es como otra naturaleza. El caso fuè tan publico por el escandalo, y castigo, que hizo escarmentar, y enmendar la vida à muchos, por no experimentar fin tan funesto, y lamentable. El Author de los casos raros trae este por vno de los formidables exemplos de la justicia Divina.

14. En el Pueblo de San Miguel sobre la orilla del rio, y cerca de Manila, se predicò à los muchos *Iapones* christianos, y gentiles, que alli, y en el Pueblo immediato de Dilao viuian. Reñian en vna ocasion dos Iapones christianos, quando saliendo de traves otro Iapon, cortò vn brazo à vno de los que reñian, tanto encendiò la colera del herido esta alevosia, que no se hallaba modo, ni por caricias, ni por amenazas, para inducirle, à que perdonase al agresor, antes irritandose mas cada instante, renobaba su deseo de venganza, quando pudiese executarlo, fue à visitarlo vno de los nuestros, y tales cosas le dixo, que rindiò su dureza, y le hizo perdonar à su enemigo; y esto fue tan de veras, que llevando el agresor al Hospital, en que estaba el herido, fueron tales las lagrimas de los dos enemigos, que por vn rato no pudieron hablar

palabra, hasta que entre tiernos abrazos se perdonaron, quedando mas amigos, que si fueran hermanos con edificacion, y pasmo de los presentes, pues sabian muy bien la dificultad, que cuesta à los de esta nacion propensissima à la venganza, dexar el odio, y perdonar al que les hizo algun daño.

Vn *Iapon gentil* se estaba catequizando, y la noche antecedente al dia, que se avia de celebrar el bautismo, le diò vn accidente de forma, que sus compañeros le dixeron, que no se podia bautizar el dia siguiente, era tal el ansia que tenia del bautismo, que le causò aquella noticia vna indecible tristeza, y por no malograr el bautismo, que tanto deseaba, lo solicitò aùn con riesgo de su vida. Dexò descuydar los compañeros, y se saliò de la casa para ir al Pueblo de San Miguel, donde avia de ser el bautismo, medio arrastrando como pudo, iba caminando al Pueblo, hasta que le faltaron las fuerzas, y se sentò en vn tronco de vn arbol, sin poder pasar adelante. Quando vieron sus compañeros, que faltaba de casa, salieron à buscarle, y no encontrandole, lo tubieron por muerto, hasta que les dixeron, le avian visto caminar medio arrastrando azia S. Miguel, alli le encontraron, y por mas que le instaron para bolverlo à su casa, no hubo forma de asentir à ello, hasta que le dixeron, que el dia siguiente lo llebarian à bautizar con los demas; fue de tal consuelo para su alma esta noticia, que redundò en el cuerpo, y aquella misma noche cobrò perfecta salud, y el dia siguiente fue bautizado con los demas, con indecible regocijo de su espiritu, y fue tal la estimacion, que hacia de su nuevo estado, que aviendole hurtado despues algun dinero, que tenia, y sabido el ladron, no quiso, que le hiziesen daño alguno, diciendo, que Dios le avia dado salud para hacerse christiano, y asi por el mismo Señor le perdonaba para siempre, y que rogaba à todos, que no le hiziesen mal.

15. Del mismo modo se publicò el Santo Iubileo en los Pueblos de Tagalos, que administra la Compañia, y fuè el fruto igual al trabajo. En el Pueblo de *Silang*, que era entonces de mas de mil tributos, apenas hubo quien no se confesase en los quinze dias del Iubileo. Por aquel tiempo quiso el demonio suscitar sus antiguos errores en aquel Pueblo, por medio de vn Indio Camarin, y otros, diciendoles, que si no adoraban à la Luna, y otros idolos, entrarian jabalies à destruir sus sementeras. Algunos simples creyeron à estos ministros del infierno, y permitiò Dios para su desengaño, que entrasen en sus sementeras inumerables jabalies, que las talaron, desengañados con esto descubrieron los Authores de tan mala doctrina, y arrancada la cizaña, quedò el Pueblo limpio, y tan arraigado en la fè, que hasta oy es de los mas constantes, y firmes en la Christiandad de todas las Islas.

16. En *Maragondon* perseguia vna muger à vn mancebo, de quien siempre fuè rechazada constantemente, vn dia que lo hallò solo en la sementera, le acometiò, y el casto mancebo, como otro Ioseph,

ſeph, dejò el veſtido en manos de la mala muger, por conſervar en la fuga la caſtidad, que en Indias ſegun la propenſion del Pais ſe vè con cierta eſpecialidad patente la fuerza de la gracia. En el miſmo Pueblo ſe hallaba perſeguido otro mancebo de vna licencioſa muger, à quien rebatia con conſtancia invencible, acometiole vn dia en el campo, donde lo hallò ſolo, viendo el mancebo el peligro, que le amenazaba invocò en ſu ayuda à Maria Santiſsima, y al punto ſaliò de entre vnos carrizales vna venenoſa culebra, que encarandoſe à la muger, le causò tal miedo, que deſeàra tener alas para huir, libre el mancebo del aſalto, ſe fuè à nueſtra Igleſia à dar gracias à la Reyna de los Angeles, que con aquel prodigio avia defendido ſu pureza.

En *Tabuco*, Pueblo que eſta cerca de la Laguna de Bay, hizieron Miſion los Ieſuytas llamados de ſu Cura, que es Clerigo, y entre otros frutos ſe logrò, que el Pueblo ſe reconciliaſe con vna India muy principal, à quien el odio comun tenia deſterrada à los montes, ſin que le valieſe, paraque le permitieſen la entrada, el ſer muger del Capitan actual: pero exhortandolos los Miſioneros al perdon de los enemigos, ſe logrò que la recibieſen en el Pueblo, y ſe eſmeraſen todos à porfia en combidarla, y agaſajarla. En Taytay derrivò vn recio temporal vn brazo de vna Cruz de piedra, que avia en el patio de la Igleſia, cogiola vn piadoſo indio con vna viva fè, de que avia de ſer remedio de todos los males, y aſi lo experimentò, pues raſpando la piedra, daba los polvos à los enfermos, y muchos ſanaron de ſus accidentes, concurriendo Dios con eſtos favores, paraque ſe radicaſe en eſtos Indios el amor, y veneracion à la Santa Cruz, inſtrumento de nueſtra redempcion.

17. En *Bohol* avia vn Indio recien convertido, tan devoto al Niño IESVS, que todos los dias ſin faltar vno, iba à la Igleſia, donde eſtaba vna hora poſtrado à ſus Santiſsimos pies, y ſu oracion era eſta: ò dulciſsimo Dios mio, ſi yò ſupiera, como sè aora, tu ſanta Ley, nunca te huviera ofendido; y proponia cada dia de nuevo ſervirle mas, y enſeñal de ſu eſclavitud le ofrecia todos los dias vna flor, que no dejaria de ſer muy agradable al Santo Niño, como fue deſagradable à Dios vna India del miſmo Bohol, que por codicia de acabar cierta tela, que eſtaba haziendo, no oyò Miſa el Domingo, y proſiguiò trabajando todo el dia: pero ſin provecho, porque Dios la caſtigò, como Padre amoroſo, para corregirla, pues echando la lanzadera, à poco tiempo conocia que iba errada la labor, y la deshacia, bolvia à echarla, y la bolvia à errar, y aſi en hazer, y deshazer gaſtò todo el dia ſin adelantar nada, que eſte es el fruto de los que trabajan en dias prohibidos por la Igleſia. El Lunes proſiguiò ſu tela ſin dificultad alguna, con que conociò, que el azàr del dia antecedente fue caſtigo de Dios por no aver guardado el dia de fieſta, y aver faltado à la Miſa. Encẽdioſe en Bohol vn fuego tan violento, que ſe temiò, redujeſe en breve el Pueblo à cenizas, ſegun

 la

la disposicion de la materia de las casas, luego que lo advirtiò el hermano Iuan de Noruega de la Compañia, sacò vn Crucifixo, y iendo muy confiado en este Señor azia el fuego, este reverenciando à su Criador, retrocediò, y tirò por otro lado. Corriò el Hermano à aquel sitio con la Imagen, con que retrocedieron las llamas, y se encamniaron por otra parte, acude presto al socorro el Hermano, y estrechando al fuego por todas partes, cesò del todo el incendio, con admiracion de los Boholanos, que se radicaron tanto en la fè, que oy es de las mas floridas Christiandades de este Archipielago. El año de 1618. llegaron à Manila dos Caravelas, que viniendo por el Cabo de Buena esperanza tardaron casi dos años desde España, despues de aver muerto mucha gente por los grandes trabajos, que padecieron, traian 300. hombres escogidos para socorrer à estas Islas, y ayudar à echar à los Olandeses de las Molucas.

CAPITVLO III.

VIDA DE ALGVNOS SVGETOS, que murieron por este tiempo.

18. Esta Provincia de Philipinas siempre ha sido como hermana de la Apostolica Provincia del Iapon. Y en este tiempo fue el amparo, y refugio de los Misioneros, y Iapones, que desterrò de aquellas Islas la cruel impiedad de los Tyranos. El Padre Francisco Colin en la primera parte de la Historia de esta Provincia trae los insignes confesores de Christo, que se retiraron del Iapon à estas Islas, y entre ellos muchos Iesuitas, que se aplicaron, y quedaron en esta Provincia, hasta q̃ Dios quiso coronar sus meritos en la gloria, como piadosamente creemos. A veinte, y quatro de Henero de 1615. muriò el Hermano *Mathias Sanga*; à veinte, y ocho de Febrero, el Hermano *Andres Sayto*, ambos Iapones, y mui fervorosos. A doce de Marzo de 1615. muriò el Padre *Antonio Alvarez*, Portugues de sesenta años de edad, màs de quarenta de Compañia, y quince de Misionero en el Iapon. A diez, y siete de Septiembre muriò el Hermano *Pablo Reoyn*, Iapon de sesenta años de edad. A diez, y ocho de Octubre de 1616. muriò el Padre *Melchor de Mora*, natural de Caravaca, de setenta, y quatro años de edad, y quarenta de Iapon. El Padre *Francisco Calderon*, natural de Soria, muriò à quatro de Diziembre de 1618. de setenta, y dos años de edad, estuvo treinta en el Iapon, y aviendo venido à esta Provincia le señalò nuestro M. R. Padre General Mucio Viteleschi por Visitador de ella. A tres de Febrero de 1615. muriò el Ilustre Cavallero, y Confesor de Christo Don Iusto Catayama, vulgarmente llamado *Vcandono*, firme columna de la Religion Christiana en el Iapon, de donde saliò desterrado por Christo, y muriò en Manila. Visitaronle en su llegada por su grandes meritos, por su ilustre Sangre, y sobre todo por su virtud, el Governador, el Arzobispo, y todos los vecinos principales de Manila. En su muerte acudiò vn grandisimo concurso,

que

que le besaba los pies, como à Martyr, y esto hacian aun los mismos Religiosos. Sacaron el cadaver hasta la calle el Governador, y los Oydores, luego le tomaron los Regidores, los Hermanos de la Misericordia, los Superiores de las Religiones, y el Comisario del Santo Oficio; se enterrò en la Iglesia de nuestro Colegio dentro de la reja del Comulgatorio à la banda de la Epistola, donde, y en la Iglesia de San Miguel se enterraron estos ilustres Misioneros, estos devotisimos Iapones, y muchas Señoras, que florecieron en virtud, y Santidad, cuyos venerables huesos se conservan con especial reverencia en vna arca, que esta en la trascapilla de nuestra Señora de los Dolores de nuestra Iglesia de Manila. Trae sus vidas, y virtudes el Padre Colin en el Libro 4. de su Historia desde el Cap. 25. y por esso no las pongo yo aqui. De muchos tratan el Padre Luis de Guzman, el Padre Taner, y Nadasi. Tambien en la Capilla interior de nuestro Colegio de Manila he visto en vn cajon quatro cabezas, y muchos huesos, y reliquias de los *ocho Martyres*, que fueron quemados vivos en Arima del Iapon, como testifica el Padre Francisco Calderon, Visitador de esta Provincia de Philipinas.

19. A primero de Henero dia de la Circuncision del Señor de 1617. fue nuestro Señor servido de llevar para si, como creemos, al Padre *Gabriel Sanchez* de quarenta, y ocho años de edad, entrò en la Provincia de Toledo por los años de 1589. y el 1596. pasò à estas Islas. Era muy apacible de condicion, y por ella, y por sus grandes virtudes muy amado de todos, asi de los nuestros, como de los Bisayas, à quienes doctrinò, y enseñò por espacio de veinte años; padeciendo grandes trabajos de caminos, peligros de enemigos, y riesgos de mar, en cuyo profundo estuvo vna vez con gran riesgo de su vida, de donde le sacaron los Indios con gran peligro de las suyas. Fue el primero, que entrò con el Padre Iuan de Torres en la Isla de Bohol, donde bautizò à casi todos los de ella. Era tan agradecido à Nuestro Señor, por averle traido à la Compañia, que renovaba los votos cada dia mas de sesenta vezes, en los quales se esmerò tanto, como por los casos siguientes brevemente se puede entender. Era tan pobre, que traxo vn jubon mas de diez, y seis años, y con el muriò, no tenia mas libros, que el Breviario, y las reglas. Era tan recatado en materia de castidad, que el mismo dixo à otro, que en los veinte años, que avia estado en Pintados, no conocia à muger de vista, y asi nunca alzaba los ojos, sino para darles la Comunion, y Extremavncion. La obediencia fue tan perfecta en el Padre, que jamas propuso en toda su vida à cosa, que la obediēcia le mandase, con mandarle muchas, y muy dificultosas; las quales hizo siempre con mucha promptitud, y presteza. Y asi à este modo fue mui singularmente adornado de todas las demas virtudes, pero particularmente de vn don de oracion muy levantado de las perfecciones Divinas. Y conforme à su Santa vida, fue su Santa muerte en Palapag, consolando con ella

ella à los nuestros, que se hallaron presentes, glorificando al Señor en vn tan grande operario de la Compañia. Fue Rector de Palapag, y otras Residencias. El Padre Colin le llama Ministro inconfusible, y Varon verdaderamente Santo, y dize, que en Panglao asistiò à vn Indio de trece años, que estaba para espirar, y hallandolo bien dispuesto, le administrò el bautismo, y quiso Dios, que quedase sano en el alma, y en el cuerpo, con admiracion de los moradores de aquella Isla, que con este suceso se aficionaron mucho à la fe Catholica, y hizieron grande concepto de la Omnipotencia Divina.

20. El Padre *Pedro Segura* entrò en la Compañia en Nueva España, de donde era natural, pasò à estas Islas el año de 1601, fué Procurador de nuestro Colegio de Manila, y de esta Provincia algunos años, lo demas fue Ministro en los Montes de Antipolo, y puso tanto empeño, y trabajo en aprender la lengua Tagala, en que saliò eminente, que empleaba en esto gran parte del dia, y de la noche, y de esto se creyo aversele originado en parte, ademas de sus muchos trabajos, la enfermedad, de que muriò en Manila à tres de Abril de 1617: fue muy fervoroso, y elegante en la lengua.

21. El Padre *Matheo Sanchez* naciò en Aldea nueva del Obispado de Plasencia por los años de 1562, el de 1582, entrò en la Provincia de Toledo, de donde pasò à estas Islas el año de 1595, y à quatro de Henero de 1604 hizo la profesion, muriò en Dagami à nueve de Febrero de 1618, de cinquenta, y seis años de edad, treinta y seis de Compañia, y veinte, y tres de Philipinas en Bisayas. Fue mui aventajado en la lengua, y el Ciceron de ella, de mucho zelo de las almas, y por el, llamado Varon Apostolico, fue mui charitativo con los Indios, y se dize, que vna vez multiplicò el Señor milagrosamente el arroz, que el liberalmente les repartia. Y en las demàs virtudes Religiosas fue vn dechado de ellas. Varon ciertamente de solidas virtudes, de grande pobreza, y sumamente enemigo de proprias comodidades, y regalos, aviendolos bien menester por sus achaques, raro exemplo de pureza, y obediencia, y lo que campeaba mucho en el Padre, era ser vn trabajador dado del todo, y siempre al trabajo, y siendo casi siempre Superior, tomaba para si lo mas duro, aspero, y dificil. Los caminos, que andubo à pie por lo mas montuoso, y arduo, los aguazeros, que sobre el llovieron, las incomodidades, que pasò en fundar las casas, é Iglesias, con otras mil necesidades, todo lo llevaba con animo superior, y como quien no hacia nada. La caridad verdadera, (que consiste en obras), fue ciertamente egregia, y grande asi con los nuestros, como con los Indios. Compuso en lengua Bisaya vn excelente arte, y vn copioso vocabulario à modo de Calepino, y otro mas breve, y manual: obras todas insignes de suma vtilidad, y grande acierto. En el explicar los Mysterios, y en el predicar, ninguno agradaba tanto à los Bisayas, y à ninguno atendian tan bien. De este vocabu-

la-

lario se balian todos los Padres de las Misiones de Pintados, y por esto lo mandò imprimir aquella Vice Provincia, para el vso de sus sugetos el año de 1711, donde el Padre Ioseph de Velasco Provincial de esta Provincia, le dà el titulo de Venerable.

CAPITVLO IV.

CELEBRANSE LAS FIESTAS DE la Concepcion, haze varias Misiones la Compañia, y se vèn los Olandeses en el Cabo del Espiritu Santo.

22. POR Agosto de 1619. tomò posesion del Arzobispado de Manila el Ilmo Señor *Don Fr. Miguel Garcia Serrano,* del Orden de S. Agustin, y Obispo de la Nueva Segovia, que recibiò el Palio en la Hermita de mano de D. Fr. Pedro Arze Obispo de Zebù, que governò la Sede Vacante. El mismo año llegò Bula para poderse celebrar la fiesta de la *Concepcion,* conseguida al incansable empeño de los Españoles, que con el amor, y devocion, que tienen à Maria Santisima, corresponden al que siempre les ha mostrado esta Señora, visitando à España, dandole esta, y otras especiales prerrogativas, y entre otras la mas estimable de la pureza de la fe. La Cathedral, q̃ oy tiene por titular la Concepcion, empezò las fiestas à ocho de Diziembre, que continuaron por nueve dias, en que predicaròn los mas selectos Oradores del Clero, y las Religiones, y vbo publicos regocijos. El dia, que tocò à la Compañia, que profesa especial devocion à la indemnidad de Maria, à demàs del Sermon, hizo por la tarde vn Coloquio muy elegante, y proprio del asumpto. Y demàs de esto el Sabado hizo en nuestra Iglesia fiesta particular. Y el Viernes antecedente hizo la publicacion en vn Solemnisimo paseo, q̃ hizieron los Colegiales del Colegio Real de San Ioseph, precedian tres hermosos Carros triumfales cubiertos de palmas, indice de la victoria, que Nuestra Gran Reyna consiguiò en aquel primer instante, hollando la cabeza de la Serpiente infernal. Vestianlos muchos lienzos blancos, tachonados de estrellas de oro, tirabanlos varios brutos, todo con alusion al triumfo. En ellos iban muchos instrumentos musicos, y cantores de suaves vozes, que publicaban al compas de la musica, y del metro las glorias de Maria. Seguiase el estandarte blanco de la Concepcion, que llevaba en vn brioso Cavallo, ricamente enjeazado, D. Luis Faxardo, hermano del Governador: acompañabanle el Maestre de Campo, y el General de las Galeras, seguianse los Alcaldes, y los Regidores en forma de Ciudad, iban luego los Colegiales del Real Colegio de S. Ioseph, cada par à padrinados de los vezinos mas nobles de las Islas, à cada par precedian quatro pages de hacha con ricas libreas. Precedia vn Colegial de los mas antiguos, que en vna hasta ricamente adornada llevaba vna hermosa tarjeta, en que iba escrito el juramento, que el dia siguiente avian de hazer. Los bonetes, las vecas, y las mangas iban quajadas de brillantes joyas, hermosisimas perlas, riquisimos dia-

diamantes, y otras piedras mui preciosas, y siendo tanta la abundancia, que ay de esto, parecia llevaban sobre si toda la riqueza del Oriente. Vltimamente se veia vn hermoso Carro triunfal sobre quatro ruedas, tirado de varios salvajes, adornabanle muchos arcos de flores, muchos Angeles de bulto dorados, y en medio de ellos, y vn gran numero de luzes, vna bellissima Imagen de la Concepcion. Delante del Carro iban ocho niños vestidos de Angeles con hachas de cera, y yà cantando, yà representando, publicaban alabanzas de esta Soberana Emperatriz, y para complemento de su victoria, iba aherrojado à sus pies vn Demonio, que representaba el pecado original. Diò buelta el paseo por las principales calles de Manila, pareciendoles à todos vistosissimo aquel hermoso lucido aparato, que rematò en nuestra Iglesia, donde se fixaron los muchos, è ingeniosissimos geroglificos, q̃ llevaban. Vbo aquella noche muchos, y artificiosos fuegos de mil curiosas, y lucidas invenciones. El dia siguiente hizieron todos los Colegiales el juramento de defender la opinion pia en la Missa cantada delante del Santissimo Sacramento: funcion no menos tierna, que solemne. Esta fiesta ha quedado vinculada à nuestra Vniversidad, q̃ en forma de Claustro la celebra todos los años con Visperas solemnes, fuegos, Missa cantada, y Sermon, que predica vn graduado de la Vniversidad, ò algun Maestro de la Compañia.

23. Consuelo grande fuè para la Compañia, ver que esta Soberana Señora parece, acceptaba grata estos obsequios, como lo daba à entender por los sucessos siguientes, con que en esta ocasion se mostrò tan favorable à estas Islas. Al tiempo que se hacian estas fiestas en Manila, venia à ellas vn *Patache de Cochin*, que haviendole sobrevenido vna tormenta furiosa, no hallando yà remedio en la tierra, acudieron por el à la Reyna del Cielo, oyòlos la Soberana Reyna, y cessò la tempestad, continuaron su viage, y al entrar en la bahia de Manila, dieron sobre vnas peñas, que no pudieron ver por la espesa neblina, que de repente se levantò, y cortado el arbol mayor, todos procuraban salvarse, desamparando el Navio: pero renovando la invocacion, y el voto, renovò la Virgen su proteccion, de suerte que pudieron entrar salvos en el Puerto de Cavite, donde offrecieron el trinquete en señal de su reconocimiento à la Virgen de Loreto, que se venera en nuestra Iglesia, asegurando todos, que la Soberana Señora los librò visiblemente de los riesgos, en que temieron perecer. Por el mismo tiempo llegò à Manila vn Iapon, à quien se le apareciò esta piadosa Madre, y le mandò se embarcase para estas Islas, y dexada su infidelidad, abrazase la Religion christiana, obedeciò el Iapon, y en nuestra Iglesia de San Miguel reciviò el bautismo, como le avia mandado la Reyna piadosissima de los Cielos.

24. Por estos tiempos, parece se expuso à la publica veneracion la Imagen de la Santissima *Virgen de Casaysay*, donde desde el año de 1611. empezaron a-

ver

ver los Indios vna luz en vna Cueva, y oian musicas suavisimas, y descubrieron la Imagen de nuestra gran Reyna, y hablò à Iuana Tangui, y despues la vieron otras Indias devotas. Y en vna estampa se dice, que echando D. Iuan Maningcar la red para pescar, la sacò del mar en la red. Es vno de los Santuarios mas celebres, y frequentados de estas Islas, donde acuden Españoles, Indios, y Sangleyes, à pedir favores à la Santisima Virgen, que es muy liberal con sus devotos. Es visita de Taal, que esta acargo de los Religiosos de S. Agustin.

25. El Padre *Iuan de Torres* con otro Sacerdote, y vn Hermano, fue à hazer Mision desde el Colegio de Manila à vn sitio, que llaman *Cabeza de Bondoc*, como sesenta leguas de Manila, del Obispado de Camarines, siendo Obispo de la Nueva Cazeres, el Ilustrisimo Señor D. Fr. Diego de Guevara del Orden de S. Agustin. Luego que tomò posesion de su Silla este zeloso Prelado, tratò llebar Padres de la Compañia, paraque començando por los Indios yà mansos, y que residian en la Nueva Cazeres, prosiguiesen de asiento sus doctrinas en otros Pueblos, que tenia animo de darles: pero la Compañia, que siempre ha usado, y vsa la debida atencion con los demas Ministros de estas Islas, no pretendiendo desposeerlos de sus Ministerios, (bien que no siempre à hallado en todos igual correspondencia,) agradeciò à este Ilustrisimo Prelado sus favores, sin aceptar los Ministerios, y paraque se viese, que era atencion à los Ministros, y no deseo de huir el trabajo, aceptò el hazer Mision en Bondoc, cuya dificultad, y fruto explicò este Prelado en vna carta, que escriviò al Padre Torres, donde dice: Hallo por cierto, lo que me dixeron en Manila, quando dì esa doctrina à la Compañia, y con mucho consuelo mio lo refiero, y es, que el Espiritu Santo me avia inspirado, q̃ se la diese, pues veo los frutos, que se vàn cogiendo evidentemente. Pues en tantos tiẽpos aquellos Pueblos no se avian podido juntar, y los Indios se tenian por irreducibles, y aora en tan pocos dias se han juntado los Pueblos, y los Indios de bestias fieras, parecen mansos corderos, obras son de Dios, que obra por los Ministros de la Compañia, que con tanta suavidad, amor, y zelo acuden à su bien. Grandes trabajos padecieron los de la Compañia en estas reducciones, y por algunos años cuydò de aquel Ministerio, hasta que se encargò à los Clerigos.

En la Isla de Marinduque, distante mas de quarenta leguas de Manila, hizo tal eco la Mision de Bondoc, que su Ministro, que era vn Clerigo zeloso, escriviò al Padre Rector de Manila, pidiendole con mucha humildad, y instancia, embiase alli vna Mision, de que esperaba copioso fruto. Eran tan ardientes las instancias de este fervoroso Ministro, que se embiò Mision à dicha Isla, que hizo el fruto, que se esperaba, y despues se encargò la Compañia de su Administracion. En casi todos los Ministerios de los Clerigos hazia continuas Misiones la Compañia, à peticion de los Ministros, ò à instancia de los Obispos. En

vna Mifion, que fe hizo cerca de Silang, fucedio, que yendo vna India à oir la Salve el Sabado à la Iglefia, cayò en el camino en vn lazo, que el enemigo comun le armò por medio de vn hijo fuyo, profiguiò à la Iglefia, y queriendo encender vna candela de cera à la Santifsima Virgen, como otras muchas, que afsiftian en tiempo de la Salve, no pudo por mas diligencias, que hizo: los prefentes, que no fabian la caufa, fe admiraron, la muger conociò, que era caftigo amorofo de fu culpa, y que no queria la Santifsima Virgen, que eftuviefe lucida fu candela, quando fu alma eftaba muerta con el pecado, arrepintiofe con gran dolor la India, y propufo confefarfe; apiadofe la Madre de mifericordia, y con efto quedò advertida la India, para no bolver à fus culpas.

26. No menos que el Señor Obifpo de Camarines, honraba à la Compañia el Iluftrifsimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano, hijo del grande Aguftino, y dignifsimo Arzobifpo de Manila. Predicaba à los Negros, que ay en efta Ciudad, y fus extramuros, el zelofifsimo Padre Lorenzo Mafonio, fegun la coftumbre de efta Provincia, que reparte el pan de la doctrina Evangelica à todo genero de gentes, y Naciones. Y efte Santo Prelado fe dignò de ir à nueftra Iglefia, y tomando vna caña en la mano, como acoftumbran los Iefuytas, pafeandofe por la crugia de la Iglefia, preguntaba, y explicaba la doctrina Chriftiana à los efclavos, y negros con grandifsima edificacion de la republica, al ver ocupado tan dignamente à fu Paftor en enfeñar fus Ovejas, no reparando en la exterior tintura de los cuerpos, fino en la preciofidad de las almas; que en la prefencia de Dios, no ay diftincion de perfonas.

27. Los *Olandefes* creyeron faciles el poderfe apoderar en breve de eftas Islas, por la general aprehenfion, que hazen los eftrangeros del defcuydo, ò demafiada confianza de los Efpañoles. Embiaron para efto varias Armadas: pero conociendo con daño proprio, que avian tenido mas facilidad en creer, que la que experimentaron, en eftablecerfe en eftas Islas, pues fiempre fueron ignominiofamente vencidos, rechazados, y pueftos en fuga, avn con fuerzas inferiores de nueftra parte, mudando de idea, tomaron el empeño, que les pareciò tan facil como vtil, de aprefar nueftros Navios en la tornabuelta de viaje de Acapulco, quando la carga era de plata. Y quitando en ella la fubftancia à eftas Islas, difcurrian, nos veriamos obligados à defampararlas, y afi el Año de 1620. fe pufieron con tres Navios à vifta del Cabo del Efpiritu Santo, que efta en la Isla de Samar, en doze grados, y medio de latitud feptentrional, y es el que regularmente vienen à reconocer nueftras Naos, para entrar por el Embocadero de S. Bernardino. El dia veinte y cinco de Iulio defcubriò nr̃a Capitana llamada S. Nicolas, fu General *D. Fernando de Ayala*, que fe avia adelantado, à los Navios enemigos, que creyendo eran nueftros, que falian à defender la cofta, no fe rezelò de ellos, y al anochecer eftaban tan cerca vnos de otros, que fe

oian

oian las vozes de vna, y otra parte, y mandandole los enemigos arriar la vandera, respondiò con vn cañon grueso con tal oportunidad, que abriò vna gran boca al costado de la Almiranta enemiga cerca de la lumbre del agua, y le fue preciso retirarse para repararse de el daño, y no irse apique. Empezò à anochecer, y entrando vna turbonada, que apartò la Nao enemiga, la nuestra, sin saber como, por canal no cursada, y limpia, entrò en la ensenada de Borongan en la costa de Samar, en once grados, y treinta, y cinco minutos de latitud; alli diò fondo, y se salvò la gente, y la carga, aunque se perdiò el Navio.

A dos de Agosto entrò vna recia tempestad à la Almiranta en Palapag, donde diò al traves, salvandose la gente, y la plata, y solo no pareciò vn hombre, que venia enfermo, à quien debieron de arrebatar las olas. La misma tempestad cortò las amarras à la Capitana, y llebandola los rumbos del mar azia la playa, diò en vna piedra, que le abriò el costado. Despues se supo por el Iapon, que pereciò la Almiranta enemiga por el refregon de viento, que entrò quando estaban tapando el boqueron, que le hizo el balazo de la Capitana. En todos estos sucesos se mostrò benignisima à estas Islas, y su conservacion la Divina Providencia, que con tanta facilidad destruyò los enemigos, y librò nuestras Naves. La Compañia tuvo bastante materia para exercitar la misericordia espiritual, y corporal con la gente de los Navios perdidos en Borongan, y Palapag, asistiendo à los enfermos con los Sacramentos, socorriendo los necesitados con limosnas, y ayudando à todos en su espiritu, pues poniendoles à los ojos los beneficios, que acababan de recivir de Dios, le dieron repetidas gracias por ellos; y ayudados del contratiempo, muchos confesaron, muchos asistian frequentemente à la Iglesia à hezer oracion vocal, y mental, y de noche acudian muchos à tomar disciplina, de suerte, que para varios fue de grande ganancia, la perdida de la Nao, y podian con mas razon, que en otro tiempo Temistocles decir: perecido aviamos, si no huvieramos perecido.

CAPIT. V.

VIDA DEL PADRE PEDRO Martinez, y de otros. Se celebra la Beatificacion de S. Francisco Xavier.

A veinte, y cinco de Iunio de 1620. muriò en Manila el *Padre Pedro Martinez*, natural de Rodena del Reyno de Aragon, donde naciò de Padres piadosos el Año de 1577. Varon que tuvo el concepto comun de virtuoso, y Santo, adquiriole por sus muchas virtudes, en especial por la oracion vocal, y mental. En el oficio Divino era exactisimo, le rezaba comunmente de rodillas, y delante del Santisimo Sacramento, se lebantaba à las dos, ò tres de la mañana, y puesto de rodillas perseveraba en fervorosa oracion hasta las seis, si el cansancio no le obligaba à ponerse en pie. Otras vezes empezaba su oracion al tocar à recogerse, y la continuaba hasta me-

28.

media noche, y en la ocaſion de vn baguio, ò vracàn ſe notò, que pasò en oracion toda la noche; de aqui le naciò vn trato familiar con Dios, y vna devocion ſingular, que no ſolo ſe reconocia en el roſtro, y en la modeſtia, ſi no mucho mas en las obras, y palabras, que todas reſpiraban ſantidad. En ſus Sermones, y Platicas trataba frequentemente de las perfecciones, y atributos de Dios con tal ternura, que la comunicaba à los oyentes, y aunque ſu talento era muy eſpecial para el Pulpito, ſu humildad le hazia huir de los Sermones de aplauſo, y pedir el predicar à los Negros, Morenos, y eſclavos, y acomodandoſe à la capacidad del Auditorio, hazia gran fruto, y aun ſu converſacion particular, ſe puede decir, era vn Sermon continuo, pues comunmente ſe dirigia al provecho de las almas. Conocido generalméte eſte genio, le buſcaban para eſte fin en el Confeſonario, donde eran grandes los concurſos de ambos ſexos, que ſacaban grandes medras de la enſeñanza del Padre, y algunos ſe adelantaban en la perfeccion. Era tal ſu modeſtia, que no conocia por el roſtro à ſus penitentes. En la Porteria del Colegio de Santa Potenciana paſaron dos vn dia por delante del Padre Martinez, quien preguntò à vno, con quien eſtaba hablando, quien eran aquellas Señoras? Admirado el ſecular le preguntò, como no las conocia, ſiendo ſus penitentes; el Padre, que por ſu pecho juzgaba à los demas, reſpondiò, que los Confeſores no miraban al roſtro à las mugeres, que ſe confeſaban con ellos. Raro era el dia, en q̃ el Padre Martinez no hizieſe algun fruto eſpecial con los proximos, y tenia eſpecial cuydado con el Colegio de Santa Potenciana. Encargabanle los Superiores con frequencia, que acompañaſe à los Novicios, quando ſalian al Campo, y ſe conocia el acierto, pues tomando el Padre ocaſion de las flores, y quanto veia en el camino, hazia eſcala para tratarles de los beneficios, y atributos de Dios; con lo que bolvian tan fervoroſos del recreo, como pudieran de la oracion. Y por eſte fruto, y el que en ſi ſentia, guſtaba mucho el Padre, le encargaſen acompañar à los Novicios, bien que el motivo principal era la obediencia, en que era tan exacto, que obſervaron los que viuian junto à ſu apoſento, que lo miſmo era oir la Campana, que apartar el Padre la ſilla, y dexar del todo la ocupacion, que tenia, y aſi jamas le vieron replicar à nada, de lo que ordenaba la obediencia. Vn dia llegò à San Miguel, al empezar à comer el Padre Provincial, que viendo al Padre Martinez, le ordenò leyeſe à la meſa, y el Padre ſin replicar, ni decir el negocio à que iba, tomò con mucha humildad, y promptitud el libro, y executò gozoſo la obediencia.

Quince años ſirviò al Señor en las Miſiones de Pintados, ſufriendo increibles trabajos, y peligros de la vida, hambre, ſed, y repetidos naufragios: pero logrando à manos llenas copioſos frutos de converſiones, aſi de Gentiles, como de pecadores, con que endulçaba todas ſus fatigas. Fue en vna Armada à Ternate, donde convirtiò, y bau-

ti-

tizò muchos Infieles de varias Naciones, y oyò muchas confesiones de Indios Christianos, que por falta de Confesor perito en su idioma, no se avian confesado en muchos años, fuè muy pobre, y su sotana, y alajas eran siempre de lo peor de casa: se discurre tuvo alguna noticia de su muerte, como parece, dio à entender en el vltimo Sermon, q̃ predicò. Quando le desauciaron, hacia le repitiesen aquellas dulçes palabras del Psalmista: *lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y entre tiernos coloquios à Dios, y à su Santisima Madre, dio su espiritu al Criador, la octava del Corpus, à la misma hora, q̃ salia la procesion de la Cathedral, con q̃ parece, le quiso premiar el Señor la mucha devocion, que tenia con este Soberano Mysterio. El Padre Colin haze honorifica mencion del Padre Martinez, y refiere, como aviendo ido desde Zebù à confesar à la gente de la Armada, que iba à Ternate, que el Cabo por lograr el fruto, que podia hazer en la Armada, mandò zarpar anclas à la Galera, en que estaba el Padre, y lo llevò paraque asistiese à la gente, y bolviò à los cinco meses al Colegio, donde avia de aver buelto el mismo dia, y solo llevaba su Breviario. Por esto padeciò muchas incomodidades, y trabajos, hasta que bolviò por Marzo de 1615. à Zebú; pero quedò muy contento de aver tenido vna ocasion tan fecũda de trabajos, y del mucho fruto, que con los ministerios Apostolicos de la Compañia logrò en la mucha gente de la Armada, y los Presidios.

29. Al riego de la doctrina de la Compañia, creciò notablemente en virtud *vn vezino de esta Ciudad*: se levantaba al amanecer, y en varias devociones, que tenia, gastaba vna hora: despues iba à la Iglesia de nuestro Colegio, y oìa seis Misas, y à vezes màs, en que se exercitaba en varias, y devotas consideraciones sobre tan alto, y Soberano Mysterio. Y de este modo gastaba casi toda la mañana. Por la tarde bolvia à la Iglesia, donde tenia dos, o tres horas de oracion, y para disimular mejor, iba corriendo, y variando las Iglesias cada dia. A las siete de la noche bolvia à hazer varias devociones, y se ocupaba en oracion mental, y vocal hasta las doze de la noche, à la oracion acompañaba la penitencia. A rayz de las carnes traìa asperos silicios, tomaba cada dia asperas disciplinas, y ayunaba casi la mitad de la semana, frequentaba los Sacramentos con vna singularisima pureza de su alma. Dios le correspondia con singulares favores, hablas internas, ilustraciones, y consuelos, que le suavizaban las mayores dificultades, para correr con aliento en el camino de la virtud. Vna vez oìa Misa, y contemplaba con gran ternura en el Santisimo Sacramento, y le pareciò veia à Christo Nuestro Señor coronado de espinas, y llegando à comulgar vno de nuestros Hermanos, le pareciò verle sin ellas, y prosiguiendo el Padre dando la Comunion à los Seglares, no le viò màs. Vn dia estaba considerando el fruto, q̃ haze en varias partes la Compañia, y el Señor le dixo interiormente: yo quiero mucho

à mi

à mi Compañia, y soy su Capitan, y el Alferez fue Ignacio. Otra vez estando sentado en vn banco de nuestra Iglesia oyò vna voz, que le dixo, hincate de rodillas, y pide mercedes. El pregunto, quien era el que le hablaba, y le respondieron, que el Angel de su Guarda, de quien era especialmente devoto, y le animò à proseguir en sus exercicios: con lo que sintiò notable consuelo, y regalo en su alma. No faltan oy en Manila muchas almas devotas, y de alta perfeccion: pero me alegràra saber el nombre de vn varon tan devoto, que siendo Secular, puede ser exemplo aun a los Religiosos mas devotos. Bendito sea Dios, que en todas partes, y en todos estados pone exemplos tan poderosos de virtud à nuestra tibieza.

30. Sobre *Taytay* Pueblo cerca de la Laguna de Bay, y no lejos de Manila, cayò por este tiempo vn genero de contagio, que hacia grande estrago en el Pueblo: acudieron al Patrocinio *de Santa Ana*, y aviendolo experimẽtado propicio, continuan hasta aora haciendole fiesta todos los años con Misa, y Procesion, y la Santa continua en favorecer à dicho Pueblo. En *Silang* vbo vn Indio, que por su virtud fue Prefecto de la Congregacion mucho tiempo, reeligiendole todos los años, y en la hora de la muerte, declarò al Confesor, que de comun consentimiento, avian guardado continencia muchos años ambos consortes, q̃ en Indias, y entre Indios, prueba mucha virtud.

31. El Año de 1621. se perdiò la Capitana llamada *Nuestra Señora de la Vida*, en la Isla Verde, y de Nueva España vino por el Cabo de Bojeador, en la parte Septentrional de la Isla de Luzon en 19. grados de latitud vn Navio, que tomò Puerto en Bolinao, donde se detuvo, hasta que se asegurò el paso de la bahia de Manila. Como todos los años venian los Olandeses à esperar nuestras Naos al Cabo del Espiritu Santo, que era la derrota ordinaria, se tomò la acertada providencia, para huír el encuentro de mandar por pliego cerrado à los Generales, que cada año mudasen derrotero; con lo q̃ se frustraban las ideas del enemigo, y se aseguraban nuestras Naos. En esta Nao vino D. Iuan de Renteria Obispo de la Nueva Segovia, y las Monjas de Santa Clara, q̃ fundaron el Convento de Manila: la Superiora, y fundadora era la Venerable Madre Geronima de la Asumpcion. A veinte de Iulio llegò à Manila por los Pataches de Macan la noticia gustosa, y la Bula de la *Beatificacion de San Francisco Xavier*, se recibiò con repique de campanas, luminarias, y *Te Deum* en nuestra Iglesia, que el dia siguiente repitiò revestido de Pontifical en nuestra misma Iglesia el Ilustrisimo Señor Don Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, acompañado de todo el Cabildo, y el dia de San Andres mando publicar, que todos los Clerigos, y Religiosos podian rezar del Santo, à dos de Diziembre, que era el dia entonces señalado, por ser el de su muerte, hasta q̃ Alexandro VII. lo trasladò al dia tercero, que es el que tiene aora. El dia primero de Diziẽbre, que era Miercoles se adornò ricamente

nu-

nueſtra Igleſia, y ſe puſieron muchas pinturas, Candeleros, Lamparas, frontales, y otras alajas de plata, cantò las viſperas reveſtido de Pontifical el Iluſtriſimo Señor D. Iuan de Renteria Obiſpo de la Nueva Segovia. Aquella tarde antes de las viſperas, llegò à nueſtra Igleſia el Capitã Sylveſtre de Aybar Navarro, Theſorero de la Real Hazienda, que traia vn pendon blanco, pintado en vna parte el Santo Apoſtol de las Indias, y en la otra el cartel del certamen Poetico con los premios, y poeſias. Acompañabale lo mas lucido de la Ciudad con ricas galas, acompañados de pages con viſtoſas libreas. El Iuebes cantò la Miſa el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia, y predicò el Iluſtriſimo Señor Arzobiſpo, en que dixo muchas glorias del Santo, y ſingulares elogios de la Compañia, en que explicò el gran afecto, con que nos honraba. Se quedaron à favorecer nueſtro Refectorio, con lo mas lucido del vezindario, eſtos dos Iluſtriſimos Prelados. Y mientras la Meſa recitò vn Padre vna elegante, y docta oracion de eſcritura. Aquella tarde repreſentaron en nueſtro Colegio vna Comedia de la Converſion de San Franciſco Xavier los Colegiales de Santo Thomas, que eſtàn à direccion de la graviſima, y docta Religion de Predicadores. Viernes por la mañana hizieron veinte Colegiales de Santo Thomas vn viſtoſo paſeo à Cavallo, ricamente adornados, traian vnas targetas con geroglificos, y verſos en alabanzas del Santo, todo primoroſamente diſpueſto. Cantò la Miſa el M.R.P. Fr. Domingo Gonzalez Comiſario del Santo Oficio, y predicò el M.R.P. Fr. Melchor Manzano, que acavaba de ſer Provincicial. Honrò la Religion de Predicadores nueſtro Refectorio, y vno de ellos en tiempo de la comida recitò vna docta, y eloquente oracion, en que entre las glorias del Santo, ſe interpolaron, como en el Sermon, muy apreciables elogios de la Compañia, y à los Colegiales ſe les hizo vn ſumptuoſo banquete en el Colegio de San Ioſeph. Con eſto en parte conociò el vulgo, que el ardor, con que ſe combate en la paleſtra literaria, es ſolo lid del entendimiento, ſin que en lo general paſe à odio, ò rencor, bien que tal vez por la fragilidad humana, por la indiſpoſicion de los ſugetos, por el concurſo de circunſtancias, y por la proximidad de las potencias, paſe à la voluntad el incendio, ardor, y lid del entendimiento. El Sabado ſe ſiguiò la Religion Serafica, que deſpues de Miſa, y Sermon traxo vna bien concertada danza de niños, ricamente veſtidos, que acabados los compaſes, elogiaron al Santo con divertida variedad de metros, todos ingenioſos, todos dirigidos al celebrado *Satis* del Santo Apoſtol. El Domingo continuò la Sagrada Religion del Gran Padre San Aguſtin con Miſa, Sermon, y Refectorio, y por la tarde, vbo vna danza muy eſpecial, y vna Comedia, que repreſentaron nueſtros Colegiales de San Ioſeph, de los paſos principales de la vida del glorioſo Santo. El Lunes ſe ſiguieron los RR. PP. Deſcalzos de S. Aguſtin, q̃ tuvieron la Miſa, y el Sermon, y por la tarde repreſentaron

vna

vna Comedia nueſtros Eſtudiantes Manteiſtas de la Beatificacion del Santo. El Martes hizo la fieſta el Real Colegio de San Ioſeph, y fuè de las funciones mas authorizadas, pues aſiſtieron el Señor Governador, la Real Audiencia, y los Oficiales Reales, que todos comieron en nueſtro Refectorio, y por la tarde ſe les feſtejò con vna danza muy divertida, y viſtoſa. El Miercoles por la mañana no ſe proſiguieron las fieſtas, por ſer dia de la Concepcion, Titular de la Cathedral. Por la tarde vino à nueſtra Igleſia el Señor Arzobiſpo con el Cabildo, cantò las viſperas, y el Iueves celebrò la Miſa de Pontifical, y avia de honrar el Pulpito el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia, y aviendole ſobrevenido vn accidente, predicò el Padre Franciſco Encinas. Quedoſe el Illuſtriſimo Prelado à honrar nueſtro Refectorio, y por la tarde aſiſtiò à repartir los premios de las poeſias del certamen. Los Indios Tagalos, y los Iapones tambien celebraron à ſu Santo Apoſtol con Miſa, y Sermon en ſus proprios idiomas. Todas las noches vbo muchas, y viſtoſas invenciones de polvora, variando de idea cada dia en muchos, y diverſos fuegos artificiales, que ſirvieron de eſpecial regocijo à la Ciudad. Concurriò à la celebridad de eſtas fieſtas vn Clerigo Iapon organiſta, y muſico, que en honra, y agradecimiento à ſu Santo Apoſtol, hizo varias compoſiciones de buen guſto.

32. Moſtròſe el Santo agradecido à eſtos obſequios de Manila con algunos prodigios, que por ſu interceſion ſe executaron. La viſpera de las fieſtas llevaron à curar vna criatura à caſa del *Capitan Iuan Nuñez*, cuya hija por caridad ſe empleaba en curar algunos pobres con remedios caſeros. Viendo à la criatura, no le queria aplicar ningun remedio, por parecerle, que eſtaba muerta, inſtabanle los padres de la criatura, y el miſmo Capitan Nuñez le mandò, la curaſe en nombre de San Franciſco Xavier, cuyas fieſtas eſtaban para celebrarſe. Obedeciò la hija à ſu Padre, y haziendo fervoroſa, y confiada oracion al Santo, aplicò à la enferma algunas medicinas con tan buen efecto, que el dia ſiguiente eſtaba del todo buena aquella criatura, que el dia antecedente ſe tenia por muerta. Con eſto cobrò tal fè en el Santo aquella piadoſa muger, que deſpues invocaba al Santo Apoſtol, ſiempre que aplicaba alguna medicina à los enfermos. Entre otras fuè ſingular la cura, que hizo en vna criatura, que con hechizos iba por la poſta à la muerte, y ya à la madre ſe le avian muerto otros dos hijos del miſmo accidente, diò la hija de dicho Capitan vna contra yerba en nombre de ſu Santo Patron, à la criatura, y luego echò entre otras coſas vn ſapo, q̃ viviò caſi diez horas, vn palo, y vna lombriz de extraordinaria grãdeza, que abierta tenia dentro deſi otras muchas, y la criatura quedò buena, y ſana. El Capitan *D. Antonio Leoz*, que ſe decia pariente del Santo, tenia vn niño tan cercano à la muerte, que todos deſeſperaban de ſu vida, por no hacer efecto los remedios, que le aplicaban. Eſtaba demaſiadamente flaco, en veinte, y dos horas

ras

ras no pudo tomar el pecho, ya tenia los ojos hundidos, y los labios cardenos. Afligido el Padre, no hallando ya remedio, acudiò à San Xavier, le acordò el parentesco, le puso delante, como su hermano solicitaba en Mexico la fiesta del Santo, y le ofreciò vna lampara de plata, y aplicò al niño vna Reliquia, que tenia del Santo. A media noche les pareciò à los de la familia, que ya avia espirado el niño, pero no quisieron avisar à sus Padres, por no aumẽtarles la afliccion. El dia siguiente, se levantò muy de mañana el Padre, con el cuydado fuè aver à su hijo, y le pareciò, que estaba muy mejorado, abriò el niño los ojos, que no avia abierto en dos dias, y por instantes fue mejorando, hasta quedar del todo bueno, cuya salud atribuyeron los Padres agradecidos al Patrocinio del Santo, cuyas fiestas se celebrabã. Tambien cobrò salud cabal de dos achaques complicados, por intercesion del Santo Apostol, vn Iapon, que se encomendò al Santo, despues de aver gastado mucho tiempo, y dinero inutilmente en Medicos, y boticas.

CAPITVLO VI.

REVELANSE LOS INDIOS DE Bohol, y otros. Vidas del Hermano Gaspar Gomez, del Padre Iuan de Rivera, del Hermano Thomas Figueredo, y del Padre Francisco de Otazo.

33. Embidioso el Principe de las tinieblas, al ver fuera de su dominio las muchas almas, que antes le doblaban reverentes la rodilla, no perdia ocasion de recobrarlas. Para celebrar las fiestas de la Beatificacion de San Xavier, avia ido à Zebu la mayor parte de los Ministros de la Isla de *Bohol*. En esta ausencia pretendiò Lucifer apoderarse otra vez de aquellas almas. Apareciose el Divata, ò Demonio à algunos Indios en el monte, cubierto el rostro en figura de disciplinante, mandoles, que dexados los Ministros Evangelicos, y el vasallage à los Españoles, se retirasen al monte, que le edificasen vna Capilla, donde les asistiria, y daria quanto fuese menester, para pasar la vida alegremente, y con abundancia, sin la pension de tributar à los Españoles, ni pagar derechos à las Iglesias. Dos, ò tres Indios, que por sus maldades andaban fugitivos, se hizieron Sacerdotes del Divata, para persuadir la apostasia, y rebelion. Y para quitarles el miedo, que naturalmẽte tienen à los Españoles, les decian, q̃ si estos les acometiesen, haria el Divata, q̃ se levãtasen los montes contra ellos, y q̃ no disparasen los mosquetes, y que las balas se bolviesen contra los que las disparaban; que si algun Indio muriese, lo resucitaria; que las ojas de los arboles se convertirian en Saranga, q̃ es vn pescado grande; que los bejucos cortados, en vez de agua destilarian vino; que de las ojas de los plantanos harian lienzo fino. Y en fin, que todo seria gusto, regocijo, y alegria. Con estas magnificas promesas tan del gusto de los hombres, y en especial de los Indios, propensos al ocio, y flogedad, se levantaron quatro Pueblos, quedando solamente Loboc, que es la Ca-

Cabezera, y Baclayon, constantes en la fe, y lealtad al Rey.

34. Llegò à Zebu esta noticia, y partiò luego à sosegar la Isla *Don Iuan de Alcarazo*, Alcalde mayor de Zebu, combidolos con la paz, que rechazaron los rebeldes, y creciendo su atrevimiento, quemaron los quatro Pueblos, y las Iglesias, arrojaban los Rosarios, y cruzes, y à vna Imagen de la Santissima Virgen, le dieron diez y ocho lanzadas, bien que despues en Zebu, se le procurò desagraviar con las mas finas demostraciones de reverencia, y se colocò en nuestra Iglesia. Con esto el Cabo mandò venir de Zebu cinquenta Españoles, y mil Indios amigos, acompañados de vn Padre, y el dia de año nuevo de 1622. empezò à marchar al monte, en que estaban los alzados. Cinco dias caminaron por asperos montes, y profundas barrancas, atravesando pantanos con el lodo à la rodilla, y cintura, y derramando la sangre en las espinas, y zarzales. El dia cinco mataron los alzados vn Indio amigo, que celebraron con grande algazara, y los ensobervecio con demasia. El dia siguiente acometieron mas de mil, y quinientos Indios rebeldes à nuestra vanguardia, que constaba de diez, y seis Españoles, y trecientos Indios: pero al golpe de nuestros mosquetes iban cayendo tantos muertos, que empezaron à retirarse à vn cañaveral, al seguirlos, cayò vn grande aguazero, que animò à los rebeldes, por discurrir inutiles entonces nuestros mosquetes. Pero el Cielo favoreciò nuestra causa con vn prodigio, pues con estar las cazoletas de los mosquetes llenas de agua, afirmaban los soldados, que jamas dexò de prender la polvora, ni faltò el fuego à las mechas. Con esto huyeron à los montes los rebeldes, y los nuestros llegaron à vn pueblo de màs de mil casas, y en medio el adoratorio de su Divata. Alli encontrò nuestra tropa muchos bastimentos, varias alajas de oro, y plata, y muchas campanas de su vsanza, que todo se diò à nuestros Indios. Los rebeldes estaban en vn reducto de piedra, donde tenian muchas piedras, y tierra prevenida, para tirar à nuestra gente, que cubriendose con los escudos, cogieron el reducto con muchas muertes de los contrarios, y à los catorce dias bolvieron à Loboc. El Capitan Alcarazo, que fuè el primero en todas las funciones, mandò ahorcar algunos, y publicò perdon para los demas, y se bolviò à Zebu, dõde se celebrò la victoria, que fuè de grandes consequencias, por impedir el levantamiento de otras Islas, y Pueblos, que esperaban el suceso favorable, que les avia prometido el Demonio, para sacudir à vn tiempo el yugo suave de Christo, y el vasallage à los Españoles. Muchos desengañados ya, acceptaron el perdon, pero otros pertinazes, se fortificaron en la cumbre de vn aspero, y empinado monte de dificil acceso, y cerraron los caminos con zarzas, y espinas, y los llenaron de puas muy agudas clavadas en la tierra, y pusieron entre las ramas, muchos ballestones, para que disparandose al pasar, hiriesen à los soldados, y arriba previenieron muchas piedras, para disparar contra los Españoles, arro-

jan-

jaudolas de lo alto del cerro. A los seis meses bolviò à desalojarlos el mismo Don Iuan Alcarazo con quarenta Españoles, y muchos Indios, y aviendo pasado grandes trabajos, en hacer accessibles los caminos, al llegar al fuerte, quedaron casi todos heridos, por las muchas piedras, que arrojaban el cerro abajo, pero subiendo con valor, y disparando los mosquetes, mataron à muchos de los rebeldes, y pusieron en fuga à los demàs. Con lo que quedò dissipada aquella sedicion, que fuè de las màs peligrosas de las Islas, asi por ser los Boholanos de los Indios màs belicosos, y valientes que ai, como por la conjuracion de otros muchos Pueblos. No faltaron exemplos grandes de fidelidad en esta grande inquietud, pues en Malabago avia vn Indio, llamado Pedro con mucha hazienda, y esclavos, y de la primera suposicion del Pueblo, los alzados le ofrecieron hacerse sus vasallos, y tenerle por su Rey, si seguia su partido, por authorizar su yerro con sequaz tan respetable, pero èl, que por averse criado en nuestras casas, hazia el justo concepto de la Religion Christiana, despreciò aquellas falazes perniciosas honras, con que el Demonio le brindaba, y las pisò todas, y perdiò parte de su hazienda, por no perder la preciosa joya de la fe. Otro Indio de nuestro campo se distinguiò tanto en las funciones, que en premio de su valor, y fidelidad le hizieron Capitan. Al bolver à su Pueblo despues de la primera entrada, supo, que quarenta parientes suyos avian seguido à los rebeldes, y el sentimiento de este buen Indio fuè tan grande, como justo, y sin descansar vn instante, fuè varias vezes al monte con indecible diligencia, y trabajo sin parar, hasta que sacò à todos sus parientes de la infidelidad.

35. Impacientes los de *Carigara* en la Isla de Leyte, se alzaron sin esperar el suceso de Bohol, moviòlos Bancao Regulo de Limasava; que el año de 1565. recibiò con agasajo, y diò lo necesario à Miguel Lopez de Legaspi, y los Españoles, que llegaron à su Isla, por lo qual Phelipe II. le embiò vna Real Cedula, agradeciendole el buen hospedage, que hizo à aquellos primeros Españoles. Se bautizò, y aunque en su mocedad se mostrò fiel à los Christianos, vencido del enemigo, prevaricò en su vejez. Este vivia en la Isla de Leyte, y con vn hijo suyo, y otro Pagali, q̃ eligiò por Sacerdote de su idolatria, levantaron vn Camarin al Divata, ò al Diablo, y consiguieron rebelar seis Pueblos de la Isla. Y para quitarles el miedo à los Españoles, les decian, que en viendolos, los convertirian en piedras, repitiendo esta palabra *batò*, que significa piedra, y que echandoles tierra vna muger, ò vn niño, los convertirian en tierra. El Padre Melchor de Vera fuè à Zebu à avisar de esta sedicion, y buscar el remedio. El Capitan Alcarazo previno vna Armada de quarenta embarcaciones, y en que se embarcaron algunos Españoles, y muchos Indios amigos, el Padre Rector de Zebu, y el Padre Vera, y se juntaron con la gente, asi de Españoles, como de Indios, que tenia el Alcalde de Leyte. Combidaron con la paz à los re-

rebeldes, pero la rechazaron con desprecio. Los nuestros les acometieron divididos en tres tropas, y al ver los rebeldes, la que capitaneaba Don Juan de Alcarazo, huyeron al monte, siguieronlos nuestros soldados, y en el camino pasaban à cuchillo, ò mataban con los mosquetes, à los que encontraban, y aunque la piedad de los Españoles perdonaba à los niños, y mugeres, no se pudieron escapar del furor de los Indios. Muchos de los rebeldes murieron, sin q̃ les sirviese el premeditado encanto, para convertir en piedras, ò en tierra à los Españoles, los demàs se salvaron con la fuga. Encontraron los Españoles vn gran Camarin, que avian hecho à su Divata, en el se alojaron diez dias, y luego lo quemaron. A Bancao, principal motor de la rebelion, atravesaron con vna lanza, sin saber quien era, llevandole cargado dos esclavos suyos; luego pusieron su cabeza en vn palo para publico escarmiento. El, y sus hijos tuvieron fin desgraciado en castigo de su infidelidad, y apostasia, pues à su hijo segundo degollaron por traydor, y à vna hija suya cautivaron. Para mayor terror, mandò el Capitan arcabuzear tres, ò quatro, y à vno de sus Sacerdotes mandò quemar, para que con la luz de aquel fuego, se desengañase la ceguedad, con que los traia engañados el Divata. Tambien cortaron la cabeza à vn Indio, que avia robado al Padre Vinancio, y hecho pedazos vna Imagen de la Virgen, y acoceado vn Crucifixo, y se puso en el mismo lugar, que avia executado aquellos horribles sacrilegios. Muchos vbo, que se mantuvieron constantes en la Religion, en medio de tan furiosa tempestad. A vn enfermo persuadiò su muger se fuese al monte, y màs quiso quedarse solo, y desamparado, que ser infiel à Dios. A vn Maestro de Capilla, y varios parientes suyos querian llevar al monte los alzados, pero poniendose en la escalera de su casa con vna espada desnuda en la mano, se defendiò asi, y à sus parientes de los rebeldes, diciendoles que solo muerto lo llevarian: pero de ninguna de las maneras, mientras estuviese vivo. Cinco vbo, que perdieron la vida, por no perder la fe, dando vn maravilloso exemplo de constancia en la fe, que aunque poco antes la avian recibido, tenia en ellos firmes rayzes, y creè la piedad, que oy gozan gloriosas sus almas en el Cielo. Lo mas prodigioso es, que encontrando vn Apostata à vn niño en la Iglesia, le persuadia, q̃ se fuese al monte, no quiso el muchacho, y diciendole, que lo llevaria por fuerza, respondio, que aunque le hiziesen violencia, no le podian quitar la libertad del alma, con que adoraba al Dios verdadero. El rebelde sacò vna espada, y hizo pedazos vna Cruz, que estaba en el Altar, y se fuè: entonces el devoto niño cogiò los pedazos, y los adorò con mucha reverencia, y guardò con gran devocion, y cogiendolos despues el Padre Rector de Zebu, para colocarlos en su Iglesia, quedò el niño con gran dolor de aver perdido prenda tan amada.

36. A nueve de Febrero de 1622. muriò en Manila de setenta, y dos años

de edad, el Hermano *Gaspar Gomez*: entrò en la Compañia en Alcala de Henares de la Provincia de Toledo, de donde pasò à la de Mexico, y de alli à la de Philipinas con otros tres Padres, en compañia del Doctor Santiago de Vera, que venia por Governador de estas Islas, el año de 1584. Fuè hombre de singular mansedumbre, pobreza, y paciencia, y asi fue de grande alivio su trabajo à los primeros Padres, que se entregaban del todo à la conversion de los Gentiles, y otros Ministerios espirituales, mientras el Hermano se ocupaba con grande solicitud en lo temporal: y se debiò en gran parte à su diligencia, y trabajo la fabrica de la Iglesia, y nuestro Colegio de Manila. Era puntualisimo en lebantarse à las quatro de la mañana, tomaba todos los dias vna aspera disciplina, comulgaba dos vezes à la semana, paraque se preparaba con gran fervor, nunca le vieron alterado, por mas ocupaciones, que tuviese, ni en los muchos viajes, que hizo. El Governador Gomez Perez Dalmariñas pidio al Padre Sedeño en nombre del Rey, diese licencia al Hermano Gaspar Gomez, para ir à Moluco con el Capitan Gregorio Cubillo, y en efecto fuè, y quedo muy satisfecho de su diligencia el Governador: tambien acompañò al Capitan Estevan Rodriguez de Figueroa, quando fue à la conquista de Mindanao, acompañò à vn Padre Procurador à Roma; porque como todos hallaban en el Hermano tanta paciencia, virtud, y capacidad para los negocios, todos solicitaban su compañia, y era tan pobre, y desprendido de las cosas temporales, que solo tenia en su poder al tiempo de morir, vn rosario muy ordinario, y no desperdiciaba ni vn clavo viejo, ni vn cabo de candela. Era tan enemigo del ocio, que aun siendo yà muy viejo, y cansado servia de compañero del Procurador con grande humildad, y rendimiento, y aviendo atesorado muchos meritos en cinquenta años de compañia, le llamò Dios, para premiarle, como de su bondad infinita crecmos piadosamente.

37. A cinco de Iunio de 1622. muriò en Manila el Padre *Iuan de Rivera*: naciò en la Puebla de los Angeles de la Nueva España, de Padres nobles, y piadosos, cursò nuestras escuelas, muriò vna hermana suya de estremada hermosura, y quedò con la muerte tan horrorosa, que su aspecto hizo en el corazon de su hermano, el mismo efecto, que en el corazon de San Francisco de Borja, el desfigurado cadaver de la Emperatriz. Con este desengaño entrò en la Compañia el año de 1582, à los diez, y siete años de su edad, treze estuvo en la Provincia de Mexico, de donde pasò à esta de Philipinas el de 1595: fue muy exacto en la observancia de los tres votos Religiosos; y siendo consultado como oraculo de las primeras cabezas de la Republica, nunca reciviò cosa por pequeña que fuese, sin que precediese licencia, y muriò como verdadero pobre, con total despego de cosas temporales. Su caridad era grande, y para todos igual, pues el Padre era como el comun asylo, à quien acudia en sus necesidades todo

ge-

genero de gentes, sin desdeñarse de ayudar à los esclavos, negros, y pobres. Su oracion era regularmente de dos horas cada dia, y casi siempre de rodillas, si no quando sus achaques le obligaban à tenerla en pie. Muchas noches pasaba orando, y llorando, especialmente en sus enfermedades. Era devotisimo de la Virgen Santisima, y la amaba con tal ternura, que quando hablaba de sus excelencias en los Sermones, prorumpia en lagrimas, y à su devocion deviò vna pureza Angelica, avn siendo Ioven seglar, que acometido de vna muger, huyò de ella como de serpiente venenosa.

Leyò Theologia escolastica, y moral muchos años con general aplauso, fue eminente Predicador, y mucho tiempo el oraculo de la Ciudad, à donde acudian con muchas, y gravisimas dudas, que en vna tierra nuevamente conquistada, y de tanto comercio, se ofrecian cada dia en muchas, y muy intrincadas materias. Y el Padre con su estudio, con su acierto, y con su prudencia era la luz puesta en el candelero, que dirigia las conciencias de las principales Cabezas, y vecindario de esta Republica, y hasta aora se haze grandisimo aprecio de sus resoluciones, de que ay vn libro manuscrito en nuestra Libreria, con otros trabajos de la doctrina, y aplicacion de dicho Padre, y avn se vèn varias cosas de su letra, fue vna vez Vice-Rector, y otra Rector de nuestro Colegio de Manila, y era tal el concepto de su prudencia, y buena conducta, que à instancias del Governador D. Iuan de Silva, fue à la India como por Embajador à aquel Virrey, para tratar con el, el modo de socorrerse las dos Naciones, para echar à los Olandeses del Moluco. Y el Padre hizo este viaje por el zelo de servir à Dios, y al Rey con su trabajo, de q̃ hace mencion el Padre Colin. Cierto Predicador, creyendo temerariamente, que el Padre le avia zaherido en vn Sermon, dixo tales cosas contra el Padre Rivera, segun todos percibieron, que ofendiò à muchos, y queriendo otro desde el mismo puesto salir à la defensa, sabiendolo dicho Padre Rivera, no parò hasta quitarle aquel intento de la cabeza, ofreciendo à Dios esta injuria, en cuya confianza tenia puesta la satisfaccion de su credito. Padeciò molestos achaques, y llagas, que llevò con resignacion singular, especialmente en la vltima enfermedad, que estaba hecho vna llaga de pies à cabeza, y causaba compasion el verlo: però el paciente Padre, como si su cuerpo fuera de marmol, no se le oia ni avn el lebe desahogo de la queja, antes daba continuamente gracias à Dios, por verse de aquel modo. Y se creè, que supo la hora de su muerte, como el mismo Padre, aunque entre obscuridades, se lo dixo à vno, que le asistia. Toda la Republica llorò su muerte, por tenerle por Padre, y bien hechor comun, y toda ella hecha vn mar de lagrimas por perderle, asistiò à su entierro, publicando todos sus virtudes, y prendas, y lo mucho que à su direccion, y exemplo debian estas Islas. Viviò quarenta años en la Compañia, y veinte y siete en esta Pro-

vin-

vincia, que en el Padre perdiò vn gran hijo, correspondiendole con vn justo aprecio el constante, y fino amor, que tuvo à esta Provincia, pues aviendole embiado tres vezes nuestro Padre General licencia, paraque pudiese bolver à la Nueva España, à instancia de sus parientes, jamas quiso vsar el Padre de esta licencia, ni dar tan pernicioso exemplo à la Provincia. De el Padre hazen honorifica mencion el Padre Colin, en la primera parte de la Historia de esta Provincia, y el Padre Alegambe en la Bibliotheca de los Escritores de la Compañia, que dice: *Reliquit etiam responsa Moralia, quæ vt in lucem edantur, optandum est.*

38. A veinte, y cinco de Abril de 1622. muriò en Manila el Hermano *Thomas de Figueredo*, vno de los desterrados por Christo del Iapon su Patria, era natural de Nangasaki. Quando el Tyrano Taycosama perseguia la Christiandad, estaba con los Padres, siendo su Doxico, y en vna larga enfermedad, asistiò al Padre Melchor de Figueredo, de quien despues tomò el apellido. Entrò en la Compañia, y sirviò de Soto-Ministro en Omura, Meaco, y otras partes con grande consuelo, y edificacion de los Padres, por su humildad, y devocion. Confesaba con gran ternura, comulgaba dos vezes cada semana, y entonces recivia fuerza, y consuelo de Dios, siempre, que renovaba los votos, hacia Confesion general de toda su vida, y antes de morir, la hizo con tantas lagrimas, que enterneciò mucho al Confesor. La vltima enfermedad fue muy molesta, por los complicados achaques, hinchazon notable, y gravisimos dolores, que padecia, y todo lo llebava con paciencia. Continuamente traia en la mano el librito de nuestras reglas, que leia, y meditaba con gran atencion, y estando para morir, las leia muchas vezes, y diciendole, que no se fatigase tanto, que le haria mal à la cabeza, respondiò, que le dexasen leerlas, porque eran todo su consuelo. A los quarenta, y tres años de Religion, y mas de setenta de edad, muriò con grande serenidad, y paz, dexando en el juycio de todos singulares muestras de su predestinacion eterna.

39. A doze de Iunio del mismo año, muriò en Palapag el Padre *Raphael Gil*, hombre verdaderamente espiritual, y mortificado, zeloso, y incansable Ministro del Evangelio. A diez, y ocho de Diziembre muriò en Manila el Padre *Miguel Gomez*, que despues de haver predicado en la Isla de Samar, leyò mas de veinte años Theologia, ilustrando, y adelantando con su ingenio, y doctrina nuestros estudios: pero aun mas señalado fue en la virtud, y observancia religiosa, que guardò con gran teson quarenta, y quatro años, que viviò en la Compañia, y muriò à los sesenta de su edad.

40. El Padre *Francisco de Otazo*, naciò en Alcozer del Obispado de Cuenca, de Noble familia, cuyos ascendientes se hallaron con el Rey D. Alonso en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, y tomaron à fuerza de armas el palenque de cadenas, en que se avia refugiado

do el Rey Moro Miramamolin, lo que diò principio à aquella glorioſa victoria. En el Colegio de la Compañia de Huete eſtudiò Gramatica, y en Alcala empezò à eſtudiar ciencias mayores: y aunque el mundo le brindaba con bien fundadas eſperanzas de valer, y adelantarſe en honras, y dignidades, todo lo dejò por ſervir à Dios en la Compañia, donde entrò movido de vnos exercicios, para aſegurar ſu ſalvacion, el año de 1588. Tuvo ſu Noviciado en Villarejo de fuentes, de donde paſsò al ſeminario de Huete, y deſpues à Alcala. Siempre avia ſido el Hermano Franciſco muy obſervante Religioſo, y deſde eſtudiante ſecular, ſe aliſtò debajo de la proteccion de Maria Santiſsima, eſcribiendoſe en ſu Congregacion: y aſsi en todas ſus neceſsidades era filial la confianza, y el recurſo de eſte ſiervo fiel, à ſu benigniſsima Señora. Siendo eſtudiante ſecular en Alcala, ſe viò afligido con varias dudas acerca de ſu ſalvacion, y por aſegurarla, haviendoſe encomendado muy deveras à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, entrò en la Compañia, con interior impulſo de ſer eſta la voluntad Divina. Aora le bolvieron à aſaltar con mas fuerza eſtas dudas, las que perturbaron, y afligieron con grandes congojas à ſu alma. Por eſto acudiò à la Reyna de los Angeles, que era ſu comun refugio, y no le engañò ſu confianza; porque quando ſe hallaba mas fatigado, y afligido de eſtos temores, ſe le apareciò la Benigniſsima Señora llena de reſplandores de gloria, y acompañada de varios Santos, à quienes tambien ſe avia encomendado el Hermano Franciſco, traia la Soberana Reyna vn libro grande de rara hermoſura, y reſplandor, y mirandole con alegres ojos, le hablò amoroſamente, y le dixo: *Eſte es el Libro de los predeſtinados, mira, y leè*: aplicò quanto pudo la viſta, y en el principio de vna columna leyò ſu nombre con letras de oro, y deſpues ſe ſeguia vn largo Catalogo de nombres. Solo quien hace el juſto aprecio de la ſalvacion propria, y de ſu importancia, y quien conoce las congojas, en que pone à las almas temoroſas de Dios eſta duda, podrà conocer el conſuelo, que con tan favorable noticia reciviria el afligido Hermano. Llenòſe de gozo ſu corazon, y ſe bañò en vn mar de delicias eſpirituales. Entonces añadiò la Virgen: *Hijo todos los que ſe ſiguen, que tambien eſtan predeſtinados, han de ſalvarſe por tu medio*. Procurò leèr con gran cuydado el Hermano Franciſco la liſta: pero por mas que hizo, nunca pudo leèr ni vno ſolo. A los ojos ſalieron tiernas lagrimas de conſuelo, que de grande no cabia en ſu pecho; y borrandoſele deſde entonces todas las eſpecies, que le cauſaban aquellos melancolicos temores, quedò tan aſegurado de ſu ſalvacion, que prorumpiò ſu confianza en tales expreſiones, que diò bien à entender la firmeza, con que ſin la mas leve heſitacion creyò la voz de la Virgen. Ni es de admirar, que queriendo ſignificarle los muchos, que ſe avian de ſalvar por ſu medio, no pudieſe leèr los nombres, de los que eſtaban eſcritos en aquel Libro; porque quiſo Dios conſolarle con aquella noticia, aunque no quiſo deſcubrir-

brirle todas las circunstancias, siendo la revelacion clara en lo principal del hecho, y obscura en algunos accidentes. Asi al Apostol de las Gentes revelò el Espiritu Divino, que le esperaban en Ierusalen cadenas, hierros, y tribulaciones, y no obstante confiesa, que no sabe, lo que le ha de suceder en aquella Ciudad. Quiere Dios en estos casos, dice el Grande Gregorio, ilustrar, y consolar de tal forma à sus siervos, que los conserve en humildad, y en vivo conocimiento de la nada, que tenemos de cosecha propria.

41. Para pagar à Dios, y à la Santisima Virgen vn favor tan singular, pidiò pasar à las Islas Philipinas, à convertir las muchas almas de Gentiles, que entonces clamaban por el pan de la doctrina. Llegò pues à esta Provincia, el año de 1596. muy al principio de la entrada de la Compañia en estas Islas. En la mucha, y dificil mies, q̃ ofrecia el gran numero de estos Indios, trabajò como Varon Apostolico, no solo en las cercanias de Manila, sino en lo mas distante, y mas dificil de Bisayas, y de la grande Isla de Mindanao. Alli le diò el gran Padre de familias campo dilatado à sus fervores; fuè el primero, que plantò la feè en la Residencia de Catbalogan, comenzando por el Pueblo de Tinagob; predicò en varias partes de las Islas de Samar, Leyte, y Bohol, donde en seis años con los pocos compañeros, que tenia, reduxo al gremio de la Iglesia, mas de veinte mil Gentiles. En el rio, y comarca de Butuan, y en la costa de Dapitan de la Isla de Mindanao, trabajò con gran fervor, y fruto, donde à demas de las fatigas grandes, que padeciò, se viò en grandisimos peligros. Caminaba vn dia por aquellos montes, quando encontrò vnos barvaros, que disparàron sus flechas contra el Padre, y sus compañeros: el Padre Otazo en este peligro acudiò à nuestro Señor, y puesto de rodillas, clamaba: *Ne tradas bestijs animas confitentes tibi, & animas pauperum tuorum ne oblivis̃caris in finem.* Apareciosele la Santisima Virgen, amparo seguro en sus congojas, y le dixo: *Francisco, no temas, que yo seré en tu ayuda, prosigue tu camino.* Executòlo asi el Padre, y viò del todo cumplida la promesa de la Reyna de los Angeles, pues saliò enteramente libre de aquel peligro, y despues de otros muchos.

42. Diò tales muestras de virtud, suavidad, y prudencia el Padre Francisco Otazo, que le hizieron Rector de Zebu, y del Colegio de Manila; y siendo necesario embiar à Europa, sugeto de la mayor satisfaccion, paraque solicitase traer copia de Operarios à esta nueva mies, y negociar, y componer varias cosas de la Provincia, fue electo el Padre Francisco en la segunda Congregacion Provincial por Procurador: pasò à Roma, y à Madrid, donde concluyò con felicidad los encargos, y estando para bolverse con la Mision, que avia juntado, le diò en Madrid vna grave enfermedad, que vino à parar en vna etica, ò tisica trabajosa, creyeron los Medicos, seria el mas eficaz, y prompto remedio el ir à tomar los ayres naturales, por lo que le embiaron à Alcocer, donde estu-

vo poco tiempo; por que apretandole la enfermedad, y conociendo su peligro, se hizo llebar al Colegio de Huete, por morir entre sus hermanos. Alli estuvo algunos dias en la cama, dando exemplo de paciencia, y resignacion en la voluntad Divina, hasta que recibidos con gran devocion todos los Sacramentos, descansò en paz à diez y seis de Agosto de 1622. Y fue cosa particular, que despues de tantos rodeos, caminos, y distancias fuese à morir el Padre Francisco al Colegio de Huete, donde empezò secular la Gramatica, y despues fue Seminarista, y le cobrò tan especial amor, que aun estando en estas Islas, hizo donacion de su legitima, que era muy buena, en su favor, y en el interin, que hizo profesion, gozò aquel Colegio de vn vinculo suyo. Como se avia publicado el favor, que la Santisima Virgen avia hecho en Alcala al Padre Francisco, declarandole ser del numero de los predestinados, el Superior de aquel Colegio se lo preguntò al Padre Otazo, al tiempo de morir, instandole à que le dixese, lo que avia en el caso. El Padre Francisco por obedecer al Superior, con mucha humildad, le dixo, que era cierta la promesa, que le avia hecho la Santisima Virgen, y que avia experimentado la vna parte de ella, que era averse salvado muchos por su medio, y que esperaba de la bondad, y misericordia de Dios el cumplimiento de la otra parte, tocante à su propria salvacion. Asi consta de la Historia del Colegio de Huete. Otra revelacion se refiere en la vida del Padre Iuan de Montalvo, al qual profetizò el Padre Otazo las ocupaciones de su vida, y juntamente que era predestinado, y que estaba escrito en el libro de la vida. Muchos que tuvieron noticia de esta revelacion observaron, còmo se iba cumpliendo en los empleos del Padre Montalvo, que fue Maestro de Theologia, Superior, y Provincial de la Provincia de Toledo, como el Hermano Otazo, siendo estudiante, le avia profetizado.

43. Poseyò este Apostolico Varon muchas virtudes, y en grado muy subido: conservò la gracia baptismal, sin aver cometido pecado grave en todo el discurso de su vida. Añadiendo à esta inocencia de costumbres el continuo exercicio de muchos merecimientos: fue pobre de afecto, y en el efecto, en su vestido, alajuelas, y aposento. Lo mismo era en su comida, no solo pobre, sino que padeciò muchas necesidades: fue obediente, y prompto à obedecer las muchas distintas, y diversas cosas, que le encargò la obediencia. Muriò con la virginal pureza de cuerpo, y alma. La humildad le hacia ceder à todos en las honras, tomando para sì siempre el vltimo lugar. Era muy inclinado à la oracion, y trato con Dios, y no menos à la penitencia, y mortificacion exterior, y interior: pues no menos sugetaba sus pasiones con la regla de lo justo, que domaba su carne con asperas, y frequentes disciplinas. El zelo de las almas era, el que mas encendia su espiritu: por esto dexò su Patria, y Provincia, y navegados tantos mares, corriò casi todas las Misiones, que tiene en esta Provincia la

Compañia, campo entonces lleno de abrojos, de malezas, de peligros, de barbarie, de ignorancia, y de errores, en que gastò con sumos trabajos mas de veinte años con grande necesidad, y desamparo. Pero todo se lo hacia suave el amor, que tenia à la conversion de este Gentilismo. Mostrabase afable à los Indios, tratabalos con indecible caridad, sufria su barbarie, y su ignorancia, mostrabase Padre amoroso de todos, por el grande deseo de llebarlos todos à Dios. Su constancia en los trabajos fue singular, llebavalos con invicta paciencia, sin que nada le acobardase, ni le hiziese bolver atràs, antes bien era tal su confianza en Dios, q̃ quando se hallaba mas rodeado de peligros, estaba mas alegre; porque se parecia mas à Christo, y padecia mas por el bien de las almas. En todas sus empresas le daba especial espiritu la devocion, que tenia al Santissimo Sacramento, con cuyo sagrado Pan se regalaba, y de el sacaba devocion, ternura, y esfuerzo, para vencer los mayores peligros, y dificultades. A la Santissima Virgen, fue siempre singularissimo devoto, aun desde estudiante secular, alli acudia en todas sus afliccciones, y alli hallabà el remedio de todas sus necesidades. A la Compañia tuvo amor entrañable, fue muy observante de su Santo instituto, y promoviò su observancia, y Ministerios, siendo subdito, y Superior, sin perdonar à trabajo, ni diligencia, siendo por su observancia, y zelo vn perfecto Iesuita, y vn Varon Apostolico. Su vida està escrita en la Historia del Colegio de Huete, de donde lo sacò el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que la trae en el quarto Tomo de sus Varones illustres, aunque se equivocò en decir, que fue Provincial de esta Provincia de Philipinas. Tambien hazen de el honorifica mencion el Padre Colin, y el Padre Combes, en las Historias de esta Provincia, y de Mindanao, y el Padre Iuan Nadasi en su año, à diez y seis de Agosto: en la Libreria de nuestro Colegio de Manila he visto firma de este insigne Varon en algunos Libros, que expurgò como Calificador del Santo Oficio.

CAPIT. VII.

ENCARGASE LA ISLA DE Marinduque à la Compañia: fiestas de la Canonizacion de S. Ignacio, y S. Francisco Xavier. Se mandan guardar de precepto sus dias: se erige Vniversidad nuestro Colegio.

LA Isla de Malindig, y dicha assi por vn monte alto, que ay en ella, y llaman los Españoles *Marinduque*, està mas del quarenta leguas de Manila, se prolonga Norte Sur, y està en el camino, que hazen los Galeones de la carrera de Nueva España. Alli hizieron Mision muy provechosa los nuestros, à instancias de su zeloso Pastor, que era vn Clerigo, y el año de 1621. entregò esta Isla à la Compañia el Illustrissimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, satisfecho del cuydado, con que la Compañia administra, y deseoso, de que sus Ovejas tuviesen el necessario pas-

pasto de sus almas, pareciendole dificultoso hallar siempre Clerigo, que poner en ella, por la distancia de Manila, por la dificultad de la administracion, y por la soledad, que alli se padece. La Compañia vencio gustosa estas dificultades, por el fruto espiritual, que podia hazer en aquellos Indios, y aplicando la mano à la cultura, corrieron los Ministros aquellos asperos montes, de donde sacaron algunos Gentiles, y otros Christianos, que vivian como Gentiles, sin administracion. Bautizaron à los Gentiles, y instruyeron à los Christianos, y paraque el fruto fuese permanente, los fueron reduciendo à Pueblos formados, que oy son tres, Bovac, Santa Cruz, y Gasan, y antiguamente avia vna Visita en Mahanguin. La lengua es tagala en lo general, aunque en varias partes ay mezcla de Bisaya, y de algunas palabras proprias de la Isla. Quiso Dios probarlos con vn genero de epidemia, de que morian muchos, y los Padres no solo los socorrian espiritualmente con los Sacramentos, si no que sustentaban, y curaban à los pobres, y enfermos. Este trabajo les obligò à acudir por remedio à la Emperatriz del Cielo, à la que festejan debajo del titulo de la Immaculada Concepcion los ocho dias antes de Navidad, con mucha devocion. Y la Santisima Virgen les corresponde con ayudarles en sus trabajos, y necesidades.

45. Por estos tiempos sucediò vna cosa de grande consuelo, y edificacion. En vn Navio, que navegaba desde estas Islas à Malaca, iban *tres Indios Tagalos* de Grumetes, apresò vn Cosario Olandes el Navio, que dexo à los tres Tagalos en vna Islas de Moros: viendo estos à los Christianos los empezaron à perseguir con malas palabras, y peores obras. Los Indios sufrian con paciencia, sin darse por entendidos, ni quejarse: los Moros les persuadian, que renegasen de la fe de Iesu Christo, y se verian libres de los malos tratamiẽtos, resistieron constantes los Indios à tan detestable propuesta. Esto irritò à los Moros, que instigados del Diablo, los llevaron à la cumbre de vn monte, y les ameinazaron con la muerte, sino negaban la fe. Dios les diò constancia, para no temer tan terrible amenaza. Los Moros despeñaron à vno del cerro, para ver si su vista atemorizaba à los otros, para que negasen la fe; pero manteniendose constantes, todos tres lograron morir por Christo, mereciendo de este modo la corona, que Dios ofrece, à los que legitimamente pelean por su amor en esta vida. Y en esto se conoce el poder de la gracia, pues siendo esta gente tan timida, y tan inconstante, tuvo valor para despreciar la vida, por no perder la fe. El Año de 1622. embiò el Governador de Philipinas dos vecinos con vn rico, y curioso presente *al Iapon*, para restablecer el comercio de estas con aquellas Islas, y aunque los Embajadores fueron tratados, y despachados en el Puerto con toda cortesia, no quiso conceder el Emperador el comercio, ni admitir el regalo. Los Olandeses, que no pudieron hazer suerte favorable en muchos años en estas Islas, ni en sus Navios, quisieron por no quedar desayrados,

dos, y satisfacer à su colera, tomar venganza en Macan, y à instancias de esta Ciudad, embiò el Governador de Philipinas vn buen socorro de Infanteria, à cargo del Sargento mayor Don Fernando de Sylva, y al bolver de dicha Ciudad, arribò à Siam, donde fuè muerto con los suyos, de los Iapones, y Sianes, que tomaron su Patache.

46. A vltimos de Iunio de 1623. llegò la deseada noticia con las Bulas de la *Canonizacion de N. P. S. Ignacio, y San Francisco Xavier:* entonò el *Te Deum* en nuestra Iglesia el Ilustrissimo Señor D. Fr. Miguel Garcia Serrano, Arzobispo de esta Metropoli, que fuè acompañado de su Cabildo, y la Clericia: asistiò el Governador D. Alonso Faxardo, y la Real Audiencia, el vecindario de Manila con multitud innumirable de Indios, Negros, y otras Naciones. Se disparò toda la artilleria de las murallas, vbo repique general de campanas, luminarias, fuegos, clarines, y otras demostraciones de publico regocijo. Y se mandaron guardar de precepto estas dos fiestas por el decreto siguiente.

47. *Nos Don Fr. Miguel Garcia Serrano*, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo Metropolitano de esta Ciudad de Manila, Governador del de la Nueva Cazeres, del Consejo de su Mageftad, &c. Por quanto por parte del Cabildo, Iusticia, y Regimiento de esta Ciudad de Manila se nos pidiò, y hizo relacion, de que en el dicho Cabildo se avia propuesto, y tratado, de que vistas las muchas, y grandes mercedes, que estas Islas avian recibido de mano de Dios Nuestro Señor, por medio de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, y las grandes obligaciones, que reconocian à la dicha Santa Religion, assi por la medra, que se vè al ojo de la crianza, y direccion de sus hijos, como otras cosas, que cada dia experimentan, y que en hacimiento de gracias para mayor honra de la Divina Mageftad, y del Glorioso Patriarca San Ignacio, Fundador de la dicha Compañia, avian convenido en el dicho Cabildo vnanimes, y conformes, que de su parte se nos pidiese, tuviesemos por bien mandar, se guardase ahora, y para siempre jamàs en este Arzobispado el dia del Glorioso Patriarca San Ignacio, por todos los Españoles, como las demas fiestas de guardar de Españoles. Y lo mismo se pedia, se guardase el dia del Glorioso Santo Apostol de la India, San Francisco Xavier, por aver gozado estas Islas de su Santa Apostolica doctrina, pues llegò à la Isla de Mindanao. Para lo qual nos embiò dicha Ciudad, por Comisarios à los Capitanes, Antonio Xerez Montero, y Antonio de Espinosa, Regidores de ella. Y por nos visto, aviendo agradecido su buen intento, y justo pedimento, y que lo mismo se nos pidiò por parte de la Compañia de Iesus, y en su nombre el Padre Iuan de Buerás, Rector de dicha Compañia de esta Ciudad. Aviendo tratado, y conferido con nuestros Hermanos del Venerable Cabildo, de nuestra Sãta Iglesia Metropolitana de esta dicha Ciudad, todos vnanimes, y conformes, mostrando el zelo del mayor servicio, y gloria de Nuestro Señor, y devocion à

los glorioſos Santos, por las juſtas cauſas, que para ello avia. Atento à lo qual, y por que la Mageſtad de Dios en ello ſe ſervirà y agradarà: por la preſente, y por la authoridad, que tenemos, *mandamos, que deſde nora para ſiempre jamas ſe guarde, y celebre por fieſta de guardar el dia del Glorioſo Patriarca San Ignacio,* que es el vltimo del mes de Iulio, en todo eſte Arzobiſpado de Manila, y Obiſpado de Nueva Cazeres, Provincia de Camarines, por eſtar el govierno de dicho Obiſpado à nřo cargo. Y de la miſma manera, *ſe guarde, y celebre el dia del glorioſo Apoſtol de la India S. Franciſco Xavier en todo eſte Arzobiſpado, y Obiſpado de Camarines,* debajo de pecado mortal à todos los Eſpañoles, ſegun, y de la manera, q̃ ſe guardan las demas fieſtas de Nueſtra Santa Madre Igleſia, de oir Miſſa, y abſtenerſe de todo trabajo corporal, y el dia de fieſta de San Franciſco Xavier es à dos del mes de Diziembre, y para que venga à noticia de todos mandamos, que ſe publique en eſta Ciudad, y ſe dè noticia à los Prelados de las ordenes, de las dichas fieſtas, y à la Ciudad de la Nueva Cazeres de Camarines; y en la vna, y otra Dioceſi ſe reze de los dichos Santos en los dichos dias de ſus fieſtas, conforme al Breviario Romano, rezando el oficio à cada vno, de Santo Confeſor no Pontifice. Dada en la Ciudad de Manila, en nueſtro Palacio Arzobiſpal à catorce de Octubre de 1623. Lo miſmo mandaron los Iluſtriſſimos Señores Don Iuan de Renteria, Obiſpo de Nueva Segovia, y Don Fr. Pedro de Arze, Obiſpo de Zebu en ſus Obiſpados, à inſtancia del Metropolitano de Manila, como conſta de inſtrumentos Authenticos, que ſe guardan en nueſtro Colegio de Manila.

48. Para celebrar *las fieſtas* ſe adornò ricamente nueſtra Igleſia con vn altar primoroſo, belliſſimas colgaduras, muchas alajas de plata, muchos quadros de buen pincel, y varias eſtatuas de bulto, con muchos eſpejos, que con la reflexion multiplicaban las luzes, que hacian viſtoſiſſimo, alegre, y Mageſtuoſo el Templo. En el altar ſe colocaron las eſtatuas de S. Ignacio, y S. Franciſco Xavier, que ſe celebraban canonizados, y la del Beato Luis Gonzaga, cuya beatificacion ſe avia reſervado para entonces. Colgaronſe ricamente los clauſtros, ò tranſitos con hermoſos damaſcos, y tafetanes, y ſe adornaron con muchos quadros de los Santos, y Martyres de la Compañia. Y para alabanza, y gloria de los Santos, y diverſion del concurſo, adornaban los tranſitos mas de trecientas targetas de ingenioſas poeſias, en las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Eſpañola, Italiana, Portugueſa, Vizcayna, Japona, Tagala, y Biſaya, compueſtas por los Padres del Colegio. Los veſtidos de los Santos eſtaban ricamẽte bordados con hilo de oro, y plata, con ingenioſas ideas, y todos cubiertos de pedreria, de diamantes, perlas, rubies, eſmeraldas, aljofar, y otras piedras precioſas, con tal orden diſpueſtas, que los brillos, y variedad de colores hacian vn delicioſo viſtoſiſſimo aſpecto. En la Imagen de San Xavier ſe contaron fielmẽte màs de quince mil piedras, y perlas, en que

que avia màs de mil diamantes. En la de San Ignacio avia màs de veinte mil piedras, y entre ellas màs de ochocientos diamantes. Y con dificultad en otra parte se pudiera juntar tanta pedreria, como en esta Ciudad, donde como en centro concurre la riqueza de la India, y de la America. El dia quatro de Noviembre à las doze vbo vn general repique en toda la Ciudad: de nuestras torres pendian flamulas, gallardetes, y vanderas de seda, que hermoseaban el ayre. Como à las tres de la tarde empezò la procesion, que saliò de nuestra Iglesia para la Cathedral, precedian quatro carros triunfales, ricamente adornados, con vna concertada Musica, y varios niños primorosamente vestidos. Nuestra comunidad iba con sobrepellizes, y candelas, los Colegiales del Real Colegio de S. Ioseph con hachas alumbraban à San Luys Gonzaga. El General D. Antonio de Leoz, llebava el estandarte, diole el parentesco, que tenia con el Santo Apostol de las Indias, derecho de prelacion; los Congregantes con otros vecinos alumbraban à la Imagen del Santo Apostol. El Governador Don Alonso Faxardo, sacò hasta la puerta de la Iglesia el estandarte de San Ignacio, que luego entregò al Capitan Miguel de Esquivel, Alguazil mayor de la Real Audiencia. Los Regidores llevaron el palio, que cubria la estatua de San Ignacio, hasta la puerta de la Iglesia, y alli lo entregaron à la noble Nacion Guipuzcoana, desde entonces màs ilustre, por tener vn Patron tan insigne. Iba de Preste el Padre Provincial Alonso de Humanes, seguiase la Ciudad, y la Real Audiencia con su Presidente, Governador, y Capitan General de estas Islas. Las calles, las casas, y las plazas estaban adornadas à competencia con hermosissimas colgaduras, arcos triunfales, y otras curiosas invenciones. En la procesion iban muchos instrumentos sonoros, y bien dispuestas danzas de Sangleyes, ò Chinos, de Tagalos, y Españoles, esta fuè divertida por ir enforma de diversas aves. Al salir San Ignacio de la Iglesia, hizo salva toda la artilleria. En San Agustin avia vn primoroso altar, y la comunidad de aquel religiosissimo Convento, y la del Serafico Francisco se incorporaron en la procesion. Al passar por la plaza, hizo la salva el Tercio de la Milicia, con su Maestre de Campo, Don Geronimo de Sylva, y batieron las vanderas à los Santos. En la Cathedral recibieron la procesion, el Illustrissimo Señor Arzobispo, el Señor Obispo de la Nueva Segovia, Don Iuan de Renteria, y las dos religiosissimas familias de Predicadores, y de Descalzos de San Agustin. Cantò las Visperas, revestido de Pontifical, el Señor Obispo. Se representaron dos Coloquios, de los que iban en los carros, y vbo varias danzas, todo con gran satisfaccion del concurso.

49. Puesto el Sol, pareciò no aver anochecido, por que llena toda la Ciudad de luminarias, y antorchas en las torres, en las calles, en las plazas, y en las casas, era tanta la claridad de la noche, que no se echaba menos el medio dia. Solo en nuestras torres ardian mil, y

cien luces, despues aumentò el lucimiento, y regocijo la multitud, y variedad de fuegos artificiales. Viose vna reñida batalla de luzes, y disparos entre seis Navios, y seis galeras de fuego, dexando hasta aora indecisa la victoria, pues consumidos todos à vn tiempo, no quedò quien cantase el vencimiento. Se quemaron ocho cañas, que tenian gustosas invenciones de fuego, en que aparecian, y desaparecian varios animales, y figuras con embeleso del vulgo. Dos Castillos reforzaron la bateria con tal estruendo, y tal teson, q̃ horrorizando el ayre con sus tronidos, no pararon hasta consumirse ambos, siguiose otro Castillo demàs abultada arquitectura, y artificio. En sus murallas, y almenas se veian varias figuras, q̃ represẽtaban la heregia, la infidelidad, los vicios, y otros monstruos, con quienes avia combatido este Gran Capitan, y avian de combatir sus hijos: diose fuego, y en breve, se vieron todas las estatuas convertidas en ceniza, y se descubrieron quatro Angeles, que con sonoros clarines cantaban la victoria, q̃ se representò con la misma polvora, ostentãdose triunfante vna abultada estatua del Santo, que quedò tremolando vna bandera con vn hermoso IESVS. Fuè tan cumplido, y tan gustoso el lucimiento de fuegos, que se daban por bien empleados màs de mil pesos, que se gastaron en ellos.

50. Domingo cinco de Noviembre à las nueve de la mañana, saliò la procesion de la Cathedral, para traer los Santos à nuestra Iglesia, en que venian las Sagradas Religiones, el Señor Arzobispo, la Ciudad, Governador, y Real Audiencia, con los Carros triunfales, danzas, y salvas, musicas, coloquios, instrumentos, Altares, adornos, colgaduras, y otras demostraciones, que hizieron à competencia, por donde pasaba. Entre otras curiosas invenciones, fue muy particular vn risco, que no estaba lejos de nuestra Iglesia con muchos, y diversos arboles, y varios animales, todo de cera tan perfectamente contrahecho, q̃ mas parecian parto de la naturaleza, que esfuerzos del arte. De el se desgajaba por entre las breñas, y bosques, vna christalina fuente, que corriò mientras duraba la Procesion. En todas las calles, y adornos se hallò mucho de arte: pero las riquezas excedian al artificio, pues todos se esmeraron en adornar los Altares, y arcos con alhajas de oro, plata, y pedreria. Llegò en fin la Procesion à nuestra Iglesia tan tarde, que fue preciso malograr la honra, que queria hazer à la fiesta el Señor Arzobispo, predicando en ella, dixo la Misa de Pontifical el Obispo de la Nueva Segovia. Avia siete Choros de escogida musica, que con las bellisimas voces dirigidas con la destreza del arte, hacian vn concento lleno, suavisimo, armonioso, y agradable; y porque no faltase nada à lo sonoro, correspondiò con horroroso, aunque no desapacible estruendo, la musica de Marte en repetidas salvas, que hizo la soldadesca, à que diò complemento toda la artilleria de los Castillos, y murallas. Por la tarde se representò vna Comedia de la vida de nuestro Padre S. Ignacio, à que asistieron las Religiones, Vecin-

cinos, Arzobiſpo, Clero, Ciudad, y Audiencia,con vn infinito Pueblo. A la noche, entre otras invenciones, luciò mucho vn lienzo grande, que apareciò arrollado entre el fuego, y deſarrollandoſe con el movimiento de ruedas, y artificio, ſe dexò ver vna vella pintura de nueſtro Padre San Ignacio, y antes de acabarſe las luzes, ſe bolviò à arrollar, como eſtaba en el principio. Luego ſe ſiguieron otros fuegos no menos viſtoſos en Santo Domingo, cuya graviſima Religion,hizo el Lunes la fieſta en nueſtra Igleſia, à donde fueron los Colegiales del inſigne Colegio de Santo Thomas acaballo, y de gala, que en varias haſtas doradas, y plateadas llebavan hermoſas targetas con elegantes poeſias, en alabanza de los Santos: rematabã el lucidiſimo paſeo con vn carro triunfal: dixo la Miſa el M. R. P. Prior del Convento de Manila, y Predicò el M. R. P. Provincial, y à la tarde repreſentaron los dichos Colegiales vna guſtoſa Comedia y en todo lograron vn general aplauſo. El Martes hizo la fieſta la Religion Seraphica, cantò la Miſa el M. R. P. Guardian del Convento de Manila, y Predicò el M. R. P. Provincial, por la tarde ſe repreſentaron dos Coloquios, y ſe corriò vna ſortija con mucha deſtreza, y gallardia. El Miercoles llebaron los M. R. P. de San Aguſtin à ſu Santo Patriarcha en proceſion à nueſtra Igleſia, cantò la Miſa el R.P. Maeſtro Aguila, y predicò el M. R. P. Prior del Convento, y por la tarde diſpuſieron vna guſtoſa Comedia. El Iuebes cantò la Miſa el M. R. P. Provincial de los Deſcalzos de San Aguſtin, y predicò el M. R. P. Prior del Convento de Manila. Por la tarde hizieron vn lucidiſimo paſeo los Colegiales del Real Colegio de San Ioſeph, y nueſtros eſtudiantes Manteiſtas divididos en varias quadrillas, veſtidos de Turcos, Iapones,y Eſpañoles, iban ricamente veſtidos, los caballos bien enjaezados con muchos lacayos, con variedad de libreas, llebavan muchas targetas lebantadas en varias haſtas con ingenioſas poeſias latinas, y eſpañolas, en alabanza de los Santos. El Viernes hizo la fieſta nueſtro Colegio, cantò la Miſa el Padre Provincial, y predicò el Padre Iuan de Bueras,Rector del Colegio,por la tarde ſe repreſentò vna Comedia de San Franciſco Xavier. Aquella noche hizo los fuegos la Congregacion de nueſtra Señora. Entre otras invenciones ſe viò vn Pelicano, que hiriendoſe el pecho con el pico, deſpedia mucho numero de centellas en lugar de ſangre, y eſtas iban à dar ſobre ſus hijuelos, que arrojaban de sì montes de fuego. Huvo vna Cruz, que iluminaba todo el patio. El Sabado hizo la fieſta la Congregacion,cantò la Miſa D. Miguel Garzetas,Chantre de la Santa Igleſia, y predicò el Padre Franciſco Vicente; por la tarde huvo Comedia de nueſtros Santos. El Domingo hizo la fieſta el Señor Arzobiſpo, que cantò la Miſa de Pontifical, y predicò el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia.Por la tarde quiſo honrar las fieſtas el Governador, que acompañado del Maeſtre de Campo,y los demas Militares, y muchos Vecinos,cor-

 rie-

rieron parejas con ſingular deſtreza, vizarria, y lucimiento. El Lunes ſe dedicò al Beato Luis Gonzaga, cantò Miſa nueva vn Colegial del Real Colegio de San Ioſeph, y predicò el Padre Franciſco Encinas. Por la tarde huvo Comedia. El Martes hizieron la fieſta à ſu Santo Apoſtol los Indios Tagalos. Por la tarde los de Taytay repreſentaron vna Comedia en tagalo, de nueſtro Padre San Ignacio.

51. Todos los dias aſiſtieron el Arzobiſpo, la Real Audiencia, Cabildo, y Governador, el Vecindario, y el numeroſo concurſo de Indios, y otras muchas naciones, que ay en eſta Ciudad: todas las noches huvo fuegos en nueſtro Colegio, y en la Comunidad, que hazia la fieſta, muchas luminarias, y regocijos, y la Ciudad hizo demoſtracion de ſu cariño à los Santos, con vna corrida de toros. En Zebu ſe hizieron tambien diez dias de fieſtas con la ſolemnidad, que alli era poſible, y entre otros predicò el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Pedro Arze, Religioſo del gran Doctor de la Igleſia San Auguſtin, y Obiſpo de aquella Ciudad, y favorecedor inſigne de la Compañia.

52. No ſe moſtraron ſordos nueſtros Santos à tan repetidos obſequios, antes con repetidos favores, que hizieron, à los que invocaron ſu amparo, ſignificaron ſu agradecimiento. Quando ſe diſponian las fieſtas eſtaba vn *Hermano Coadjutor* de la Compañia en oracion en vn balcon de nueſtra antigua Igleſia, llegò otro Hermano à hincarſe alli de rodillas à tan mala ocaſion, que el pilar, q̃ ſuſtentaba el balcon, que eſtaba algo ſentido por en medio, ſe cayò, llebando tras sì otros dos balcones, y cinco arcos de piedra: cayò vno de ellos con el balcon, y arcos, y al caer llamò en alta voz à San Ignacio, y San Franciſco Xavier, y luego los hallò propicios, pues cayò de pies, ſin recivir la menor leſion, ſiendo la altura de mas de tres eſtados. El otro, que tambien los llamò en ſu corazon, quedò ſepultado entre las muchas, y grandes piedras de los pilares, y arcos: pero eſtas formaron vna bobeda, en cuyo concabo, quedò defendido el Hermano de la muerte, haſta que acudiendo todo el Colegio al grande eſtruendo, que hizo la ruina, apartando las piedras, le hallaron vivo, con admiracion, de los que lo contemplaban cadaver, y à pocos dias quedò tan del todo bueno, como ſi no huviera ſucedido coſa alguna.

53. Vn dia proximo à la fieſta de San Xavier, llevò *vna muger*, vna criatura en los brazos, pidiendo le dixeſen vna Miſa en el Altar del Santo, todos los que la vieron, y el miſmo Sacerdote creyeron, que yà eſtaba difunta; dixo no obſtante la Miſa, y al acabarla, ſe hallò buena la criatura, y en memoria, y agradecimiento del beneficio, colgaron en el Altar del Santo la mortaja, que avian prevenido para la criatura. Otra Señora ſe hallaba caſi ſin eſperanza de vida, y llamò à vn Padre, que la confeſaſe para morir, eſte deſpues de confeſarla, le aplicò vna medalla del Santo, à cuyo contacto, empezò à experimentar mejoria, haſta quedar del todo buena dentro de

po-

pocos dias. Al contacto de otra medalla de los mismos Santos se viò libre *vn Alferez* de vn dolor de hijada, que le avia molestado mucho tiempo, sin que bastasse para su alivio medicina ninguna. Fue vn Padre à confessar para la muerte à vn negro esclavo, que estaba monstruosamente hinchado, y hecho vna llaga de pies à cabeza, confessole el Padre, y diciendole, se encomendasse à San Ignacio, le aplicò vna medalla del Santo con tan buen sucesso, que al contacto se iba quitando la hinchazon, y arrojò gran cantidad de mal humor, y faltando la materia de las llagas, se cerraron estas. El pobre Negro se restituyò à su entera salud, y no cessaba de publicar el favor recibido. A vn niño de la Residencia de Palapag, que padecia vn gran fluxo de sangre, de que avia muerto otro hermano suyo, le dieron vna medalla de San Ignacio, con que se le estancò la sangre, y cobrò perfecta salud. *Vna muger*, que no podia echar vna criatura, que ya creian muerta en el vientre, se encomendò al Santo, y diò à luz vna niña, que en reconocimiento llamò Ignacia. A otra no solo diò feliz parto, sino restituyò la leche, que le faltaba, y le quitò gravissimos dolores del pecho. *Vn Español* passaba vn rio en la Isla de Panay, y por la avenida, y corriente se fue à fondo, acordose de San Ignacio, à quien tenia grande devocion, y llebava su medalla en el rosario, y sin saber como, se hallò à la otra orilla salvo, y libre, bien que para memoria del beneficio, estuvò vn rato como muerto. *Viò vn vecino de Zebu* à vn hijo suyo, hacer tales gestos, y visages; que le causò espanto: acudiò el Padre à nuestro Colegio à pedir remedio, y le dieron vna medalla de San Ignacio, q̃ aplicada al niño, luego quedò bueno; y preguntandole, que le avia obligado à aquellos gestos, dixo, que avia visto en la cama vn negro feissimo, q̃ le avia dado vn recio golpe, y registrando la parte, que señalaba, la hallaron denegrida, y quedandose el niño con la medalla, fue todo su remedio. Al mismo paso, que Dios favorece à los devotos del Santo, suele tambien castigar, aun à la vista de los hombres, à los que le faltan à la reverencia debida. Vn vecino de Manila, que por razon de que los nuestros no le avian favorecido en cierta pretension, quiso parece vengarse en el Santo, siendo su casa la vnica, en que en sus fiestas no se encendieron luminarias: no solo el Pueblo, y vn Religioso de mucha virtud, dixo, que temia vn castigo grande en aquella casa, y dentro de pocos meses, murieron arrebatadamente los dos: la muger tenia la mala costumbre de mentir, y de confirmar con vn juramento la mentira. Esta muriò tan de priesa, que apenas pudo dar materia de absolucion, y espirò antes de llebarle el Santissimo. El marido se sintiò mortal, y en veinte y quatro horas muriò, recibidos muy de priesa los Sacramentos.

54. Vna Republica sin letras, me parece, se puede asemejar muy bien à aquel Cyclope, que siendo vn cuerpo desmedido, le faltaba la vista. Se fundan las Vniversidades, por desterrar la ceguedad de la ignorancia, y para dirigir à los hom-

hombres con rectitud, paraque diſtinguiendo lo bueno de lo malo, lo honeſto de lo torpe, lo licito de lo ilicito, abrazen lo primero,y huygan de lo ſegundo, y caminando de eſte modo por el camino real de la verdad, y de la juſticia, puedan llegar al termino de la bienaventuranza. Por eſtos motivos pues, luego, que ſe empezò à eſtablecer la Compañia en eſtas Islas, puſo eſtudios ſegun ſu Santo Inſtituto. Los vecinos de Manila ſe hallaban juſtamente deſconſolados, al ver, que aun para aprender con algun fundamento ſus hijos los primeros rudimentos de la Gramatica, era neceſario deſterrarlos de ſu viſta, y embiarlos mas de dos mil leguas à Mexico, con grandes gaſtos, inconvenientes, y peligros. Todo lo que dificultaba, y en algunos impoſibilitaba el aprovechamiento en las letras, aſi para aſcender al Sacerdocio, y otras dignidades, como aun para la buena crianza. Eſtas miſmas razones movieron al prudentiſimo Phelipe Segundo, à q̃ el año de 1585. mandaſe al Governador Santiago de Vera, ſe fundaſe vn Seminario, en que los hijos de vecinos eſpañoles de eſtas Islas debajo de la doctrina, y govierno de los Padres de la Compañia, ſean inſtruidos en virtud, y letras. Y el año de 1601. ſe fundò el Colegio de S. Ioſeph, en que entraron vn Sobrino del Governador, D. Franciſco Tello, vn hijo del Oydor Decano, D. Antonio Morga, y otros de los mas lucidos, y nobles de las Islas. Fue tanto el progreſo, que en pocos años ſe experimentò en las letras, que avia Maeſtros no ſolo de Gramatica, Retorica, y Philoſophia, ſino de Moral, de Sagrada Eſcritura,de Canones y de Sagrada Theologia, y en todas eſtas facultades ſe adelantaron mucho los Colegiales, y Eſtudiantes. Por lo que pareciò darles la vltima corona, con que ſe premian los ſudores, y afanes del eſtudio literario, que ſon los grados, dando tambien à eſta Ciudad vno de los mayores luſtres, y eſplendores, q̃ puede tener vna Republica, que es vna *Vniverſidad*, de cuyo glorioſo tymbre carecen, no ſin ſentimiento, muchas Ciudades Nobiliſimas,y aun cabezas de Reyno,de la Monarquia: ſin embargo, que la torpe groſeria de algunos genios menos nobles, en quien, mas que la honra, domina el interes, no ſepa eſtimar como es razon, eſte tymbre, eſte luſtre, y eſte eſplendor de la Republica.En todas partes ay hombres, que no tienen mas altos penſamientos,de lo que nos ſignifica con ſu gallo el Maeſtro de la Philoſophia Moral. Dignos ſon de compaſion por ſus cortos alcanzes.

55. El Año de 1623. llegò la Bula de Gregorio XV, y la Real Cedula de Phelipe IV, para que en nueſtro Colegio de Manila ſe pudieſen dàr Grados en Philoſophia, y Theologia. Para moſtrar el regocijo, y publicar la gracia, ſe diſpuſo vn paſeo lucidiſimo la viſpera de N. P.S. Ignacio: iban delante los tymbales, y trompetas de la Ciudad con gualdrapas de ſeda, luego los eſtudiantes Manteiſtas de tres en tres, bien veſtidos ellos, y bien adornados los cavallos, ſeguianſe los Colegiales de nueſtro

Re-

Real Colegio, cada vno en medio de dos padrinos de lo mas noble de la Ciudad, y pages con hermosas libreas: llevaban las vecas, y bonetes quajados de riquisimas joyas, de oro, diamantes, perlas, y pedreria, que en varios excedian el valor de diez mil pesos: los cavallos iban primorosamēte enjaezados; acompañabanles los principales vecinos con riquisimas galas, seguiase la Ciudad en cuerpo de Cabildo, y despues el Cabildo Ecclesiastico con mucha Clerecia. A todos presidia, por estar el Dean indispuesto, el Chantre de la Cathedral, D. Miguel Garzetas, q̃ llevaba en vn estandarte de seda blanco, la Bula de su Santidad: pasearon las principales calles de la Ciudad, acompañados de infinito Pueblo, hasta llegar al Palacio del Illustrisimo Señor Arzobispo, D. Fr. Miguel Garcia Serrano, donde se leyeron la Bula Pontificia, y la Cedula Real, ambas dirigidas à este Metropolitano, y leydas, dixo, que las obedecia, y executaria. Y se bolvieron à nuestro Colegio con gran aplauso, y regocijo de todo el vecindario. Continuose con empeño la aplicacion à las letras, y oy estan los estudios con tal lustre, que con dificultad se puede creer en Europa. Al acabar el curso de Artes, ai varios Actos, en que se difiende toda la Philosophia. Al acabar los estudios, ai vno, ò dos Actos mayores, en que se defiende toda la Theologia Escolastica, en varios Actos de Canones he visto defender las amplisimas materias, de *Sponsalibus, & Matrimonijs, de judicijs, de Testamentis, de Contractibus in genere, & in specie.*

CAPITVLO VIII.

HAZEN ENTRADAS LOS Españoles en Pangasinan, y Ilocos. Sale vna Armada contra los Olandeses: fruto espiritual, que en ella, y en otras partes coge la Compañia. Se le encarga el Pueblo de Cavite el Viejo. Vida del Padre Iuan de Torres, y del Padre Iuan de las Misas.

56. EL Sargento Mayor, *D. Francisco Carreño de Valdes*, Cabo de las Provincias de Pangasinan, y Ilocos, hizo entrada el Año de 1623. à los montes de aquellas Provincias, para la Conquista de los Igolotes, y descubrimiento de sus minas de oro; siete dias caminaron con buen orden, y al octavo llegaron al Pueblo de las minas, donde se aquartelaron. Los Igolotes le brindaron con la paz, que creyò poco cauto, por lo que se desgraciò la accion, pues el fue herido, y muerto el Maestre de Campo, y Mayor principal de nuestros Indios: con que se desanimaron estos, y faltando los bastimentos, y entrando las aguas, fue preciso desamparar la empresa, que se logrò, mejor dirigida por Alonso Martin Quirante. el año siguiente; pues aunque los enemigos defendieron con gran valor los desfiladeros de los montes, lo venciò todo el brio de nuestra gente con el buen orden, y pericia del Capitan, y llegaron al Sitio del año antecedente, donde se aquartelaron, sin que el enemigo se atreviese ya, à oponerseles.

57. En Marinduque se trabajaba con mucho fervor, en reducir à los Christianos à vida Christiana, y Civil, y se les

qui-

quitò vn abuſo muy arraygado en la Iſla, que era ſervirſe los acreedores de los deudores, caſi como eſclavos, ſin deſcontar jamas el ſervicio del deudor. Reduxeronſe à pueblos los montarazes, en q̃ avia algunos, q̃ en treinta años no avian recibido los Sacramentos de la penitencia, y comunion. En las Iſlas de Pintados, avia ya mucha hambre, y frequencia de eſtos Santos Sacramentos, oyendo, lo que los Miniſtros les explicaban à cerca de ſu neceſidad, y provecho. En vno de aquellos Pueblos hirieron de muerte *à vn muchacho*, y viendo, que por inſtantes ſe le acavaba la vida, pidiò à vozes, que llamàran luego al Padre, que ſe queria confeſar, y añadiò: decidle al Padre, que pido confeſion, y que me arrepiento deveras de mis pecados, por ſi acaſo me hallare ſin habla, quando llegare. Y aſi ſucediò, por que no pudiendo hablar el enfermo, quando llegò el Padre, lo confesò por ſeñas, exhortandole, como pudo en aquella hora, aviendo eſtudiado la noche antes dicho Padre, que era recien llegado à aquellas Iſlas, lo que baſtaba de lengua, para ſemejantes aprietos. No es eſtà la vnica vez, que ſe vè palpable en eſtas Iſlas la paternal providencia de Dios para eſtos Indios, queridos hijos ſuyos.

58. Venia con frequencia à comerciar à eſtas Iſlas vn *Iapon Gentil* noble, y rico: vn año tuvo en el viage tantas calmas, que ya deſeſperaba de llegar à eſtas Iſlas, pidiò à varios Iapones Chriſtianos, que venian con èl, encomendaſen à Dios el ſuceſo, acudieron eſtos à Maria Santiſima, que luego les conſiguiò viento favorable haſta Manila, ſin embargo de eſte beneficio, el Gentil ſe quedò en ſu falſa creencia. El año ſiguiente apretò Dios la mano, y en lugar de calma, embiò vna tempeſtad tan recia, que todos ſe dieron por perdidos, pero alentados del favor antecedente, acudieron por el ſegundo à la Soberana Señora, y para mas obligarla, prometiò el Capitan del Barco, hacerſe Chriſtiano, y viſitar tres Templos de la Virgen, ſi libre del imminente peligro llegaba al Puerto: oyòlos benigna, eſta Madre de miſericordia, y llegaron con felizidad à eſtas Iſlas, luego cumpliò prompto el Capitan la viſita de los tres Templos, y parece ſe avia olvidado de la primera parte. Y aſi ſe le apareciò dos vezes en ſueños la Reyna Sacratiſima, mandandole, cumplieſe ſu voto, de hazerſe Chriſtiano, y para cumplirlo el Capitan acudiò à nueſtro Colegio de Manila, donde le inſtruyeron en los myſterios de nueſtra Sagrada Religion, y à donde deſpues recibiò el bautiſmo con grande Solemnidad, y concurſo, por ſer muy eſtimado en la Ciudad aquel Iapon, por ſu nobleza, y buen trato, y fue Chriſtiano muy exemplar. *Otro Iapon*, mercader mui principal, ſe bautizò, inſtruido de vno de los nueſtros, y por no ponerſe à peligro de prevaricar, no quiſo bolver à ſu tierra, y dexando caſi quanto poſeia, ſe retirò à vna pobre choza, en que hacia vida de Hermitaño, dandoſe en aquella ſoledad mucho à la oracion, y penitencia, y Dios le regalò con viſiones celeſtiales algunas vezes. En dos ocaſiones viò, al alzar la Hoſtia, à Chriſto nueſtro bien en

ella,

ella, otra vez, le visitò la Reyna de los Angeles, estando en oracion. A lo vltimo de su vida, se fue al Pueblo de S. Miguel, donde estaban muchos Iapones, y alli recibiò los Sacramentos, y muriò, dexando muchas señas de su eterna predestinacion.

59. Por la inopia de Ministros, solia vno solo administrar varios Pueblos, supliendo su ausencia del mejor modo, que podia. Vno administraba en Dulac, y Dagami, en ambos avia muchos enfermos, y no pudiendo estar à vn tiempo en los dos Pueblos, al partirse del vno dexaba encargado à los muchachos, que con la Cruz, y agua bendita, visitasen los enfermos en las sementeras, y rezasen con ellos la doctrina Christiana. Y concurriendo la misericordia de Dios, à los buenos deseos del Ministro, y à la fe de aquellos nuevos Christianos, cobraron salud todos los enfermos, renovando Dios en estas Islas, los prodigios hechos en la India, en tiempo de San Francisco Xavier. Asaltò *à vna India* de nño Pueblo vn accidente tan fuerte, y repentino, q̃ pensando se moria, llamò al Padre: sobre el accidente, le afligia notablemente vn Negro, que se le representaba à la vista, tan horrendo, y disforme, que le hizo prorrumpir en grandes gritos. A ellos acudiò vn Indio ladino, que luego le puso al cuello vn Rosario de la Santisima Virgen, con que al punto desapareciò aquel monstruo infernal.

Vn *Indio de Antipolo*, sobresaltado vna noche, empezò à dar grãdes gritos, diciendo: detenedme, detenedme, que me quieren llevar. Consolabanle los presentes, con decirle, que no avia alli mas gente, que ellos, pero èl proseguia en su sobresalto, y sus gritos. Y dandole vna Imagen de la Santisima Virgen, se sosegò. El dia siguiente muy temprano, fuè à la Iglesia, y dixo al Padre, que avia visto vn hombre de muy alta estatura, y de horroroso aspecto, q̃ le causò tanto susto, que le hizo gritar de aquel modo, confesò, y comulgò con especial devocion, y perseverò muchos dias en la Iglesia, reconociendo el beneficio à la Santisima Virgen. A la misma confesaba, dever la salud vna India del mismo Pueblo, que viendose postrada en vna cama, sin quien la asistiese por su pobreza, hallò el amparo en esta benignisima Señora, à quien se encomendò muy de veras.

60. Vn Indio principal *de Bohol*, oyò decir, que el Divata avia resucitado à vn amigo suyo, fue averlo al monte, y entendiendo los alzados, que era espia, le ataron de pies, y manos, para que no se huyese, y exhortabanle à la apostasia; pero Dios le sacò de aquel peligro, antes que se acabase de perder. Y estando durmiendo, le dixo vna persona de aspecto venerable, que hazes aqui? Levantate, buelvete al Pueblo, y haz oracion en la Iglesia. Despertò à estas vozes, se hallò libre, y caminando cinco dias perdido por los montes, llegò al Pueblo, fuè à la Iglesia, diò muchas gracias à Dios por la libertad, confesò sus culpas, y quedò fortalecido en la fe, en que parece empezaba à titubear. Vn vecino bien rico, y principal de Manila, instigado de la sensualidad, solicitò à vna India

cria.

criada ſuya, eſtà ſe reſiſtiò firme à ſus ruegos, y amenazas, y creciendo en el con la reſiſtencia la locura, la amenazò con la muerte, pero ni aun eſto baſto à rendirla, y ſaliò huyendo, como pudo de ſus manos, ſe fue à la cozina, donde ſe llenò toda la cara de lodo, para resfriar la tentacion de ſu amo con aquella traza, y dandole Dios fuerzas, ſe eſcapò de las manos de ſu importuno perſeguidor, y de eſte modo ſe fuè al Pueblo de San Miguel, donde viviò con mucho exemplo, frequentando los Sacramẽtos.

61\. Por Agoſto de 1624. muriò en Manila ſu Governador *Don Alonſo Faxardo*, de algunas deſtemplanzas. y melancolia, por el caſo, que le ſucediò con ſu muger, y por averſe alzado en Cagayan algunos Pueblos de Indios pacificos. Entrò à governar las armas Don Geronimo de Sylva, y lo politico la Real Audiencia, que mandaron retirar la Infanteria, que eſtaba en los Igolotes, y paſarla à Cagayan, con que ſe perdiò, lo que ſe avia adelantado para ſugetar à los Igolotes, y poblar aquellas minas. Poco deſpues de muerto el Governador, ſe aparecieron los Olandeſes con ſiete Navios, llegaron à la Iſla de Marivelez, ò del Corregidor, que eſtà ſiete leguas en la boca de la bahia de Manila. Saltaron incautos algunos en tierra, y en vna emboſcada, q̃ hizieron los nueſtros, les mataron algunos, pero mas mataron las pepitas de las Xicamas, q̃ es vn genero de fruta de la Iſla. Cogieronſe algunos priſioneros, de quienes ſe ſupo, q̃ la idea del Olandes, era coger à Manila, y en ſu conſequencia todas las Iſlas. Se deſpachò vna Armada de cinco Galeones, y dos Galeras, al comando de Don Geronimo de Sylva, Governador de las armas: azia Playahonda, ſe aviſtaron las dos eſquadras, y no eſperando el Olandes los felizes ſuceſos, con que ſe avia liſongeado, à viſta del poder de nueſtra Armada, huyò el combate. Seguialos nueſtra Capitana, que era mui velera, el enemigo iba alijando de embarazos, y paſada la gente de vn vajel al reſto de la eſquadra, lo deſamparò. Cañoneandoſe de ambas partes à guerra galana, vna bala matò à vn Eſpañol cerca del General; eſte viendo el peligro de ſu perſona, no quiſo ponerſe en contingencias, por eſtimar mas ſu vida, que ſu honra: tocò à recoger, y bolviò la proa à Cavite, con grande dolor de los ſoldados de la Armada, que tenian por ſegura la victoria. Y probada ſu cobardia, le puſo la Audiẽcia en vna fuerza, donde eſtuvo haſta, q̃ vino Don Fernando de Sylva por Governador.

62\. Tres Ieſuitas de varias lenguas avia en eſta Armada, para aſiſtir eſpiritualmente à los Eſpañoles, Tagalos, y otras Naciones, que iban en ella, les predicaban, les explicaban la doctrina, los confeſaban, y exhortaban à guardar la ley de Dios. Al ir à buſcar al enemigo ſe aviſtaron vna noche dos Galeotas nueſtras, que venian de Macan, corriò voz en los Galeones que eran los enemigos; con eſto confesò parte de la gente, y muchos ſe confeſaron generalmente, por ſi acaſo morian en el combate, y recibida la Comunion, ſe hallaban con tal esſuerzo, que acuſaban al tiempo

po de perezoso, por el deseo, que tenian de acometer al enemigo: pero como el General tenia tan sosegada la colera, y no era amigo de estos juegos, que le parecian burlas pesadas, se frustrò tan buena disposicion. *Vn Soldado* entre otros avia, de tan malas costumbres, y tan poca fè, que aunque en las confesiones, que avia hecho de año à año, por cumplir con la Iglesia, le despedian sin absolverle los Confesores, viendo su mala vida, y poca disposicion, no le daba mucha pena, como si fuera Mahometano, ò no creyera la eternidad. Vna noche, le pareciò entre sueños, que vn Religioso de habito negro, le reprehendia severamente de este modo: Personas ay tan descuydadas de sus almas, que ni se acuerdan de rezar el Rosario, ni de encomendarse à Dios. Y el soldado le respondia, Padre, ese soy yò. Despues le dixo el Padre, que estaba el demonio en el, y el soldado respondiò à gritos, Padre, ya me dexa, yà me dexa. Combidole el Padre à confesar, y con esto despertò, y viendo despues à vno de los Padres, que iba en la Armada, pareciendole, que era, el que le avia hablado en sueños, se confesò con el, con vn verdadero dolor de sus culpas, y proposito de la enmienda.

63. El Illustrisimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano, era tan amante de la Compañia, y hazia tal concepto del zelo de sus Ministros, que quiso encargarle el Curato del *Puerto de Cauite*, que se puede decir, es vn Curato de todas las Naciones, por las muchas, que de las quatro partes del Mundo acuden à aquel Puerto, especialmente entonces, que era mas opulento, mas florido, y mas vniversal el comercio. No le pareciò à la Compañia conveniente acceptar el Curato: pero por agradecer el favor, y cooperar con su trabajo al zelo de este diligente Prelado, se encargò por algunos meses de la Administracion de aquel Puerto, en que hizo el fruto correspondiente à la necesidad, que con tal concurso de Naciones, y la libertad de la tierra avia, que era muy grande. Quedò notablemente satisfecho, y agradecido el Metropolitano, y insistiò, hasta que la Compañia se hizo cargo de Administrar vna de las tres Visitas, que tenia dicho Cura, que era vn Pueblo à la orilla del rio de Cavite, que por ser mas antiguo, que el que se fundò en el Puerto, se llama *Cavite el viejo*, que despues se pusò en la Playa de la bahia, como vna legua de dicho Puerto, que para distinguirle de este Pueblo, llaman Cavite la punta, por estar en la punta del garabato, que hace la tierra de donde tomò el nombre de *Cavit*, garabato. El Ministerio era entonces pequeño: pero dificil de administrar, por la dispersion de la gente, y mucho mas por la corrupcion de las costumbres, pues careciendo de la presencia del Pastor, y estando tan cerca los Lobos de las Naciones, que venian de todas partes al comercio, mas que rebaño de ovejas se podia llamar manada de Cabras, siendo este Pueblo, como el publico lupanar de aquel Puerto, y apenas avia Casa, donde no huviese correspondencia de asiento. Este fue vn asumpto, que diò

mucho que hazer à los Ministros en los principios: pero con vna invicta constancia, fueron remediando esta desordenada licencia; y explicando la doctrina, predicando, y asistiendoles con los Sacramentos, hizieron christianos en las costumbres, à los que solo lo parecian en el caracter, y nombre. Fueronlos reduciendo à vida christiana, y oy es vno de los Pueblos mas christianos, y mas bien instruido de todas las Islas: tiene vna hermosa, y capacissima Iglesia de piedra, dedicada à Santa Maria Magdalena, y vna bella Casa. Y ay en el, à demas de los Tagalos, que son los naturales, algunos Sangleyes, y muchos mestizos, que viven en Binacayan, que es, como barrio del Pueblo.

64\. Por la muerte de D. Alonso Faxardo, embiò el Marques de Cerralbo, Virrey de la Nueva España, segun la facultad, q̃ entonces tenian los Virreyes, à *D. Fernando de Sylva*, Cavallero del habito de Santiago, su pariente, por Governador interino de estas Islas, el año de 1625. Avia estado en Manila, y asi fue bien recibido, por conocer su prudencia, buena conducta, y experiencia del Pays: y no se engañaron, pues procediò con singular acierto, embiò Embajada à Sian, à recoger alguna gente, y hacienda, que quedaba alli de la arribada de D. Fernando de Sylva. Sabiendo, que los Olandeses se avian fortificado el año antecedente en Tayguan de Isla Hermosa, embiò à tomar puesto, y fortificarse en Tangchuy, que es la parte mas cercana à Cagayan, al Capitan Antonio Carreño Valdes, con dos Galeras, Champanes, y otras embarcaciones, para oponerse à los intentos, que tenia el Olandes de apoderarse del comercio de China, y quitarlo à esta Ciudad. Mandò hacer Galeras, y otros Vasos, para abrigar con ellos los comercios de Nueva España, China, y otros Reynos circumvecinos.

65\. Vn Domingo nueve de Noviembre de 1625. estando en Catbalogan el Alcalde mayor, y los Padres de aquella Residencia, amaneciò de repente à vista del Pueblo, vna Armada de veinte y quatro Joangas, que son como Galerillas, aunque mas debiles, de *Camucones*, Moros barbaros, y crueles, que viven en las cercanias de Borney. Como à todos cogiò de improviso, no se hallò otro remedio, que la fuga à los montes. Vn Padre estaba confesando à vn enfermo, y luego que acabò la confesion, corriò à la Iglesia, para librar el Santisimo Sacramento, de las sacrilegas manos de los Moros. El Padre con el fervor, no reparò en pasar tan cerca de los enemigos, que à poca costa lo pudieran aver cogido: pero Dios, cuya causa hacia, parece lo hizo invisible à los barbaros, pues no se movieron à prenderlo. El Pueblo quedò desamparado, y entrando en el los Camucones, degollaron à algunos enfermos, cautivaron otros, saquearon las casas, y pasando à la Iglesia, pisaron las sagradas Imagenes, dieron muchisimas heridas à vna Imagen de la Santisima Virgẽ, y à vn Crucifixo, dieron vna lanzada en el costado, y desclabandolo de la Cruz, lo colgaron de vna viga con vn cordel, haciendo de este

te modo su sacrilego, infernal, diabolico furor: veinte personas mataron, y quarenta cautivaron en Catbalogan, y con la misma furia corrieron otros Pueblos de las Islas; llebandose los Vasos sagrados, y otras alhajas. Cerca de Marinduque encontraron vna embarcacion, en que bolvia de predicar de Tayabas à Marinduque, el Padre *Iuan de las Missas* de la Compañia de Iesus; luegò que los Camucones supieron, que venia en ella vn Padre, dispararon varios tiros, y herido el Padre de vno de ellos, cayò muerto: cogieron los enemigos la embarcacion, y yà que no pudieron cebar su rabia diabolica en el Ministro vivo, descargò su furia inhumana en el cadaver; pues le cortaron la cabeza, la detollaron, y se llebaron el casco por trofeo, y luego arrojaron su cuerpo, y el de los Indios, que mataron, en la playa, y se bolvieron à sus tierras. Dos Armadillas salieron contra estos Barbaros: el Cabo de la vna, que saliò de Yloylo, ò Otong, no haviendolos encontrado en el mar, fue à sus tierras à tomar venganza, saltò en ellas, quemò vn Pueblo, y redujo à cenizas vna Mezquita, que alli hallò, prendiò al Pandita, ò sacerdote con sus mugeres, que eran seis, y muchos hijos, con otra gente, y bajando à la playa para embarcarse, hallò muchos cadaveres, que avia desenterrado la resaca, y preguntando, que era aquello, le dixo vn cautivo, que luego, que los Barbaros llegaron alli, empezaron à celebrar el triunfo con vn solemnisimo combite, brindando en los Calizes, y Vasos sagrados, que llebavan, y quantos bebierõ en ellos, q̃ fueron muchos, quedaron alli muertos con indecible espanto de los demas, castigando Dios de este modo aquellos sacrilegos. Entre otros muchos, que veian con lastima el destrozo de los Barbaros en Catbalogan, avia cinco Españoles, que no pudiendo sufrir el sacrilego horrible destrozo de las sagradas Imagenes, encendidos en zelo de la honra de Dios, se embarcaron en vn pequeño Baroto, para seguir al enemigo, ofreciendo à Dios los despojos, que cogiesen. A pocos dias encontraron la Armada, los Camucones discurrieron, que aquellos Españoles eran espias de alguna armada, que los iba siguiendo, y dejando tres Ioangas, para cebo de la Armada, se fue el resto de las veinte y vna à todo trapo: acometieron à las tres Ioangas los Españoles, mataron varios Moros, y cogieron ricos despojos: pero viendo que los Moros bolvian sobre ellos, se retiraron con tiempo, y en cumplimiento de la promesa, y en reconocimiento del triunfo, hizieron vna rica Corona à la Santisima Virgen.

A catorce de Henero de 1625. **66.** muriò en Manila el Padre *Iuan de Torres*: naciò en Montilla, el de 1564. entrò en la Compañia el de 1583, pasò à estas Islas el de 1596. Predicò con el Padre Gabriel Sanchez en la Isla de Bohol, y siendo de los primeros Predicadores de aquella Isla, fue sumo el trabajo, que tuvo en penetrar aquellos asperos montes, en aprender la lengua de los Indios sin arte, sin bocabulario, sin Maestro, y puso en esto tanto empeño,

y cuydado, que faliò mui elegante en fu idioma. Aun mayor dificultad, que pe-netrar los bofques cerrados de efpinas, y zarzales, le coftaba conquiftar los co-razones de los Boholanos, gente altiva, fobervia, y entonces indomita, y barba-ra; pero con fuavidad, y agafajo, fue ven-ciendo la bravura, y afpereza de fus ge-nios. Muchos años trabajò el Padre Tor-res en las Iflas de Pintados, no menos en romper montes inaccefibles, y afpe-ros bofques, q̃ en reducir genios indo-mitos, y doctrinar hombres bozales, y hacer los Chriftianos y aun en cierto mo-do, racionales. De eftos trabajos, y de pafar los rios à pie, fe llenò de achaques, demanera, que fue necefario traerlo à Manila, para atender à fu falud. Aqui ad-miraron todos fu fervor, al verle, que cargado de años, y lleno de achaques, fe aplicò con tal empeño à eftudiar la len-gua Tagala, para adminiftrar à los In-dios, que al fin la aprendiò. Su afiftencia en el confefonario era continua. Encar-gò el Obifpo de Camarines à la Com-pañia la reduccion de varias rancherias, y Indios Zimarrones, y montarazes de Bondoc: la emprefa era dificil, pero la venciò el tefon, y zelo del Padre Tor-res, como fe ha dicho, quedando aquel Prelado no menos admirado, què agra-decido. Fuè muy obfervante de la vida regular, principalmente de los votos Religiofos, de pobreza, caftidad, y obe-diencia. Su recato era grande: acome-tieron vn dia los Caragas, y Sangui-les à vn Pueblo, en que eftaba el Pa-dre, huyòfe la gente al monte, y el Pa-dre, por no defamparar fu grey, los fi-guiò, y fe recogiò en vna pobre choza, donde à breve rato fe entrò vna muger huyendo del furor de los enemigos: a-fligiòfe fobre manera el Padre, por no atreverfe à echarla de alli por el peli-gro, que avia de los Barbaros, y afi ef-tuvo en vn potro de tormento, hafta que pudo falir de alli la pobre India, entõces refpirando el Padre con gran contento dixo: *de los enemigos los menos*. Efta joya de la caftidad la guardaba con afperas penitencias: era muy parco en la comi-da, y efta no era de cofa alguna regala-da, fino de cofas groferas, folo para fuf-tentar la vida, no dormia en colchon, fi-no quando eftaba enfermo, y vfaba o-tras afperezas. Quarenta, y vn años vi-vio en la Compañia, y à los fefenta de fu edad, lleno de meritos, y trabajos Apoftolicos, diò fu efpiritu al Señor, con gran fentimiento de la Compañia, que perdia vn tan infigne hijo, y tan zelofo operario.

67. El Año de 1625. muriò el *Padre Iuan de las Mifas*, natural de Mexico, hi-jo de Francifco de las Mifas, y de Doña Fabiana de Villafañe, fue Colegial del Real Colegio de San Iofeph, en donde logrò muchas crezes en las letras, pero mayores fin duda en la virtud. Efta cre-ciò mucho entrando en la Compañia, y fiendo Hermano eftudiante, le hablò Dios vna noche, paraq̃ dixefe al Minif-tro del Colegio, que vn efclavo, à quien por vn falfo teftimonio caftigaban, efta-ba inocente. Apenas tocaron à defper-tar, quando fue el Hermano Iuan al apo-fento del Padre Miniftro, y le dixo: Yo foy embiado: en el modo de hablar co-

no-

noció el Miniſtro, q̃ avia algo de luz ſu-perior. Preguntole quien le embiaba? Y el Hermano le reſpondiò, q̃ eſtando bien deſpierto aquella noche, oyò vna voz, que le dixo, ve, y dì al Miniſtro, que el inocente padece, y al punto ſoltaron al eſclavo. Los Superiores ordenaron al Hermano, inſtaſe, por que ſe deſcubrieſe mas la verdad, obedeciò con promptitud, gaſtando mas de dos horas en fervoroſa oracion. Y ſolamente oyò, (y al parecer, ſaliò la voz de vn Crucifixo:) yà eſta cumplida mi voluntad. Padeciò varias enfermedades con gran paciencia, ſaliò eminente en la lengua Tagala, para ayudar à los Indios, en los que, como en todo genero de gentes, hacia mucho fruto por el zelo grande, que tenia de las almas; à lo que ayudaba el genio afable, apacible, y cariñoſo, con que ganaba las voluntades de quantos trataba. Fue à Marinduque, donde trabajò con gran fervor, en reducir los Indios, predicaba tambien en Tayabas, que eſta en la Coſta de la Iſla de Luzon, y al bolver de allì à Marinduque, le dieron muerte los Moros, jurados enemigos del Chriſtianiſimo, y aun dicen algunos Eſcritores, que fue en cumplimiento de vn voto, que ſu Rey avia hecho à Mahoma, de quitar la vida à todos los Sacerdotes, y Eſpañoles, que cogieſe. El Padre Iuan Nadaſi hace honorifica mencion de eſte zeloſo Miniſtro, y dice, que ſiempre fue tenido por hombre puro, y Santo, y pone ſu muerte à quatro de Octubre. En Maragondong ay firmas de eſte Proto Martyr de eſta Provincia, del Año de 1620. Y en los Libros del Colegio de San Joſeph, conſta, que ſaliò del Colegio, para entrar en la Compañia, à diez, y ocho de Mayo de 1609. y à diez, y nueve de Mayo de 1611. hizo los votos en nueſtro Colegio de Manila, en cuyos libros ay varias firmas de eſte Siervo de Dios.

68\. En Catbalogan, no pudo huir de los Camucones vna India principal: viendoſe en aquel peligro, pidiò à los Chriſtianos, q̃ la encomendaſen à Dios, por que antes avia de morir, que entregarſe viva à los Barbaros, por guardar la pureza, que avia conſagrado à la Madre de ella, Maria Santiſima, como eſclava ſuya, aunque indigna. Y aſi fue, pues queriendola llevar los Barbaros, ſe reſiſtiò tan varonilmente, que irritados, le quitaron la vida. Tambien mataron à otra India, que dias antes llamò entre ſueños à vna cuñada ſuya, que dormia en la miſma caſa, y le dixo, que dieſe vn eſclavo ſuyo à la Igleſia, y que de alguna cera, que tenia hizieſe candelas para ſus honras. Y ſu cuñada declarò deſpues, y cumpliò la voluntad, q̃ entre ſueños, como en vltimo teſtamento, le avia manifeſtado aquella India, no ſin eſpecial providencia de Dios.

CA-

CAPITVLO IX.

ENTRA A GOVERNAR DON Juan Niño de Tabora: administra la Compañia à los Chinos, ò Sangleyes en Santa Cruz. Se hazen Misiones en varios ministerios con mucho fruto. Và Armada a Iolò. Vida de los Hermanos, Bernardo Bustillos, y Andres de Luna, y del Padre Manuel Martinez. Conviertense algunos por muy particulares sucesos, con que Dios tocò sus almas.

69. A Los once meses del Govierno de Don Fernando de Sylva, dia de San Pedro, y S. Pablo de 1626. entrò en Manila su decimo Governador en propriedad *Don Iuan Niño de Tabora*, Cavallero del habito de Calatrava, Comendador de Puerto llano, Gentil hombre de Camara del Archiduque Alberto, Governador de Flandes, y Teniente de sus guardias. Hallabase el Año de 1625 sobre Bredà, siendo Maestre de Campo de vn Tercio de Infanteria Española, quãdo le dieron el Govierno de Philipinas. Traxo vn buen socorro de plata, y de gente de mar, y guerra, y entre otros Capitanes de Flandes, à Don Lorenzo Olaso, y Ochotigui, con titulo de Maestre de Campo de los seiscientos Infantes, que venian de socorro. Con este Governador llegò *Mision* de la Compañia, cuyo Superior era el Padre Iuan de Aguirre. En el rio de Sevilla se librò prodigiosamente de el naufragio, q̃ con vn recio temporal padeciò otro Barco del mismo porte: se embarcò en la flota, donde trabajò mucho en predicar, explicar la doctrina, confesar, y exercitar otros ministerios de la Compañia, con gran provecho, y edificacion de los navegantes. Llegò la Flota à la Isla de Guadalupe, donde saltaron los nuestros en tierra, y al bolverse à embarcar, fueron flechados, y heridos de los Barbaros. A vn Hermano estudiante diò vn flechazo en vna faltriquera, donde traia el librito del examen particular, en donde, sin penetrar adelante, quedò clavada la flecha. Entonces traxo dicho Governador vna hermosa Imagen de la Virgen, que viò en la Parrochial de Acapulco, y aora se venera en *Antipolo*, à cuyo patrocinio se atribuyò, que se atajase el fuego, que en vn fardo, junto al pañol de la polvora, avia prendido en la Almiranta; y el verse libre de vna tormenta muy recia, y de vnas calmas, que se temieron mas, que la tormenta, y para darle gracias, se llevò la Imagen desde nuestra Iglesia à la Cathedral, en vna solemnisima Procesion, à que acudieron Cabildos, y Religiones, con la Real Audiencia. Tan desde los principios empezò à favorecer à estas Islas esta Soberana Señora, por medio de su devotisima Imagen.

70. Ardientes fueron los deseos, que tuvo el Apostol de las Indias, por pasar à la Conversion de la China, pero muriò qual otro Moyses à vista de la tierra, q̃ le prometian sus deseos. Despues, sin buscarlos, se han establecido millares de *Chinos Gentiles* en estas Islas. Desde que llegò à ellas la Compañia, se aplicò, del mejor modo que pudo, à su conversion, y doctrina, y mas por estos tiempos,

pos, con ocasion de tener cerca de Manila vnas tierras de labranza, que empezaron à cultivar los Chinos, ò Sangleyes, como aqui se llaman comunmête, no quisieron los nuestros malograr la ocasion de reducirlos à nuestra Santa fe, como con efecto se bautizaron varios, y para hacer mas permanente este fruto, se puso Ministro proprio, que los catequizase, y predicase en su lengua, y los bautizase, y administrase los Sacramentos con licencia del Vize Patron, Don Iuan Niño de Tabora, y del Arzobispo Don Fray Miguel Garzia Serrano, y se llama el Pueblo de *Santa Cruz*. Es la lengua muy dificil, las palabras son todas monosylabas, y vna misma palabra segun diversas tonadas, tiene muchas, y varias significaciones, por lo que se requiere, para aprenderla, sobre la paciencia, y el estudio, buen oido. Don Iuan Niño de Tabora, fue padrino del primer Sangley, que se bautizò: asistiò lo mas lucido de la Ciudad, y este solemnisimo aparato, moviò mucho à los Chinos, que son muy materiales, para que haciendo alto concepto de la Religion Catholica, la fuesen abrazando muchos, y algunos se bautizaron poco antes de morir, dexando muchas señales de su felicidad eterna, por concurrir circunstancias dirigidas, al parecer, por vna providencia bien especial.

71. En *Marinduque*, el Padre Domingo de Peñalver acabò de reducir algunas rancherias de montarazes: caminò por la madre del rio, mojandose, dando grandes tropezones en las piedras, y cayendo en el muchas vezes, fuese à recoger à vna choza, donde eran tantos, y tan crueles los mosquitos, q̃ estuvo en vela toda la noche, sin poderlos apartar de alli, por mas diligencias, que hizieron. Llegò à vn cerro tan inaccesible, que fue menester, q̃ subiendo por delante vnos Indios, asiendose de las rayzes, los subiesen à todos con bejucos, alli puso vn camarin, donde predicandoles por mañana, y tarde, los dispuso para confesar, y les persuadiò, bajasen à poblado, como en efecto bajaron à vivir, como Christianos. Por falta de sugetos, hizo dexacion la Compañia del partido de Bondoc, y varias visitas, aunque iban allà à hazer Mision varias vezes. Los de Hingoso llamaron al Padre Peñalver, paraque les asistiese, por aver en el Pueblo muchos enfermos, y hallarse el Cura, en Manila: fue el Padre, diò los Sacramentos à los enfermos, y à los demas predicaba dos vezes cada dia en la Iglesia, y tres vezes à la semana acudian à la disciplina à la Iglesia, y les hacia el acto de contricion, y se confesò casi todo el Pueblo. Despues, por instancias del Arzobispo de Manila, pasò *à Mindoro* el Padre Peñalver, à tentar si podia reconciliar aquellos Indios con su Cura, lo que no avia podido conseguir el Arzobispo por varios medios: fue allà dicho Padre, hizo varios Sermones con tal espiritu, y eficacia, por lo eminente, que era en la lengua Tagala, q̃ en breve se reconciliaron, olvidados del todo los motivos de discordia. Dos meses durò la Mision, predicaba todos los dias dos vezes, y oyò como dos mil y quinientas confesiones, de que quedò nota-

ble.

blemente agradecido, el Ilustrisimo Prelado, que era Don Fr. Miguel Garzia Serrano, y muy confirmado en el singular aprecio, que se dignaba hazer de la Compañia.

72. A este zelo en la administracion de estas almas corresponde la caridad, de librar à estas ovejas de los peligros del alma, y cuerpo. En Bohol, robò vn indio à vna muger, que le avia resistido mucho tiempo à su torpe pretension, y se la llevò à Zebu. Luego que lo supo el Ministro, acordandose de la caridad, con que el Pastor Evangelico buscò la oveja perdida, sin reparar en el mar, que mediaba, ni en los peligros del tiempo, se embarcò luego, y se fue à Zebu, donde su diligencia encontrò la oveja robada: sacolà de las garras del lobo, y buscandole embarcacion, la hizo bolver à su Pueblo. En Balanguigan, se bolcò vna embarcacion con doze personas, quando aun dormia la gente del Pueblo; el Padre, que estaba ya en oracion, sintiò el ruido, fue corriendo con algunos muchachos de casa, y hallando en la orilla del rio vna embarcacion varada, la echaron al agua con grande trabajo, con que se pudieron salvar aquellos pobres naufragos, que algunos salieron casi sin sentido, y con varios fomentos bolvieron en sì, quedando agradecidos al Padre. Vno de los mayores trabajos, y peligros, que tienen los Ministros de Bisayas, ò de Pintados, donde esta la mayor parte de nuestros Ministerios, es el estar navegando toda la vida; porque siendo muchos los Pueblos, y pocos los Ministros, regularmente cuyda vn Padre de dos Pueblos, y à vezes de tres, ò quatro, y estando estos en diversas Islas, es continuo el movimiento de vnos à otros, para administrarlos.

Yo he conocido à algunos, que antiguamente tenian seis, ò siete Visitas, y asi casi todo el año estaban navegando de vnas à otras. No obstante es tan paternal, y tan benigna la providencia de Dios, que no ay noticia, de que se aya ahogado ningun Ministro de Bisayas, q̃ considerados los muchos baguios, temporales, tormentas, corrientes, y otros peligros, en que perecen, y se ahogan muchos todos los años, parece vn milagro continuo. A lo que se añade, que se han bolcado varias vezes las embarcaciones en medio del mar, y han caido al agua los Padres: pero Dios los socorre por medio de los indios, que son eminentes nadadores, ò por otros modos especiales de su paternal providencia. Salia el Padre de Capul embarcado para Catbalogan: las corrientes de esta canal son mas violentas, mas irregulares, y mas peligrosas, que las de la canal de Inglaterra, como alli mismo oì decir à vn Inglès. Entrò vn temporal, que bolcò la embarcacion; los indios nadando, pusieron al Padre sobre la quilla de la Caracoa, y alli mismo se pusieron ellos, y la embarcacion llebada de las olas, llegò à la orilla, siendo asi, que avn navegando con viento favorable, es dificil de tomarla, saltaron en tierra los pobres naufragos, y se pudo sacar la caxa de los Ornamentos, y otras cosillas, que iban trincadas à la embarcacion, luego vino vna fuerte resaca, que la apartò de

la

la orilla, y la enmarò de manera, que combatida por todas partes del furor de las olas, quedò desecha, y destrozada. De esto ay exemplo todos los dias, y poco ha se bolcò vna Caracoa en la travesia grande de Sequijor à Dapitan, y tambien se salvò el Padre, y la gente que iba en ella.

73. Casi todos los años corrian nuestras Islas los Ioloes, Camucones, Borneyes, y Mindanaos, haziendo grande daño en los Pueblos, y en la Christiandad: esto obligò al Venerable Padre Alonso de Humanes, que era Superior en Bisayas, à que embiase al Padre Fabricio Zarsali, à pedir remedio de tan repetidos daños en Manila. Don Iuan Niño de Tabora era muy Christiano, muy piadoso, y amantisimo, como debia, del bien espiritual, y temporal de los Indios, y asi diò orden, para que luego saliese Armada à contener, y castigar estas insolencias. El Capitan era el Alcalde de Zebu, *D. Christoval de Lugo*, hombre de honra, de valor, de experiencia, y de christiandad: obedeciò immediatamente, y navegò con cien Españoles, y muchos Indios al Pueblo de *Iolò*, donde estaba el Palacio del Rey, y la Mezquita, que eran los edificios mas vistosos, saltò la gente en tierra, pasaron vn rio con el agua à la cintura, y al verlos los Ioloes sobre el Pueblo tan derepente, lo desampararon: entraronle à saco los Indios, que se aprovecharon bien de los despojos, que encontraron, y se diò fuego al Pueblo con gran gusto de nuestros Indios, y gran lastima de los Ioloes. Se les destruyeron mas de sesenta Ioangas, que son como Galerillas, se cogieron mas de cien embarcaciones de todos portes, reservaron algunas para el servicio de la armada, quemando las demas. Quemòse mucho arroz, mucha polvora, y Azufre: se destruyeron los Sepulchros, entre ellos el del Rey antecedente, que era magnifico, se quemò vn Pueblo de Lutaos, y se cogieron muchas armas de fuego, y el Estandarte del Rey, que traia en su Capitana, quando saliò à robar las Islas. Se mataron muchos Ioloes, se cogieron algunos de ellos, y se rescataron varios cautivos, que avian llebado de estas Islas, que viendo la ocasion se venian à nuestros Reales, y se huvieran librado todos, sino huvieran vendido muchos en Macazar, y Borney. Y si el Cavo tubiera orden, para pasar à delante, estaban ya tan consternados los Ioloes, y tan animosa nuestra gente, q̃ se podia haver quitado al Rey la fortaleza, à que se avia retirado, y concluye el Cavo la relacion, diziendo: ha sido esta obra de Dios conseguida por los merecimientos de San Francisco Xavier Apostol de la India, à quien toda la Armada tomò por Patron en esta ocasion, llebando delante vna Imagen del Santo, el dia que embestimos, en vn Estandarte el Padre Fabricio Zarsali de la Compañia de Iesus, con el agua hasta la cintura. Saliò de aqui la Armada sin haver padecido desgracia alguna, llegò à la Isla de Taguima, y entrando en el Pueblo de Basilan, que es la Cabezera, y del qual, hoy toda la Isla, se llama yà Basilan, quemaron el Pueblo, destruyeron

I los

los Sepulchros, y talaron los Cocales, haviẽdose huydo al monte toda la gente con Sapay, su principal, ò Regulo, que avia salido con el de Iolò à robar las Islas. Tanto se hizo en poco tiempo; porque eran hombres de veras, de honra, y de verguenza.

74. A siete de Iunio de 1626. dia de la Santissima Trinidad, muriò en Zebu el Hermano *Bernardo Bustillos*, Coadjutor temporal. Paso de soldado à estas Islas. Yà casi desengañado del mundo, discurria entrar en alguna Religion, quando atravesando de la Isla de Leyte, à Zebu, estando yà sobre la tierra, le entrò vn temporal tan recio, que trayendo de aqui para allì la embarcacion, se daban todos por perdidos. En aquel conflicto hizo voto de entrar en la Compañia, si Dios le sacaba de el, luego amainò el viento, y al amanecer se hallò tan enmarado, que apenas en todo el dia pudo llegar al puesto, que avian dexado la noche antes. Quiso entrar en la Compañia en cumplimiento del voto: pero no hallando quien informase de el, se embarcò para España en prosecucion de su deseo. Arribò el Navio, y pidiò le admitiesen, para servir en qualquier oficio en la Compañia, mientras se pudiesen hazer las informaciones. Admitieronle, y estuvo de seglar sirviendo muchos años en las Estancias del Colegio, con gran satisfaccion, y exemplo, hasta que hechas las informaciones, fue admitido por Hermano Coadjutor, y era tan amante de su estado, que en medio de ser muy pacifico, solo se inquietaba quando alguno le llamaba Padre, que es la tẽtacion de algunos Hermanos, como buenos hijos de Adan. Era muy puntual en la distribucion religiosa, no solo quando estaba en el Colegio, pero aun en las Estancias, y en medio de las mas precisas ocupaciones, comulgaba con mucha frequencia, daba gracias muy de espacio, y con mucho fervor. Era muy aficionado à las cosas espirituales, y era muy mortificado, todos los dias traia silicio, y se disciplinaba. Era tan pobre, que quando muriò no se hallaron mas alhajas, que vna Cruz, vn silicio, y vna disciplina, y vn papel, en que se prevenia de modo, que no le hallase desprevenido la muerte, aunque le cogiese derepente, y asi sucediò, pues haviendo amanecido bueno aquel dia, ayudò à la primera Misa, comulgò en ella, leyò en el Refectorio, hizo varios despachos, y negocios, y antes de anochezer murio sobre vn petate, ò estera, que avia sido su cama, desde que entrò en la Compañia, y era comun opinion de los Padres, que era vn perfecto dechado de los Hermanos Coadjutores de la Compañia, por su humildad, y aplicacion à los oficios de Marta.

75. A este Hermano Coadjutor, se siguiò vn Hermano Estudiante, que fue el Hermano *Andres de Luna*, que muriò en Manila, à quinze de Iulio de 1626. acabado el Curso de Philosophia de veinte y quatro años de edad, y seis de Compañia. Naciò en Mexico, estudiò en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, donde frequentaba mucho los Sacramentos, y à los diez y ocho años le admitiò en la Compañia, el Padre Ni-

Nicolas del Arnaya, y estando Novicio en Tepozotlan, dexando sus parientes, Patria, y Provincia, paso à esta de Philipinas el año de 1622. Era de genio muy apacible, y tan devoto, que aun siendo Estudiante, parecia Novicio en el recogimiento, en la humildad, en el fervor, y en la modestia, con la que componia las regulares licencias, que à los Estudiantes Seculares dàn la viveza, y la edad. Ni aun el fervor del argumento, que solia promover con agudeza, destemplaba la regular armonia de su compostura, siempre vno en todos tiempos, en todos lugares, y en todas ocupaciones. Este constante tenor era efecto de la continua presencia de Dios, en que andaba este devoto Hermano, en que era muy diligente: se lebantaba vna hora antes que la Comunidad, tenia oracion, y communmente era delante del Santissimo Sacramento, y despues continuaba la otra hora de oracion con la Comunidad, y otros muchos ratos entre dia, quando se podia desembarazar de otras precisiones, cuydaba del relox, y alli le encontraron varias vezes de rodillas, teniendo oracion. Al oir tocar à examen, lo tenia de rodillas con la mayor exaccion, y esta misma guardaba en todas las distribuciones religiosas, y en los muchos oficios que tenia; porque era Bedel de las Clases, cuydaba de los Cantores, y enseñaba dos vezes à la semana la doctrina à los esclavos, y sirvientes del Colegio. Todos los Sabados explicaba la doctrina, platicaba, ò contaba vn exemplo, à los muchachos de la escuela. El Domingo cuidaba de la Congregacion de los muchachos, iba varias vezes à platicar à los Soldados à los Cuerpos de guardia, con otras ocupaciones domesticas. Y para todo tenia tiempo; porque nunca desperdiciaba su preciosidad, y tuvo con gran lucimiento vn Acto de Logica, que le señalò la Religion. Tan ageno estaba de sus parientes, q̃ no solo los dexò en el efecto, sino aun mas en el afecto, y solo por obedecer à los Superiores, les escribia algunas vezes. Ni tenia, ni queria algunas alhajas: le dieron vna Reliquia de San Andres, y por parecerle demasiadamente curioso el Relicario, luego se deshizo de el, dieronle vna lamina, que luego por no faltar à su pobreza, la entregò al Padre Rector: iba à comer con licencia de los Superiores con los pobres, que estaban en las Porterias de otras Religiones, y por mas instancias, que le hazian, de q̃ entrase dentro, nunca lo consiguieron, antes llamaba à vn pobre, y comia con el en vn plato, y por mortificarse, y humillarse, salia algunas vezes por la Ciudad cargado con vna pierna de baca.

76. Para conservar fragrante la Azucena de la Castidad, aplicaba el riego de la mortificacion, en frequentes disciplinas, y silicios, y llevaba con invicta paciencia las enfermedades, y otras mortificaciones. A demas de los Ayunos de la Iglesia, ayunaba todos los Viernes, y Sabados en honra de la Santissima Virgen. Y todas sus Visperas, y la de otros Santos, salia con publica diciplina al Refectorio. En la comida era parco; en tiempo de recreacion, y Asuetos, pedia

que le dixesen sus faltas, para corregirlas: siempre hablaba de cosas espirituales, no sabia zaherir à nadie, de todos hablaba con estimacion, y defendia, à los que veia, que mortificaban en burlas, ò en veras. Tenia hecho proposito de no perder ocasion, en que pudiese exhortar à los Gentiles, à que recibiesen la fè, y à los Christianos à que confesasen, y asi lo cumplia, especialmente con los muchos Sangleyes Gentiles, que trabajaban en nuestro Colegio. Luego que se lebantaba, iba à visitar el Santisimo, donde tenia vna hora de oracion, antes de ir, y despues de salir de la Clase mañana, y tarde, antes de acostarse, y otras vezes entre dia, visitaba el Santisimo: al comulgar se hazia su devocion tan sensible, que se comunicaba, à los que le veian, daba gracias hora, y media, oia dos Misas, y ayudaba la tercera, todo con gran devocion, y ternura. A la Reyna de los Angeles tenia cordialisimo afecto, le ofrecia todas sus obras, y los Sabados hazia especiales penitencias, y devociones à su honra. Cada instante invocaba su patrocinio, de lo que naciò vna filial confianza, que dixo, sin advertir, lo que dezia, al Padre Provincial, q̃ tenia grandisima confianza en la Santisima Virgen de ir al Cielo. En la vltima enfermedad, estando yà para morir, le vieron muy atento, y recogido, y como que hablaba con otro, preguntaronle, que hazia, y respondiò con sencillez: estoy hablando con la Santisima Virgen, y con el Beato Luis Gonzaga, y preguntandole el Padre Provincial, si deseaba vivir, ò morir, respondiò, que prescindiendo de la voluntad de Dios, mas queria morirse, por no ofender à Dios, y morir en su Compañia. Y asi muriò con grandisimo reposo à la vna de la mañana.

77. A doze de Diziembre de 1626. muriò en Palapag de sesenta y siete años de edad, el Padre *Manuel Martinez*. Naciò en Pedraza de Castilla la Vieja, donde entrò en la Compañia, y en Villa Garcia, tuvo su Noviciado. Luego enseñò Gramatica, y de alli pasò à esta Provincia el año de 1596. donde casi siempre estuvo en las Islas Bisayas, ò de Pintados, en cuya lengua saliò eminente, para aprovechar de este modo à la Conversion, y Christiandad de aquellos Naturales. No contento con la oracion ordinaria, lograba con ansias este recreo de su espiritu siempre, que podia, y tantas vezes le hallaban de rodillas, que parecia esta su postura natural. Era puntualisimo en rezar el oficio Divino, bien que en el padecia vn tormento de por vida, por los muchos escrupulos, que se le ofrecian en el rezo. Pero Dios que es benignisimo con sus siervos, le recompensò esta pena con vn favor especial. Llegando vna vez à tomar tierra, le dieron priesa, paraque se desembarcase, y sin sentirlo se le cayo en el mar el Breviario. Advirtiendo la falta en la playa, se contristò notablemente, como aquel, à quien se le cayò la hacha en el Iordan: pero quiso Dios consolarle como al otro del hacha, repitiendose el prodigio mismo en diversa materia, pues si alli, nadò el hierro, aqui à poco rato se viò nadar el Breviario sobre las

aguas

aguas tan cerca, que lo pudo el Padre sacar con la mano, y todos los presentes fueron testigos de averlo encontrado tan seco, como no sino vbiera caido en el agua. Aun mas le favoreciò Dios en Mindanao, donde subiendo por vn caudaloso rio en vn baroto, que es embarcacion, que apenas saca el bordo del agua, à buscar vnos Gentiles, le salieron varios à la orilla, à echarlo de alli à flechazos, quiso Dios librarle de todas en medio de ir descubierto, y solo vna flecha se clavò en el baroto, para mayor prueba del beneficio. De la gran conformidad, y confianza, q̃ tenia en Dios, nacia la gran serenidad, con que estaba en medio de los peligros; pues bramãdo las olas con furia, quando navegaba, estaba tan sereno, como si estubiese en tierra. Vn dia, diciendo el Padre Missa, empezò à crugir con tanto ruido la Iglesia, que salieron de ella todos, los que la oian, el Padre prosiguiò sin alteracion, acabada la Missa entrò en la Sacristia, y al punto se vino à bajo toda la Iglesia, que parece, que detubo Dios su ruina, para que no pereciese el Padre en ella. El martyrio mayor, que tubo fue el de vnos molestissimos escrupulos, que le afligian de muerte, y para consolarse, no solo consultaba à los Padres, sino que aun se sugetaba al parecer de los Indios, y muchachos, que le acompañaban en Bisayas, creyendo por su humildad, que mejor, que el acertarian los Indios. Por esta misma humildad nunca quiso ser Superior, gozosissimo siempre de ser subdito, fuelo siempre muy obediente, no solo à la voz viva de los Superiores, sino à las reglas, de que fue tan observante, que nunca le advirtieron falta alguna. Guardò con exaccion los votos, à que juntò vna insigne mortificacion. Con esta llevaba resignado la Cruz de los escrupulos, y las incomodidades, y dolores de las enfermedades, pues teniendo las piernas hechas vna llaga, jamas se quejaba. En vn tumor, que le naciò, le cortaron varios pedazos de carne, y luego le cauterizaron, estando el Padre immoble con admiracion del Cirujano. A estas penalidades añadia quotidianas, y asperas disciplinas, y en qualquier parte hallaba comodidad, para castigar su cuerpo. Yendo à Palapag, luego que diò fondo la embarcacion, se metiò el Padre en vn bosque, siguiolo à lo lejos por curiosidad vn Español, y oyò, que tomaba vna muy recia disciplina. Otra vez dixo vn Sangley, que le avia contado màs de seiscictos golpes. Aunque el Padre jamas contaba los favores, que recibia de Dios, se hallò en vn papel, en que los solia apuntar, para avivar su agradecimiento, que vna vez le avia regalado Christo, mostrandole visible su Santissima Humanidad. Estas, y otras virtudes le dieron, entre los que le conocian el renombre de Santo, y despues de muerto algunos se encomendaban à èl, y con razon, pues afirmaban muchos de sus confesores, que nunca avia perdido la gracia baptismal, sobre lo q̃ avia añadido muchas virtudes, y merecimientos.

78. A fines del Año de 1626. muriò el illustre Cavallero de Christo *Don Iuan Nayto Tocuan*, Señor principalissimo del

la-

Iapon, q̃ promoviò mucho la Religion Christiana en aquellas Islas, y por esto, fue desterrado por los impios Tyranos, y vino à Manila, donde dio grandes exemplos de edificacion, y por su virtud, y sangre, fue honrado en vida, y en muerte, llevando su Cadaver, el Governador, y Oydores, los Hermanos de la Misericordia, y principales Vecinos, los Religiosos, y Ecclesiasticos. Se enterrò en la Iglesia de nuestro Colegio de Manila, su vida trae el Padre Colin Lib. 4. Cap. 19. y de el, hacen honorifica memoria, las Historias del Iapon.

79. Sucedieron por estos tiempos, los casos siguientes, que deben servir para nuestra enseñanza. En *Antipolo*, estaba por mañana, y tarde vna India en la Iglesia con tal frequencia, y perseverancia, que reparandolo el Padre, le preguntò la causa, y respondiò, que estaba cumpliendo varias Novenas, que avia ofrecido à Dios nuestro Señor; porque yendose à lo mas intrincado de los montes, viò en sueños vn pozo tan hondo, que parecia llegaba à lo mas profundo de la tierra, de que salian llamas, y humaredas, que parecia llegaban al Cielo, con tan perverso olor, que le rebolviò el estomago, y de hecho despertò: pero antes de despertar, dixo, que viò delante de si vna muger hermosissima, acompañada de niños muy bellos, que le dixo, que merecia ser arrojada en aquel pozo, por aver dexado de oir Missa los dias de fiesta, y por irse aora al monte, huyendo de la Iglesia. Con esto despertò la India, y atemorizada hizo la promesa dicha, y se bolviò al Pueblo à vivir como Christiana.

80. Vn *Español* honrado en los ojos del mundo, y con oficio de estimacion, era verdaderamente infeliz en los ojos de Dios. Estando enredado en vna mala ocasion, fuè obligado del precepto de la Iglesia, à confesarse à nuestro Colegio de Manila: negòle el Cõfesor la absolucion, pero viendo las veras, con que al parecer proponia la enmienda el penitente, pues jurò delante de vn Crucifixo dexar la ocasion, le absolviò: pero à pocos dias bolviò al cieno, como animal immundo, arrastrado de su perversa costumbre. Fue, pasada la Pasqua, à vno de nuestros Pueblos, de donde saliò vn dia à divertirse à vn sitio, que estaria dos leguas, acompañado de vn solo criado Malabar, hombre de razon, y buen Christiano. Bolvianse por la tarde al Pueblo, y les cogiò vn aguazero tan recio, y con tanta obscuridad en el camino, que se apartò el vno del otro. Llegò el criado à la entrada del Pueblo, donde se quedò esperando à su amo, y mirando por todas partes, como podia con la obscuridad, no veìa à su amo, y de allì aun rato, viò vna sombra, ò bulto negro muy alto, que le espantò sobre manera, y oyò vnos bufidos de toro, que se le erizaron los cabellos, y atemorizado entrò en el Pueblo, donde esperò à su amo mas de dos horas, y viendo, que no venia, fue à la Casa del Padre, y palido todo, y asustado le contò, lo q̃ sucediò. El Padre mandò le fuesen à buscar muchos del Pueblo armados, al parage en que se avia desaparecido, fueron guiados del Malabar hasta el sitio, à que

se

ſe avia ido à divertir, y no hallando nada bolvieron à dar cuenta al Padre. Eſte entrò en gran cuydado, y en mucho mayor el Malabar. Mandò el Padre, que antes del amanecer ſalieſe el Pueblo, y dividido en varias quadrillas, le buſcaſen por todas partes, y vieron à lo lejos vn bulto, y acercandoſe, hallaron, que era el Eſpañol, que apenas eſtaba en sí, muy herido de golpes, de azotes, y arañado, y ſiendo antes robuſto, y animoſo, lo hallaron tan amarillo, y flaco, como ſi ſaliera de vna grave enfermedad, lo llevaron al Pueblo, y en gran rato, no pudo dar razon de sì. Recobrado algo del ſuſto, dixo, q̃ eſtando yà cerca del Pueblo, ſin ſaber como, perdio el camino, y tirò por vn lado, donde le pareciò, que vnas vezes le ſeguian manadas de toros, otras de javalies, otras de venados, y q̃ viendoſe acoſado, hacia roſtro, pero no veia nada, y ſolo oìa horribles bufidos de toros, lo que le atemorizaba en gran manera, por ſer la noche muy obſcura, y el para defenderſe en vna mano llevaba el Roſario, y vna Cruz de Santo Toribio, y en otra vna daga, pero ſiempre le perſeguian aquellas fieras, y que ſi Dios no le vbiera dado animo, vbiera perdido la vida. De quando en quando le conſolaba ver algunas luzes, pero al acercarſe à ellas, quedaba à obſcuras. Con eſto andaba hecho vn loco, y le parecia, que le llevaban de aqui para alli. A la luz de vn relampago viò vna choza, donde fuè aguarecerſe del aguacero, y al punto ſe viò cercado de fieras, que le inquietaban por debaio, y al rededor con grande eſtruendo, y ruido, y viò vn formidable toro, que daba horrendos bufidos. Saliò huyendo de alli, y ſe fuè à vn montecillo, y le pareciò, que las piedras ſe levantaban contra èl, y que la tierra le echaba de sì, y ſin ſaber donde, andaba huyendo de todas partes, vagueando por aquellas campos, en que le ſucedieron varias coſas, que contaba con grande eſpanto, haſta que vino el dia, y al amanecer ſe hallo dos leguas del Pueblo. El criado le traxo à la memoria vna muerte, que avia hecho, y la mala ocaſion, à que avia buelto deſpues de la Quareſma, y le hizo conocer, y confeſar, que era caſtigo de Dios, y exhortandole el Padre, hizo firmiſimo propoſito, que ſaldria de Manila, ò de las Iſlas, ò ſe entraria Religioſo, por dexar aquella ocaſion, y alli ſe confesò con muchas ſeñas de arrepentimiento, y firme propoſito. Dios quiſo hazer viſible à eſte hombre para ſu bien, el proximo imminente peligro, en que ſe hallaba de ſer arrebatado à las llamas eternas del Infierno. O ſi el pecador abrieſe los ojos de la fe! Se moriria de terror, y eſpanto, al verſe, no ya ſolo cercado de las fieras infernales, que como ferociſimos leones, en fraſe de San Pedro, le pretenden deſpedazar, ſino que veria ſu alma entre las garras, y las preſas de eſtos ferozes, crueles, deſapiadados verdugos. *Beatus homo, qui ſemper eſt pavidus: qui vero mentis eſt duræ, corruet in malum.*

El dia del Corpus de 1626. llegò à 81. confeſar à vna Igleſia nueſtra, *vna India* Aeta, ò montaraz, y aviendo callado por verguenza vn pecado mortal, fue à re-

recibir la Comunion, y no pudo recibir la forma, que se le quedò pegada dentro del labio. Ella se asustò, y la sacò con la mano con gran facilidad, la llevò à su Casa, y aviendo andado por varias manos, y en varias partes, nunca se quebrò. Porque estando notablemente inquieta la India, diò la forma à otra India, que la embiò à la Iglesia embuelta en vn paño, donde se admiraron varios Padres, que la vieron, q̄ no se vbiese manchado, ni quebrado despues de pasar por tantas manos, y poco limpias; y aviendose publicado el caso, quedaron atemorizados los Indios, para no llegarse à la sagrada mesa sin la debida disposicion, limpios de todo pecado grave.

CAPITVLO X.

VA ARMADA DE MANILA A Isla Hermosa. Socorrese Macan. Vidas de los Padres Thomas de Montoya, y Simon Facundo. Corre nuestra Armada los mares de China, Sian, y Malaca. Peste en Manila, donde roban el Santisimo.

82. A Mediado de Agosto de 1627. salieron de Cavite las Naos, para Acapulco, y vna Armada poderosa, en que iba en persona el Governador Don Iuan Niño de Tabora à *Isla Hermosa*, à desalojar de alli à los Olandeses, que se avian fortalecido en Tayban, y para hacer escala màs immediata, para que entrasen en China los Predicadores del Evangelio. Para facilitar màs el establecimiento en Isla Hermosa, y reducir mas facilmente à los Naturales, y despues à los Chinos: llevaba en la Armada muchos Mestizos, hijos de Sangleyes, ò Chinos, para que viendo aquellos Gentiles abrazada, y seguida la Christiandad por los de su sangre, se moviesen con este exemplo à abrazarla con mas facilidad. La Armada no pudo hazer el viage, por aver encontrado entablados los Nortes en el Cabo Bojeador, que siendo enteramente contrarios, no pudieron vencer, por mas que anduvieron barloventeando con tiempo riguroso algunos dias: determinò el Governador bolverse desde el Cabo Bojeador, y mas aviendole requerido la Real Audiencia, antes de desembocar por Marivelez, que se retirase, por convenir asi à la conservacion de estas Islas. No obstante pudieron pasar algunas embarcaciones menores, que llevaron socorro à Isla Hermosa, y traxeron buenas noticias de irse entablando alli con prosperidad el Comercio con los Chinos. Iban en esta Armada cinco Iesuitas, el Padre Pedro Tello, con otros dos de esta Provincia; que el mismo dia, que avian hecho la Profesion de quatro votos se avian embarcado, cumpliendo desde luego lo que avian prometido de dedicarse à Misiones, pues iban à entablar la Religion en aquel Gentilismo: pero aunque no lograron este tan alto fin, lograron de prompto el mucho fruto, que se hace en vna Armada. Tambien iban el Padre Miguel Matzuda, y el Padre Casui, Iapones, con animo de pasar à su Patria, para predicar el Evangelio, pero estando cerradas del todo las puertas de aquel Imperio à los Ministros Evange-

gelicos, para poder entrar sin reparo, iban vestidos de Indios con calzon ancho, y chinina de guinolay, descalzos de pie, y pierna, y descubiertos, solo comian algun pescadillo con morisqueta, que es arroz cozido con agua, dormian en el combès, expuestos à todas las inclemencias. Solo el Governador, y los tres Padres sabian, que aquellos dos, que parecian Indios, eran Sacerdotes, y con gran disimulo se recogian à rezar al Camarote de los otros tres Padres de esta Provincia. Pero malogrado el viage se bolvieron à Manila hasta el año de 1629, que pasaron al Iapon.

83. A veinte y siete de Mayo de 1627. muriò en Catbalogan el Padre *Gabriel Coronel*, de treinta y quatro años de edad, y catorze de Compañia, era muy amado de Indios, y Españoles por su apacible condicion, humilde, despreciador de si mismo, y grande apreciador de los trabajos agenos, tuvo muchos achaques, que llevaba con tal paciencia, como si no los tuviera, hazia tanto aprecio de su vocacion, que pidiò encarecidamente à Dios, le embiase la muerte, para asegurar su perseverancia en la Compañia, y no mucho despues de la peticion, muriò.

84. A catorze de Iulio de 1627. muriò en Manila el Padre *Thomas de Montoya*, de cinquenta y nueve años de edad, y quarenta y vno, de Compañia, y treinta y dos de estas Islas. Naciò en Zacatecas Ciudad de Nueva España, el año de 1568. Entrò de diez y ocho años en la Compañia, en la Provincia de Mexico, de donde pasò à esta el de 1595. al principio de su fundacion, y fuè el primero, que leyò Latinidad en nuestro Colegio de Manila, con gran satisfaccion. Y con la misma pudiera aver leido Theologia, en que era eminente: pero se valieron de su fervor para Maestro de Novicios. Pasò à las copiosas necesitadas Misiones de Bisayas, ò Pintados, en que estuvo poco tiempo, y fue preciso traerlo à curar à Manila, por averle, à lo que se creyò, dado veneno aquellos Barbaros, y aunque no le quitaron la vida, tuvo toda ella que padecer vn prolongado Martirio. Aplicado à la lengua tagala, la aprendiò con eminencia, con que cogio fruto copioso, no solo predicando, y confesando, sino componiendo las diferencias, y pleytos, que los Indios tienen entre sì, que aunque de poca monta, son bien enredosos, y no se pueden entender, y mucho menos determinar, sin saber muy bien su lengua. Ayudaba mucho al buen efecto el amor, que los Indios tenian al Padre, por la mucha caridad, que vsaba con ellos, no solo para bien de sus almas, sino aun de sus cuerpos pues con la noticia que avia adquirido el Padre de algunas yerbas, y medicinas caseras, era su Medico, su Cirujano, y su consuelo, y muchas vezes cooperando la buena fè, sanaban facilmente de sus enfermedades.

85. Del veneno, que le dieron se le originò, entre otros achaques, vna Asma tan penosa, que muchas noches le hazia estar en vna silla, como en potro de tormento. Comia poco, y nunca cenaba. Su vestido, el ajuar de su casa, y su trato era de verdadero pobre: pero quando

avia huefpedes, los regalaba quanto podia, tanto puede la caridad. Era muy cauto en la Caftidad, guardaba mucho retiro, fino quando la caridad le obligaba à correr los montes, y las felvas para cuidar de fu rebaño, y reducir los Aetas, ò montarazes al Pueblo, lo que acofta de mucho trabajo, y paciencia pudo confeguir. Catequizaba los Gentiles, inftruia à los Chriftianos, y à todos apacentaba con los Sacramentos, y doctrina. Tenia vna devocion muy tierna con Maria Santifsima, en quien tenia puefta fu efperanza, y con quien fe regalaba en afectuofos dulcifsimos coloquios. Ayunaba las Vigilias de fus fieftas, y le hazia varios Novenarios. Vna vez ayunò nueve dias antes de la Afumpcion, y le ofreciò nueve Mifas, pidiendo à Dios por intercefion de fu Madre Santifsima algunas cofas, en efpecial buena muerte en amor, conocimiento, y amiftad del Señor. El año de 1617. quando faliò la armada contra el Olandès, ofreciò el Padre Montoya vn Novenario de Mifas à la Purifsima Concepcion. Ponia gran cuidado en el adorno de los Altares, y Iglefias, y en que la Mufica fuefe la mejor. Fuera de la hora quotidiana de oracion, tenia el Padre otras dos horas, y aun todo el dia fe puede decir, andaba en oracion, pues lebantados los ojos al Cielo, prorumpia en tiernas jaculatorias, con tal afecto, q̃ le hazia no pocas vezes derramar lagrimas de ternura, y devocion. Con los foles, y trabajos, que pafaba en los montes en reducir los Aetas, le diò vn recio tabardillo, que fufriò en aquella foledad, hafta que viendo, que por horas fe acercaba fu muerte, fe hizo llebar al Colegio de Manila, dejando del todo compueftas las cofas del Pueblo, como quien iba à morir, como muriò con gran fofiego, y paz à los dos dias, y poco antes de efpirar, lebantando la Cabeza, preguntò, que ruydo era aquel que fe oìa? Los Padres que le afiftian no fintieron nada, y creyeron que fue algun favor efpecial, con que Dios por medio de fu Santo Angel, de quien era muy devoto, le quifo confolar. El dia q̃ muriò el Padre Montoya, avian de bolver de la Cathedral à fu Cafa la Imagen de nueftra Señora de Guia, y por mas, que previno el Padre Rector, que no fe hiziefe el entierro, de forma que concurriefe con la procefion, à que al pafar por delante de nueftra Iglefia fe avia de repicar, la cafualidad, ò providencia barajo, de forma las cofas, que al entrar en la Iglefia el Cadaver, fue el repique. El Padre Iuan Nadafi, trae brevemente fu vida en fus dìas iluftres, à catorze de Iulio, y antes la efcriviò el Padre Iuan de Bueras Provincial de efta Provincia.

A treinta y vno de Diziembre de 1627. muriò en Dagami el Padre *Simon Facundo*, de veinte y nueve años de edad, y nueve de Compañia. Naciò en Manila, platicaba con gran fervor à los foldados, y les perfuadia muy encarecidamente la devocion à la Santifsima Virgen, por la fingular, que tenia el Padre à efta Soberana Señora; y afi le ayunaba las vigilias de fus fieftas, y fe efmeraba en que las Mifas de los Sabados, fe cantafen con toda folemnidad. Supo muy

bien

bien la lengua Tagala, con que hazia mucho fruto en los Naturales, que le oian con mucho gusto. Del mismo modo supo la Bisaya, y en ella compuso varios tratados. Su zelo le causò la muerte, porque despues de aver predicado vn dia con mucho fervor, confesò todos los enfermos del Pueblo, luego se puso en camino para otro Pueblo, en que tambien avia muchos enfermos, le diò vn gran resfriado, que declarado tabardillo, conociò el Padre, que era mortal; y asi hizo vna Confesion general con muchas lagrimas, y dolor, y à poco tiempo muriò. Fue insigne Bienhechor de nuestro Colegio de Manila.

87. A veinte y ocho de Marzo de 1627. murio Doña *Iulia Nayto*, Iapona, desterrada por Christo de su Patria, era hermana de D. Iuan Nayto, y fundadora del Colegio, ò Congregacion de las Señoras Recogidas consagradas à Dios en *Meaco*. Viviò en S. Miguel con gran exemplo, siendo Rectora de las Señoras Beatas: su vida trae el Padre Colin. Lib. 4. Cap. 30. Al entrar de arribada por Marivelez la armada de Isla Hermosa, llegò vna embarcacion de *Macan*, con aviso, de que los Olandeses estaban esperando alli los Navios de aquella Ciudad, que avian venido à Manila al Comercio. Y para comboyarlos, fueron dos gruesos Galeones con vn Patache, con orden de correr desde Macan hasta Sincapura cerca de Malaca, en busca de los Olandeses, y que de paso entrasen en Sian, à hacer el daño, que pudiesen. El General era *D. Iuan Alcaraz*, llegaron con felicidad à Macan, no encontraron à los Olandeses, y era yà tal el credito, que con estas Esquadras cobraron nuestras Armas, que no parecieron los Olandeses en estas Islas, todo el tiempo de este Govierno. Dos Galeras, que llegaron à Cagayan, por no aver podido seguir à los Galeones, se perdieron con vn baguio en el Puerto de Iapones entre los Cabos Bojeador, y del Engaño, bien que se salvò la gente, y la Artilleria. Nuestros Navios saquearon en *Sian*, y quemaron algunos Iuncos, ò Champanes grandes, que avia en el Puerto, haciendo varios prisioneros. Tambien tomaron vn Iunco muy grande en el mar, que bolvia de China con carga de mucho valor, hizieron prisioneros muchos Sianes, y à sus Embajadores, que avian ido de Sian à China al acostumbrado omenage, que hazen en ciertos tiempos à aquel Emperador. En la Capitana iba vn Padre por Capellan, que confesò antes de llegar à Macan toda la gente, que eran setecientas personas, estando confesando hasta media noche. Vn Marinero estuvo esperando toda vna tarde, y parte de la noche, y no aviendo lugar para confesar, se fue à su rancho, que era en la Gavia, el dia siguiente subiò al tope à poner la Vandera, y al desplegarla, se rindiò el Mastelero mayor, y cayò con vn espantoso ruido, y con èl el Marinero, que diò en el Combès, sin hacerse daño alguno, siendo tanta la altura, de que avia caido. Admirados todos del suceso, dixo, que al caer de lo alto levantò su corazon à Dios, diziendole, bien sabeis Señor las diligencias, que he hecho, para con-

confesarme, dadme lugar, paraque me confiese. Y Dios por este buen deseo lo libró de la muerte, y desde entonces lo llamaban varios, el del Milagro. En Macan frequentaban los Españoles los Sacramentos, y procedieron tan Christianamente, que quedaron edificados los Portugueses, y los Chinos. Llegaron à Sanchon, en que recivieron singular regocijo, al ver la tierra, en que murió San Francisco Xavier, à quien avian tomado por Patrono de la empresa, y el Santo parece les correspondiò con su asistencia, sacando los Navios libres, haviendo andado entre muchos arrecifes, y bajos peligrosos.

88. En Guiguan, pusieron los Sachristanes vna Imagen de la Santisima Virgen, cubierta con vn paño en vna Caxa, mientras se componia el Retablo, y por descuydo natural suyo, dexaron la Caxa en el suelo la noche del dia diez y siete de Iulio de 1627. El dia siguiente antes de salir el Sol, fue vn Sachristan à mudar el paño, y aviendo descubierto la Imagen, hallò, que avia llorado, y las lagrimas solo cayan del ojo izquierdo, y corrian hasta el labio, donde se avian conjelado. Fue corriendo la voz, y acudiò todo el Pueblo, que fue testigo del prodigio, y el Padre Miguel Solana, notò, que el *Rostro* de la Santisima Virgen estaba encendido, y que representaba tristeza, limpio con toda reverencia las lagrimas de la Virgen, y vna que viò en los ojos del Niño. Las lagrimas eran en tanta cantidad, que pesaban vn real, no eran como agua elementar, sino de vn humor craso, y cristalino, mandò la colocasen en vn Altar con la mayor decencia, y puesta en el, bolviò el Rostro à su color, natural, y quedò alegre, con loque nos enseñò la reverencia, con q̃ deben ser tratadas las Sagradas Imagenes, y tambien, parece, prenuncio varios trabajos de aquellas Islas.

89. El año de 1628. llegaron dos Naos de Acapulco con el socorro, y en ellas D. Fr. Hernando Guerrero Obispo de Cagayan, y la Governadora Doña Magdalena de Zaldivar, y Mendoza, con quien dexò tratado el casamiento D. Iuan Niño de Tabora con licencia, que traia del Rey.

90. Este año afligiò mucho à Manila, y los Pueblos immediatos vn genero de *Peste*, *ò epidemia*, de que muriò mucha gente, algunos derepente, y el que mas tardaba, moria dentro de doze horas. Algunos lo atribuyeron à los muchos Negros, que avian traido aqui â vender de la India, que enfermos con el mal tratamiento, comunicaron à los demas su enfermedad: otros lo atribuian à estar inficionado el pescado, que es el comun alimento de los pobres. En varios Cadaveres se hizo anotomia, y no se pudo descubrir la raiz, bien que se tubo por cierto, nacia de calidad venenosa, pues el vnico remedio, que se hallò, fue la triaca. En vna Ciudad de tan pocos Españoles, facil es de discurrir la afliccion, que avria al ver la priesa, con que se morian, pues se ponia en tanta contingencia de acabarse la Republica, y perderse de vna vez las Islas, ademàs del dolor de los particulares, al verse la muger sin marido, el marido sin muger,

el

el padre ſin hijos, y los hijos ſin padres. Todo era buſcar remedios. Nueſtros Sacerdotes, no paraban de dia, ni de noche en confeſar, y aſiſtir à los enfermos, y moribundos, y à inſtancia del Cura llevaron conſigo los Santos Olios, para adminiſtrarlos en la neceſidad. Tambien llebavan triaca, deſpues que ſe deſcubriò eſte remedio, para alibio de los enfermos, con que exercitaban à vn tiempo la caridad en las almas, y en los cuerpos con gran edificacion de todos.

91. En S. Miguel, dixo vno de los heridos de la peſte al Padre, q̃ lo confeſsò para morir, q̃ avia viſto junto aſi dos en figura de Miniſtros de Iuſticia, q̃ prendian gente, y que recibida la abſolucion, ſe apartaron de el, dexando vn olor peſtilencial. El Padre hizo publicar la noticia por el Pueblo, mandandoles ſe previnieſen, para confeſſar el dia ſiguiente debajo del Patrocinio de Maria Santiſſima, y de S. Miguel. Se hizo vn Novenario, ſe rezaban las Letanias, ſe hacian diſciplinas en la Igleſia con otras oraciones, y penitencias, con q̃ ſe moviò el Señor à tener eſpecial miſericordia con eſte Pueblo, como Dios moſtrò à vna alma devota en figura de vn Navio, que navegaba por el ayre, cuyo Piloto era el comun enemigo, que no pudo entrar en S. Miguel, por aver fuerzas Superiores, que lo eſtorbaban. Tambien ſe vieron en las cercanias de Manila los eſpiritus malignos, en figura de horribles fantaſmas, q̃ ſolo con la viſta herian de muerte. Con el peligro tan cercano, muchos enmendaron ſus vidas, y ſe convertian deveras à Dios, haciendo vna buena confeſion. Viòſe entonces la caridad, con que los pobres Indios, deſpreciando el peligro de las vidas proprias, aſiſtian à los enfermos. Y entre otros ſe ſeñalaron dos piadoſos caſados, que del todo ſe aplicaron à aſiſtir à los enfermos, ſin apartarſe de ſus cabezeras, haſta que, ò morian, ò ſanaban, y quiſo Dios benigniſimo ſacarlos indemnes de tan continuados peligros, y el miſmo quiſo primiar al Hermano Antonio de Miranda, enfermero de nueſtro Colegio de Manila, à quien por ſu conocida caridad, y cuydado en aſiſtir à los enfermos, encargò el Padre Provincial Iuan de Bueras, ſe aplicaſe à aſiſtir à los pobres Indios. A eſte ſe le pegò la peſte venenoſa con tal violencia, que apenas le diò lugar, para recibir los Sacramentos, y muriò en Manila à quince de Octubre de 1628. aunque con natural dolor, de los que le conocian, con gran conſuelo de ſu Alma, al ver la entregaba à ſu Criador en vn acto tan inſigne de caridad. Era natural de Ponferrada, y de familia muy conocida: fue Religioſo exemplar, y eſtuvo diez años en la Compañia.

92. El dia veinte y cinco de Noviembre de 1628. à la vna de la noche ſe vino à tierra *la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila*, comenzaron à caer de lo alto del techo algunos terrones grueſos de mezcla, y tierra, que los ſentian los de los apoſentos cercanos, comenzò à flaquear deſde el cimiento vno de los pilares de piedra, y rindiendoſe con el peſo las paredes, cayeron eſtas, y traxeron tras ſi el techo con tan gran ruido,

que

que ſe oyò mas de dos tiros de moſ-quete con grande ſuſto, no ſolo de los que eſtaban cercanos al rieſgo, ſino tam-bien,de los que eſtaban lejos, que no ſa-bian, que eſtruendo era aquel, y luego acudio mucha gente de toda la Ciudad à ver lo que era. Y todos dieron mil gra-cias à Dios, de que no vbieſe peligrado ninguno en tan gran ruina, que parece diſpuſo para aquella hora la amoroſa providencia de Dios, que la tarde antes en el gran concurſo, que vbo de con-feſiones por el Iubileo, ò el dia ſiguien-te,por el concurſo à las comuniones, y à las Miſas,vbiera ſido lamentable el eſ-trago, ſi entonces ſe vbiera caido la I-gleſia. Los Muy Reverendos Padres de San Aguſtin, luego nos ofrecieron libe-rales la ſuya, para celebrar la proximas feſtividades de San Franciſco Xavier, y la Circumciſion, y aunque no accepto la oferta, quedò con el debido agradecimi-ento à ſu caritativa liberalidad la Com-pañia, que admitiò la miſma oferta, que nos hizo el Cabildo Eccleſiaſtico. La Claſe de Theologia ſupliò por la Igleſia, alli ſe colocò el Santiſimo, y ſe hacian los demas oficios, y miniſterios, haſ-ta que ſe levantò otra, como de preſ-tado, en que ya ſe pudo celebrar la fieſ-ta de las quarenta horas, pues luego a-cudiò el vecindario con varias limoſ-nas, y à inſtancia del Arzobiſpo, y Go-vernador, ſaliò el Padre Rector del Co-legio, Valerio de Ledeſma, aunque eſta-ba enfermo, en vna ſilla, acompañado de los Alcaldes, à pedir limoſna por la Ciudad.

93. La mayor fatalidad de eſte año de 1628. fuè el ſacrilego *robo del Santiſimo Sacramento* El Arzobiſpo de Manila D. Fr. Miguel Garcia Serrano, era devo-tiſimo de eſte myſterio, por eſto le hizo vna ſolemniſima fieſta, exponiendolo en la Cathedral en vna rica cuſtodia poco antes de Navidad. Todas las furias in-fernales ſe debieron de introducir en el corazon impio de vnos hombres deſal-mados, para inſtigarlos, à que eſcalando el ſagrado inviolable de la Caſa de Dios, robaſen con ſacrilega oſadia la cuſtodia, en que eſtaba el Señor del Vniverſo, de-lante de cuya Mageſtad Soberana tiem-blan las columnas del Cielo. A propor-cion del amor, fuè el ſentimiento, que recibiò el Arzobiſpo con la noticia laſ-timoſa de eſte robo. Deſcalzo ſaliò de ſu Palacio, y por el grande afecto, que tenia à la Compañia, ſe fuè à conſolar à nueſtro Colegio, donde el Illuſtriſimo Prelado, y muchos de aquellos Padres eſtuvieron gran rato mudos con el do-lor, que aunque ſin poder articular pa-labra, explicaban con viveza en las ar-dientes lagrimas, que vertian. Paſado algun tiempo empezaron à conſolarſe mutuamente, y diſcurriendo ſobre el re-medio, concluyeron vniformes, que era preciſo deſenojar à Dios ofendido con repetidas culpas, haciendo la de-bida penitencia de ellas. Y todos apli-caron la mano al arado. En la Ciudad ſe hizieron proceſiones, preces publi-cas, penitencias tan riguroſas, que cau-ſaban laſtima, y horror. Y lo que hacia mas al caſo ſe hizieron muchas, y do-loroſas confeſiones, ſe frequentaban las Igleſias, y Sacramentos, deſuerte que

nos

nos pintan à Manila con los mismos colores, que se pinta en la Escritura Ninive penitente. El Santo Arzobispo quedò ocupado de vna profunda melancolia, sin verse desde entonces en su semblante color, que no fuese de luto, y penitencia. Guardò desde entonces vn ayuno perpetuo, solo comia vnas yerbas, y bebia agua sola, su cama era el suelo, su almohada vna dura piedra, vestia vn aspero silicio, y maceraba su carne con quotidianas disciplinas, y para clamar à Dios con mas desahogo, como tortola afligida, se retirò à vn desierto cerca de Manila, que algunos dicen, fuè à Guadalupe, otros que à San Francisco del Monte.

94. Gemia continuamente como la Magdalena: *tulerunt Dominum meum, & nescio vbi posuerunt eum.* En Manila hizo vna devotisima procesion, en que se viò vn estraño, lastimoso espectaculo, pues iba el penitente Arzobispo, cubierta la cabeza de ceniza, descalzo, y con vna soga al cuello. La tristeza, y las penitencias le tenian como vn esqueleto vivo, palido, y macilento, hasta que vltimamente le rindieron en vna cama. Vispera del Corpus del Año de 1629. hizo vna platica de verdadero Padre, y amante Pastor à su Cabildo, exortandolos à la vnion, y el dia del Corpus à catorce de Iunio, al pasar por delante de su Palacio la procesion del Santisimo, se incorporò en la cama con semblante alegre, y empezò à hacer tiernos Coloquios al Señor, y al pasar la custodia por la puerta del Palacio, dando vn grande suspiro, dixo *alla, alla voy Señor*, y espirò con dolor de toda la Ciudad, que le amaba como buen Padre por sus muchas virtudes, y prendas, pues fuè vno de los grandes Prelados de aquel tiempo. Muriò à los sesenta años de edad, y se enterrò con sus hermanos en la Iglesia de San Agustin. Nunca se supo con certeza por mas diligencias, que se hizieron, como fuè el robo, y en que parò la Sagrada Hostia, bien, que se dixo aver declarado vno en confesion, despues de muerto el Arzobispo, que avia dado la Hostia à vna criatura pequeña, y vendido el viril, deshecho en pedazos de oro, que no fuè de poco consuelo para los Catholicos, que temian vbiese caido en manos de algun Herege.

CAPITVLO XI.

VIDA DE LOS PADRES LVIS Gomez, y Christoval Ximenez. Toman los Españoles à Tanchoy, vàn dos Padres al Iapon, castiga Dios à vn reincidente. Muestra el Demonio el sentimiento de la Conversion de los pecadores.

95. A Primero de Marzo de 1628. muriò en Manila el Padre *Luys Gomez* de cinquenta, y nueve años de edad, quarenta de Compañia, y veinte, y nueve de estas Islas. Naciò en Toledo el año de 1569. pasò à esta Provincia el de 1598. fuè hombre docto en Theologia, y en Canones, que estudio antes de entrar en la Compañia, y despues leyò con aplauso en Manila. Fuè el primer Rector del Colegio Real de S. Ioseph, y el primero, que fundò la Congregacion de la San-

Santiſima Virgen en el Colegio de Manila, en que los Eſpañoles empezaron con gran fervor à tributar devotos obſequios à eſta Soberana Señora. El deſeo de ayudar à los Naturales de eſtas Iſlas, le hizo aprender perfectamente la lengua Tagala, y no contento con eſto, para que fueſe mayor el fruto, por los muchos Biſayas, que concurren aqui, aprendiò tambien ſu lengua, fue inſigne Miniſtro de Indios, trabajando mucho con ellos, y en eſtablecer las coſtumbres, y govierno de los Pueblos, y Reſidencias. En Maragondon moſtrò mucha virtud, aſi en ſufrir el temple caluroſo, que le era de gran incomodidad, como en andar por aquellos montes, ſacando à los Indios de ſus madrigueras, como ſi anduviera à caza de venados. Huia la ocioſidad como de mortal enemigo, por lo que ſiempre le hallaban ocupado, ò en el miniſterio, ò en los Libros, fuè muy obſervante de las reglas, con eſto ſe dice ſu obediencia, ſu pobreza, ſu caſtidad, y otras virtudes.

96. A tres de Diziembre de 1628. muriò en Alargalang en la Iſla de Leyte, el Padre *Chriſtoval Ximenez*, de cinquenta, y ſiete años de edad; fue natural de Prexamo en el Obiſpado de Salamanca. Entrò en la Compañia en la Provincia de Caſtilla, y pasò à eſta el Año de 1596. Eſtuvò treinta, y dos años en eſta Provincia, que zeloſo empleò en las Miſiones de Biſayas, ò Pintados, à cuya Converſion ſe aplicò con tal empeño, q̃ las ocupaciones màs preciſas, no le eſtorbaban ſus diſtribuciones. Enſeñaba à los niños la doctrina todos los dias à lo menos media hora antes de decir Miſa, acabada eſta, explicaba à los que aſiſtian algun myſterio de nueſtra Santa fe. Por la tarde aſiſtia con los niños à cantar la Salve, y rezaba con ellos el Roſario. Tenia vn dia de la ſemana para doctrinar los viejos, y otro para los ſolteros. Predicaba todos los Domingos por la mañana à todo el Pueblo, y por la tarde platicaba à los Congregantes. Eſta enſeñanza producia copioſiſsimo fruto en aquella Chriſtiandad, no ſolo por la continuacion, ſino tambien por la eminencia, y propriedad, q̃ el Padre à coſta de vna ſuma aplicacion tenia de la lengua de aquellas Iſlas. La hablaba mas como propria, que como adquerida, y ſiendo igual à los Indios en la extenſion, les excedia en la elegancia, deſuerte que ellos miſmos conocian, y confeſaban las ventajas, que en eſto les hacia el Padre, que llegò à tener tal guſto en eſte eſtudio, que ſi padecia algun dolor de cabeza, ſe le quitaba trabajando en la lengua. Era tal ſu facilidad, que componia en Biſaya qualquier genero de Poeſia Eſpañola con mas elegancia, y mas alto eſtilo, que en la lengua propria. No fue eſteril eſte eſtudio, y ciencia, ſino de ſingular provecho para la converſion, y enſeñanza de los Indios, inſtruccion, luz, y alivio de los Miſioneros, pues compuſo ſiete Tomos en eſta lengua. Traduxo la doctrina del Cardenal Belarmino con tanta propriedad, elegancia, y dulzura, que ſirve à vn tiempo para predicar à los Indios, y para aprender lengua à los Miniſtros. Eſte, y el arte de la lengua Biſaya, y vn Confeſonario

ſe

ſe imprimieron. Eſcribiò muchos Sermones para todas las Dominicas del año, y muchas fieſtas. Vn tratado de la Paſion, otro de la immortalidad del alma, y otros muchos tratados, que ſirven para enſeñanza de los Indios, y gran ſocorro à los Miniſtros, que mientras mas ſaben, mas los admiran, y aprecian. Como el Padre adminiſtraba al principio de aquellas reducciones, andaba en continuo movimiento para inſtruirlos. Y por la falta de Operarios huvo ocaſiones, en que el Padre cuidaba de diez y ocho, ò veinte Rancherias, bien diſtantes entre ſi, con ſumo trabajo, porque no ſe le muriese alguno ſin Sacramentos. Y aſi ſolia andar ocho, ò diez, ò mas leguas à pie, y muchas vezes deſcalzo, para aſiſtirles, haſta que ſe fueron amanſando, y reduciendo à Pueblos formados. Lo que en gran parte ſe debe al trabajo, y diligencia del Padre Ximenez. No era menor el cuydado, que tenia de la perfeccion propria, el que tanto zelo tenia del aprovechamiento ageno. En la obediencia era tan exacto, q̃ no ſabia proponer à nada de lo que le mandaban. Obſervaba la pobreza cumplidiſſimamente, no ſolo careciendo de regalos en vna conquiſta tan nueva, ſino padeciendo falta de muchas coſas neceſarias en tan continuos caminos, y navegaciones, ſiempre entre gente miſerable, y deſdichada. Y en eſto miſmo ſe conoce ſu mortificacion, con que ſufria no ſolo paciente, ſi no guſtoſo tantas incomodidades. A eſtas añadia las quotidianas diſciplinas, y cilicios, con q̃ afligia ſu fatigado cuerpo con el continuo canſancio de los caminos, y la adminiſtracion. Y no contento con eſto ayunaba algunos dias entre ſemana, con que tenia enteramente rendido el cuerpo al eſpiritu. Su humildad fue tan rara, que con admirarle todos como el Ciceron, y el Quintiliano de la lengua Biſaya, ſi algun Padre, aunque fueſe nuevo, y mozo, le decia, que alguna clauſula ſe podia poner de otro modo, la mudaba con promptitud. De todos, ſi no de ſi miſmo, tenia grande eſtimacion, y aſi alavaba, y aplaudia todas las obras, q̃ no eran ſuyas. A los Indios tenia tanto amor, como la madre mas piadoſa, y con los mas deſdichados ſe eſmeraba mas, regalaba à los enfermos, daba limoſna à los pobres, y à todos aſiſtia con entrañas de padre. Y antes de morir tuvo el conſuelo muy ſemejante al de S. Gregorio Thaumaturgo, pues ſiendo aſi, que quando entrò en las Islas de Pintados, que adminiſtrò, apenas avia Chriſtianos, los viò antes de morir bautizados, y à muchos bien adelantados en la virtud, y vltimamente tuvo el conſuelo de morir el miſmo dia, que ſe celebra la fieſta de S. Franciſco Xavier, Apoſtol de las Indias, à quien el Padre Ximenez tenia gran devocion, y à quien avia tenido por dechado en ſus Miſiones Apoſtolicas. Trata de el la Bibliotheca de la Compañia, y dice. *Vir fuit omnium virtutum genere ornatiſſimus, paupertate, obedientia, ſui contemptu: ſed Apoſtolica inprimis charitate clarus.* Pone ſu muerte el año de 1629. en que ſe equivocò. El Padre Colin refiere la Miſion, que hizo en Yngaon, donde nunca

L avia

avia entrado Sacerdote alguno, y otros trabajos, y enfermedades de este Varon Apostolico.

97. El año de 1628. poco despues de llorar la Santisima Virgen en Guiguan, hubo vn baguio, ò vracan tan recio, que amenazaba ruina aun à los mas fuertes edificios, y de hecho con el cayò la Iglesia de aquel Pueblo: pero no sucediò la ruina hasta, que sacaron la Imagen de la Santisima Virgen, respetando los vientos à la Soberana Madre de su Criador.

98. El año de 1629. el Martes Santo, se prendiò fuego en vna Casa del *Puerto de Cavite*, y con la violencia de las Brisas, que reynan entonces, y la disposicion de las Casas, las mas de madera, y techadas de nipa, ò palma, que con el Sol, y las secas està como yesca, en breve se reduxo el Pueblo à cenizas. A estas disposiciones para el fuego, se sigue la velocidad, con que este corre vna vez, que prende. De esta velocidad se siguiò, que algunos perdieron la vida, muchos la hazienda, y pocos pudieron escapar algo de sus ajuares, ò alhajas en que consiste todo el caudal de algunos. La perdida de los Almazenes Reales, fue grande, por los muchos pertrechos, que alli se guardan para los Navios, Armadas, Pataches, Galeotas, Champanes, y otras embarcaciones del Rey. Y tambien perdieron mucho algunos Vecinos de Manila, que tenian yà alli sus mercancias para Nueva España. Se notò en el Puerto para escarmiento de vnos, y consuelo de otros, que el fuego saliò de vna casa, en que se vivia escandalosamente, y dexando libre la de vn buen Christiano, saltò à otra, en que con nota del Pueblo no se vivia Christianamente, siendo la voracidad de este incendio vn Ministro mudo de la justicia de Dios para castigo de los malos, y alivio de los buenos.

99. En Isla Hermosa tomaron los Españoles el puesto, y fortaleza de *Tanchuy*, en que administraba la Religion de Santo Domingo. En la costa de Panay se perdiò el socorro, que iba à Ternate, y arribò la Almiranta, que iba à Acapulco, saliò à quatro de Agosto de 1629. de Cavite, y en treinta y seis grados tubo vn baguio tan deshecho, que perdiò el timon, y fue necesario cortar el arbol mayor, y arribò con vn vracan continuo, y solo por ser muy fuerte, y nueva se librò del naufragio: pero murieron noventa y nueve personas, que es mucho para vn solo Navio. La Capitana, que no le debiò de coger temporal tan recio, siguiò su viage. Los Ioloes dieron sobre el astillero de Bagatao, y quemaron la Nao, que alli se fabricaba, los Españoles se pudieron salbar con la plata del Rey.

100. Malogrado el viage, que por Isla Hermosa, querian hazer al Iapon los Padres *Miguel Matzuda, y Pedro Casui*, no se resfriaron sus Santos propositos de pasar aquellas Islas, à ayudar à sus Paysanos, paraque fuesen al Cielo. Se comprò vn Navio bueno, que pudiese vencer la braveza de aquellos mares, los Marineros eran muchos fervorosos Iapones de los desterrados, que por promover la propagacion del Evangelio,

lio, no ſolo à aquel trabajo, ſino al martirio ſe ſacrificaban guſtoſos. En llegando cerca del Iapon, ſe avian de buſcar Barcos pequeños de peſcadores, y dando barreno al Navio introducirſe con la obſcuridad de la noche. Salieron de Manila el año de 1629. y en treinta y vn grados de altura les entrò vna tormenta tan recia, que perdido el timon, y cortado el palo mayor, eſtuvieron tres dias, y tres noches ſin governar, como vna boya con vn continuado peligro de perderſe por los violentos golpes de las olas, paſado el temporal haziendo velas de algunas eſteras, ſe compuſieron en Rinque, y llegaron à Xichito, donde vn viento furioſo alterò el mar, ſe quebraron cinco Cables, y arrojado el Navio ſobre vnas peñas ſe hizo pedazos, y la gente nadando tomò la tierra, que eſtaba cerca. Aqui compraron vn Barco podrido, para paſar à las Islas immediatas, parecia vn ceſto, que por todas partes entraba el agua: pero confiando en Dios ſe embarcaron en el, y llegaron à Bonotan, Puerto del Reyno de Saxuma. Las centinelas, que les avian metido en el Barco los de Xichito, los llebaron à los Iuezes, quiſo Dios que eſtos diſimulaſen, dexandolos paſar por Mercaderes Iapones, que bolvian del comercio à ſus tierras. Salieron de alli, y con vn temporal arribaron al miſmo Puerto, y al entrar ſe hizo pedazos el Navio, ſalvandoſe la gente, y de alli por varios caminos, en varias quadrillas, porque no los conocieſen, caminaron à la Tenza, llebando todas ſus eſperanzas en Dios, que los guiaba à aquella tan dificil, como glorioſa empreſa. Aſi eſcriviò el Padre Matzuda al Padre Pedro Aſayto, que era vno de los deſterrados por Taycoſama, y concluye dicho Padre Matzuda: de todo corazon deſeamos ſervir à Dios en el Iapon, haſta dar la vida por ſu Santa fe, y amor.

101. No faltaban por eſtos tiempos exemplos, que deſpertaſen à los Chriſtianos, paraque ſirvieſen à Dios. En Manila vivia *vn Mancebo* no menos rico, que noble; tenia mucha hazienda, eſclavos, amigos, y eſtimacion por ſu ſangre, por ſu caudal, y por ſus buenas prendas. Eſte que inceſantemente debia eſtar dando gracias à Dios por eſtos beneficios, perfido ſobre deſconocido, ſe valia de ellos para ofender à ſu liberaliſimo bien hechor. Vivia tan de aſiento en el vicio de la ſenſualidad, como ſino creyera, que huviera Dios, que le podia caſtigar, ni infierno, en que ſe da pena eterna al pecador. Pero el Señor, que es Padre de miſericordia, quiſo deſpertar à eſte joven infeliz por vn camino eſtraño: era ſobre laſcivo, cruel, caſtigaba à ſus eſclavos con impio rigor, y vna vez fue tan inhumano con vn eſclavito, que le quitò la vida al rigor de los golpes. Y temeroſo de que ſabida la crueldad, le caſtigaſen, mandò enterrar el cadaver en vn rincon de ſu caſa. Paſados algunos dias ſe le apareciò vna noche el eſclavito, quexandoſe de averle privado de la ſepultura Eccleſiaſtica, y pidiendo ſe la dieſe. Y le añadiò que Dios mandaba decirle lo ofendido, que eſtaba de ſu mala vida, y que

ſino ſe emmendaba de ella, preſto experimentaria el caſtigo. Fuera de ſi quedò aquel joven con el ſuſto, el dia ſiguiente lo comunicò todo à vn gran amigo ſuyo, y fue à confeſar con gran propoſito de la enmienda: pero ſe resfriò en el. Olvidoſe del ſuſto, y arraſtrado de la paſion, bolviò à los ocho dias à la culpa. A poco tiempo ſe le apareciò otra vez el eſclavillo, afeole ſu inconſtancia, y le exhortò à la emmienda, amenazandole con vn ſevero caſtigo. Arrepentido ſegunda vez, acudiò al remedio de la Confeſion, haziendo nuevos propoſitos, que no duraron mas, que los primeros, pues eſtaba yà tan arraygado el vicio,que à los ſiete, ù ocho dias bolviò à ſu antigua ocaſion. Tercera vez ſe le apareciò el eſclavo, reprehendiendole la reincidencia,y le dixo, que yà el caſtigo eſtaba ſobre ſu caveza, ſi deſpreciaba tan amoroſos aviſos de la miſericordia de Dios. Entonces avergonzado de ſu inconſtancia, esforzò el propoſito, y con animo de vna total emmienda, ſe bolviò à confeſar. Tiempo era yà de dexar del todo amiſtad tan pernicioſa, ſi avia quedado en aquella alma alguna centella de fè. Pero convertida la coſtumbre en naturaleza, preponderò el vicio al temor, y con increible deſprecio à los aviſos de Dios, atropellandolos todos con intolerable oſadia, ſe arrojò deſenfrenado à la culpa, caſi con el vivo conocimiento, que ſe arrojaba al infierno. O Dios Santo! Suma es vueſtra paciencia, y ſumo el atrevimiento, con que los pecadores abuſan de ella. Bolviò nueſtro joven al cieno de ſu ſenſualidad, y paſados algunos dias, yà caſi olvidado de los aviſos de Dios, combidò à ſu confidente, que era ſavidor de todo, à divertirſe vn dia en vna de las huertas, ò Caſas del rio de Manila. Fueron por la mañana muy alegres, y contentos, y aquel joven ſe fue al baño, llegò la hora de comer, y viendo el compañero, que no parecia, fue à llamarlo al baño, y alli viò executadas las amenazas de Dios, que yà el ſabia, hallandole muerto dentro del baño con ſeñas evidentes de ſer caſtigo de Dios; porque el agua no llegaba à la cintura. Causò tanto eſpanto en el compañero aquella muerte repentina, que al punto ſe bolviò à la Ciudad, fue derecho à nueſtro Colegio, donde con admiracion, y ſuſto contò el suceſo, refiriendo todo lo que le avia paſado à ſu infeliz amigo, antes de experimentar aquel tan juſto caſtigo, y temiendo el otro tanto por tener ſemejante vida, ſe confesò con muchas lagrimas, dando gracias à Dios, que le avia librado de ſemejante caſtigo. Yo creo, que la mayor parte de los que ſe condenan en Indias, es por la reincidencia en pecados de ſenſualidad. No es creible lo que domina eſta paſion en eſtas Regiones, la flaqueza, que mueſtran eſtos infelices en reſiſtir, y la facilidad, con que reinciden al parecer olvidados del todo de la eternidad. El temple del Pays, la abundancia, el regalo, la deſnudèz, la delicia, y la ocioſidad ſon vna yeſca continua, y vn fomento perene de eſte fuego infernal. La frequencia de las ocaſiones, la facilidad del tropiezo, las inumerables redes de

eſte

ẻſte vicio ſon como vn horno encendido, cuya voracidad apenas reſerva à la elevacion de los cedros. Engaño peligroſo es creer, que en eſta materia aí cautela, que ſea demaſiada.

102. Mejor le ſucediò à vn Indio, que, aunque fue eſclavo del Demonio, ſaliò con tiempo de ſu tyrania. Vn *Indio de Antipolo* corriò algun tiempo arienda ſuelta por el camino de los vicios, pero ſocorrido de la gracia de Dios, ſe convirtiò tan deveras, que era la edificacion del Pueblo. Gran parte del dia eſtava en la Igleſia encomẽdanſoſe à Dios, y lo demàs del tiempo lo gaſtava en ſu caſa en obras de piedad. Irritado el comun enemigo, de que ſe vbieſe eſcapado de ſus garras vn alma, que tenia por tan ſuya, procurò rendirla con eſpantos Eſtaba vna noche encomendandoſe à Dios, quando ſe le puſo delante vna figura como de Gigante muy alto, y diſforme, las piernas eran de la altura ordinaria de vn hombre, pero muy delgadas, y derechas, los brazos, y manos, eran muy negros, y tiznados, como requemados tizones, el cuerpo, y pecho todo de negrido, mezcladas vnas como liſtas de fuego, los ojos monſtruoſos, negros, y encendidos, y por la boca, y nariz arrojaba llamas de color de ſangre. Eſta horrible, y eſpantoſa figura acometiò al pobre Indio, q̃ luego para defenderſe, tomò en vna mano vna Cruz, y en la otra el Roſario; retiròſe el Demonio, y bolviendo à acometerle por tres vezes, ſiempre ſe retirò huyendo de aquellas armas. Y al retirarſe hizo vn ruido eſpantoſiſimo, como eſcribiò el Venerable Padre Iuan de Salazar Rector entonces de aquella Reſidencia al Padre Provincial Iuan de Bueras, y dice aſi: El dia veinte, y quatro de Mayo de 1629. Viſpera de la Aſcenſion de Chriſto Nueſtro Señor (que fuè quando el Demonio acometiò à aquella perſona devota) à la media noche eſtando todos acoſtados,comenzaron à ſonar vnas vozes, ò bramidos tan eſpantoſos, que no ſolo à los deſpiertos cauſaron grima, ſino que deſpertaron à los dormidos, y Yo, que entonzes lo eſtaba, afirmo, que en el miſmo ſueño, eſte primer bramido me pareciò coſa del Infierno, y yà deſpierto, quando oì el ſegundo me certifiquè, y confirmè màs en ello. Lo miſmo ſintieron con harto eſpanto los de caſa, que eran el Padre Iuan Lopez, el Padre Franciſco de Roa, el Padre Hernando de Eſtrada, el Padre Diego de Cartagena, vn Hermano, y vn Pretendiente. Todos nos levantamos, y juntos en el corredor del quarto nos parecia, que el ruido era muy cerca de noſotros, y que à la voz eſpantoſa los pilares, y paredes de eſta caſa, con ſer de piedra, temblaban, y ſe eſtremecian. Todos los del Pueblo ſe levantaron deſpavoridos, y ſalieron à ver lo que era con luzes encendidas, y no encontrando nada, crecio el ſuſto, pero aviendo los llamado à caſa, y diciendoles, que no temieſen, teniendo de ſu parte à Dios, y ſiendo buenos Chriſtianos, ſe ſoſegaron. Tres vezes dentro de ſeis dias ſe repitiò eſte ruido, y la vltima vez parecia vna bala de cañon, que rompia los arboles, que rodean el Pueblo, que pa-

re-

recia, que ſe deſgajaban, ò arrancaban dequajo, bien que no ſe viò hizieſe daño en ellos. De eſte modo ſignificaba el Demonio el ſentimiento, y rabia, que tiene, quando ſale de ſu tyrano dominio alguna alma, que fue en algun tiempo eſclava ſuya, pero no ay que temer ſus fieros, ni amenazas, pues de todos nos defiende la proteccion de Dios, y de ſus Santos, como ſe vè en los caſos ſiguientes.

103. En la Reſidencia de *Dagami*, afligian à vna muger caſada catervas de Demonios con horribles viſiones, cercaban la caſa, y la deſafiaban à q̃ ſalieſe al campo. Vn mes durò eſta moleſta perſecucion, viendo todos los dias muchos Negros de grande eſtatura, que la atemorizaban ſobre manera, ſin ſaber la pobre muger, que hacer, ni eſtar entonces en el Pueblo el Padre, para que la aconſejaſe, pero movida de Dios, empezò, à pronunciar à viſta del enemigo los dulciſimos nombres de IESVS, y de MARIA, algo ſe ſoſegaba, aunque no ſe deshacia del todo la tormenta, pues aunque à eſtas vozes huia temoroſo el enemigo, bolvia deſpues porfiado. Llegò el Padre por entonces al Pueblo, y contandole la muger ſu afliccion, le aconſejò, q̃ ante todas coſas ſe confeſaſe, como lo hizo, pero no cesò la lucha. Diole el Padre vna medalla de S. Ignacio, y le dixo: confia, que aqui tienes tu remedio. Recibiola de rodillas con gran devocion, y quiſo Dios premiarla por la interceſion del Santo, pues aunq̃ deſpues ſe le ſolian aparecer, era muy de lejos, ſin atrever à acercarſe, y con rabia le dixeron vna vez: agradeze à lo que tienes al cuello, que ſino yà experimentaras nueſtra fuerza. Y con eſto deſaparecieron, y la dexaron aquellos infernales eſpiritus. A otro Indio enfermo, à quien le aſiſtia vn Padre, acometieron en vna ocaſion eſtos malignos eſpiritus en horribles figuras, amenazando deſpedazarlo, pero al fin confeſaron ſu flaqueza, pues dixeron, que no le podian hazer daño por eſtorvarlo el Padre, el qual luego, que lo ſupo, diò muchas gracias à Dios, por el poder, que dà à ſus Sacerdotes, para bien de las almas.

CAPITVLO XII.

CORREN LOS MOROS LAS ISLAS con gran daño de la Chriſtiandad; ſe encarga la Compañia de Iloylo, Isla de Negros, y Dapitan. Favores de la Santiſima Virgen. Vida de los Padres, Domingo Peñalver, Pedro Tello, Adriano de Cortes, y Iuan Carillo.

104. YNſolentes los Moros *Joloes*, y *Camucones*, corrian el año de 1629. las Iſlas, haciendo mil robos, eſtragos, y ſacrilegios, con lo que padecieron mucho los pobres Indios, y los Padres. En Capul ſe eſcondieron en el monte, los Indios, y el Padre huyendo de ſu furia. Navegando el Padre Provincial Iuan de Bueras azia Gibatan viò treinta y ſeis Caracoas de Moros, pero Dios lo ſocorriò embiando vn viento, que lo apartò del peligro. Y llegando deſpues los Moros à Palapag, donde eſ-

eftaba el Provincial, todos fe retiraron al monte tan à aceleradamente, que no pudieron llevar, ni el recado de decir Mifa. Ocho dias eftubieron alli con fuma incomodidad, hafta que fe fueron los Moros, aviendo deftruido las fementeras, y llevadofe algunos cautivos, y deftruido las Iglefias, y cafas de Lavan, y de Biri, y profiguieron robando la Ifla de Samar. Luego pafaron à la de Leyte, llegaron à Paranas al tiempo, que el Padre Domingo Ezquerra echaba el afperges, y dexando todos defamparado el Pueblo, apenas pudieron falvar las fagradas alajas de la Iglefia. El Padre Iuan del Carpio, navegaba de Cabalian à Sogor, y acometido de los Moros, apenas pudo faltar en tierra fin facar nada de la embarcacion, de que fe apoderaron los enemigos. El Padre huyò con los Indios al monte, y aunque alli padeciò mucho, nada le afligia tanto, como el ver en poder de los Barbaros el Caliz, y los ornamentos fagrados. Lo mifmo fucediò en Baclayon al Padre Francifco de Mendoza, que fin remedio fe viò necefitado à la fuga con fus Indios, aviendo cautivado algunos, y muerto otros el Iolò, de los que pudo alcanzar. Mas que todos padeciò en Bincay de Dagami el Padre Ignacio de Azevedo, que al decir, *Orate fratres*, viò, que falia toda la gente huyendo de la Iglefia. El Padre apenas fe pudo quitar la cafulla, y con alba, eftola, y manipulo faliò para el monte, y viò que eftaban folo quarenta pafos los Moros Capitaneados del famofo Dato Ache, tan temido en las Iflas. Los que luego le gritaron diciendo por efcarnio. *Mifa Dios, Dios Mifa.* Huyò el Padre tropezando, y cayendo hafta que diò en vn pantano, que le llegaba el agua à los pechos, fe viò fin remedio humano, clamò à Dios, y luego fe apareciò vn Indio, que le animò diciendo, fi te matan, ò cautivan, me cautivaràn à mi tambien, pues no te he de defamparar, y cargando fobre fi al Padre, que con el canfancio, y la enfermedad eftaba rendido, lo metiò en el monte, y tropezando, y cayendo por la maleza, y efpefura con hambre, y fed llegò à las cinco de la tarde à vn cerro, donde eftuvo tres dias, hafta que bolviò al Pueblo, y hallò quemada la cafa, robaron quanto avia, cautivaron tres niños, y tres viejos, que no pudieron huir, cogieron las campanas, y las tocaban diciendo con irrifion, *Mifa Dios*, *Dios Mifa*, y à vna imagen de Santiago dieron tres heridas, y la arrojaron en el fuelo.

105. Llegaron los Ioloes à Bohol, y encaminandofe à la Iglefia de vn Pueblo vn Chriftiano movido del zelo de la honra de Dios, les faliò al encuentro armado con fu lanza, y calafag, ò rodela, difpararonle varios flechazos, fin que ninguno le hiziefe daño, y viendo los Moros, que no huian los Indios, bolvieron cobardes la efpalda. Y preguntandole defpues, como fe avia atrevido, fiendo folo contra tantos enemigos, refpondiò; por que confiderè, que fiendo Yo Chriftiano en ninguna parte podia mejor derramar mi fangre, y dar la vida, que en defenfa de la Iglefia. En la mifma Ifla vn Indio buen Chriftiano,

hom-

hombre de edad, viẽdo vltrajar el Templo, fue à defenderlo con su arco, y sus flechas, y lo consiguiò, bien que saliò herido, y aunque la herida no era por sì mortal, lo fue por estar vntada la flecha con yerbas venenosas, y asi muriò gustosissimo à los dos dias, por ver, que moria por defender la Iglesia. En la Residencia de Catbalogan dexò vn Indio escondida, y cubierta, y echada en vn carrizal, vna Imagen de la Virgen, bolviò el Indio, idos los Moros à buscar su imagen, y con admiracion encontrò en pie, y derecha la imagen, que avia echado de lado sobre la tierra, para que quedase mas escondida, y con este favor significò la Señora el agradecimiento al cuydado de aquel devoto Christiano.

106. Los Camucones llevaron cautivos à Borney *dos buenos casados*, su amo, que era menos barbaro, que los demàs, los trataba bien, viendolos tan tristes, los consolò, y les diò vna Cruz, que avia robado. Confiados los dos Christianos en aquella Cruz, se atrevieron à embarcarse en vn baroto, que vna noche cogieron de los Moros, sin reparar en los peligros del mar por lo pequeño de la embarcacion, que sale muy poco del agua, y con admiracion de todos llegaron à Zebu, aviendo navegado mas de cien leguas de viage muy peligroso. Y quedaron tan agradecidos à la Cruz, à quien atribuyan la felicidad del viage, que no se quisieron deshazer de tan preciosa alaja, por mas que algunos Españoles se la pidieron. Con la misma confianza en Dios huyeron de Iolo quatro cautivos Christianos, dos hombres, y dos mugeres en otra embarcacion semejante, y llegaron à Dapitan pasando indecibles hambres, sedes, trabajos, y peligros de muerte, que todo llevaban con alegria, por ir à vivir entre Christianos. En todos estos casos se vé la amorosa providencia de Dios en guardar à los Ministros, y à los Indios, y darles valor, y constancia entre tantos peligros.

107. Por los años de 1628, y 29. à instancias de los SS. Obispos, y de algunos Indios se encargo la Compañia de varias doctrinas. Don Iuan Niño de Tabora nos diò la Capellania del Presidio de soldados Españoles, que esta en *Iloylo* en la Isla de Panay, y la doctrina de Naturales, y otras Naciones agregadas. Tambien se encargò de *Ilog* en Isla de Negros, y de *Dapitan* en Mindanao, de que despues se harà mencion mas especial.

108. En estas Islas es grande la devocion, que se tiene con la Reyna del Cielo, pues todos los dias le cantan los niños, y niñas la Salve, y rezan el Rosario en la Iglesia, y lo mismo sucede en las Casas particulares, en las Caracoas rancherias, y embarcaciones, desuerte, que es continuamente alabada por mar, y por tierra esta Soberana Señora. Todos los Sabados se canta la Misa de la Virgen en todos los Pueblos, y por la tarde el Rosario, y la Salve. En todos nuestros Ministerios ay Congregaciones de la Santissima Virgen, en que se adelantan muchas almas en virtud, y devocion. Y en el Colegio de Manila avia por estos tiempos, y algunos años antes varias Congregaciones de la Vir-

gen, la de los Españoles, la de los Colegiales, y Estudiantes, la de los Muchachos de Escuela, la de los Indios, y la de los Morenos. De aqui nace, que generalmente en todo genero de personas, y Naciones reyna vna grande, y filial confianza en Maria Santissima, y luego và la boca à llamarla en qualquier necessidad por la buena costumbre nacida del afecto, con que todos procuran servir à esta gran Reyna, y siendo sus entrañas todas de piedad, son muchos los favores, que se experimentan cada dia.

109. Los Joloes liebaron cautivo à vn Indio de *Samar*, y fueron tan barbaros, que le quitaron hasta el sentido: pero al quererle quitar el *Rosario*, que segun la buena costumbre de estas Islas, traia al cuello, no lo consintiò, antes lo rezaba con gran devocion todos los dias, y sin saber como, cobrò aquel cautivo la livertad; y porque no se dudase, que se debia à la Virgen agradecida à la accion de defender su Rosario, se viò patentemente despues; porque queriendo vnos Indios Christianos darle la muerte, creyendo, que era gentil, viendo al descargar el golpe el Rosario, no solo le dieron la vida, sino que lo tuvieron regalando muchos dias en sus Casas. Pasando vn Español con su muger, ambos buenos Christianos, de Manila à Zebu, los cogieron los Camucones. La Española temia mas que perder la vida, padecer violencia de los Moros, como ella misma declarò despues, por esto clamaba à Maria Santissima, que la defendiese, y ella se ayudaba tiznandose la cara, y vistiendose de andrajos, y Dios moviò el corazon de algunos Moros, paraque sin saberlo sus dueños, diesen embarcacion, y matalotage à aquellos devotos Españoles, paraque se bolviesen à Zebu, donde con mas fervor se mostraban agradecidos à la Santissima Virgen, à cuya intercesion atribuian su fortuna, y à quien pedian todos los dias su patrocinio, rezandole el Rosario, y otras devociones.

110. En *Dagami*, estando ausente el Ministro, acometiò el Demonio en vna espantosa figura à vn Indio enfermo, este quedò temblando, y acudiò al punto à su comun refugio, que era la Virgen, se hincò de rodillas delante de vna Imagen suya, y mandò à su hijo, que rezase el Rosario. Huyò el demonio, y aunque le acometiò otra vez, como el Indio sabia yà la eficacia del remedio, ahuyentò al enemigo de forma, que jamas se atreviò à acometerle. En Manila avia vn *Moreno* Congregante, que por su especial virtud avia sido Mayordomo de la Virgen de Loreto, este bolvia à Manila por el rio de buscar su vida con algunas mercancias, reciviò en su embarcacion à vn hombre malvado, que venia à Manila, sin conocerlo, pues por robar, lo que avia en la embarcacion, le diò tres mortales heridas en la cabeza, en el pecho, y en el cuello, y creyendo que yà estaba muerto, lo arrojò al rio, y se llevò la embarcacion. El Moreno que tenia en su corazon à la Virgen de Loreto, le pidiò con fervorosas ansias el remedio en tantos peligros. Luego lo oyò la Piadosissima Señora, y sin saber como, se hallò en la ori-

orilla libre, el que temia ahogarse en lo mas hondo del rio, y en lo mas rapido de la corriente, comenzò à dar gritos, acudiò gente que le atò las heridas, y lebaron à Manila. Los Cirujanos quedaron admirados, de que pudiese vivir con tan mortales heridas, y tuvieron el caso por milagroso. Sanò el Moreno, y prosiguiò desde entonces mas agradecido à la Santisima Virgen. Al Agresor le ahorcò la Iusticia, y muriò muy arrepentido de sus culpas. En Cavite vn pobre Iapon tenia por vna enfermedad pegados los dedos de la mano, sin poder trabajar, le aplicaron varias medicinas, que todas fueron inutiles, hasta que à instancias de su muger se encomendò, y hizo vna promesa à la Imagen de Loreto, que està en nuestro Colegio, y con esto quedò bueno, para buscar su vida. En el mismo Puerto avia vn Moreno Congregante muy devoto de la Virgen, que encontrando vn dia vn puerquezuelo, que criaba en su casa para su diversion, atravesado de vna estocada, se afligiò notablemente. Dixole su muger, que yà que tanto se avia esmerado en servir à la Virgen de Loreto, fuese à nuestra Iglesia, y traxese vn poco de azeyte, para vntarlo con confianza en la Señora, hizolo asi el Moreno, y luego que vntò al animalito se lebantò bueno, y sano, y empezò à comer: de lo que diò mil gracias à la Reyna del Cielo su devoto Congregante.

III. A diez y siete de Henero de 1629. muriò en Marinduque el Padre *Domingo de Peñalver*, de cinquenta años de edad, natural de S. Lorenzo de la Parrilla del Obispado de Cuenca. Pasò secular à estas Islas, y por divertirse fue vn dia à oir à la Clase de Retorica: viendolo el Maestro, que era el Padre Angelo Hermano, discurriendo, que era de la facultad, se esmerò en la mucha erudicion, con que explicò la leccion de aquel dia. Bolviò el dia siguiente, y preguntando el Padre la explicacion à varios de sus discipulos, ninguno la pudo decir por la exquisita erudicion, que contenia, entonces el nuevo oyente pidiò licencia para hablar, y dixo toda la explicacion, como la avia oydo; grande fue el aplauso, que tuvo de todos, y mayor fue la admiracion, al saber, que no avia estudiado, ni aun los primeros rudimentos. Persuadido à no malograr memoria tan feliz, y tan buena habilidad, se aplicò á la Gramatica, en que al año saliò eminente, y à los veinte y seis años entrò en la Compañia, donde acabados sus estudios con ventajas, se aplicò à la lengua Tagala, en que fue tan elegante, que le llamaban el Demosthenes de esta lengua. El talento de Pulpito era singular, y nunca quiso predicar en español, dado del todo à los Indios, que acudian de todas partes à oirlo en tanto numero, que eran estrechas las Iglesias para los concursos, y como el Padre penetraba tan cabalmente su lengua, sus modillos, y sus cosas, penetraba desde el Pulpito sus corazones, diciendoles quanto pasaba por sus almas, de que se seguian muchas confesiones, y copioso fruto, por la confianza, con que todos acudian à el Padre, en quien conocian vn ardiente zelo de su salvacion.

Por

Por esto D. Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, lo llevò à la visita de su Arzobispado, y testificaba su talento, su zelo, y su infatigable aplicacion al Confesonario: fue Ministro en Maragondong, y en Marinduque, donde sucediò al Venerable Martyr Iuan de las Misas, hizo Misiones en Bondoc, y en Mindoro con gran provecho de los Gentiles, y Christianos, en que padeciò grandes incomodidades. Era tan humilde, y amigo de trabajar, que siendo estudiante Theologo, iba varias vezes à ayudar à la Cozina, y à amasar el pan, y otros oficios humildes. Siendo Ministro en Maragondong, ayudaba à la obra, cargando la piedra, y trabajando con los Indios: se esmeraba en la pobreza, en la obediencia, y en la castidad, de que diò varios exemplos: estando en Mahanguin, vn furioso baguio derribò la Casa, en que vivia el Padre, pasòse à otra de vn Indio, derribòla tambien, con que se quedò en la calle, donde le cogiò toda la inclemencia, frio, y agua del baguio, que penetrandole hasta los huesos, le rindiò enteramente. Hizo, que le llebasen à la Cabezera, donde tuvo el desconsuelo de no aver Padre, que le diese los Sacramentos: pero Dios por medio de vna rara casualidad, de pasar por alli vn Clerigo de Zebu, dispuso, que los recibiese, y à breve tiempo muriò con gran paz, y sosiego. Y aun se sospechò, que vn Indio le avia dado veneno, irritado, porque el Padre solicitaba el bien de su alma.

112\. A treinta de Abril de 1629. muriò el Padre *Pedro Tello*, natural de Sevilla, era sobrino de Don Francisco Tello, Governador de estas Islas, y quando estaba mas cerca de lograr sus esperanzas de quanto desease, por el gran poder, que aqui tienen los Governadores, dexandolo todo, entrò en la Compañia. Lo que causò en todas las Islas no menos edificacion, que novedad. Doze años viviò en la Compañia con muchos creditos, y por su literatura leyò Philosophia: al primer año del Curso pidiò salir de la Compañia; pues acordandose de los ajos de Egypto, le causaba nausea el Manà de la Religion. Sollebaronle al principio, por ver, si con el tiempo se borraba esta tentacion: pero tomando mas fuerzas cada dia, le despidieron al tercer año del Curso. Luego que se viò despedido, conociò el yerro, y dixo con gran sentimiento, que Dios le avia desamparado, por no dexarse governar de la Obediencia: en lo que se confirmò despues con los varios golpes, que reciviò. Bolvia de Manila à Marinduque, donde era Cura, en los Galeones, que se avian de carenar en aquella Isla, y aviendose perdido vna noche con vna formidable tormenta, viò el Padre con grande horror los muchos, que se ahogaban à su vista, y que huviera perecido en aquel naufragio, si no le huviera librado San Francisco, à quien se encomendò muy deveras. En aquella Isla le diò vna enfermedad tan recia, que lo puso en las puertas de la muerte, con el sumo desconsuelo de no tener, con quien confesar: pero Dios, que no queria su muerte, sino su conversion, le daba este, y otros golpes, solo para despertarle.

Conociòlo asi el Padre Tello, y para merecer, que le recibiesen segunda vez en la Compañia, ayunaba con tal rigor las Quaresmas, que de dia no comia, ni bebia cosa alguna, y por colacion de noche solo tomaba vnas yerbas, y vn poco de morisqueta, que es arroz cocido con agua. Las semanas Santas añadia el ayuno del traspaso desde la colacion del Miercoles Santo, hasta el Viernes à medio dia. Traia à rayz de las carnes vn aspero silicio: predicaba à los Indios, y Españoles con fervor, y con frequencia, y era continuo en el Confesonario. Discurriendo la dificultad de que le recibiesen en esta Provincia, determinò ir à España: pero por varios modos se frustrò su viage algunos años. Y dudando con esto donde le convenia entrar, le pedia à Dios fervorosamente, le declarase su voluntad. Era Provincial de esta Provincia el Venerable Padre Alonso de Humanes, tenido por Santo en estas Islas. Este le dixo con gran resolucion, que la voluntad de Dios era, que entrase aqui. No obstante para mas asegurarse, determinò el Padre Tello consultar al P. Vicario de Santo Domingo, y al Padre Rector de nuestro Colegio, ambos de Cavite, tenidos por muy espirituales. Vn dia lo llamò el P. Prior de Santo Domingo, y entendiendo el Padre Tello, que era para otro negocio, de q̃ trataba entonces, le dixo resueltamente, la voluntad de Dios, es que Vm̃d. sea Religioso en esta tierra. Acabòse de rendir, quando aquel mismo dia à las ocho de la noche, le llegò vn papel del Padre Rector de nuestro Colegio, en que solo le decia: Señor D. Pedro, la voluntad de Dios es, que entre en la Compañia en esta tierra.

Entrò otra vez en la Religion, despues de algunos años, que qual otro hijo prodigo avia salido fugitivo de ella, y empezò con indecible fervor à borrar con el llanto la culpa antecedente. Hizo al entrar en el Noviciado quarenta dias de exercicios, en que ocupaba casi todo el dia, y gran parte de la noche en Oracion. Despues era su regular distribucion gastar gran parte de la mañana en la Iglesia, donde oìa las Misas, que salian, y el la decia despues, y daba gracias hasta tocar à examen. La tarde, y parte de la noche se empleaba en varias devociones, y oracion, à las doze se levantaba à rezar Maytines. Se levantaba antes de la Comunidad, y puesto en oracion continuaba aun despues que todos acababan. De este tan continuo trato con Dios, le nacia vna particular devocion à las cosas espirituales, y vn singular desprecio de todo lo temporal, y asi nada le agradaba, sino lo que se dirigia al Cielo, de esto hablaba, y en esto entendia continuamente, embevido todo el dia en estos pensamientos. Leyendo en el Refectorio de San Pedro Macati, donde entonces estaba el Noviciado, interrumpia varias vezes la lectura, por el raudal de lagrimas, que corrian de sus ojos, pues avivandose la imaginacion, con lo que leìa, le causaba tal ternura, que no podia pasar adelante. Hablaba con tan encendido afecto del Santisimo Sacramento, que no solo daba à entender el incendio de su corazon,

zon, ſino que lo comunicaba tambien à los oyentes. En el apoſento eſtaba muchas vezes de rodillas con vn Crucifixo en las manos, y fixando los labios en ſus pies ſacratiſimos, ſe deshacia en llanto, y en gemidos, tan arrebatada el alma, que ſucediò entrar algunos en ſu apoſento, ſin verlos, ni oirlos. A la oracion acompañaba la mortificacion, y vna profunda humildad. Su cama era vn petate, ò eſtera, como el Indio mas miſerable, ſin gaſtar jamas colchon, ſu almohada era vn trozo de madera, y al principio, ni aun eſte alivio quiſo admitir, ſu comida era vna eſcudilla de arroz ſin añadir otra coſa, la mayor parte del año. Vnas vezes iba à comer con los ſirvientes de Caſa, y otras con los pobres à la porteria del Convẽto de Guadalupe de Religioſos Auguſtinos, no lejos de San Pedro. Decia muchas vezes ſus faltas en el Refectorio, y beſaba los pies à la Comunidad, y comia ordinariamente de rodillas. Yba de San Pedro à Manila vn dia con vn mozo, que llevaba vnos queſos en vna pinga, ò pertiga, el Padre los tomò acueſtas, y en cuerpo entrò cargado por la Puerta Real, donde ſiempre ay mucho concurſo, hollando de eſte modo las vanidades del ſiglo. Yba à los Hoſpitales con ſu eſcoba, donde barria las ſalas, hacia las camas à los enfermos, y les ſacaba los vaſos, y los llevaba al rio con admiracion de quantos le conocian, y ſabian, que era ſobrino de vn Governador de Manila, que aqui ſon como Soberanos. A los de la Compañia, no llamaba Hermanos, ſino mis amos, y mis Señores, diciendo, que el no merecia, que le trataſen, ſino como à eſclavo fugitivo, que avia buelto torpemente las eſpaldas al Señor, y para mayor confuſion ſuya traia varias vezes à la memoria de los oyentes ſu ſalida de la Compañia.

114. Tenia tan particular talento para predicar, que aunque predicaſe à los Negros, y eſclavos ſe llenaba la Igleſia de todo genero de gentes para oirle. La materia comun era del dolor de las culpas, del deſengaño del mundo, y del amor à la virtud. Eſto ponderado con ſu natural eloquencia, y con el fervor de ſu eſpiritu, producia copioſos frutos de muchas converſiones, y acudian por el remedio al miſmo, que los avia herido, no ſiendo menores en el Confeſonario los concurſos, que avian ſido en los Sermones. A ninguno deſechaba ſu zelo, pero confeſaba con mas guſto à los Negros, à los Indios, y à los pobres, por mas neceſitados, y porque generalmente en ellos ſe hace mas fruto, con mas deſinterès, y mas limpio de la paja de los reſpetos humanos. Aun con mas anſia deſeaba la converſion de los Gentiles, y asi quando la obediencia lo ſeñalò, para ir à Iſla Hermoſa à predicar à aquellos Naturales, quedò notablemẽte conſolado, y ſe embarcò en la Armada, que iba à aquella Iſla, aunque por los vientos, no pudo hazer viage. Deſpues pidiò paſar à Mindanao con eſperanza de padecer martyrio à manos de los Moros, ò Gentiles. Pero Dios le conmutò eſte martyrio en muchos achaques, que como verdugos domeſticos prolongan el tormento, y en ellos muriò

victima de la obediencia, pues por ella ſe puſo el Padre, aunque lo repugnaba, en manos de los Medicos. Dixo vn dia Miſa à las tres de la mañana con eſpecial ternura, como deſpidiendoſe de aquel Soberano Altar: recetaronle vna medecina, que aunque el Padre creyò, que le avia de quitar la vida, ofreciendo eſta à Dios, la tomò por obedecer à los Superiores. Al quinto dia ſe declarò mortal el accidente, y recibidos con gran devocion los Sacramentos, muriò à pocos años deſpues, que entrò ſegunda vez en la Religion. El ſentimiento fue comun, no ſolo en la Provincia, ſino en toda la Republica, por perder vn ſugeto tan cabal, de tantos talentos, y de tan eſpecial virtud, y por ella luego, que acabò el Noviciado, le hizieron Maeſtro de Novicios. El Padre Tello fue el primer Colegial de nueſtro Colegio de San Ioſeph.

115. A ſeis de Mayo de 1629. muriò en Manila el Padre *Adriano de las Cortes*, natural de Tauſte de Aragon. Naciò en el año de 1578. entrò en la Compañia el año de 1595. en que ſe mantuvo conſtante à la bateria de ſus parientes, que fue tan importuna, que ſe valieron del brazo Eccleſiaſtico, para ponerle en libertad. Por huir mas de ſus parientes, paſò à eſta Provincia, donde empleò ſu zelo en las Miſiones de Biſayas, ò Pintados, llenas de peligros, de incomodidades, y de trabajos, por las navegaciones frequentes, por la neceſidad, que avia de todo, y por las continuas invaſiones de los Moros: pero todo lo ſuavizaba la abundante coſecha de Converſiones de Gentiles, y de Chriſtianos. El zelo de ſus almas lo traia en continuo movimiento. Paſaba los rios à pie, andaba al Sol, al viento, y à las inclemencias, ſin tener, con que mudarſe, ni abrigo, ni donde deſcanſar, de que ſe le originaron achaques tan penoſos, que fue neceſario traerlo à Manila para ſu remedio. Tenia gran deſtreza para tratar qualquier negocio, y tan ſingular atractivo, para tratar con todo genero de gentes, que todos quedaban aficionados al Padre.

116. El Año de 1609. recibiò en Biſayas à Don Iuan de Sylva, que venia por Governador de eſtas Iſlas, y le diò tales noticias de todas ellas, que confeſaba el miſmo Governador, averle ſervido de luz para los aciertos de ſu Govierno. Ofreciòſe vna neceſidad à Manila en Macan, y conociendo el don de conſejo, y talento ſingular del Padre Adriano, pidiò eſta Ciudad à los Superiores, que le dieſen licencia para ir à Macan ſobre eſte negocio. Saliò el año de 1627. y fueron tan contrarios los vientos, que arrojaron el Navio à vna playa de China, donde quitaron el Barco, y la hacienda à los navegantes, y aun los deſpojaron barbaramẽte de los veſtidos. Anduvo el Padre à pie, y con mil neceſidades por varias Provincias. Varias vezes le quiſieron azotar ſin mas delito, que ſer eſtrangero, pero nada le afligiò tanto como el verſe muchas vezes aſaltado de mugeres laſcivas, à que reſiſtiò valeroſo. En onze meſes, q̃ eſtuvo alli, notò muchas coſas acerca de la tierra, de los frutos, de las gentes,

de

de las coſtumbres, y otras coſas, de que hizo vna exacta relacion, que diò mucha luz à los Miſioneros, para el modo de tratar à aquella gente. Y eſte fuè el vnico fruto de ſus trabajos, ò viage. Bolviò à Manila deſde donde lo embiaron à Silang, y en medio de ſus achaques, y de ſu edad empezò à eſtudiar la lengua Tagala con gran empeño, era muy querido de los Indios por ſu apacible condicion, por lo q̃ varios bajaron de los montes al Pueblo, crecieron los achaques, y llevado al Colegio de Manila, recibidos los Sacramentos, deſcansó en paz.

117. El Padre *Ignacio Azevedo*, natural de Valencia de 28. años de edad, y 12. de Compañia, admitido en Mexico, haviendo trabajado mucho conforme à ſu poca ſalud, y fuerzas en las Iſlas de Pintados, muriò en Zebu à veinte de Iulio de 1629. Era de grande zelo de la ſalvacion de las almas, ſe le ocaſionò ſu muerte, de que eſtando diciendo Miſa vn dia de Diziembre de 1628. llegò el Iolò obligandole à huir con las veſtiduras Sacerdotales, y el caliz en la mano, y con la agitacion, y aver caydo en vn lodazal, y paſados otros mil trabajos, ſe le aumentò el aſma con vna calentura continua, que lo acabò.

118. El Padre *Iuan Carrillo*, natural de Ocon, del Obiſpado de Cuenca, muriò en Iloylo à veinte y dos de Septiembre de 1629. de 31. años de edad, y 12. de Compañia. Entrò en la Provincia de Toledo, donde fuè Novicio del Padre Luis de la Palma, pasò à eſta Provincia, y en tres años, que eſtuvo en ella trabajò mucho en reducir los Aetas de Antipolo à las viſitas de Santiago, y San Ignacio. Fuè à Biſayas, y continuò con los miſmos fervores, por lo que fuè muy ſentida ſu temprana muerte, por las grandes eſperanzas, que daba de hacer mucho fruto en eſta nueva Viña.

CAPITVLO XIII.

SE HACEN LAS FIETAS DE LOS Martyres del Iapon. Va vna Armada à Iolo con poco efecto. Vienen embajadores del Iapon, de China, y Mindanao: fruto, y caſos de edificacion, vidas de algunos de la Compañia.

119. EL Año de 1629. traxeron las Naos la feliz noticia de aver declarado ſu Santidad el *Martyrio* de veinte, y ſeis, que padecieron muerte en el Iapon. Noticia cuya alegria concurriò à ſoſegar la competencia, q̃ avia ſobre el Goviern Eccleſiaſtico. Muerto el Señor Arzobiſpo Serrano, pretendia el Cabildo tocarle el gobierno del Arzobiſpado, pero en la Real Audiencia ſe declarò, tocarle al Obiſpo de Zebu D. Fr. Pedro Arze, por la Bula de Paulo V. de ſiete de Henero de 1612. El Cabildo lo recibiò, aunque con proteſta, à veinte y nueve de Henero de 1630. Fue eſta noticia de eſpecial regocijo en Manila, por aver vivido en eſta Ciudad, y ſalido de ella para el Iapon, S. Pedro Bautiſta Religioſo deſcalzo de S. Franciſco, y ſus compañeros. Los Religioſos Franciſcanos, empezaron ſus fieſtas à dos de Henero de 1630. En la proceſion llevaban vna de las cru-

cruzes, en q̃ los martyrizaron, llevaba el eſtandarte el Capitan Diego de Mercado, que ſe hallò preſente al martyrio de los Santos. Yba la ſentencia original de muerte, que diò contra los Santos el Tyrano Taycoſama, en que decia, que les mandaba quitar la vida, porque predicaban la fe de Chriſto en ſus Reynos. Las fieſtas de nueſtros tres *Santos Martyres Paulo MiKi, Iuan de Goto, y Iacobo Quiſay*, empezaron el Sabado de la Quinquageſima. El Domingo hizo la fieſta la graviſima Religion de Santo Domingo, el Lunes la de San Franciſco, y el Martes los Reverendos Padres Auguſtinos Calzados, y deſcalzos, todo con gran pompa, adorno, riqueza, y concurſo. Y en nueſtro Colegio de Manila ſe veneran tres reliquias de los Santos, que ſon las tres canillas de los brazos derechos, que embiaron authenticadas el Padre Pedro Morejon Rector del Colegio de Macan, y Miniſtro muchos años en aquel Imperio, y el Padre Andres Palmayro Viſitador del Iapon, y China.

120. Eran tan grandes los eſtragos, que hacian en las Chriſtiandades de Biſayas las continuas invaſiones de los Moros, Ioloes, Mindanaos, y Camucones, que obligaron à los Padres à buſcar arbitrios para ſu remedio, pues veian, que en vna de eſtas entradas ſe perdia el trabajo de muchos años. Por eſto hizieron algunos baluartes, y cercas de piedra, en que ſe pudieſen defender las Imagenes, y alajas ſagradas, y los Indios con los Padres. El primero, que empezò à poner en planta eſta idea, fue el Padre Melchor de Vera, Rector de Carigara, por eſtar aquel Pueblo muy expueſto à eſtas invaſiones. Hizo vn genero de muralla, que cogiendo en medio à la Igleſia, y teniendo vn buen foſo, aſeguraſe à los Indios en el Pueblo, traxeſe à otros, y eſtuvieſe ſegura de ſacrilegios la Caſa de Dios. Conſiguiolo el Padre, aſi por la inteligencia, que tenia de la arquitectura militar, como por ſu actividad, pues ſiendo el primero, que omaba el pico, y ayudaba à la obra, vencia con el exemplo la natural floxedad, y lentitud de los Indios. Deſpues fue à Manila, y perſuadiò al Governador ſer neceſario embiar Armada, que eſcarmentaſe à los Moros.

121. Por aver pedido pazes el Mindanao, ſe apreſtò contra Iolò la Armada, que ſe juntò el año de 1630. en Dapitan: era de ſetenta embarcaciones, en que iban trecientos y cinquenta Eſpañoles, y dos mil Indios de pelea. Iba por General *Don Lorenzo de Olaſo*, hombre de acreditado valor, de experiencia militar, y de grandes fuerzas. Con la entrada hecha por Don Chriſtoval de Lugo, ſe avia fortificado el Iolò en ſu inexpugnable Cerro. Llegò à Iolò la Armada, y acometiendo al enemigo, en menos de dos horas le ganaron haſta las primeras eſtacadas del Cerro, avia ideado el General ſe le acometieſe por dos partes à vn tiempo, para debilitarle con la diverſion las fuerzas, pero no ſe executò lo projectado, porque hallandoſe el General con tanta facilidad, y tan en breve al pie del Cerro, creyò, ſeria la entrada en el mas facil, de lo que era. A-

ban-

banzò con todo el golpe de gente por el camino principal, donde eſtaba caſi toda la defenſa, acometiò con brio, y herido de los contrarios, rodò por el cerro abajo, aviendo ya caido dos Capitanes, que ſolos le acompañaron à la entrada de la eſtacada, por la aſpereza del ſitio. No vbo quien ſuſtentaſe la accion, por hallarſe heridos muchos de los ſoldados de màs obligaciones, y empeño. Y haciendo concepto, aunque tarde, de la dificultad de la empreſa, ſe retiraron à la Armada: deſde alli por eſpacio de quince dias, para los quales avia baſtimentos, hizieron varias entradas por la Iſla, talando la Campaña, y tomando algunas embarcaciones, y gente, mataron quarenta Moros, y ſacaron varios cautivos. El General ſe moſtrò mas ſoldado, que Capitan; pues ſupo acometer intrepido, y no dirigir Cauto. Los ſoldados pecaron de prudentes, pues al ver, que llovia la municion del cerro, ſe puſieron tras vnos peñaſcos. Deſpues fue la Armada à Mindanao, y dieron à ſu Rey el preſente, que llevaban de Manila, de que quedò mui agradecido, y eſcribiò, que embiaſen Padres de la Compañia à predicar à ſu Reyno, que el daria licencia à ſus Vaſallos, para que ſe bautizaſen, los que quiſieſen. Bolviò la Armada con gran dificultad por los tiempos contrarios à Manila, donde entrò poco ayroſa, quando ſe avian concebido tantas eſperanzas. En ella fueron, entre otros Capellanes, varios Ieſuitas, que de prompto tuvieron la victoria en el fruto de ſus Apoſtolicos trabajos, en predicar, confeſar, y aſiſtir con los Sacramentos à los enfermos, y gente de la Armada.

121. Eſte año de 1630. vinieron à Manila varias embajadas. El Rey de *Camboja*, embiò eſte año embajadores al Governador de Manila, ofreciendo comercio, y aſtillero en ſus dominios, para fabricar Navios. Admitiòſe en Manila la correſpondencia, y ſe hizo en vn año vn Galeon con menos gaſtos, que en eſtas Iſlas. Moviòle à ſolicitar nueſtra amiſtad la faccion hecha contra el Rey de Sian ſu emulo. *Bugondono Rey de Arima*, embiò embajadores con pretexto de reſtablecer el comercio con eſtas Iſlas, pero en realidad eran eſpias, que venian à tantear las fuerzas de la tierra, y el modo mas facil de apoderarſe de ella. El Governador los recibiò con pompa militar, haciendo viſtoſa oſtentacion de la tropa, que dividida en varios trozos de moſqueteros, y piqueros, acompañada de muchos Oficiales reformados, todos ricamente veſtidos, ocupaban las calles, y plazas, por donde avian de paſar los embajadores haſta el Palacio, q̃ eſtaba entonces cerca de la Fuerza. Hizo ſalva la moſqueteria de nueſtro campo, y la artilleria de Santiago. Con eſto ſe deſengañaron los embajadores del preſumptuoſo intẽto de ſu Rey, y conocieron, que no tenia fuerzas para contraſtar nueſtro poder. Vno de eſtos embajadores muriò en eſta Ciudad. Era Chriſtiano, y en la perſecucion apoſtatò, y aunque aqui le exhortaron los Padres, à que lograſe tan bella ocaſion, como le daba la miſericordia Divina, no quiſo, muriendo obſtinado en ſu perfidia. Bugon-

gondono bolvia de Nangasaqui à su Reyno, y se le aparecieron vn dia en el camino muchissimas zorras, sin saber de donde avian salido, que rodearon la litera por todos lados, y dando grandes brincos, le acompañaron hasta Ximabara, despues le entrò vn furor tan diabolico contra si mismo, que con la catana en la mano obligò à sus criados, à que le azotasen con cañas, y le dieron tantos golpes, que lo mataron miserablemente, y asi pagò las muchas muertes, que diò à los Christianos. Asi dispone Dios, que estos tyranos sean verdugos de si mismos, y los mas proporcionados por los mas crueles.

122. El Governador de *Nangasaqui* embiò tambien embajadores sobre el Comercio, que aunque sin tanta pompa, fueron recibidos con agasajo. Otro embajador vino en los Champanes de China de vn Regulo, ò Mandarin de vna de aquellas Provincias, pidiendo la continuacion del Comercio. La mas solemne embajada, y demas consequencias para estas Christiãdades, fue la del Rey de *Mindanao, Cachil Corralat*, que para afianzar la amistad, y buena correspondencia con los Españoles, le ofrecia en su Reyno Sitio, para poner vna fortaleza, y Presidio, y daba licencia, para que en su tierra se predicase la fe, y que se pudiesen bautizar sus Vasallos, con tal que no les obligasen à ello. Tambien embiò el Governador en vn Galeon à Don Andres Perez Franco, al Virrey de la India, Conde de Linares, para conferir el modo de desalojar à los Olandeses, llegò à Goa, y saliendo el Virrey à vna Iornada del Malabar, dexò la guarnizion del Puerto, y sus Castillos à los Castellanos; que para Portugueses fue tan singular fineza, y confianza, que no se tenga otro exemplar.

123. El Governador mandò al Sargento mayor *Pedro Touſiño*, Cabo de Dapitan, que fuese à castigar al Iolò, y aver en Mindanao el Sitio, en que se podia poner la fuerza, y Presidio. Saliò Tousiño con su Armada de Dapitan, en que iba el Padre Melchor de Vera. En Samboangan, que aun era de Moros, la recibieron de paz, y tambien en Taguima, ò Basilan, y su Principal Sapay, se diò por amigo de los Españoles, y los proveyò de vitualla, y refresco. Llegò nuestra *Armada à Iolò*, y encontrò en vn rio la enemiga de mas de quarenta embarcaciones, y entre ellas siete Ioangas grandes. Sobre cogidos los Moros huyeron al monte, los nuestros quemaron vnas embarcaciones, y cogieron otras. Quemaron las Casas, que hallaron alli cerca, y les talaron las sementeras, solo vbo la desgracia de la muerte de tres Españoles, y onze Bisayas, que sin conocer la tierra se metieron en vn manglar, ò pantano, donde sin dificultad, los mataron los Barbaros. Tousiño prosiguiò con el Padre Melchor de Vera su jornada à Mindanao, y aunque el intento era poner en aquella Isla, vna fuerza con presidio de algunos soldados Españoles, para que impidiesen las pyraterias de los Moros, no se logrò por entonces, antes continuaron con mayor furia las pyraterias de los Moros.

124. Para consuelo de tantas aflicciones co-

como se experimentaban con las correrias de los Barbaros, se sirviò Dios, y su Santisima Madre hazer algunos favores especiales en esta nueva Christiandad. En San Miguel cerca de Manila se venera la *Virgen de Monserrate*, à quien tenian singular devocion los Indios, acudian en sus necesidades, y recibian mercedes de la Señora, especialmente Ana Baguinbing, natural de dicho Pueblo, estaba ciega el Año de 1630. y se afligia notablemente, no solo por no poder buscar la vida, sino por no poder ir à la Iglesia, siempre que queria, à visitar à la Santisima Virgen, por necesitar, de quien la llevase. Vn dia clamò con grandes ansias à la Reyna del Cielo delante de su Altar, y luego con grande fe, se vntò los ojos con el azeyte de su lampara, bolviòse à su Casa, y quando llegò à ella, ya no tenia necesidad de quien la guiase, por aver recobrado la vista. Luego sin detencion fuè à la Iglesia, y diò repetidisimas gracias à su benefactora, y continuò toda su vida, asistiendo con frequencia delante de su Altar.

125. Por este tiempo se adelantaba mucho la Christiandad en Maragondong, Silang, y Antipolo, sacando muchos Cimarrones, ò montarazes de sus madrigueras. Se hizo Mision muy fructuosa en Mindoro, y en la Costa Septemtrional de Mindanao. Corria aquellos rios convirtiendo à los Subanos, el Padre Pedro Gutierrez. Y en Ylog de Isla de Negros trabajaron mucho los Padres, en quitar vn abuso inhumano de aquellos barbaros, que era, desamparar totalmente à los viejos como gente inutil, y que no les podian servir, sino de carga. Y asi andaban los miserables por aquellos montes, sin saber à donde acudir, pues aun sus mismos hijos los echaban de si. Recogianlos los Padres, los sustentaban, y doctrinaban para bautizarlos, y alli convirtieron muchos Gentiles, y entre otros, dos que poco antes de arcabuzearlos, recibieron el bautismo, que hasta entonces avian resistido con obstinacion; para que de ninguno desesperemos, como confirma el caso siguiente.

126. Vna *Mora de Mindanao* estaba cautiva en Bisayas, y en 20 años no la pudieron reducir, à que recibiese el bautismo, ni los Padres, ni sus amos. Salia vn Padre de la Residencia de Palapag à vna visita, y sin saber como, fuè al Pueblo donde estaba esta cautiva, que hallo muy enferma, le hablò sobre su bautismo, y se resistiò como siempre. El Padre le embiò algunos regalillos con vn principal, y vn recado, para que pidiese quanto necesitase para su emfermedad, por desear su alivio, que todo se lo embiaria. Esta caridad ablandò à la esclava, para que pidiese el bautismo, bautizòla el Padre con indecible consuelo, y mas al ver, que luego muriò, valiendose la misericordia de Dios de aquel acaso, para la salud eterna de aquella alma.

127. En los montes de *Maragondong*, se escondia vn Indio Infiel tan reconcentrado en los peñascos, que en ninguna de las muchas entradas, que en varios años se hizieron, lo pudieron hallar. Enfermò tan gravemente, que lo puso à lo vlti-

vltimo de la vida, entonces algunos de ſus parientes lo llevaron al Pueblo cargado en vna hamaca, aviſando al Padre del peligro de aquel hombre, ſaliò el Padre corriendo, encontrolo en el camino, y alli miſmo lo bautizò tan à buen tiempo, que pronunciada la vltima palabra de la forma, eſpirò aquel hombre feliz. Lo que nos enſeña la promptitud, con que debemos correr al eſpiritual ſocorro de las almas, pues de vn inſtante puede pender ſu felicidad, ò infelicidad eterna.

128. En el *Puerto de Cavite* llamaron à vn Padre, para que confeſaſe à vna enferma. El Padre creyò, que era ſolo para reconciliarſe, pues avia comulgado quatro vezes en aquella enfermedad, y conociendo, que no inſtaba el peligro, dixo, que deſpues iria, por tener entonces otra coſa, q̃ hazer. El que traia el recado le avisò, que la enferma inſtaba, que fueſe luego, luego, porq̃ convenia asì para el bien de ſu alma, fue luego el Padre, dexando lo demàs, y al punto, que lo viò la enferma, le pidiò, que la bautizaſe, porque no era Chriſtiana. El Padre la examinò, y le dixo, que ſiendo niña aun Gentil, ſaliò de ſu Pueblo, y fue à otro, donde viendo à los Chriſtianos, tomò vn nombre de Chriſtiana, y ſe portò como tal, oyendo Miſa, confeſando, y comulgando, ſe casò dos vezes, y tuvo muchos hijos. Padeciò tres enfermedades, en que eſtuvo à peligro de muerte, y de todas la avia ſacado la infinita piedad de Dios, porque no ſe condenaſe, y que aora no queria malograr eſta ocaſion de ſu eterna ſalud. El Padre le pidiò licencia para certificarſe del caſo, y avida, fue al Pueblo de la enferma, aunque eſtaba lejos, y hallando, que todo era,como ella avia dicho, ſe le diò el bautiſmo, admirando todos la miſericordia de Dios, que tanto nos eſpera, y de tales medios ſe vale, para que las almas conſigan ſu vltimo fin.

129. El Padre *Bernardo de Heredia*, muriò por eſte tiempo, era natural de Zaragoza, y deſpues de aver andado mucho Mundo, dexò la eſpada, entrò en la Compañia, y ſe puſo à eſtudiar los primeros rudimentos de la Gramatica entre los niños venciendo con ſu conſtancia la ſuma dificultad, que tenia de tratar con ellos, como en aprender por ſu edad. Fue Maeſtro de leer, y eſcribir, en Zebu tres años, ſe ordenò, y fue à Leyte, donde trabajò con fervor quatro años: ſe perdiò en la Barra de Bito, de donde ſaliò muy mojado, y para buſcar algun remedio, fue meneſter paſar muchos lodos, y pantanos, de que quedò tullido con vnos corrimientos à las piernas, que le acabaron la vida, à veinte y ſeis de Mayo de 1630.

130. A quatro de Iunio de 1630. muriò el Hermano *Domingo Martin de Loruña*, Gallego. En Sian vn Mandarin quitò la vida à dos Eſpañoles;porque no quiſieron dexar la Religion Chriſtiana,y amenazando del miſmo modo al Hermano Domingo, reſpondiò, ſiendo aun ſecular, que daria mil vidas, por no perder la fè. En eſte tiempo llegò orden del Rey, para que no mataſen à ningun Eſpañol. Entrò de quarenta y ocho años

en

en la Compañia, y luego enfermò: llo-raba al acordarse de la ocasion, que avia perdido de morir por la fe, pedia à Dios, le diese el Purgatorio en esta vi-da, y parece, que Dios se lo concediò, dandole vna enfermedad de nueve me-ses, en que padeciò gravisimos dolores.

131. A catorce de Septiembre de 1630. muriò en la Residencia de Carigara, el Hermano *Iuan Giraldo*, Francès de na-cion, de setenta y quatro años de edad, y treinta y quatro de Compañia. sirviò muchos años con grande humildad en la cozina, y roperia de Toledo, y des-pues en los caminos, y navegaciones à los Padres, que venian à esta Provin-cia el año de 1595. donde fue recibido à ocho de Septiembre de dicho año. Acompañaba à los Padres en las Mi-siones, donde llevaba su azadon, y lue-go hazia vna huerta de hortaliza, para que comiese el Padre, y regalaba à los demas. Asistia à los Indios en sus en-fermedades, y les curaba con mucha caridad sus llagas, para lo qual hazia, y llevaba consigo algunos vnguentos, y medicinas. Su pobreza se mostraba en el vestido, y en todo lo demas, toman-do siempre para si lo peor de casa, iba varias vezes al rastro, y venia cargado de estiercol por medio de la Ciudad. Era muy devoto, y todo el tiempo, que le quedaba de sus oficios, lo empleaba en oracion, y por esto era tenido de los de dentro, y fuera de casa por hombre muy espiritual.

132. A veinte y ocho de Octubre de 1630. muriò en Manila de quarenta y nueve años de edad, y diez y ocho de Compañia, el H. *Francisco Bautista*, Yrlandès de nacion. Era Mercader en la India, donde oìa los Sermones del fervoroso Padre Pedro Gomez, que remataba, diciendo: ò si mi Dios quisie-se, que de este Sermon saliese alguno convertido! Y el Hermano decia en su corazon; ò si yo fuera ese vno! Por es-tos buenos deseos, y por las muchas li-mosnas, que daba le abriò Dios los ojos, paraque se desengañase del Mun-do: vino à estas Islas, y en ellas entrò en la Compañia, en que aprovechò mucho, y por ser de natural colerico, y ardien-te, se esmerò en el sufrimiento, y paci-encia, de que diò singulares exemplos. Siendo Procurador de nuestro Colegio de Manila, le fue à hablar vn Vecino, mas recomendable por sus riquezas, q̃ por su nacimiento, sobre ciertos nego-cios, empezò este à encenderse en co-lera, y el Hermano con gran paz pro-curaba sosegarlo: esta humildad, que si fuera hombre de razon, le avia de apa-ciguar, siendo de pocas obligaciones, le fue ensoberveciendo, de forma, que a-cometiendo al Hermano, lo arrojò en el suelo, y le puso el pie en el pescuezo, y asi lo tuvo, hasta que desfogò su colera, estando el Hermano à todo esto, aunque muy sentido, como insensible. Son se-mejantes hombres vnos Xerxes, y vnos Alexandros para los Religiosos, y gente humilde, que ellos saben, que no les han de resistir. Otra vez se reprimiò tanto por las sinrazones, que le dixeron, que echò sangre por la boca. Mas larga, y mas continua, y por tanto mas molesta, fue la bateria, que tuvo su paciencia,

cin-

cinco años, que estuvo en el Colegio de S. Ioseph de Manila, donde la mayor parte de los Seminaristas son muchachos, y naturalmente inclinados à hazer burla, y à remedar, en especial à los Estrangeros: pero nunca le inquietaron de forma, que diese muestras de su enojo. Del mismo modo procediò en Santa Cruz, donde estuvo algunos años, tratando con Españoles, Indios, Sangleyes, y otras muchas naciones, que viven alli. Antes se edificaron tanto de su porte, y exemplos algunos Sangleyes, ò Chinos Gentiles, que se convirtieron à nuestra Religion, y despues de muerto, le hizieron honras algunos dias, à que asistian no solo los Christianos, sino aun algunos Gentiles.

133. Era tan penitente, que fue necesario irle à la mano en las mortificaciones; porque estaba tan flaco, que parecia vn esqueleto: fue muy devoto del Santo Sacrificio de la Missa, y oía con gran devocion todas, las que podia. Los ratos, que tenia desocupados los gastaba en oracion, de que algunas vezès le vieron salir encendido el rostro. En Antipolo se pegò fuego al Pueblo, salio el Hermano con vn Santo Christo, y con gran fe, hizo frente à las llamas, que respetando à la Imagen de su Criador, no pasaron adelante, lo que admirò no solo à los Indios, sino mucho mas à los Padres, y el Padre Garcia Garzès decia à vozes, que el Hermano era vn Santo. Vn dia estaba en el Refectorio, y viò à Christo nuestro Bien del modo, que estaba con sus Discipulos. En otras ocasiones le regalò Dios, dando luz à su alma, para el desengaño de todo lo temporal: su enfermedad fue mal de orina, que le afligiò muchos años, y al fin de ella le dio muchisimo, que padecer, y en todo se resignaba en la voluntad de Dios, à quien le pedia morir à tal hora, que le pudiesen luego decir las Misas, y asi tuvo promptos los Sufragios, pues muriò à las quatro, y media de la mañana, cumpliendole Dios enteramente sus deseos.

134. A treinta de Mayo de 1630. muriò en Manila desterrado de su Patria, el Iapon, el Hermano *Agustin Sancri*, Doxico, y Donado de la Compañia de Iesus, hombre de especial espiritu, y virtud. En vn extasis de ocho dias no comiò, ni beviò nada, y despues dixo, que el Señor le avia sustentado con sabores del Cielo: se le aparecieron, y consolaron en su enfermedad, y ceguera muchos de aquellos Apostolicos Ministros del Iapon, y entre ellos el Padre Alexandro Valignano, y el Padre Francisco Calderon. Se le apareciò la Santisima Virgen en vn Trono de Gloria. En otra ocasion le fueron mostradas siete Estrellas muy resplandecientes. La Virgen Santisima le visitò estando en oracion, y yendo vna vez el Hermano à la Iglesia, encontrò en la calle al Niño Iesus, y el le dixo: *Aqui estais Señor? Acordaos de mi*, y el benditisimo Niño con semblante alegre, le respondiò, *si harè*. Otras vezes viò à Christo nuestro Señor enclavado en la Cruz, y en fin lleno de virtudes, merecimientos, y favores, descansò en el Señor, y fue enterrado en la Iglesia del Pueblo de

San Miguel, dentro de la Capilla mayor. Su vida trae el Padre Colin. Lib. 4. Cap. 27. el P. Nieremberg, y otros.

CAPITVLO XIV.

PREDICA LA COMPAÑIA A LOS Manguianes de Mindoro, y à los Subanos de Mindanao. Regala la Santisima Virgen à vn Indio devoto suyo. Vida del Hermano Diego Rodriguez, y del P. Agustin Bota.

135. EL Año de 1630. salieron dos Naos de Cavite para Acapulco, la Almiranta arribò, y la Capitana Santa Maria Magdalena no saliò del Puerto, aviase fabricado en Cavite, y parece, fue la primera, que alli se hizo. Esta, o por falta de manga, ò por sobre cargada sobre la cinta, estando para salir para Acapulco, al levar la vltima Ancla, y largar las velas, se fue apique en el mismo Puerto. Despues le arrimaron dos Navios à los lados, y à fuerza de cabrestantes la hizieron boyar, y supliendo la falta con embonos, hizo viage el año siguiente. Y por no aver llegado ninguna Nao de estas Islas, embiò el Marques de Cerralvo, Virrey de Nueva España dos Pataches con el socorro ordinario, que llegaron à Cavite, el año de 1631. Y en ellos vino el Licenciado *Don Francisco de Roxas y Oñate*, Oydor de Mexico por Visitador de la Audiencia de Manila, y otros Tribunales, con calidad de que à los dos años espirase su Comision. Recibiòlo bien, y ayudòle D. Iuan Niño de Tabora, y se hizo la visita con paz, bien que suspendiò dos Oydores. La del Tribunal de Hazienda fue mas gravosa à la Republica, por las muchas, y rigurosas execuciones, q̃ se hizieron.

El año de 1631. el Cura de *Mindoro*, que era Clerigo, hizo cesion de aquel Ministerio à la Compañia, y empezaron à administrar los nuestros en aquella Isla, haziendo vna Residencia de esta, y de la Isla de Marinduque, y el Superior vivia en Nauhan de Mindoro, y empezaron à predicar, y convertir à los Manguianes, Indios Gentiles de aquella Isla.

136. El año de 1631. tuvo principio la *Residencia de Dapitan* en la grande Isla de Mindanao. El primer Iesuyta, que predicò en esta Isla, fue el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, como consta de la Bula de su Canonizacion. Ruy Lopez de Villalobos llegò con sus Navios à estas Islas, embiado del Virrey de Nueva España, pusoles el nombre de Philipinas en memoria de Phelipe II. y forzado de los temporales, fue a Amboyno, donde estaba el Santo, y en cuyas manos muriò. Con la noticia, que el Santo Apostol tuvo de estas Islas, pasò à ellas. La circunstancia de verse consagrada esta Isla con los sudores de este gran Apostol, la ha hecho siempre, y tan justamente recomendable à la Compañia, que siempre ha solicitado con teson constante ocuparse en convertir à los Mindanaos, y empezò à hazer Misiones en el Rio de Butuan el Padre Valerio de Ledesma con otros. El año de 1596. el Cabildo de Manila en Sedevacante, à cuyo cargo estaba enton-

tonces lo espiritual de todas las Islas, por no aver division de Obispados, diò posesion en forma à la Compañia, de Mindanao, y el de 1597. la confirmò el Vice Patrono, D. Francisco Tello, Governador de estas Islas, y tomò posesion el Padre Iuan del Campo, que yendo por Capellan del exercito, acompañò al Adelantado, Estevan Rodriguez de Figueroa, quando pasò à la Conquista de aquel Reyno.

137. El primero, que empezò à administrar à los Subanos en las Costas de Dapitan, fue el Padre Iuan Lopez, despues el Padre Fabricio Sarsali, luego el Padre Francisco de Otazo, siguieron los varios Padres, que yà de Zebu, yà de Bohol hacian sus correrias. El año de 1629. encargò à la Compañia este Ministerio, el Obispo de Zebu D. Fr. Pedro de Arze. El Venerable Padre Pedro Gutierrez corriò estas Costas, evangelizando à Christo en los rios de Quipit, Mucas, Talinga, y otros; y el año de 1631. se formò Residencia estable, siendo su Rector el Padre Pedro Gutierrez. Està el Pueblo de Dapitan en el fondo de vna hermosa bahia con buen Puerto, en que surgieron los primeros Conquistadores, en la Costa Septentrional de Mindanao, al Sur de la Isla de Zebu, y al Nordeste de Samboangan, en la opuesta Costa. Està al pie de vn Cerro en cuya cumbre, ay vn genero de fortaleza tan inaccesible, que no necesita de Artilleria, para defenderse, arriba tiene vn parapeto, que cerca el monte ay vn algibe para recoger agua, ademas de vn ojo de agua viva: se puede sembrar Maiz, y hortaliza en tiempo de sitio, y alli se retira el Ministro, y todo el Pueblo en tiempo de imbasiones; Yo estuve alli el año de 1737. y me parece, que se puede llamar la Aorno de Philipinas.

138. Vn Indio Tagalo mancebo de poca edad, llamado *Francisco*, fue por este tiempo al Pueblo de San Miguel, à hazer vna Novena à la Santisima Virgen, y por deseo de servirla, se quedò por Sacristan de aquella Iglesia. Vn Martes estuvo todo el dia malo, acostado en el Coro: como à las onze de la noche se lebantaron, parece movidos de la Virgen, los otros Sacristancillos, que dormian alli, y encendieron luz, y hallaron à Francisco sin habla, y aunque lo llamaron, y le echaron gotas de zera, no bolvia en si, fue averlo el Padre Iuan de Salazar, llamò por su nombre al muchacho, mirò este al Padre, y se confesò por señas, por no tener yà habla, y estar acabando con gran dolor en el pecho, las manos frias, y los pies se iban enfriando, y apenas se le sentia pulso. Dixole el Padre, que le queria dar la Extremavncion, y el con la Cabeza dixo, que no, con grande admiracion del Padre, que le tenia por muy Christiano, y devoto. Y fue, que la Virgen le asegurò, que no moriria entonces. Y estando el Padre solo con el, y la gente apartada en el mismo Coro, levantò los ojos al Cielo con grande devocion, y lagrimas, como que veìa alguna cosa estraña, y significò por señas, que era la Virgen Santisima, y San Miguel, y hazia instancia al Padre, paraque mirase

don.

donde eſtaba la Virgen: pero no viò nada, y el eſtaba con vn roſtro encendido como vn Angel. De alli à dos credos hizo ſeñas, de que ſe avian ido, luego dixo: *Ieſus, Maria*: empezò à hablar, le bolviò el pulſo, y el Iuebes eſtaba yà del todo bueno, y dixo, que avia viſto à nueſtra Señora, y à S. Miguel, y que la Virgen le mirò, y moſtrò vn ſemblante alegre, que le pareciò, que ſe reia, y el ſe riò tambien, y les pidiò, que lo llebaſen al Cielo, à que la Virgen le dixo: *aun no es tiempo, deſpues*. Quedò tan embebecido en aquel favor, que no queria comer, ni dormir, haſta que el Padre le advirtiò, que era voluntad de Dios, que comieſe, y durmieſe. Llevòlo el Padre à vn apoſento de la Caſa, y alli comiò algo: dos muchachos lo dejaron ſolo, y ſe fueron à cenar, y eſtando los Padres en quiete, oyeron golpes, ſe levantò el Padre Salazar, y conociò, que era Franciſco, el que los daba, entrò en ſu apoſento, y lo hallò abrazado con vn Crucifixo, y preguntandole, que era aquello, reſpondiò, que avia viſto al Demonio en figura de gato horrible, que le dixo, venia à conſolarle, replicòle Franciſco, tu no me ſueles conſolar à mi, ſino mi Amantiſimo Dios, y diciendo tres vezes, *Ieſus*, deſapareciò el Demonio, y el Indio ſe levantò, y tomò el Crucifixo. Eſto eſcriviò el Venerable Padre Salazar al Padre Provincial, que para mayor comprobacion, ſe informò de la vida de eſte Indio, y averiguò, que tenia ofrecida à la Santiſima Virgen ſu alma, cuerpo, corazon, y todas las coſas; que por ſu amor ayunaba todos los Viernes, y Sabados, y tomaba diſciplina, que à media noche, quando tocaban à Maytines, ſe lebantaba, y pueſto de rodillas ſe encomendaba à Dios, y à la Virgen, como vna hora: por la mañana à las quatro rezaba el Roſario entero de quinze Myſterios, en que gaſtaba vna hora, deſpues iba à la Sacriſtia, y oia todas las Miſas, que ſe decian, y ſervia en todo, lo que era meneſter. Por la tarde rezaba otras tres partes de roſario, y entre dia ſe eſtaba penſando en Dios, y en la Virgen, y ſe holgaba de ſervir, y barrer en la Igleſia. Avia ofrecido à la Virgen perdonar, à los que le agraviaſen, el tener paciencia en todo, y no hacer coſa contra ſu Santiſima voluntad. Antes de acoſtarſe examinaba ſu conciencia, pedia perdon de ſus faltas, y rogaba à Dios por todos. Y por amor à la Virgen, y à S. Miguel ſe avia ido à vivir à aquel Pueblo, de donde no quiſo ſalir, aunque ſus parientes lo querian ſacar, paraque tomaſe eſtado de matrimonio.

139. A diez y nueve de Iulio de 1631. muriò en el Colegio de Manila, el V. P. *Lorenzo Maſonio*, de ſetenta y cinco años de edad, y quarenta y nueve de Compañia, fue Condiſcipulo de S. Luys Gonzaga en Italia, y en la India, en Amboyno, y otras partes Suceſor, y imitador del Apoſtol de las Indias, S. Franciſco Xavier: ſus virtudes, ſus viages, ſus trabajos Apoſtolicos, ſus profecias, y lo que le perſiguieron los Olandeſes, y los Demonios, y lo que le favoreciò Dios, trae el P. Colin en el Lib. 4. Cap. 5. de la Hiſtoria de eſta Provincia, en q̃ ſe incor-

O po-

porò este Apostolico Ministro, despues que saliò desterrado de las Molucas.

140. A nueve de Octubre de 1631. muriò en la Residencia de Silang, el H. *Diego Rodriguez*, de setenta y dos años de edad, y quarenta y siete de Compañia. Entrò en Mexico, donde sirviò catorze años en las Estancias, y otros oficios con singular habilidad. Eligiòle por compañero el P. Diego Garzia, quando pasò por Visitador de esta Provincia, acompañò à Mindanao al P. Melchor Hurtado, y con su exemplo, y buen trato, y exhortaciones ayudò à aquellos Mahometanos, para sacarlos del captiverio de Satanas. Era Capital enemigo del ocio, y el tiempo que le sobraba de sus ocupaciones, lo gastaba en oracion, por ser muy devoto de las cosas espirituales. Tres vezes comulgaba cada semana, y toda ella era vna continua preparacion de vna comunion para otra. Era devotisimo de la Virgẽ, y en la vltima enfermedad tenia el cuerpo tan lleno de dolores, q̃ le parecia estar en vn continuado potro de tormẽtos, y los llevò con tal resignacion, q̃ no se le oyò queja alguna, y cõ esto descansò en paz.

141. A diez y ocho de Noviembre de 1631. muriò en Marinduque el Padre *Agustin Bota*, de sesenta años de edad, y treinta de Compañia. Era Iapon, donde fue Doxico, y el Obispo Don Pedro Martinez lo embiò à Manila, para que estudiase aqui. Con el estudio se ocupaba en ser Portero, y en otros oficios. Nunca le pudieron hazer, que probase gota de vino, aunque lo necesitaba por la flaqueza de su estomago, nacida de su mucha penitencia, no comia mas que vn poco de arroz, y vnas yerbas: las disciplinas, silicios, y penitencias eran muchas, y rigurosas, hasta que vn Padre en el Iapon le puso escrupulo de debilitar tanto sus fuerzas, que no pudiese aprovechar à los proximos, por aversele ofrecido imitar las asperezas, que avia leido de los Padres del yermo. Bolviò al Iapon, donde trabajò hasta el año de 1614. que vino desterrado à estas Islas, donde ayudò con su trabajo, y genio apacible à los Padres. Pasò à Macan à ver si avia oportunidad de entrar en el Iapon. De alli bolviò à Manila à ordenarse de Sacerdote, siendo de cinquenta y ocho años, para bolver al Iapon: pero no teniendo esto efecto, se dedicò aqui al Ministerio de los Iapones, de los Negros, ò Morenos, y de Indios, cuya lengua avia aprendido por el deseo de ayudarles. Le embiaron à Marinduque, donde trabajò con mucho fervor, y gran consuelo de aquellos Isleños: pero no aflojando en la aspereza de vida, y penitencias se le agravaron los achaques, y aviendo salido el Superior de aquella Isla, à visitar otros Pueblos, le quitaron la vida con el desconsuelo de no recivir los Sacramentos: pero con el gran consuelo de morir desterrado de su Patria por la fe, y por ella huviera padecido de buena gana la muerte, como avia propuesto, desde que viò morir por Christo en Nangasaqui los primeros, que martyrizò Taycosama, y desde entonces, deseò mucho imitarlos en la vida, para conseguir en la muerte su premio.

CA.

CAPITVLO XV.

VIDA DEL FERVOROSISIMO PAdre Diego de Saura.

142. EN Menorca naciò *Bartholome de Saura*, à principios de Mayo de 1598. Sus Padres fueron Pedro de Saura, y Ysabel Vella, dotados de bienes de fortuna, y de estimacion en aquella Isla. Tuvo varios hermanos: pero este fue de los mas queridos de sus Padres; siendo niño le diò vna enfermedad, que le puso en peligro de la vida. Sus Padres afligidos acudieron à S. Diego, el Santo alcanzò vida, y salud para el niño, y en reconocimiento lo llamaron Diego. Acometieronle despues con tal fuerza las viruelas, que mas que hombre parecia monstruo, sin poder menear parte alguna del cuerpo, sino la cabeza. Acudieron sus Padres à S. Diego, y al contacto de su Reliquia, empezò à mejorar, hasta quedar del todo bueno, de que por cosa extraordinaria se hizo informacion, y el niño sintiò gran consuelo en su alma. Quando via la Imagen de Christo desnudo se enternecia: al ver la Imagen de Maria Santisima, se afervorizaba su espiritu, y despreciaba todas las cosas de la tierra. En vna gran seca, le dixo su madre, anda hijo, que tu eres Angelito, pidele *à Dios, que nos de agua.* El niño bajò à la huerta de su Casa, y desabrochando el pecho, lo heria con vna piedra, diciendo à Dios: *Señor dad nos agua*; y asi continuò algun tiempo, hasta que la Divina misericordia socorriò aquella necesidad, dando el agua deseada, y el niño guardò la piedra, donde no fuese pisada de nadie. Entonces tenia solo seis años.

143. A los nueve reciviò la sagrada Comunion, en que reciviò tales favores, que continuò recibiendola cada ocho dias. Embiaronle à estudiar à Mallorca, donde se adelantò tanto, que tuvo vn Acto delante del Virrey, y vn gran concurso, que aplaudiò su lucimiento. Con su exemplo arreglò de suerte la familia de su hermano, en cuya casa vivia, que mas parecia Convento, que casa de Seculares; pues no oyendose en ella, ni juramentos, ni maldiciones, ni malas palabras, comulgaban todos con frequencia, rezaban en comunidad el Rosario, y Letania de la Santisima Virgen, con otras devociones: tomaban varias vezes disciplina, y traian silicio desde el dueño hasta el vltimo criado. La distribucion de nuestro joven era esta. Levantabase antes de amanecer, y tomando vn Crucifixo en las manos, se retiraba à algun aposento secreto, y alli tenia oracion fervorosa, que continuaba largos ratos, por mas que el Demonio lo intentaba estorbar, echandole tierra. Iba despues al estudio, oìa Misa, y acabada la leccion bolvia à su casa, alli gastaba vn rato en estudiar, y lo demas en oracion, y leer vidas de Santos, y ayudaba à los criados à barrer, à limpiar los vasos, y otros oficios humildes. Por la tarde bolvia al estudio, despues à la oracion, y visitaba algunos Santuarios devotos de la Ciudad. Despues de cenar tenia tres horas de oracion, dormia sobre vna tabla, que ponia sobre la ca-

ma, ſin que nadie lo conocieſe, deſcanſaba algo, y bolvia à ſus ordinarios exercicios. Tomaba muchas diſciplinas haſta derramar ſangre, clabando en ellas alfileres, para mayor tormento, y traìa à raiz de ſu carne aſperos ſilicios de cerda, y de eſparto. A los catorze años de ſu edad hizo vna Confeſion general, y voto de caſtidad, movido por eſpecial inſpiracion.

144. Vna noche le deſpertò vna perſona de grandiſima claridad, que le dixo, *Bartholomæe lege*. Traia en ſus manos vn libro quadrado, todo eſcrito, abierto por medio, y por todas partes echaba reſplandores, cerca de la media plana de la mano derecha, comenzaba vn Capitulo con vna M, y el titulo eſtaba eſcrito con dos renglones de letras coloradas, y no pudo leer ſino la M, le pareciò, que aquella perſona era S. Pedro, y deſde entonces quedò con deſeo de entrar en la Compañia. Otra vez le pareciò vèr al Niño IESVS, que eſtaba en el Altar, y que con palabras cariñoſas, le decia: *Bartholomæe amice mi*. Y por q̃ eſtos favores, no le deſquiciaſen la humildad de ſu corazon, le abriò Dios los ojos, para que conocieſe la nada, que de ſi tenia. Pretendiò entrar en la Compañia, pero ſabiendolo ſus padres, embiaron luego por el: ſaliò vn hombre con firme determinacion de ſacarlo de Mallorca, y en el camino oyò vna voz, que le decia: *Traydor à donde vas? à apartar vn alma de Dios?* atemorizado con eſto, no pudo paſar adelante, y ſe bolviò, refiriendo el caſo, à Menorca: fuè ſu Padre à Mallorca y le perſuadia, à que no dexaſe ſolos à ſus Padres, que tanto le amaban. El joven dixo à ſu Padre, que antes de reſponderle avian de ir los dos à oir el Sermon, que ſe predicaba el dia ſiguiente en el Convento de la Concepcion, aſintiò el Padre, y como ſi el Predicador ſupiera los intentos del Padre, traxo en el Sermon vn exemplo de vn Padre horriblemente caſtigado por Dios, por aver querido impedir à ſu hijo la entrada en la Religion, à que Dios le llamaba. Con eſto diò el Padre licencia à ſu hijo, y ſe bolviò à Menorca. Diego avisò de ſus intentos à ſu Confeſor, que le dixo aviſaſe primero à Fr. Antonio de Portilla, pariente ſuyo, Religioſo de San Franciſco: ſu tio le perſuadiò, pidieſe à S. Franciſco, le declaraſe la voluntad Divina, y Diego ſe lo pidiò al Santo con mucha fe, y confianza. Y eſtando acoſtado aquella noche, viò con los ojos del alma al glorioſo Santo veſtido de ſu habito, y con muchos reſplandores, que levantandole de la cama le decia, *eſta firme*, y deſapareciò. Pidiò entrar en la Compañia, y los Superiores dixeron, que le admitirian. Entonces le puſo el comun enemigo mil penſamientos, ſobre lo que havia de hacer, hallando en todo dificultades, ſin ſaberſe reſolver en nada, pues Dios le quiſo dejar algun tiempo en aquella ſequedad, y obſcuridad, y lo peor era, que ya no ſentia en ſu voluntad aquellas anſias de entrar en la Religion. En eſto ſe le ofreciò à la memoria el dulciſimo nombre de MARIA, con q̃ diſipada aquella nube, concibiò tan vehemente deſeo de entrar en la Religion,

que le hizo prorrumpir en eſtas palabras: *Solo por honra de Maria he de entrar en la Compañia, por honra de mi Señora la Virgen Maria.* Nueſtro Diego acudiò por tercera perſona al Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, que vivia entonces en el Colegio de Mallorca, y le reſpondiò al menſagero: *digale à eſe eſtudiantico, que no me olvido de encomendarlo à Dios, ni me olvidarè, y que ſi deſea hazer la voluntad de Dios, que ſe haga Religioſo.* Fue nueſtro Diego en otra ocaſion à viſitar al V. Hermano con otro pretendiente de la Compañia, y antes de hablarle, les dixo el Hermano: *llamados ſon para la Compañia, hagan gracias à Dios. A quantos dexa Dios en el Mundo, y ſaca vno de acà, otro de allà, y trae los à eſte recogimiento, ſean obedientes, y obediencia ciega, pero allà ſe lo enſeñaràn los Superiores.* Los pretendientes pidieron al Hermano, que à las buenas nuevas, que les daba, añadieſe la de alcanzarles de Dios la perſeverancia, à que reſpondiò el Hermano: *pidanla à Dios, que Dios la darà.* Deſpues viſitando al Hermano, le encargò eſte mucho la devocion à la Santiſima Virgen, y que en todos ſus trabajos, y dificultades acudieſe à eſte Norte.

145. Haviendo llegado à Mallorca la licencia del P. Provincial de Aragon, para q̃ admitieſen à nueſtro joven en la Compañia, ſe embarcò eſte para Barzelona: eſtubieron à peligro de caer en manos de Moros, y aviendo Dios moſtrado eſte rieſgo al Hermano Alonſo Rodriguez, ofreciò al Señor la Comunion de aquel dia, por el navegante pretendiente, que quedò toda ſu vida agradecido al Hermano. A ſeis de Iunio de 1615. Viſpera de Paſqua del Eſpiritu Santo, entrò en la Compañia el Hermano Diego de Saura, ſiendo de diez y ſiete años. Aqui empezò ſu carrera como Gigante. Acometiòle vna emfermedad, que no ſolo afligiò ſu cuerpo, ſino mucho mas ſu alma, temiendo quedar inutil para los miniſterios de la Compañia, en eſpecial para paſar à Indias, pero oyò vna voz por modo intelectual, que le decia: *No me has de ſervir donde tu quieres, ſino es donde Yo.* Y quedò ſoſegado, ſanò, y fuè à vna pèregrinacion, en que edificò por quantas partes paſaba. Buelto al Noviciado, le aſaltaron vnas tercianas, que ſobre el ardor de la fiebre, le afligieron con indecibles melancolias, de forma, que le deſauciaron los Medicos, y diciendo à nueſtro Novicio la ſentencia de muerte, fue tan grande la alegria, que reſultando en el cuerpo, mejorò, y quedò bueno del todo. No le eſtorvò la enfermedad la devocion del Roſario, ni otras que hacia, como ſi eſtuviera ſano. Y para la oracion, le ſervia de deſpertador ſu Santo Angel, que ſentia en ſu corazon, que con mucha ſuavidad paſaba de vn lado à otro. Todo el dia ſe puede decir, que eſtaba en oracion, por que trayendo vivamente en la memoria la preſẽcia de Dios, no veia criatura alguna, de que no hizieſe eſcala para penſar en las excelencias, y beneficios del Criador, de lo que reſultaba en ſu pecho tal ardor, que parece eſtaba encendido en el amor Divino, y por ſatisfacer de algun modo, deſeaba padecer las mayores penas, y aun el marty-

rio

rio, por ſu amado. Hizo los votos el dia diez y ſiete de Iulio de 1617, con indecible jubilo de ſu alma, por verſe mas ligado con Dios, y por ofrecerle aquel Sacrificio. Luego lo embiaron à eſtudiar letras humanas à Vrgel, donde no le dexaba deſcanſar vna continua voz, que le decia al corazon, *obra, obra, no tantas palabras, obra.* Acudiò al Superior, y eſte le dixo, que cumplieſe exactamente ſus reglas, que eſto es, lo que Dios queria de el. Saliò buen humaniſta, y pasò à Gandia à curſar Artes, donde eſtaba el Padre Ioſeph de Calatayud, hombre de mucha perfeccion. Tenia el Hermano Saura la devocion de renovar cada quarto de hora ſus votos, y eſtando vn dia hablando con el Padre Calatayud de coſas eſpirituales, dixo el Padre: *proſeguid Hermano en eſte Santo exercicio, que traeis de renovar cada quarto de hora vueſtros votos, que es mui agradable à Dios.* Con lo que quedò el Hermano, no menos confirmado en ſu devocion, que en el concepto de la virtud de dicho Padre, à quien Dios revelò el ſecreto de ſu alma. El Hermano por deſeo de ſervir à Dios, queria paſar à las Indias, y derramar ſu ſangre por Chriſto, y para eſto ſe ofreciò à ſu Divina Mageſtad, y acaſo para ſaber ſi era voluntad de Dios ſe fue en frente del apoſento del Padre Calatayud, que ſin aver tocado el Hermano à la puerta, ſaliò à ella, y llamò al Hermano, diciendole, *venga acà, mui bien ſe lo pagarà allà, mui bien ſe lo pagarà.* El H. Saura, ſe levantaba vna hora antes, que la Comunidad à tener oracion, vn dia no ſintiò caer el deſpertador, q̃ tenia en el apoſento, y no ſe levantò con puntualidad, bien que tuvo ſu oracion cabal, luego llamò el P. Calatayud, y advertiò al Hermano ſu poca puntualidad. Saliò vn dia el H. Saura à explicar la doctrina à vn Pueblo cercano, acudiò poca gente, mas no por eſo deſmayò ſu fervor, antes creciò demanera, que el Hermano, que le acompañaba bolviò hecho vn mar de lagrimas, de ver el fervor del H. Saura. Otro Domingo fue al miſmo exercicio, y al paſar por la plaza, hallò mucha gente jugando, que no ſe quiſo mover: entrò en la Igleſia con ſolos los niños, y ſin aver ſeñales de llubia, cayò de repente tal aguazero, que los que no quiſieron entrar en la Igleſia, por no dejar el juego, ſe vieron obligados à refugiarſe en la Igleſia, huyendo de la llubia. Y tratando el Hermano del poder de Dios, dixo: *veis, que de repente ha hecho Dios caer tanta agua? pues poderoſo es para hazer, que acabando la doctrina ceſe del todo,* y aſi fue, por que aunque la cargazon del tiempo no daba eſperanzas de ceſar tan preſto la llubia, luego que ſe acabò la doctrina parò, acreditando Dios de eſte modo quanto le agrada eſte Santo Exercicio, y repitiendo en otros tiempos el prodigio duplicado de llover, y no llover, que ſe viò en tiempo de Elias. Avia alli varios Moros eſclavos: el zeloſo Hermano hizo quanto fue poſible, por convertirlos, pero ſu obſtinacion hizo inutiles ſus diligencias. Y vn dia haciendo oracion delante del Santiſimo Sacramento, dixo con gran fervor à Dios: *En vueſtro Santiſimo nombre os pido, que me deis eſtas al-*

mas

mas, que Yo os las quiero presentar. Y pa-rece, que le oyò Dios, pues antes, que saliese de Gandia, ya se avian bautizado quatro.

146. Pidiò con grandes ansias pasar à Philipinas, y asi fue correspondiente el gozo, quando le señalaron para ellas. Y luego le dieron vnas quartanas: afligiò-se el buen Hermano, dudando de la vo-luntad de Dios, y asi le pidiò, que si el pasar à Philipinas avia de ser, para v-nirse mas con su Magestad, mandase à la calentura, que no viniese el dia sigui-ente, y con efecto no vino, pero bolviò despues quando, le correspondia: bol-viò à clamar el Hermano, por que del todo cesase la quartana, y oyendole Dios, quedò bueno del todo, y salien-do à su peregrinacion, llegò à Cadiz. Alli le diò vna enfermedad tan grave, q̃ à juizio de todos no se podia embarcar aquel año, no obstante el se embarcò confiando en Dios, que le sacaria de a-quel, como le avia sacado de otros pe-ligros. En el mar se aumẽtò la enferme-dad con las incomodidades de la nave-gacion, de forma que quedò casi sin es-peranza de vida. Sentia el Hermano na-turalmente morir en el mar, y de esto mismo hizo Sacrificio à Dios, y luego le pareciò, ver à la Santisima Trinidad, que le confortò demanera, que no solo los accidentes, pero aun la misma vida despreciaba por su amor. Y desde en-tonces empezò à mejorar con admira-cion, de los que no sabian la causa. Lle-gò à Mexico, donde se detuvo dos años, y acabò sus estudios con tal ade-lantamiento, que tuvo el acto Mayor de Theologia, con gran satisfaccion de los Maestros, y Superiores. El P. Nicolas Arnaya, que vivia entonces alli, y era varon verdaderamente espiritual, vien-do la virtud del H. Saura, decia; que al verle, le parecia ver vn retrato del B. Luys Gonzaga. Alli hizo voto, el dia treinta de Diziembre de 1621, de pro-curar en todo la mayor perfeccion, y lo firmò con sangre, que sacò de su pecho de encima del corazon. Vna noche es-tando durmiendo, se le ofreciò vna ima-ginacion menos pura, la que le asustò de-manera, que saltando despavorido de la cama, puesto en Cruz, clamaba à la Ma-dre de la pureza, le defendiese de aquel peligro, de que con tan soberano pa-trocinio saliò vencedor. A caso irritado de esta victoria el Demonio, se llegò à el vna noche, y cogiendo los pies, y la ca-beza, los juntò de forma, que parecia vn ovillo, y haciendo burla, le decia, *he, he, he*, pero el Hermano, no solo llevaba con paciencia aquel tormento, sino que se ofrecia à padecer otros mayores, y luego lo dexo el enemigo, viendo, que no sacaba ganancia alguna de sus tra-zas. Mientras tenian los estudiantes sus vacaciones, se recogia à exercicios el H. Saura, y vn año padeciò grandes se-quedades, sin poder fixar el pensamien-to, en lo que avia de meditar, y el dia trece de Noviembre, le acometiò con vehemencia el pensamiento, si tuviese el mismo deseo de servir à vn hombre, que à Dios: luego se postrò en el suelo con grande humildad, y oyò en su corazon como impresas estas vozes: *Yo no he me-nester, que tu sepas tener oracion, que Yo si quie-*

quiero te la puedo dar. Y quedò el Hermano con mucha paz, y con gran luz de las verdades eternas.

147. Embarcòse el H. Saura en la Nao San Iuan, donde por vna especie de contagio murieron quatro de los nuestros de trece, que eran, y varios pasageros, en quienes exercitò nuestro Hermano su acostumbrada caridad. Avia vn Secular enfermo, que por vna grande modorra no podia disponer de sus cosas, ni confesar. El Padre que le asistia, pidiò al H. Saura, lo encomendase à Dios, hizolo el Hermano, y el enfermo bolviò en sì, dispuso sus dependencias, y se confesò, y muriò con mucha pàz. Al tiempo de morir, sintiò el H. Saura, como que le llamaban, y con algun sobresalto, se sentò en la cama, y entendiendo, que avria espirado el enfermo, lo encomendò mui deveras à Dios nuestro Señor, y à la mañana siguiente hallaron, q̃ avia muerto. A vltimos de Iulio de 1622. llegò al Colegio de Manila, el H. Diego de Saura en la Mision del P. Iuan de Bueras. Entrò en exercicios, donde crecieron sus fervores, pareciendole, que desde entõces, por estar yà en el theatro de sus deseos, avia de ser otro, y Dios le correspondiò benigno, pues quando mas encendido estaba en ansias de hazer en todo la voluntad de Dios, le pareciò, que todo su cuerpo estaba yerto, y su alma se avia apartado, y retirado de el, toda ocupada, y entretenida en actos de voluntad, y amor, en que estaba abrasada, que durò por espacio de vna hora. De aqui sacò, lo que dexò escrito de su mano: *no me fio* (dice) *de todo esto, ni de mi mismo, sino que pida à Dios humildad, y mortificacion.* Asi se disponia para las Sagradas ordenes, y à diez y siete, y diez y ocho de Diziembre de 1622. se ordenò de Subdiacono, y Diacono, y à veinte y vno de Sacerdote, y el primero de Enero de 1623. dixo la primera Misa. Estaba vn dia rezando con otro los Maytines de la Expectacion de la Virgen, y al decir vna de las lecciones de San Ildefonso, se hallò de improviso en las entrañas de la Santisima Virgen Maria nuestra Señora (son sus palabras) junto al Niño Iesus, echadito tambien junto à mis pechos, y brazos, y vì que levantò su Cabeza Santisima, y se bolviò à mi, y me dixo estas palabras: *mi Sacerdote*, con lo que deshecho en interiores afectos de ternura, apenas podia proseguir, y apartandose del compañero, por no descubrirle el favor, se fue à su aposento, donde dexò correr las ansias de su corazon en afectos encendidos, y devotisimos al Hijo, y à la Madre. Su conversacion, aunque el Padre estaba con el cuerpo en la tierra, siempre era de el Cielo, aun en los ratos de quiete, ò vacaciones, que se dan para descanso del trabajo. Estaba vna vez el Padre en la quiete hablando con su compañero de cosas espirituales, el que estaba à su lado hablaba de cosas indiferentes con bastante mortificacion del P. Saura, que quisiera, que fuera la conversacion del Cielo. Entonces viò enfrente, del que estaba à su lado à Satanas, que se estaba holgando, de q̃ aquella conversacion no fuese espiritual. El P. Saura le escupiò,

y

y ahuyentò aquella mala bestia, y luego mudò de conversacion, el que estaba à su lado. Cuidaba el Padre en vna ocasion de la quiete de los Iuniores, poco despues de aver salido de exercicios, y antes de entrar en ellos les avia prometido, que le pediria à Dios nuestro Señor algun desengaño. Estando pues vn dia èn quiete, hablando todos de Dios, les dixo, que pues todos estaban juntos en el nombre del Señor, no avria duda, de que estaria con ellos segun su palabra, y respondiendo vno de ellos, que si, viò el Padre con los ojos del alma à Christo nuestro Señor, como vn paso, ò dos lejos de ellos, y haziendo el Señor señas con la Cabeza, que le mirasen dixo: *miremme, que en mi està el desengaño*, mostrando particular amor en el semblante. El P. Saura les advirtiò, que el Señor decia, que le mirasen, que en el està el desengaño, y aunque no vieron, ni supieron por entonces nada, quedaron muy movidos, y el P. Saura muy consolado. Era Ayudante de Maestro de Novicios, y en las platicas les exhortaba con gran fervor al provecho espiritual de sus almas. Y lo que es mas, aun quando salia al campo con ellos, su conversacion era vn Sermon continuado, pues de las flores, de las yerbas, de las aves, y de quanto veìa, hazia asumpto, para lebantar el alma à Dios, y no pudiendo disimular el incendio de su corazon, se confundia por su humildad.

148. Le embiaron à la Isla de Marinduque, donde entonces avia mucho que trabajar: el zelo del bien de las almas le vrgia, paraque predicase con su acostumbrado fervor à aquellos Indios; los instruia, en lo que avian de creer, y en lo que avian de obrar, los exhortaba à buenas, y Christianas costumbres, y reprehendia las costumbres gentilicas, y los vicios. Ofendidos vnos hombres malvados de este zelo, se valieron de vna famosa hechizera, para quitarle de delante de sus ojos. Y estando el Padre recogido en su aposento, la vispera de la Natividad de 1630. despertò derepente echando cantidad de sangre por la boca, y diciendo: *Vn Botete me han dado de comer*, que es vn genero de pescado, q̃ tiene veneno. Representòsele tambien vivamente la imagen de aquella muger, que por las señas, que diò el Padre, sacaron los Indios, ser la hechizera. Fue tal la violencia del maleficio, que no pudo levantarse aquel dia à decir Misa, aunque tanto lo deseaba. No aprovecharon los varios remedios, que en aquella Isla le hizieron, por lo qual lo llebaron à Manila: pero ni aun aqui se hallò remedio. En aquella penosa enfermedad mostrò el Padre vna grandissima paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, sin quejarse ni de los accidentes, ni de quien avia dado causa à ellos. Quando le dieron la noticia de su muerte, fue tal su alegria, que la notaron todos los presentes, y confesò al P. Provincial Iuan de Bueras, que luego que tuvo la noticia de su muerte, le hizo Dios vna singular merced de vna vnion, y abrazo admirable de su alma, que nunca tal avia sentido, ni podia percivir, por mas que queria explicarlo. El dia antes de morir, recivió los Sa-

cramentos, y hallandose yà el Padre en la hora forzosa de su transito, pidiò, que le permitiesen comulgar otra vez, y por ver su fervor, condescendieron los Superiores: llegòse à el vn Padre muy de su confianza, pidiendole, dixese algo de consuelo, à que el P. Saura respondiò: *Sea V. R. devotisimo de la Virgen Santisima*, y poco despues espirò à nueve de Iulio de 1631. de treinta y tres años, y tres meses de edad.

149. El Testamento, que hizo este gran Siervo de Dios, fue encomendar la devocion de Maria Santisima, por la grande, que siempre avia tenido à esta Señora, à quien amò, y reverenciò como Madre, como Protectora, y como guia de todas sus acciones. Desde niño le rezaba continuamente su Rosario, sin q̃ ocupacion, achaque, ni cansancio alguno bastase à impedirle pagar este Santo tributo. Y dice el mismo Padre: *luego* q̃ comenzaba el Rosario, sin trabajo ni cansancio de cabeza, sino con mucha facilidad se me representaba, que subia al mismo Cielo, y entrando en aquella Corte de la gloria con grande contento, salian à recivirme con mucho gozo, y muestras de alegria de verme por alli los Santos Angeles de vna, y otra parte, tambien las Virgenes, y Santos Martyres, y asi como iba pasando, todos los demas Santos hacian lo mismo con estrañas muestras de alegria, como dandome el parabien. Pero yò nada me detenia, todas mis ansias eran llegar à la Virgen, y ponerme à sus pies, como vn perrillo, que no osaba hablar, gozoso de estar delante de tal Señora, le pedia, que ella pidiese al Señor por mi. Y asi me estaba sin pensamiento de la tierra, que no avia de entrar alla, todo inflamado en el Señor: duraba largo tiempo, por lo menos siempre seria hora. El introduxo en la casa de su hermano, en que vivia en Mallorca, se rezase todos los dias el Rosario, y la Letania, persuadiendo lo mismo à otros muchos. Y à los catorze años de su edad le ofreciò su pureza, celebraba sus fiestas con especial devocion, y mucho fervor. Correspondiòle esta Soberana Señora, pues la primera vez, que se le mostrò el Señor, y le dixo aquellas dulcisimas palabras: *Bartholomæe amice mi*, fue estando en los brazos de Maria. En la Religion entrò en Sabado, dia dedicado à la Santisima Virgen, por cuya honra entrò en la Compañia. El año de 1618. gastò todo el dia de la Vispera de la Cõcepcion en fervorosos deseos, de que esta Soberana Señora le hiziera digno hijo suyo, le pareciò, que se encendia todo el pecho en amor de Dios, y de esta Sacratisima Señora, sintiendo vn calor extraordinario en todo el cuerpo, manos, y rostro, que se conociò en el color encendido del semblante, y hizo varios votos. Otra vez Vispera de la Asumpcion renovò otros votos, y en „vno concluye: Hago voto de hazer to„do quanto hiziere, dixere, pensare, ò „deseare, por amor de la Santisima Tri„nidad, de mi Señor Iesus, y de mi Se„ñora Maria, mirando los mas altos fi„nes de continuo amor de Dios, y de „su Madre. Correspondiòle esta gran Reyna con muchos favores, entre los qua-

quales es ſingulariſimo, el que diximos averle hecho rezando los Maytines de ſu Expectacion. La confianza en el amparo de Maria le daba alientos, para hazer los votos tan dificiles, que hizo. Y aſi acaba el Padre con eſtas palabras.
„ A todo lo qual me atrevo confiado en
„ la Santiſima Virgen Maria, Madre de
„ Dios, que me alcanzarà abundantiſi-
„ ma gracia, para cumplirlo perfectiſi-
„ mamente. Y à la hora de la muerte, preguntado del P. Provincial, que era, lo que mas confianza le daba en aquella hora, reſpondiò; *que el amparo de la Santiſima Virgen.*

150. La vida de eſte Siervo de Dios, fue vn continuo exercicio de gran perfeccion, pues à demas del voto, que hizo de caſtidad à los catorze años, hizo deſpues otros muchos, muy dificiles: pero no ligera, y temerariamente, ſino precediendo mucha conſideracion, y algun eſpecial impulſo de Dios, y particular licencia de los Superiores, que concedian, atendiendo al ſingular fervor del Padre, y à la particular aſiſtencia, q̃ tenia de Dios. Y ſiendo Eſtudiante en Vrgel, à ocho de Diziembre de 1618.
„ hizo voto de caſtidad perfectiſima, de
„ obediencia promptiſima, y de pobre-
„ za perfectiſima, y de hazer el mayor
„ guſto de Dios en todas las coſas. En Mexico dice el Padre, que experimentò à Dios liberaliſimo, y por eſto à treinta de Diziembre de 1620. *Hizo eſpecial voto de procurar en todo la mayor perfeccion*, y lo firmò con ſu miſma ſangre. El año ſiguiente Viſpera de la Aſumpcion hizo eſte voto por eſtas palabras:
„ Por amor de la Santiſima Trinidad, de
„ Ieſus, y de Maria, y de todos los San-
„ tos, hago voto de procurar la mayor
„ perfeccion. Yà ſabeis, mi Dios, mis de-
„ ſeos, y q̃ muero por amaros, de pu-
„ ro deſeo de ſerviros, ò mi Dios! Re-
„ civid eſto en ſervicio vueſtro, y per-
„ donad mi cortedad. Yo hago voto
„ de procurar, y aſpirar à pureza An-
„ gelica. Hago voto de no tener afecto
„ à nada, ſino à vos, ò por vos, ni a-
„ mar otra coſa, que à vos, mi Dios.
„ Hago voto de obedecer en todas co-
„ ſas, que pecado no ſean à mis Supe-
„ riores, y procurar hazer todas ſus
„ voluntades con el mayor afecto, y
„ perfeccion, que pueda. Hago voto
„ de hazer todo quanto hiziere, dixe-
„ re, penſare, ò deſeare por amor de
„ la Santiſima Trinidad, de mi Señor
„ Ieſus, y mi Señora Maria, y de mi Pa-
„ dre San Ignacio, y de todos los San-
„ tos. Hago voto de guardar todas mis
„ reglas, y de no hazer coſa à ſabien-
„ das, que ſea pecado, por minimo que
„ ſea, ò imperfeccion. Hago voto de
„ procurar con la gracia de mi Dios, te-
„ ner continuo acto de amor, confor-
„ midad, y deſeo de agradar à mi Dios,
„ y de procurar llebar continua pre-
„ ſencia de Dios. Dos dias deſpues à
„ diez y ſeis de Agoſto, añadiò: Hago
„ voto de procurar con la gracia de
„ Dios, con todas mis fuerzas, con ora-
„ ciones, y con todas las maneras, que
„ pueda la converſion de todo el mun-
„ do, de pecadores, Gentiles, y Here-
„ ges, la ſalvacion de ſus almas, y las de
„ los juſtos, que agora ſon, y ſeràn en

,, los ſiglos venideros, y ſu perfeccion, y ,, hago voto de ofrecer por eſto cada ,, dia mi ſalud, ſangre, honra, y vida. El ,, mes ſiguiente renovò los votos de ,, pobreza, caſtidad, y obediencia, y el ,, particular nueſtro de entrar en la Cō- ,, pañia, en qualquier grado, que los Su- ,, periores le dieſen, de hazer, lo que ,, fuere mayor perfeccion, y particula- ,, rizando deſpues las virtudes, mayor ,, humildad, mayor pobreza, mayor ,, obediencia, mayor pureza, mayor ,, modeſtia, y mayor menoſprecio.

151. Luego, que ſe viò Sacerdote, conſiderando tener mayores obligaciones de ſervir à Dios, quitò algunas limitaciones, que avia pueſto à ſus votos, y haziendo vn Catalogo de todos conclu- ,, ye. Hago voto abſolutiſimo de cum- ,, plirlo de manera, que advertidamen- ,, te nunca deje paſar la ocaſion de ,, mortificarme, no deje de hazer acto, ,, que pueda hazer de virtud, ni de coſa ,, de quantas eſtan aqui pueſtas, ſiem- ,, pre que advirtiere en ello, y todo ,, eſto prometo, fiado en el amparo de ,, la Santiſima Virgen, y añadiò: lo fir- ,, mo de mi nombre, oy dia de ſu devo- ,, tiſimo Siervo, y Capellan S. Bernar- ,, do. Quiſo el melifluo Doctor declarar al P. Saura, quan bien recividos avian ſido de Dios, y de ſu Santiſima Madre aquellos votos, y ſe le apareciò, eſtando durmiendo. Lo que refiere el Pa- ,, dre por eſtas palabras: dixome, como ,, era embiado de Dios, que ſu Mageſ- ,, tad guſtaba mucho de la confianza, ,, que ſe haze de ſu Madre Santiſima, ,, es à ſaber, que yo hago de ſu Madre ,, Santiſima, por averme atrevido à vna ,, coſa tan grande, y con el roſtro, y ojos ,, muy alegres, añadiò, y me advirtiò con ,, vna manera de roſtro muy ſignificati- ,, vo: tiene peligro: es à ſaber, grande, ,, por lo mucho, que hago, ſi me deſcuy- ,, do, y añadiò: lo que importa es dar- ,, ſe prieſa. Preguntèle, ſi ſabia algo, por ver, ſi ſabia, lo que yo avia determinado hazer por honra de la Virgen, y con el roſtro muy contento, y alegre me ſignificò, que todo lo ſabia. Penſaba yo, que quizàs Dios no ſe lo avia revelado, pues yo no era devoto del Santo, ni en particular me encomendaba à el. Dixome, que mi Libro ſe avia leydo en el Cielo, es à ſaber, à todos los Santos, que aſi lo entendì entonces por voluntad de Dios: Deſpues de diſpierto, el Santo Angel me traxo à la memoria, lo que avia paſado, y me hallè movido, y con nueva determinacion mas clara de cumplir todo, lo que avia propueſto en ſervicio de la Virgen. Qualquiera, que con ſeria reflexion conſiderare la no menos dificil, que eſtendida materia de eſtos votos, ſe paſmarà del valor de emprenderlos, y conocerà, que ſalian de vn Volcan de fuego, que abraſaba el corazon de eſte fervoroſiſimo Ieſuyta en amor de Dios, y de ſu Santiſima Madre, y que eſte era el reſpiradero de aquel incendio feliciſimo.

152. En los votos ſubſtanciales de la Religion fue exactiſimo. La pobreza ſe manifeſtaba en el veſtido, que era pobre, y viejo, que ſiempre le diſtinguia de los demas. En el apoſento tenia vna devota Imagen, que era todo ſu refugio

gio, algunos libros, y papeles necessarios. En la Castidad, fue vn Angel en carne humana, y para obligarse mas à la pureza de cuerpo, y mente, se ligò con voto aun en su tierna edad. En la obediencia, por ser el caracter de la Compañia, se esmerò el P. Saura, pues aviendo hecho los votos dichos con gran deliberacion, y afecto, decia, que los mudaria, ò dexaria todos à la menor insinuacion de los Superiores. Su examen particular, *era hazer en cada punto, y instante, lo que entiendo ser mayor gusto de Dios, y de los Superiores, y este,* (*dice el Padre*), *es el examen perpetuo de toda mi vida, pues que en el Noviciado con obediencia comenzè, con ella he de acabar.* Siendo Estudiante en Gandia acompañò al Padre Rector de aquel Colegio en vn viage, que hizo à Alcalà, pidiòle el Hermano licencia para comulgar el dia de San Miguel, la que le negò el P. Rector, por ser Sabado, y aver de comulgar el dia siguiente, y el Hermano quedò muy contento con obedecer, y acabada la Missa, se puso à dar gracias, como si vbiera comulgado. Y desde entonces recibiò todos los años en aquel dia algun regalo especial, y la proteccion del Santo Archangel, à que se mostrò el Hermano agradecido, teniẽdo desde entonces dos horas de oracion por la mañana, levantandose vna hora antes, que la Comunidad. El dia de San Francisco quiso comulgar, pero acordandose de la licencia negada, la pidiò à Nr̃a Señora, q̃ le inspirò, fuese al Superior: fue al Rector, q̃ no solo se la diò, sino que le dixo avia rato, que deseaba, se la pidiese. Su humildad, fue rara, pues aun siendo Estudiante Secular, se ocupaba en casa de su Hermano, en los oficios mas humildes de los criados. Y en medio de recibir tan singulares favores, meditaba continuamente en su nada, en sus culpas, y se creia merecedor del Infierno. Y en la vltima enfermedad pidiò encarecidamente al Padre Provincial, que le ayudasen los Padres con sus Missas, y oraciones, porque no avia sabido corresponder, aun en la mas minima parte, à tantos beneficios. Y para conservarle Dios en humildad, estando vn dia dando gracias despues de comulgar, le parecia ver vn montecillo de polvo muy sutil, en que vn pequeño gusanillo se revolcaba. Con que Dios le diò à entender la nada de su ser, y que al menor soplo se desharia, sino le defendiera su Magestad.

153. Aun siendo Secular empezò a mortificar su carne con silicios asperos, y sangrientas disciplinas, durmiendo sobre vna tabla. Despues continuò en la Religion con tanto rigor, que en Mexico le pusieron tasa los Superiores, por aversele roto vna vena del pecho. Del mismo modo abrazaba la mortificacion interior con tal gusto, q̃ ofreciò todas sus obras, en vna ocasion por vna persona, que le avia mortificado en lo mas vivo. Y jamas se le oyò quejarse de nadie, ni aun dar muestra de sentimiento. El amor, q̃ tenia à Dios era el celestial Manà, de que se sustentaba este amante Israelita, solo hablaba de Dios, ò por Dios, en solo Dios pensaba, solo trataba con Dios, ò por Dios, ò para Dios, como vn Serafin

fin encendido en su amor. Amaba al proximo por Dios, y para Dios, y asi solicito de su salud eterna, hacia quanto imaginaba conducente para convertir pecadores, Gentiles, y todo el Mundo. Y siempre, que se ofrecia alguna Mision nueva, se ofrecia con la mayor promptitud, sin que le acobardase el mar, ni la tierra, ni la dificultad, ni el peligro, y vltimamente muriò como buen soldado en la palestra, por promover la Religion, y Christiandad. En la vida Religiosa fue tan observante, que guardò con exactitud sus reglas, y encerrando las de la Compañia los mas delicados apices de la perfeccion, se conoce à que grado llegaria la de este gran Siervo. Dando cuenta à N. P. General, el Provincial de esta Provincia, el P. Iuan de Bueras, le dice, que jamas le notaron al P. Saura, faltar à sus votos. Y cada dia crecia en meritos, y virtudes este fervorosissimo Padre, que en vn apunte de primero de Iunio de 1621, dice: *lo que hallo en mi alma es, que el Señor la ha adelantado tanto, que tengo por poco lo de los años atràs, comparado con este vltimo mes, ò con estos quince dias. Al Señor gloria, cuyo es, y à los Santos, por cuya intercesion me viene.* Pues quanto creceria en los diez años, q̃ viviò despues?

154. A demàs de los dichos hasta aqui, fueron muchos los regalos, que recibiò su espiritu. Visitaba en Mallorca la Iglesia de S. Nicolas, donde ay vn muy devoto Crucifixo, y le pedia nuestro Estudiante, le echase la bendicion, y vna noche durmiendo, le pareciò, que se hallaba en dicha Iglesia, donde el Señor, le echò la bendicion, de que quedò el devoto estudiante muy consolado. Otra vez, le visitò su Angel Custodio, no durmiendo, sino estando dispierto. Lo viò en figura de vn hermoso mancebo, vestido de blanco, y tan lleno de resplandores, que con ser verdes las cortinas de la cama, en que estaba, parecian blancas. Durò la vision por largo rato, en el qual estaba el Santo Angel azia los pies, como si lo estubiera guardando. Siendo aun Hermano estudiante en Mexico, dando gracias despues de comulgar el dia tercero de Pasqua del Espiritu Santo, le pareciò, que veia à Christo Nuestro Señor, delante de si en el ayre, que le reprehendiò el descuido de meditar su Sagrada Pasion. Y desde entonces fue muy continuo en meditar tan piadoso, y saludable asumpto. Vna Vispera de S. Andres, le vinieron grandes deseos de comulgar, que continuaron toda la noche, y el dia siguiente antes, y despues de comulgar sintiò extraordinaria dulzura, y consuelo con grandes ansias de vnirse con Dios, en que perseverò muchos dias. Dos horas, que duraron en la Cathedral de Manila las honras de Phelipe III. estuvo el P. Saura en fervorosa oracion, imaginandose con Christo Nuestro Señor, como quien le abrazaba con entrañable amor, sin apartarse todo aquel tiempo de su presencia, y despues le pareciò, que venia el mismo Señor à donde el estaba con los brazos abiertos, y que le abrazaba estrechamente, sintiendo en si tan grande suavidad, ternura, y devocion, que ardia

en

en vivos deſeos de entregarſe totalmente à Dios. Durò eſte abrazo por breve tiempo, pero en el afecto mucho. Eſcribieron ſu vida el P. Juan de Bueras, Provincial de Philipinas, que le tratò mucho, y conociò muy de cerca la Superioridad de ſu eſpiritu. El P. Iuan Euſebio Nieremberg en ſus Varones Iluſtres, y hazen de el honorifica mencion, el P. Martin Sibenio, el P. Pauluski, el P. Iuan Nadaſi, y otros, y todos hablan con ſingulariſimo aprecio de ſus virtudes. El P. Nieremberg dice aſi: „ La rara perfeccion de vida del Padre „ Diego de Saura, ſus heroycas virtu„des, ſu altiſima contemplacion, y las „ extraordinarias viſitaciones, que tuvo „ del Cielo, merecieron, que como San„ta Brigida, Santa Angela de Fulgino, „ Santa Getrudis, Santa Hildegerdis, y „ Santa Thereſa de Ieſus, ò inſpiradas „ de Dios, ò obligadas por obediencia, „ eſcribieron ſus vidas, y los favores „ celeſtiales, y Divinas revelaciones, q̃ „ tuvieron; aſi los Superiores obligaſen „ à eſte Siervo de Dios, que dieſe por „ eſcrito los beneficios Divinos, que en „ ſu vida recibiò: lo qual el hizo con „ gran humildad, llaneza, y verdad, y „ aſi ſe ſacarà parte de ſu vida, de lo que „ el eſcribiò forzado de la obediencia. En vn Libro antiguo de eſta Provincia „ ſe dice. El P. Diego de Saura, muriò „ en el Colegio de Manila à nueve de „ Julio de 1631. de edad de treinta y „ tres años, y diez y ſeis de Compañia: „ fue Varon perfecto, y conſumado en „ todas las virtudes, y vn dechado per„fectiſimo de ellas, fue rara el anſia, „ que tuvo de la ſuma perfeccion, y ad„mirables las trazas, que inventò para „ buſcar à Dios, al qual hallò, y ſe le „ comunicò ſu Mageſtad con larga ma„no, y favores eſpeciales, y ſobrena„turales, que le hizo por medio de la „ Santiſima Virgen, ſu ſingular Patro„na, y Madre, como ſe puede ver en „ la relacion de ſu vida, y virtudes por „ las quales, fue comunmẽte tenido por „ Santo. Yo tengo preſentes varias partidas de bautiſmos de letra, y firma del P. Diego de Saura, de Octubre, y Noviembre de 1630. en Marinduque, que eſtimo, como precioſiſima memoria de eſte fervoroſiſimo Ieſuita, que parece encerraba en ſu pecho vn encendidiſimo volcan de amor de Dios, como ſi fuera vn Serafin en carne humana.

CAPITVLO XVI.

LLEGA NVEVA MISION. MVERE Don Iuan Niño de Tabora. Vida del Padre Iuan de Aguirre, y Franciſco de Encinas. Se haze la Igleſia de Cavite. Miniſterios de Mindoro. Cautiverio, y muerte del Padre Iuan Domingo Vilancio.

POR los años de 1631. y parte del treinta y dos, ſe hallaba tan falta de ſugetos eſta Provincia, que eſcribiò el Padre Provincial à N. P. General, que ſi el fervor de los pocos no vbiera ſuplido la falta de los muchos, haciendo esfuerzos la caridad, ſe vbiera viſto obligado à deſamparar algunos miniſterios. Se aumentò el deſconſuelo con la noticia de aver cogido los Olandeſes 155.

al

al P. Francisco Encinas, Procurador de esta Provincia, que iba à Europa à traer Mision, por lo qual embiaron al P. Iuan Lopez, que fue señalado en segundo lugar en la Congregacion de 1626. Pero en breve consolò Dios à esta Provincia, llegando la Mision à Cavite à veinte y seis de Mayo de 1632. A diez y ocho de Iunio de 1631. saliò de Cadiz, el vltimo dia de Agosto llegò à la Vera Cruz; à veinte y tres de Febrero de 1632. saliò de Acapulco, y à quince de Mayo vieron la primera tierra de estas Islas. Qualquiera Mision, que pasa à Indias empieza à hazer grande fruto, desde que sale de España: pondrè la distribucion, que traia esta, pues de aqui se infiere, lo que hazen las demas, siendo en todas muy poca la diferencia. En la Nao se publicò la Mision, que durò onze dias, rematando con la comunion general, el dia de N. P. S. Ignacio, en que con los Sermones, Platicas de doctrina, y exhortaciones particulares, se lograron muchas confesiones generales, fuera de las particulares, que hizieron los navegantes, para conseguir el Iubileo. Asisten los nuestros à los moribundos, consuelan à los enfermos, y à los afligidos, y ponen paz, entre los enemistados. En nueva España se repartieron los Sacerdotes en varios Colegios, en que continuaron los exercicios de predicar, y confesar. Pasaron à Acapulco vn mes antes de embarcarse, con especial providencia de Dios, por aver muchas enfermedades en aquel Puerto, con que pudieron asistir à los moribundos. Treinta Religiosos de Santo Domingo estaban alli, para pasar à estas Islas, todos enfermaron, y murieron cinco, y por atajar el accidente, determinaron mudarse de la casa, en que estaban por su mal temple. Era preciso llevarlos por sus achaques en sillas de manos, y aunq̃ muchos Seculares se ofrecieron caritativos à este acto de piedad, no lo permitieron los nuestros, tomando à su cuydado el llevarlos en las sillas, haciendoles la caridad muy suave esta carga. En la Nao S. Luys, continuaron los ministerios, predicando, y confesando à la mayor parte del Navio, en donde se hizieron del modo, que alli era posible las funciones de Semana Santa. Veinte y dos Iesuitas salierõ de Cadiz, y todos llegaron à Manila, sino el P. Matheo de Aguilar, que muriò cerca de estas Islas, à doce de Mayo de 1632. de treinta y tres años de edad, y diez y seis de Compañia, que la mayor parte gastò en Carmona de la Provincia de Andalucia, donde fue Maestro de Gramatica, Ministro, y Procurador de aquel Colegio. Era de condicion muy amable, y asi muy querido de todos, los que le trataban de fuera, y dentro de casa. En los Colegios de la Puebla, y Mexico avia encargado à los Porteros, que en llamando à confesion, le avisasen, y salia gustosisimo à qualquier hora, de dia, y de noche. Esta sed de asistir à las confesiones, le acarreò la muerte; pues aviendo ido dos meses antes de salir, à Acapulco, para prevenir las cosas como Procurador, iba à qualquier hora à las muchas confesiones, que se ofrecian, por las muchas enfermedades de aquel

año

año, sin reparar en el viento, sereno, ni soles, que alli son muy ardientes. Vn dia bolviò del Hospital con calentura, y modorra muy pesada, y aunque mejorò algo, en breve le acabò el maligno accidente. Era tal su obediencia, que abrasandose con la calentura, y teniendo en la mano el vaso de agua, le dexaba à la menor insinuacion del enfermero. Los demas, de que consta, que vinieron aquel año con el P. Francisco de Encinas, Procurador, y el H. Pedro Martinez, fueron los Padres Hernando Perez, Superior, Raphael de Bonafe, Luys de Aguayo, Magino Sola, y Francisco Perez, y los Hermanos, Ignacio Alcina, Ioseph Pimentel, Miguel Ponze, Andres de Ledesma, Antonio de Abarca, Onofre Esbri, Christoval de Lara, Amador Navarro, Bartholome Sanchez, y Hermano Iuan Gazeta, Coadjutor, Diego Blanco, y Pedro Garzia, pretendientes.

156. A veinte y dos de Iulio de 1632. muriò el Governador *D. Iuan Niño de Tabora*, de vna relaxacion de estomago, nacida de los soles, y lluvias que passò, yendo, y viniendo à Cavite, y especialmente de vn dia de tormenta, que estuvo expuesto à la lluvia en la playa de esta Ciudad, mandando recaudar la ropa de dos Champanes de China, que se perdieron en ella. Se aplicò à la fabrica de Navios de suerte, que nunca faltaron ocho Navios de alto bordo, dos grandes para Capitana, y Almiranta, quatro algo menores para la carrera de Nueva España, y dos menores para socorrer à Ternate, y todos para cuerpos de Armada, con dos Galeras, y todos estos los tuvo dispuestos, y de vergas en alto en el Puerto de Cavite dentro de diez meses, y hizo el puente del rio grande de Manila, la fortificò sus murallas, y hizo otras obras en Cavite. Estaban tan acreditadas las armas de Manila todo el tiempo de su govierno, que no parecieron en estas Costas los Olandeses, que tanto las avian infestado. Procediò con tal justificacion, rectitud, y desinterès, que no tuvo cargo alguno en su Residencia, fue su Confesor el P. Francisco Colin, y està enterrado en el Altar de Loreto, Colateral de nuestra Iglesia de Manila, con vna Lapida de bronce, donde tambien està enterrada su muger, Doña Magdalena de Zaldivar. Este Governador diò en el punto centrico del acierto. Vn dominio, que consta de muchas Islas, distantes entre si, y mas de la Capital, divididas, cortadas, y rodeadas por todas partes del mar, corrientes, estrechos, y arrecifes, que con frequencia son invadidas, no solo de enemigos cercanos, sino aun de los mas distantes de la Europa, no se puede mantener con seguridad, y menos con explendor sin proporcionadas esquadras, que aun tiempo tengan en sugecion à los Naturales en qualquier contrario acaecimiento de inquietud, ò rebelion, y puedan al mismo tiempo defenderlos de Estrangeras enemigas invasiones. El Oraculo antiguo, dixo, ser necesarias murallas de madera, para asegurar las Ciudades maritimas. Estas murallas son las Armadas, que defienden los mares. Si Manila su-

pieſe aprovecharſe de ſus ventajas, daria la ley al Oriente.

Sucediòle el Maeſtre de Campo, D. Lorenzo de Olaſo, por nominacion ſecreta, que tenia de Mexico, y obtuvo vn año el govierno de lo Militar, haſta que entrò D. Iuan Zerezo de Salamanca, que governò en interin dos años, por nombramiento del Virrey de la Nueva Eſpaña.

157. A trece de Iunio de 1632. muriò en Manila el P. *Iuan de Aguirre*, natural de Toledo, de quarenta y ſeis años de edad, y veinte y cinco de Compañia, y ſeis de eſta Provincia. Avia ido à Eſpaña por Procurador de eſta Provincia, el P. Franciſco Gutierrez, y deteniendoſe allà por algunos negocios, ſeñalò N. P. General al P. Aguirre, para que traxeſe la Miſion, cargo, que tomò ſin repugnancia el P. Aguirre, como dirigido por la mano de Dios, aunque el P. no penſaba en venir à Indias. Y empezando à exercer ſu empleo, conſiguiò por ſu diligencia, y el favor, que le hacian los Conſejeros, que el Rey dieſe diez mil ducados de limoſna al Colegio de Manila, con que ſe adelantò mucho la obra del Colegio, y de la Igleſia, y llegò à eſtas Islas el año de 1626. Era muy Religioſo, y aviendole llamado vna muger con pretexto de confeſarſe, le ſolicitò, y el Padre ſaliò luego huyendo del peligro, y mirando por la honra de aquella muger, dixo al Hermano, que le acompañaba: vamonos, que à eſta Señora le ha dado, no ſe que accidente, que no eſta aora para confeſarſe. En Mexico, tratando las dependencias de la Miſion con vn Oficial Real, eſte ſe impaciento de manera, que ſe lebantò de la ſilla, para tirarſela al Padre, que ſe eſtuvo immoble, ſin lebantarſe de ſu aſiento, ni alterar en nada el ſemblante, y aunque el Oficial no le tirò la ſilla, le dixo mil injurias, y arremetiò à el, y huviera paſado mas adelante, ſi los que eſtaban alli no le huvieran detenido; que quedaron admirados del ſoſiego, y ſerenidad del Padre. Siendo Rector de S. Ioſeph de Manila, vna muger le tratò de idiota, y le dixo otras mil injurias, que oyò el Padre con gran paz. Solicitò nuevas poſeſiones à aquel Colegio, con que adelantò ſus bienes temporales. Mas adelantaba en el eſpiritu à los Colegiales, clamandoles continuamente: hijos, caigame yò muerto, antes que ver à alguno de voſotros en pecado mortal. Siendo yà de mucha edad, ſe aplicò con tal teſon à la lengua Tagala, que eſte era el aſumpto ordinario de ſus converſaciones, aun en la quiete, todo dirigido al bien de los Indios.

158. A diez de Henero de 1633. muriò en el Colegio de Manila el P. *Franciſco Encinas*, de ſeſenta y dos años de edad, y quarenta y cinco de Compañia. Naciò en Avila à diez y ocho de Iulio de 1570. Criaronle ſus Padres en buenas, y Chriſtianas coſtumbres, y con eſpecial devocion à la Santiſima Virgen. Entrò en la Cõpañia en Avila el año de 1587. y pasò à eſtas Islas el de 1596. Enſeñò Gramatica en Eſpaña, y en eſtas Islas, eſtuvo ocupado mas de treinta años en la reduccion de las Islas de Biſayas, ò de Pintados. Fue Rector de la Reſiden-

cia

cia de Dulac, del Colegio de Zebu, y en la Congregacion de 1626. fue electo por Procurador de esta Provincia, se embarcò el mismo año, y el siguiente pasaba de America à España, y en el mar del Norte lo hizieron prisionero los Olandeses Rescatòle la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, pasò à Roma, y bolviò à esta Provincia, el año de 1632. y pretendia bolverse à las Islas de Pintados: pero no dandole licencia los Superiores, trabajaba en San Miguel, por saber tambien la lengüa Tagala con los Indios, y en perficionar sus Libros, y se diò especialmente à la oracion, hasta que fue preciso, fuese à Manila por enfermo, y alli diò premisas de saber su cercana muerte. Al tercer dia le desauciaron los Medicos con gran consuelo de su alma, recivio los Sacramentos, y al acercarse su partida dixo: *vamos, ea vamos*, y luego descansò en paz. Desde sus primeros años fue este Siervo de Dios devoto de Maria Santisima, y con este nombre le llamaban aun en su niñez. Esta devocion fue creciendo con la edad, y quantas devociones leìa, que le avian tenido algunos Santos, y Varones Espirituales, las apropriaba, y ofrecia à su dulcisima Maria, que asi la llamaba. Ayunaba los Sabados, y las visperas de sus fiestas à pan, y agua, y y muchas vezes con Novenarios rigorosos de ayunos, y otras penitencias. En los Pueblos, y siempre que avia comodidad, se quedaba de noche delante del Altar de la Virgen, y quando se veìa obligado à dar algun alivio à la naturaleza, se recogia en la peana del Altar, descansando à la sombra de esta palma de Cades, y de esta rosa de Hierico. Las visperas de su fiesta ocupaba en contemplar el Mysterio, que se celebrava, con tal consuelo, que se conocia el regocijo en el rostro. Para estender el culto de la Señora, hazia copiar sus Imagenes, especialmente la del Populo, con que tubo particular devocion, para comunicar à otros este amor. Y para lo mismo compuso vn Libro erudito de sus sagrados renombres, y otros tratados en lengua Bisaya. Y la Santisima Virgen mostrò, ser muy de su agrado; pues vna persona de conocida virtud de fuera de la Compañia, viò à esta Soberana Reyna sentada en vn Magestuoso Trono, y al Padre Encinas, que le ofrecia aquel Libro, y diò muestras de agrado la Benignisima Señora. Pasada la Vision, acudiò à nuestro Colegio aquella persona, y diò quenta de ella, nombrando al P. Encinas, sin conocerlo antes, à quien hizo llamar, para referirle, lo que avia visto. Lo que fue tan publico, que lo refieren los Padres Alegambe, Nadasi, y otros.

159. En la Misa gastaba ordinariamente hora y media, à vezes dos, y aun dos y media, y la decia en vna Capilla separada, quando no tenia obligacion de decirla en publico, para derramar con mas libertad su corazon. Visitaba con frequencia el Santisimo, y velaba muchas noches delante de su Magestad. A los Santos ofrecia varios obsequios, y en especial à los Santos Angeles. A las diez de la noche se iba à la Iglesia, y estaba en oracion de rodillas delante

del Altar mayor hasta las onze: de onze à doze en pie, de doze à vna sentado sobre sus pies, y proseguia hasta cerca de las dos: entonces se recostaba, ò sobre la peana, ò sobre vn banco hasta las quatro de la mañana, que se revestia para decir Missa. No solo los nuestros observaron esta constante distribucion del Padre, sino el Alcalde mayor de Zebu, rondando varias noches à diversas horas, via al P. Encinas en la Iglesia por las rendijas de la puerta. Vn Padre, muy dado à la oracion, discurriò, q̃ vna mañana tenia motivo suficiente, para no lebantarse à tenerla à la hora acostumbrada: pero Dios le moviò à lebantarse, mostrandole tres Padres, que estaban en oracion de rodillas, y vno era el P. Encinas. En vna ocasion huvo tantas confesiones, que no pudo el Padre Encinas rezar el oficio Divino hasta la noche, y vieron, que le rezava sin luz de candela alguna, sino con la q̃ salia de su rostro, q̃ le bastò para rezar.

160. La mortificacion era muy semejante à su oracion. Mucho tiempo pasò comiendo vn poco de arroz cocido, y Papayas cocidas, que es vna fruta de esta tierra, sin añadir otra cosa, y por disimular, decia, que le hacian provecho para la salud. Los silicios, con que maceraba su cuerpo, y las disciplinas, con que le afligia, eran asperas, y tan continuas, que aun quando navegaba buscaba modo de no faltar à esta distribucion. Recetaronle vnos baños de agua caliente en vna ocasion, y hizo, que la calentasen tanto, que le escaldò el cuerpo, y fue mayor el tormento, por estar todo el llagado con las disciplinas, y silicios. En la pobreza fue muy exacto, y la mostraba en el vestido, y en lo demas, de que vsaba. En la castidad confesaba en general, que avia recivido especiales favores de Dios, aunque por su humildad no los declarò en particular; en la obediencia fue tan rendido à sus Superiores, y tan dependiente de su voluntad, que acudia à ellos aun en cosas muy menudas, sin valerse de interpretaciones, ni epiqueyas. Ardia en su corazon vn encendido zelo de las almas. Por esto dexò su Patria, y su Provincia, y aviendo llegado à estas Islas al principio de su conquista, tuvo mucho que trabajar en reducir las Islas de Bisayas, ò de Pintados, que fue la copiosa mies, en que casi siempre se ocupò, sin que le acobardasen los muchos trabajos, y peligros, que avia que vencer en las continuas navegaciones de vnas Islas à otras, en romper montes, selvas, y bosques incultos, abrir caminos, pasar lodazales, pantànos, manglares, rios, y otras incomodidades, que aun aora se experimentan. A que se añadia el cansancio, la hambre, y la falta de muchas cosas necesarias para la vida. Y à su constante teson se debe gran parte de las Residencias, y Pueblos, q̃ estan establecidos en aquellas Islas. En medio de ser tan rigido consigo mismo el Padre Encinas, era muy afable con los nuestros, con los Españoles, y en especial con los Indios, à los que amaba tiernamente como hijos; y aun hallandose prisionero en Olanda, en la carta que escriviò, dice: *no olvidandose de los*

In-

Indios de nuestras doctrinas, à quienes embio mis muy affectuosas encomiendas, à los quales llene Dios de todo gozo, paz, y frutos de su fe, y Divino conocimiento, como Yo deseo. En estas caritativas expresiones, imitò el P. Encinas, el caritativo recuerdo de San Pablo en sus Epistolas. Como tambien imitò à San Francisco de Borja, en mandar pintar imagenes de la Virgen, para encéder su devocion.

161. Para mejor ayudar à los Indios, y à los Ministros, y trabajar por las manos de todos, compuso el P. Encinas vn Confesonario en lengua Bisaya, y vn Tratado particular, que dà mucha luz, para dirigir sus conciencias, y otro Tratado, para facilitarles la Comunion, y vn Arte para aprender aquella lengua. Estando prisionero en Olanda, hacia la causa de Dios, disputando con los Hereges, y desegañandolos de sus errores, y aunq̃ muchos, conocieron la verdad, pocos la abrazaron, arrastrados de sus vicios: pero consiguiò, que le dexasen decir Missa, y ayudar, y consolar con sus exhortaciones à los demas prisioneros. Era muy versado en la Theologia Escolastica, Expositiva, y Moral, y en la lengua Latina, por la grande aplicacion, q̃ tenia à los Libros, en cuya leccion gastaba el tiempo, que le quedaba de sus ministerios, y devociones, y decia, que los Libros son dulçes compañeros de la mas penosa soledad. El Mr̃o Gil Gonzalez Davila en su Theatro Ecclesiastico, haze honorifica mencion del P. Francisc. Encinas, poniendole entre los Varones insignes, que ha producido la Ciudad de Avila. El P. Phelipe Alegambe, en la Bibliotheca de la Compañia le llama, *Vir non doctrinà minus, quam virtute conspicuus.* y que, *ab incunabilis sanctitatem visus cum lacte suxisse, eam sincerissimo in Virginem Deiparam amore stabilivit, jam tum ab infantia devotus Virginis appellatus.* Lo mismo dice el P. Iuan Nadali, que pone su muerte à dos de Enero, en lo que se equivocò, como el P. Alegambe en ponerla à once. En la Libreria de nuestro Colegio de Manila esta en Latin, y en Romance el Libro, q̃ de las alabanzas de la Santissima Virgen compuso el P. Encinas, es bastante corpulento, y en el mostrò este devoto, y Docto Padre, no menos su devocion, que su literatura. El P. Colin trae vna carta del P. Encinas, que refiere la Mission, que hizo en Barili, donde convirtiò, y bautizò muchos Gentiles adultos, y pequeños, y confesò Christianos, que en muchos años, no se avian confesado.

162. El Año de 1633. se celebrò en Manila la noticia de varios *Martyres del Iapon*, que avian pasado de esta Ciudad à aquellas Islas de varias Religiones, y de la Compañia. El Lizenciado Lucas de Castro, Cura del Puerto de Cavite, discipulo del P. Iuan de Salazar, deseando emplear su caudal en alguna obra, que fuese del servicio de Dios, y queriendo mostrarse agradecido à lo que devia à la Compañia, de quien se confesaba reconocido en su literatura, y empleos, fabricò vna Iglesia en nuestro Colegio de *Cavite*, para que los Padres exercitasen con algun desahogo los ministerios de la Compañia, y se dedicò el dia

de

de S. Francisco Xavier de 1633. La hermosa Imagen de Nuestra Señora de Loreto, à quien esta dedicada la Iglesia, y cuya fiesta se celebra el dia de la Natividad de la Santisima Virgen, se avia puesto en la Iglesia de Santo Domingo, desde donde se llevò en vna bien ordenada, y devota procesion à nuestra Iglesia, donde canto la Misa el mismo Fundador Don Lucas de Castro, y se celebrò en todo el Puerto con danzas, salvas, Comedias, y otras muchas muestras de regocijo, à que concurrieron todas las Naciones, que avia en èl, y los Sangleyes, ò Chinos, que se confiesan deudores al Gran Apostol de las Indias, le hizieron vna Comedia en su lengua, y à su modo. Y el Santo Apostol concurriò à la celebridad con vn favor, que hizo la Vispera de la fiesta. Estaba vn oficial dando la vltima mano à cierta obra en el techo, que tenia mas de quatro brazas de alto. Tenia en la mano vna hacha de hierro, y debajo estaban algunos de los nuestros, se le cayò la hacha de la mano, y aviendo de caer naturalmente sobre la cabeza de alguno de los Padres, que estaban alli, Dios la guiò de forma, que metiendose por donde no podia hazer daño, quedò clavada en la tierra junto à los pies de vn Padre, que con los demas atribuyeron à favor del Santo, averse librado de aquel peligro.

163. En las Islas de Pintados se dieron tanta pricsa aquellos primeros Operarios, que yà no avian quedado Gentiles, que reducir, y se trabajaba con empeño en administrar à los Christianos con gran fruto, y consuelo. En *Palapag* enfermò vn tiple de la Iglesia, y sabiendo, que el Padre avia de salir de el Pueblo, dixo, que queria confesarse, sus padres, le decian, que no era necesario, por hallarse ya mejor, instò el muchacho, diciendo, que tal dia se avia de morir, logrò el confesarse, y el dia señalado muriò, y hasta entonces se ocupò en cantar coplas devotas, que avia aprendido en la Capilla. En la Isla de Negros, y la de Mindanao, que poco tiempo antes se avian entregado à la Compañia, se ocupaban los Padres en catequizar, y bautizar los Gentiles, y mas particularmente en la Isla de *Mindoro*, donde à demas de los Christianos reducidos, estaban los Manguianes Gentiles, que habitaban los montes, y segun el computo pasaban de seis mil almas. Corrian estos por aquellos montes, y bosques como gamos, andavan del todo desnudos con vn bahaque de corteza de arbol por la decencia, sin casa, ni hogar, ni habitacion determinada, descansaban donde les cogia la noche, en vna cueva, ò en vn tronco de vn arbol. La comida la cogian en los arboles, ò campos, pues se reducia à frutas sylvestres, y à rayzes, y los mas regalados comian arroz cocido con agua. Sus alajas eran algunos arcos, y flechas, ò lanzas para cazar, vna olla para cocer el arroz, y el que alcanzaba vn cuchillo, ò alguna herramienta, le parecia tener vn Potosi. No reconocian Deidad alguna, y quando tenian algun suceso feliz, junto todo el barangay, ò parentela, mataban vn Carabao, ò bufalo, le comian,

y

y lo que ſobraba, ſacrificaban à las almas de ſus antepaſados. Para convertir eſtos Gentiles, ſe empezò por la reformacion, y enſeñanza de los Chriſtianos, y con la predicacion frequente, ſe fuè entablando el vſo de la confeſion con alguna frequencia, y muchos recibieron la Euchariſtia; materia en que entonces ſe dificultaba, mas que aora. Muchos bajaron de los montes, y traian los niños para enſeñarlos, ſe bautizaron varios, y aun algunos, que aunque tenian el nombre de Chriſtianos, nunca avian recibido el bautiſmo. Aviendo predicado à los Chriſtianos ſobre la integridad de la confeſion, ſe viò luego el fruto en muchas confeſiones generales, que ſe hizieron con tal tesòn, que duraron los concurſos à la Igleſia mas de dos meſes.

164. Los Ioloes corrian las Iſlas Biſayas, y al ſalir de Carigara el Padre *Iuan Domingo Bilancio*, lo cautivaron, y llevaron à Iolò, donde à demas del captiverio, padeciò hambre, neceſidad, y miſeria. Y eſtaba tan contento por el fruto, q̃ hacia, q̃ eſcriviò, que no le reſcataſen, porque los Moros no ſe contentaban con mil, y quinientos peſos: y porque decia, que de aqui ſe animarian à hazer mayores eſtragos, y cautivar en las Iſlas, y que no avria Padre ſeguro. El conſolaba, animaba, y aſiſtia à los Chriſtianos, q̃ eſtaban tambien cautivos, ſe hizo diligencia para reſcatarlo, pero quando llegò el reſcate, ya avia conſeguido libertarſe de la priſion del cuerpo, para volar al Empyreo, el Año de 1633. ſiendo de ſeſenta años de edad, y quarenta y tres de Religion, aviendo eſtado cautivo vn año. Era natural de Leche del Reyno de Napoles, Varon Santo, de vna ſimplicidad columbina, pobre ſobre manera, mortificado en todo, zeloſo de la converſion, y educacion de los Indios, en cuyo miniſterio ſe ocupò glorioſamente por mas de treinta años, acoſta de muchos trabajos, y mayores peligros de enemigos. Padeciò el cautiverio con ſuma paciencia, y igualdad de animo, eſtando caſi de ordinario en oracion con aſombro, y eſpanto de los Moros, que le llamaban Santo.

CAPITVLO XVII.

VIDA DEL ESPIRITVALISIMO Padre Alonſo de Humanes.

165. EL Padre *Alonſo de Humanes*, naciò el Año de 1562. en Pozuelos del Arzobiſpado de Toledo, ſegun los papeles de eſta Provincia, ò cerca de Belmonte, ſegun el P. Andrade, de Padres nobles, Catholicos, y pios, y como tales, le inſtruyeron en ſu niñez en coſtumbres Chriſtianas. Pedro de Humanes, noble hidalgo de Vizcaya, ſe llamaba el Padre, y Ana Perer la Madre, de la gente mas principal de Colmenar de Oreja. En Ocaña, aprendiò Latinidad en el Seminario, que tiene alli la Compañia, donde aprovechò, no menos en la virtud, que en las letras. En Alcalà eſtudiò Artes, y Theologia, teniendo la ſingular gloria de aver ſido diſcipulo de las dos lumbreras de la Theologia Eſcolaſtica, el Doctor Eximio Franciſco Suarez, y el

P.

P. Gabriel Vazquez, y ſe conociò aver tenido tan inſignes Maeſtros en los adelantamientos, q̃ tuvo ſu literatura. Ordenòſe de Sacerdote, y era el exemplo de la Vniverſidad por ſu virtud, y compoſtura. Y llamandole Dios à la Compañia, obedeciò prompto, y entrò en ella à quince de Iunio, de 1588. en Alcalà de Henares. Tuvo ſu Noviciado en Villarejo de fuentes, y por Maeſtro al P. Nicolas de Almazan, no menos eminente en la Theologia miſtica, q̃ lo eran Suarez, y Vazquez, en la Eſcolaſtica. Eſte, que conociò la buena diſpoſicion del Novicio, aplicò ſu cuydado à labrar con el martillo de vna dura continua mortificacion vn alma robuſta en la virtud. Siendo Secerdote le trataba como Lego, poniendole en la cocina, en la huerta, y otros oficios humildes, y tantos, que parecia impoſible cumplirlos. Le mandaba coſas contrarias; por la mas leve falta, le daba vna penitencia, y reprehendia aun lo bien hecho. El Novicio obedecia quanto le mandaban, ſin replicar à nada, con vna rendidiſima humildad, y con tal paciencia, que jamas vieron alteracion alguna en ſu ſemblante, de que edificados todos los Novicios, le miraban como dechado de perfeccion, y exemplo de Santidad, ſiendo aſi, que ſe hallaban en aquel Noviciado el P. Franciſco Aguado, el P. Franciſco Otazo, el P. Iuan Montalvo, y otros Varones ſeñalados en virtud.

166. Acabado ſu Noviciado con grandes medras de ſu eſpiritu, llegò à Eſpaña el P. Pedro de Morales, Procurador de Mexico, à ſolicitar Miſion para Philipinas. A que ſe ofreciò prompto el P. Humanes, y ſin ver à nadie, ni pedir, ni recibir coſa alguna, ſe partiò para Sevilla. A vna Hermana Monja, que tenia, le eſcribiò vna carta con mui ſaludables conſejos, y dice el P. Andrade (q̃ la trae à la letra), q̃ es digna de qualquier Santo, y vn eſpejo del alma, y el eſpiritu, de quien la eſcribiò. Con ſolo ſu Breviario ſe embarcò, y ſobre las muchas incomodidades de la navegacion, tuvo vna enfermedad mui penoſa, que le puſo en tal eſtado, que todos creian, quedaria inutil. Pero fue ſolo para probarle, y purificarlo, pues acabada la navegacion recobrò la ſalud. Poco tiempo ſe detuvo en Mexico, y embarcandoſe en Acapulco, llegò à eſtas Iſlas à once de Iunio de 1595. fue à Dulac en la Iſla de Leyte vna de las de Biſayas, ò Pintados, donde todos eran Gentiles, divididos en rancherias. Y aſi con gran dificultad empezò el Padre à reducirlos à poblado, y aprender la lengua, y ganarles la voluntad con agaſajos. Hizo Igleſia, donde los congregaba, y les explicaba la doctrina, y predicaba la Ley de Dios, haciendoles dexar los Maganitos, y Divatas, que eran ſus Dioſes, à que hacian frequentes ſacrificios. Quitò en gran parte las borracheras, reſtituyò à libertad à muchos, que eſtaban injuſtamente eſclavituados: hizo, que ſe caſaſen *in facie Eccleſiæ*, algunos, que eſtavan caſados con dos, ò tres mugeres à ſu vſanza. Y ſobre todo puſo gran cuydado en doctrinar à los niños, y criarlos en coſtumbres Chriſtianas, en que tuvo gran conſuelo, al ver las anſias, y facilidad,

dad, con que aprendian la doctrina, à leèr, cantar, tañer, y ayudar à Misa, para oficiar en las Iglesias. Y en aquellos años reduxo à vida civil, mas de diez mil Indios montarazes, que vivian como fieras, y bautizò muchos.

167. El año de 1603. llegò à aquellos Pueblos vna Armada de Moros de Mindanao, que destrozaron quanto hallaron, y quemaron dos Pueblos con sus Iglesias. El Padre con otros se escondiò entre matorrales, y en varios riachuelos, pasando mil trabajos, hasta que se fueron los Moros, que llebaron cautivo al P. Melchor Hurtado con santa embidia del P. Humanes, que quisiera ser cautivo, ò muerto por Christo. El año de 1609. se tuvo la primera Congregacion de esta Provincia, en que fue elegido por Procurador de ella el Padre Humanes, paraque informase al Padre General de su estado, y traxese Mision, por ser en aquel tiempo la mies copiosissima, y pocos los Operarios: pues como el mismo P. Humanes dixo en Madrid al P. Andrade, avia varios Pueblos de Christianos, que en toda la Quaresma no oìan vna Misa, por no aver quien pudiese decirsela, y les era preciso andar algunas leguas por caminos fragosos, y llenos de peligros, para confesarse alguna vez, y oir los Divinos oficios. La eleccion tan vniforme, fue mas governada por el Espiritu Santo, que por la prudencia humana; porque el Padre era encogido, y retirado, de forma, que parecia poco apto, para negociar en los Tribunales, y tratar los negocios de la Provincia: pero esto mismo coadiuvò al exito feliz, que tubo; porque proponia sus pretensiones con tal humildad, y sinceridad, que haciendo concepto, de que era hombre Santo, le concediò Phelipe III, por informe del Consejo de Indias todo, lo que pidiò. El Papa le concediò gran suma de Indulgencias, y Reliquias, y en los Tribunales venciò algunos pleytos dificiles, negociando con Dios en la oracion, mas que alegando derechos à los Iuezes, bien que les proponia con sencillèz religiosa sus razones. Estando su hermana Monja en Yepes, no lexos de Madrid, no le pudieron reducir, à que fuese à verla, contento con escrivirle dos cartas bien espirituales, y con esto, y con el porte Religioso, y suma modestia, q̃ observò en España, y en otros Reynos, fue grande el olor, q̃ dexò de Santidad este gran siervo de Dios.

168. Llegò à Philipinas à diez y nueve de Iunio de 1615. con vna lucida Mision de veinte sugetos, que nunca avian llegado tantos juntos; con lo que no solo se diò abasto à los Ministerios, sino q̃ se adelantaron los estudios, por venir algunos Estudiantes. Despues fue Provincial, y fue el tercero, que tuvo esta Provincia, que governò casi cinco años. En ellos adelantò mucho la Provincia en espiritu, y observancia, no solo con sus buenos dictamenes, sino mucho mas con sus buenos exemplos, y acabado este empleo, bolviò à sus queridas Misiones de Bisayas. En ellas fue mucho tiempo Superior de los nuestros, Rector de Zebu, y Vice Provincial de Bisayas, ò de Pintados: fatigado yà de

ſus achaques, y de la edad abanzada; pidiò retirarſe à la Isla de Bohol, y en Loboc, entregado à la contemplacion, muriò Viernes à veinte y ſeis de Agoſto, de 1633. de ſetenta y vn años de edad, quarenta y cinco de Compañia, treinta y tres de profeſion, y treinta y ocho de trabajos Apoſtolicos en eſtas Islas. En varias partes he viſto con gran conſuelo, la firma de eſte Varon Venerable, quando viſitò eſta Provincia, como Provincial.

169. Tocante à la oracion ſe puede decir, que la del P. Humanes era continua, pues acabadas las preciſas ocupaciones, el reſto del tiempo daba à eſte guſtoſo exercicio, eſpecialmente de noche, en que avia menos embarazos, que lo impidieſen. Alli ſe le comunicaba liberal nueſtro Señor, y le deſcubria muchas coſas, y avia cobrado en todas partes tal credito de ſanto, que no ſe atrevian à reſiſtirle, quando ordenaba alguna coſa, por creer, que Dios ſe la comunicaba en el retiro de la oracion. Poco deſpues de aver llegado de la Vera Cruz à Cadiz, vn ſecular, que avia navegado con el P. Humanes, y avia contraido grande amiſtad con dicho Padre por ſu virtud, tratò de paſar à Italia, y concertò ir en vna de dos Naves, que le pareciò la mas fuerte, y mas ſegura; comunicòlo con el P. Humanes, que con grande eficacia le perſuadiò, no fueſe en aquella Nave. Gran dificultad le coſtaba al paſagero retroceder del contrato, y mucho mas del concepto, que avia formado, de que aquella era la mejor: no obſtante, por la grande eſtimacion, que hazia del P. Humanes, deshizo el trato, y ſe concertò contra ſu dictamen con el Capitan de la ſegunda Nave, y eſto le ſalvò la hazienda, y la vida, pues la primera Nave apenas ſaliò del Puerto, quando ſe fue apique, ſin que eſcapaſe perſona alguna. Y con eſto creciò la opinion, de que el P. Humanes tenia frequente, y familiar comunicacion con Dios. Dezia la Miſſa con grande devocion, y mucho eſpacio, y en las gracias ſe regalaba gran rato con ſu Dios Sacramentado, y entre dia viſitaba muchas vezes el Santiſimo. No era menos devoto en el rezo Divino, que caſi todo rezaba de rodillas con grande atencion.

170. La Obediencia del Padre Humanes era ciega, ſin interpretaciones, ni eſcuſas. Mandòle el P. Rector de Manila, platicaſe à la Comunidad, y pudiendo eſcuſarſe legitimamente, con lo que le apretaban entonces las flemas, no obſtante obedeciò prompto, y empezò, diziendo: me han mandado, que platique, bien ſerà meneſter paciencia, para oirme eſte rato: pero Dios le hechò la bendicion, pues pudo platicar con gran fervor, y todos quedaron edificados de ſu zelo, y ſu obediencia, y admiraban la mucha ſabiduria del P. Humanes. Eſmerabaſe el Padre en la humildad, no ſolo en tomar ſiempre, q̃ podia, el inferior lugar en los concurſos, ſino en alegrarſe de ſu deſprecio. Vn Cabo de Zebu, fue à buſcar à aquel Colegio, donde era Rector el P. Humanes, vn reo, que le dixeron ſe avia refugiado alli, el Rector le dixo, que no avia

allí tal hombre: el Alcalde entendiò, que solo querian ocultar, y se desvergonzò notablemente con el Padre, y le dixo mil injurias con el poder, que para esto les dà su despotiquèz fantastica, aunque ellos dicen, que el Rey, pues en teniendo vn bastoncillo en la mano, parece, que los poseen todas las furias. El Padre sufriò con paciencia, y aun con alegria, la tempestad, y Dios bolviò por su causa; porque à pocos dias le llebaron al Alcalde, el hombre preso de otra Isla, con que todos hizieron mayor aprecio de la humildad del P. Humanes, y el Alcalde padeciò vna continua desgracia en todos sus negocios, y no teniendo despues otro empleo, se le quitò la ocasion de abusar de la authoridad. Iustisimo Dios en sus juicios dispone, que sea medido el impio con la medida misma, con que el midiò à los justos. Dà el Rey en estas distancias vna vara de justicia à vn hombre de inclinacion viciosa, y su malignidad la convierte, como en otro tiempo los Magos de Pharaon, en sierpe cruel contra los Indios miserables, y tal vez contra los Ministros, y aun contra los Obispos, y suele permitirles el Altisimo vna amplisima facultad, para exercitar su paciencia, como à Iob: pero nota el Exodo para nuestro consuelo, que vltimamente la Vara de Moyses consumiò los dragones de los Magos. Aqui se experimenta lo mismo, pues al fin castiga las tyranias, y excesos de estos hombres la Vara de la Iusticia, y si tal vez por sus astucias, inteligencias, poder, trazas, ò sobornos se libran, ò burlan de la Iusticia humana, no pueden huir el rigor de la Iusticia Divina, cuyo golpe por varios casos, y al parecer rodeos, se manifiesta muchas vezes tan patente, que ni el mas rudo, ni el mas tardo, ni el mas impio, ni el mas incredulo puede dudar, ser particular disposicion de su providencia justisima, y andar allí la mano de Dios. Temamos al Omnipotente, que aunque sufre, no duerme. Aun siendo Provincial el P. Humanes no vsaba de amanuense, escribiendo por si mismo las cartas, que trae el oficio, que es tarea bien molesta, y pesada, ni permitia, que ninguno le ayudase en el aposento, y el mismo lo limpiaba, y lo barria, y quando iba à verlo algun Padre, ò Hermano, no solo los trataba con grande afabilidad, sino que el mismo Provincial acercaba la silla, paraque se sentasen: la prudencia mundana graduaria estas acciones por demision de animo; pero en los ojos de Dios esta es la sabiduria de los justos, fundada en vna verdadera humildad, y desprecio de si mismos.

171. La mortificacion era continua, su comida era muy parca, y jamas quiso tomar cosa extraordinaria, sino seguir en todo la Comunidad. Ayunaba todas las visperas de la Santisima Virgen, y todos los Sabados del año à honra de esta Soberana Reyna, à quien tenia vna grande, y tierna devocion. Pocas vezes se quitaba el silicio, las disciplinas, y otras penitencias eran asperas, y frequentes. En la vltima enfermedad le apretaron las flemas de forma, que le costaba gran dificultad el arrancarlas,

 lo

lo que le daba copiosa materia para padecer, à que se añadiò vna molesta, y penosa llaga en vna pierna, y todo lo sufria con gran conformidad con la voluntad Divina. Tenia tan mortificadas sus pasiones, que quando fue de Procurador à Europa, no solo no quiso ir à su Patria: pero ni aun ver à vna hermana Monja, que estaba pocas leguas de Madrid, y le tenia como Padre espiritual de su alma, sin que le pudiese vencer vn motivo tan justo: ni rodeò si quiera vna legua, ni apresurò las jornadas, por ver tantas cosas dignas de la curiosidad de los hombres, como ay en Italia, España, y otras partes. Al pasar por la Isla de Guadalupe, saltò en tierra la Mision à lograr algun desahogo, à lo que se padece en la estrechèz de los Navios, y se coje con tal deseo la tierra, que qualquier Isla parece vn Parayso. No obstante el P. Humanes, q̃ tenia su Parayso en la mortificacion, no quiso salir del Navio, ni tomar aquel desahogo tan honesto, tan justo, y tan apetecido. En Mexico estuvo detenido vn año con la Mision, por no aver llegado las Naos de Philipinas, llegò el año siguiente el pliego, que le entregaron de noche, clamando todos, que le abriese, para saber el estado de la Provincia, y de las Islas: pero teniendo entonces que hazer sus distribuciones, examen, y oracion, no le abriò hasta el dia siguiente, despues de aver acabado su Misa, oracion, y otras distribuciones, con el mismo sosiego, que sino vbiera tales cartas, que prueba tener sumamente mortificada la curiosidad, q̃ en estas partes crece al paso de la distancia, y del tiempo, que tardan los correos.

172. Dios, como tan liberal con sus siervos, hizo varios prodigios, que confirmaron, lo que se agradaba de la virtud del P. Humanes. El Capitan Don Diego Nuñez residente en Zebu, y Oficial Real de Bisayas, certifica, que en Zebu es cosa publica, y notoria que despues que muriò el P. Alonso Humanes, à hecho nuestro Señor muchos milagros con los Naturales de la Isla de Bohol, que se han encomendado à el, dando salud à los enfermos, è invocandole, paraque Dios les dè agua, han visto por experiencia aversela Dios dado, y esta fama à corrido entre todos los Naturales de la Isla de Zebu, y Isla de Negros. Y recien muerto (dice el testigo), me certificaron Indios de Bohol, que aviendo vna grande seca en la Isla, le invocaron, para que Dios les diese agua, y que immediatamente aquella noche lloviò tanto, que echaron de ver el favor, que avian alcanzado de Dios por medio de su siervo. Tambien recien muerto, me escriviò el P. Pedro de Montes algunas cosas tocantes à su rara virtud, y muerte, que tubo, y yo por la grande fè, que siempre con el tube, quise con particular deseo leèr luego la carta en presencia de algunos amigos de Zebu, y siendo la letra de la dicha carta tan menuda, que con anteojos haria harto en poderla leer, la leì sin ellos, como quando era de veinte y cinco años, que admirandome de ello, dixe à los circunstantes, que tenia a-

aquello por particular caſo,y que Nueſtro Señor queria, que ſe dibulgaſen ſus raras virtudes. Y deſpues de eſto ſin anteojos, no podia leer la dicha carta. Tambien dice, que el Lizenciado Don Andres Galiano Marmolejo, Canonigo de Zebù, y Cura de Dumaguete en Iſla de Negros, ſe hallò tan à lo vltimo del mal de orina, que determinò ir à Zebù à recibir los Sacramentos, para morir. En eſto, le dixo vn Indio, que ſe encomendaſe al P. Alonſo Humanes, que en Bohol hazia muchos milagros con los enfermos. Encomendòſe pues con mucha fe, y al punto quedò bueno. Aſi certifica dicho Capitan Nuñez. Vn Indio de Bohol, bolvia à ſu Iſla de la de Mindanao, navegando con tiempo bonanzible, ſe levantò de repente tal borraſca, que faltos de conſejo los navegantes, dexaron correr à diſcrecion del viento la Caracoa. Acordòſe el Indio, que llevaba vn pedacito del veſtido del P. Humanes, y tocando con èl las aguas,y encomẽdandoſe à el Padre, cesò la tormenta, y continuò con felicidad ſu viage,haſta reſtituirſe à ſu Pueblo. Cautivaron los Mindanaos à vn Indio principal de Loboc, deſconſolada ſu muger acudiò al ſepulcro del P. Humanes,à pedirle por la libertad de ſu marido, y al quinto dia bolviò al Pueblo de Loboc con admiracion de todos, que lo atribuyeron à la intercesion del P. Humanes, y creciò mucho la fe, y devocion, que le tenian. El Año de 1638, ſe quemò la Igleſia de Loboc, y ſolo quedò vna cerca, que eſtaba al rededor del ſepulcro del P. Humanes, con ſola vna pequeña ſeñal, que avia dexado el fuego, y ſervia de teſtigo de la maravilla.

173. Acuſaron falſamente al Sargento mayor Nicolas Gonzalez, hombre de punto, credito, y valor, de que aviendo podido desbaratar facilmente vna Armadilla de Corſarios,que robaba las Iſlas, no lo hizo por ſus particulares intereſes. Prendieronle en la fuerza de Zebù, donde eſtuvo muchos dias muy afligido, por tocarle la calumnia en lo mas vivo de la honra. El P. Humanes, lo encomendaba à Dios muy deveras, pidiendole deſcubrieſe la verdad, que Dios ſe dignò deſcubrir al Santo Padre, con lo que fue vn dia à viſitarle à la Fuerza, y lo conſolò, diziendole, que dentro de breves dias ſe deſcubriria la verdad, y ſe acabaria la priſion, y que tendria cargos honroſos en la Milicia, y conſeguiria vna victoria tan completa, que haria celebre ſu nombre en todas las Iſlas. Y aſi fuè,porque averiguada ſu inocencia, faliò de la priſion, y hecho cabo de vna Armada, desbaratò à los Moros, que ſe bolvian à ſus tierras llenos de deſpojos, llevaban tres Religioſos Aguſtinos deſcalzos, varios ornamentos de las Igleſias, y vna Coſtudia con formas conſagradas, por lo qual ſe jactaban, que llevaban Cautivo al Dios de los Chriſtianos. Eſte valeroſo Capitan derrotò à los Moros, echò à pique la Capitana enemiga con ſu General, cogiò caſi todas las embarcaciones con todo, lo que avian robado, y diò libertad à aquellos pobres Chriſtianos, que padecian el peſado cautiverio de los Moros. Deſpues dicho Sargento mayor

con

con ciento y quatro ſoldados deſalojò à los Moros de Mindanao de ſu cerro inacceſible, y cogiò quanto avian robado en quarenta años, con tal ventura, que aviendo quedado heridos ſiete ſoldados nueſtros, no muriò ni vno, y aſi fue de las mas felizes victorias, que ha avido en Philipinas. Y ſe hizo mas glorioſa; por aver acometido à dicho cerro el Governador de Philipinas D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, con el exercito Real, y aver hecho los Moros tan vigoroſa reſiſtécia, q̃ le obligaron à retirarſe. Caminaba el Padre con vnos Chinos, ò Sangleyes en vn Champan, ſobreviniendoles vna tempeſtad tan deshecha, que ſe daban todos por perdidos. El Padre Humanes, ſe eſtaba encomendando à Dios en el camarote, pero oyendo los gemidos de los paſſageros, ſaliò à conſolarlos, y les dixo: *Ea no temais, que preſto, preſto ceſarà la tempeſtad, y llegaremos à ſalvamento con toda felicidad.* Luego ſe ſoſegò el mar, y con proſpero viage, llegaron al Puerto, de que quedaron no menos admirados los Chinos, q̃ los que en el mar de Tyberiades vieron obedecer los vientos, y los mares à la voz de Chriſto. Quando venia de Biſayas à la Congregacion Provincial, daba tanta prieſa à los Padres, que no les permitia ſe detubieſen à decir Miſa. Lo que admiraba à todos, por ſer el P. Humanes muy eſpacioſo en ſus coſas, pero luego conocieron, q̃ lo hazia con luz del Cielo, pues caſi llegò con ellos à Manila vna Armada Olandeſa, y probablemente los vbiera cogido priſioneros, y aun les vbiera dado la muerte, ſi no vbieran apreſurado el viage.

174. Vno de los nueſtros impelido de ſu zelo, pretendiò ir à Mindanao con vn Embajador, que embiaba el Governador de Philipinas, creyendo, que haria muchas converſiones en aquella tierra. Conſultaron los Superiores al P. Humanes, que reſpondiò, que no ſe avia de ſacar fruto alguno de aquella Miſion, y aſi que no convenia, que fueſe dicho Padre. Eſte inſtò no obſtante à los Superiores, que por la importunidad condeſcendieron con ſus ruegos. Fue à Mindanao, y en breve ſe arrepintiò, pues el Rey no le permitiò predicar, ni hablar palabra de la Religion, y deſpachò con poco guſto à los Embajadores. Y paſados muchos trabajos, y rieſgos, ſe bolviò el Padre ſin hazer nada. Eſtando en Mexico, antes que fueſe tiempo de llegar la noticia de las Naos de Philipinas, mandò al Procurador, que vendieſe toda la proviſion, que avia hecho aquel año para el viage. El Hermano lo reſiſtia notablemente, porque deſpues avia de coſtar mucho mas aquella proviſion, pero al fin obedeciò, y conociò, que el P. Humanes, ſe governaba por luz ſuperior, pues aquel año faltaron las Naos de Philipinas. El año ſiguiente al miſmo tiempo, mandò hazer proviſion, y luego tuvieron la noticia de aver llegado à Acapulco las Naos de Philipinas.

175. Quando el Padre llegò con la Miſion à Nueva Eſpaña, cayò enfermo vno, de los que ſe avian quedado en la Puebla, y quedò ſin eſperanza de poder paſar entonces à Philipinas, de lo que aviſò al P. Humanes, que eſtaba en Me-

xi-

xico. Encomendòlo à Dios el V. Padre, y de alli à pocos dias, le respondiò, que cobraria salud, y que vendria con los demas à estas Islas. Vno, y otro se cumpliò, atribuyendolo el enfermo à la oracion del Padre. En Mexico estaba otro de la Mision enfermo de peligro de vna erisipela, fuelo à visitar vna noche el P. Humanes, y despues lo encomendò à Dios, y à la mañana siguiente se hallò tan sano, como sino vbiera padecido achaque alguno. El Hermano enfermero de Zebu tenia gran concepto de la Santidad del Padre, y estando vn criado del Colegio enfermo de vna hinchazon grande en el pecho, pidiò con disimulo al P. Humanes, que tocase aquella hinchazon, para ver si era suficiente à escusarle de trabajar, tocòla el Padre, y Dios premiò la fe del enfermero, pues luego se deshizo la hinchazon, y el enfermo quedò tan bueno, y sano, que se levantò, y fue à trabajar con los otros criados, y todos tuvieron la salud por milagrosa. En Bohol avia muchas reliquias de la Gentilidad, y acudian los Indios à sus Maganitos en sus necesidades, por esto vn Ministro de aquella Isla, deseaba ansiosamente, que vbiese en aquella Isla algun Siervo de Dios, à quien acudiesen los Indios en sus necesidades, y dexasen su antigua idolatria. Y parece, que quiso Dios satisfacer à su deseo, pues à pocos dias llegò à aquella Isla el P. Alonso de Humanes, y estando para morir, le dixo vn Padre, pidiese à Dios agua para las sementeras de los Indios, prometiòlo el P. Humanes, y Dios por su intercesion remediò aquella necesidad. El Ministro de Loboc, se fue vna noche à recoger, mandando à vn Indio, que antes, que el Padre muriese, le avisase. A poco tiempo sin avisarle nadie, se hallò movido con gran fuerza à bolver à donde estaba el P. Humanes, bolviò, y viò por entre los resquicios, que estaba el aposento lleno de luz. Entrò dentro, y examinando de donde salia, hallò, que era del rostro del mismo Padre, pues solo avia en el aposento vna pequeña lampara en vn rincon, que apenas daba luz. Este mismo Padre, le avia pedido, que en viendose con Dios alcanzase la conversion de ciertas personas, que por mas diligencia, que avia hecho no avia podido reducir, y à pocas horas, que el Padre avia espirado, vinieron ellas por si, derramando muchas lagrimas, y arrepentidas de sus culpas, en prueba, de q̃ Dios avia condescendido à la peticion de su gran Siervo.

176. Muriò el P. Alonso Humanes, Viernes veinte y seis de Agosto de 1633. cumplidos los setenta años de su edad, y quarenta y cinco de Religion, recibidos todos los Sacramẽtos, aviendo padecido vna molesta enfermedad de llagas, y postemas en varias partes del cuerpo, que le dieron mucho, que merecer. Vn Padre, que le asistiò en la enfermedad, viò al tiempo, que espirò bajar vn globo de luz sobre su aposento, y subir desde el al Cielo, en que reconociò, subia el alma del P. Humanes, gloriosa en aquel trono de luz, à gozar eternamente de Dios. En Zebu dos penitentas del Padre, le vieron à la misma

hora, que espirò, vestido de resplandor, y la vna lo viò al lado de nuestro Padre San Ignacio, subir glorioso al Cielo, y lo dixeron à sus Confesores, y computando el tiempo, conocieron, q̃ la revelacion fue el Sabado, en que se enterrò, y mucho antes, q̃ llegase la noticia. Por las muchas virtudes, q̃ vieron los Indios en el Padre, y por los muchos favores, q̃ experimẽtaban cada dia, comẽzaron à acudir à su sepulcro, y pedir su auxilio en sus necesidades, y ofrecerle votos. Morian muchos en Bohol de vn genero de enfermedad pestilente, q̃ iba cundiendo cada dia mas, afligidos los Indios, acudieron al sepulcro del Padre à pedir remedio de su necesidad: fueron oìdos de su piedad, y cesó de forma el contagio, que en adelante no murieron mas de el. En Loboc avia vn Donado Español, que padecia gravisimos dolores de cabeza, y no aviendo esperimentado alivio, despues de haver hecho varios remedios, tomò con mucha fe vn bonete del P. Humanes, y poniendoselo en la cabeza, quedò del todo sano, como si nunca vbiera padecido aquel accidente. Vn Indio principal, oyendo las maravillas, que Dios hacia por el P. Humanes, llevò à su sepulcro vn hijo pequeño tan al cabo, que mas parecia cadaver, que enfermo; ofreciò su Padre vna vela de cera, paraque ardiese en el sepulcro del P. Humanes, y Dios premiò su fe, pues con admiracion de todos saliò bueno, sano, y alegre. Despues enfermò el Padre de este niño, y estuvo casi desauciado, ofreciò dos velas al P. Humanes, para que ardiesen en su sepulcro, cobrò la salud deseada, y à los tres dias estaba del todo sano, de forma, que pudo ir à cumplir su promesa.

177. Infestaba toda la Isla de Bohol vna gran plaga de Langosta, y acercandose à la sementera de vn pobre Indio, que no tenia otro caudal, de que vivir, clamò de esta manera: P. Humanes, amparadme, y libradme de esta plaga. Algunos Indios se reian de èl, y hacian burla de sus plegarias. Pero el buen Indio con grande fe acudia à todas partes, por donde amenazaba la Langosta, invocando al P. Humanes, y Dios premiò su devocion, dexando libre su sementera de esta plaga, quãdo se vieron asolados de ella todos los sembrados vecinos. Vn Indio viejo casado, q̃ desde niño avia callado por verguenza algunos pecados, enfermò gravemẽte, y fue al sepulcro del P. Humanes à pedir la salud del cuerpo, tan olvidado de la de su alma, que no llevaba intencion de confesarse. Ofreciòle vna candela, y mientras esta ardia, se empeoraba la enfermedad, y se hallò mas fatigado. Esto le hizo despertar, y avisandole su conciencia, q̃ esto era efecto de su culpa, se arrepintiò de sus pecados, hizo vna confesion general de toda su vida, y luego, q̃ recibiò la absolucion, quedò bueno, logrando à vn tiempo la salud del cuerpo, y del alma. Hasta oy frequentan los Indios el sepulcro del P.Humanes, à pedir socorro en sus necesidades, como si fuera Santo Canonizado. Hacen allì Novenas, ofrecen votos, encienden luzes, y exercitan otras devociones, sin que bas-

te à impedir eſtas demonſtraciones la vigilancia de los Miniſtros de aquel Pueblo. Yo eſtuve alli el Año de 1737. y vì la ſuma veneracion, q̃ tienen los Indios à eſte Varon Celeſtial, cuya memoria eſta tan freſca, como ſi eſtubiera vivo, lo q̃ nace de los favores, que experimentan, los que le invocan en ſus neceſidades, de que no faltan caſos bien recientes. Eſcribiò ſu vida el P. Iuan de Bueras, Provincial de Philipinas, y Viſitador de Mexico, el P. Iuan Euſebio, y el P. Diego de Oña, en ſu Hiſtoria manuſcrita, el P. Alonſo de Andrade en el T. 5. de ſus Varones iluſtres, y haze de el honorifica mencion, el P. Franciſco Colin, y otros. Su ſepulcro eſta junto à la tarima del Altar del Cruzero, al lado del Evangelio, en que ſe veneran vn Crucifixo, y vn Santo Niño de Zebù, y en la lapida ſe lee eſte epitaphio:

Cælicolam Pictorum gens te credit, Humanes: Non tegit hæc cineres, ſed veneratur humus.

CAPITVLO XVIII.

FRVTO, QVE SE HAZIA EN LOS Miniſterios. Eſtragos, que executan los Mindanaos, y Ioloes en las Islas. Muerte del V. P. Iuan del Carpio, y algunos favores de la Virgen, de San Ignacio, y de San Franciſco Xavier.

178. EN *Maragondong* ſe hacian varias entradas en los montes, y aunque ſe reducian muchos à vivir Chriſtianamente, como ſon los montes tan cerrados, y tan cercanos ſe bolvian à ſus madrigueras con facilidad, y con dificultad ſe reducian otra vez al Pueblo, de ſuerte, que ſe diſminuìa mucho el numero de Indios, aſi en Maragondong, como en Looc, que era Viſita ſuya, y de montes muy aſperos. Para animar à los Indios reducidos à hazer entradas, y caſtigar à los Cimarrones, y montarazes, concediò Don Iuan Cerezo de Salamanca, Governador interino, que los Indios monterazes quedaſen por eſclavos por algun tiempo, del que los ſacaſe del monte. Con eſto ſe conſiguiò ſacar muchos de ſus cavernas, y eſcondrijos. Algunos ſe ſacaron de ſetenta, y ochenta años, de que murieron muchos, luego que eran inſtruidos, y bautizados. Vna vez encontraron vna vieja, como de cien años, cerca de la cueva, en que hacian los abominables ſacrificios, ſola, arrojada en tierra, deſnuda, y tan horrible, que aun en lo exterior daba à entender, era eſclava del Demonio. Movidos de piedad Chriſtiana, los que hacian entradas la llevaron al Pueblo, donde con dificultad, la pudo catequizar el Padre por ſu edad, y ſu rudeza. Catiquizòla en fin, y la bautizò, y luego muriò, que parece, eſtaba la miſericordia de Dios eſperando el bautiſmo, para que no ſe perdieſe eſta ni las demas almas, à quienes parece eſtuvo conſervando la vida, para ſalvarlas, por medio del bautiſmo. Bendita ſea por ſiempre ſu piedad! En *Ilog* de Iſla de Negros ſe reducian à la fe varios Gentiles de aquellos montes. Alli avia vna India tan obſtinada en ſu ceguedad, y de odio tan declarado al Santo bautiſmo, que por librarſe de las inſtancias

del Miniſtro, ſe fingiò ſorda, y muda. Algunos parientes ſuyos aviſaron al Padre, para que la bautizaſe, fue el Padre, y empezò à catequizarla, pero ella continuando en ſu fingimiento, hazia, que no oìa, y no ſe le podia ſacar palabra. El Padre clamaba à Dios por la converſion de aquella alma, y juntamente hazia las diligencias de catequizarla; ſoſpechando, que à caſo ſe fingia ſorda: oyò Dios ſus ruegos, y deſpues de algunos dias la primera palabra, que pronunciò aquella muger, fue pedir el bautiſmo con admiracion de todos quantos ſabian el horror, que le tenia. Catequizòla, y bautizòla el Padre, y ſe conociò ſer mudanza de la dieſtra del Altiſimo, pues la que antes era como vn venado, que ſolo habitaba en las breñas, deſpues no ſabia ſalir de la Igleſia, y continuò exercitando muchas obras de piedad, haſta que deſcansò en el Señor.

179. Vn Eſpañol avia en *Iloylo*, de coſtumbres tan perdidas, que era eſcandalo del Puerto: exhortabale el Miniſtro, à que mudaſe de vida, y que no fueſe cauſa de la perdicion de otros. El no ſolo no hazia caſo, de lo que el Padre le decia, ſino que huìa de los Padres, como fiſcales de ſu mala vida. En eſto, le viſitò la miſericordia de Dios con vna enfermedad tan grave, que conociò, eſtaba muy cercana ſu muerte. El diablo, que haſta entonces, le hazia olvidar el rigor del Tribunal Divino, ſe lo pintaba entonces con tal viveza, que le puſo en terminos de deſeſperacion, al mirar la ſerie de ſu vida deſaſtrada. No le deſamparò Dios en tal conflicto, y aſi le moviò, à que llamaſe al Padre, que eſtaba en aquel Puerto, y de quien haſta entonces, no havia hecho caſo. Eſte en parte le conſolò, y le puſo delante de los ojos, el peligro de ſu condenacion, exhortandole al miſmo tiempo, à que puſieſe el remedio eficaz, que era vna buena confeſion. Aſiſtiole de eſpacio, para deſenredar ſu enmarañada conciencia, y aviendoſe confeſado à ſatiſfaccion, quedò tan mudado, que no queria tratar de otro negocio, ſino del de ſu alma, ni admitia otras viſitas, que las de los Padres, que no queria, ſalieſen de ſu caſa, y llegò à hazer tanto aprecio de ſu ſalvacion, q̃ eſtimaba mas la enfermedad, que en otro tiempo la ſalud, y daba infinitas gracias à Dios de verſe poſtrado en vna cama, como medio, por donde Dios lo avia ſacado del cenagal de ſus culpas. No hablaba de otra coſa, ſino del Cielo, y teniendo frequentemente en ſus manos vn Crucifixo, hazia muchos, y tiernos coloquios à ſu Mageſtad, à quien entregò ſu alma, con grandes ſeñales de ſu ſalvacion. En el miſmo Puerto de Iloylo, vivia vn Olandès Herege, que todos lo tenian por Catholico, pues en todas las coſas ſe portaba como tal, diòle vna enfermedad, en que empezò à atormentarle ſu conciencia, temiendo ſu condenacion. Añadiòſe à eſto el tener de noche varias viſiones, en que le parecia ver à los Demonios, que iban armados à matarle. Llamò al Padre Rector de aquel Colegio, y diciendole, lo q̃ paſaba por ſu alma, diò forma de reconciliarlo con la Igleſia, y diſponer todo

do lo necesario para su salvacion. Despues cobrò la salud, y se portò como muy Christiano, y Catholico, dando à Dios infinitas gracias, de averle embiado la enfermedad del cuerpo, para la salud de su alma. Entre aquellos, à quienes se hazia la doctrina en *Ilog*, avia vn Gentil tan proterbo, que nunca se quiso reducir à la fe, por mas diligencias, y exhortaciones, que el Padre le hazia. Pero no permitiò Dios, que exemplo tan pernicioso en aquella nueva Christiandad, quedase sin castigo. Saliò este Gentil vn dia à caza de javalies con sus perros, en compañia de varios amigos suyos, repartiò los perros en varias partes, y por otras tantas puso fuego à vn espeso cogonal, que alli avia, para que huyendo los javalies del fuego, los cogiesen los perros. Encendio el Indio el fuego para los javalies, pero por disposicion de Dios, parece, que lo encendiò para castigo de su protervia, pues el fuego lo seguia, por donde iba, y huyendo de vno, daba en otro, hasta que cercandole por todas partes, lo cogiò por medio, sin poder huir de la ira de Dios, que le seguia, y quedò abrasado, y hecho ceniza, empezando à experimentar en esta vida el tormento, que le durarà vna eternidad, por averse hecho sordo à los llamamientos de Dios.

180. Aunque Cachil Corralat avia hecho pazes con los Españoles, no cesaban las pyraterias de *Mindanaos y Ioloes*, pues su infidelidad solo se contiene con la fuerza. El Año de 1634. hizo grandes estragos en estas Islas vna Armada de veinte y dos embarcaciones. Llegò à Malabohoc, donde solo cautivò dos Indios, aviendose retirado los demas al monte, y no se atreviò à subir por el rio, temiendo la Artilleria de vn fuertecillo, que avia alli. Pasò à Inabangan, y por poco coge al P. Andres Lanzola, que bajava por el rio, pero avisado de los Indios, bolviò el rio arriba, y se metiò en vna estacada, donde se defendieron los Indios tan valientemente, que mataron treinta y siete Moros, y entre ellos tres principales muy señalados, y los demas salieron huyendo. Pasaron à Dapitan, donde no hizieron daño, porque vieron segun ellos confesaron, vn Iesuita, que animando à los Christianos, les causò à ellos tal terror, que dexaron la empresa. Se discurriò, que era N. P. S. Ignacio, que bajò à defender à sus hijos. Pasaron à la Isla de Leyte, donde robaron, y abrasaron los Pueblos de Sogor, Ibinangan, Cabalian, Canamucan, Baybay, y Ogmuc. El P. Francisco Luzon, Ministro de Sogor, anduvo huyendo por los montes, escondido en cuevas, y en Carrizales, expuesto à todas las inclemencias del tiempo, padeciendo hambre, sed, y cansancio. Pero lo diò todo por bien empleado, por aver librado las sagradas imagenes, las vestiduras sagradas, y alajas de la Iglesia, aunque al bolver, hallò el Pueblo convertido en cenizas. Y los Indios en vna emboscada, mataron siete Moros. El mayor daño fue en Ogmuc, donde dieron cruel muerte al P. Iuan del Carpio. Alli llegaron vn Domingo à tres de Diziembre de 1634. diez, y ocho Caracoas, aviendose quedado las quatro en

Baybay, en ellas iban mil, y quatro cientos hombres de armas. Cinquenta Indios les pretendieron resistir, pero siendo tan desigual el numero, se retiraron à vn fuertecillo, en que se defendieron valerosamēte. Los Moros irritados, por los que les avian muerto en otros Pueblos, y viendo el poco numero de los Indios, no desistieron hasta ampararse de la Iglesia, desde donde dominaban el fuertecillo, y poniendo despues fuego à la cerca, llegaba este à las ventanas del fuerte, donde quemò algun arroz, y abacà, que avia (que es como cañamo) y hizo tal humo, que ahogò à algunos, especialmente à varios niños, y llegando ya el fuego al fuertecillo, trataron de entregarse. Luego, que vieron al P. Carpio, se levantò contienda entre ellos, sobre à quien tocaba, y acudiendo al Cabo de la Armada, dixo, que le matasen, oyò el Padre la sentencia de muerte, no solo con gran resignacion, sino con gran gusto, dando gracias à Dios, por que le daba aquella ocasion de sacrificarle su vida. Pusose el Padre de rodillas, y con sus mismos zapatos, que le avian quitado, le dieron muchos golpes en el rostro, despues vn Moro le descargò vn campilan, ò alfange en el ombro, con que le dexò muerto, y los demas, por ser participes de la crueldad, descargaron sobre el sus campilanes, desuerte, que le hizieron pedazos. El dia siguiente, le cortaron la cabeza, y dexaron el Santo Cuerpo arrojado en la tierra. Despues se supo, que Corralat avia hecho vn voto à Mahoma en vna enfermedad, que si le daba salud, perseguiria à los Christianos, y mataria à todos los Españoles, y Padres, que pudiese coger. Tambien mataron hasta treinta, ò quarenta Indios, de los que se entregaron, porq̃ les pareciò, no les podian servir, ò por heridos, ò por viejos.

181. El Padre *Iuan del Carpio* naciò en Rio frio del Obispado de Abila, el Año de 1583. siendo aun muchacho, aviendo leìdo las vidas de los Apostoles, y Santos, que predicaron el Evangelio, le vinieron tan grandes deseos de emplearse en ganar almas à Dios, que hizo voto de emplear toda su vida en procurar la salvacion de las almas. Para esto determinò estudiar, fue à Oropesa, donde estudiò la Gramatica, y creciò tanto en los exercicios de virtud, y penitencia, que era exemplo de todos sus condiscipulos. A este tiempo llegò à España el P. Alonso Humanes, que iba por Procurador de esta Provincia para traer Misioneros por la grande necesidad, que avia de ellos; supòlo el P. Carpio, y luego fue à ofrecerse para cultivar esta Viña. El P. Humanes, le respondiò, que lo traeria hasta Mexico, para recibirlo alli en la Compañia. Embarcòse de seglar en Cadiz, y en la navegacion diò el buen exemplo, que avia dado en Oropesa; se exercitaba en muchos actos de caridad con los pasageros, asistiendoles en sus enfermedades, y mucho mas con los nuestros, que venian en la Mision, y los ratos, que le quedaban de sus ocupaciones, se subia à la Xarcia, para darse con mas sosiego à la oracion. En Mexico, le admitieron en la Compañia, y le embiaron à tener el Novicia-

ciado en Tepozotlan. Poca dificultad le costò al Novicio acomodarse à la distribucion Religiosa, por la costumbre tan antigua, que desde secular tenia de vna vida tan arreglada: observaba exactissimamente las reglas, las distribuciones, y los ordenes de los Superiores, desuerte, que nunca le reprehendieron, ni advirtieron falta alguna. Y toda su vida continuò con gran teson en la observancia religiosa, y quatro años antes de morir, confesò à vn Superior suyo, que en todo el tiempo que avia estado en la Compañia, no se acordaba, de haver hecho falta advertida contra las Reglas: tenia su oracion, examenes, y distribuciones, como si estuviera en vn Noviciado, y todos los dias apuntaba el examen particular, lo que prueba gran perfeccion, por la mucha, que se encierra en nuestras Reglas.

182 El año de 1615. llegò à esta Provincia, estudiò Moral, y por el deseo, que tenia de aprovechar à los Indios, empezò luego à aprender la lengua tagala. Despues le embiaron à las Misiones de Bisayas, ò Pintados, donde trabajò gloriosamente por espacio de diez y ocho años, en que aprovechò mucho à aquellos Indios, asi en la conversion de los Gentiles, como en instruir à los nuevos Christianos, y imponerlos en buenas costumbres. El Padre sufriò con alegria los grandes trabajos, que traia consigo aquella nueva conquista, en los peligros del mar, y de la tierra: especialmente padeciò en los rebatos continuos de los Moros, pues le fue necesario esconderse en el monte, padeciendo grandes incomodidades, de que el Padre recibia grande consuelo en su espiritu, por el bien de sus Ovejas, que nunca desamparaba, como buen Pastor, ni aun en los vltimos alientos de la vida: pues entonces las exhortaba à la constancia en la fe, en cuya defensa muriò à manos de los Moros, jurados enemigos de ella, à los cinquenta y vn años de su edad, veinte de Compañia, y diez de Coadjutor formado, à tres de Diziembre de 1634. Tra. en su vida las Annuas de Philipinas, el P. Iuan Eusebio Nieremberg, el P. Alonso de Andrade, en el T. 6. de sus Varones ilustres, el P. Iuan Nadasi, Phelipe Alegambe, y otros, y todos hablan con el debido elogio de este glorioso Martyr de Christo, y he visto su firma en vn Libro del Colegio de Manila, quando hizo los votos del biennio, à veinte y cinco de Marzo de 1616. y à dos de Diziembre de 1624. hizo la incorporacion en Zebù.

183 Este año de 1634. saliò vn Champan de Yloylo bien armado, aver si podian coger algunas Caracoas de Moros Mindanaos, que asolaban estas Islas, y dia de la Purificacion de la Santissima Virgen, encontrò dos Caracoas, que se avian separado de vna armadilla de diez y seis, q̃ corrian aquellos mares, y aunque los Moros eran mas en numero, les acometieron los Christianos, fiados en el Patrocinio de Maria Santissima, con tan buen lance, que solos tres Moros quedaron vivos, y cogieron las dos Caracoas con otros despojos. La presa se hizo al mismo tiempo,

po, que los Padres eſtaban diziendo Miſa, y pidiendo en ella por la interceſion de Maria el feliz ſuceſo. El P. Iuan de Bueras Provincial de eſta Provincia de Philipinas eſcriviò vna carta à los Padres de Biſayas, ſignificandoles la compaſion de todos los Padres, y Hermanos de Manila, y de Tagalos, al ver, lo que padecia aquella Chriſtiandad con los continuos rebatos de los Moros, los conſuela en ſus trabajos, y aflicciones, y los exhorta à la conſtancia en aquella no menos glorioſa, que dificil adminiſtracion, poniendoles delante el gran ſervicio, que hazen à Dios en cuydar de aquellos Chriſtianos, y conſervarlos en la fe, y el grande merito, y premio, que les eſpera en la gloria por ſu zelo, y caridad. Mucho animò eſta carta à los Miniſtros, y à los Indios, y olvidados vnos, y otros de los trabajos padecidos, ſe aplicaron con nuevo fervor à reſtablecer las Igleſias, y Pueblos quemados, de ſuerte que en breve tiempo ſe bolvieron à formar, como de antes, y ſe vieron las Igleſias adornadas de Imagenes, y alhajas con gran decencia. El P. *Iuan de Bueras* naciò en Aras del Arzobiſpado de Burgos, el año de 1588. entrò en la Provincia de Toledo, donde leyò Gramatica, Philoſophia, y Theologia, y hizo la Profeſion. Por la enfermedad del P. Franciſco de Otazo, pasò por Superior de la Miſion del año de 1622. fue quatro años Rector de nueſtro Colegio de Manila, y muchos años Provincial, fue de ingenio para las letras, de talento para el Pulpito, y de prudencia para el Govierno, y lo que es mas de grande eſpiritu, para adelantar la obſervancia, y perfeccion Religioſa, y de mucho zelo, para promover las Miſiones, y Miniſterios. Por ſu inſtancia declarò el Arzobiſpo de Manila por fieſta, y dia de guardar de precepto, los dias de N. P. San Ignacio, y San Franciſco Xavier, ayudò mucho à los Padres, y Señores deſterrados del Iapon. Fue Confeſor del V. P. Marcelo Maſtrilli, viſitò muchas vezes la Provincia, ſiendo Provincial, como ſe vè en las firmas, que ay en todos nueſtros Colegiós, y Pueblos, deſde el año de 1626. haſta el de 1636. Y el año de 1644. pasò por Viſitador de la Provincia de Mexico, en cuya Hiſtoria ſe traeràn noticias mas individuales de eſte inſigne Ieſuita.

184. Por eſte tiempo, deſde el año de treinta al de quarenta, experimentaron algunos de eſtas Islas el Patrocinio de nueſtros Santos. En *Silang* picò el año de 1630. vn genero de epidemia, de que morian tantos, que ſe temiò la deſolacion, y ruina del Pueblo, ſino paraba aquella continua mortandad. Compadecido el Miniſtro, al ver padecer aquellos miſerables indios, el dia de la Aſcencion les exhorto, à que invocaſen à S. Ignacio, y S. Franciſco Xavier, y los tomaſen por Patronos en aquella tan grande neceſidad. Hizieronlo aſi, y dando la neceſidad, y el dolor fuerza à ſus oraciones, vieron luego logrados ſus deſeos, pues al punto empezò à amainar el rigor de la epidemia, y quedaron tan agradecidos à tan pronto favor, que ſe arraigò en el Pueblo tanto

la

la devocion à eſtos Santos, que aun deſpues de tanto tiempo ſe conſerva en ſu primer fervor. En la Reſidencia de *Palapag* ſe viò vna India tan afligida en vn parto, que deſeſperando de la vida, la llegaron à olear. Los circunſtantes empezaron à clamar à S. Ignacio, y à ſus inſtancias ſe logrò, ſalieſe la criatura: pero tal que pareciò à todos que eſtaba ya muerta; porque eſtaba como vn ovillo con varias ligaduras, y vna al cuello, que la tenia como ahorcada, y por eſto no podia ſalir. El Miniſtro mandò, que quitaſen aquellas ligaduras, y la bautizò *ſub conditione*, y al punto empezò à dar mueſtras de vida, y Madre, è hija vivieron deſpues, y ſiempre agradeciendo al Santo ſu Patrocinio, que tambien experimentaron deſpues varias vezes. En el Puerto de *Yloylo*, vivia el año de 1633 vna devota, y recogida Doncella, à quien en vna grave enfermedad, que padecia moleſtaban eſpantoſas figuras, y horribles repreſentaciones; comunicò ſu afliccion con vno de los nueſtros, y aplicando vna firma de N. P. S. Ignacio à la enferma, no la moleſtaron deſde entonces aquellas figuras formidables. En el miſmo Puerto cayeron de muy alto ſobre vnas peñas dos criaturas, que con el golpe quedaron fuera de ſi, y morados los roſtros, les aplicaron la Medalla de nueſtro Santo Padre, y ſe hallaron tan buenas, y ſanas, como ſino huvieran paſado nada.

185. A diez y ſeis de Iulio de 1634. muriò en Manila el Herm. *Pedro Martinez*, natural de Madrid, de cinquenta y cinco años de edad, y treinta y tres de Compañia, donde viviò, dando grandes exemplos de humildad, ocupado con gran guſto por mucho tiempo en la cozina, y Deſpenſa, en que guſtoſamente huviera vivido toda ſu vida, ſi los Superiores, conociendo en el grandes talentos, no lo huvieran ſacado para otros oficios, eſpecialmente para acompañar à dos Procuradores, que de eſta Provincia fueron à Roma, en que ſatiſfizo plenamente al concepto, que ſe avia hecho de ſu habilidad. Y en eſta ocaſion diò vn poderoſo exemplo del aprecio, que hacia de ſu vocacion, pues aviendo llegado à Madrid en ſu ſegundo viage con el P. Humanes, le importunò mucho vn hermano ſeglar, que tenia alli de hazienda, y credito en la Corte, paraque dejando la Compañia, ſe ordenaſe de Sacerdote, ofreciendole ponerle Caſa conforme à ſu eſtado: pero el humilde Herm. antepuſo la vida Religioſa à todas las demas cōveniencias, q̃ le ofrecian. Trajo de Roma varias alajas, y entre ellas vn Crucifixo de Marfil, como de vna bara de alto, en vna Cruz de Evano, toda llena de Reliquias con ſus criſtales, que eſtà en nueſtra Igleſia de Manila en el Altar de Dolores.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO.

MISION, Y CONQVISTA DE MINDANAO: CON OTROS SVCESOS DE ESTOS TIEMPOS.

CAPITVLO PRIMERO.

SE ESTABLECE LA RESIDENCIA DE DAPITAN. Se funda la Fuerza de Samboangan. Noticias de Doña Maria Oray, y D. Phelipe Sirongan. Vida del P. Pedro Chirino.

186. LA Hermosa fertil Isla de *Mindanao*, se tiende prolongada, Leste O-este; al Sur de las Islas de Negros, Zebu, Bo-hol, y Leyte: y al Norte de Celebes, y Macazar, Isla del Moro, ò Gilolo, y las famosas Molucas. Su Longitud, se-gun mi computo, es de 160 à 165 gr. La altura de Polo, es de casi 6 à 9 gr. y medio de latitud septemtrional. La figura en rigor Mathematico, es vn quadrilatero trapezio, bien que sin exac-cion tan escrupulosa, se suele llamar tri-angular. Representa vna Pyramide trun-ca, cuya cuspide mira à las puntas de la Paragua, y Borney, que demoran al Poniente. La basa mira al immenso gol-fo, que divide los dos Mundos. Llama-se *Pacifico* por la apacible serenidad, con que besa las arenas de la America: pero por la parte, que mira al Asia, solo le pudo dar este nombre la ironia, pues le enfurecen con frequencia los Vraca-nes, Ecnephias, y Tysones. Bojea esta Isla por rumbos rectos por sus lados, como 260 leguas, ò como 300, sonde-ando las ensenadas, que son muchas, y profundas. Tiene muchos, y empina-dos montes, y varios apacibles Valles, en que se vèn grandes lagunas, que son como caxa comun, en que se juntan, y rebalsan rios, arroyos, y fuentes, que corren, ò se deslizan de las vertientes de los montes, que despues se desaho-gan por varias bocas, y rios en los ma-res, que por quatro partes circumva-lan la Isla, y por muchos brazos riegan, fertilizan, y alegran los Valles, y cam-piñas. *Danao*, se llama la Laguna en len-gua del Pays, de donde se derivò, à los que le habitan, el nombre de Maguin-danao. Se apropriò à vna Region par-ticular, y se estendiò despues à toda la Isla, que aora con poca diferencia lla-mamos Mindanao, como Pays de La-gunas por las muchas, que se hallan en toda ella. Es rica, feraz, y abundante:

ay en toda la Isla mucho oro, cuyas particulas, y ramentos ſe cogen en rios, y labaderos. La mayor copia ſe encuentra en Curuan, Iiraguay, Caraga, Butuan, y entre Yligan, y Cagayan, donde poco hà, ſe deſcubriò vn genero de Mina, de que ſe ha ſacado muchiſsimo oro. En la Caldera ſe han cogido algunas perlas. Dà muchiſsimo Cacao, y el de la Coſta ſeptemtrional de Layavan es el mejor de las Islas. Ay mucha Cera, Añil ſilveſtre, Ebano, excelentes maderas, Siguey, mucha peſca, Cocos, y variedad de Palmas. El Arroz es bueno, y en parages dà con increible abundancia. La miſma fertilidad ſe vè en otros frutos. Y ſi nueſtra incuria ſupiera aprovecharſe, de lo que ofrece liberal el Pays, pudiera tener vn theſoro en la Canela, pimienta,y eſpeceria:pero es cantar à ſordos.

187. Se divide la Isla en varios Reynos, y Señorios. Habitanla gentes de varias creencias. Ay algunos Chriſtianos, algunos Gentiles, y muchiſsimos Moros. Los Negros, los Tagabaloyes, los *Manobos*, y otros, que viven en los montes, y meditulio de la tierra, ſon infieles, manſos, ſencillos, y dociles à la inſtruccion. Los *Lutaos* mas ſe pueden llamar habitantes del mar, que de la tierra; porque ſu exercicio continuo es la peſca, y el trafico del mar. Son capazes, y deſpiertos, y me parecieron à los Gitanos de Eſpaña: ſon de valor para la guerra, y de gran deſtreza, y arreſto para el mar. Los Mahometanos ſon tenazes de ſu error, infieles en ſus palabras, traydores en ſu trato, caviloſos para ſu conveniencia, y arrojados en la guerra. Mas que valeroſos, ſon atrevidos, aviendo nacido ſu audacia de la poca, ò ninguna reſiſtencia de los Indios, y de algun deſcuido de los Eſpañoles. Han hecho innumerables eſtragos en nueſtras Chriſtiandades, fiados en la facilidad de executarlos, y en la promptitud de huir el golpe. Eſta guerra ha ſido mas duradera,y obſtinada, de lo que les podia prometer ſu brio. De ellos,y los Ioloes ſe puede decir, lo que de los Ligures antiguos, que era mas dificil encontrarlos,que vencerlos. Porque en el mar no es factible ſeguir, y dar alcanze con nueſtras embarcaciones à las ſuyas. En tierra les ſirven de fortalezas incontraſtables, y inacceſibles las lagunas,los manglares, los pantanos, los rios, los eſteros, los boſques, y los deſpeñaderos. Nueſtras Armadas ſon muy coſtoſas, de grande ruido, y aparato,y nunca puede correſponder el fruto à los gaſtos. Van de priſa, y con deſeo de bolverſe à Manila quanto antes; con lo que es facil al menor accidente adverſo, fruſtrarſe las jornadas: con menos ruido, y menos coſto ſe hiziera mas, no buſcandolos en ſus cerros, lagunas, ni manglares, ſino dominando el mar, y manteniendo vna Armadilla proporcionada: no vn mes ò dos, ſino tres ò quatro años con lentitud,y conſtancia,impidiendoles la pyrateria, el comercio, y la peſca. Eſto los rendiria mas ſeguramente, que vna guerra activa, q̃ paſa luego como avenida, ò tempeſtad. Con ellos ſe ha de vſar la maxima de Fabio Maximo, de ven-

cer.

cerlos con la espera. Pues son sin duda nuestras fuerzas mayores, que las suyas en el mar; porque sus Ioangas, y Pancos no pueden acometer, ni aun resistir à nuestras Galeras, ni Galeotas. Han hecho los Españoles en estas Islas hazañas tan grandes, como en la dilatada extension de las Americas: pero no ha correspondido la vtilidad al empeño. Debiera pues estar todo este Archipielago sugeto al dominio Español, como lo estan en la America Reynos poderosos. El valor ha hecho las acciones gloriosas: pero la poco acertada direccion, hizo las hazañas esteriles. Mexor direccion sin tanta sangre, sin tantos costos, sin tanto ruydo, huviera producido mas felizes fructuosos efectos. Tanto vale en la guerra la conducta. Asi concluye el Maestro del Arte militar Vegecio. *Victoria enim per paucos fieri consuevit. Tantum est, vt electi à Duce sapientissimo in his locis, in quibus ratio, & vtilitas postulat, ordinentur*. Conseguido el rendimiento se debia afianzar su consistencia con Colonias de Christianos antiguos de estas Islas, y con rehenes muy seguros. Y sobre todo desarmandolos; como à los Ligures, de quien se dice, que no les quedò hierro, ni aun para labrar los campos.

188. Las puntas Orientales de Mindanao son, la de *San Agustin* en la parte Meridional, y la de Surigao, ò Banajao en la parte Septemtrional, que forma el celebre *estrecho de Panaon* con la Isleta de este nombre, por donde entrò Magallanes, el año de 1521. Entre estas dos puntas estan los *Caragas*, los Tagabaloyes, y otras gentes, parte Christianos, y parte Infieles. La punta gorda, ò de la Galera, es la mas Occidental Septemtrional, y la de Talisayan la mas Meridional Occidental. En la Costa Septemtrional estan Butuan, Cagayan, Yligan, Dapitan, y la Costa de *Subanos*, hasta Quipit. Tuerce la Costa al Sur, donde estan Siocon, y el Puerto de la *Caldera*. Corre despues al Oriente, donde esta *Samboangan*, que es el principal Presidio de los Españoles. Siguense *Curuan*, *Sibuguey*, y otros Rios hasta la famosa punta de flechas, que dà principio à la profunda ensenada de Mindanao, en cuyo fondo se halla *Tuboc*, ò la *Sabanilla*, en que tuvimos Presidio, y fuerza en otro tiempo. A su Oriente demoran *Sulanga*, *y Tamontaca*, Cortes del Reyno peculiar de Mindanao. Tierra à dentro esta la gran Laguna de *Mindanao*, y en sus playas, y cercanias el Reyno de *Buhayen*. En la parte Septemtrional se forma otra ensenada de mucho bojeo, entre las puntas de Sulavan, y de Piris, en cuyo fondo està nuestro Presidio de *Yligan*, y mas al Sur en poca distancia la Laguna de *Malanao*. En la parte Occidental de Yligan se insinua el mar en vna profunda ensenada, que llaman de *Panguil*, y penetra tanto la tierra, que casi se avecinda al mar, y Costa del Sur, y à la gran ensenada de Mindanao. Si en su fondo se pusiese vna fuerza, y Presidio proporcionado, fuera de grandes consequencias, para sugetar, y tener en freno toda la Isla. Ademas de la gran conveniencia de esta si-

ſiempre à la viſta de ſus movimientos, como centinela abanzada, para prevenirſe con tiempo à la defenſa de las invaſiones, que tentaſen. Deſde *Caraga*, corriendo por el Septemtrion haſta Samboangan, ſon nueſtras las playas, en que ay varios Pueblos de Chriſtianos, en donde eſtan los Subanos al abrigo de algunos Preſidios, y fuerzezuelas. Toda la Coſta Meridional, y las Lagunas ſon de Moros, muchos en numero. En los montes ay algunos *Gentiles*, que viven libres, poco menos que Venados; ò reconozen à algun principal, que llaman Dato, y es como Regulo, à quien acuden, y obedecen. Las demas particularidades de eſta Isla, y otras adjacentes ſe pueden ver en el *Mapa*, q̃ hize los años paſados por orden, que para eſto embiò ſu Mageſtad al Governador de eſtas Islas. Pero no puedo omitir, lo que experimentè coſteando à Mindanao, que fue aver tenido *frio*, eſpecialmente en Dumalon cerca de Samboangan, y en Dapitan por Marzo, y Abril, navegando de 7 à 8 grados diſtante de la linea, lo que con dificultad huviera creido en Eſpaña, por el concepto de los calores exceſivos de la Zona Torrida, que ſe tubo en lo antiguo por inhabitable: *quarum quæ media eſt, non eſt habitabilis æſtu*. Tanto deſengaña la experiencia!

189. En eſta Isla de Mindanao entrò *S. Franciſco Xavier*, ſegun la Bulla de la Canonizacion. Yo creo, que pasò deſde Amboyno, o Ternate à la parte Meridional de eſta Isla, con la noticia, que le dieron los de la Armada de Ruy Lopez de Villalobos. Colin, y Combès dicen, que pasò deſde Ternate à Mindanao, por los años de 1546, aunque Garzia dice, que pasò deſpues, yendo del Iapon à la India. Lo primero es lo mas veriſimil. Eſte glorioſo Apoſtol, fue el primer Ieſuyta, que navegò eſtos golfos, y pisò eſtas playas, tomando deſde entonces poſeſion de eſtas Regiones la Compañia, quedando deſde aquel tiempo, como tierra *prometida* à los Miſioneros de eſta Provincia. Quando Abraham llegò Peregrino à Chaanitide, le prometiò Dios, quedaria aquella tierra à ſus deſcendientes, y en virtud de eſta promeſa la ſolicitaron los Israelitas con tantas anſias, ſin perdonar à trabajo alguno, por conſeguirla, mirandola, como herencia propria. Y por eſto deſpues de explorada, exhortaba con tanto empeño Caleb à entrar en ella: *aſcendamus, & poſsideamus terram*. Y en fin lo conſiguieron vencidas las dificultades, que tanto aterraron à los exploradores. Aſi ha procurado ſiempre la Compañia introducir el Evangelio en eſta gran Isla, como herencia, que dexò à eſta Provincia el gran Apoſtol del Oriente, S. Franciſco Xavier: *aſcendamus, & poſsideamus terram.*. El año de 1596. fueron el P. Iuan del Campo, y el Herm. Gaſpar Gomez con el Adelantado, Eſtevan Rodriguez de Figueroa, que pasò à la Conquiſta de eſta Isla. Y muerto el P. Iuan del Campo, fue el P. Iuan de San Lucar à aſiſtir à aquel exercito, haziendo en el oficio de Capellan, y tambien de Vicario del Iuez Eccleſiaſtico. Predi-

dicaron à los Butuanes los Padres Valerio de Ledesma, y Manuel Martinez, à quien despues, aunque con algunas interrupciones, siguieron otros, que anunciaron el Evangelio à los Hadgaguanes, gente indomita, y feroz: à los Manobos, y otras Naciones circumvezinas. Despues se dexò este Ministerio por falta de sugetos para tanta mies, como Dios nos embiaba. Le tuvieron algun tiempo Clerigos, y vltimamente se diò à los Religiosos Agustinos Descalzos, que administran en aquella Costa, y en Caraga hasta Linao, tierra à dentro, donde ay vna fuerzezuela, y vn Presidio. Y administrando en Butuan el P. Francisco Vicente, fue à combidarlo el Cazique de Linao, paraque fuese à su Pueblo, y aun los Negros le visitaron, y dieron esperanza de sugecion. Desuerte, que todas estas Naciones deseaban la Compañia, como destinada à la Predicacion de esta Isla; la qual *encomendò à la Compañia el Iuez Ecclesiastico*, el año de 1596, y el de 1597. la confirmò el Governador D. Francisco Tello como Vice-Patron. Y haviendo avido alguna competencia despues, sobre la Laguna de Malanao dieron sentencia à favor de la Compañia, los Governadores, Don Iuan Niño de Tabora, y D. Sebastian Hurtado de Corcuera, como trae el P. Combès en el Lib. 3. de la Historia de Mindanao. Las que confirmò vltimamente D. Fernando Valdès Tamon, el año de 1737.

190. El año de 1607, yendo el P. *Pasqual de Acuña* con vna Armada de Españoles, empezò à Predicar con gran fruto à los Gentiles del Cerro de Dapitan, donde bautizò mas de docientos. Tambien administraba los Sacramentos à algunos Christianos, q̃ avia alli, que con Pagbuaya, principal de Bohol, se avian retirado à aquel Sitio. Despues fue à administrar mas de asiento à los Subanos de Dapitan, el P. Iuan Lopez. Sucediòle el P. Fabricio Sarsali, à este el P. Francisco Otazo, y otros con la dependencia de Zebu, ò Bohol; hasta q̃ el año de 1629. el Illustrisimo Señor Obispo de Zebu, D. Fray Pedro de Arze, Governador del Arzobispado de Manila, bolviò à encargar esta Mision à la Compañia, y el de 1631. se fundò la *Residencia de Dapitan*, siendo su primer Rector, el V. P. Pedro Gutierrez, y por estos tiempos estaba yà muy adelantada la Christiandad, y se estendia por sus contornos con grandes progresos.

191. Aqui florecio *Doña Maria Oray* muger de D. Pedro Manooc, principal muy poderoso de Bohol, que con su gente ayudò à los Españoles à la Conquista de Manila. Muriò este, dejando dos hijos, D. Pedro Cabilin, y Doña Maria Piolo, que puestos en estado, se retirò Doña Maria enteramente del mundo, para vivir solamente à Dios: en medio de hallarse entonces en la flor de su edad. Deshizose de la hazienda, alhajas, y esclavos, sin permitir, que ninguno de su parentela le sirviese; se recogiò en vna Casa pobre, y pequeña, y empezò à vivir de limosna. Tubo el Rey de Iolo noticia de su viudèz, y luego le embiò embajadores, pidiendo-

la

la por muger: pero ella se avia entregado tan deveras à Dios, que por su amor despreció este casamiento, aunque le traia tantas conveniencias. Y rritado el Iolò con el desprecio, fue con vna armada en persona à llebarla de grado, ò por fuerza. Sabiendo Doña Maria el intento de este Regulo, juntò sus parientes, y parciales, y se retirò à un Cerro donde burlò las pretensiones del Iolò, que sobre despreciado, se bolviò corrido à su tierra, y Doña Maria diò vn gran exemplo de constancia. Y para asegurar mas su perseverancia, quiso entrar Religiosa en Santa Clara de Manila, y viendo la imposibilidad de tomar el habito, quiso hazerse esclava del Convento: pero los Padres le persuadieron, se quedase en su Pueblo, para exemplo de sus Naturales, y con esto entablò en su misma Casa vn genero de vida Religiosa, pues seguia puntual la Campanilla, quando tocaba à las distribuciones de nuestra Casa. Lebantabase al rayar el Alba, y tenia oracion, hasta que oia tocar à Misa, iba à la Iglesia, y oia las Misas, que avia con gran devocion, hincada de rodillas entre los mas pobres del Pueblo, sin poderla reducir, se pusiese en tarima particular. Alli perseveraba algunas horas en oracion, en que reciviò algunos regalos de Dios, y se cree le revelò varias cosas futuras, pues à varios Padres les dixo, lo que les avia de suceder. Yba à su Casa, y se entretenia en texer varias telas, que aplicaba à la Iglesia, hazia su examen à su hora, y comia muy parca, y pobremente. A las dos bolvia à la Iglesia, donde con mucho espacio, y devocion rezaba el Rosario à la Santisima Virgen, y hazia otras devociones, y oraciones vocal, y mentalmente; bolvia à su Casa, y se ocupaba en alguna obra manual, y antes de recogerse tomaba vna sangrienta disciplina, y afligia su cuerpo con asperos silicios. Confesaba indefectiblemente de ocho à ocho dias, à demas de las fiestas principales de Christo, y de la Santisima Virgen, y otros Santos de su devocion. En la Iglesia guardaba profundo silencio, y quando era necesario hablar, era con suma brevedad; sus conversaciones todas eran de Dios, y de cosas espirituales. Era tàl el zelo de la salvacion de las almas, que por todas vias estorbaba las ofensas de Dios; ò con blandura, ò con rigor, pues todos la veneraban por su nobleza. Cargada en fin de años, y merecimientos descansò en el Señor con tanta fama de Santidad, que todos los Padres, que la conocieron le daban el renombre de Santa. Escribieron su vida los Padres Combès, Alcina, y Oña. Quien poco antes mirase à Mindanao, veria vn Reyno de tinieblas, vna noche de obscuridades, vn bosque de errores, de ignorancias, de torpezas, de vicios: lleno de Dragones, de basiliscos, de sierpes. Pero oy por la piedad del Padre de las misericordias se puede decir, que ya pasò en gran parte, el imbierno de la infidelidad, y la lluvia de los errores, y se muestra vna hermosa Primavera en vna florida Christiandad. Albricias; porque *apparuerunt flores in terrà nostrà.* Yà se cultivan Iardines de virtudes en

en los bosques intrincados de la Gentilidad. Yà en lugar de vicios, y de errores florecen la devocion, la fè, la esperanza, la caridad, la piedad, la Religion, el zelo, y la penitencia. Al riego de la Predicacion Evangelica, y al calor del Sol de justicia, dàn fruto copioso estos paramos. Albricias, pues que: *apparuerunt flores in terrà nostrà: tempus putationis advenit, ficus protulit grossos suos: vineæ florentes dederunt odorem suum*. Veamos para nuestro consuelo otro exemplo no menos admirable, que el antecedente.

192. En *Butuan* fue singular, y admirable la conversion de *Sirongan*. Era este el Principal, à quien obedecian, como à su Rey todos los Indios de aquel rio. Huvo en aquel partido vn Encomendero tan ambicioso, que irritò con su proceder à los Butuanes, supo hacer de su parte al Corregidor, y à vn Clerigo Portuguès, que entonces les administraba: viendo los Indios, que no tenian, à quien clamar, ni quien les hiziese justicia, determinaron tomarsela de su mano, mataron al Corregidor, al Clerigo, y otros Españoles, y se retiraron al monte. No se encontrò otro arbitrio para atajar este daño, que valerse de Sirongan, el qual por la intercesion de Doña Magdalena de Baviot, que fue desde Dapitan à hablarle, tubo vna conferencia con el P. Fabricio Sarsali, y se sosegò aquella tempestad. Convino en los pactos el Capitan de la Armada, que avia ido à sosegar el alzamiento, à quien preguntò Sirongan; que queria se hiziese? El Capitan respondiò, que se formase vn Pueblo: mandòlo hazer Sirongan, y dentro de seis horas tenian los Indios formado vn Pueblo con Casas, calles, plazas, y quanto se podia desear. Fue vn dia Sirongan à la Iglesia, donde estaba confesando el Padre Vicente Puche, avia en el Altar mayor vna dolorosa Imagen de el Ecce homo, viòla Sirongan, y estubo mas de media hora contemplandola arrimado sobre su baston, que traia de Maestre de Campo General, y Governador de aquel rio. Reparò el Padre la atencion de Sirongan, y yendo à donde estaba, le preguntò, que era, lo que miraba? A lo que respondiò Sirongan, estoy mirando este pobre hombre, que me causa compasion: que delitos cometiò, para que le pusiesen de esta forma? O que culpas fueron las suyas, que mereciesen tal rigor en el castigo? El Padre tomò ocasion de esta pregunta, para explicarle los beneficios, que Dios nos avia hecho, especialmente en su Santisima Pasion, y muerte. Con lo que se resolviò Sirongan bautizarse, para conseguir la gloria, que aquel Señor le avia ganado con tantos trabajos. Y fue esta resolucion tan heroyca, que tubo el efecto de recivir el Santo bautismo, en que tomò el nombre de Phelipe, venciendo las grandes dificultades, con que lo tenia enlazado el demonio con tres vicios, bien poderosos à detenerle, que eran, la sensualidad, la embriaguez, y la avaricia. Dexò las muchas mugeres, y concubinas, que tenia, y quedò casado con vna: diò libertad à cien esclavos, que solo poseia con el tyrano titulo de

ſu poder, y jamas en adelante probò el vino, y empezò vna vida, que bien ſe conociò, era eſta mudanza de la dieſtra del Altiſimo. Se le quedò tan impreſa la Imagen de la Paſion, que en todos ſus trabajos, y aflicciones era todo ſu conſuelo.

193. Lo que ſe probò bien en vn caſo, que le ſucediò con vn Theniente del Corregidor, que valiendoſe de la authoridad del pueſto, que indignamente ocupaba, diò de palos, y puſo en el zepo à D. Phelipe Sirongan. Alborotòſe al punto la tierra, pues los Indios no podian ſufrir tal deſacato, y los Eſpañoles ſentian verſe en aquel empeño, por el deſatino de vn hombre de pocas obligaciones. El Theniente, que viò el peligro, en que eſtaba por ſu inconſideracion, moſtrò ſu cobardia igual à ſu atrevimiento, pues llorando como vn niño no hallò otro remedio para ſu ſeguridad, que eſconderſe. Los Eſpañoles conſiderando el rieſgo de perderſe la Provincia, recurrieron al P. Iuan Lopez, para que atajaſe el peligro por medio del miſmo Sirongan. Acudiò el P. al Cuerpo de guardia, donde hallò à D. Phelipe en el cepo, el qual le dixo con mucho ſoſiego: Padre, eſe mozo es vn loco, y no ha ſabido, lo que ſe ha hecho. Yò eſtoy muy conſolado, acordandome, de lo que por mi padeciò mi Señor Ieſu Chriſto, à quien doy gracias, de que aya avido quien ſe aya atrevido à ponerme las manos, pues haſta aora ninguno ha hecho otro tanto. Por mi parte ſeguro eſta: pero como puedo prevenir, lo que haran mis Indios? Mejor es, que ſe auſente. Pareciòle bien el medio al P. Iuan Lopez, y el miſmo Sirongan diſpuſo, llebaſen al Theniente en vna embarcacion à Dapitan, ò Zebu. En eſto parò la valentia del Theniente inconſiderado, y atrevido Con alguna variedad refiere eſto el P. Colin: pero ſigo à otros, que lo tratan mas de propoſito.

194. Deſde, que los Eſpañoles fixaron en Manila ſu dominio, ſe declararon por ſus enemigos los *Mindanaos*, con tan obſtinada porfia, que raro era el año, que no ſalian con ſus armadas, y embarcaciones à robar nueſtras Iſlas, en que hacian grandes daños con notable atraſo de la Chriſtiandad. Por eſto ſe ideò varias vezes conquiſtar eſta Iſla: pero el empeño de las Molucas, hizo poſponer eſta conquiſta, y diò aliento al enemigo, paraque creciendo ſu oſadia con nueſtro deſcuido, llegaſen à eſta Iſla de Luzon, y por poco cautivaſen en la Coſta de Tayabas al Illmo Señor, Don Fray Miguel Garzia Serrano, quando viſitaba ſu Arzobiſpado: pues cogieron ſu Pontifical, y à algunos de ſus criados. Se deſpachaban varias Armadas, que eran de mucho gaſto, y de poco, ò ningun efecto; porque ſiendo ſus embarcaciones muy ligeras, con facilidad ſe burlaban de las nueſtras, que por las peſadèz, no podian ſeguirlas. Y tal vez eran nueſtras Armadas, poco menos dañoſas à los Indios, que las de los Moros. El Año de 1634. fueron tan grandes los eſtragos, que hizieron los Mahometanos en Biſayas, deſtruyendo Pueblos, quemando Igleſias, robando,

y

y profanando las imagenes, y vaſos Sagrados, que lebantaron el grito los Miniſtros de aquellas Islas, eſpecialmente los PP. Pedro Gutierrez, y Diego Patiño, y fomentando ſu pretenſion, el P. Provincial de la Compañia, Iuan de Bueras, inſtaron al Governador de Manila, puſieſe vna Fuerza, y Preſidio, que ſirvieſe de freno al enemigo. Por muerte de Don Iuan Niño de Tabora, governaba las Islas, Don Iuan Zerezo de Salamanca. Raro, ò ninguno avia en Manila, que no conocieſe la vtilidad de la propueſta; pero en ſu execucion puſieron muchas dificultades, porque olvidados yà algunos de aquel zelo de los primeros Eſpañoles, no aſpiraban à la glorioſa honra de nuevas conquiſtas, bien hallados con el ocio, y el deſcanſo. Mas movia ſus corazones el logro de la mercancia, que el eſtruendo de las armas. Dormido ya, ſino muerto el pundonor, no les cauſaba armonia la deſtruccion de los Templos, el robo de los Pueblos, el cautiverio de los Sacerdotes, la ruina de la Chriſtiandad, y el deſprecio de las armas Eſpañolas. No obſtante la opoſicion de algunos, determinò Don Iuan Zerezo de Salamanca, ſe puſieſe Preſidio en la Isla de Mindanao, y para ayuda de los gaſtos ſe mandò, que cada tributo de Biſayas dieſe vna ganta de arroz. Se eligiò por General de la empreſa à *Don Iuan de Chaves*, ſoldado de valor, de experiencia, y de Chriſtiandad, que con trecientos ſoldados Eſpañoles, y mil Indios Biſayas, ſaliò de Zebu à vltimos de Marzo, y llegò à *Samboagan à ſeis de Abril de 1635.* ſaltò en tierrra, y tomò poſeſion de ella por el Rey de Eſpaña, y deſde alli deſpachò al Capitan Diego Morales de Bezerra, con vna compañia de ſoldados, à que ſaqueaſe, y abraſaſe todos los Pueblos cercanos del enemigo, talandole los campos, y tocãdole al arma en todas partes. Lo que ſe executò con facilidad, y con terror de los Moros, q̃ inſolentes con nueſtro diſimulo, preſumian ſobervios, mas de lo que alcanzaban ſus fuerzas, y aora empezaron à ſentir el azote, y poder de los Eſpañoles.

El P. Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, fue el primero, q̃ de la Compañia tomò poſeſion de aquel nuevo pueſto, y empezò à reducir à los Lutaos à la Religion Catholica, y al dominio de Eſpaña, à que ayudò mucho el General con ſu prudencia, y genio afable. El P. *Melchor de Vera*, muy inteligente en la Geometria, y arquitectura, hizo la planta, y dibujo de la plaza, ſegun las reglas de la fortificacion militar, y diò modo de preparar, y hazer los materiales de piedra, cal, teja, y otras coſas neceſarias, ſirviendo nueſtros Miſioneros igualmente à las fabricas materiales, y eſpirituales por ſu inteligencia, y zelo. Y el dia veinte y tres de Iunio de 1635. ſe puſo la primera piedra, y ſe concluyò con tal perfeccion, que vno de los nueſtros aſeguraba, que ninguna de las fuerzas del Moluco ſe podia igualar con la de Samboangan, y D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, que avia militado en Flandes, afirmò, que aun en aquel Pays, donde eſtà el primor de las fortalezas, podia parecer bien eſta. 195.

Tambien trajo agua dulçe al Presidio, haciendo vna zanja, que viniendo por aquellas campiñas, pasa por delante de la fuerza, y entra por la cerca del Presidio. La plaza de *Samboangan*, esta en la frente Meridional de Mindanao, azia la parte Occidental de la Isla, como en siete grados de latitud Septentrional, y en 160. y 30. minutos de longitud, al Norte de Basilan, casi al Nordeste de Iolò, y al Oriente, de la Caldera. Y por ser aquella punta, la q̃ venian à reconocer los Ioloes, y Mindanaos, quando salian à robar nuestras Islas, es vn Sitio notablemente ventajoso, para impedir sus correrias. Pero necesita de vna Armadilla de embarcaciones lixeras, para seguir, y dar caza à los Moros, pues sin este socorro el Presidio solo sirviera de atalaya, y de testigo de las invasiones enemigas. Y todo es inutil, si falta en los Governadores el deseo de hazer la causa de Dios, y del Rey. Quando se restableciò esta fortaleza, no se hizo con el arte, que nos pintan la primera. Yo estuve alli el año de 1737. y avian cargado de tanta Artilleria gruesa el baluarte principal, que sobre aver debilitado los merlones, no daban las cureñas lugar à la gente, para su manejo, haciendo embarazosa la defensa. Yà se corrigiò esta falta. Y despues de Manila, no ay mejor fortaleza en las Islas, no solo capaz de resistir à toda la Morisma, que no tienen poder para batirla à viva fuerza; sino que puede defenderse muy bien, aun de las Potencias de Europa. Y su guarnicion es la mas aguerrida de todas las Islas. El parage es ventajoso, por hazer frente à todas las Naciones, que en este Archipielago, nos pueden mover guerra, y à todas sirve de freno, y atalaya.

196. Desde los principios, fue este Presidio el eculeo de la paciencia de los Iesuitas, porque algunos (no todos) los Españoles de estas Islas (poco dignos de tan glorioso nombre, por no tener el pundonor, ni obligaciones de tales, sino poco mas que el color) mas ansiosos de la hacienda, que de la honra militar; y mas amigos de sus intereses, que de la causa de Dios, ni del Rey, sienten vivamente estas empresas militares, como impedimento de su descanso, y ociosidad. Esto los irrita contra nosotros, como promotores de estas ideas, y aun parece, que de proposito concurren al infeliz exito de las Armadas, segun la tardanza, y mala conducta, con que se dirigen, por quitar de rayz la causa, que les dà tanta inquietud. Y como el Navio vaya, y venga de Acapulco con mucha plata, estaràn muy contentos, aunque se profane, y vltrage el Santisimo Sacramento, aunque se quemen los Pueblos, se destruya la Christiandad, cautiven los Indios, y Sacerdotes, y se vilipendie el nombre Español, pues todo esto pesa poco en su aprecio, si se compara à sus intereses, y ganancias. O Santo Dios! y à lo que hà llegado la socordia de los hombres, y la insensibilidad de los Christianos! *Vn soldado* atribuyendo al P. Vera, el trabajo de hazer la fuerza de Samboangan, se dexò vencer de la colera demanera, que vn dia, apuntando con el mosquete à dicho

Pa-

Padre, dixo: mejor le metiera yo à efte Padre efta bala, q̃ à Corralat. Y vbiera dado fuego al arcabuz, fino lo vbieran eftorvado otros foldados. Pero no dexò Dios fin caftigo efta injuria hecha à vn Sacerdote de Chrifto, pues à los ocho dias cabales murio efte miferable, fiendo el primero, en quien allí empleò la muerte fu guadaña. Efte caftigo firviò para el credito del Miniftro de Dios, y el que fe figue, moftrò à todos la reverencia, que fe debe tener à las cofas Sagradas. Avia vn foldado llamado *Cebes*, que abufaba de los nombres de Iefus, y de Maria, y de otros Santos, para vn juego ridiculo llamado Cuz cuz, que inventò el Demonio en la Nueva Efpaña, y alli lo prohibiò el Santo Tribunal de la Inquificion. Los Padres, y los Capitanes reprehendieron à Cebes, lo que hazia, pero nada baftò, para que fe enmendafe, y no quifo Dios detener mucho el caftigo, pues dandole en breve vn balazo, muriò tan aceleradamente, que no pudo pronunciar el dulçifimo nombre de IESVS en aquella hora, para fu provecho, el que tantas vezes avia abufado de el, para el juego, y la irrifion. En todo el Prefidio fe tuvo efta muerte tan repentina, y defaftrada por jufto caftigo del Altifimo. Varios ay, que aunque no con tanta folemnidad, ni tan à las claras, como efte infeliz, hazen irrifion, y burla de las cofas de Dios, y de la eternidad en fu modo de proceder. Y quando oyen las amenazas del Señor, ò de fus Miniftros en el Pulpito, ò el confefonario, les parece, como à los yernos de Lot, que aquello es cofa de juego, de chanza, ò de burlas; y de burlas, de chanza, y de juego toman las cofas mas ferias de la Religion: *Vifus eft illis, tanquam ludens loqui.* Pues teman femejante caftigo al del exemplo. Teman no hallar penitencia en la muerte, ni Sacerdote, q̃ los abfuelva, los que tanto la defpreciaron en la vida. Teman fer burlados de Dios en aquel trance, los que toda la vida fe burlan de Dios: Efte es jufto caftigo. *Vocavi, et renuiftis: ego quoque in interitu veftro ridebo, et fubfannabo.*

197. El Año de 1635. à diez y feis de Septiembre muriò el P. Pedro Chirino, à quien efta Provincia debe muy fingular reconocimiento por muchos, y muy juftos titulos. Naciò en Oluna, el Año de 1557. aplicòfe à los Sagrados Canones, en que fe graduò con aplaufo de hombre docto, y como tal lo eftimaron, y diftinguieron los Duques de Ofuna, y aunque fu valimiento, le ofrecia adelantarfe en conveniencias, y honores en el figlo, todo lo defpreciò, por fervir à Dios en vida Religiofa. Entrò pues en la Compañia, en la Provincia de Andalucia, el Año de 1580. fiendo de veinte y tres años. En el Noviciado procediò con mucha edificacion, eftudiò Philofophia, y Theologia, en que facò mucho caudal de doctrina, y aunque por ella podia regentar las Cathedras con gran lucimiento, fu defeo de ganar almas à Dios, le hizo aplicarfe à las Mifiones, en cuyo exercicio fe ocupò dos años, y quedò tan aficionado à efte Santo Minifterio por el fruto, q̃ cogiò con gran confuelo, que efcribiò à N. P. General

Claudio Aquaviva, paraque le embiase à qualquier parte del Mundo, en que tuviese mas necesidad la Compañia, y el pudiese hazer mas servicio à Dios Nuestro Señor. En este estado llegò orden de N. P. General, paraque el Padre Chirino pasase à estas Islas en lugar del P. Alonso Sanchez, acompañando al Governador de ellas, Gomez Perez Dasmariñas. El P. Joseph de Acosta, Visitador entonces de la Provincia de Andalucia, le intimò el orden, y le dixo, que si tenia, que proponer, que avisase. Recogiòse el Siervo de Dios, y puesto en oracion delante del Santisimo Sacramento, saliò con tanta determinacion de emprender el viage, que hizo voto de ello, y à las veinte y quatro horas ya estaba dispuesto para èl. Y aunque en Sevilla pretediò estorvarlo el Oydor, Gedeon de Hinojosa, Presidente de la Contratacion, por lo que estimaba al Padre, no pudo conseguirlo de su constante resolucion, en que se portò nuestro Misionero con tanto espiritu, y prudencia, y supo manejar el negocio de tal modo, que no solo no quedò ofendido; sino que se edificò el Presidente, de su resistencia Asi deben ser las amistades de los Religiosos con los Seculares, que no se dexen vencer de ellos en sus ideas, y maximas; sino que los reduzcan, à lo q̃ es justo, siempre à favor de la observancia Religiosa, de la obediencia, y de nuestro provecho espiritual. Siguiò en todo la saludable maxima de N. P. S. Ignacio, de entrar con la suya, y salir con la nuestra.

198. Saliò de España à su destino, y fuè el primero, que vino à costa de su Magestad, y llegò à estas Islas con el H. Francisco Martin, el Año de 1590. Venian en la Almiranta, y aviendo llegado à salvo la Capitana, padeciò tan furiosa tormenta este Galeon, què dando al travès en la Costa de Marinduque, apenas se pudo salvar la gente, y parte de la carga. De allì saliò para Manila, donde fuè recibido con gran caridad, y consuelo de los pocos Padres, que avia en aquella Ciudad, y por el deseo, que tenia de aprovechar à los Indios, se aplicò luego à la lengua Tagala, para instruirlos, y doctrinarlos, y con su aplicacion, pudo en breve hacer Mision en Balayan, Liyan, y Manisua. Despues por instancias del S. Obispo fue à *Taytay, y Antipolo*, donde fuè sumo el trabajo por estar solo el Padre, y administrar quatro Pueblos, que eran Taytay, y Antipolo, Santa Cruz, y San Pablo, que la mayor parte era de Gentiles. De allì saliò el año de 1593. por aver pedido el Capitan Estevan Rodriguez de Figueroa, al P. Sedeño, embiase vn Iesuita, que doctrinase à los Indios de Tigbavàn, y su partido cerca de Arevalo, que eran de su encomienda. Lo que se le concediò por el grande afecto, que le debiamos. Tambien se empeñò para esto el Governador Gomez Perez, que queria fundar en Iloylo vn Pueblo de Españoles, por la conveniencia, que ofrece aquel Puerto para las Naos, que de aqui iban à las Molucas. Y pidiò à los Superiores, embiasen allà al P. Chirino, paraque con su zelo, y prudencia predicase à los Indios, y Españoles, y mantuviese

en

en paz, y quietud à vnos, y otros. Aprendiò nueva lengua, y doctrinò en Tigbavan, y su partido, donde bautizò muchos niños, y adultos. Tambien predicaba à los Españoles de Iloylo, hasta el año de 1595 que dividiendose los Ministerios de estas Islas, cupo la Isla de Leyte à la Compañia. No parece creible, lo que en tan breve tiempo hizo en Panay, convirtiendo, y bautizando grã numero de Gentiles, los reduxo à Pueblos, y policia, para la mejor administracion, en q padeciò grandes trabajos, en instruir aquellas gentes incultas, en aprẽder su lengua, en desarraygar sus barbaras costumbres, en penetrar malezas, y bosques asperos, en passar pantanos, lodazales, y despeñaderos, en andar por mares peligrosos: pero todo lo vencia su zelo, y su paciẽcia. Contentissimo estaba el Siervo de Dios con su nueva grey, quãdo lo sacò de alli la obediencia para la Isla de Leyte, donde empezò à trabajar con dos Sacerdotes, y vn Hermano, determinò los puestos de Leyte, y Dulac para correr la Isla, y al punto fue llamado à Zebù, donde trabajò mucho con los Indios, y Españoles, y era tanto el fruto espiritual, que alli cogia, que aunque lo llamaron para Rector del Colegio de Manila, pidiò tan rendidamẽte, q le dexassen en el cultivo de aquellas almas, q vbieron de condescender los Superiores con el fervor de sus ruegos. Segunda vez lo eligieron por Rector de Manila, y no pudiendo yà escusarse su humildad, vbo de aceptar la eleccion. Dexò à Zebù, siendo igual el sentimiento del Padre, en dexar à sus hijos, que el de estos al ver la ausencia de su querido Padre. Con igual aceptacion, que avia sido Rector en Zebù, lo fue en Manila, donde governò el Colegio por tres años con grande aumento de la observancia Religiosa. En la Ciudad le amaban, y veneraban todos los gremios, por hallar en el, Maestro, padre, amparo, y guia en sus dudas, necessidades, y aflicciones. El año de 1601. hizo Mission en Silang con mucho fruto en Christianos, y Gentiles, y diò principio à aquella Residencia. Bolviò el año de 1602. el P. Visitador Diego Garcia, de la visita de Pintados, y le pareciò necessario embiar vn sugeto, que avisasse à N. P. General, y le informasse de los progressos, que en estas Islas hazia la Compañia, y eximiesse esta Vice Provincia de la sugecion à la Provincia de Mexico. Iuntaronse los Padres, para elegir sugeto, à quien se encargasse vna empressa de tanta importancia, y sin mucha dificultad eligieron al P. Pedro Chirino, que obedeciendo prompto, se embarcò aquel mismo año con tan singular providencia de Dios en su viage, que aviendo salido tres Naos de Cavite, arribaron las dos, y solo prosiguiò la Nave, en que iba el P. Chirino.

199. En Roma diò tan completa noticia de estas Islas, y de sus progressos, assi en las armas, como en lo espiritual, y de lo que avia trabajado, y tenia que trabajar la Compañia, que mandò N. P. General, que se diesse à la estampa, como con efecto se diò vna *Relacion*, que hizo el Padre, y fue la mas cabal, que hasta entonces avia salido de estas Islas. Erigiòse en Provincia esta Vice Provincia por

ſu diligencia, con lo que ſe aliſtaron para cultivar eſta Viña muchos,y ſelectos operarios; parte traxo el P. Pedro de Montes, el Año de 1605. y los demas trajo el P. Chirino, que llegò à Manila à diez y ſiete de Julio de 1606. Lo demas del tiempo, haſta ſu muerte lo empleò en Manila, y en ſus cercanias, ocupado en la ſalud de las almas de Indios, y Eſpañoles,y en otros Miniſterios propios de la Compañia. Quando en nueſtro Colegio de Manila ſe fundò la Vniverſidad, fue el primero, que leyò la Cathedra de Prima de Canones, y deſpues leyò Sagrada Eſcritura. Era muy amante del retiro, pues con ſer tan eſtimado, y amado en todas partes donde aſiſtia, nunca ſalia de caſa, ſino à algun negocio del ſervicio de Dios, ò bien del proximo, ò Miniſterio de la Compañia. Notan los interpretes, que el gran Sacerdote Melchiſedech ſolo ſe vee ofreciēdo en el Altar, rezando en el Pſalmo, ò enſeñando,y predicando: aſi eſte gran Ieſuita exactamente obſervante de ſu Inſtituto, ſolo ſe veìa en algun Miniſterio, ò negocio de ſu Religion, ò en el Altar, ò el confeſonario, en que ſe ocupaba muchas horas, y quando era para pobres, ò Indios acudia con eſpecial guſto por el eſpecial amor, que les tenia: teſtimonio claro de ſu verdadera vocacion. Decia la Miſa con mucha atencion, y pauſa, y con la miſma, rezaba el oficio Divino. Huìa del ocio, como perene fuente de muchos males, y deſordenes. Todo el tiempo, que no daba al Miniſterio de las almas, y à la oracion, lo empleaba en los Libros, y era conocido por perpetuo eſtudiante. Con lo que conſiguiò plena noticia en las materias,que trataba. Iamas le veìan por los tranſitos, por que ſiempre eſtaba bien ocupado en ſu apoſento. Era tan avaro del tiempo, que ni aun los apices deſperdiciaba, practicando puntual la ſentencia de Seneca: *ſolius temporis laudabilis eſt avaritia.*

Quanto debemos à los padres en el ſer natural, tanto debemos en lo reſpectivo del ſer eſpiritual à nueſtra Madre la Compañia. Mal hijo ſerà, el que no reverencia,à los que le dieron la primer luz del Mundo, y mal hijo ſerà, el q̃ no recompenſa con ſu amor, con ſus trabajos, y con ſus fuerzas tanto, como debe à la Compañia. El Sabio nos dice: *honora patrem tuum, & gemitus matris tuæ ne obliviscaris.* Eſto cumpliò tan exactamente el P. Chirino, que no ſolo hizo quanto pudo,por ſervir à la Compañia, y à eſta Provincia con ſus trabajos perſonales, ſino que fue ſiempre tan amante de la Compañia, que hazia eſpecial eſtimacion, de los que ſe empleaban con fervor en ſus Miniſterios. Siendo al miſmo tiempo tan humilde, que eſtimaba mucho los trabajos, y eſcritos agenos, aunque ſus Authores, fueſen de menos edad, y literatura, que el Padre, y decia, que ellos en pocos años avian alcanzado mas,que el en muchos. Rendido ya de los años, y trabajos, le fue preciſo hacer cama, y no pudiendo decir Miſa, ſe reconciliaba todos los dias, y comulgaba de ocho en ocho dias con tal ſentimiento, ternura, y lagrimas, que cauſaba devocion, à los que lo mi-

raban. Hablaba con gran consuelo de la muerte, que juzgaba, yà cercana, y si alguno, le daba esperanzas, de que à vn viviria muchos di s, recibia gran desconsuelo. A los que le visitaban pedia encarecidamente, que le encomendasen à Dios, y dixesen el *Te Deum laudamus*. Su enfermedad, mas que otro especial accidente, fue de la mesma edad, y trabajos, q̃ avia tenido. Confesòse en ella generalmẽte, y aviendole durado el habla, hasta vna hora antes de espirar, bolviò otra vez à reconciliarse. Recibiò en sus sentidos la extremavncion, y muriò con mucha paz, lunes diez y seis de Septiembre, de 1635. de setenta y ocho años de edad, cincuenta y cinco de Cõpañia, y quarenta de Professo, aunque el P. Alegambe pone su muerte el año de 1634. A su entierro acudiò lo mas lucido de Manila con las Sagradas Religiones, y las de Santo Domingo, y de Agustinos Descalzos, le dixeron muchas Missas. Fue de los Varones mas señalados, que ha tenido esta Provincia en virtud, y talentos, y el de pulpito era aventajado: fue eminente en las lenguas Tagala, y Bisaya, que aprendiò con suma aplicacion, y trabajo, por no aver entonces artes, ni Vocabularios. A que se añadia estar siempre ocupado en la conversion de los Gentiles, en la administracion de los Christianos, en la formacion de los Pueblos, y en establecer las Residencias, y Colegios, y demas cosas de la Religion. A sus trabajos debe la Compañia la fundacion de los Colegios de Manila, de San Ioseph, y de Arevalo, como dice el P. Colin, que refiere los Apostolicos empleos, y lo mucho, que este insigne Iesuita trabajò en estas Islas. El P. Phelipe Alegambe, hace honorifica mencion del P. Pedro Chirino, aunque solo habla de la Relacion, que se imprimiò en Roma de las cosas de estas Islas, y de los progresos, que hizieron en su conversion los nuestros. Escribiò el P. Chirino vna Historia Completissima en vn tomo muy crecido de à folio, que se conserva manuscrita en nuestra Libreria de Manila, y de quien sacò gran parte, como confiesa, de la Historia de estas Islas, y Provincia, el P. Colin. En la Libreria de San Pedro Macati, ay vn tomo de à folio muy grueso, hecho por el P. Chirino, cuyo titulo es: *Sacrum Decachordum, hoc est, Historiæ Sacræ, veteris, novique Testamenti, duplex selectus Pentateuchus*. En la Libreria de Manila ay otros varios Libros, y Tratados manuscritos suyos del derecho, sobre las Distinciones de Pænitentia del Decreto: vna Historia de la Sagrada Passion, con sentencias, y meditaciones muy devotas de los Sagrados Doctores de la Iglesia, Latinos, y Griegos, y otros Tratados. De suerte, que se puede decir, que fue Varon verdaderamente grande, pues supo hazer, y enseñar.

201. En la misma Libreria ay muchos *Selectos manuscritos* de Theologia de Canones, de Escritura, asceticos, y predicables, y muchissimos de Moral, y de casos gravissimos, arduos, y dificiles, q̃ han passado en estas Islas. Y que si se publicasen, dieran grande esplendor à esta Provincia, y con lastima los veo sepulta-

tados entre el polvo, y la polilla. En el ſegundo de los Reyes ſe refiere, que aviendo dado muerte Ioab en el boſque de Ephraim à Abſalon, hijo de David, Rey de Iſrael, le arrojaron en vn hoyo profundo, ſepultandole debajo de vn gran monton de piedras. Y añade el Texto, que Abſalon tenia vn magnifico ſepulcro, digno monumento de ſu nombre, de ſu ſangre, y de ſu dignidad, en el Valle de Ioſaphat, junto à Ieruſalem. Ha tenido eſta Provincia ſugetos de talentos tan ſingulares, de virtudes tan eminentes, y de tan elevadas prendas, que pudieran ſobreſalir en los grandes teatros de la Europa, y dexar en ellos eterno monumento de ſu nombre: *hoc erit monumentum nominis mei*. Pero reducidos à la corta esfera de eſte Archipielago, ſe han ſepultado entre el polvo, y el olvido ſus eſcritos, ſus ſudores, ſus empreſas, y aun ſus nombres: *projecerunt eum in ſaltu in foveam grandem, & comportaverunt ſuper eum acervum lapidum magnum nimis*. No ſin Iuſticia llaman algunos à eſtas Iſlas, ſepulcro de talentos, pues en las demas Religiones ſucede à proporcion, lo que en la nueſtra. Pero aqui eſta el merito, à que no faltarà el premio correſpondiente de ſacrificar el primogenito.

CAPITVLO II.

LLEGAN A ESTAS ISLAS EL Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera y el Venerable P. Marcelo Maſtrilli. Buenos efectos del Preſidio de Samboangan. Victoria de D. Sebaſtian en Mindanao.

EL Año de 1635. llegò à eſtas Iſlas, para gran gloria del nombre Eſpañol, *D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera*, Cavallero del habito de Alcantara, Governador, que havia ſido de Panamà. Y ſi bien los hombres de juizio, de honra, y de verguenza, aprobaban como neceſario el nuevo Preſidio, no faltaban deſcontentos en la muchedumbre, como por la variedad de genios, es preciſo, q̃ hizieſen guerra viva al Preſidio de Samboangan, mas temible, y peligroſa, que la que hacian los Moros con ſus armas, pues eſta era guerra declarada, y la de Manila era celada encubierta con las eſpecioſas apariencias de zelo, y de ahorro de la Real Hacienda. Deſaprobaban, como deſacierto delante del nuevo Governador, el averſe pueſto alli vn Preſidio, que no podia tener otro efecto, que aumentar gaſtos al Real Erario. Ponderaban con grandes exageraciones, que ſe avia pueſto por vn Governador interino, ſin eſpecial orden del Rey para ello. Y alegaban con energia otras mil coſas, que aunque ſonaban à zelo, providencia, bien publico, y ſervicio del Rey, era como quando Iudas murmuraba del deſperdicio del vnguento de la Magdalena, en que con pretexto de limoſna, encubria ſu torcida intencion. Notable

202.

Re-

Retorica tiene el interès, y el amor proprio, pues aun à los mas tardos haze facundos, energicos, y elegantes en abono de su causa. El sagaz Governador penetrò muy bien, à fuer de experto del humor de Indias, que todo lo que alegaban contra el Presidio, eran frivolos pretextos, con que pretendian paliar su floxedad, su interès, y su ocio. Diòles à entender su resolucion, por el apretado encargo, con que el Rey le encomendaba la defensa de estas Christiandades, y el honor de las armas: ambos empeños muy justos, y muy proprios de nuestros Catholicos Monarcas. No tuvieron, que replicar, viendo el desagrado, que mostraba el Governador con la resistencia. En todas partes es en lo comun el Pueblo vn eco, del que govierna: afirma, ò niega sin examen, lo que sabe es gusto del que manda. Pero mas en Philipinas, por el gran poder de los Governadores, y la suma distancia del Principe, donde se viste el vecindario de los colores, y de los afectos, del que govierna; ò por necesidad, ò por lisonja. Aqui se vè con frequencia, lo que vna vez se viò en Ierusalem, turbòse Herodes, y con el se turbò la Ciudad toda. Del vniforme del Governador se visten los pareceres, aun de contrario parecer, mudando segun las ocasiones el color del tiempo. Tal es la destreza en el arte vtil, sino honesto, de contemporizar.

203. Entre estas controversias llegò à Manila, no sin especial providencia de Dios, el V. P. *Marcelo Mastrilli*, cuyo nombre era ya entonces celebre en el Mundo, por el milagro, q̃ en su persona executò Dios por medio de San Francisco Xavier. Saliò de Malaca para ir al Iapon, teatro de su martyrio, en vna Galeota, que en el estrecho de Syncapura encontrò vn Navio Olandés bien artillado. Todos se dieron por perdidos por la poca, ò ninguna resistencia, que podian hazer. Acudiò el P. Mastrilli, à su Protector, San Francisco Xavier, y les entrò vn viento, que los apartò del enemigo, y de Macan, por donde avian de ir, y sin saber como, se hallaron en la Bahia de Manila, à tres de Iulio, de 1636. Con singular regocijo recibieron en Manila al Venerable Padre, por averse hecho tan publica la fama del milagro. Hospedòse en el Pueblo de San Miguel, y el dia del Apostol de las Indias, predicò en nuestro Colegio de Manila, y refiriò con singular ternura el favor recibido del Santo, y en el Auditorio se experimentò vna singular devocion. En Taytay estuvo dicho Padre, y yo he visto alli vna partida de vn bautismo de Cainta escrita, y firmada de su mano, y letra. Y en este Pueblo de San Pedro Macati, ay vn caliz pequeñito, que traxo este Varon singular, y yo he dicho muchas vezes Misa con èl. Otros varios monumentos, ay de este insigne Missionero en esta Provincia, que tiene la gloria, de aver sido teatro de varias Apostolicas empresas de este glorioso Martyr de Christo, y amigo, y favorecido especialisimo del grande Apostol de las Indias, S. Francisco Xavier. Don Sebastian Hurtado de Corcuera, procurò en la empresa de Mindanao, solicitar el Patrocinio del Santo Apostol, y la inter-

tercesion de su gran Privado, el P. Mastrilli, y asi le suplicò, que lo acompañase en la Iornada, prometiendole, que acabada la empresa, lo embiaria à su deseado Reyno del Iapon. Admitiò el P. Marcelo la propuesta, por parecerle, ser muy de la honra, y gloria de Dios. Acabada la Iornada de Mindanao, continuò su viage al Iapon, donde le prendieron luego, que llegò, y fue coronado con la gloriosa laureola de insigne Martyr de Christo, à diez y siete de Octubre, de 1637. Y no olvidado de Philipinas, se apareciò en aquel tiempo en Manila à D. Pedro de Corcuera, q̃ estaba cercano à la muerte, y era sobrino del Governador, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, q̃ tanto estimò, y ayudò para su viage al Santo Martyr. Yo estimo, como preciosa reliquia, vna carta de à pliego, toda de su mano, y letra, escrita en Coa, à tres de Henero, de 1636. al P. Rodrigo Deza, en Madrid, y la firma dize asi: *Siervo indignisimo de V. R. Marcelo Francisco Mastrilli, Indiano felicisimo.* Està llena de fuego de amor de Dios, y de San Francisco Xavier.

204\. Por este tiempo, quiso Dios dar vna prueba practica de la vtilidad del Presidio de Samboangan, con que se pudieron desengañar todos, los que no estaban voluntariamente ciegos con la pasion. *Tagal, Cosario de Mindanao*, famoso por sus robos, y atrocidades, y General de Cachil Corralat, Rey de Mindanao, avia corrido à su salvo por ocho meses nuestras Islas, en que avia hecho considerables daños. Bolviase à su tierra vfano con las victorias, y rico con los despojos. Y para mayor sonrojo de nuestras armas, llevaba entre otros cautivos, tres Religiosos Descalzos de San Agustin, y al Alcalde Mayor de Camarines. Supolo Yba, Lutao fiel à los Españoles, que luego les avisò de la buelta de la Armada enemiga. El Sargento Mayor *Nicolas Gonzalez*, llevando à Yba por Piloto, saliò à atajar la Armada de Corralat. El Lutao, fue en derechura *à punta de flechas*, quarenta leguas al Oriente de Samboangan, à donde los avia de llevar indefectiblemente su superticiosa costumbre. Llegaron à aquel Sitio, por donde no avia aun pasado el enemigo, y luego rindieron dos Caracoas de Moros con toda su gente, fuera de algunos, que se escaparon à nado. El Infierno, parece, mostrò sentimiento, pues estando alli nuestra Armada al abrigo de esta punta, se desgajò vn gran pedazo de su eminencia, que con horrible estruendo diò en el mar, y parecia, que con ella se hundia la tierra. El dia de Navidad, se acercò à la punta la Armada de Tagal, bien agena, de q̃ vbiese alli, quien le pudiese ofender. Fueron à hazer la superticiosa ceremonia de disparar sus flechas, como pidiendo licencia al Demonio, para pasar adelante, quando de repente se vieron invadidos de nuestras embarcaciones, que peleando con buen orden, y buena disposicion, desbarataron la *Armada enemiga*, con muerte del General Tagal, y de muchos Moros, y en el conflicto muriò vn Religioso Descalzo de San Agustin, con tres balazos en el pecho, que se alcanzaban vnos à otros. Los otros dos, fue-

fueron llevados à Mindanao en vna ſola embarcacion, que eſcapò de toda la Armada. Notable infelicidad de eſtos pobres Religioſos! Que parece los quiſo Dios purificar con el prolongado cautiverio. Solo en la eſcribania de Tagal, ſe hallaron ſeis mil peſos en oro, fuera de otra mucha riqueza, que cogieron los Soldados, que porque no la deſcubrieſe à la codicia de los Cabos, mataron à puñaladas à Tagal. Trecientos Moros, quedaron cautivos: à ciento, y veinte Chriſtianos ſacaron del cautiverio, fuera de muchos, que en el calor de la batalla murieron. El mas rico deſpojo conſiſtiò en los muchos ornamentos, calizes, y vaſos ſagrados, que ſacaron de las manos ſacrilegas de los Moros. Tambien libraron algunas almas de las garras del Demonio. Vn hermano de Tagal, viendoſe herido de muerte, pidiò à vozes el bautiſmo, diciendo, que avia muchos años, que deſeaba ſer Chriſtiano. Le bautizaron, y de allí à poco eſpirò gozoſiſimo de aver logrado, lo que tanto deſeaba. A ninguno, que pone lo que eſta de ſu parte, niega Dios piadoſiſimo ſu gracia: diſpondrà, que ſe varajen los elementos, para exercer ſu miſericordia. El mayor prodigio de eſta faccion es, no aver perdido en ella, ni vn Soldado. De eſta victoria, hizo eſpecial ſentimiento el Demonio, con vn nuevo eſtruendo, q̃ ſe oyò en aquella punta encantada, y en el mayor calor de la refriega, ſe oyeron ahullidos triſtes, de quien gemia ſu deſgracia, y vozes claras, en que el maligno eſpiritu, les daba à entender, que no les podia ayudar, por eſtar ligado ſu poder con fuerza ſuperior, y en la punta ſe vieron nuevas aberturas. Celebròſe la victoria dando gracias à Dios, por tan buenos principios, y el P. Gregorio Belin, partiò à Manila à dar cuenta al Governador de eſte feliz ſuceſo, pero lo encontrò yà en Punta de Naſo, caminando à Samboangan.

205. A dos de Febrero de 1637. ſaliò de Manila *Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera*, y ſiendo dia dedicado à la Reyna de los Cielos, dicho ſe eſtà, que era dia de pronoſtico feliz. El V. P. Marcelo iba en la Capitana, con el Governador, y ſu Confeſor el P. Iuan de Barrios. Se decia Miſa, y rezaban todos los dias à coros con el Governador el oficio mayor, y el de Nueſtra Señora; y Maytines de difuntos. Por la tarde Viſperas, y Maytines del dia ſiguiente, y los de Nueſtra Señora, al anochecer la Salve con Letania publica. Luego ſe rezaban las Animas, y por remate, ſe contaba vn exemplo, deſuerte, que parecia la embarcacion vn Monaſterio muy obſervante. En llegando à tierra, ſe retiraba el V. Padre à los boſques, à darſe con mas quietud à la oracion, y penitencia, conociòſe el ſentimiento del Demonio en las demoſtraciones, que hizo, pues ſe oyò varias vezes, que decia rabioſo, *à que has venido maldito? quien te trajo acà? y que buſcas aqui? Yo te quitarè la vida, y acabarè contigo.* Y el miſmo Padre lo contò al Governador, aunque con el diſimulo de contarlo en tercera perſona. A veinte de Febrero, Domingo de Carneſtolendas llegò à Samboangan el

X2 Go-

Governador, con la esquadra, y Armada, que le seguia, y el dia inmediato se publicò el mejor apresto, para la Iornada, que fue comunion general, y Iubileo. Raro fue el que no hizo confesion general, movidos de las fervorosas platicas, que se hizieron todos los dias. El Domingo siguiente, se concluyeron las comuniones, con la del Governador, estuvo patente el Santisimo, y predicò con fervor el P. Gregorio Belin. Por la tarde acudiò con el Governador toda la Milicia à encerrarle, hizo vna platica el P. Marzelo, alentando à todos à la Iornada. Propuso con energia la importancia de la empresa. La obligacion, que por diversos titulos tenian de defender à los Indios de las invasiones de los Barbaros. Y sobre todo ponderò los agravios hechos à la Religion, con que encendiò à los Soldados à la venganza. A tres de Marzo zarparon los Chapanes, y à quatro saliò el Governador con el resto de la Armada, que eran las Caracoas. Se embarcaron quatro Compañias de Españoles, la de el Governador de à ciento, y cincuenta hombres, las de Nicolas Gonzalez, y Lorenzo de Vgalde Orella, de à ciento, vna de marineros, otras de Bisayas, y Pampangos, lo demas era chusma, y gastadores. Despues se sacaron de vnas Compañias, para otras, para cubrir varios puestos, segun dictaba la necesidad, desuerte que el Sargento mayor Nicolas Gonzalez, con poco mas de cien hombres, desalojò à los Moros, por averse ocupado las milicias en asegurar los pasos.

206. Llegaron à la famosa punta de *Panaon*, que los Españoles llaman punta *de flechas*. Y viene à estar en medio de la frente Meridional de esta Isla, al Oriente, 40. leguas de Samboangan. Llamàse de Panaon, ò de flechas, por el superticioso culto, que daban allí los Mahometanos à Lucifer, pues para vencer aquel tormentoso dificil Cabo, le ofrecian varias victimas, y disparaban muchas flechas, y segun la postura, con que quedaban clavadas, prenunciaban, si avia de ser infausto, ò feliz el paso de aquella encantada punta: donde parece, tenia el trono el Demonio, que dominaba los corazones de los Mindanaos. El P. Marzelo dixo Misa à vn lado del peñasco, quitò todas las flechas, y quantas reliquias encontrò de la supersticion Mahometana. Y procurò desencastillar con los conjuros de la Iglesia al maligno espiritu, de aquel Sitio. Tan terribles mares, corrientes, y vientos encontrò el Governador en aquel borrascoso encantado promontorio, que obligaron tres vezes à ciar toda la esquadra. Quarta vez emprendieron montar el Cabo, con resolucion, y confianza, por no aver vientos, ni mares. Sin embargo, no pudo la Capitana con fuerza de noventa bogas, ganar vn palmo en dos horas, y con calma, que parecia estar clavada la quilla sobre las aguas, aun mas inmoble, que con anclas, y sinipites. Nadie acertaba à decir la causa de cosa tan irregular, y extraordinaria, de que inferian era resistencia del maligno espiritu. Lo que se comprobò por el efecto, pues conjurandolo el V. Padre, echando algunas reliquias al mar, para ahuyentarlo,

lo, se consiguiò vencer las cadenas, y encantos del enemigo. Adelantòse el Governador con quatro Caracoas, y à trece de Marzo llegò al rio de Corralat, y aviendo descubierto vna Poblacion dilatada, dixo al P. Marzelo, que allì se avia de alojar aquella noche, no sabiendo, que era *Lamitan*, Corte, y silla de Corralat, bien fortificada, y guarnecida con mas de dos mil hombres de pelea. *Exhorto* la tropa al empeño: y me parece, le oygo hablar de esta manera.

207. Yà estamos, valientes comilitones mios, en el teatro de nuestros deseos. No nos sacò de nuestras Casas la violencia: alegres, y voluntarios nos alistamos todos en estas Vanderas. Nuestra Religion, nuestro Rey, y nuestra Patria se hallan lastimosamente injuriadas de la barbara cruel osadia del Mindanao. El pundonor, la verguenza, y la fe nos pusieron las armas en la mano, para vengar afrentosas injurias, cometidas contra la Christiandad, contra el Principe, y contra la Nacion. Esto nos ha hecho tolerar con alegria las incomodidades de tan penoso viage. Yà estamos al fin de la jornada: aora se ha de ver, si las promesas, y juramentos hechos en Manila, eran empeño del corazon, ò arrogancias de la lengua. Presto se conocerà, quien sabe mantener en el ardor de la guerra, la jactancia, con que en la distancia todos se ofrecian gustosos al peligro, que se miraba de lejos. Yà estamos à vista de los Mindanaos, jurados enemigos de los Españoles. La importancia de la empresa nos combida, el pundonor nos estimula, y la profesion de Christianos nos obliga. Agravio hiziera à vuestro valor, si para encenderos al combate, apocara las fuerzas enemigas. Quando estoy en la justa persuasion, de que à vuestra generosidad resfriara la flaqueza del contrario, y sabrà afilar los brios lo arduo de la empresa. El enemigo, sobre exercitado en las armas, y hecho à la sangre, al incendio, y al estrago; ha cobrado intolerable audacia con nuestro sufrimiento. Pelea por sus Lares, por su patria, por su libertad, y por su supersticion. No ay motivos mas poderosos para pelear, hasta el vltimo aliento de la vida, y derramar la vltima gota de sangre, con arrojo, con gusto, con vanidad. Su Regulo el Cachil es atrevido, es ardidoso, es astuto, es falaz: y ha de valerse de los engaños de vulpeja, donde no alcanzen las garras de Leon. El numero de sus gentes, sobre estar en sus dominios, es muy superior al nuestro, sobre estar à las inclemencias, y desamparo de la Campaña. El Cerro, à que en todo trance fian la victoria, ò la libertad, es aspero, pendiente, erguido, y de dificil acceso. La subida estrecha, y reducida à desfiladeros, que guarnecidos con cuydado, cierran el paso enteramente. Lo demas son riscos, breñas, despeñaderos, y precipicios. Mas temible que todo, es el terreno conatural al enemigo, y contrario del todo à nosotros. Los manglares, los esteros, las cortaduras, los pantanos, el Sol, el ayre, la intemperie, son otros tantos batallones de la muerte, que amenazan à nuestras vidas. Todo esto se ha de vencer. Y yà leo en vuestros semblantes la alegria, con que animosamente arrestados, os ofreceis à la empresa, por emular à vuestros antiguos progenitores. A que Nacion han buelto cobardemente la espalda los Españoles vuestros compatriotas? A que Nacion, por mas que se jacte debelicosa, no han hecho frente? Llena està la dilatada serie de los siglos de felicisimos gloriosos triumfos, que han conseguido nuestras armas, de todas las Naciones mas guerreras. Vencieron à los Cartagineses, à los Romanos, à los Siculos, à los Arabes, à los Turcos, à los Italianos, à los Alemanes, à los Belgas, a los Franceses, y aun prendieron en su mismo exercito à vno de los mas guerreros Reyes de la Francia. Si en vn breve Mapa se nos representa el Mundo, à que parte echaremos los ojos en que no veamos enarboladas nuestras Vanderas? Adonde bolveremos la vista, en que no hallemos pendientes trofeos Españoles? Que parte tan remota ay en el Orbe donde no aya llegado el eco de nuestra fama? Irrefragables testigos son Numancia, Tarteso, el Clavijo, Tunez, Lepanto, Cephalonia, Neopatria, el Garellano y Pavia. Pues si aquellos debelaron à gentes tan guerreras, temereis vosotros à los Mindanaos, que aunque hechos à las armas, mas son atrevidos, que valientes? Tampoco os debe acobardar la muchedumbre: pues pocos Españoles supieron derrotar Exercitos numerosos, en las Navas, en el Salado, en Otumba, en Caxamalca. Ni mas os debe espantar lo inaccesible del Cerro, quando han sabido vuestros Compatriotas trepar por Murallas, coronadas de Artilleria en Napoles, en Sicilia, en Lombardia, en Flandes, y otras Provincias. Tampoco os debe aterrar la intemperie del Pays; pues el Español està formado al temple de todos climas, y vuestros progenitores aguantaron las nieves de los Pyrineos, los yelos de los Andes, las arenas encendidas de la Lybia, y destemplanzas de la America. Esta consideracion debiera engendrar en nuestros pechos vna total seguridad de la victoria. Pero bien lejos de este pensamiento, quisiera inspiraros la desconfianza. Porque vn accidente impensado, vna ocasion perdida, vna detencion involuntaria, y otros mil acasos de la fortuna, arrebatan el laurel de las manos al valor. Y sobre todo, Dios humilla la sobervia de los hombres, pero donde menos suelen pensar. Pre-

tendo pues, q̃ olvidados todos estos poderosos motivos, pongais la total confianza en el Señor de las batallas, cuya causa defendeis. Estos Barbaros han hecho repetidos daños à las Christiandades de estas Islas. No veis robadas las Iglesias? No reparais los Templos de Dios profanados? No mirais las Sagradas Imagenes vltrajadas? No sabeis que han abusado de los Vasos, y Sagradas vestiduras? No aveis oydo gemir en triste peligroso captiverio muchos Christianos de todos sexos, y edades: sin que se ayan librado de tan dura servidumbre los Ministros Evangelicos, y Sacerdotes de Christo? Ellos en fin han cometido tan horribles sacrilegios, que por execrables tiembla la lengua el decirlos. Descubriòse à este tiempo vna Imagen de nuestro Redemptor, barbaramente vltrajada de la sacrilega impiedad de los Mahometanos. Y no pudo proseguir la exortacion, porque enternecido el Governador, le embargò el sentimiento las palabras. Y encendidos los Soldados con el lastimoso espectaculo; mas que en otro tiempo los Romanos con la ensangrentada Tunica del Cesar, ni aun el rigor de la obediencia Militar los podia contener en los Reales. Impacientes con el corage concebido, desatendian las vozes del Governador. Vibrando las lanzas, y esgrimiendo los azeros, prevenian antecipadamente con la marcha acelerada la obediencia de las Cajas, y Clarines. La alegria de los semblantes era prenuncio feliz de la victoria.

208. Con estos alientos, aunque con solos setenta Infantes entre Españoles, y Pampangos, empezò à caminar el Governador azia Lamitan, llevando en la abanguardia dos piezas de campaña. Dexò el camino trillado, y tomò otro mas dificultoso, en que se vadeaba muchas vezes el rio, siendo el primero, q̃ se arrojaba à los vados el mismo Governador. Y à esto sin duda, le moviò el Cielo, por que asi evitò vna peligrosa emboscada, q̃ estaba en el camino Real. Dios por medio de los Angeles Tutelares, y Custodios, dirigia sus pasos, y le guardaba en sus caminos. Quatro Moros acometieron arrestados al Governador: pero este supo no solo resistirles con brio, sino hacerles bolver escarmentados la espalda. Otro mas atrevido, cubierto todo el cuerpo con vna fuerte armadura, acometiò al Capitan Lorenzo de Vgalde: hurtò este el cuerpo al golpe, y viendo, que solo descubria la cara, le diò en ella varias cuchilladas, obligandole à huir, y el Ayudante Olaceran, le acabo de quitar la vida. Era este el mas valiente de los Moros, y como el Goliath de aquella tropa, que desmayaron de forma con su muerte, q̃ ninguno otro se atreviò à salir al encuentro. Caminaba nuestra gente con tal acceleracion, que en breve se viò sobre la fuerza. Y en esto consistiò nuestra fortuna; porque fue tan impensada, como impetuosa la acometida. La primera noticia, que de nuestra marcha tuvieron los Mindanaos, fue ver sobre sus cabezas, las lanzas, los fusiles. Esto los consternò sobre manera, y faltos de animo, y de consejo, con la repentina turbacion, ni se aprovecharon de las armas, ni supieron jugar la Artilleria, y solo pensaron en vna tumultuaria precipitada fuga. El Rey Corralat, se enlodò la cara, por no ser conocido: en esto parò su sobervia. Y sin costarnos vna gota de sangre, se apoderò la tropa en media hora de *Lamitan*; Corte, y silla de los Re-

Reyes de Mindanao. Se cogieron ocho piezas de bronce, veinte y nete verſos, varios pinzotes, cien arcabuzes, y moſquetes, con otras muchas armas de azero, lanzas, criſes, y campilanes. Se quemaron diez y ſeis Pueblos, ſe talaron los campos, ſe deſtrozaron cien embarcaciones. Y para terror, caſtigo, y eſcarmiento, ſe colgaron ſetenta y dos Cabezas de Moros.

209. Retiròſe Corralat con ſu gente à vn *Cerro* alto, aſpero, y caſi inacceſible: cerrado por todas partes de baluartes, y reductos, y tan guarnecido de armas, y de gente arreſtada à morir en la defenſa, que en el tenia librado el refugio para la vltima neceſidad, y ſu preſumpcion le avia graduado de inconquiſtable. A diez y ſiete de Marzo empezò à marchar azia el Cerro nueſtra gente, dividida en dos Tropas, vna iba al cargo del Sargento mayor Nicolas Gõzalez, q̃ conſtaba de ciento y cinquenta Infantes, que eran treinta Pampangos, ochenta Caragas, y quarenta Eſpañoles de las milicias de Ternate: le acompañaban los Capitanes Caſtelo, y Bezerra, y el P. Melchor de Vera. El cuerpo principal iba à la conducta del miſmo Governador, y por eſpecial providencia en la diviſion de dos caminos, tomò el menos peligroſo, deſviandole Dios ſegunda vez, de vno, en que tenian vna emboſcada con tres piezas de artilleria, en que vbiera perecido miſerable, y laſtimoſamente gran parte de la Tropa. Al llegar à vn repecho, en que empezaba à eſtrecharſe, y dificultar la ſubida, mandò hazer alto el Governador, y reconocer el camino. Los de la avanguardia con demaſiado ardor ſe empeñaron incautos en la accion, por el anſia de llebarſe la gloria del vencimiento. Llegaron à paraje, en que la ſubida era tan agria, y tan pendiente, que apenas tenian vſo los pies, ſin el ſocorro de las manos. Los enemigos los herian à ſu ſalvo deſde la eminencia. Ocupadas las manos en aſirſe de las rayzes, y peñaſcos para ſubir, apenas eran de vſo nueſtras armas: bien que alternando la dieſtra, y la ſinieſtra, en aſirſe, en defenderſe, y en herir, iban adelantando el terreno con improbo indecible trabajo, regando con ſudor, y ſangre los peñaſcos, para que el arrojo de los primeros encendieſe el aliento à los ſegundos. Yà caſi llegaban à tocar los picachos: y eſto hizo mas rudo, porfiado, y ſangriento el combate. Los Mindanaos defendian con intrepidèz los reductos, como vnica eſperanza de ſu libertad, de ſus vidas, y de ſu Reyno. Los Eſpañoles abanzaban con ardimiento, por ſuperar aquella cima, que conſideraban, como linde feliciſimo, en q̃ acabando los trabajos, empezaban los triunfos. Eſte era el blanco de ſus deſeos, à eſto aplicaban el teſon, las fuerzas, las fatigas. Entre el camino, y los Baluartes mediaba vn foſo de mucha profundidad, que impoſibilitaba el acceſo por aquella parte. Sin embargo no deſmayò el aliento, de los que ſubian, y quiſieran hazer Puentes con los puñales, y eſcalas de los dientes, para ſuperar aquel barranco. En eſte deſeſperado empeño perecieron muchos ani-

mo-

mosos Españoles, que despues de desangrarse con las heridas, caian despeñados en aquella profunda hoya. Lastima causaba à los Soldados ver la infeliz suerte de sus buenos compañeros: pero ni les causaba horror, ni resfriaba su ardimiento, para declinar el evidente necesario peligro, que les amenazaba. Tan ciegos los tenia el coraje!

210. Al Capitan Lorenzo de Vgalde dieron dos balazos, de otro pasaron la espinilla al Sargento mayor, D. Pedro de Corcuera: pero arrodillado conservò el puesto. Los primeros, y mas expuestos al peligro animaban, à los que se seguian, apellidando con arte, para asegurar el socorro, la victoria. Con que empeñaban à los immediatos à arrojarse ciegos à los riesgos, engañados falsamente de la necia persuasion, de que es cobardia el bolver el pie à tras, aun en riesgos insuperables; siendo barbara animosidad sacrificar la vida, no al valor, sino à vna arrogancia temeraria. Enfurecidos con la violencia del coraje, no medìan el arrojo con la justa sondaleza de las fuerzas, cotejadas con el peligro; sino con la arbitraria desconcertada regla de vn calor destemplado, y de vna mas destemplada fantasia. No obstante con arrojo tan tenaz como intrepido, iban venciendo lo inaccesible del precipio, à costa de vidas lastimosamente malbaratadas, tanto que el Alferez Amesquita llegò à tremolar la Vandera sobre la fuerza enemiga, que jamas se creyò accesible à los mayores esfuerzos. Cara le saliò esta hazaña, pues le dieron vna lanzada en la Cabeza, y muchos flechazos en la garganta, y fue singular fortuna no caer despeñado de aquella breña. El Governador admirado de la lentitud en el abanze, à tan esforzados impulsos del brio, fue personalmente à enterarse de la dificultad del puesto, tan porfiadamente, y con tal resistencia disputado. Y viendo, que por alli era inaccesible la montaña, imbuido en la piadosa maxima: de conservar vn soldado, primero que matar mil enemigos, reprehendiò severamente, à los que le avian engañado con las falsas vozes de victoria; pues aquello era echar la Tropa miserablemente al deguello, sin proxima esperanza de exito feliz. Mandò tocar à retirar, sin mover pie à tras, hasta aver recogido los heridos, que pasaban de ochenta, como se executò. Pero no pudo hazerse lo mismo con veinte y seis hombres, que avian muerto, por aver caido en el profundo foso, que era el descanso del rudo porfiado combate. Y vbiera perecido miserablemente el campo todo, si la prudencia piadosa del Governador, no huviera corregido las temerarias intrepidezes de vna falsa aprehension. Yndecible lastima, y compasion causò en todo nuestro campo, abandonar aquellos cadaveres de sus antiguos, y buenos compañeros à la furia, y ludibrio de la infidelidad de los Moros. A que se añadia, para aumentar el dolor, ser de los espiritus mas briosos de nuestras milicias. A este tiempo el V.P. Mastrilli rasgaba sus inocentes carnes con sangrientas disciplinas, poblaba el viento de fervorosos

cla-

clamores, y pedia inſtantemẽte à Dios, miraſe con ojos de piedad à ſu Pueblo, como otro Moyſes, quando Ioſue peleaba contra Amalec.

211. Retiròſe en fin el Campo: no para deſamparar la empreſa, ſino para buſcar vereda menos agria, y menos ruda, donde ſe pudieſe exercitar el valor, ſin arrojar al precipicio barbaramente la Tropa. Tan vfano quedò el Cachil con la retirada de los Eſpañoles, interpretandola à victoria de ſus armas, que teniendoſe por invencible, la celebrò ſu vana fantaſia con embriaguezes, con feſtejos, y regocijos; y poniendo ſacrilegamente atrevido ſus pies ſobre vna Cuſtodia, de varias, que avia robado, ſe jactaba preſumptuoſo, tener debajo de ſus pies al Dios de los Chriſtianos. Y eſte fue el punto deciſivo de nueſtra victoria. Ympaciente eſtaba la Tropa en aquel breve parenteſis, que tomò la prudencia para el deſcanſo, y para dirigir con mas acierto la accion. Breviſimo fue el ocio; porque caminando por vereda mas acceſible al amanecer, ſin darle ſu ardimiento paciencia à eſperar nuevo orden de acometer del General: entrò, tocando al arma al enemigo, *el Sargento mayor Nicolas Gonzalez*, Cabo de la ſegunda diviſion. Eſto les causò tal ſobreſalto, por lo no eſperado del acometimiento, creyendo vana, y temerariamente eſcarmentados à los Eſpañoles, ò alomenos rendidos con la fatiga del porfiado combate; que luego deſmayaron conſternados, imaginando eſtar ſobre ellos todo el campo Eſpañol. Del intervalo de eſta turbacion ſe valiò la diligencia de los Soldados, para mejorar de ſitio, ocupando vno, que era algo acomodado, para fixar el pie, y manejar ſin embarazo las armas. Yban ſubiendo por la agria aſpera eſpalda del Cerro, reſueltos en todo trance, à vencer, ò morir. Porque ſiendo en aquel duro conflicto, caſi igual el rieſgo de la retirada, y del abanze: elegian loablemente mas vna muerte glorioſa, que caminaba al vencimiento, que vna vida contingente con el ſonrojo de cobardia. Acometiò la Tropa del Capitan Caſtelo las eſtacadas de los Moros con tan reſuelta intrepidez, que los fue retirando, y ſiguiendo con ardor el alcanze. Plantaron nueſtros Soldados con gallardia las Vanderas Eſpañolas en los picachos de los riſcos, que ſe creìan inacceſibles. Y à la viſta de los triunfantes tafetanes, deſmayaron los Moros, y huyendo de la muerte del cuchillo, cayeron en extremo mas ignominioſo, arrojandoſe por vn derrumbadero, que nos tenian abierto, ò para eſtorvarnos el paſo, ò para precipitarnos. El Capitan Bezerra detubo vna Tropa de Moros, que ſe iban à incorporar con los de la tercera eſtacada, donde el dia antecedente avian peleado los nueſtros, para vigorizar la defenſa: pero obligados del fuego, y de las picas, ſe arrojaron por el deſpeñadero, cediendonos con el terreno la *Victoria*. Quedamos dueños del Cerro, del Campo, de los Baluartes, de la Artilleria, de las Armas, y de todo. Dos piezas arrojaron los Moros por el monte, ſe cogieron quatro Cañones de ar-

tilleria, gran porcion de esmeriles, y mosquetes, con otras armas de fuego, y azero. El Rey, y la Reyna salieron huyendo, con los que dexò vivos nuestra gente, y anduvieron algun tiempo fugitivos, y vagueantes por Buhayen. Todos celebraron con singular alegria la Victoria, de que dieron repetidas gracias à Dios, reconociendola, como dada especialmente de su mano: de lo que fue prueba inevitable, averla conseguido la menor parte de la Tropa, y no completo el numero. Y cuyo Capitan estaba tan enfermo, que no podia marchar por su pie; y en la ocasion de la pelea le sirviò su espada de baculo, para sustentar la flaqueza, y para embrazar vna rodela, fue necesario, que vn paje le sustentase el brazo. No queria el Señor, que los Españoles atribuyesen solo à su valor vna accion tan importante, y gloriosa, como dixo Dios à Gedeon: *Ne glorietur contra me Israel, & dicat: meis viribus liberatus sum.* Si ay vicio noble, la temeridad es nobilissima. El temerario acierta en la substancia, yerra solamente en el modo. El aliento imperturbable, con que se arroja à los peligros, es digno de alabanza, y aun de embidia; el arrojarse à mayor peligro, que el que alcanzan sus fuerzas, es reprehensible. Aborrecen, reprimen, y castigan todas las Naciones la temeridad; porque en lo comun es perniciosa à la causa publica: destruye en vn instante, lo que se ha fabricado en mucho tiempo, y acaso no se puede reparar en vn siglo. No fuè asi el arrojo, de los que pelearon en el Cerro el primer dia, antes fue la mitad de la Victoria; porque el horror, que concibieron los Mindanaos, à los que pelearon ayer, hizo entregar faciles los laureles, à los que acometieron oy.

212. *S. Francisco Xavier*, Protector de la empresa, les ayudò con patentes prodigios; pues como el mismo Santo revelò al P. Marcelo, reparò el Santo Apostol vna bala, que iba à dar al Governador, recibiendola en su Imagen, q̃ llevaba enhastada delante de si el dicho Padre por guion, ò estandarte con el Santo Crucifixo. Este quadro estubo mucho tiempo en Samboangan, de donde se llevò à Dapitan, y restituydo el Presidio, restituyeron à el este quadro, donde lo vieron algunos sugetos de esta Provincia, que aun viven, y dicen, que tenia vn agujero en el cingulo, que fue donde reciviò el balazo de los Moros; y alli perdiò su fuerza la bala en medio, de que avia corrido poco. Y en esto estubo la salud, y felicidad de nuestro exercito, pues muerto el Governador, acaso vbiera causado tal confusion, ò desmayo, que por lo menos se vbiera malogrado la empresa: como sucediò con la muerte del Adelantado, Estevan Rodriguez de Figueroa, cuya fatal desgracia impidiò entonces la Cõquista de Mindanao. Al P. Marcelo alcanzò vna bala de artilleria, y en la sotana perdiò su fuerza, sin mas daño, que pasarla, sin dejar señal en el cuerpo.

213. En el Cerro encontraron vn *Religioso Agustino Descalzo*, que era el vnico, que avia quedado de los tres, que cautivò Tagal, y à todos moviò à las-

ti-

tima verlo tan lleno de mortales heridas, que se tocaban las vnas à las otras, y olvidado de su propria salud, solo estaba solicito de la salud espiritual de los Christianos; pues viendo à nuestra gente, les dixo, que si avia algun herido, se lo llebasen, para confesarlo, y diciendole, que iban alli Padres de la Compañia, se alegrò mucho, y pidiò llamasen al de su Tropa, para confesarse, à que acudiò el P. Melchor de Vera, y muriò con lagrimas de todos. Le honraron mucho el Governador, y el P. Marcelo, y le dieron sepultura en el mar para librar su Cadaver de las injurias de los Mahometanos. Saquearon los Soldados la Casa, y los Almacenes del Rey, en que encontraron muchos despojos, que avian recogido por muchos años. Se hizo vna Procesion en hacimiento de gracias, se quemò la fuerza, la Mezquita, y otras Casas. Despachò el Governador al Sargento mayor, Pedro Palomino, con el P. Melchor de Vera, à Moncay, Rey de Buhayen, que con el miedo de nuestras armas, saliò à todo quanto se le propuso. Prometiò hostilizar à Corralat, hasta acabarlo, como à Tyrano, que le tenia vsurpada aquella parte de Mindanao, de que el era legitimo Señor. Ofreciò restituir los cautivos, que se hallasen en su Reyno: permitiò, que lebantasen fuerza los Españoles, y que fuesen los Padres de la Compañia, paraque predicasen la Ley Evangelica en su Reyno. A pocas horas despues de despachado Palomino, llegaron quarenta embarcaciones de socorro, en que venian cinquenta Españoles, y mil y docientos Indios. Y luego hizo despacho el Governador à Palomino, para que prendiese al Rey de Buhayen, lo que no se executò, por aver yà convenido en los pactos dichos. A veinte y cinco de Marzo se embarcò el Governador, y llegò à Samboangan el Domingo de Pasion, alli se curaron todos los enfermos con grande apariencia de milagro, hecho por la intercesion del P. Mastrilli, dos murieron, que no se quisieron curar, por aver despreciado la herida. Todos dieron grandes muestras de Christiandad, en muchas confesiones generales, que se hizieron, y el Domingo de Ramos se celebrò la Comunion general, se celebraron las honras de los difuntos, y se hizo vna Procesion general al Santisimo en hacimiento de gracias. Y como en la guerra de Israel contra Madian, se atribuia la victoria à la espada de Dios, y de Gedeon: *gladius Domini, & Gedeonis*: asi en este triunfo se atribuia la felicidad al Patrocinio del Altisimo, y al valor, y brio de los Españoles. El Governador diò principio à la zanja, ò azequia, por donde viene en grande abundancia el agua hasta la fuerza, siendo el primero, que tomò el azadon, à quien los Cabos, oficiales, soldados, y gastadores pretendian imitar con honrosa porfia.

214. La Isla de *Taguima*, ò *Basilan* tributaria del Rey de Iolò, diò la obediencia al Governador, y ofreciò entregar los cautivos Christianos, y admitir Ministros, que les predicasen el Evangelio. Para cuya expedicion fue señala-

do el P. *Francisco Angel*. El Miercoles Santo firmò en Samboangan el hermano de Moncay, Rey de Buhayen, las pazes, que avia asentado con Palomino. Docientas familias de Iolò llegaron con deseo de poblar en Samboangan, y admitidos por el Governador, les señalò sitio, en que habitasen. El Sabado Santo se embarcò el Governador para Manila, y como dueño de Mindanao, despachò vna Armada de cien Españoles, y mil Indios à recivir la obediencia de los demas Pueblos, mandando bojear toda la Isla, hasta dar la buelta por Caraga à Dapitan, con orden de entrar à sangre, y fuego los Pueblos, que se resistiesen. Yba à cargo de los Capitanes Iuan Nicolas, y Iuan de Leon, y los acompañaba el Santo P. Pedro Gutierrez. Todo esto hizo en breve tiempo este Governador insigne; porque tomaba con las veras, que se debe, los negocios, en que se interesan la Religion, la Patria, y el Rey.

CAPIT. III.

COMPETENCIAS DEL ILVSTRISIMO Señor D Fr. Hernando Guerrero, Arzobispo de Manila, con el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, y la Compañia. Y pleyto de Santa Cruz.

215. TAmbien se ofreciò à este Governador al principio de su govierno, el año de 1635. vna competencia con el Arzobispo, *D. Fr. Hernando Guerrero*, no menos ruidosa, que la guerra de Mindanao; diò principio à esta inquietud la causa de Francisco de Nava, Artillero. Aviale obligado el Arzobispo, à que vendiese, y echase de su poder vna esclava, con quien tenia mala comunicacion con escandalo del Pueblo. Y era tal su pasion, que porque se la bolviesen, pretendiò casarse con la esclava. Ella no quiso, eligiendo primero la esclavitud con dueño ageno, que el casamiento con su amo antiguo. De aqui se convirtiò en rabia el amor, y encontrandola vn dia en la calle, le diò muerte alebosa à puñaladas, y luego *se refugiò à Sagrado*. El Governador mandò poner guardias en las calles immediatas al Convẽto, y tuvieron forma de hallarlo, y lo sacaron del Sagrado, y se entregò al General de la Artilleria. El Arzobispo embiò à intimar sus censuras al Governador, para que el reo se restituyese. El General de la Artilleria, con aprobacion del Auditor General de guerra, lo condenò à muerte, y en efecto fue ajusticiado. El Ecclesiastico procediò hasta poner entredicho, y *cesacion à Divinis*. De aqui se fueron enredando cada dia nuevos pleytos, y competencias entre el Governador, y Arzobispo, tocante à varias nominaciones, y provisiones, para algunos empleos Ecclesiasticos. El Arzobispo mandò hazer *vna Iunta*, en que avian de concurrir los Superiores, y sugetos mas graves de todas las Religiones, para determinar sobre estas competencias. El P. *Luis de Pedraza*, que era Rector de nuestro Colegio de Manila, se escusò por justas causas, de asistir à

la

la junta; ſuplicando con el mayor rendimiento à ſu Iluſtriſima, ſe dignaſe de admitirlas. Avia creido el P. Pedraza, que vbieſe recibido el Iluſtriſimo Prelado ſu reſpueſta, ſino con conformidad, à lo menos con paciencia: pero no fue aſi; pues deſde entonces, quedò tan exaſperado ſu animo, que eſta eſcuſa, aunque templada con quantos lenitivos ſupo diſcurrir vna prudente modeſta corteſania, fue la amarga fatal raiz de los muchos ſinſabores, que eſlabonados vnos de otros, por largo tiempo, exercitaron nueſtra tolerancia; y de que ſe valieron contra la Compañia, ſus enemigos jurados, los Hereges, para herirla en lo vivo de la honra. Bien que la providencia de Dios, por cuya cuenta corre la verdadera felicidad de los hombres, diſpuſo, que con el tiempo ſe convirtieſen en honra, las que forjò calumnias la malignidad del Norte, y que creciese, como ſiempre, la eſtimacion de la Compañia al riego de las perſecuciones.

216. Ynſtigado pues de otros el buen Arzobiſpo, (à quien acaſo quiſieron hazer inſtrumento de ſus venganzas particulares) deſcargò contra la Compañia ſu colera, y en la Iunta de nueve de Octubre, de 1635. ſe determinò, que no acudieſen Clerigos, ni Religioſos à los Actos, Concluſiones, ò fieſtas, que ſe celebraſen en la Compañia, ni los combidaſen à las funciones, que ſe celebraſen en la Cathedral, ò Parroquiales ſugetas al Arzobiſpo, ò à los Prelados de las Religiones. Los privò ſu Iluſtriſima de los Sermones de Tabla de la Cathedral, y que no pudieſen predicar en ninguna Igleſia de ſu Iuriſdicion, y les quitò el titulo de Examinadores Sy- „ nodales de todo ſu Arzobiſpado. Y „ por Auto de veinte y ſeis de Octu- „ bre, mandò ſu Iluſtriſima intimar à „ los Superiores *por juſtas cauſas*, que „ à ello le movian, que no predicaſen „ los Ieſuytas, fuera de ſus Igleſias, en „ parte ninguna de todo ſu Arzobiſ- „ pado, ni en plazas, ni en cuerpos de „ guardia, por modo de platica, ni Pre- „ dicacion, ni en otra manera alguna. „ Lo qual cumplan preciſamente pena „ de Excomunion mayor latæ ſententiæ „ ipſo facto incurrenda, vnà pro trinà „ Canonicà monitione jure præmiſsà: „ y de quatro mil ducados para la Sta. „ Cruzada, en que deſde luego los con- „ dena, lo contrario haziendo. Se procediò en la Conſulta con mas ardor, y ligereza, de lo que pedia la eſcabroſidad del aſumpto, y la atencion (ſino ya la Iuſticia) debida à vna Religion tan benemerita de la Igleſia. Y aun vbo en aquel tiempo, quien faltando al caracter de ſu eſtado, y dignidad, propalò propoſiciones tan temerarias, que aun en Olanda ſe calificaran de diſonantes. Yo las callo, por no eſcandalizar à los Lectores, y por caridad no nombro al Autor. Tanto ciega la paſion! Aunque yo, mas que al rencor de la voluntad, las atribuyo al deſtemple de la imaginativa: tan deſconcertadas ſon.

217. Notable fue la anguſtia de la Compañia, al ver, que infructuoſos los mayores esfuerzos por la paz, ſe hallaba en el peligroſo bivio, ò de romper

gue-

guerra declarada con el Iluſtriſsimo Prelado, ò de abandonar (prodiga de ſu honra) ſu credito, y buen nombre, y el vſo de los privilegios, y facultades, que le avian concedido liberales los Vicarios de Christo. Quando San Franciſco Xavier llegò à la India, hincado de rodillas delante del Obiſpo de Goa (aun ſiendo Nuncio Apoſtolico) le pidiò ſu bendicion, para dar principio à ſu Apoſtolado. El miſmo eſpiritu, y reſpeto ha conſervado ſiempre eſta Provincia à los Iluſtriſsimos Señores Obiſpos, à quienes con el ſudor de ſus hijos ha ayudado en ſus Miniſterios, no ſolo en las cauſas, en que la preciſsion les obliga à ſolicitar nueſtro dictamen, como de Aſeſores, (que es de los mas ſingulares privilegios, y gracias, q̃ ha concedido la Sede Apoſtolica à ninguna Religion), ſino ſiempre, que la dignacion de los Señores Obiſpos ſe ha querido valer de nueſtra tenuidad, de que no faltan teſtimonios en eſta Hiſtoria con aprobacion, y reconocimiento de los Iluſtriſsimos Prelados. pero oy ſe halla la Compañia en el aprieto inevitable de defender ſu honra, ſu credito, ſu buen nombre, y los privilegios Pontificios; porque fuera vituperable, y reprehenſible el diſimulo. En el miſmo eſtrecho me veo conſtituido, y aunque por inclinacion, quiſiera dexar deſcanſar los cadaveres en los ſepulcros, el aver publicado ſinieſtramente eſtos ſuceſos la malignante intencion de los hereges, me preciſa, como hijo amante de mi buena Madre, la Compañia de Ieſus, à dar publico teſtimonio de los hechos, ſin añadirles ribetes, ni circunſtancias, que alteren en vn apice la verdad. Ceda pues mi repugnancia, aunque con dolor, à la razon; como entonces cediò vna falſa aparente piedad à la verdadera inevitable obligacion, de defender la Iuſticia, ſiguiendo aquella ſentencia celebre entre Theologos, y Canoniſtas. *Duæ res ſunt conſcientia, & fama: conſcientia neceſſaria eſt tibi, fama proximo tuo, qui fidens conſcientiæ ſuæ, negligit famam ſuam, crudelis eſt.*

218\. Para defenderſe eſta Provincia de los agravios, que con la paciencia crecian cada dia; ſeñalò el P. Provincial, Iuan de Bueras, por *Conſervador Apoſtolico*, entregandole nueſtras Bulas, y privilegios, à *D. Fabian de Santillan, y Gabilanes* Maeſtre Eſcuela de la Cathedral, ſugeto, que parecia nacido para la ocaſion, y empleo, hombre de inteligencia en lo forenſe, y orden judicial, de notable reſolucion en determinar, y de rara conſtancia en llebar lo determinado à debido efecto, ſin que alteraſe à la firmeza de ſu animo, ni la fantaſtica apariencia de inconvenientes, y amenazas, ni la demoratoria de fingidas ſumiſiones. A dos de Noviembre de 1635. mandò el Conſervador al Iluſtriſsimo Señor, D. Fr. Hernando Guerrero, Arzobiſpo de Manila. Que anule, „ y reponga el Decreto de 26. de Octubre, dando permiſo expreſo, para „ que los Religioſos de la Compañia „ de Ieſus puedan predicar libremente „ la palabra de Dios en todo ſu Arzobiſpado. Lo qual cumpla preciſa, y

„ pun-

„ puntualmente dentro de ſeis horas: „ ſopena de Excomunion mayor latæ „ ſententiæ ipſo facto incurrenda, vnà „ pro trinà Canonicà monitione præ„ miſsà, y de quatro mil ducados de „ Caſtilla para la Santa Cruzada. Y que „ dè ſatisfaccion de aquellas palabras, „ con que empieza el Auto, de que „ *por juſtas cauſas*, que à ello le mue„ ven, priva de predicar à los de la „ Compañia: por ſer en grave detri„ mento del exemplar proceder, y ſa„ na doctrina de dicha Religion. Lo „ qual cumpla preciſa, y puntualmente „ dentro del ſegundo dia; ſopena de „ Excomunion mayor, y de otros qua„ tro mil ducados de Caſtilla, para la „ Santa Cruzada; ſin que ſea neceſaria „ otra declaracion, ò ſentencia. El miſmo dia mandò al Dean, y Cabildo, y al Proveedor, y Diputados de la Miſericordia, y à otros, que no obedecieſen el citado Auto del Señor Arzobiſpo. Y todos reſpondieron: que cumplirian, lo que les mandaba el Iuez Conſervador. No aſi el Arzobiſpo, que opuſo varias excepciones, para eludir ſu Iuriſdiccion.

219. Pero el Conſervador, que como fiel executor, defendia los privilegios Pontificios, proveyò Auto el dia tres, en que declarò al Arzobiſpo por incurſo en la Excomunion, y en la multa pecuniaria de los quatro mil ducados, y mandò, ſe fixaſe al Arzobiſpo por publico deſcomulgado en la tablilla, en las partes publicas de eſta Ciudad, y en los extramuros, paraque à todos fueſe notorio. Y luego in continenti acudiò al Governador, Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, paraque mandaſe à los Oficiales Reales retener en la caja Real, toda la renta del Arzobiſpo, haſta enterar los quatro mil ducados, en que eſtà condenado, y pide el auxilio, para ſequeſtrar los bienes del Arzobiſpo. El qual impartiò el dicho Governador, embiando para el efecto al Capitan, Don Iuan de Frias, con quince Soldados, y mandò à los Oficiales Reales, retuvieſen la renta de dicho Arzobiſpo. El dia quatro declarò el Iuez Conſervador al Arzobiſpo por incurſo en la Excomunion, y multa de quatro mil ducados, por no haver dado la ſatisfaccion mandada, de las injurioſas palabras de ſu Auto. Y mandò al Dean, y Cabildo, y demas Clerigos, que no obedecieſen al Arzobiſpo, por eſtar publicamente deſcomulgado. Viendo el buen Arzobiſpo, que el negocio ſe tomaba deveras, y que todos le iban deſamparando: aviendole ſalido vanas las alegres eſperanzas, con que le liſonjearon con ligereza, y facilidad en la junta; ſe viò obligado à pedir con rendimiento à la *Real Audiencia*, le defendieſe con poderoſa mano, de aquella, que llamaba violencia del Conſervador, y los Oydores, à ocho de Noviembre, declararon, que el Iuez Conſervador, *no hazia fuerza* en proceder, como tal, contra el dicho Arzobiſpo, en los Autos, y cenſuras, que avia proveydo. Con eſta declaracion cayò de animo el Arzobiſpo. Y mucho mas, quando à nueve de Noviembre el Iuez Conſervador, reagravando

do las penas, y cenſuras, inſiſtia en la execucion de lo mandado, ſopena de ſuſpenſion del exercicio de las Ordenes, y actos Pontificales, y de mil ducados, ſi dentro de doze horas, no ſe cumplia. Temiendo pues eſta pena, proveyò ſu Illuſtriſima el Auto ſiguiẽte.

220. Por el preſente reponemos, y „ anulamos en todo, y en parte el „ Auto, que en veinte y ſeis de Octubre „ proximo paſado, proveymos, en que „ prohibimos la predicacion, fuera de „ ſus Igleſias, à los Religioſos de la „ Compañia de Ieſus en todo nueſtro „ Arzobiſpado. Y aſi miſmo, quanto „ es de nueſtra parte, reponemos, y „ anulamos el Auto, que hizimos en la „ junta de nueve de Octubre. Y aſi „ miſmo reponemos, y anulamos el „ Auto acerca de la adminiſtracion de „ los Naturales, y Sangleyes de los pu„ eſtos de Santa Cruz, la Iſleta, y lo à „ ellos anexo, y perteneciente à la di„ cha Compañia. Y declaramos, que „ aquellas cauſas, que llamamos juſtas, „ que nos movian à mandar à los di„ chos Religioſos de la Compañia, „ que no predicaſen, fuera de ſus Igle„ ſias, no era por doctrina eſcandaloſa, „ exemplo, ni otra cauſa alguna, que „ deſdore à la dicha Compañia de Ie„ ſus, ni à ningun Religioſo de ella, ſino „ tan ſolamente el ſentimiento, que tu„ vimos, de que no viniesen los dichos „ Padres de la Compañia à la dicha „ Iunta, que hizimos à nueve de Octu„ bre de los Religioſos, para tratar co„ ſas graves, embiandoſe à eſcuſar por „ cauſas razonables, que tubieron, que „ aora avemos ſabido. En cuya con„ formidad, declaramos, que libremen„ te pueden predicar los dichos Pa„ dres de la Compañia de Ieſus en to„ do nueſtro Arzobiſpado, dentro, y „ fuera de las Igleſias, Cathedral, y „ Parroquiales, Plazas, cuerpos de „ guardia, y otras partes, que quiſieren, „ y gozar libremente de todos ſus in„ dultos, y privilegios con la pacifica „ poſeſion, que haſta aqui han gozado. „ Y eſtamos preſtos de obedecer todo „ lo que el dicho Iuez Apoſtolico Con„ ſervador juſtamente nos mandare. Y „ para que aſi conſte, aver cumplido con „ el tenor de los Autos, que ſe nos „ notificaron, dimos la preſente, firma„ da de nueſtra mano, en nueſtro Pala„ cio Arzobiſpal de la Ciudad de Ma„ nila, en diez dias del mes de Novi„ embre, de 1635 años: ſiendo teſtigos, „ el Licenciado Amaro Diaz, Pedro „ Larios, y Diego de la Rueda, Eſcri„ bano Real = Fr. Hern. Arzobiſpo.

En ocho dias ſe concluyò eſta cauſa, q̃ es de las mas arduas, y eſcabroſas, q̃ ſe han ofrecido en eſtas Islas. Tanto pueden la juſticia, y la razon, quando ay brazo fuerte, que las ſoſtenga con integridad, y conſtancia.

221. Deſpues hizo el Arzobiſpo vna proteſta oculta, de haver expedido el Auto antecedente por violencia, y intentò otros efugios: pero vltimamente ſe ſugetò, à quanto le mandò el Iuez Conſervador, y le pidiò moderaſe la multa de los ocho mil ducados, en que le avia condenado, por ſer impoſible pagarla, por lo tenue de ſus rentas. Y

en

en fin pidiò con mucha humildad, que le absolviese de las Censuras, en que le avia declarado incurso, asi de las Excomuniones, como de la suspension de las ordenes, actos Pontificales, y del Govierno de todo su Arzobispado, por tiempo de quatro años. Y el Iuez le levantò la multa de los ocho mil ducados, y *cometio la absolucion de las Censuras al P. Luys de Pedraza*, Rector de nuestro Colegio de Manila, quien à veinte y ocho de Enero de 1636. *absolviò* de dichas Censuras al Ilustrissimo Señor, D. Fr. Hernando Guerrero, Arzobispo de Manila, en presencia del Alferez Diego Bernal, de Diego de Rueda, Escribano Real, del Alferez Pedro Bravo, y de Alonso Baeza del Rio, Escribano Publico, y Notario Apostolico de esta causa, que diò fè de ello, y firmaron: Fr. Hernando Arzobispo, y Luys de Pedraza. Todo consta de los Autos originales, que tengo à la vista, con las firmas de mano, y letra del Iuez Conservador, del Arzobispo, del Rector de la Compañia, y de los demas, q̃ se citan; authorizado todo por el Notario Apostolico; y à fol. 40. està la famosa Iunta de nueve de Octubre, con diez y seis firmas de los concurrentes, que si cautos vbieran advertido, que aquella escena, que se lisongearon facil de concluir, avia de parar en tan fatal tragico catastrophe, vbieran templado el ardor, con que se encendieron mutuamente los animos. Yò por el tenor de los Autos, veo la moderacion loable del Ilustrissimo Prelado, que contenido en los terminos legales, no se valiò de las violencias, en que en casos semejantes se precipita tal vez, casi indeliberadamente el calor de vna pasion empeñada, quando à su vehemencia se abandona sin resguardo el poder. Veo el justo bien fundado temor, y el aculeo de su conciencia, (fiscal fidelissimo del alma), que afligiendole sin cesar, le obligaba à pedir con repetidas instancias la absolucion de las Censuras, y veo el humilde rendimiento, con que revocò todos sus Autos, y diò satisfaccion à la Compañia, declarando, q̃ todo aquel fuego, no avia tenido otro principio, que la escusa del P. Rector, y que no era por mala doctrina, y se sugetò à quanto le mandò el Iuez. Y asi hago juicio, de que era hombre timorato, Religioso, y humilde; mejor para el retiro de vn Claustro, que para el manejo de negocios tan escabrosos. Pues facil se metia en ellos, abandonado del todo à direccion agena, que por varios respetos le mantenian tenaz en el empeño. Y siendo muchas vezes la conducta por arbitrio, sin arreglarse al orden judicial, ni à las decisiones del Derecho, era desgraciado el exito, despues de mil disturbios, que inquietaban la paz de la Republica.

222. Entre otros fue el principal motor de estas inquietudes, el Provisor, hombre intrepidò, y de capricho. Y lo que pudo atajar la prudencia, y tolerancia por buenos terminos, y con serenidad de animo, encendia cada instante el acre humor dominante, de los que instigaban al buen Arzobispo, que incauto, y credulo, (sino ya decaden-

te por la edad) ſe arrojaba à los empeños, ſin deberle el eſcarmiento, y deſaire de los ſuceſos paſados, la cautela de eſtender la viſta de la conſideracion al exito, que avian de tener los preſentes. Mas feliz vbiera ſido ſu govierno, ſi vbieſe practicado la inſtruccion, que diò Chriſto à ſus Apoſtoles, y en ellos à ſus Suceſores los Obiſpos, de juntar con la ſimplicidad de la paloma, la ſagacidad de la Sierpe. Conſiſte aquella, dice S. Geronimo, en no hazer daño, à nadie, ſe conſigue eſta, dice el V. Beda, cerrando los oidos à los encantadores. Grande conſuelo fue para la Compañia, ver, que concluida con felicidad eſta cauſa, declarò el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Hernando Guerrero, la inocencia de nueſtra Religion, le reſtituyo la honra, que avia padecido algun menoſcabo con la determinacion de la junta, y le dexò el libre vſo de ſus privilegios, y facultades. Y lo que es mas, quedò el Señor Arzobiſpo tan ſatisfecho de nueſtra juſticia, que aviendo apelado para ante ſu Santidad por dictamen ageno, deſiſtiò voluntaria, y eſpontaneamente de dicha apelacion, por aver conocido la juſtificacion de la Compañia, cuyo conſuelo vbiera ſido completiſimo, ſi vbiera viſto tambien concluidas, como deſeaba, las competencias con el Governador, y otros Tribunales. Pero tubo el dolor de ver, ſin poderlo remediar, que cada dia ſe iban encendiendo los animos del Arzobiſpo, y del Governador en nuevos pleytos, y competencias, atizando el fuego la paſion, las hablillas, y los chiſmes de los interlocutores; haſta q̃ ſe decretò eſtrañar al Arzobiſpo. Y aunque eſte ſe protegiò del Santiſimo Sacramento, eſtando acompañado de muchos Religioſos, ſe executò la eſtrañeza, ſacandolo violentamente, y con mano armada de ſu Caſa, en el mes de Mayo, de 1636. por la puerta de Santo Domingo, donde lo embarcaron, y llebaron à Marivelez; de donde fue reſtituido con varias condiciones, el año de 1637. Y deſpues de tantas inquietudes, pleytos, y turbulencias, logrò la paz en la ſepultura, que no quiſo, ò no pudo tener en ſu Govierno, à 1 de Iulio de 1641. à los ſetenta y cinco años de ſu edad.

225. De vna chiſpa, que encendiò la junta de nueve de Octubre, y al parecer, quedò apagada, con revocar los Autos, ſe originò el importuno pleyto, que nos moleſtò por muchos años, acerca del *Miniſterio de Santa Cruz*. Y por no dividir la materia, lo pondrè aqui deſde el principio, haſta ſu concluſion; aunque antevierta los tiempos; pues no ſigo el eſcrupuloſo rigor de los Annales, ſino las Leyes de la Hiſtoria. Con los nuevos ſocorros, que llegaban à la Provincia, iba eſta eſtendiendo ſu zelo à la Chriſtiandad, que aumentaba cada dia, y à atraer à los Gentiles al gremio de la Igleſia. Eſta ſolicita aplicacion moviò al Iluſtriſimo Señor D. Fr. Pedro de Arze, Obiſpo de Zebu, y Governador del Arzobiſpado de Manila, à que encargaſe à la Compañia la adminiſtracion, y doctrina de los Indios de Mayhaligue en los terminos de

Quia-

Quiapo, con aprobacion del Vice-Patrono, el Governador D. Alonso Faxardo, con la misma solemnidad se encargò à la Compañia, el año de 1620. por el Governador, y Arzobispo de Manila, D. Fr. Miguel Garzia Serrano la conversion, doctrina, y administracion de los Chinos, ò Sangleyes, que vivian, ò viviesen en Mayhaligue, Santa Cruz, y en la Isleta, que està entre el Parian, y Quiapo. Y aunque la lengua es dificilima, mucho el trabajo, y el rebaño pequeño, respecto à lo numeroso de los Indios, no obstante por el deseo de reducir estas gentes al gremio de la Iglesia, como avia procurado S. Francisco Xavier con tan ardientes ansias, abrazò la Compañia esta dificil laboriosa empresa. Todo lo que aprobò D. Fernando de Silva, como Vice-Patron, el año de 1625. El de 1634. cediò à la Compañia el Bachiller Geronimo Rodriguez de Lujan, Cura de Quiapo en manos del Obispo D. Fr. Pedro de Arze, Governador del Arzobispado, la administracion de los Indios de las tierras de Santa Cruz, y la Isla que esta en frente, y de todos los Sangleyes, que estaban, ò estuviesen en terminos de Quiapo, y se aceptò con aprobacion del Vice-Patrono, D. Iuan Zerezo de Salamanca, y las demas solemnidades necesarias.

224. El año de 1635. prohibiò el Arzobispo D. Fr. Hernando Guerrero, à la Compañia la administracion de Santa Cruz: pero luego la restituyò. El año de 1636. vacò el *Curato de Quiapo*, que siempre avia sido de Clerigos Seculares, y el Governador, y Vice-Patrono, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, adjudicò à la Compañia la administracion de aquel partido, y el Arzobispo, Don Fr. Hernando Guerrero, diò institucion Canonica à la Compañia, en virtud de la presentacion del Vice Patrono. Y aqui empezò el pleyto fundado en vna equivocacion. Pues parece, que dicho Arzobispo, al mismo tiempo escriviò al Rey, diziendo, que la aprobacion, que avia dado à este traspaso, fue violenta, y precisamente por redimir la vejacion del destierro, en que se hallaba, pues fue vna de las condiciones, que para alzarlo, le puso el Governador. En virtud de esto, despachò el Rey su Real Cedula de ocho de Iulio, de 1639. en que se mandaba, que dicho Ministerio se restituyese à los Clerigos del mismo modo, que estaba antes de dicho traspaso. Lo que executò el Governador, D. Diego Faxardo, sin la mas leve repugnancia de la Compañia, por Octubre, de 1644. y el de 1645. se despachò sobre Cedula, insistiendo en la execucion de la primera. El Cura de Quiapo, no contento con la entera restitucion de su antiguo ministerio, pretendia, se le entregase tambien la administracion, que tenia la Compañia de Santa Cruz, y Mayhaligue, estendiendo su pretension à los terminos, de que no hablaba la Cedula. Sobre lo que se quexò la Compañia, y el Governador la amparò en su pacifica antigua posesion, y mandò al Cura de Quiapo, no la perturbase. Y el mismo Governador agregò à Santa Cruz todos

los Sangleyes, que habitaban en las huertas, y otras diferentes partes. El año de 1666. el Arzobispo, D. Miguel Poblete, mandò publicar, y fixar en las puertas de las Iglesias de los Pueblos de Binondoc, Santa Cruz, Parian, y otras, vn Edicto, en que mandaba, que ningun Ministro de todo su Arzobispado pudiese administrar à los Sangleyes, ò Chinos, sino los Religiosos de Santo Domingo, y la Compañia, Ministros del Parian, Santa Cruz, y Binondoc, por ser los vnicos, que avia inteligentes de su idioma, que fue nueva confirmacion de dicho Ministerio.

225. El año de 1670. El Bachiller Iuan de Rueda, Cura de Quiapo, pretendiò perturbar à la Compañia en su antigua posesion de Santa Cruz con varios actos, y aviendola amparado la Real Audiencia en su inconcusa antigua posesion, tomò la empresa mano mas poderosa, y escribiò al Rey, que la Cedula de 1639. no se avia obedecido, y que no solo se avia quedado la Compañia, con la doctrina de Santa Cruz, sino que pretendia la de los feligreses de Quiapo, y que administraba sin jurisdiccion, en Binacaya, y que se avian quedado con el Ministerio de Cavite el viejo. Lo que se confirmò con nuevo superior informe, el año de 1673. Y aun se añadian otras impertinencias fuera del intento, que no aprovecharon à su pretension. Pues los Ministros de Madrid, que miraban con serenidad el negocio, conocieron en el ardor acre del informe, que rebosaba la pasion, y desafecto del informante. Y aviendo tomado pruebas mas puras, veridicas, y sinceras, sentenciò el Supremo, y Real Consejo de las Indias en todo, y por todo à favor de la Compañia. No quiero dàr la mas leve sospecha al publico, de que declina mi pluma, ò por parcial, ò por preocupada, de aquella indivisible linea de vna verdad sincera, que prescribe el severo escrupuloso caracter de la Historia. Por esto, dandome por recusado de hablar en este punto, hablarà por mi el Real, y Supremo Consejo de las Indias en sus Autos de vista, y revista, confirmados por la Magestad de Carlos segundo. Y porque en la fuente se coge el agua en su proprio color, y pureza, referirè à la letra dichos Autos. *El de vista*, fecho en Madrid à nueve de Mayo, de 1678. dice asi.

226. *Visto* por los Señores del Consejo „ Real de las Indias el pleyto, que es „ entre la Religion de la Compañia de „ Iesus de las Islas Philipinas, y Bernardo de Vinegra, su Procurador, de „ la vna parte; cuyo derecho coadyuba „ el Señor Fiscal. Y de la otra el Dean, „ y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Manila, y Iuan „ Perez de Allèr, su Procurador, en su „ nombre, sobre la administracion, y „ doctrina de los Indios, y Sangleyes „ del partido de Santa Cruz, y otros „ &c. Dixeron, que sin embargo del „ Auto del Consejo de veinte y tres „ de Agosto del año pasado, de 1665. „ proveydo en Govierno: en quanto „ por el se mandò à la Audiencia de „ Manila, que hiziesen guardar, y executar las Cedulas, que el Arzobispo

,, en su informe referia, estar despachadas para el Curato de Santa Cruz de Quiapo, en que se referia, estar introducida la Religion de la Compañia, con renunciaciones, y derechos afectados, se restituya à los Clerigos Seculares: declaraban, y declararon, q̃ està cumplida, y executada la Cedula, expedida, en ocho de Abril, del año de 1639. y sobre Cedula, de ocho de Iulio, de 1645. en que se mandò despojar à los Padres de la Compañia de Iesus, del partido, y Beneficiado de Quiapo con los anexos de S. Anton, y Santa Cathalina. Y amparaban, y mantenian à los Padres de la Compañia de Iesus en la posesion, en que han estado, y estan de la administracion, y doctrina de los Indios, que estan en las heredades de Mayhalique, y tierras de Santa Cruz, y de los Sangleyes, que ay en las dichas tierras, y heredades de Santa Cruz, y Mayhaligue, y en la Isleta del rio, que esta entre el Parian, y Quiapo, y de los Sangleyes, que estan en termino de Quiapo. Y en caso, que en virtud del referido Auto, de veinte y tres de Agosto, de 1665. proveydo en Govierno, se vbieren dado despachos, para despojar à los Padres de la Compañia de la dicha administracion; se recojan, y no se vse de ellos; y si se vbieren executado, se les reintegre en la posesion de su administracion; en la qual no se les inquiete, ni perturbe por parte de la Santa Iglesia de Manila.

227. El Auto de revista, despues de referir el de vista, concluye: Dixeron que devian confirmar, y confirmaron el dicho Auto de vista del Consejo de dicho dia, nueve de Mayo pasado, de este año, que queda referido en todo y por todo, como en èl se contiene; sin embargo de dicha suplicacion. Y por este suyo definitivo juzgado en revista: asi lo proveyeron, mandaron, y señalaron.

228. EXECVTORIA: y aora la parte de la dicha Religion de la Compañia de Iesus de dichas Islas Philipinas, me pidiò (dice el Rey) y suplicò, le mandase dar mi carta Executoria de los dichos Autos, paraque lo en ellos contenido fuese guardado, cumplido, y executado, ò como la mi merced fuese. Y aviendose visto por los del dicho mi Consejo, fue acordado, se diese esta, y Yo lo he tenido asi por bien, por la qual os mando, que siendo ante vos presentada, ò requeridos con ella, ò con el dicho su traslado, signado, y firmado segun dicho es, veais, y reconozcais los dichos Autos de vista, y revista, que de suso ban incorporados, dados, y proveydos por los del dicho mi Consejo de las Indias, y los guardeis, y cumplais, y executeis, y hareis guardar, cumplir, y executar precisa, puntual, è inviolablemente en todo, y por todo, segun, y como en ellos se contiene, y declara, sin que falte cosa alguna. Y contra su tenor, y forma, y de lo en dichos Autos contenido, no bais, ni paseis, ni consintais ir, ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced,

,, y

,, y de cien mil maravedis para mi Ca-
,, mara, sò la qual, mando à qualquier mi
,, Escribano, que os lo notifique, y de
,, ello dè testimonio. Dada en Ma-
,, drid, à trece de Diziembre, de mil
,, seiscientos y sesenta y ocho años.
,, Yo el Rey.

229. Por estos años experimentaron algunos devotos de *San Ignacio*, varios favores, con que correspondiò el Santo à su devocion. Navegaba por los mares de Yloylo, vn Indio devoto del Santo Patriarca, que avia logrado la fortuna de tener vna Reliquia suya: entròle derepente vn temporal tan recio, que en breve hizo pedazos la embarcacion. Viendose ya, para caer al agua el pobre naufrago, se metiò en la boca la Reliquia, y se puso en el cuello el Rosario de la Santissima Virgen. Batallaba con las olas, y clamaba al Santo por socorro. En esto hallò vna tabla, que le sirviò de gran consuelo, pues en ella se mantuvo algun tiempo, hasta que cediendo al temporal, se quebrò, quedando el miserable Indio sin este arrimo, dos dias, y dos noches batallando con las olas, hasta q̃ rendido yà, clamò con mas fuerza al Santo, que movido de los ruegos de su devoto, se le apareciò con el mismo habito, con que andaba en la tierra, y con apacible semblante lo consolò, diciendo: no temas hijo, que no moriràs de esta. Y asiendole del Rosario, le sacò à la playa, donde el afligido Indio, puesto de rodillas, diò repetidas gracias à tan insigne libertador de su vida. *Don Pedro Fernandez Herbaute*, Tesorero de Zebù, se hallaba con vna nube en vn ojo, que le causaba tan intensos dolores de cabeza, que ni podia leer, ni sufrir la claridad de la luz, aviendo gastado inutilmente mucho en Medicos, y boticas. Era tan devoto de San Ignacio, que se determinò à leer, aunque muy poco à poco, y con gran trabajo la vida de N.S. P. Dieronle grandes impulsos de trasladarla, aunque le parecia imposible por su accidente. No obstante empezò vn dia à trasladarla por la gran devocion al Santo, y este le quiso premiar su buen deseo, tan de pronto, que asi como iba escribiendo, se le iba minorando el achaque, hasta que dando fin al traslado, tuvo tambien fin su indisposicion, quedando enteramente bueno, sinque sintiese mas en adelante aquel molesto dolor. Y el mismo Don Pedro, afirma esto con juramento en carta, que escribiò al P. Rector de Zebù, quedando tan confirmado en su devocion, que era vn perpetuo panegyrista de las glorias del Santo. Y agradecido celebraba con gran solemnidad su fiesta, y exortaba à todos à su devocion. Este exemplo, y la mano de San Juan Damasceno restituida, me sirven de grande aliento, para escribir las finezas, y milagros de la Virgen, y de nuestros Santos, y las insignes heroycas hazañas de estos varones ilustres, esperando de su benignidad la proteccion en esta vida, y en la otra. Pues tanto se pagan de nuestros cortos obsequios.

CAPITVLO IV.

PREDICASE EL EVANGELIO EN Basilan: ganan los Españoles à Iolo.

230. LA Isla de *Basilan,* ò *Taguima,* està de tres à quatro leguas al Sur de Sāboangan, al Oriente de Borney, y casi al Nordeste de Iolò. Es tierra fertil, y abundante, y por esto llaman el Almazen, y huerta de Samboangan. En ella ay Moros, y Gentiles, y casi siempre siguen la voz de Iolò. Los Basilanos, que habitan los Pueblos principales son de la Nacion Lutaya. Los que habitan los montes se llaman Sameacas. Tres Principales se avian hecho Señores de la Isla, Ondol, Boto, y Quindinga, los que fueron de grandisimo impedimento à la reduccion de aquella gente, que como barbara tiene por ley inviolable la voluntad de sus mayores, sin la atencion, asi es mas justo, lo que es mas seguido. No obstante, la valerosa constancia del P. *Francisco Angel*, no desmayò à tantas dificultades, ni à los muchos peligros de muerte, que le amenazaban cada dia. Logrò pues su zelo, que se bautizasen algunos, y sacò del Cautiverio de Mahoma mas de trecientos Christianos, que embiò luego à Samboangan. Y echando Dios su bendicion al fervor del Padre, viò con indecible consuelo de su Alma, bautizados los tres Principales, Señores de la Isla, con casi todos, los que habitaban los Pueblos de ella, y con el tiempo se reduxeron los Sameacas, ò montarazes: burlando de este modo la poderosa oposicion, que hizieron los Panditas, que son sus Sacerdotes, y Doctores.

231. *Iolo,* Isla famosa, no menos por su riqueza, que por la perfidia, y obstinacion de sus naturales, casi està al Sudoeste, como veinte leguas de Samboangan. Se pescan en sus mares muchas, y ricas perlas, cogen mucho ambar, ay mucho nido, que es medicina muy apreciable, y costosa, que venden à los Españoles, y à los Chinos. Se crian venados, y otros varios animales, y pajaros, y vn genero de monas, que llaman Oncas, que parece, han pasado alli de Borney, y que imitan mas la figura humana, que los demàs machines. Pero lo mas singular, es la abundancia de elefantes, los que no se hallan en ninguna otra parte de este Archipielago Philipino. La gente es de valor, y con la continua guerra, y ayuda de los Olandeses estàn oy casi tan aguerridos, y hechos à las armas de fuego, y Artilleria, tan diestros en su manejo, y tan proveydos, de ellas, como si fueran Europeos. Acabada la empresa de Mindanao, embiò el Governador de Manila à intimar la guerra à los Ioloes. Pero estaban tan insolentes por las ventajas, que algunas vezes avian conseguido, y tan fiados en la aspereza de su Cerro, que teniendose por inconquistables, respondieron con desprecio; que nos pesaria ir à su tierra, y que si llegasemos à saltar en ella, que no bolveriamos à la nuestra. Y dandose por intimados de la guerra, luego empezaron à prevenirse contra la invasion, que tenian por

se.

ſegura, como lo fue en realidad. Pues oyda por el Governador ſu ſobervia preſumptuoſa reſpueſta, luego ſe puſo en camino para la jornada, y llegò à Samboangan, à fines de Septiembre, de 1637. Dichoſos tiempos, en que aun las ſolas palabras arrogantes eſpoleaban el pundonor! Eſtado infeliz, en que vn vergonzoſo diſimulo ſe enſordece voluntariamente à hechos tan horribles, q̃ encendieran aun el mas flaco poder!

232. De alli ſaliò *la Armada à primero de Henero de* 1638. Se componia eſta de ochenta embarcaciones de varios portes, en que iban ſeiſcientos Eſpañoles, mil Indios, y algunos aventureros: deſuerte, que eran cinco mil las raciones. La acompañaban, para ſocorrerla con los Santos Sacramentos, el P. Pedro Gutierrez, Rector de Samboangan (à que ſe avia agregado la Reſidencia de Dapitan), el P. Iuan de Barrios, Confeſor del Governador, y los Padres Melchor de Vera, Franciſco Martinez, Gregorio Belin, y deſpues el P. Alexandro Lopez. A quatro de Henero llegò nueſtra Armada à *Iolò*. Embiò el Governador al P. Gregorio Belin, à que los requirieſe de paz, y les proteſtaſe los daños de la guerra, y q̃ con eſta ocaſion notaſe la entrada, el camino, y las fortificaciones. Pero ellos cautos (acaſo induſtriados de los Olandeſes) lo detuvieron, luego que ſaltò en tierra, paraque no pudieſe obſervar, lo que pretendia. Y deſde alli ſe reſpondiò con dilatorias, tomando eſtas por la mejor defenſa contra nueſtras armas. El Governador, que conociò el ardid de los Ioloes, empezò à marchar en forma de guerra. Al Sargento Mayor, D. Iuan de Cazeres Melon, mandò ocupar la parte del Leſte, y al General Nicolas Gonzalez, la del Oeſte. Lo que executaron no obſtante el continuo diſparo de ſu Artilleria. En la parte de Leſte eſtuvo el mayor peligro por los Macazares, que auxiliaban al Iolò, y ſe moſtraron muy valientes, y dieſtros Soldados. Nueſtra gente ſe viò obligada à hazer alto en vn arbol, que llamaron de la vida, por averſe guarnecido en el, y averle hecho Baluarte contra el enemigo, formando en lo alto vna planchada, en que puſieron vna pieza, con que dominaron la Campaña. El Cerro eſtaba coronado de flamulas, vanderas, y gallardetes, que ſiendo deleytable à la viſta, declaraba la arrogancia, de los que le defendian. Quando dormia el cuerpo principal de la gente, tocaban al arma por todas partes ſus tambores, piſanos, y campanas, para deſcuydar con eſte ruido, y eſtruendo nueſtra atencion. Quando parecia por el ſilencio, que dormian, eſtaban vigilantes con las armas en la mano. Por todo el Cerro tenian repartidos muchos montones de leña, para darles fuego à qualquier ruido, y ver por donde les amenazaba el rieſgo. Que Nacion politica vſara de mas cautela?

233. Pudo huirſe por fortuna del Cerro vn cautivo à nueſtro Campo, y declarò, que aunque el camino, que eſtaba por el Leſte ſe hallaba mas fortificado, era el mas llano, y acceſible. Y aſi ſe eligiò eſte, ya el vnico, por donde

da-

daba esperanza la empresa; y à èl se aplicò todo el esfuerzo; pero con mayor lentitud, de la que quisiera nuestro ardimiento, por la obstinada resistencia de los Moros. Tres meses llevaban yà de Campaña, quando apenas se pudo dar principio à vn Baluarte, con que dominar sus estacadas. Batieronlas los nuestros con poco, ò ningun efecto; porque levantando los Macazares vnos trincherones de dos brazas de tierra, recibian sin daño las balas. Diòse por arbitrio batirlas con garrotes de madera recia; pero presto lo dexaron, porque no pudieron abrir brecha. Mandò el Governador correr vn socabon, que se internase, para meter la gente dentro de sus fortificaciones; pero por nuestra desgracia diò en èl la ronda enemiga la noche, que le dexaron en toda perfeccion; y cerrando el boqueron con vn enrejado de fuertes maderos, dexaron doscientos hombres en su defensa. No obstante se diò el asalto, en que no se logrò mas, que perder gente, y retirarse poco ayrosos. Se abrieron cinco minas, y dando fuego rebentaron las tres, y bolaron vn Baluarte con cinquenta hombres, y entre ellos el cosario Dato Achen, famoso por los estragos, que en nuestras Christiandades causò su intrepidez. Detuvose la Infanteria rezelosa algun tiempo en el abanze: que recobrados los Moros del primer susto, rechazaron con valor. Diòse fuego à las otras dos minas, que bolaron otro Baluarte con muerte de muchos, y luego acudierõ los nuestros al asalto con tal brio, que subieron sobre sus fortificaciones, pero se hallaban estas defendidas de otras, que estaban detras, desde donde por troneras nos ofendian muy à su salvo. Nos costò mucha gente, y nos mataron al Sargento Mayor, Don Iuan Cazeres Melon, Soldado de grande valor, y brio. Desengañados del ninguno, ò poco efecto de los asaltos, determinò el Governador cercar el Cerro, como lo executò. Y fue cosa admirable, poderlo hazer con tan poca gente, teniendo de circuyto vna legua; cercòse pues con estacadas, garitones, y reductos, que se daban la mano vnos à otros, con que se consiguiò impedir el socorro à los sitiados, y la comunicacion con los de fuera. Mucho padecieron aqui los Soldados, y los Ministros expuestos à vn riesgo continuo. *San Francisco Xavier* favorecia nuestra causa, como lo mostrò, recibiendo vn balazo en vna Imagen suya, que llevaba el P. Alexandro Lopez, sin que hiziese el menor daño al Padre, q̃ llevaba la Imagen, ni à otro alguno de la comitiva.

234. Viendo los muertos, y heridos, que avia cada dia, y lo poco, ò nada, que se adelantaba, por la resistencia de los Moros, y que el sitio avia durado tanto tiempo, sin dar esperanza de sucesso favorable, se inquietò notablemente la Milicia, condenando el empeño por inutil, y temerario. Y se vbiera desecho todo el Campo, si no vbiera sido por vna casual fortuna, hija de vna casual desgracia. Sensible fue à todos la muerte de Don Iuan Cazeres, por su brio, y valor, y en esta que pareciò desgracia estuvo nuestra fortuna. Para-

que aprendamos à ponernos en las manos de Dios, y esperar toda nuestra dicha, de que se haga su voluntad Santissima, aunque nos parezca menos favorable. No desmayemos en la adversa fortuna: que el Señor es piadoso, y omnipotente, y harà triaca, de lo que se nos representa veneno. Muerto Cazeres, entrò en su lugar, *Don Pedro de Almonte Verastegui*, Cavallero Sevillano, hombre de gran valor, de mucha pericia Militar, y de singular fortuna. Era forzoso el formar vn Baluarte à cavallero de las fortificaciones enemigas, y à esto tirava Cazeres. Dispusolo Don Pedro con tal acierto, y direccion, que en tres dias lo tenia concluydo, y coronado de Artilleria: lo que no pudo conseguir la diligencia anterior en dos meses. Hizo Almonte trabajar la gente al abrigo de mantas, y cortinas de cuero, defendiendo de este modo à los Soldados, y ocultando al enemigo nuestros adelantamientos. Los Moros no podian imaginar concluyda en tan breve tiempo obra tan dificil. Tocò el General Almonte sus clarines, y à la novedad, para oponerse à sus intentos, se acercaron los Ioloes, corriò entonces las cortinas, que encubrian el peligro, y les diò tal carga, que les hizo retirar escarmentados en muchos muertos, y heridos. *Quedaron nuestras armas, dominado el terreno* tan enteramente sobre su Campo, que apenas dexaban dar paso à los Moros; que yà no hallaban rincon oculto à nuestras armas, ni resguardo à nuestros tiros. Con esto se fue adelantando nuestra Tropa, y poniendo largos tablones sobre sus fossos, pasaron por alli la Artilleria, y levantaron vn Baluarte sobre sus mismas estacadas. Este fue el punto decisivo de la victoria: pues desmayado su brio, y faltandoles la esperanza de poder resistir, empezò su orgullo ya mas humilde à tratar del rendimiento. El secreto, que es importante en qualquier negocio grave, es importantisimo en la guerra. El que sabe ocultar sus designios al contrario, puede cantar la mitad de la victoria. Y aun Vegecio dà al secreto la primacia entre todas las armas, ardides, y consejos de vn Capitan General. *Nulla Consilia meliora sunt, quam illa, quæ ignoraverit adversarius, antequam facias.* Tanta es la importancia del secreto! El que guardaron los Ioloes, tan cautos en esto, como los mas Politicos, detuvo el curso à nuestras armas. El que les contrapuso Almonte, encubriendoles nuestras operaciones, desarmò sus brios, batiò sus Baluartes, y les obligò à humillar la cerviz hasta entonces erguida.

Los Basilanos llamaron al P. Pedro Gutierrez, y este los exhortò à la paz, y al rendimiento. Ya se hallaba tan abatida su arrogancia, que todo lo sacrificaban, por conseguir la libertad. Todo el Campo se alegrò al oir al P. Gutierrez, y el *Governador con nimia confianza*, quiso hazerse tan dueño de la accion, que no se dignò dar mas respuesta, sino que se entregasen à discrecion. Este modo de responder tan general, y confuso inquietò à los Ioloes, y mucho mas, quando aviendo bajado

235.

jado la *Reyna, y el Rey* à hablar al Governador, no consiguieron la especifica categorica respuesta, que deseaban. Los Macazares, y Basilanos se entregaron con facilidad. Y entrando à diez y siete de Abril, de 1638. por la parte de Levante Don Pedro de Almonte, salieron por la de Poniente los Moros. Los Ioloes eran mas de tres mil Almas, y fingiendoles su miedo vna muy dura servidumbre en nuestras Galeras, por la confusion de la respuesta, se determinaron yà despechados, cerrar con el quartel del Governador, y darle la muerte: con lo que desmayaria nuestro Campo, y conseguirian ellos ya rendidos la libertad, y victoria, que no pudieron conseguir armados. A tan terrible peligro puso al Governador el ambicioso deseo de vna completa victoria, que debiera corregir con prudente discrecion. Es dictamen de los Sabios, que en arduos empeños nada se ha de juzgar tan facil, que varajadas las circunstancias, y accidentes, no pueda malograrse: ni tan dificil, que no lo pueda vencer el valor, la sagacidad, y la circunstancia; debiò pues el Governador no creerse tan facil dueño de la victoria, q̃ cerrase la puerta à la esperanza à los rendidos, porque se arroja con alegria con aliento, con ardor al vltimo peligro, el que no concibe exito mas favorable, crece el brio, y la audacia con la desesperacion. Por esto era saludable dictamen de Scipion, que abrazaron por maxima los mas insignes Capitanes, que al enemigo, q̃ huyese, se haga la puente de plata. Y es precepto de Vegecio: *viam hostibus, qua fugiant, muniendam.* Dios le librò de este peligro: pero castigò su presumpcion con aver malogrado la victoria, q̃ tenia en las manos, por pretender ambicioso otra mayor. Pues aviendo bajado del Cerro los Ioloes, inquietos por la obscuridad de la respuesta, lograron el ponerse en fuga con tal celeridad, y diversion, vnos por vn lado, y otros por otro, que no los pudieron detener. Las Madres con barbara impiedad arrojaban sus hijos, por aligerar la carga. Quisieron los Españoles enmendar este yerro, haciendo otro mayor, que fue, dejar salir del quartel à la *Reyna Tuam Baloca,* paraque detuviese su gente, fiados incautamente, en que quedaba en su poder su sobrino Tancun con su familia: y ella huyò con tanta priesa como los demas.

236. Tercer yerro se hizo, para enmendar los antecedentes, pues embiò el Governador à *Tancun*, à que persuadiese al Rey à conferenciar con el Governador. Fue Tancun, y el Rey, y los Principales le dieron las llaves de sus escribanias, que el dia antes avian embiado al Governador. Este creyendo con la buelta de Tancun, que procedia de buena fe, se descuydò en su guardia, y logrò la ocasion de abrir las escribanias con disimulo, y sacar las perlas, y cadenas de oro, de que estaban llenas, y aviendolas escondido fuera del Campo, pidiò licencia para ir por el Rey. Diòsela incauto, y facil el Governador. Y logrando Tancun la ocasion de la libertad, y la riqueza, se burlò de la generosidad del Governador, que los

trataba segun la grandeza de su animo, y no segun merecian sus ruines procederes. Lo que mas le contristò, fue ver que avian despedazado à los cautivos. Diò à saco el Cerro, donde se quemaron muchos Libros de su perfidia, y se desenterraron algunas riquezas, q̃ avian ocultado en la fuga. Puso vn Presidio en el Cerro, otro en la Barra, y otro en el rio para la aguada, guarnecidos los tres Sitios con 200. Españoles, y otros tantos Pampangos, y dexando por Governador de Iolò al Capitan Ginès Ros, y Avilès, Valenciano, y al Capitan, Gaspar de Morales, por Cabo del Cerro, diò la buelta à Manila; donde entrò triunfante, con los trofeos enemigos, y fueron recibidos con notable aplauso por la Nobilisima Ciudad, y todos los demas gremios, que con gran empeño se avian interesado en tan gloriosa empresa, coadyubando à su logro por el zelo de la Religion, y por el credito de las armas Españolas. Por tan poderosos motivos, supliò la Hermandad de la Misericordia de Manila à las Cajas Reales mas de cien mil pesos, distinguiendose en obra tan del servicio de Dios, y del Rey esta insigne Cofradia, que tanto se esmera en obras de piedad, y del bien publico. Y es vno de los montes de piedad mas poderosos, y vtiles de la Christiandad. Y mas que todo admira el zelo, y desinterès, con que los Hermanos (que es lo selecto de las Islas) se emplean en su administracion, no con menos diligencia, que si fueran caudales proprios. Esta Hermandad es como filiacion, de la Compañia, pues en ella tuvo su primera cuna.

237. En Iolò, quedaron los PP. *Francisco Martniez, y Alexandro Lopez*, à quienes acudia Tancun con confianza, y pretendieron por su medio ver, si podian reducir à la Religion al Rey de Iolò, y à los Principales de aquella Isla; hasta que conocieron, que obstinados los Ioloes, solo trataban de sazonar con el disimulo vna gran traycion contra los Españoles. Avisaron los Padres al Cabo, este que era hombre rustico, bronco, grosero, y de pocas obligaciones, pagò con indecibles desayres estos buenos oficios. Y sobre mortificar su paciencia à vista de Moros, y Christianos, los trataba como engañadores, y embidiosos con el desprecio de los avisos, jactandose presumptuoso, y vano, que el reduciria à Iolò, sin que interviniesen los Padres; y para esto despachò vn Mestizo, llamado Camacho con generos para sus grangerias. Los Moros embiaron al Governador vn eminente embustero, nuevo Sinon de estos tiempos, llamado *Caapitan*, para que lo asegurase en su confianza de modo, que se lograse la traycion proyectada. Y lo supo hazer con tal habilidad, que ni aun la sospecha debieron à la imprudencia tenaz del Cabo, los repetidos avisos de los Padres, cuyos consejos despreciaba; por aversele propuesto, que le querian quitar la gloria de la reduccion, que el avia emprendido con gran empeño, empadronando à los Moros, que iban de cinquenta en cinquenta à empadronarse, el Gover-

na-

nador los admitia incauto en la fuerza, y ellos dissimulaban, hasta hallar vna buena ocasion de matar al Cabo, y à los Españoles, y alzarse con la fortaleza. De todo le avisaron repetidas vezes al *Governador*, y todo lo despreciaba, hasta que vn dia le pusieron los Moros en las puertas de la muerte con vn bocado. Acudieron à hazerse dueños de la fuerza con el ordinario pretexto de empadronarse; pero los Soldados viendo el peligro de su Governador, no los dexaron saltar en tierra. Con esto dieron en la gente, que trabajaba en la pedrera, y mataron, y cautivaron hasta quarenta entre Chinos, y otros; mataron dos Españoles de la escolta, y los demas, parte heridos, huyeron por lodazales, y pantanos. Al ruydo de los mosquetazos bajò el Cabo del Cerro, y el P. Alexandro Lopez, à quien el Governador le dixo lloroso lo arrepentido, que se hallaba de no aver hecho caso de los avisos repetidos de los Padres, para que se resguardase. Mataron los Ioloes à vn Español llamado Camacho, que estaba en el Pueblo del Rey. Mejorò el Governador, y tuvieron los Moros habilidad, para engañarlo de nuevo, diciendole, que aquello lo avian hecho los de Tabitabi, y que el Rey lo avia sentido mucho, y que sino fuera por el, vbieran pasado à mas los de Tabitabi. Que el haver muerto à Camacho, avia sido por la licencia, que se quiso tomar con la Reyna, y el buen Governador lo creyò todo, sin atender, à los que con buen zelo, y fidelidad le avisaban de la traycion de los Ioloes, que debiera aver atajado con las providencias convenientes. No debe el que govierna creerlo todo, ni todo despreciarlo. Asentir en materias arduas sin razon grave, en que descanse el entendimiento, es ligereza reprehensible. No creer, quando ay motivo justo, y suficiente para creer, es obstinacion, ò necedad: en sediciones, y asumptos importantes, y graves debe ser suma la cautela, porque es sumo el peligro: la centella mas remisa, se debe apagar, y luego. La mas leve noticia debe averiguar la cautela. Que se pierde en vn examen cauto? Quando en el descuydo, y el desprecio se puede arriesgar el todo. Paulo Emilio, y Tisamines, aun el volar de las aves, obserbavan cautos. Y Asdrubal, aun del solo color del rostro, presagiaba los sucesos en empresas graves: todos con suceso feliz. Indisculpable es, el que govierna, quando la infelicidad del exito, le obliga à prorumpir en vn: *no lo pensara*, para la disculpa de su mala direccion, siendo la culpa el no pensar. Asi quedò por maxima entre los Politicos, el discreto dicho de Yphicrates, que es voz torpisima de vn Governador, ò de vn Capitan: *no lo pensara: turpissimam esse Imperatoris vocem: non putaram.*

238. Con esto fue preciso acudir al Governador de Samboangan, D. Pedro de Almonte, Theniente de Capitan General. Hizieronle los Padres vn despacho con vn Basilano, encargandole con mucho encarecimiento, que no pasase por Basilan, temiendo, que detenido con sus parientes, se retardase la

no-

noticia. Pero Dios, que haze de los extravìos de los hombres caminos derechos de ſu providencia, diſpuſo, q̃ yendo el Baſilano à ſu tierra, contra el encargo de los Padres, hallaſe alli à *D. Pedro de Almonte*, que como Governador vigilante, avia ido à averiguar la inquietud, ò alzamiento de algunos Naturales. Y el rodeo, que tomò el Baſilano, para la tardanza, lo hizo Dios atajo, para el mas breve deſpacho; pues luego partiò para Iolò D. Pedro de Almonte con quatro embarcaciones, que tenia. El Governador de Iolò, pretendiò imbuir à Almonte en ſu engaño, procurando perſuadirle, que eſtaba muy adelantada la paz con los Ioloes, por medio de Caapitan. Almonte encontrò alli à Caapitan con ocho embarcaciones, que apoyaba ſu engaño con mil ofertas, y al fin dixo, que dentro de dos dias vendria el Rey à tratar de los conciertos. Si aſi es, dixo el General, yò recivirè mucho guſto: aviſa al Rey, que eſtoy aqui, y eſpero hallarme à las capitulaciones. Pero ſagaz, y cauto deſpachò à Caapitan por tierra, y mandò, quedaſen las ocho embarcaciones con ſu gente en rehenes. Dos horas avrian paſado, quando por la banda azia donde fue Caapitan, ſe deſcubriò vn hombre, que venia corriendo. Eſte era vn *Chino*, de los que cogieron en la traycion, que armò Caapitan à la gente de la pedrera, que el avia atribuido à los de Tabitabi. Venia con vn cris enſangrentado en la mano, y con mucha turbacion, y deſpues de recobrado del ſuſto, contò como Caapitan avia ſido, el que embiſtiò à los de la pedrera, y que el avia quedado por ſu cautivo, quando las embarcaciones del General avian dado caza à ſus Pilanes, y Caapitan; porque no ſe deſcubrieſe ſu traycion, luego, que ſe deſpidiò del General bolviò en buſca de los cautivos, para matarlos; y al querer dar la muerte à eſte Chino, en medio de ſer eſta nacion tan cobarde, le hizo la deſeſperacion atrevido, y abrazandoſe con Caapitan, le quitò el cris, y le matò con ſus miſmas armas: con que libre de ſu enemigo, ſe pudo eſcapar à nueſtro campo. Con eſto ſe deſengañò el General de los enredos de los Moros, apoyados por el *Governador de Iolo*, y triunfò la verdad, apoyada por los Padres, y obſcurecida en el poco credito, que ſe les daba. Y el General reprehendiò al Governador Ros, la facilidad en creer à vna nacion, que no pienſa ſino en trayciones, y engaños. Y dicho Ros diò mueſtras de arrepentido, pidiendo publicamente en la Igleſia vn dia de fieſta perdon al P. Franciſco Martinez, con que quedò acreditada por todas partes la verdad. Y deſpues *murio miſerablemente* en vn Champan à manos de los Chinos, que le mataron toda la gente, por lebantarſe con la hazienda. Lo que ſucediò à viſta de Iolò, lugar, en que avia delinquido, faltando notablemente al reſpeto debido à los Sacerdotes de Dios. Loable fue ſin duda la demoſtracion de pedir perdon en publico, y ſi fue con la diſpoſicion neceſaria, le perdonaria Dios la culpa. Sin embargo, por lo que ſu Mageſtad zela

la honra de ſus Miniſtros, quiſo por ventura darle aquel caſtigo temporal en pena de ſu pecado, para eſcarmiento de otros. Aſi aunque Dios perdonò à David el adulterio, y el homicidio, le caſtigò con la muerte del hijo, y no faltò de ſu Caſa la eſpada de la Divina Iuſticia. Toca al Altiſimo en las niñas de los ojos, quien toca à ſus Sacerdotes. *Qui enim tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Y añade S. Chriſoſtomo, que venga Dios como deſprecio proprio, el deſprecio de ſus Sacerdotes. Puſo en las Galeras el General Almonte à la gente de Caapitan, y quitada la maſcara de la paz, que encubrian ſus engaños, y diſimulos aleboſos, y traydores, ſe declarò la guerra. Quitò à los Ioloes como ciento y veinte embarcaciones, y en algunas de ellas encontraron muchas ſeñales de ſu traycion.

239. El Governador de Manila, viſtos eſtos ſuceſos, no creyò, quedaſe otro arbitrio para ſugetar à los Iolòes, que valerſe de las armas; y eſtando tàn acreditado el valor, y la conducta de Don Pedro de Almonte, no dejaba lugar à la duda ſu eleccion: pero paraque emprendieſe eſta jornada con aparato mas formidable à aquellas Naciones, lo nombrò *General para Ternate*, con orden, que en bolviendo, con el mas numeroſo ſocorro, que pudieſe ſacar de Mardicas, Tidores, y Siaos: Naciones todas belicoſas, y temibles por ſus azeros, y campilanes, emprendieſe el caſtigo, y ſugecion de Iolòes, Buhayanes, y Mindanaos. Llegò à Iolò el General Almonte, y ſupo, que el Rey ſe avia acogido à la eminencia de vn *monte*, tres leguas de la fuerza, aviendo ido ſu hijo el Principe Paquian, à buſcar ſocorro en las Islas vecinas, conjuradas todas à la comun defenſa. Deſpachò el General Almonte vna eſquadra à cargo del Sargento mayor, Pedro de la Mata, y del Capitan Diego Sarria, paraque coſteando la Isla, impidieſen los ſocorros. Para el miſmo efecto embiò tres Capitanes à los tres puertos de màs concurſo, dando à cada vno ocho embarcaciones, para cerrar la ſalida à los de la Isla, y eſtorvar los ſocorros, que los podian animar en ſu reſiſtencia. De ſeiſcientos hombres entre Eſpañoles, y gente de eſtas Islas, conſtaba nueſtro eſquadron; las armas eran moſquetes, lanzas, y campilanes, iban ſeiſcientos gaſtadores con mucha prevencion de municiones, viveres, y tiendas de campaña. Embiò el General à los Capitanes D. Aguſtin de Zepeda, y Gaſpar de Morales à las cinco de la tarde encargandoles, que traxeſen al Rey de Iolò vivo, ò muerto: y que peleaſen haſta morir todos, ò conſeguir el intento. Y lo vbieran conſeguido enteramente, ſino lo vbiera eſtorbado nueſtra deſgracia con vna caſo; pues eſtando yà cerca de la execucion del aſalto, ſe le diſparò à vn ſoldado el arcabuz. Eſto inquietò à los Moros de vn Pueblecillo cercano, q̃ ſaliendo promptos à defender el paſo, fue preciſo rechazarlos con las armas, y teniendo aviſo el Rey, huyò al abrigo de la noche con tanta celeridad, que ni aun le

die-

dieron tiempo, para tomar las armas, y en vna barquilla pequeña salio de la Isla. Esto irritò à los soldados, y pasaron à cuchillo à quantos Moros hallaron. Diò orden el General al Sargento mayor, D. Luys de Guzman, que recorriese, y avasallase los Pueblos de la Isla, no perdonando, à los que tomasen las armas, para la resistencia, y asi en vn mes *allanò todo aquel territorio.*

240. No menos favorable se mostrò en el mar la fortuna; pues el Sargento mayor *Pedro de la Mata*, encontrò al Principe Paquian Bactial, que con buena armada iba al socorro del Rey su Padre. Destrozòla toda, obligandola à varar, donde à su salvo executaron los Españoles muchas muertes, y sacaron muchos cautivos. Con igual fortuna, apresaron las demas esquadras nuestras muchas embarcaciones, en que cautivaron muchos Moros. Con mayor refuerzo pasò Mata à Tabitabi, Isla perteneciente à Iolò, y la segunda de aquel dominio, à donde se avia refugiado fugitivo el Rey. En el camino dexò tributarias dos Islas: recorriò la de Tabitabi hasta entonces ignorada de los Españoles: abrasò vn sin numero de embarcaciones, y despachò seis de las suyas llenas de cautivos. Mas de siete mil almas se reduxeron al dominio Español, los muertos pasaron de quinientos, cuyas cabezas se colgaron de los arboles, paraque sirviesen de escarmiento. Ciento y doze Christianos cautivos se redimieron de su opresion, se cogieron muchas armas de fuego, y otras de su manejo: sirviendo todo de trofeos al glorioso triunfo, que se hizo à vista del General, donde se vendieron los esclavos, y los demas despojos de la guerra. A doze de Iulio, de 1639. *estaba concluida felizmente esta Conquista* por el valor, y conducta del General, y sus Capitanes. De todo dieron à Dios solemnemente repetidas gracias, dejando à los rendidos en su antigua libertad, solo con la sugecion à España. Y porque tenian confinantes à los *Guimbanos*, Moros enemigos suyos, y muy guerreros, los embiò à requerir el General con el castigo, si inquietaban à sus vezinos, ya Vasallos nuestros. Mas ellos respondieron, que no pensaban en sugetarse, por tenerse por mas valientes, que todos los rendidos, y que si los Españoles fuesen aprobar ventura à su tierra, verian la diferencia, que avia de los Guimbanos à los Ioloes.

241. Avia embiado à llamar el Governador de Manila, à Don Pedro de Almonte, para premiar sus meritos con el *Baston de General del Navio*, que de estas Islas và todos los años à Acapulco, que es el empleo demàs esplendor, y interès de las Islas. Pero D. Pedro de Almonte, en cuya heroyca nobleza, pesaban mas los empeños de la honra, y el valor, que otros intereses, ò motivos, renunciando los intereses, y honores de General del Navio, determinò ir en persona à castigar aquella barbara arrogancia. Todos confiesan, que se deben sacrificar por la Patria, los intereses particulares. En qualquier parte, que esto se execute ha sido hazaña digna de alabanza, y admiracion. Pero

esta

esta fue tan singular, que la miro, y tengo por el Ave fenix de estas Islas. Opusieronse los Capitanes, y los Padres, à que fuese en persona, por no arriesgar con alguna fatal casualidad todo lo hecho. Saliò pues à la faccion el Sargento mayor, D. Luys de Guzman, y por su sucesor el Capitan, D. Agustin de Zepeda. A diez y seis de Iulio, se hizo la Tropa à la vela; y al saltar en tierra se opusieron tan denodados los *Guimbanos*, que no haciendo caso de las balas, con el calor infernal del anfion, se abanzaron intrepidos cinco vezes, para mezclarse con nuestra Tropa. Estaban estos barbaros armados de todas armas, cubiertos hasta la celada de cuero de elefante, y sobre puesto el de raya, sin descubrir mas, que los ojos. Con lo que burlaban no solo los golpes de los campilanes, sino aun de los arcabuzes, y solo el mosquete podia romper aquella fuerte armadura. A sus descargas cayeron muchos Guimbanos: pero encendidos, y furiosos con el diabolico anfion, atropellaban los vivos por los cadaveres de sus compañeros, sin que detubiese su furia, ni aun la formidable vista de la muerte, y pasaron adelante, hasta mezclarse por cinco partes con nuestra Tropa, segun su proyecto. Encendidos con el brevage, era tal su intrepidez, que parecian furias desatadas del Infierno, y cargaron de forma sobre la avanguardia, que yendo à sostenerla el Sargento mayor, le atajaron las lanzas enemigas con dos heridas mortales. Con el peligro creciò el ardor de los nuestros, que con muerte de mas de docientos, los obligaron à retirarse, por aver faltado los mas alentados, y los de mayor empeño. Se embiò al Sargento mayor *Guzman*, con veinte heridos à nuestra fuerza, y se pidiò socorro al General Almonte, que remitiò luego vna escogida Tropa de Españoles. Pero antes que llegase, avia puesto tanto esfuerzo el Capitan *Zepeda*, que solo sirvieron de ser testigos de la *victoria*. Quatrocientos Guimbanos quedaron muertos en la campaña, y la Armada bolviò con trecientos cautivos. De nuestra parte muriò el Sargento mayor, Don Luys de Guzman, siete Españoles, y veinte campilaneros. Diò el General libertad à los Ioloes, tomando en rehenes treinta de los mas principales de la Isla. Diò el Govierno de Iolò al Capitan Gaspar de Morales, y la Compañia del Sargento mayor D. Luys de Guzman, al Ayudante Christoval de las Eras. De alli pasò à Samboangan, à donde llegò, à treinta y vno de Iulio; y à cinco de Agosto se embarcò para Manila, llebando las armas, rehenes, cautivos, y despojos de sus victorias.

CAPIT. V.

SVCESOS DE BVHAYEN, SYBVguey, y Malanao.

POr la gran conexion, que tienen los sucesos, y guerra de las Islas de Mindanao, y Iolò, me ha parecido continuarlos, aunque no se siga con tanto rigor el orden de los tiempos, refiriendo, lo que sucediò en el Reyno de *Buhayen, en Sibuguey*, y *Malanao*. El año de 242.

de 1637. recivió el Governador, D. Sebastian Hurtado de Corcuera en Samboangan Embaxadores de *Moncay*, Rey de Buhayen, y de Cachil Corralat, Rey de Mindanao. Este con gran sumision le pedia, que contentandose con los daños hechos en su tierra, le admitiese en su amistad. El Governador pretendia destruir à Corralat, fomentando al de Buhayen, y acabada la jornada de Ioló, despachò à Buhayen al Capitan Christoval Marquez, con su compañia, y bastantes pertrechos, para guarnecer la fuerza, que alli se avia de lebantar, para infestar desde ella al Mindanao, hasta reducirlo à la sugecion deseada, que principalmente se afianzaba en los socorros, q̃ prometia Moncay. Lo que se persuadia mas facilmente por cierta inclinacion, que tenia este Reyezuelo à los Españoles, y aun se decia, que era hijo de vn Alferez Alzate, que estubo cautivo en aquel Reyno. Y el color de Moncay hazia verisimil la sospecha, y ellos en su lengua le llamaban, el Rey blanco. Llegò Marquez à Buhayen, y procurò hazer vna fortificacion para si, y su gente, lo que llevò mal Moncay, que avia creido, que se le avia de entregar nuestra artilleria, para ponerla en su fuerza, que la tenia muy buena, situada en vna laguna, de la qual corria el foso defendido de buenas trincheras: y que los Españoles avian de quedar à merced, y disposicion suya. Moncay hazia repetidas, y vigorosas instancias por la artilleria, y viendo, que su voz era poco eficaz, intentò vna alebosia propria de su natural traydor, y cobarde, haciendo represalia en la persona del *Padre Francisco Angel*, deteniendolo preso en su Corte, con varios frivolos pretextos. El Padre padecia con resignada conformidad su cautiverio, y con singular fervor predicaba, y confesaba à los Christianos cautivos, y fue singular el fruto, que cogiò; pues aun las esclavas cobraron brio, para resistir constantes à las torpes pretensiones de sus amos. El Padre disponia con arte el sacarlos del cautiverio, remitiendolos à nuestra fuerza, y despues logrò el mismo Padre su libertad, por medio de vn Moro, llamado Tapuri, ingeniero de Moncay, à quien venciò su muger, que era Christiana. Este sacò al Padre vna noche con sus parientes, dando traza, de que se restituyese à nuestra fuerza, donde tambien se quedò Tapuri, que sacando al Padre Angel del cautiverio de Moncay, sacò su alma de la esclavitud de Satanas, reciviendo el Santo bautismo. Con esto casi se declarò enemistad entre los Españoles, y Buhayenes, la que antes era sospecha, bien que todos procedian con disimulo.

243. En el nacimiento del rio de Buhayen, viven los *Manobos*, gente barbara, y de profesion gentiles, encerrada en la espesura de los montes. Alli reynaba Macadula, que dexando de tiernos años à su heredero el Principe *Balatamay*, encargò su educacion à su hermano *Manaquior*, dandole el Govierno de su Reyno. Pero el, despreciando el derecho, y pocas fuerzas del sobrino, se quedò por dueño absoluto

del

del Pays. Moncay saliò à la defensa de Balatamay su sobrino, y en adelante yerno, y heredero. Y despues de varios reencuentros, y lanzes, prendiò al Tyrano Manaquior, y le tenia en su Corte; porque no inquietase à los Manobos. Este, viendo, que se le abria camino à su fortuna con la disension entre los Españoles, y Moncay, se huyò à los montes, ofreciò su socorro à los Españoles, que se miraban destituidos de todo remedio. Baxò con su gente, y con ella ayudò à los Españoles à fortificarse, y muy en breve se acabò nuestra fuerza con quatro Baluartes, su foso, y estacadas. Dexòla muy abastezida, y su gente, ò por amor, ò por interès, acudia cada dia con nuevos refrescos. *Marquez* agradecido, y con deseo de mantenerlo, le diò doze Españoles, que estubiesen à su orden, y le acompañasen, y asegurasen su persona, con lo que no temia las amenazas de Moncay. Manaquior correspondiò à esta confianza, embiando vn solo hijo, que tenia à Manila, en prendas de su lealtad; fortificòse Moncay, y en fin se declarò contra los Españoles. Los de nuestra fuerza estaban cercados por todas partes de enemigos, y acudieron à Don Pedro de Almonte, Governador de Samboangan, para que los sacase de aquel aprieto. Este mientras iba por General à Moluco, embiò à Christoval de las Eras, con vn buen socorro, que llevò en diez embarcaciones. Llegaron à Buhayen, y aviendo proveydo, y fortificado bien la fuerza, talaron los campos, los palmares, y sementeras de Sagù, que es su trigo, y principal sustento. A esto nos ayudò la gente de Manaquior; con lo que quedò castigado Moncay, y desengañado de la alegre idea, de que la necesidad le avia de hazer dueño de nuestra fuerza, de nuestra artilleria, y de nuestra gente. Para mayor comodidad de la empresa determinò Don Pedro de Almonte traer à nuestra devocion à *Sibuguey*, territorio al oriente de Samboangan, entre esta fuerza, y el Reyno de Mindanao. Es el Pays muy abundante de arroz, y siendo tributario de Corralat, le rendia grandes intereses. *Cachil Datan*, era el principal de Sibuguey, al que pretendiò ganar Almonte, por medio de algunos parientes suyos, que eran amigos de los Españoles: pero el Moro con disimulo daba largas: con que iba frustrando la ocasion, y declarando su animo rebelde. Viendo Almonte el poco efecto, que hazia la suavidad, en el poco noble corazon de los Moros, se valiò de otro medio mas eficaz para su genio servil. Retubo en rehenes los hijos, y mugeres de veinte principales, y les mandò, que preso, ò muerto le trajesen à Cachil Datan. El peligro hizo à Cachil presentarse en Samboangan en la presencia de Almonte, que hizo demostracion de querer quitarle la vida, y le diò à entender, deverla à la intercesion de los Padres, y Cachil se obligò à servir contra Corralat, quando se hiziese la guerra.

En este tiempo saliò de Samboangan el General Almonte, à socorrer al *Moluco*, con dos Galeones, dos Pata- 244

ches, y cinco Champanes. Los Olandeses ocupaban con sus armadas los pasos. Pero sabiendo, que el Cabo de nuestra armada era Almonte, desembarazaron el camino, y se retiraron à sus fuerzas, con lo que entrò el socorro sin oposicion en Ternate. La fama, y nombre del Capitan en la guerra es la pieza del mayor calibre. La costosa experiencia, que del valor de Almonte tenian los Olandeses, les persuadiò la cortesia de desocuparle el paso. Yba dicho Almonte en vna ocasion de Almirante à las Molucas, y con solo su Galeon se arrojò intrepido al Puerto de Malayo, y obligò à varar à la armada enemiga, y acañoneò seis horas muy à su salvo las fuerzas, y vbiera sacado à remolque sus Naos, como intentaba, sino lo vbiera impedido la grandeza del buque de su Galeon, y à las Vrcas enemigas no les vbiera dado acogida el arrecife. A dos de Marzo, de 1639. estaba ya de buelta en Samboangan el General Almonte, embiò al Sargento mayor, *D. Pedro del Rio*, con setenta embarcaciones à ocupar el Puerto de la *Sabanilla*, que avia de ser la plaza de armas, en que avia de poner vna fortaleza, y vn Presidio de docientos hombres. Al mismo tiempo para divertir las fuerzas de los Moros, avia de entrar en la Laguna de *Malanao*, *D. Francisco de Atienza Ibañez*, Alcalde mayor de Caragà. Hizo la fuerza el Sargento mayor con direccion del P. Melchor de Vera, muy inteligente en Geometria, y arquitectura. Asolò, aquellos campos, rindiò vn Pueblo grande de Caragas rebeldes, que se avian retirado à Mindanao, les quitò las armas, sacò muchos cautivos, y asegurò el Puerto. Embiò Almonte diez y siete embarcaciones à Iolo. para que con el peligro à la vista, no ayudasen à los Mindanaos, atendiendo primero à si mismos. A veinte y vno de Marzo llegò el General Almonte à la Sabanilla, donde recibiò el socorro lucido de Manila, en que llevaba el Sargento mayor, Iuan Ruiz Maroto trecientos Siaos campilaneros, y ocho embarcaciones de Cachil Datan, principal de Sibuguey.

245 Dexò en la Sabanilla contra Corralat al Capitan D. Pedro Navarro, y al Sargento mayor D. Ioseph de Victoria, con otros Capitanes, y bastante gente, para q̃ contuviese à Corralat. A su Sargento mayor, D. Pedro del Rio entregò vna Tropa de mil hombres, para que marchase à la Laguna de Malanao, en cuya compañia fue el P. Pedro Gutierrez con orden, que concluida la expedicion, que tenia muy adelantada Atienza, acudiese con su gente à Mindanao. A Don Alvaro Galindo dexò diez y seis embarcaciones, para que corriendo aquellas costas, por todas les amenazase el peligro. Los Moros, quisieron con el aviso de nuestra cercania, recoger todo el Sagù en sus fuerzas, para quitarnos este bastimento, y para proveerse para el sitio. Manaquior baxò con dos mil campilaneros en prueba de su lealtad, trayendo el hijo, para entregarlo en rehenes, y con la diligencia de Christoval de las Eras, se cogiò el Sagù, y las embarcaciones, y alguna gen-

gente. *Moncay estaba tan fortificado en su fuerza*, y tan satisfecho, y seguro, que le pareciò, que ni aun los pajaros podian entrar. Con presas avia retenido el agua de la Laguna, y esteros, seis meses, y soltandola aora, inundaron la campaña, quedando aislada la fuerza de agua, y de pantanos, à demàs de vn foso de tres picas de ancho, que ceñia todo el ambito. Media legua avia desde nuestra fortificacion à la de Moncay, y para abrir camino, fue menester, que el Alferez del Presidio, Don Luys de Roxas rozase los carrizales, que avia alli con dos mil Indios. Con esta diligencia se viò, que solo avia vna loma seca cerca del estero, que no tendria vna pica de ancho, ocupado todo lo demas del pantano. Por esta loma marchò el General con toda su gente, y dos culebrinas de à diez, cargados todos de fagina, y cestones. Descubriolos el enemigo desde vn gariton, q̃ avia armado en vn arbol dentro de la fuerza, que dominaba toda la campaña. Empezò toda la guarnicion à disparar con gran furia, y continuò por mas de vna hora, para impedir, pasase adelante nuestra gente. Nuestro General, despreciando los peligros, se fortificò en la loma à la sombra del carrizal, que faltaba, para descubrir del todo la fuerza, afianzando con fagina el terreno pantanoso, para poner en orden la gente: cien mosqueteros no cesaron de disparar de mampuesto, hasta desbaratar la garita à balazos, defendida de diez Moros, que todos cayeron muertos. Llenò prestamente los cestones, y sobre ellos con buenos tablones, y maderos, puso las planchadas para las piezas. Se formò el Real en distintas calles, segun las Naciones, con tiendas de lienzo embreado, siendo la primera, y mas vecina à los peligros la del General. Despachò al Ayudante Francisco de Arechaga, con seis embarcaciones, para que cerrase vn estero, por donde se podian huir los Moros, ò entrarles socorro. A otra acogida, que tenian diez leguas mas arriba, por donde se tendia la campaña cruzada de esteros, y llena de pantanos, embiò al Capitan Iuan Lopez Luzero, con quatro vergantines, con buena artilleria, ciento y veinte Españoles de guarnicion, y por guia à Manaquior con sus dos mil campilaneros, y otros seiscientos Indios. Prosiguiò la roza, ayudando à ella el mismo General con su gente, y à su exemplo todos los Capitanes, que tuvieron dos horas de peligrosa pelea; pues desde el fuerte de los Moros disparaban, sin cesar toda su artilleria, y versos, y seiscientas armas de fuego. Vbo seis muertos de nuestra parte, y treinta y dos heridos.

246. Descubierta la *fuerza enemiga*, se conociò la dificultad de rendirla; porque à demas del foso referido, tenia su estrada encubierta de piedra, y à quatro brazas de distancia, se lebantaba la muralla de troncos clavados en tierra, con terraplen de vna pica de ancho, y parapetos de braza con sus troneras. Por los lados la cercaban pantanos insuperables: sacò el General vna pieza de diez y ocho de la Galera, rozò mas de vna legua de tierra, que encontrò

mas

mas seca, embiò nuevo refuerzo al Capitan Luzero, paraque hiziesen à mano vn esterillo, para acercarse con los verganines al fuerte enemigo. Y sin cesar de dia, ni de noche, sin perdonar à sudor, ni trabajo, se iba adelantando con arresto el abance, derribando las garitas, y batiendo los parapetos. Echò muchos Indios por varias partes del pantàno, que metian flechas encendidas en la fuerza, y Casas del Pueblo. A este tiempo llegò Luzero à descubrirla, y à cañonear los costados, y lienzos. Viendose cercados por todas partes, (aunque su fantasia lo creyò imposible) à la quarta noche del sitio, dispararon, sin cesar por mas de vna hora, todas sus armas, y aviendo puesto fuego à la fortificacion, rompieron por la parte de Luzero, y barajados con los de Manaquior, peleaban, y huìan por los pantànos. Al ver encendida la fuerza, embiò el General doze reformados con espadas, y rodelas, con cinquenta campilaneros Sibos, que pasaron à nado el foso, sin resistencia, y fueron todos testigos de la fuga de los Buhayenes. Mandò abrir las presas, que hazian rebalsar el agua, con que quedò descubierta la campaña, y distinguidas sus veredas, y caminos. *Arrasò las murallas*, dexando igual la campaña, como si nunca vbiera avido tal fortificacion, cogiò la artilleria, y otros despojos, se talaron los palmares, las sementeras, los frutales: se quemaron los Pueblos, las Casas, y las rancherias. Y el Sargento mayor Pedro de la Mata Vergara, con otros Capitanes, diò vn asalto à vna fortaleza, que mandaba en vn cerro vn cuñado de Moncay, y la ganò à poca costa nuestra, y à costa de muchas vidas del enemigo, corrieron los nuestros la campaña por todas partes, sin dexar sementera, Pueblo, ni rancheria, que no destruyesen, con lo que muchos esclavos, que tenian los Moros, se refugiaron à nuestro campo, donde lograron su deseada libertad.

247. Consultado Cachil Manaquior, Principe de los Tagolanes, acerca de lo que se debia hazer, para asegurar el Pays, y prender à Moncay, dixo, que retirado este à los montes, era inutil fatiga de las Tropas el seguirlo, que el mismo Manaquior bastaba con los Españoles, que quedasen de Presidio, para estorbarle, que bolviese à poblar los Pueblos asolados. Y en estos terminos se capitulò con Manaquior, ofreciendo socorrerle, si se portase fiel, hasta darle todo el Señorio del Pays, y Manaquior entregò à su hijo en prendas de su fidelidad. Baxò el General Almonte à la Sabanilla con su armada, donde yà encontrò concluyda la fortaleza, y al Sargento mayor, D. Pedro Fernandez del Rio de buelta de la Laguna de Malanao, donde en compañia del Capitan, Don Francisco de Atienza, hizo tributarios tres mil Indios, y dexò sugetos sus Pueblos, y de paso executados mil destrozos en Butig, y en las tierras de la devocion del Mindanao. Los de la Sabanilla tenian à Corralat metido en los escondrijos de los montes. Alli hizo el General el repartimiento de la presa, dando parte à Datan, Principe de Si-

bu-

buguey, refervando para sì folamente los aplaufos, y las aclamaciones de la fama; eleccion propria de fu defintères, valor, y nobleza. Bolviafe ya à Samboangan, y al llegar à *Sibuguey*, faliò à recibirlo, Cachil Datan con muy buen refrefco, y le entregò treinta cautivos Chriftianos, y varios mofquetes, arcabuzes, y otras armas, que tenia en fu Pays. Quedò afentado, que pagafe dos mil tributos cada año por fu gente, y que fabricafe vna fuerzecilla para la guarda del rio, y dexò para fu guarnicion, vn Ayudante con cinquenta foldados entre Efpañoles, y Pampangos. A veinte y feis de Mayo, de *1639.* entrò el General D. Pedro de Almonte triunfante en Samboangan, donde con vna devota Procefion, Mifa folemne, y Sermon, diò gracias al Dios de las batallas por los felizes fucefos, que reconocia recibidos de fu mano mifericordiofa Y efpoleandole la honra, en breve fe embarcò para Iolò, cuyo fucefo queda referido anticipadamente, por no cortar el hilo à la narracion. Nunca corrieron tan arrebatadamente victoriofas las Vanderas Efpañolas en el Afia, como en manos de efte Capitan famofo, à quien hizieron infigne el valor, la conducta, la cautela, y la fortuna. Y aun fupo por fu generofidad reducir à practica, la maxima del antiguo Caton: de que el vnico fruto de los Capitanes en las victorias, avia de fer el efplendor gloriofo de la fama. Nada le hizo mas digno merecedor de tantos triunfos, q̃ fu Chriftiandad, y recta intencion.

)*(*)*(*)*(

CAPIT. VI.

VIDAS DE LOS HERMANOS PEdro de Mendoza, y Alonfo Mellado, y del P. Lorenzo Goreto. Se refieren algunos favores de la Santifima Virgen à fus Devotos.

248. EL H. *Pedro de Mendoza*, naciò en Falzès de Navarra, el año de *1569.* Muriò en el Colegio de Manila, à veinte y ocho de Marzo, de 1638. de fefenta y nueve años de edad, y quarenta y cinco de Compañia. Pasò de Soldado à eftas Islas, y el dia de la Natividad de la Santifima Virgen, mudò de Milicia, entrando en la Compañia de Iefus, en que le reciviò el V. P. Raymundo de Prats, ò Prado, de quien fue perpetuo compañero todo el tiempo, que le alcanzò vivo. Y efta era baftante recomendacion de fu virtud, pues participò muchos de los favores, con que el Cielo regalaba al V. Padre, efpecialmente en vna ocafion, en que fe le apareciò el Niño Iefus, con quien fe regalaba ternifimamente, de que quedò el H. Pedro con tanto confuelo, que toda fu vida le durò aquella fuavidad del Cielo. Fue exacto obfervador de los votos Religiofos, à la menor infinuacion de los Superiores obedecia pronto, fin que huviefe diferencia de empleos, ò de oficios. En fu tiempo era coftũbre, para exercitar mas à los Hermanos en la fanta pobreza, llevar cada mes al Superior las alajas, que tenian, paraque ò fe las permitiefe vfar, ò difpufiefe de ellas à fu arbitrio, y nunca hallaron en el H. Mendoza, mas que

dos,

dos, ò tres Libritos de devocion, su Rosario, y vna Imagen de papel. El vestido era el mas pobre, y el mas roto, y nunca le vieron con vestido nuevo. En la castidad, padeciò al principio de su vida Religiosa muchos asaltos, que vencia con singular constancia, hasta que benigno N. S. le enseñò medio, con que vencer estas tentaciones, sin tanta dificultad; q̃ era *renovar sus votos* con frequencia, y acudir à la llaga del costado de Christo. Su caridad con todos fue grande, especialmẽte con los enfermos, que visitaba con frequencia, los consolaba, y les asistia, en quanto era necesario para su alivio, y de noche, quando avia de descansar, se iba al Coro à encomendarlos à Dios, y algunas vezes se atribuyò la salud de algunos enfermos à las oraciones, y cuydado del H. Pedro.

249. En la humildad, propria de su estado, se esmerò haziendo tan bajo concepto de si mismo, que siempre andaba confuso, porque decia, que no sabia agradecer los muchos beneficios, que avia recivido de Dios. Su estudio era ponerse à los pies de todos, y aun delante de los Novicios estaba con grande reverencia, nunca *se escusaba*, aunque no huviese hecho la falta, que le atribuìan. En vna ocasion dieron vnos Indios de palos à vn Chino Infiel, que se quejò del Hermano, como si fuera culpado, al P. Rector, que se le mostrò muy enojado, como pedia el caso, y el Hermano, no hablò palabra en su defensa, y aun averiguada la verdad, pedia el Hermano, que se le diese penitencia: de que quedaron edificados todos, los que supieron el caso. Era *invicta su paciencia*, nunca lo vieron alterado. Siendo Portero, se conjuraban los estudiantillos seculares à hazerle varias burlas, por ver si lo podian hazer enojar, y nunca lo consiguieron. Solo vna vez, que vno se desmandò con demasia, le dixo el paciente Hermano, que aquello parecia mal en vn Congregante de Nuestra Señora. Y esto solo bastò, paraque deshecho en lagrimas el estudiante, no volviese mas à sus burlas. Estando en vna Estancia, llegò vn *Español* escandaloso, y desatinado, y encendido en colera, decia, que avia de matar à bejucazos al Hermano. Saliò este, y con gran paz, le dixo, que sentia mucho, que por tan leve causa, quisiese condenar su alma; que, por lo q̃ tocaba à los palos, estaba pronto, para recibirlos, pues mas merecia por sus pecados. Esto bastò, paraque aquel Español, se trocase demanera, que hizo vna confesion con mucho dolor, y mejorò de vida, desuerte, que causaba edificacion, el que antes causaba escandalo.

250. Su cama era regularmẽte vna silla, y por regalo vn petate, ò estera con vna almohada; las disciplinas eran quotidianas, y asperas: en los zapatos se metia muchas chinitas, y lo mismo entre las camisas, y espaldas. Era parco en el comer, y vsaba en la comida la mortificacion de tener vn pie levantado, y lo mismo hazia, quando se sentaba, y en todas las ocasiones, y cosas procuraba mortificarse; era tal el espiritu de mortificacion de este Hermano, que pareciendole nada todo, lo que hazia, pedia à Dios instantemente, que diese licen-

cia

cia à los Demonios, paraque le atormẽtasen. Gastaba en la oracion muchas horas, y siempre de rodillas, y Dios le subiò à vn alto grado de contemplacion; pues sin diligencia alguna, se hallaba en actual amor de Dios. Y dice, que vna vez, se hallò en actual presencia de Dios, y sintiò su alma tan anegada en consuelos divinos, que en muchos años, no necesitò de Libros, ni de meditacion, sino se descuydaba en la meditacion de si mismo. Otra vez (dize) se hallò mi alma en la presencia de Dios, y vi delante de mi à Christo Señor Nuestro, cuya forma no sabrè explicar; y aunque estaba despierto, no vì aquello con los ojos del cuerpo, sino con los del alma. Lo que le hizo prorumpir en amorosas jaculatorias, y en muchos dias no pudo salir de la actual presencia de Dios, y era demanera, que el atender à las necesidades de la vida, le era tormento, y pena: otra vez, dize, que le diò Nuestro Señor vn modo de presencia de su Magestad, tal que le parecia vivamente, que llevaba à su lado à Christo.

251. El H. *Alonso Mellado*, naciò en Fuentes de Estremadura, y yendo vna vez en peregrinacion al Santuario famoso de *Nuestra Señora de Guadalupe*, viò en el camino vna venerable Matrona, algo morena de rostro, que saludandole con amor de Madre, le dixo, *Dios vaya con vos, hijo*; y al punto desapareciò. Tan desde el principio, le empezò à favorecer la Reyna de los Angeles. Le cautivaron los Moros, y lo tuvieron mucho tiempo con grillos, hasta q̃ quiso Dios, que pudiese escapar de la prision; pero le quedaron tan impresas las señales, q̃ siempre conservò llagas en las piernas. Pasò à estas Islas, con plaza de Soldado, en q̃ se ocupò hasta el año de 1620. que cumplia los quarenta años de su edad. En las muchas ocasiones, que le ofreciò la Milicia, quedò acreditado su valor, pero desengañado de lo mal, que paga el Mundo à los mas amantes de sus vanidades, entrò en la Compañia à buscar las conveniencias, y bien de su alma. Esmeròse en la pobreza, y obediencia: en la Castidad tuvo poco, que vencer, siendo Religioso, el que aun Secular era tan recatado, y modesto, que sola su presencia contenia à sus compañeros. Era tan dado à la *Oracion*, que vn año notaron los Seglares, que desde el Iueves Santo, en que cerraron al Señor en el monumento, hasta q̃ le consumieron el Viernes, se estubo de rodillas, y sin moverse de vn lugar. Y en otra ocasion, le hallaron los Padres de casa trasportado, y suspenso, meditando la pasion vn Sabado Santo. Su ordinario modo de tener la oracion era postrado en el suelo, con los brazos tendidos, y como esta postura duraba largos ratos cada dia, le avia criado callos en la frente, y mexilla. Oìa dos Misas à lo menos cada dia, con mucha devocion, y quando las ocupaciones le daban lugar, oìa otras. Todos los Viernes *ayunaba* en reverencia de la Pasion de Christo, y los Sabados en honor de la Santisima Virgen. Todos los dias media hora antes de levantarse la Comunidad, gastaba en tomar disciplina con notable rigor, vsaba de varas de hierro;

ò de otros instrumentos tan crueles,que no parecia eran, para mortificar vn cuerpo de carne, sino para destruir vn bronce. Trajo por algunos años vn silicio de hierro, que ceñia el pecho, y espalda, como cingulo, y pareciendole, q̃ aquello era poco, despues lo doblò, y este no se lo quitò hasta morir. Trabajaba en el campo por sus manos al Sol, al viento, à las lluvias, y otras incomodidades,para sugetar, como decia,el asno de su cuerpo. Era este Hermano naturalmente enemigo del ocio, y se hazia cargo, que su estado le obligaba à esta enemistad,acordandose del caso tan significativo de *N. P. S. Ignacio.* Viò vna vez dos Hermanos Coadjutores, que estaban muy de espacio en conversacion tirada; los llamò, y mostrandoles vn monton de piedras, que estaban en el patio de casa,les dixo: Hermanos, lleven esas piedras à la Galeria. No entẽdieron los buenos Hermanos el alma del mandato, sino la corteza. Llevaron las piedras, y bolvieron à continuar su conversacion. Viòlos otra vez el Santo, y les dixo: Hermanos buelvan à bajar aquellas piedras al patio, donde estaban. Tampoco entendieron el alma del mandato. Las bajaron, y bolvieron à continuar su conferencia. Poco entendian de indirectas. Viòlos otra vez, y les mandò subirlas à la galeria. A tan repetidos avisos cayeron, (aunq̃ tardos) en la cuenta, de que el intento del Santo era,que dexasen el ocio, y se ocupasen en algun oficio,segun la regla. Hizieron lo asi; y dexò el Santo descansar las piedras, ya que los Hermanos avian dejado la parleta ociosa.

252 Aunque por el odio mortal, que tenia à su carne, era tanta la mortificacion exterior, lo fue aun mas la interior, conque mortificaba su espiritu, buscando de proposito ocasiones de su desprecio. Y por esto trastornaba las clausulas, como quien no sabia hablar, y sentia grande consuelo, quando por esto se reian, y burlaban de èl. Saliò vn dia, estando en vna Estancia, à recoger el ganado, y aviendose perdido en el monte, le cogiò alli la noche, donde se viò rodeado de varios animales, que con sus confusas vozes, como cosa del Infierno, atemorizaban al Hermano, hasta que conociendo, era invencion del Demonio, para mortificarlo, pronunciò con mucha devocion,y afecto los dulcisimos nombres de *Iesus, y Maria*, con lo que huyò aquella infernal canalla. Era devotisimo de la Pasion de Christo,y de Maria Santisima, y tan zeloso de la honra de Dios,y bien de las almas, que si veìa à alguno hazer alguna cosa, que le pareciese ofensa de Dios, se llegaba à èl, y con voz sonora,repetia; *Infierno, Infierno; Iuizio, Iuizio.* De este modo los aterraba, y reprimia, evitando con su zelo muchas ofensas de Dios. El rigor de su mortificacion, y penitencia, le acarreò la vltima enfermedad, de que muriò, à diez y siete de Iunio,de 1638. con general concepto de hombre virtuoso,y Santo, de cinquenta y ocho años de edad,y diez y ocho de Compañia.

253. Por los años de 1638. avia en *Silang* vn Indio principal mui buen Christiano, que se esmeraba en acudir sin faltar

tar ningun Sabado à la Misa, y *Congregacion de la Santisima Virgen*, en la vltima enfermedad se reconciliò muchas vezes, y muriò con grandes prendas de predestinado. A pocas horas, se apareciò cercado de llamas à vna parienta suya, muger de especial virtud. El trage del difunto era triste, y diò à entender, que le afligia mucho vna mordaza, que traia en la boca. Acompañabale, aunque algo lejos, vn hermoso mancebo, que se conocia era el Angel de su guarda. La muger cayò en el suelo desmayada, y no bolviò en si hasta la mañana siguiente, que aviendo llamado al Padre, le contò como aquel su pariente estaba en carrera de salvacion, y q̃ las llamas, que le cercaban era en pena, de que en su Testamento avia dispuesto por negligencia de algunas cosas, q̃ tocaban à otro difunto. Y que la mordaza, que traia era en penitencia de aver sido negligente en enseñar la doctrina Christiana à vna hija suya, por juzgarla incapaz de aprenderla. Averiguò el Padre lo del tormento, y supo, que era cierto, llamò à la hija del difunto, y conociò, que aunque con trabajo podia ser instruida en los principales Mysterios de la Fe, y aviendo dicho por el difunto nueve Misas, este se bolviò à aparecer à su parienta, dandole las gracias, y pidiendo, se las diese al Padre de su parte por las Misas, y le dixese, que iba à gozar de Dios. Este exemplo nos manifiesta, quan delicadamente, se procede en el Iuizio de Dios, à cerca de la enseñanza, de los q̃ estan à nuestro cargo, y à cerca de lo que puede ceder en daño de nuestros proximos, y que por allà, se hila mas delgado, de lo que algunos juzgan por acà, donde embelesados con ideas, y ocupaciones exteriores, se omiten, y desprecian las cosas, q̃ pertenecen al espiritu, con vn genero de olvido de las cosas eternas, que tal vez parece insensibilidad. Dios nos libre de estado tan peligroso.

254 Al pasar por Mexico D. Sebastian Hurtado de Corcuera, encontrò tanta ropa almazenada de estas Islas en aquel Reyno, que atendiendo à los interesses de los Mercaderes, determinò no embiar Navio aquel año. Con esto el de 1638. hallaron los *Chinos, ò Sangleyes* menos plata, de la que deseaba su insaciable codicia. Treinta y tres mil Sangleyes, avia entonces en estas Islas: de estos salieron varias esquadras en Champanes à infestar estos mares, y ocupando los pasos, y bocas de Mariveles, hizieron muchas presas en las Caracoas, y embarcaciones, que venian de Bisayas, y otras Provincias, con lo que embarazavan el comercio. En vna de las embarcaciones apresadas, encontraron *vn mancebo natural de Manila*, cuyo nombre, no hè podido hallar por mas diligencias, que hè hecho; descuido indisculpable: pues si es culpa la misma inadvertencia, que se puede alegar por disculpa? En sus primeros años avia sido *Colegial* de nuestro Colegio de S. Ioseph, y aora venia de cobrar su encomienda: de que se infiere ser hijo de los primeros Conquistadores. Los Sangleyes Gentiles le amenazaron con varios tormentos, y aun con la muerte, paraque ne-

gaſe la fe, pero el reſiſtiò firme à eſta bateria. Deſpues le perſuadian con alagos à vna torpeza abominable, con la miſma conſtãcia reſiſtiò el virtuoſo mancebo, de que irritados aquellos hijos de Satanàs, le azotaron muchos dias haſta derramar ſangre. Ni aun eſte rigor pudo contraſtar ſu conſtancia, y vltimamente, le atraveſaron el cuerpo con vn palo agudo. A todo eſtubo inmoble eſte Valeroſo Soldado de Chriſto, ſin apartar ſus ojos del Cielo, que recibiò en triunfo ſu dichoſa alma. Deſpacharonſe de Manila varias embarcaciones, q̃ deſpues de alguna reſiſtencia apreſaron muchos de los Champanes, y cogidos los Pyratas, fueron caſtigados con muerte, como merecia ſu atrevimiẽto. Los Religioſos de Santo Domingo, y de la Compañia, que como Miniſtros de Sangleyes, ſaben ſu lengua, les predicaron en las carzeles, perſuadiendoles el bautiſmo: al principio ſe reſiſtian, pero obrando la gracia de Dios en ſus corazones, varios ſe bautizaron al pie del ſuplicio.

255. El P. *Lorenzo Goreto*, naciò en Ferrara, dia de todos los Santos, el año de 1592. y el de 1608. entrò en la Compañia, el dia de la Concepcion de la Santiſima Virgen Tubo ſu Noviciado en Roma, y aprovechò tanto, q̃ aun el tiempo, que ſe permite à vn recreo honeſto, lo aplicaba à la Oracion, de que ſacaba los grandes deſeos de ſervir à Dios en las Indias, los que deſpues conſiguiò, aunque no le faltaron opoſiciones por el ſentimiento, que tenia la Provincia en privarſe del raro talento, que tenia de pulpito, de que avia dado muchas mueſtras en las platicas, q̃ hacia à las Congregaciones, ſiendo aun Hermano eſtudiante. Antes de ſalir de Italia, recibiò todas las ordenes, en que experimentò favores ſingulares, à que correſpondiò con varios votos, que hacia. Tantos eran los Santos, à que ſe encomendaba, que caſi todo el año eſtaba celebrando ſus feſtividades. La mas ſeñalada devocion fue, la que tubo à Chriſto N. Señor, y à ſu Santiſima Madre, à quienes entre dia hacia mil ofertas, y ſiempre recibia ſu alma algun don particular. Vn dia de la Circunciſion meditaba con gran ternura eſte Myſterio delante de vn Niño Ieſus. Avia ſeis años, q̃ le afligia interiormente cierta eſpecie: dixole el Niño, *ceſe ya eſo*, y deſde entonces, no le moleſtò mas aquel penſamiento. Otra vez (dice el miſmo Padre) que ſeñalandole el miſmo Ieſus la frente con ſu Soberano nombre, y la Cabeza con vna Cruz, le dixo, que alli avia de tener ſu Cruz, en la perfectiſima abnegacion de ſu proprio juizio. Y juntamente viò vna Sabana ſucia, que vn perro avia deſpedazado, y alli le enſeñò el Señor, lo que avia de paſar en ſu vida. En el miſmo tiempo le dixo vn Padre, à quien daba quenta de ſu interior, que ſe preparaſe para tres coſas, que le avian de ſuceder en ſu vida, y que al fin de la vltima moriria, y todo ſe verificò: porque eſtando en la cama, poſtrado de la enfermedad, de que muriò, le dixo al P. Miguel Solana, como dentro de ſeis dias moriria, por averſe yà cumplido todo, lo que el Padre le avia dicho: y aſi ſucediò.

Eſtan.

256. Estando en Sevilla, se disponia el Padre, para celebrar la Fiesta de la Purificacion de la Virgen con especial devocion, despues de aver sanado milagrosamente de vna enfermedad, que le puso à peligro de muerte; y de que se cree, le librò el V. P. Realino, y oyò, que le decian al corazon: *Mira Lorenzo, no te entibies, mira bien, lo que hazes, porque si desprecias esta vocacion à Indias, què ay mas, que esperar?* Despues de vnos dias, que estubo considerando estas palabras, en el mismo dia de la Purificacion en la Missa, aviendo renovado sus votos, viò, que Nuestra Señora, le ponia vn corazon nuevo en su pecho, y le dixo, guarda en adelante este corazon, que es mio. Por estos, y otros favores hizo el Padre voto, de no negar nada, que le pidiesen en honra de esta Señora, à que añadiò otro, de defender su Concepcion purisima, y de tener cada dia vna hora mas de Oracion, para mostrar de este modo su agradecimiento à esta Soberana Reyna. En las Islas de Bisayas, ò Pintados tuvieron los fervores del P. Coreto el teatro, para emplearse en el cultivo de aquellas almas. Alli le probò Dios con vna prueba bien sensible. Tres Indios le levantaron varios testimonios, con que consiguieron, que los Superiores, le sacaran del Pueblo; porque nuestros hermanos, los Indios suelen ser eminẽtes Rhetoricos, para ponderar agravios, quando no gustan del Ministro. Pero Dios, por cuya providencia corremos, bolviò por su Siervo, pues todos tres tuvieron muertes desastradas. Lo que notaron los demàs, y atribuyeron à castigo de Dios Nuestro Señor: con que todos quedaron con nueva estimacion de la virtud del P. Coreto. Fue Maestro de Theologia en Manila, con grandes creditos de su ingenio, y literatura, y aun se conservan en nuestro Colegio de Manila, muchas, y muy copiosas materias del P. Coreto. Era de ingenio vivo, y acre en la Cathedra, por lo qual no le faltò tambien, que padecer. A estos trabajos se añadia vna bien pesada Cruz en los molestos escrupulos, que padecia, y de todos salia à fuerza de oraciones, y penitencias, en que fue señalado, sin afloxar vn instante. Padeciò tambien muchas enfermedades, que llevaba con resignacion en la voluntad Divina, y era admirable à todos su paciencia, en medio de tantos, y tan complicados achaques, que parecian insufribles, y el mismo dia, que el Padre avia dicho, saliò de las penalidades de esta vida en Iloylo, à diez y siete de Iunio, de 1638. à los quarenta y seis años de su edad, y treinta de Compañia, y diez y seis de esta Provincia.

257. El año de 1638. se avian apoderado de vn rio de la Residencia de Palapag, dos ferocissimos *Caymanes*, ò *Cocodrilos*, que no daban paso à la gente, ni quartel, al que se atrevia à pasarlo. Y para subir, ò bajar la gente à Misa, ò otras diligencias, era preciso juntarse diez, ó doze bancas, para atemorizarlos, ó resistirlos, si acometian. Y no obstante este cuydado, no avia mes, que no matasen tres, ó quatro personas. Los Indios estaban desconsoladissimos, al ver, que

que avian salido vanas quantas diligencias avian hecho, para matar aquellas bestias crueles. El Ministro, les exhortò, à que acudiesen à pedir socorro à la Reyna de los Angeles, y los Congregantes, como hijos mas dedicados à su obsequio, rezaron las Letanias, y hizieron otras devociones. Oyòlos la Virgen y à pocos dias vieron los Indios al Cayman en vn estero, que cebado en vna presa, quedò varado en tierra, por aver bajado la marea, y logrando la ocasion, le quitaron à lanzadas la vida. Al otro Cayman, le armaron vn lazo con vn anzuelo de hierro, en que le pusieron vn perro, que es el plato mas apetecido, y regalado del Cayman. Pero este se llevò perro, y anzuelo, dexando burlados à los Indios, que estaban à la orilla armados, para matarle. Vn Indio Congregante, lleno de Fe, y confianza en la Santisima Virgen, dixo: *bestia fiera, sal del rio en nombre de la Virgen, paraque te podamos matar.* Al punto saliò el Cayman à la rivera, donde le mataron los Indios, que dieron gracias à Dios, y à la Santisima Virgen, por averlos librado de aquel peligro, y se confirmaron en la devocion de esta Soberana Señora.

258. Vn Indio de la misma Residencia se hallaba con grandes impulsos interiores de ser *Congregante*, para dedicarse mas al culto de Maria Santisima: pero por la dificultad de hazer Confesion general, lo dilataba de dia, en dia, iba en vna ocasion en vn barotillo à su sementera con su muger, y quatro niños hijos suyos; vn Cayman lo sacò del baroto, y se lo llevaba por el rio. El Indio se acordò en aquella afliccion de Maria Santisima, y la invocò con ardiente devocion, como quien se hallaba batallando con la muerte. La Santisima Virgen, le diò fuerzas, paraque estuviese bregando mas de hora, y media: entonces se le ofreciò herir al Cayman en los ojos, con lo que al punto soltò la presa, quedando libre el Indio de aquel riesgo. Y agradecido à su Protectora, venciendo todas las dificultades, entrò en su Congregacion. Y bien podia hazer quenta, que avia resucitado como saben, los que conocen la ferocidad de estos animales. En Tambuco de la Residencia de Dagami, se hallaba vna India tan afligida de vna continua enfermedad, que à persuasion de el Demonio intentaba *ahorcarse*. Descubriò su tentacion al Confesor, que la exhortò à la conformidad cō la voluntad de Dios, dandole entre otros, por remedio el rezar el *Rosario* de la Santisima Virgen. Asi lo hizo: pero vn dia se hallò tan apretada de este pensamiento, que de hecho, prevenidos los instrumentos, se iba ya à ahorcar, quando derepente se le ofreciò, que aquel dia no avia rezado el rosario. Empezò à cumplir su devocion, y como le iba rezando, se iban borrando de su fantasia aquellas diabolicas especies. Diò quenta de todo à su Confesor, y confirmada en la devocion de la Santisima Virgen, llevò con gran resignacion sus trabajos, sin descuidarse en adelante, en cumplir el obsequio tan justo de rezar à la Santisima Virgen todos los dias su Rosario.

CAP.

CAPIT. VII.

VIDA DEL PADRE FERNANDO Perez, y Valerio de Ledesma, y otros.

259. EL P. *Fernando Perez*, naciò en Soria el año de 1586. y el de 1604. entrò en la Compañia en Alcalà de Henares: tubo su Noviciado en Villarejo de Fuentes, donde añadiendo à su buen natural la aplicacion à la virtud, se señalò entre los demas Novicios, de quienes era singular exemplo. De alli fue à estudiar à nuestro Colegio de Alcalà, y saliò tan aventajado en los estudios, que le señalaron, para leer Curso, aunque no tubo efecto, por aver instado el P. Geronimo de Florencia, insigne Orador de aquel tiempo, que no se lo quitasen, por lo mucho que le ayudaba en sus estudios, à lo que asintieron los Superiores. Despues lo hizieron Ministro, y Ayudante de Maestro de Novicios, en el Noviciado de Madrid, donde estubo seis años. De alli hecha la Profesion de quarto Voto, fue por Rector del Colegio, y Seminario de Huete, de donde pasò por Prefecto de Espiritu del Colegio de Murcia. Estando alli recibiò orden de N. P. General, paraque pasase à estas Islas por Superior, de los q̃ llegaron à ellas el año de 1632. siendo tal su fervor, y zelo, que dejando las muchas esperanzas, que en España le ofrecian sus prendas, luego emprendiò el viage con la mayor prontitud. Y aunque venia entonces el P. Francisco Encinas, que avia ido por Procurador de esta Provincia; no obstante vino por Superior el P. Fernando Perez. Promoviò con todas veras la frequencia de Sacramentos en los pasageros, tomaba el vltimo lugar todas las vezes, que podia, aunque era Superior, bucaba la conveniencia de los demas, aun con la propria incomodidad. Exercitòse en las demas virtudes Religiosas, de pobreza, castidad, y obediencia, se esmerò en la devocion de Maria Santisima, y ponia en execucion quantos medios conducian, para adelantarla. Nunca, aunque fuesen muchas sus ocupaciones, dexaba de oir de rodillas las Missas, y Salve de nuestra Señora, y para despertar su amor, todos los registros del Breviario eran de versos de David, que todos explicaban las glorias de esta Soberana Reyna. Hizo imprimir las reglas de la Congregacion, y que se hiziese vna hermosa Imagen de marfil, que sirviese para la Congregacion. Adelantò mucho el culto de sus Sagrados Padres, Ioachin, y Ana, y por su diligencia se mandò guardar en Manila, como dia festivo el de S. Ioachin, y se celebraba en nuestro Colegio con Sermon, y Misa, de que avia fundacion. Era singularmente compasivo de las Animas del Purgatorio, y hazia las diligencias posibles, para ganar Indulgencias, que les aplicaba; y para su mayor alivio consiguiò, que en Manila, y en otras partes se doblase todas las noches. Hizieronle Secretario de esta Provincia, y al bolver de la Visita de Pintados, muriò en Manila à onze de Mayo, de 1639. con grande sentimiento de todos, q̃ avian concebido gran-

des

des eſperanzas de ſus talentos, y virtud. Siete años eſtubo en eſtas Islas, en que trabajò, como ſi vbiera eſtado muchos mas años.

260. El P. *Valerio de Ledeſma*, naciò en Alaejos à veinte y tres de Marzo, de 1556. pocos meſes antes de la muerte de N. P. S. Ignacio. Su Padre era Doctor en Medicina, y mui buen Chriſtiano, y le criò en tan buenas coſtumbres, y ſanto temor de Dios, que mereciò el año de 1571. ò 72. que le recibieſe en la Compañia en Medina del Campo el P. Gil Gonzalez Davila, Viſitador que era entonces de la Provincia de Caſtilla. La mayor parte de ſu Noviciado la gaſtò en la Caſa Profeſa de Valladolid, oy Colegio de N. P. S. Ignacio, debajo de la direccion del extatico P. Balthaſar Alvarez, con cuya doctrina logrò muchas medras el eſpiritu del P. Ledeſma. En la Rhetorica, y letras humanas, tubo por Maeſtro al P. Cypriano. Saliò el P. Valerio tan eminente en las letras humanas, que le ſeñalaron los Superiores, para que las leyeſe, y Dios para probar ſu reſignacion permitiò, que le dexaſen en aquel empleo diez y ocho años continuos, con tanta paz del Hermano, que no ſe acordaba de proſeguir ſus eſtudios. Sacaronle de eſta ocupacion los Superiores, y eſtudiò Philoſophia con el Maeſtro Cartagena, que deſpues pasò à S. Franciſco, y fue Maeſtro celebre en Roma, y ſe hizo famoſo en el mundo por ſus doctas Homilias. Deſpues eſtudiò Theologia con el *Venerable, y Eximio Doctor, P. Franciſco Suarez*. Al fin del curſo llegò à la Provincia vna carta de N. P. General Claudio Aquaviva, exhortando à las Miſiones de Indias. Sintiòſe movido el P. Ledeſma, y para mayor ſeguridad conſultò al P. Suarez, à quien no menos veneraba por ſu eſpiritu, que por ſus letras. Eſte alumbrado de ſuperior luz, le dixo: *vaya en hora buena à Philipinas, que alli ſerà Provincial, y dos vezes Rector de Manila*. Aſsi lo refiriò el miſmo Padre Valerio al P. Iuan de Salazar. Por Agoſto de 1596. llegò à eſtas Islas, y à poco tiempo lo embiaron à la Miſion de Butuan de la grande Isla de Mindanao. Alli moſtrò el Demonio ſu ſentimiento, y parece, quiſo echar de aquel Partido con eſpantos al P. Ledeſma, y à ſu compañero, el P. Manuel Martinez, haziendo grande eſtruendo, y ruido con vaſijas, y otras coſas, que no avia alli, ſobre el techo, y al rededor de la Caſa: pero conoziendo los Padres las aſtucias del comun enemigo, luego le deſterraron con exorciſmos, y eſpecialmente celebrando el Santo Sacrificio de la Miſa. Mucho fruto hizo el Padre en las almas de aquellas gentes, bien que à coſta de grandes trabajos. Y dandoſe à conocer el gran talento de govierno, que tenia, le hizieron Rector del Colegio de Zebù, donde deſpues de aver eſperado muchos años por las contingencias de la tierra, hizo la Profeſion de quarto Voto. De alli pasò à Secretario del P. Provincial Gregorio Lopez, en que eſtubo algunos años; deſpues fue Rector de Manila, y deſde el año de 1613. haſta el de 1621. fue Provincial, luego

Rec.

Rector, y Maestro de Novicios de S. Pedro Macati, y vltimamente acabò de cumplir la profecia del Eximio Doctor, siendo segunda vez Rector del Colegio de Manila. Desuerte, que estubo governando quarenta años en esta Provincia, hasta que por su mucha edad, pidiò retirarse, para atender con mas solicitud à si proprio, hasta los ochenta y tres años de su edad. Y dice el Padre Sartolo: coronò sus dias, y sus merecimientos este V. Padre con vna muerte felicisima, y propria de vn Varon, cuyos pasos, y cuyas acciones merecieron tan anticipadas las atenciones, y los cuydados del Cielo, fue Varon ilustre en Santidad, de Apostolico zelo, y mui favorecido de Dios, y de su Santisima Madre, con regalos, y visitas Celestiales.

261. Era el P. Ledesma hombre verdaderamente espiritual, y que tenia todas sus delicias en el continuo trato con Dios, y asi dando tres horas al sueño, se lebantaba à oracion, que continuaba hasta poco antes, que despertasen à la Comunidad. Su modo de oracion era por jaculatorias, deteniase mucho tiempo en vna, repitiendola varias vezes, hasta que sentia su corazon encendido en amor de Dios, y de su Madre, como hazia S. Francisco: vsando muchos años hasta la muerte, la que vsaba este Santo Patriarca: *Deus meus, & omnia*, y todo el dia andaba en la presencia de Dios. Decia la Misa con gran ternura, y devocion, y el mismo P. Ledesma, confesò à vna persona grave, que quando tenia delante de sì, ò en sus manos la Hostia consagrada, sentia à Christo N. Señor, y le reverenciaba, como si lo viera con los ojos corporales. Y que vna vez, que en el Colegio de Manila le sacaron en brazos del Altar, juzgando, que se avia desmayado, no fue sino avenida de consuelos superiores, con que Dios le regalò. Fue tan señalado en la humildad, que al recibir la patente de su Provincialato, derramò muchas lagrimas, teniendose por indigno de governar la Provincia, y luego besò los pies à todos los Padres, diziendo, que cada vno podia governarle à el. A poco tiempo hizo N. P. General Mucio Viteleski, Visitador de esta Provincia, al P. Francisco Calderon, que era vno, de los que desterrò de aquel Imperio, la cruel tyrania de Taycosama. Luego que lo supo el P. Provincial, se fue al aposento del P. Calderon, y hincado de rodillas, le besò la mano, y le dixo: que alli lo tenia, como el menor subdito de todos. Resalta mas este bajo concepto, que hazia de si mismo, para governar en vn singularisimo talento de govierno, probado con la experiencia feliz de tantos años, que llegò à formar vn Superior cabal en todos sus numeros. A la *discrecion* llaman los Sagrados Canones Madre de las virtudes. Esta caracterizò su govierno, siendo el alma de todas sus disposiciones. No siempre es mejor la mas rigida obediencia, ni la màs exacta justicia. Conviene mil vezes atemperarse à la flaqueza, al tiempo, à las circunstancias. Iusta era la regla, que hizo Policleto para los edificios: pero la necesidad la declarò de-

fectuosa; porque siendo de hierro inflexible, solo se adaptaba à las piedras llanas, y derechas, no à las curvas, ò torcidas, con que le faltaba la mitad. Para suplir esta falta, inventaron los Lesbios vna regla de plomo, recta si; pero flexible, que se adaptaba à todas las figuras, y necesidades. Muchos subditos se pierden, por no aver en los Superiores otra regla, que la de hierro, dura, inflexible, y pesada, que se lograran, si vbiera regla, que sin faltar à lo justo, se doblegara à la necesidad, ò la flaqueza: esto nos enseña el Ecclesiastes: *noli esse justus multum.*

262. Su *mortificacion* fue tanta, y tan continua, que llegò à mudarle el natural. Hallandose el Padre enfermo de peligro en Valladolid, hubo junta de Medicos, y dixeron: que era de natural sumamente colerico, y que no avian visto sino vno, que en esto igualase al Padre. Contra este domestico enemigo hizo el P. Valerio tan cruda, y continua guerra, que llegò à gozar de vna paz Angelica, sin que vbiese en tantos años, como governò, quien no quisiera tenerle siempre por Superior, por la afabilidad, y suavidad de su trato. Tanto supo vencer con la gracia los impetus de su natural. Para conseguir esta mortificacion interior, se balia, como de medio, de la mortificacion exterior, no solo en las penitencias, y otros medios que lleba de suyo la vida Religiosa, sino añadiendo otros medios mas particulares. En las visitas, que hazia de la Provincia, quando iba por tierra, hazia gran parte del camino à piè, sin admitir hamaca, ni caballo, que son los modos regulares, con que aqui se camina, segun las fuerzas, ò achaques. El descanso, y sueño de noche era brevisimo, y solo el necesario, para mantener la vida. En Valladolid le ordenaron los Medicos, que vsase el ruibarbo, y azibar, y la mortificacion del Padre llegò à tanto, que todos los dias lo tomaba, sin preparativo alguno, no contentandose con tomarle vna vez, sino que lo traia todo el dia en la boca, saboreandose con su amargura, como si fuese vn dulce muy delicado.

263. Su *modestia*, y recato eran iguales à su mortificacion, y humildad, en que fue tan vigilante, que aunque era ya decrepito, y estaba enfermo no permitia, que le tocasen. La misma pureza guardaba en su alma; por lo qual se reconciliaba indefectiblemente todos los dias, si avia con quien, hizo Confesion general muchas vezes, y quando ya rendido de la vejez no salia del aposento, iba el Confesor todos los dias à hora señalada, y ya hallaba al Padre de rodillas, esperandole. La prudencia Religiosa fue tan singular, como manifiesta la aprobacion de quarenta años, que governò en esta Provincia con tal acierto, que acabado vn govierno, le elegian para otro, por lograr de este particular talento para bien de la Provincia. Era amado de todos, y à todos los amaba con entrañas de Madre, y les asistia quanto dictaba la caridad Religiosa. Zelaba como vigilante Pastor la observancia regular, y quando veìa alguna falta, al paso que la sentia, la procu-

cu-

curaba remediar con promptitud. Su amor à Dios N. Señor, era ternißimo, y por esto no solo procuraba, que no fuesse ofendido, sino que deseaba, que fuesse amado de todos. Para loqual se balia de quantos medios le dictaba su fervor. Siendo Provincial acudiò vna Quaresma à Predicar todos los dias à los cuerpos de guardia, lo qual hazia con notable fuerza, fervor, y eficacia, como lo executaba, siempre que predicaba, dando à entender claramente, que sentia en su corazon, lo que pronunciaba su lengua. Y en esta ocasion mostrò no menos su zelo, que su humildad; pues predicar en los cuerpos de guardia, es regularmente empleo de vn Hermano Estudiante. Este amor le encendia en vivos deseos del martirio, por lo que deseò mucho pasar al Iapon. Y escribiendo al P. Matheo de Couros, Provincial de aquella Provincia, siendolo de esta de Philipinas el P. Ledesma, le dice asi. Mas quisiera yò, mi Padre, ser „ portador, que escritor, ò que embi„ dia me viene! O quien fuera subdito „ de V. R. en esas partes, donde tan „ baratas valen las coronas! Mas ha de „ cinquenta años, que he oido, y ley„ do grandes cosas de Iapon, y debe „ de aver quarenta y ocho, que me o„ frecì para esa Mision. Siempre tube „ grande estima de ella, siempre me ha „ parecido bien el Iapon: pero nunca „ tan bien como aora, que tanto, por „ quanto es mexor: Iesus, que de pri„ siones? Que de Cruzes? Que de fue„ gos? Con cuyo calor nos estamos acà „ calentando con grande embidia, de „ los que andan entre esas hogueras. „ O mi Dios! O mi Padre! Quien fue„ ra digno: *Vestris coronis participem fie„ ri, & pro nomine Iesu tam multa pati!* „ *Sed non omnibus datum est.* No todos „ son para todo, el Gigante como Gi„ gante, y el Pigmeo como Pigmeo: „ *divisiones gratiarum sunt.* Acuerdese V. R. de este su Siervo.

264. Bien al vivo se representa en esta carta el ardor encendido de su zelo. Algo cumpliò de estos deseos, quando llegaron à Manila desterrados muchos, de aquellos Apostolicos Obreros, y de aquellos fervorosos Christianos, que por no perder la fe, perdieron la Patria, y las conveniencias temporales. Era el P. Ledesma Provincial, quando llegaron à Manila, y fue grande la solicitud, que puso, en que fuesen asistidos, agasajados, y regalados, socorriendo à los Padres con quanto era necesario para su sustento, y vestuario, y por el gran aprecio, que hazia del P. Ledesma, el Governador D. Iuan de Silva, dispuso este vn solemne recibimiento à D. Iusto Condono, y en su muerte le hizo vn solemnißimo entierro. De este modo parece, queria satisfacer los grandes deseos, que tenia del Martyrio. Loable era el deseo del P. Ledesma de pasar al Iapon: pero no fue menos loable el cultivar esta Viña de Philipinas. Algunos, de los que pasan de Europa à Indias suelen entristecerse, y desconsolarse; porque los ocupan en las Cathedras, Pulpitos, ò otros Ministerios de los Colegios, y no estan en las Misiones, paraque, dicen, fue su venida de Euro-

pa: ò porque los ponen en las Misiones de Indios ya reducidos, y no los embian à los bosques, montes, yermos, y paramos, en que viven como fieras los Gentiles, paraque, dicen, fueron llamados. Esta es tentacion de espiritus superficiales, y sin experiencia. Ya hizieron el primer Sacrificio en dexar su Patria, y su Provincia, hagan aora el segundo mas perfecto, mas dificil, y mas seguro, dexandose en manos de la obediencia. A demas que si todos van à las Misiones nuevas, no abrà quien cuide de las antiguas, y se perderan estas Christiandades. Ni es menor hazaña, y merito conservar, q̃ adquirir. Maxima fue, y acertada de los Romanos, q̃ es mas dificil conservar, que conquistar vna Provincia. Y es del todo cierto, quando por adelantar es preciso perder lo adquirido. Mas es, decian los Sabios antiguos, mantener vn edificio, q̃ no cayga, que el erigirlo de nuevo: *plus est occasum repellere, quam dedisse principium*. Es notable el caso, que se refiere en la vida de N. P. S. Ignacio. Embiò S. Francisco Xavier, al Herm. Andres Fernandez, diziendole la grande necesidad de Operarios, que avia en la India, y pidiendole embiase vn buen numero. Deteniase el Santo sin embiarle ninguno: instole el P. Pedro de Ribadeneyra por el despacho, y le respondiò. Yo os digo, Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos Obreros en estas partes, para conservar la fe, q̃ en la India, para plantarla.

265. Regalò Dios al P. Ledesma muchas vezes en la oracion, y en la Misa: encomendaba vna vez con muchas veras à Dios vn negocio de mucha importancia con deseo de acertar, y fue arrebatado en extasis, y alli le descubriò N. Señor, que la determinacion, que queria tomar era, la que mas le agradaba. Asi declarò el Padre à su Superior, y añadiò, que esta era la tercera vez, q̃ le avian sucedido semejantes extasis. Las otras dos fueron en Castilla, y Nueva España. Otra vez, dando quenta de su interior, dixo, que estando en España le avia ofrecido Nuestro Señor vn especial regalo, dandole vna nueva luz de su esencia, y atributos, considerando vn Sabado Sãto aquellas palabras de Moyses: *Ego sum, qui sum*, le quedaron muy impresas en el alma; favor que despues se acrecentò con prendas particulares de la especial proteccion, con que Dios lo tomaba debajo de su amparo, pues su Magestad lo regalò, diziendole interiormente. *Tecum ego sum, qui sum tecum*. Con lo que quedò consoladisimo su espiritu. No le favoreciò menos la Reyna de los Angeles, pues el P. Ledesma declarò varias vezes à sus Superiores, que estaba cierto, que la Virgen Nuestra Señora le tenia à su cargo, y à su Confesor dixo tambien, que cinco, ò seis vezes se le avia aparecido la misma Reyna piadosisima, no sabiendo si en sueños, ò despierto, y que le avia dicho: *Hijo esta seguro de tu salvacion*: de que quedo el dichoso Padre tan consolado, y afecto à esta Señora, que no lo podia encubrir, rebosando en lo exterior desuerte, que todos lo conocian. La fiesta de la Asumpcion à los Cielos de

de esta gran Señora, Reyna de los Angeles, le hizo otro especial favor, que el mismo Padre comunicò à su Superior, dandole quenta de quanto pasaba por su alma.

266. Predicaba en vna Rogativa, que hizo la Ciudad de Manila por la Nao, que esperaba de la Nueva España, de que se estaba con gran cuydado, por aver pasado el tiempo, en que suele venir la noticia de su llegada à las Islas. Estando pues en lo mas fervoroso del Sermon dixo: *Consolaos, que ya tenemos Navio*. Y despues se supo, que aquella misma hora avia embocado. Preguntòle vn Padre de su confianza, si acaso avia tenido revelacion, y el Siervo de Dios callò, con que se certificò, el que le preguntaba, que Dios le avia revelado esta noticia. En Balayan, à instancia de vn Indio echò la bendicion à vna Estancia de Ganado, y parece, que Dios la confirmò desde el Cielo por las creces, y aumentos, que tubo. Retirado yà del govierno por su mucha edad, se entregò enteramente al trato con Dios, en que se regalaba su espiritu, y Dios N. Señor le correspondia con iguales favores, pues se veia algunas vezes su aposento lleno de claridad, sin aver otra luz, que la diese, mas de la que comunicaba el Señor. Con estos meritos aviendo recibido todos los Sacramentos, muriò en Manila à quinze de Mayo de 1639. à los ochenta y tres años de su edad. Traen su vida los Padres Iuan Eusebio, y Nadasi, y el P. Colin, toca algo de sus Misiones, y dice, que fue Misionero fervoroso de Bisayas, y persona de los talentos de Religion, letras, y prudencia, que pide N. S. P. en sus Constituciones en vn Superior. De el hace mencion honorifica, el P. Sartolo en la vida del Doctor Eximio. En Maragondong he visto firmas de este gran Iesuyta, de el año de 1617.

267. El P. *Luys de Pedraza*, natural de Baeza, entrò en la Provincia de Andalucia, y en Philipinas fue insigne Misionero de Bisayas, donde fue Rector de Samar, y Dulac. En Manila fue Maestro de Novicios, y Rector del Colegio Maximo. Absolviò de las Censuras por comision del Iuez Conservador, al Ilustrisimo Señor Arzobispo de Manila D. Fr. Hernando Guerrero: pero ansioso de sus Misiones bolviò à Mindanao, y muriò en Samboangan, siendo alli Rector, à veinte y dos de Octubre de 1639. El P. *Pedro Casui*, Iapon, saliò desterrado de aquel Reyno en la persecucion de Taycosama, el año de 1614, peregrinò à Ierusalem, y à Roma, donde entrò en la Compañia, y deseando ayudar à sus Paysanos, vino à Philipinas, y estubo en esta Provincia, de donde disfrazado de Marinero, pasò al Iapon, el año de 1629. Alli trabajò gloriosamente, y en Nangasaki, confirmò en la Religion à muchos, que vacilaban por el rigor de los tormentos, y reduxo à otros, que ya avian apostatado. Y despues de tan Apostolicos trabajos lo prendieron los Gentiles, y con grandes tormentos le quitaron la vida, y le labraron la gloriosa Corona del martyrio, por Iulio de 1639. à los cinquenta y vn años de su edad. Su compañero en la navegacion des-

desde Philipinas al Iapon, fue el P. *Miguel Pineda Madzuda*, Iapon, que despues de aver trabajado con grande fruto en aquel Reyno por la fè, fue desterrado por los Tyranos, vino à esta Provincia, donde hizo la incorporacion en S. Miguel, à diez de Agosto de 1628. El año siguiente passò disfrazado de Marinero al Iapon, donde ayudò à sus Paysanos Christianos, y Gentiles, y trabajò mucho por la propagacion, y conservacion de la fè en aquel Reyno, y buscandolo los Gentiles, para darle muerte, lo echò de su Casa el dueño de ella, por miedo de las penas. Saliò con vna horrible tempestad, y muriò à los tres dias de la intemperie, y trabajos en Nangasaki, por Septiembre de 1633. de cinquenta y seis años de edad. Tra. en la vida de estos dos insignes Iesuytas el P. Nadasi, y otros. El mismo año de 1633. fue martyrizado en el Iapon, el P. *Pablo Sayto*, Iapon: y el año siguiente el P. *Sebastian Viera*, Portugues, Vice-Provincial del Iapon, fue quemado vivo por Christo: ambos estuvieron en esta Provincia.

CAPIT. VIII.

SE LEBANTAN LOS SANGLEYES cercanos à Manila, y hazen varios estragos en S. Pedro Macati, Taytay, y Antipolo: son vencidos con muerte de muchos por los Españoles.

268. LA inquietud de los *Sàgleyes*, ò *Chinos* fue creciendo, y por la muchedumbre, que avia de ellos en estas Islas, siempre daba cuydado qualquier alteracion. Varias vezes avia sido castigada su perfidia, y aun no acababa de contenerlos el escarmiento. Mas de treinta mil Sangleyes avia por este tiempo en las Islas. En la Estancia de Calamba, y otras tierras, que estan sobre la Laguna de Bay, avia muchos ocupados en la labranza, estos empezaron la sedicion. Quiso resistirles el Alcalde mayor de la Laguna con algunos pocos: pero oprimido de la muchedumbre, muriò à sus manos, como tambien el Cura de aquel partido, y otros. De alli partieron à abanderizar, ò vnirse con los del Parian, de Santa Cruz, y de S. Matheo, y lograron hazer general la sublebacion. En la orilla del rio Pasig, que desde la Laguna corre hasta Manila, està la Casa de S. *Pedro Macati*, como vna legua de la Ciudad, que se fundò para Noviciado de la Compañia, es Casa grande, y de piedra, y en ella quisieron los Sangleyes hazer plaza de armas. Vn Padre, y dos Hermanos, que avia alli con la poca gente del Pueblo, cerraron las puertas, y subiendose los Indios al techo de la Iglesia, arrojaban piedras à los Sangleyes, para echarlos de alli, mataron à algunos, y hirieron à otros: pero acometidos con piedras, y lanzas por todas partes, no podian resistir à tantos contrarios, y mucho menos al humo, y llamas, que salian por todas partes; pues pegaron fuego à las puertas, à los retablos, bancos, y quanto hallaron combustible. Y assi fue precisso, que el Padre, los Hermanos, y los Indios se pusiesen en manos de los infieles, que mataron hasta diez y nueve Indios, y la chusma gri-

gritaba, ſe quitaſe la vida à los nueſtros. Pero los mas advertidos los quiſieron reſervar preſos, para rehenes de ſu ſeguridad en alguna contraria contingencia. En eſte parage ſe hallaban las coſas, quando antes, que ſe apoderaſen los Sangleyes de la Igleſia, y la Caſa, llegò el Sargento mayor del campo de Manila con vna tropa de ſoldados, à que luego ſe juntò otro ſocorro por el rio, en que avia docientos ſoldados Eſpañoles, ochenta Caballos, cien Pampangos, y quatrocientos Indios. Nueſtra tropa ſe apoderò de vna calzada bien larga, que và deſde el rio à la Caſa, cercada de dos pretiles de piedra, que podian ſervir de muralla para defenderſe por ambos lados de los enemigos, en los quales hizieron tal deſtrozo, que les obligaron à huir, dexando los priſioneros. Tan indigeſtas llegan à nueſtras manos las noticias, mas con aire de cuento, que de Hiſtoria; el Alcalde mayor de la Laguna, vn Padre, dos Hermanos, y el Sargento mayor del Campo. Lo que advierto para otros mil caſos de eſte jaez. Comunicò la luz como la encuentro, ſin graduarla. Mas quiero decir deſnuda la verdad de circunſtancias, y epiſodios, que violar las Leyes de mi oficio.

269. Los Sangleyes, ſe dividieron por varias partes con gran daño de los Pueblos, eſtancias, gente, y ganado, q̃ encontraban. Vna tropa de Sangleyes llegò à *Taytay*, Pueblo que eſta cerca de la Laguna de Bay, acometieron al Pueblo, y reſiſtieron con valor ſus Naturales. Acudieron à robar la Igleſia, y Caſa los Sangleyes, y no pudiendo ya reſiſtir los Indios à tanta muchedumbre, ſe apoderaron los enemigos de la plata, y alhajas, puſieron fuego à la Igleſia, y la Caſa, arrojaron por tierra las ſagradas Imagenes, cortaron con ſacrilega impiedad la Cabeza, y las manos à vna Imagen de la Santiſima Virgen, y procuraron quemar vn Niño Ieſus: pero el fuego inſenſible reverenciò à ſu Criador, yà que le deſpreciaban los racionales, por quien padeciò la muerte. Eſte prodigio, que les avia de abrir los ojos, enfureciò mas ſu terquedad, arrojando al hijo, y à la Madre en vn muladar. Caminaron los alzados à *Antipolo*, que eſta entre vnos montes, como vna legua diſtante de Taytay, ſalieron los Indios à recibirlos, y reſiſtieron á los Sangleyes, matando algunos de ellos; pero cediendo al numero, llegaron los enemigos à la Igleſia, donde quemaron las puertas, el Coro, y lo demas combuſtible. Cebòſe ſu impia crueldad en dos Imagenes de Chriſto Crucificado, y de ſu Santiſima Madre, las arrojaron al fuego en el boſque de Guinapao, como vn quarto de legua de Antipolo, donde las avia eſcondido el P. Rector. Pero el fuego las reſpetò reverente con vn patente milagro, pues aviendo quemado la Cruz, que era de ebano, madera fuerte, dexò ſin leſion la Imagen de Chriſto, que era de mas debil materia. A la Imagen de la Santiſima Virgen dieron varias lanzadas, cuyas ſeñales ſe vèn haſta aora en el roſtro, y otras partes, deſpues la arrojaron al fuego. En dicho boſque las hallò nueſtra tropa,

que

que las facò de las llamas, y el Governador, D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, para deſagraviarlas de eſta injuria, y para publicar el prodigio, mandò ſe traxeſen en triunfo con grande aparato, y pompa à Manila, y ſe colocaron en la Capilla Real, donde oy ſe venera el Santo Chriſto en vn Retablo colateral al lado del Evangelio. Entonces ſe debieron de quemar los Libros, y papeles de eſta Igleſia. Pues ſiendo Antipolo la mas antigua Reſidencia de eſta Provincia, deſde el año de 1591, no hallo ningun Libro haſta el año de 1640. en que firma el P. Alonſo de Arroyo, que diſcurro era entonces el Rector, y deſpues ſe embarcò para el Iapon. Haſta aora ſe conſerva por monumento firme, parte de vna cerca, ò parapeto de piedras grandes, que hizieron los Sangleyes en la cañada de dos cerros, para defenderſe de los Eſpañoles: pero de poco ſirven las murallas, quando no ay valor, para mantenerlas. Inexpugnable era el riſco de Aorno: pero ſabiendo Alexandro el poco eſpiritu del Capitan, luego le diò por rendido, y aſi ſe cumpliò.

270. Al principio del alzamiento diò orden el Governador, por atajar el fuego, que paſaſen à cuchillo à quantos Sangleyes gentiles, ò Chriſtianos vivian en los Pueblos cercanos à Manila, por la ſoſpecha, que de ellos ſe tenia. Executòſe en muchos eſte rigor, y ſocorriendo la gracia de Dios à algunos, no quiſieron perder las almas con las vidas, y aſi recibieron antes el bautiſmo. Los Chriſtianos ſufrieron con reſignacion la muerte, previniendoſe con mucho fervor para aquel trance. Los Indios dieron grandes pruebas de las hondas raizes, que tenia en ſus corazones la fè, y la lealtad à los Eſpañoles; pues todo el tiempo, que durò eſta inquietud, repetian con frequencia las Confeſiones, y Comuniones, y quantas vezes ſalian à pelear, ſe armaban con eſte pan de fuertes. Los Sangleyes les prometieron, que ſi ſe hacian de ſu bando, acabarian con los Eſpañoles, y quedarian libres de las cargas, y tributos, que tanto los afligian. A lo que reſpondieron fieles, y conſtantes, que mas querian vivir como Catholicos debajo del dominio Eſpañol, que dexar la fe, aunque ſupieſen de cierto, que avian de gozar entera libertad. Por Noviembre de 1639. empezò el lebantamiento de los Sangleyes, y haſta Marzo de 1640. durò eſta guerra, que mexor ſe puede llamar matanza, pues murieron à manos de nueſtra gente mas de veinte y dos mil Sangleyes, aviendo muerto de nueſtra parte ſolo cinquenta Eſpañoles, y trecientos Indios. Deſpues de tanta mortandad, mandò el Governador no ſe proſiguieſe, à inſtancias del P. Onofre Eſvri de la Compañia, y del General Iuan Enriquez; aviendoſe entregado à diſcrecion ſiete mil Sangleyes, que quedaron vivos. No entraron los Sangleyes alzados en Manila, pues no tenian armas, ni fuerzas para eſto, y aſi toda ſu guerra fue en las cercanias de eſta Ciudad, y como en ellas eſtan las principales Eſtancias, y poſeſiones de labor, y ganado de los

Ve-

Vezinos, y Religiones, fue grande el daño, que en esto se padeciò, pues faltando entonces los Sangleyes, que eran los principales Mercaderes, y labradores, y muerto, ò ahuyentado el ganado, fue casi general la ruina. Nuestro Colegio de Manila, llegò à tal pobreza, que fue menester embiar los Hermanos estudiantes Theologos, con vn Maestro de Theologia à Zebù, por no tener el Colegio, con que mantenerlos. Y à esta proporcion con poca diferencia sucediò con otros.

271. Entre los muchos Sangleyes, que vivian en Santa Cruz, avia vno, llamado *Sebastian*, buen Christiano, à quien se le apareciò el Niño Iesus, y le dixo: *Sebastian huye de aquì, porque han de quemar el Pueblo*. Resistiase el Sangley, le instò el Niño segunda vez, diciendo, yo tengo vna banca en el rio, vèn, y te libraràs en casa de tu padrino. Obedeciò el Sangley, y se embarcò con toda su familia. Y el Niño los pasò por el rio hasta la puerta de S. Domingo, donde desapareciò Niño, y embarcacion. Pero no lo dejò de amparar, pues entrando por el Cuerpo de guardia, no le empidieron los Soldados, ni dentro ya de Manila huvo, quien le hablase palabra, con que pudo llegar, y ampararse de la Casa de su padrino. Dos *Sangleyes Gentiles*, vno Maestro, y otro oficial de canteria, trabajaban en la Iglesia de S. Pedro Macati, que se empezò, el año de 1607. y cayeron del arco toral, rodando de vnos andamios en otros hasta el suelo, y debiendo en lo natural averse hecho pedazos, se hallaron sin especial lesion. Todos lo tuvieron por milagro, en especial los Sangleyes, y por esto ambos se bautizaron, y se llamaron Pedros, pues atribuian à la proteccion del Sãto Apostol su vida. El Maestro se avecindò, y se casò alli, dedicandose à servir al Santo en las obras, q̃ se ofreciesen en su Casa toda la vida. Quando sucediò despues de muchos años este levantamiento, se hallaba casualmente en el Parian de Manila, y no podia sin evidente riesgo de la vida apartarse de ellos. Siguiò pues forzado algunos dias, à los alzados siempre con deseo de huirse, y retirarse à San Pedro Macati. Vna tarde, que estaba algo distante de los demas, se le hizo encõtradizo vn Viejo de Venerable aspecto en trage Chino, y como quien sabia sus intentos, le señalò vna vereda, por donde podia retirarse à San Pedro, y huir de los alzados, y para mayor comodidad, le diò diez y seis reales de à quatro. Tomò la vereda, y llegò seguro à San Pedro, donde se librò asi de la mala compañia de los alzados, como de la muerte, que le vbieran dado los Españoles à averlo encontrado: èl quedò agradecidisimo al Santo Apostol, pues la figura del viejo, que se le apareciò era semejante à la Imagen del Santo, que avia en aquella Iglesia. Y continuò en su devocion, y buen proposito de servirle toda la vida.

CAPITVLO IX.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN la Laguna de Malanao, y muere à manos de los Moros el P. Francisco de Mendoza.

272. EL zelo, y el valor de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, no sufria, quedase en las Islas de su govierno, quien no reconociese à Christo por Redemptor de su Alma, y al Rey de España, como Señor de estos dominios. Esto le moviò principalmente, à reducir à la Iglesia, y à la Corona la Laguna *de Malanao*. Se halla esta en la grande Isla de Mindanao, casi en el meditulio de la tierra, entre Iligan, que queda al Norte, y Tubug, que demora al Sur, sobre las dos Costas de la Isla, y asi dicha Laguna, no dista mucho de ambos mares. Al Occidente, esta la grande ensenada de Panguil, y à la parte Oriental la Laguna de Mindanao, y el Presidio de Linao, y à poca distancia està el partido de Butig, que casi se reputa parte de aquella Laguna. Dabanle entonces à aquel contorno, como ocho mil vecinos, parte Gẽtiles, y parte Moros, estos obedecian à seis Datos, ò Reyezuelos, q̃ eran Matunding, principal de Butig, Pagayabon de Didagun, Dagolo de Taraca, Macaluyo de Barrayan, Malobolo de Bayang, y Monocor en los altos de Taraca. La tierra es pobre, y apenas los mantiene de comer, y vestir con miseria, el terreno es dificil, cortado de rios, esteros, y pantanos. La gente es cobarde, infiel, y traidora; pero el Sitio es de grande comodidad, para sugetar aquella grande Isla.

273. Luego que bolviò el Governador Corcuera de las empresas de Mindanao, y Iolò, determinò, que al mismo tiempo, que se hazia la guerra al Buhayen, y al Mindanao, entrasen por esta parte los Españoles. Para asegurar el intento, debilitadas con la diversion sus fuerzas; mandò al Alcalde mayor de Caraga, *Don Francisco Atienza Ibañez*, Toledano, que con el mayor numero de Caragas, gente guerrera, y de valor, fuese à Bayug, y con su gente subiese à la Laguna, que esta cerca, y desagua por Bayug, en la parte Septẽtrional de Mindanao, cerca al Oriente de Iligan. Sacò Don Francisco Atienza cinquenta Españoles de los Presidios, y ochocientos Caragas de valor, llevò en su Compañia à vn Religioso Agustino Descalzo, Prior de Butuan, llamado Fray Agustin de S. Pedro, q̃ por la felicidad, con que no solo se avia defendido brioso en Cagayan de los Moros, sino por aver entrado en sus tierras, y averles quemado vn Pueblo en castigo de sus invasiones, le apellidaban comunmente, el Padre Capitan.

274. Mandò fabricar Don Francisco de Atienza, seis embarcaciones capazes de cinquenta, hasta cien hombres de boga, y pelea, de tal forma, que se pudiesen llevar divididas en quarteles por tierra, y en siendo necesario, se pudiesen echar al agua, para navegar en ellas. Sacò de Bayug, y de Iligan gente, y bastimentos, y llegaron à Balooy, cuyos naturales, se combidaron gustosos à la amistad con los Españoles, por vn disgus-

gusto, que Dolomoyon, principal de aquel Pueblo, avia tenido con los de la Laguna. Seis mil hombres armados de campilanes, lanzas, y flechas, tenian los Malanaos, que con la detencion de los Españoles en Balooy, se bolvieron à separar, y embiaron sus Embajadores à requirir à los Españoles, que dejasen la empresa comenzada, sino querian perezer en el empeño. El Capitan respondiò, que estaba resuelto à continuar la empresa aun à costa de la vida, y les exhortaba, à que se sugetasen sin resistencia al Rey de España, pues encontrarian en la voluntaria sugecion mil conveniencias, quando al contrario aventurarian en la resistencia, las haziendas, la libertad, y aun las vidas. Mientras los Malanaos, divididos en varios pareceres, altercaban en la resolucion, q̃ avian de tomar, llegò nuestra tropa à la Laguna, à quatro de Abril, de 1639. y à la primer acometida dexaron los Malanaos la ribera, y muchas armas, y se acogieron à la Laguna con sus Canoas. Entonces nuestro Capitan mandò armar nuestra portatil armadilla con tal prontitud, que à las veinte y quatro horas, ya se hallaba tan dueño del agua, como de la tierra. Acometiò à sus Canoas, y como el dia antecedente desampararon la tierra, entonces desampararon el agua, dejando à los nuestros, por despojos de su fuga, las muchas Canoas, que poblaban la Laguna, que muchas de ellas sirvieron, para engrosar nuestra armadilla.

275. Quemò nuestra gente vn solo Pueblo, que avia en aquella vanda llamado Bato. Al tercer dia navegaba nuestra gente en quarenta embarcaciones en busca de los demas Pueblos, y rancherias, quando salieron al encuentro los Embajadores de los principales, pidiendo paz, y ofreciendo vasallage, y tributo. Aceptòse luego, y se tratò de empadronar los naturales, y se hallaron cinquenta entre Pueblos, y rancherias, que vivian en las riberas de la Laguna, y en los rios, q̃ entran en ella. Sacò rehenes de los principales, y se empadronaron, como tres mil Moros, disimulando prudente nuestro Capitan, los que maliciosamente ocultaban. Capitulòse, que no admitirian los Ministros de la perfida secta de Mahoma, sino los Predicadores del Evangelio; que fabricarian Iglesias, para el culto del verdadero Dios, y que llevarian el tributo à Bayug. Se bautizò vn nieto de Pagayabon Dato de Didagun, y otros quantos: se rescataron diez y siete cautivos, entregaron algunos Ornamentos, y algunas armas, y abasto de arroz, aves, frutas, petates, mantas, y otras cosas. A este tiempo atravesò por tierra el Sargento mayor, Don Fernando del Rio con setenta Españoles, y casi mil Indios, embiado por Don Pedro de Almonte, y aunque se opusieron los de Butig en varias celadas, rompieron los nuestros por todo, castigando con muchas muertes su atrevimiento. Iba en su Compañia el Apostolico P. Pedro Gutierrez, à quien diò *posesion de aquel Ministerio* el Sargento mayor, D. Pedro Fernandez del Rio, à veinte de Abril, de 1639. en nombre del Governador, en conformidad de la entrega hecha à la Compañia de la Isla

de Mindanao, por Don Iuan Niño de Tabora, el año de 1629. y confirmada en juizio contradictorio, por Don Sebastian Hurtado de Corcuera, con parecer de Asesor, à cinco de Septiembre, de 1637. Satisfechos ambos Capitanes con nimia credulidad de la sugecion de los Malanaos, los dexaron con toda su su libertad, bolviendose con sus tropas à Mindanao el vno, y à Bayug el otro. Viendose libres de las tropas los Malanaos, derribaron las Cruzes, quemaron los Camarines, que avian servido de Iglesias, y no dieron el tributo prometido. Los que con sinceridad se quisieron sugetar à Christo, y al Rey, se reduxeron à Iligan, y à otros Pueblos de la ensenada de Layavan.

276. Don Sebastian Hurtado de Corcuera, embiò en la buena fe, del rendimiento al Capitan, D. Pedro Vermudez de Castro, con 50. Españoles, y 500. Boholanos, con los rehenes de Malanao, paraque los entregase à sus Pueblos, y se forticase en la Laguna. Al ver los Malanaos la tropa, fingieron con nuevo disimulo sugecion, y arrepentimiento hasta recobrar los rehenes. Empezòse la fuerza, y no pudiẽdo sufrir aquel padron, ò freno de su libertad, instigados de Corralat, y Matunding, declararon su animo rebelde. Cercaron el Fuerte con vna estacada, desde donde empezaron la guerra, defendiòse con brio la guarnicion, aunque no estaba concluido, y cerrado el Fuerte. En la Laguna, pusieron los Malanaos vnos torreones, q̃ fabricaron sobre balsas, y à su abrigo combatian desde el agua la fuerza con versos, mosquetes, y otros instrumentos. En tierra armaron vnos Carros fuertes, sobre quatro ruedas, llenos de zacate, ò paja, y cubiertos con ellos, se avian de acercar à la fuerza, y dando fuego à la paja, hacer horrible bateria con el humo, y las llamas. Yà llevaban vn mes de Sitio nuestros Soldados, y estaban para rendirse, no solo à la muchedumbre, que los rodeaba por todas partes, sino especialmente al invencible domestico enemigo de la hambre, pues no quedaba comida, y el socorro, que avian pedido à Caraga, no se esperaba tan presto, por la distancia de cien leguas de costa brava. Pero la providencia Divina dispuso, que el Alcalde Mayor de Caraga, se hallase en Butuan, con que se ahorraron mas de sesenta leguas de costa, que ay hasta la Cabezera. Con esto, y con lo bonazible de los tiempos, pudo llegar el socorro tan presto, que lo consideraron, como muy especial favor de la misericordia de Dios. Llegò à los veinte y nueve dias, de cerco à tiempo tan oportuno, que ya avian de entregarse, ò perecer al inevitable cuchillo de la hambre, ò de la maquina del carro de fuego, que estaban yà para arrimar à la muralla. Pero luego, que llegò el socorro, desampararon los enemigos el campo con muerte de algunos. Siguiòlos nuestra gente en bancas, y Canoas por la Laguna, y buscandolos en los Pueblos, pero los hallaron desiertos, y taladas las sementeras, y campos, porque no sirviesen à nuestro alivio. El Capitan, discurriò inutil la fuerza en la Laguna, y expuesto el Presidio à mil riesgos, y se bajò

con

con la gente, y en el rio de Iligan, hizo vn fuerte, y dexò la guarnicion à cuydado del Ayudante, Francisco Alfaro, cuyo aliento era bien conocido de los Españoles, y los Moros, pues con grande riesgo, rompiendo por entre muchos enemigos, avia socorrido el Presidio de Malanao: fue desacierto del Capitan desamparar el fuerte de la Laguna, pues permaneciendo alli el Presidio, y experimentando los Moros la incomodidad de la guerra, cansada su paciencia, se vbieran entregado à nuestras armas rendidos: se debiera afianzar el vasallage, desarmandolos, poniendo en el districto colonias de Christianos antiguos de las Islas, y tomar rehenes seguros. Lo demas lo tengo por especulacion infructuosa.

277. Deseoso D. Sebastian Hurtado de Corcuera, de sugetar à los Mindanaos, mandò à Don Francisco de Atienza, pasase desde Caraga à Panguil, que era vna parte bien poderosa de Corralat, por el valor de la gente; para desde alli apretar à los Mindanaos. Intentose la empresa, pero no se pudo proseguir por la dificultad de los mares, y los vientos, las puntas, y los monzones. Llegò à noticia del Governador la desgracia de este suceso, despues del no esperado de la Laguna, y mandò rebolver sobre ella, con todo este poder, que consistia en vna Armada, y tropas de la mejor, y mas selecta gente de las Islas, y era la mayor, que avia entrado en la Laguna. Solo encontraron à Molobolo, huidos los demas à los montes, sin querer parecer, ni por caricias, ni por amenazas. Con esto discurrian los Cabos desamparar el Sitio, como otras vezes, y pidieron parecer el P. Diego Patiño, de la Compañia de Iesus, acaso para cohonestar su retirada. El Padre se mostrò contrario à esta idea, viēdo frustrados enteramente los Santos intentos del Governador, y los gastos, que avia hecho el Rey, y q̄ esto ensoberbeceria à los Moros, paraque despreciasen nuestras armas. Proponian los Cabos la falta de bastimentos, el Padre para darles à entender, que penetraba lo frivolo del pretexto, les dixo con algun desayre; pues ay mas, de que vamos à buscarlos à su tierra, donde los hallaremos sobrados. Esta briosa resolucion, en quien por su estado, no tenia tanta obligacion, como ellos à mirar por el honor de las armas, encendiò la tibieza de algunos, que flaqueaban, y entrando en la tierra enemiga, cogieron el abasto necesario para la tropa, y para proveer muchos dias à Iligan. Arrasaron, y talaron quanto hallaban, mataron tal qual; y tal qual cautivaron, pues todo el golpe de la gente estaba retirada en los montes.

278. No querian los Cabos mantenerse en aquel Sitio, y con frivolos pretextos desampararon la fuerza, recien acabada, y puesta en defensa entregandola à Molobolo, paraque la guardase. Este se mostraba neutral en lo exterior con bastante afecto hazia los suyos, y antes que el Capitan partiera de Iligan, tuvo noticia, que vn esclavo del mismo Molobolo, avia quemado la fuerza. Y en esto parò la empresa de Malanao, que

te-

teniendo tan felizes principios, tuvo vn remate tan desgraciado, sin que bastase el empeño del Governador por la poca inclinacion, de los que avian de executar sus ordenes. Sintiò notablemente D.Sebastian Hurtado de Corcuera esta retirada con descredito de las armas, y con gastos excesivos de la Real Hazienda. Fomentòse el Presidio de *Iligan*, poniendo alli Alcalde Mayor, dandole por Iurisdiccion desde Cagayan à Siocon. En vna emboscada, que tenian los Moros entre Balooy, y Malanao, mataron al Capitan Andres de Rueda, que incautamente se apartò de la tropa con tres hombres, à quienes acompañaba el P. *Francisco de Mendoza*, à quien por el entrañable odio, que tienen à nuestra Religion, no solo dieron muerte cruel, sino que desfogando su rabia en el Cadaver, le dieron muchas, y horrorosas heridas. Naciò el P. Francisco de Mendoza, en Lisboa de Portugal, de Padres ilustres, y nobles, el año de 1602. entrò en la Compañia en Nueva España, el de 1621. y en Philipinas hizo los votos. Ordenado de Sacerdote, se empleò en las Apostolicas Misiones de Bisayas, y Mindanao, donde padeciò muchos trabajos, predicò con gran fervor, y hizo mucho fruto, à que ayudaba mucho su Religioso proceder, y su virtud. Estando gravemente enfermo, pidiò à Dios tres meses, para prepararse mejor para la muerte, y aviendoselos concedido su piedad, dixo el Padre; ya parece esta cercana mi muerte pues ha pasado el termino, que pedì à Dios, y asi fuè. Los Soldados cogieron sus alajuelas por reliquias, y vno aseguraba averse librado con ellas de vna grave enfermedad. Traen su vida Taner, Combès, y Nadasi, muriò à siete de Mayo, de 1642. de quarenta años de edad. En los Libros de esta Provincia consta, que hizo los votos del biennio en Manila, el año de 1623. y el de 1638. la Incorporacion en Carigara.

279. Mucho desmayaron las esperanzas de los Ministros Evangelicos, al ver, que nuestra Milicia desamparaba aquella tierra, pues con su abrigo esperaban creciese la Christiandad. No obstante puesta con esto mas firmemẽte la confianza en Dios, empezò el P. *Diego Patiño*, à catequizar à los *Iliganos*, con tan buen efecto, que en pocos meses, se hallaba reducida al yugo de Christo la mayor, y mejor parte de el Pueblo, à que ayudaba mucho con su agasajo el Cabo del Presidio, *Pedro Duran de Monforte*. Con las buenas noticias, bajaron varios Malanaos, y al abrigo de la fuerza, formaron varios pequeños Villages, ò rancherias, y oìan con gusto el Evangelio. Creciendo la mies, fue necesario poner otro Ministro, que fuè el P. *Antonio de Abarca*. Fundaron el Pueblo de Nagua, y otros, que se iban aumentando cada dia con la gente, que bajaba de la Laguna, y se iban deshaziẽdo aquellos Pueblos. Esto irritò à vn hermano de Molobolo, y procurò evitar su ruina con la muerte del Padre, y para esto fingiò su animo traydor, queria bajar à sus Pueblos, para hazerse Christiano, y lograr entonces à su salvo su traicion. Pero avisado el Padre de otro Malanao, menos impio,

evi-

evitò su muerte. No desistiò el traidor de su intento, y estando el P. Abarca, en vno de aquellos Pueblos azia Layavan, acometiò al Pueblo: pero descubierto por los Negros del monte; llovieron tantas flechas sobre los Moros, que dexaron la empresa. Tambien malogrò el apresto de tres Ioangas, que tenia en el mar, para aprisionar, y dar muerte al Padre, quando se bolviese à Iligan, mostrandose en todo la especial proteccion, con que Dios defiende à sus Mininistros. Por mas que se esforzaba el fervor de los Operarios Evangelicos, no correspondia el fruto à sus deseos, por la obstinacion de los Mahometanos, bien que en los Gentiles se experimentaba mayor docilidad, para recibir la Religion. La vida de los Ministros era muy trabajosa, pues sobre la tarea de la predicacion, se añadian las vigilias, el cansancio, los soles, vientos, llubias, los peligros del mar, y la necesidad de la comida. En tierra tan pobre, y entonces tan inculta, se tenia por regalo, hallar algunas sardinas, ò pescado, vnos frixoles, y vn poco de arroz. Muchas vezes apenas hallaban arroz cocido, y algunas vezes pasaban con camotes, gabes, o rayzes: pero Dios recompensaba estas necesidades, y trabajos con varios regalos interiores, pues lograban algunas conversiones, no esperadas, y aun en los Negros, de quien temian la muerte, hallaron el alivio, y el sustento.

280. El P. *Antonio de Abarca*, se estaba en Layavan paseandose junto à la Casa, quando fue averle Balanun, principal de aquel Pueblo, y llegando cerca, se parò con los que le acompañaban, y estubo mirando vn gran rato, hasta que reparando el Padre su modo de detencion cuydadosa, le preguntò, que era, lo que le detenia, y que miraba con tanto cuydado? Entonces, dixo Balanun, que se ha hecho el Padre, q̃ estaba paseandose contigo? Que yo por no interrumpiros, no quise llegar; el Padre le dixo, que èl estaba solo, pero confirmandose el Indio en aver visto dos, le preguntò el Padre, por las señas, y por ellas conociò, que era el V. P. *Marcelo Mastrili*, que en Manila, avia tenido grande amistad con el P. Abarca, y le aseguró su patrocinio en Bisayas, y el alivio de vna quebradura, que le era muy embarazosa para el Ministerio. Y llegado à Bisayas, se viò instantaneamente libre de su enfermedad, y aora parece, le patrocinaba en Mindanao, como terreno tan de la devocion de este glorioso Martir. El P. *Diego Patiño*, trabajò con gran fervor en estas Misiones, y atendiendo à sus grandes talentos, le eligieron en segundo lugar, para Procurador à Roma. En Manila, le acometiò vn accidente, que creciendo mas cada dia los dolores, y el peligro, llegò à desesperar de la vida. Entonces con licencia de los Superiores hizo voto de emplearse en la *Mision de Iligan*, si cobraba la salud, oyòle Dios Nuestro Señor, y moviò à vn Cirujano à hazer vna bien arriesgada experiencia, para descubrir el fondo de la enfermedad, que hasta entonces, era ignorada de todos, y abriendo con vn hierro ardiendo, donde el doliente sen-

ches,

tia mas agudos, y vivos los dolores, tropezò con la postema, que por aquella boca arrojò tanta materia, que fue necesario ir deteniendo su curso, paraque el enfermo no desmayase con tan copiosa evacuacion, recobrada la perfecta salud, bolviò à Iligan, en cumplimiento de su voto, q̃ parece, aceptò Dios con agrado.

281. Bolviò al Ministerio, donde encontrò mucho, que padecer, y llorar, porque los *Cabos*, que governaban aquella Iurisdiccion poseìdos de la soberbia, y la codicia, hizieron tales violencias, q̃ despoblaron aquellos pequeños Pueblos, huyendose muchos al monte, donde entre los Moros, hallaban trato mas tolerable. Los que vnicamente pueden hazer frente à las sin razones de estos hombres, son los Ministros Evangelicos. Quisieron estos defender à los Indios, y cargò sobre su paciencia el furor de estos hombres, que sacados de baja esfera al govierno, explican su ruin nacimiento en su groseria, y desordenadas pasiones. Y llegò à tal extremo el desorden de algunos, que fue necesario, q̃ la Milicia los prendiese por intolerables, y por desquitarse de su afrenta, culpaban de traidores à los Ministros. Ni aun el Malanao, Molobolo, que siempre avia estado constante à favor de los Españoles, pudo sufrir sus violencias, y por evitarlas, se retirò à la Laguna. Algun tiempo durò esta tempestad, pero despues se logrò alguna bonanza, sucediendo Cabos mas tratables. Y yendo à Iligan el V. P. Pedro Gutierrez, con su genio amable, y apacible reduxo aun principal de la Laguna, à que con mucha gente, se avecindase en *Dapitan*. Y à Iligan, se agregò otro mas poderoso con su gente. A que ayudaba principalmente la virtud del Padre, el gran concepto, que todos tenian de su Santidad, y los favorables, y poderosos efectos de su oracion. Abrasaba la tierra *vna seca*, que fue general en todas las Islas, en que causò grandes daños, ofreciò el Padre à los Indios agua, si techaban la Iglesia, acceptaron el partido, y luego cumpliò Dios, lo que avia prometido su Siervo, dandoles copiosa llubia, al decir la primera Misa de vna Novena, que ofreciò para este fin. Con esto se avivò algo la natural pereza de los Indios, y se acabò la Iglesia, para poder exercer en ella los Ministerios. A la seca se siguiò vna *plaga de gusanos*, que destruian las sementeras, conjuròlos el Padre, y con admiracion de todos, clavaron los gusanos la cabeza en la tierra, y se acabò la plaga. Con esto creciò el concepto de nuestra Religion en los Naturales, y se fueron reduciendo muchos Gentiles, y Moros à su gremio. Y el P. Combès dize, que quando administrò alli, hallò mas de cinquenta viejos, de ochenta, hasta cien años, y los bautizò à todos, y como trecientos muchachos, oy es de las mejores Christiandades de las Islas. Està el Pueblo sobre la playa en el fondo de la gran Ensenada de Panguil, entre Butuan, y Dapitan, al Sur de Bohol, y al Norte de Malanao, en la boca de vn rio de vna barra peligrosa. La fuerza es de buena piedra, dedicada à S. Francisco Xavier, en figura de estrella, la mura-

ralla es de dos varas, y media de ancho, tiene guarnicion, artilleria, y armas. La han cercado varias vezes los Moros, pero no la pueden ganar à viva fuerza.

CAPITVLO X.

VARIOS SVCESOS DE MINDA. nao, y Buhayen: defiende su Fuerza San Xavier, con muchos Prodigios, hasta que al fin desamparan los Españoles aquella Conquista. Matan los Moros al P. Pedro Andres de Zamora, y al P. Bartholome Sanchez, y predican los nuestros en Sibuguey.

282. Corralat, Moro astuto, y resuelto, aun con el quebranto padecido, no caia de animo, antes procuraba reparar con nuevos ardides, los rebeles de su fortuna. Avia vn Vergantin en la *Sabanilla*, que era, como guarda Costa, pues en viendo alguna Caracoa, ò embarcacion, le daba caza: embiò *Corralat*, vna embarcacioncilla, paraque se acercase à nuestra Fuerza, como al descuido, y empeñada en la pesca, viola el Vergantin, que saliò con veinte y cinco mosqueteros à seguirla: à poco tiempo descubriò tres Caracoas, que hizieron ademan de huir, para empeñar al Vergantin, à que se retirase de la fuerza, como en efecto lo consiguieron. Entonces saliò sobre el vna esquadra de siete Ioangas, que acometiendole de boga arrancada, le rindieron despues de vna sangrienta defensa, bien que Corralat, perdiò ochenta de sus mas valerosos Vasallos. Bien digno fue el Cabo del Vergantin de este castigo de su arrogancia, y inobediencia, pues el Capitan de la sabanilla D. Agustin Zepeda, Soldado de valor, y experiencia, conociendo las astucias de los Moros, le mandò, que no se apartase de la barra vn tiro de mosquete, paraque en qualquier caso pudiese ser socorrido de la fuerza. Otro *Vergantin* fue arrojado de los vientos, à las playas de Corralat, que se aprovechò de los cautivos, y de los despojos del naufragio. El P. *Pedro Gutierrez*, determinò ir aver à Corralat, à solicitar el alivio de aquellos, y otros cautivos. No quiso el Rey, quando viò al Padre en su Corte malograr las ventajas, que le ofrecia su prision, y aunque con otros pretextos hizo represalia del Padre, para su mayor seguridad con los Españoles. De esta detencion, que hizo el mal animo de este Reyezuelo, se valiò Dios, para bien de la Christiandad, y para defensa de los Españoles, pues con la suma autoridad, que tenia el Padre, con aquel Rey, y con todos los Moros, nada se le ocultaba, ni à nada le resistian, y asi pudo apartar à Corralat del empeño, q̃ queria contraher con los Buhayenes, y con Manaquior, en perjuizio de los Españoles, y del dañado intento, que tenia de coger el fuerte de la Sabanilla. Y diciendo vn dia à Corralat, ò por especial inspiracion, ò por revelacion clara, que el Padre tubo de Dios, q̃ iba contra el vna Armada de Españoles, lo reduxo à solicitar la paz, por medio del mismo Padre, dandole con este motivo libertad, paraque fuese à ser interlocutor de las pazes.

Mon.

283. *Moncay*, sintiò que se descompusiese la alianza con Corralat, no obstante sabiendo la necesidad, y aprieto de nuestra fuerza, no cayò de animo, y pretendiò cogerla, animandole à esto el aver aquellos dias apresado dos Vergantines; el vno en vna emboscada, y el otro, que llebava veinte Españoles, por vna horrible traicion de vn Artillero del mismo Vergantin. Era este vn Herege Flamenco, q̃ para vivir con mas libertad, y aplauso entre los Moros, puso en la pieza primero la bala, que la polvora, como el mismo mostrò despues à los Moros, vfano de su alevosia, mofando de los Españoles, y para significar su animo averso à la Religion, hizo vn horrible sacrilegio con vna Cruz. Moncay, embiò vn Embajador à la fuerza, à que entablase tratados de pazes, para assegurar la traicion, dieron luego oìdos gratos à la proposicion los de la Fuerza. Entonces el Embajador continuando su traicion, persuadiò al Capitan, y al Padre, que fuesen à verse con Moncay, para concluir à satisfaccion los tratados. El aprieto, en que se hallaban, y el deseo de la paz, les hizo asentir à la propuesta. Salieron, pues incautamente el Capitan Iuan Lopez de Lucero, el P. *Pedro Andres de Zamora*, el Alferez, y otros Soldados. Apenas se apartaron de la Fuerza, quando con ocasion de vn mal paso, fingiendo el Embajador, que iba à dar la mano al Padre, lo matò, y al mismo tiempo los de la emboscada, acometieron à los demas, mataron al Alferez, y el Capitan quedò muy herido, y le sacò à ombros vn criado suyo, tan fiel, q̃ por librar à su amo recibiò muchas heridas en su cuerpo. Al ruido dispararon los nuestros su Artilleria, se retiraron los Moros à sus fortificaciones, se descubriò la oculta bateria, y empezaron à disparar contra nuestra fuerza. Nuestros Soldados retiraron los cuerpos y el del Padre Zamora, al entrar por la puerta, arrojò tanta sangre, y con tal impetu, que dexò ensangrentada la puerta, de forma, q̃ por mas diligencias, que hizieron, y por mas, que la labaron, nunca la pudieron quitar, quedando siempre viva en los colores, ò pidiendo à Dios venganza contra los traidores, ò pidiendole amparo para los Soldados, que se hallaban en tal conflicto.

284. El P. *Pedro Andres de Zamora*, naciò en Valencia, y por los años de 1616. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1626. pasò à estas Islas, donde fue despedido de la Compañia el año de 1629. Pero diò tales pruebas de su arrepentimiento, y de su emmienda, que fue otra vez admitido en esta Provincia, y era yà tan notoria su virtud, que aun siendo Novicio, lo embiaron à la Mision Apostolica, y trabajosissima de Buhayen. Alli predicaba con fervor à los Soldados del Presidio, y los exhortaba à llebar con paciencia tan continuados trabajos, y aun mucho mas los exhortaba con el exemplo de vna invicta paciencia, y siendo tanta la necesidad, que padecia en aquel Sitio, por hallarse destituido de todo socorro humano, tenia indecible consuelo en padecer aquello por Christo. Hirieronle de muerte los Moros, y en los tres dias, que

que le durò la vida hasta veinte y ocho de Diziembre, de 1639, que muriò, hizo fervorosissimos actos de amor de Dios, con muchos coloquios ternissimos. Su muerte traen los Padres Nadasi, Combès, y Taner, que lo pone por Martyr. Y en vn Libro antiguo de esta Provincia se dice: *Quedò su memoria impresa en el corazon de todos, que le llamaban Santo, y aun Martir, y los que pudieron alcanzar algunas de sus pobres albajas, las guardan, como Reliquias.*

285. Alegres los Buhayenes con las muertes hechas, con ver al Capitan muy mal herido, y tener en su campo nuestro mejor artillero, empezaron à combatir nuestra fuerza, muy confiados en rendirla con facilidad. En nuestro campo tocaba el govierno de la milicia al Ayudante *Francisco Zavala*, que no menos pio, que valeroso, entregò en este conflicto, la Vandera à S. *Francisco Xavier*, arrimandola à vna Imagen, que avia del Santo, à quien eligiò por Capitan de la Fuerza. Guardabanle las ceremonias de la Milicia, pedianle el nombre, y se daban las ordenes en su presencia, y con acierto, pues el Santo desempeñò la confianza, que se avia hecho de su Patrocinio, executando varios prodigios. Pusieron al Santo en donde pudiese descubrir al enemigo, y estubo siempre haziendole cara, sin que la variedad de vientos, que corrian, moviesen la Vandera; y lo que es mas, que moviendola violentamente, para enterarse de la maravilla, no se pudo conseguir, que no se mantuviese continuamente opuesta al enemigo, y à sus balas. La bateria no cesaba ni de dia, ni de noche, y quando ya estaba para rendirse algun Baluarte, parece, q̃ el Santo les hazia parar el fuego, con lo que se reparaba el daño, para continuar en la defensa. Aun mas cuydado tenia con las balas; pues con ser tan diestro el Artillero herege, y tan certeros los Moros, el Santo las apartaba, paraque no hiziesen daño. Y rebentando vna Lantaca entre doze hombres, no hizo mal à ninguno. Mas admiracion causaron los fuegos arrojadizos, que tiraban con flechas encendidas à los techos de la Fuerza; pues siendo estos de nipa, que con el Sol se pone como yesca, de suerte, que qualquier chispa basta à abrasar vn Pueblo, no obstante se veìan arder los fuegos sobre el techo, hasta consumirse, sin prender en la yesca del mismo techo. Nueve dias avia durado el fuego continuo, quando los Moros tuvieron noticia de la Armadilla Española, que iba al socorro. Con lo que determinaron retirarse, haziendo primero el vltimo esfuerzo, para quemar nuestra fuerza, que era de madera, y paja. Hizieron dos Castillos de fuego, que llebados de la corriente, y guiados de algunos Moros, los avian de arrimar à nuestra fuerza. Soltaron el primer Castillo, y debiendo seguir la corriente, parece, que lo desviò la mano de S. Xavier, llebandolo à bojear vna Isleta, que estaba delante del fuerte, y se consumiò en vn estero: despidieron el segundo, el qual detenido de superior impulso no llegò à nuestra fortaleza, sino q̃ se consumiò buen trecho antes.

No contentò el Santo con tantos favores, quitò el aliento à los Buhayenes, paraque no se atreviesen à abanzar por las brechas, que en nuestras estacadas avia abierto su artilleria. La causa, que ellos dieron de esta detencion, fue aver visto muchos hombres vestidos de blanco, que con armas mui lucidas, estaban de pie firme sobre las estacadas. Sin duda, que la Milicia Angelica por disposicion del Altisimo, vino à desempeñar el Patrocinio de Xavier en aquella fuerza, de que la piadosa devocion le avia elegido Capitan, y mas siendo aquella la misma tierra, que vivo avia santificado con sus sudores.

286. *Manaquior*, que hasta aora avia sido fiel à los Españoles, pretendiò casarse con vna hermana de Corralat, y vnirse con este Rey, para asegurar sus dominios, y el dote, era entregar traidoramente à los Españoles en sus manos, que era el mas vivo deseo de Corralat. Tubo noticia de la traycion el Cabo de *Buhayen*, Francisco Zavala, previno Manaquior vna armada, con que se puso en el rio à poca distancia de nuestra fuerza, y embiò à su General Campon en vna Ioanga, paraque con cien Moros escogidos, armados todos, entrase en nuestro Presidio, como era su costumbre tolerada, primero por nuestra confianza, aunque despues se permitia por necesidad. Estos admitidos en la fuerza sin rezelo, avian de empezar la faccion, matando las postas, y los que se hallasen à mano, con seguridad, de que acudiria Manaquior con todo el resto, antes que los Españoles se pudiesen poner en defensa. Prevenido Zavala con la noticia de la traycion, mandò, que con todo secreto se abocase vna pieza en el desembarcadero, y diò orden en la puerta, que aviendo entrado los Moros mas valientes hasta tanto numero, cerrasen la puerta, y diesen sobre ellos, y al punto que el artillero viese el acometimiento, disparase la pieza à la Ioanga. Llegaron los Moros con disimulo en voz de amigos, y con el mismo disimulo les abrieron la puerta. Y aviendo entrado el numero señalado por Zavala, les acometieron intrepidos nuestros Soldados, y los mataron à puñaladas, fuera de su General Campon, y otros, que arrojaron luego las armas en señal de rendimiento, con que escaparon las vidas. La pieza matò setenta Moros, y los demas se arrojaron al agua, y llebada la Ioanga de la corriente, llegò à la armada de Manaquior, y fue mudo, y triste correo de su desgracia. Quedaban expuestos à su furia doze Españoles, que tenia en su Corte para su guardia. No avia medio humano de librar à estos de la muerte, con que se pretenderia vengar Manaquior: pero proveyò Dios à su seguridad con vn medio raro, dandoles à todos vn comun impulso de huirse à nuestra fuerza. Asi lo executaron tan à tiempo, que por mas prisa, que se diò Manaquior en bolver à su Corte para la venganza, ya hallò, que se avian puesto en cobro. Con esto creciò su furor, y rabia, especialmente contra el P. *Bartholome Sanchez*, à quien creia Autor de su desgracia, y con efecto saliò

con

con ſiete Ioangas à coger las dos, en que iba el P. deſde la Sabanilla à Samboangan: pero teniendo noticia los nueſtros del intento de Manaquior por vn cautivo, mudaron de rumbo, y llegaron con toda ſeguridad à Samboangan, dexando burladas las diligencias de Manaquior.

287. Avia llegado à Samboangan el Oydor, *D. Diego de la Roſa,* Viſitador General de las fuerzas de eſte Govierno, aviendo viſitado yà las de Ternate, y el Moluco, viò el aprieto de la Fuerza de Buhayen, y aſi ſu primer cuydado fue ſocorrerla. Y aunque ordinariamente acompañaba nueſtra armada al ſocorro, por aver de paſar por medio de tan poderoſos enemigos; por las platicas de paz, que ſe tenian con Moros, y Corralat, pareciò mas conveniente embiar el ſocorro en vn Champan, y dos Choes, que ſon como lanchas mui peſadas. Yban cinquenta Eſpañoles al comando del Ayudante *Mathias Marmolejo*: llevaban ſeis piezas, muchos pinzotes, municiones, y pertrechos. Marmolejo ſe viò tan embarazado con los Choes, que contra el orden, y contra toda buena prudencia, los dexò en la Sabanilla, y embarcò en el Champan los cinquenta Eſpañoles, ſeis piezas, y veinte pinzotes. Era Marmolejo mas brioſo, de lo que dicta la prudencia, y aſi engañado de ſu corazon, antes de entrar en el rio, embiò à deſafiar à *Corralat*, que entonces no era contrario de los Eſpañoles, provocandole, con decirle, que ſi era tan valiente, como decian, que ſalieſe, que queria ver, ſi era gallo, ò gallina. Aguardò dos, ò tres dias, y muy vfano; porque no ſalia Corralat, empezò à ſubir el rio. Yrritado el Moro del deſafio de Marmolejo, aunque eſtaba muy ageno de la guerra, ſe previno al caſtigo, de lo q̃ creyò atrevimiento, à lo que eſpecialmente le inſtigò Manaquior. Haſta docientas embarcaciones puſieron en el rio, y entre ellas ſiete Ioangas con artilleria. Dexò empeñar al Champan en el rio, tocando al arma continuamente por la orilla, para canſar à los Eſpañoles con el deſvelo. Y al ſeptimo dia, quando ya eſtaba cerca de la fuerza, le acometiò con todo eſte poder. Yba entonces eſpiandoſe el Champan, para vencer la mucha corriente. Mandò el Cabo dar fondo, y ſe previno con grande animo à la defenſa. Acometiòle primero Corralat, luego Manaquior, ambos con impetu, y brio, peleòſe todo el dia, y toda la noche, mataronle vn hijo à Manaquior, y la turbacion que vbo en ſu Ioanga, la causò en toda la armada, haſta que paſado aquel primer dolor, ſe renovò la pelea con mayor brio. No por eſto, moſtraba flaqueza Marmolejo, pues fiado en el fogoſo aliento de ſu corazon imperturbable, hazia roſtro à toda fortuna, acudiendo à todas partes con mucho ardimiento, hecho vn erizo ſu eſcudo con las muchas flechas, y lanzas, que arrojaban, haſta que entrando por la popa del Champan vna bala de à diez, deſcabalgò las piezas, y llevò la mejor gente. Viendo los Moros, que no jugaba nueſtra artilleria, ſe arrojaron al Champan,

pan, y Manaquior irritado con la muerte de su hijo, echò el arpeo, y arrojando lanzas, y flechas, dexò à todos nuestros Soldados agarrochados como toros, y subiendo al Champan con gran coraje lo rindiò. Gritaba Corralat, que no matasen al Padre, ni à los Españoles: pero Manaquior se hizo sordo, y ansioso de la venganza, quiso satisfacer à su rabia, matando con sus proprias manos al P. *Bartholome Sanchez*, que bolvia à Buhayen. El Padre aguardò de rodillas el golpe con vn Crucifixo en las manos, abierto vn Relicario, que tenia, implorando para aquella hora el socorro de los Santos, cuyas eran las reliquias, y muriò invocando los dulcisimos nombres de Iesus, y Maria à manos de aquel Barbaro, que tambien matò à su lado vn mozo, que le asistia. Solos seis Españoles quedaron vivos con su Cabo Marmolejo, à quien le hizo temerario el demasiado brio de su corazon, de que Corralat hizo el debido aprecio, y deseò embiarlo à España, para librarlo del riesgo, que le amenazaba en Manila.

288. El General *Pedro de la Mata*, llegò à la Sabanilla recorriendo las costas con su armada, y con la fatal noticia de la perdida del Champan, y el aprieto de nuestra gente en Buhayen, le pareciò, que era necesario retirar aquel Presidio, y con pretexto de redimir à los Españoles, llegò à vistas con Corralat, entablando tratados de paz. Este Reyezuelo, que solo irritado de Marmolejo avia faltado à la paz, de que se trataba, asintiò à la propuesta del General, à quien entregò liberalmente, sin querer el rescate, que le ofrecian, no solo los Españoles, que tenia en su poder, y entre ellos à Marmolejo, sino los criados, y los Chinos cogidos en el Champan. Con esto retirò el General el Presidio de Buhayen, con el pretexto de dar gusto à Corralat, y engrosò con aquella gente el Presidio de la Sabanilla, donde se quedò el P. Alexandro Lopez. Constante siempre el Governador de Manila en la conquista de Mindanao, sintiò notablemente las desgracias, que ocasionaba el desacierto de los subalternos, y para hazerse obedecer, quiso hazer vn escarmiento singular. Mandò, que ante todas cosas se rescatase al Ayudante Mathias Marmolejo, aunque costase tres mil pesos, y luego se le cortase la cabeza, por aver faltado al orden, dexando los Choes en la Sabanilla. Quando llegò esta disposicion del Governador, ya Corralat avia dado libertad à Marmolejo, y asi no quedò que hazer, sino cortarle la cabeza, como se la cortaron en Samboangan en publica plaza, con lastima, y admiracion de todos, pues viendo mil vezes impune en los tribunales, y tal vez premiada en los teatros la cobardia, vna vez que el ardimiento se propasò de lo justo por osado, y temerario, lo vè castigado con muerte. Iusticia rigida, bien que no injusta à la desobediencia: pero desigual, no siendo tan cabal la medida para el defecto, como para el exceso, pues si este es culpable, aquel sobre culpable, es infame, vil, vergonzoso, y de mas perniciosas consequencias: con vna mancha que apenas

uas se puede borrar. Mandò tambien el Governador al Almirante Gaspar de Morales, que demolida la *Sabanilla*, atendiese con toda la gente en castigar à Corralat. Este teniendose por seguro de los Españoles con los tratos de paz, que avia entablado el General Mata, avia buelto sus armas contra Moncay, à quien apretò mucho con tres fuerzecillas, que hizo en el rio de Buhayen.

289. El Almirante *Morales*, obedeciò prompto los ordenes de su Governador con tal fortuna, que cogiò el socorro, que llevaban del Moluco à Corralat, en que se hallaron dos piezas de artilleria, muchas municiones, y ropa. Pasò Morales à la Sabanilla, y engrosando su Armada con aquel Presidio, entrò en el rio de Buhayen, donde le ganò à Corralat las tres fuerzas, que avia hecho, y le acometiò en su Pueblo, que tenia mui fortificado, de que saliò huyendo Corralat, escarmentado de el aprieto, en que se viò en el Cerro. Determinando desde entonces de no aguardar jamas à los Españoles, sino de hazer inutiles, sobre costosas sus empresas, con la fuga à la fuerza impenetrable de sus montes, pantanos, y lodazales. En venganza de esta afrenta, fue Corralat con quinze Ioangas à deshacer el *Pueblo de Lutaos*, que se avia formado al abrigo de Samboangan, y prender quantos pudiese, para bolver al antiguo Señorio de aquella gente. Llegò al Pueblo: pero sentido de los Lutaos, todos se retiraron, y llegando el aviso al Sargento mayor *Pedro Palomino*, que governaba aquella fuerza, hizo poco caso al principio: con que malogrò vna gran presa. Pero repitiendose los abisos, despachò con bastante gente al Sargento mayor D. Agustin Cesar, y aunque llegò, quando ya los Moros iban saliendo con sus embarcaciones, arrojandose los Españoles al Estero, y metiendose en el lodo hasta los pechos, mataron muchos Moros, hasta que no hallaron fondo para seguirlos, y se vbieran cogido todas las Ioangas, si el Cabo vbiera dado credito, como debia, al primer abiso. No obstante se logrò frustrar las ideas de Corralat, y que los Lutaos se arrimasen mas à nuestra fuerza, para no quedar expuestos à otro peligro semejante. No dexaba Corralat piedra por mover, para adelantar sus ideas, sin que tan repetidos golpes acobardasen su corazon intrepido. Y no pudiendo prevalecer con la fuerza, se valiò de la astucia, echando voz, que tenia convocados los Olandeses, con cuya ayuda se avia de apoderar de Samboangan, y que entonces tomaria justa venganza de quantos no vbiesen seguido su partido. Los *Basilanos*, que son amigos de novedades, luego se alborotaron, y viniendo à conciertos, quedaran en entregar à Corralat al P. *Nicolas Deñe*, que les administraba, y la fuerzecilla, que era de quinze hombres, que solo servia de freno en algun repentino alboroto, mientras se acudia à Samboangan. Embiò Corralat à su General Vgbo con vna armadilla, paraque estando en celada, ayudase à los Basilanos. El intento de estos era, quando se embarcasen dicho P. Deñe, y el Padre

Alexandro Lopez, entregarlos à los Mindanaos. Pero el grande amor, que se avia conciliado el P. Alexandro Lopez, moviò la compasion de vno de los conjurados, paraque le avisase del intento de los Basilanos, y viendo estos descubierta su traza, avisaron à la armada para conseguir por fuerza, lo que no podian con su disimulo. Y asi se vieron en breve cercados dichos Padres de los Moros: pero el valor del Ayudante *Vlloa*, los tubo à raya con su brio, y diò lugar al socorro, con que se bolvieron corridos los Mindanaos. El P. Deñe sintiò tanto el ver perdido su trabajo en aquella Isla, que se creè le quitò la vida el sentimiento.

290. En *Sibuguey* predicò el P. *Francisco Luzon*, Varon verdaderamente Apostolico, que pasò su vida discurriendo en los Ministerios mas trabajosos de las Islas. Los *Sibuguyes* eran Gentiles, de genio mas blando, y docil para recibir el Evangelio, que los Mahometanos, y asi daba grandes esperanzas esta Mision. Vn Miercoles de Ceniza iba el P. Luzon à la fuerza, y al saltar en tierra lo recibiò, dandole la mano vn Lutao de agigantada estatura, dioséla el Padre, entendiendo, que el solo bastaba para suspenderle: pero el Lutao traydoramente se dexò llebar, y con su peso arrastrò al Padre al rio, con la seguridad, de que el no podia peligrar por la destreza en nadar. El Padre se fue apique por no saber nadar, acudieron de la fuerza el Cabo, y los soldados à su socorro: pero tan tarde, que le sobrò tiempo para ahogarse por lo mucho, q̃ estubo dabajo del agua; de donde le sacaron medio muerto, y lo primero, que hizo, fue alcanzar perdon para el Lutao. Se reforzò vn poco, fue à la fuerza, diò ceniza à los Españoles, y predicò con tanto fervor, como sino le vbiera sucedido aquel trabajo. El principal de Sibuguey era *Datan*, y para asegurarse de el, avian llebado los Españoles en rehenes à su hija Paloma, y el amor de esta hizo, que sus Padres dexando à Sibuguey se fuesen à vivir en Samboangan en compañia de la hija: fue à administrar à Sibuguey el P. Alexandro Lopez, y conocio, que sin la authoridad de Datan no se podia hazer casi nada en los Sibugueyes. Esto le obligò, à que con todo empeño fuese à Samboangan à traerlo, y consiguiò que le diesen la hija. El Padre subiò azia el nacimiento del rio, y encontrò varias rancherias de gente mansa, y vna Laguna de quinientos vezinos, y su Principal, Sumogog le recibiò como amigo, y todos oian bien las cosas de Dios, llegò aver los montes de Dapitan, que estan por alli tan cerca, que fue, y bolviò vn despacho en tres dias. Tan bellas esperanzas frustrò la ausencia de Datan, que se fue con toda su familia à Mindanao, y el dia de la Ascension de 1644. desapareciò la nueva Iglesia, sin quedarse mas que vn muchacho llamado Marcelo. Despues los Moros pusieron la fuerza en tanto aprieto con muerte de algunos, que fue preciso desmantelarla, y sacar el Presidio.

)*( )*(
)(*)(

CA.

CAPIT. XI.

SANA LA SANTISIMA VIRGEN milagrosamente à vn Indio en Buhayen: hallase entero el cuerpo del P. Zamora. Vida del P. Bartholome Sanchez.

291. EN las invasiones continuas, que hacian los Mindanaos en nuestras Christiandades, cautibaron vn Indio de Butuan de muy tierna edad: criòse entre los Moros veinte y cinco años, viviendo como Moro. Despues de tanto tiempo tocado de Dios, se refugiò con otro muchacho à nuestra Casa, para ser Christiano. Estaba tan olvidado de su religion, que no se pudo averiguar si avia recibido el bautismo, y asi se lo administrò sub conditione el P. Alexandro Lopez, por estos tiempos, y se llamò *Francisco Perez Guar*, y se quedò à vivir en la Casa del Padre: acometieronle vnas recias calenturas, y le apretaron de forma, que no le permitieron oir Misa el Domingo diez de Mayo, aun con estar cerca de la Iglesia. El Lunes immediato, al quarto del alba, estando aun dormido, se le apareciò vna *Señora* vestida de resplandores, que le preguntò: *si estaba malo?* Y respondiendo que si, le bolviò à preguntar, has rezado? Dixo: no Señora; porque esta enfermedad no me dexa. *Pues no has de estar malo, prosiguiò la Señora, sino rezas?* Preguntòle si era Christiano, y respondiendo que si, le dixo la Santisima Virgen; pues eres Christiano lebantate, y vè à rezar, que en acabando el Padre nuestro, y Ave Maria, y Credo, te hallaràs bueno. Y viendole la Virgen sobresaltado del temor, ò respeto, le dixo, con dulcisimas palabras: *No temas, mi nombre es Santa Maria, y en señal de esto te hallaras bueno, en acabando de rezar en la Iglesia.* Despertò el enfermo à tiempo, que pudo ver à esta Reyna Soberana por las espaldas, quando iba por la Sachristia entrando en la Iglesia. El Indio se lebantò, y no atreviendose à entrar, por donde iba la Santisima Virgen, abriò la puerta de Casa, y entrò en la Iglesia por la puerta principal, de suerte que lo reconociò el Soldado, que estaba de posta. Rezò lo q̃ le avia mandado, y acabado el Credo, se sintiò del todo bueno, con admiracion de los que le avian visto el dia antes tan postrado, y mas quando supieron la aparicion. Y preguntado de ella, y sus circunstancias, dixo: que la Señora era de color blanco, vestida à la Española, sembrado el vestido de jazmines, y colgada vna cadena texida de lo mismo, y que le avia hablado en lengua de Mindanao, y que las oraciones las apuntò en Bisaya. Mãdò el Padre abrir el Tabernaculo de la Virgen, y dixo el Indio, que se parecia à la Señora, que le avia hablado, aunque aquella era sin comparacion mas hermosa. El vestido, y cadena, que decia el Indio, fue obra de la devocion de los Españoles, que aquel dia avian sembrado el vestido de jazmines, y le avian texido vna cadena à la Virgen. Este caso à mas de ser publico, se autenticò con fè del Escribano del Presidio de Buhayen, donde sucediò.

292. En la Fuerza de Buhayen, fue pre-

ciso correr el foso, por donde estaba la Sepultura del P. Pedro Andres de Zamora, y con aver ya casi dos años,que avia muerto, lo hallaron entero, y vivas las heridas, y la sangre, y los vestidos tan intactos, como el dia, que lo enterraron, y para mayor evidencia de la maravilla, descubrieron el Alferez,que se enterrò el mismo dia hecho polvo, y sin rastro, de lo que avia sido.

293. El P. *Bartholome Sanchez*, naciò en Murcia dia de San Bartholome Apostol, de 1613.fue hijo de Bartholome Sanchez, y de Ana Mariana, personas honradas, y de muy Christianos procederes, q̃ despues de muchos años de matrimonio tuvieron este hijo à fuerza de oraciones, y plegarias, ofreciendo à Dios, dedicar à su culto el hijo varon, q̃ les diese. Naciò Bartholome, y desde su infancia diò grandes muestras de su devocion. Veneraba las imagenes de los Santos, asistia à la Misa con gran devocion. Frequentaba mucho las Iglesias, y tenia singular complacencia en juntar los otros niños, y haciendoles vn Sermon, les exhortaba à servir à Dios, como veia hazer à los predicadores. Empezò à estudiar en el Colegio de la Cõpañia, y el Demonio procurò viciar sus costumbres,con la peste de la mala compañia de algunos estudiantes libres. Su Padre sentia el extravio de su hijo, que con exhortaciones, y amenazas reduxo al camino de la virtud Celebròse el año de 1628. en Murcia el triunfo de los Santos Martyres del Iapon, y se encendiò tanto nuestro Bartholome con las excelencias, que oyò dezir del martyrio à los predicadores, que si le fuera posible, luego se partiera al Iapon à padecerlo. Y esto le determinò entrar en la Compañia, pareciendole medio proporcionado para este fin, pues sus hijos corrian predicando por todo el Mundo el Evangelio entre Infieles, y Barbaros. Por aquel tiempo saliò de la Provincia de Toledo con otros dos, el P. Fernando Perez, para Philipinas, y aunque no vbo lugar de recibir à nuestro pretendiente, de que quedò tristissimo; se partiò con gran resolucion à Sevilla, sin q̃ pudiera detenerlo toda la violencia de sus Padres, y lo q̃ es mas, ni el encanto de su Patria. Notable es el hechizo de aquella Ciudad, para sus hijos ! No aciertan à desprenderse de las cadenas, con q̃ aprisiona sus corazones la apacible deliciosa amenidad de aquel suelo, ò el afable cariñoso atractivo de su vecindario. Pocos aì de espiritu tan valiente, que se atrevan à romper estos lazos, y apartarse de la vista de sus torres, y del sonido de sus Campanas, malogrando con esta irresolucion la fortuna, que podian mejorar en otro suelo, y privando à su Patria del lustre, que le podian dar con sus prendas en teatro mas publico, y espacioso. No hallò en Sevilla à los Misioneros, pasò à Cadiz, y aunque encontrò en el P. Hernando dificultad en recibirlo, no desmayò su fervor. Se metiò en la Nave, en que iban los Misioneros,y se escondiò en lo interior de ella con firme resolucion, de no salir à tierra, ni desistir de su intento, aunque le costase la vida. Estando para hazerse à la vela, recibiò vnas cartas de sus Padres

dres, en que le representaban tan vivamente el desconsuelo, con que quedaban, y la falta grande, que les hazia, que no pudo contener las lagrimas, corriendo estas, como arroyos de sus ojos, y solo la verguenza le detuvo por entonces en el Navio, para que no se bolviese à su tierra; pero concibiò vn firme proposito, de bolverse en la primera embarcacion, que hallase para España. Quien creyera, que tan presto, y tan facilmente, se avia de ablandar vn corazon, que parecia de diamante? Esta es la inconstancia de los hombres.

294. El disimulò sus intentos, y los Superiores à vista de sus deseos, le recibieron en la Compañia, empezando el Noviciado en la misma Nave. Luego, que llegaron à tierra, concertò secretamente con el Capitan de la Nave bolverse con el, escondiendose à la buelta, como avia hecho al salir de España. Pero Dios, q̃ lo tenia escogido para Martyr, estorvò con facilidad estos intentos, dandole en Mexico vna gravisima enfermedad, estando en el Noviciado. Alli, le asistieron con tanto cuydado, y caridad, sin averlo visto jamàs, solo por ser de la Compañia, aunque de tan poco tiempo, que se mudò su corazon. Haziendo firmisimo proposito, de no dejar jamàs por Padres, ni parientes, vna Religion, que tanta caridad tenia con sus hijos. Y asi escribiò con gran resolucion à sus Padres, y en vna carta escrita desde Manila, à diez y ocho de Agosto, de 1637. concluye asi. *Yo quedo bueno, con salud, tan contento, y mas que antes, y tan agradecido (aunque no como debiera) à Dios Nuestro Señor, por averme traydo à estas partes, que si me viera aora en España, sabe su Divina Magestad, que luego al punto me bolbiera à ellas, sin detenerme vna hora. Y paraque Vmd conozca, quanto contento tengo de verme por acà. Vna de las mayores penas, que padezco, es la que sueño algunas noches, que estoy en España, y en esa Ciudad, tan al vivo, que no lo puedo significar con palabras, y el pesar me despierta, y me consuelo reconociendo, que ha sido sueño, y que à la verdad estoy en Manila, y aun no acabo de desechar, el sentimiento, que me causa el sobresalto, aunque soñado.* Qualquiera, à quien Dios haze la merced de traerlo à Indias, y en especial à Philipinas, debe agradecerse lo mucho, darle mil gracias, y estar contentisimo con su vocacion, por los muchos, y grandes provechos espirituales, que de ella se siguen. La vida de vn Misionero, que cumple con su vocacion, es vn continuo exercicio de muchas virtudes, y obras de misericordia. Es vna imitacion de la vida de Christo, y de los Santos Apostoles, y en especial de nuestro Apostol del Oriente, en vna practica de obras altas, excelentes, y meritorias. El Misionero enseña la doctrina Christiana, anuncia el Evangelio de N. Redemptor, declara la Ley Santa de Dios, y los Mysterios de nuestra Santa Fe. Bautiza, confiesa, y administra los Sacramentos. Ayuda à los moribundos en el trance peligroso de la muerte, entierra à los muertos. Asiste à los Indios en sus necesidades de cuerpo, y alma, socorre à los pobres, dà de comer al hambriento, dà de vestir al desnudo, hos-

hoſpeda al peregrino, conſuela à los triſtes, viſita à los enfermos, y muchas vezes los cura; enſeña al que no ſabe, dà buen conſejo al que lo neceſita, dà buen exemplo, para que lo imiten, corrige al que yerra, quita eſcandalos, ataja pecados, compone enemiſtades, ofrece el Sacrificio de la Miſa, y caſi ſiempre eſta rogando à Dios, por vivos, y difuntos, y promoviendo el culto de Dios, y devocion de ſus Santos, en eſpecial de Maria Santiſima, en ſus Roſarios, y Congregaciones. Eſto es, lo que haze, y no es menos, lo que padece en la ſegregacion del mundo, y ſus noticias, en la ſoledad del Pueblo, en el deſamparo de todo conſuelo, en las neceſidades de mil coſas, en la miſeria de eſtas gentes, en los achaques de cuerpo, y alma, y en las impertinencias de los Indios, que vnas nacen de malicia, y otras de cortedad. Eſte es el jayan, que aun entre ſueños abrumaba à San Franciſco Xavier, y eſtas las muchas Cruces, que ſe le repreſentarõ, y vnas vezes las llevamos à cueſtas, y otras arraſtrando: de que adelante ſe darà mas razon, interin demos gracias à Dios, que aì varios, à quien les cauſa peſadumbre, el acordarſe de Europa, en prueba de vèr verdera ſu vocacion. Dichoſos, los que ſe hallan con los alientos de Caleb, de llevar la empreſa haſta el cabo. *Aſcendamus, & poſſideamus terram, quoniam poterimus obtinere eam*, infelizes, los que haſtiados del manà, y deſmayados con los trabajos del camino, claman cobardes por el ocio, y cebollas de Egypto. Fr. Alonſo de Rozas, Franciſcano, ſe retirò de las Indias à Eſpaña, para cuydar ſolo de sì, y ſiempre, que ſe ponia en oracion, le parecia ver à Chriſto Crucificado, que con vna reprehenſion, y queja amoroſa, le decia: *porque me has dexado en eſta Cruz, buſcando ſolo tu quietud, y deſcanſo?* Y no pudo ſoſegar, haſta que bolviò à la mies, que avia dexado, en que ſe exercitò muchos años: que ſerà del que ſe retira por fines menos nobles?

295. Libre de la enfermedad del cuerpo, y de la tentacion del alma, nueſtro Bartholome, abrazò con grande empeño la obſervancia Religioſa. Acabo el Noviciado en Manila, y comenzando ſus eſtudios, ſe adelantò tanto en ellos, que le dieron Acto mayor de Artes. Continuò ſu Theologia con igual progreſo. Pero mas que en los eſtudios, ſe aventajò en la perfeccion Religioſa, en la mortificacion, en la Oracion, en el ſilencio, en la obediencia, y en las demas virtudes, que conſtituyen perfecto à vn Religioſo. Era tal el rendimiẽto à ſus Superiores, q̃ aunque ardia en vivos deſeos de paſar al Iapon à padecer martyrio, eſtaba ſu alma con ſuma paz, puеſto enteramẽte en manos de la obediencia. En la pobreza, ſe eſmerò mucho, vſando ſiempre veſtido pobre, y viejo. Dieronle vna vez zapatos nuevos, y le diò tal remordimiento, que no pudiendo ſufrirlo, ſe los quitò dentro de media hora, y ſe puſo los viejos, y lo miſmo le ſucediò otra vez, que le trocaron vn ſombrero viejo, que traia, porque ſentia, que interiormente, le hablaba San Franciſco Xavier. Tuvo grande devocion à la Santiſima Virgen, reverenciando.

dola, y amandola como à Madre. Tuvo especial afecto à San Estanislao, que miraba como hijo regalado de esta Señora. Pero su mas frequente, y tierna devocion, fue con *San Francisco Xavier*, por vna voz interior, que oyò vn dia, que le dixo claramente. *Sè devoto de este Santo, y quierele bien, pues tan conforme es à su gusto, y natural.* Aumentosele esta devocion con la venida à Manila del V. P. Mastrili, con quien contraxò grande amistad nuestro Bartholome, y por su consejo escribiò à N. P. General, pidiendole licencia, para pasar al Iapon. Y el V. Padre, le diò vnos elogios de San Xavier, que rezaba nuestro Bartholome todos los dias, y para mostrar sus deseos vivisimos del martyrio, hiriò su pecho encima del corazon, y tomando de la sangre, que corria, como si saliera del mismo corazon, hizo vna cedula de obligacion al Santo en la forma siguiẽte. *Yo Bartholome Sanchez, Religioso indigno de la Compañia de Iesus hago voto, y me obligo à Dios N. S. y à S. Francisco Xavier mi Padre, en su nombre, de pasar al Iapon, si me dieren licencia para ello; y dar alli la vida por Christo, quando se ofrezca la ocasion del martyrio, y para mayor firmeza lo firmè en Manila con sangre de mi corazon. Bartholome Sanchez, siervo indigno de S. Francisco Xavier.*

296. Entregò esta Cedula al P. Marcelo, como Secretario del Santo Apostol, quedandose con vn traslado, para renovar su obligacion. Y en las heridas, que hizo, echo polvos de reliquias, que tenia del Santo, asi para darle posesion de su corazon, como para entrañarle mas en el, como en otro tiempo San Henrique Suson grabò con vn buril sobre su corazon el nombre Santisimo de *IESVS*. Y en realidad, se imprimiò tanto en su pecho, el amor al Apostol de la India, q̃ no le apartaba de la memoria. Y en pensar en el Santo, y en pronunciar su nombre sentia gran dulçura, y consuelo, y el Santo le correspondia con iguales favores, y le ayudaba en los combates con Satanàs. Vn dia se hallò acosadisimo de vna tentacion, dexandole el Santo pelear con su enemigo, como valiente Soldado, y viendose tan afligido diò vna voz diciendo: *favor, favor, Santo mio, que no puedo ya mas.* Y luego viò con los ojos corporales salir vnas sombras negras de donde estaba, y cesò la tentacion, quedando triunfante de su enemigo, y colmado de muchos meritos. Quando se ordenò de Misa, se preparò con vnos fervorosos exercicios, suplicãdo à S. Francisco Xavier, fuese su padrino, y le asistiese para ofrecer à Dios aquel Sãto Sacrificio, y con el su corazon, su vida, y su sangre, para derramarla por su amor. Tomando tambien para conseguir esta merced, por medianera à la Virgen, diciendo la primera Misa el dia de la Natividad de esta Soberana Reyna. En los exercicios, sintiò alguna sequedad en su alma, y temiendo, que por su tibieza le hubiese desamparado su Santo protector, bajò de su aposento à su Altar, y postrado delante de su Imagen, pedia con lagrimas perdon de sus culpas, y de las faltas cometidas en su servicio. Estaba la Imagen pintada con sobrepelliz, y estola, y le pareciò al P.

San-

Sanchez, ꝗ la cubria vna grande Cruz, desde la cabeza à los pies. Al principio dudaba, si era Cruz, hasta que se certificò, que era Cruz verdadera, y sintiò en lo interior, que el Santo le decia, se preparase para ella, y conociò que Dios, le concedia el morir por su amor, aunque no entendiò, con que linage de muerte avia de morir. Y sintiò en lo interior, que el Santo se le quejaba amorosamente, de que pensase, le avia dexado aviendole hecho tantos, y tan continuos beneficios, y todos se le representaron vivamente, y la voz interior prosiguiò diziendo: *dexate governar, pues te has puesto en sus manos que no està el agradar à Dios en tener devocion sensible: aora es tiempo de padecer, descuida de tus cosas, y quando mucho, no hagas de ellas, mas que vna simple representacion, cuyda de imitar sus virtudes, y ofrece la Missa en accion de gracias, por las que Dios le dio.* Con lo que el P. Sanchez quedò confortado, y con nuevos alientos de padecer, puesto en las manos de su Santo Patrono.

297. Ordenado de Sacerdote, procuraron los Superiores satisfacer à los vivos deseos, que mostraba de emplearse en la conversion de los Infieles, y asi lo embiaron à la grande Isla de Mindanao, al puesto mas dificultoso, que era el Presidio de Buhayen, cercado por todas partes de Moros, y Gentiles. Alli predicaba à los Soldados Españoles, à los Indios Christianos, y à los Buhayenes, y Mindanaos, no perdiendo ocasion de ganarles las voluntades con agasajos, para que se dexasen desengañar de sus errores, como con efecto lo logrò en muchos. Alli hizo vna vida exemplarissima, entregado à la oracion, y penitencia. Convirtiò muchos Infieles con su predicacion fervorosa. Iba en el Champan, que llevaba el socorro à Buhayen, para confesar à los soldados, y administrarles los Sacramentos. Salieron à impedir el socorro Corralat, y Manaquior con docientas embarcaciones, que cercaron el Champan por todas partes. Los nuestros, se defendieron dos dias, con imponderable valor, el P. Bartholome Sanchez andaba en medio del mayor peligro con vn Crucifixo en las manos, animando à los Soldados, y Sacramentando à los que morian, hasta que se dieron à la muchedumbre. Entraron los Moros con vn furioso deseo de vengarse, y Manaquior, que se avia declarado enemigo del P. Bartholome Sanchez, le acometiò con el Cris, ꝗ es como daga, ò puñal. Quando el Padre le viò venir contra èl, le acordò la amistad antigua, ꝗ avian tenido en Buhayen, llamandole amigo. El respondiò en su lengua, *no, no ay amigo.* El Padre, se hincò de rodillas, y clavados los ojos en el Cielo ofreciò su vida à Dios, y el traydor, le pasò con el Cris la garganta, y otro Soldado suyo le abriò la cabeza con vn campilan, ò alfange. Y los mismos Infieles declararon, que el odio de la fe les moviò à esta crueldad. No mataron à ningun Soldado Español, ni à otro alguno, sino à vn niño inocente, llamado Xavier, ꝗ llevaba el Padre consigo, y le embiaron en su Compañia al Cielo. Los Christianos recogieron, y estimaron las pobres alhajas, por reliquias,

como

como de Martyr de Christo, y como tal lo celebrò la Ciudad de Manila, y lo mismo se hizo en Murcia. Su preciosa muerte, fue à primero de Iunio, de 1642. à los veinte y nueve años de su edad, y onze de Compañia. Traen la vida, y virtudes de este Santo Martyr las Annuas de esta Provincia de Philipinas, de 1642. el P. Phelipe Alegambe, el P. Iuan Nadasi, el P. Taner, el P. Alonso de Andrade en el sexto tomo de sus varones ilustres, el P. Combès, en la Historia de Mindanao, y el P. Casani, y todos hablan con singular aprecio de sus virtudes, y de su zelo Apostolico. En los Libros de esta Provincia consta, que hizo los votos del biennio en Manila, el H. Bartholome Sanchez, à ocho de Octubre, de 1633.

CAPIT. XII.

INTRODVCESE LA CHRISTIANdad en Iolò con marivollosos succesos.

298. Svgetos los Ioloes, por el valor de D. Pedro de Almonte, empezaron à dar oidos al Evangelio, y iban poblando al abrigo de nuestra fuerza. Pero acomodandose la gracia à su naturaleza, como fue siempre tan obstinada la secta de Mahoma, fue menester, que ostentase Dios su poder, paraque abrieran los ojos à la luz. Predicaba en estas Islas el fervoroso P. *Alexandro Lopez*, à cuyos trabajos daba eficazia la mano de Dios con varios prodigios. Eran frequentes las curas, que hazian los Ministros, yà con bendiciones, yà con la tierra de S. Pablo, en muchos mordidos de culebras ponzoñosas, ò à quien daban vocados venenosos. Entre otras curas, fue famosa la de vna muger ya desauciada, que dandole la tierra de S. Pablo, bolviò de las puertas de la muerte à vna entera salud. Con lo que crecia la buena disposicion, para recibir la doctrina, que se aumentò con vn singular triunfo, que consiguiò del Infierno la *Santa Cruz*, en todas aquellas Islas, porque enarbolado este estandarte Real de Nuestra Redempcion en vna Isla muy infestada de Demonios, que cada dia espantaban à los Isleños con aullidos, y vozes, les puso perpetuo silencio, y librò à todas las demas de vna extraordinaria tyrania, pues se atravesaban en el mar de Isla à Isla en figura de *culebras* de desmedida grandeza, y no daban paso à las embarcaciones, sin obligarles primero, à que rindiesen adoracion al demonio en iniquos Sacrificios. Lo que cesò huyendo el demonio à vista de la Cruz.

299. Frequentaba *Puchoe*, Moro Iolò vna Isla, en q̃ tenia enterrado su tesoro, que era alguna Losa, y al saltar vna vez en ella, se le aparecieron tantos, y tan horribles Demonios en tan espantosas figuras, que el Moro, se retirò atemorizado à su Caracoa. Probò varias vezes, y siempre hallò la misma oposicion. Acudiò, aunque Moro, al P. Alexandro Lopez, el qual le dixo, toma este *Rosario, con este Crucifixo* de bronce, pontelo al cuello, y al saltar en esa Isla: si se te aparecieren los Demonios, coge el Rosario en la mano, y sin temor vete azia ellos, y veràs, que huyen de tì. Entonces

ces burlate de ellos, y diles, como huis de vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce? Y atiende bien, à lo que te responden. Saltò el Moro en tierra, y viò à lo lejos vn gran exercito de Demonios en monstruosas figuras de brutos, Elefantes, Cavallos, Cabras, Micos, y otras fieras nunca vistas. Armado Puchoe con su Rosario, se fue azia ellos, y viendolos huir, les dixo: *De que huis? De vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce?* Respondieron los Demonios, eso no es solo bronce, sino la figura del Crucificado, que nos echò del Cielo, arroja esas quentas, y veràs. Con esto se animò, y los siguiò, hasta que desaparecieron. Con lo que pudo sacar su tesoro. Bolbiase contento à su tierra, y pareciendole, que ya no necesitaba del Rosario, se lo quitò, y al punto, que lo viò Satanàs, sin aquellas armas, le acometiò con vna Legion de espiritus infernales, que en forma de grandisimas tortugas de figura espantosa quajaron repentinamente el mar. Atemorizado el Moro, al ver tantos, y tan disformes monstruos, se puso otra vez el Rosario, y luego desaparecieron las tortugas. Llegò à Iolò, y publicò à todos el prodigio, y con su Rosario al cuello, seguido de vn gran concurso, fue à nuestra Casa à dar cuenta del caso. Y paraque se vea la obstinacion del Mahometismo, èl se quedò en su infernal secta, en medio de aver experimentado tantos prodigios. Pero presto experimentò el castigo de su dureza, pues à poco tiempo en vna traycion le dieron infausta muerte. Los hijos lograron la dicha, que despreciò el Padre, pues recibiendo el Bautismo, fueron buenos Christianos en Samboangan.

300. Hija de Puchoe, fue Tindic, que casò con vn Moro tan hechizero, como su Padre. Este dexò à su muger enviciado con otra, llamòlos el Padre, y los bolviò à concordar, pero presto bolviò el Moro à dexar à su legitima muger. No quiso Dios disimular esta culpa, y embiò vn Ministro del Infierno, para executor de su ira. El qual le dixo en voz clara, que oyeron otros, *como no haces, lo que el Padre te manda?* y asiendo de el, lo ahogò, dexandolo ensangrentado, porque no se atribuyese la muerte à algun accidente interior. Tindic, se hizo Christiana, viendo el castigo de su marido, y los demàs hizieron grande aprecio de la doctrina, y consejos de los Ministros de Christo. Con estos casos, les abriò Dios los ojos, paraque viesen la luz, y abrazasen el Bautismo, formandose en aquellas Islas vna muy lucida Christiandad. Y casi todo se debiò à la milagrosa resurreccion de *Maria Ligo*. Era al principio tal la dureza de los Moros, q̃ todos los esfuerzos de los Misioneros, no avian logrado mas que el Bautismo de vna pobre vieja, que reduxo el P. Francisco Martinez. En este tiempo enfermò otra muger, que à vista del peligro, se bautizò, y se llamò Maria Ligò, en dos dias, q̃ le durò la vida, la instruyò con gran zelo, y diligencia el P. Alexandro Lopez, y aviendo muerto, dispuso el Padre, que se hiziese el entierro con la mayor solemnidad, y q̃ asistiese el Governador, y la Milicia, para que

que los Moros hiciesen el debido aprecio de la Christiandad. A la vna de la tarde, que la avian de enterrar, forcejando la difunta contra las ataduras, y rasgando la mortaja, se levantò del ataud, con espanto de todos los circunstantes: dieron abiso à la fuerza, y con la novedad corrieron de todas partes, y hallaron sentada, y risueña, à la que avia estado difunta vna noche, y gran parte del dia. Y dixo delante de todo el concurso, que luego que muriò, vnos niños Españoles con alas la avian llebado à la presencia de vna Señora Española, que estaba sentada dentro de vn pabellon de luz, y fuera muchos Españoles, que la asistian. De este modo significaba à la *Virgen Santissima*, los Angeles, y los Santos. Preguntòle esta Señora, si era Christiana? Respondiò que si; porque el Padre la avia bautizado. Dichosa eres en oir, y creer su doctrina, pues no ay otra, para conseguir el Cielo. Mira bien, y veras, que no ay ningun Moro en la gloria, pues quantos vees, estan señalados con la Cruz, que es la insignia de los Christianos, buelve al mundo, y cuenta esto à los Iolòes, paraque acaben de creer la fè de Christo. Anda, q aqui te aguardo. Entonces la llebaron aquellos niños à Iolò, donde cumpliò el mandato de la Soberana Reyna. Tres dias viviò, en que estubo publicando la Ley de Christo, à quantos fueron à verla con la fama de tal prodigio. Muchos creyeron, y se diò principio à vna florida Christiandad, y no pudiendo despues por las guerras tener Ministros en Iolò, se desterraron de su Patria, y fueron à vivir à Samboangan por lograr vivir Christianamente. Dios no es aceptador de personas, y à todas se estiende, y alumbra el Sol de su gracia, y misericordia: arrojemos la semilla Evangelica, sin que nos acobarde la esterilidad del campo, que al Señor de la heredad toca el dar el incremento segun el beneplacito de su Santissima voluntad.

300. Tan felizes progresos atajò el desorden del Governador *Gaspar de Morales*, que pidiò à *Salibansa* Principal de Tandu en rehenes vna hija, que tenia, como de doze años: pero llorò tanto la madre por su hija, que el mismo Salibansa se ofreciò en rehenes; porque le dexasen la hija à su muger. Aceptò la oferta con malicioso disimulo el Governador, y embarcando à Salibansa para Manila, hizo que traxesen la muchacha à su casa con escandalo de toda la Isla. Los Padres le reprehendieron el desorden, y la falta de fè, y de la palabra; y el fruto, que sacaron, fue vn odio declarado. Su codicia fue tan cruel, que por obligar aun à los mas miserables soldados, à que comprasen de su tienda, y para cerrar las puertas à la misericordia, con que los Padres socorrian con alguna limosna à los muchos necessitados, que avia por su codicia, para lo qual se vieron obligados à empeñar la plata de la Iglesia à vn Sangley, ò Chino, echò vn vando à son de Caxas, que pena de la vida nadie recibiese nada de los Padres. Pero la piedad de los Ministros, y las necesidades de los soldados hizieron ilusorio vn vando, que

aun en el pecho mas barbaro se tuviera por inhumano, impio y cruel. Estos moustruos engendra la distancia de quien pueda reprimirlos. Supo Salibansa la infidelidad de el Governador, y para vengarla, se huyò desde Otòn, y llegando à Iolò, empezò à commover los animos, y dada yà la traza de tomar la fuerza, vno de los Naturales acudiò à los Padres, que al punto avisaron al Governador, que estaba alzada la Isla. Pusose el remedio conveniente, y se deshizo por entonces la tempestad, aunque los vnos se rezelaban de los otros. Vn dia se vieron ochenta Iolòes en frente de la fuerza à la otra vanda del rio. El Governador embiò ocho soldados, para que los hiziesen pasar, y no consiguieron, que pasasen, sino ocho Iolòes. El Governador pasò en persona à la otra vanda à obligarlos, temerario yà en su empeño, la mitad de los Iolòes, por huir el lance, se metieron en el monte, siguiòlos, casi solo, el Governador, hasta que cansado inutilmente bolviò à donde avian quedado los demas, y viendo que vn Moro no avia querido entregar el cris, que es como puñal, ò daga, le diò de palos; en esto alzò el grito el Moro diziendo, que es esto Iolòes, como sufris, que os apaleèn los Castilas? Y sacando el cris, cerrò con los Españoles, y à su voz hizieron lo mismo los demas, cogiendo las armas, y acometieron con gran corage à los Españoles: al Governador dieron vna herida de catorze puntos: retiraronle luego; y los Iolòes estaban tan furiosos, que vno fue à asir con los dientes, por no poder de otro modo, la embarcacion, en que à toda diligencia se escapò el Governador. A los demas soldados metieron à cuchilladas en el agua, en q̃ muriò ahogado vn Sargento, los demas se salvaron, por acudir luego el socorro de la fuerza. Murieron siete Iolòes, y con nuestras mismas balas, dos Lutaos amigos nuestros, que avian venido à la defensa, y la confusion no diò lugar al resguardo, al disparar la artilleria, con que hizieron huir à los demas. El Governador, aunque tarde, conociò su temeridad, y viendose con pocas esperanzas de vida, pidiò perdon à los Padres, pues, por no aver atendido à sus saludables consejos, se via el, y toda la Isla en aquel peligro.

Embiò D. Sebastian Hurtado de Corcuera al Sargento mayor *Iuan Ruiz de Maroto*, y para mas obligar à los Iolòes à la paz, con vna accion generosa, les embiò los rehenes, para satisfacer el agravio echo à Salibansa. Pero ya estaban los Iolòes tan irritados, que aun à sus mismos hijos miraban con desagrado, por aver estado entre Españoles. Y pareciendo preciso el rigor de la guerra para sugetarlos, fue à la execucion *Pedro de la Mata Vergara* General de la Armada, con tan feliz suceso, que recorriendo aquellas Islas, destrozò Pueblos enteros, dexandolos casi en su vltima ruina, y solo de Iolòes cogiò mas de tres mil cautivos, de que diò quenta. Si con este calor hubiera continuado la guerra de Iolò, estuvieran oy aquellas Islas enteramente sugetas, ò yà no vbiera quedado memoria de esta nacion. Fue forzoso retirarse el

301.

el General Mata, y por su ausencia, quedò la armada al cargo de su Almirante Gaspar de Morales, hombre de mas animo, y brio para obedecer, que de prudencia, y conducta para mandar. Hombre, que de bien comunes principios subiò por su valor à aquel empleo. Llegò à *Paran*, que hallò desamparado, quiso seguir à los que se avian retirado, que à las diez del dia se le mostraron, quando ya creyeron cansada con tan molesta marcha, nuestra tropa, y mas siendo tan violenta la fuerza del Sol, que vn soldado cayò muerto derepente sofocado del calor excesivo. Morales media con su valor, fuerzas, y ligereza las de los demas, y empeñado en seguir à los Moros hasta medio dia, hallò solos ocho, que apenas lo pudieron seguir, ayudada su fatiga de la verguenza, de ver delante à su Capitan. Conociendo los Moros el cansancio de la gente, hizieron cara. Morales con sobrado brio acometiò à ellos diciendo: ea perros, aquì està Morales, creyendo, que con su nombre los avia de aterrar, y solo sirviò, para encenderlos mas. Y acometiendole, luego lo mataron, y cargando sobre la cansada Tropa, fue facil ponerla en fuga por el cansancio, y por hallarse desordenada, y sin Cabo. Treinta y nueve Españoles murieron en este fatal suceso. Tenia Morales seiscientos Soldados, ciento y cinquenta Españoles arcabuceros, y mas de quatrocientos y cinquenta Indios de lanza, y otras armas: gente bastante para sugetar la Isla, y esta tan lucida Tropa la desbarataron sesenta Iolòes, que apenas se pudieron juntar en el conflicto. Pero peleaba por ellos el tiempo, el Sitio, nuestro cansancio, y mas que todo, la imprudencia temeraria del Capitan, que sacrificò la Tropa à tantas ventajas del enemigo. Marmolejo, y Morales se perdieron por fogosos, quando pecan tantos de frios Tan dificil es hallar el medio de la rectitud! Su atrevimiento loco les costò la vida, y acarreò tantos daños à las Islas. Lastima fue, que teniendo la principal, y mas dificil parte del valor, que es el brio, les faltase el grano de sal de la prudencia, para sazonar sus acciones, que vbieran sido de grande efecto en aquella Conquista.

Sintiò el Governador de Iolò D. *Agustin de Zepeda* esta fatal desgracia, no solo por la gente, que se avia perdido, sino por la avilantez, que tomaron los Moros con accion tan ventajosa. Y asi le parecio necesario abatirles el orgullo. Empezò à exercitar nuestra Milicia en subidas, y bajadas al Cerro, hasta hazerla à los trabajos de la campaña. Vn dia llamò trecientos Soldados, y les dixo: que se queria pasear por la Isla, que tomasen municiones bastantes, por lo que pudiese suceder, y sin decirles palabra, los llebò al mismo Pueblo de Paran, en que sucediò la desgracia de Morales, y acometiendo con corage, y buen orden à los Moros, hizo en ellos cruel matanza, trayendose prisionero, con otros Moros, al Caziz, ò Pandita, que por ser de gran consejo, sintieron mucho su perdida. Y con accion tan gloriosa borrò la infamia pa-

302.

sa-

ſada, y deſengaño à los Iolòes, que no eran capazes de reſiſtir al Eſpañol, ſino eſtando de ſu parte todas las ventajas. Deſpues hizo, aun con menor numero, otra entrada en el miſmo Pueblo, en que causò gran daño, pasò à otros con igual eſtrago, y quando convocados los Moros de toda la Isla, lo eſtaban eſperando en los paſos mas dificiles al tiempo de retirarſe, burlò ſus eſperanzas; porque atravesò toda la Isla, y embarcandoſe en la opueſta Coſta, donde tenia prevenidas las embarcaciones, ſe bolviò por el mar à ſu fuerza, mientras los Moros le tenian cortados todos los paſos de la tierra. Aſi los tenia en continuo ſuſto, y aun ſu ardimiento rindiò la Isla de Pangutaran diſtante ſeis leguas al Oeſte, y la de Tapul cercana à Iolò.

303. El Padre Alexandro Lopez, fue à anunciar el Evangelio à *Pangutaran*, y por ſer la gente ſencilla, recibiò con facilidad la Ley de Chriſto. Alli encontrò *vn hombre*, cuya profeſion era la obſervancia perfecta de la ley natural, que hazia vida eremitica, ageno del trato de mugeres, contra las leyes de eſtas Naciones, que juzgan por infeliz el celibato. Su trage era de muger, y aſi ſe preſentò al Padre, quando oyò decir, q̃ ſe predicaba la Ley de Dios, que luego abrazò por tan conforme à ſu modo de vivir, que ſegun lo que el declarò, y atestiguaron los Naturales, en quarenta años no avia echo pecado grave. En el bautiſmo ſe llamò *Santiago Mael*, y proſiguiò con nuevos progreſos en la virtud cada dia, viviendo como vn obſervante Religioſo, y en las auſencias del Miniſtro enſeñaba la doctrina à ſus Naturales, velaba ſobre ſus coſtumbres, los exortaba con ſu voz, y con ſu exemplo, y bautizaba, quando la neceſidad lo pedia. Yban *quatro niños* de eſtas Islas, en vna embarcacion, que arrebatada de la corriente, no pudiendola mantener con los remos, por ſu flaqueza, los echò muy lejos: afligidos de la hambre, y de la ſed acudieron à Maria Santiſima, ya en el vltimo aprieto, por no hallar otro ſocorro mas cercano, le ofrecieron algunas candelas, y rezarle el Roſario. Compadecioſe la Madre de miſericordia, de aquellos inocentes, dandoles viento en popa, con que llegaron con felicidad à ſu deſtino, glorificando la benignidad de nueſtra Reyna. Vna *muger* ſe hallaba muy apretada de vna enfermedad, y ofreciò à la Virgen Santiſima dos hachas, ſi le dexaba ver al Padre antes de morir, el caſo era dificil, por diſtar Samboangan, de que era Viſita eſta Igleſia, como treinta leguas, y ſer el camino por mar, expueſto à ſus trabajos, y peligros. No obſtante diſpuſo la Reyna del Cielo, que à pocos dias paſaſe por alli el P. Alexandro Lopez, y dandole con la alegria de ſu llegada entera ſalud, pudo ir por ſu pie à ver al Padre, y aviendo conſeguido de Maria Santiſima mas de lo que pedia, le preſentò diez hachas en reconocimiento de tantos beneficios.

304. Los Moros de Tuptup cautivaron vn *Religioſo dezcalſo de S. Aguſtin*, que por huir las moleſtias del cautiverio, ſe huyò con vn Negro. El P. Iuan Con-

tre.

treras, que estaba en Iolò saliò con algunas embarcaciones de Lutaos à recogerlo, llamandolo desde la costa por varias partes: pero el pobre Religioso estaba tan sobrecogido del miedo, que oyendo las vozes, y estando cerca de la playa, no se atreviò à ir à nuestras embarcaciones, por mas, que el Negro le animaba; y encontrandolo el dia siguiente los Iolòes, lo bolvieron à palos al cautiverio. Desde alli escribiò, diciendo las desdichas, que pasaba: toda la Milicia, y aun los Lutaos clamaron al Governador, que lo rescatase à costa de sus sueldos: pero sin efecto. Entonces el P. *Contreras*, movido de vna ardiente caridad, fue à Patical, donde se hazia la feria, y se ofreciò à quedarse cautivo entre los Moros; porque diesen libertad al pobre Religioso, debil, y enfermo. Varios Moros entraban en el concierto: pero el Orancaya Suil, que era el mayor principal de los Guimbanos dixo: què nadie tratase de eso, con que se cortaron las esperanzas del rescate del afligido Religioso, que viendo que bolvia à proseguir sus trabajos, de que era consequencia immediata la muerte, pidiò al P. Contreras, que le confesase, y quiso echarse al agua por darle aquel espiritual consuelo: pero los Lutaos, no lo dexaron salir de la embarcacion, vsando de alguna violencia, por no arriesgar su persona. Todos admiraron vna caridad tan ardiente, y buelto à la fuerza, persuadiò al Governador Iuan Ruiz Maroto tan vivamente al rescate, que diò mil pesos, para que lo sacasen del cautiverio. Dos vezes fue el P. Contreras à la feria, y nunca llebaron à ella los Moros al cautivo; à quien rescatò despues en trecientos pesos el P. Alexandro Lopez, ayudando los Soldados con parte de su sueldo à obra de tanta caridad.

CAPIT. XIII.

CELEBRA LA COMPANIA EN Manila el primer Siglo de su Fundacion. Embia Mision à Mindoro, y Luban, rebientan tres Volcanes con espantoso ruido, y funda D. Sebastian Hurtado de Corcuera el Collegio Real de S. Phelipe, que luego se extinguiò.

PAra agradecer la Compañia à Dios los beneficios recibidos en el *primer Siglo* de su fundacion, determinò dar à su Magestad las debidas gracias. Y asi lo ordenò N. P. General Mucio Vitelechi, à todas las Provincias, y aunque à esta no llegò la carta formal à tiempo; con la noticia, que tubo, determinò la fiesta. Los Padres hizieron con mucho fervor, Oracion, y penitencia los Exercicios de N. P. S. Ignacio por ocho dias, estando patente la vltima hora de oracion el Santisimo. El dia veinte y siete de Septiembre de 1640. dia de S. Cosme, y San Damian, que se cumplia el Siglo de la confirmacion, se cantò la Misa de Accion de gracias, y se hizo la funcion con toda solemnidad, estubo patente el Santisimo, y asistiò el Governador con lo mas lucido de estas Islas. Vn dia de la Octava fue toda la Comunidad à las

305

Car-

Carzeles, y llebò vna abundante, y regalada comida à los presos. Lo mismo se hizo en el Hospital, llebaron muchos dulces para regalar los enfermos, les hizieron las camas, se barrieron las salas, y llebaron los vasos immundos al rio, para limpiarlos, y despues se regaron las salas con agua de olor. Toda la Octava se diò abundante comida en la Porteria à los mendigos, y se puso mesa franca para los pobres Españoles, à quienes se les sirviò la comida con abundancia, y con limpieza. Debido, y discreto modo de celebrar à los grandes varones, q̃ avian ilustrado la Compañia, fue imitarlos en la humildad, en la devocion, y caridad.

306. En las Islas de Pintados, y otros Ministerios se trabajaba con fervor en administrar à los Christianos, y en reducir à los infieles. Y no contentò el zelo de la Compañia con lo que trabajaba en la mies propria, se alentaba à ir à los ministerios de los Clerigos Seculares à hazer Misiones. Dos Padres iban à hazer Mision à *Mindoro, y Luban*, y estando cerca del Pueblo, embistieron à su Caracoa tres Ioangas de *Borneyes, y Camucones*: la Caracoa, por huir de los enemigos, tirò à barar, y dexando alli todo lo que tenian, libros, Misal, y la ropa, que llevaban, para repartir de limosna à los pobres Indios, se metieron los Padres en el monte, por donde se encaminaron à Naujan. En el camino les lloviò muchas vezes, sin tener que mudarse, ni que comer, sino algunos palmitos silvestres: padecieron cansancio, hambre, y sed, y para à pagarla bebian la agua, que hallaban en aquellos charcos. A los veinte dias de tan trabajoso camino llegaron à la Cabezera, los pies llenos de llagas, flacos, y consumidos de la hambre, y casi muertos de las fatigas: pero alegres, y contentos; porque Dios les daba aquella ocasion de padecer por su amor. Bolviò vn Padre à Marinduque, donde hallò otros trabajos, que no menos le afligieron, que los antecedentes, pues los *Camucones* avian robado la Iglesia, talado las sementeras, cautivado algunos Indios, y hecho huir à los demas al monte, lo que compadeciò vivamente al Padre, que à costa de sudores bolviò à recoger, y reducir los Indios à sus Pueblos.

307. El año de 1641. se viò en estas Islas vn espanto phenomeno en la rebentazon de *vnos Volcanes*. A vltimos de Diziembre del año antecedente, cayò por dos vezes en Samboangan vna lluvia de ceniza, que llegò à cubrir los campos à modo de escarcha. El dia primero de Enero hizo alli escala el socorro, que iba à Ternate, que constaba de dos Pataches, vna Galera, y ocho champanes. El dia tres à las siete de la noche, se oyò de improviso vn ruido, al parecer, media legua del Presidio, que diò cuidado, por parecer se disparaba artilleria, y arcabuceria. El dia siguiente Viernes quatro de Enero à las nueve de la mañana, fue tal el ruido, como de mosqueteria, y artilleria, que se creyò avia encontrado nuestro socorro con los enemigos. Y en la fuerza todos se pusieron en armas, por discurrir no dista-

distaba tres leguas el enemigo. A medio dia se viò venir de azia la parte del Sur, vna obscuridad tan grande, que estendiendose poco à poco por aquel emisferio, y cerrando todo el orizonte, à la vna de la tarde se hallaron en vna lobrega noche, fue creciendo tanto la obscuridad, que à las dos de la tarde, no se veia la mano puesta delante de los ojos, y durò hasta las dos de la mañana, que se empezò à registrar algo de luz en la Luna. Parecia vn dia de juicio aquel Presidio, pues sobre la triste obscuridad dicha, estubo llobiendo ceniza casi diez horas, desuerte, que temian ser enterrados en ella. En aquel conflicto se puso patente el Santisimo en la Iglesia, à donde acudian todos à pedir à Dios misericordia, y se hizieron muchas Confesiones. En mayor afliccion se viò el socorro, que iba à Ternate, pues estando en la parte Oriental meridional de Mindanao, se hallaron à las diez del dia tan cercados de tinieblas, como en la noche mas obscura, y con tan espesa llubia de ceniza, que fue menester faroles, y alijarla à toda prisa la Galera, y champanes, paraque no se fuesen apique. Estendiose la obscuridad por casi toda la Isla de Mindanao, y las cenizas llegaron à las Islas de Zebù, Panay, y otras circumvecinas, y especialmente à la de Iolò, que dista mas de quarenta leguas de Sanguil, donde rebentò el primer volcan. El ruido se oyò en Manila, y en todas estas Islas, y pasando todo este Archipielago, se oyò à demas de Ternate, las Molucas, y otras Islas cercanas; en Cochinchina, Camboja, Chiampa, y otras partes de la tierra firme de Asia; desuerte que fue tan ruidoso este estruendo, que en vn mismo dia, y à vna misma hora se oyò en mas de novecientas leguas de circunferencia. Todo naciò de aver rebentado à vn mismo tiempo tres Volcanes, vno en Sanguil, otro en Iolò, que dista mas de quarenta leguas, y otro en los Ygolotes de Ylocos, distante mas de docientas leguas, de los dos antecedentes.

308. En *Sanguil*, que esta en la parte Meridional de Mindanao, ay vn Volcan, de que los Mindanaos sacaban azufre, para fabricar polvora. Este rebentò dicho dia, y notò la Armada, que iba à Ternate, que arrojaba, grandisimos, y encendidos penachos, ò plumeros de fuego con grandes truenos, que bajando à la tierra, lo convertian todo en ceniza, estendiendose hasta seis leguas, en que abrasaron algunos Pueblos, con muerte de algunos hombres. En vna Isleta, q̃ esta enfrente de la barra del rio de Iolò, donde estaba nuestro Presidio, ay otro Volcan, que rebentò à la misma hora, temblò con violencia la tierra, y abriendose, comenzò à arrojar por los ayres llamas de fuego, mezclados con ellas muchos arboles grandes, y peñascos, siendo tal la comocion de la tierra, al caer aquella pesada, y abrasada maquina, que penetrando sus entrañas, vomitò esta por la misma parte, que se avia abierto, cantidad de conchas grandes, y otras cosas, que engendra el mar. Y quedò abierta la boca de aquel Volcan, y abrasado todo el contorno de aquella Isleta. El mismo dia, y à la misma ho-

hora rebentò el Volcan de Ilocos, como escribiò Fr. Iuan de la Palma, Procurador General de S. Agustin, que dice asi: en los Igolotes, à quatro de Henéro padeciò la tierra vn terremoto tan terrible, y espantoso, qual le prenunciaba el furioso Vracan, que le precediò. Tragòse la tierra tres montes, de los quales el vno, cuya falda daba asiento à tres Poblaciones, era inaccesible. Toda esta maquina arrancada de sus fundamentos volò por el ayre, y su vacio formò vna espaciosa Laguna, sin dexar señal, no solo de que avia avido Pueblos, pero ni encumbrados montes. Rompiò las entrañas de la tierra el viento, y agua con furia tan estraña, que arboles, y pedazos de monte arrojò mas de doze picas en alto, y al encontrarse en el ayre, y caer en la tierra hizieron tan espantoso ruido, que se oyò muchas leguas.

309. En estas Islas, ay varios *Volcanes*, y se experimentan algunas vezes estos horribles phenomenos. En las cavidades interiores del Geocosmo, se hallan aereophylacios, hydrophylacios, y pyrophylacios, para la fabrica, y elaboracion de los generos, y especies de aquella subterranea Region. Mantienese perene el fuego con el continuo pabulo de varias materias viscidas, bituminosas, y sulfureas, que en mucha cantidad destila la tierra, à donde estan aquellos hornos, y segun la cantidad, la calidad, y la mayor, ò menor coccion, ò indigestion de las materias, crecen, ò se disminuyen las llamas, y el humo, que arrojan los volcanes, como chimeneas de aquellas fraguas inextinguibles, por donde se exonera en tiempos de algunas indigestas semiustas materias, que impele por la actividad del fuego. Y tal vez se oyen en este Archipielago truenos subterraneos, aunque lo mas frequente es, experimentarse temblores, por ser estas Islas interiormente cavernosas, y con el continuo batir de los mares por todas partes, se van incrustando de varios sales, que con la filtracion continua, y el fomento del fuego, se defeçan de las partes impuras, y se engendran las especies de vitriolo, alumbre, nitro, antimonio, armoniaco, azufre, y otros sales, que se hallan en gran cantidad en varios elaboratorios. El fuego culebrea por las rimas, y fisuras de la tierra, y en llegando à estos receptaculos, enciende aquellos depositos, como tan ocasionados à la combustion. Y de aqui nacen los terremotos; porque al encenderse estas materias, se rareface el viento, y no hallando la extension, que necesita, pretende con impetu romper por las rimulas estrechas de la tierra, y no teniendo el prompto desahogo, q̃ procura, mueve con su impulso el gran cuerpo de la tierra, que padece estas violentas convulsiones, hasta que se consume, ò desahoga, ò abre nuevo camino. Y segun la cantidad de las materias combustibles, y la resistencia, q̃ encuentra el viento al salir, es mayor, ò menor la violencia, y duracion. Tal vez dexa lagunas descubiertas, tal vez derriba los mas empinados montes, y tal vez se sorbe las Ciudades con lastimoso estrago. En las mismas oficinas tienen su primordial origen los vracanes, y baguios, y los rayos,

que

que tanto daño hacen en estas Islas.

310. Don Sebastian Hurtado de Corcuera, como hombre de superior esfera, no solo atendia à las armas, para contener à los enemigos, sino à las letras, para el buen govierno de la Republica. Y deseando alentar con el premio à los benemeritos, ideò fundar vn Colegio Real, paraque lograsen esta honra, y provecho los hijos de los vezinos, q̃ mas se esmerasen en servicio del Rey, y de la Patria. Fundò veinte vecas en el *Colegio Real*, que en memoria de Phelipe IV. llamò de *San Phelipe*, y lo agregò al Colegio de San Ioseph, que està à cargo de la Compañia, fiando à su acreditada direccion, la enseñanza de los nuevos Colegiales. Señalò para su sustento quatro mil pesos al año, que hasta que vbiese nuevos arbitrios, se avian de sacar de la caxa Real, de donde con efecto, se sacaron doze mil pesos para la fabrica. Comprò vna casa contigua al Colegio de San Ioseph, y el dia de San Sebastian, veinte de Henero de 1641. se dieron las primeras vecas con asistencia de lo mas ilustre de esta Ciudad, y con aplauso comun de todos. Lo que alentò no poco à este vecindario à servir al Rey, viendo condecorados sus hijos con la preeminēcia de Colegiales Reales. Los Padres mas graves bien temian, enseñados de antiguas deplorables experiencias, nuevos tropiezos en esta nueva fundaciō, y asi lo propusieron à dicho Governador; pero constante en su empeño, fue preciso aplicar el ombro al trabajo, dexando, y ofreciendo à Dios las consequencias. Y no les engañò su corazon, pues luego despachò el Rey su Real Cedula, en que no solo mandò extinguir el nuevo Colegio, sino q̃ se entrasen en la Real caja los doze mil pesos, que se avian sacado. El año de 1644. se presentò esta Cedula à Don Diego Faxardo, que avia sucedido en el govierno à Don Sebastian Hurtado de Corcuera. Hecho D. Diego Faxardo rigido executor de esta Cedula, mostrò declarado empeño en deslucir à su Antecesor, y poco afecto à la Compañia. Los Oficiales notificaron la Cedula à los Superiores, y aunque se alegaron excepciones legitimas, embargaron las posesiones, y casas del Colegio de San Ioseph, en que pusieron administradores, hasta enterar los doze mil pesos en la Real Caja. Alegòse ser la Cedula subrepticia, pues en su narrativa avia varias falsedades, y en su consequencia no se debia executar, sino dar cuenta al Principe con mas verdaderos informes. Y aun prescindiendo de este vicio, alegaba la Compañia, no ser parte, contra quien se debiese intentar la execucion, pues ni la Cedula Real lo mandaba, ni el derecho lo persuadia, respecto à no averse interesado el Colegio de San Ioseph, ni la Compañia en dicha cantidad, y teniendo el Colegio de San Ioseph las rentas destinadas de su fundador, para determinados efectos, no se podian aplicar, ni expender contra la mente de su fundador. Que era contra razon, Iusticia, y derecho, que despues de aver puesto la Compañia su trabajo en la enseñanza de los nuevos Colegiales, y averles dado el Colegio

de San Iofeph graciofamente el hofpedage, les obligafen à pagar doze mil pefos, de que no avian tenido lucro, ni interes. Y afi, que efta cantidad fe debia cobrar de los Colegiales, en cuyo provecho fe avian gaftado, ò del Governador, por cuyo mandato, fe avian facado de la Real Caja.

311. Sobre el embargo fe alegò el excefo en averfe propafado los legos à executarlo, fiendo Rentas Ecclefiafticas. Oydas eftas razones, dieron fentencia los Oficiales Reales en favor de la Compañia. No obftante mandò el Governador, que dentro de tres dias fe enterafen los doze mil pefos, y conociendo cerradas todas las puertas, y que ya fe avian buelto à embargar las haciendas, vino la Compañia en ceder al tiempo, y entregar los doze mil pefos, interin que llegafe nueftra Iufticia à oidos mas defintereſados. Y afi dixò, que cedia la Compañia ocho mil pefos, que nos debian las cajas reales, y entregando quatro mil pefos efectivos, fe completaba la cantidad de los doze mil pefos. Pero ni aun efta tan jufta recompenfa, quifo admitir el Governador empeñado en fus ideas, quando la deuda, no era tan liquida, ni tan juftificada, pues no podia ignorar, que el Refcripto Real eftrivaba en vn informe fubrepticio. En ninguna parte tiene mas amplitud el poder, que dà la diftancia de quien pueda refrenar vna pafion empeñada, que en eftas Iflas, tan remotas de la vifta, y del recurfo del Principe, y donde es tan dificil de aclararfe la verdad. En efte conflicto, no faltò quien con caridad Chriftiana ayudara à la Compañia, que en aquel tiempo no tenia, con que pagar lo que fe le pedia por los atrafos, que padecia con el levantamiẽto de los Sangleyes. Vn vezino de Manila, que fe cree fue el Maeftre de Campo D. Manuel Eftacio, embiò efpontaneamente quatro mil pefos, y ofreciò ajuftar hafta doze mil, en cafo de que no fe hallafen por otra parte, añadiendo con garbofa generofidad, que no nos diefe cuydado de la paga, que feria quando fe pudiefe, fin menofcabo de las haciendas, ò rentas. Los Religiofos de San Auguftin, en confequencia de lo que en otras ocafiones nos avian favorecido, dieron preftados los ocho mil pefos, que faltaban, y fe tomaron àcenfo, y fueron à nueftro Colegio de Manila los Rm̃os Padres Provincial, y Prior del Convento de Manila, y ofrecieron liberales todas fus rentas, paraque de ellas nos fuftentafemos. Oferta, y caridad, que nunca fe borrarà de nueftro reconocimiento.

312. Enterados los doze mil pefos, pidiò la Compañia al Governador, le pagafe los ocho mil, que conftaba de deuda clara, y con vn *no ha lugar* fatisfizo à fu empeño, ya que no à la Real conciencia. El año figuiente, fe le moftrò vn teftimonio, que el P. Barthafar de Lagunilla, avia facado del Confejo, de que la Cedula antecedente, fe avia defpachado con finieftro informe: pero no fe logrò mas favorable defpacho, pues refpondiò, que por eftar ya enterado el dinero en las cajas reales, no fe podia facar, fin nueva Cedula. Tan poco favor debiamos à efte Cavallero, al

mif-

mismo tiempo, que se valia del P. Raymundo de Pisa, para fabricar vn Navio en Bisayas, y del P. Alexandro Lopez, para sosegar à los Moros, à donde lo embiò por Embajador varias vezes. Llegò la Iusticia de nuestra causa à los oidos del Rey, y averiguada la verdad, que avia obscurecido vn siniestro informe, expidiò el Rey vna Cedula, en que contando todo el hecho, concluye. *He tenido por bien de dàr la presente, por la qual os mando, que si vbieredes cobrado de la Compañia de Iesus de esa Ciudad, los doze mil pesos referidos, se los restituyreis con efecto, y si no se vbieren cobrado, no tratareis de ello, ni los cobrareis de la Compañia que por la presente doy por bien hecha la satisfacion, y paga, que asi hizieredes de ellos, y por libre à la persona, en cuyo poder vbieren entrado para su seguridad, que asi es mi voluntad. En Madrid à diez y siete de Marzo,* de 1647 *años.* Despues diò el Rey, por recompensa vna encomienda, paraq̃ con ella resarciese à la Compañia los daños, que le causò este atentado, à que en parte ayudò, sobre el dictamen formado, la poca inclinacion, que mostrò Don Diego Faxardo à su Antecesor, y de resulta à la Compañia. Pero despues con la experiencia propria mudò azia nosotros el concepto, en que por relaciones parciales estaba impresionado, y dando al Rey cuenta de la sentencia pronunciada à favor del Colegio de San Ioseph, sobre la precedencia al de Santo Thomas, dice, que informa à su Magestad del estado, en que el pleyto, queda determinado conforme à Iusticia, sin atender à lo que al Colegio de San Ioseph se le debe de gracia, por el grande amor, è incansable desvelo, con q̃ la Religion de la Compañia doctrina, y enseña la mas ilustre juventud de esta Republica. La Compañia, que aun sin estos alicientes exerce con todo genero de gentes las entrañas de su caridad, le assistiò en sus trabajos, acabado su govierno. Porque desamparado, aun de los que mas avia favorecido, fue su principal abrigo nuestro Colegio Maximo de Manila, en el qual su asylo, y morada secreta, fue la pieza alta sobre la Libreria, que oy sirve de Noviciado. Quien le persuadiera à Don Diego Faxardo, quando entrò con tantos aplausos en su govierno, que le avia de acabar con tantas amarguras? Al principio todo rosas, al fin todo espinas. Con rigor inaudito puso en vna prision à su Antecesor en el Govierno, olvidado de que con la vara, que mediò, avia de ser medido. No obstante tan repetidas funestas experiencias, son pocos los q̃, quando miran el semblante risueño de la fortuna, se acuerdan de su inconstancia, rebeses, y trayciones.

CAPITVLO XIV.

CORREN LOS OLANDESES estos Mares, y acometen à Cavite.

313. EL empeño de los *Olandeses,* en rendir à Malaca desembarazò por algun tiempo estos mares de sus invasiones. El Año de 1640. cogieron aquella Ciudad, con cuyo rendimiento, se soñaron faciles dueños de estas Islas, como significaron

ron al Rey de Macazar. Para esta grande idea vinieron con quatro Navios, y à fines de Abril se aparecieron enfrente del Embocadero de S. Bernardino, para ir debilitando nuestras fuerzas, cogida la Nao, que viene de Acapulco, y en ella la mucha riqueza de estas Islas. El P. Francisco Colin visitaba esta Provincia, y en Samar tuvo noticia de las Naves enemigas, y para obviar el peligro, dispuso, que las centinelas de todas aquellas costas, no hiziesen los fuegos, hasta discubrir el Navio de Acapulco, y descubierto este, solo se hiziesen los fuegos en el Embocadero de San Bernardino, y que à la primera vista de los fuegos, saliesen de otras Islas algunos Indios en embarcaciones ligeras à avisar à la Nao del peligro, paraque hurtando el rumbo al Embocadero, tomase otra derrota, para su seguridad. Todo se logrò à medida del deseo; pues viendo los enemigos los repetidos fuegos de San Bernardino, se estuvieron firmes à su vista, esperando el Galeon, con que le dieron tiempo, à que mudando rumbo por mas altura, llegase como llegò, al Puerto de Cavite, por Octobre de dicho año. Frustradas sus esperanzas este año, volvieron el siguiente, y se pusieron sobre el Cabo del Espiritu Santo, donde les pareciò asegurar mejor la presa, por ser el punto, que vàn à reconocer las Naves de Acapulco. Pero con la misma diligencia de fuegos, y avisos se logrò llegase el Navio seguro à Cavite. Viendo los Olandeses, quan inciertas eran las esperanzas de coger los Navios en el Embocadero, determinaron tomar à Isla Hermosa, asi para estorvar el Comercio de China con Manila, como por lograr la abundãcia, fertilidad, y Comercio de aquella tierra. Y entre otras premeditadas conveniẽcias, era hazer mas breve escala, para la Conquista de estas Islas. Varias vezes lo intentaron, pero sin efecto; antes perdieron Vajeles, gente, y reputacion, hasta que el año de 1642. lograron la ventajosa coyuntura de hallar notablemente enflaquecido aquel Presidio, por aver sacado gran parte de la guarnicion, para otros empeños, entonces mas vrgentes. Acometieron, pues los Olandeses à Tanchuy, con quatro Naves gruesas, vn Patache, y otras embarcaciones de menor porte. No avia gente para la primera, y principal defensa de impedir el desembarque. No les pudieron los nuestros disputar los pasos: con que sin perdida de tiempo, y de gente levantò trincheras, y reductos, y se fortificò à su salvo el enemigo; porque nuestra Artilleria, se manejaba con lentitud. Puso à cavallero vnas piezas sobre la Plaza, que aunque resistiò con valor, atento el numero de la gente, fue preciso ceder à la superioridad de la fuerza, dia de San Bartholome, despues de siete dias de vigorosa defensa, se entregò el Sitio al Olandes, que hallò en la plaza quarenta piezas de artilleria, bastantes municiones, muchas mercaderias, y viveres, y mas de veinte cinco mil pesos en plata. A los Españoles, y Religiosos de S. Domingo restituyeron à Manila, perdiò este govierno vn Sitio muy ventajoso, para el Comercio, y vna bella escala para

ra

ſa las navegaciones de la America, Iapon, y China. Y lo que es mas ſenſible, ſe perdiò vna Chriſtiandad, que iba floreciendo en aquella Isla, en recompenſa de la que laſtimoſamente ſofocò en el Iapon la inhumana impiedad de los tyranos. Y no era lo vltimo, que ſe conſideraba, ademàs del pundonor de la Nacion, la cercania de vn enemigo poderoſo.

314. Viendo en Manila tan immediato el peligro, todos ſe aplicaron à la defenſa, como cauſa publica, y comum. El primero, que tomaba la azada, para las trincheras, eſtacadas, reparo de los Muros, y faginas, era el Governador Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, à cuyo exemplo ayudaban, no ſólo los vezinos, pero aun los Eccleſiaſticos, y Religioſos. Para artilleria, ſe franquearon haſta las Campanas de las Igleſias, dexando vna ſola, en las que eſtaban fuera de Manila, y todos concurrieron à la defenſa del mar. La Compañia diò dos Caracoas armadas, y à eſta proporcion las demas Religiones. Mayor dificultad ſintieron los vezinos de Manila, quando ſe determinò, que en caſo de ſaltar en tierra el Enemigo, ſe arraſaſe el Pueblo de Bagunbaya, enfrente, y muy cerca de los Muros de eſta Ciudad, en cuyas caſas ſe podia ocultar, y defender, y aun ofédernos el Enemigo. Avia alli muchas, y hermoſas caſas de placer de los vezinos, y les dolia mas el daño particular, que lo que les movia el bien comun. La lentitud del enemigo en prevenir mayores fuerzas, para acabar de vna vez eſta Conquiſta, diò baſtante lugar à las prevenciones, pues no vino haſta el año de 1646. cuya narracion es preciſo adelantar, para perficionar eſte punto. *Con quince, ò diez y ocho Vaſos de varios portes vino el Olandes* à eſtas Islas, y para aſegurar la victoria en la diviſion de nueſtras fuerzas, embiò cinco Naos à las Coſtas de Ilocos, y Pangaſiñan, paraque apreſaſen los Barcos de China, y otros, q̃ vinieſen por aquella parte al Comercio, y al miſmo tiempo inquietaſen, y amenazaſen la tierra. Siete fueron al Embocadero de S. Bernardino à coger los Navios de Acapulco, y con el reſto intentò impedir el ſocorro, q̃ iba à Ternate. A eſtas fuerzas añadiò otros doze Navios, para que ſupueſto el feliz logro del intento de eſta Armada, ſe juntaſen todos en numero tan crecido, y rindieſen à Manila, Capital de eſtas Islas, y en ſu conſequencia à todas ellas. Son hombres de magnificas ideas. Suponen faciles logrados los ſuceſos, q̃ pretenden, y edifican torres antes de abrir los cimientos. En Ilocos, y Pangaſinan quiſo hazer la guerra mas con ardides engañoſos, que con polvora, y balas. Ponderò à los Naturales la dura ſervidumbre, en que gemian debajo del yugo Eſpañol, y los trabajos, que padecian, ofreciòles, que ſi negaban el Vaſallage al Rey de Eſpaña, ellos les darian todo el alivio, tratandolos como amigos. Eſta propueſta, fue la que les pareciò mas fuerte guerra, para vencer à los Indios. Pero ſe engañaron, pues advertidos eſtos, que los contrarios eran Hereges, baſtò paraque antepuſieſen el bien eſpiritual, que tenian en

ſer

ſer Catholicos,aunque fueſe con mayores trabajos, à quantas conveniẽcias, ſe les podian ofrecer con perjuicio de la Religion. Irritados de la reſpueſta los Olandeſes, hizieron algun daño en la tierra, haſta que llegaron las compañias de Soldados Eſpañoles, que les obligaron à embarcarſe precipitadamente. Es tan grande el aprecio, que de la Religion hazen los Indios Philipinos, que por mantenerla ſufren qualquier yugo, por peſado que ſea, y ſacrifican todos los intereſes, y aun la vida, con alegria, promptitud, y guſto. Bendito ſea Dios, que aſi los conforta.

315. No pudo ſufrir el pundonor Eſpañol, la razon de eſtado, ni la conveniencia de los intereſes publicos, y privados, que eſtuvieſe el enemigo à la viſta, impidiendo todo el Comercio, y abaſto de Manila. Mas cuydado, que todo, daba el Galeon, que ſe eſperaba de Acapulco, pues ſi le apreſaban los enemigos, hacian vn daño de grande conſideracion al Rey, y à las Islas, ademas de engroſarſe ſus fuerzas con tan crecidos intereſes. Determinò pues el Govierno deſembarazar eſtos mares de tan moleſtos, y poderoſos enemigos. El empeño tenia mas de neceſario, y conveniente, que de facil, y aſequible. Porque, enflaquecidas nueſtras fuerzas maritimas con varios contra tiempos, no ſe podia oponer Armada, que igualaſe en el numero à la enemiga en el todo: pero ni aun à la menor de ſus eſquadras. Con que era preciſo, que el valor, y el esfuerzo ſupliese el numero, y poder. Y ſobre todo ſe colocò la eſperanza en el favor del Cielo, auxliar ſiempre de las armas Catholicas de Eſpaña. A dos Galeones de buen porte la Encarnacion, y el Roſario, ſe reduxo nueſtra Armada, nueſtra fuerza, y nueſtra confianza. Los Cabos eran *el General Lorenzo de Vgalde Orella*, valeroſo Vizcayno, que al brio, y empeño de la Nacion, añadia la conducta, y la experiencia. *Sebaſtian Lopez, y Don Aguſtin de Zepeda*, bien acreditado por ſu valor en Mindanao, y en el Oriente. La gente de guerra ſerìa por lo menos de quatro cientos hombres, pues conſtando, que llevaba docientos la Almiranta, no es veriſimil, que guarneciese à la Capitana menor numero. Acometieron à la eſquadra enemiga, que eſtaba ſobre la coſta de Sambales, y Pangaſinan, y en breve la ahuyentaron. Continuaron nueſtras Naos al Embocadero à ſocorer, y comboyar el Geleon de Acapulco, y defenderlo de la poderoſa eſquadra de ſiete Navios, que con ochocientos hombres de guerra, le atalayaba. En Ticao eſtuvo algun tiempo nueſtra eſquadra eſperando el tiempo de la llegada del Galeon, para ſalir à hacerle eſpalda, paraque ſiguieſe ſeguro ſu derrota. A vltimos de Iulio, ſe levaron los enemigos con deſignio de tomar tierra en Cavite, y apoderarſe del Puerto, que creian enflaquecido, y ſin guarnicion. Siguiòlos nueſtra eſquadra, y ſe afrontaron en el tablazo de Marinduque. De noche con la luz de la Luna *acometieron en circo las ſiete Naves Olandeſas à las dos nueſtras*, que llamaban las dos gallinas. Dexò el General, que ſe acercaſen, no temiendo

do mucho daño, por la fortaleza de nueſtros coſtados, y para aſegurarla carga cerrada, que diſparò nueſtra artilleria con gran eſtrago de las Naos, y gente enemiga. Con tan coſtoſa experiencia conocieron, que no era tan facil rendirnos, como avian liſonjeado à ſu fantaſia ſus mal ajuſtadas cuentas, y ſus alegres eſperanzas. Echaron vn Patache de fuego, ò brulote, para quemar nueſtras Naos. Nueſtra gente eſtaba tan ſobre ſi, que advirtiendo la maniobra, ſe previno para la ſeguridad con tanta dicha, que lo echaron apique, fruſtrando con golpe tan acertado ſus mas ſeguras eſperanzas. A las quatro de la mañana, ſe retiraron los enemigos à repaſarſe del deſcalabro, y acometer con mas fuerza, picados del deſayre antecedente, y de la verguenza de las magnificas promeſas, que avian hecho en Batavia de vn feliz rendimiento. Y para aſegurar la victoria, aunque indecoroſa, echaron otro Patache con fuego, para quemar nueſtros Vaſos. Ni los mas inhumanos barbaros, crueles pyratas de Berberia, han diſcurrido medio mas cruel, mas traydor, mas alevoſo para pelear, que los del Norte. Con mas valor, ſe arrieſgan à los peligros los Africanos, que Ingleſes, y Olandeſes, pues aventuran el ſuceſo à las armas, artilleria, ò abordage con igual fortuna, ſin valerſe de la vergonſoza torpe alevoſia de incendiario, del mar, añadiendo à los peligros del mar, y de la guerra la crueldad de vn fuego traydor, mas inhumanos en eſto, que las fieras, y los tygres. Pero Dios favoreciò nueſtra cauſa, para echar à pique la Nao incendiaria. Tercera vez acometieron, y tercera vez fueron rechazados con valor. Y eſte fue el punto deciſivo de la victoria, pues ſe retiraron con las cinco Naos, que quedaban tan maltratadas, que algunas no ſirvieran en adelante. *Nueſtras Naos bolvieron triunfantes à Cavite* à repararſe con vna buena carena. Saliò de aquel Puerto el Galeon S. Diego, y en breve arribò acometido de la tercera Eſquadra enemiga, à que no pudo reſiſtir por embolumado, por mas que zafò el Combès. Bolvieron à ſalir al empeño las dos Naos con vna Galera, y Vergantines al comando de D. Aguſtin de Zepeda, que peleò cerca de Luban, y Ambil, y puſo en fuga al enemigo. La perdida de los Olandeſes de gente, y Vaſos fue grande; de nueſtra parte no paſaron los muertos de quinze, aviendonos diſparado mas de cinco mil balas. La deſigualdad de Navios, y gente, y otras circunſtancias, dieron à conocer, que avia ſido ſingular la proteccion de la Virgen Santiſima del Roſario, à quien acudieron con votos, preces, y oraciones, los navegantes todos deſde el General, haſta el Grumete, y aſi ſe declarò por el Cabildo Eccleſiaſtico, como trae con individualidad la Cronica de Santo Domingo, que diſcuerda en algunas circunſtancias, no ſuſtanciales, de las de S. Franciſco, y S. Aguſtin, y aun de ſi miſma, que creo es yerro de la Imprenta, en el tiempo, que ſaliò de Cavite, y el que llegò à Marinduque nueſtra Armada, y en el numero de nueſtros Soldados.

A diez de Iunio de 1647. entrò por la boca de Marivelez la Armada Olandesa, compuesta de doze Navios, en que venia su mejor Milicia tan derepente, que no se tubo en Manila otro abiso, que las cajas, y clarines, que entraron tocando à nuestra vista, en celebridad del triunfo. Pasearon la bahia como Señores de ella, y arrimandose los onze à Batan, prosiguiò la Capitana hasta ponerse enfrente del Castillo de S. Phelipe de Cavite, y batiendo la Vandera, le hizo la salva. Hecha esta Ceremonia, que, mas que por cortesia, harian por desprecio, bolviò la Capitana à juntarse con el resto de la Armada. Viendo D. Sebastian Hurtado de Corcuera preso en el Castillo de Santiago de Manila, la conducta del enemigo, exclamò: mal Soldado, que oy has perdido la Victoria! Y asi fue en lo natural, pues debiendo acometer, sin dar tiempo à la prevencion, se detubo el General con toda la Armada dos dias en Batan, en consultas, y arbitrios. Y en este tiempo se proveyò à Cavite de todo lo necesario para la defensa, se reforzò con nueva Milicia, se añadieron fosos, trincheras, cortaduras, y otras fortificaciones, y se embiò gran cantidad de polvora, balas, y otros pertrechos de guerra.

316. Al tercero dia se levò la Armada, puso la proa *al Puerto de Cavite*, y estando à tiro de cañon, empezò à disparar su artilleria, y desde las ocho de la mañana, no cesaron hasta las siete de la noche. De nuestra Fuerza se les respondia con igual calor. Mucha gente perdieron los Olandeses, y entre otros al General, que muriò de alli à pocos dias. Los cadaveres venian arrojados de las olas à la playa, lo que sirviò de aliento à nuestros Soldados, que por falta de municiones, y polvora iban afloxando en la defensa. De nuestra parte solo murieron quatro Españoles, y quinze Naturales. A las siete de la noche, reconociendo los enemigos la falta de gente, y el daño de los Navios, y desanimados con el peligro del General herido de vn balazo en la cabeza, se retiraron del combate. Deviose esta gloriosa victoria al valor, y devocion del Castellano de aquel Puerto *Andres Lopez de Azaldigui*, que poniendo todos los medios, que dicta la pericia militar, colocò su esperanza en la estrella, y Señora de los Mares, y Exercitos Maria Santisima, haziendo continuas rogativas, y deprecaciones à la Imagen de la *Virgen de Antipolo*, à quien la voz comun confesò deberse el beneficio de tan feliz defensa. En reconocimiento de su gratitud, se puso vn targetòn de alto reliebe en su Altar, que oy se conserva en la Iglesia de Antipolo, donde se representa la porfiada invasion de los enemigos, y la vigorosa defensa de los Españoles. Impiedad fuera propria de Gentiles, no levantar en estas necesidades los ojos al Cielo por el socorro: pero tambien fuera reprehensible la inaccion con el falso pretexto de confianza. Bien sabia Iosue, que à la presencia del Arca, y al sonido de las trompetas se avian de resolver en ruinas los muros de Ierico. No obstante manda este gran Caudillo de Israel, que en todo caso acompañen al Arca, y los

los Sacerdotes, bien prevenidos de armas los Soldados, y dispuestos à todo trance. *Ite, & circuite Civitatem, armati, præcedentes arcam Domini*. Esta es la conducta de vn Capitan Christiano: lo demas es querer paliar la inaccion, la negligencia, la cobardia, con pretextos tan frivolos, que estan de manifiesto à la atencion mas somera. S. Bernardo dice: que Maria es el camino Real por donde viene el Salvador, y esto se verificò en este caso, pues como refiere el P. Colin, viò la gran Sierva de Dios, Doña Lucia de la Cruz, vna figura grande del Salvador, que teniendo en su mano izquierda el globo del mundo, como se suele pintar, le arrimaba à su pecho, dando à entender, que el guardaba, y defendia à Cavite. Y añade, que metieron en Cavite mas de dos mil balas, y en nuestro Galeon San Diego mas de docientas, sin hazer daño de consideracion, ni poder derribar la vandera, que el Galeon tenia en el tope, por mas que lo procuraron con todo esfuerzo. Y que despues echaron apique la Capitana, por no poder navegar.

Irritados los Olandeses de tan vigorosa defensa, y tan desayrada fuga, idearon à cometer aparte mas flaca, en que asegurasen vn suceso feliz, bien que vergonzoso. Arrimaronse à la Pampanga con la seguridad de no hallar alli artilleria, ni fusiles, ni Españoles, y echaron gente en tierra en las lanchas bien armadas. Indecoroso despique à tan poderosa Esquadra! El Capitan Diego Cabrera, Alcalde de la Pampanga estaba alli con seiscientos hombres los mas briosos de la Provincia, que deseaban impedir el desembarque en las bocanas de los rios, en los pantanos, y manglares. El Alcalde mas parece entendia de papel sellado, que de guerra, y determinò meterse en sagrado con toda la gente en el *Convento de Abucay*. Saltò à su salvo en tierra el enemigo, y viendo que tenia la gente encerrada, y sin defensa se diò por dueño de libertades, y vidas. Batiòlos con vnas piezezuelas matando muchos, como quien dispara al blanco, siendo à los cercados de embarazo la misma muchedumbre. Clamaban los Pampangos, por salir de aquella Carcel à la campaña à vender bien sus vidas. Sin embargo era tal la paciencia del Alcalde, que juzgò no desamparar el Convento, y entregarse à discrecion. Entrò el General con cien arcabuzeros, y aviendo desarmado à los Pampangos, mandò disparar barbaramente sobre ellos, matando à sangre fria con inhumana crueldad, como quatrocientos hombres: accion vergonzosa sobre cruel, à vna Nacion politica! Pues aun en la Republica de las fieras se distinguen las nobles de las viles, en que no se ensangrientan en el rendido. Pasò à Samal, donde le rechazaron los Pampangos, porque no estaban presos. Bolviò otra vez à tierra, quando ya estaba en ella el valeroso Capitan Iuan de Chaves con Españoles, y Pampangos, que le hizieron bolver las espaldas con perdida de reputacion, y gente. Eco de la conducta del Capitan, son las acciones militares, ò infaustas, ò felizes conforme dirige el

que govierna. *Ducis in consilio posita est virtus militum*: decia Valerio Maximo.

317. Despues se pusieron los Navios en la bocana de Marivelez, para estorbar el comercio de China, y otras partes, y enriquecerse con sus despojos, y dar tiempo, a ver, si à su sombra se lebantaban los Indios, ò los Sangleyes, para valerse de la ocasion. Nada de esto pudo lograr el enemigo, y fue con seis Navios à coger *vn Galeon*, que se acababa de fabricar en Bisayas, y venia navegando à Cavite. Pero abisado por el Governador D. Diegò Faxardo, se avia guarecido en vn Puerto. Supo el Olandès donde estaba, y fue à apresarlo, muy seguro del lance: la entrada del Puerto era muy dificil, y aviendo puesto los nuestros la artilleria en varios reductos, y estacadas, se defendieron de forma, que hizieron desistir à los Olandeses de la empresa. En este tiempo cogieron algunas embarcaciones, otras, viendo al enemigo, se tiraron à barar, retirandose la gente à los montes El P. Diego de Bobadilla, Provincial de esta Provincia, acabada la Visita de Bisayas, se bolvia à Manila con dos Padres, y vn Herm. en el Navio nuevo, y por quedarse este en el Puerto, se embarcò en vna embarcacion de poco porte. Al tercer dia encontrò los seis Navios Olandeses, que despacharon sus lanchas en seguimiento de la embarcacion, que luego se tirò à barar en vna Isleta, donde el P. Provincial, y sus compañeros con solo el Breviario, y los papeles de mas importancia, se salvaron en los montes, y quando llegaron las lanchas, quemaron la embarcacion. Con tan felizes sucesos trataron de bolberse à Batavia los Olandeses, aviendo echado à fondo algunos Navios, que por destrozados no podian servir. A los siete meses entraron en Batavia, donde fueron recibidos con tantas lagrimas, quantas avian sido las alegres esperanzas, con que avian Salido. No nos dice la indigesta relacion, en que astillero se hizo el Navio, en que puerto se guareciò, donde saltò el P. Bobadilla, ni quienes eran sus compañeros. Yò congeturo, que el Navio se hizo en Palompong, y se guareciò en el Puerto de la Magdalena en Masbate, ò en el de S. Andres de Marinduque.

CAPIT. XV.

HALLASE LA IMAGEN DE NVestra Señora de Silang. Viene à Manila el Visitador del Iapon. Vida del P. Diego Morales, Martyr del Iapon, y del P. Pasqual de Acuña.

318. POr Enero de 1640. yendo al Monte de *Silang*, vn Indio de aquel Pueblo, llamado Andrès, encontrò vna Caxa, en que estaba vna *Imagen de la Virgen*, de poco mas de palmo y medio, de rostro algo moreno, pero agraciado, y hermoso, cortada la mano derecha, y con vn libro abierto en la izquierda, arrimado al pecho. No se sabe si algun Indio la escondiò, para librarla del comun riesgo, del año de 1639. en que se alzaron los Sangleyes, ò si alguno de estos la robò, y huyendo de los

Españoles la arrojò en aquel paraje. Alegre el Indio con el hallazgo, la llebò à ſu Caſa, en donde la colocò con la decencia poſible: diò noticia à vn amigo ſuyo de el hallazgo. Eſte fue àver la Imagen, y prendado de ſu belleza, ſe la pidiò, y Andres ſe la diò ſin mucha dificultad. Con la mudanza de poſada mejorò de adorno la Imagen, por la mayor poſibilidad de eſte ſegundo Indio. Corriò la voz por el Pueblo, con que eran frequentes las viſitas de ſus Naturales, que acudian en todas ſus aflicciones, y neceſidades, y en todas hallaban el conſuelo, que pretendian. El dichoſo Indio la adornaba mas cada dia, y le hizo vn Tabernaculo con ſu llave para la ſeguridad, de que no ſe la quitaſen. Todos los dias le rezaban el Roſario, y era el conſuelo de ſus corazones. Vn Viernes, treinta de Enero, de 1643. iba eſte Indio à donde avia de hallar ſu perdicion: pero acordandoſe, que era Viernes ſe abſtubo en reverencia de la Paſion de Chriſto, devocion, q̃ le dexaron en herencia ſus Padres. Bolviò à ſu Caſa à pedir arrepentido perdon de ſu mal intento, abriò el Tabernaculo, y no hallò à la Santiſima Virgen. Saliò deſalado en ſu buſca por aquellos montes, y cañadas, y deſpues de grande fatiga la hallò en vn monte, que eſtaba lleno de yerba de Santa Maria. Hincòſe de rodillas, y con lagrimas en los ojos, reconociò arrepentido ſu yerro, y cogiendo con gran reverencia en ſus brazos la Imagen, la bolviò à ſu Caſa, contentiſimo de aver hallado aquel riquiſimo Teſoro, complaciendoſe con todos de aquel feliz hallazgo. Y eſcarmentado con la antecedente perdida, procurò no dar motivo à otra auſencia, ajuſtandoſe à vna vida Chriſtiana, y eſmerandoſe en nuevos obſequios de la Señora.

319. No obſtante eſte cuydado, no la hallò otro dia en el Tabernaculo, fue à buſcarla al miſmo monte, y alli la encontrò, y con nuevos ſuſpiros la reſtituyò à ſu Caſa. Nueve vezes ſe auſentò la Señora en el breve eſpacio de vna ſemana, y nueve vezes la bolviò à ſu Caſa el buen Indio, aumentando ſiempre ſus devociones, y ſuſpiros, y para proceder con conſejo, acudiò al P. Rector. Eſte deſpues de aver examinado bien el caſo, mandò à los Congregantes, que velaſen aquella noche delante de la Santa Imagen. Hizoſe aſi, y eſtando con muchas luces encendidas, vieron, que dos vezes iba à ſalir la Señora. La vna ſe apartò medio palmo de donde eſtaba, y buelta à ſu Tabernaculo, de alli à un poco ſe apartò vn palmo, q̃ midieron con curioſidad. Toda la noche paſaron en vela, clamando con fervor encendido à la Soberana Reyna, que no los dexaſe, pues en ſus manos tenian depoſitada ſu dicha, y parece los oyò piadoſa, pues no ſe auſentò mas. El dia ſiguiente dieron cuenta al Padre Rector, quien conociendo, que la Santiſima Virgen, queria eſtar en lugar mas decente, determinò llebarla à la Igleſia, como ſe hizo en vna bien ordenada Proceſion, con muchas danzas, muſicas, y otras demoſtraciones de regocijo, à que acudiò no ſolo todo el Pue-

blo, ſino mucha gente de los contornos, que ya tenian noticia de los prodigios. Colocòſe la Santa Imagen en el Altar, que eſta al lado del Evangelio, donde hizo entonces, y deſpues muchas gracias, y favores à ſus devotos. Correſpondiò el Pueblo agradecido, obligandoſe *con voto à celebrar con eſpecial culto los nueve dias*, que anteceden al Nacimiento de nueſtro Redemptor. Entonces ſe conoce la devocion de los Naturales, pues frequentan mucho los Sacramentos, aſiſten à las Miſas, q̃ aqui llaman de Aguinaldo. Cantan todas las tardes el Roſario, y la Letania, y encienden muchiſsimas candelas, que arden en ſu Altar, y en medio de la pobreza de los Indios, es tal ſu devocion, que le han hecho vn veſtido de plata de martillo, y para las fieſtas vna Corona de oro con otras alhajas, y adornos, con que pretenden moſtrar ſu afecto, y gratitud à los favores, que cada dia reciben de eſta Piadoſiſsima Señora.

320. Deſde el año de 1614. fue grande el rigor, con que procedian los *Iapones* para deſterrar del todo, aun las Reliquias de la Chriſtiandad, que avian quedado en aquel Reyno. No obſtante de Macan, y de eſtas Islas, iban cada dia fervoroſos Operarios à cultivar aquella Viña, aunque con evidente peligro de la muerte. Publicò el Tyrano vn edicto, en que prohibiò enteramente el comercio entre Macan, y el Iapon, para cerrar de eſte modo la puerta al Evangelio. Determinò embiar aquella Ciudad vna embaxada al Emperador, que llebaron Luis Paez Pacheco, Rodrigo Sanz de Montero Paredes, Simon Paez de Payva, y Gonzalo Carvallo. Pero aquel Barbaro mandò dar à todos la muerte, que ſufrieron conſtantes en la fè, à tres de Agoſto, de 1640. que por todos eran cinquenta perſonas, diez y ſiete eran Chinos, ſeis Bengalas, varios Malabares, vn meſtizo eſpañol de Philipinas, otro meſtizo Portuguès, doce Portugueſes, Alonſo Gallegos Andaluz, Pedro Perez, Gallego, y los quatro Embaxadores. Por falta de Obiſpo en aquella Igleſia, governaba lo Eccleſiaſtico, el *Padre Viſitador de China, y Iapon*, Antonio Rubino. Solicito eſte Paſtor de aquellas almas, viendo que ſolo avia vn Sacerdote en el Iapon, y eſe de abanzada edad, pasò à eſtas Islas à diligenciar, que ſe intentaſe la entrada deſde eſta Ciudad, por no eſtar comprehendida en el ſaque, ò Proviſion Real, y viniendo de Macan aquellos Miniſtros, de aqui partieſen disfrazados al Iapon. Iuntamente pedia algun ſocorro de Miniſtros, por la neceſidad de aquel Imperio. Tenia entonces eſta Provincia ſolo ſetenta Sacerdotes, que era corto numero para la mucha mies, que eſtaba à ſu cuydado.

321. Deſeoſa eſta Provincia de cooperar, como ſiempre lo ha hecho, à la propagacion del Evangelio en el *Iapon*, tomò à ſu cargo embiar deſde aqui à aquel Reyno los Ieſuytas, que vinieſen de Macan, y juntamente diò dos ſugetos de los mas graves de eſta Provincia, para aquella Miſion, que fueron el P. Diego de Morales, Maeſtro actual de Theologia, y Rector de S. Ioſeph, y el

P. Alonso Arroyo, Secretario del P. Provincial. Con tan buen despacho se partiò para Macan el Padre Visitador, y el año siguiente de 1642. traxo algunos Padres para la empresa, y se embarcò con otros compañeros el P. Morales al Iapon, y por todos eran cinco. El P. Visitador Antonio Rubino, el P. Alberto Mescuiski, Polaco, el P. Diego de Morales, Español, el P. Antonio Capechi, Italiano, y el Padre Francisco Marquez, Portugues, natural de Nangasaqui, que à los tres dias fueron descubiertos: y metidos en estrechas prisiones, padecieron tormentos tan terribles, que aun los mismos Verdugos se espantaban, y los Olandeses, y el Presidente de la fatoria, afirmaban, que parecia milagro, el que pudiesen sufrir penas tan rigorosas, y vltimamente les dieron sentencia de muerte. El año de 1643. se embarcaron los demas Padres, que avian quedado aqui, y eran el P. Pedro Marquez, Portugues, Provincial de Iapon, el P. Francisco Casola, Italiano, el P. Alonso Arroyo, Andaluz, Secretario de esta Provincia, el P. Ioseph Claro, Siciliano, y el Herm. Andres Viera, Iapon. El Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, à demas de aver dado todo el auxilio, paraque se embarcasen, los acompañò hasta el mismo vajel, donde se despidiò con tiernas lagrimas, lo que causò grande edificacion en todos los fieles, y para lograr mexor el intento se dispuso el viage à las vltimas tierras del Iapon, donde siendo menor el recelo de los Iapones, era menor la vigilancia.

El P. *Diego de Morales*, naciò en 322. vn lugar cerca de Soria à treze de Octubre de 1604. de ilustre, y noble linage. Tan desde los principios de su vida diò muestras de su virtud, y devocion, que aun antes de saber hablar, y de poder formar las palabras, balbuciente, y tartamudo decia el Ave Maria, mas con el alma, que con la boca, y adoraba las Imagenes, en especial las de Maria Santisima, y se daba golpes de pechos con muestras grandes de devocion. A esto se juntò tal inclinacion à las letras, aun desde niño, que para acallarle, quando lloraba, era el vnico medio darle vn libro, ò cosa semejante. El año de 1620. à los diez y seis años de su edad entrò en la Compañia, y tubo su Noviciado en Villagarcia con notable fervor, y alli concibiò los ardientes deseos, que tubo de derramar su sangre por Christo, y asi pidiò venir à las Indias, para ocuparse en la conversion de los Infieles. El año de 1625. saliò para Mexico, donde acabò la Philosophia, y empezò la Theologia, y sabiendo, que en Philipinas avia mas falta de obreros, que en Mexico, y en estas Islas podia hazer mas fruto, pasò à ellas el año de 1626. sin conocersele otro deseo, ni otra inclinacion, que entregarse enteramente al servicio de Dios, y provecho de las almas. Tan olvidado de la carne, y sangre, que estando cerca sus parientes, no se dispidiò de ellos al salir de España, ni aun les avisò de su partida por escrito, ni de palabra, ni les escribiò desde Mexico, ni de Philipinas, sin reconocer mas parien-

...entes, que à la Religion, y à sus proximos, à quienes amaba como hermanos con entrañas de verdadera caridad, tratandose en lo demas, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio.

323. En Manila acabò sus estudios, y se ordenò de Sacerdote, y estudiò la lengua Tagala, para enseñar à los Indios. En las letras logrò tales ventajas, q̃ no solo enseñò Latinidad, y Rhetorica, sino Theologia con grande aprovechamiento de sus Discipulos. Fue Rector de S. Ioseph, y amaba à los Colegiales, como si fuera Padre, y Madre de todos, criandolos con su grande amor, y cuydado: y con su industria, y zelo adelantò el Colegio, asi en lo espiritual, en la buena crianza, y adelantamiento de los Colegiales, como en lo temporal, aumentando sus rentas. Trabajaba con gran fervor en los Ministerios de la Compañia, confesando, y predicando à los Indios, y Españoles: respondia con grande prudencia, y acierto à los casos dificiles, que aqui se ofrecen en el trato, y comercio, sirviendo sus resoluciones de sosegar, y asegurar las conciencias de los que le consultaban, por el gran concepto, que hazian todos de su literatura, y era tan general su estimacion, q̃ se balian de su consejo los Iuezes, los Governadores, y los Arzobispos. A siete de Febrero de 1638. hizo la Profesion de quarto voto con tanto consuelo de su alma, que como si hasta entonces no vbiera hecho nada, empezò con nuevos brios à darse à la virtud, y perfeccion. Como cada dia se aumentaban sus antiguos deseos del martyrio, avia pedido varias vezes à los Superiores lo embiasen à predicar à los Infieles. Pero al mismo paso era tan obediente, y rendido à los Superiores, que aviendolo ocupado estos en leer, y governar, hizo estas ocupaciones con gran paz de su alma, creyendo, que el mejor empleo del Religioso, es conformarse con la obediencia. Se ofreciò entonces la Mision de Mindanao, Isla habitada de infieles de varias sectas, la mayor parte Moros, y juzgando el P. Morales, que Dios le embiaba esta ocasion, para lograr sus deseos, pidiò al P. Provincial ir à Mindanao, el qual se lo concediò para desahogo de sus deseos. Gozoso, y alegre estaba el P. en aver conseguido su pretension, quando se viò obligado el P. Provincial à rebocar la licencia; porque fue tan vniversal el sentimiento en Manila, al ver, que les quitaban de la vista al que todos amaban, como Padre de todos, que el Arzobispo, el Governador, los Oydores del Rey, los Canonigos, los Ecclesiasticos, los Seculares, y todos clamaron al P. Provincial, paraque no sacase de aqui al P. Morales. Golpe fue este, que calificò mucho su virtud, y obediencia, al ver frustrarsele, lo que tanto deseaba. No obstante hecho cargo de ser aquella la voluntad de Dios, facilmente quedò su alma con tanta serenidad, como si vbiera conseguido enteramente sus deseos.

324. En Manila, y su Comarca se aplicò con todas sus fuerzas à ganar almas para Dios, en la gran variedad de gentes, que ay en estas Islas. Predicaba à los

los Infieles, à los Christianos, à los Indios, à los Españoles, los confesaba, los exhortaba à la virtud, y no dejaba piedra, por mover, para aprovechar à los proximos. Visitaba à los enfermos en los Hospitales, y en sus Casas, à los encarcelados, y impedidos, consolandolos à todos, y ayudandoles para su bien espiritual, sin perdonar à trabajo, ò diligencias. A este tiempo llegò à Manila el P. *Antonio Rubino*, Visitador de las Provincias del Iapon, y China, con quien comunicò su vocacion el P. Morales, y quedaron muy amigos. Y determinò acompañar al P. Rubino al Iapon, teniendo muy callado este intento; porque no se impidiese como se impidiò la Mision de Mindanao, y recibida la bendicion del Padre Provincial, que movido del Divino espiritu, le diò licencia, se embarcò de noche para el Iapon, por Marzo, de 1642. Llegaron à aquel Reyno, donde luego fueron encarcelados por la suma diligencia de las Centinelas. Siete meses padeciò de rigurosa prision, y de grandes tormentos. Y por no querer dexar la fè de Christo, y abrazar las sectas del Iapon, fue condenado à muerte. Estubo en Nangasaqui pendiente nueve dias en la cueba, con indecible tormento, de alli le sacaron medio vivo, y agonizando le hizieron pedazos los Verdugos con sus catanas, logrando el deseado martyrio, a veinte y cinco de Marzo, de 1643. dia de la Anunciacion de la Santisima Virgen, de quien desde su tierna edad, fue devotisimo, que en recompensa de su devocion le quiso llebar en su dia al eterno descanso de la gloria, a los treinta y ocho años de su edad, à los veinte y dos de Compañia, y diez y seis de estas Islas. El mismo año fueron martyrizados en el Iapon los Padres *Antonio Rubino, Antonio Capechi, Francisco Marquez, y Alberto Mescuiski*, que todos avian salido de esta Provincia para el Iapon, que era entonces como la puerta para el martyrio, y el deposito de los Martyres.

325. Este fue el complemento de las virtudes de este V. P. que desde que entrò en la Compañia viviò con el deseo ardiente del Martyrio, siendo toda su vida Religiosa vna continuada preparacion de este glorioso fin. Su oracion, y trato con Dios era mui frequente, y continuo, empleando en esta Santa ocupacion el tiempo, que le quedaba de sus ministerios, y trato con los proximos. Su humildad era grande, y le hazia, que se despreciase asi mismo, y honrase à todos los demas. Esmeròse en la obediencia, no teniendo otro querer, que la voluntad de los Superiores, à quienes no solo obedecia con prontitud, sino con tal contento, que vencia gustoso su voluntad, y dictamen, resignado del todo en manos de la obediencia. Fue estremada su pobreza, no tenia en su aposento silla alguna, sino vn banquillo, para poder estudiar, algunos pocos libros, y vna imagen de papel, sin ninguna curiosidad, para que sirviendo à la devocion, no desdixese de la Santa pobreza. Ygual era su mortificacion en ayunos, asperas penitencias, y sangrientas disciplinas, decia la Misa

muy

muy de espacio, y con mucha devocion, en que se regalaba con Dios, y le pedia luz, y favor para tratar con los hombres, y acertar à servirle. Traen la vida del P. Diego Morales, y hazen del honorifica mencion, el P. Alonso de Andrade en el Tomo 6, de sus Varones ilustres, el P. Mathias Taner, y el P. Iuan Nadasi, que dice: *P. Didacus de Morales ob assiduam sui corporis sævitiam, fuit sacro quodam pallore spectabilis, ac in docendo, regendo, & Christum prædicando plane singularis.* He visto firmas de este ilustre Martyr de Christo, en el Colegio de S. Ioseph, y en Santa Cruz, à veinte y tres de Noviembre de 1641. poco antes de salir para el Iapon.

326. El P. *Alonso de Arroyo* naciò en Malaga el año de 1592. entrò en la Provincia de Andalucia, el de 1610. pasò à estas Islas, el de 1621. donde fue Maestro de Philosophia, Rector de Cavite, y Secretario, y yò creo, que era Rector de Antipolo, quando los Sangleyes alzados invadieron este Pueblo, y quisieron quemar la Imagen de la Santissima Virgen. Fue Operario tan zeloso del bien de las almas, que quando llegò à estas Islas à pedir socorro de Sacerdotes el P. Visitador de Iapon para aquel Reyno, fue vno de los elegidos entre los muchos llamados, que se ofrecieron para aquella Mision, para donde saliò el año de 1643. en compañia de otros quatro, y no consta de las Historias del Iapon, ni de los Catalogos de esta Provincia, quando, donde, ò como muriò dicho Padre. En los Libros de Antipolo ày vna cosa singular, y es que desde siete de Septiembre de quarenta y dos, hasta diez y ocho de Enero de quarenta y tres, estan seguidas las firmas del P. Pedro Marquez, Provincial del Iapon, del P. Alonso de Arroyo, y del P. Francisco Casola, que se debieron retirar aqui à disponerse para la Iornada. Y aviendose dirigido esta à la parte septentrional, creo, que pereciò el Champan (infame, y traydora embarcacion) en aquellos mares bravos, y peligrosos, pues en ninguna parte hallo razon de estos cinco sugetos. Y si fue asi como tengo por seguro, no faltò su corazon al martyrio, sino la palma del martyrio faltò à sus deseos, como se dice de S. Iuan Evangelista.

327. El P. *Pasqual de Acuña*, pasò à la India à aumentar su caudal como otros muchos Mercaderes, y aviendo padecido naufragio el Navio, en que venia, perdiò gran parte de la hazienda, y estubo en gran peligro de perder la vida. Esta desgracia fue el principio de su fortuna. Asi sabe Dios piadosissimo hazer, que cooperen à nuestro bien espiritual aun los mayores contratiempos; pues desengañado con la perdida pasada, luego que llegò à Mexico, pretendiò entrar en la Compañia, en cumplimiento de vn voto hecho en el conflicto del naufragio, y alli fue recibido, siendo de veinte y ocho años de edad. Tubo su Noviciado, y estudios, en que gastò algunos años en Mexico, y deseoso de emplearse en la conversion de los infieles, pasò à estas Islas el año de 1603. y luego fue embiado à las Misiones

nes de Biſayas, ò Pintados, que era la mas copioſa mies, que ſe hallaba en eſtàs Islas, donde trabajò con mucho fervor en la converſion de los Gentiles, y en adminiſtrar à la mucha Chriſtiandad, que eſtaba à ſu cargo. Alli le quiſieron quitar la vida los miſmos, por quien tomaba tan continuados trabajos, inſtigados del Demonio,para vivir con libertad, y diſolucion. El año de 1607. pasò deſde Zebù, con vna Armada à Mindanao, y en la Coſta de Dapitan, bautizò muchos Gentiles, que vivian aun en el zerro de Dalacalag, y fue el primero, que empezò à anunciar el Evangelio por aquella parte. El Año de 1613. era Rector de la Reſidencia de Dagami,y eſtãdo en el Pueblo de Palo, lo cautivaron los Mindanaos, Caragas, y Sanguiles, que no ſolo lo maltrataban de palabra, ſino de obra, deſnudaronle de quanto tenia, de tal manera, que fue meneſter, que otro cautivo, le dieſe vn trapo viejo, para cubrir ſu deſnudez. En Mindanao padeciò en el cautiverio mil miſerias de hambre, y deſnudez. La cama era el duro ſuelo, tenia por cabezera vna caña, y por manta vn trapo, que le diò la muger del que le tenia cautivo. Sabiendo el Corregidor de Leyte, Antonio Navarrete, la invaſion, que avian hecho los Moros en nueſtras Islas, les ſaliò al encuentro con ſolos quatro Eſpañoles,que con la priſa pudo juntar. Encontròlos, y en el ardor de la pelea, ſe echaron al agua los Indios de boga de nueſtras embarcaciones,razon, porque no deſtrozò enteramente à los Mindanaos, bien q̃ les hizo baſtante daño, matò algunos, hiriò à Pagdalanun, que era el Capitan de los Moros, y eſtuvo el Padre en gran peligro de ſer muerto de nueſtras miſmas balas, pues cayeron muertos los que eſtaban à ſu lado, cuya ſangre ſalpicò al P. Acuña. Aun mayor peligro padeciò de los Moros, que queriendo vengar la herida de Pagdalanun, y muerte de ſus compañeros, levantò vn Moro el campilan, para matar al Padre, y vn cautivo del miſmo Pueblo, que adminiſtraba, perſuadia al Moro, que lo acabaſe, diciendole à vozes: Ea matale, acaba con el, que ya nos tiene molidos con tanta Miſa, tanto Sermon, y reprehenſiones. Pero Dios le conſervò la vida entre tantos rieſgos, para ſervirſe mas de ſu fervor; como poco antes le avia librado milagroſamente *N.P.S.Ignacio* de vna graviſima enfermedad,que avia padecido. Llevaronle los Moros à Caraga donde ſe retiraron atemorizados del valor de ſolos quatro Eſpañoles, que con dos embarcaciones avian acometido à ſu armadilla de diez Ioangas. Animò mucho à los nueſtros el P. Iuan Lopez, como trae el P. Colin.

328. Año, y medio eſtubo en aquel duro cautiverio, y aviẽdolo reſcatado vn Moro principal, amigo de Alonſo de Pedraza, Alcalde de Zebù, ſe lo regalò, y embiò con ſu gente à aquella Ciudad, de donde pasò à Manila, por orden del Señor Obiſpo, à repreſentar los daños, que padecian las Islas Biſayas. El Governador D. Iuan de Silva, embiò Armada, que entrò en los rios, y Pueblos de Caraga,el año de 1614. talò las Pobla-

blaciones, deſtruyò las ſementeras, y frutales, quemò las caſas, y matò, ò cautivò à los q̃ ſe reſiſtian. Con eſto ſe ſugetaron los Caragas, Nacion numeroſa, y guerrera. A lo q̃ ayudò mucho el P. Acuña, y vn Principal, que cautivamos. Luego quedò el P. Acuña en Manila de Operario, en cuyo empleo moſtrò muchas vezes ſu fervor, acudiendo à la porteria, luego que oia la campanilla, ſin eſperar, à que le llamaſen, para acudir à las confeſiones. Lo miſmo hizo deſpues eſtando en Cavite, y queriendole algunos ir à la mano, por ſus muchos achaques, y abanzada edad, que era ya de mas de ſetenta años, reſpondia con gracia, que no le tuvieſen laſtima, porque ya tenia hechos callos. Y finalmente muriò, como buen Soldado en ſu exercicio, pues la vltima enfermedad, y la muerte, ſe le originò de la mucha aſiſtencia en el confeſonario, en que perſeverò, haſta que ſe viò obligado à hazer cama, y à pocos dias entregò ſu alma à Dios, à tres de Mayo de 1643. Deſde el Noviciado empezò à tener tal credito la virtud del P. Acuña, que ſiendo eſtudiante en Mexico, le encargaron la aſiſtencia de vn Padre, que eſtaba impedido para todas las acciones naturales. El Hermano le ſirviò muchos años de alivio, por ſu mucha caridad, y muerto aquel Padre, tomò à ſu cargo cuydar de vn Hermano falto de juizio, con quien por ſu natural inquietud tuvo, que exercitar mucho la paciencia. Su comida era poca, y pobre, y ſolo comia vna vez al dia. El veſtido era pobre, y viejo, el apoſento ſin alhajas. No ſolo procuraba en ſi miſmo la pureza, ſino en los proximos, y por quitarles los tropiezos, padeciò conſtante varios peligros de la vida en Biſayas, falſos teſtimonios, y calumnias, que el Padre llevò con paciencia, ſin bolver por ſi; pero Dios bolviò por èl, haciendo, que el calumniador, ſe deſdixeſe publicamẽte. Era general el concepto, que todos tenian de ſu virtud, y aſi le daban el nombre de Apoſtol, y de Santo. Y en vn alboroto de los Iapones, ſe quedò vna noche el P. Acuña, con vn Religioſo de S. Franciſco entre ellos, para apaciguarlos, y por el amor, y reſpeto, que le tenian dexaron luego las armas, y dize el Doct. Morga, que fue eſte vno de los mayores peligros, q̃ padeciò eſta Ciudad, que quedò agradecida à tan ſingular ſervicio. Fue natural de Funcal en la Isla de la Madera, donde naciò el año de 1568. entrò en la Compañia en Mexico el de 1596, el de 1603. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion el de 1611.

329. El Año de 1645. muriò en Manila el P. *Fabricio Sarſali*, natural de Napoles, y el miſmo muriò en Samboangan el P. *Nicolas Deñe*, Flamenco, ambos fervoroſos Miſioneros de Mindanao, de quienes haze honorifica mencion el P. Combès, en la Hiſtoria de aquellas Miſiones, y aqui quedan referidos ſus trabajos Apoſtolicos.

CAP.

CAPIT. XVI.

LLEGA VNA MISION NVMEROſa: muerte de algunos en eſte tiempo, y ſe refieren algunos caſos de edificacion, y de eſcarmiento. Muerte de algunos Ieſuitas.

330. EN la quinta Congregacion Provincial, que ſe celebrò el Año de 1635. fue electo por Procurador à Roma, y Madrid el P. *Diego de Bobadilla*. Embarcòſe el año de 1637. y eſtando en Eſpaña, ſucedieron las inquietudes de Portugal, y Cataluña. Eſtas noticias eran de grande deſconſuelo à eſta Provincia, porque conſideraba la dificultad del ſocorro. La Provincia, à demas de la mies ordinaria de Tagalos, y Biſayas, tenia las nuevas Miſiones de Buhayen, Iligan, Baſilan, y Iolò, y ſe hallò algunos años, con ſolos quarenta Sacerdotes, que con ſu no trabajo proveian lo mejor, que era poſible à tanta neceſidad. Phelipe IV. que podemos llamar Grande por ſu invicta, grande y ſingular paciencia, q̃ quiſo Dios acreditar con grandes, y repetidos infortunios, era tan zeloſo de la Religion Catholica, de ſu conſervacion, y de ſu aumento, que aun en tiempo tan apretado, no eſcaſeò el conceder *quarenta y ſiete Miſioneros* para eſta Provincia, y mandò ſe les dieſe en Sevilla ocho mil y quarenta ducados, y en Mexico trece mil peſos. Limoſna eſtimabiliſima en aquellas circunſtancias, y que ſolo la podia dictar vn pecho tan Catholico, como el de eſte Principe, que renovaba todos los dias el voto, que tenia hecho, de no hazer amiſtad con los Infieles, en perjuizio de la Religion, aunque le coſtaſe la Corona, y la vida. El Martes Santo à treinta y vno de Marzo de 1643. ſe embarcaron en Acapulco quarenta y ſiete Ieſuitas, y à dos de Abril ſe cantò Miſa, y comulgaron, no ſolo los Miſioneros, ſino caſi quantos Seculares venian en la Almiranta, donde ſe entablò vna diſtribucion tan tirada, como en vn obſervante Colegio. Pues al reir del alba, ſe tocaba à levantar, teniaſe la oracion, ſe decia vna Miſa los dias de trabajo, y dos el dia de fieſta, comulgaban todos los dias los Sacerdotes, q̃ no dezian Miſa, y los Hermanos Eſtudiantes y Coadjutores dos, ò tres vezes à la ſemana, ſe leia al tiempo del comer, ſe rezaban las Letanias cerca del anochezer, y ſe cantaba la Salve. Todas las noches iba vn Padre al caſtillo de proa à explicar la doctrina Chriſtiana, y acababa con alguna breve platica. Entrada la noche, tocaba el Padre Procurador vna campanilla, paraque rogaſen à Dios por las animas del Purgatorio, y por los q̃ eſtan en pecado mortal, à exemplo de S. Franciſco Xavier. Antes de acoſtarſe, ſe tocaba à examen de conciencia. Todos los Domingos, Fieſtas, y Sabados ſe hacian platicas à todo el Navio.

331. A poco tiempo de averſe embarcado, corriò vn genero de viento, con que enformaron caſi quantos venian en el Navio, de que murieron cinco Ieſuitas, y treinta y tres Seculares, y en la Capitana ſeis Religioſos de Santo Domingo, y ſetenta perſonas. Eſtas enfer-

medades dieron baſtãte materia à la caridad de los nueſtros, que les aſiſtieron con adminiſtrarles los Sacramentos, y atender à ſus almas, y aun ſe aplicaron à aliviarles quãto era poſible en ſus enfermedades con el regalo, y la aſiſtencia. Eſte trabajo, fue diſpoſicion muy ſingular, paraque hizieſen el fruto deſeado los Sermones, y exhortaciones, que hazian los Miſioneros, y ſe lograſe mucha reforma en las coſtumbres, y mucha frequencia de Sacramentos. A veinte y vno de Iunio, ſe levantò vna tan recia tempeſtad, que durò tres dias con tal deſconſuelo de los navegantes, y aun de los Pilotos, que ſe daban por perdidos; pero al quarto dia, ſe apaciguò con gran conſuelo de todos. El Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, viendo el empeño de los Olandeſes en apreſar nueſtros Navios, para lo q̃ ſe avian pueſto los años antecedentes ſobre las coſtas del Embocadero, y del Cabo del Eſpiritu Santo, determinò con acertada providencia, que al ſalir de Acapulco, ſe abrieſe vn pliego cerrado, en que ſe ordenaba à los Cabos de los Navios, que no ſiguieſen la derrota ordinaria; para huir de eſte modo del peligro, y burlar las eſperanzas del contrario. Porlo qual dexando los Navios el Embocadero de S. Bernardino, puſieron la proa à Caſiguran en la coſta Oriental de la Isla de Luzon, al Norte de San Bernardino. A ſiete de Iulio llegaron à Caſiguran, y de alli paſaron las Naos al Puerto de *Lampon*, que eſta en 16. gr. de latitud ſeptentrional. Deſde alli vinieron los Miſioneros à Manila, padeciendo grandes trabajos por la aſpereza de los caminos, y por las continuas lluvias de eſte tiempo, paſaron montes, barrancas, lodazales, boſques, ſelvas, y grandes deſpeñaderos, y algunos anduvieron tres dias à pie por aquellas aſperezas. Pero todo lo dieron por bien empleado al conocer la neceſidad, en que eſtaba la Provincia, y la oportunidad del ſocorro. Fue Miſion muy numeroſa, y que trabajò mucho, y vbo algunos, que eſtuvieron cinquenta, y aun mas de ſeſenta años en Philipinas, que es coſa bien ſingular.

Cinco murieron en la navegacion, el primero fue el P. *Franciſco Caſela*, natural de Napoles, à doze de Abril de vn recio tabardillo, à los treinta años de ſu edad, y doze de Compañia, à la qual fue admitido en Genova. Pretendiò con grandes veras la Miſion de China, y al paſar por Genova el P. Bobadilla, ſe determinò venir à eſtas Islas. Era muy fervoroſo, y tan amable, que en Sevilla, y Mexico, le cobraron grande cariño, quãtos le trataron. A primero de Mayo muriò el P. *Franciſco Bourſin*, natural de Arras, hizo la profeſion en Mexico, à los 34. años de edad, y 14. de Compañia. En ſu Provincia, en Mexico, en Acapulco, y en la navegacion diò grandes mueſtras de ſu fervoroſo eſpiritu, aplicado del todo à la ſalud de las almas, y en las enfermedades, que vbo en el Navio, ſe aplicò al conſuelo de los enfermos, aun con rieſgo proprio, haſta que rendido à la enfermedad, diò ſu alma à Dios, con gran dolor de todos, y con muchas lagrimas del P. Bobadilla. A

332.

ocho

ocho de Iunio muriò el P. *Iorge Kocart* natural de Neoburg, à los veinte y ocho años de edad. Se aplicò à asistir à los enfermos con mucha caridad, ni menos la exercitaba con los sanos, à quienes con platicas, y exortaciones inclinaba à la virtud, y eran muchos, los que se confessaban con el Padre, q̃ mostraron gran sentimiento en su muerte, por el grande amor, q̃ le avian cobrado. De la misma edad muriò el P. *Gonzalo Cisneros* de la Provincia de Aragon, q̃ en su vida diò muchos exemplos de verdadero obediente, y recibiò la muerte con grande resignacion, como venida de los manos de Dios. De la misma edad, muriò el P. *Domingo Vaybel*, natural de Constancia, Theologo de tercer año, y tan rico de merecimientos, que todos le consideraban, como vn hijo perfecto de la Compañia, muriò à primero de Iulio pocos dias antes de llegar al Puerto.

333. A quatro de Septiembre, de 1643. acabò en Manila su carrera el P. *Iuan de Aguero*, natural de vn Pueblo cerca de Santander, entrò en la Compañia en la Provincia de Castilla, el año de 1609. aviendo nacido el de 1590, y el de 1615. pasò à estas Islas, donde acabò sus estudios. Despues trabajò con gran fervor en bien de las almas, de los Indios, y de los Españoles, siendo Ministro en los Pueblos, y Operario en Manila: fue Rector de Antipolo, Silang, y Cavite, fue axacto en la obediencia, y en la castidad. Era humilde de corazon, y asi le costaba gran repugnancia admitir los Retorados, y siendo de noble sangre, jamas lo daba à entender con vana jactancia, bien que se conocia en su porte, y obras, y por esto lo trataban con gran reverencia los Seculares, q̃ lo conocian. Su paciencia, fue singular en sufrir los dolores de piedra, que incesantemẽte le afligian. El zelo de las almas de los Indios, le hizo aplicarse con tal teson à la lengua Tagala, q̃ saliò eminente en ella, y por aprovechar à estos Naturales, diò à la estampa vn Libro, en que con mucha claridad, expresion, y elegancia, pone à la vista las rigorosas penas del *Purgatorio*, y sugiere los medios, para ayudar à aquellas benditas almas. Libro, que ha tenido grande aplauso entre los Ministros, y los Indios por su propriedad, y elegancia en la lengua. Veinte y cinco años trabajò con fervor en estas Islas, y muriò à los cinquenta y tres de su edad. El P. Natanael Sotuelo en la Bibliotheca de nuestros Escritores pone al P. Aguero, en el numero de los que dieron sus obras à la luz publica, y concluye: *Et demum multis locupletatus meritis, ad mercedem bonorum operum evocatus à Deo est.*

334. A veinte y tres de Octubre de 1643. muriò en Manila el H. *Iulio Lombardo*, natural de vn lugar del Ducado de Saboya, viviò en Manila hasta los quarenta y vn años en trage Secular; pero en lo interior de su vida era vn observante Religioso, poniendo grandissimo cuydado en evitar todas las ocasiones, en que podia ofender à Dios. Admitido en la Compañia, tuvo poco que hazer en arreglarse à la vida regular, y solo le quedò esmerarse en la perfeccion Religiosa. Hizieronle los Supe-

rio-

riores Ropero, en cuyo oficio perseverò, hasta los sesenta y nueve años de su edad, en que muriò mas contento con la pobreza Religiosa, que antes lo estaba en la continua solicitud de adelantar su caudal. Fue vn dechado perfecto de Hermanos Coadjutores en la humildad, pobreza, castidad, y rendimiento à los Superiores. Fue insigne Bien hechor del Colegio de Macan, al qual diò gran parte de su caudal, por verlo en suma necesidad, exercitando en esto su zelo, para que con aquella hacienda se sustentasen los Padres, que estaban alli desterrados del Iapon, por predicar el Evangelio.

335. En el Colegio de *Zebù* trabajò con zelo Apostolico la Compañia, pues siendo asi, que regularmente no ay mas que el P. Rector, y otro Sacerdote, se predica, se confiesa, y se atiende al bien espiritual de los Españoles, Indios, Mestizos, y otras gentes, que concurren alli, y Dios echa su bendicion à nuestros buenos deseos, y trabajos. Acudian muchos Indios à los Sermones, que se hacian en aquella Iglesia, aun quando los Sermones eran en Español. El Padre, que predicaba reparò en *vna India*, que asistia con frequẽcia, y estaba con grande atencion. Vn dia acabado el Sermon embiò la India à llamar al Padre, porque queria confesarse. Preguntòle el Padre, que le avia movido à aquello? y ella respondiò, que el Sermon: como asi, le dixo el Padre, sino entiendes la lengua Española? A esto respondiò la India: has de saber, que quando vengo à oir el Sermon le pido à Dios, que respecto à ser su doctrina, me la dè à entender, y con ella su voluntad, paraque yò la execute, obedeciendola, que es lo que mas deseo. Y al fin, replicò el Padre, sacaste algo del Sermon? Si Padre, dixo la India, y mandandole el Padre dixese, lo que avia sacado, repitiò en lengua Bisaya todo lo que el Padre avia predicado en Español: si todos oyesen los Sermones con la buena disposicion, que esta India, y con verdadero deseo de aprovecharse, fuera mas copioso el fruto en los oyentes, y mayor el consuelo de los Predicadores, à quienes desmaya notablemẽte el ver, que algunos oyen la palabra de Dios, sin la debida reflexion, y seriedad, poco mas, que si oyeran vna arenga.

336. El Pueblo de *Baclayon*, estaba infestado de *langosta*, el Padre les exhortò, que tomasen por Patrona à *Santa Barbara*, acudieron à la Santa, y experimentaron su patrocinio. Oyò el Sermon vn Indio de otro Pueblo, que con varios casos confirmaba el poder de la Santa, y experimentò el mismo saliendo vn dia à pescar con otros Indios: cogieron vn Duyon, ò pexe mulier, que aun mas que la carne estiman los huesos, en especial los colmillos por la virtud, que tienen de restañar la sangre. Hizieron le trozos, por ser pescado muy grande, en esto se alborotò el Mar, y se bolcò la embarcacion, y se perdiò la pesca. Afligido el Indio, al ver perdido su trabajo, se encomendò à Santa Barbara, paraque por lo menos le diese la cabeza, para aprovecharse de los colmillos. No pasò mucho tiempo, que el Mar le traxò la cabeza del Duyon tan cerca de la

em-

embarcacion, que la cogiò luego, no aviendo parecido nada de todo lo demas del cuerpo, con lo que el buen Indio, se confirmò en la devocion de la Santa. En Calviga enfermò vna *Congreganta*, hasta hallarse sin esperanzas de vida, pero nada le daba tanta congoja, como verse sin Ministro, que la confesase. Clamò à la *Santisima Virgen*, que no la dexase morir sin confesion, y la piadosisima Señora dispuso, que pasase por alli vn Padre, que confesò, y diò la Comunion à la Congreganta, que juntamente recobrò la salud; todo por la intercesion de Maria Santisima.

337. En *Catbalogan*, vivia *vna muger* con escandalo del Pueblo, y con gran daño de las almas, sin que bastasen las muchas exhortaciones, y amenazas del Ministro à reprimir su incontinencia. Apretaronle los dolores del parto con grande vehemencia, y aunque supo, que avia de ausentarse el Ministro à vna Visita de otro Pueblo, no pensò en confesarse. Pariò vna criatura, y despues de ella vna sabandija de tan estraña figura, que con su fealdad publicaba su pecado. En el tiempo, que la tuvo en el vientre, le fue royendo las estrañas, y lo proprio fue darla à luz, que espirar la infeliz muger. Este tan raro castigo, hizo abrir los ojos à muchos, que la imitaban en la mala vida. El año de 1641. salian de Zebù vnos *Boholanos*, y à poco tiempo, les acometiò vna tempestad tan recia, que para librar sus vidas, se arrimaron à vna Isla, donde saltaron en tierra, y al punto el temporal arrebatò la embarcacion, y desapareciò. Pasado el primer susto, se hallaron en otro peligro, viendose en vna Isla desierta, y sin modo de salir de alli. La necesidad los obligò à hazer vna balsa de cañas, y palos, en que sin vela, sin timon, y sin remos, se embarcaron à probar fortuna, confiados en la *Madre de misericordia*. Llevabalos el Mar de aquì, para allì, como vna boya sin direccion, pero como avian elegido por protectora à la Estrella del mar, està los guiò à otra Isla desierta, donde encontraron su embarcacion, sin que les faltase cosa alguna de las que llevaba, ni vbiese padecido daño alguno. Y los navegantes agradecidos dieron mil gracias à esta piadosa Señora, pues no solo les avia guardado las vidas, sino la embarcacion, y quanto llevaban en ella, y se confirmaron con mas veras en su antigua vtilisima devocion.

CAPIT. XVII.

LLEGA A ESTAS ISLAS EL GOvernador Don Diego Faxardo, y Chacon, pone en la fuerza à su Antecesor Don Sebastian Hurtado de Corcuera, y exemplo, que dio en su prision.

338. EL Año de 1644. llegò à estas Islas, su Governador *Don Diego Faxardo*, Cavallero del Orden de Santiago, Maestre de Campo, y Governador de las Terceras, que avia sido, tomò posesion por Agosto. Su Antecesor Don Sebastian Hurtado de Corcuera, tenia Cedula de su Magestad, en que aprobando sus servicios hechos en Flandes, en Cartagena, y estas Islas, le daba licencia, para

bol.

bolverſe à Eſpaña, informando primero al nuevo Governador de quanto conduxeſe à la mejor conſervacion de la Chriſtiandad, y de las nuevas Conquiſtas de Mindanao, y Iolò. Fue Don Sebaſtian Hurtado, vno de los mas inſignes Governadores, que han tenido las Indias. Zeloſo de la gloria de Dios, amante de ſu Rey, y de la Patria, mantuvo la tierra en Iuſticia, diò buen exemplo en la Republica, adelantò la Chriſtiandad de las Islas, ayudò à los Miſioneros de Iapon, acreditò nueſtras armas en toda el Aſia, yendo en perſona à las Conquiſtas, y entre otras prendas, no le faltò la que es tan eſtimable en Indias, de atender à la conſervacion, y aumento de la Real Hazienda, pues deſempeñò la caja Real de màs de medio millon. Tubo en ſu Govierno la deſgracia de aver eſtrañado la Audiencia al Arzobiſpo de Manila D. Fr. Hernando Guerrero, ſobre ciertas competencias, de que tratan à la larga aquellos, à quien toca eſta materia, bien que cada qual la pinta à ſu favor. En medio de tantas prendas, y meritos, no faltaban emulos, y quejoſos de la conducta del Gevernador. Es impoſible al que govierna, que los pueda contentar à todos, y mas quando todos ſe liſonjean benemeritos. Publicòſe la *Reſidencia de D. Sebaſtian Hurtado,* y empezò la tempeſtad contra eſte Cavallero, pues impreſionado el Governador actual contra ſu Anteceſor, dicho ſe eſtà, que toda la Republica le avia de abandonar. Los vnos por el deſafecto, que le tenian, y los otros, por no irritar contra ſi el deſafecto del Governador, que manda, y los mas por contemplacion, de que ai inſignes Maeſtros en eſtas partes. Creciò tanto el odio, que ſe hizo vn exemplar nunca viſto en eſtas Islas con otro Governador, pues le prendieron, le embargaron ſus bienes, le puſieron vna compañia de guardia en la fuerza de Santiago, y le apartaron, y le deſterraron à ſus criados, amigos, y confidentes. Y hallandoſe ſin dinero, ſin tener de quien fiarſe, ſin teſtigos, y ſin Letrado, acudiò como indefenſo, apelando al Real Conſejo de las Indias, donde eſperaba, le oyeſen con benignidad, y Iuſticia. Lo reduxeron à vn apoſento tan eſtrecho, y obſcuro, que ſe podia llamar calabozo, ſin dexarle ſalir de el, ni le permitian hablar con nadie, mas que con ſu Confeſor. De eſto le ſirviò la Real Cedula, que à ſu favor, deſpachò el Rey! Que importa que el Rey le favorezca, ſi el Governador le perſigue? Que importa, q̃ el Rey mande vna coſa, ſi el Governador es de dictamen contrario? Eſto ſe executarà, y aquello ſe paliarà, y harà iluſorio por la diſtancia. No ay otro freno, que el Santo temor de Dios, para reprimir eſtas violencias, q̃ produce el poder, y fomenta la diſtancia.

339. Acaſo permitiò Dios Nueſtro Señor el exceſo de eſta priſion, para purificar al Governador del exceſo, que pudo tener en las competencias, y eſtrañeza del Arzobiſpo. Son ſiempre eſtos litigios entre las juriſdicciones Eccleſiaſtica, y Secular de infelizes deplorables conſequencias, y de dexos

amar-

amarguiſimos. Sucede en eſtos caſos lo que en la porfiada ſangrienta batalla de Rabena, que aviendo quedado deſtrozados, por las muchas muertes ambos partidos, ſe dixo: *El vencido, vencido; y el vencedor, perdido.* Eſte es el fruto fatal de la obſtinada contienda. Quando ſe ofrecen eſtos lanzes, ſe deben atajar con vna buena compoſicion, ò arbitramento, valiendoſe de perſonas graves, y bien intencionadas, paraq̃ apaguen el fuego en ſus principios. Vna atẽcion à tiempo, vna corteſania de ſupererogacion, vn diſimulo prudente, la cautela en el oido, no franqueandole à hablillas, y ſobre todo el recato en la lengua, no propalando con ligereza los ſentimientos, ò los que ſe juzgan agravios, atajan vna guerra, que perturba, y rebuelbe la Republica con vna cadena de culpas, de odios, de murmuraciones, de eſcandalos, y mil diſturbios. Si el Eccleſiaſtico cede algo de ſu derecho, cumplirà con lo que dice S. Pablo, que no deben ſer los Obiſpos litigioſos. Eſto les debe animar à la ſolicitud de la paz por todos medios: pero mucho mas la reflexion, q̃ con frequencia nos propone la Igleſia, de avernos dado Chriſto nueſtro bien la paz, por anuncio de ſu feliz venida à la tierra. La paz diò à ſus diſcipulos por caracter, para ſaludar à los hombres, y la paz en fin nos dexò, como por legado, y herencia, quando ſe partia del mundo à los Cielos: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Aun mas enſanches tiene, y mas juſto es, que en tales dudas ceda el Secular. Se comparan eſtas dos Poteſtades al Sol, y à la Luna, quanto à eſta excede aquel aſtro, jurado Principe de la bella, reſplandeciente hermoſa Republica de las luzes, tanto excede la poteſtad Eccleſiaſtica à la Secular, dice Innocencio Tercero. Ceda pues el Secular, quanto ſea poſible, que jamas le peſarà. Pero la laſtima es, que todos ſe liſongean, con tener clara la juſticia de ſu parte; à todos apoyan pareceres de Theologos, y Letrados, y ſin ſaber como, ſe abraſa la Republica.

340. Admirados los Siervos de la Parabola, al ver la cizaña entre el trigo, ſin ſaber como ſe avia mezclado, reſpondiò el dueño: *Inimicus homo hoc fecit.* Y en realidad todas las ſeñales de eſtos diſturbios, indican ſer obra propriſima del comun enemigo. Pero ſino podemos remediarlo, que hemos de hazer, ſino dexarlo al Señor de la heredad, que à ſu tiempo proveerà de remedio oportuno. El ſentimiento del Rey en ſemejantes diſturbios lo explican con viveza las acres ſeveras expreſiones de la Cedula de de 1640. que trae Villaroel en ſu Govierno pacifico, que algunos ſe perſuaden con grave fundamento, ſegun la fecha, y las circunſtancias, que fue dirigida al Señor Guerrero, y el P. Xaramillo lo ſupone por cierto en el Memorial impreſo, q̃ preſentò al Rey. Entre otras clauſulas bien ſentidas, y que indican la Real indignacion, trae „ las ſiguientes. Y aſi me ha parecido „ advertiros, como lo hago, que en todo „ me he tenido por muy deſervido, y „ eſpecialmente por lo que ſe ha reco„ nocido, y reſulta contra vos, de no te-

„ ner

„ ner la correſpondencia, que ſe debe,
„ y es juſto con la dicha mi Audien-
„ cia, reſpetandola como à Tribunal,
„ que repreſenta la Suprema authori-
„ dad de mi perſona, y de quien depen-
„ de la adminiſtracion de la juſticia, en
„ partes tan diſtantes, y dilatadas de
„ mi Monarquia. Pues à quien mas
„ obligacion le corre eſto, es à vos,
„ paraque à vueſtra imitacion hagan
„ todos lo miſmo, porque faltando eſ-
„ te requiſito, y viendo, que la parte
„ principal ſe divierte de vna accion tan
„ debida, y neceſaria, podrà ocaſionar
„ algun diſturbio, è inquietud en los
„ fragiles ſugetos del comun, à que di-
„ ficultoſamente ſe pueda acudir, ni re-
„ parar. Y donde mas ſe neceſita, de q̃
„ ambos eſtados eſtèn vnanimes, y
„ conformes es en eſa Provincia, don-
„ de por la ocioſidad, y poca concordia
„ de la gente, que ſiempre andan divi-
„ didos en vandos, es mas peligroſa
„ qualquiera inquietud:::: Y ſi la amo-
„ neſtacion, que aſi os hago, no baſtare
„ à reprimiros, y morigeraros, ſerà fu-
„ erza paſar à mayor demoſtracion con
„ vos, llegando, ſi fuere neceſario, à va-
„ lerme de ſu Santidad para la execu-
„ cion de ella, que ſerà la que parecie-
„ re mas conveniente à mi ſervicio, bu-
„ en govierno, y ſatisfaccion publica,
„ en que ſe procederà con la indignaci-
„ on, y ſeveridad, que vereis por el
„ efecto. Parece que ſe concibiò en el
Ethna, ſegun el fuego de las expreſiones.

341. La amoroſa providencia de Dios para ſus eſcogidos, ſe vale para ſu bien aun de los deſaciertos de los hombres. Aſi hizo en eſta ocaſion con D. Sebaſtian Hurtado, llebandole por eſte camino à vna vida muy meritoria. Y vn Republicano de Manila dixo à vno de los nueſtros, que vn Padre de la Compañia tenia à D. Sebaſtian en aquel eſtado. Eſtrañò el Padre la propoſicion, que explicò el Republicano, diciendo, q̃ los Martyres del Iapon, y en eſpecial el V. P. Marcelo Maſtrili, à quienes tanto ayudò D. Sebaſtian para el logro de ſus deſeos, para recompenſarle agradecidos aquellas finezas, avian alcanzado de Dios, que entraſe à dicho Cavallero por el camino Real de la Cruz, para aſegurarle la gloria. Que ſi S. Franciſco Xavier ſe moſtrò agradecido al V. P. Marcelo, facilitandole la ida al Iapon para el Martyrio, el V. P. Marcelo facilitaba à D. Sebaſtian eſte camino de los trabajos en eſta vida, para conducirlo à la gloria, agradeciendole de eſte modo las finezas, que de el avia recibido. Es dificil (aunque no impoſible) conſervar vn animo quieto, ſereno, y dado à la oracion en el bullicio, y eſtrepito de negocios, y concurſos. En la ſoledad, y el retiro ſe halla diſpueſta el alma, para oir con la debida atencion las vozes Divinas, y para comunicar con Dios con ſuſpiros, llantos, y afectos en oracion ſoſegada. Alli ſon las locuciones interiores, las iluſtraciones, los regalos, y conſuelos. Aſi dice Dios por el Propheta Oſeas: *Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor ejus.* Eſte beneficio debiò à Dios eſte Governador para el provecho eſpiritual de ſu alma: y ſi bien en la

apa-

apariencia amargo, era en la realidad dulcisimo el medio, como templado en las manos de la piedad misma. Bendita sea su misericordia, que por todos modos procura nro bien: *Benedicam Dominum in omni tempore.*

342. Viòse *D. Sebastian* en aquel desamparo dexado aun de los mas confidentes, y perseguido de muchos, à quien avia hecho muy singulares favores. Y desengañado con la propria experiencia de la inconstancia, y engaños del mundo, se puso enteramente en manos de Dios, y empezò en aquel retiro à darse à la oracion: hizo los exercicios de S. Ignacio, y à poco tiempo recibiò tal luz, que le pareciò hallarse en otra region, y se enardeciò de manera, que fue preciso templar sus primeros fervores. Gastaba en la oracion muchas horas del dia, y de la noche, y aun vbo dia, que ocupò en este Santo exercicio catorze horas por la gran dulzura, que sentia, y por los regalos, con que Dios lo consolaba en sus aflicciones: lo demas del tiempo ocupaba en rezar, y leer libros devotos, y llamaba à los soldados, paraque oyesen la leccion espiritual, y vltimamente los exhortaba à huir el vicio, y abrazar la virtud. Acompañaba à la oracion la mortificacion interior, y exterior de silicios, y disciplinas asperas, y continuas. Todos los Viernes, y visperas de la Virgen ayunaba à pan, y agua, sin querer jamas admitir otra cosa. Todos los dias sentaba à su mesa à vn pobre ciego, à quien el mismo hazia el plato, y despues le leìa media hora de leccion espiritual. Con estos, y otros Exercicios logrò grande paz en su corazon, y vna heroyca resignacion en la voluntad de Dios, con que llebò los trabajos, afliciones, y necesidades, que padeciò en la prolongada prision de cinco años. Pero Dios, que como Padre amoroso se compadece de los trabajos de sus siervos, y los recompensa con mayores glorias, hizo lo mismo con D. Sebastian, pues conocida en España su justicia, le llamò el Rey, y aviendole dado en España vna Comision de gran confianza, le premiò con el govierno de Canarias, y aun en cierto modo quiso Dios comprobar su conducta, dexandole llegar vivo à España, de lo que en estas Islas hasta aora, se han visto pocos exemplares: como dando anticipado testimonio del premio, que avia de recibir en la gloria, por el teson fervoroso, con que promoviò aqui la promulgacion del Evangelio. Vn Governador, vn Oydor, vn Alcalde mayor, y aun qualquier particular puede tener el merito, y premio de los Religiosos, y Misioneros, sin salir de su estado, y sin dexar sus empleos, oficios, comercio, y ganancias. Lo primero, dando buen exemplo con su vida à estos Naturales, y à tantas Naciones como vienen à Manila. Y es vn modo de predicar, que aunque mudo, es eficacisimo, y es indecible el provecho, que haze à estas gentes. Lo segundo, ayudando cada vno conforme à su estado, y posibilidad à la predicacion del Evangelio; porque haziendo todos los que estamos aqui vn cuerpo mystico para este efecto, es preci-

ciſo, que ſe diſtribuya el premio ſegun la cooperacion de cada vno. Ygual paga, dixo David à los de ſu exercito, ſe ha de dar al que guarda el bagaje, como al que pelea en la batalla.

CAPIT. XVIII.

INQVIETVD DE MANILA, Y temblor del dia de S. Andres.

343. EL Governador Don Diego Faxardo era de natural recio, y demaſiado fuerte para el delicado temperamento, que gozan en Philipinas los Eſpañoles, y tenia poca inclinacion à negocios civiles, y ſe dexò en manos de vn Privado, llamado *Manuel Eſtacio de Venegas*, natural de Granada, hombre capaz, practico, reſuelto, y expedito. La Republica eſtaba dividida en vandos, ardia en guerras civiles, tanto mas peligroſas, quanto mas domeſticas, è interiores. Poco ſe eſgrimen aqui los azeros; porque la delicia, el regalo, las riquezas, y eſpecialmente la eſtrechez, y temple de la tierra, resfrian demaſiado los brios, aun à los mas colericos, y arreſtados. Eſto haze que el fuego del rencor, y del odio ſea mas activo; porque no tiene deſahogo. Avia mil cuentos, y quimeras de vnos contra otros. El Governador, que debia apaciguar eſte fuego con blandura, y ſuavidad de Padre de eſta Republica, la ponia con la rigidez de ſu genio violento en peor eſtado cada dia. Pues todo era priſiones, carzeles, y deſtierros, en tanto numero, que llenas todas las carzeles publicas, fue meneſter ſeñalar nuevos calabozos en la Ciudad, y aun repartirlos por los Preſidios de las Provincias, aſi lo dice D. Ioſeph de Millan Poblete, Obiſpo Electo de la Nueva Segovia. El año de 1645. por Iulio llegò el pliego de las Naos, Encarnacion, y Roſario, que avian ſurgido en el Puerto de Lampon, con la noticia de venir el Arzobiſpo de Manila, *Don Fernando Montero de Eſpinoſa*, natural de Burgos. Con eſto ſe conſolaron mucho los Vezinos de eſta Ciudad, creyendo, como es regular aqui con alegres eſperanzas, que con eſto ſe podria ſerenar la inquietud de la Republica. Por eſto ſe le previno vn lucido recibimiento no ſolo de Manila, ſino de todos los Pueblos, que eſtan en ſu contorno, y ſobre las riberas del rio Paſig, por donde deſde la Laguna de Bay ſe entra en la Ciudad. Salieron muchas embarcaciones con flamulas, gallardetes, y otros adornos, q̃ moſtraron con inſtrumentos, y muſicas el regocijo. Alegres, y contentos caminaban todos veſtidos de fieſta, y gala, el dia dos de Agoſto, quando vieron, que deſembocaba por la barra de la Laguna vna embarcacion cubierta de luto. Aſuſtò à todos aquel no eſperado eſpectaculo, y al ſaber, que venia en ella el Cadaver del Arzobiſpo, que eſperaban entre regocijos tan feſtivos, no es ponderable la armonia, que causò à todos vn ſuceſo tan impenſado, que cogiendolos à todos de repente, los dexò ſuſpenſos, y paſmados. Deſembarcò el Arzobiſpo en Lampon, y à los ocho dias llegò al Pueblo de Pila

de

de la Laguna de Bay, donde à poco tiempo muriò de vn tabardillo. No se tubo en Manila la noticia del accidente, y el Cadaver les noticiò la muerte del que tanto deseaban, con lo que fue la novedad mas estraña, y mas ruydosa. Se enterrò en la Cathedral antigua, sobre las gradas del Altar mayor al lado del Arzobispo D. Miguel de Benavides: fue cosa singular, que despues ponderò en vn Sermon, D. Miguel Poblete Arzobispo de Manila, que entrò por la puerta de Santo Domingo el Cadaver de este Arzobispo el mismo dia Martes, y à la misma hora, que avia salido por alli estrañado D. Fr. Fernando Guerrero.

344. El dia de *S. Andres*, es celebre en Manila por la Victoria, que al principio de la Conquista consiguieron los Españoles de Limahon, Cosario Chino, que con su gente pretendiò sofocar esta Republica en la cuna. Y por averlos Dios librado de tan grande peligro el dia de S. Andres, eligieron à este Santo por Patrono. En este dia, año de 1645. cerca de las ocho de la noche, estando el Cielo sereno, el mar en calma, quieto el ayre, y todo con gran sosiego, y quietud, se empezò à alterar la tierra con las violentas sulfureas exalaciones, que corrian por sus entrañas con tal vehemencia, que parece conmoviò à todos los elementos. El mar se enfureciò de manera, que alteradas sus aguas se poblò en breve de tan inquietas olas, que con su violencia causaban miedo à los navegantes, y con su estrepito horrorizaban, aun à los que estaban seguros en la tierra. A todos causaba admiracion aquel ruido, y movimiento, estando el tiempo en calma, pues parecia herbir el mar. Los rios salieron de madre con tal fuerza, que à no aver tenido dilatadas campiñas, en que desahogar su furia, vbieran causado grande estrago en las Poblaciones cercanas. De las cabernas de la tierra salian globos de fuego, que bolaban por el ayre, lo que causaba horror, pues al caer en la tierra, parecia, que llovia llamas el Cielo sobre la Ciudad, como en otro tiempo en Pentapolis para castigo de sus culpas. En el ayre se oyò tal ruido, que parecian tiros de artilleria con grande espanto de todos: se discurre, que en aquel tiempo rebentaron algunos Volcanes. Hasta en los brutos hizo notable movimiento esta alteracion. Corria el ganado por los campos acosado de su misma turbacion, dando bramidos espantosos, los perros causaban horror con melancolicos tristes ahullidos. Los pajaros arrojados de sus nidos con la agitacion de la tierra, reboloteaban confusamente por el ayre, sin encontrar sitio, ò parage, en que hallase quietud su espanto, y turbacion, ni aun los peces lograron seguridad en las aguas, pues arrojados con violencia de vn lado à otro con la furia de encontradas olas, murieron muchos en aquella estraña tormenta, que despues se vieron muertos arrojados à las playas. Si esta general inaudita alteracion de los elementos hizo tal efecto en los brutos, que impresion haria en los racionales, à quienes sobre el horror natural de la muerte,

te,

te, causaba pavor ver tan claras señales de la irritada paciencia de vn Dios Omnipotente, que creian, que ofendido de tan repetidas culpas, queria tomar la vltima venganza, destruyendo la Ciudad, en que se avian executado, no quedando piedra sobre piedra en sus murallas, asolando todas sus fabricas, sin dexar Casa, quinta, ni buhio, que pudiese atestiguar las maldades, sepultando en las ruynas su memoria.

345. Prorumpiò en fin esta tan extraordinaria *alteracion en vn temblor formidable*, que causò vna rara comocion en Manila, prevenidos los animos del temor. No obstante creian seguro refugio, el que avian experimentado otras vezes, debajo de los arcos, y de los huecos de las puertas, y ventanas, esperando, que pasados los primeros golpes, bolveria la tierra à su antigua quietud: pero fue muy al contrario; porque asegundò el temblor con mayor violencia, crugian las maderas de los techos con tal ruido, que parecia se desgajaban, ò desquiciaban los montes. Crecio el susto, viendo trastornarse estantes, mesas, sillas, escritorios, y demas menage de las Casas, que sacudian las paredes, y los suelos. Sin aliento quedaron al ver que con la violencia del temblor faltaba no solo la trabazon de las piedras, y argamasa, sino que los mas fuertes lazos de las llaves, y buncalos, quilos, y tijeras se rompian al impetu de los golpes. Se abrian los techos, se caian las paredes, se hundian los suelos, y se deshacian los edificios; porque la tierra como enojada de tener sobre sus ombros tan sobervia pesadumbre, los sacudiò con tan vehemente repentino impulso, que en breve se vierõ deshechas en ruinas las fabricas mas erguidas. Al caer tantos, tan elevados, y tan sobervios edificios, se oyò vn estallido espantoso, que se hizo lastimosisimo con el grito de los que morian oprimidos de las ruinas. Los heridos daban vozes lastimeras con el dolor, otros clamaban por socorro, las Madres lloraban à los hijos, los maridos à las mugeres, los hijos à los Padres. Todo era llantos, suspiros, lagrimas, gemidos, lastimas, horror, y confusion. Esta crecia con la obscuridad de la noche, y la polvareda de los edificios arruinados, que como vna nube densa obscurecia el ayre. Viòse en los vecinos de Manila vna viva funesta representacion, de lo que nos dice el Evangelio del tremendo dia del Iuycio: *Arescentibus hominibus præ timore.* Andaban los hombres despavoridos con el temor, palidos con el susto, y pasmados, al ver los golpes repetidos de la tierra, como si este gran cuerpo padeciera violentas convulsiones. El espanto embargaba el movimiento à los hombres, como sino vbiera quedado en sus venas sangre, que animase la timidez, el desaliento, y el desmayo. Temian por instantes, que se abriese la tierra para tragarlos como à Datan, y Abiron. Asi estaban suspensos entre el horror, el susto, y la amenaza. Siendo la suspension tormento mayor, que el golpe mismo, pues este atormenta solo de vn modo; quando la idea en la suspension atormen-

menta por infinitos modos, que finge, y por inumerables circunſtancias, que combina.

346. Amaneciò el dia ſiguiente, y ſe hizieron patentes los muchos lamentables eſtragos, que en menos de media hora hizo el temblor. Era toda la Ciudad vn laſtimoſo general ſepulcro mal formado de ruinas, y deſtrozos, en que confuſamente eſtaban enterrados vivos, y difuntos. Se hallaron como ſeiſcientos cadaveres oprimidos, ò ſofocados, ò deshechos. Muriò el P. Iuan de Salazar en S. Miguel, vn Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin, dos Sacerdotes, el vno eſtaba ya libre del rieſgo, quando oyò, que de vna Caſa arruinada clamaban por confeſion, entrò llebado del zelo, y muriò dichoſo à impulſos de ſu caridad. Cinco perſonas ſeculares de lo mas principal de la Republica, los demas haſta ſeiſcientos fue del vulgo. La Igleſia Cathedral, que en ſumptuoſidad, y grandeza era la primera, ſe arruinò de forma, que ſolo quedò la Capilla mayor, y algunas paredes. La miſma fortuna corriò la Capilla Real de el Tercio de eſtas Islas. El Convento de Santo Domingo, quedò inhabitable, la bobeda de la Igleſia, que era de canteria muy fuerte, ſe deſplomò: no es tierra para bobedas. El Colegio de Santo Thomas, y los Conventos del Parian, y Binondoc padecieron mucho. La Igleſia de S. Franciſco, quedò en pie: pero tan deſtrozada, que cauſaba miedo verla, y fue meneſter reedificarla. El Convento recibiò poco daño. El Convento, y Igleſia de S. Aguſtin ſe mantuvieron firmes, por ſer obras hechas con grande ſolidez y arte por excelentes Arquitectos. El Convento de los Aguſtinos Deſcalzos cayò haſta el primer ſuelo, y la Igleſia quedò muy maltratada. El Convento de Santa Clara, quedò en pie: pero tal, que fue meneſter ſalir de el las Monjas. La Igleſia, y Colegio de Santa Potenciana ſe arruinò del todo, y de treinta Colegialas, q̃ avia, murieron las diez, quedando muchas maltratadas, y heridas de las piedras, y maderos, que cayeron. El Hoſpital Real, ſe arruinò de la miſma ſuerte, y el peligro diò aliento à los enfermos, para huirſe, por ſalvar las vidas. A tales esfuerzos obliga la neceſidad, y peligro, quando ſe conſideran de cerca.

347. El Colegio de S. Ioſeph quedò en pie: pero baſtantemente maltratado. Nueſtro Colegio, quedò ſentido: y por evitar en adelante el peligro ſe quitò el ſegundo alto, que le ſervia de grande conveniencia, hermoſura, y diverſion, dejando ſolo algunos apoſentos, y reduciendo lo demas à vna azotea, que tambien ſe quitò deſpues. La Igleſia no experimentò daño, por ſer de las obras mas fuertes, mas ſolidas, mas cabales, y mas perfectas de las Indias, y que pocos años antes ſe avia concluydo; prueba de ſu fortaleza es, que en tanta confuſion, como avia aquella noche, y los dias ſiguientes ſolo en ella entraba la gente ſin rezelo, temiendo peligro en todas las demas. Fuera de Manila ſe cayeron dos Caſas de piedra de la Compañia, la vna era la Caſa de recreacion, que ſervia para los Aſuetos de los

Eſtu-

Eſtudiantes, la otra era del Pueblo de S. Miguel, que toda ſe vino abajo con muerte del P. Iuan de Salazar, y grande riesgo del P. Franciſco de Roa, que era Provincial, y quedò gravemente herido. A eſta proporcion ſucediò con los demas edificios de la Ciudad. Era Manila en aquel tiempo, el mayor emporio del Oriente, el oro, la plata, la pedreria, la riqueza, las galas, el regalo, y el comercio ſe hallaban en grande abundancia. Era la Ciudad hermoſiſſima, pues eſtà en vna lengua de tierra, que por vna parte baña el mar, y por otra el caudaloſo rio Paſig. El terreno es llano, las calles eſtan todas tiradas à cordel, largas, anchas, llanas, hermoſas, y deſahogadas, y cruzandoſe por opueſtos rumbos, dexan dividida la Ciudad en muchas quadras, que quedan aisladas de las calles por los quatro rumbos. Las Caſas eran grandes, altas, eſpacioſas, hechas de piedra, y de buena arquitectura, todas iguales por la direccion del cordel, con balcones bolados, que ſirviendo de deſahogo à las Caſas, ſervian de grande belleza à los edificios, y de gran conveniencia al vecindario, pues con ſu ſombra, no menos los defendian de los ardores del Sol, que del rigor de las lluvias, caminando ſiempre à cubierto. Sobre los techos avia hermoſas galerias, ò azoteas, donde de noche ſubian à tomar el freſco, coronaban las orillas del rio muchas fertiles hermoſas huertas, jardines, quintas, y Caſas de campo. De ſuerte, que Manila era la Ciudad mas hermoſa, magnifica, y ſobervia del Oriente por la grandeza de ſus edificios, que caſi todos parecian ſumptuoſos Palacios. Eſta hermoſa maquina, que por ſu belleza ſe llevaba las atenciones, y los ojos, quedò con el temblor deſtrozado cadaver, y vn confuſo monton de ruinas, que comovia à laſtima, y compaſion: fue tan grande, y tan vniverſal el eſtrago de aquella triſte noche en Manila, que aunque ſe ha reedificado deſpues, aun ſe veen ruinas de aquel lamentable general deſtrozo. Deſde entonces el peligro de la elevacion de los edificios enſeñò à ſu coſta à los Vecinos à moderar las fabricas, y hazerlas mas bajas, y mas humildes. Ojala, que como aprendieron à humillar los edificios, vbieſen aprendido à humillar las fantaſias! Como era el intento de Dios, que abrieſen los ojos, les puſo patentes varios caſos, en que ſe manifeſtò ſu Iuſticia, ſu miſericordia, y ſu providencia: como aora veremos. 348.

Luego, que en Manila ſe empezò à ſentir el peligro, ſalieron por las calles muchos Religioſos, y Sacerdotes, y varios piadoſos Seculares, todos à ſocorrer à ſus buenos hermanos en aquel comun peligro. Confeſaban à los moribundos, ayudaban à ſalir de las ruinas, à los neceſitados, curaban à los heridos, à todos los conſolaban, y perſuadian à acudir à Dios en aquella neceſidad. El Vicario de Santa Clara, à los primeros golpes del temblor ſacò el Santiſimo, y teniendolo en las manos en medio de la plaza, clamaba à todos, paraque acudieſen à Dios à pedir miſericordia, y à ſus vozes ſe llenò la plaza de

de vn inumerable gentio, que con suspiros, sollozos, y lagrimas imploraban la Divina misericordia. Al pasar vn Iesuyta por *Santa Potenciana*, oyò los gritos de las que pedian confesion, y no hallando, por donde entrar, subiò à vna ventana, por vna escalera de caña, y hallando el embarazo de vna reja, tuvo forma de poderla quitar, y arrojandose dentro, confesò à las que peligraban de muerte, sin atender al riesgo, que amenazaban los techos, y paredes, y Dios premiò visiblemente su charidad, sacandole libre de entre tantas muertes, y peligros. En la Torre del *Pueblo de Santiago*, estaba el Sacristan tocando las animas, quando sintiò la mayor violencia del temblor, y yà determinaba arrojarse à la calle, quando viò cerca de sì vn Cavallero bizarro armado de lucidas armas sobre vn cavallo blanco, que le animò, diciendo, que no temiese, q̃ no sentiria daño alguno, y asi fue, porq̃ aviendose caydo la Iglesia, y la torre, el Sacristan se hallò bueno, y sano en medio de la calle, sin saber como, y Dios, parece, le quiso premiar por medio de Santiago aquella obra de piedad con las benditas animas. El Sacristan de *Santo Domingo* se librò por el modo contrario, pues sintiendo la fuerza del temblor, al tocar las animas, se arrojò de la torre abajo, y quando naturalmente avia de costarle la vida el arrojo, solo sintiò algun quebranto en el cuerpo, y apenas avia llegado al suelo, quando la torre se vino abajo, sin quedar piedra sobre piedra.

349. En el *Colegio de S. Ioseph*, acudieron à la Capilla, en que està el Santisimo, el Rect. los Padres, y Colegiales à pedir à Dios, se apiadase de esta Ciudad, y vieron, q̃ aviendo quedado todos los quadros de los Apostoles en sus lugares, solo el quadro de San Andres se avia salido del suyo, y llegò hasta la peana del Altar mayor, y estrivando el marco en el frontal, lo demas del quadro estaba como postrado en presencia del divino Sacramento. Levantòlo el P. Rect. Rafael de Bonafe, y alli parece, que Dios le abriò los ojos, para evitar el riesgo, diziendo à sus Colegiales: hijos seguidme, librandolos Dios de esta suerte del conocido riesgo. Sobre la porteria avia vna estatua de piedra de San Ioseph bien asegurada por la espalda con vna gruesa cadena de hierro, y el dia siguiente la hallaron en medio de la calle, quebrada la cadena, sin aver recibido daño alguno. Avia vn *mancebo rico*, que abusaba de sus riquezas, para ruina de su alma: saliò aquella noche à lograr, como otras vezes, sus viciosos deseos: llegò à la casa de su perdicion, y hallandola cerrada, no se atreviò à llamar, por no ser descubierto de la vecindad. Fue à pasear, y hazer tiempo, para bolver mas entrada la noche, guiòle al parecer su Santo Angel à la plaza, y estando en ella sucediò el temblor. Librãdolo Dios de este modo de la muerte del alma, y del cuerpo, que naturalmente vbiera padecido, pues se arruinaron su casa, y la casa de su amiga. Esto le abriò los ojos demanera, que dexando el precipicio, entablò vna vida muy Christiana, y aun pretendiò ser Religioso. Bien al contrario sucediò à otro mise-

miserable, à quien cogiò al temblor ce_nando con su manceba, hallabase à la sa_zon alli vn *Sangley Gentil*, desplomòse la casa, y todos quedaron sepultados entre las ruinas. Al pasar por alli la mañana siguiente los que discurrian por la Ciu_dad en quadrillas, para socorrer à los necesitados, oyeron, que de entre las piedras, ruinas, y maderos salia vna voz, quitaron con trabajo montes de piedra, y discurriédo seria del dueño de la casa, que pedia confesion, se horrorizaron al verle muerto al lado de la manceba. Y solo el Sangley Gentil quedò con vida, paraque reciebiese por este medio la de su alma, pues agradecido à Dios pedia con instancia el bautismo, que recibiò con gran consuelo suyo, y con edifica_cion de los circunstantes, que adoraron con rendimiento los ocultos juizios de Dios, viendo la perdicion del Catholi_co, y la salud del Infiel: *Vnus assumetur, & vnus relinquetur*, y hizo publico à to_dos en la muerte el escandalo, que tanto se pretendia ocultar en la vida, paraque conozca el pecador, que son inutiles sus trazas contra el Omnipotente.

350. *Vna Señora* de las mas principales de Manila tuvo la dicha de salir de su casa, y librarse del peligro con todas sus criadas à los primeros baybenes del temblor. Pasado el susto, se acordò de vn cajoncillo, en que tenia muchas, y ri_cas joyas, y por no perderlas, perdiò la miserable la vida: pues entrando à bus_carlas, quedò sepultada en su misma ca_sa. Muriò vna *Señora* muy principal, y por mas diligencias, y trabajo, que pu_sieron, quitando montes de piedras, para discubrir el cadaver, no lo podian ha_llar: repararon, que vn *perrillo*, que avia criado la Señora, y avia escapado del pe_ligro andaba muy oficioso, escarbando la tierra, como buscando à su ama, y ape_nas la descubriò por el olor, quando em_pezò à dar estraños aullidos, acudiò alli la gente, y encontrò el cadaver de la Se_ñora, y de vna hija suya doncella, y les dieron honorifica sepultura segun su ca_lidad en nuestra Iglesia. Vna *doncella* de poca edad, y de mucha virtud, quedò se_pultada entre las ruinas de su casa, la bus_caron vn dia, y considerando el destro_zo, que padeciò el edificio, la tuvieron por muerta, y como à tal le hizieron los sufragios. Al cabo de tres dias, cabando la tierra, y quitando todo aquel monton de piedra, la hallaron, que saliendo con mucha paz, empezò à sacudirse el polvo de los vestidos con tanta serenidad, co_mo sino vbiera pasado nada por ella, y tan agena de aquel infausto suceso, que luego preguntò por sus Padres, y pari_entes, y preguntada de los circunstantes, como se avia conservado sin la menor lesion en el cuerpo, y aun en los vesti_dos, dixo q̃ no sabia mas, de que se avia caydo la casa. Y todos atribuyeron este prodigio à la proteccion de sus Santos devotos, por cuya intercesion quiso Dios premiar de este modo su virtud. A pro_porcion del estrago de Manila, fue en casi todas las Islas. En *Cagayan* se cayò vn monte sobre vn Pueblo con muerte de todos sus habitadores. En otras partes se hundiò la tierra, y en algunas brota_ban torrẽtes de arena, q̃ casi oprimian à hombres, y animales. Otras cosas bien

ra_

raras sucedieron en diversas partes en el discurso de sesenta dias, que duraron los temblores. En contingencia se puso de despoblarse la Ciudad: muchos se salieron à vivir en chozas en los campos, con incomodidad si, pero con mayor seguridad, hasta que diò providencia el Governador, de que bolviesen à habitarla sus Vecinos. Muy parecido fue este terremoto, al que sucediò en Constantinopla, el año de 446. siendo Emperador Theodosio el menor, que durò seis meses, cayeron muchos edificios, y sus habitadores desampararon la Ciudad, y salieron à vivir al campo. Clamaba el Patriarcha, que era San Proclo, y todo el Pueblo à Dios por misericordia. Y vn dia vieron, que fue arrebatado vn niño de entre la gente, y llevado por el ayre hasta perderse de vista: el qual dixo, que avia oido cantar à los Angeles: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miserere nostri.* El Patriarcha mandò, que se cantase esto mismo, y luego cesò el terremoto. Y desde entonces se introduxo en la Iglesia este cantico, segun trae Baronio. Y desde estos temblores se frequenta mucho esta deprecacion en Manila, y aun se pone en las llaves, y arcos de las Iglesias. Y con ella remata esta Provincia las Letanias de los Santos, que dice diariamente, cuya loable costumbre apenas admite dispensacion.

351. En este comun conflicto, se viò llorar, y sudar copiosamente vna Imagen de madera de *San Francisco*, que estaba en casa de Don Alonso Cuyapit, Indio principal de Dilao, de la qual yà se avian oido cosas admirables. Era tan copioso el sudor, que los paños, con que lo enjugaban, quedaban tan mojados, como si los sacasen del rio. Llevò el Guardian de Dilao la Imagen à la Iglesia, y despues se llevò en vna procesion numerosissima al Convento de San Francisco de Manila, y los dos Cabildos Ecclesiastico, y Secular votaron por Patrono, y Abogado de los temblores à *San Francisco de las lagrimas*, que este titulo tiene hasta aora esta prodigiosa Imagen. Y se dize, que tuvo tres horas abiertas las manos al modo, que las tiene el Sacerdote quando dize Misa, en ademan de quien pedia à Dios, teniendo el Crucifixo en la mano, paraque su Divina Magestad tuviese misericordia de Manila. Y que pasadas las tres horas bolviò à cerrar, y encajar como de antes las manos, quedando en medio el Crucifixo, y vna calavera de madera, que conprimiò el Santo de forma, que se encajaron los vnos dedos entre los otros. De lo que estos años saliò vna larga relacion con titulo del Serafin Custodio.

CAPITVLO XIX

VIDA DE LOS PADRES IVAN DE Salazar, Iuan Arezu, y Diego Laurencio.

352. NACIÒ el P. *Iuan de Salazar*, en Baza del Reyno de Granada, à veinte y seis de Diziembre, de 1582. Sus Padres fueron nobles por su sangre, y no menos insignes por su virtud, y asi criaron à su hijo en buenas, y Christianas costumbres, y siendo de mas edad lo en-

tregaron al cuydado de vn Tio ſuyo, que era Abad de la inſigne Colegiata de aquella Ciudad. Era eſte vn Sacerdote de Religioſas coſtumbres, y el exemplo de toda la Clerecia, à la que no menos edificaba con ſus virtudes, que iluſtraba con ſus prendas. Eran eſtas tan ſobreſalientes, q̃ quiſieron nueſtros Reyes emplearlas en varias mitras de las Indias; pero el virtuoſo Sacerdote, amante de ſu quietud, las rehuſò con animo conſtante. Lo que fue de grande exemplo à todos, por la dificultad, con que ſe renuncian las dignidades. En tan buena eſcuela tuvo principio la virtud de nueſtro joven, que deſpues embieron à eſtudiar Latinidad, y facultades mayores à la Vniverſidad de Baeza, à donde llevò por compañero à ſu primo Geronimo Tamayo. Vna abuela ſuya de conocida virtud, deſpues de averle encomendado mucho la devocion de la Santiſima Virgen, le dixo al deſpedirſe. Dos coſas os encomiendo, yà que vas à tierras eſtrañas: la primera, que te acomodes à las condiciones de todos aquellos, con quien tratares, porque de eſta ſuerte ſeràs querido de todos: la ſegunda, que trates mucho con los Padres de la Compañia, pues de eſte modo, ò ſeràs vno de ellos, ò ſe os pegarà mucho bueno de ſu converſacion, y trato. Y nueſtro Iuan, ſiguiò el buen conſejo de ſu abuela, pues ſe acomodaba de forma à la condicion de todos, que à todos ſe hazia amable. Y ſe diò tanto à la virtud juntamẽte con ſu primo, que los dos no ſabian mas calles, que las que iban à eſcuelas, y à nueſtro Colegio, donde con la comunicacion de los Padres, cobraron tal aficion à la Compañia, que ambos entraron en ella. Tuvieron ſu Noviciado en Montilla, y lograron la fortuna del Magiſterio de el Padre Alonſo Rodriguez, inſigne Maeſtro de eſpiritu, como lo declaran los Libros, que eſcribiò con aprobacion de todas las Naciones. Alli hizo el H. Salazar grandes progreſos en la virtud. Embiaronlo al Colegio de Granada, en que no ſin admiracion, ſe hermanan dos extremos, aunque no repugnantes, bien arduos, que es grande empeño en las letras, y fervoroſa aplicacion à la virtud. Corria en aquella Ciudad vna peligroſa peſte, de que fue tocado, y pueſto en tal peligro, que diò grande cuydado à todos los Padres del Colegio, que hacian grande aprecio de nueſtro eſtudiante, por ſu virtud, y prendas. Y aviendole ſeparado, porque ſu contagio, no ſe comunicaſe à los demas, iban no obſtante muchos Padres à viſitarlo, aun con rieſgo del contagio, por el amor, que le tenian, y pedian à Dios, por la ſalud del enfermo, y para lo miſmo ſe valieron de la Madre Beatriz de Aguilar, que era tenida por Santa en el concepto comun. Eſta encomendò à Dios el negocio, y el dia ſiguiente dixo al P. Pedro de Montes ſu Confeſor, q̃ no moriria el H. Salazar, y que dentro de pocos dias cobraria perfecta ſalud. Lo que en breve comprobò el efecto con grande guſto de todos.

353. Llegò por aquel tiempo Orden de N. P. General Claudio Aquaviva, al P. *Pedro de Montes*, para que ſino tenia q̃ pro-

proponer, viniese por Superior de la Mision, que estaba para pasar à Philipinas. Admitiò el P. Montes sin replica el cargo, y entre los sugetos, que trajo à esta Provincia, fue vno el H. Salazar, con gran sentimiento de la Provincia de Andalucia, que quisiera lograr su virtud, y prendas, y esperaba por su medio, se introduxese la Compañia en Baza su Patria. Llegò à estas Islas el año de 1605. aviendose adquirido en las navegaciones, y en quantas partes le trataban, el renombre de Santo, y les parecia vn retrato de San Estanislao, à que en gran parte ayudaba su modestia, y Angelical compostura. En Manila acabò sus estudios, y se ordenò de Sacerdote, leyò dos cursos de Artes, y despues Theologia, todo con mucha satisfaccion. Fue algun tiempo Ministro del Colegio de Manila, donde mostrò gran zelo por la observancia Religiosa; fue Ministro de varios Pueblos de Tagalos, Rector de Antipolo nueve años, tres de Silang, y dos del Colegio de San Ioseph. Fue Secretario, y compañero del P. Provincial, Consultor de Provincia, y Provincial. Siendo Ministro del Pueblo de San Miguel, quedò herido la noche del temblor, y el dia siguiente muriò en paz à los sesenta y tres años de edad, quarenta y siete de Religion, treinta de Profeso, pues entrò en la Compañia à veinte y seis de Octubre, de 1598. y hizo la Profesion à veinte y siete de Diziembre, de 1615. Las prendas, y virtudes del P. Salazar, fueron muy singulares, y por esto sentian tanto en su Provincia privarse de ellas. En todo quanto hizo, mostrò talento muy particular, como si cada cosa fuera la vnica. Fue insigne en la literatura, como lo diò à entender en los dos cursos de Philosophia, y en los años, q̃ leyò Theologia, que fue con grande aplauso de los de fuera, y de los nuestros, y con gran fruto de sus discipulos. Entre otros, se señalaron el Doct. Don Iuan de Cevicos, que siendo Chantre de la Cathedral de Manila, pasò à España, y Roma por Procurador del Arzobispo D. Fr. Miguel Garzia Serrano, y del Cabildo de esta Metropolitana, y en todas partes diò bastantes pruebas de su literatura, y talentos. Otro fue el Lizenciado Lucas de Castro, fundador del Colegio de Cavite.

354. Dize el melifluo San Bernardo, q̃ llega à consiguir decente graduacion, quien con decencia administra, mas el que se dedica à la contemplacion, acaso logra mejor grado. Pero el que es perfecto en vno, y otro llega sin duda al grado supremo. El P. Iuan de Salazar, fue vno de aquellos sugetos, que produze de tarde en tarde la naturaleza cansada, ò perezosa de la prolija molesta fatiga de dar la vltima perfeccion en vn conjunto cabal de prendas, talentos, calidades, y gracias. Varios empleos, exercicios muy deversos ocuparon al P. Salazar en el largo discurso de su vida, y en todos fue cabal, y llenò todos los numeros. Fue Maestro, Predicador, Operario, Ministro de Indios, y parecia, que solo el que actualmente executaba avia sido el empleo total de su vida. Tal era el lleno, con que se desempe-

peñaba. Adelantò mucho el eſpiritual edificio de eſtas Chriſtiandades, y no ſe deſcuydò en la fabrica material de los Templos, paraq̃ ſe dieſe culto à Dios, y à ſus Santos con la mayor grandeza, como la arca antigua ſe hizo por diſpoſicion del Altiſimo de la madera mas noble, y del metal mas precioſo. Ningun genero de ciencia, ò Arte era peregrino en la vaſta extenſion de ſu capacidad, pero diſtinguia ſu eleccion entre Agar, y Sara, entre las humanas, y Divinas, las profanas, y las Sagradas, haciendo, que la eſclava ſirvieſe à la Señora, ſin permitir igualdades, donde ſe debian practicar preferencias. Tres Igleſias hizo en eſtas Islas, la de Silang, Antipolo, y Taytay: las tres buenas, pero la de Antipolo ſingular. Eſta, y la de Silang ſon las dos cabezeras de las Reſidencias de Tagalos. La de Silang es grande, y muy capaz para vn Pueblo tan numeroſo. La de Taytay es pulida, y baſtante, aunque comparada con las otras dos, es reſpectivamente pequeña, todas tres ſon de canteria bien hechas, firmes, ſolidas deſahogadas, y claras. La de Antipolo por ſu eſpecial conſtruccion es digna de nota eſpecial. Todos los artifices, aun quando mas primos en ſus obras, hazen vna, en que echando el reſto la fantaſia, ponen el vltimo esfuerzo del cuydado, y los mas delicados primores del arte. Aſi Timantes, Chares, y Soſtrates Gnidio, aunque ſiempre executaban cabales las obras, fueron el primor de ſus primores, la Ifigenia, el Coloſo, y el Pharo. Aſi entre las demas fabricas del P. Salazar lleva la primacia la de Antipolo.

355. Comparan los Arquitectos el orden Dorico à vn Soldado robuſto, que no tiene la hermoſura en adornos exteriores, en pelendengues, ni plumages, ſino en la proporcion de partes, que bien divididas componen aquel todo, en lo bien formado de los miembros, en vna legitima varonil eſtatura, y en la bizarra ayroſa gallardia del talle. No conſiſte la hermoſura de la *Igleſia de Antipolo* en bolutas, follages, ni filetes, ſino en la ſymetrica proporcion de ſus miembros entre sì, y con el todo, en vna bella reparticion de medidas, arcos, y pilaſtras, en vna elevada oſtentacion de Mageſtad ſumptuoſa, y en vna (expliquemoſlo asì) robuſta, ayroſa, varonil belleza. Ninguno la vè, ſi tiene tintura de buen guſto, que no quede prendado. Si al buen guſto ſe añade la inteligencia del arte, tiene mucho, que notar en ſus proporciones. Y ſi añade vn buen juizio, que ſepa reflejar, contrapeſando circunſtancias de la immenſa mole, y de la calidad del Sitio, del corto numero de gente, y la comparacion con Pueblos mas numeroſos, mas ricos, y de mayores comodidades para fabricas, y aun con Igleſias, que ſe proclaman ſumptuoſas dentro de Manila, ſe admira, y paſma, como ſe hizo coſa, que aora deſpues de cien años, en que tanto ſe ha adelantado la ſumptuoſidad, la magnificencia, y el Arte, no ay Arte, magnificencia, ni ſumptuoſidad, que le iguale. El Altar mayor mira derechamẽte al Oriente, ſegun la conſtruccion, que introduxo el eſtilo de los fieles deſde

de la Iglesia primitiva. Su longitud de vna pared à otra es de ciento, y ochenta y tres pies Geometricos (de los comunes tiene mas). La latitud es demas de quarenta, el vltimo fastigio tiene mas de sesenta y cinco pies de elevacion. Esta era mucho mayor, pero fue preciso rebajar tres sillares à toda la obra, la cupula, y la torre, por el riesgo, que se experimentò en repetidos temblores, y por el estrago de los vracanes, y baguios. Las paredes maestras exceden el grosor de seis pies. Desde la cornisa del coro al pavimento, se miden mas de veinte y tres pies, y desde las cornisas de las pilastras, ay como quarenta y cinco. El brazo, q̃ forma la Cruz corre ochẽta y quatro pies. Tres puertas principales, y veinte y nueve ventanas le dan suma claridad. El claroneto de la puerta principal, es de mas de onze pies de ancho, y casi diez y ocho de alto, fuera del buelo, y derrames; las demas puertas, y ventanas son de varios tamaños, y figuras, pero todas en la proporcion entre sesquialtera, y dupla, sin baxar de la primera, ni subir de la segunda. Al entrar en la Iglesia, (que mira por aquel lado de lo largo del cañon al Oeste) corriendo directamente este rumbo, observando de popa à proa esta nave, se vè vn arco de medio punto, que và degenerando à dintel en la puerta, y el todo por las dos superficies laterales es vn bellisimo arco capialzado. A este siguen dos arcos paralelos de media elypse, en cuyos ombros descansa vn coro muy espacioso, y capaz. Quatro arcos torales de medio punto, forman vn hermosisimo desahogado cruzero, dignos por su elevacion, y Magestad de sostener cupula mas sobervia: pues no corresponde à la gallardia del cuerpo, remate tan humilde: pero la necesidad haze aun à los mas sobervios bajar la cabeza. Gran Maestra de humillar altanerias.

356. Ocupa, y llena la testera vn retablo correspondiente à aquel cuerpo en la proporcion de sus divisiones, y el tamaño de sus estatuas corpulentas de todo reliebe, que llenan los nichos de los intercolumnios. En medio esta el trono de la Santisima Virgen, el dorado es de lustre, y consistẽcia. No lo es tanto el de los colaterales, bien que es vistoso el corte de los retablos. Los estrivos, que afianzan todo el ambito del edificio, juntan con la fortaleza la hermosura: pues no estan como sobrepuestos, sino como nacidos. La fachada, que mira al Norte es hermosa de quarenta y cinco pies de alto, con vna bellisima pieza de arquitectura, que es la puerta, y ventana, que ocupan todo el frontispicio. La puerta es de nueve pies de ancho, y casi diez y ocho de alto, la ventana de siete, y doze. La puerta es quadrada con jambas y dintel: este sirve de basa al quadrilongo de la ventana adornada de columnas, y sobre jambas estriadas, su sobrecejo adornado de primores, es exe al semicirculo, q̃ resalta del vivo de la pared, en que esta inscripto vn escudo de las armas de la Iglesia. Toda la fabrica es de canteria, tan firme, y solida, que no ha hecho la mas leve mella en su superficie el voraz dien-

te de vn ſiglo, ni la intemperie del Pays, ni en las paredes, ni en los pilares, ni en los botareles, ni en los tympanos, ni aun en los liſtelos, que es coſa muy ſingular. No lo es menos la limpieza interior de la Igleſia, pues no entra en ella, ni golondrina, ni murciegalo. Para hazer concepto de eſtos dos privilegios, es meneſter viſitar primero por dentro, y fuera las Igleſias de Manila. Adornan el Templo muchas grandes pinturas de varios myſterios del mejor pincel de eſtas Islas, el del H. Manuel Rodriguez. Ay muchos ornamentos, y ricas alhajas de plata, lampara, arañas, candeleros, y otras coſas para el culto Divino. La Imagen tiene buenos veſtidos, y varias coronas de oro, y plata, y otras preſeas, que todo prueba la gran devocion, que ſe ha conſervado en todos tiempos. Pero mas apreciable, que todo es la reliquia de vna Cruz de madera, que al principio enarbolaron los Miſioneros en eſtos montes, y hizo tantos, y tan prodigioſos milagros, que era el recurſo de Chriſtianos, y Gentiles en todas ſus neceſidades, y ſe comprobaron con authoridad del Iuez Eccleſiaſtico, como, refiriendo los caſos en particular, trae el P. Colin.

357. En nada echò el reſto la valentia del Arte, como en la formacion de los arcos, que ſe pueden llamar los Hercules de la montea en eſtas Islas. Ciento y veinte años ha que eſtaba concluydo eſte Templo. En eſte eſpacio avrà temblado la tierra mas de quatro cientas vezes. Entre otros fueron los temblores de San Andres, y San Bernardo tan violentos, que no dexaron coſa de mediana elevacion ſobre la ſuperficie de la tierra. Quando todo ſe traſtornaba, ſe mantuvieron firmes todos eſtos arcos, ſin ceder en mas de cien años el terreno, ni deſmentir el nivel el canto de vna vña, ni aver faltado la trabazon de paramentos, y dobelas lo leve de vn cabello, como ſi la tirantez de ſus piedras deſcanſara ſobre vna cimbra de diamante. Gloria ſingular es del artifice ſaber aventurarſe con ſeguridad à vn rieſgo, à que haſta aora, ni con el teſtimonio favorable de vn ſiglo han perdido el miedo los primeros Arquitectos de eſtas Islas: aſi ſabe caminar ſeguro el nivel, por los que la ignorancia cree precipicios, como Dedalo aſegurò el buelo entre el calor, y humedad, en que peligraban los puſilanimes, ò ſobervios. La convulſion violẽta de la tierra maltratò las paredes, los quilos, los buncalos; ſolos los arcos, reſiſtieron immobles à los golpes. Sin embargo, Yo antepuſiera en la execucion vna ſeguridad, aunque algo deſayrada en llaves, y tirantes de buena madera, à eſta hermoſura, que puede tener el dexo laſtimoſo, y amargo de la ruina, y el peligro. Los quatro arcos torales ſon de medio punto, tan perfectos, que ni el compàs mas ajuſtado los formarà mas iguales ſobre vn pergamino. Si deſde las cornifas, que ſon polos del exe, moviera vn arco inverſo hazia el pavimento, completàra vn circulo perfectiſimo. Siendo el miſmo diametro, el que vbiera de clave à clave del que ay de cornifa à cornifa. Si deſde el centro del crucero ſe tiràran

ſub-

ſubſtenſas à los perimetros de los quatro arcos, fueran todas reſpectivamente iguales. Mas dificiles, y mas arrieſgados ſon los dos arcos elipticos. El diametro de vna cornisa à otra deſde donde mueve la elipſe, es de casi quarenta pies, el ſemidiametro deſde el exe à la clave, es de poco mas de nueve pies, y ſubiendo à casi veinte el ſemicirculo, ſe conoce, lo que degenera del medio punto. La Torre es quadrada, ſu altura es de ſetenta y cinco pies, y tendria mas de ciento en correſpondencia à mas de veinte y cinco pies del primer cuerpo. A eſta elevacion mayor de lo que ſufre la tierra, ſe añadia el gran peſo de las Campanas, y de vn caracol de piedra. Los temblores de S. Andres, y S. Bernardo fueron tan violentos, que fue prodigio mantenerſe ſin deſplomarſe coſa tan elevada, ſin embargo perdiò à ſu violencia el perpendiculo. Las paredes maeſtras, y el frontiſpicio de la fachada principal, ſe maltratò de forma, perdida la trabazon de la canteria, que amenazaban arruinarſe, y hazer grande eſtrago con ſu caida, aun à lo que ſe mantubo firme. Por eſto fue preciſo rebajar tres ſillares à las paredes, y vn cuerpo à la torre, y quitar todo el frontiſpicio haſta el caballete, en cuyo lugar ſe lebantò vn tympano tan deſayrado, y con adornos tan improprios de la ſumptuoſidad del Templo, como ſi à la eſtatua de Iupiter Olympico puſieran vn collar de Abalorios. Cabeza infeliz à cuerpo tan bizarramente diſpueſto: eſto fue: *Humano Capiti cervicem jungere equinam*. En lo demas es laſtima, que no ſe vbiera fabricado eſte Edificio en vna populoſa Ciudad: pero ſi el Templo de Amon ſe tubo por bien empleado, aun en los deſiertos de la Lybia, por averſe dedicado à Iupiter, con quanta mas razon ſe ha de tener por bien empleado eſte Templo, que es concha de la mejor perla, Arca de la mejor Paloma, y Tabernaculo de la Precioſiſima Arca, que es *Maria Santiſsima de la Paz, y Buen viage*.

358. La tercera Igleſia, que hizo el P. Salazar, fue la de Taytay. Ideaba hazerla bien grande por lo numeroſo del Pueblo, y por las eſperanzas de crecer cada dia. Mandò ſacar los cimientos ſegun ſu idea: pero vn caſo bien ſingular, le obligò à reducirlos à menor eſpacio. Dicen, que ſubia vn dia el Padre por la eſcalera, y llevaba en el bonete algun dinero, que le avian dado los Indios para la fabrica, y paſando por delante de vn Crucifixo, le hizo la reverencia debida. Hablò entonces el Santo Chriſto, y le dixo: *Mira Iuan, como gaſtas eſe dinero, que es de pobres*. Con eſto reduxo à menor coſto la obra. Y haſta aora ſe conſerva en aquella Caſa el Crucifixo, que ſegun tradicion comun hablò à eſte Ven. Padre, y en los Libros de dicho Pueblo ay vnos diſticos, que refieren el caſo. Si con eſte rigor ſe examina, lo q̃ ſe gaſta en los Templos, que ſerà de lo que ſaca la injuſticia? Que de lo que arrebata la violencia? Formidable tanto, como ſignificativo es el caſo, que ſucediò à S. Luys Beltran. Reprehendiò el Santo à vnos Encomenderos por las demaſiadas injuſtas cargas, y exacciones,

nes, que ponian à los Indios: no se enmendaban, y estando vn dia con ellos à la mesa, tomò el pan, y exprimiendolo, corriò sangre, y con severidad les dixo: *mirad bien lo que comeis; porque esta es la sangre de los pobres.* Con lo que quedaron admirados, y temerosos.

359. Tenia el P. Salazar tal devocion al Santisimo Sacramento, con tales sentimientos, y ardores, que aun el mismo confesaba, que le parecia, no poderlos tolerar con fuerzas humanas, si Dios no le asistiera muy especialmente. Tan abrasado en este amor, que quanto oìa, leìa, y meditaba, lo reducia à esta Divina fuente, en cuya presencia andaba tan actuado, como si lo tuviera delante de los ojos corporales. De aqui le nacia vna ardiente *Caridad*, para con los proximos. En qualquier Pueblo, que se hallaba era el refugio comun de todos, en especial de los enfermos, y asi llamaba la voz comun à su Casa, la Casa de la caridad, à ella acudian quantos querian por achacosos, y Dios con modo particular abria las manos de su misericordia, paraque no faltase para nadie. Y aun varios pobres vergonzantes se acogian à su piedad, y aunque algunos Padres le advertian, andubiese con cuidado no le engañasen; el por principios mas altos, jamas se persuadia, podia ser engañado; pues miraba à Christo en los pobres. *La oracion* era la fragua, en que se caldeaba esta caridad. Preveniase el Padre con mucho cuydado para la oracion, como si fuera vn Novicio. Empezabala muy de mañana, y perseveraba en ella hasta el tiempo de decir Misa. Esta la decia con gran quietud, sosiego, y espacio, en que gastaba casi vna hora por la licencia, que le avia dado el P. Alonso de Humanes, de que pudiese gastar en la Misa mas de la media hora, que nos prescribe la regla. Daba gracias muy de espacio, regalandose en ellas con la presencia de Christo. En estos Santos Exercicios gastaba toda la mañana, hasta tocar à examen, sino lo impedian otras precisas ocupaciones del oficio, ò Ministerio, y asi tenia ocupada de este modo toda la mañana. Acabada la honesta recreacion de la Quiete, rezaba las horas menores. En lo mismo ocupaba todo el tiempo, que por la tarde le quedaba de otras precisas ocupaciones, desuerte, que se puede decir, que casi todo el dia estaba en oracion, de que Dios le avia comunicado vn don especialisimo; pues apenas se aplicaba à este dulce exercicio, quando se hallaba vnido con su Magestad, con tal suavidad, consuelo, y quietud, que no sabia apartarse de aquel Sagrado nectar.

360. En la *Misa* se afervorizaba, y encendia desuerte, que quedaba todo tan poseido del Señor, que parecia en el Altar vn Apostol, ò vn Angel. De aqui nacia, que aunque su Misa era mas larga de lo ordinario, la oìan todos con gusto, por la sensible devocion, con que el Padre la decia, y se comunicaba à los oyentes. Y aunque al mismo tiempo saliesen otras Misas mas breves, elegian los Indios la del Santo Padre, (como lo llamaban generalmente) por el fruto, que sentian en sus almas, lo que en

la

la natural pereza de los Indios, es gran prueba de lo ſenſible, que à todos ſe hazia ſu devocion. Con el riego de ſu oracion crecian en el Padre todas las virtudes, en eſpecial las proprias de ſu eſtado religioſo, la pobreza, caſtidad, y obediencia. No obſtante para ſu mayor merito permitiò Dios, que el Padre padecieſe *grandes tentaciones en la caſtidad*, y por lo miſmo, que avia conſervado ſiempre intacta ſu pureza, le llegaban al alma, aun las mas remotas ſombras de la culpa. *Su mortificacion* era vigoroſa, y à medida del gran deſeo de deſechar tan moleſto enemigo. Hallòſe vna vez muy apretado de eſte combate, y mucho mas del eſcrupulo, ſi avia tenido alguna omiſion, ò condeſcendencia: pero en breve lo conſolò Dios, ſerenando ſu conciencia del modo ſiguiente. Fue el Padre con eſta pena à decir Miſa, y en ella ſe llegaron à comulgar aquellas ſantas Señoras Iaponas, que con tanto exemplo vivian en S. Miguel deſterradas por la fe. Doña Lucia de la Cruz vna de ellas muy favorecida de Dios, viò que bajando el P. Salazar por las gradas del Altar, para dàr la Comunion, *ſaliò vn gran reſplandor del Santiſimo Sacramento*, que llevaba en ſus manos, y en medio de el apareciò el Niño Ieſus hermoſiſimo, que ſe adelantaba, para entrar en los pechos de los que querian comulgar. Y proſiguiendo en dàr la Comunion, echò de ſi la ſagrada particula rayos mas reſplandecientes, y mas viſtoſos, que los que ſe vèn en los Arcos del Cielo, ò quando ſale el Sol por la mañana, y ilumina alguna diafana nube. Y en eſte punto reſplandeciò tambien el roſtro del P. Salazar con vna luz admirable, que ſalia del Santiſimo Sacramento, y venia à parar en el haciendole agradable ſobre manera, y ſe veìa en la Sagrada Hoſtia el Niño mas reſplandeciente, y con el roſtro muy encendido, que encendia tambien el del P. Salazar. Contò la Sierva de Dios eſta Viſion al miſmo Padre, para darle cuenta de ſu conciencia, y para conſolarle, de que quedò muy agradecido à Nueſtro Señor, por averle ſoſegado de eſta ſuerte el eſcrupulo. Quien no temblarà à vn enemigo, cuyo atrevimiento no reprime, ni la nieve de las canas, ni la Santidad del eſtado?

361. Eſta fue vna de las mayores Cruzes, que tubo el Padre en toda ſu vida, con que Dios quiſo probar ſu conſtancia. Mas de quarenta años avia tenido el P. Salazar vna ſerenidad, y paz tan continua, que ſolian decir los Superiores, que parecia de marmol por la poca, ò ninguna impreſion, que hazian en el Padre las paſiones. Y era general voz, que parecia, que el Padre no avia pecado en Adan. En medio de eſta paz ſe lebantò en ſu corazon la ſangrienta guerra de tentaciones moleſtiſimas. Permitiòle Dios eſta lucha, paraque crecieſen los meritos en los repetidos triunfos, que conſeguia cada hora, y paraque reconocieſe humilde, que el hombre de ſu coſecha no lleba ſino abrojos, y eſpinas, y que todo lo bueno lo debemos eſperar del Altiſimo. En medio de eſta guerra le ſolia moſtrar Dios nueſtro Señor benigno ſu roſtro,

dandole à entender por modos muy particulares el gusto,que recibia en verle pelear, como buen Soldado. Esto animaba, y consolaba al P. Salazar, aunque no por estos favores afloxaba en la guarda de sus sentidos, en la mortificacion de sus pasiones, y en el castigo de su cuerpo. Pero quiso el Señor despues de algunos años restituirle la antigua paz, y serenidad. Siempre fue el P. Salazar *muy penitente*, vsando de asperos silicios, y de sangrientas crueles disciplinas, que eran con tanta fuerza, que causaban lastima, y espanto en los que las oian, y faltandole,yà fuerzas por sus achaques, para tomarlas con tanto rigor, consiguiò licencia de los Superiores, para tomarlas por mano agena·Lo regular se disciplinaba tres vezes al dia, con lo que estaban sus espaldas hechas vna llaga, y todos atribuìan à especial providencia de Dios, el que no vbiese perdido,ò la vida, ò la salud, à manos de sus rigores.

362. Su trato era amable, y apacible, de nadie murmuraba, antes hablaba bien, y hacia de todos particular aprecio, estimando, y alabando sus prendas, virtudes, y talentos, y en especial estimaba à los nuestros, que tenia por muy queridos hijos de Dios, teniendose asi mismo por siervo de todos ellos,no solo de palabra, sino de obra. Y en quanto podia, daba à todos el mejor lugar, y los honraba en ausencia, y en presencia, hablando bien de todos; de que en todos se siguiò amarle como Padre amoroso,y venerarlo como à siervo muy querido de Dios. La pureza de su alma era grande, y procuraba no solo conservarla,sino aumentarla quanto le era posible,y para esto se reconciliaba cada dia, si avia con quien con mucha diligencia, y cuidado. Y Dios le recompensaba su fervor con varios regalos interiores, con que le favorecia, y *le diò luz de muchas cosas*, que despues sucedieron como el Padre las avia prevenido; bien que en esto iba con gran tiento, como lo pide la materia. Muchos años se preparaba para la muerte, como si vbiera de suceder cada dia. Las vltimas semanas de su vida, le acometieron con mas violencia sus antiguos achaques, y discurriendo el Padre, que ya se llegaba el termino de su vida, aumentaba mas sus fervores en el exercicio de las virtudes. Cada noche se acostaba, como quien no avia de amanecer, paraque la muerte no le cogiese de repente. Pero dos dias antes del temblor,*diò à entender, que tenia noticia de su muerte*, pues dixo: que no avia de hazer cama, ni ìr à curarse à el Colegio de Manila, ni dar trabajo al enfermero, sino es que estando bueno, se avia de morir,de forma, que todos dixesen, como se ha muerto el P. Salazar?Y asi sucediò; porque aviendo sido extraordinaria la devocion, con que el dia de S. Andres dixo Misa, y diò gracias, desuerte que el P· Provincial, Francisco de Roa, reparò en la especial devocion, y recogimiento,que avia guardado aquel dia, yendole à hablar por la tarde para cierto negocio, le hallò en oracion, cerradas puertas, y ventanas con grande silencio, y con eso lo dexò. A la noche des-

despues de cena, tubieron los dos vna quiete muy espiritual, empleandola toda en hablar de las excelencias, y singulares privilegios de la Santisima Virgen, y rezadas las animas, quando se apartaron para ir cada vno à su aposento, empezò el temblor, que por ser tan recio, saliò del suyo el P. Salazar, y se arrimò azia la escalera; quando cayendo derepente aquella parte de la Casa, se llebò tras sì al Padre hasta el suelo. Alli le hallaron vnos Iapones, que acudieron luego, arrojado entre las piedras, que avian caido, y vieron, que dandole vna piedra en la cabeza, se la avia abierto. Tambien, quedò gravemente herido el P. Provincial Francisco de Roa.

363. El P. Salazar pidiò con gran humildad à los que acudieron alli, lo llebasen à la Casa de las Beatas Iaponas, donde le absolviò el P. Provincial, que mandò conducirlo al Hospital de los Naturales, para ver si avia algun remedio. Pero viendo, que no lo tenia, le dieron la Extremavncion, y despues de ella muriò con gran paz, y quietud; fruto de la prevencion, con q̄ tantos años se avia preparado para la muerte. Quando el dia siguiente se avisò de su muerte al Colegio de Manila, muchos hizieron concepto, que Dios avia querido sirviese de Purgatorio al P. aquel genero de muerte tan penosa, con que acabò vna vida tan perfecta. El P. Provincial en el aviso, que diò, dice estas palabras: Lo que yo puedo afirmar con „ toda certeza es, que el P. Iuan de „ Salazar, ha sido vno de los Varones „ mas insignes en Santidad, y virtud, „ que ha tenido esta Provincia, y que „ le cogiò la muerte tan apercebido, q̄ „ aunque nuestro Señor le vbiera revelado, que aquel dia avia de morir, „ creo, no hiziera mas de lo que hizo, „ ni lo hiziera de otro modo; y que yò „ me vbiera tenido por dichoso de haverle acompañado, si Dios Nuestro „ Señor me vbiera hecho merced de „ darme sus merecimientos, que en „ aquel dia coronaron, y llenaron la „ medida de quarenta y siete años de „ Religion, y sesenta y tres de edad.

„ El P. Diego de Bobadilla Rector del „ Colegio de Manila en la carta, que „ escribiò à la Provincia, dando noticia „ de la dichosa muerte del P. Salazar, „ dice: Bien sè, que muchos en esta relacion de su vida, y virtudes, han de „ echar menos otras muchas mercedes „ singulares, y sobrenaturales de apariciones de Iesu Christo nuestro Señor, „ y de su Santisima Madre, con que regalaron à su Siervo. Pero yò me he „ contentado con decir solo las cosas „ mas sabidas, è imitables de su vida. „ El gran premio de ella revelò Dios „ nuestro Señor despues de su muerte „ à la misma persona, que le avia visto „ en su vida lleno de resplandores, „ quando daba la Comunion; porque se „ le apareciò el Ven. Padre en tiempo „ de visperas en el Oratorio, donde „ estaba hincada de rodillas, y juntas „ las manos adorando vna Cruz, que „ juntamente se le apareciò, à la qual „ hizo el Padre profundisima reverencia con grandisima devocion. Venia

vesti-

„ veſtido con ſotana de la Compañia, „ y ſobre ella vna ſobrepelliz mui blan„ ca, y que no ay coſa en la tierra, con „ que poder compararla. Sobre la ſo„ brepelliz traìa vna Eſtola colorada, „ y en ella labrada vna Cruz, con per„ files de oro de labor muy primoroſa, „ que le pareciò à eſta Sierva de Dios, „ no ſer obra de manos humanas. El „ roſtro del Santo Padre, no era de la „ edad, de que muriò, ſino muy her„ moſo, alegre, y devoto en la edad flo„ rida. Grande perdida ha ſido para eſ„ ta Provincia el faltarle eſta columna „ con ſu muerte. Pero eſtamos ciertos, „ que eſta ſe recompenſarà con los bie„ nes, que deſde el Cielo nos ha de al„ canzar con ſu intercesion; pues no „ olvidarà à los que tanto amò en vida. „ Haſta aqui el P. Rector, y deſpues „ dice el P. Diego de Oña: perſeveran „ aun mui freſcas las memorias de eſte „ Ven. Padre, que honrò à eſta Pro„ vincia con ſu Govierno, y la iluſtrò „ con ſus virtudes. En los Pueblos, „ donde fue Miniſtro ſe acuerdan mu„ cho de èl, los que le alcanzaron, y ha„ blan con mucho encarecimiento de „ ſus virtudes Religioſas, y me han „ aſegurado perſonas de edad, que al„ gunas vezes lo veìan en oracion le„ bantado mas de vn codo de la tierra. „ Era afabiliſimo con los Indios, y los „ atraìa à quanto guſtaba, y ſolo el gran „ concepto, que tenian de ſu Santidad, „ pudo conſeguir las fabricas tan ſump„ tuoſas, y grandes, que hizo. Pero „ como creìan, que el Ven. Padre ha„ zia mas con ſus oraciones, que ellos „ con ſus manos, ſe animaban al tra„ bajo, en que tenian por cierto, que „ les conſeguia de Dios fuerzas, para „ vencer las dificultades. Vn Libro antiguo de eſta Provincia lo llama Venerable, y dice: que fue ſentidiſima ſu muerte de todos los nueſtros, y los de fuera, y que muriò en tan gran concepto de virtud, y Santidad, que vbo perſona, que en lugar de encomendarle la alma, ſe encomendò à el, como à Santo, que ya reynaba en el Cielo. El P. Franciſco Colin en la vida de la gran Sierva de Dios Doña Lucia de la Cruz, refiere la viſion, que tubo eſta Sierva iluminada del Señor, por Iulio de 46. y dice, qne aviendoſe deſaparecido, cauſando en ella vn ſingular conſuelo, entendiò, que aquella venida no avia ſido para mas, que moſtrarle, las ayudaba en la oracion, y rogativa, que entonces eſtaban haciendo. Y el P. Colin lo llama, el P. Iuan de Salazar de ſanta memoria. Fue Confeſor, y dirigia el eſpiritu de aquellas Santas Iaponas, tan favorecidas de Dios, y de quienes haſta aora eſta fragrante el buen olor de ſu Santidad, y virtudes. Era el Padre muy regalado de Dios, y de ſu Santiſima Madre con viſitas Celeſtiales, revelaciones, y regalos interiores, con lo que fue muy ſingular ſu deſtreza en dirigirlas.

A diez de Abril de 1645. à los quarenta y vn años de edad muriò en Cabalian el P. *Iuan Domingo de Arezu*, natural del Arzobiſpado de Caller de Cerdeña, donde entrò en la Compañia, y tubo grandes deſeos de paſar al Iapon à padecer martyrio por Chriſto, y

364.

con

con estos intentos saliò de Europa, y vino à esta Provincia de Philipinas el año de 1643. Fue grande su zelo para aprovechar à las almas, y luego que llegò à la Provincia, le embiaron à las Islas Bisayas, ò de Pintados, y siempre se conociò en el Padre vn encendido deseo de sacrificarse todo à Dios. Era incansable en el trabajo, y invencible à las incomodidades. Era verdadero humilde de corazon, pues despreciando quanto le podia ser de alguna honra, abrazaba quanto le podia servir para su humillacion, como lo diò à entender varias vezes, en especial en el caso siguiente. Era el Padre de tan excelente capacidad, que à juicio de todos podia aver sido Profeso de quatro votos, aunque el grado, que tenia era de Coadjutor espiritual. Quando le llegò este grado, no faltò quien le persuadiese, pidiese segundo examen, para quitar los escrupulos, que avia tenido en el primero vno de los Maestros. Pero el humilde Padre no asintiò à esto, diciendo, que ni aun el grado, que le avian dado merecia tener en la Compañia. Sucediò en Manila, que aviendo vnas Cõclusiones, entrò el P. Arezu en el Aula con otros Padres, y el P. Rector le dixo, que arguyese. Dixo el Padre, que el era vn pobre Coadjutor espiritual, y que no entendia de aquellas materias, que eran agenas de su estado. Instòle el P. Rector, y no pudiendo escusarse mas, arguyò con tanta inteligencia, y eficacia, que se conociò, quan digno era de la Profesion, resplandeciendo mas su humildad en no querer hazer las diligencias, para conseguirla.

365. Era tan zeloso del bien espiritual de las almas, que sin temor, ni rezelo procuraba estorbar las ofensas de Dios, y promover la salud espiritual de los Indios, que estaban à su cargo. *Muriò en Cabalian sin Sacramentos vna India*, por no aver avisado al Padre de su peligro. El P. Arezu reprendiò à su hijo; porque no le avia llamado, y le puso delante de los ojos el gravisimo cargo, que Dios le haria, si por su descuydo no avia logrado su madre morir en gracia de Dios, y si se condenaba, por no averse confesado. El diablo sugiriò al Indio, que matase al Padre, para vengarse de aquella, que le fingiò injuria, y asi lo hizo; pues estando vn dia à primera noche el Padre en oracion hincado de rodillas, sin pensar ya en nada, fue el Indio con dos compañeros, y le diò vna lanzada por las espaldas, con que lo dexò bañado en su sangre, llamando à *Iesus, y Maria*, y perdonando à su homicida por amor de Christo, que tambien perdonò à sus enemigos, pareciendosele en esto el V. Padre, como tambien en el tiempo, que fue la semana Santa. Corriò luego la voz, à que acudiò el Alcalde mayor, y haziendo vna breve informacion à vsanza de guerra, hizo dar garrote à los tres delinquẽtes, que despues mandò arcabuzear, amarrados à vnos palos. Acabado el castigo hizo vna accion digna de vn pecho Catholico; porque aviendo prevenido antes à los Padres, y pedidoles, no rehusasen la demostracion, que queria hazer con ellos, en presencia de todos

los

los Indios, que aſiſtieron al caſtigo, ſe hincò de rodillas, y no ſolo les besò las manos, ſino tambien los pies. Lo miſmo hizieron otros Eſpañoles, que ſe hallaron alli. Deſpues hizo *el Alcalde mayor* vna platica à los Indios, en q̃ les ponderò la reverencia, que ſe debia à los Miniſtros, por ſer Padres de ſus almas, y eſtar en lugar de Dios. Los Indios quedaron confuſos, por aver ſucedido en ſu Pueblo aquella barbara atrocidad, y con nueva eſtimacion de los Miniſtros. El P. Mathias Tanner en ſus Varones iluſtres, fox. 423. dice: q̃ fue muerto en odio de la virtud. Lo que executò eſte Alcalde mayor, y ſus compañeros es de las *acciones exemplares, y edificativas*, que han hecho los Eſpañoles en Indias, y que prueba la fè, y zelo de la Nacion Eſpañola por el culto de la Religion, y los Sacerdotes. En eſtas Islas, es grande la reverencia, que he viſto en lo general à los Sacerdotes, y los Vecinos mas principales ſe eſmeran mas en eſto, haciendoles toda corteſia, y acatamiento, y beſandoles la mano, y aun los Governadores dàn eſte buen exemplo à los Indios: y à eſto atribuyo la gran reverencia, que tienen los Indios à los Religioſos, y Miniſtros. En vnos, y otros es coſa digniſima de alabarſe, y de gran merito delante de Dios. Bien, que nada llega à la reverencia, que ſe debe à tan alta dignidad. Carlos V. ſe lebantò en vna Igleſia de ſu ſilla, y no ſe ſentò, haſta que traxeron vna ſilla para vn Religioſo, que eſtaba en pie. Santa Cathalina de Sena, beſava la tierra, que piſaban los Sacerdotes. S. Franciſco de Sales viò, que vn Angel, que acompañaba à vn Sacerdote, no quiſo entrar por vna puerta, haſta que paſaſe primero el Sacerdote.

366. El P. *Diego Laurencio* naciò en Xerez de la Frontera, de noble ſangre, el año de 1562. y dexando las eſperanzas, que le daba el mundo, por ſervir à Chriſto, entrò el de 1594. en la Compañia en Nueva Eſpaña, de donde pasò el de 1601. à eſta Provincia, y ſe ocupò en las Miſiones de Pintados, ò Biſayas. Alli padeciò grandes trabajos, hambre, fatigas, y canſancio; pues para reducir aquellas gentes incultas, iba à buſcarlos à ſus madrigueras de los montes, atraveſando mares, rios, atolladeros, y boſques impenetrables, expueſto à los ſoles, à las lluvias, y à todas las inclemencias, piſando abrojos, y eſpinas, por hallarlos. Y Dios quiſo premiar ſus fatigas, dandole el conſuelo de ver reducidos à muchos de ſu gentilidad al Chriſtianiſmo. En ſu cultivo perſeverò con teſon haſta los ſetenta años de ſu edad, ſin afloxar nada de ſus primeros fervores. Fue Rector de Palapag, y Bohol mucho tiempo, no ſirviendole eſta Superioridad de otra coſa, que de ſer el primero para el trabajo, y de moſtrarſe Padre mas obſequioſo, y afable con ſus ſubditos. A los ſetenta años lo traxeron à Manila, donde ſe empleò caſi trece años, que le reſtaron de vida, en ſer Operario con el miſmo zelo, que ſiempre. Era el primero en el Confeſonario, y por ſu continuacion en el, y por la benignidad, con que trataba à los penitentes, tenia ſiempre nume-

merosos concursos. Siendo su Confesonario, como la piscina de Ierusalem, en q *iacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum expectantium aquæ motum*. Siguiò siempre la distribucion de la Comunidad, sin querer admitir singularidad alguna, sino en la pobreza, y en el desprecio de si mismo. Y aunque le dieron licencia los Superiores, atendiendo à sus años, paraque pudiese comer en el aposento, no quiso vsar de esta Indulgencia, bajando al Refectorio hasta los vltimos dias de su vida. Tres meses antes de su muerte se hallò ya impedido, para poder proseguir en los Ministerios con gran pena del Padre, pues le parecia, no merecer el sustento, porque no trabajaba. Este era tan poco, que apenas comia vna onza al dia, lo que todos juzgaban cosa de milagro. Recibiò los Sacramentos, y pasò onze dias sin tomar ni vna gota de agua, ni otro genero de alimento, batallando todo este tiempo con la muerte, que llegò vltimamente à trece de Mayo de 1645 en que descansò en Santa paz, à los ochenta y tres años de su edad, y cinquenta y cinco de Compañia.

CAPIT. XX.

HAZEN LOS ESPAÑOLES Pazes con el Mindanao: mueve guerra el Iolò, socorrido del Olandès, y se concluye la paz con los Ioloes. Va nuestra Armada à Borney. Conversion del Orancaya Vgbo.

367. EL Governador Don Diego Faxardo venia bien instruido de la Corte del empeño de los Olandeses, en invadir estas Islas, hasta apoderarse de ellas. Por esto, como buen Soldado, procurò no tener divididas las armas contra varios enemigos, pues tanto las debilitaba esta diversion, y asi luego, que entrò en el Govierno empezò à tratar de hazer *pazes con el Mindanao*, q como mas poderoso, podia hazer mayor estrago en las Islas. Para esto encargò al Governador de Samboangan D. Francisco de Atienza Ybañez, que solicitase estas pazes, pues en caso de guerra se le podian embiar pocos socorros, por atender primero à la guerra, que amenazaba à Manila. D. Francisco de Atienza, se valiò, para persuadir à Corralat las pazes, del P. Alexandro Lopez Rector de Samboangan, y tambien le escribiò para lo mismo el Governador de Manila; porque todos sabian la estimacion, que de el Padre hazia aquel Rey. Y el Padre le escribiò sobre el asumpto, y despues fue à Mindanao à peticion del mismo Rey, y aviendo negociado favorablemente, bolviò à Samboangan, desde donde fue otra vez à Mindanao, acompañando al Governador, que pasò con tal aparato, y fuerza, que dio rezelos à Corralat. Y solo se asegurò por la gran confianza, q hazia del Padre, y se concluyeron las pazes en el rio, y Pueblo de Simuay, Corte del Sultan Cachil Corralat Rey de Mindanao, à veinte y quatro de Iunio, de 1645. Fueron las pazes ventajosas à los Españoles, pues se estendieron sus terminos por la parte de Oeste hasta Sibuguey, azia Samboangan, y por la vanda del Leste hasta el rio Tho en la ensenada Tagloc, azia

Caraga, y por el Norte hasta la Laguna de Malanao, y los rios Didagun, Taraca, y Bancayan, que desaguan en ella, cediendo esta tierra à los Españoles. Y concediò, que en Simuay vbiese Iglesia, y Ministros de la Compañia, paraq̃ administrasen à los Christiaons, aunque fuesen Mindanaos, à quien no se les avia de obligar, como se obligaba hasta entonces à seguir su antigua secta. Y el Sultan pidiò encarecidamente al Governador, y Capitan General de estas Islas, admitiese por amigo à Manaquior, Dato, ò Regulo de los Tagolanos, por ser su cuñado. Estos eran los principales Articulos, que jurò el Sultan, diciendo, que si en algun tiempo, quebrantase dichas pazes, que Dios todo poderoso lo castigue, echandolo en cuerpo, y alma al Infierno, y rebentando en esta vida su cuerpo, como rebienta vna pieza, quando se dispara.

368. Fue singular fortuna aver concluido estas pazes tan ventajosas, antes q̃ el Mindanao supiese el socorro, q̃ dieron los Olandeses à los Ioloes por este tiẽpo, pues acaso, ò no las vbiera hecho, ò no vbierã sido tan favorables. El Principe *Salicala* heredero del Rey de Iolò, enemigo declarado de los Españoles, fue à Batavia, ò Iacatra, y àtraxo à los *Olandeses*, à q̃ le socorriesen, para sacudir de su tierra el dominio violento de España. Facil acogida hallò la propuesta en los Olandeses, por lo q̃ adelantaban de este modo su partido en estas Islas, y mas aviendoles llevado vn buen presente de perlas, y de ambar: con lo que quedò acreditado de rico èl Comercio de Iolò Facilitòles la empresa, diciendo, que solo avia ochenta Españoles, y Mestizos divididos en tres fuerzas; que era imposible el socorro de fuera, y que los Ioloes, en especial los Guimbanos, que son del monte, harian grande efecto, por su brio, y corage. Tanto apocò nuestro poder, que les pareciò à los Olandeses, que bastarian dos Navios, para rendir à los Españoles. Llegaron à *Iolò*, hizieron trincheras, y plantaron la bateria, y embiaron à requerir al Governador de la Isla, paraq̃ se rindiese dentro de quatro horas, pues de otro modo les seria preciso vsar de el rigor de la guerra. Era Governador de aquella Isla el Sargento mayor *Estevan de Vgal de Orella*, Vizcaino valeroso, que respondiò, que no trataba de rendirse, y que no se cansasen en embiarle embajadas, pues estaba en firme resolucion de defenderse hasta perder la vida. A veinte y siete de Iunio de 1645. empezò la bateria. El Governador derribò la Iglesia, que podia servir de padrastro à la fuerza, y disparando su artilleria matò algunos Olandeses, y entre ellos al Cabo de la Almiranta. Todos los Moros estaban à la vista, ocupando el mar, paraque no entrase socorro de fuera, y cerrados los pasos, paraque ninguna de las tres fuerzezuelas se pudiesen socorrer, y esperaban por horas, que la fuerza cayese por tierra, como avian prometido los Olandeses. Pero viendo, que era ya el tercer dia, y estaba aun firme, empezaron à desconfiar, y por hazerse pago de las perlas, y ambar, que les avian dado, se quisieron apoderar de la arti-

artilleria de los Olandeses, que ya discurrian retirarse por la gente, y reputacion, que perdian. Y con esta noticia se determinaron meterse en sus Navios, dando por escusa, que el Governador de Iolò era su pariente, y que no querian derramar su sangre. Fue especial la proteccion, que tuvo Dios en esta defensa, pues la Muralla era muy endeble, y no avian sacado las Olandeses artilleria gruesa de las Naos: al principio por la demasiada confianza, y despues por el rezelo de los Moros. Pasaron los Olandeses por Tabitabi, donde estaba el Rey viejo, y le ofrecieron venir el año siguiente con mas fuerza. Luego que se fueron los enemigos, llegò *el Capitan Pedro Duran de Monforte* con ocho embarcaciones, hallando cinquenta de los Ioloes en el mar, que no solo le dieron paso, sino que el Iolò se escusò, diciendo, que sus Principales le avian obligado à aquella demostracion, y que el deseaba ser amigo de los Españoles, y que dentro de tres dias iria à verse con el Governador de Iolò. Este andaba por la muralla previniendo la artilleria para la salva, y cayendo de ella se quebrò vn pie, de que muriò al tercer dia. En estas empresas ayudaron mucho el P. Adelfo de Pedrosa en la fuerza de Iolò, y el P. Bernardino Alisen en la Armadilla del socorro, pues no solo asistian à los Soldados, sino que les daban aliento con sus exhortaciones, exemplo, y paciencia.

369. En sabiendo en Manila, que los Olandeses avian socorrido al Iolò, y estaban en animo de mayores esfuerzos, se determinò la *demolicion de las tres fuerzecillas de Iolò*, que hechas solo para reprimir à los Moros, no podian defenderse de la artilleria, y combate de los Europeos, y el dexarlas en pie, era solo sacrificar la gente, y el credito de las armas. Solo se deseaba vn pretexto decente para la demolicion, sin que los Ioloes, ni los Indios penetrasen el verdadero motivo, por las malas consequencias, que se podian temer, de que faltase en ellos el gran concepto, que tenian de nuestras armas. Para esto escribiò el Governador de Manila Don Diego Faxardo al P. Alexandro Lopez, paraque lo dispusiese del mejor modo, que fuese posible, pues no se creia, que por otro medio se pudiera manejar mejor este negocio, que por dicho Padre, à quien tenian todos los Moros singular amor, y respeto. El Padre escribiò al Rey de Iolò, y al de Mindanao, y este lo tomò con tanto empeño, que embiò à su sobrino Cachil Batiocan, y à su Almirante, el Orancaya Datan, paraque acompañasen al Padre, y juntamente escribiò al Rey de Iolò, y le encargaba obedeciese al Padre, sino queria, que el se declarase su enemigo, ayudando à los Españoles, paraque lo destruyesen. Con estas recomendaciones pudo negociar el P. Alexandro Capitulaciones favorables, y pasò el Governador de Samboangan à Iolò, para hazerlas con toda formalidad. En este tiempo llegò à Iolò la noticia, q̃ iban los Olandeses con vna poderosa Armada à socorrerlos: con esto se alborotaron los Ioloes, creyendo mas ventajosa la guerra, y el

Rey se retirò tierra à détro azia la guerrera Guimba, con gran desconsuelo de los Españoles, que juzgaban desvanecidas las pazes. El P. Alexandro Lopez, conociendo este peligro, sin atender al de su persona, se entrò solo por los montes en busca del Rey, y con su authoridad, y eficacia, y con la recomendacion de Corralat, lo reduxo, à q̃ bolviese à los *conciertos* con el Governador de Samboangan, que se concluyeron à catorce de Abril de 1646. en la barra del rio, y Puerto de Lipir de Iolò.

370. *Los principales Articulos* fueron, q̃ en muriendo dicho Rey, le sucediese el Principe Bactial su hijo legitimo, y heredero, que avia de quedar debajo de la proteccion del Rey de España. Y que se declaraba pertenecerles las Islas, que ay desde Tabitabi, hasta Tuptup, y Bagahac, y por la accion, que el Rey de España podia tener à la Isla de Iolò, y por sus gastos, ofreciò el Iolò dar todos los años en reconocimiento tres Ioangas de à ocho brazas de largo llenas de arroz, puestas en Samboangan, y q̃ dexaba al Rey de España la accion à las Islas de Tapul, Balanguisan, Siasi, y Pangutaran; q̃ los Padres de la Compañia pudiesen ir, quando quisiesen à enseñar la Ley à los Christianos, y à los Ioloes, que la quisiesen recibir voluntariamente: que se quitasen las fuerzas, y Presidios de Españoles, que estaban en Iolò, para que los Ioloes estubiesen sin rezelo; que el Rey de Iolò procuraria dentro de seis meses reducir à los Principales, Salicaya, y Paquian Cachil. Y q̃ todos los años saldria la Armada de Iolò en compañia de la de Samboangan contra los Camucones, y otros pyratas, que robaban las Islas de los Españoles. Asi lo juraron, y firmaron, Raja Bongso Rey de Iolo, D. Francisco de Atienza Governador de Samboangan, y el P. Alexandro Lopez. Con esto se vendiò por fineza à los Moros, lo que era necesidad nuestra: demolieronse las fuerzezuelas, se retirò la guarnicion, y quãtos efectos teniamos en Iolò à Samboangan con tal felicidad, que à los dos dias despues de la retirada, llegaron con el socorro prometido los *Olandeses*, que consistia en *quatro Galeones* grandes, y tres de menor porte. Sintieron los Olandeses sobre manera el ajuste de los Ioloes con los Epañoles por el buen lanze, que en esto perdian, y les afearon la accion. Y por no malograr su armamento, se fueron à la canal de Samboangan à esperar el socorro de buelta de Ternate, que era de dos Pataches, y cinco Champanes. Estos salieron primero de *Ternate*, dos de ellos dieron en manos de los Olandeses, y los demas vararon sobre Samboangan, y los prisioneros dixeron à los Olandeses, q̃ los Pataches avian de invernar en Ternate. Temiendo en Samboangan, que los Olandeses apresasen los Pataches, no teniendo otro modo de socorrerlos, acudieron à Dios con Oraciones, y expusieron el Santisimo, y no les saliò vana su confianza, pues pudiendo llegar en tres, ò quatro dias desde Ternate à Samboangan, tardaron veinte dias los Pataches, padeciendo calmas con admiracion de todos por ser tiempo

de

de Vendavales: clamaban por viento, y Dios les daba calmas, que era, lo que les convenia, pues con la detencion, persuadidos los Olandeses, que era cierta la imbernada de los Pataches, desembarazaron el camino, y asi llegaron salvos à Samboangan, donde dieron infinitas gracias à Dios, que con singular misericordia los avia librado, negandoles, lo que con tanta ansia le pedian. Estos son los primores de Dios: aprendamos à ponernos enteramente en sus manos, fiandonos de su providencia: *jacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet; non dabit in æternum fluctuationem justo.*

371. El enemigo disparò algunas balas à Samboangan; pero le respondieron deforma con la artilleria, que le hizieron retirarse, y embiò tres Naves hazia la *Caldera*. El Governador embiò al Capitan *Pedro Duran de Monforte* con cinquenta Españoles, y las compañias de los Pampangos, paraque fuese à la vista por tierra, para impedir el desembarco. *Llegò el enemigo* à la punta de *Balbasan*, media legua de Samboangan. Alli empezaron à disparar con gran furia su artilleria, à cuyo abrigo llegaron las lanchas Armadas à tierra, barriendo con vna pieza, q̃ llevaban à la proa, la playa. A pecho descubierto los recibieron los Españoles con sus mosquetes, que dispararon con tan buen efecto, que matando à muchos de las lanchas, las hizieron arribar à los Navios por mas gente. Bolvieron pues con mayor impetu, pero les dieron tal carga los Españoles, q̃ les hizieron bolver por socorro à las Naos. Tercera vez intẽtaron desembarcar, y tercera vez se lo impidiò la lluvia de balas, q̃ dispararon los Españoles. Como cien hombres perdieron los enemigos, que dispararon seiscientos cañonazos, cuyo estruendo hazia temblar los montes. Pero Dios quiso ayudar à los Españoles, pues aquellos tiros, que derribaron los arboles, y troncos, no hizieron daño en la tropa, solo vn Alferez quedò levemente herido de vna posta. Y quando se estaban congratulando los nuestros de las tres victorias conseguidas, vino vna bala desmandada, que se llevò la cabeza del *Capitan Don Luis de Rojas*. Y esta fue la vnica muerte, que vbo en nuestra tropa, y todos atribuyeron à especial castigo de Dios: como se atribuyò à especial misericordia suya la conservacion de las vidas de los demas; porque todos los que salieron à la empresa, se confesaron como buenos Christianos, previniendose para el peligro, solo este Capitan *no quiso confesarse*, teniendo por valentia, lo que es vna barbaridad impia, que solo la executara vn Moro, ò vn Ateista, pues aviendo en qualquier batalla peligro proximo de morir, es crueldad contra el alma propria, no valerse de los medios, que nos ha dado la benignidad misericordiosa de Dios, para asegurar nuestra eterna salud. Convocaron los Olandeses à Salicala, y à otros, para que à su abrigo lograsen sus intereses. Pero las providencias se retardaron deforma, que llegando la monzon, *se bolvieron à Iacatra*, bien desconsolados de lo mal, que les avia salido el

lan-

lanze, en que creyeron adelantar mucho ſus ideas. Aſi ſabe Dios desbaratar las maquinas de los hombres, quando no las dirige vna recta intencion, haciendo, que todo ſirva à los altos fines de ſu Santiſima providencia: en vano ſon los mayores esfuerzos, ſino les dà eficacia la voluntad Divina.

372. El P. *Alexandro Lopez*, fue à Manila, donde informò de todo al Governador Don Diego Faxardo, quien le favoreciò mucho, por la eſpecial eſtimacion, que hazia de dicho Padre, el Maeſtre de Campo D. Manuel Eſtacio Venegas, gran Privado del Governador, quien concediò, q̃ vbieſe *ſeis Padres* en aquella Reſidencia, vno para el Preſidio, otro para la Armada, otro para los Lutaos, otro para Baſilan, otro para los Subanos de la coſta, y otro para las Islas de Iolò. Mandò al Governador de Samboangan dieſe à todos los Miniſtros la eſcolta neceſaria, y q̃ ſe hizieſe nueſtra caſa de nuevo en el miſmo Sitio, q̃ antes eſtaba, y diò al Padre vn rico preſente para el Rey de Mindanao, y reſervò *de tributos à los Lutaos*. Con q̃ en breve ſe ocurriò à los daños, que avia entablado el deſafecto del Governador de Samboangan. Y aun à eſte le conſiguiò prorogacion el P. Alexandro, para pagar con beneficios los agravios. Pero temiendo el Governador ſu cayda, eſcribiò al Padre, le negociaſe el dexar el Govierno: con lo que el Padre conſiguiò, ſe dieſe al General *Rafael Omen de Azevedo* el Govierno de aquella plaza. Entre los ſinſabores, que recibian los nueſtros de los muchos deſayres del Governador de Samboangan, tuvieron el conſuelo de la converſion del *Orangcaya Vgbo*, Grande de Mindanao, ſegunda perſona de aquel Reyno, General de las Armadas, y gran privado del Rey. Era eſte Moro, aſi por ſu diſpoſicion, como por ſu prudencia, digno de mejor fortuna; avia exercido varias embajadas en Iacatra con los Olandeſes con plena ſatisfacion. Hablaba las lenguas de Mindanao, la Lutaya, la Malaya, la Biſaya, y la Tagala, y entendia la Eſpañola. Eſte llegò à Samboangan, fingiendoſe fugitivo de la indignacion del Rey, y ſe temiò, que el intento era llevarſe los Lutaos à Mindanao. Le hizieron grandes agaſajos, que lo aficionaron à nueſtro trato: procurò el zelo del P. Alexandro Lopez reducirlo à la Religion; pero reſpondiò obſtinado. No deſiſtiò dicho Padre, y tanto ſupo ganarle la voluntad, y el entendimiento, que dixo, ſeria Chriſtiano, y juntamente Moro, y continuando la bateria, ſugetò la cerviz enteramente al yugo de Chriſto. Fue ſu padrino el Governador Don Franciſco de Atienza en el bautiſmo, que ſe hizo con grandes de moſtraciones de alegria, y ſe llamò Don Franciſco.

373. Diòſele el baſton de General de los Lutaos, que le cediò Soſocan, con cuya hija ſe avia caſado. *Moncay* Rey de Buhayen pretendiò ayudarſe de los Eſpañoles contra Corralat Rey de Mindanao, pero no lo pudo conſeguir de la fidelidad de los Eſpañoles en cumplir ſus juramentos, y promeſas. No obſtante el declarò la guerra à Corralat, y porque no le ſocorrieſen los Eſpañoles,

hizo

hizo dos fuerzezuelas en el rio; le prendiò los Lutaos, que andaban esparcidos en sus pescas, y le puso en tal aprieto, que no tuvo otro remedio, sino acudir à los Españoles. El Governador de Samboangan, le embiò tres Ioangas al cargo del Capitan Pedro Duran de Monforte, en que iba el P. Francisco Lado. Llegò nuestra gente à las fuerzas, y las retirò Moncay, y su Armada huyò à boga arrancada. Diòle caza nuestra armadilla, que con esto recobrò los Lutaos, Vasallos de Corralat, que se los entregò, quedando este, y sus Vasallos con caval conocimiento, de lo que les importaba la amistad de los Españoles. Despues saliò de Samboangan vna Armadilla de cinco Ioangas grandes con su pieza, y dos pancos à defender las Islas *de dos Armadillas*, que avian salido à infestarlas: la vna del Principe *Salicala*, hijo del Rey de Iolò, y la otra del Principe *Paquian Cachil*, Principe de los Guimbanos: A esta avistò nuestra Armada cerca de Burias, y creyendo Paquian, que era la de Salicala, se acercò sin rezelo: traia nueve embarcaciones, y la Capitana Superior à las nuestras. Esta hizo frente, y el Moro peleò con valor, aun herido de dos balazos, abordòle el Ayudante Iuan de Isastigui, que le diò vna estocada. En aquel lanze le exhortò con eficacia el P. *Pedro Teliez*, à que recibiese el bautismo: pero obstinado el Moro acabò en su secta. Con su muerte cayeron de animo los demas, se rescataron diez y ocho cautivos, y se cogieron muchos despojos, que avia robado en las Islas. Las demas embarcaciones huyeron, y Salicala se retirò temeroso con la noticia, que tuvo de este infeliz suceso.

374.

Entrò à governar à Samboangan el General *Rafael Omen de Azevedo*, Portuguès de nacion, muy Christiano en sus costumbres, restituyò con su exemplo el respeto debido à los Ministros: reedificò la Iglesia, y Casa para los nuestros, que eran de las mejores, que teniamos en Pintados. Ayudaba todos los dias vna Misa, y algun dia de la Semana, ayudaba todas las de nuestra Iglesia. Con cuyo exemplo se promoviò mucho el culto Divino, desterrò los pecados publicos, hizo vna Casa, en que recogiò las mugeres escandalosas, y les obligaba à vivir del trabajo de sus manos, de suerte que en breve quedò el Presidio, como si fuera Casa de Religiosos. Favoreciò, y adelantò las Misiones de Subanos, y todos los Pueblos de su Iurisdiccion, se vieron en breve con Casas, y Iglesias: y Dios echò la bendicion à su Govierno, haciendolo el mas feliz, que hasta entonces se avia visto. Se hallò en paz con todos aquellos Reyezuelos confinantes, y aun en Iolò faltò la inquietud, que avia movido *Salicala*, pues este llamò al P. Alexandro Lopez, y convino en las pazes, que avia hecho con los Españoles Raja Bongso su Padre, y las jurò como Principe de Iolò con el becoquin, ò gorra de Tampan, vno de los antiguos Ministros de su engaño, que entre ellos es juramento muy solemne. Y poniendose el becoquin en la cabeza, dixo, que muriera rebentado, si contraveniese en algo

go à las pazes. Y asi se cumpliò, pues estando su animo traydor determinado à romperlas, en hallando ocasion oportuna, le diò vna enfermedad, que le fue inchando, hasta morir miserablemente. Vbo disensiones en Iolò sobre elegir Rey, pues el Pueblo aclamò à Paquian Báctial, opusose la Reyna Tuam Baloca, hasta salir capitaneando su tropa. Fue à Iolò el P. Alexandro Lopez, que compuso sus diferencias à satisfaccion de las partes.

375. Desembarazadas nuestras armas de los enemigos cercanos, se emplearon en los mas distantes. Y asi el Capitan de nuestra Armada Pedro Duran de Monforte, tomò su derrota para la grande *Isla de Borney*, donde quemò muchos Pueblos de aquella costa, y traxo quarenta cautivos, y logrò descubrir este viage, y observar los bajos, corrientes, monzon, y otras dificultades. Con esta experiencia bolviò à salir à onze de Henero de 1649. con catorce embarcaciones, parte de Indios aventureros de Pintados, y parte de Lutaos, acompañole el P. Francisco Lado. Diò en Lacaylacay, pasò à Onsan termino de la primera jornada, y fue à la Isla de Bangui. En todas partes hallò con abundancia arroz, puercos, y cabras. Asolò, y saqueò varios Pueblos, quemò mas de trecientas embarcaciones, y entre ellas la Armada, que tenian apunto para infestar aquel año à estas Islas; que con esto quedaron entonces libres de su furia, y barbaridad. Traxo mas de docientos cautivos, y rescatò algunos Christianos. Todo esto se hizo en breve tiempo, y con facilidad, porque se tomaban estos asumptos con la seriedad debida. Por esto, muerto el Governador de Samboangan Rafael Omen, fue puesto en su lugar *Pedro Duran de Monforte*, que imitò à su Antecesor en el zelo de la Religion, en las costumbres Christianas, en el desinterès, y en vn porte afable, y apacible, con que era amado de todos, siendo su Govierno pacifico, y feliz. Con la ocasion de estas Armadas empezaron los Iesuitas, que iban de Capellanes à *anunciar el Evangelio en la grande Isla de Borney*, que no reconoce otra mayor en el mundo. Fueron tan felizes aquellos principios, que lograron ver setecientos Isleños bautizados. Dos principales de las Islas cercanas ofrecieron vasallage al Rey de España, y pidieron Ministros Evangelicos, como testifica el P. Colin. Daba en fin esperanzas de fundarse vna numerosa dilatada Christiandad, que recompensase las perdidas del Iapon, y del Oriente. Pero faltando el fomento de las armas Españolas, se marchitò casi en flor vna tan bella esperanza. Deplorables repetidas experiencias nos persuaden, que en estos vltimos tiempos solo se conservan, y crecen las Christiandades à la sombra de las armas Catholicas. Testigos lastimosos son el Iapon, la India, y aora la China. Si en estas Islas, y la America no protegiesen Nuestros Reyes la Religion, creo que ya estuvieran tan Gentiles, como en su antiguedad. Esto enseña la experiencia, lo demas lo tengo por especulaciones: bien que el brazo poderoso del Altisimo des-

desbarata con facilidad los maiores imposibles.

376. La codicia de algunos *Españoles de Caraga* inquietò el animo de *Corralat*, y puso la paz à contingencia de nuevo rompimiento, pues pasando del termino, que dividia las Iurisdicciones de España, y Mindanao, hacian entradas, y cautivaban à los Vasallos de Corralat. Este intentò remediarlo con las armas, previno sus Caracoas, y Ioangas, y llamò en su ayuda à los Sanguiles antiguos cosarios de estas Islas. Diò *cuydado este movimiento* en tiempos tan apretados. Por esto el Governador de Manila pidiò, fuese à Mindanao el P. Alexandro Lopez, q̃ fue à aquel Reyno con el Capitan Don Pedro de Virzega. Y aunque al principio mostrò Corralat su sentimiento, persuadido al fin del Padre, se ratificò en la paz, en que entrò de nuevo Balatamay Rey de Buhayen, que siendo Principe de los Manobos casò con la hija de Mongcay, y muerto este, se levantò con el Reyno, q̃ no pudo sostener por su pequeña edad el hijo de Mongcay, heredero legitimo. Con esta ocasion instruyò el P. Alexandro en los Mysterios de nuestra Santa fè, al Principe Guadin, hijo segundo de Corralat tan inclinado al Christianismo, y à los Españoles, que diò esperanzas de hazerse Christiano aquel Reyno, si Dios por sus inescrutables juizios, no vbiera atajado estos intentos con la muerte. Quien averiguarà los caminos del Señor? Tambien los Reyes hizieron humilde acatamiento al Niño IESVS.

377. Por este tiempo diò fin à su carrera el Governador *Rafael Omen*, con vna muerte, q̃ creo preciosa en el Divino acatamiento; siendo merito de la eterna bienaventuranza, no menos lo q̃ executò como Soldado, q̃ lo que obrò como Christiano; pues todo se dirigia à la mayor gloria de Dios. Tres circũstancias (asi me persuado) aumentaron el valor de sus obras. La primera, la profesion, q̃ siendo de Soldado, no fue impedimento à su devocion el bullicio de las armas, la distraccion de la guerra, ni la inquietud de la Milicia. Ni le acobardò el desgarro, ni lizencia de la soldadesca poco inclinada, sino aversa à devociones, antes bien con varonil constancia arreglaba las Leyes militares à la Milicia Christiana, guardandolas en sì con exaccion, y velando, en q̃ las guardase la tropa. La segunda es la materia, en que se esmerò de ayudar à Misa, que siendo en si tan meritoria, y tan propria de los espiritus Angelicos, como de uno, y otro ay cõprobados testimonios, hoy por nuestra desdicha esta relegada, especialmente en Philipinas, al gremio de los muchachos. Y este devoto Governador, venciẽdo esta natural verguenza, y repugnancia, le diò la debida estimacion. La tercera es la constitucion del Pays, en que no es dudable tuvo mucho, que vencer su constancia, para mantenerse en el fervor, con que continuò hasta su muerte. No se libra el azero mas fino, y bien templado de la herrumbre, que introduce con el tiempo el ambiente de la tierra: ni el espiritu mas robusto se exime, de que le acometa la herrumbre de la desidia. En mu-

muchos se introduce, parece con la respiracion, vn tepor, que resfria el alma en cosas de devocion, con vn genero de desmayo, y desaliento, que engendra tedio, y hastio à las cosas espirituales. Sin que tal vez hagan impresion aun los mas vivos desengaños. La synderesis, como embotada, apenas pulsa, el gusano de la conciencia dormido, sino muerto, apenas remisamẽte se percibe. Distraida la mente à cosas exteriores, se toman en la practica, al parecer, las cosas de la eternidad, ò como sueño, ò como materia de burla. Este maligno ambiente no solo ocupa el atrio del Tẽplo, sino q̃ se atreve à lo interior del tabernaculo. Por esto es necesario, que sea la resistencia mas vigorosa, y por lo mismo es mas loable, el que sacudiendo este tepor, y desidia, no desmaya en el camino de la virtud, tanto mas arduo, quanto mas tiene, que vencer repugnancias. Seguiòle hasta la muerte, sin descaecer vn punto, Rafael Omen, con que se hizo digno de la bendicion del Señor: *qui perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.*

CAPIT. XXI.

VIDAS DE LOS PADRES Melchor de Vera, Christoval de Fuentes, Onofre Esbry, Francisco Paliola, Diego de Bobadilla, y otros.

378. A trece de Abril, de 1646. muriò en el Colegio de Zebù el P. *Melchor de Vera*, natural de Madrid, Profeso de quatro votos, de sesenta y vn años de edad, y quarenta y dos de Religion. Passò de la Provincia de Toledo à esta el año de 1606. Era en el Siglo Maestro en Artes, y Lizenciado en Canones, fue gran Misionero de las Islas de Pintados, y de las Misiones de Samboangan, y Dapitan, en que gastò muchos años con notable fruto de los Indios, y Españoles, y grande edificacion de todos los que le trataban. Fue Ministro del Colegio de Manila, Rector de Carigara, y Superior de Dapitan, y Samboangan. Y en todas partes era estimado, y querido dentro, y fuera de Casa por su particular afabilidad, y suavidad en el trato. Afligiòle mucho en los vltimos años el achaque del asma, que vltimamente le vino à acabar, quando el Padre por su mucho fervor se avia ofrecido al Padre Provincial à ir otra vez à la Mision de Mindanao. Fue muy inteligente de la arquitectura, especialmente militar, y por su direccion se hizieron algunas fortificaciones; la principal fue la de Samboangan: todo para defensa de estas Christiandades, y paraque no se estorvase el curso à la promulgacion del Evangelio con las frequentes irrupciones de los Moros. No ay ciencia, ò facultad, que se pueda llamar estrangera en la Compañia: pero todas las convierte en provecho de los proximos, bien de las almas, y gloria de Dios la alchimia de la charidad. De este fervoroso Misionero, y sus excursiones Apostolicas haze honorifica mencion el P. Combès en la Historia de Mindanao.

379. A onze de Noviembre de 1644. passò à mejor vida en Loboc el P. *Chris-*

toval

toval de Fuentes, naciò el año 1587. y el de 1604. entro en la Compañia en Manila, y el de 1622. hizo la profesion de quatro votos. Era natural de Marchena, Varon señalado en la charidad con los Indios, à quienes amaba con entrañas tan compasivas, que excedia al amor, que tienen las Madres à los hijos: los ayudaba en sus necesidades, y miserias, y quando no podia socorrerlos, lloraba con ellos de compasion. Y asi al mudarle de vn Pueblo à otro, quedaba el Pueblo, de donde salia, lleno de llanto, y de sollozos. Aun mas se esmeraba su charidad con los nuestros, especialmente con los enfermos, asistiendoles de dia, y de noche, consolandolos, y sirviendolos en llebar medicinas, y comida, y limpiarles el sudor del rostro. Para socorrer à los Indios en su salud espiritual era exactisimo, no avia soles, ni aguaceros, q̃ le impidiesen, y los caminos mas dificiles, y peligrosos por mar, y por tierra, se le hacian faciles. Tal fue el trabajo, que padeciò por asistir à los Indios, que esto vltimamente le quitò la vida.

380. A cinco de Henero de 1647. diò fin à su carrera en Zebù el Hermano Francisco Nieto, Coadjutor temporal: naciò en Valencia de Alcantara el año de 1566. y el de 1599. entrò en la Compañia. Estaba muy dudoso en que Religion entraria, paseandose delante de los Confesonarios del Colegio de Manila, y oyò vna voz interior, que con gran vehemencia le decia: *aqui:* moviendole à que entrase en la Compañia, y no pudiendo resistir à la inspiracion, la puso en execucion. Mucho tiempo acompañò à los Misioneros de Pintados con grande edificacion. Fue Procurador de Manila, y de Zebù, en que se portò con tal pobreza, que no tenia petaca, ni escribania propria. Fuè Angelical su pureza, y cumpliò cabalmente el consejo, que le diò el V. P. Raymundo Prado, de no mirar à ninguna muger al rostro. La puerta principal, por donde entran las llamas de la concupiscencia son los ojos. Gran parte de la victoria tiene, el que sabe cerrarlos. No sintiò tentacion alguna, y se conservò tan pura su conciencia, que à los vltimos años de su vida, dando cuenta de su conciencia al Superior, le dixo, que se podia confesar en publico sin verguenza de todo el tiempo, que avia estado en la Compañia. A lo vltimo le consolò Dios en su ceguera, dandole muchas luces interiores, y casi todo el dia estaba contemplando los atributos de Dios, y las excelencias de Christo. Oìa todas las Misas de la Iglesia, y rezaba varios Rosarios en su aposento. Seguia continuamente la comunidad, sin que por sus años, ni achaques quisiese recibir singularidad alguna. Al fin de su vida lo acrisolò Dios con muchos dolores, que padeciò, especialmente de la orina, que llevò con invicta paciencia.

381. A diez de Mayo, de 1647. muriò en Manila el P. *Andres de Villa mayor*, natural de Granada de vna fiebre maligna con singular sentimiento de todos, por ser amado de todos por sus buenas prendas, de que Dios Nuesto Señor le dotò. Fue hombre de grande mortifica-

cacion, Miniſtro incanſable del Evangelio, de ardiente zelo de la ſalvacion de las almas, infatigable en los trabajos, y caminos, que por ellas anduvo, y padeciò, y de que ſe le originó, y causò la muerte. Muy rendido, y obediente à los Superiores, ſin repugnancia, ni eſcuſas, pobriſimo en todas las coſas, q̃ vſaba, muy enemigo de ſu regalo, y de vna caſtidad Angelica, como lo moſtrò aun antes de entrar en la Compania en vn caſo ſemejante, al que ſe cuenta de San Alexo, pues huyò de la que ſus Padres le querian dar por eſpoſa. Naciò el año de 1604. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1626. pasò à eſta, donde hizo la profeſion, à diez y ocho de Octubre de 1639.

382. Por Iunio de 1647. muriò el P. *Onofre Esbry*, natural de Tortoſa, de treinta y cinco años de edad, y veinte de Compañia. Le avia embiado el Governador de eſtas Islas D. Diego Faxardo à Camboja con vna Embajada, y deſpues de concluida, paſando à Macan à efectos del ſervicio de Dios, y bien comun de eſtas Islas, diò en manos de coſarios Chinos, que le robaron, y mataron inhumanamente en el parage de la Isla de Sanchon, ſegun ſe ſupo por varios aviſos, que ſe tuvieron en Macan, y tuvo el conſuelo, que no ſeria pequeño, al morir, de acabar ſu carrera, donde la acabò el Apoſtol de la India.

383. El V. P. *Franciſco Paliola*, naciò à diez de Mayo, de 1610. en Nola de Napoles, de Padres igualmente pios, y nobles. Fue Colegial, y eſtudiò en nueſtras eſcuelas la Gramatica, y humanidad, y deſpues de ordenado de Sacerdote, entrò en la Compañia en Napoles, à ſeis de Febrero, de 1637. Hechos los votos le ocuparon en la Provincia de Napoles en leer Gramatica en el Colegio de Salerno, donde tambien era Operario. Oyendo el gran fruto, que la Compañia hazia en las Indias ſe encendiò en vivos deſeos de paſar à ellas, à trabajar por Chriſto, haſta dar la vida por el bien de las almas. Y aſi lograron ſus inſtancias, que le ſeñalaſen para eſtas Miſiones, quando pasò à Roma el P. Bobadilla, rompiendo las dificultades, que le detenian en Italia. Llegò à eſtas Islas el año de 1643. y luego le embiaron à la grande Isla de Mindanao, por el mucho fervor, q̃ moſtraba de la converſion de los Infieles. Eſtuvo en Iligan, y deſpues de aver corrido aquellos rios, y Pueblos, pasò à la parte Occidental de la miſma Isla, donde padeciò grandes trabajos, y neceſidades por la miſeria, y deſcuido de aquellas gentes. Empezò à inſtruir à los *Subanos* en coſtumbres Chriſtianas, y luego ſe fue conociendo el fruto en la aſiſtencia à la Igleſia, y à la Miſa. Eſto causò haſtio en muchos de aquellos barbaros, q̃ tenian mas afecto à la libertad del monte, que à las obligaciones del Chriſtianiſmo, y hizo eſpecial operacion en las *mugeres*, contra el natural eſtilo, pues por lo regular ſon en todas partes mas piadoſas. Clamaban eſtas: *paraque tanta Miſa, y mas Miſa?* Acabad ya con el Padre, q̃ aſi nos dexarà. Con eſto ſe determinaron algunos hombres malvados matar al Padre, y ſolo buſcaban la coyuntura de ha-

hallarle ſin la eſcolta de los Dapitanos, y preſto la conſiguieron. Porque viendo el Padre el amor, que en lo comun le moſtraban los Subanos, deſpidiò la gente de Dapitan, que le acompañaba, por no parecerle neceſaria. Entonces fue vna tropa al Pueblo de *Ponot*, donde eſtaba el Padre, y ſubieron à ſu caſa, donde ſolo avia dos Sachriſtancillos. El Padre conociò, q̄ ſe llegaba el dia, que tanto avia deſeado, y de que aun en Napoles avia tenido alguna luz, y cogiendo en la mano vn Crucifixo, que avia traydo deſde Roma, ſe puſo de rodillas con el Roſario en las manos, ofreciendo ſu vida à quien primero avia dado la ſuya, por redimirle. Entrò la tropa Capitaneada de vn apoſtata, llamado Ioana, y de vn Gentil, llamado Tampilos. Ioana lo cogiò de los cabellos, y le diò vna herida en el roſtro, y Tampilo le diò vn golpe en la cabeza, *con que lo dexò ſin vida*. Deſpues paſaron otros ſu cuerpo con ſus lanzas, y criſes, y ſe fueron guſtoſos de aver executado tan cruel maldad, por librarſe con ella de tener alli vn Miniſtro Evangelico, dexando el Venerable cadaver bañado en ſu miſma ſangre, à veinte y nueve de Henero, de 1648.

384 Los Chriſtianos cogieron el Cadaver, y metiendole en vna caxa lo llebaron à Dapitan, donde le dieron honorifica ſepultura, celebrando ſus exequias, no menos con lagrimas de devocion, que con otras ſolemnidades, que hizo el P. Rector, y los Dapitanos, y la Congregacion le hizo tambien ſus honras. En todas partes reſplandeciò el zelo del P. Paliola de la ſalvacion de las almas. En Napoles ſe aplicaba con eſpecial cuydado al Confeſonario, ſiendo el primero, que ſe ſentaba en el, y el vltimo, que ſe lebantaba por la mucha gente, que le ſeguia. En Genova ſe ofreciò, y conſiguiò del Superior, que le ocupaſe el tiempo que eſtubieſe alli, en las Confeſiones del Hoſpital. En Mexico viviò en la Caſa Profeſa, donde era el mas continuo Operario, gaſtando todas las mañanas en la Igleſia, y diziendo la Miſa vltima, para dar la Comunion à los que ſe avian confeſado. En Europa ſe encendiò en el P. Paliola el deſeo de derramar ſu ſangre por Chriſto, y para cumplirlo, pidiò con inſtancia venir à Indias, fue ſeñalado, paraque adminiſtraſe en la fuerza de Yligan, donde trabajò mucho en reducir à mexor vida à los ſoldados Eſpañoles, y en convertir muchos infieles de alli, y de ſus viſitas, andando con grandes trabajos, y peligros por treze rios, en que avia varios Pueblos, y rancherias. Fue el primero, que aprendiò la lengua propria de los Subanos, que haſta entonces ſe les predicaba en lengua Zebuana, y venciò eſta nueva dificultad, conſiderando, que en ſu lengua propria ſeria mas copioſo el fruto. Diſpuſo celebrar de aſiento las fieſtas, fabricò tres Caſas, y Igleſias de madera en los tres Pueblos principales. Con lo que ſe iba eſtableciendo mexor la Chriſtiandad, y tomando las coſas mas aſiento. Sucediòle en aquel miniſterio el P. Ioſeph Sanchez, y el Padre fue ſeñalado para los Pueblos, y rancherias de Dapitan,

con

con tan gran consuelo de su alma, que escribiò en vna carta al P. Diego Patiño: *estoy contentissimo de esta Mision, y me tendrè por dichoso ser Misionero en estas partes por toda mi vida*, asi por la fama que corria, de que el Santo Padre Mastrili avia dicho, y como profetizado, que avia de aver insignes Martyres de la Compañia en la Isla de Mindanao, como tambien por ver cumplido su deseo de padecer grandes trabajos, y falta de todas las cosas necesarias, como se experimenta en estos parages.

385. El testimonio del V.P. Mastrili, y la eleccion de tantos insignes Iesuytas, y Martyres, como abrazaron con las mayores ansias estas Misiones, son recomendacion suficiente de ellas. Con justa razon supieron estimarlas, por ser de las mas trabajosas, y dificiles, que tiene la vniversal Compañia. Este titulo merecen las *Misiones de Philipinas*, y entre ellas son de las mas dificiles las de Mindanao, y Subanos. Nadie acuse de exagerativa, y menos de arrogante la proposicion, hasta desmenuzarla; pues no hallo terminos mas moderados, para no faltar à la verdad. Quantos peligros, incomodidades, y trabajos se experimentan en tierra, se experimentan en el mar con vn genero de circunstancia, q̃ à todos los agrava. A demas de esto ay alli los trabajos proprios, y peculiares de aquel elemento. Y aun lo q̃ en tierra se toma por comodidad, y alivio cuesta alli incomodidad, y trabajo, como el dormir, el comer, el pasear. Es qualquiera embarcacion vna Carzel sin grillos: pero mas cerrada, que la mas estrecha Carzel. Es vn ataud ancho, en que los vivos padecen incomodidades de muerte. Qualquiera que pone el pie en vna embarcacion haze rostro firme à todos los elementos, que conspiran armados à destruirlo, y asustarlo. El agua, sobre que camina, el ayre, con q̃ navega, el fuego, con q̃ vive, y la tierra, que con tanta ansia busca, son declarados enemigos del navegante. Es el mar por antonomasia el teatro de los peligros, y ninguno, que no aya rodado sobre sus espumas puede hablar con fundamento de sus riesgos, como el ciego no puede disputar de los colores. Pecho de azero, ò de diamante, decian los antiguos, debia de tener, el que primero se arrojò intrepido à los golfos. Tantos peligros concebian en vn elemento tan armado de trayciones, como de olas. Con que estando casi todas las Misiones de esta Provincia fundadas sobre los mares, en que andan en continuo movimiento nuestros Misioneros, son las mas, ò de las mas dificiles, trabajosas, y arriesgadas, que ày en la redondèz de la tierra. A este sacrificio nos empeña gustosos la caridad. A todo esto se añade la calidad del Pays, donde son frequentes los temblores, baguios, vracanes, truenos, rayos, y tempestades. Destemplados, y malignos los vientos, calurosa la estacion, el tiempo de aguas triste, obscuro, y porfiado, el suelo humedo con muchas sabandijas importunas, y molestas. El cuidar de lo temporal del Pueblo, de que paguen el tributo al Rey, y que hagan sus sementeras, es obra enfadosa, prolija, y nece-

sa.

ſaria. No lo es menos el cuidar del avio de la Caſa propria, ſin tener en eſte punto el alivio, que tuvieron los Apoſtoles; porque antes bien el Miniſtro ha de cuidar de lo ſuyo, y de lo de otros, carga, que nos impone la caridad. *Charitas omnia ſuſtinet*.

386. Cada Miſionero de Biſayas, ò Pintados cuyda de dos à cinco mil almas, y aun de mas. Eſtas, en lo comun, eſtan divididas en dos, ò tres Pueblos bien diſtantes, y todo el año navega el Miniſtro de vno à otro, para predicarles, y ſocorrerlos. En los Subanos no ay tanta gente: pero ſon mas en numero los Pueblecillos. Antiguamente tenia cada Miniſtro diez, ò doze Pueblos de Subanos divididos en otros tantos rios, en forma de rancherias. Ay algunas Caſas al rededor de la Igleſia, ò Camarin, y los demas viven eſparcidos en los montes, ſelvas, y eſpeſuras. Yo vì algunos buhios en los picachos de los montes, que apenas en media hora ſe podia ir alla deſde el rio. Otros vì metidos entre las copas de los arboles à modo de nidos. Sus Caſas en lo regular ſon muy altas, con vna caña por eſcalera, que la quitan de noche. Todo eſto lo hazen, para eſconderſe, y librarſe de las invaſiones frequentes de los Moros, y de las aſechanzas, y trayciones de ſus Payſanos, inclinados à la venganza, y alebosia. Entre eſtas gentes vivimos. Los rios eſtan llenos de Caymanes ferozes, y carniceros, que matan mucha gente. Quando eſtuve en Dapitan avia vno en el rio de la Yraya tan carnicero, y tan feroz, que nadie ſe atrevia à paſar de noche por aquel rio por los eſtragos, que hazia, aſaltando à las embarcaciones, y ſacando de ellas la gente. En los Libros de aquellos Pueblos leia con horror, y laſtima: Tal dia ſe enterrò la cabeza de N. que es lo que ſe encontrò, por averlo deſpedazado el Cayman. Las barras de los rios ſon peligroſas, y con las avenidas, y las olas ſe ciegan con facilidad vnas canales, y ſe abren otras con gran rieſgo de los navegantes. Los mares ſon bravos, y tan inquietos, que el continuo azotar de las olas en las playas, peñaſcos, y arrecifes haze vn murmullo, que aſuſta, aun à los que eſtan en tierra. Ay en aquella Coſta puntas tan dificiles de montar, q̃ à vezes tardan las Caracoas veinte, ò treinta dias en andar, lo que en tiempo favorable es coſa de media hora. De aqui nace, que los Miniſtros eſtan en gran deſamparo, ſin poder comunicar vnos con otros, ſino en las monzones, para reconciliarſe es meneſter vna navegacion, y aſi algunos logran pocas vezes al año eſte conſuelo. Si à alguno acomete vn accidente executivo, no es poſible ſocorrerle con los Santos Sacramentos, que es el mayor deſconſuelo, que ſe ſuele padecer en la hora de la muerte. Solo queda el recurſo de ponerſe en manos de aquel Señor, por quien ſe exponen à eſtos trabajos. Aun mayores ſon las fatigas del alma, en los motivos frequentes, que inquietan la paciencia. La tibieza congenial al Pays, pretende deſmoronar el muro de la pobreza, debilitar la obediencia, y resfriar el ardor del eſpiritu mas ferviente,

y

y obſervante. La ſangre miſma, que nos alienta, y vivifica concita ſedicioſa las paſiones contra ſu miſmo dueño, y auxiliada del maligno ambiente del Pays, de la ſuma ſoledad, y del comun enemigo haze guerra cruel, dura, ſangrienta, y tan tenaz, que no cede haſta el vltimo aliento de la vida. Pero Dios fidelíſimo, que libró à Daniel de los Leones, y à los mancebos del fuego de Babylonia, ſaca indemnes, libres, y victorioſos à ſus Miniſtros de las llamas, de los dragones, de las ſierpes, y de los baſiliſcos. No ay que temer, que buena cauſa hazemos, y buen Dios nos govierna: *qui non patietur, vos tentari ſupra id, quod poteſtis; ſed faciet cum tentatione proventum.*

387. La tierra es miſerable, y la mayor parte de la proviſion, y veſtuario ſe ha de llebar de Manila, con que ſe padecen entre año mil neceſidades ſin apelacion. La ſoledad es notable, eſtamos en eſte mundo, que ſobre ſer valle de lagrimas, para noſotros es como Limbo ſeparado por millares de leguas del reſto del mundo, rariſima vez comunica el Miſionero, con quien pueda tener algun deſahogo, alivio, y conſuelo. Pocos Eſpañoles atravieſan por aquellos paramos, y ſuelen ſer de tal calidad los que paſan, que ſolo el ſaber que andan por la tierra cauſa peſadumbre, cuydado, y vigilancia al Miniſtro. Los Indios eſtan toda la ſemana en el mar, en el monte, ò en la ſementera, ſe juntan el Domingo en el Pueblo, y en lo natural para poco alivio del Miſionero: antes ſe le aumentan los quebraderos de cabeza, en ajuſtar ſus pleytos, ſus diferencias, ſus cuentos, y ſus quentas, en defenderlos del Alcalde, y Miniſtriles, en defender à vnos de otros, y en defenderſe de todos el Miniſtro; porque ay mil enredos, trampas, y falacias. Apenas ponen los pies en la Caſa del Miſionero, ſino quãdo vàn à pedir algo: ſon de la calidad del [illegible], que ſolo miran al Padre à la cara, quando eſperan la piltrafa. Y cogida eſta, ſe acabò la amiſtad, el cortejo, y la gratitud. Y ojala, que eſto ſe quedara en los Indios: ni eſto es decir, que todos ſean de eſte modo, ſino que ay los baſtantes, para exercitar la paciencia del Miniſtro, bien que otros le ſirven de alivio, y de conſuelo. Si enferma el Miſionero, no tiene Medico, ni botica, à que acudir, y todo el recurſo es à vn Indio Curandero, que aplica algunas yerbas, y en breve ſe le acaban todas las recetas. Si aprieta la enfermedad, es preciſo ir à Zebù, à donde ſe navegan treinta, ò quarenta leguas con la contingencia de no encontrar vn ſangrador. Si es neceſaria cura radical, no ay otro remedio, ſino navegar ciento, ò docientas leguas à Manila, donde tampoco ſobran los Galenos. Dichoſo el que, ſin faltar à ſu obligacion, ſabe conſervar la ſalud ſin deſperdicio; porque en breve ſe radican aqui ciertas enfermedades, que ſon vn lento moleſtiſimo martyrio de por vida. Y es caſi regional de eſtos Payſes, vn genero de melancolia profunda, que como rayz infecta deſazona, y amarga todas las acciones. Tal vez perturba la mente, y aun cauſa tedio la

mil.

misma vida. Con tenacidad oprime el animo, que necesita de gran valor, y socorro de lo alto, para no desmayar en el Ministerio. Efecto todo de la soledad, y de hallarse sofocada la naturaleza con las continuas molestias, y pesadumbres, que trae la administracion. No es facil dar à entender sin el testimonio de los ojos los modos tan raros, irregulares, y exquisitos, que se ofrecen aqui de padecer. En estas oficinas se labra, se purifica, y se aquilata la paciencia hasta lo heroyco con el duro martillo de mortificaciones, de molestias, y de menudencias, que rodea, y baraja la casualidad cada dia.

388. A esto se añade el continuo susto de invasiones de Moros, de cuya barbara inhumana crueldad, solo se aseguran, huyendo à los montes entre espinas, bosques, lodazales, y despeñaderos. En la Costa desde Yligan à Samboangan, vì quemadas con gran dolor, varias Iglesias, y Pueblos. Los Ministros se vieron en grandisimo riesgo de ser cautivos, ò muertos, y en la fuga padecieron indecibles trabajos. Ni faltan peligros, aun entre los mismos Indios. Poco ha, que dieron muerte alevosa al P. Ioseph Lamberti en Hagna, y en Ynabangan al P. Gaspar de Morales, el año de 1746. A otros han puesto asechanzas, à otros han herido, à otros han maleficiado: desuerte, que en todas las cosas ay peligro. Finalmente quien quisiere ver las Misiones, que en estas Islas tiene la Compañia, abra el Mapa del Asia, y en la parte Occidental en el Archipielago del Egeo verà navegar al Apostol de las Gentes de Ierusalem, à Tarso, à Efeso, à Ierusalem, à Seleucia, à Chypre, à Perges de Pamphylia, à Antioquia de Pisidia, à Yconio, à Mecedonia, y otras Ciudades, Islas, y Provincias en continuo gyro, y movimiento. Repare aora en la parte Oriental de la misma Asia, y verà en el Archipielago Philipino navegar à los Iesuytas en Tagalos, en Bisayas, en Mindanao, en Iolò, en Marianas, en Palaos, en Borney, en Ternate, en Siao, en Macazar, en el Iapon, en China, y en otras Islas, Reynos, y Provincias del Oriente, predicando el Evangelio à estas Naciones. A estos les conviene: *euntes in Mundum universum, prædicate Evangelium omni Creaturæ.* Ni se yo, que en otra parte aya concurso de tantas Naciones como en Philipinas, en donde tan à la letra se cumpla este mandato de Christo à sus Apostoles. No ay viage mas dilatado, ni peligroso por mar, y por tierra en todo el Vniverso. Se predica, y administra en lengua Española, en Tagala; de Samar, de Bohol, de Marianas, de Lutaos, de Mindanao, de Subanos, y de Sangleyes, ò de Chinos. El estudio de la lengua es dificil, seco, desabrido: pero necesario; es espina de muchos escrupulos, amargura de muchos años, y obra de toda la vida.

389. En *Tagalos*, no ay tantas navegaciones, ni viages, aunque no faltan: pero tienen su justa recompensa en otros trabajos, pues sobre los Ministros carga todo el peso de Sermones, de Misiones, de Quaresmas, de Novenas, y otras funciones, y en lo comun las

Cathedras de Manila. La ſoledad, y falta de varias comodidades, es caſi la miſma en los Pueblos, y aunque los Indios ſon tan ſimples, como los demas, no ſon tan ſencillos, ſino ladinos, y bellacos. No vſan lanzas, ni puñales contra los Miniſtros: pero vſan cuentos, chiſmes, y calumnias. En caſi todos los Pueblos ay algunos, que han ſido eſcribientes de los Eſpañoles de Manila, y acoſtumbrados à peticiones, y pleytos, inducen con facilidad à los Indios à mil cuentos; porque con la frequente comunicacion con los Eſpañoles les ha caido en gracia el papel ſellado. Y ſi el Padre les và à los alcanzes, en vn inſtante ſe juntan vnos quantos, hazen vn eſcrito contra el Miniſtro, que luego ſe llena de firmas, y de cruzes. Sucede muchas vezes, lo que cuenta el Señor Obiſpo Montenegro, que pareciendole impoſible à vn Viſitador vna querella, que le preſentaron vnos Indios contra ſu Cura, empezò à examinar à vno de los firmantes, y viendo, que à todo decia amen, ſin detenerſe, ſoſpechò, que era calumnia. Dixole entonces con gran ſagacidad: Hombre, en eſta peticion ſe dice, que vueſtro Cura vn Domingo deſpues de las oraciones matò al Rey David. Si Señor, dixo el Indio, yò lo vì. Con eſto conociò el prudente Iuez la falſedad del eſcrito. Quando los Indios quieren acuſar al Miniſtro, acuden al eſcribiente, que tiene ciertos machotes, y papeles viejos, muy guardados de acuſaciones, y querellas. Y conforme le pagan, ſube de punto la acriminacion, como quien diſpone vna buena purga, que aumenta la doſis, para aſegurar la operacion, firman vnos quantos, ſin ſaber lo que firman; porque el calorcillo del vino ſuple todas eſtas ſolemnidades. Lleban el papelon lleno de letrones, y cruzes, donde conocen, que tienen menos inclinacion al Miniſtro, que en eſto ſon eminentes los Indios, ni ay piloto, que mejor ſiga los vientos, con que ha de navegar, como eſtos Indios ſaben, donde ſe recibirà la querella con aprovacion. Si aquel à quien ſe preſenta la acuſacion es de buenas creederas, padece baſtante la inocencia, haſta que ſe deſcubre la verdad. Gran valor ſe requiere para ſufrir eſtas calumnias, y es vno de los generos, y no menos crueles de martyrio de Indias. En lo demas de la adminiſtracion ay trabajos, por lo numeroſo de los Pueblos, por lo eſparcido de eſtas gentes, que à vezes diſtan tres, ò quatro leguas de la Igleſia. Los caminos ſon malos, los Soles ardientes, los aguazeros grandes, con otras mil intemperies, y incomodidades, que à muchos han valdado, y à otros hã quitado la vida. La variedad de oficios, q̃ ha de exercer el Miniſtro, es tanta, que ha de ſer Predicador, Doctrinero, Confeſor, componedor, y arbitro de ſus pleytecillos, medico, y boticario, para curarlos en ſus enfermedades, Maeſtro de eſcuela, y de muſica, arquitecto, Alarife, y vn todo para todo; porque ſi el Miniſtro no cuida de todo, preſto ſe perderà todo. Baſta de parenteſis, que aunque largo, es muy neceſaria ſu noticia para la integridad de la Hiſtoria, paraque ſe ſepa, lo que

ha.

hazen, y padecen los Ministros Evangelicos: que es mas de lo que juzgan los superficiales. El que està en la Corte con dificultad se compadece, del que milita en la campaña, ni el que està en tierra, del que padece en el mar; porque no experimentan los trabajos, ni peligros de la guerra, ò los naufragios.

390. La obediencia del P. Paliola, fue promptissima: admitia con gusto quanto le ordenaban por trabajoso, que fuese: en la castidad parecia vn Angel, portandose en todas las ocasiones con el mayor recato, en tal grado, que aun los barbaros se admiraban de su pureza. Ni en la pobreza religiosa fue menor el esmero, confesabase con el P. vna Señora de la primera nobleza de Salerno, y à quien la Compañia debia mucho. Ofreciòle para el viage alguna ropa blanca, mucho dinero, y otras cosas. Pero el verdadero pobre se escusò con modestia, diciendo, que la Religion le daba todo lo necesario para el viage. Amaba verdaderamente, como madre à la pobreza; y sintiò muchas vezes sus efectos en todas las cosas necesarias para la vida humana, especialmente en Mindanao. Sus vestidos eran pobres, viejos, y remendados. Hasta Subanos conservò los zapatos, que le dieron en Napoles, haziendolos durar à fuerza de remiendos, que el mismo hazia con sus proprias manos. Su Breviario estaba tan maltratado de viejo, que apenas se podia manejar por desenquadernado, el adorno correspondia à la alhaja, pues en lugar de manecillas tenia vnos cordones bien bastos de algodon. La bolsilla, en que guardaba las reliquias, era de manta negra cosida toscamente con hilo blanco. Rehusaba tener mas de lo que le era precisamente necesario. En Yligan dexò los libros, que traìa de Europa, y para sus necesidades se valia de vnos apuntamientos, que tenia en ciertos Cartapacios: en todo padecia gran miseria, especialmente en la comida. Pero la benignidad de Dios, le endulzaba estos trabajos, con muchos consuelos de su espiritu. Y no faltò tal vez de asistirle en tantas miserias su providencia, como en otro tiempo à Elias, y à Pablo en el Desierto. *Caminaba vn dia de Carnestolendas* el Ven. Padre por vna playa desierta, y dixo à sus compañeros, quantos regalos tienen en estos dias los mundanos? Y aqui pasamos tantas necesidades. Apenas acabò de decir esto, quando se le puso delante vn Indio con dos pollos, y dexandoselos en la mano, se fue, y por mas diligencias, que hizo para saber quien era, no pudo averiguarlo, creyendo todos, que era Ministro de Dios, que le queria dar à entender, que no se olvida de sus siervos en los trabajos.

391. Fue muy dado al trato con Dios, y à demas de la oracion quotidiana de la Compañia, gastaba cada dia hora, y media en oracion, sin otros ratos, que empleaba en ella, quando las ocupaciones le daban lugar. En los viages, y navegaciones, dice el P. Combès, su combarcano, que casi gastaba todo el dia en este exercicio, que cebaba con la continua leccion espiritual. Y aunque en su trato hallaban grande apacibilidad, y

dulzura ſus compañeros, ſiempre que podia abſtraherſe de la comunicacion de los hombres, ſe daba al trato con Dios, para lo qual de ordinario, quando caminaba por tierra, procuraba caminar ſolo, adelantandoſe, ò quedandoſe el vltimo. Siempre, que hallaba comodidad tenia de rodillas la oracion, y del miſmo modo rezaba el oficio Divino, y oia quantas Miſas ſe dezian. Era humildiſimo en todas ſus acciones, ſu penitencia, y mortificacion fue muy rigurosa, diſciplinabaſe con diſciplinas con puntas de cobre, y eran tan continuas, y tan recias, que eſtaban todas enſangrentadas: vſaba de aſperos ſilicios, y otras mortificaciones. Era incanſable en los trabajos, que ſufria con guſto, por la converſion de las almas, tenia à ſu cargo ſiete Pueblos, bien diſtantes los vnos de los otros, y andaba en continuo movimiento, corriendo de vnos à otros, por acudir al bien de aquellas gentes. Navegaba aquellos mares bravos con gran peligro de la vida, entraba por aquellos aſperos montes con gran trabajo, y fatiga, y no menos rieſgo por los enemigos. Padecia hambres, canſancios, ſudores, achaques, enfermedades, ſoles, aguas, y otras inclemencias con alegria de animo, por tener mas que ofrecer à Chriſto. Con eſtas, y otras virtudes ſe iba preparando para la glorioſa Corona del martyrio, de que ſe cree, que Dios le diò noticia, pues eſtando los Padres en la junta de Dapitan, que ſe acabò el dia catorze de Enero, notaron los Padres, que avia dicho con eſpecialiſima devocion la Miſa de dulciſimo nombre de *Ieſus*, en que tambien ſe celebra S. Feliz Presbitero de Nola, Patria del miſmo Padre. Y deſde entonces hablaba con mas frequencia del martyrio, encendiendoſe en deſeo de el, y hablando con el P. Ioſeph Sanchez, le dixo: *que fuera, ſi vn dia de eſtos le aviſaran à V R. que me avian quitado la vida, o con azero, o à lanzadas*. Y aſi luego, que llegò à Ponot, embiò à llamar à vn Indio Chriſtiano, por nombre Ioana, que ſe avia huydo al monte, que con otros compañeros baxò el dia veinte y nueve al quarto del alba, y mataron cruelmente à eſte innocente cordero. Al miſmo tiempo, viò vna perſona de calificada virtud en Dapitan, que del Pueblo de Ponot ſe lebantaba vna grande luz, y llegando al Cielo ſe le deſapareciò. Luego que cayò muerto en tierra, no ſe pudo contener vn muchacho Dapitano, que le acompañaba, y le cortò algunos cabellos, que guardò por reliquia, y diò à la ſierva de Dios Doña Maria Oray. Hizòſe informacion juridica, con authoridad del Obiſpo de Zebù de la vida, y virtudes del V. P. aclamandole todos por inſigne Martyr. Lo que confirmaron los miſmos, que le dieron la muerte, diziendo, que no tuvieron otro motivo, que el odio de la Miſa, y las coſas ſagradas, y al pie de la horca ſe bautizaron algunos Gentiles, de los que concurrieron à eſte horrendo ſacrilegio. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de los Varones iluſtres, y los Padres Combès, Naſi, y Taner. Yò paſè por Ponot, lu-

gar

gar, en que martyrizaron al fervoroso P. Paliola, y no ha quedado reliquia alguna del Pueblo antiguo, y oy es vna playa desierta entre Dapitan y Quipit.

392 A veinte y seis de Febrero de 1648. saliò de este destierro en Carigara el P. Provincial *Diego de Bobadilla*, de mas de cinquenta y siete años de edad, y quarenta y dos de Compañia. Naciò en Madrid, à diez y nueve de Septiembre de 1590. de Padres nobles, y bien conocidos en la Corte. Luego que tubo suficiente edad, lo embiaron à estudiar à Salamanca: pero deseoso de asegurar su salvacion, entrò en la Compañia en la Provincia de Castilla el año de 1606. donde estubo hasta acabar sus estudios, con credito de aventajado Estudiante. Y ansioso de ocuparse en ganar almas à Dios, pasò à estas Islas el año de 1615. donde por la fama de su literatura, leyò tres años Philosophia, y luego immediatamente leyò doze años de Theologia con general aplauso, y grande acierto en sus resoluciones, de que han quedado hasta aora ilustres monumentos, que se conservan en nuestro Colegio de Manila. Disputabase entonces con gran calor, *si era licito absolver al moribundo*, quando aviendo pedido confesion, al llegar el Sacerdote, no podia dar señas de su dolor. Muchos insignes Maestros estaban por la negativa, y à ella se inclinaba el Arzobispo, y para que mexor se pudiese hazer juycio de los fundamentos de vna, y otra opinion, se determinò, que se disputase publicamente en presencia del Prelado, y de los hombres mas doctos del Clero, y Religiones. El P. Bobadilla satisfizo enteramente à todos los argumentos de la parte contraria, y fundò su sentencia, q̃ era la afirmativa, con tan solidas razones, y tantas authoridades, que à demas de dar vn publico testimonio de su grande sabiduria, moviò al Arzobispo, paraque determinase, que como mas pia se siguiese in praxi la sentencia favorable al moribundo. En la Libreria de nuestro Colegio de Manila se conservan las Conclusiones impresas, de veinte y vno de Enero de 1621. con las Consultas, contradicciones, y decretos, que vbo sobre este punto tan controvertido. Vna *Cathedra en Philipinas*, es vna Galera honrada, y vna de las fraguas de mayor prueba: tiene el trabajo, que en otras partes, y le faltan los alivios, y estimulos de otras partes. La desidia es tan conatural al Pays, que como pasion Regional se introduce por la respiracion à las venas, con que inficiona todos los humores. A esta indisposicion del animo se junta la del cuerpo. Con el calor se suda mucho, y se disipan los espiritus, se contrahen mil fluxiones, dolores, y accidentes, que debilitan el estomago, la vista, y la cabeza, con que se cobra natural horror al estudio, como à enemigo capital. El aura de la escuela, que en otras partes, no solo suaviza estos sinsabores, sino q̃ empeña con aliento à las fatigas: aqui, ò esta en calma muerta, ò sopla con desmayo. A esto se añade, que el Maestro es predicador, Operario, carzelero, y quanto puede hazer. De aqui se infiere el gran merito del P. Bobadilla en aver-

se

ſe ocupado tanto tiempo en tarea tan dificil, tan moleſta, tan trabajoſa, y tan peſada. Por eſto fue tan admirable la conſtancia del P. Miguel Gomez, Aragones, que fue Maeſtro veinte años en eſtas Islas, y eſcribiò con aprobacion, quatro Tomos, ſobre toda la Theologia, como trae el P. Alegambe en la Bibliotheca de la Compañia.

393. Fue cinco años Rector del Colegio de S. Ioſeph, donde deſcubriò el gran talento de govierno, que tenia; pues adelantò mucho aquel Seminario en lo eſpiritual, y temporal, y en la buena crianza de los Colegiales. Deſpues lo fue del Colegio de Manila. Y el año de 1635. fue electo Procurador à Roma en la quinta Congregacion de la Provincia. Se embarcò para Eſpaña el año de 1637. y bolviò el de 1643. con vna Miſion la mas numeroſa, que haſta entonces avia venido à eſtas Islas. Fue ſegunda vez Rector del Colegio de Manila, y deſpues Provincial, y à los dos años viſitando en Carigara, le cogiò la muerte. Fue zeloſiſimo el P. Bobadilla de la obſervancia Religioſa, y aſi inſiſtia continuamente en el cumplimiento de las reglas, y de los ordenes de los Generales, y Provinciales, que por ſu mucha capacidad, y aplicacion los tenia todos muy preſentes. Para eſte fin hizo varios ordenes, y era tal ſu humildad, y prudencia, que antes de publicarlos, los remitiò à las Reſidencias, paraque ſe examinaſen de eſpacio, y le dixeſen, ſi era meneſter quitar, ò añadir algo; porque no queria immutar los eſtilos aprobados de las Reſidencias. Viſtos, y aprobados dichos ordenes, mandò hazer muchos traſlados limpios, y curioſos, que embiò à las Cabeceras. Tubo ſingular talento de govierno, y aſi deſpachaba con brevedad, y acierto quantos negocios ſe le ofrecian, y reſpondia à todas las cartas, y dependencias por ſu miſma mano. En Europa hallò las coſas muy inquietas con las turbaciones de Portugal, y Cataluña, y no obſtante con ſu prudencia, allanò mil dificultades, que ſe le ofrecieron, y trajo vna numeroſa Miſion de ſugetos muy eſcogidos. Traxo muchas coſas de devocion, y muchos, y ſelectos libros, con que enriqueciò no ſolo la Libreria del Colegio de Manila, ſino otras varias Caſas de la Provincia. Governò en tiempos bien dificiles, y con ſu virtud, ſilencio, y humildad, ſupo vencer muchas tempeſtades, que ſe ofrecieron. Era muy dado à la oracion, y à demas de la que tenemos de regla, ſe ocupaba en eſte Santo exercicio largos ratos, y alli conſultaba con Dios ſus determinaciones, y por eſto ſalian tan acertadas. Tenia horror al ocio, y el tiempo, que le dejaban las ocupaciones del Miniſterio, y del oficio, lo empleaba en la oracion, ò en los libros, à que era muy aplicado.

394. Todos participaban de la caridad del P. Bobadilla: tenia gran cuydado de que en los Colegios, y Pueblos no faltaſe lo neceſario à los nueſtros, y de que ſe les proveyeſe ſegun el eſtilo de la Religion. Pero en los Indios, por ſer mayor ſu miſeria, ſe eſmerò mas ſu caridad. Quando ſiendo Maeſtro, iba à

al-

algun Pueblo à Vacaciones, y despues, siendo Superior, se aplicaba al bien espiritual de los Indios, los instruia, los consolaba, y les quitaba varias opiniones erroneas, que avia introducido entre ellos, ò la barbaridad, ò la codicia, y sacò à varios de la esclavitud, en que estaban por deudas, que no podian pagar. Amabalos como madre amorosa, y viendo, que en los cortes de maderas, y otras faginas padecian varias molestias injustas, los aliviò de ellas, informando à los Governadores, paraque las remediasen, y paraque fuese general, y perpetuo este beneficio, sacò titulos de Protectores de Indios para todos los Superiores de Bisayas. Con que se quitaron varios desordenes, y contenian en parte à los Alcaldes mayores, y à vno de ellos le sacaron en vna Residencia muchos esclavos, que injustamente tenia. Era tan cuydadoso del alivio de los Indios, que no permitiò, que lo llebasen à ombros en vna hamaca desde Dagami, à Carigara, quando iba ya herido del accidente mortal, y fue à cavallo con grandes dolores, y mucho trabajo. Solo como tres años estubo en Ministerio de Indios: pero por el deseo de aprovecharles, hizo vn Arte de la lengua Tagala, que es vno de los mejores, y mas acreditados, que hasta aora se estudia con estimacion. Y assi se puede decir, que hasta aora esta aprovechando à los Indios; pues enseña à los Ministros, paraque les puedan dar el pasto espiritual de sus almas.

95. La pobreza Religiosa, que la tibieza, y ignorancia de los mundanos, pretende infamar con el nombre de escasèz, es el Cherubin, que defiende el Parayso de todas las Religiones. Y la Compañia con especial encargo desea, que amemos como madre, que alimenta, y que la guardemos como el muro, que vigoriza, y conserva indemne la perfeccion Religiosa. Esmeròse en esta virtud el P. Bobadilla en el vestido, en el aposento, en las alhajas, y en todo el trato de su persona. Quando fue de Procurador à Roma, trajo laminas, y cosas preciosissimas, y curiosissimas, Medallas, y otras cosas de devocion, que repartiò luego con grande liberalidad, de que participaron todo genero de gentes, y personas. Solo el P. Bobadilla no logrò estas curiosidades; pues solo reservò vna pequeña lamina de Santa Catalina por la gran devocion, que le tenia, vna imagen de barro de la Virgen, y vna Cruz de Carabaca de palo. Si en estas cosas, en que parece dispensa la devocion, era tan escrupulosa su pobreza, dicho se esta, lo que seria en otras alhajas. El vestido era pobre, y viejo, el sombrero, sobre viejo, tenia vn agujero en la copa por donde, quando llovia entraba el agua, y mojaba al Padre la corona. Costò grande dificultad el quitarselo, por decir, que parecia ingratitud dexar à quien tanto tiempo le avia servido, y acompañado: la sotana era tan corta, que solo llegaba à media pierna. Tenia summo cuydado, que en su persona no se hiziesen gastos. Las dos vezes, que fue à visitar à Bisayas, no gastò cinquenta pesos en el avio. En los Pueblos no permi-

mitia le pusiesen en la Caracoa, sino lo precisamente necesario hasta el Pueblo, que se seguia. Si por no parecer esquivo, recibia alguna cosa de los Padres para sus muchachos, lo apuntaba con gran cuydado, y en llegando à Manila hacia, que el Procurador de Provincia lo abonase à la Casa donde pertenecia. No fue inferior en nada su mortificacion; casi toda su vida dormia vestido, y al primer toque de la Campana à lebantar, yà estaba en pie, y la primera accion, con que comenzaba el dia, era vna aspera disciplina, sin que la dexase, sino quando los achaques no se lo permitian. El silicio era casi continuo. Iamas en estas Islas, ni en las navegaciones, ni viages, que hizo se desayunaba: nunca bebiò vino, ni probò cosa, que pudiese ser de regalo. Ayunaba todos los Viernes, y Sabados, y aun todos los dias, se podian llamar de ayuno, por lo parco de su comida. Fue el P. Bobadilla humilde de corazon, y jamas hablaba de lo mucho, que avia trabajado en España, Mexico, y Roma, para juntar, y conducir su Mision. Quando era preciso hablar algo, era tan superficialmente, que no diese ocasion à la alabanza, y quando alguno aplaudia sus cosas, mostraba en el rostro la verguenza, y displicencia, que le causaban. Y el dia antes de morir, despues de aver informado à su compañero del estado de la Provincia, le encargò, que quando avisase de su muerte, solamente pidiese los sufragios, sin hazer mencion de otra cosa. Todos los dias, que hallaba ocasion se reconciliaba, y era tal la pureza de su alma, que muchas vezes no hallaban las confesores materia de absolucion. Quando llegò à Dagami, visitando las Islas de Pintados, hizo vnos largos exercicios, en que guardò especial recogimiento, y tubo muchos sentimientos espirituales, y al fin de ellos hizo vna Confesion general. Alli le saliò vn grano en el cuello, que le diò algun cuydado, pasò à Carigara, y viendo, que el grano cada dia le molestaba mas, llamaron à vn Cirujano Español, que estaba en el astillero, que avia alli. Viò al P. Provincial, y conociendo, que el grano era vn carbunco maligno, dixo à los demas Padres, que el le comenzaria à curar: pero que le avisasen primero del grande riesgo, que corria su vida: recelabanse de darle la noticia; pero siendo preciso, le abisaron con algun recelo. Conociolo el P. Bobadilla, y les dixo; pues como se recelan V. Reverencias de darme esta noticia? Sepan, que no podian darme nueva para mi mas deseada. Desde aquel punto tratò de disponerse con mas fervor, y recibidos todos los Sacramentos, espirò al onceno dia de su enfermedad. Todos los Españoles del astillero asistieron à su entierro, y fue llorado de los Indios, de los nuestros, y de quantos le conocian; pues todos le amaban como à Padre; porque sus obras eran de Padre para todos.

CA-

CAPIT XXII.

VIDA, Y VIRTVDES DE EL GRAN Siervo de Dios, el Hermano Iuan de Ballesteros.

396. EN vn lugar de la Estrema. dura cerca de Badajoz, na. ciò al Herm. *Iuan de Balles. teros*, sus Padres eran labra. dores, y de los mas hazendados del lugar. Apenas le apartaron del pecho, quando muertos sus Padres, se encargò de su crianza vna Tia suya, que por su virtud conocida, llama nuestro Iuan, Santa. Empezòle à imbuir desde aquella tierna edad en cosas de devocion: pero Iuan la oìa con impaciencia, inclinado su espiritu desde entonces à las armas. Y por verse libre de aquellas exhorta. ciones, que le parecian importunas, y molestas, se huyò de su Casa, quando apenas llegaba à seis años, por vivir li. bre, segun la inquieta inclinacion de su natural. Luego que en su Casa advirtie. ron la fuga, le buscaron, y bolvieron al Pueblo: pusieronle à la escuela, y aunque empezò à aprender las letras con faci. lidad, por la viveza de su ingenio, mi. raba aquello con displicencia, y dexan. dose llebar de su inclinacion ardiente, todo el dia andaba cargado de armas, ò remedadas, ò verdaderas, empleado en pendencias, y debates. Apenas su. po leer, quando no pudiendo aguantar la quietud de la escuela, se huyò segun. da vez; y porque no le encontrasen los de su Casa, no parò hasta Cordova. Alli encontrò vn pariente, que lo recogiò en su Casa, y queriendo este hazerle pro. seguir en la escuela, no lo pudo sufrir la fogosa inquietud de Iuan, y saliò hu. yendo de su Casa. Encontròle en el ca. mino vn Cavallero, que iba à sus pre. tensiones à la Corte, que viendo su vi. veza, le tomò por criado. En poco ti. empo con su actividad, prontitud, y obediencia le ganò de forma la volun. tad, que le entregò el Cavallero las lla. ves de la Casa, siendo solo de diez años. Descontento estaba en la Corte, y se hallaba violento su espiritu brioso, y Marcial entre el ocio, y las delicias. O. yò vn dia tocar vna Caxa de guerra, y como si pegasen fuego à la polvora de su corazon, se inquietò sobre manera. Y no pudiendo sufrir aquel modo de vida sosegada, dexò las conveniencias, que alli tenia, y ciñendose espada, y cargandose de varias armas, saliò de la Corte, sin saber con què destino. Sigui. endo pues la inquietud fogosa de su natural, llegò à la Andalucia. Alli dis. curriendo de vna parte à otra, hallò bastante satisfaccion su genio bullicioso; porque se le ofrecieron varias riñas, y pendencias, por ser la tierra ocasiona. da, y en breve adquiriò creditos de va. liente, con que lisonjeaba su vanidad. A. que se añadiò la fortuna de no salir ja. mas herido, y la justicia de la causa; pues siempre era, para defenderse à si, ò à sus amigos, sin que por ruegos, ò amena. zas pudiesen empeñarle, en que tomase las armas en perjuycio de tercero. El Demonio, que para perder à los Chris. tianos, se atempera à su complexion en las tentaciones, que les propone, se a. pareciò vn dia à nuestro mancebo en el

camino de Cordova en disfraz de hombre del campo, travò converſacion con Balleſteros, y empezò à quejarſe de vno, que le avia agraviado. Perſuadia con inſtancia à Balleſteros, que tomando por ſuyo el agravio, le dieſe la muerte, que el ſe lo pagaria muy bien. Y continuando en ſu propueſta, le perſuadia, que no oyeſe Miſa, ni entraſe en la Igleſia, y eſpecialmente, que dexaſe vn genero de inclinacion, que tenia à coſas de piedad, y devocion; porque aquello era mas proprio de Frayles, y de mugeres, que de vn hombre, que ſe preciaba de valiente. Irritò à Iuan eſta propueſta, y mirandole ceñudo, y enfadado, le dixo: que lo dexaſe con Dios, ò con el diablo, ſino queria, hizieſe con el, lo que le perſuadia, hizieſe con el otro, pues no podia ſer Chriſtiano vn hombre, que aſi le hablaba. En eſto llegaron à vna Cruz, que avia en el camino, y alli deſapareciò de repente el ruſtico, y nueſtro mancebo conociò, que era el enemigo del genero humano, que pretendia deſpeñarlo en aquellas maldades.

397. De Cordova pasò à Sevilla, moſtrando en todas partes ſu natural bullicioſo, y ſu inclinacion à las armas; tubo varias pendencias, con que ſe acreditò de valiente. Encontrò vn Payſano ſuyo, y eſtando eſte, para paſar à las Indias, perſuadiò à Iuan, que le ſiguieſe. No hallò en eſto dificultad, y ſe embarcò para la Nueva Eſpaña, y llegando à Mexico, en breve ſe diò à conocer, y como de mas edad, y fuerzas hizo mayores pruebas de ſu brio. Seguiale mucha gente moza, que hazian profeſion de arriſcados, y valientes, y ſe tenia por afortunado, el que merecia el lado, y la amiſtad de Balleſteros. Oyò vn dia tocar Caxas, que era la muſica, que mas concitaba ſu eſpiritu, preguntò, que para donde ſe lebantaba la gente, y diziendole, que para Philipinas, preguntò ſi alli avia Sacerdotes, y ſe decia Miſa? Le informaron, que alli ſe eſtaba predicando el Evangelio, y que avia algunas conquiſtas, que hazer en tierras, que aun ocupaban Moros, y gentiles. Con eſto ſe determinò paſar à Philipinas, creyendo, que alli hallaria deſcanſo ſu corazon fogoſo, ocupado en pelear contra los enemigos de la Igleſia. Se embarcò guſtoſo para eſtas Islas, y llegò à ellas, el año de 1605. quando hacia *D. Pedro de Acuña* las prevenciones, para conquiſtar à *Ternate, y las Molucas*. Fue à eſta empreſa Balleſteros, donde ſe portò con los brios, que ſiempre, y al bolver nueſtra armada, ſe quedò en Biſayas, en la Isla de Zebù. De alli pasò à la de Leyte, donde el Alcalde mayor eſtaba apreſtando vna Armadilla, para reſiſtir la invaſion del Mindanao. Luego ſe ofreciò guſtoſo Iuan à la empreſa, como tan de ſu inclinacion, y genio. La mayor parte de la gente eran Meſtizos, y Indios de varias partes, que ſe deſavinieron de forma, que no ſurtiò efecto la armadilla. Encendido Iuan en colera, y llebado de ſu fogoſidad, emprendiò vna accion de mas atrevimiento, que prudencia; pues metido en vna embarcacion con algunos Indios, emviſtiò ſolo à toda la armada enemiga, diſparando-

dole muchos moſquetazos. Sorprendidos los Moros, creyendo, que eſtaba ſobre ellos la armada Eſpañola, deſampararon la ſuya, que eſtaba dada fondo en vna enſenada, y ſe fueron huyendo por las playas. Y ſi los Indios no eſtubieran turbados, ſe pudo lograr la ocaſion de ſacar algunos cautivos, que llebaba la armada enemiga. Reconocieron los Moros, que no era la armada Eſpañola, la que los acometiò, y bolbiendo à ſus embarcaciones, ſiguieron à la embarcacion de Iuan: pero tubo la fortuna, de que no le alcanzaſen, y barandola en tierra, ſe librò en el monte. Quedò muy banaglorioſo del lance, atribuyendolo vnicamente à ſu valor, y brio, y no reconociendo, como debia ſu libertad à Dios, quien como amoroſo Padre le deſengañò preſto de ſu preſumpcion.

398. Pues aviendoſe entrado en la eſpeſura del monte, eſperando ſe retiraſe el enemigo, ſe quedò dormido por el canſancio, y la fatiga, y à poco tiempo deſpertò deſpavorido, y viò ſobre ſi vn Indio feròz con la lanza enriſtrada, para matarle, no ſe perdiò de animo, antes diò vn brinco con tal preſteza, y brio, que el Indio ſe puſo en huyda. Entonces oyò vna voz, que claramente le dezia: *aora quien te ha librado de vn tan evidente rieſgo de la vida?* Suſpendiòle vna coſa tan eſtraña, aunque no ſe acabò de deſengañar. Caminaba el dia ſiguiente por la eſpeſura confuſo, ſin ſaber donde eſtaba, quando ſe le puſo delante vn brazo veſtido de Sotana de la Compañia. Quedò admirado de la Viſion, y penſativo, proſiguiò por el monte haſta que llegò à vn Pueblo, en que adminiſtraba vn Padre de los nueſtros. Entonces oyò vna voz, que interiormente le decia: *aqui te quiero.* Con eſto, quedò perſuadido, que Dios le avia librado de los rieſgos antecedentes, para que le ſirvieſe aſiſtiendo à el Padre de aquel Pueblo: la repugnancia de ſu natural à vna vida quieta, y ſoſegada, y el genio inquieto, y fogoſo de nueſtro mancebo, le hizo reſiſtir mucho tiempo à la inſpiracion de Dios, haſta que ſe rindiò al continuo golpear, y clamor de ſu conciencia. Se determino mudar de vida, dexando la guerra, armas, y pendencias, à que le arraſtraba ſu inclinacion, ofreciendoſe al Rector de Carigara, para ſervir à los Padres.

399. Guſtoſo le recibiò el Rector, conſiderando la vtilidad, que podia reſultar à aquellas nuevas Chriſtiandades, y Conquiſtas. *Deſengañado* yà nueſtro Iuan de todas ſus antiguas fantaſticas ideas, empezò como nuevo hombre à hazer nueva vida. Dexò haſta el veſtido de Eſpañol, y ſe viſtiò como el mas pobre Indio, con vna chinina, ò camiſa, y vn calzon ancho, y abierto de medriñaque, que ſolo ſervia para la decencia, deſcalzo de pie, y pierna, y deſcubierta la cabeza. Su comida era correſpondiente al veſtido, vn poco de moriſqueta, que es arroz cocido con agua, que mezclaba con algo de ſal, ò algun peſcadillo ſeco, con lo que apenas mantenia la vida, ſiendo en lo demas vn perpetuo, y continuado ayuno. Su meſa, manteles, y ſervilletas, eran ojas

de

de plantanos, como los Indios montarazes. No tenia mas cama, que vn petate, ò estera de palmas sobre el duro suelo, y vna pobre frazada. El sueño era corto, el trabajo mucho, la penitencia aspera, y continua. Con lo que en breve tiempo se viò en su cuerpo vna mudanza tan estraña, como lo era la de su espiritu, pues mas que hombre parecia esqueleto, que se movia. La necesidad le hazia aplicarse à todos los oficios, que avian menester los Ministros. Era Cocinero, Sachristan, Portero, Maestro de escuela, hortelano, albañil, carpintero, ropero, y en fin no avia cosa, à que no se aplicase. Ayudò mucho en las fabricas de las Iglesias, y Casas. Iba al monte con los Indios, y era el primero, que con su hacha cortaba las maderas, y las arrastraba hasta el Pueblo, labraba piedra, hazia cal, formaba los hornos, y enseñaba à los Indios todas estas cosas. Abria los cimientos, lebantaba las paredes, y ponia, y enlazaba el maderamen. Y aun à los Indios ayudaba à hazer sus casas, no diferenciandose de ellos, sino en lo mas recio del trabajo, y en el mayor aguante à los soles, lluvias, tempestades, hambre, sed, cansancio, fatigas, y otras inclemencias, y andaba tan tostado del Sol, que ni en el color se distinguia de los Indios. El tiempo, que le sobraba de tan recias tareas, lo empleaba en hazer huertas, y jardines de muchas flores para adorno de los Altares. En los atrios de las Iglesias plantaba varios frutales, para la mayor hermosura, y paraque à su sombra se hiziesen con comodidad las procesiones. Criaba con gran cuydado, puercos, y aves, para el regalo de los enfermos, y sustento de los Ministros. Quando los Padres necesitaban embiar sus embarcaciones à Manila, se las encargaban à Ballesteros, que era el Piloto perpetuo de los Misioneros. En Manila executaba con exacion todos los encargos, que le hacian, y deseoso, de que se adelantase el culto divino, llebaba quantos papeles podia de buena musica, y buenos villancicos, y quanto podia servir à las Iglesias de Bisayas, y aun llebaba algunos diestros Cantores, y muchos, y buenos instrumentos, paraque instruyesen à los nuevos Christianos, y con este cebo vbiese mas asistencia en los Templos.

Ponia gran cuydado, en que las *Fiestas* mas principales, se celebrasen con el mayor aparato, y alegria, que fuese posible. Para esto instruia con gran diligencia à los niños en danzas muy curiosas, y agradables, con tal gusto, no solo de los Indios, sino de los Padres, que le llamaban de vn Pueblo à otro, paraque los enseñase. Y los adiestrò de forma, que en todas partes eran celebres sus danzas, y aun en Manila se hizieron famosas, pues en las fiestas de la Canonizacion de nuestros Santos fueron las mas vistosas, y lucidas. De este modo dexò instruidos à muchos Indios en la musica de vozes, y de instrumentos, para el mayor culto de las Iglesias. Sobre todos estos empleos tenia el de Predicador; porque quando el Padre se ausentaba à las visitas de otros Pueblos, le dexaba el cuy-

400

cuydado à Ballesteros, que siendo eminente en la lengua de los Indios, los exhortaba con gran fervor à huir los vicios, y abrazar la virtud. Y muchas vezes remataba el Sermon en lagrimas copiosas de los oyentes. Amaba à los Indios con ternura, especialmente, despues de vna reprehension, que le diò nuestro Señor. Era el Medico en sus enfermedades, y sanò algunos con solo el contacto de sus manos, alivio en sus trabajos, y consuelo en sus aflicciones. Componia sus pleytos, atajaba sus discordias, los traia à la Iglesia, los reprehendia con amor, si faltaban à sus obligaciones, y les obligaba à asistir à la doctrina. Los exhortaba à hazer sementeras, y casas, y les ayudaba à todo, trabajaba con ellos en el mar, y en el monte con alegria, siendo el primero al trabajo, y de quando en quando les hazia alabar à Dios à grandes vozes. Sufria sus impertinencias, y los defendia de sus enemigos. Avia en aquella Isla vn *Indio feroz*, montaraz, barbaro, y grande hechicero, que no solo con los hechizos, sino con las armas, tenia atemorizados à los Indios de aquellos contornos, andaba con vna quadrilla haciendo muchas muertes, y grande estrago en los caminos, y Pueblos, de suerte, que traia inquieta, y alborotada la tierra. Determinòse Iuan de prender aquel comun enemigo, y llebarlo al Alcalde mayor. Iuntò vna quadrilla de Indios con bastante dificultad; pues no se atrevian à arriesgarse à vna hazaña, que les parecia imposible.

401. Animòlos Iuan, y entrando por la espesura del monte, subiò à la casa, en que vivia entre matorrales, aquel valenton, y mostrò Ballesteros tanto brio, que no se atreviò el montaraz à resistirle, lo maniatò, y luego subieron los Indios sus compañeros, y lo llebaron por aquellos Pueblos, hasta llegar à Dulac, donde estaba el Alcalde mayor, à quien entregò el preso, y conocidas sus maldades, le mandò ahorcar el Alcalde, para escarmiento de otros, con grande alegria de toda la Isla, por verse libre de tan sangriento, y barbaro enemigo. Iuan se bolviò à Alangalang, donde entonces asistia al Ministro de aquel Pueblo, alegre por aver hecho aquel beneficio à los Indios. El buen Padre, era escrupoloso, y le pareciò, q̃ no podia tener por familiar vn hombre, por quien se avia hecho aquella muerte, y asi lo *echò de Casa*. Grande golpe, y tentacion fue esta para Ballesteros; pues su animo brioso le inclinaba, à que dexase aquel abatimiento, y siguiese la guerra, donde tendrian sus hazañas el aplauso, y premio debido. El demonio apretaba con indecible vehemencia este interior combate. Resistiò Iuan, ayudado de la gracia, y obedeciò con gran humildad, saliendose de Casa. De alli se fue à la puerta de la Iglesia, donde estubo vna semana entera, orando, y batallando con su belicosa inclinacion. Se sustentaba con las sobras, que le daban de compasion los mozos de la Casa. No se apartaba de alli de dia, ni de noche, sin mas reparo, ni abrigo, q̃ el que le daba el desnudo suelo, dormia al sereno, y estaba expuesto al Sol, à las lluvias, y à to-

todas las inclemencias. Supolo el Rector de la Residencia, y corrigiendo el indiscreto zelo del Ministro, consolò à Juan, y le animò à perseverar en lo comenzado, bolviendo à la Casa, y le advirtiò, que nunca prendiese Indio alguno, sin avisarle primero. Vna de las cosas, que mas aflige en Indias à vn Misionero, es ver, que vn maluado, ò reboltoso con su depravada vida, y atrevimiento, le destruye en pocos dias, lo que à fuerza de sudores ha edificado en muchos años, en instruir estas gentes en buenas, y Christianas costumbres. No debe pues caer de animo, ni afligirse demasiado, quando no le es posible remediarlo. Sino dexarlo à Dios, que es el Señor de la Viña: pero si es posible el remedio, la caridad, y aun la Iusticia le obliga à solicitarlo por todos modos: sino alcanza el brazo piadoso de la Iglesia, se valdrà *del brazo armado, y poderoso del Rey*, que es largo, y alcanza mucho. Ni esto es ageno del Ministerio Apostolico, como siniestramente creen los superficiales. El Sumo Sacerdote Onias acudiò al Rey, para sugetar los vicios del Pueblo. S. Francisco Xavier en la India, se valia de los Capitanes del Rey, para arrancar los vicios. Si el labrador vè mezclarse la zizaña con el trigo, no clamarà paraque arranque la zizaña? Enmudecerà el Pastor, quando vè, que se destruye el Rebaño? Eso quisieran los lobos. Oygamos à S. Xavier: *quoscumque in familiaribus vitijs hærere, isthuc appellens depræhenderim, deliberatum mihi esse pro potestate à Prætore acceptâ, vinctos Coccinum abduci jubere, nec sibi blandiantur, tanquam citò defuncturi brevi pœna.* Gran doctrina para la practica, que nunca perciben bien los especulativos.

Empleabase nuestro Iuan en continuos exercicios devotos, en especial en la oracion, y quiso Dios darle copiosa materia de merecer con *vna grave enfermedad* de disenteria, y fluxo de sangre, que le durò quatro años, con vn grande desamparo interior, y exterior; pues creìa, que aquella enfermedad, era castigo de la ingratitud, que avia vsado con su Santo Angel. No avia Medico, que lo curase, ni medicinas, ni botica, ni enfermero, ni regalo. Solo le asistia vn niño, que le daba el corto alimento, que era preciso, paraque no muriese de hambre. Todo lo sufria con paciencia invicta, y ofrecia à Dios, de quien no apartaba, ni vn instante la memoria. Creciò el accidente hasta ponerlo en lo vltimo, y Iuan yà se trataba como moribundo. Vn dia estaba yà batallando con las ansias de la muerte, y con la aprehension de la quenta, que Dios le pediria de su vida, y se le representò en vna vision Christo nuestro Señor en su Tribunal, que venia à juzgarle. Hizieronle varios cargos, con grande confusion suya, y entre otros, de la ingratitud, que vsò con su Santo Angel, y por remate el mismo Iuez airado, y severo le reprehendiò gravemente por lo mal, que avia tratado à algunos Indios. *Disteles de palos, le decia: azotastelos con demasiado rigor; dixisteles palabras afrentosas. Como me aveis vos tratado estos mis redimidos, que me costaron mi sangre,*

402.

y

y los estimo tanto, como al Rey, y al Papa? No son hombres como los demas? Pues como los aveis tratado como à bestias? No lo hagais asi de aqui en adelante, sino quereis experimentar mi indignacion. Confusissimo quedò Iuan con esta reprehension, imprimiendose en su pecho desde entonces vn entrañable amor à los Indios, y solo el acordarse de este juycio, le hacia temblar. Yo me alegrara, que todos los que estamos en Indias (especialmente los Seculares, y legos) tuvieramos muy presente esta reprehension, para tratar à los Indios, segun las leyes de la caridad Christiana, y no segun el impetu de vna barbara sobervia crueldad. En este estado moviò Dios à vn Indio, que tenia gran conocimiento de yerbas saludables, à que le llebase vna bebida confeccionada con ellas, con que al punto cobrò la salud. Passò el P. Provincial de la Compañia, visitando aquellos Pueblos, y informado de la vida Religiosa de Ballesteros, le trajo por piloto de su embarcacion, para recibirlo en la Compañia en Manila, despues de aver servido muchos años à los Ministros de Bisayas con la vida, que hemos visto, à los quarenta y tres años de su edad. *Y el año de 1620. fue admitido en la Compañia,* como consta de vn Libro antiguo, que dice, que el Herm. Iuan de Ballesteros de quarenta y tres años de edad, natural de Albuhera, hijo de Iuan Nuñez, fue recibido en la Compañia, à veinte y seis de Abril, de 1620. por el P. Valerio de Ledesma, y està la firma de mano, y letra de este devotissimo siervo del Señor.

403. Con grande fervor empezò el H. Iuan su Noviciado, y en breve tiempo se ganò las voluntades, y estimaciones de todos los Padres, y Hermanos del Colegio, y entre todos el concepto de hombre espiritual, y Santo. Antes de acabar el Noviciado, bolviò à Bisayas, y de alli à Manila, donde le ocuparon en cuydar de algunas Estancias. A quinze de Agosto de 1622. hizo los votos del biennio en Loboc, Cabezera de Bohol, y à dos de Febrero de 1637. hizo su incorporacion en Manila, donde continuando con sus ordinarios exercicios, creciò el concepto de su Santidad, aun entre los estraños, y Religiosos de otras Religiones, que le trataron. Clamaban los Padres de Bisayas por su antiguo compañero, y por consolarlos, embiaron los Superiores à aquellas Missiones al H. Iuan. Estubo en Carigara, donde aunque Religioso, era en el trabajo, y humildad aun mas, que quando Seglar. Era el consuelo de los Ministros, y como Madre amorosa de los Indios, à todos servia, à todos ayudaba, sin tener boca para replicar à lo que le proponian. Padecia con indecible alegria las inclemencias del tiempo, de soles, lluvias, serenos, hambres, desnudèz, y otras incomodidades. Siendo ya de mucha edad, le embiò el Superior con los Indios del Astillero al monte, paraque con su industria les fuese menos pesado el trabajo de cortar las maderas. Alli se le apareciò visible el Angel de su guarda, que mas de treinta años le avia dejado. Mostròsele en forma de vn hermoso mancebo, y con semblante alegre, y apa-

apacible, le dixo: *Iuan, mira, que es tiempo*. Fue luego al Pueblo, à dar quenta al Superior, y los dos juzgaron, que aquel era abiso del Cielo, paraque se previniesse para la muerte, que estaba cercana. Bolviò al monte cumpliendo con la obediencia, y como hombre, que esperaba dar presto quenta à Dios, estaba todo empleado en la contemplacion, viviendo como vn Ermitaño retirado de todas las criaturas. Y à los dos meses con el trabajo de los soles lluvias, serenos, hambre, y cansancio, enfermò de muerte. Acometiòle vna calentura maligna, relajòsele el estomago con vna continua disenteria, bajòle à *Cartgara* à la Casa del Padre, y aviendo recibido todos los Sacramentos, descansò en Santa paz, a diez y seis de Agosto de 1646. Asistieron al entierro los Indios, y Españoles del Astillero. Fue su muerte sentida de todos; porque todos amaban à vn hombre nacido para el bien de todos: no ay iman para el amor, como el amor. Para ser amado de otros es preciso hazer bien à otros. Y al mismo tiempo embidiaban su suerte; pues conocian el grande premio, que correspondia en el Cielo à los muchos meritos, que avia hecho en la tierra.

404. Para decir algo de las muchas virtudes del Herm. Iuan, empezaremos por la *humildad*, como caracteristica de su estado. Luego que se dedicò à servir à Dios, se vistiò como Indio, andando descalzo de pie, y pierna, y descubierta la cabeza. Con ellos trataba, y comia, y trabajaba como vno de ellos, sin hacerse guardar aquel respeto grande, con que se hazen tratar aqui los Españoles de los Indios. Quando venia à Manila, no mudaba trage, y siendo tal la soberania, que tienen en esta Ciudad los Españoles, especialmente Europeos, no le causaba verguenza à Ballesteros andar descalzo, sin sombrero, y casi desnudo, à vista de las galas, y bizarria de otros Españoles. Y no solo en el trage no se distinguia de los Indios: pero ni en el rendimiento, que tienen estos. Vn dia estaba solo con su Caracoa en el rio, por aver ido sus compañeros à varias diligencias, quando llegò alli *vn Religioso de S Francisco*, que no pudiendo pasar vn estero, viendo à Iuan, le dixo: ven aca Indio, pasame por tu vida à la otra vanda. Fue al punto, y tomando al Religioso sobre sus ombros, pasò el estero, y luego le besò la mano con mucha humildad, como acostumbran aqui los Indios. Reparò el Religioso en el ayre, y dudando si era Indio, empezò à hablar con el, y viendo, que le respondia en lengua Española cortada, y muy a proposito, le dixo: vos hermano, no pareceis Indio, sino Español? Si lo sois, decidme, como andais en este trage? No teneis verguenza de andar como Indio, siendo hombre blanco? No Padre, respondiò nuestro Ballesteros, que lo hago por amor de Dios. Preguntòle el Religioso de donde era; a puras instancias le declarò, quien, y de donde era, y que estaba sirviendo à los Padres de Bisayas. El Religioso lo abrazò con cariño; porque era de su mismo Pueblo, y quedando muy edificado, le tubo desde entonces mucha aficion, y respeto.

Des-

Despues que entrò en la Compañia, profesò, y con mas perfeccion, la misma humildad, trabajando con los Indios, como si fuera vno de ellos. Trataba à los Sacerdotes con grandisimo respeto, teniendo siempre descubierta la cabeza delante de ellos. Si por la mucha experiencia, que tenia le preguntaban su parecer, respondia, que su voto no podia servir de nada, por ser vn hombre necio. Y continuamente decia, que era vn jumento, y vn animal. Siempre estaba en pie delante de los Sacerdotes, como criado pronto à obedecer, quanto le mandasen, y si le instaban, à q̃ se sentase, no se ponia en el banco junto à ellos, sino en el suelo. Y porque en el Refectorio no podia evitar sentarse, como los demas en los bancos, hallo ingeniosa su humildad la industria de esperar, à que todos entrasen, para sentarse en el vltimo lugar.

405. Era comun voz de los Padres, que el Herm. Iuan no era hombre, sino Angel en la *obediencia*: apenas le insinuaban, lo que avia de hazer, quando luego lo executaba, sin que vbiese inconvenientes, ni dificultades, que le retardasen vn punto. Siempre alegre, siempre pronto, siempre velòz, siempre colgado del gusto de los Superiores. En casi quarenta años de su exemplarisima vida jamas propuso cosa, que le ordenasen. Parece, que no tenia boca para replicar, à lo que insinuaba la obediencia, y solo hablaba para facilitar, lo que le mandaban, pues si tal vez dudaba el Superior, si alguna cosa se podria hazer, al punto decia Ballesteros, esto no tiene dificultad, con quatro Indios lo harè yò. Y con efecto executò de este modo cosas bien dificiles, atribuyendo todos à su virtud las fuerzas, que Dios le daba para ello. Y mientras mas cosas, y mas dificiles tenia, que hazer, estaba mas gustoso, por vencer mayores dificultades, desuerte que parecia, dice vn Superior suyo, hombre hecho al gusto, y genio de los Superiores. Varios ay de este genero: bien que tal vèz, aun los mas cortos, son vnos Cicerones, para escusarse, y defenderse. Tal Retorica dà el amor proprio. Y aun hasta la muerte fue obediente; pues sabiendo, que presto se avia de morir, segun el abiso del Angel, bolviò al monte, por obedecer à su Superior. Y alli se mantubo el obediente Herm. hasta que la cercana muerte lo trajo al Pueblo. Aun mas tubo, que vencer, quando por seguir el dictamen de su Padre espiritual, dexò los regalos, y favores, que le hacia su Santo Angel. No fue menos exacto el V. Herm. en la guarda de la *Castidad*. Para esto procurò, quanto le fue posible, no tratar, ni hablar con mugeres, y si alguna le llamaba en los Pueblos, respondia, que el ni era Predicador, ni Confesor, ni tenian que negociar con el, y asi echaba de si qualquier riesgo, paraque ni aun de lejos recibiese mancha tan delicada azucena. Diò exemplos heroycos de su Angelical pureza, muchas vezes huyò como otro Ioseph, de quien le solicitaba, y para huir qualquier riesgo, ò sospecha, andaba noches enteras por lo aspero de los montes. Venciò molestisimas, y feysimas tentaciones, con que le aco-

acometia el diablo, y le ſugeria la carne en el fervor de ſu juventud. Mas facil es admirar, que imitar ſu pobreza en el veſtido, en la comida, y en el trato, pues ſiendo los Indios tan deſdichados, y miſerables, por ſu naturaleza, y fortuna, nueſtro Balleſteros ſe hizo mas pobre, mas miſerable, y neceſitado por ſu propria eleccion, no ſolo portandoſe como Indio, ſino como eſclavo, como hemos viſto.

406. La *mortificacion interior, y exterior* de eſte Siervo de Dios fue continua, deſde que ſe convirtiò. Y parece, que puſo todo el esfuerzo de ſu brio en ſugetar ſu eſpiritu, y ſu cuerpo. Es tàn contrario el genio del Indio al de el Eſpañol, como ſon el agua, y el fuego. No ſe puede atemperar el Eſpañol menos activo à la deſidia, inſenſatez, barbarie, y floxedad de los Indios ſin grande violencia. Pues que le coſtaria à la fogoſidad, y viveza de nueſtro Iuan hazerſe, y atemperarſe à la pauſa, lentitud, y pereza de los Biſayas? Solo puede graduar eſte genero de mortificacion, quien ha tratado de eſpacio à los Indios. Yò la tengo por mortificacion heroyca, por eſtar continuamente violentando el ardor, y vehemencia de ſu fogoſo genio. Los Iapones martyrizaban con fuego lento, y algunos de eſtos Indios parece, que martyrizan con agua lenta, por la flema, pereza, y frialdad, que gaſtan. Mortificòſe tambien en lo vivo de ſu inclinacion, tirabale con fuerza ſu natural à la eſtimacion, aplauſo, y gloria, que ſe conſigue en las hazañas del brio, y del valor. Y nueſtro Iuan olvidado de todo eſto, ſe exercitò caſi quarenta años en buſcar ſu abatimiento, y ſu deſprecio, aſi en el trage, como en las demas acciones de ſu vida. La eſtimacion, y reſpeto que ſe haze tener qualquier Eſpañol de los Indios es grande, y nueſtro Iuan, por huir aquella eſtimacion, ſe trataba, y ſe dexaba tratar como Indio con heroyca paciencia. Eſtaba vna vez junto à vn eſtero, y llegò *vn ſoldado bu lon*, que le mandò con imperio, que le paſaſe al otro lado, cargòlo Iuan ſobre ſus ombros, y paſò el eſtero: el ſoldado, que era hombre de pocas obligaciones, le diò vn peſcozon en pago de la buena obra, que le avia hecho, haciendo burla de el. Sufriòlo con humildad, y paciencia, ſin moſtrar el menor ſentimiento. Cauſole novedad al ſoldado, y reparando en el, y oyendole hablar, conociò, que era Eſpañol. Entonces ſe llegò el ſoldado, y le pidiò perdon, reſpondiòle Iuan: vſted Señor ſoldado me ha tratado como merezco, y aſi no ay que perdonar. Obſervan muchos mundanos por el interès, deſentenderſe aun à las mas ſenſibles injurias, ſacrificando el idolo del pundonor al idolo de la conveniencia. Nueſtro Iuan por mas ſoberana politica ſacrificaba à Chriſto los agravios, que le hacian.

407. No fue vulgar prueba de ſu mortificacion, lo que padeciò en Alangalang, quando el Padre lo deſpidiò de Caſa, por aver preſo à aquel Indio foragido, manteniendoſe conſtante ocho dias à la puerta de la Igleſia, à la inclemencia de los tiempos, como ſi vbiera cometido vn graviſimo delito. Siendo ya Herm.

de

de la Compañia, le tratò muy mal de palabra *vn Indio criado de vn Español.* Callò el Herm. Iuan, y aunque le causò vna vehemente pasion de verguenza, lo ofreciò todo à Dios, y estubo immoble como vn marmol. El injuriador, que si fuera capaz, se vbiera edificado del silencio, lo tomò por su corto alcance, por desprecio, y se quejò à su amo con tales ponderaciones del Herm. Iuan, y le moviò de forma contra el, que encontrando en vna ocasion al Herm. Ballesteros, *le dixo mil injurias*, tratandole con mas desprecio, y despotiquez, que si fuera su esclavo. El genio ardiente, y brioso de nuestro Iuan, que aunque estaba mortificado, no estaba muerto, encendiò en fuego vivo su colera con indecible impetu, y vehemencia: pero prevaleciendo la gracia, no saliò de su boca, ni vna palabra para el desquite, ò para la queja. Y puso tal fuerza en resistir los impetus de su fogoso natural, que cayò desmayado. Quien le dixera à Ballesteros, quando pasaba à Philipinas, que avian de tratarle aqui de este modo? Pero quando se atreviera aquel hombre à tratar asi à Ballesteros, si no lo viera con la sotana de la Compañia? O Santa Religion, y como amansas los Leones! Pero ò! Y como abusa de la mansedumbre, y modestia la insolencia de hombres de bajos principios! A quien haze atrevidos, y procazes la seguridad de que los Religiosos no vsan de otras armas, para resistir, ò castigar su osadia, que de la oracion, y la paciencia. Suframos por Christo, con alegria estas ocasiones, yà que el Señor padeciò mas por nosotros, y al fin paga con superabundancia.

408. El tenor ordinario de su vida, que hemos visto, era *vna rigidisima penitencia.* Su mejor comida era vn perpetuo ayuno, su cama era el suelo, su vestido era casi desnudez, el sueño era corto, pequeño el descanso, el trabajo continuo, las incomodidades muchas, afligiale el calor, el frio, la lluvia, el viento, la hambre, el cansancio, el sudor, y vn continuado peligro de la vida en los mares, y los montes. Y como si todo esto fuera nada, todas las noches tomaba vna rigurosa disciplina por todo el cuerpo, hasta dejarlo bañado en sangre, y algunas vezes tomaba dos cada dia, à demas de otras asperezas. Traia vn genero de intolerable silicio, que le cubria de pies à cabeza, que eran vnos molestisimos empeynes, que encendidos con el ardor de la sangre, y del exercicio, eran vn perpetuo insufrible martyrio. Ayunaba varios dias entre semana, y aquellos dias era casi nada, lo que tomaba. El mal de piedra le molestò muchos años con vehementes dolores. Visitòle Dios con *vna enfermedad* bien molesta quatro años, que le puso en las puertas de la muerte, permitiendo por sus altos juycios, que à demas del desamparo interior, que padecia, tubiese tan vehementes dolores en el cuerpo, que causaba lastima el verle. Y en tanta necesidad, y fatiga se hallò sin Medico, sin medicina, sin botica, sin enfermero, y sin comida, no teniendo sino vn niño, que le llebaba vn poco de arroz cocido con agua, y algun pescadillo, y to-

todo lo llebò con resignacion, considerando, que venia por la mano amorosa de Dios, y del mismo modo se portaba, quando su Mageſtad permitiò al demonio, que le afligiese, castigase, y hiriese. La vida del Herm. Ballesteros parecia vn perpetuo exercicio *de amor de Dios*, pues aun entre las fatigas, ocupaciones, y trabajos resplandecia esta llama; porque conociendo, que era vn sumo bien, digno de todo amor, determinò entregar del todo su corazon à tan Soberana bondad, sin reservar parte para sì, ni otras criaturas, sin dirigirlo à su vltimo fin. Y rebosando por la boca este incendio interior del pecho, suspiraba por Dios, en Dios vivia, à Dios alababa, y todas sus platicas, y acciones se dirigian à Dios. Quando se hallaba en los montes, trabajando con los Indios, les hazia, que à grandes vozes alabasen à Dios, resonando en aquellos bosques, y selvas las alabanzas Divinas, donde tantas vezes avia sido adorado de la ceguedad el demonio, siendo grande el consuelo de nuestro Iuan, al oìr aquellos nuevos Christianos engrandecer al Criador.

409. De este *amor de Dios*, nacia el amor, que tenia à los proximos. *A los Indios servia de Padre, y Madre*, de Medico, de enfermero, de alivio, y de consuelo en sus miserias, necesidades, y trabajos. Y aunque à los principios vsò de algun rigor con ellos por su natural insensatez, y floxedad, y por la erronea aprehension de algunos, de que los Indios solo se pueden governar por el palo, y el azote: despues que Christo le reprehendiò estos rigores, escarmentò de forma, que todo fue amor, y compasion de esta miserable gente, ayudandoles en todo, y sufriendo sus faltas con gran paciencia, con admiracion de los que lo advertian. Quando veia, que alguno los castigaba, ò maltrataba de obras, ò de palabras, decia: *En verdad, que si à este le vbieran pedido la quenta, que à mi, no se atreviera a tratarlos tan mal*. Aun mas, que el bien de sus cuerpos, buscaba el de sus almas por el mucho zelo, que tenia de su salvacion. Los exhortaba à rezar, à que oyesen Misa, y cumpliesen las obligaciones de Christianos, y si faltaban los llevaba à la Iglesia à oir la Misa, y la doctrina. Quando los Padres iban à las Visitas, dexaban aquella nueva Grey al cuydado de nuestro Iuan. Este los juntaba en la Iglesia, y los predicaba con grande energia, por la eminencia, que tenia en la lengua Bisaya, y especialmente por el fervor de su espiritu. Y asi sus Sermones remataban en copiosas lagrimas de los oyentes. Y por esto, aun estando presentes los Padres, le mandaban predicar, por parecerles, que hacia mas fruto, y vn Rector de Carigara, despues de decir, que quanto avia de bueno en las Casas, y Iglesias, en fabricas, culto, y adorno, se le debia à nuestro Iuan, le llama Varon Apostolico, y zelosisimo de todas aquellas almas. Admirabase de ver à los Padres, que estudiasen para predicar; porque el hablaba de repente con facilidad de qualquiera materia espiritual. Fue cosa muy particular, lo que notaron los Padres, que à ninguno hablo,

blò, paraque dexaſe ſus culpas, que no lo conſiguieſe. Valga por muchos el caſo ſiguiente. En el Aſtillero, que eſtaba cerca de Carigara *avia vn Eſpañol*, que con eſcandalo de la gente mantenia vn lazo infernal, que avia llebado deſde Manila.

410. Diòle la enfermedad de la muerte, y eſtaba tan ciego con la paſion, que ni aun à viſta del peligro, quiſo cortar la correſpondencia, que le precipitaba al Infierno. Acudiò à aſiſtirle el Padre, le predicò, le exhortò, le amenazò: pero en vano, pues ni alagos, ni amenazas pudieron apartar ſu obſtinado corazon del peligro. Crecia la enfermedad del cuerpo, y cada inſtante ſe creia mas deſauciada el alma. El P. pidiò al Herm. que fueſe à ver, ſi podia deſengañar à aquel enfermo. Eſcuſoſe el Herm. diciendo, que era preſumpcion intolerable, que vn Herm. ignorante, y ſin letras ſe atreviefe à emprender, lo que no avia conſeguido vn Sacerdote docto. Mandòle el Padre, que fueſe, y por cumplir con el mandato, y con ſu zelo fue averlo, y apenas le empezò à hablar del peligro iminente de ſu alma, quando dando Dios eficacia à ſus vozes, ſe ablandò aquel pecho contumaz, y arrojando de ſu caſa la ocaſion de ſu ruina, deſecho en lagrimas, llamò al Padre, con quien hizo vna Confeſion general de todas ſus culpas con grande dolor, y arrepentimiento, con que causò en el Real tan grande edificacion, qual era el eſcandalo, que con ſu mala vida avia dado, y à poco tiempo muriò, con grandes mueſtras de ſu ſalvacion eterna.

411. Lo mas ſingular de eſte gran Siervo de Dios, fue *la oracion*. Deſde luego, que ſe convirtiò, ſe entregò à eſte exercicio, en que iba experimentando cada dia nuevas dulzuras. Tenia à Dios preſente de dia, y de noche, ſentiaſe muchas vezes tranſportado en Dios, y como privado de los ſentidos, en cuyo tiempo tenia muchas iluſtraciones, y comunicadas con algunos Religioſos, no las creian, por parecerles muy obſcuras, y que excedian mucho la capacidad del paciente. Creian, que con el demaſiado rigor, penitencia, ayunos, y previgilios flaqueaba la cabeza, y que mas eran delirios, que iluſtraciones. Y aſi le exhortaban, à que comieſe, y dexaſe aquellos debaneos. Pero viendo el tenor de ſu vida, y la conſtancia en la penitencia, y virtud, creian, que Dios avia comunicado à aquel hombre, aunque rudo, y ſin letras, vn alto grado de perfeccion, pues aun lo mas doctos ſe admiraban de oirle hablar con tanto acierto en puntos altiſimos, y delicados de eſpiritu. Pero no era mucho, pues tenia por Maeſtro vno de aquellos *Eſpiritus Soberanos*, que habitan en los Celeſtiales Palacios del Empyreo. Eſte ſe le moſtraba viſible muchas vezes, con aſpecto benigno, y apacible, le inſtruia en vn altiſimo modo de contemplar las Divinas perfecciones, le exhortaba, à que corrieſe veloz en el camino de la perfeccion, le alumbraba entre las tinieblas, y obſcuridades, que ſe le ofrecian à ſu entendimiento, le conſolaba en las aflicciones de ſu alma, le detenia ſi iba à caer, le guiaba, paraque no erraſe,

se, y si tal vez declinaba, lo reducia al camino derecho, y si fragil desmayaba le reprehendia. Embidioso el demonio de la dicha de este novel soldado, puso la mas fuerte bateria, para rendirlo, ò desmayarlo. Le llenaba la fantasia de *vehementes tentaciones*, y aplicando el fuego à la sangre, q̃ herbia con la edad, le ponia en vn peligrosissimo conflicto. Le obscurecia con tales tinieblas el entendimiento, que le parecia estar en vna obscura noche, sin poder dar paso sin temor, sin riesgo, sin peligro. Le ponia delante la gloriosa ostentacion de la guerra, y la campaña, y como tan conatural con su genio esta idea, casi le arrastraba à seguir las vanderas del mundo, como gloriosas, y dexar el abatimiento de la Cruz. Su voluntad se veia ocupada de vn tedio, y vn hastio à las cosas de virtud, que del todo lo desalentaba. Combatian su corazon tan molestos escrupulos, que le causaban indecible inquietud, y desasosiego. Por todos los modos, y medios, y à todos tiempos, y horas le tentaba el comun enemigo. Y porque se supiese el author de esta perpetua borrasca, *se le aparecia varias vezes en figura horrible*, y heria el cuerpo de este nuevo soldado con recios, y crueles azotes. Pero constante en la palestra con el auxilio de su Santo Angel, salia gloriosamente vencedor de tan duros combates. Otro se le ofreciò mas dificil por vn raro camino.

412. Induciale su Soberano Maestro à vn *altissimo grado de perfeccion*. Conocia Juan, que era aquella mucha elevacion para sus cortas fuerzas. Comunicaba sus sentimientos con algunos Padres espirituales, que viendo, que tantas ilustraciones, revelaciones, y visiones eran vn camino estraño para vn joven, que acababa de dexar el mundo, y no tenia letras para tan elevados discursos, y contemplacion tan alta, le persuadieron à que dexase aquel camino, como expuesto à muchas ilusiones, y peligros, y que tomase el camino trillado, empezando por la via purgativa, que era lo mas facil, y seguro. Grandes angustias sintiò Juan en esta eleccion, tirado de ambas partes, como de dos eficacissimos imanes. No obstante se inclinò à ir en todo caso por el camino mas seguro, y asi rogò con instancia à su Soberano Maestro, y le pidiò con lagrimas, y suspiros, que no lo llebase por modo de contemplar tan alto, y elevado, sino que lo guiase por el camino comun, y trillado, ò que lo dexase en su simplicidad, atendiendo à su cobarde espiritu. Entonces condescendiendo à sus lagrimas, le dixo el Santo Angel: *O desventurado! Yo te darè gusto, mas te valiera no averme visto. Yo te dexarè, y juntamente abundantes motivos paraque llores, y lamentes toda tu vida.* Ausentòse el Celestial Espiritu, y desde entonces careciò Juan de aquellas ilustraciones, y sentimientos Divinos, perdiò aquella Celestial dulzura, que llenaba su alma de suavisimos consuelos, y en su lugar experimentò tedios, hastios, amarguras, y sequedades. Y convertidos sus ojos en vna perene fuente de lagrimas, tubo que llorar mas de treinta años, aquel desamparo. Bien que no fue tan total, q̃ no le asis-

asistiesse invisiblemẽte en el camino de la virtud el Sãto Angel, aunq̃ se le ocultò à la vista corporal de los ojos: no obstante no se enfriò Iuan en el servicio de Dios, antes emprendiò con mas fervor, y mayores alientos la carrera comẽzada, por tener mas dificultades, que vencer.

413. Con la continuacion, y el trabajo llegò à tal grado de contemplacion, que mas padeciendo, que meditando, al modo, que el Areopagita dice de San Hyerotheo, que era *patiens Divina*, quedaba absorto en las perfecciones divinas, y abrasado de amor, encendido su corazon, y arrebatado de aquella Divina bondad, y engolfado en aquel abismo de perfecciones. Llegò à tal altura en el orar, que dando vn dia quenta de conciencia à su Superior, le dixo: estar ya en el suavisimo exercicio de amor de Dios, tan vnido con su Criador, que no apartaba la imaginacion de el, ni se distraia vn punto, quando oraba. No se podia contener dentro del pecho aquel incendio de amor, y asi arrojaba frequentemente vivas llamas, que se comunicaban à los oyentes, que con sus platicas aficionaba à la virtud, y encendia en deseos de servir, y amar à Dios. Por esto solicitaban su conversacion muchas personas Religiosas, y que trataban de virtud, por el adelantamiento, que sentian en sus almas. *Vn Provincial de Santo Domingo* de señalada virtud, tratò varias vezes al Herm. Ballesteros, y reconociò en el vn espiritu tan alto de perfeccion, que hizo cabal concepto, de que era vn Santo, y se iba de proposito à vna Estancia, que estaba cerca de la que cuydaba el Herm. solo por comunicarle. Y en medio de ser tan docto, y Santo este Provincial, respetaba al Herm. como à Maestro de espiritu: con el tenia largos coloquios, con que se encendia, y afervorizaba su espiritu. Y quando le llebaban algun regalito, dezia, guarden esto, para quando venga à Misa el Herm. Santo. El mismo concepto hazia el Religioso Franciscano, à quien pasò el estero. Y el mismo concepto hizieron quantos le trataron. Escribiò su vida el P. Miguel Solana, Provincial de esta Provincia, y la trae el P. Andrade en el Tom. 5. de sus Varones ilustres, y concluyen: *Quedò la memoria dulce, y suave de este Religioso Herm. perpetua en los corazones de todos los que le trataron, y à los Hermanos Coadjutores de esta Provincia, les dexò vn exemplar de todas las virtudes, que imitasen, porque verdaderamente fue el Herm. Iuan de Ballesteros, vno de los que mas han calificado, y honrado su estado humilde, y seguro, digno de eterna memoria para todos los siglos*. Y por esto aprecio yò como à vn tesoro el aver hallado en los Libros de esta Provincia, quatro firmas de este gran Siervo de Dios. Su Retrato entre otros de los mas insignes Iesuytas de esta Provincia, està en nuestro Colegio de Manila, y ojala, que estubiera estampado, y bien estampado, en la mente de nuestros Hermanos, para que le imiten en las virtudes tan proprias de su estado: en la pobreza, devocion, humildad, y respeto à los Sacerdotes. Este es el fin de la Compañia, en poner estos Retratos à nuestra vista.

CAP.

CAPIT. XXIII.

SENTENCIAS A FAVOR DEL Colegio Real de S. Ioseph, y de la Vniversidad de la Compañia.

414. ERronea aprehension es del Vulgo, hazer inseparables las lides del entendimiento del rencor de las voluntades. En la variedad de los genios de los hombres, reynan tal vèz varias las opiniones por el numero de los individuos. A vnos les haze fuerza vna circunstancia, que à otros no haze el mas leve peso. A vn en los mas doctos suele reynar mas esta variedad por la mayor viveza, con que ponderan las circunstancias, y fundamentos. Hasta en los Santos se han visto diversos pareceres, y asi no es de estrañar, que entre Religiones de hombres Santos, y Doctos aya varios dictamenes; pues debemos creer, que esto nace de la viveza del entendimiento, sin engendrar bastarda inclinacion en las voluntades. Y asi creo, que sucediò en el caso presente. El año de 1646. llegò à estas Islas la noticia sensible de la muerte de la Catholica Reyna Doña Isabel de Borbon, consorte digna de Phelipe IV. Hizieronse las honras segun el estilo, combidaron, señalando à cada Comunidad el lugar, que avia de tener, asi en el dar el pesame al Governador, como en el asiento en los lugrubes oficios. Y siguiendo los tiempos, en que se avian fundado los dos Colegios de San Ioseph, y Santo Thomas, dieron la antecedencia, por mas antiguo al primero. Pretendiò no obstante la precedencia el Colegio de Santo Thomas, y pidiò al Governador D. Diego Faxardo se la mandase dar. El año de 1619. pronunciò sentencia el Governador, que era entonces D. Alonso Faxardo de Tenza, en que amparaba en la *precedencia al Colegio de S. Ioseph*. Con que no le quedò que hazer al presente Governador, sino confirmar la misma sentencia; pues no avia nueva razon, ni motivo para alterarla. Lo que se confirmò despues por la Audiencia Real de Manila, por el Consejo Supremo de las Indias, y por el mismo Rey.

415. El año de 1648. se estaba para dar vn *Grado en nuestra Vniversidad*, quando se presentò à la Real Audiencia el Rector del Colegio de Santo Thomas, pidiendo, se estorbase dicho Grado, por aver cesado el privilegio, que tenia de dar Grados la Compañia, por la concesion hecha al Rector de S. Thomas, por Innocencio X. en su Bula de Noviembre de 1645. paraque el Rector de dicho Colegio pudiese dar Grados. Alegaban tambien la Cedula de Phelipe IV, que corroboraba la Bula. Mandò la Audiencia dàr traslado al Rector de nuestro Colegio de S. Ignacio de Manila, que era el P. Francisco Colin, mandando suspender el Grado, interin, que no se mostrase facultad legitima, para darlos. Corriò el pleyto, y à veinte y cinco de Iunio de 1649. declarò la Real Audiencia de Manila, aver cesado en nuestro Colegio la potestad de dàr Grados, por la nueva facultad concedida al Rector de Santo Thomas.

Y

Y despues declarò aver sido validos los Grados, que hasta entonces se avian dado. Sensible fue à la Compañia esta sentencia; pues aviendo sido la primera, que abriò en estas Islas los Estudios mayores, con grande vtilidad de la Republica, aora despues de tantos años se veia despojar injustamente de esta facultad, en premio de sus sudores. Hallabase Manila, con ser Capital de las Islas Philipinas, asiento de vn Arzobispo, y vna Cathedral, de vna Real Audiencia, de vn Govierno supremo, y vn Cabildo Secular, mas desproveida de letras, que la mas miserable Aldea de España, pues ni aun vna escuela publica de Gramatica avia. Desuerte, que si vn Vecino queria, que su hijo supiese algo de latin, ò para seguir el estado Ecclesiastico, ò para erudicion, era necesario, que navegase dos mil leguas, para aprenderla en Mexico con muchos gastos, y grandisimos trabajos. Viendo esto el P. Antonio Sedeño, Fundador de esta Provincia, determinò, (aun en medio de tantas Misiones, y Ministerios, como abrazaba la Compañia,) *poner estudios en esta Ciudad*; paraque sus hijos sin ir à buscarlos tan lejos, y con tantas dificultades, se habilitasen deforma, que pudiesen ascender al Sacerdocio, ser Confesores, Predicadores, y hazer otros Ministerios dignos de vna Republica bien ordenada, desterrando de ella la ignorancia, la barbarie, y la rusticidad. Y asi señalò el año de 1595. al P. Iuan de Rivera, paraque leyese Theologia Moral, y al P. Thomas de Montoya, para leer Latinidad, ambos de tanta satisfaccion, que pudieran leer estas facultades en qualquiera Vniversidad de España. Ya se cogian à fuerza de repetidos sudores, frutos muy sazonados: avia en Manila hombres doctos, y estudiosos, que por su ingenio, y aplicacion avian merecido los Grados de Maestros en Philosophia, y Doctores en Theologia.

416. Aviase desterrado de estas Islas la rusticidad, la barbarie, la ignorancia: avianse formado en este taller muchos sugetos, que ocupaban dignamente los Altares, los Pulpitos, los Confesonarios, y aun las sillas de la Cathedral, y el govierno de las Iglesias. Todo à esfuerzos de la Compañia, sin tirar de tan continuados trabajos mas gages, que el sudor, la fatiga, y el cansancio, pues ni aun lleba las propinas, que es comun estilo en otras Vniversidades. No obstante continuaba gustosa la Compañia este empeño, segun su instituto por el bien, que se seguia à toda la Republica, por el provecho de los proximos, por la vtilidad de las almas, y por la gloria, que se seguia à la Iglesia, y à la Christiandad. Preguntado el Estagirita, en que se distinguen los Sabios de los ignorantes, respondiò, que en lo q̃ se distinguen los vivos de los muertos. Y aun pudiera decir, que en lo que se distinguen los hombres de los troncos, ò los brutos. Este beneficio avia hecho la Compañia à la causa publica, quando de repente reciviò este golpe: notable rigor! Desmontò este inculto bosque, lo arò, lo sembrò, lo regò, lo viò ameno de fragrantes hermosas flores, y de sazonados

dos frutos, y le mandan, que no continue à la cosecha. Que bien premian sus sudores! Acudiò la Compañia à la justificacion del Rey, se siguiò la causa en juycio contradictorio en el Consejo Supremo de las Indias, y oidas à larga las razones de ambas partes, pronunciò sentencia de vista, y revista, en que revocando por injusta la sentencia de la Audiencia de Manila, mandò, continuase la Compañia en dar Grados, como en efecto continuò sin interrupcion desde entonces. El Auto de vista, es de doze de Agosto, de 1652. y el de revista de veinte y cinco de Noviembre, de 1652. de lo que tenemos Real Executoria, q̃ se presentò, y obedeciò en esta Real Audiencia de Manila, y se guarda en el Archivo de nuestro Colegio de S. Ignacio de Manila. Y concluye. *Y aviendose visto por los del dicho mi Consejo, acordaron, se diese esta mi Carta Executoria. Por la qual os mando, que siendo ante vos presentada, o requeridoos con ella, ò con el dicho su traslado signado, y firmado segun dicho es; veais los Autos de vista, y revista, que de suso van incorporados, y proveydos por los del dicho mi Consejo. Y los guardeis, cumplais, y executeis, y hagais guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, segun, y como en ellos se contiene, y no hagais cosa en encontrario, pena de mi merced, y de cien mil maravedis para mi Camara, sò la qual mando à qualquier Escribano os la notifique, y de ello dè testimonio. Dada en Buen Retiro à doze de Marzo de 1653 años.*

417 El año de 1722. diò el Rey Nuestro Señor titulo de *Colegio Real* al de S. Ioseph, y se pusieron las Armas Reales sobre la puerta de dicho Colegio. Lo que se executò con toda solemnidad, y general aplauso de la Republica. El año de 1717. fundò el Rey N. S. D. Phelipe V. *tres Cathedras de Derechos* en Manila, vna de Canones, otra de Leyes, y otra de Instituta con el costo de diez mil pesos à el año, que se gastaban en la paga de los Cathedraticos, y demas oficiales, para proveer esta Ciudad de Abogados, y Letrados, para el despacho de los pleytos, y negocios, que se ofrecen en estas Islas, y remediar el desorden indecoroso, que avia en este punto. Paraque vbiese en Manila Abogados los mendigaba, y traìa con grandes costos, y salarios de Mexico, y en lo comun venia acà, el que por allà no tenia salida. Puesto aqui se imaginaba necesario por solo, y sin competidor, y vendia la necesidad à su arbitrio, siendo la tasa, y la ley solamente su antojo. Pero como son tantos los empleos, que ay en la Real Audiencia, y demas Tribunales, y tantos los pleytos, y negocios, que forzosamente trae vn comercio de tantos intereses, se introducian en estos oficios de Abogados, Relatores, y Assessores, hombres tan ignorantes del Derecho, que no solo no avian cursado la Iurisprudencia: pero ni avian saludado la Gramatica. Indios, Mestizos, y aun Negros, à titulo de papelistas, corrian con todo: pendientes de su ignorancia, y de sus pocas obligaciones, las haziendas, las honras, y las vidas de los Vecinos de Manila. Quien creyera este abuso, y desorden entre gente sobre Po-

li-

litica tan Christiana? La caridad, la importunacion de los litigantes, y aun los ruegos de los Iuezes obligaban tal vez à los Religiosos, y Sacerdotes, à coadyubar con alegatos, y dictamenes, à que se diese la justicia, al que la tenia. Lo que era sobre molesto sensibilisimo à los Religiosos, pues insensiblemente se veìan empeñados en la distraccion, inquietud, y parcialidad de los enredos forenses. Estos inconvenientes, la ignominia, que era de esta Real Audiencia, de la Ciudad, y de sus Tribunales, mendigar Letrados de Reynos estraños, y la indecencia, de que empleos tan nobles, y que requieren tanto estudio, juycio, y conciencia se hallasen en hombres indignos, ignorantes, y de pocas obligaciones; moviero al Rey, à que fundase, como fundò con grandes costos, y aparato vna Real Vniversidad, paraque se leyesen en ella los Derechos. Con esto se viò en Manila la monstruosidad de *tres Vniversidades*. Todos son extremos. Desde 1717. hasta 1725. leyeron los Cathedraticos, y siendo tiempo de lograr su promocion, y no aviendo quien pudiese leer las Cathedras, determinò la Real Audiencia se depositasen en nuestra Vniversidad, pidiendo à los Superiores leyese la Cathedra de Canones vno de los nuestros, que avia professado la Iurisprudencia, siendo Secular. Y con efecto se depositaron el año de 1726. Pretendiò la Vniversidad de Sãto Thomas, que se debian depositar alli. Y aviendo informado al Rey, que era gasto inutil mantener estas Cathedras, pues aviendose expendido en ellas cien mil pesos, no avia salido, siquiera vn Sugeto, capaz de substituir à los primeros Cathedraticos; mandò el Rey suspender dichas Cathedras. Llegò esta Cedula, quando mudado el terreno, y el cultivo se avia mudado el sistema, y asi determinò la Real Audiencia, que se informase al Rey del copioso fruto, que se lograba correspondiente à los vivos deseos, y crecidos gastos, con que se avian fundado dichas Cathedras, y que en su consequencia continuase su lectura, como continuò, coadyubando mucho à este efecto, la expontanea oferta de D. Domingo Neyra, Cathedratico de Instituta, de leer su Cathedra sin salario, ni estipendio, que à costa de sus fatigas, y sudores quiso hazer este servicio al Rey, à la Ciudad, y à la causa publica. Por esto el Rey mandò continuasen, y por quitar la discordia, ò emulacion, que podia aver entre las dos Religiones, expidiò su Real Cedula de veinte y tres de Octubre de 1733.

418. En que determinò, que en la Compañia, se leyese vna Cathedra de Canones por vn Religioso de ella, y vna Cathedra de Instituta, que avia de leer vn graduado secular con quatrocientos pesos de salario, precediendo oposicion en la Real Audiencia, paraque los Oydores puedan elegir el mas benemerito. Y las dos mismas Cathedras con las mismas calidades se pusieron en la Vniversidad de Santo Thomas, y la Santidad de Clemente XII, expidiò sus Bulas, paraque en dichas Vniversidades se pudiesen dar estos Grados, y desde luego se empezò à practicar, y ba continu-

ando con gran fruto, y paz. Dice pues
„ el Rey en la citada Cedula. Deſean-
„ do Yò manifeſtar la eſtimacion, y a-
„ precio, que ſiempre he hecho de las
„ dos Religiones de la Compañia de
„ Ieſus, y Santo Domingo, y facilitar à
„ mis Vaſallos de aquellas Islas, el con-
„ ſuelo de tener perſonas capazes de
„ ocupar los empleos de Oydores, y
„ otros, y que no carezcan de Aboga-
„ dos, que los defiendan en ſus cauſas,
„ he reſuelto condeſcender à las referi-
„ das inſtancias, y en ſu conſequencia,
„ ordeno, y mando, à mi Governador
„ y Capitan General de las enunciadas
„ Islas Philipinas, à mi Audiencia Real
„ de ellas, à los oficiales de mi Real
„ Hazienda, y demas Iuezes, y Miniſ-
„ tros Seculares. Y ruego, y encargo
„ al Arzobiſpo de la Iglesia Metropoli-
„ tana de la referida Ciudad de Manila,
„ al Dean, y Cabildo de ella, al Provi-
„ ſor, y Vicario General del miſmo Ar-
„ zobiſpado, Provinciales de las Reli-
„ giones, y à los demas Iuezes, y Mi-
„ niſtros Eccleſiaſticos, concurran en la
„ parte, que à cada vno tocare à la ob-
„ ſervancia, y cumplimiento de eſta mi
„ reſolucion, por convenir aſi al ſervi-
„ cio de Dios, y mio.

419. Deſde que ſe intentò el depoſito de eſtas Cathedras en la Compañia, pretendiò eſta, que ſe comunicaſe eſta honra à la Vniverſidad de Santo Thomas, teniendo por conveniente, ſe dividieſen las Cathedras por la paz, y buena correſpondencia, à la graviſima Religion de Santo Domingo, reſpetable, y apreciada ſiempre de la Compañia. Y de eſte modo ſe concluyò con felicidad, y guſto eſta antigua porfiada, bien que no vituperable competencia. Sucede à la Compañia, lo que cuenta S. Matheo de los Diſcipulos de Chriſto, quando eſtaban en el mar de Geneſareth, q de quando en quando ſe lebantan de repente vnas borraſcas tan deſechas, que movidas por todas partes las olas de vientos contrarios, parece, que ſe quieren tragar la navecilla. Mira el Piloto como podrà ſalvarſe en la tormenta, y no vè ſino horrores, amenazas, y peligros. Cerrados los orizontes no dan la mas leve ſeña de bonanza. El viento deſtroza arboles, velamen, y xarcia, las olas ſe encapillan ſobre el alcazar, y combès para ſepultar el vaſo: las anclas ſon inutiles, falta el governalle. Y no quedando ya eſperanza en el arte, ni en las fuerzas humanas, crece el deſconſuelo, al ver, que Chriſto, de quien ſe eſperaba el remedio, parece, que duerme, como olvidado del peligro. Pero esforzandoſe entonces la confianza à viſta del rieſgo, clama con ſuſpiros, y fervor. *Domine ſalva nos, perimus*. Chriſto los conſuela en ſu afliccion: calman al imperio de ſu voz vientos, mares, y tormenta, quedando todo en vna ſerenidad apacible: *facta eſt tranquillitas magna*. No faltan pruebas bien recientes de eſta verdad, fiemonos de ſu Providencia, que no perecerà la navecilla entre las alborotadas olas.

420 Depoſitadas las Cathedras en la Compañia, ſe aplicaron los Maeſtros, y los Colegiales de nueſtro Real Colegio

de S. Ioseph con todas veras, para desempeñar la confianza, que se avia hecho de nuestra aplicacion. Y con efecto llenò el concepto comun, pues ha dado en breve tiempo frutos, que apenas parece podia sazonar la dilatada incesante laboriosa tarea de muchos años. Han salido pues del Real Colegio de San Ioseph, tres Cathedraticos de Instituta, el Doctor D. Domingo de Neyra, que lo es de nuestra Vniversidad, el Doctor D. Ioachin de Castañeda, que fue el primer Cathedratico de la Vniversidad de Santo Thomas, y el Doctor D. Domingo Aranaz, que lo es al presente de aquella Vniversidad. Otros ay, que han tenido, ò tienen los empleos de Abogados, y Relatores de la Real Audiencia, Asesores de los Alcaldes de Manila, y de las demas Provincias, Abogados fiscales, Auditores de guerra, y Conjuezes de los Oydores en discordia. Y al presente ay quien pueda obtener en propriedad la Canongia Doctoral de la Metropolitana, y los empleos de Vicarios, Provisores, y Fiscales de los Tribunales Ecclesiasticos de estas Islas. Y entre ellos no falta quien pareciera decente, y aun pudiera lucir, (hablo con conocimiento de causa) en los grandes teatros de Salamanca, y Alcala, y en los Reales Estrados de Valladolid, y Granada. Yà en aquel Regio Museo, y aun en nuestros Claustros, se enlazan con cariñoso amor de hermanas, la hermosa Rachel de la Theologia sagrada, y la Lia fecunda de la Iurisprudencia. Y entre la purpura de las Vecas sobresalen vistosos los colores de las muzetas, y borlas de todas estas facultades. Y en todas se dan publicas repetidas muestras de los felices progresos, que se hazen cada dia, con lucidisimas funciones, que tal vez authorizā el Regio Senado, los Governadores, Arzobispos, Obispos, los Cabildos, la Nobleza, y la turba. Tal es el empeño de la Compañia, en lo que se confia à su cuydado, y direccion. La Nobilisima Ciudad, como à quien tan immediatamente toca cuydar del bien publico de este Archipielago, promueve estos estudios, à que concurren tambien los Vecinos de primera distincion, apadrinando, costeando, y authorizando las funciones literarias, de que tanta vtilidad, y lustre se siguen à estas Islas. Y sobre todo la Real Audiencia se ha esmerado en fomentar esta Vniversidad. Visto tan feliz progresso se debiera continuar hasta perficionar la obra, para bien comun de la Republica, segun la planta siguiente. Con las dos Cathedras de Canones, ay bastante para la inteligencia, y estudio de los Derechos. Las dos Cathedras de Instituta se debieran convertir en Cathedras de *Mathematica*, y *Medicina*. Solo en Manila se hallan algunos Medicos, que se embian à pedir à Mexico, ò trae aqui la casualidad. En Cavite, en Zebù, en el resto de las Islas, en los Galeones, Armadas, y Presidios, solo ay vnos curanderos, que en ninguna Aldea de España los permitieran, y aqui la necesidad se vale de ellos con daño de la salud, y de la vida. Tambien fuera de gran conveniencia vna Cathedra de Mathematica, en que se explicase la

A-

Aritmetica, la Nautica, la Geographia, la Geometria, y la Arquitectura Militar, y Civil, por los muchos empleos, que ay, en que se necesita de estas facultades, y aora se mendigan fuera, quando se pudieran tener en Casa. Ojala, que como es publica la necesidad, sea el remedio efectivo! Y no quede todo en discursos, en disputas, en especulaciones.

CAPIT XXIV.

ALZAMIENTO DE PALAPAG, Y otros Pueblos: sugetanlos los Españoles. Vida, y muerte del P. Miguel Ponze.

421. Con las invasiones continuas de los Olandeses, con las guerras, que se hacian à los Mindanaos, Iolòes, y Piratas, y las desgracias de algunos Galeones, fue preciso aplicarse à la fabrica de Navios, y Barcos, assi para el Comercio, como para la defensa de la tierra. Estas Provincias immediatas à Manila de los Tagalos, y Pampangos estaban sobre cargadas con el continuo peso, que comunmente caìa sobre ellas, de armadas, de fabricas, y de repartimientos. Discurriòse con grande prudencia, que siendo la causa, y beneficio comun à todas las Islas, que todas debian concurrir à sobrellebar la carga. Pusose vna fabrica en Bisayas, à donde fue toda la marineria de Cavite, y para reemplazar la Ribera de este Puerto, fue preciso pedir à aquellas Provincias alguna gente, que acudiese à trabajar à dicha Rivera, y apenas cupo à cada Pueblo vn hombre, y esto con tales equidades, que se juzgò conveniencia para aquellos Pueblos, que ellos mismos avian de solicitar. Las *Provincias de Bisayas*, y otras distantes de Manila, estan como los potros cerriles, tan poco domadas, y tan hechas à la libertad, q̃ qualquier carga, que se añada à la ordinaria costumbre, las inquieta, y altera; porque no saben apreciar el verdadero interès, que consiguen en la conservacion de este Comercio, y en la defensa de la tierra. Son los Indios hombres de corta reflexion, apenas su conocimiento pasa de la superficie de las cosas. Dexar el interés de presente, aunque corto, por la conveniencia de futuro, aunque grande, es empeño de gerarquia superior à su discurso, y à su animo. Lo que de presente les alivia, ò les aflige, es lo que mas les mueve. En lo de mañana piensan poco, dejados sin providencia en manos de vna providencia temeraria, que rudamente se fingen.

422. Esta *novedad alterò estrañamente aquellos animos barbaros*. Avisaron los Ministros à los Alcaldes mayores, y aun al mismo Governador de las Islas, proponiendoles las peligrosas consequencias, que se podian temer. El Governador D. Diego Faxardo metido dentro de las murallas de Manila, sin conocimiento practico de las Islas, no sabia aprehender el riesgo, que avia en la dispersion, y distancia, era demasiadamente tenaz en sus ideas, y rigoroso en la execucion de sus mandatos; ordenò pues con modo soberano, que sin replica se obedeciese, sin merecerle, ni aun

la

la cautela prudente, de examinar los temores, ò arbitrar modo mas factible. Ayudaba à esto el estar imbuido en el poco piadoso dictamen de no atender à los informes de los Religiosos, q̃ creìa, temerariamente estar inclinados à favorecer à los Indios, aun con perjuycio de los intereses de la Republica, y del Rey. Si este Governador vbiera salido de entre los escaparates del Palacio, y vbiera visto la muchedumbre de Indios, y la extension de las Islas, conociera practicamente, ya que no creìa à los expertos, que el yugo principal, que mantiene en la obediencia de Dios, y del Rey estos dominios, es la solicitud de los Ministros Evangelicos, sin cuyo auxilio no era asequible la ciega obediencia, que estas gentes tienen à los Españoles. Lo que no acaban de admirar quantos deben à Dios la gracia de saber reflejar sobre las cosas. Viendose los Indios sin esperanza del alivio, y que efectivamente se sacaban los repartimientos para Cavite; se determinaron tomar por fuerza con sus manos, lo que no podian conseguir con ruegos de las agenas. Los mas dispuestos à qualquier desobediencia, eran los de Ybabao, que es la parte oriental de la Isla de Samar, cuyas costas bañan, y azotan las immensas aguas del mar pacifico. Aviase introducido mucho el vino en aquellos Pueblos, de que se siguiò grande estrago en las costumbres, mucha licencia en la lascivia, y grande frialdad en los exercicios de Christianos. Veian los Indios, que casi todos los años, llegaban à sus costas Navios Olandeses, enemigos de los Españoles, que en todo tranze sostendrian su rebelion. En la espesura de sus montes, y en la inquietud de sus mares se creian seguros de el dominio de los Españoles, que miraban distantes. Y asi fueron los de *Palapag* los primeros, que determinaron revelarse. Señalaron Cabezas, que governasen la sedicion, que fueron *D. Iuan Ponze*, *D. Pedro Camog*, *y Sumoroy*, hijo de vn hombre malvado, ebrio, y sacerdote de sus idolos.

423. No era Sumoroy en la apariencia parecido à su Padre, ni tenido por de tan malas costumbres. Y le hazia estimable de los Ministros su inteligencia en el pilotage de aquellas costas, y travesias. Diò tan buena quenta de su persona en las navegaciones, que se les ofrecìan à los Padres, que siempre por su diligencia, y cuydado salieron felizes. Con esto tenia entrada frequente en nuestras Casas, y agradecidos los Padres solicitaron, que le hizieran Cabo de la Centinela, y de la fuerzezuela, que ay alli, y que se le reservase del tributo, y otras faenas: cosa para ellos muy apreciable. El mal natural le hizo, que siguiendo la corriente, se entregase al vino, y à la lascivia. Quitaronle los Padres vn tropiezo, que le avia apartado mucho tiempo de su legitima muger. Esta herida le avia penetrado de forma el corazon, que deseoso siempre de su venganza, solicitaba ocasion de executarla. El primer consejo de los Indios fue retirarse al monte, pues de este modo les pareciò lograr toda la libertad deseada. Pero respirando Sumoroy por la herida, no quiso malograr la ocasion

de

de ſu particular venganza. Dixoles, q̃ el modo de aſegurar la accion, era matar à el Padre, que aſi temeroſos todos del caſtigo ſeguirian conſtantes à los ſedicioſos, y ſe haria cauſa comun en cuya defenſa ſe empeñarian todos. Y el malvado Sumoroy, para facilitar la determinacion, ſe ofreciò à executarla. Y aſi quedò determinado al calor del vino. Doña Angelina Dunanugan, natural de Catubig, Maeſtra de las niñas, eſtaba caſada con D. Iuan Ponze, y aſi ſupo luego, lo que ſe avia determinado en la junta. Era muger de muy Chriſtianas coſtumbres, y luego abisò al P. Rector *Miguel Ponze Barberan* paraque ſe guardaſe de aquel peligro, que le amenazaba. Lo miſmo le avisò vn Donado Eſpañol, que eſtaba alli, y lo avia ſabido de los Indios. El Padre juzgò, que todo aquello eran amenazas mas nacidas de ligereza, que de mal animo. Y no creyò, que los Indios, à quienes tantos beneficios avia hecho, executaſen maldad tan execrable. Y en todo trance ſe determinò à no dexar ſu rebaño, como mercenario, ſino defenderle de los Lobos, como buen Paſtor.

424. Martes primero de Iunio de 1649. ſe ſeñalò para el ſacrilego parricidio. Fue Sumoroy à caſa del Padre con la familiaridad, que otras vezes, y le eſperò en lo alto de la eſcalera, por donde ſubia deſpues de cena, acabadas de rezar las animas. Diòle el traydor vna lanzada, con que le atravesò el pecho, y le quitò la vida con tal brevedad, que apenas pudo pronunciar los dulciſimos nombres de Ieſus, y de Maria. El P. Iulio Aleni era compañero del P. Rector: pero ſe determinò en la junta, que no ſe le dieſe la muerte; porque no ſiendo el Padre ſu Miniſtro no les hacia mal, con que tacitamente confeſaron el motivo de tan horrible ſacrilegio. Dos dias eſtubo oculto el Author, y el dia del Corpus cerca de medio dia pareciò capitaneando à los ſedicioſos, y diciendo con intolerable deſverguenza, que el avia muerto al Padre. Avia ido alli el P. Vicente Damian deſde Catubig, y dieron licencia à los Padres, y al Herm. para que ſalieſen de la caſa, con tal que no ſacaſen coſa ninguna de ella. Saquearon la Igleſia, y olvidados del todo de la Chriſtiandad, que avian profeſado tantos años, profanaron impiamente las coſas Sagradas. De los Ornamentos Sacerdotales abuſaron para turbantes, y otras alhajas, de las Copas ſagradas hizieron eſcupidores de buyo, derramaron los ſantos Oleos, y en ſus Vaſos puſieron los azeytes, de que vſan para el cabello.

425. No faltaron entre tantos apoſtatas pechos Catholicos, que conſervaſen con firmeza la Religion, y piedad, que avian profeſado. Eſtas fueron dos inſignes mugeres, Doña *Angelina Dunanugan*, muger de Don Iuan Ponze, y Doña *Maria Malon*, q̃ con valor Chriſtiano, deſpreciando ſu peligro, ſalvaron muchas alhajas de la Igleſia, y entre otras, dos imagenes de la Reyna de los Cielos, y de ſu Sagrado eſpoſo S. Ioſeph. Y aun ſe dixo, que vieron la Imagen de la Virgen, tal vez ſudar, y derramar lagrimas. El marido de Doña

Ma-

Maria Malon era Don Gabriel Nonpun, tan firme en la Religion, y en la obediencia del Rey, que mantuvo todo su Barangay en este partido, que tal vez defendieron con las armas contra los rebeldes de Palapag. Saltò el fuego à Catubig, donde mataron à vn Español, y robaron, y quemaron la casa, y la Iglesia. Lo mismo sucediò en Pambohan, ò Bayugo, Bobon, y Catarman. En Paranas se empezò à sentir la inquietud, y como no se pudo acudir tan pronptamente à apagar este fuego, por la distancia de Manila, fue prendiendo con indecible celeridad. Declaròse la Provincia de Camarines, desterrando al P. Guardian de Solsogon, la Isla de Masbate, dando muerte à vn Alferez. Y lo que es mas la Isla de Zebú, aun teniendo sobre sì vna fuerza con Artilleria, vn Presidio, y vna Ciudad de Españoles. Saltò el fuego à Caraga, donde en Linao mataron al Prior, que era Agustino Descalzo, y la mayor parte de los Españoles de aquel corto Presidio, huyendo los demas mal heridos. Los Manobos arrasaron el Pueblo de Cagayan en la Provincia de Iligan. Siguieron el mal exemplo los de la Costa, y los de la Isla de Camiguin, donde amarraron al Prior, tambien Agustino Descalzo, y le pusieron los pies sobre el cuello. Revelaronse otros Pueblos. Bohol no se declarò, pero avia algun rezelo de su fidelidad.

426. El *Alcalde mayor de Catbalogan*, en cuya Iurisdiccion esta Palapag, procurò atajar el incendio. Iuntò la gente tumultuariamente, para reprimir à los alzados. Pero siendo vnos parientes de otros, no sirviò la Armada, sino de dar avilantez à los sediciosos, que mataron à varios de la tropa del Alcalde mayor, y aviendoles este pedido la cabeza de Sumoroy le embiaron, por desprecio, rio abajo vna cabeza de vn puerco. Esto sacaron de la empresa, y tubieron por dicha, que los dexasen bolver à Catbalogan. Visto en Manila el peligro, y que este crecia cada dia, de suerte, que ya estaban alzadas casi todas las Provincias de Pintados, se empezò à tratar seriamente del remedio, y de castigar los rebeldes. Para lo qual se señalò al General de las Reales Galeras *Andres Lopez de Azaldigui*, hombre de valor conocido, y de experiencia militar, por lo que se animaron muchos Españoles à seguirle. Acompañòle à Catbalogan el P. Diego Patiño, Vize Provincial de Pintados. A este pidiò licencia el P. Vizente Damian, que estava señalado por Rector de Palapag, para ir à aquel Pueblo, por ver si podia reducir à los rebeldes. Llegò à Catubig, donde empezò à sosegar à los Indios: lo que sabido por Sumoroy, fue con cien hombres en ocho embarcaciones, y mataron al Padre, y dos muchachos, que le acompañaban à lanzadas. Perdiòse por Octubre, de 1649. la Nao Encarnacion, que bolvia de Acapulco, que por la fuerza de los vientos, ò por la impericia del Piloto, fue à dar à la costa de Camarines, y padeciò naufragio en la playa de Bula. Con esta ocasion señalaron à Azaldigui para la pesquisa, y nombraron para la empresa de

Palapag al Capitan *D. Gines de Roxas*, que juntò en Catbalogan treze embarcaciones, y dos Champanes. Procurò dicho Capitan fortificarse en sus quarteles, pues parece estaba en animo de coger à los alzados por hambre, por no arriesgar la gente à la toma de vn cerro, en que se avian fortificado deforma, que avia quedado casi inaccesible, y por no poner en contingencia accion tan importante, pretendia este Capitan asegurarla del modo dicho. Dispuso el Governador de Manila, que fuesse la *Armadilla de Samboangan* à Palapag para ayudar à reducir los alzados. Pedro Duran, Governador de aquel Presidio, despachò luego con la mayor brevedad la Armada, con los Capitanes Iuan Muñoz, y Iuan de Vlloa con los Soldados mas lucidos, quatrocientos Lutaos, Capitaneados de D. Francisco Vgbo, D. Alonso Macombon, y otros Cabos de conocido valor. Acompañòlos el P. Alexandro Lopez, y fue cosa de singular edificacion, que con ser los Lutaos nuevamente convertidos à la Religion, y ser en tanto numero, ninguno se embarcò sin averse prevenido con los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia: cosa que aun en Christianos antiguos fuera muy loable.

427. En todas partes causò gran consuelo esta Armada, especialmente en Zebú, donde daban mil gracias à Dios de ver à los Lutaos assistir à los Templos, hincarse de rodillas, y estar con tanta devocion, y reverencia en los Divinos Oficios, quando los avian conocido poco antes Mahometanos acerrimos, y crueles Cosarios, que avian hecho grandes estragos en las Islas, quemando Iglesias, y saqueando Pueblos. Tal es la fuerza de la gracia! Señalaronse en la empresa el Capitan Silvestre de Rodas, Soldado viejo de Ternate, de quien se quentan proezas singulares, y el Capitan Francisco de Leiba, que era, el que avia quedado por Cabo de la Armada de Samboangan. Por Mayo de 1650. llegò esta armadilla à Palapag, y encontraron muy atrasado el Sitio, ocupada toda la gente en la penosa fatiga de hazer estacadas, yotras fortificaciones, en que el Comandante Rojas quiso ocupar tambien à los Lutaos de Samboangan. Hasta que vn dia el Sargento mayor de esta Nacion *Don Alonso Macombon*, le dixo cara à cara, que paraque cansaba la gente, en lo que no importaba? Que ellos no avian venido à cargar palos, sino à pelear con el enemigo, y asi que tratase de ponerlos en ese empeño, por que sino se bolverian à sus Casas. Los Soldados viejos de Samboangan zaherian continuamente con vn desayre burlesco la paciencia de los Soldados, y la lentitud del Capitan, deseosos de acabar la sedicion. Sintiò el Cabo la libertad de la gente, pero se alegrò de ver los brios, que mostraban, y asi determinò dar el asalto al cerro encantado, poniendo la accion casi toda en las manos de los de Samboangan, que aunque no tan almidonados, como los de Manila, estaban mas hechos al fuego, al trabajo, y à la guerra.

428. Por dos partes se previno el asalto, la vna por el camino trillado, que

por

por eso estaba muy defendido de los rebeldes, la otra por vn derrumbadero, por donde solo parece podian subir los pajaros, que era *vn peñon tajado* tan estrecho, que solo vn hombre podia entrar, por que la naturaleza le avia agujereado deforma, que para subir por el era preciso dexar las armas, y valerse de los pies, y de las manos. Con esta dificultad subia vno, y el immediato le daba las armas. Los rebeldes tenian alli vna centinela, à cuyo aviso, por pocos, que acudiesen podian estorbar la subida à millares de hombres. Acometiò el Capitan Roxas por el camino trillado al son de cajas, y clarines. Los rebeldes, à quien diò brios, no menos la lentitud de la conducta pasada, que el odio concebido contra los Españoles, se presentaron con denuedo, y como peleaban desde seguro, y los nuestros en campo raso, y descubierto, pareciò prudencia no exponer la tropa à su furor, sino guarecerse de vn repecho. Los Soldados de Samboangan avian llegado à dos de Iulio por la noche à la falda del *Cerro*, por donde estaba la subida, que se juzgaba casi inaccesible. Alli descargò vn grande aguacero, que durò toda la noche, y como hombres hechos à estas incomodidades, y à la disciplina Militar, no solo se mantuvieron à descubierto, sino que tuvieron grande cuydado de conservar encẽdida la mecha. Subieron con gran trabajo, y esfuerzo vno à vno, llevando la delantera el *Capitan Silvestre de Rodas* natural de Rota, hombre de indecible brio, intrepidez, y resolucion. Llegaron à la cumbre, y encontraron la garita, pero no hallaron la centinela de los alzados, que por aversele apagado el fuego, avia ido à encenderle, y bolvia flameando vn tizon. Quando de repente encontrò con nuestra tropa, diò vozes, avisando à los suyos, que ya ocupaban el cerro los Españoles. Como esto les cogiò tan de improviso; por que lo juzgaban imposible, poseidos de vn terror panico, sin hazer la menor resistencia, solo trataron de vna precipitada fuga. Prosiguiò Don Silvestre su marcha hasta llegar al Real, donde no encontrò ya à ninguno de los enemigos, y el plantò la Vandera à tres de Iulio, de 1650. Asi se consiguiò desencastillar de aquel Cerro à los alzados, y se acabò la inquietud, que durò mas de vn año con gran daño de las Islas, y de los miserables rebeldes engañados del Demonio, y de vna loca fantasia, pues haziendo, pasados los alborotos, los padrones, casi no se hallò la tercera parte de la gente. En este levantamiento se conociò manifiestamente la vtilidad de tener Milicia exercitada en las armas, pues *nuestros Soldados de Mindanao* apagaron en breve vna sedicion, que puso en contingencia de perder en poco tiempo el trabajo de muchos años. Qualquiera Potencia està manca, si le falta vn brazo tan principal, y necesario como *la Milicia Armada*. Esta sugeta à los Vasallos, si tal vez infieles recalcitran, y esta defiende à los Vasallos de invasiones estrangeras. Sin ella es despreciable à todos la Nacion; con ella es à todos respetable. Ha de ser la Mi-

licia viva, aguerrida, y exercitada, no de sola ostentacion, ò apariencia, como de tapizeria. Por esto Griegos, y Romanos mantuvieron siempre estas escuelas del valor, para exercitar à la juventud, y que fuesen como piedras de amolar, en que se aguzaban sus azeros. Pues nunca està vna Republica mas proxima à su ruina, que en el ocio de las armas. Tan veridico, como lastimoso testigo es de esta verdad la infeliz perdida de España en tiempo de Don Rodrigo.

429. Desengañados los Indios con nuestra victoria, descargaron su furia contra quien con tanto daño los avia engañado, y matando à Sumoroy, llevaron su cabeza al Capitan Don Gines de Roxas, que la colgò en lugar publico para escarmiento de los demas. Don Iuan Ponce, estuvo muchos años escondido en Zebù, y aviendo conseguido perdon por los ruegos de los Padres, bolviò à Palapag, de donde lo trageron preso à Manila por varios delitos, y aviendo purgado en el Calabozo algo de sus culpas, muriò ahorcado con esperanzas de su salvacion. Don Pedro Caamog fue de los primeros, que se presentaron, y consiguiò el perdon en virtud del vando, que se publicò. Dieronle la vara de Governador del Pueblo, à que diò entera satisfaccion por lo mucho, que trabajò en reducir à sus Naturales, y sacarlos de sus madrigueras. Los Lutaos encontraron en vna casa escondida en el monte à la madre de Sumoroy, y llevados del odio concebido contra su hijo, por author de tantos males, la arrastraron por las breñas, y la despeñaron de vn cerro. Del Padre de Sumoroy jamas se pudo averiguar el paradero. *Doña Maria Malon* continuò siempre con mucho exemplo, y haciendo viage à Bantayan la librò Dios visiblemente de los Camucones. *Doña Angelina* tuvo vn Martyrio prolongado en el aspero, y cruel natural de su marido. Y muerto este renovò el voto, que avia hecho de perpetua castidad, que despues de mucha consideracion, y examen ofreciò vn dia de la Natividad de la Santissima Virgen, y llevò escrito al P. Ignacio de Alcina, Rector de Palapag. Lo firmò con su sangre sacada de sobre el corazon, añadiendo, que ojalà pudiera firmarlo con sangre del corazon mismo. Continuò hasta la muerte, exercitandose en obras de virtud con grande edificacion de los presentes entonces, y de los presentes aora, que damos mil gracias à Dios del fervor, y constancia de esta muger, que si se haze recomendable por muger, mucho mas por India. A la pregunta de Salomon: *mulierem fortem quis inveniet?* Podemos responder por estas Islas, aqui està: *procul, & de vltimis finibus pretium ejus.* Desde entonces han estado quietos los Indios de Bisayas, porque con costosas experiencias conocen ya, que no pueden sacudir el yugo Español, ni por fuerza, ni por engaño. Y ya mas domesticados con la frequente comunicacion conocen, que aunque pudieran, no deben sacudirle por los grandes intereses, que consiguen en su Vasallage, no solo en la fe,

que

que ya estiman sobre todo, como es razon; sino aun para sus conveniencias temporales. En todos los dominios de España no ay Indios, en quien mejor se aya establecido la Religion Catholica, ni que mas amen à los Ministros Evangelicos, y à los Españoles, que los Philipinos. Hijo es este amor del trato suave, blando, y benigno, con que en lo comun (à reserva de casos irregulares,) los tratan los Españoles. Prueba inegable es, el que los Tagalos, y Pampangos, que mas de cerca, y mas frequentemente los comunican, son los que mas se aventajan en este amor, y estimacion. Pues su mayor honra, y vanidad es servir à los Padres, y Españoles, acompañarlos en sus empresas, y imitarlos en el trage, costumbres, y quanto pueden. Ya conocen, que en los Tribunales de Manila les hazen Iusticia, y oyen con benignidad sus quejas, si algun Alcalde mayor por sus intereses los agravia. Y aun saben, que son atendidos, como buenos Vasallos, en los Supremos Tribunales de España. Ni se les oculta, que la piedad de nuestros Reyes, mas que como Vasallos, los trata como hijos; que es el modo, con que decia Agasicles se establezen, afianzan, y eternizan los Imperios. Tratarlos con blandura es charidad, es Iusticia, es politica, y conveniencia. No sobrellevar sus importunidades, y flaquezas es poca charidad; agraviarlos por miserables, es injusticia: despreciarlos por humildes es imprudencia peligrosa. Consumieronle las hormigas al Emperador Tyberio vn dragon, que contaba entre sus delicias: y dixo sagaz, que en aquello le enseñaba la fortuna à guardarse de la muchedumbre, aunque de humildes. La flaqueza misma, si la irritan, da fuerzas para la venganza.

430. El P. *Miguel Ponze*, naciò en Peña roya de Aragon en el Arzobispado de Zaragoza: fue à la Vniversidad de Alcalà, donde estudiò con grandissima pobreza la Philosophia, y dos años de Theologia, en q̃ no dexò de aprovechar algo, bien que hizo mayores progresos en la virtud, y para mayor seguridad, pretendiò dexar el Mundo, y entrar en la Compañia. Algun tiempo anduvo en esta pretension, hasta q̃ con gran sentimiento de su alma le dixeron, que no le recibirian. No desmayò por esto, antes constante pretendia con nuevos meritos conseguir, lo que deseaba. Por este tiempo llegò à España de buelta de Roma el P. Francisco Encinas, Procurador de esta Provincia. Escrivio vna Carta circular à los Colegios, paraque si vbiese algun pretendiente, le avisasen. Aviendo llegado esta carta à Alcalà, vn Maestro de Theologia de aquel Colegio avisò al pretendiente, ofreciendole cartas de favor para el P. Procurador de Philipinas. Recibiòlas gustoso nuestro Miguel Ponze, y fue con ellas à Madrid, donde llegò, quando ya avia salido el Procurador, siguiò el alcance à pie, y pidiendo limosna, durmiendo en los campos, y comiendo pan de lagrimas, y lo alcanzò en Carmona. Pero con el cansancio, con el trabajo, y con los soles, llegò tan flaco, tan roto, y tan tostado

tado del sol, que parecia vn Negro. Por esto no le parecio decente al Procurador el admitirlo, porque en Indias el color es vn accidente de mucha sustancia para los Indios, que se pagan mucho de accidentes, y reparan en pelillos. Pretendiò Miguel venir por criado de la Mision, y aun à ser esclavo se ofrecia. Y ni aun de este modo lo quiso admitir el Procurador. Venia con los Padres vn Hermano, que hizo tantas instancias, porque se le diesen por compañero, para ayudarle, que al fin de este modo condescendieron. Vistiòlo lo mejor que pudo, y siguiò à pie su viage hasta Sevilla. Embarcòse en habito secular, y en la navegacion sirviò de cozinero. Mostrò tal humildad, modestia, y exaccion en quanto le mandaban, que se ganò las voluntades de todos los navegantes, y mucho mas de los Misioneros. Y llegados à Mexico el año de 1631. le admitieron en la Compañia. Estuvo quatro meses en el Noviciado haziendo vida mas de Angel, que de hombre. Embarcòse en Acapulco, y en la navegacion continuò el oficio de cozinero con la misma humildad, y exaccion que antes. En el Colegio de Manila acabò sus estudios, y alli fue el alivio de los Superiores, porque hallaban en el H. Miguel vna rara prontitud para todo lo que le mandaban, creciendo cada dia en todos el concepto, que tenian de su virtud en especial de su humildad, en que fue muy señalado. Ordenòse de Sacerdote, y viendo los Superiores su fervor le señalaron para vna de las Misiones mas trabajosas, y dificiles, que tiene esta Provincia, que es en la costa Oriental de Samar, cuyos Pueblos estan en gran distancia de Manila, en gran desamparo, y soledad, mirando à la immensa extension del mar pacifico, en vna costa brava, y llena de peligros. Onze años estuvo el P. Miguel Ponze en esta dificil Mision, donde padeciò tantas necesidades, cansancio, soles, lluvias, trabajos, y desamparo, que el mismo Padre solia dezir, *que no era menester ir al Iapon, para ser Martyr, porque entre los Indios avia bastante que padecer*. A fuerza pues de repetidos sudores cultivò aquella agreste selva de barbarie, reduciendo aquellas gentes à vna vida Christiana, y sociable.

431. Dieronle el grado de Coadjutor espiritual, y juntamente el Rectorado de Palapag, recibiò el grado, no solo con resignacion, sino con gusto, pues era tan profunda su humildad, que aun de aquel grado se consideraba indigno, el que se tenia por contento de ser criado, ò esclavo de la Compañia. Renunciò el Rectorado, esforzando su humildad las razones, para que le admitiesen la renuncia, pareciendole, que no podia ser Superior de otros, el que debia ser subdito de todos. No le admitieron la renuncia los Superiores, y asi vbo de ir à ser Rector de Palapag. Pero apenas le quedò de Superior mas q̃ el titulo, pues se dedicò à servir à todos, primero, que mandar à ninguno. A quanto se ofrecia aplicaba el ombro con tanta prontitud, y alegria, que aun los Indios lo notaron. Era zeloso de la

sal-

ſalvacion de ſus almas, y hacia mucho fruto con ſu predicacion; à que ayudaba mucho el ſaber tan perfectamente ſu lengua, que aun en el tonillo los imitaba. Pero aun mas eficaz, que la voz era ſu exemplo. Siempre andaba por ſu humildad encogido, y abatido, el veſtido viejo, y pobre, no tenia en ſu caſa alhajas, no buſcaba comodidad ninguna en ſu comida, y ſu trato. Su comida era muy parca, nunca bebia vino, ni leche, con el pretexto, que le cauſaban ſueño. Los dias gaſtaba en exercicios de virtud, y obras de miſericordia eſpiritual, y corporal. La mayor parte de la noche paſaba en oracion, leccion, y exercicios eſpirituales. Era muy obediente, caritativo, afable, compaſivo, devoto, y ſeñalado en la caſtidad, y mortificacion. Veſtia continuamente vn aſpero ſilicio. Todos los dias tomaba vna aſpera diſciplina haſta derramar ſangre. Era vn verdadero hijo de San Ignacio, y tan amante de la ſalvacion de las almas, que diò la vltima prueba de amor, y caridad, no queriendo deſamparar ſu rebaño, aun aviendole aviſado del peligro de ſu vida, que vltimamente perdiò como buen paſtor, à los quarenta y quatro años de ſu edad, y diez y ocho de Religion, el dia onze de Iunio, de 1649. Su cuerpo, aunque no con la honra, que merecia, fue ſepultado en Palapag con ſentimiento, de los buenos, que embidiaban ſu dicha de aver muerto por la fe. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tomo 5. de ſus Varones iluſtres, y el P. Iuan Nadaſi. El P. Andrade ſe equivocò en poner ſu muerte à cinco de Octubre, de 1648. En los Libros de eſta Provincia conſta, que hizo los votos del biennio en Manila à catorze de Octubre, de 1633. y la incorporacion en Palapag à doze de Mayo, de 1647.

CAPIT. XXV.

VIDAS DE LOS PADRES Vizente Damian, y Iuan del Campo.

EN la miſma tempeſtad, en que muriò el P. Miguel Ponze, padecieron muerte los Padres *Vizente Damian*, y *Iuan del Campo*, aunque en diverſas Iſlas, y lugares. Naciò el P. *Vizente Damian*, en la Ciudad de Mecina à trece de Octubre de 1613. de Padres honrados, y piadoſos, que deſde luego empezaron à criar à ſu hijo en ſantas coſtumbres, y en el ſanto temor de Dios, en que tuvieron poco que hazer, por la natural inclinacion, que moſtrò el niño à todas las coſas de virtud, y devocion. Pues olvidados los juegos, y entretenimientos tan proprios de aquella edad, todo el dia andaba ocupado en el ſervicio de las Igleſias, y culto de los Altares, y à lo miſmo atraia con dadivas, y ruegos à los otros niños. Eſtudiò Latinidad en el Colegio de la Compañia, en que ſaliò muy aprovechado por la viveza de ſu ingenio, pero mucho mas aprovechò en la virtud por ſu natural inclinacion, y creciendo en ſu alma aquella ſaludable ſemilla de piedad, que ſe manifeſtò deſde los primeros años, de-

432.

determinò cortar los lazos del Mundo, y sus esperanzas, dedicandose del todo à Dios en la Compañia, donde entrò en aquel Colegio à diez y siete de Marzo, de 1630. Con el frequente riego de la Religion, fue creciendo à largos passos su virtud en el Noviciado, y estudios, por esto lo dieron licencia, los Superiores de tratar con los estudiantes seculares, à quienes aprovechò mucho en las letras, y mucho mas en las almas, exhortandoles frequentemente, à que cuydasen de su salvacion, por ser lo que mas les importaba. Y daba tanta fuerza à sus palabras la eficacia de su espiritu, que persuadiò à muchos à cuidar de sus almas, y à no pocos à entrar en Religion. Acabado el curso de Artes leyò quatro años en Milan Gramatica, con igual fruto de sus discipulos en las Letras, y virtud. Bolviò à Mecina à estudiar Theologia, y oyendo, que en Indias, y especialmente en Philipinas, se perdian muchas almas de infieles por falta de operarios, se encendiò en su pecho vn tan ardiente deseo de pasar à su conversion à Philipinas, que aunque en su logro se fueron encadenando varias dificultades, al fin las venciò todas su constancia con lagrimas, ruegos, y penitencias. Estaba entonces en Europa el P. Diego de Bobadilla, Procurador de esta Provincia, alistando Soldados para esta Conquista espiritual. Escribiò el Herm. Vizente à N. P. General Mucio Vitelleschi, pidiendole licencia, para pasar à Philipinas, y quando la esperaba ansioso, recibiò con increible desconsuelo la noticia, de que no avia lugar, por estar ya lleno el numero de los Misioneros. No desmayò nuestro Vizente, antes insistia su fervor clamando à Dios, paraq̃ le cumpliese sus deseos, y para consolarse en su afliccion acudiò à vn gran Siervo de Dios, llamado *Nicolas*, con quien tenia mucho trato, y familiaridad. Era Nicolas Turco de Nacion, que por singular favor de Maria Santisima avia recibido el bautismo, y correspondia muy bien à su vocacion. Era hombre de exemplar vida, muy piadoso, frequentaba mucho los Sacramentos, tenia largas horas de oracion, no salia de casa, y era fama comun, que recibia de Dios muchas mercedes, y que tenia revelaciones. Contò el Herm. Vizente su desconsuelo à Nicolas. Este suspendiendose vn poco, como quien entra en lo interior de su alma, despues bolviendo como en si, le dixo: no te desconsueles Padre, que este mismo año, en que estamos has de pasar à Philipinas. Como puede ser eso, replicò el Herm. quando. Nuestro General me escribe, que no ay lugar por aora? A esto respondiò Nicolas: *si iràs, si iràs, y ya està en casa la carta, paraque vayas.* Consolòse el Herm. y mas quando viò, que al despedirse de Nicolas, le dieron la carta, en que le señalaba el General en lugar de otro, que no podia ir.

Solo quien considere la vehemencia del deseo de este fervoroso Herm. puede concebir el consuelo, que recibiò con la asignacion. Despidiòse amorosamente de su amigo Nicolas, el qual llorando arroyos de lagrimas, le dixo.

433.

Ay quantos, ay quantos trabajos, cuydado, cuydado! Y poco despues sonriyendole, y abrazandole, le dixo; *ea buen animo, que todo se acabara bien.* Contento se partiò para Napoles nuestro Vicente: pero alli se le ofreciò nueva afliccion, pues le dixo el Procurador resueltamente, que no podia ir por estar ya completo el numero de los Misioneros, y asi que se bolbiese à Mecina. Acudiò en este desconsuelo à Maria Santisima, y comunicandolo con el Padre Vicente Carrafa, que era Padre espiritual de la casa, le animò à seguir la empresa, aconsejandole, que acudiese à Nuestro P. General. Fue à Roma, y este le reciviò con entrañas de verdadero Padre, y le diò patente, paraque pasase con los demas à Philipinas. Con indecible consuelo partiò para Genova, donde se ordenò de Sacerdote, y precediendo mucha oracion, y penitencia, dixo la primera Misa. Pasò à España, y se embarcò para las Indias. En el viage exerciò el oficio de enfermero con gran cuydado, y caridad, asistiendo à los enfermos, y regalandoles como Madre amorosa. Llegò à Philipinas el año de 1643. En Manila acabò sus estudios, cursando dos años, que le faltaban de Theologia, y viendo los Superiores el deseo de emplearse en la conversion de las almas, le embiaron à la trabajosa, y dificil Mision de Ybabao. Aqui viendose en el teatro, que tanto tiempo encendiò sus deseos, desplegò las velas de sus fervores. Predicaba con tanto espiritu à aquellas gentes, que olvidando sus barbaras, y fieras costumbres, vivian no solo como Christianos nuevos, sino con devocion de Christianos muy antiguos. Ninguno salia de su casa, sin traer el Rosario al cuello. Todos los Domingos, y fiestas se juntaban en la Iglesia à rezar el Rosario à la Santisima Virgen, y todos los demas dias en sus casas. Quitòles los nombres de su gentilidad, y les hizo llamarse con los nombres del bautismo. Introduxo la devocion del agua bendita, y de la Cruz, y asi todos tenian Cruzes, y agua bendita en las casas, ò chozas, en que vivian. Les enseñaba à frequentar los Templos, aser devotos de los Santos, y à que les encomendasen sus almas, sus hijos, y aun sus sementeras. Celebraba con gran solemnidad las fiestas, y procesiones, à que, para atraer à los Indios, añadia danzas, musicas, fuegos, y otras invenciones. Hazia, que frequentasen la confesion, y à los mas aprovechados daba la Comunion. Y paraque todo esto se arraigase con perseverancia, fundò varias Congregaciones de la Santisima Virgen, en que hizo se alistasen por Congregantes las personas mas principales de los Pueblos. En Bacor estaban muy enconados, y divididos sus Naturales, con riesgo de perderse el Pueblo: pero el Padre con su fervor, y apacibilidad, en que fue señalado, arrancò los odios, y los puso à todos en paz.

434. No predicaba menos con las obras, pues en todas sus acciones respiraba devocion, y Santidad. Era muy humilde, y muy pobre en su vestido, y en su trato, modestisimo, manso, apacible, sufrido, y muy mortificado. Fue hombre

de mucha oracion, y de grande peniten-cia, con que tenia admirados à los In-dios. A media noche se lebantaba, y puesto en oracion fervorosa, perseveraba en ella hasta la mañana. Rezaba con tal devocion, y pausa el oficio Divino, que parecia, iba meditando cada palabra en particular. Aun mas perceptible se hacia su devocion, y ternura en el Santo Sacrificio de la Misa, en que parecia tener delante de los ojos visible à Christo. Tenia entrañas de padre para todos, y no solo les procuraba el sustento del alma, sino el alivio de sus necesidades, y miserias. Esta vida era vna continua, y eficaz exhortacion, que llevaba suavemente à los Indios, por el camino de la virtud. No pudo sufrir la embidia del demonio, que se hincase con tanta frequencia la rodilla à Christo, y à su Santisima Madre en vna tierra, que tanto tiempo avia sido adoratorio de la idolatria. Y asi instigò à aquellos antiguos Vasallos suyos, en especial à los hechiceros, à que lebantando vandera contra la fe, sugetasen otra vez la cerviz à su Señor antiguo. Y como para esto era preciso quitar de en medio los Ministros Evangelicos, que como valerosos Capitanes le resistian, y aun lo sugetaban, moviò à los Indios à la rebelion, y apostasia con pretesto de gozar de su antigua libertad, para entregarse del todo à sus gustos, y apetitos. Mataron los rebeldes al P. Miguel Ponze, Rector de Palapag, señalaron los Superiores por Rector al P. Vicente Damian, que por cumplir con las obligaciones de buen Pastor, instò, à que le dexasen bolver à su rebaño, à solicitar la vida espiritual de sus Ovejas, aun con riesgo de su muerte. Fue à *Catubig* por Septiembre, donde con sus frequentes exhortaciones reduxo à varios Indios, hasta conseguir de ellos, que se reedificase la Iglesia, que avian quemado, haciendo vn Camarin, donde empezò à decir Misa, y exercitar los Ministerios, viviendo el Padre gustosisimo en vna casa como choza. Lo qual sabido por los apostatas, temiendo, se bolbiese à recoger aquella dispersa Christiandad, y à reducir à los rebeldes à la Religion, fueron cien hombres en ocho embarcaciones capitaneados del perverso Sumoroy, y à onze de Octubre, de 1649. por la mañana, acometiò al Pueblo. Corriò vn Indio à la casa del Padre, à quien hallò en oracion, y cogiendole de la mano, dixo: Padre aqui estan los de Palapag, que te quieren matar, huyamones. El Padre sin alterarse dixo: *eso no harè yo, que deseo derramar mi sangre en defensa de la fe.* Y tomando en la mano vn Crucifixo, que siempre traìa consigo, se hincò otra vez de rodillas. Haziale fuerza el principal, paraque se escapase de la furia de los alzados: pero asiendose el Padre con la mano, que tenia desocupada, de la mesa, no lo pudo sacar de alli. Al ruydo de los apostatas entraron dos muchachos, que asistian al Padre, y abrazandose con el decian, que alli querian morir, y asi sucediò. Pues entrando los rebeldes, *atravesaron al Padre, y à los dos muchachos con tres lanzas,* con que quedaron los tres muertos. Sumoroy, y sus sequazes, quemaron la nueva Iglesia, ò

Ca-

Camarin, qué avia lebantado el Padre, y ſu pobre caſilla. Su cuerpo fue enterrado con grande honra de los fieles Catholicos, y venerado, como de Martyr de Chriſto, de que vbo algunas profecias. Pues à demas de averlo anunciado Nicolas, quando con alegria le dixo: que avia de padecer mucho, y que vltimamente pararia en bien; vna Santa Virgen de Sicilia, y vn Padre muy eſpiritual, y Santo de nueſtra Compañia encomendaban à Dios al Herm. Vicente, y los conſolò el Señor, moſtrandoſelo muy glorioſo, y con laureola de Martyr. Trean ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el T. 5. de ſus Varones iluſtres, el P. Iuan Nadaſi, y el P. Mathias Taner, que dicen, que muriò en odio de la Religion, y por la fe, y yò he viſto vna eſtampa, que ſe gravò en Europa, y le pintan como martyr de Chriſto. Los Padres Nadaſi, y Taner ponen ſu muerte à onze de Noviembre, en que eſtan equivocados.

435. El P. *Iuan del Campo* naciò por Marzo de 1620. en Villa nueva de la Vera, cerca de Iarandilla, de donde el miſmo Padre ſe llamaba natural, por averſe criado en Iarandilla con vn Tio ſuyo, Cura de aquel Pueblo, y Comiſario del Santo Oficio. Su Padre fue Iuan del Campo, familiar del Santo Oficio de Llerena, y ſu Madre Iſabel Hernandez, ambos perſonas honradas, y ricas. Con el buen natural del ſobrino, y la buena educacion del Tio, ſaliò Iuan bien inſtruido en buenas, y Chriſtianas coſtumbres. Eſtudiò Gramatica, y Logica en nueſtro Colegio de Oropeſa. Y como le vieron los Eſtudiantes tan devoto, recogido, y modeſto, corriò la voz, que entraba en la Compañia, lo que era contra el guſto de ſus Padres, y ſu Tio, que pretendia, le ſucediese en el Curato, para conſuelo de ſus parientes. Sacòle ſu Tio de Oropeſa, y lo embiò à Salamanca, donde proſiguiò ſus eſtudios, y al quarto año le llamò Dios à la Compañia con tal fervor, que eſtando vn dia antes de entrar en caſa de vn Cavallero, que amaba à nueſtro Iuan como ſu hermano por ſu candidez, y condicion Angelical, le diò cuenta de ſu vocacion, y le propuſo los motivos con tal viveza, que el Cavallero ſe determinò à ſeguir ſu exemplo, y abandonando ſu caudal, riquezas, eſperanzas, y valimientos, ſacrificandolo todo à Chriſto, ſiguiò pobre à ſu Mageſtad en la Compañia, donde viviò con mucho exemplo, y ſiempre reconocido al Santo Martyr. Entrò pues eſte fervoroſo pretendiente en la Compañia, en el Colegio de Salamanca, en donde ſe enlazan ſin embarazarſe (tal es ſu grandeza,) las purpuras de los Capelos, las coronas de los martyrios, las laureolas de las letras, y las palmas de las virtudes. De alli lo procurò ſacar ſu Tio, por medio de vn condiſcipulo pariente ſuyo. Hablòle eſte ponderandole el amor, que le tenia ſu Tio, lo que le debia en ſu educacion, y el mal pago, que le daba con eſta peſadumbre. El Novicio deſlumbrò à ſu pariente con diſimulo, y avisò de todo à los Superiores. Y el P. Iuan Martinez de Ripalda, Maeſtro entonces de aquel Colegio, afeò al pariente, el que pre-

tendiese quitar à Dios aquella victima: con lo que desistiò de su empeño. Embiaron al Herm. Iuan al Noviciado de Villagarcia, en donde correspondiò con singular fervor à su vocacion, esmerandose en el exercicio de las virtudes, y en vn gran deseo de predicar el Evangelio, hasta derramar la sangre por Christo. De esto parece tubo superior revelacion; pues con aquella candidez columbina, de que Dios le dotò decia varias vezes à sus Connovicios; *que avia de pasar a las Indias, en que avia de padecer martyrio.* Leyò vn año Gramatica en Leon, y hallandose casi olvidado de quanto avia estudiado en el siglo, lo embiaron à Santiago de Galicia à estudiar Artes, sin olvidar nunca su martyrio, en que se estaba actuando continuamente. Y asi los dias de asueto juntaba todos los niños, que podia, y les enseñaba las oraciones, y formando en procesion aquel exercito de Angelitos, los iba Capitaneando nuestro fervoroso estudiante, cantando la doctrina por aquellos campos, y quando llegaba à donde estaban sus condiscipulos, les decia. Asi se haze en las Indias con los Indios, que son como niños en la fe. Al acabar el curso llegò à España el P. Diego de Bobadilla, Procurador de esta Provincia, y corriendo la voz de la grande mies, que se perdia en estas Islas, por falta de Operarios Evangelicos, luego se ofreciò nuestro estudiante, y pidiò con instancia venir à Philipinas, cuya licencia recibiò con indecible consuelo, correspondiente à los vivos deseos, que siempre avia tenido.

El año de 1642. pasò à Mexico, donde empezò à estudiar la Theologia, que acabò en Manila con creditos de buen estudiante. Y viendo los Superiores las ansias del P. Campo le embiaron à *Mindanao*, à la conversion de los Gentiles, paraque emplease en aquellas dificiles trabajosas Misiones el fervor de su zelo, que bien era necesario, para reducir los Subanos, gente barbara, agreste, traydora, y dada à supersticiones, idolatrias, y muchos vicios. En *Siocon* Pueblo de la parte occidental de la Isla, empezò este insigne Misionero, à predicar con grande eficacia. Era Pueblo dificultoso de reducir, por estar mezclados entre los Christianos varios Gentiles, y muchos apostatas de los que avian martyrizado al P. Paliola. Daba Dios fuerza à su predicacion, y asi hizo gloriosisimas conversiones de Gentiles. Bautizò à muchos, y reconciliò varios apostatas, reformò sus costumbres, y consiguiò, que dexando muchos los vicios, viviesen como Christianos. Era su zelo tan ardiente, que en viendo à algun Indio, que era gentil, ò apostata, no paraba hasta traerlo al rebaño de Christo, sin perdonar à industria, ni trabajo. Y para domesticar su natural barbarie, y fiereza, embiaba los niños, à que se criasen entre Españoles, y otros Christianos antiguos, paraque instruidos en aquella buena doctrina, y crianza, se introdugese esta con mas facilidad en aquellos Pueblos. Destruyò los adoratorios de los idolos, y para desengañarlos con evidencia de su ningun poder, los quebraba en presencia de

los que los adoraban. Quitòles la multitud de mugeres, que tenian, las borracheras, y ſobre todo la barbaridad de coſtumbres, haciendolos Chriſtianos en la realidad, y en el porte de la vida. Edificò Igleſias en todos los lugares de ſu diſtrito, y formò quatro Pueblos de la gente, que reduxo de los montes à vida Chriſtiana, y politica, donde les decia Miſa, celebraba los oficios Divinos, y exercia los demas Miniſterios, eſpecialmente en la *Caldera*, dos leguas de Samboangan. Deſuerte, que quando muriò podia decir en ſu proporcion, lo que en otro tiempo dixo S. Gregorio Thaumaturgo. Quando vine no hallè ſino diez y ſiete Chriſtianos, y aora no dexo ſino diez y ſiete Gentiles.

437. Embidioſo el diablo, al verſe deſpoſeer de ſu antiguo dominio, inſtigaba à los Indios contra el Padre, y contra ſus Santas obras, les perſuadia, que les quitaba los hijos, como por rehenes, para tenerlos mas ſugetos, y que el bautiſmo cauſaba muerte à los que le recibian. Con lo que cobraron repugnancia grande à bautizarſe a ſi, y à ſus hijos. El Padre los deſengañaba de eſtos, y de otros errores: pero en muchos echò hondas rayzes eſte odio, deſeoſos de entregarſe à ſus vicios, borracheras, y laſcivias, y buſcaban ſolicitos la ocaſion de ſacudir de sì el yugo de la fe, y dar muerte al Predicador de Chriſto. Valieronſe de los alborotos de Palapag, y queriendo ſeguir aquel peſimo exemplo, ſe conjuraron muchos de eſtos malvados, ſiguiendo à Y mutum, Indio feroz, vicioſo, y atrevido. Yà avian aplazado la muerte del Padre para vn dia de gran concurſo: pero adelantaron la maldad, por averſeles ofrecido vna belliſima ocaſion. Queria el Padre mudar la Igleſia de Siocon, que avia derribado vn baguio, y paſarla de vn Cerro, en que eſtaba con grande incomodidad, y ponerla cerca de la playa, donde podian ſer adminiſtrados con mayor facilidad. Y quando el Padre, y el Eſpañol de eſcolta con los Pampangos eſtaban ocupados en echar los cordeles para la nueva Igleſia, le acometieron los malvados, que eran como veinte y dos. Vno diò al *Padre vna lanzada*, quien ſintiendoſe herido de muerte, fue a recogerſe à la Caracoa, y eſtando en los cates para entrar en ella, le dieron ſegundo golpe, con que cayò muerto al rio. Mataron al Eſpañol, llamado Gregorio de Acoſta, y cinco Pampangos, y ſe les eſcapò vn Cagayan mal herido por la playa, y dos muchachos, que aſiſtian al Padre, cuyo cuerpo aviendo caido al rio no ſe pudo hallar, pues eſtando cerca el mar, alli ſe perdiò.

438. El P. Franciſco Combès, compañero del P. Campo en las navegaciones deſde Europa à Philipinas, dice: *Que era de natural Angelico, y vna inocencia propria del feliz eſtado del Parayſo: hombre muy ageno de toda malicia, derramando bondad, por todo ſu roſtro, aſi por lo agraciado de ſu aſpecto, como por la riſa modeſta, que ſiempre le bañaba, haziendolo à todos amable. Iamas le vimos enojado, ni parece, que en eſta parte dexò ſu virtud que vencer, con que ni los primeros impetus padecia. Realzaba eſte natural el*

gra-

grave adorno de las virtudes Religiosas, recatada pureza, sencilla obediencia pobreza, y mortificacion cuydadosa con todo el demas ornato de virtudes Religiosas, que caen sobre tan buenos fundamentos Antes de salir de España vbo *prenuncios de su martyrio*; pues vn Condiscipulo suyo en Santiago de Galicia deseaba pasar à Philipinas, y para lograr sus deseos tenia por intercesores los Padres mas graves de la Provincia, y si este conseguia su pretension, era fuerza, que el P. Iuan del Campo se quedase en España. Estando pues vn dia en vn Acto de Comunidad, puso el otro pretendiente los ojos fixamente en su competidor el H. Campo, y le viò à su parecer resplandeciente, y coronado con laureola de Martyr. Y juntamente sintiò dentro de su corazon vnas vozes, que le decian; *porque le quieres impedir su corona, al que yo tengo escogido?* Lo que le causò tal miedo, que desistiò por entonces de su pretension, bien que despues pasò à Philipinas, como refiere el P. Alonso de Andrade en el T. 5. de sus Varones ilustres, donde trae la vida del P. Juan del Campo, y dice, que esto lo supo de la boca de su Condiscipulo. Y añade, que al tiempo, q̃ escribia la vida del P. Campo estaban vivos sus Padres, que lograron el consuelo de ver à su hijo reverenciado como Martyr de Christo. Entrò en la Compañia, el año de 1636. el de 1643. pasò à estas Islas, y muriò à veinte y siete de Enero, de 1650. en Siocon, donde me mostraron el lugar de su muerte.

)()()(

CAPIT. XXVI.

FAVORECEN LA SANTISIMA VIRGEN, S. Ignacio, y S. Francisco Xavier à sus Devotos.

POr estos tiempos recibieron varios favores del Cielo algunos de estos nuevos Christianos de estas Islas. El V. P. Marcelo Mastrili estubo algun tiempo *en el Pueblo de S. Miguel*, y para promover la devocion de la Santisima Virgen entre los Naturales, repartiò varias Imagenes de esta Soberana Reyna. Vna *India* tenia vna de estas imagenes en vn altarcito de caña, y para darle el culto, que alcanzaba su posibilidad, siempre tenia alli encendido vn candil. Saliò vn dia de su casa à vender vn poco de ropa, para buscar su vida, y dexò en ella dos hijos, que tenia de poca edad. Estos por jugar, sin saber lo que se hacian, sacaron la torcida del candil, y la pusieron sobre el altar, donde estaba colocada la estampa, y como materia tan dispuesta, luego prendiò fuego, y lebantò llama. Descubriò la madre el incendio, y luego corriò desalada con el cuydado de sus hijos, temiendo, se vbiesen quemado. Al llegar à la casa viò, que yà la vecindad avia acudido, y que los hijos estaban en la calle libres del incendio, que avia consumido la casa, y rebolviendo las cenizas viò, que la *Santisima Imagen*, se conservò indemne, mejor que la zarza entre las llamas, que aviendo dexado algunas señales del fuego en las margenes, no se atrevieron à tocar el Retrato de la Reyna de los Cie-

Cielos, aun siendo de papel.

440. En la Residencia de Carigara exhortaba vn Padre à vna India, que se alistase en la *Congregacion de la Santissima Virgen*. Ella por pusilanime no se atrevia, creyendose sin fuerzas, para aquel nuevo modo de vida, animabala el Ministro, y quando se hallaba vacilante tubo la siguiente vision: viò varios mancebos resplandecientes, como el Sol, que la llevaban à vna casa ò Palacio, muy sumptuoso. Al entrar en el, reparò, que se guardaba silencio, y que todo lo que se veìa en la Sala eran instrumentos de penitencia, como silicios, disciplinas, y otros de este genero. Dixeronle por señas, que prosiguiese adelante. Executò el mandato, y llegando à otra sala, mucho mas rica, que la primera, viò à la Reyna de los Angeles, que la llamò, y agasajò con especiales caricias, le hablò con gran dulzura, y la combidò, à que se quedase en su Compañia. Ofreciòlo asi la dichosa India, y al punto desapareciò la vision. Con lo que animada su pusilanimidad, se alistò en la Congregacion, en que perseverò con mucho exemplo el resto de su vida.

441. En Samboangan estaba enfermo *D. Alonso Macombon*, Sargento mayor de los Lutaos, y vn Sabado por la noche estando ya dormido, *se le apareciò la Reyna de los Angeles*, llena de resplandores, y amorosamente le dixo: que hazes aì? Como no vas à Misa? Como he de ir respondiò el enfermo, sino me puedo lebantar de la cama? Dixole la Virgen, que se lebantase, y fuese à Misa, y desapareciò. Despertò el enfermo sano yà, y con admiracion de todos cumpliò, lo que le dixo la Señora, yendo à Misa el Domingo siguiente.

442. En Ialo, o Xaro de la Residencia de Carigara, vn *Indio pretendiò robar* à vno de aquel Pueblo mucha cantidad de oro, que tenia, para lo qual esperò, à que el dueño estubiese ausente de su casa; llegò à ella vna noche, en que solo estaban la madre, la muger, y dos hijos pequeños del Principal. Subiò el cruel agresor à la casa, matò à la madre, y dos hijitos, y diò diez y siete heridas de peligro, fuera de otras menores, à la *muger*, que en aquel conflicto, no tubo à quien acudir sino à la *Madre de misericordia*, llamòla, rogòla, y encarecidamente le pidiò favor en aquel trance, suplicandole con grandes veras, no la dexase morir sin confesion. El agresor la dexò por muerta, y cogiendo el oro, que buscaba, se salio de la casa. Quedò la muger mas para la sepultura, que para la vida, y en medio de aquel peligro, inbocaba incesantemente à Maria Santisima. Con el frio de la noche se le recrudecieron las heridas, y acudiendo los del Pueblo el dia siguiente, encontraron à la pobre muger en el vltimo peligro. Llamaron al Padre, paraque la confesase, y atendiendo la benignisima Reyna de los Angeles à los ruegos de su devota, no solo le concediò la peticion de darle tiempo, para confesarse, sino que le concediò liberal la salud, à que en breves dias se restituyò, la que por horas se juzgaba muerta.

443. En Barili Pueblo de la Isla de Zebù, se prendiò *fuego* en vna casa, que à de-

demás de ser de madera, y nipa, ò paja, tenia cantidad de brea. Y siendo la materia tan dispuesta, y corriendo viento, avia grande peligro, de que presto quedase todo el Pueblo reducido à cenizas. En este aprieto no tubieron los Indios otro recurso, sino acudir à el gran Patriarcha S. *Ignacio*, à quien avian experimentado muy propicio en otras ocasiones. Clamaron con gran fervor al Santo, y à sus gemidos, cesò el fuego, sin que otra ninguna casa de las cercanas sintiese el daño. Cosa que admirò à todos los Naturales, y los confirmò en su antigua devocion.

444. En Calviga Pueblo de la Residencia de Catbalogan, cayò de vna escalera vn Español, y diò tal golpe, que à los tres dias le desauciaron, y corria por la posta à la muerte. Viendose ya destituido de los remedios humanos, apelò à los Divinos, por medio de S. *Francisco Xavier*, à quien hizo voto de darle vna limosna, si le consiguia salud. Mandò llamar al Padre del Pueblo, y en su presencia renovò el voto, y quiso Dios, q̃ por los meritos, y intercesion del Santo lograse su devoto la salud deseada, tan repentina, y milagrosa, que el que oy estaba, para caer en la sepultura, el dia siguiente, ya se paseaba por su casa, y al tercero saliò de ella con pasmo de todos los que no creyeron verle salir de su casa, sino difunto para la sepultura.

445. El año de 1644. navegaba para Cavite vn *Galeon*, que se acababa de hazer en Bisayas: asaltòle vn recio temporal, y para defenderse de el echaron las anclas. Pero arreciò tanto el viento, que quebrando con las cabezadas casi todos los cables, perdiò las anclas, y llebado el Navio de los mares, iba à dar à vnos bajos, en que se avia de estrellar. Se acercaba la noche, y con esto fue mayor el peligro, y mayor la afliccion de los navegantes. Solo avia quedado vna ancla con vn cable, que estaba ya tan delgado, que por instantes temian se rompiese. En este conflicto no hallaban los Pilotos otro remedio sino barar el Navio, donde, aunque se perdiese el casco, se pudiese librar la gente. Venian en el Navio vnos Padres de la Compañia, que exhortaron à el Piloto à confiar en Dios, que por medio de *Maria Santissima, y de S. Francisco Xavier*, los sacaria de aquel peligro. Imploraron tan soberano Patrocinio, y los Padres pusieron en el cable vna Cruzecita, hecha de la madera del ataud del Santo Apostol, que fue bastante para darle la fortaleza necesaria, y mantenerle toda la noche, sin que en el Navio se conociese novedad, ni movimiento. Al amanecer se vieron entre varios Islotes, donde no podia aver entrado sin asistencia de mano superior. Viendo esta novedad ofrecieron los navegantes al Santo, que si salian de allì, y llegaban al Puerto de Cavite, irian todos descalzos à oir vna Misa cantada, que le mandarian decir. Oyòlos el Santo, y no solo los sacò del peligro, sino que antes de llegar al Puerto, hallaron todas las ancoras, y cables, y despues cumplieron los navegãtes la promesa, que avian hecho, alabãdo al Sãto Apostol, y cobrando nueva confianza en su patrocinio.

Si

446. Si en el caſo antecedente ſe portò *San Xavier*, como Principe del mar, en el caſo ſiguiente ſe moſtrò Apoſtol de las Indias, y en eſpecial de Mindanao. En *Samboangan* enfermò vn Indio, llamado *Lale*, que era Fiſcal del Padre. En dos meſes le enflaquiciò de forma el accidente, que cada aliento le temia, fueſe el vltimo, y en medio de tanto peligro no ſe reſolvia à confeſarſe, creyendo por inſtigacion del Demonio, que con la impenitencia dilataria la vida. Vn Sabado ſe viò mui afligido, y ſe quedò medio dormido con la fatiga. Apareciòſele vn niño, que le preguntò, como ſe hallaba? reſpondiò, que muy malo. Preguntòle el niño, ſi queria morir? el doliente reſpondiò que ſi. Entonces le dixo el niño, que reſpondieſe del miſmo modo à San Franciſco Xavier, que aora le vendria à viſitar. En eſto *apareciò el glorioſo Apoſtol* en vn hermoſiſimo Trono de luces en trage de peregrino. Preguntòle el Santo, ſi te queria morir? pareciò al Indio, que el negocio iba de veras, y ſuſpendido del natural temor, eſtaba penſativo. Alentòle el niño, y reſpondio, que ſi. Entonces proſiguiò el Santo, y te has confeſado? no me he confeſado reſpondiò el enfermo: dixo el Santo ya ſe la cauſa, y le nombrò la ocaſion, que le llevaba al Infierno. Tal admiracion, y verguenza causò al enfermo ver deſcubierta ſu culpa, que quedò caſi ſin ſentidos. Tocòle el Santo blandamente con la mano, y al contacto, y à la fragrancia Celeſtial, que ſe derramò, cobrò el enfermo tales fuerzas, y aliento, que ſe hallaba ſano del todo. Dixole el Santo, que ſe confeſaſe, y que en adelante ſe guardara de ofender mas à Dios, y que le dieſe infinitas gracias, por no averle arrojado à los abiſmos. Mandòle, que ſe viſtieſe, para ir à dar gracias à Nueſtro Señor, y el niño le diò vn rico veſtido. Viò formarſe vna proceſion, en q̃ iban muchos iluſtres perſonages, todos ricamente veſtidos. Con tan Mageſtuoſa pompa, llegaron à la Igleſia, que ſe abriò de par en par, y aviendo dado à Dios las debidas gracias, deſapareciò aquel ſolemne aparato. Deſpertò el enfermo con la triſteza de perder Compañia tan glorioſa, y luego ſe ſintiò reſtituido à ſu antigua ſalud, y reconociendo el beneficio, ſe confesò con mucho dolor, y mudò deſde entonces de coſtumbres, viviendo como Chriſtiano exemplar, como ateſtigua el P. Franciſco Combes, que le conociò en Samboangan.

447. Navegaban vnos Principales de *Buayabuaya*, Pueblo agregado à Samboangan, para las Islas de Iolò; llegaron à vna Iſleta, de donde en mucho tiempo no pudieron ſalir, por la contrariedad de los vientos. Vna noche ſignificò Dios à vno entre ſueños, que enarbolando vna *Cruz* en la playa, ceſaria aquel viento. Dixolo à los compañeros, y apenas puſierõ en la playa vna Cruz, como triunfo de ſu Religion, quando ſoplò vn viento tan favorable, y freſco, que en poco tiempo recompensò la tardanza antecedente. Con lo que quedaron agradecidos, y eſpecialmente devotos al ſagrado trofeo de nueſtra Redemp-

dempcion.

448. Las animas del *Purgatorio* ſe aparecieron à vn Indio, llamado *Cayap*, y le dieron à entender,lo que les aprovechaban en ſus dolores los ſufragios de los fieles. A *Don Iuan Labao*, Fiſcal mayor de los Lutaos, eſtando por embajador de Iolò, ſe le apareciò el alma de ſu Padre, y encargandole cierta diligencia ſecreta de vnos papeles, le mando aplicarle algunos ſufragios, para que ſalieſe con brevedad del *Purgatorio*, lo que contado deſpues en Samboangan, produxo el buen efecto de vna grandiſima devocion con aquellas Santas Almas. Con eſtos, y otros caſos ſemejantes, y eſpecialmẽte con la exhortacion de los Miniſtros es grande la devocion, que en lo comun, ay en eſtas Islas con las Animas del Purgatorio. Y los Indios en medio de ſu miſeria, les hazen ſus ſufragios: lo que por todos medios ſe debe promover,por ſer vna de las mayores, y mas vtiles devociones, que pueden tener los fieles, por la gran miſericordia, que exercitan con aquellas almas, que ſiendo Santas, y amigas de Dios, padecen horribles tormentos, de que los libra la caridad de los Chriſtianos, ofreciendoles oraciones, y ſufragios, paraque paguen ſus deudas,y ſalgan de aquella carcel. Lo que es muy del agrado de Dios, y de la Santiſima Virgen, y de gran vtilidad para los devotos: pues eſtas benditas almas les ayudan con ſus oraciones,y los libran de mil peligros de alma, y cuerpo. El olvido de eſtas animas es crueldad intolerable: como pondera S. Aguſtin, *clamat porcus, & cum eo clamare alij non ceſſant, cadit aſinus, & omnes eum ſublevare feſtinant, ſed clamat in tormentis fidelis, & non eſt qui reſpondeat.*

449. Vn Capitan Moro,llamado *Calampang* tenia vn hijo muy de peligro, ſin que vbieſen baſtado à curarle las muchas medicinas de los Macazares. Acudiò entonces al P. Alexandro Lopez, que bautizandolo, y aplicandole vn poco *de tierra de San Pablo*, quedò tan repentinamente reſtituido à la ſalud, que llamaron al niño, Bagong patay, que es lo miſmo, que recien muerto: de lo que recibieron grande admiracion los Moros, y vn conſuelo indecible los Chriſtianos. *Turuley* Moro, hijo mayor de Corralat, Rey de Mindanao, ſanò de vna grave enfermedad *con la tierra de San Pablo*, que aun entre los Moros la vſan, y tinen gran fe en ella, movidos de los prodigios, que ſupieron executò eſta tierra en Iolò, donde ſe vbieran eſcapado pocos Eſpañoles de la muerte, ſino fuera por vna lengua de eſta tierra, que tenia vn Padre. Por que avian pueſto los Ioloes en el rio, que iba à nueſtra fuerza muchas yervas ponzoñoſas colgadas de vanda à vanda, para inficionar el agua. Con lo que empezaron à enfermar de muerte los Chriſtianos, y aviendoſe conocido la cauſa, deſpues de aver coſtado muchas vidas, ſe acudiò al remedio con eſta tierra, que echandola primero en el agua, que avian de beber, la purgaba de ſu malicia. En el Mar de Samboangan ay vnas *ſardinillas*, que en tiempo de Vendabales tienen los ojos co-

lo-

lorados, y entonces son venenosas. Algunos se descuydaron en comerlas, y sintieron el veneno, pero acudiendo con esta tierra, se libraron. Solo muriò vno à quien no se pudo acudir con tiempo, por vivir muy lejos. Tambien se ha experimentado la gran virtud de esta tierra para mordeduras de serpientes, vivoras, y otros venenos. De todo lo qual se siguiò en estas gentes grande aprecio, y estimacion de las cosas de los Christianos.

CAPIT. XXVII.

CASOS DE EDIFICACION, Y otros sucesos de Mindanao, y Basilan.

450. GRandes dificultades, y trabajos padecian los Ministros en el cultivo de los Mindanaos, y Basilanos; pero se hacian dulçes con el fruto, que se lograba. Avia recibido el Santo bautismo el *Orangcaya Libot*, q̃ era como Regulo de los Luraos de la costa de Siocon, y suegro del famoso Cosario, Dato Achen. Y como avia crecido en los errores de su secta, sospechaban muchos, que su Christiandad era poco firme. Y mas quando supieron, que se avia eximido de algunas cosas, que acostumbran, aunque no por obligacion, los Christianos en aquel Pays, pero despues se hizo evidente la firmeza de su Religion. Vencidos los Ioloes, no se hallaba el animo inquieto, y cruel del Dato Achen en la quietud de la paz, y deseando continuar en la pyrateria, se fue à la Isla de Borney, à inquietar à sus Naturales, y traerlos à robar estas Islas. Llevò consigo à su muger Tuam Vley, hija de Libot, pero Dios quitò en breve este azote, quitando la vida à Achen. Este al tiempo de morir, tomò por despedida à su muger juramento, de que jamas avia de dexar la ley de Mahoma. Hizolo con sus ordinarias execrables maldiciones. Muerto Achen, empezò à experimentar Vley el desamparo de su Viudèz en tierra agena, sola, y sin tener parientes, à quien bolber la cara. Por esto escribiò à Libot, que fuese à sacarla de aquel destierro, en que se imaginaba cautiva. Libot, aunque viejo, por el cariño natural de Padres, determinò ir por su hija. Los Padres, y el Governador de Samboangan Rafael Omen, temiendo su perversion, le pretendieron estorvar el viage, y aun le significaron entre otros pretextos este verdadero motivo.

451. El con mil juramentos asegurò su constancia en la fe, y en prueva de su determinacion diò luego cien pesos de limosna à la Iglesia. Llegò à la Corte de Borney, donde con el trabajo, y cansancio del viage, y lo abanzado de la edad, cayò enfermo, y à poco tiempo se reconociò ser mortal el accidente. Visitòle el Rey, y empezòle à exhortar, à que dexada la nueva Religion, que profesaba, bolbiese à su antigua Ley. Mantuvose Libot constante à esta bateria, embiòle el Rey sus Panditas, Sacerdotes, y Doctores, paraque le convenciesen: pero el respondiò resuelto, que se cansaban en vano en persuadirle, dexase la Ley, que profesaba. Esta heroica re-

ſolucion irritò al Rey demanera, que le amenazò quitarle ſu hazienda, y caſtigar à ſu hija, haciendola eſclava, y arrojar ſu cuerpo al campo, paraque fueſe paſto de las fieras, ſino abrazaba la ley de Mahoma. Todas eſtas amenazas deſpreciò Libot con invicta conſtáncia, y encargò à ſu hija, que le enterraſe, como Chriſtiano, ſin vſar de los Labatorios, y ceremonias de los Moros. Y dando eſta vltima prueba de ſu Chriſtiandad, muriò en Borney, cuyo Principe irritado del deſprecio de Libot à ſus promeſas, y amenazas, ſe apoderò de todas las riquezas de Libot, y mandò prender barbaramente à ſu hija Vley, que cobrando nuevas fuerzas, por huir el captiverio, valiendoſe de ſus muchos eſclavos, ſe arrieſgò à irſe huyendo à Samboangan. El Rey pretendiò furioſo vengar en el cadaver del Padre la fuga, y deſprecio de la hija. Mandolo deſenterrar; pero Dios quiſo premiar la conſtante fe de Libot, con no permitir, que ſe pudieſe hallar ſu cadaver, y creyeron los Borneyes, que ſe lo avia llevado ſu hija. Lo que ſabido por los Chriſtianos, dieron gracias à Dios por la paternal providencia, con que cuyda de los que con fidelidad le ſirven. Y deſpues ſe apareciò el miſmo Libot en Samboangan à vna India, llamada Moning, ſe le moſtrò veſtido de blanco, y con ſemblante alegre, y glorioſo, y deſde entonces empezò à mejorar la enferma, haſta cobrar ſu perfecta ſalud.

452. A poco tiempo de aver llegado *Vley* à Samboangan ſe ſintió achacoſa, no ſin ſoſpechas de bocado. Acudian los Padres à ſu caſa à ver ſi la podian reducir à la fe de Ieſu Chriſto; pero era canſarſe en vano. Muchos dias, y aun meſes la combatieron el Governador, y otros con promeſas, con amenazas, con razones, y con quanto pudieron diſcurir, para apartarla del Mahometiſmo, ſin que jamas pudieſen hazer, que blandeaſe vn poco la obſtinada contumacia de ſu corazon. Viendo deſeſperado el aſumpto, acudieron à Dios con Miſas, oraciones, y penitencias. Y quiſo ſu Divina Mageſtad concederles la peticion, dando la victoria por medio del Maeſtre de Campo, Don Pedro Cabiling, vno de los mas principales de eſtas Islas. Eſte tomò el empeño de perſuadir à Vley, que abrazaſe la Religion Chriſtiana. Ella le oia con atencion por ſu nobleza, y por ſer de ſu ſangre, y parentela, y dando Dios eficacia à ſus razones, *ſe bautizò* con alegria viniverſal de toda la Plaza. Fue ſu madrina Doña Catalina Enriquez, muger del Governador Rafael Omen, y por eſto ſe llamò Doña Catalina en el bautiſmo. Y valiendoſe de ſu buen entendimiento, ſe diſpuſo para la muerte, como ſi fuera Chriſtiana muy antigua, llamando à Dios con grandiſimo fervor haſta la vltima hora. Y muerta, le hizieron vn ſolemniſimo entierro; pues haſta entrarla en la Plaza, la traxeron los mas nobles, y principales de ſu Nacion. Deſde alli la llevaron en ombros el Governador, y Capitanes del Preſidio, que fue la mayor honra, que ſe le pudo hazer. Accion por cierto digna de pechos

chos Catholicos, paraque entiendan estas gentes, quanto aprecio tenemos los Christianos de nuestra Santa Religion. Pues hazemos vnas demostraciones de tanta estimacion, à los que la abrazan: quando sin esta circunstancia fuera poco, ò ninguno el aprecio de sus personas. Asi se excedieron los Principes de Europa, y entre ellos el Rey de España, y el Sumo Pontifice en agasajar à los Iapones, que pasaron à Roma. Y este exemplo se debe tener muy presente para la imitacion en Indias.

453. *Vgbo* General, y Privado de Corralat se retirò à Samboangan, donde despues de grandes baterias, se consiguiò, el que recibiese el bautismo. Pero siempre se estuvo con desconfianza, no mal fundada de su fe; desuerte, que mientras viviò, mas servia de cuydado, que de alivio. Este bolbiò de la Iornada de Palapag herido de vna grave dolencia, que luego se declarò mortal. Y conociendo el, que se llegaba la hora de su muerte, diò à entender lo bien, que en tan breve tiempo se avia arraygado la Religion en su alma. Pues luego recibió con singular devocion, y reverencia los Santos Sacramentos. A toda su familia, y conocidos exhortaba à ser buenos Christianos, sufria con invicta paciencia los dolores, y achaques de su enfermedad, y en medio de ser los dolores excesivos, no se le oyô voz de queja, ni sentimiento. Y preguntandole como se hallaba? Respondia siempre, que bien, pues asi lo queria Dios. Preguntòle vn Pandita, qual le parecia mejor ley, la de los Christianos, ô la de los Moros? Y al punto respondiò, que solo la de Iesu Christo era la buena, y verdadera. En su Testamento mandò à sus parientes, que partiesen con su alma la hacienda, que les dexaba. Al morir hacia fervorosisimos actos de contricion con pasmo, y consuelo de todos los circunstantes. Entre los vltimos alientos le oyeron decir, que se apartasen, y diesen lugar à vna Señora hermosisima, que veia. Y preguntaba à los que estaban alli, quien era aquella hermosisima Señora? Y aunque ellos no vieron nada, creyeron sin duda, que era la Soberana *Reyna de los Angeles*, que iba à consolar à su Siervo. Dos, ó tres dias despues de muerto se apareció à vn Basilano, pariente suyo, quejandose de lo mal, que lo avian hecho con su alma, pues no avian partido con ella la herencia, como el avia mandado; y bolbió à encargar à los suyos, que fuesen buenos Christianos. En estos casos, y en el de Macombon, que ya hemos referido, se conoce, que no debemos desconfiar de nadie, pues aunque es verdad, que en las conversiones de los Moros se experimentan muchos engaños, y apostasias, no obstante la palabra de Dios no está aligada à Nacion, ni lugar, y en todas partes se suelen hallar predestinados. Yó Conici en San Miguel vn Moro de Joló, que se avia bautizado, y era de los mas fervorosos Christianos de aquel Pueblo. El primero à oìr Misa, à asistir à la Iglesia, à los entierros, al Rosario, y otras devociones. En Iligan conoci à otro, que avia sido Pandita, ó Sacerdote de la infame secta de Mahoma, y

todos los dias oìa Misa con gran devocion, y todo el dia andaba armado con el Rosario en la mano, y à todos los Padres pedia con grandes, y repetidas instancias, q̃ lo encomendasen à Dios. Tambien supe de otros, q̃ siendo Christianos apostataron, yendose à vivir entre los Moros, cuya profesion avian dexado en el bautismo: paraque conozcamos, que la obra admirable de la predestinacion està pendiente de la misericordia del Altisimo: *Duo erunt in agro, vnus assumetur, & vnus relinquetur.*

454. En la conversion de *Basilan* trabajaron con fervor el P. Francisco Angel, y P. Nicolas Deñe, y ambos padecieron grandes peligros de la vida, y de la libertad. Despues el P. Francisco Lado, que con el teson de innumerables fatigas, que padeciò, sugetò toda la Isla, la andubo toda à pie, solo, y sin escolta, penetrò sus bosques, selvas, montes, y rancherias, y gozò tanta paz, que pudo fabricar Iglesia muy decente, y casa estable, por ser muy amado de los Lutaos, y aver sacado de la Isla con el favor de los Governadores de Samboangan todos los Panditas, y à los malevolos, y sospechosos, que con su mala doctrina, ò malas costumbres la podian inquietar. Solo quedaba vno, que con su malicia perturbaba aun à los pacificos. Era este *Tabaco*, que avandeʀizò à los Sameacas, que son los Naturales de la Isla. A el recurrian quantos se querian eximir del tributo, y de otras cargas, y obligaciones. Y creciendo su vando cada dia, se tomò con empeño el atajar este inconveniente, pero salian vanas todas las diligencias, pues los mismos Basilanos, de quien era preciso valerse, le avisaban de todo, ò por interès, ò por miedo, y asi burlaba los mayores esfuerzos. Entrò à buscarle vn Ayudante con buena escolta de Españoles, y Pampangos, y solo pudo quemarle los sembrados, sin poder encontrar al malvado Tabaco, aun quando el estaba à la mira de todo. El P. Lado se ariesgò à irle à buscar, pidiendole le esperase en Sitio determinado: fue allà, y supo decirle tales cosas, que consiguiò, que saliese de aquellos montes, y pasase à ver al Governador de Samboangan. Iba Tabaco con el Padre, como si fuera vna mansa oveja, con admiracion de todos. El Indio asegurò con tales demostraciones el deseo de paz delante del Governador, que este le fiò la reduccion de los Sameacas. Bolbiò à Basilan muy firme en sus propositos, pero à los ocho dias con el deseo de la libertad, de sus vicios, y costumbres se mudò demanera, que intentò matar al P. Lado, por quitar aquel estorvo à sus maldades. Pero sabiendose la depravada intencion de este malvado, le huyeron el golpe, y viendo, que cada dia se aumentaba el partido de los rebeldes, hicieron mil diligencias en Samboangan, para prenderlo, hasta embiar al Capitan de la Armada con su gente, pero el traydor huia el cuerpo, metido entre aquellas selvas, manglares, montes, y espesuras. En vna junta de guerra se trataba en Samboangan, que medio se tomaria para atajar aquella sedicion.

455. Entre otros dixo el Alferez *Don Alon-*

Alonso Tenorio, que no se cansasen en llevar Armadas, ni tropas, pues esto mismo les avisaba, paraque se pusiesen en cobro, que le procurase matar à Tabaco, que con esto se sosegarian los demas, y se atajaria el daño, sin derramar la sangre de los Indios, y sin fatiga de los Españoles. Al Governador le pareciò, que Tenorio hablaba sin experiencia, y solo con arrogancia de mozo, y asi le dixo: pues vaya Vsted, y matelo. El Tenorio, que no era de aquellos especulativos, que todo es discurrir, arbitrar, y dar medios, sin executar nada: sino que como hombre deveras, y executivo, cumplia con las manos mas, de lo que blasonaba con la boca. Tomò la palabra al Governador, y luego se partiò para Basilan, con algunos compañeros; citò à Tabaco, pidiendole, se dexase ver en cierto sitio, para tratar vn punto de interès. Acceptò Tabaco, y fue al puesto con varios de sus compañeros de lo mas valientes. Alli llegò con sus amigos Tenorio, y el Indio sin rezelo, por ver, que no llevaba fuerzas bastantes, para contrastarle, le esperò en el sitio. Hablaron sobre el punto concertado, y despues le dixo Tenorio con gran resolucion: *Tabaco date preso, sino quieres, que te mate*. Levantòse Tabaco, sin turbarse, y tomò la lanza, para responder con ella; acometiole Tenorio con gran brio, y empeñandose los compañeros de vno, y otro, mataron à Tabaco, y siete de los mas valientes, que le acompañaban. De nuestra parte murieron vn Español, y dos Indios. Cortò Tenorio la cabeza de Tabaco, y de los siete compañeros, y à las quarenta horas de aver salido de Samboangan, estaba de buelta en aquel Presidio, concluida con felicidad, y presteza vna hazaña, que no se pudo concluir en mucho tiempo con el ruido de tropas, y de Armadas. Con su muerte cayeron de animo sus sequazes, y quedo la Isla en paz, y se pudo predicar con quietud el Evangelio. Tanto vale vna resolucion heroyca.

456. Con igual felicidad se publicaba la Ley de Iesu Christo en la costa, que va azia el Reyno de Mindanao. El P. Pedro Tellez corria con fervor aquellas playas, donde formò varios Pueblos, levantò mas de diez y seis Iglesias, y entablò la vida Christiana, y hizo su asiento en *Tungavan*. A lo que ayudò notablemente *Don Antonio Ampi*, dueño del rio, quien siempre promoviò la Christiandad con singular constancia, aùn teniendo vn hermano renegado en Iolò, llamado Libot, cruel cosario, y diò al Colegio de Samboangan vnas tierras fertiles, y abundantes. A costa de sudores, y trabajos reduxo el P. Tellez los barbaros Subanos, à costumbres racionales, y Christianas, sacandolos de sus cuebas, y rancherias, y del cruel tyrano yugo del Demonio. Este mostrò el gran sentimiento, que le causaba la perdida de aquellos sus antiguos esclavos, pues se oyeron en *Curuan* varias vezes los horribles aullidos, que daba. Para administrar en la costa de la Caldera, y Siocon, que quedaba desamparada por la muerte del P. Iuan del Campo, señalò el P. Provincial Fran-

cis-

cisco de Roa, al P. Francisco Combès, que fue gustoso à instruir à los Subanos. Aplicòse con todas veras à ir reduciendo à mas sociedad aquellos genios agrestes, y espantadizos, y con la sociedad se adelantò la instruccion de los mysterios de la fe, y se fueron acostumbrando à vida mas racional, y Christiana. En el rio de *Sibuco* avia vn Indio llamado *Ondol*, que con su hermano eran peores, que Moros, casados con varias mugeres. Y Ondol era tan cruel, que mataba al q̃ le parecia sin mas causa, que su antojo. Quiso matar al P. Adolfo de Pedrosa, y celebrò mucho la muerte del P. Iuan del Campo, y amenazò, que avia de matar al P. Combès, pero este haciendose del desentendido, con recato y con disimulo lo fue confiando deforma, que quando menos pensò, se viò cogido, y remitido à Samboangan; donde fue recibido con gran gusto de los Españoles, y de los Padres, al ver quitado de en medio tan grande embarazo para la Christiandad.

457. El Hermano continuò alborotando los Pueblos: embiòse armada contra èl sin ningun efecto, pues el ruido le avisò, paraque evitase el golpe, entre bosques, cerros, lodazales, y espesuras. La escolta del Padre fue cogiendo con maña hasta quinze parientes suyos, y los embiò à Samboangan. El amor de la sangre traxo aquel montaràz à la Iglesia à pedir al Padre misericordia. Fue admitido à la gracia, olvidádo todo lo pasado con condicion, de q̃ el, y toda su gẽte, pues eran Lutaos, avian de vivir debajo de la artilleria de la fuerza, sirviendo en la Armada. Con lo que quedò pacifica aquella costa, por averse tambien cogido con maña los alzados de Siocon, à donde fue el P. Combès, que experimentò grandes mares, al entrar, y salir del Pueblo, y discurriendo, que no permitia Dios, que saliesen hasta enterrar los huesos de los compañeros del P. Campo, saltaron todos à tierra, y los buscaron entre aquellos matorrales, y aviendolos enterrado todos juntos, y dicholes vna Misa, pusieron vna Cruz sobre el sepulcro, y luego se serenò el tiempo desuerte, que pudieron salir las Caracoas. Entonces sacò el P. Combès vn Hermitaño, que vestido de muger guardaba con exaccion la Ley natural, y professaba el celibato, y se llamaba el *Labia de Malandi*, que se convirtiò à la Ley de Christo, en que viviò como Siervo fiel. En la Caldera se introduxo la devocion à las benditas Animas del Purgatorio, y sufragios de los difuntos, que nunca se avian hecho publicamente en Subanos. Y para mayor solemnidad se llevò la Musica de Samboangan, lo que junto con la exhortacion del Padre, introduxo en sus pechos la piedad para con sus difuntos, con tan buen principio, que en medio de su natural pobreza, y la cortedad de sus animos, llevaron muchas candelas, arroz, y otras limosnas. Y de alli se fue comunicando esta santa devocion por todos aquellos Pueblos, siguiendo el exemplar de la Caldera, que entonces era el Pueblo principal, en que residia el Ministro y à que esta-

ban

ban agregados Bocot, Malandi, y Balbasan. A demas de los casos referidos sucedieron otros de mucha edificacion, con que el Señor consolaba à los Ministros en recompensa de la miseria, fatigas, y desamparo de aquellas trabajosas retiradas Missiones. O Dios Amabilissimo quantos, y quan grandes son los motivos, que nos dà vuestra Providencia en estos casos, para admirar vuestro poder, vuestra sabiduria, vuestro amor, y todos vuestros atributos! Y mucho mas para estar continuamente, dandoos gracia por tantos beneficios, si supiera estimarlos nuestra consideracion. Pero tal vez distraidos en impertinencias, estamos como las estatuas de David con ojos, sin ver, con oidos, sin oir; porque no sabemos meditar, y hazer reflexion sobre vuestras obras admirables. Ojalà descendiese à nuestros corazones vn rayo, que los encienda en amor de vuestras excelencias, y en continuo reconocimiento de vuestros beneficios!

CAPIT. XXVIII.

VIDA DEL PADRE PEDRO DE Espinosa.

458. GRanada, Ciudad famosa en el Mundo, Parayso de los Iardines de España, inclyta entre las mas ilustres de la Monarquia, y perla preciosa de su diadema: fue la Patria del P. Pedro de Espinosa. En ella naciò à nueve de Agosto, de 1578. de Padres nobles, ricos, piadosos, y exemplares. En la leche parece, que mamò la devocion, y buenas costumbres, y desde niño descubriò vna rara modestia, y compostura, y vn singular afecto à la Reyna de los Angeles, à que correspondiò liberal la benignissima Señora. Pues aviendole puesto vna grave enfermedad en las puertas de la muerte, llorandole sus Padres *por difunto*, lo colocaron en el altar de la Virgen, ofreciendole vn voto por su hijo, Y al punto, como si resucitara de muerte à vida, quedò del todo bueno, y tan agradecido, que jamas olvidò este singular favor. Con la edad fue creciendo la devocion, y quando estudiaba Gramatica, gustaba mucho de tratar con Religiosos, frequentaba sus casas, y oìa con gusto los exemplos de los Santos. Luego que salia de la Clase, quando sus condiscipulos se iban à jugar, ò divertir nuestro Estudiante se iba à la Cathedral, y postrado delante de la Santissima Virgen, le rezaba el Rosario, y otras varias oraciones, en que perseveraba immoble mucho tiempo: frequentaba los Sacramentos, y aviendo comulgado vna vez en la Iglesia de las *Monjas Carmelitas Descalzas*, le llamò a parte vna Religiosa de especial perfeccion, llamada Beatriz de S. Miguel, y le dixo: *mucho le ama Dios, y si le es fiel, ha de ser de grande provecho en su Iglesia.* Correspondiò fiel nuestro Pedro à los favores de Dios, y aviendo estudiado Philosophia, se opuso à vna veca del *Colegio de S. Ambrosio*, que entonces se fundaba en Sevilla, que le dieron con aprobacion vniversal, atendiendo à sus letras, y virtud. Y pudo tanto la viva exhortacion de su exemplo, junta con las fervorosas

per-

persuasiones de el nuevo Colegial, que en breve tiempo parecia el Colegio mas Convento de Religiosos, que casa de Seculares. Yà desde entonces era hombre de alta oracion, hazia muchas, y rigorosas penitencias, de silicios, vigilias, ayunos, y sangrientas disciplinas. Y en la edad de veinte, à treinta años, quando son mayores las batallas, consiguiò insignes victorias. Ardia tal fuego en su corazon, que se abrasaba todo en deseos de amar, y servir à Dios, y padecer mucho por el, y de que todo el mundo le conociese, le amase, y le sirviese. Salia à los Campos solo à desfogar su pecho, y clamando con vozes altas à Dios, le pedia trabajos, que padecer; porque los hombres no le ofendiesen, teniendo por proprias suyas las ofensas, que se hacian à su Divina Magestad, como si el mismo las padeciera. Pediale à Dios, que ensanchase su corazon, para amarle, y le diese fuerzas para servirle, y cumpliese sus ardientes deseos. Y Dios le respondiò, que los cumpliria dandole mucho, que padecer, y yà desde entonces empezò à descubrirle sus secretos. Vn dia estaba nuestro Colegial rogando à Dios por vn hermano suyo, que estaba bueno, y sano, *y se lo mostrò en vna vision imaginaria* difunto, y ahogado, hinchado el rostro, y vientre, y algo desfigurado, y despues muriò ahogado del modo, que Dios se lo avia mostrado tiempo antes.

459. Por este tiempo llegò à Sevilla el *P. Alonso de Humanes*, Procurador de esta Provincia con varios Misioneros. Comunicòle D. Pedro de Espinosa, y sabiendo el mucho fruto, que se podia hazer en la conversion de las almas en esta tierra, y la grandisima cosecha, que avia de trabajos, se determinò entrar en la Compañia, y pasar à estas Islas. Consultò su vocacion con su Confesor, y Maestro, que era el P. Diego Granado, que aprovò su intento, y por su direccion, y consejo lo admitiò el P. Humanes. Alli empezò Dios à cumplirle sus deseos de padecer, armandose todo el infierno, para hacerle retroceder de su vocacion; porque temia el gran fruto, que avia de hazer en la Iglesia de Dios. Acometieronle los demonios con feisimas tentaciones, y tan continuas, que no le dejaban de dia, ni de noche, luchando perpetuamente con el. En la oracion padecia grandes sequedades, se obscureciò aquella divina luz, que en otro tiempo le consolaba, y quedò su espiritu como rodeado de tristes sombras, y obscurisimas tinieblas. Lloraba, y no encontraba alivio, clamaba à Dios, porque le consolase, y no hallaba consuelo: gemia, y como si el Cielo fuera de bronce, y Dios se hiziera sordo, no sentia ser oido. No por esto descaecia su animo constante: pero con la lucha interior, que afligia su espiritu, y con la deshecha borrasca, que padecia su alma, andaba pensativo, melancolico, y triste. De aqui se empezò a propagar la voz, de que no era a proposito para la Compañia, por su genio melancolico, triste, tetrico, y desapacible. Y en Mexico *lo despidieron de la Compañia*, sin q bastasen sus lagrimas, y clamores à evitar vn golpe tan duro, para quien tan de-

deveras deſeaba emplearſe en el ſervicio de Dios, y provecho de las almas. Primores de Dios, que no comprehende el ingenio mas Aguila! De repente ſe hallò nueſtro Pedro deſpedido de la Religion, deshonrado, pobre, y deſamparado en tierra eſtraña, donde no tenia parientes, conocidos, ni amigos. No obſtante ſer eſte trabajo tan deſmedido, no le turbò, ni alterò, ni deſconſolò, antes recibiendolo con grandiſima reſignacion, como venido de la mano de Dios, conſiderando por ſu humildad, que era indigno de la Religion, pretendiò con nuevos brios ſacar mayor bien de aquel trabajo, ſiendo Religioſo en las obras, ya que no lo fueſe en el habito. Buſcò vna caſita en frente de nueſtro Colegio, donde al ſon de la campana ſeguia todas las diſtribuciones, con tanta puntualidad, como ſi eſtuviera en el miſmo Colegio. Acudia à nueſtros eſtudios, y trataba con frequencia con los nueſtros. Y conociendo el caudal de ſus letras, y mucho mas el de ſu Santidad, y virtud, *lo recibieron otra vez en la Compañia*, deſpues de vn año, que eſtubo fuera de ella, que fue en la realidad el Noviciado, y prueba mas trabajoſa, que ſe le podia pedir, para probar ſu conſtancia. A medida del golpe fue el gozo, que recibiò nueſtro Novicio, al verſe otra vez en el Parayſo de la Religion, de que ſe viò infelizmente deſterrado.

460. El año de 1615. Se embarcò para Manila, donde à veinte y cinco de Marzo de 1616. hizo los votos del biennio. Se ordenò de Sacerdote, y ſe diſpuſo para la primera Miſa con mucha, y fervoroſa oracion, y rigoroſas penitencias, que le recompensò Dios con inefables conſuelos. El zelo, que ardia en ſu corazon, le hizo aplicar deſde luego à la ſalvacion de las almas: empezò à predicar como vn nuevo Apoſtol, arrojando llamas por la boca del ardiente fuego de ſu corazon, con que hizo mucho fruto en Manila. Pero atendiendo à la grande neceſidad, que avia de predicadores en *Maragondon*, y ſus Viſitas embiaron à aquella Miſion al P. Eſpinoſa, donde padeciò por mar, y por tierra grandiſimos trabajos, ſiempre con guſto, por emplearſe ſu zelo en la converſion de los Gentiles, y en la reformacion de los Chriſtianos. En aquellos aſperos montes, ſe ocultaban muchos Indios, vnos infieles, y otros montarazes, y el Padre à coſta de ſudores los ſacò de ſus madrigueras, para inſtruirlos en la Religion, y en la vida Chriſtiana. Aun ſe conſervan en aquel Pueblo las firmas del P. Eſpinoſa en los Libros de bautiſmos, y entierros de aquella Igleſia, y à mi me ſervian de indecible conſuelo, y aliento, quando era Miniſtro de alli, por conſiderar las prendas de ſiervo tan favorecido, y regalado de Dios. Aqui vencido el cuerpo de los trabajos, aunque ſu eſpiritu era invencible, padeciò vna grave enfermedad. Por lo que le mandaron los Superiores venir à Manila à curarſe, y cobrar nuevas fuerzas. Y fue comun ſentir, que la enfermedad ſe le avia originado en gran parte de ver, lo que padecian las Islas con las frequentes inva-

ſiones de los Olandeſes, que venian à robar las Naves de buelta de Acapulco. Y en vna ocaſion ſe atribuyò à las fervoroſas oraciones del P. Eſpinoſa, el que nueſtros Navios por medio de vna niebla eſpeſa, pudieſen ſeguir ſu viage haſta el Puerto, ſin ſer viſtos de los enemigos. Para refrenar ſu atrevimiento, y echarlos de las Islas, ſe previno en Manila vna buena Armada. Y à todos pareciò conveniente, ſe embarcaſe el P. Eſpinoſa, paraque no ſolo con ſu conſejo, ſino mucho mas con ſu oracion, y con el valimiento, que tenia con Dios, ayudaſe à vencer al enemigo. Embarcòſe pues en la *Capitana* con gran confianza en Dios, à quien continuamente oraba por la victoria.

461. A los Soldados, y Marineros exhortaba, à que huyeſen los vicios, y purificaſen ſus almas, por medio de vna verdadera penitencia, y que procuraſen con buenas obras mover à Dios, à que les dieſe la victoria deſeada, confiando en la bondad Divina, mas que en ſus armas. Al tiempo del combate ſe puſo el P. Eſpinoſa en medio de la Nave, con vn devoto Crucifixo en las manos, y con tal denuedo animaba à los Soldados, que peleaba por las manos de todos. Clamaba con ſuſpiros al Cielo, y movido Dios de ſus clamores, diò à los nueſtros vna cabal victoria, quedando parte de los contrarios muertos en el combate, otros ſe ahogaron, y los demas deſtrozados huyeron vergonzoſamente. Y nueſtra Armada bolviò victorioſa, y triunfante: atribuyendoſe eſte feliz ſuceſo à las oraciones, y virtud del P. Eſpinoſa. Predicò el Evangelio en la Reſidencia de Palapag, y en otros Pueblos de Pintados. Hizo la profeſion de quatro votos el año de 1625. y fue ſeñalado por *Rector de Arebalo*, ò Yloylo en Biſayas, donde era el primero en el exemplo, y obſervancia, y en el trabajo de los miniſterios. En lo demas nada tubo de Superior, pues con rendida humildad parecia ſubdito de ſus ſubditos. Traxeronle à Manila por *Rector del Cogio de S. Ioſeph*, paraque con ſu buen eſpiritu criaſe la juventud en Santidad, y buenas coſtumbres. De alli bolviò à las Islas de Pintados, y en la de Bohol trabajò algun tiempo con el miſmo fruto, que en otras partes. Y fundandoſe la glorioſa, y dificil Miſion de Sambo-angan le llebaron à ella, paraque con ſu fervor, y zelo la adelantaſe, como con efecto lo hizo en ſeis años, que eſtubo alli, donde predicò à los Eſpañoles del Preſidio, à los Indios, y à los Moros, y Gentiles de la grande Isla de Mindanao, con grande fruto de ſus almas, donde le aviſò Dios el dia, y hora de ſu muerte. Y como ſi entonces empezara, ſe preparaba con indecible fervor para aquel trance. Saliò à deſpedirſe de ſus amigos, y conocidos con la miſma quietud, y paz como ſi ſaliera para otro lugar cercano. Deciales, que ya no le verian jamas haſta ir al Cielo, y les pedia, que lo encomendaſen à Dios.

462. En el cuerpo de guardia juntò los Soldados, y les hizo vna fervoroſa platica, como la vltima de ſu vida: exhortòles al Santo temor de Dios, y à que dieſen buen exemplo à los infieles, que eſta-

eſtaban à la viſta, y à que viviesen entre ſi con mucha vnion, y conformidad, y rematò deſpidiendoſe de ellos con lagrimas, y le fueron acompañando con mucho ſentimiento. Por Septiembre ſe le agravaron los accidentes, y viendo, que ſe llegaba la hora de ſu tranſito, recivió con gran devocion los Santos Sacramentos. Y poco antes de morir hizo el demonio el vltimo esfuerzo. Apareciòſele en figura de vn disforme Etiope, diziendole, que por la demaſiada confianza, que avia tenido de ſalvarſe, eſtaba condenado. El Siervo de Dios, como verdadero humilde clamò, y llorò, y à ſu llanto entraron los del Colegio, à quien contò lo que le avia paſado con Satanas, y el temor en que ſe hallaba, y con el aliento, que le dieron los Padres venciò la tentacion, y viò al demonio ſalir huyendo, y como ſi viera à los Angeles, que le cantaban la victoria, lebantando la voz dixo: *Laudate pueri Dominum*. Tomò vn devoto Crucifixo, y abrazandoſe con ſu amado, y diziendole mil ternuras, le entregò ſu eſpiritu con gran devocion, y dulçura, à veinte y ſeis de Septiembre de 1649. à los ſetenta y vn años de ſu edad, y caſi los miſmos de meritos, y virtudes, pues con el vſo de la razon empezò ſu carrera en la virtud con paſos de gigante: *Exultavit vt gigas ad currendam viam*. Preguntado Simonides ſi avia vivido mucho, reſpondiò, que avia vivido muchos años: pero poco tiempo: *Tempus quidem, inquit, exiguum, annos autem multos*. Significando con tan diſcreta contrapoſicion, que aunque eran muchos los años de ſu vida, no avia ſabido aprovecharſe del tiempo. Por el contrario el P. Eſpinoſa, no aviendo perdido vn inſtante, en que no acumulaſe meritos, y virtudes, podemos dezir, que aunque viviò muchos años, viviò mucho mas tiempo.

463. Lloraban todos amargamente ſu muerte, por aver perdido vn Varon tan Santo, que aſi lo llamaban, y por tal le tenian. *Beſabanle las manos, y los pies, y tomaban ſus veſtidos, y pobres alhajas por reliquias*, eſperando por ellas conſeguir ſingulares favores del Cielo, como por las de otros Santos. Enterraronle con la ſolemnidad poſible, acompañando ſu entierro con lagrimas los Soldados, los Eſpañoles, los Lutaos, y otras Naciones, que concurren en aquel Preſidio.

464. El *amor de Dios*, que tenia eſte ſu gran Siervo, era como la fuente de todas ſus virtudes, y como el caracter, que mas le diſtinguia. De tal modo ſe encendiò en eſta divina llama, que enagenado de ſi, parecia transformarſe en vn abraſado Serafin, ſaliendo al roſtro el fuego, que abraſaba el pecho. Y era neceſario, para refrigerarle, y templar ſu ardor, abrir la ſotana con las manos à exemplo de S. Franciſco Xavier, y echar agua fria, y poner paños mojados, como ſe eſcribe de San Eſtaniſlao de Koska. Algunas vezes ſe hallaba ſin aliento, y padeciendo deliquios por la fuerza del amor. Y regalandole ſu amado ſentia recibirle en ſus brazos, y haziendole mil caricias le llebaba à ſu corazon, à donde encerraba ſu alma, y hallaba el deſcanſo, que no hallaba en ninguna coſa

ſa del mundo. Alli repoſaba, y ſe regalaba en dulciſima contemplacion con ſu Dios. Vn dia eſtaba en oracion fervoſiſima, pidiendole à nueſtro Señor ſu eſpiritu, para convertir todo el mundo, y padecer mucho por ſu Mageſtad. *Apareciòſele nueſtro Redemptor con dos Coronas* en la mano, como en otro tiempo à Santa Cathalina de Sena, vna de oro pequeña labrada requiſitamente, otra ſin comparacion mayor de eſpinas. La de oro ſignificaba los favores, y conſolaciones, que le avia de dar en eſta vida; precioſos: pero pocos en comparacion de las aflicciones, y trabajos, que avia de padecer, que avian de ſer muchos, y dilatados por toda la vida; lo que ſignificaba la Corona de eſpinas. A que con animo heroyco reſpondiò eſte Siervo fiel: *No recibirè tantos trabajos, que ſati ſagan mi ſed, y no me quede deſeo de padecer mas, y mas por vueſtro amor.* Y aſi fue, pues ſiempre anelaba ſu eſpiritu por mas trabajos, por mas que repugnaſe la carne, y ſiempre viviò con inſaciable ſed del martyrio, y de paſar innumerables penas por Dios. Viendoſe algunas vezes cercado por todas partes de trabajos, ſe retiraba à conſolarſe con Dios, y ſe arrojaba en ſu preſencia, derramando arroyos de lagrimas. *Y ſe le aparecia Chriſto* con roſtro amoroſo, haziendole carizias, y diciendole ternuras. Y juntando ſu roſtro con el ſuyo derramaba lagrimas con el, moſtrando el amor, que le tenia, pues lloraba ſus trabajos, como ſi fueran proprios; que es prueba clara de vn grande amor. Y como de las lagrimas de Chriſto por Lazaro difunto, infirieron los que las vieron el grande amor, que le tenia, aſi ſe infiere aqui, lo que amaba à ſu Siervo, de vn favor tan regalado, como fue juntar Chriſto ſus ojos con ſus ojos, y ſus lagrimas con ſus lagrimas, para conſolarle en ſus penas, y animarle à padecer por ſu amor. Y ofreciendole nueſtro Pedro en retorno ſu corazon, le puſo à Chriſto vn anillo en el dedo, como ſi ſe le entregara con aquella demoſtracion: que à tales finezas, y familiaridad llegò con ſu divina Mageſtad por la grandeza de ſu amor. Algunos creen, que las ſalamandras ſe ſuſtentan del fuego: eſto ſe podia decir del P. Eſpinoſa. En ſu pecho avia encendido vn horno, ò volcan el grande amor, que tenia à Dios, que abraſaba ſin ceſar ſu corazon. Alentabale eſte fuego, en eſte fuego vivia, y con eſte fuego reſpiraba. El amor dirigia ſus acciones, influia en ſus penſamientos, y nivelaba ſus palabras. El amor era la vida de ſu alma, y el alma de ſu vida. El amor era el pabulo continuo, en que ardian ſus afectos, ſu memoria, ſu entendimiento, ſu voluntad, ſus anſias, ſus ſuſpiros. En el amor como en circulo interminable, gyraba ſin intermiſion con perene movimiento ſu corazon amante, y abraſado.

En nada hallaba guſto, ſino en Dios, y aſi en tiempo de recreacion, ſe ſolia retirar à ſu apoſento, à tenerla con Dios. Viſitabale Chriſto nueſtro Redemptor, y ſe paſeaba con el, tratando de la converſion de los Gentiles, con la familiaridad, que pudiera con el amigo mas inti-

465.

timo de ſu corazon. Otra vez aviendoſe recogido à ſu apoſento en tiempo de quiete, à tenerla con Dios, *ſe le aparecio Chriſto*, y hallandole ſentado en vna ſilla, ſe ſentò en otra junto al P. Eſpinoſa, y le mantubo guſtoſa converſacion, dandole altiſimas noticias de los Divinos Myſterios, con vn gozo tan ſingular, que no le cabia en el pecho, abraſandoſe en vivas llamas de amor. Otra vez retirado à ſu apoſento à dar gracias à Dios, viò con viſion imaginaria junto aſi al Niño Ieſus, con tan rara belleza, gracia, y hermoſura, que robandole el corazon, y los ſentidos, lo enagenò de ſi miſmo, cuya imagen, quedò tan impreſa en lo intimo de ſu alma, que jamas ſe le borrò, y le alentaba con ſu divino aſpecto, y compañia. Otras vezes ſentia vna amoroſa preſencia del Padre Eterno, que moviendo eficazmente ſu voluntad con terniſimo amor, le hacia prorumpir en deſeos abraſados de amarle con ſu Hijo Santiſimo. Y ſin poderſe reprimir daba vozes, y gemidos, clamando, y llorando por vnirſe con ſu Dios. *A la Reyna de los Angeles* profeſaba vna devocion terniſima deſde niño, y en memoria de la ſalud, que le conſiguiò en aquella edad, todas las tardes, deſpues de otros exercicios, ſe bajaba à la Igleſia, y alli agradecia à la Madre de miſericordia, con vna larga ſerie de oraciones, el beneficiò recibido. Deſeaba amar mucho à eſta Benigniſima Señora, y para conſeguir eſte amor, ſe lo pedia à Ieſus. Encendiaſe en eſtas tiernas memorias, y contemplando à Chriſto, aplicado à el corazon de ſu Madre, le vino vn ardiente deſeo de adorar *el corazon de Ieſus*, y darle mil oſculos, ſi pudieſe. Condeſcendiò el Señor con ſu amoroſo afecto; porque ſintiò le avian dado el miſmo corazon, paraque le imprimiera aquellos oſculos, que tanto deſeaba. Y con tan exceſivo favor, que ſintiò aver tambien hallado *el corazon de la Madre*. Aqui ſe bañò ſu alma en dulciſimas delicias de ternura, y de conſuelo. Y deſde entonces comunicò Ieſus, à eſte ſu querido ſiervo, la devocion tan famoſa aora de ſu Santiſimo corazon. Decia la Miſa con particular devocion, y con tan viva fe, como ſi tubieſe delante de los ojos viſible à nueſtro Redemptor. Preveniaſe para tan alto ſacrificio con la oracion, y leccion eſpiritual. A eſtas demoſtraciones correſpondia Dios, comunicandole con gran cariño, y afabilidad, como dice el Padre en vnos apuntamientos: *Hallabale propicio, y al modo que ſe eſtan aconſejando dos amigos, que mucho ſe aman, y no ſe pueden apartar el vno del otro por el grande gozo, que de ſu converſacion reciben. A eſte modo era el eſtar yò con nueſtro Señor, y parece iba ſu Mageſtad encendiendo el fuego. Dabame nueſtro Señor tanto gozo, que tomara yò de muy buena gana, deſpues de aver padecido immenſos trabajos, eſto por Cielo para ſiempre, ſin deſear otra coſa, mas que ver amar intenſamente de todos à Ieſu Chriſto nueſtro bien.* Con eſtos penſamientos andaba ſiempre como extatico, y abſorto en Dios, en continua oracion, y preſencia ſuya, ſin poder borrar de ſu imaginacion la admirable imagen, que ſe le repreſentaba.

Varias vezes le vieron salir por los montes, y los bosques, arrebatado de la fuerza de su espiritu, pisando,y rompiendo quanto encontraba de ramas, zarzas, y cambrones, y quedarse arrobado en altisima contemplacion lebantado del suelo por mucho espacio de tiempo, sin bolver à sus sentidos. Su oracion era comunmente tal, que con la fuerza del espiritu, quedaba todo el cuerpo arrebatado en el ayre, y apenas tocaba el suelo con la punta de el pie.

465. Hijo verdadero de este amor era *el zelo*, que siempre tubo de evitar las ofensas de Dios, y de convertir almas. Aun siendo secular lloraba con propias las ofensas, que hacian à Dios, que con todas sus fuerzas procuraba estorbar sin acobardarle las persecuciones, denuestos, y pesares, que padeciò por esta causa. El deseo de traer al conocimiento de Dios à los Gentiles, y Moros de estas Islas, le hizo solicitar con tanto empeño pasar à esta Provincia, desterrandose de su Patria, amigos, y parientes, y exponerse à los trabajos, y peligros de tantos mares, y caminos. Al pasar por las Islas de Guadalupe, aun siendo Novicio, se encendiò en tal deseo de convertir aquellos barbaros crueles Caribes, que pidiò al Superior con mucha instancia, que le dejase en aquellas Islas, para predicar à aquellos Indios, alegando para esto la poca falta,que haria vn Novicio, y que si le mataban, tendria la Religion vn ruin menos,y vn martyr mas, que era de mas importancia, que su vida. No le dieron la licencia, que pedia, reservando sus fervores, para emplearlos con mas seguro fruto en la copiosisima mies,que le esperaba en estas Islas. Y aunque lo consolaron con esto entonces los Superiores, acudiò nuestro Novicio à la oracion à consolarse con Dios, ofreciendole su voluntad,para convertir,si pudiese todo el mundo. Hablole nuestro Señor interiormente, y le dixo: que presto lo llebaria à tierras de idolatras Gentiles, à quien predicaria el Evangelio, como despues se cumpliò en estas Islas: con lo que quedò consoladisimo el Siervo de Dios. Luego que se ordenò de Sacerdote en Manila, se aplicò con gran fervor à la predicacion,y confesonario, para ganar almas para Dios.

467. *En Tagalos, y en Bisayas, à Pintados*, alumbrò con la luz del Santo Evangelio à aquellas gẽtes barbaras, que yazian en las tinieblas de la infidelidad, y la ignorancia. Reduxo aquellos Indios montarazes, que vivian como fieras en lo mas escondido de los montes, cuebas, y bosques, à vida Christiana, politica, y sociable, haciendo bajar su indomita cerviz al yugo suave de Christo, bautizando muchos Gentiles. Del mismo modo se portò, quando por su enfermedad bolviò à Manila. En la Armada, que saliò contra los Olandeses se hizo patente à todos su fervor con gran fruto de los Marineros, y soldados. Quando fue Rector del Colegio de S. Ioseph, exhortaba continuamente à aquella juventud con la voz, y el exemplo al Santo temor de Dios, à huir sus ofensas, y al exercicio de las virtudes. Con el mismo teson continuò en Bohol,

y en Mindanao, donde en cierto modo desplegò mas las velas de su zelo, que se estendia à los Christianos, à los Moros, y à los Gentiles. Y en todas partes era vn Operario incansable en predicar, confesar, y explicar la doctrina à los Indios, asi Gentiles, como Christianos. Algunas vezes deseò intensamente padecer las penas del infierno, à trueque, de que los condenados amasen (si fuera posible) à su Criador. Tubo en alto grado las virtudes proprias de su estado religioso, la pobreza, castidad, y obediencia. Su corazon tubo siempre en Dios, que fue su posesion, y sus riquezas, libre de toda aficion humana à cosas de la tierra, donde era Peregrino, teniendo su alma en el Cielo, de donde era morador su espiritu. Su vestido, su comida, su cama, su ajuar, todo, todo respiraba *pobreza*, tan lejos de superfluidades, que aun de las alhajas necesarias padecia falta. Tenia vna red, que avia hecho con sus manos, para coger algun pescado, para mantenerse à si, y à sus compañeros, quando andaba en las Misiones, corriendo estos mares. Y aun de alhaja tan pobre, y necesaria se deshizo tres años antes de morir, dandola à los Superiores. Tambien entregò algunas herramientas, con que solia trabajar en beneficio de las Iglesias, y Pueblos. Dios le pagaba superabundantemente este despego de las cosas terrenas, dandole el ciento por vno de consuelos celestiales. Y asi dice en vno de sus apuntes: *Es cosa maravillosa, que no queriendo nada, se me dan todas las cosas en perfectissimo grado, sin tener cosa que desear; porque se dà Dios asi mismo con vna vnion tan estrecha, que llena el alma de immenso gozo, y alegria, y asi dixe à su Magestad: ò Señor, que se puede añadir, à lo que de presente recibo?*

468. La *castidad* con la pureza de cuerpo, y mente de este Siervo de Dios, fue de las mas insignes, que se sabe de estos vltimos tiempos, pues fueron las luchas tan vehementes, como las que de si mismo refiere S. Geronimo. Con lo que quedò su pureza resplandeciente, como vn oro, despues de aver pasado por el crisol de las mas terribles tentaciones. Y asi dize en vno de sus apuntes: *Como anda tan atormentada mi alma por tantos años con tantas representaciones malas, y torpes, ha cobrado tanto horror à qualquiera cosa deshonesta, que entiendo no ay cosa tan aborrecida de mi, como este vicio.* Pasmo causa ver la *guerra tan dura*, tan continua, tan vehemente, y tan prolija, que por toda su vida padeciò este valentissimo Soldado en el alma, y en el cuerpo contra la castidad. Arrojaba Satanas en el campo de su imaginacion la infernal semilla de la concupiscencia, con tan vivas vehementes representaciones, como si tuviera delante de los ojos los sensuales torpes objetos, que le proponia. Era tan activo este veneno, que derramandose por todas las especies de la idea, las inficionaba de forma, que en todas sus acciones brotaba esta maligna inclinacion. Era su pecho, y su fantasia como vn herbidero continuo de feisimos torpes desordenados pensamientos. En la vigilia, en el sueño, en la ocupacion, en el descan-

canſo, en el apoſento, en la Igleſia, en la comida, en la oracion,y en todos los lugares,y en todas las acciones ſentia la infeccion de eſte infernal veneno, que con vna vehementiſima inclinacion,como que le arraſtraba al conſentimiento, delectacion, y complacencia. Reſiſtia con mayor fuerza el Soldado valeroſo de Chriſto, haciendo rigoroſas penitencias. Atormentaba ſu carne con varios inſtrumentos de palos, hierros, afliccciones, y malos tratamientos. Tomaba fuertes, y ſangrientas diſciplinas, el ſilicio era continuo, y ſolo lo variaba para atormentarſe mas: yà era de agudas eſpinas, yà de penetrantes abrojos. Ceñiaſe los muſlos con cordeles, y los apretaba de forma, que ſe le entraban en las carnes, arrancabaſe los cabellos, ſe mordia ſin piedad aſi miſmo, queriendoſe comer à bocados, y ſe hincaba cañas por los dedos. Y era tan vehemente la tentacion, y la reſiſtencia, que algunas vezes apenas percebia el dolor ſegun los fervores, con que batallaba contra ſu miſmo cuerpo. Le pintaba Lucifer el objeto ſenſual con tan vivos colores, que commovia al apetito aun con mas violencia, que ſi lo tuviera preſente: viviſimas concupiſibles eſpecies impelian con impetu, caſi irreſiſtible,à la voluntad. La ſangre, los humores, y todo lo ſenſible vagueaba con inquieto tumultuario movimiento, como plebe ſedicioſa,pretendiendo rebelarſe, y aun avaſallar à la razon. Con tal fuerza provocaba el deleyte,como ſi à vn hydropico brindaſen à los labios el agua apetecida: pero ò poder de la gracia! ò eficacia de la virtud! En tan ruda ſangrienta batalla, era tan vigoroſa la reſiſtencia, que ſocorrida el alma de ſuperior auxilio, cantaba glorioſos repetidos triunfos contra todo el impetu de vna naturaleza deſenfrenada, contumaz, y rebelde. Irritado el Demonio, al verſe deſayrado con el vencimiento, ſe valia de nuevos ardides, para rendir à eſte valeroſo Soldado. Causòle vn humor inaudito,inventado de eſte comun enemigo, que le corria por todo el cuerpo. Y quando llegaba al roſtro ſe le arrugaba como vn pergamino mojado, pueſto al fuego. Quãdo llegaba à la boca, le cauſaba baſcas aſqueroſas, y quãdo llegaba al corazon le abraſaba en fuego de laſcibia, con feiſimas tentaciones, impetus violentos, movimientos deſordenados, de que dice el miſmo Padre, *aqui es la verdadera lucha del eſpiritu contra la carne,y de la carne contra el eſpiritu. Eſta es la mayor fatiga, confuſion, y tormento, que el alma padece, pues en quantas haſta oy he experimentado, parecen penas del Infierno. No ay ſilicios, diſciplinas, ayunos, afrentas, dolores, carceles, y aun la miſma muerte, que ſe pueda igualar con eſte trabajo, y miſeria, que ſiente vna perſona, que ha recibido de Dios vn deſeo grande de ſer puro, caſto, y limpio en ſu Divino acatamiento.*

En la *Obediencia* fue puntual, y exactiſimo, y tan ſencillo, que no ſe valia de interpretaciones; ſino que executaba con promptitud quanto le mandaban los Superiores. Quando padecia aquel humor ardiente, de que hablamos,juzgò vn Superior ſuyo, que ſeria buen

469.

buen remedio meterse por vna hora en vna azequia de agua fria, dixoselo al P. Espinosa, y luego lo executò. Tan lejos estuvo de hallar remedio en el agua, que antes se encendiò mucho mas aquel humor. No obstante continuò su obediencia el dia siguiente, en que experimentò mas vivo el ardor, y vbiera continuado el obediente Siervo, si el Superior, viendo el efecto contrario, no le hubiera mandado, que cesase. Padeciò el Padre muchos escrupulos acerca de su espiritu, sobre si iba bien, ò mal. Las mismas opiniones avia entre los que sabian su modo de vida. Vno de los Provinciales, que le mandò dar relacion de todo por escrito, lo aprobò por bueno, y seguro; pero movido por otros, que eran de parecer contrario, mudò de dictamen, y siendo el P. Espinosa Rector de San Ioseph, le escribiò, que iba iluso, que no convenia, que fuese Superior, y que para dexar el oficio con decencia podia escribir, que le descargasen de el. Executòlo asì el obediente Padre sin contradiccion, ni replica, renunciò el Retorado, y pidiò ser enseñado de nuevo, el que tanto tiempo avia sido Maestro de espiritu. Tal era su obediencia à la voz del Superior, como si la oyera de la boca de Christo. Quedò vna vez por Vice Rector de Samboangan, en cuyo tiempo quiso el Governador introducir cierta costumbre en nuestro Colegio, que era contra la voluntad del Rector, hablò el Governador muchas vezes con instancia al P. Espinosa, que siempre se opuso, hasta que tanto apretò el Governador importuno, que el Padre, para desengañarle, le dixo, que seria facil hazerle pedazos, pero no hazerle quebrantar la voluntad de su Superior.

470. Para ningun exercicio de *humildad* se hallaba perezoso, iba confrequencia à los Hospitales, barria las salas, hacia las camas à los enfermos, y limpiaba los vasos immundos. Por sus prendas, y talentos le avian dado los Retorados de Iloylo, S. Ioseph, Bohol, y Samboangan. No obstante se tenia por tan inutil, que solia decir, que se alegraba mucho de no tener prendas algunas, porque asì conseguia estar mas olvidado de los hombres. En los vltimos años de su vida *escribiò vn Tomo* muy cumplido de experiencias en materia de espiritu, en que dà muchas reglas con excelente doctrina, para discernir el buen espiritu del malo, y para regirse en tiempo de tribulacion con acierto Y como su espiritu era tan delicado, luego sintiò dentro de sì vna gran lucha, pues creyendo, que le podria traer alguna estimacion, si le leyesen, deseaba sepultarlo en las llamas, pero no se atreviò à hazerlo, por parecerle, que de èl podia resultar algun provecho espiritual à los proximos. En esta duda pidiò con instancia à Dios, le declarase su volũtad, y echando suertes, que ponia en las manos de Dios, tres vezes saliò, q̃ no lo quemase, sino que lo descubriese para vtilidad comun, y asi lo hizo, declarando al principio, que no ay en aquel Libro cosa suya, sino todas enseñadas de Dios. Los Superiores le mandaron, que hiziese algunos apun-

tes, ſobre lo q̃ paſaba por ſu alma, y al tiempo de morir pidiò, q̃ los quemaſen, porque no ſe ſupieſen las mercedes,que recibiò de la mano del Altiſimo. Aun à mas llegò ſu humildad, y el bajo concepto, que hazia de ſi miſmo, pues viviò ſiempre con temor de que le echaſen de la Compañia, por tenerſe por indigno de ſer de ella. como ſe cuenta de muchos Varones iluſtres.

471. En la *mortificacion interior* fue ſeñaladiſimo el P. Eſpinoſa, padeciendo dolores,y tormentos en el cuerpo, tentaciones, tinieblas, y deſconſuelos en el alma, lo que le diò à entender Dios con la viſion ſiguiente. Apareciòſele vna vez en ſueños vn hombre feroz, y armado, que empezò a combatir con el P. Eſpinoſa, durò la pelea largo tiempo, porque de ambas partes ſe peleaba con teſon, y con corage, y en lo mas vivo de la lucha, oyò vna voz, que le dixo: *y pues ſabes acaſo con quien peleas?* Y luego viò otro, que era de ſu miſmo ſemblante, y le fuè dado à entender,que la guerra avia de ſer con ſu miſmo cuerpo. Deſde muy tierna edad empezò à padecer perſecucion de ſus miſmos condiſcipulos. Al principio con capa de amiſtad, le quiſieron hazer ſequaz de ſus vicios, y rebatiendolos conſtante ſu virtud, le perſeguian con baldones, llamandole hypocrita, embuſtero, y engañador, y llegò à tanto ſu oſadia, que vno le diò muchos palos. Grande prueba fue eſta de ſu paciencia, pues el Demonio le inſtigaba con gran fuerza, à que vengaſe aquella deshonra tan injurioſa en el Mundo, ponderandole la verguenza, y afrenta, que padecia ſu pundonor. Pero el Siervo de Dios,ſacrificando à Dios ſu honra, y ſu verguenza, venciò, y perdonò eſta injuria. En el Mundo vivia crucificado con el Mundo, negado à todos ſus apetitos, y deſeos, à ſus deleytes, y comodidades, buſcando en todo,y por todo la mortificacion de ſus ſentidos con vn deſeo vehemẽte de padecer por Dios,haſta morir. De aqui le naciò el *odio ſanto*, que toda ſu vida tuvo à ſu cuerpo,como capital enemigo. Y asì lo *martyrizaba* con ayunos, ſilicios, diſciplinas, vigilias, y rigidiſimas penitencias. Negabaſe à todos ſus apetitos,en nada ſe daba guſto, ni en la comida, ni en el ſueño, ni en los oidos, ni en la viſta. La modeſtia era rara, el ſilencio inviolable, ſolo hablaba por pura neceſidad, guardaba gran retiro, y recogimiento, huyendo ſiempre de los hombres, por comunicar mas libremente con Dios. Tan ageno eſtaba de los parientes, como ſi fueran los mas eſtraños, tan olvidado de las delicioſas amenidades de ſu patria, como ſi fuera eſtrangero de eſte Mundo, tan amante de la pobreza, y del deſprecio, como ſino fuera de carne, y ſangre.

472. Quando era joven, guſtaba mucho de la caza, y quando le venia el lanze à las manos,ſe privaba de el, por mortificar ſu guſto, en lo q̃ mas deſeaba à exẽplo de San Franciſco de Borja. Vn dia viò deſenterrar vn difunto, cuyo cuerpo eſtaba medio podrido: tuvo horror de mirarle, y mucho mas del hedor, que deſpedia, y haciendo la carne, ſu oficí.

oficio, bolbiò la espalda, y se puso en huida. Pero avergonzado à pocos passos de su cobardia, bolbiò al cadaver, y le tocò muy bien con la mano, y socorrido de la gracia con gloriosa victoria de si mismo, llegò la mano à la boca, y luego le pagò Dios su mortificacion, pues sintiò vn olor suavisimo en el olfato, y vna singular dulzura en el gusto, mas que de miel. Y desde entonces, quedò tan Señor de sus apetitos, que no tenia dificultad en nada. No fue pequeña su mortificacion en sufrir con paciencia invicta, las ingratitudes, las impertinencias, las necesidades, y flaquezas de los Bisayas, Tagalos, y Mindanaos. A todos los trataba como Padre, mas con amor, que con aspereza por que no era de la opinion, que el Indio solo se puede governar con el palo, y el azote; de que ya son raros los sequazes, si acaso en otro tiempo tuvo muchos sectarios. El *castigo, y el azote para los Indios* es como la sal para la comida, insipida se hallarà esta, si la sal falta del todo; pero si abunda con exceso, no se podrà tragar de salada. El punto consiste en poner el grano, que la sazone, le dè sabor, y el temperamẽto proprio. Si faltara en los Indios el miedo al castigo, y al azote, se llenara el Pueblo de malezas, de disolucion, de vicios. De los Asiaticos decia Agesilao, que solo eran buenos con el yugo, y la opresion. Christo mandò à sus Ministros compeliessen à ir à la Cena à los perezosos, y de los Indios es sin duda, que necesita su lentitud de azicate, y su libertad de freno; pero si todas las faltas se han de castigar, es preciso tener vn verdugo asalariado, y en breve se desharà el Pueblo, vnos se esconderàn, otros se huiràn por el miedo. La dificultad està en templar el castigo de forma, que reprima, y corrija los vicios, sin irritar, ni destruir los viciosos. *San Francisco Xavier exhortaba à los Ministros de la India*, que tratasen con amor à los Indios, para que los Indios los amasen, y se lograsse el fruto de la predicacion Evangelica; que sufran con paciencia sus faltas, porque aunque aora sean malos, podran mejorar con el tiempo. Y en fin quando esto no se logre, nunca nos pesarà de aver hecho quanto estè de nuestra parte. Y concluye el Santo, que asi se consolaba el mismo en semejantes trabajos, y para nosotros es de gran consuelo el exemplo del Santo Apostol.

473. En las *Misiones* padeciò hambres, cansancio, sed, calores, frios, lluvias, soles, y mil necesidades, atravesando mares peligrosos, caminando por bosques cerrados, por rios, por esteros, por lodazales, y por montes asperos, entre gentes pobres, miserables, barbaras, y desnudas. Vna vez le cogiò en el mar, saliẽdo de Pambohan vn temporal deshecho, y con los vientos, y lluvias se ensoberbecio el mar, y crecieron los rios de manera, que aviendo salido de madre, muriò mucha gente en los Pueblos, y la embarcacion del Padre se hallò en evidente riesgo; pero el buen Padre no perdiò la confianza en Dios, aunq̃ rodeado de peligros. Clamò à su Magestad de lo intimo de su corazon, y fue oido de su misericordia, porq̃ aviẽdo

pa-

padecido dias, y noches ſin repoſo, ni alivio tan deshecha tempeſtad, le ſacò Dios con vida de ella à el, y à los Indios, que le llevaban con evidente milagro, y contra toda eſperanza humana. Deſpues la fuerza del viento *arrancò la embarcacion*, de donde el Padre avia ſaltado en tierra en vna Iſleta, donde quedò ſolo toda vna noche rodeado de agua. El dia ſiguiente fue à buſcar la embarcacion, caminando con el agua ya à la rodilla, ya al pecho, ya à la garganta, encontrò vn arbol en medio de eſte penoſo camino, donde aſido de las ramas ſufriò vn terrible aguazero, proſiguiò ſu camino, y hallò la embarcacion entre vn monton de palos, y cañas. La compuſieron vn poco, y embarcandoſe en ella, arreciò el tiempo, y no pudiendo vencerle, ſe arrojaron à el agua, y aunque con grandiſima dificultad, al fin pudieron tomar tierra. El Padre llevaba eſtos trabajos, y peligros con gran guſto, por el encendido deſeo, q̃ tenia de padecer, y de cooperar à la ſalvacion de ſus proximos. El *apetito de honra*, que tan en lo vivo hiere à los hombres, lo tenia tan rendido al eſpiritu, que varias vezes ſufriò grandes oprobrios, no ſolo con paciencia, ſino con alegria. Y muchas vezes en funciones privadas, diſputando, y arguyendo, ſe dexaba convencer, y teniendo, que reſponder callaba con humildad, por ofrecer à Dios la confuſion, y verguenza de ſer concluido. Accion bien dificil, y raras vezes viſta, y mas en vn hombre de claro, y vivo ingenio. Aſumpto es eſte tan arduo, q̃ ni el ingenio mas torpe quiere reconocer ventajas. Y aun varones tenidos por eſpirituales, ò no ſe reſuelven à eſte ſacrificio, ò le retardan, ò le diſimulan, ò le palian: por tenerſe por el mas ſangriento olocaulto, confeſar rendido el ingenio proprio. Pero en lo mas arduo, y mas ſenſible ſe califica de heroyca, y grande la paciencia, *gaudet patientia duris*. En funciones publicas, en que ſe intereſa el credito de la Religion, nos hemos de esforzar todos à quanto conduzca à ſu eſplendor, y nombre, y entonces fuera reprehẽſible qualquiera omiſion, que pudieſe ſervir de deſdoro.

474. Padeciò ſu alma moleſtiſimos *eſcrupulos*, y continuas dudas, ſobre ſi era bueno, ò malo ſu eſpiritu. Vnos lo aprovaban, otros decian, que eſtaba iluſo, y engañado, y en camino de condenacion. Con eſto padacia ſu alma vn tormento inſufrible, y eſtaba continuamente afligida de temores, que eran vn inceſante martyrio de ſu corazon. Bien que no por eſto deſcaecia en el ſervicio de Dios, antes renovaba continuamente los propoſitos de no ofender, antes bien de ſervir à ſu Mageſtad haſta la muerte. Con que procuraba vencer la amargura de ſu corazon en aquellas batallas, y las melancolias tan terribles, que le cauſaban los eſcrupulos, que parece querian impelerle à la deſeſperacion. Otras vezes le acometiò el Demonio con mil tentaciones de deſconfianza, y de infidelidad contra la fe de Chriſto, inſtigandole à negar lo que creia, y à blasfemar de Dios, y de ſus Santos, cauſandole horribles tor-

men-

mentos, aun esta sola representacion. La mayor amargura de su corazon fue, quando Dios, para colmo de su corona, llegò à esconderle su rostro, y negarle los consuelos espirituales, con que le solia ragalar, y animar en sus batallas, llenando su espiritu de sequedades, y aridezes, sin hallar consuelo en el rezo, ni en la Misa, ni en la oracion, ni en la confesion Sacramental, ni en descubrir su conciencia à sus Superiores, y Padres espirituales. Pues aunque le animaban à pelear, no sentia en su alma el consuelo, y fervor, que solia tener otras vezes. Y se hallò como anegado en vn mar de afliciones, desconsuelos, y amarguras con tal vehemencia, que le obligò a dar vn grande gemido de lo intimo de su corazon, diziendo. *Señor, Señor, mirad quanto padezco por vos.* Y luego oyò su corazon la divina respuesta, q̃ le dixo: *Mira tu quanto padeci Yo por tu amor.* Con lo que se alentò su espiritu de forma, que como si resucitara à nueva vida, se esforzò à llevar sobre su cabeza hasta morir la corona de espinas, que en otra ocasion le mostrò Christo.

475. Confirmòle en esta constante resolucion vna *Imagen del Niño IESVS,* à quien llegò à adorar, y le pareciò, que el Santo Niño le alargaba la mano, para darsela en aquella afliccion, y oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Dadose te ha potestad, para pelear con los Demonios.* Y bien necesitaba este aliento, para sufrir las duras batallas, con que incesantemente le combatia el comun enemigo. Causabale dolores gravisimos de hijada, y riñones, de piedra, de estomago, y cabeza vn humor à modo de gota, que le corria por los miembros, que le abrasaba como vn fuego. Se le hinchò vna pierna, que le tenia como en vn potro de tormento. El vientre se le desconcertò de forma, que le obligaba à levantarse por momentos. Tenia vn grande hastio à todo genero de manjar, de nada gustaba, y no podia tomar sustento alguno. Tan acometido se viò por todas partes en el Alma, y el cuerpo el Santo Varon, que confesò, que Dios le avia cumplido los deseos *de padecer martyrio en el Iapon con lo mucho, que aqui le avia dado, que padecer en el alma, y en el cuerpo.* Estos constantes fervores lo calificaban de bienaventurado, como calificò la eterna verdad à los que tenian hambre, y sed de la Iusticia. En todas partes es loable esta varonil constancia: pero en estas tierras es digna de especial admiracion: porq̃ si el salitre se come, y destruye las piedras de los edificios, estos ayres resfrian notablemẽte los espiritus. El temple es en lo regular contra escrupulos, y fuera el remedio apreciable, à no nacer de frialdad.

476. Estos alientos le diò Christo nuestro bien, aviendosele propuesto como exemplar, que imitase en el discurso de su vida, como dize el mismo Padre en la relacion, que le mandaron hazer los Superiores: *Vi puesto en mis brazos vn cuerpo difunto, que parecia el de Christo nuestro Señor, quando le bajaron de la Cruz, tan clara, y distintamente, como si le viera con los ojos corporales, aunque me parece fue solo con los del entendimiento. Halle-*

me

me de improviso tan bañado de consuelo, que es increyble el gozo, que entonces recibì, y despues acà, me parece, aver sido voluntad de Nuestro Señor ponerme en los brazos el dechado, y exemplar, que tengo de seguir hasta la muerte. La *Oracion* se puede decir, que era como el aliento de su vida. Empezòla à exercitar desde niño, pues aun en sus tiernos años corria como Siervo sediento à las Iglesias, donde estaba patente el manantial de las gracias, Christo Sacramentado. A los principios se acomodò al modo ordinario, y segurisimo, que enseña Nuestro Padre S. Ignacio, guardando exactamente las adiciones. Pero como no se pueden poner limites al Aura favorable del Espiritu Santo, à pocos meses fue introducido en las Celestiales bodegas, donde en suavisima contemplacion, y en continuo exercicio de amor, y caridad, sentia vnos Celestiales consuelos, como si fuera compañero de los espiritus Angelicos, teniendo su conversacion en el Empireo. Era tan robusta la fe del P. Espinosa, que afirmaba, no tener necesidad de milagros, para creerla. Y era tan viva, especialmente en la Misa, que aunque bolviese los ojos al Misal, despues de aver consagrado, no podia apartar los ojos del alma, de la Hostia, en que se hallaba el cuerpo del Salvador. Este se le mostrò vna vez, dando gracias, llenandole el corazon de tanta suavidad, que por muchos dias no sabia pensar en otra cosa. No fue menos firme su esperanza, pues en medio de tantas batallas, de tantas sequedades, obscuridades, y tinieblas, jamas descaeciò su animo.

477. Entre otros favores le diò Nuestro Señor el don de profecia, revelandole varias cosas secretas, y futuras, que dixo antes de suceder. *Revelòle la muerte de su hermano*, mostrandoselo ahogado, lo que despues comprobò el efecto. Con el mismo espiritu predixo *algunas victorias*, que consiguieron los Españoles contra los Moros en Samboangan, y Mindanao, y contra los Olandeses en Manila. Y el Padre con esta confianza los alentaba à pelear contra los enemigos de nuestra Santa fe. Tambien animo à los de la Compañia à trabajar en la Viña del Señor con la segura esperanza del premio, y à vencer los grandes trabajos, que les profetizò avian de sobrevenir, que Dios mostrò à su Siervo, estando en altisima contemplacion. A vn *Soldado* de mala vida le pronosticò, que si no se enmendaba, moriria presto desastradamente. Este despreciò el aviso, pero Dios castigò sus excesos, y asi muriò presto à puñaladas, como el Padre le avia dicho. Y vltimamente mostrò Dios Nuestro Señor al P. Espinosa *la hora de su muerte* con tanta certeza, que la publicò en vn Sermon, que hizo en Samboangan, y saliò à despedirse de sus queridos hijos, y conocidos para la eternidad. Tambien obrò Dios algunas maravillas por la intercesion de su Siervo. En Loboc le llamaron, para Sacramentar à vn *Indio de veinte y quatro años*, que estaba à la muerte. Hallòle sin habla, y sin sentidos, y por mas diligencias, que hizo, para ver si lo podia confesar, no fue posible.

Diò-

Diòle el Padre la Santa vncion, y dolorido de no poder confesarlo, y disponerlo para el terrible trance de la muerte, que le amenazaba por instantes, fue à la Iglesia à decir Misa, y pedir à Dios por aquel enfermo, oyòle su Magestad, y al acabar la Misa, bolviò el Indio en si, y quedando bueno de repente, se vistiò, y fue à dar gracias à Dios à la Iglesia. Como lo hizo tambien con mucha devocion el P. Espinosa, por aver atendido Dios à sus ruegos. Estendiòse entre los Indios la fama del milagro, y asi le llamaban, como à Santo de devocion, para todos los enfermos, con singular confianza de conseguir por su medio el alivio de sus enfermedades. Entre otros le llamaron para *vna muger*, que aviendo tenido atravesada la criatura quince dias, sin poder salir, estaba en proximo peligro de morir ella, y la criatura, que tenia en el vientre, fue el Padre, despues de averla sacramentado, quando ya se desesperaba de su vida, acudiò à la Iglesia à pedir à Dios por la madre, y por la criatura, y fue tan feliz, y pronto el despacho, que antes de lebantarse de la oracion, le llebaron la noticia del feliz alumbramiento, y de la entera salud de la madre, y del hijo.

478. Pasaba en vna ocasion el P. Espinosa en vna *Caracoa* de vna Isla à otra, con quatro de la Compañia, y aviendo varado en vn bajo de piedra, se abriò por medio la embarcacion. Entrò el mar, y se perdiò quanto iba en la Caracoa de cajas, y otras cosas. Para salvarse los pasageros, hizieron vnas balsas de cañas gruesas, y otros palos, con que despues de bien mojados pudieron salir, aunque con dificultad, à tierra. Llebaba el P. Espinosa en vna cesta de bejuco, que es à modo de mimbres, los papeles de sus apuntamientos, que le avian mandado escribir los Superiores, para examinar su espiritu. Sentia el P. no poder dar cumplimiento à la obediencia, si los perdia, y asi rogò à Dios, que los conservase, si era conveniente para su servicio, y Dios los conservò, y aprobò con vn prodigio bien raro. Al acabar su oracion, viò nadar sobre el agua *la cesta de sus papeles*, echòle mano, y la tubo en el agua, hasta llegar à tierra, donde hallò no solo enteros sus papeles, sin aver perecido en el naufragio, sino secos, y sin señal de averlos tocado el agua, aviendo estado muchas horas en ella, y averse anegado la demas carga de la Caracoa. Diò muchas gracias à Dios el Padre Espinosa, atribuyendo aquella merced à la obediencia, por quien los avia escrito. A otros muchos pasageros librò con su oracion del naufragio, y à otros de semejantes peligros, y à nuestras Armadas consiguiò victoria de los enemigos de la fe, como varias vezes atribuyeron à las oraciones de este siervo fiel, y asi solicitaban los Españoles, que les acompañase en sus Navios, teniendo gran confianza de la victoria en sus oraciones, como lo experimentaron, quando se embarcò en la Capitana contra los Olandeses.

479. En vn Libro antiguo de esta Provincia, (q̃ fue muy cauto en los elogios,) se dice, q̃ era hombre verdaderamente espiritual, en el estado de seglar, y Reli-

gioso, exercitado en todo genero de tentaciones gravisimas, de q̃ saliò siempre glorioso vencedor; porque el Señor las interrumpia con suavisimos consuelos, y tan intensos, que quedaba su corazon, sin tener mas que desear. Arrebatabanle el cuerpo con tanta fuerza, que por muchas horas se sustentaba en las puntas de los pies. Tal vez le parecia, rompia el corazon el pecho, para volar al Cielo, y detenido movia el cuerpo de vna parte à otra con espantosa fuerza. En estos consuelos, y tentaciones alcanzò el arte del espiritu con tanta eminencia, que dexò de su mano admirables documentos de el. Previnole el Cielo con grandes ansias de padecer, y con mostrarle en sueños à su misma carne, que le procuraba arrojar en el infierno, contra quien se opuso tan animoso, que con manos, y boca la procuraba sugetar. Otra vez oyò: *dadose te ha potestad, para pelear con los demonios.* Los quales por largo tiempo con especies fixas, y feas, à pesar de su voluntad de dia, y de noche le combatieron con tanta porfia, que para vencerla, llegò à darse de palos en las manos, y hincar cañas por los dedos, y era tal la fuerza de la tentacion, y de la resistencia, que apenas percibia el dolor. No quedaron sin premio estos trabajos: sintiò no pocas vezes por modo admirable à nuestro Señor Iesu Christo penetrado consigo mismo. Durabanle dias enteros encendidisimos afectos de amor de este Señor. Puedese llamar *el enamorado de Christo*, por lo mucho, que le cautibaba, y suspendia la idea, que avia formado de su hermosura, que tal vez le ofreciò el Señor en osculo suavisimo. En desear, y vivir de trabajos, fue mas que hombre, y parece, que se sustentaba de ellos, estimandolos por manjar de fuertes, mas que los favores. Era tal su hambre, que dixo: Señor, mas que no me harta V. Magestad de trabajos? Trae su vida el P. Alonso de Andrade en el T. 6. de sus Varones ilustres, que à demas de otros elogios, le llama esclarecido Siervo de Dios, y Apostolico Obrero de la Viña del Señor en Philipinas, y dice, que sacò su vida de la que se escribiò largamente en la carta de edificacion, que se le hizo en esta Provincia. He visto firmas de este fervorosisimo, y Apostolico Ministro, de quando hizo los votos del biennio, y de quando administrò en Maragondong, del año de 1616. y de quando era Rector de S. Ioseph, de 1633. con gran complacencia mia, por ser de vn Varon tan favorecido de Dios.

CAPIT. XXIX.

VIDA DE VARIOS SUGETOS, Y SE describe la Iglesia de nuestro Colegio de Manila.

POr estos tiempos dieron dichoso fin à su carrera, y tareas Apostolicas, y otros ministerios, varios sugetos, que hizieron recomendables en la Provincia, ò sus virtudes, ò empleos. El P. *Fernando de Estrada*, natural de Ecija, muriò en Manila de quarenta y cinco años de edad, el de 1646. Fue Misione- 480.

ro

ro en Naujan de Mindoro, en Ternate, en Bisayas, y Tagalos. El Padre *Iuan Manrique*, natural de Lerin, muriò en Manila, año de 1647. fue Maestro de Philosohia, y Theologia, Rector de S. Ioseph, y Cavite, y Secretario de Provincia. A seis de Enero, de 1650. muriò en Bohol el P. *Gregorio Francisco Valero*, natural de Elche, de quarenta y quatro años de edad, y veinte y cinco de Compañia, fue muy sincero, obediente, y que nunca dixo mal de nadie, y aludiendo à esto le llamaban vno de los Ministros de mejor lengua, que se conocian, fue muy llorado de los Indios. A dos de Febrero, de 1650. muriò en la Residencia de Dapitan el P. *Diego Sylvano*, de treinta y quatro años de edad, y nueve de Compañia, naciò en Sacer de Cerdeña. Fue Varon verdaderamente espiritual, en quien jamas hallaron, que reprehender los Superiores. Fue dotado de vna rara pureza, con vna perfecta mortificacion de sus potencias, y sentidos, rara modestia, y inviolable silencio. Comunicòle nuestro Señor vn don muy alto de oracion, y vnion con su divina voluntad. Trabajò seis años en Ministerios de Indios con grande fruto de sus almas, y edificacion de todos. A once de Mayo de 1650. muriò en Manila el P. *Ignacio de las Cortes*, natural de Tauste, o de Tudela, de 78 años de edad, cinquenta y siete de Compañia, y quarenta y siete de Operario. El Arzobispo D. Fr. Miguel Garcia Serrano, le llevò por compañero en vna Mision, y se hazia lenguas, de lo que avia visto trabajar al Padre. En Nueva España fue Misionero de lengua Tarasca, y despues aprendiò aqui la lengua Tagala, de que dejò trabajos dignos de memoria, y de muchos meritos para Dios. Aun en el siglo se conservò virgen hasta los veinte y vn años, y con mayores ventajas, los cinquenta y siete de la Religion, aunque provocada varias vezes. Fue tan pronto en obedecer, que en el hallaban total descanso los Superiores en todas las necesidades. Tubo siempre gran teson en seguir la Comunidad.

A once de Septiembre de 1650. muriò en Samboangan el P. *Francisco Martinez*, natural de Egea de los Cavalleros, de quarenta y cinco años de edad, y veinte y ocho de Compañia. Fue dotado de singular talento de Pulpito, el qual descubriò desde estudiante, pues predicando en los cuerpos de guardia, hazia derramar muchas lagrimas, no solo à los seglares, sino à algunos Religiosos, que acudian à oirle. Yà Sacerdote hizo notables conversiones, predicando contra los vicios, de que fue acerrimo perseguidor. Le señalaron à las Misiones de Mindanao, y Iolò, donde exercitò su caridad, y zelo, asi en los Españoles, como en los Naturales. Pasò grandes trabajos en aquel Presidio, pues su ordinario sustento eran vnos frijoles, que le estragaron el estomago desuerte, que le durò el achaque toda su vida. A quinze de Octubre de 1650. muriò en S. Pedro el P. *Francisco Vicente*, natural de Tarragona de sesenta y vn años de Compañia, cinquenta y dos de Philipinas, y quarenta y dos

de Profeſſo de quatro votos. De Aragon vino à la Nueva Eſpaña, y de alli à eſta Provincia: fue virgen toda ſu vida. Acompañò à D. Fr. Pedro Mathias, que le llebaba por Conſejero de ſus viſitas, fue dotado de muchas virtudes, y parecia vivir de la oracion, y fue fama, ſe viò vn fuego ſobre la Caſa de Otong, donde eſtaba orando. En las Miſiones pasò muchas incomodidades, ſiempre con alegria, ſu zelo le tubo en terminos *de padecer martyrio*, pues determinò matarle vno, por averle quitado la ocaſion. A veinte y ſiete de Noviembre de 1650. muriò en Manila el H. *Bartholome Lopez*, natural de Vegel, junto à Cadiz, de ſeſenta y ſeis años de edad, y treinta y tres de Compañia, hombre de muy pura conciencia, y muy exercitado en la oracion, y mortificacion, fue muy puntual al toque de la Campana, y de admirable teſon en deſpertar à la Comunidad por mucho tiempo. Al entrar en la Compañia era de treinta y tres años, y pidiò à Dios, que le dieſe otro tanto tiempo, para ſervirle en la Religion, y aſi ſe cumpliò.

482. A primero de Enero de 1651. muriò en Zebù, ſiendo Rector de aquel Colegio, el P. *Iuan Antonio Campion*, de mas de cinquenta y ocho años de edad, quarenta y dos de Compañia, veinte y nueve de eſtas Islas, y veinte y dos de Profeſo de quatro votos. Naciò en Genova de Padres, no menos Chriſtianos, que nobles. Criaronle en buenas coſtumbres, y Santo temor de Dios, que ſe imprimiò de manera en ſu corazon, que à los diez y ſeis años de ſu edad, deſpreciando las eſperanzas, con que le brindaba el mundo, entrò en la Compañia el año de 1608. donde le recibiò el P. Bernardino Roſignoli. En el Noviciado correſpondiò à las veras, con que avia abrazado la Religion. Acabado eſte, leyò Retorica, oyò Philoſophia en Monteregio. Tres años enſeñò Gramatica en Corcega, en Milan empezò la Theologia, que continuò en Sevilla, y acabò en Mexico, donde llegò ya ordenado de Sacerdote, y ſe examinò para la Profeſion de quatro votos, que hizo deſpues en eſtas Islas, à veinte y ſeis de Agoſto de 1629. à donde avia llegado con el P. Iuan de Bueras, el de 1622. Leyò Philoſophia en Manila, fue Rector de las Reſidencias de Carigara, de Palapag, y de Bohol, fue Secretario de la Provincia, y Rector del Colegio de Zebù, Comiſario del Santo Oficio de la Inquiſicion en todas las Islas de Biſayas, y Vice-Provincial de Pintados. Tubo el P. Campion vn conjunto de prendas, que pocas vezes ſe halla tan cabal, pues ſiendo ſu ingenio vivo, y deſpejado, y grande ſu aplicacion, logrò ateſorar muchas facultades, y noticias, que pudieran iluſtrar, aun divididas, à varios ſugetos. Fue erudito en letras humanas, ſutil en la Philoſophia, en la Theologia Eſcolaſtica, y Moral ſolido, y profundo en la Eſcritura, ſe aplicò à las ciencias Mathematicas con feliz progreſo, ſeñalandoſe entre todas en la Aſtrologia, y Geometria, y eſpecialmente en la Arquitectura civil. En el eſtudio de los Ritos, y Ceremonias Eccleſiaſticas era eminen-

te.

te. En Bisayas tomò con tal empeño la lengua, que saliò aventajado, copioso, y elegante. Todas estas prendas, y habilidades ilustraron al P. Campion: pero mucho mas le ilustraron sus virtudes, quanto es el exceso de la gracia à la naturaleza.

483. El deseo de sacrificarse todo à Dios moviò à este su Siervo, à que en la flor de su edad dexase el mundo, y creciendo en su espiritu el fervor, le moviò despues à dexar su Patria, y su Provincia, para aplicarse al cultivo de las Christiandades de estas Islas, y vltimamente muriò à manos de su zelo, y caridad. El Padre era Rector de Zebù, y aviendose sangrado, llamaron à vna confesion cerca del medio dia, el Padre Rector fue à ella llebado de su zelo, sin reparar, ni en el accidente, ni en la reciente sangria. Confesò, y consolò al enfermo, bolviò à casa, y al entrar en su aposento, conociò su indisposicion en lo alterado de los humores, se sentò en vna silla, y le arreciò de forma la enfermedad, que pribandole de los sentidos, muriò à las veinte y quatro horas, sin poder recibir mas que la Extremauncion. Entre tantas prendas resplandecia vna humildad admirable, pues no perdia ocasion, en que pudiese exercitar esta virtud, lo que notado de los seculares, y los nuestros, los primeros le apellidaban Santo, y los segundos decian, que era vn vivo *Contemptus Mundi.* Y asi nunca hallaba dificultad en obedecer à quanto le mandaban, y solo encontraba repugnancia, quando se ofrecia cosa, que pudiese resultar en credito suyo. Y por hallarse resignado con igual prontitud en manos de la obediencia, hizo voto especial de hazer quanto le ordenasen. Era recatadisimo en la castidad, y tan amante de la pobreza, que sus alhajas, no eran otras, sino algunos tratados espirituales, y algunas obras de Mathematica, compuestas por el Padre. Señalòse en la mortificacion, y penitencia: no vsaba de colchon en la cama, ni sabanas, ni aun se quitaba la sotana, y asi lo executò, aun en la enfermedad, de que muriò. Traia frequentemente vn aspero silicio. Todos los dias tomaba disciplina, y algunos dos, ò tres vezes.

484. Era Operario incansable, para administrar à los Indios, y ayudar à los proximos. A todas horas le hallaban pronto, y desembarazado, para asistirles, caminaba ordinariamente à pie, y muchas vezes descalzo, por las playas, y montes, sin resguardarse del Sol, de las lluvias, ni de los vientos. Era acerrimo en defender à los Indios de algunas vejaciones, que les hacian. Cada dia tenia quatro horas, y algunas vezes, cinco horas de oracion. Lebantabase para esto muy de mañana, quitando al sueño tres, ò quatro horas, y antes de acostarse tenia otra hora de oracion, de que salia tan encendido, que varias vezes lo mostraba en el rostro. En la oracion vocal empleaba grandes ratos, en rezar la Corona con mucho espacio, y devocion à la Santisima Virgen, con otras muchas devociones à varios Santos. Tambien se aplicaba al estudio, como lo mostrò en varias obras, que hizo, de

que

que se admiraban todos, pues parece, no podia tener tiempo para tantas cosas. Seneca dixo con la discrecion, que siempre, que no tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. El que sabe lograr el tiempo, y no lo desperdicia inutilmente, haze cosas, que la pereza, y ociosidad tienen por imposibles. El P. Campion, à demas de todo lo dicho, *compuso varias obras* de Mathematica, y Astrologia, hizo muchos Kalendarios, assi para el rezo Ecclesiastico, como de los Eclipses de Sol, y Luna con grande acierto, comprobado despues con la experiencia. Compuso varios tratados en lengua Bisaya, en que avia varios Sermones de Christo, y de la Virgen Santisima, con varias historias de la Sagrada Escritura. Hizo tambien vn Vocabulario muy copioso de aquella lengua, aunque no le pudo dar la vltima mano, por averle cogido la muerte, quando se ocupaba en esta obra. Todo lo qual hizo, para facilitar mas el ministerio Apostolico de los Ministros de Pintados, que estiman mucho estos Libros, assi por la elegancia, como por la doctrina, que contienen. El monumento, que mas ilustra el nombre del P. Campion en estas Islas, y el que mas muestra lo mucho, que alcanzò de Arquitectura, es el *Magnifico Templo de nuestra Iglesia de Manila*, hecho desde los fundamentos, por la direccion, planta, y disposicion de este famoso Arquitecto, y por esto es preciso dar alguna noticia de esta fabrica. Monumento, que eterniza con las piedras su nombre, mas felizmente, que à Phidias su decantada Minerva. Este es el Templo, que gozamos aora. Dedicòse à N. P. S. Ignacio, pocos años antes Canonizado. La primera Iglesia, por no tener Santo proprio, se dedicò à *Santa Ana*, de que se conserva vn quadro en la escalera, que sale al quarto principal, y en memoria de ser Titular de la primera Iglesia, se dicen las Letanias su dia delante de dicho quadro, y se celebra con Musica. Veamos el magnifico Templo, que oy tenemos.

485. Su situacion corre casi del Sudeste al Norueste, que es el rumbo, à que mira la puerta. *La longitud* del Templo, es de 204 pies Geometricos, la ~~longi.~~ latitud, es de 90, y 12 dedos (de los comunes tiene mas) La elevacion hasta el tholo, es de 111 pies, las paredes tienen 9 pies de ancho. Es de tres Naves, el hueco de la nave principal, es de mas de 40 pies. Esta se divide de las dos Colaterales por vnas fuertes, solidas, y hermosissimas pilastras. En la cabeza esta el crucero, en cuyos brazos colaterales, ay dos hermosissimos Altares. En el de la derecha se adora vn Crucifixo con vna imagen de los Dolores, en la izquierda està la imagen de Loreto. Cubre el crucero vna cupula ochavada, en cuyo medio esta vna ayrosa linterna, que remata en vna piña, que es lo mas elevado de la fabrica. A la entrada de la Iglesia, *ay dos Arcos elypticos* anchos, y hermosos, sobre que descansa en bobeda de canteria, vn Coro muy capaz. Desde alli corre por toda la Iglesia vn *Balcon volado*, que sirve de grande desahogo para los crecidos concur-

sos,

ſos, que de todo genero de gentes acude à eſta Igleſia, aſi en tiempo de Miſiones, como en la Quareſma, y en muchas ſolemnes feſtividades, que ſe celebran entre año, ſolo eſta comodidad puede ſervir de diſculpa, al que lo añadiò à la primera obra, quitando el ayre, y gallardia à la fabrica. Mas de 40 pies, diſta el corredor del pavimento. Las dos Naves Colaterales ocupan las Capillas de S. Ioſeph, y S. Franciſco Xavier, donde eſtà tambien San Franciſco de Borja. Debajo del Coro ay otras dos Capillas, vna de la Santiſima Virgen, y S. Iuan Nepomuceno, y otra de San Ioachin. A la entrada ay otros dos Altares, el vno de S. Iuan Franciſco Regis, y el otro de los Santos, Luis Gonzaga, y Staniſlao Koska. *Doce hermoſiſimas pilaſtras* paralele pipedas mantienen eſta ſumptuoſa ſobervia maquina, corpulentas con proporcion. Dividen, quanto hermoſean, el eſcapo, canalicu las eſtrias, y reſaltes, y rematan en Ionicos viſtoſos capiteles. De vna pilaſtra à otra corre vn perfectiſimo arco de medio punto, ò ſemicircular, con belliſimas labores, de los miſmos poſtes corren à las paredes principales del Templo otros arcos igualmente perfectos, y labrados, que forman belliſimas, fuertes, y viſtoſas bobedas de piedra, debajo de las quales eſtàn las Capillas dichas.

486. Los corredores eſtàn en el remate del pavimento, que deſcanſa ſobre la bobeda de las naves colaterales. Deſde alli ſe lebantan otras pilaſtras con ſus arcos, que haziendo baſa de los arcos inferiores, correſponden dos à cada vno de los arcos inferiores, que tambien ſon ſemicirculares, ò de medio punto, y corriendo eſtos arcos à las paredes principales del edificio, forman pulidiſimas bobedas de piedra por los dos lados. La donoſura, gracia, y pulcritud, que dan à la Mageſtad del Templo los dos ordenes *de bobedas, y arcos ſobre pueſtos à los arcos, y bobedas inferiores,* de donde mueven: las cupulas de ambas bobedas formadas de ſecmentos: el delicado texido de labores: el ornato viſtoſo de las impoſtas: las molduras bien diſtribuidas de las corniſas: deſcaecen en la pluma, ſi ſe pintan, y ſolo la energia de los ojos, (que ſepan diſtinguir de ſombras, y colores,) puede hazer juſticia al merito de ſu hermoſura. La puerta principal mira caſi al Norueſte, es capaz, deſpejada, ancha, y alta con proporcion de 16 à 24 pies. Sobre ſus erguidas jambas mueve vn arco capialzado, que degenera en dintel, perficionandoſe quanto mas degenera. Otras dos puertas, ay en la fachada en correſpondencia à las dos naves Colaterales, aunque eſtàn aora cerradas. Paſados los dos arcos elypticos de la bobeda del Coro, ay dos puertas en las dos paredes maeſtras, que vna ſe comunica à la calle Real, y otra và al tranſito del Colegio. Otras dos ay del miſmo genero en el crucero, lo que ſirve para el deſahogo de los grandes concurſos. La puerta principal cae ſobre vn eſpacioſo patio, quadrilatero, empedrado, que cercan pretiles adornados de leones de piedra, que le da grande de-

ſa-

ſahogo, y ſirve de hermoſura. Las dos Colaterales caen à la calle Real. La cupula es perfectamente ochavada, ciñela al rededor vn balcon, por donde ſe puede andar toda, le dan claridad, ocho ventanas raſgadas, muy capaces, que con otras muchas de varias figuras, y tamaños bañan de luz à todas horas el Templo. Haſta el arranque de los arcos de la cupula, y del techo, que es de bobeda, ſube con admirable elevacion todo el Templo. Deſde alli humillan los arcos (ſin abatirſe) ſus claves, ſus incumbas, ſus paramentos, y dobelas, por no arrieſgar ſu conſiſtencia al peligro de vn ſemicurculo, ſobre lo elevado de las quatro pilaſtras torales, en que deſcanſan, por no permitir la tierra combatida de baguios, vracanes, y temblores, tanta elevacion. Por eſto los arcos del crucero, la bobeda del Presbyterio, y el cañon de la nave principal ſon eſcarzanos; ſin poderſele dar el medio punto, que con lo erguido añadiera ſumptuoſidad al edificio. Eſta ſymetrica moderacion es arte, ſiendo la primera regla de ambas arquitecturas, atemperarſe à la calidad del terreno. Porque la neceſidad es de tan ſuperior prerogativa, que le rinden vaſallage humilde, aun las Leyes mas ſeveras.

487. Por el miſmo peligro de los temblores, no ſe hizo la cupula, ni la bobeda de la nave principal de canteria, como lo es toda la Igleſia. Pero ſe hizieron de maderas tan ſolidas, enlazandoſe con tan firme coagmento, y trabazòn, que en mas de vn ſiglo, que tienen de duracion, no ha ſido neceſario tocar las armaduras de cupula, y cañon. Ni en tan dilatado tiempo ha deſmentido el nivel, ni las han deſenlazado repetidos violentos temblores, ni las han dañado, ni carcomido las lluvias, ni las muchas intemperies del Pays: que es eſpecie de prodigio, de que creo no ſe hallarà exemplar ſemejante en todas las Islas. *Dos torres* cierran los dos lados de la fachada principal. En la vna eſtà el Campanario, en la otra el Relox. Y aunque al principio tenian la elevacion neceſaria, deſpues por el miedo de los temblores las cortaron, y no aviendo arbitrado cerrar los remates para la decencia, como ſe pudiera ſin peligro, quedan haſta oy por lunar, y humillacion del edificio. Deſluſtrò tambien *eſta fachada* el nimio deſeo de adornarla. Pero faltando la direccion en el Artifice, afeò con ciertos relieves, follages, molduras, y otros ornatos impropríos, y importunos, la Mageſtad oſtentoſa de la fabrica. De mas arte neceſita muchas vezes, el que corrige, que el que inventa. Por eſto debe la prudencia reprimir el deſeo impertinente de añadir, enmendar, ò perficionar las obras de los que el eſtudio, y exercicio graduò de primeros en el Arte; porque ſe arrieſga al deſacierto, y ſe expone al ludibrio de los inteligentes. *La fachada*, que cae à la calle Real, y corre toda la longitud de la Igleſia, eſtà como ſaliò del diſeño del Maeſtro, y del cincel del Artifice, y por eſto es digna concha de la perla, que incluye: y rotulo, que declara lo que encierra. Es ſumptuoſa por ſu capacidad, ſobervia por ſu elevacion,

mag-

magnifica por su mole, ostenta gran Magestad en la bella, y grave distribucion de sus miembros, cornisas, y adornos. Tan hermosa, que recompensa con ventajas el poco lustre de la fachada principal. Lastima es, q̃ no cayga à vna plaza espaciosa, paraq̃ mirada de frente, pudiese saciar à la vista con su hermosura, contemplandola sin los ahogos del perfil, desde la stylobata, hasta el fastigio, y desde el zoclo hasta la corona de la linterna. La piedra de la fabrica se sacò de las cercanias de Antipolo, es de buen color, y bello lustre, muy igual, y bien labrada, y tan solida (para lo q̃ lleva la Region) que ha resistido firme à las lluvias, soles, y otras inclemencias del tiempo, que van lentamente comiendo, y deshaziendo las piedras. Especialmente el ambiente, impregnado de particulas salnitrosas, corroe las piedras, como cancro. No obstante la piedra de este edificio no ha padecido detrimento alguno. En lo interior, y exterior del Templo se vèn bellamente repartidos varios escudos, pechinas, follages, metopas, triglifos, escocias, boceles, contra boceles, echinos, ante echinos, filetes, colarinos, festones, cornisas, capiteles, y demas adornos. En la cabeza de el Templo, en que està el Altar mayor, ay vn *hermosissimo retablo*, ricamente dorado de quatro cuerpos con su remate. Y paraque llenase toda la testera (en que està la sustancial perfeccion de vn retablo) se hizo casi ovado à la medida de la pared. En el se vè esculpida de medio relieve la vida de N. P. S. Ignacio. Sobre las doradas tablas, que forman el cuerpo; buelan vnos balcones con balaustres dorados, de que resaltan vnos Angeles con sus candeleros en las manos. En el nicho de en medio del segundo cuerpo, sobresale la estatua de N. P. S. Ignacio, que es el Titular de la Iglesia, de abultada estatura. En el nicho del tercer cuerpo, se veè vna bellesima Imagen de Maria Santisima, el vltimo nicho ocupa vn devoto crucifixo, y el remate vn hermoso Iesus. En el mismo retablo ay varias imagenes de los mysterios de la Sm̃a Virgen, y por los lados se ven las estatuas de los Santos Apostoles Evangelistas, y Doctores. El tabernaculo, que sirve de Sagrario, es muy ayroso, de dos cuerpos con su cupula, tiene gravadas varias historias del Testamento viejo, con alusion al sacrificio del Altar, como el Sacrificio de Abrahan. El P. Melchor de Vera, hizo el tabernaculo de Manila, y de Zebù. En el està el Altar mayor, que es de vna piedra, que sirve de ara. En las Capillas de Loreto, y de los Dolores, ay muchos cuerpos, y reliquias insignes de varios Santos, en medios cuerpos de plata, y en brazos, y vasos cristalinos. Ay particulas de la Cruz de Christo, vna sabana tocada à la de Turin, con las mismas medidas, vn huesecito de San Francisco Xavier, y otras muy apreciables reliquias.

488 La Imagen de Loreto tiene el rostro de marfil, es hermosissima, el vestido es de plata, y la adorna vna rica corona de plata en forma de Tyara. El Santo crucifixo, que està en el colateral correspondiente, es de vna pieza de mar-

marfil. La Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores es no menos devota, que perfecta por ſu hechura. En el Altar de S. Franciſco Xavier ay dos belliſimas eſtatuas del Santo, vna eſtà en el cuerpo del Altar con ſobrepelliz, y vn crucifixo en la mano, la otra eſtà ſobre el Altar, que lo repreſenta difunto; ambas ſon de marfil ricamente labrado, y primoroſamente adornadas. Todas las eſtatuas de la Igleſia, q̃ ſon muchas, ſon hermoſas, y de las mas perfectas de eſtas Islas. Los dos retablos colaterales llegan haſta el corredor, eſtan dorados primoroſamente, como tambien los de San Ioſeph, San Franciſco Xavier, y los demas, y por todos ſon nueve. El techo del Presbyterio es vn arteſonado de belliſimas labores con realze de oro, y eſmaltado de colores hermoſamente diſtribuidos con el oro. Ay muchas, y grandes lamparas de plata, que arden continuamente. En el Altar mayor ay frontales de plata, y el tabernaculo, en que en las feſtividades ſe expone el Santiſimo, es de plata, hermoſamente labrado con muchos, y grandes candeleros, y otras alhajas de lo miſmo. En la conſtruccion de eſte Tẽplo compiten, ſin diſcernirſe la ventaja, la ſolidez, el primor, la belleza, la Mageſtad. En el ſe admira ſimetricamẽte repartido vn conjunto de todos los ordenes, piezas, adornos, y delicadezes del Arte. *Le conſagrò* el Año de 1727. el dia veinte y ſiete de Iulio, el Ilmo Señor Doct. D. Phelipe de Molina, Obiſpo de Nueva Cazeres, y le aſiſtimos el P. Iuan Antonio Cantova, que deſpues muriò por Chriſto en las Islas Carolinas, y Yo. En ſu fabrica ſe gaſtaron mas de ciento y cinquẽta mil peſos: pero ſe deben dar por bien empleados, pues no ſe preparò caſa à los hombres, ſino à Dios. Los cimientos ſon ſolidiſimos, muy profundos, biẽ trabados, y tan anchos, q̃ cogen todo el eſpacio de las naves colaterales de pilar à pilar. En las pilaſtras ay nichos ayroſamente fabricados, en q̃ ſe debieran colocar eſtatuas de varios Santos, q̃ ſirvieran à la devocion, al patrocinio, y al ornato. De dia eſtà todo el Templo tan bañado de luz, q̃ parece tranſparentarſe las paredes. Las noches de Navidad, y Iueves Santo ſe ilumina todo èl, y colocadas las luzes en toda ſu capacidad con bella diſtribucion, parece la cuna del Sol, y vn retrato de aquella Ciudad del Apocalypis, cuya luz es el Cordero. Todo ſirve, para levantar la mente, y el corazon à Dios, y enſalzar al Señor, à quien ſe conſagran, y dedican eſtos cultos. He conocido hombres de buen guſto, y de grande inteligencia en la arquitectura, y que han viſto belliſimas famoſas fabricas de Europa, eſtar como embeleſados en eſta Igleſia. En toda la extenſion de las Indias, creo que no ay coſa de tanto primor, aunque ay algunas mas grandes, y de mayor riqueza, y adorno. Y como quiera, que el mejor compàs es el de los ojos de hombres de inteligencia, y de buen guſto, logrando tan juſtas eſtas medidas de quantos la han viſto, debiera ſervir en eſte nuevo Mundo, como ſervia en el antiguo la eſtatua de Policleto, de juſta idea (en lo reſpectivo)

de

de obras hermoſas perfectas, y de proporcion cabal. Y ſi à alguno le pareciere ponderacion, apelo à viſta de ojos, pues juzgo avia de decir como en otro tiempo la Reyna Sabà, que excedia la realidad, de lo que avia publicado, la fama. Conſiderando vn diſcreto las pyramides de Egypto, ſu mole deſmedida, ſu immenſo coſto, y la inutilidad de tales obras, dixo, que era loca inutil oſtentacion de la riqueza, y poder de los Reyes. *Regum pecuniæ otioſa, ac ſtulta oſtentatio.* Al contrario ſe puede decir, viendo nueſtro Templo de Manila, y otros muchos, que tiene la Compañia, y las demas Religiones en eſtas Islas, que por lo magnifico, lo coſtoſo, y por el culto, que ſe dà à Dios, y ſus Santos, ſe debe decir, que ſon vn publico teſtimonio de la piedad de los Eſpañoles, y eterno monumento de ſu fama. Y aunque en todas partes es notoria, lo es eſpecialmẽte en eſtas Islas, la piedad Eſpañola: pues con ſus limoſnas ſe han erigido en gran parte fabricas tan magnificas, con otras muchas piadoſas obras para culto de Dios, y de ſus Santos, y vtilidad eſpiritual, y temporal de los proximos.

489. Tambien ſe debe à eſte Arquitecto inſigne, el quarto principal de nueſtro *Colegio de Manila*, tan grande, largo, y capaz, que era vivienda comoda para cincuenta ſugetos, con las oficinas regulares. Y tan elevado, que deſcollaba ſobre toda la Ciudad. Pero arruinandoſe mas de veinte apoſentos altos con los temblores, ſe quitò enteramente aquella vivienda, dexando ſolo vnas ſalas, y apoſentos pequeños para los Novicios, y Tercerones, y otra pieza, que ſirve de chareria. Oy el Colegio es vn agregado de varios quartos, oficinas, y piezas, que añadidas, ſin ſeguir la primera traza, en varios tiempos, han conſtruido vna mole tan corpulenta, como irregular en la arquitectura. Ay Capilla interior, en que eſtà depoſitado el Santiſimo. La Capilla antigua ſirve de oratorio, en que ſuelen decir Miſa algunos enfermos. La Libreria no tiene ſemejante en las Islas, ni en el numero, ni en lo ſelecto de los Libros de todas facultades. En muchos apoſentos ay Librerias muy decentes. En el primer piſo eſtan las *Claſes de Theologia*, Canones, Inſtituta, Philoſophia, y Gramatica. El General, en que ſe mantienen los Actos, y ſe hazen las funciones eſcolaſticas, no tiene igual en las Indias, en lo eſpacioſo, y en el adorno proporcionado, y aun en Europa ſe tuviera por magnifico. En la Botica ay copia de medicamẽtos para beneficio comun, en criſtales, orzuelas, y tibores de loſa fina de la China, y del Iapon con variedad de labores, y pinturas. En la Imprenta ay varias prenſas, y varias letras, de varios tamaños, y ſe hazen obras tan cabales, bien gravadas, y limpias como en Eſpaña, y à vezes con yerros menos ſupinos, y mas tolerables. La *Galeria*, en que ay meſa de trucos para los aſuetos, es hermoſa pieza, larga, ancha, eſpacioſa, y tan elevada, que domina la Cuidad por vn lado, y por el otro la grande bahia de Manila. Deſde ella ſe ven todos los Galeones,

Pataches, Galeotas, Champanes, y todo genero de embarcaciones, que salen, y entran de la America, de China, de Coromandel, de Batavia, y de otros Reynos del Oriente, y de las Provincias de estas Islas. Està adornada, assi como los transitos, de pinturas, de Mapas, de payses, y otras curiosidades agradables à la vista. El quarto de exercitantes es doble, hermoso, y muy acomodado para los muchos, que vienen de fuera à hazer exercicios, assi Seculares de primera distincion, como Ecclesiasticos, y los Religiosos de S. Iuan de Dios vienen à tenerlos en dos tandas, en que al mismo tiempo, que nos honran, nos edifican, como tambien edifican con esta accion à quantos ay de maduro juizio en la Ciudad. La roperia, las procuradurias, y demas oficinas, y piezas son por lo menos decentes. *Ay escuela* para enseñar à leer, escribir, y contar à los muchachos de fuera, à quien tambien se hazen platicas, y van en procesion con la doctrina. En la huerta ay vna casa, con sus oficinas para los Indios sirvientes de la casa, y Iglesia, tienen su Capilla, y Congregacion muy puesta en forma, en que se exercitan en varias devociones, y frequencia de Sacramentos. Celebran las fiestas de la Virgen con especial regocijo, y velan con luzes encendidas, quando el Santissimo està patente en nuestra Iglesia. Cuyda de este genero de Seminario vn Herm. Estudiante, y en el aprenden los Indios la doctrina, virtud, buenas costumbres, el Santo temor de Dios, policia, vrbanidad, letras, y otras habilidades, conformes à su calidad. El patio principal del Colegio es vn quadrado igual de angulos rectos: en el ay vn Iardin rodeado de rosales, que tienen rosas todo el año, y otras flores, y yerbas medicinales, en quatro quadros, con variedad de labores. La huerta es grande, y espaciosa, y de mucho desahogo, y comodidad. Ay otros jardines, y huertas, y siete pozos grandes de agua viva, y alguna es muy buena, para beber. En la *Libreria* ay vna mesa redonda de vna pieza, de casi quarenta palmos comunes de circunferencia; alhaja digna de la Libreria del Rey. Ay muchos, y hermosos arcos, pilares, y columnas, en especial en el patio principal. Tiene dos escaleras de especial arquitectura, comodidad, y belleza, como lo es tambien la escalera de marmol, por donde se sube del Colegio al Coro. Sobre ella ay vn *arco escarzano*, que mueve de salmer, hermoso, grande, y vistosissimo. Este, y el del Coro, son de los que los Arquitectos llaman por su primor, belleza, y perfeccion, cabeza de obra.

CAPIT. XXX.

VIDA DEL PADRE PEDRO GUtierrez, y del Padre Reymundo de Pisa, y otros.

EL P. *Pedro Gutierrez*, naciò en Colima del Obispado de Mechoacan, à veinte y quatro de Abril, de 1593. estudiò en nuestro Colegio de Valladolid, donde le diò Nuestro Señor impulsos de

490.

ser

ſer Religioſo, movido de vn accidente, y evidente peligro, en que ſe viò, y de que le librò Dios con ſingular proteccion. Y con la comunicacion con los nueſtros, ſe determinò à entrar en la Compañia. Partiò à Mexico, donde le recibiò el Padre Provincial, à catorce de Mayo, de 1611. Tuvo ſu Noviciado en Tepozotlan, donde procediò con fervor, y acabado eſte, eſtudiò Artes, y Theologia en Mexico, en que ſaliò aprovechado. Se ordenò de Sacerdote, y empezò la operatura de los Indios en lengua Mexicana, y Taraſca. Pretendiò paſar à Philipinas, por creer, que era mayor la mies, y mayor la falta de Operarios, y aunque en ſu Provincia lo ſintieron por el amor, que le tenian, y por lo que pudiera trabajar en ella, no ſe atrevieron à impedirle ſu vocacion. *El Año* de 1622. *llegò* à eſtas Islas, y ſeñalado para las de Biſayas, ò Pintados, empezò ſu operatura en Tambuco, y Burabuen, de la Reſidencia de *Dagami*. El deſeo de aprovechar à los Indios, y de cumplir con ſu obligacion, le hizo aplicar al eſtudio de la lengua de ſuerte, que ſaliò ventajoſo en ella. Picò en eſte tiempo vna eſpecie de enfermedad en aquellos Pueblos, que parecia *epidemia*. Grande campo abriò eſta ocaſion al fervor, y charidad de eſte Miſionero, pues andaba en movimiento continuo por aquellas ſementeras, confeſando à vnos, dando à otros el Viatico, y la Extremauncion, y exhortandolos, y ayudãdoles en aquel vltimo trance. Creciò de forma el numero de los enfermos, que era impoſible aſiſtirles à todos por la diſtancia, en que vivian de la Igleſia, y entre ſi miſmos. Por eſto diſpuſo el Padre, que los traxeſen al Pueblo, donde les previno caſas, y hizo como Hoſpitales, donde con facilidad ſe les pudieſe ſocorrer en el alma, y en el cuerpo.

491. De alli pasò por Operario al Colegio de *Zebù*, donde era Rector el P. Alonſo de Humanes, cuya Santidad, y virtud procurò imitar el P. Gutierrez. Predicaba con talento, y fervor à los Eſpañoles, y à los Indios, con gran fruto de los oyentes, los confeſaba, y los exhortaba à la virtud, y buenas coſtumbres. Era amado de todos por ſu genio apacible, y agradable. Determinaron los Superiores poner Miniſtro de aſiento en Dapitan, por la importancia de aquel Pueblo, de cuya gente capaz, fiel y valeroſa eſperaban grandes progreſos en la Isla de Mindanao; y ſiendo neceſario para eſte intento vn ſugeto de cabales prendas, elegieron al P. Pedro, que empezò à adminiſtrar de aſiento, por vltimos de 1629. à *Dapitan*, que eſtaba entonces en la enſenada de Dalacalag. Como la diſpoſicion de los Dapitanos era tan buena, hizo ſingular fruto el cultivo. Viòſe en breve vna floridiſima Chriſtiandad en aquel Pueblo, que deſde entonces haſta aora ſe conſerva con eſpecial credito en Biſayas. Entonces emprendiò el Padre la converſion de los *Subanos*, gente en aquel tiempo tan montaraz, que huyendo del comercio humano por las breñas, por los montes, y las eſpeſuras, vivian con tan barbaras coſtumbres, que apenas

ſe

ſe diſtinguian de los brutos, y aun ſe juzgaba tal ſu rudeza, que dejaba pocas eſperanzas à la inſtruccion. No acobardò al eſpiritu de nueſtro Miſsionero tal conjunto de dificultades, emprendio ſu converſion con valor, y la conſiguiò con tanta felicidad, que ha merecido el nombre de Apoſtol de los Subanos. Acompañado de algunos Indios de Dapitan, empezò à correr aquella coſta, y aviendo encontrado en las playas algunos Subanos, los agaſajò, y regalò de manera, que deponiendo aquella fiereza, y groſeria natural, quedaron tan aficionados al Padre, que fueron al monte à llamar à ſus parientes, para hazerlos participes de ſu fortuna.

492. El Padre los inſtruia en los myſterios de la Religion, y buenas coſtumbres, y paraque ſe pudieſe radicar en ſus pechos eſta Santa doctrina, les perſuadiò, que dexadas ſus cuebas, y madrigueras, vivieſen en vida ſociable, y politica, fundando algunos Pueblos en las playas, y bocanas de los rios, paraque alli ſe les pudieſe predicar, aſiſtir, y adminiſtrar con mas facilidad. Propoſicion dura fue eſta para la bozal inclinacion de los Subanos à ſus riſcos, y cavernas, no obſtante era tan poderoſo el dominio, que el Padre avia adquerido en ſus voluntades, que pudo vencerlos à vivir como hombres en algunos Pueblezuelos, en que fabricaron ſus caſas, y Igleſias, aunque todo era de caña, nipa, y bejuco; à que cooperò con caſos eſpeciales la providencia Divina. Eſtaba vn dia el Padre en vno de eſtos Pueblezillos, cerca de el paſaba vn rio, que avian de atraveſar los Subanos, que vivian en las opueſtas playas, eſtaba con la avenida tan rapido, y crecido, que llegaba à la garganta, y ſu corriente arrebataba al que pretendia paſarlo. Compadecioſe el Padre de los Subanos, que eſtaban en la opueſta orilla, y porque no ſe arrieſgaſen, y por repartirles el pan de la doctrina, pueſta en Dios la confianza, ſe arrojò à lo mas rapido del rio, y en medio de ſer tal el impetu de la corriente, que aun à los Indios deſnudos, y acoſtumbrados, los arraſtraba azia la barra, pasò el Padre con tal ſoſiego, y tanta facilidad, como ſi fuera por tierra, ſin deſcaecer vn punto del camino. Lo que admiraron los Dapitanos, y Subanos, y haziendo grande concepto del poder del Padre, pues aun los elementos le reſpetaban, oyeron con eſpecial aprecio ſu doctrina. Corriò la voz de eſte prodigio, y de la apacible condicion del Miſionero, y ſe deſpoblaron, aun las mas diſtantes, y aſperas ſerranias, y formaron en aquellos rios, y playas haſta onze Pueblezuelos, donde vivian como Chriſtianos, y como racionales. Oy eſtan los Subanos mas dociles, manſos, y rendidos: pero ſiempre es indecible la inclinacion à los rios, à los peñaſcos, à los montes, en que nacieron. Quieren ſeguir la Ley de Chriſto, pero quieren, que los Miniſtros Evangelicos vayan à buſcarlos, y adminiſtrarles à ſus rios, ſin querer ir à los immediatos, como q̃ eſtan entrañados en ſus rios: por eſto ſe han fundado, y mudado las Igleſias

en casi todos los rios de aquella costa, como vì, y algunas vezes no sin lagrimas, desde Bayug à Samboangan.

493. Reducidos ya al yugo de Christo los terminos de Dapitan, determinò introducir la Religion en los dominios del Rey de Mindanao, y quedando en Dapitan el P. Melchor de Vera, partiò para *Samboangan*, donde empezaba el dominio de Mindanao. Habitaban allì los Lutaos, gente tan politica, y sociable, como estraña, y bozal la Subana. Visitaronle los principales, celebrando tener en su tierra vn hombre, de cuya fama avian penetrado los ecos, hasta su Pays. El Padre con su afabilidad cariñosa los agasajò de manera, que desde luego le trataron, no solo como amigo, sino aun como pariente. Y aviendose despues establecido allì los Españoles, quãdo los Lutaos hazian vn casamiento, regalaban al Padre, como à pariente de mucha estimacion, vn esclavo. El Padre lo recibia de buena gana, y luego le daba libertad, con que quedaban agradecidos los esclavos, y edificados los que los daban, al ver el desinterès, y charidad del Padre. De allì prosiguiò à ver al *Rey de Mindanao*, que le recibiò en Lamitan, que era entonces su Corte, con muestras de singular estimacion, por la fama, que corria del Padre. Este le significò el grande deseo, que tenia de verlo amigo de los Españoles, y de que tuviese à su Rey aquella respetosa atencion debida à tan gran Principe. El natural agrado, y afabilidad del Padre ganò la voluntad de aquel Regulo de manera, que condescendiò à quanto el Padre le propuso, y quedò tan amigo del P. Gutierrez, que quiso, que se llamasen hermanos, y se tratasen como tales. Y porque su amor no se quedase en la vana infecundidad de las palabras, sino que se acreditase de verdadero con las obras, le ofreciò oro, esclavos, y otras preseas. Agradecido se mostrò el P. Gutierrez, pero no quiso recibir cosa alguna, declarando al Rey, que de nada de este Mundo hazia aprecio, y que solo deseaba el bien de sus almas, y que se bolvia muy contento con la buena voluntad, que le avia mostrado. Con esto se afianzò en el Rey el alto concepto, que avia hecho de su virtud, pues no ay hombre por barbaro, que sea, à quien no edifique el desinterès de los Religiosos. El Rey le diò su estandarte, paraque si encontrase sus Armadas, no recibiese hostilidad alguna. Y dexando à los Mindanaos muy gustosos de su amistad, bolvio à Samboangan, donde encontrò à la Reyna de Iolò, que por la fama, que corria por todas partes, y por los informes de los Lutaos, deseaba conocerlo. La Reyna, y los Principales, que la acompañaban, quedaron muy pagados del trato cariñoso, y apacible del P. Gutierrez, y les prometiò ir à visitar à su Rey, como despues lo executò. La Reyna le diò su estandarte, paraque si lo encontrasen sus vasallos, que pyrateaban estos mares, no le hiziesen daño alguno.

494. Bolviò à Dapitan, donde fue recibido con indecible alegria de los que le amaban, como hijos primogenitos, y dividiendo con el P. Melchor de Vera

la

la adminiſtracion de los Pueblos,fueron adelantando aquellas Chriſtiandades con el cultivo. Deſpues de aver eſtado algun tiempo el P. Gutierrez en aquellos Pueblos, determinò paſar à Iolò, como avia prometido, llegò à Sambo-angan,de donde paso à *Baſilan*, y empezò à inclinar à los Baſilanos à ſugetarſe al dominio Eſpañol. Llegò à *Iolò*, donde el Rey por los informes de la Reyna, lo recibiò con agaſajo, y quedò inclinado al P. Gutierrez. Eſtaba cautivo en Iolò el P. *Vilancio* de nueſtra Compañia, viſitòle el Padre, y lo con ſolò quanto pudo. Y tratando del reſcate, no le fue poſible ſacarlo de cautiverio, por no tener lo mucho, que pedian por el. Sirviò eſta primera ida à Iolò de aficionar los Ioloes al Padre de menera,que con ſeguridad pudieſe bolver en qualquier tiempo. Saliò de allì, y bolviò à Dapitan: recogiò varias limoſnas, y con ellas partiò à ſolicitar el reſcate de los cautivos de Iolò, guiado de la mano de Dios en tan buen tiempo, que coſteando à Mindanao, encontrò vna poderoſa *Armada de Ioloes*. Dixo el Padre à los Dapitanos; voſotros os podeis eſconder, que yo determino eſperar aquì à los Ioloes. Eſo no, reſpondieron leales, y animoſos los Dapitanos; noſotros jamas te hemos de deſamparar; lo que fuere de tu fortuna ſerà de la nueſtra, ſi tu murieres, alli moriremos noſotros, pues eſtamos reſueltos à ſeguirte en todo trance. Viendo el Padre eſta animoſa reſolucion, les dixo, pues pongamos la proa à la Armada: aſi lo executaron los Dapitanos, y llegando à la primera embarcacion, entrò en ella con tal confianza, y dominio, como ſi eſtuviera entre ſus feligreſes. Hablò con el Principal, que lo recibiò con agaſajo, preguntòle por otros Principales ſus conocidos, y acercandoſe las demas embarcaciones, al ver aquella novedad, ſabiendo que venia alli el P. Gutierrez, fue grande la alegria de los Datos, y entrando en la Capitana, alli le agaſajaron todos.

Preguntòles el Padre à donde iban? ellos reſpondieron llanamẽte, que à ſaquear las Islas, y enriquezer con ſus deſpojos. Dixoles el Padre, yo voy aora à tratar con vueſtro Rey de las pazes con las Eſpañoles, y eſtas no ſe podràn efectuar, ſi voſotros robais à los Biſayas, vaſallos del Rey de Eſpaña. A que replicaron los Capitanes, pues como hemos de recompenſar los gaſtos hechos en el avio de eſta Armada? id contra otras Islas enemigas, que allà tendreis mejor fortuna. Obedientes los Ioloes à la voz del Padre, como ſi fuera ſu General, dexaron el rumbo, que llevaban,y tomaron ſu derrota azia Borney, y de eſte modo librò Dios à eſtas Chriſtiandades del grande eſtrago, que vbiera hecho vna Armada tan poderoſa, eſpecialmente en Baclayon, à donde principalmente llevaban la derrota. Proſiguiò el Padre ſu viage, y llegò à Iolò, donde fuè recibido con alegria, y eſtimacion. Reſcatò muchos cautivos, y entre ellos à *Fr. Iuan de San Ioſeph*, Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin, que deſpues fue Prior en Zebù,quando el P.Gutierrez era Rector, y quedò tan

495.

agra-

agradecido à aquel beneficio, que comunmente le llamaba, mi Padre Redemptor: pero no pudo rescatar al P. Vilancio, porque avia ya muerto en la prision de necesidad, trabajos, y miseria.

496. Para refrenar al Mindanao y impedir las continuas pyraterias, con que asolaban nuestras Christiandades, se juzgò necesario tomar puesto en sus mismas tierras. Porque la providencia de despachar Armadas, sobre ser costosa, era casi de ningun efecto, pues quando nuestras Galeras iban à seguirlos, estaban ya ellos de buelta seguros en sus tierras, por la mucha distancia, que ay desde Cavite hasta Bisayas, y aun quando se encontrasen las dos Armadas, burlaba la ligereza de sus embarcaciones la lentitud de las nuestras, que solo eran testigos de los miserables destrozos, q̃ siempre hazian sus Armadas. Dudabase en Manila, qual sitio seria el mas conveniente, para defender las Islas de Pintados, y con el dictamen del P. Gutierrez, se determinò hazer Plaza de armas à *Samboangan*, y se diò orden al General Iuan de Chaves, que pasase por Dapitan, para llevar consigo al P. Pedro Gutierrez, y de alli prosiguiese hasta Samboangan, debajo de la direccion de dicho Padre. Acompañaronle muchos de los mas nobles Dapitanos, y le acompañaran todos, si la necesidad de defender su Pueblo, no detubiera à muchos. Pianbong, Lutao mui principal de Samboangan, se avia retirado à Dapitan los años antecedentes, por quexas, que tenia de el Rey de Mindanao, este se bautizò, y se llamò D. Pedro Pianbong, y aora acompañò con toda su gente à los Españoles, que à seis de Abril de 1635. llegaron à Samboangan, y mientras los Españoles con promesas, y amenazas buscaban pobladores de aquel sitio, el P. Gutierrez ayudado de Pianbong, iba reduciendo los Lutaos à formar Pueblo, para oìr el Evangelio, predicabales con fervor: pero en los adultos no se lograba el fruto deseado; porque criados en la libertad, y los vicios, se les hacia dificil asumpto acomodarse à vna Ley nueva, y tan contraria à sus errores, y costumbres: pero daban los niños, paraque los bautizase el Padre, que los recibia con gusto por la esperanza de fundar en ellos vna florida Christiandad, como despues comprobò el efecto. Alli estubo, hasta que fue al castigo de aquellos barbaros el Governador, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, que adelantandose à la Armada de Bisayas, logrò sin este auxilio la victoria, que aunque por esto fue mas gloriosa, si vbiera esperado las quarenta Caracoas de Bisayas, vbiera sido acaso tan completa, que se vbiera concluido la guerra con la prision de Corralat, y de sus principales, ò Datos, pues avria gente bastante, para cerrarle los pasos à la fuga En esta armada iba el *P. Gutierrez*, que llegò à Mindanao dos dias despues de ganado el Cerro, y mandò el Governador, que continuase azia Caraga hostilizando los dominios de aquel Regulo. Fue en ella el P. Gutierrez, para asistir à los Españoles, y Bisayas, y llegò à Dapitan haviendo

bo-

bojeado enteramente la grande Isla de Mindanao, con cuya ocasion obsérvò el Padre las puntas, ensenadas,y rumbos, y formò el *primer Mapa*, que se hizo de esta Isla para la comun vtilidad. En Dapitan consolò, y doctrinò à sus hijos antiguos los Dapitanos, y Subanos, y desde alli bolviò à su nueva Mision de Samboangan, donde con otros Padres se empleò en asistir à los Españoles, Pampangos, y Lutaos, y todos tenian bastante, que trabajar, por lo mucho que se ofrece en vn Presidio, y en vna Mision tan nueva, y compuesta de gentes tan diversas.

497. A principios del año de 1638. acompañò el P. Gutierez con otros Padres la Armada, en que pasò à la conquista de *Iolò*, el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera. Al principio los Ioloes se burlaban de la presumpcion Española, creyendose inconquistables en su Cerro: pero viendose en el vltimo aprieto, se valieron del P. Gutierrez,para tratar del rendimiento, por la confianza que tenian de su fe, y de su trato. Acudiò el Padre al Governador à ver, que partidos se podian ofrecer. El Governador mas confiado yà del rendimiento del enemigo, de lo que debiera, respondiò, que se entregasen à discrecion. Bolviò al Cerro el Padre, y por mas que les persuadiò à la paz, y al rendimiento, no les pudo sosegar con tan confusa respuesta, y como el Padre no pudo sacar del Governador la claridad, que los Ioloes deseaban, se retirò de la interlocucion, y el Governador por demasiado satisfecho malogrò la victoria. A todos admiraba la seguridad,que el Padre tenia entre los Moros, por la gran confianza, que estos tenian en su fe, pues discurrian,que no los podia engañar segun el alto concepto,que avian formado de su virtud,y Santidad. Acabada aquella jornada, bolviò à su Rectorado de Samboangan: pero poco se detubo alli, pues el Governador de la plaza le pidiò se embarcase en vna Armada de doce embarcaciones, que embiaba à socorrer el Presidio de *Buhayen*, y porque temia, que los Mindanaos se vniesen contra nosotros con los Buhayenes, se valiò del Padre, para disuadir à Corralat de esta perjudicial confederacion. Y con efecto persuadiò à Corralat, à que despidiese los Embajadores de Moncay,Rey de Buhayen,en presencia del Padre, y prosiguiendo la Armada, se introdujo el socorro en la fuerza, librandola del peligro, que le amenazaba.

498. El P. Gutierrez consolò notablemente à todo aquel Presidio, y en especial al Iesuyta, que lo administraba, exhortando à todos à la perseverancia, de que discurria, se avia de seguir mucha gloria à Dios nuestro Señor en la conversion de aquellas gentes, y se restituyò à Samboangan. No tardò mucho en bolver à Buhayen; porque aviendo buelto à Samboangan de llebar el socorro à Ternate,el General D. Pedro de Almonte, saliò de aquella plaza à hazer guerra al Rey de Buhayen, llebando consigo al P. Gutierrez, à quien amaba, y veneraba como Padre, con tal respeto, que nunca tomaba resolucion

de importancia ſin ſu conſejo, ni ſe apartaba de ſu parecer. Deſde la Sabanilla fue Almonte à Buhayen, embiando al Sargento mayor por tierra à *Malanao*, à encontrarſe con el Cabo de Caraga, que avia entrado en los Pueblos de los Malanaos. Acompañò en eſta jornada el P. Gutierrez al Sargento mayor, y dexò con ſu trato aficionados aquellos principales, y Datos. Concluyda eſta guerra, quedaron dos Preſidios de Eſpañoles en Buhayen, y la Sabanilla. Cautivaron los Moros algunos de nueſtros Indios, y ſoldados, y movido el Padre Gutierrez de ſus piadoſas entrañas, hizo viage à Mindanao, para ſolicitar el reſcate de aquellos cautivos, entrò en la Corte del Rey con la ſeguridad, y confianza, que ſiempre. Se hallaba Corralat combatido de temores, creyendo, que los Eſpañoles le avian de quitar el Reyno, y le pareciò aſegurarlo, haciendo *prenda de la perſona del Padre*, y aſi lo fue entreteniendo con frivolos pretextos, ſin darle embarcacion, paraque pudieſe bolverſe. Eſte cautiverio disfrazado durò tres meſes, en el padeciò mucho el Padre, no ſolo en la miſeria, con que comia, y eſtaba, ſino mucho mas en ver la ceguedad de aquellas almas cautivas del demonio, ſin eſperanzas proximas, de que ſalieſen de aquella ceguedad. Avian regalado algunos amigos al Padre vn poco de chocolate para las navegaciones, y incomodidades, que paſaba, ſe le acabò en el cautiverio, y deſde entonces hizo propoſito, aunque no voto, de privarſe en adelante de eſte regalo, y lo cumpliò con grande exaccion, ſin faltar jamas à ſu propoſito por mas inſtancias, que le hizieſen. Entre tantas aflicciones no le faltò vn ſuperior conſuelo: *Aparecioſele la Soberana Reyna de los Angeles*, y le conſolò en ſus trabajos, y le ofreciò ſu proteccion, y amparo, para ſalir del rieſgo, que le amenazaba entre aquellos barbaros traydores.

499. De eſte modo recompensò Dios los trabajos, y peligros de vida, que tubo ſu Siervo, y premiò la reſolucion, con que ſe dexò en ſus manos, aun quando no le fuera dificil huir los rieſgos, que le amenazaban. Dios moviò à Corralat, y diò embarcacion al Padre, con que pudo bolverſe à Samboangan. Y la providencia Divina sacò de eſta detencion del Padre en Mindanao grandes provechos para las Islas, y el Padre ſacò mucho que ofrecer à Dios, no ſolo en el cautiverio, ſino deſpues de buelto à Samboangan, pues juzgando los Superiores, que la detencion fueſe mas dilatada, ſeñalaron otro Rector de Samboangan. Eſta ocaſion, que acaſo à otro fuera ſenſible, fue muy del guſto del P. Gutierrez, que deſembarazado de aquel govierno, pudo bolver à viſitar à ſus queridos hijos los Dapitanos, y los Subanos. Pero poco le durò eſte conſuelo; pues immediatamente lo hizieron Rector de la Reſidencia de Bohol, donde eſtubo tres años con mas quietud, en quanto al cuerpo, por no ocuparſe en los largos, y peligroſos viages, que por mar avia hecho los años antecedentes: pero ſu eſpiritu no deſcanſaba empleado frequentemente en el cultivo de aquella Chriſtiandad.

Les predicaba con fervor, les explicaba los myſterios, los confeſaba, y aun los adelantaba à coſas de mas perfeccion, en las Congregaciones, y devocion à Maria Santiſsima, y los Santos, por ſer la gente mas capaz, deſpierta, y conſtante de aquellas Islas de Biſayas. El año de 1643. pasò el Padre à Manila à la Congregacion Provincial, en que atendiendo à ſus prendas, y trabajos le ſeñalaron por Procurador à Roma, y Madrid en tercer lugar. Bolviò à Bohol, y acabado aquel Rectorado, le ſeñalaron por Rector del Colegio de *Zebu*, y Vice-Provincial de Biſayas. En aquella Ciudad continuò ſus fervores, y zelo como ſiempre. Vbo por eſte tiempo vna inquietud en el Preſidio de Yligan, y temiendo el Alcalde de Zebù, que los ſoldados vbieſen muerto al Capitán, embiò tres embarcaciones con ſocorro, y Capitan ſeñalado, por ſi vbieſen muerto al de Yligan. Y el P. Gutierrez, por eſtorvar las muertes, ò alborotos, que ſe podian temer, ſe ofreciò à acompañarlos, y con efecto ſirviò ſu authoridad, y preſencia de eſtorvar muchos inconvenientes. Buelto con felicidad à Zebù, ſe le ofreciò vna ocaſion, en que moſtrò el juſto aprecio, que hazia de la ſalvacion de las almas.

500. Avia ido el P. Gutierrez à Ynabangan, donde tiene alguna hazienda el Colegio de Zebù. Supo que vn Indio muy valiente, y temido, de Loboc, ſe avia huido del Pueblo, llebandoſe à los montes à ſu amiga, para vivir con libertad de gentil en ſu perdicion. Llamabaſe eſte *Indio, Baguio*, y era antiguo conocido del P. Gutierrez, que compadecido de ſu alma, determinò ir à buſcarlo por los montes. Mas de dos dias de camino ay deſde Ynabangan à Loboc, por camino aſpero, y dificil, el qual emprendiò el fervoroſo Padre con pretexto de ir à Loboc. Saliò pues, aunque indiſpueſto, y caminando por aquellas breñas, y eſpeſuras, por malos paſos. Al llegar al monte, donde ſe decia eſtaba oculto el Indio fugitivo, empezò à clamar con grandes vozes: Baguio, Baguio, à buſcarte vengo, ſin reparar en trabajos, ni fatigas, dexa la eſpeſura de las ſelvas, donde vives, como fiera, y vente à vivir en poblado, como hombre. Dexa eſa compañia; porque no te halle la muerte en tan mal eſtado, que puedes temer, ſea en breve, pues los años ſon muchos, y nueſtro Señor no ha eſperado poco. En Loboc te eſpero, hijo Baguio, ſigueme, pues por ti he venido, llebe yo eſte conſuelo de verte arrepentido de tu mala vida, y con propoſito de enmendarla, y de ſervir à tan buen Dios, como tenemos, que aunque tan ofendido, ſuſpende el exercicio de ſu juſticia, paraque tenga empleo ſu miſericordia. Eſtas vozes animadas con el fuego de ſu pecho, penetraron los montes, llegaron à los oidos de Baguio, ablandaron ſu pecho endurecido, y le llebaron à Loboc, à verſe con el P. Gutierrez, reduciendo ſus oraciones eſta oveja perdida, la que buſcò como buen Paſtor por los montes, y las ſelvas. Y Dios premiò el trabajo, que tubo el P. en buſcarla con el guſto, que tubo en averla hallado, y verla reducida. Como

otro

otro prodigo, llegò Baguio à la vista de su amoroso Padre, y arrepentido de sus culpas, dexò la ocasion de su ruina, proponiendo con firme resolucion la enmienda en adelante. Y asi fue, que apartado de aquella mala compañia, viviò como Christiano, y los Rectores de aquella Residencia se encargaron por caridad de mantener de limosna, à aquella muger, paraque la miseria no le sirviese de tentacion. Con lo que desde entonces se conservò quieta en el Pueblo, debiendose este triunfo al zelo de este fervoroso Operario. Quando el P. Gutierrez llegò de este viage à Zebù, estaba en aquella Ciudad el Governador Ecclesiastico, que por muerte del Obispo, D. Fr. Pedro de Arze, avia embiado el Cabildo de Manila, y hallandose enfermo de peligro, deseaba tener el consuelo, de que en aquella terrible hora de la muerte, le ayudase vn Varon tan Apostolico como el P. Gutierrez. Cumpliòle Dios sus deseos, pues llegò à tiempo, que le pudo servir con su direccion, para disponerse à aquella larga dificil jornada, muriendo con singular consuelo de lograr la asistencia de tan zeloso Ministro.

501. Acabado el Rectorado de Zebù, bolviò a ser Rector de Dapitan, donde compadecido de la pobreza, con que vivian aquellos Padres, fue por varios Pueblos de Pintados à buscar alguna cosa para su alivio, y aviendo recogido algunas limosnas, bolviò gustoso de tener, con que desahogar su caridad, asi con los Religiosos, como con los Indios. Aplicòse à adelantar aquellas Christiandades, que debian su principio à los fervores del Padre, visitaba los Pueblos, predicaba à los Subanos, y reducia à poblado à los montarazes. Saliò vna vez de Dapitan à visitar los *Subanos*, siguiendo la costa azia el Poniente. Y movido por inspiracion divina, segun se viò en el efecto, prosiguiò su camino hasta *Samboangan*, donde fue recibido como Angel de paz de aquellos sus antiguos hijos, y de toda la milicia, y el Padre recibiò especial consuelo en ver quanto se avia adelantado la Christiandad, y el Presidio. Avia en el vn *Capitan*, que estaba tan encenagado en vna mala amistad, que ni el escandalo del Pueblo, ni las continuas exhortaciones de Ministros zelosos, la avian podido arrancar de su misma casa. Vna noche despues de las oraciones llamaron para vna confesion de vn enfermo, ofreciòse el P. Gutierrez, no queria permitir el Rector, que aviendo Operarios en el Colegio, fuese à la confesion vn huesped de tanta authoridad. El Padre sin declarar su designio, insistiò en ir, diciendo con su natural gracia: yò he de ir, porque no se diga, que como el pan de balde. Fue à la confesion, y à la buelta pasò por la casa de aquel Capitan, que à la sazon estaba à la ventana. Viendo al Padre le saludò, y le combidò à que subiese à su casa, logrò el Padre el lanze, que deseaba, y subiendo arriba estubo vn rato en conversacion con el Capitan, tratando de cosas indiferentes. Y al tiempo de despedirse, sin ponderarle las penas del infierno, ni otros motivos, le dixo con su agasajo, y gracia natural:

eche

eche yà esa muger, pues harto nos ha sufrido Dios, y llebe yo este consuelo, de que vsted queda enmendado, y con proposito de servir à nuestro Señor. Al punto respondio el Capitan movido de mano superior. Por Dios principalmente, y porque V. P. me lo manda, echarè luego de casa esa muger: y asi lo executò.

502 Contento el Padre de aver logrado tan bien aquel largo viage, se bolviò à su Residencia, donde tubo bastante, que trabajar, y padecer por los excesos del Cabo de Yligan, que con su sobervio natural, olvidado de sus bajos principios, traia inquieto el Presidio, con no pequeño peligro de la tierra. Acabado el tiempo de su govierno, quedò por Ministro de Yligan, donde se estendia su zelo no solo à los del Pueblo, sino hasta la Laguna de Malanao, exhortando à sus Naturales, à que abrazasen la Religion Christiana, y logrò con sus instancias reducir à vn Dato, ò principal de la Laguna, paraque con los suyos se fuese à vivir à Dapitan, donde recibiò el Santo bautismo. Y à otro mas poderoso reduxo, à que con su gente se avecindase en Yligan. Vna *seca* general de Bisayas tenia sin yerba los campos, los arboles sin fruto, y sin esperanza de cosecha, y de sustento à todos los Naturales. Quando ellos se hallaban en esta afliccion, el Padre estaba para techar la Iglesia, y para animarlos à este pequeño, y tan debido trabajo, les prometiò, que Dios les daria agua, si ellos techaban su sagrado Templo. Aceptaron el partido, y el Padre empezò vn Novenario por este fin, y fue servido el Señor de las misericordias, que à la primera Misa *llobiese*, con lo que quedò acreditada la eficacia de las oraciones de su Siervo, y consolados los Indios, aviendo experimentado tan singular favor del Cielo. Y sacudiendo à su vista la natural pereza, emprendieron con animo la obra, que en breve quedò concluyda, y cobrando devocion, y aprecio al sacrificio de la Misa, frequentaban mas la Iglesia. Siguiòse à la seca vna *plaga de gusanos*, que destruia las sementeras. El P. Gutierrez hizo los acostumbrados conjuros de la Iglesia, y al acabarlos, murieron los gusanos, clabando las cabezas en tierra. Con lo que se afianzaron mucho en la fe aquellos nuevos Christianos, y creciò en ellos el aprecio, que hacian de la virtud de su Ministro, cuyas oraciones experimentaban tan acceptas al Altisimo.

503 Por negocio perteneciente al Ministerio de Yligan hizo viage à Zebù, por Abril de 1651. y aviendo buelto à su Pueblo continuaba su administracion. El dia veinte y cinco de Iulio, dedicado à nuestro *Apostol, y Patron de las Españas Santiago*, dixo Misa, y predicò con tanto espiritu, y fervor, que hasta el alba quedò sudada, diò gracias con el espacio, y devocion, que solia, y se bolviò à su casa, à que le acompañò vn Español hasta la puerta, à donde se despidiò del P. Pedro Gutierrez, que al subir la escalera sintiò bascas, como que queria vomitar, y sintiendo, que se le desvanecia la cabeza, fue à reclinarse à su pobre camilla. Entrò vn muchacho à decirle, que el Cabo le regalaba vn po-

poco de queſo de Otong, y acercandoſe al Padre le viò *boquear*, y que eſtaba para morir. Saliò corriendo el muchacho, llamando à vozes al Eſpañol, que le avia acompañado, bolviò à toda priſa, y à pocas vezes, que invocò el dulciſimo nombre de Ieſus, ſin movimiento, que le deſcompuſieſe, ſin congoja, que le ahogaſe, con ſuma paz, y ſoſiego entregò ſu alma bendita al Criador, dia veinte y cinco de Iulio de 1651. à los cinquenta y ocho años de ſu edad, quarenta de Compañia, diez y ocho de Profeſo, y veinte y nueve de eſtas Iſlas. Abiſado el Capitan, fue al punto à la caſa del Padre, ſiguiendole todos los que avia en la fuerza, y en el Pueblo, que todos quedaron atonitos con tan inopinada novedad, viendo yà difunto al que poco antes oyeron predicar con tal fervor. Y no hizo en los circunſtantes menos fruto, el Sermon mudo de muerte tan repentina, que el que avia hecho, el que acababa de predicar con tanto eſpiritu. Ninguno hablaba, trabadas las lenguas con el ſentimiento de tan gran perdida. No ſe oian ſino gemidos por todas partes, no ſe veian ſino demoſtraciones de deſconſuelo en todos; porque à todos alcanzaba la perdida, pues conſiderandoſe como hijos, todos ſe tenian por huerfanos con ſu muerte. Faltoles el Angel de paz, el Padre, el Conſejero, el amigo, el Maeſtro, el defenſor, y el amparo de ſus trabajos, neceſidades, y aflicciones. Quedò ſu ſemblante placentero, y de mejor color, que quando vivo, y tan agradable, que bien ſe conocia avia ſido aquel cuerpo de vn alma pura, y muy accepta à ſu Criador. Tal era el amor, que le tenian aquellos hijos fieles, que ni aun muerto le querian apartar de ſus ojos. Tres dias quedò el cadaver inſepulto, y eſtubieron ſus carnes tratables mas de treinta horas. Enterraronle al fin con mas lagrimas, y demoſtraciones de dolor, que ſolemnidad, pues no vbo ſiquiera vn Sacerdote, que le aſiſtieſe en la tierra, bien que no le faltaba la aſiſtencia de los Angelicos eſpiritus, imitando aun en la muerte, à quien avia imitado tan perfectamente en la vida, al Apoſtol del Oriente S. Franciſco Xavier. Luego que ſe ſupo la muerte en Dapitan fue tan crecido, como general el ſentimiento de aquellos queridos hijos, hizieronle vnas ſolemniſimas honras, y caſi todos los Dapitanos ſe viſtieron de luto. Y no deſcanſaron ſus anſias, haſta llebar à ſu Pueblo los hueſos del que reſpetaban por primer Maeſtro. Doña Maria Oray, nobiliſima Matrona de aquel Pueblo, por mas reconocida al Santo Padre, fue à Yligan, y con las licencias neceſarias, deſenterrò los hueſos, que ſe colocaron en Dapitan, donde haſta oy ſe conſervan con ſingular veneracion.

504\. Fue el P. Pedro Gutierrez vn ſugeto de tanta virtud, que por la ſerie de ſu vida ſe conoce aver Dios enriquecido con larga mano à eſte ſu fiel Siervo. Amaba como à Madre la *pobreza*, ſegun el eſpiritu de la Compañia, ſu veſtido era pobre, y de ordinario viejo, y remendado, pobres las alhajas, que le eran neceſarias, no tenia mas cofres, ni petacas para ſus traſtos, que vn genero

de cesto tosco, cerrado con vn cordel. Su tintero era de caña, el jarro, con que bebia, era vn medio coco, la cama era vn petate, ò estera, solo tenia llave vna escribania vieja aforrada con vejuco, en que guardaba sus papeles, y algun dinero para la Iglesia, y para el gasto, y limosnas, pobre en la comida, y pobre en todo. El P. Alexandro Lopez queria trocar al P. Gutierrez el Breviario viejisimo, que tenia, por otro algo mejor, que le daba dicho Padre: pero el amador de la pobreza no lo quiso recivir, diciendo con gracia; Padre mio, las alhajas antiguas son las mas preciosas. Con la misma respuesta no quiso tomar vn pabellon algo decente, que le daban; porque el suyo era muy pobre, y viejo. El P. Pedro Diaz Rector del Colegio de Zebù, que escribiò su vida, dice: que aunque ha visto en la Compañia muchos siervos de Dios, que amaban la pobreza, como Madre, segun nuestra regla: pero ninguno mas pobre, que el P. Pedro Gutierrez. *La castidad*, era Angelica. La prontitud de la *obediencia*, declara bien el caso siguiente. Escribiòle vna vez el Superior se viniese, donde el estaba, sino se ofreciese tal cosa, asi que el Padre leyò el orden, sin pasar adelante, mandò aprestar su embarcacion, para obedecer, luego prosiguiò la carta, y viendo el requisito, que embarazaba la *execucion*, mandò parar en lo comenzado. Era *humilde* de corazon, jamas se le oìa cosa, que cediese en alabanza propria, nunca se jactaba de lo mucho, que avia trabajado, ni se atribuìa los buenos sucesos, que eran tan hijos de su prudencia. No salia de su boca palabra, que pudiese ofender, ò despreciar à otro. No se veìa en sus acciones la menor nota de altivez. En obras, y palabras respiraba mansedumbre, humildad, y desprecio de si mismo. No se desdeñaba de las acciones mas humildes, antes se exercitaba con gusto en las mas bajas. Siendo Vice-Provincial de Pintados, y Rector de Zebù, si faltaba Maestro de la escuela por algun accidente, bajaba à suplir su falta, tomaba leccion à los niños, corregia sus planas, y les cortaba las plumas, como si fuera su propria ocupacion.

505. Si avia algun enfermo, iba à la cocina à componer la comida, y los guisados, en que Dios le daba gracia particular. Algunas vezes quitaba el pelo por sus manos à los Indios Subanos, siendo por lo regular gente asquerosa. Quando caminaba encendia fuego à los Indios, y les hacia los cigarros, paraque chupasen tabaco, por el aliento, que este les dà en las navegaciones, y caminos, aunque el Padre no lo tomaba. Su genio era tan *afable*, tan manso, tan cariñoso, y tan benigno, que con su trato, y agasajo cautibaba à todo genero de gentes, por barbaras, ò cerriles que fuesen. Asi conquistò à los Dapitanos, à los Subanos, à los Lutaos, à los Mindanaos, y Ioloes. Y fue increible el dominio, que tubo con todas estas gentes, aun con los Reyezuelos de todo este Archipielago. Y en lo que creo, que fue el fenix de Indias, fue en no aver tenido encuentro con ningun Alcalde mayor, ni Cabo; pues aunque algunos

eran

eran del natural colerico, soberbio, y altivo, en la paciente afabilidad del P. Gutierrez perdian la fuerza sus asperezas. Tenia vna gracia natural, à que pocos podian resistir. Era *alegre, y festivo*, y tal vez consiguiò con su gracejo el fruto, que otros no podian conseguir con los mas poderosos Sermones.

506. En medio de esta mansedumbre conservaba con entereza la authoridad de Ministro Evangelico, sin rendirse con vilipendio à la fantastica despotica altivèz de algunos Iuezes Seculares, pues sabia resistirles *con Christiano valor*, quando se atravesaba el honor del Tabernaculo. Siguiendo en esto, no solo el exemplo de muchos Santos, que no dexaron hollar la preciosa margarita de la dignidad Sacerdotal, de la altivèz, sinrazon, groseria, invrbanidad, ò atrevimiento de algunos Seculares: sino tambien el dictamen de N. S. P. que nos enseña à no ser lisongeros, ni apocar nuestros ministerios. Para conseguir el respeto debido serà medio eficacisimo, que acordandonos de la sublime dignidad del Sacerdocio, tratemos à los Seculares con caridad si, y con el modo correspondiente à la condicion de cada vno: pero con la superioridad, que deben reconocer à nuestro caracter, sin familiarizarnos, ni vulgarizarnos con ellos; porque como hombres de estados tan distintos, y de profesiones tan distantes vnos, y otros, nunca pueden hazer buena pareja. Debese pues cumplir la Ley antigua del Deuteronomio: *Non arabis in bove simul, & asino.* Mas que Superior, era subdito amoroso de sus mismos subditos, pero no le faltaba entereza, para corregirlos, si declinaban: bien que siempre con secreto, con modestia, con caridad. El *zelo* del P. Gutierrez fue de Apostol, y asi le apellidan los que le conocieron. Se puede decir, que fue el Xavier de estos tiempos. La salvacion de las almas lo sacò de su Patria, y su Provincia, y lo traxo à estas Islas, en ellas hizo muchos, dilatados, y dificiles viages, especialmente por mar, sin perdonar à cansancio, ni fatiga, padeciendo muchos peligros de la vida en la inquietud de los mares, y mucho mas en la infiel inconstancia de los Moros, en cuyos Reynos entrò muchas vezes con singular confianza en Dios, sin temer la muerte, el cautiverio, ni el maltratamiento. Repitiòse mas de vna vez en este zeloso Padre el exemplo de emprender vn viage, por sacar vna alma del infeliz estado de la culpa. En Dapitan, en los Subanos, en Mindanao, en Bohol, en Zebù, y en otras partes, quãto trabajò por el bien de las almas? les predicaba, les enseñaba los Mysterios, los buscaba entre las serranias, y montes, los sacaba de sus cuevas, chozas, y cavernas, y con paciencia invencible los reducia à vida Christiana, racional, y politica. El P. Pedro Diaz, hablando de su *caridad*, dize: *en compadecerse de los pobres, dandoles lo que podia, sin aguardar à que le pidiesen, no ha tenido igual en quanto he conocido.* Si en las playas encontraba algunos Indios, les daba de su poco matalotage: la limosna de arroz, que ordinariamente daba à qualquier pobre, bastaba para mantenerse vna se-

mana, sin temor, que por muchos los pobres, y no mucho el arroz, que avia en la despensa le avia de faltar, porque Nuestro Señor se lo multiplicaba, como varias vezes notaron con admiracion los que le asistian, y atestiguaron antes, y despues de la muerte del Padre. Acudian todos los pobres con filial confianza à este gran limosnero, que no sabia negar lo que le pedian, ni le sufria su corazon, que bolviese ninguno desconsolado, siendole mas tolerable el carecer de lo que necesitaba, que el ver à vn pobre bolverse triste, por no llevar lo que avia pedido. Vna vez le pidiò en Dapitan vn Indio vn pedazo de manta negra para luto, y no aviendola en casa le diò su manteo. En la Provincia de Leyte los Rectores le avian dado algunas limosnas por su necesidad, y al llegar à Zebù acudieron tantos pobres, y el Padre los socorriò con tal liberalidad, q̃ apenas le quedò dinero alguno; y preguntandole, q̃ se avia hecho la limosna, q̃ avia recogido; respondiò, q̃ como era de los pobres, se le avian llevado.

507. Su *oracion* era fervorosa, alta, y continua. Traia à Dios continuamente en los ojos de su mente con viva presencia. Y aunque por su humildad, y por aver muerto antes que el P. Gutierrez sus padres espirituales, que le trataron mas tiempo, no se supieron los favores, que Dios le avia hecho; pero de vn caso, de que vbo muchos testigos, se puede inferir, que eran grandes, y frequentes los regalos, con que Dios favorecia à este su Siervo. Aviendo salido de Dapitan, para Iligan, y aviendo dado fondo cerca de la punta de Tagolo, dificil de pasar en tiempo de Brizas, saltò en tierra, y mando le hiziesen vna barraquilla, para darse mas libremente à la oracion, apartado del bullicio de los Indios de la Caracoa. Alli se quedò aquella noche solo, sin persona alguna, que le acompañase. Pasada al parecer la media noche, despertò vn Indio, y viendo *mucha luz, ò como llama de fuego* en la barraquilla del Padre, desperto à otros compañeros, y vn Español, que iba con ellos, creyendo se avia pegado fuego, para apagarlo. Todos vieron la luz, y yendo à apagarla, repentinamente se desapareciò, viendolos el Padre, les dixo, dormid, y descansad, no tengais cuydado. A todos causò gran admiracion el caso, pues sabian, que el Padre no tenia antes lampara, ni luz, y se persuadieron, que aquella avia sido luz del Cielo, que Nuestro Señor avia permitido viesen, para acreditar al que les comunicaba la luz de la verdadera fe. En otra ocasion iba el Padre desde Iligan à Dapitan à la visita del P. Provincial, y à poco tiempo despues de averse embarcado el Padre, oyeron los muchachos, que avian quedado en la casa, *vna concertada musica*, como de harpa, rabel, y guitarra, y de vozes en el aposento del P. Gutierrez. Admirados de aquella novedad, se acercaron mas cerca, y para averiguar, que cosa era, abrieron la puerta del aposento, y al punto cesò la musica, y todos creyeron, que Dios queria significar con aquel favor el agrado, que recibiò de la pronta obediencia, con

que

que su Siervo fue al orden de su Superior. Avia ido el P. Gutierrez à la Ilaya de Dapitan à confesar vn enfermo, y al bolver por el rio en vn barotillo, ò barquilla pequeña con vn solo Indio, iba el Padre sentado en la proa, quando à poco rato *desapareciò*: congojose el Indio, temiendo, que se le vbiese llevado algun cayman de los muchos, y carniceros, que ay en aquel rio. En esta congoja se hallaba el Indio, quando de alli à vn breve rato bolviò aver al Padre en la proa del baroto, como de antes, y le dixo: ea demonos prisa, q̃ es tarde.

508. Fuè el P. Gutierrez desde sus tiernos años muy devoto de la Reyna *de los Angles*, y persuadia à otros esta misma devocion. Y se tuvo por cierto, que la Señora le consolò, visitandolo, quando estaba detenido en Mindanao. Especial devocion mostraba el P. Gutierrez à vna hermosissima Imagen de la Virgen del Populo, que se venera en nuestro Colegio de Zebù, y es fama, hablò al P. Alonso de Humanes. Y solia decir el P. Gutierrez, que aquella Imagen le acordaba su cautiverio, y que se le representaba tan vivamente, que le parecia, que la estaba viendo, y que esta memoria, y representacion le era de especial consuelo en sus trabajos. Y el Padre à quien se lo referia coligiò del afecto, y ternura, que veia en el P. Gutierrez, que el original avia sido quien avia recreado su espiritu en Mindanao, pero que por su humildad disimulaba el favor, haziendo solo mencion del retrato: lo que persuade el caso siguiente. Adoleciò gravemente en vn Pueblo de aquella costa vn *pobre Subano*, à quien fatigaban continuos, y penosos accidentes. Estando en la mayor furia de ellos, fue llevado en su imaginacion, y entre sueños à vnos campos, y valles muy floridos, y à vnos vistosissimos prados, en que viò vna casa, ò Palacio muy hermoso, y magnifico. Acercòse à registrar por la puerta, y viò dentro vna *bellissima Señora*, de cuya Magestad se retirò encogido el pobre Indio. Llamòle la misma Señora, y le preguntò, si la conocia, ò sabia quien era? Turbado el Indio con tanta grandeza, y resplandor, apenas pudo decir titubeando, que segun su hermosura, y belleza no podia ser otra, que la *Emperatriz de los Cielos*. Es asì, le dixo la Soberana Reyna, y haciendole, que observase el vestido, que era vn ropage celestial, le añadiò: *este vestido, ò librea me ha hecho vuestro P. Gutierrez con sus virtudes, y merecimientos*. Despertò el Subano del suave sueño, contò el suceso à sus compañeros, y aunque ellos como bozales no hizieron aprecio de su dicho: pero los prudentes, que supieron el caso, lo tuvieron por cierto, pues lo comprobò la mejoria del Indio, como dadiva, y prenda de la benignidad de Maria Santisima. Navegaba el P. Gutierrez de Mindanao à Zebù, y aviendo faltado vn dia vn viento contrario, no pudieron tomar el puerto, q̃ deseaban, por mas que con toda fuerza bogaban los Indios, para venzer las olas, hasta que rendidos fue preciso ir azia el partido de Dumaguete. Hambrientos, y cansados se echaron à dormir los Indios;

compadecido el Padre de ſu neceſidad, viendo que no tenian *peſcado*, ſe deſcalzò, y entrando en el mar haſta darle el agua à media pierna, empezò à bullir por todas partes el peſcado, y à venirſele à las manos, y el Padre lo cogia con facilidad, y lo echaba à la arena diciendo: *ea compañeros, yà teneis aqui peſcado*, de que cogieron vn ceſto, y advierte Don Pedro Cabiling, que fue teſtigo de eſta maravilla, que aquel genero de peſcado nunca ſe àcerca à tierra, ſino ſiempre anda engolfado; paraque de eſte modo ſe conocieſe mejor la miſericordia, q̃ hazia Dios à aquellos pobres Indios por los meritos del P. Gutierrez, repitiendoſe en eſtas Islas el prodigio, que fue admirable en el Braſil en el Thaumaturgo de aquel Reyno.

509. Su *mortificacion* fue compañera de las demas virtudes, ſu vida era vn perpetuo ayuno, porque comia poco, y pobremente. En toda la mañana no tomaba nada haſta medio dia, ſu ordinaria comida era la moriſqueta de arroz cocido con agua, y por regalo ſe añadian vnos frijoles, y eſte era el regalo, que tenia para el dia de Santiago Patron de Eſpaña. Todos los dias ſe diſciplinaba con notable rigor. El miſmo dia, que muriò, avia tomado aquella mañana vna ſangrienta diſciplina, y aſi entrando en ſu apoſento con la ocaſion de ſu muerte, encontraron enſangrentada la diſciplina con muy reciente ſangre. Los ſilicios eran aſperos, y continuos. Mientras andaba en las viſitas ſe dexaba crecer la barba, y todo el tiempo, que eſtuvo en Mindanao, no ſe la quitò, que en eſta tierra tan caluroſa es eſpecial mortificacion. En la Ilaya de Dapitan ſe quedò vn dia en tierra tan infeſtada de *moſquitos*, que apenas ſe podia parar alli, y el Padre con ſingular paciencia ſufriò mortificacion tan penoſa. Paſaba los rios à pie, y deſcalzo, tal vez, al atraveſar los eſteros, y pantanos, ſe metia en el lodo haſta la cintura; para embarcarſe, ò deſembarcarſe caminaba por el mar, y los arrecifes, ſin permitir, que lo llevaſen à cueſtas los Indios, para ſacarlo, ò entrarlo en la Caracoa; caminò à pie los mõtes aſperos de Mindanao, y otras Islas. El concepto, que todos tenian de ſu Santidad, era grande. Los *Moros* en medio de ſu natural deſconfianza, hazian tal concepto del Padre, que parecia, que no los podia engañar, y con ſu palabra ſe aſeguraban de todos ſus temores, y le tenian por hombre venido del Cielo. Los Moros de Malanao ſe llevaron por alhaja precioſa el ſombrero, que ſe hallò en ſu caſa, y deſpues recibieron con grandes demoſtraciones de alegria à otro Padre, por aver dicho, que era ſu hermano en la Religion. Los Seculares le tenian por Santo, y los Religoſos por Siervo muy regalado de Dios, y por vn Varon Apoſtolico. El P. Franciſco Combès en la Hiſtoria de Mindanao Lib. 2. Cap. 8. dize, el *primero que vino à tomar poſeſion, fue el Apoſtolico P. Pedro Gutierrez, Angel en condicion, y Serafin en caridad, de quien en ſu lugar haremos honroſa memoria, como de Padre, y Apoſtol de eſta Isla, à cuyo cultivo conſagrò con tales veras ſus fuerzas, que tal-*

talmente en toda ella le conocen por Padre, y el Santo reconocedor del afecto, presente, y ausente los miraba como hijos.

510. El P. Combes estaba en Dapitan, quando muriò el P. Gutierrez, y aviendo ido à Iligan à sucederle, rebolviendo sus papeles, luego que encontrò letra suya, se hincò de rodillas, y se la puso sobre la caveza; tal era la estimacion, con que le veneraba. El P. Pedro Diaz, Rector de Zebù, que hizo vna relacion sumaria de su vida, dize hablando de la traslacion de sus huesos à Dapitan: y no dudarà de venerar aquellas reliquias, quien conociò à este Apostolico Varon, aviendo visto las heroycas virtudes, con que Nuestro Señor adornò su espiritu. Yo confieso de mi, que aviendole comunicado con alguna familiaridad, y admirado la pureza de su vida, la santa intencion de sus acciones, la paz, y sossiego de su espiritu, el amor entrañable, y compasion à los pobres, el recato en sus palabras, la compostura en su semblante, lo afable de su conversacion, tan ageno de pasiones, y tan cabal en todas las virtudes, *he dicho varias vezes, que ya que no conoci à S. Francisco Xavier, me alegro de aver conocido al P. Pedro Gutierrez, porque me parece le imitò mucho, y que fue vno de los dechados mas vivos de su Apostolico zelo.* Tambien tratan de sus virtudes el P. Carlos de Valencia, que era Rector en Dapitan, quando muriò el P. Gutierrez, y despues el P. Pedro de Casanova, y otros. Yo puedo asegurar, que quando pasè por Iligan, y Dapitan conocì, que es grandisima la estimacion, que hasta oy se conserva del P. Pedro Gutierrez en aquellos Pueblos, donde vive fresca la memoria, y la veneracion de este Apostol de Mindanao. Por lo que toca à su *muerte*, *aunque fue repentina*, no fue improvisa, antes se cree, que el Padre avia tenido anticipada la noticia del modo, y del quando de ella, pues concurriendo el P. Gutierrez en vna playa de Bohol, yendo à Loboc con el P. Pedro Diaz, hablando de la *accelerada muerte* del P. Campion en Zebù, dixo el P. Gutierrez: esto he pedido à Nuestro Señor, que quando aya de morir sea la enfermedad breve, para no cansar à los que me asistieren. Y aviendole pedido el P. Gutierrez à dicho P. Pedro Diaz en Zebù los Sermones, que avia predicado alli aquella Quaresma para leerlos, despues, encontrando al P. Diaz en Bohol, se los bolviò diciendo: tome V.R. sus Sermones, que aunque deseaba leerlos, no los llevò, porque no se pierdan, *porque si me muero*, no ay seguridad de que avra quien cuyde de remitirlos. Don Pedro Cabiling atestigua, que varias vezes le oyeron decir: quando *Yo me muera*, no darè mucho que hazer à mis enfermeros. El dia que muriò lo iban acompañando desde la Iglesia à su casa vn Soldado Español, llamado Iuan Gomez, y otro Pampango llamado Miguel Bagsic, y al salir de la estacada oyeron al Padre, que decia: *aguardame, Señor, aguarda*, lo que fue repitiendo hasta llegar à su casa, que estaba en el Sitio antiguo de la otra parte del estero, llamado Basayan. Los Soldados repararon, y dixo vno de ellos, que

que el Padre iria hablando con Christo, ò con algun Santo,y asi parece que fue, segun mostrò despues el efecto. Escribieron de este zelosisimo Ministro,el P. Francisco Combès, el P. Pedro Diaz, y novisimamente el P. Ioseph Casani en sus Varones ilustres.

511. A doce de Marzo, de 1652. muriò en Manila el P. *Raymundo Pisa*, era natural de Mallorca. A los veinte años de su edad entro en la Provincia de Aragon, procediò en el Noviciado con fervor, tanto que estuvo, ya oleado, y perdiò la salud para toda la vida por el demasiado trabajo corporal de arrastrar vigas maderas, para la obra de la casa. Y asi por esta falta de salud, como por la edad, no prosiguiò los estudios mayores. Pasò à esta Provincia el año de 1615. con el P. Humanes. Estuvo muchos años en Pintados, de donde le traxeron à Manila, en ocasion, que muriò vn grande Operario, paraque supliese su falta, y acudiese al confesonario, como lo hizo por mas de veinte años continuados, siendo bien accepto de los de fuera por su afabilidad, cortesia, y otras buenas partes, y de los de adentro por su caridad, que mostrò en las Prefecturas de la Iglesia, y enfermeria, que siempre tuvo à su cargo. Promoviò con grande empeño la fabrica de nuestra magnifica *Iglesia del Colegio*, y Sacristia con su industria, y las muchas,y gruesas limosnas, que le dieron Y muchas vezes solia hallar en la misma Iglesia grandes cantidades de dinero, sin saber el dueño, que las daba, por cumplir el consejo de Christo à los limosneros, q̃ hagan de forma la limosna,que no sepa la siniestra, lo que la diestra executa. Ponia especial cuydado, en que la Musica fuese la mas escogida, y que se celebrasen las fiestas con la mayor solemnidad, atendiendo en esto apromover el culto divino, y devocion en estas tierras. Viendo el Governador de Manila D. Diego Faxardo la industria del P. Pisa, con cuya direccion se lograba quanto emprendia, pidiò à los Superiores, le permitiesen ir à Bisayas à la direccion de las fabricas de los Galeones, y paraque con su caridad, y cariño pudiese suavizar à los Naturales la pesadez inexcusable de aquellas cargas: lo que se consiguiò con felicidad. Hizieronle con esta ocasion Vice Provincial de Pintados, en cuyo empleo se mostrò no menos humilde, que caritativo con los nuestros, y con los externos. Fue cosa admirable, que manejando el Padre tan gruesas cantidades, observase la pobreza Religiosa con tal rigor, que jamas desdixo de ella. Su vestido era pobre, su comida ordinaria,el porte de su persona, como el mas humilde, de nada disponia sin licencia especial de los Superiores. No se esmerò menos en la mortificacion, sin dexar de las manos los instrumentos de su penitencia. Era de natural notablemẽte colerico, pero con el continuo vencerse en las muchas ocasiones, que tenia, logrò vna apacible afabilidad, con que ganaba las voluntades de todos. Algunos años antes de morir le cargaron varios achaques, particularmente el de la orina, de que padeciò mucho, pues

echo

echo mas de docientas piedrecillas con gravisimo dolor. Esto tuvo por su Purgatorio, llevandolo exemplarmente, hasta que recibidos todos los Sacramentos, acabò su carrera, siendo de sesenta y cinco años de edad, à los quarenta y cinco de Compañia, y treinta de Coadjutor formado.

512. El P. *Adolfo de Pedrosa*, naciò en Carniola el año de 1614. entrò en la Provincia de Austria el de 1630. y el de 1643. vino à estas Islas, trabajò con fervor en Samboangan, y en Iolò. Era de mucha inteligencia en la Mathematica, y en especial en la Arquitectura Militar, con lo que ayudò mucho à los Españoles, para defender las fuerzas de Iolò invadidas de los Olandeses. Pasò à los Subanos, y muriò en Dapitan el año de 1648.

El H. *Agustin Leal*, natural de Palma en Canarias entrò en la Compañia en Manila el año de 1620. y muriò el de 1654. en Antipolo de setenta y vn años. Adelantò mucho el cultivo de los campos, en que fue muy inteligente. El H. *Diego de Castilla* natural de Sanlucar de Alpechin entrò en la Compañia en Manila, donde muriò el año de 1655. de setenta y siete años, fue Procurador del Colegio de Manila, y acompañò à vn Procurador à Roma.

LIBRO TERCERO.

CONTINVAN LOS PROGRESOS DE ESTA PROVINCIA DESDE 1653.

CAPITVLO PRIMERO.

LLEGAN A ESTAS ISLAS, D. SABINIANO MANrique de Lara, ſu Governador, y D. Miguel Poblete, ſu Arzobiſpo, y ſe reſtituye à Antipolo la Imagen de la Santiſima Virgen.

1653. GRande era la afliccion de las Islas por eſtos tiempos, pues à demas de la guerra porfiada de los Olandeſes, que ſe aparecian en varias partes, para robar nueſtros Galeones, y conquiſtar, ſi pudieſen, la tierra, vbo varias perdidas de Navios, atraſo en el Comercio, temblores, y otras deſgracias. Y lo que mas afligia era la *interior guerra de Manila*, con vna indecible inquietud de los Eſpañoles; pues dominando la paſion, y el odio entre vnos, y otros, avia muchos preſos en las Carceles, y calabozos, no ſolo en los antiguos, y publicos, ſino en otros, que fue neceſario formar de nuevo, por el numero exceſivo de los que ſe mandaban prender cada dia. Otros eſtaban repartidos en los Preſidios, y los que ſe querian librar de la violencia andaban retraidos en las Igleſias. Todo ſe atribuia al genio aſpero, y acre del Governador D. Diego Faxardo, inflexible en ſus determinaciones, y demaſiadamente rigido en querer caſtigar qualquier deſorden, ò exceſo. Y eſpecialmente ſe atribuia à la paſion de el Maeſtre de Campo, *D. Manuel Eſtacio de Venegas*, que apoderado enteramente del Governador, abuſaba de la rigidez, y entereza de eſte, para ſus venganzas, y particulares intereſes, ſiendo el Privado, el que diſponia, y el Governador, el que executaba, con tan ciega ſervil ſumiſion, que entonces ſe decia, y aun aora lo creen algunos, que eſtaba hechizado por medio de vn anillo. El preſtigio, que yo juzgo verdadero, es vn abandono total, ciego, y ſin examen al arbitrio del Privado, ò por congenial inclinacion, ò por repugnancia natural al manejo de negocios. Condeſcendencia tan facil, y abſoluta combidò la animoſidad ambicioſa del Privado al deſpotiſmo. Para fundarlo, y ſoſtenerlo, ſe valiò ſagaz del arte, de la fuerza, y del rigor: con lo que al paſo, que la elacion lo hacia odioſo, la aſpereza lo hizo intolerable à la Republica, que gimiò algun tiempo debajo de ſu violencia ſin recurſo. Rectiſimo Dios en la diſtribu-

cion de ſu juſticia permite tal vèz corra ſin freno la inſolencia: pero ſiempre atempera al exceſo de la culpa la doſis del caſtigo, que adminiſtra en coyuntura, modo, y ſazon oportuna à ſus fines ſiempre juſtos, aunque no ſiempre manifieſtos. Y aun tal vèz para publico eſcarmiento en eſta vida, mide al culpado con la miſma vara, con que eſte midiò al inocente. Aſi executò en eſte Privado, que ſi fue cauſa del dolor, y llanto de muchos, tambien ſe atroparon los motivos, para atormentarlo con dolores, con triſtezas, con deſamparo, con peſadumbres, y con llanto tan perene, que ſolo lo pudo atajar la muerte vltimo triſte conſuelo de las deſdichas. No abuſemos de la paciencia de Dios; porque *Deus non irridetur*. El año de 1649. ſe perdiò laſtimoſamente la *Nao Encarnacion*, que bolvia de Nueva Eſpaña con mucha plata. Llegò tarde à reconocer las Islas, y aviendole entrado muy recios los vendabales, arrebatada de los vientos, y corrientes, diò por deſcuydo en vn bajo, y le ſobrevino vn temporal, que la hizo pedazos en la playa de Bula: ſe ſacò toda la plata, y deſpues la Artilleria, y ſe aprovechò mucho del hierro: pero fue grande la perdida de eſte Galeon por la falta, que de ellos tenian las Islas, amenazadas continuamente de los Olandeſes, que eſtablecidos en la Isla Hermoſa, no perdian ocaſion de hacernos el daño, que podian. A eſta deſgracia ſe ſiguiò otra poco menor, por aver arribado el Galeon S. *Diego* muy mal tratado por los temporales padecidos en la altura.

El año de 1651. deſpertò de ſu letargo, ò encanto el Governador: dixoſe, que por influxo de Fr. Geronimo Medrano, Provincial de S. Auguſtin. A diez y ſeis de Septiembre, *mandò prender à ſu Privado*, y aunque le puſieron à queſtion de tormento, eſtubo negativo: ò por prevenido de algun narcotico, q̃ cauſando eſtupor en el ſentido, mitigò lo mas ſenſible del tormento, ò por el mucho animo del paciente, que pudo ſuperar el rigor, con que apreſtò los cordeles lo exceſivo de la tortura. Entrò à ocupar el empleo de Maeſtre de Campo, el General D. Pedro de Almonte, cuyos crecidos meritos avia premiado el Rey con el baſton de Maeſtre de Campo, y la ambicion del Privado detubo la execucion, por lograr el eſte honorifico empleo. Deſpues lo ſentenciò D. Sabiniano Manrique de Lara, ſiendo ſu Aſeſor el Oydor, D. Salvador Gomez de Eſpinoſa. A diez y ocho de Iunio de 1654. aviendole reſultado en el proceſo varios cargos, que le hizieron, y le probaron: pero que no probaràn à vn caido? Diòſe quenta de todo para la vltima determinacion al Rey: pero quando vino la ſentencia, yà avia muerto en la priſion, y le avian enterrado en la Capilla Real con indecible pobreza, y deſamparo. Su riqueza fue mucha, ſu caſa la mas ſobervia, que avia en Manila, que eſtà en la plaza mayor, y ſirve oy de Palacio à los Governadores de eſtas Islas, que antes vivian cerca de la fuerza, en la plaza de armas. Poderoſo deſengaño, para eſcarmentar introducidos, ſi vbiera deſengaño, que

fue.

514.

fuese poderoso à reprimir la ambicion, en que por vehemente no hazen impresion los desengaños! El año de 1652. salió de estas Islas el Galeon *S. Francisco Xavier*, en que se fiaba el desempeño de los atrasos de los años antecedentes. Pero quiso Dios, que se detubiese invernado en Acapulco, de donde saliò à tres de Marzo de 1653. y embocò por S. Bernardino, à veinte y seis de Iunio. En el venia *D. Sabiniano Manrique de Lara* por Governador de estas Islas, natural de Malaga, Cavallero del Orden de Calatraba, hermano del Conde de Frixiliana, hombre muy prudente, muy Christiano, y muy piadoso. Era Castellano de Acapulco, quando le llegò la merced de este Govierno, y se hallaba en la cama con algun peligro, y en vn acto heroyco, que hizo, mostrò la solidèz de su virtud. Tomò vn Crucifixo en las manos, y con muchas lagrimas, y afecto nacido del corazon, le pidiò, que si aquel Govierno no avia de ser, para servir à su Mageftad, que le quitase la vida antes de pasar à Philipinas. Tambien venian el Arzobispo *D. Miguel Poblete*, D. Fr. Rodrigo de Cardenas de la Orden de Santo Domingo, por Obispo de Cagayan, el Oydor D. Salvador Gomez de Espinosa, y el Fiscal D. Iuan de Bolivar. Venia Mision de Religiosos Agustinos Descalzos, y traxeron vna Imagen muy devota del *Ecce homo*, que con gran solemnidad se colocò en el Convento de San Nicolas de Manila. Tambien venia parte de la Mision, que despachaba nuestro Procurador, el *P. Miguel Solana*, que se quedò en Madrid hasta finalizar el pleyto de nuestra Vniversidad, y en esta Nave se restituia la Imagen *de nuestra Señora de Antipolo*.

515. El dia veinte y dos de Iulio saltaron en tierra en Cavite, el Governador, y el Arzobispo, y se mostrò tan piadoso *D. Sabiniano Manrique*, que no quiso salir del Navio, ni saltar en tierra, hasta que saliese de el el Arzobispo, y echase su bendicion à estas Islas; y la misma cortesania vsò al entrar en Manila, dandole la preferencia en todo. Los hospedò con magnificencia el Castellano de aquel Puerto, el General Lorenzo de Vgalde Orella. A veinte y quatro de Iulio, saliò en vna Champana de vna casa del rio el Ilustrisimo Señor D. Miguel de Poblete, junto à la Puerta Real estaba vn Altar ricamente adornado, en que avia vna hermosa estatua de S. Pedro. Alli se vistiò de Pontifical, y montando à caballo, prosiguiò hasta la puerta de la Iglesia de la Misericordia, que servia de Cathedral, por averse arruinado la Cathedral con los temblores, acompañado de Canonigos, de Regidores, de los Colegiales de S. Ioseph, y de infinito Pueblo. Iunto à nuestra Iglesia se lebantò vn grande, y ayroso arco, que cogia toda la calle con varios motes, historias, y figuras, y asistiendo nuestra Comunidad, explicò el comun regocijo de su venida vn Colegial en conceptuosas elegantes consonancias. En S. Agustin le recibiò la Comunidad con vn hermoso riquisimo Altar, en que estaba su gran Patriarcha. En la Misericordia avia vn ingenioso bello arco con la historia de Noe, aplicada à este

Prelado, que tomò posesion de su dignidad con grande aplauso, y singular regocijo de todos. El dia veinte y cinco dedicado à nuestro Apostol, y Patron Santiago, tomò su posesion D. Sabiniano Manrique. Aquella mañana confesò, y comulgò con edificacion de todos, hizo su entrada publica, y en la calle Real le diò la bien venida vn Colegial en bien concertadas Poesias, asistiendo nuestra Comunidad, y entre vitores, y aclamaciones, llegò à la Misericordia, donde le recibiò el Arzobispo, y prosiguiò hasta la plaza de armas, donde entonces estaba el Palacio. Singular fue el aplauso, y vniversal el regocijo, con que fueron recibidos este Governador, y Arzobispo; porque afligida la Republica con las violencias, inquietudes, y turbaciones del Govierno antecedente, discurrieron, que à la tempestad pasada se avia de seguir la serenidad presente, por la rectitud, y prendas de tan piadosos Superiores.

516. En este Navio venia la Imagen de *Nuestra Señora de Antipolo*, que con el tiempo se hizo famosa, y el refugio de estas Islas, con la ocasion, ò casualidad siguiente. El año de 1639. quando se lebantaron los Sangleyes, ò Chinos, arrojaron al fuego en el Pueblo de Antipolo dos Imagenes, que avia en aquella Iglesia, la vna de vn Santo Crucifixo, y la otra de la Santisima Virgen, y se libraron milagrosamente de las llamas. Quemò el fuego la Cruz, que era de Ebano, y respetò à la Imagen, que era de madera menos fuerte. A la Imagen de la Reyna del Cielo le dieron algunas lanzadas, y despues arrojaron à vna encendida hoguera, en que se repitiò el prodigio, que en otro tiempo viò Moyses, de no abrasarse la zarza rodeada del incendio. Quando los Españoles llegaron à Antipolo, viendo el prodigio de las dos Imagenes, las trageron à Manila, donde por disposicion del Governador, Don Sebastian Hurtado de Corcuera, con solemne procesion, y regocijo fueron colocadas en la Capilla Real. Y porque todos participasen de tan celestial Thesoro, determinò, que el Crucifixo se quedase en Manila, donde hasta aora se conserva en el Altar, que està al lado del Evangelio en la Capilla Real, y que la Imagen de la Virgen se llebase à Cavite, elegiendola por Patrona de los viages, que de aqui se hacen à la Nueva España. El año de 1641. fue en la Nao, S. Luis, del cargo del General, Alonso Garzia Romero, y bolviò triunfante à estas Islas. En el mismo Galeon, à cargo del General Lorenzo de Vgalde Orella, hizo viage redondo el año de 43. Tercer viage emprendiò el de 45. en que fue por General, Hernando Lopez Perona: pero aqui parece quiso dar à entender la gran Madre, que no solamente era su patrocinio para los golfos, sino que tambien le avian de experimentar Protectora dentro del mismo Puerto en los mayores conflictos. Arribò la Nao S. Luis, por Febrero de 46, y el Governador D. Diego Faxardo mandò restituyesen la Imagen à la Parroquial de Cavite. Vino el año de 1647. el Olandès con doze Navios con animo de coger à Ca-

vite. Era Caſtellano de aquella fuerza el valeroſo Andres Lopez de Azaldigui, que poniendo, como buen Capitan todos los medios, que le dictaba ſu valor, y experiencia militar, para defender el Puerto, fixò ſu mayor confianza, como buen Catholico en la Madre del Señor de los exercitos. Puſo en ſus manos la defenſa de la plaza, y procurò, que ſe obligaſe à eſta Soberana Señora con ſuplicas, y oraciones, que ſe le hizieron, mientras durò el porfiado peligroſo combate, que tubo fin glorioſo à nueſtras armas, y rematò en vn vergonzoſo deſamparo del empeño de los enemigos.

517. El año de 1648. ſe embarcò en la Nao Encarnacion, que bolviò con el ſocorro de gente, y plata, y luego naufragò el Navio. El año de 1650. embarcaron eſta Imagen en el Galeon S. Diego, del cargo del General D. Aguſtin de Zepeda, que arribò, y nota el Illuſtriſimo Señor D. Ioſeph de Millan Poblete, Electo Obiſpo de la Nueva Segovia, que parece, daba à entender la Santiſima Virgen con eſtas dos arribadas, queria la bolvieſen à ſu antiguo monte con los miſerables Indios ſus queridos hijos. No obſtante ſe embarcò ſexta vèz en el Galeon, S. Franciſco Xavier el año de 1651. invernò aquel año en Acapulco, y bolviò el de 1653. à eſtas Islas. Deſde el Embocadero haſta Cavite padeciò muchos peligros de perderſe eſte Navio con tres horribles tempeſtades, en que parecia averſe conjurado todas las furias del infierno, para ſumergirlo en el abiſmo de las aguas. Entonces hizieron voto el Governador, y Arzobiſpo, de que ſi Dios les dexaba tomar Puerto, reſtituirian la Sagrada Imagen à ſus antiguos montes. Y para ſolemnizar mas ſu promeſa, luego que ſe hallaron en el Puerto deſeado, le hizieron vna fieſta, en que deſempeñaron ſu agradecimiento, pues compadecida la Señora, y atendiendo à ſus fervoroſas ſuplicas, les conſiguiò feliz viage haſta el Puerto tan anſioſamente deſeado. No sè, ſi deſde los primeros deſcubrimientos ha avido Vagel mas dichoſo para eſtas Islas. A vltimos de Iulio entrò en Cavite, lo que pocas vezes ſe avia logrado, trajo vn inſigne Arzobiſpo à la Cathedral, que avia carecido de eſpoſo doze años. Trajo à demas otro Obiſpo, quando no avia ninguno en las Islas, y vn Governador muy piadoſo, con otros paſageros, y mucha plata, circunſtancia en todas partes, pero aqui mas apreciable, porque no ay otra fuente, de donde corra el agua.

518. El Auto, en que la mandò reſtituir dicho Arzobiſpo, que tengo juridico en mi poder, la llama la *Virgen del Buen viage, y de la Paz*, y dice, que el año de 51. antes de ſalir de eſtas Islas el Galeon, ſe viò en gran rieſgo de perderſe, y el Sargento mayor, y Cabo de dicho Galeon, Iulian de Torres con la demas gente de la Nao, invocaron con mucha devocion el favor, y ayuda de la Santa Imagen, y ſe vieron libres de dicho peligro, y que à la buelta ſe celebraron *muchas fieſtas, y Novenarios à la Santiſima Virgen del Buen viage, y de la Paz, por cuya interceſion ſe han manifeſtado, y*

viſto

viſto ſuceſos milagroſos, y ſu Señoria Iluſ-triſima prometiò de hacerla llebar, y en-tregarla, paraque fueſe pueſta, y colocada en ſu Igleſia de Antipolo. Y poniendolo en efecto, ſe la entrega al P. Luis Eſpineli, de la Compañia de Ieſus, Rector del dicho Pueblo de Antipolo. A ocho de Septiem-bre, de 1653. acudieron à la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila el Governa-dor, y la Real Audiencia, el Arzobiſpo, y el Cabildo Eccleſiaſtico, el Secular, las Religiones, el Vecindario, y infinito Pueblo. Se cantò vna ſolemne Miſa à la Santiſima Virgen, en que predicò el P. Ignacio de Alcina. El dia nueve ſe entregò al P. Rector de Antipolo Luis Eſpineli, y à los Naturales de aquel Pueblo la Sagrada Imagen, que puſie-ron en vna champana ricamente ador-nada, y empezaron ſu viage por el rio de Manila. Todo el eſtaba tan lleno de champanas, y embarcaciones, que mas que rio, parecia vna populoſiſima Ciu-dad. Eran tantas las vanderas, grim-polas, flamulas, y gallardetes, que con variedad de colores diſcurrian vagas por la region del ayre, que parecia vo-latil primavera de ſeda, y tafetanes. No quiſo ceder la tierra al agua en obſequio de la Reyna de los Cielos, y la tierra; pues todas las orillas de eſte caudaloſo rio, eſtaban viſtoſamente adornadas de arcos, de vanderas, y de flores. Avia Altares viſtoſos, y lucidos. Los Miniſ-tros de los Pueblos, que eſtan en ſus riveras, ſalian con capas de coro, Cruz, y Ciriales, acompañados de mucha gen-te con candelas encendidas à adorar à aquella Soberana Señora. En las mu-chas, y hermoſas Quintas de Eſpañoles, que ocupan ſus margenes, al adorno, y luces ſe añadian dulciſimos conciertos de muſica, con que feſtejaban à ſu Rey-na. Campanas, Tambores, y Clarines, moſquetes, y fuegos artificiales reſo-naban por todas partes, publicando en alegres clamores el comun, y vniverſal regocijo.

519. De eſte modo llegò aquella noche à *Taytay*, cuyos Naturales no quiſieron malograr, ni perder la ocaſion, que ſe les entraba por ſus puertas, y aſi la celebra-ron con vn ſolemne Novenario, en que hizieron vna fieſta, que ſino fue del mas pompoſo aparato en las exterioridades, fue del mayor agrado de Maria, pues tocados interiormente los corazones de los Naturales de aquellos contornos, acudieron à Taytay, donde ſe viò en Septiembre vna ſemana, que algunos llaman Santa, por las muchas confeſio-nes, y comuniones, que vbo. Y apenas ſe deſembarazaba la Igleſia del frequen-te numeroſo concurſo: y cayendo ſobre los corazones de muchos la copioſa llu-via de la gracia, ſe renovaron muchas ſacrilegas confeſiones, que ſe avian he-cho los años antecedentes, ò por ocul-tar las culpas, ò por el ningun propo-ſito de dexarlas. En breve recompensò la piadoſiſima Señora aquellas devotas demoſtraciones de los Indios, hazien-doles vn beneficio ſingular; pues eſtan-do infeſtados aquellos campos de *lan-goſta* pequeña, que ſe temia deſtruyeſe las ſementeras, luego que llegò la Vir-gen à aquel territorio, deſapareciò con admiracion de todos, ſin ſaberſe à don-de

de ſue à parar, ò que ſe hizo. El dia veinte y vno ſalieron de Taytay para *Antipolo*, q̃ es camino como de vna legua por el monte, aunque no de muy aſpera ſubida. Mas que camino, parecia calle de vna muy populoſa Ciudad; pues atraidos de la devocion los Naturales de todos aquellos Pueblos, hacian embarazoſo el miſmo campo, paraque la proceſion pudieſe romper por la numeroſa muchedumbre. Atrechos avia Altares, para colocar la Imagen, Caſtillos de fuegos artificiales, moſquetes, y camaras, muchas danzas bien ordenadas, y gracioſas con otras varias invenciones, inſtrumentos, y tiros, que todo concurria para la celebridad. Yba la Imagen en vnas andas ricamente adornadas, ſeguian à pie el Rector, y los demas Padres de la Reſidencia, y entre otros, que acompañaban la proceſion, ſe diſtinguia el General, Iulian de Torres, que viniendo por Cabo del Galeon, S. Franciſco Xavier, avia hecho voto de no dexar à la Señora, haſta ponerla en ſu caſa. Los de Antipolo tenian prevenidas en el camino varias loas en metro Tagalo, y muchos villancicos de bien concertada muſica de voces, y inſtrumentos, donde explicaban à la Santiſima Virgen el gran regocijo, que ſentian ſus pechos en verla reſtituir à ſus antiguos montes. Y para mayor reconocimiento repreſentaron la antigua batalla entre Eſpañoles, y Sangleyes en el miſmo ſitio, que ſe avia dado, con lo que lograron los Eſpañoles el gran theſoro de eſta Imagen. En Antipolo le hizieron otro Novenario, en que ſe experimentò el miſmo fruto, que en Taytay, en el concurſo de confeſiones, y comuniones, y como ſe quedaba de aſiento, proſiguiò el fruto eſpiritual, aun concluido el Novenario, que ſe rematò con vna ſolemne proceſion de la Virgen. Deſpues fuè à viſitar à la Santa Imagen à Antipolo ſu devotiſimo Capellan, el Illuſtriſimo Señor Arzobiſpo, D. Miguel Poblete, que la bendixo con grande ſolemnidad, à quatro de Febrero, de 1655.

CAPIT. II.

NOTICIA DE LA IMAGEN DE Nueſtra Señora de Antipolo, y algunos favores ſuyos.

QVando *D. Iuan Niño de Tabora* venia por Governador de eſtas Islas, viò en la Parroquial de Acapulco vna Imagen de la Santiſima Virgen, que de tal modo le llevò el afecto, y la atencion, que hizo todas las diligencias, para traerla por Protectora del viage. Y aunque vbo dificultad en darſela, ſus ruegos, y promeſas fueron poderoſas, paraque conſiguieſe eſte celeſtial Theſoro, y con gran regocijo ſe embarcò en el Navio de eſtas Islas, à veinte y cinco de Marzo, de 1626. A ſu proteccion debieron el feliz viage los navegantes, aviendoſe librado de varios peligros. Llegò à Manila el Governador, y por el eſpecial afecto, que tenia à la Compañia, juzgo, nos diò eſta Imagen, paraque ſe colocaſe en la magnifica Igleſia de Antipolo, que ſe eſtaba fabricando por aquel tiempo, y me perſuado, que ſolo al po-

520.

de-

deroſo brazo de vn Governador empeñado en promoverla, fue factible obra tan coſtoſa, de tanto primor, y ſolidez, paraque ſe neceſitaban grandes ſumas de dinero, y mucho numero de oficiales, y gaſtadores. Y nada de eſto ſe podia conſeguir en vn Pueblo pobre, y pequeño ſin ſuperior auxilio: aſi lo diſcurro; porque no hallo luz ni la mas eſcaſa de como ſe hizo obra tan coſtoſa, y dificil. En Antipolo eſtubo eſta ſagrada Imagen haſta el año de 1639. que los Sangleyes alzados invadieron el Pueblo, la alanzearon, y la pretendieron quemar en *Gmapao*, boſque diſtante vn quarto de legua del Pueblo, donde con otras alhajas de la Igleſia la avia eſcondido el P. Rector de eſta Reſidencia. De alli la ſacaron los Eſpañoles, y ſe puſo en Cavite, deſde donde hizo varios viages à Nueva Eſpaña, haſta que ſe reſtituyò à ſu antiguo Templo, el año de 1653. donde ſe colocò, y puſo de aſiento como en proprio domicilio con notable ſolemnidad. Pero en breve la ſacò de alli la neceſidad publica. Padecieron por aquel tiempo eſtas Islas golpes muy ſenſibles, y que les llegaba à lo vivo. Se perdiò el Galeon S. Diego de buelta de la Nueva Eſpaña con la mayor parte de los intereſes. Perdiòſe el Galeon S. Franciſco Xavier con mucha plata. Tambien naufragò el nuevo Galeon, que ſe acababa de fabricar en Camboja, pereciendo en el mucha gente, mas precioſa, que la plata. La miſma fortuna corrieron dos Navios marchantes con mucha hacienda de eſte Vecindario. Faltò el Comercio de Macan, y los Portugueſes hizieron repreſalia ſobre ſeguro de vn Patache muy intereſado de Manila, que iba por pertrechos. El año de 1656. arribaron las dos Naos, que iban à Acapulco, la Victoria, y Santiago. Eſtas perdidas tan conſiderables, y repetidas puſieron en grande neceſidad à la tierra, deſuſtanciada de gente, y plata. En eſta triſte conſtitucion ſe acordò el Governador de eſtas Islas, D. Sabiniano Manrique de Lara de la Virgen de Antipolo, y le pareciò el mas pronto, y ſeguro remedio à tan grandes repetidas calamidades acudir à ſu Patrocinio. Por eſto pidiò con inſtancia, que ſe embarcaſe en el Navio, que iba à Acapulco eſta ſagrada Imagen, por el bien comun de la tierra, y prometiò reſtituirla à ſu caſa, remediada, como confiaba la neceſidad publica. Debajo de eſte ſeguro ſe embarcò el año de 1659. y el viage fue tan feliz, como ſe deſeaba, pues no conſta de averia, perdida, ni arribada haſta el año de 1662. que invernò en Acapulco el Galeon S. Ioſeph.

521. Eſtubo colocada la Imagen en el Colateral de la Epiſtola del cruzero en vn retablo, en que ſe repreſentaban los principales ſuceſos, y favores de eſta Soberana Señora, haſta el año de 1684. que ſe puſo *en vn bello Trono* dorado en el retablo del altar mayor. En la Igleſia ſe vè la hiſtoria del ſacrilego atrevimiento, con que la alanzearon los Sangleyes: el milagro, con que ſe librò del fuego, ſin arder en medio de las llamas, la defenſa de Cavite de la invaſion de los Olandeſes: el ſocorro, que la Virgen

diò

diò à varios Galeones nueſtros,que peligraban en los mares combatidos de olas, vientos, y peligros: y la reſtitucion de la Imagen à ſu Pueblo en ombros de Eſpañoles. Todo eſtà en targetones de madera de alto reliebe, que por ſu materia, por ſu antiguedad, y por la authoridad publica,ſon irrefragables teſtigos de la verdad. Y me admira, que aun en las coſas Sagradas ſe quieran introducir ſubrepciones, y ſorpreſas con el afectado pretexto de devocion. *La Imagen* es de vara y quarta de alto, el aſpecto es de vna rara Mageſtad, en que ſobreſalen con primor, la hermoſura, la modeſtia, el agrado, y vn particulariſimo ayre de ſoberania. Al mirarla, infunde à vn tiempo amor, devocion, confianza, y vn reſpeto reverente. Varias vezes ſe ha viſto mudar de color el roſtro, moſtrando en el varios afectos, como ateſtiguò el Illmo Señor Doctor Don Miguel Poblete, Arzobiſpo de Manila, teſtigo de mayor excepcion, no ſolo por ſu calidad, ſino por la exaccion, con que, como Siervo fideliſimo de eſta Señora, no apartaba ſus ojos de ſus ojos. Quedò tan prendado de la hermoſura de eſta Imagen eſte gran Prelado, deſde que la viò en Acapulco, al embarcarſe, que quando las ocupaciones inevitables de ſu empleo le daban algunas treguas, ſe venia à Antipolo à deſahogar ſu ardiente corazon en el ſagrado ocio del retiro, ocupado en la oracion, contemplacion, y otros devotos exercicios, en que ſe prevenia de armas eſpirituales para el manejo feliz de los negocios del oficio Paſtoral. Haſta aora conſerva la Imagē las cicatrizes, que abrieron las ſacrilegas lanzas de los Sangleyes. Y aunque varias vezes ſe han procurado cubrir con encarnacion, al dia ſiguiente las hallaban deſcubiertas, ſiendo voluntad de eſta Reyna manifeſtar à todo el mundo ſus llagas. Por eſto no ſe atreviò el Pintor, que era el Herm. Manuel Rodriguez de nueſtra Compañia, famoſo en el Arte, à ponerle barniz, y haſta oy ſe conſervan de eſte modo. San Auguſtin dize, que Chriſto moſtrò à Santo Thomas las cicatrizes de ſus llagas, para curar la llaga de la incredulidad. Aſi pudieramos dezir en ſu modo de la Virgen de Antipolo, que quiere conſervar las ſeñales de las heridas para teſtimonio del milagro, para aliento à nueſtra confianza, y recuerdo de nueſtra gratitud.

522. Su fieſta principal ſe celebra aora en la *primera Dominica de Mayo*. Y ſolo entonces parece eſtrecho ſu eſpacioſo Templo por el grande concurſo, que acude de todos aquellos contornos. Sale en proceſion aquel dia, y toda la octava eſta deſcubierta en medio del Cruzero, y todo el Novenario es frequente el concurſo de los que vàn à confeſar, y comulgar, y à venerar à la Santa Imagen, y feſtejarla con canciones, danzas, y otras demoſtraciones de regocijo. Y es coſa admirable en eſta tierra, que aviendo tenido ſu elevacion, y decadencia caſi todos los Santuarios de eſtas Islas, cuyo concurſo, y frequencia crece, ò decrece ſegun varias circunſtancias; eſte Santuario ha tenido

por muchos años vna devocion, y concurso estable sin decadencia. Lo que ha nacido, de que en todos tiempos han experimẽtado los fieles en esta Soberana Señora amparo en todo genero de necessidades, como se vee en los casos siguientes, que constan comprobados en los archivos de dicho Pueblo. Vn Indio, llamado *Iacinto Bernardo*, natural de Mandaloyon, iba vna vez à la Laguna de Bay embarcado, con el iban otro Indio, y su muger à sus tratos, llegaron à la barra de Taytay, donde encontraron dos embarcaciones, y en ellas quatro hombres. Las tres embarcaciones empezaron à navegar por la Laguna, y aviendo sobrevenido vna recia tempestad, se acogieron à vna ensenadilla junto à Binangonan. Despues de cenar, acometieron los malvados de las otras embarcaciones à la de Iacinto Bernardo, y aviendo muerto al marido, y muger, dieron al dicho Iacinto siete heridas mortales; que huyendo de los agresores, se echò al agua, y clamando à la Sma Virgen de Antipolo, hizo voto de servir vn año en aquella Iglesia, si le libraba de aquel peligro. Mas de docientas brazas fue nadando, hasta llegar à la orilla, donde estuvo quatro dias, y quatro noches: alli lo hallaron vnos Indios, y avisaron al Padre de Binangonan, que lo llevò à su casa, y lo curò con mucha caridad, hasta que quedò sano, y luego fue à Antipolo, donde cumpliò su promesa, sirviendo vn año à la Virgen, à cuyo especial favor atribuyò su vida, y salud.

523. *Vna muger de Angono* iba à Antipolo vn Sabado de mañana à oir la Missa de la Virgen, y estando ya cerca de los guayabales de dicho Pueblo, le avisaron de parte de su marido, que bolviese à toda prisa à su casa, porque no se encontraba vn hijuelo suyo, como de tres años. La buena muger, encomendando su hijito à la Virgen, prosiguiò su camino, respondiendo al marido, que confiase en la Soberana Reyna. Oyò la Missa, y repitiò à la Señora la suplica de su hijo. Acabada la Missa, bolviò à su Pueblo, y hallò ya à su hijito en su casa, y averiguando el caso, le dixo el marido, que avia buscado à su hijito ayudado de otros muchos Indios en el rio, suponiendo, que no hallandose en el Pueblo, acaso se avia ido al rio, y de hecho fue asi. Buscaron al niño en el rio, y no hallandolo en la ribera, lo hallaron debajo del agua, pero sano, y sin lesion, y solo encontraron mojada la ropa. Y preguntando al niño, como no se avia ahogado, estando debajo del agua, le respondio, que vna Señora muy hermosa le avia librado, apartando el agua con la mano, paraque no se ahogasse, hasta que lo hallò su Padre. El M.R.P. Fr. *Pedro de Ledo*, Provincial de Santo Domingo estaba en Antipolo tan postrado de vna enfermedad, que no se atreviò à pedir à la Virgen, le consiguiesse salud, para decir vna Missa la noche de Navidad, por parecerle temeridad pedir vn Milagro sin necesidad, sin el qual tenia por imposible poder decir Missa. Recogiòse, y durmiò bien, aun entre la inquietud devota, è inexcusable de aquella noche. Despertò estan-

do diciendose los Maytines, y se hallò con tantos alientos, que aunque quisie-ra (dize) detenerme mas en la cama, me parecia, que de ella me impelian, y arrojaban. Levantème, bajè à la Sacris-tia, sali al Altar, y dixe dos Missas con tan milagroso aliento, que le tuve, para assistir à vn devoto festejo, que se hizo. Y el dia de Pasqua, que esperaba la ter-ciana, no vino, ni bolviò mas, sintiendo cada dia mas, y mas mejoria. Lo qual reconozco, y juzgo aver sido singular favor de la Reyna de los Angeles, me-diante su milagrosa Imagen de Anti-polo. Y assi lo certifico, por no incurrir nota de ingrato à beneficio tan singu-lar de sus Soberanas manos. Y por ser verdad, dì esta firmada de mi nombre en este Convento de N. P. S. Domin-go de Manila, en nueve de Febrero, de 1656. Fr. Pedro de Ledo.

524. Vn enfermo natural de *Baràs*, de-sauciado de los Medicos, tenia en su casa vnas ojas de Sambòn, que avia puesto cerca del Altar de la Virgen de Antipolo en la Missa del Sabado, vien-dose ya sin remedio el enfermo, hizo vn sahumerio de aquellas ojas, invocan-do al mismo tiempo, à la Santissima Virgen, y desde entonces quedò sano de su achaque. *Doña Bernardina Lucena*, natural de Antipolo, estuvo como mu-erta màs de vna hora, y no hallando remedio, la llevaron su marido, y her-manos à la Iglesia, y la pusieron sobre el Altar de la Virgen, encomendandola muy deveras à esta Señora, y dentro de vn quarto de hora, bolviò en sì la enferma, y quedò sana de aquella enfer-medad. *Doña Barbara Diamante*, natu-ral del mismo Pueblo, quedò loca, es-taba retraydo en la Iglesia vn Español, llamado el Ayudante Bartolo, à quien por entender algo de medecina, pidiò el marido, que la curase, el Español di-xo, que la llevasen à la Iglesia, y que pidiese primero el amparo de la Virgen, que despues la curaria; y añadiò, que confiasen especialmente en el favor de la Soberana Reyna. Hecha tan Chris-tiana diligencia, la curò el Español, ha-ziendo primero la señal de la Cruz, y desde entonces quedò sana de la locura. Saliendo de Antipolo de hazer confir-maciones el Illmo Señor Don Miguel Poblete, subieron dos criados suyos en *vn cavallo*, por no aver en el Pueblo ca-vallos para todos. Luego que montaròn empezò à corcobear el cavallo, y los ar-rojò à los dos en el suelo, el vno quedò casi muerto del golpe, lo que diò cuy-dado à su compañero, y assi pidiò à la gente, que lo llevasen à la Iglesia, à ro-gar por su salud à la Sma Virgen. Hi-zieronlo assi, y quiso la Soberana Señora conseguirle la salud, que deseaba, y assi en breve rato quedò bueno, y pudo ca-minar hasta Taytay. *Don Pablo Mar-quina*, bolvia à su Pueblo de Antipolo desde Taytay, y aviendo caido vn gran aguazero, creciò notablemente con la a-venida el Sincalan, torrente que està en el camino, y al passar dicho Don Pablo el arroyo, le llevò la corriente hasta casi la orilla de vna barranca, ò despeñade-ro, por donde cae el agua, y tendrà cinco brazas de alto. En este conflicto se acordò de la Sma Virgen, imploran-do

do ſu auxilio dicho Don Pablo, prometiendo ſervirle toda ſu vida, ſi le libraba de aquel peligro. Y luego logrò con admirable prodigio, aſirſe de las rayzes de vnos arboles, con lo que pudo librarſe de tan imminente rieſgo. Siendo Rector de Antipolo el P. *Luis de Morales*, viò dicho Padre con algunos Principales del Pueblo vna noche, que eſtaba la Igleſia muy *reſplandeciente*, como ſi eſtuviera llena de luzes. Y Don Lorenzo Iuſtiniano ateſtigua, que ſiendo Teniente de dicho Pueblo, rondando vna noche con ſus Miniſtros, viò la Igleſia muy reſplandeciente: lo que ſe atribuyò, à que Dios quiſo ſignificar el guſto, que tiene, en que à eſta Imagen dèn el culto debido los fieles.

525. *Cecilia Paſquala*, natural de Antipolo llegò à eſtar oleada, y caſi moribunda: quedòſe vn rato dormida, y bolviendo en sì, llamò à ſu Padre, y le dixo, como entre ſueño, la viſitò la Virgen, y le dixo, que tuvieſe fe, y que encargaſe à ſu Padre, que oyeſe Miſa el dia ſiguiente, y que deſpues encontraria vna muger, que la curaria. El Padre oyò Miſa el dia ſiguiente, y al ſalir de la Igleſia, encontrò vna curandera, que llevada à ſu caſa, curò perfectamente à ſu hija. *Franciſco Salamat*, eſtuvo muchos años tullido de los pies, deſuerte, que no podia andar, ſino caſi gateando. En vn Novenario, que ſe hazia à la Virgen quiſieron los pobres hazer vna danza, para feſtejar à la Señora, y llevaron à Franciſco Salamat, paraque los acompañaſe. Hizo el esfuerzo poſible, para baylar, y la Sm̃a Virgen le ayudò, dandole deſde entonces ſalud, empezando poco à poco à caminar. Guſta la Sm̃a Virgen de eſtas danzas, y muſicas, y regocijos, que ſe hazen en ſu obſequio, como fueron agradables à Dios los canticos, regocijos, y danzas de Maria Profetiſa, de David, y de las mugeres de Iſrael. Y es coſtumbre loable de toda la Igleſia, que ſe debe imitar contra los melancolicos, y no privar à la Virgen de eſte obſequio. *Don Iuan Adriano* tenia dos hijitos gemelos, y aviendo pueſto en la cuna la madre vn braſerito, para templar el frio de Diziembre, ſe quedò dormida, bolcòſe el braſerito, y les quemò la boca à los chiquelos. Saliò el Padre de sì con la deſgracia, y llevado de la colera, dixo à la madre, que ſi morian ſus hijos, le avia de quitar tambien à ella la vida. La miſerable muger acudiò en aquel conflicto à la Santiſima Virgen, y le encendiò dos candelas, luego empezaron à mamar los niños, lo que no avian hecho haſta entonces, y ſalieron del peligro; no menos la madre, que los hijitos. Vnos *Indios de Taytay* llevaban de la Pampanga vna balſa del Rey, y al llegar à la barra de Macabebe, los deſtracò de tierra la corriente, de forma, que ya no alcanzaban los tiquines. Sobrevino entonces vn temporal, que ſacando mar à fuera azia Marivelez la balſa, azotada eſta de fuertes olas, quedò deshecha. Los pobres Indios ſe aſieron de los palos, donde eſtuvieron quatro dias, y quatro noches en medio del mar. En eſte tiempo llamaron de corazon à la Virgen de Antipolo, y le ofre-

ofrecieron ir vn Sabado à oir ſu Miſa, ſi los libraba de aquel peligro. Y à los quatro dias aportaron à las playas de Maragondong, donde reforzados por la caridad del Miniſtro, fueron deſpues à cumplir ſu voto. Vn Indio, à quien le faltaba la *viſta de vn ojo*, llegò con gran-de fe à pedir à eſta Señora remedio de ſu neceſidad, y compadecida la Madre de miſericordia, le diò la viſta, que de-ſeaba. A vn *Negro*, que eſtaba durmi-endo, le picò en vn brazo vna *culebra*, de que quedò del todo ſin movimiento. Y aunque aplicò varios remedios, todo fue en vano, pero no lo fue el recurſo al amparo de la Virgen, pues luego hallò la deſeada ſalud, y pudo mover el bra-zo, que eſtaba como paſmado con el veneno, y mejorò del todo.

526. El Año de 1696. dexò *Don Andres Eſtevan*, Indio principal de Antipolo vna candela encendida en el tambo-bo de ſu caſa, y ſoplando la Briza, ſe quemaron ſetenta caſas. El Padre del Pueblo mandò, que aſomaſen à vna ventana, mirando al fuego la Imagen de la Santiſima Virgen, y con vna pron-titud admirable, calmò el viento, ceſò el incendio, y el peligro imminente de abraſarſe todo el Pueblo. El Año de 1705. el dia de la Octava de la fieſta al anochecer, cayo *vn cohete* en la caſa de Comunidad, y prendiò fuego en ella, ninguno ſe atrevia à ſubir à apagarlo, haſta q ſubiò D. Andres Eſtevan, con-fiado en la proteccion de la Señora, y al querer apartarſe de vna llamarada de fuego, que le daba en la cara, cayò de la caſa, y al caer, invocando à la Virgen, dixo con grande afecto, ayudadme Se-ñora, que yo me muero. Y viò que vno le eſtaba aguardando en tierra con los brazos abiertos, para recibirlo, y quā-do bolviò en sì del ſuſto, ſe hallò en tierra ſentado ſobre vna gran piedra, ſin leſion alguna. Y aunque regiſtrò por todas partes con cuydado, no hallò al bien hechor, que le avia recibido, y conociendo ſer favor de la Sma Virgen, le diò las debidas gracias. Y entre ocho y nueve, viò ſalir de la Igleſia vna pro-ceſion de doce niños con hachas en-cendidas, ricamente veſtidos, que iban alumbrando à la Santa Imagen, que viò adornada, como lo eſtaba en ſu Carro-za aquel dia. Pasò la proceſion por el barrio de San Pablo, donde eſtaba el incendio, que ceſò, luego que entrò en la Igleſia la Santa Imagen, pues cal-mando la Briza, ſe diſminuyeron las llamas, y parò el fuego ſin proſeguir à lo demas del Pueblo. El Año de 1745. ſe diſpuſo llevar à la Virgen en proce-ſion à Pinagcotaan, y cantarle alli vna Miſa, paraque defendieſe los campos de la plaga de la langoſta. Los Congre-gantes quiſieron poner nuevos ador-nos à la Señora, para lo qual la ſacaron de ſu nicho, y la puſieron en la Sacriſtia en vna meſa con quatro candelas gran-des encendidas, y la dexaron alli la no-che del dia diez de Septiembre. Qua-tro Congregantes quedaron, para ve-larla, pero vencidos del ſueño ſe que-daron todos dormidos. En eſte tiempo ſe torciò vna candela, dando ſu llama en medio del veſtido de la Virgen, y ſe-gun ſe conſumiò la candela, debiò de

ar-

arder, como quatro horas, hasta que el traquido, que daban, al rebentar las perlas, despertò à los Indios azia la madrugada. Pasado el susto, fueron aver el daño, y hallaron vn prodigio. Pues aviendose cebado la voracidad del fuego en los bejuquillos de oro, y en las sartas de perlas, derritiendo el oro, y abrasando las perlas, no quemò el vestido, con ser su materia tan facil de reducirse à cenizas, y solo se viò vn agujero del tamaño de la candela, que quemò el galon de oro, el vestido, y el aforro, sin tocar lo demas del vestido, ni pasar à otra tunica interior de la Imagen. No tardò mucho en salir al P. Iuan Angles, Rector, que era entonces de esta Residencia, vn cancro en la frente, que luego se diò à conocer por el dolor, y acrimonia del humor adusto: aplicaronse aquellos medicamentos, q̃ enseña el Arte: pero sin provecho; porque en breve creciò el tumor, y era tal la corrosion, y la rayz, que diò al dicho Padre gran cuydado, y mucho mas, al ver, que era tal la ardencia, y la malignidad del humor, que no cediò vn punto à los remedios mas activos, y eficazes. Aplicò entonces dicho Padre vn poco de ceniza, de lo que avia quemado la candela en el vestido de la Virgen, y luego fue à hazer oracion delante de la Santa Imagen, con tan feliz efecto, que encontrò en la benignidad de la Señora el remedio pronto à su accidente. Sanò luego, y solo quedò à dicho Padre vn agujerito en la frente, por memoria del beneficio, y dicho Padre vino à este Pueblo por Dizienbre, de 1748. à hazer Novenario à la Sm̃a Virgen por los favores, que cree haver recibido por su intercesion, en la ida, buelta, entrada, y salida de Iolò en la Mision, que se intentò este año.

CAPIT. III.

NOTICIA ANTICIPADA DEL viage de la Santisima Virgen de Antipolo.

EL Analista và tan atado à la Chronologia de los tiẽpos, como el que deletrea, à las sylabas; y por no cortar el orden sucesivo de los años, corta la armonica conexion de los sucesos. El Historiador con rasgo mas libre, expone como en vn teatro los sucesos, y por no desmembrar su organica composicion, no se ata al supersticioso rigor de la Chronologia; sino que propone à vn aspecto la noticia de lo que intenta comunicar. Como en vn pays, que sincopando el pincel la distancia de los mares, se vè el puerto, en que empieza la derrota, el alto golfo, en que batalla el Galeon con las encrespadas olas, y la playa, en que naufraga infeliz, ò surge dichosamente el Navio. Por no cortar pues el hilo à los sucesos, quiero referir aqui el viage, y restitucion de la Sm̃a Virgen de Antipolo, aunque fue muy posterior al tiempo, en que camina la Historia, sin faltar por esto al metodo historico, que sigo. Pero aun quando fuese esta anticipacion, (que no lo es) contra las Leyes del Arte, las desestimaria gustoso, como supersticiosas, por no faltar al reconocimiento de

527.

los

los favores, que debemos à la Soberana Imagen; y del esmero, con que se ha ostentado piadosa la devocion de los fieles. Cedan pues afectadas delicadezes de importunas arbitrarias criticas, à la vigorosa superior indispensable Ley de la piedad, y de la gratitud.

El Año de 1746. siendo Governador, y Capitan General de estas Islas, el *Illustrissimo Señor Doctor Don Fray Iuan de Arechederra*, Religioso del Orden observantissimo de Predicadores, Provincial, que fue de su Provincia del Santissimo Rosario, Comisario del Santo Oficio, y Obispo electo de la Nueva Segovia, llevado de la fama de esta milagrosa Imagen, pasò à visitarla à su Pueblo de Antipolo. Y hallò como la Reyna Sabà, que era mayor la hermosura, y Magestad de la Imagen, que la fama. Quedò al punto tan prendado de su vista, que le entregò el baston, poniendo à la sombra de su amparo la conducta de su Govierno, para asegurar los aciertos. Pasò de los ojos à las manos de la Señora, y las viò levantadas azia el Cielo en ademan de quien esta orando, y como pinta la Escritura à Moyses, quando con ellas defendia al Pueblo de Dios, y le daba victoria de sus enemigos. Si esto conseguia el Siervo (dezia en su pecho el piadoso Governador) que conseguirà la Madre? Hallabanse estas Islas en suma afliccion por los repetidos golpes de estos años. Cogiò el Ingles à Cobadonga, arribò el Rosario, y à demas de otras perdidas, estaba parado el Comercio con la America, y los Reynos circumvezinos, y corrian estos mares armados los enemigos. En estas angustias pareciò al devoto Governador, que era seguro, y pronto remedio, q̃ fuese la Santissima Virgen en vno de los Navios, que expuestos à tantos riesgos, avian de hazer viage à Acapulco. Y asi lo executò, llevando la Santa Imagen à Santa Cruz el dia seis de Iunio con grande solemnidad, y acompañamiento, salvas, tiros, y concurso; de donde à su tiempo la pasaron à la Almiranta, Nuestra Señora del Pilar. El espectaculo mas remarcable en este caso, fueron las sentidisimas demostraciones de los Indios, en llantos, gemidos, y clamores, al ver sacar de su Templo la Imagen de la Sm̃a Virgen.

528. Quando Michas, y los de su familia advirtieron, que los Danitas les avian quitado el ephod, el teraphim, y los idolos, partieron al instante, fuera de sì con el dolor, à buscarlos, llenando los vientos de ayes, y gemidos, q̃ llegaban hasta el Cielo. Admirados de tan estraño sentimiento los Danitas, les preguntaron, porque clamaban tan sin consuelo? Pero mas admirado de la pregunta, respondiò Michas: *me aveis quitado mis Dioses, y todo quanto tenia, y me preguntais, porque clamo?* Aun mayor fue el sentimiento de los Indios, quanto era mas justa la causa del dolor, pues llevandoles la Imagen, les llevaban su amparo, su refugio, su consuelo, su remedio en todas sus necesidades, y aflicciones, y con ella todo quanto tenian de estimacion. Y aun les arrancaban con la Imagen los corazones de sus

pechos, pues los tenian depoſitados en los Sacratiſsimos pies de la Señora. En confuſa tumultuaria muchedumbre, hombres, mugeres, viejos, mancebos, y aun los inocentes ninos ſeguian à ſu protectora por los montes, y cañadas de Antipolo, regando con lagrimas los caminos, y llenando de gemidos los vientos. Depoſitòſe en Taytay, deſde donde la acompañò el Illmo Prelado. Cada inſtante crecia el concurſo, porque haziendo todos los Indios de eſtos contornos, y de la Laguna, la auſencia cauſa comun del ſentimiento, ſeguian todos lloroſos à la Imagen, arraſtrados de la dulçe eficaz amoroſa violencia de ſus ojos, que eran lazos mas poderoſos para rendir los corazones, que las fabuloſas doradas cadenas de Hercules, y que los myſterioſos cordeles de Adan. Colocòſe en la Igleſia de Santa Cruz, y fue à todas horas el concurſo tan crecido, que no ſolo parecia eſtrecho ſu eſpacioſo Templo, ſino aun los patios, y las calles. En los Pueblos, en los campos, en las caſas, en las embarcaciones, en el rio, en las riberas, en los montes, y por quantas partes pasò eſta Reyna Soberana, ardian luzes, reſonaban ſuſpiros, ſe veian lagrimas, y ſe oian bendiciones, alabanzas, y ruegos à eſta Emperatriz de los Cielos. Al ver los Iudios llorar à Chriſto en el Sepulcro de Lazaro, infirieron lo mucho, que le amaba. Y en las muchas copioſas continuas lagrimas ardientes de los Indios ſe conociò mas que nunca, el grande, tierno, encendido amor, que tenian à eſta piadoſiſima Madre, y Reyna de piedades. En los Canticos de Salomon ſe pregunta: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto delicijs affluens, innixa ſuper dilectum ſuum?* Rabi Salomon, y Abraham Aben Ezdra leen: *aſſociata dilecto ſuo?* Quien es eſta, que viene del deſierto llena de dilicias, adornada de virtudes, y arreada de vna pureza, y fecundidad admirable, reclinada ſobre ſu amado, ſuſtentada de ſu amor, y acompañada de ſu devocion? *aſſociata dilecto ſuo.* Se pudiera reſponder, que es la Virgen de Antipolo, que dexa ſus antiguos montes, y trayendo en ſus manos el baſton del Govierno de eſtas Islas, va acompañada à la Ciudad, y afianzada en la devocion, y amor de ſu devoto, y amado el Illmo Señor Governador: *aſſociata dilecto ſuo.*

529. Auſente la Imagen de ſu Templo, eſtuvieron los Indios de Antipolo, y de eſtos Contornos, llorando como tortolas ſu auſencia. Hizo con ſuma felicidad el viage de ida, y buelta à Nueva Eſpaña. Y à *veinte y tres de Henero de* 1748. *llegò à Manila*, en compañia de otra Imagen de la Virgen, llamada la Iapona, que venia en la Capitana. Se les hizo el recibimiento mas ſolemne, que ſe ha viſto en eſtas Islas. Salieron à la playa el Illmo Señor Doctor Don Fr. Iuan de Arechederra, Governador, y Capitan General, el Illmo Señor Doctor Don Fr. Pedro de la Santiſsima Trinidad, Arzobiſpo de eſta Metropolitana, muchos Religioſos de todas las Sagradas Religiones, caſi todo el vecindario, y Pueblo inumerable. Hizo ſalva la artilleria, y ſe diſpararon muchos fuegos arti-

artificiales. Formòſe vna lucidiſima devota proceſion, y cantando Hymnos, y alabanzas à la Reyna de los Cielos, fue al Convento de Santo Domingo, en donde ſe colocaron las dos ſagradas Imagenes. El dia ſiguiente ſe llevò à Palacio la Virgen de Antipolo, y ſe depoſitò en la Capilla; donde ſiempre vbo vn crecido concurſo de los devotos, que iban à rezar, à ofrecer obſequios, y à pedir mercedes à la Señora. Domingo diez y ocho de Febrero la llebaron embarcada en vna Champana à S. Pedro Macati. Lunes por la mañana, à Cainta, por la tarde fue à Taytay, *y Martes veinte llegò à ſu Igleſia de Antipolo*, como à las diez de la mañana. Al ſalir de Manila la Santa Imagen, hizo ſalva la artilleria de la Plaza. El concurſo del rio fue tan lucido, como grande. A demas de la Champana, en que iba la Virgen, acompañada del Señor Governador, la fueron cortejando varias Champanas, y embarcaciones de Eſpañoles, Indios, Sangleyes, y otras Naciones, ricamente adornadas con vanderas, flamulas, y gallardetes, parecia verſe ſobre las aguas vna Ciudad fluctuante por la muchedumbre de embarcaciones de varios generos, y tamaños, que iban acompañando la Santa Imagen; ſino ſe quiere decir, que era el rio vn continuado penſil florido de ſeda, que en la variedad de colores repreſentaba vna apacible primavera hermoſa. En el camino ſe iba aumentando el concurſo, pues de los Pueblos de las orillas del rio ſalian à feſtejar à eſta Reyna ſus Naturales, vnos en banquillas, otros à las riberas. Paſig, Pueblo de los mas numeroſos de eſtas Islas, ſe eſmerò en el feſtejo con tal fineza, como ſi fuera propria la funcion. Adornaron las margenes del rio de arcos, de vanderas, de colgaduras, y de altares. Algunos de ellos eſtaban viſtoſamente diſpueſtos con Imagenes, luzes, y otras alhajas. En dos ſe detubo el acompañamiento, mientras feſtejaban à la Santiſima Virgen con loas devotas, y elegantes, y con bellas canciones de vozes ſuaves, y apacibles, acompañadas de dulces acordes inſtrumentos. A la armonioſa conſonancia de rabeles, harpas, violones, flautas, y obues, correſpondian los continuos diſparos de varios artificios de polvora, interpolandoſe entre el horror de los vnos, y la ſuavidad de los otros, las alegres guerreras conſonancias de tambores, trompas, y clarines. Ocupaban las margenes del rio, varias danzas, ſaraos, y eſquadrones de hombres, mugeres, niños, y niñas, divididos en gremios, y quadrillas. En el rio ſe amontonaron tantas embarcaciones de diverſas figuras, y tamaños, que fue prodigio, que en el puente no ſe experimentaſen algunas deſgracias, y atropellamientos por lo embarazado, que eſtaba el rio con la muchedumbre. Apiñados los Indios en las orillas, en las caſas, en los puentes, parecia vn hormiguero continuado; porque no contenta ſu devocion con feſtejar à la Señora en ſu Pueblo, la acompañaban corriendo en ſu ſeguimiento por el agua, y por la tierra. En Cainta, y en Taytay, ya avia crecido de tal forma el concur-

ſo, que apenas con violencia ſe podia deſembarazar el camino, paraque caminaſe la proceſion, y la Imagen.

530. Echo el reſto la devocion en la ſubida à Antipolo, el dia veinte; porque à los Pueblos del rio ſe juntaron los de la Laguna de Bay, y todos eſtos contornos. Tres altares avia en el camino, el primero le hizieron los de Cainta, el ſegundo los de Taytay, y el tercero los de Antipolo. A competencia ſe eſmeraron los Pueblos, en adornarlos de colgaduras, Imagenes, luzes, y otras alhajas, à demas de varios arcos, que ſe puſieron a trechos en todo el camino. Acompañaban los Indios con muchas luzes, danzas, y inſtrumentos. Yban rezando el Roſario, y Letanias de la Santiſima Virgen con gran compoſtura, y devocion. En los Altares ſe cantaban Hymnos, villancicos, elogios, y la ſalve con la oracion, que cantaba vno de los Padres, que acompañaban con ſobrepelliz, y Eſtola. Todo el dilatado campo ſe puede decir, que era vn anchuroſo eſpacioſiſimo Templo ſin puertas, en ocaſion de algun gran Iubileo, por el inumerable concurſo, y por la ſingular fervoroſa devocion, que hazia reſonar en todas partes las alabanzas de Maria Santiſima. En la entrada de Antipolo avia vn altar eſpacioſo con vna viſtoſa cupula, que eſtaba haſta el pronao adornado de colgaduras, y muchas luzes: en el eſtaba vn targeton de madera, en que en alto reliebe ſe repreſentaba mui al caſo, la proceſion, en que noventa y cinco años antes traxeron los Eſpañoles la Señora à eſte Pueblo. Alli ſe avia de formar la proceſion, paraque entraſe diſtinta, y ordenada en la Igleſia: pero no fue poſible; porque lo inumerable del gentio no diò lugar al orden, y diſtincion, que ſe intentaba, y ſolo con violencia ſe podian deſembarazar las calles, paraque dieſen paſo à la Imagen. Viòſe entonces vn eſpectaculo agradable à los concurrentes. De lo mas elevado del frontiſpicio del Templo, pendia vn Navio, (que repreſentaba el Pilar, en que vino la Virgen,) que tenia de eſcora como vna braza, perfectamente hecho, con arboles entenas, velamen, jarcia, y obencadura, ſin faltarle gumena, roldana, flechaſte, ni filaſtica, hinchadas las velas con el viento, y tendidas las vanderas, gallardetes, y flamulas, parecia navegar por el golfo à todo trapo. Al ſalir la Imagen del altar para la Igleſia le hizo ſalva el Navio, que con el impulſo de la polvora, y el viento, dando yà vn coſtado, yà el otro, parecia, que barloventeaba, ò viraba en el golfo. Luego que entrò en ſu Templo la Soberana Emperatriz ſe entonò el *Te Deum*, que acompañaron divididos, y alternados varios coros de muſica de la Capilla Real de Manila, y de muchos Pueblos con variedad de acordes ſonoros inſtrumentos. Le cantaron el Chantre, y el Maeſtro de Capilla de la Metropolitana, q̃ ſon las vozes de mas corpulento torrente, que ſe conocen en las Islas, que acompañadas de otras vozes de tiples, y de los inſtrumentos hacian reſonar el dilatado eſpacio de la Igleſia de vn concento ſuave, dulçe, armonioſo, lleno, y agradable.

Eſta.

531. Eſtaba iluminado todo el retablo principal, en los Colaterales, y en todo el cuerpo de la Igleſia ardian muchas luzes, bien repartidas en lamparas, arañas, y arandelas. Las puertas todas abiertas con la luz de las ventanas daban grande claridad à la Igleſia. Hermoſas flores aparecieron en eſtos paramos, que ſervian de viſtoſo adorno en los altares, en la Igleſia, y en las calles. Mas que mucho, que floreciesen las aridezes à viſta de la hermoſa flor de los campos, y de la blanca azucena de los valles? Incienſo, perfumes, y olores aromaticos, ſignificando las oraciones de los fieles, ſubian, como varita de humo, à los pies de Maria. En la Igleſia, en los altares, y en las calles arrojò la devocion de los fieles, yerbas, y ramos, para repreſentar en el triunfo de la Madre el triunfo del Hijo en Ieruſalem. Colocòſe la Imagen en ſu antiguo Throno, donde quedò patente, para recibir los obſequios de ſus devotos, que luego empezaron à tributarle en oraciones, en alabanzas, y ruegos. Por la tarde cantò el Capellan mayor de la Capilla Real de Manila vnas ſolemniſimas Viſperas, acompañadas de muchos Coros de muſica. La noche no ſe diſtinguia del dia en la claridad, por las muchas luminarias, que ardian por todas partes, como ſino ſe vbiera pueſto el Sol en eſte Pueblo. Iluminado el Navio en la eminencia del frontiſpicio, llamò la atencion del concurſo à la ſalva, que hizo à la Señora. Se diſpararon varios artificios de fuego, bombas, ruedas, corredizos, y otras invenciones, que por lo exquiſito, y bien executado fueron de ſingular complacencia à los circunſtantes. Al miſmo tiempo reſonaban las campanas con alegres repiques, y las trompas con marchas, y minuetes, todos de buen guſto: como conſpirados con noble competencia à feſtejar guſtoſos à la Reyna del Empyreo, artificios, fuegos, luzes, vozes, inſtrumentos, invenciones, y metales. *Miercoles veinte y vno de Febrero* era el dia deſtinado à la feſtividad. Vbo copia de Miſas, deſde antes de amanecer en el Altar de la Virgen, y algunas Comuniones. Cantò la Miſa el Capellan mayor de la Real Capilla de Manila con Diacono, y Subdiacono. Oficiaron la Miſa los muſicos de la Capilla Real, à que ſe juntaron caſi todos los muſicos de todos eſtos contornos, en gran numero. Predicò el P. Pedro Sanlucar, Miniſtro del Pueblo de S. Matheo, que con la ſingular pericia del idioma Tagalo, ſupo decir al inumerable concurſo tales excelencias de la Virgen, y de ſu Patrocinio, que los dexò aſegurados, y conſtantes en ſu devocion, y confianza. Aſiſtiò en el Preſbyterio el Señor Governador, y los Eſpañoles en la Igleſia, coſa jamas viſta en eſte Pueblo.

532. Luego que llegò à Manila la Imagen, ſe experimentò en Antipolo, lo que dixo Chriſto por S. Lucas en la parabola de la muger, que encontrò la drachma, deſpues de perdida. *Et cum invenerit, convocat amicas, & vicinas, dicens, congratulamini mihi, quia inveni drahmam, quam perdideram.* Yà vimos el dolor ſentidiſimo de los Indios, al auſentarſe eſta prenda amada de ſus corazo-

nes. Y asi fue crecido à proporcion el regocijo, al ver se restituìa à su antiguo Pueblo la Imagen. Quando supieron, que estaba en Manila, bajaron en varias tropas, à visitar à su Madre, hombres, mugeres, viejos, mancebos, y niños, sin ser impedimento para este viage à vna ciega su antigua devota, y Congreganta, la falta de vista, que no contenta con clamar sentada en el camino, como el ciego de Iericò, emprendiò fervorosa vn viage tan dificil, y trabajoso para su accidente. Tanto puede vna voluntad, quando quiere de veras! Acababan los Indios de este Pueblo, de segar sus arrozes, y dexãdo para despues la trilla, al punto se aplicaron à disponer lo necesario para el recibimiento. Con tanta prontitud, y alegria, quanto afan, y trabajo compusieron los caminos, allanaron desigualdades, arrancaron peñascos, cortaron arboles muy corpulentos, y desmontaron espesuras. Hizieron arcos, altares, y otras obras, y prevenciones para el gran concurso, que se esperaba. Se convocaron los Pueblos de la Residencia, y los contornos, paraque todos concurriesen al regocijo, de que todos hizieron causa comun, como la avian hecho del sentimiento. Todos se esforzaron à dar pruebas publicas de su complacencia en repetidas demostraciones de alegria. *Convocat amicas, & vicinas, dicens, congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.* Las Congregantas de la Santisima Virgen, como primogenitas de la Señora, fueron las primeras, que la empezaron à festejar. Cantaron con gran afecto, y devocion el *Aba po*, ò Salve en Tagalo. Despues en metro elegante del mismo idioma le dieron la bien venida, acompañando vniformes la voz, el instrumento, y el compàs con agradable armonia, cantaron, y recitaron con demostraciones de cariño, ternura, y confianza muchas alabanzas, à la que veneran Madre.

533. Siguiòse vna danza de niños, que ayrosamente vestidos al compàs de musicos instrumentos, y de sonoras vozes acompañaron con los ayacastles las gallardas mudanzas del tocotin, representando con la propriedad de las mascaras las antiguas memorias de Motezuma, Emperador de los Mexicanos. Si estos representaron à la America, en breve se representò el Africa en vna danza de Negros, que con medios toneletes al compàs del grosero birimbao, baylaron el mototo, significando al vivo la barbarie del Pays, que representaban en la desnudez del cuerpo, en lo bozal del lenguage de la cantinela, en el rudo sonido de los cascabeles, y en el incivil ademan de los movimientos. Fue la imitacion tan viva, y tan propria, que le diò para el gusto de los circunstantes el saynete, que acaso le vbiera faltado en el original. Tanto monta hazer bien el papel, que se encarga, aunque no sea el mas noble de la escena! Aun mas al vivo representaron al Asia vnos Indios disfrazados de pajaros de estraña grandeza. Es vn genero de animal de cuello, y pico muy largo, proprio de la tierra, que llaman tipol, y los Españoles llaman grullas. Estos baylaban al son de vn

tam-

tambor, bajaban à vn tiempo los picos hasta la tierra, à otro toque los lebantaban tan altos, que sobresalian mucho à toda la gente del concurso, à otro toque castañeteaban con gran ruido los desmedidos picos, como haciendo la salva. Repetian tres vezes la misma maniobra, y luego, como que iban à volar, saltaban por todas partes, sin orden, ni concierto con brincos descompasados, y violentos, batiendo al mismo tiempo las alas, y esgrimiendo los picos contra el apiñado concurso, que huyendo à un lado, y à otro, y seguido de los pajarotes daban vn plato mui sazonado al genio del vulgo, que mas gusta de ruydo, que de delicadèzas. Luego salian al despique de los perseguidos, vnos jayanes con disformes mascaras, vestidos como faunos con vnas largas, y gruesas clavas en las manos. Estos acometian con los ñudosos garrotes à las grullas, que no cedian à los jayanes, antes despues de vna porfiada, y reñida batalla, defendiendose con las alas, y hiriendo con los picos, los perseguian, y ahuyentaban à picotazos. Y luego cantaban la victoria con horribles graznidos, à que hacian acorde compàs los Indios con sus descompasadas risadas. Luego saliò otra danza, ò mogiganga de viejos vestidos de matachines, y enmascarados, que imitaban à los rusticos de España en varios juegos, bayles, y mudanzas, que hizieron al son del villano con toda propriedad.

534. De otros Pueblos vinieron varias danzas, y saraos. Los tiples de Quiapo ayrosamente vestidos, hizieron vn Coloquio en verso Tagalo, que parte cantado con gala, y con destreza, y parte recitado, todo muy al caso, fue de gran diversion al concurso, y de especial obsequio à la Santisima Virgen. Casi todo el Pueblo de S. Pedro Macati asistiò al festejo, y concuriò con dos danzas de chiquillos, con satisfaccion de los circunstantes. Los vnos vestidos, y armados con rodelas, y campilanes, como Sambales, imitaron con propriedad sus danzas, y combates con varios enlazes, y mudanzas diestramente executadas, acompañando con pies, con manos, y con el movimiento de los cuerpos el compàs del instrumento. La otra era de mas primor; porque à vnos movimientos graves, serios, y muy concertados, acompañaban los tiples, cantando motetes con tal igualdad en los compases, que no discrepaba vn apice el movimiento de los pies, de los cuerpos, de las manos, y de los labios. Cantaron pues, y recitaron en metro Tagalo elegante varias alabanzas à la Virgen, con gusto de todos, que celebraron la destreza en las mudanzas, lo delicado de las vozes, la composicion del sarao, y la viveza de la execucion. De Bosoboso, Pueblo del monte, vino vna danza de satyros, vestidos de cortezas de arboles, y ojas de plantanos, adornados rusticamente de flores, y ramages. En el barbaro idioma de los Aetas, hizo el adalid del sarao vna loa. Despues continuò el festejo en vna bien concertada danza, que acompañaron cantando alabanzas à la Reyna de los Angeles. Hasta los Sangleyes, ò Chinos concurrieron à la celebri-

bridad con varios juegos proprios de la China,fingiendo combates de leones, con gran viveza, y otras invenciones de buen gusto. Siendo la variedad de tantas diversiones el grano de sal, que sazonaba la fiesta. De lo mas singular, que notò la reflexion, fue el festejo, que hizieron tres niños de este Pueblo tan pequeños, que apenas sabian hablar. El vno vestido de Angelito cantò vna bella,gustosa, y devota cancion à la Virgen, que oyeron con gran aplauso, considerando lo corto de la edad, lo suave de la voz, y la destreza en seguir los instrumentos. El otro vestido de gala recitò vna loa, en honor de la Señora, dando viveza con la voz, y el accionar de las manos al verso,que apenas podia entender. El otro vestido de pieles à lo montaraz, danzò con mas concierto, y viveza, de lo q̃ prometia su pequeñèz, que por lo mismo se hizo mas reparable el festejo. Muchos otros niños, y Angelitos bien vestidos,concurrieron à obsequiar à la Reyna de los Angeles. Christo se complacia en este esquadron de Inocentes, de cuyas bocas oìa gustoso sus alabanzas. Y à su Santisima Madre fue muy agradable la muchedumbre de niños, que con balbucientes vozes, y con ademanes de regocijo la alababan. Paraque todas las edades, sexos, y condiciones de gentes se ocupassen loablemente en celebrar la venida de esta Soberana Señora, que se digna piadosa, y liberal comunicar sus gracias, sus favores, y sus misericordias à todo genero de gentes, sin reserva à condicion, sexo, ni edad. Y no dejaban de corresponder con gratitud à tantos beneficios los Indios, y las Indias del crecido concurso, pues mientras en el patio, y las calles se hacian estos festejos, estaban continuamente en la Iglesia rezando Rosarios, Letanias, y otras oraciones, y aun concurrieron con alguna limosna,segun su corta posibilidad. Las dos noches vbo dos serenatas, en que se cantaron tonadas de composicion Española, y estrangera, antiguas, y modernas, en que se viò lo mejor del arte en arias, recitados, fugas, graves, y todo genero de variedad, y buen gusto con algunos saynetes sazonados. Se tocaron con delicadeza, y primor muchos instrumentos de ayre, y de cuerda, alternaron vozes de tiples, altos, y tenores, que cantaron con gran gala, ayre, y destreza, por aver concurrido en este Pueblo las mejores, y mas diestras vozes, y los mas inteligentes musicos de estas Islas. Y sin dificultad las dos serenatas vbieran tenido el debido aplauso en qualquier Ciudad populosa de Europa. Sin disonar estas vozes, ni instrumentos, ni en la grave armonia de los Templos, ni en el ayroso apacible concento de los Coliseos, ò teatros.

535. Asistieron à la fiesta el Ilustrisimo Señor Governador, D. Fr. Iuan de Arechederra, el Señor Licenciado D. Pedro Calderon Enriquez, Oydor de la Real Audiencia, el General D. Francisco Gonzalez de Quijano, Cavallero del Orden de Calatrava, Alcalde Ordinario de Manila, q̃ acababa de venir de General de la Capitana, que llegò de Acapulco. El General Don Francisco Vsta-

Vſtariz ſeñalado por General del Navio, que ha de hazer viage à Nueva Eſpaña, y otros. El Capellan mayor de la Capilla Real, y otros Eccleſiaſticos, y varios Ieſuytas de eſta Reſidencia, y del Colegio de Manila. Toda eſta ſolemnidad ſe debiò al obſequio, que quiſo hazer à la Santiſima Virgen, el Iluſtriſimo Señor Governador, reſtituyendola, como avia ofrecido perſonalmente, à ſu Templo. Diò ſu Iluſtriſima varias limoſnas para cera, y otros gaſtos. Mandò hazer à la Imagen vn riquiſimo veſtido de tela, y vna Corona de oro. Y fundò vna obra pia, que con la limoſna, que dieron los navegantes ſe ha de dar à correſponder, haſta hazer vn principal de ſeis mil peſos. Imitò eſte Iluſtriſimo Prelado, no menos en la devocion, que en el nombre à aquel antiguo Emperador del Oriente, que tanto ſe eſmerò en los obſequios de la Santiſima Virgen. El *Emperador Iuan Comeno*, fue devotiſimo de eſta Soberana Reyna, y con ſu proteccion conſiguiò repetidas victorias de ſus enemigos, y por agradecer el devoto Emperador las finezas de la Reyna de los Angeles, le previno el mayor, y mas ſolemne triunfo, que ſe avia viſto en Conſtantinopla. Diſpuſo vn hermoſo magnifico carro triunfal, en el colocò vna bella devotiſima eſtatua de eſta Soberana Emperatriz. La acompañaba vn lucidiſimo numeroſo concurſo de Principes, de Capitanes, de ſoldados, y de inumerable Pueblo. Seguia el carro, diſtinguiendoſe no menos en la compoſtura, que en la dignidad, gala, y magnificencia, el devoto Emperador, con vna Cruz en las manos. Aſi entrò el acompañamiento con la Imagen en la Igleſia mayor de la Ciudad, donde entonò el Clero Hymnos, y canticos en alabanza de Dios, y de ſu Madre. Lo miſmo ſe viò executado en Antipolo. Aora preguntara yò: *Quæ eſt iſta quæ aſcendit::: delicijs affluens, innixa ſuper dilectum ſuum? Aſſociata dilecto ſuo?*

536. Me parece, que eſtoy viendo repetido en Manila, y Antipolo, lo que nos refiere de *Betulia* el Sagrado Texto. Deſeaba ſobervio, y arrogante Olofernes, Capitan General de Nabucodonoſor, rendir à Betulia. Conſideraba dificil arrieſgado empeño el expugnarla à viva fuerza, y pretendiò induſtrioſo ſugetarla por la ſed. Para eſto cercò con ſus ſoldados las fuentes, que daban agua à los Ciudadanos. Con que logrò en breve, que no corriendo el agua à la Ciudad, ſe experimentaſe en ella el efecto, que ideaba. Afligido de la ſed todo el Pueblo, empezò à pedir con rogativas, con preces, con plegarias à Dios, tubieſe miſericordia de ſu neceſidad. Y congregados en la Igleſia clamaban à la piedad Divina con lagrimas, con ſollozos, con gemidos: *factus eſt fletus, & vlulatus magnus in Eccleſia ab omnibus, & per multas horas clamaverunt ad Deum.* Acompañò los gemidos del Pueblo Iudith, muger, que hecho oratorio el retiro de ſu caſa, eſtaba del todo entregada à la contemplacion, à la piedad, à la virtud. Dios que aun en ſus caſtigos vſa de miſericordia, ſe compadeciò de las miſerias de aquel afligido Pueblo,

blo, oyò ſus ruegos, y deſpachò feliz. mente ſus peticiones, ſiendo el inſtru. mento la fervoroſa Iudith. Animoſa. mente confiada en el Altiſimo ſaliò eſta de ſu retiro, encaminòſe al exercito contrario, diò muerte à ſu Capitan, y bolviò triunfante con la Cabeza del ſo. bervio Olofernes à Betulia. Deſmayan los Aſyrios, al verſe ſin adalid, huyen temeroſos de Betulia, dexan deſemba. razado el paſo de las aguas, y corrien. do con abundancia las fuentes, alivian, y conſuelan la Ciudad ſedienta. Fue tan famoſa eſta victoria, y tal el conſuelo, y alegria de todos los Iſraelitas, que pasò à Betulia Ioachin, Sumo Sacerdo. te de Ieruſalem, y Governador de la Provincia, à dar las gracias à Iudith. La Vulgata dice, que le acompañaron ſus Presbyteros. Los ſetenta exponen, que iba acompañado de los principales Vecinos de Ieruſalem. Todos ellos poſeidos del gozo, y la alegria del tri. unfo, prorumpieron en repetidos afec. tuoſos elogios de Iudith. Tu, le decian con cariñoſas rendidas expreſiones, e. res la gloria de Ieruſalem: tu, la alegria de Iſrael, tu, la honra de nueſtro Pue. blo, tu, la que con pecho varonil conſe. guiſte victoria del enemigo, tu, la que amas, y conſervas la pureza, y caſtidad, tu, finalmente ſeràs colmada de bendi. ciones eternas. Y en prueba cierta, de que el reconocimiento era verdadero, y no quedaba en la eſteril oſtentacion de palabras, ofrecieron à Iudith mu. chas preſeas de oro, y plata, veſtidos, y otras alhajas. Y todo genero de gentes, y Naciones, ſin reſerva à ſexo, edad, ni condicion, hombres, mugeres, mance. bos, viejos, y niños, ſignificaban go. zoſos ſu imponderable juſta alegria con todo genero de inſtrumentos muſicos, y todo genero de danzas, ſaraos, di. verſiones, y regocijos. *Vniverſa, quæ Holoſernis peculiaria fuiſſe probata ſunt, dederunt Iudith, in auro, & argento, & veſtibus, & gemmis, & omni ſupellectili, & tradita ſunt omnia illi à Populo. Et omnes Populi gaudebant cum mulieribus, & Virginibus, & juvenibus, in organis, & cytharis.* Injuria hiziera à la diſcre. cion de los Lectores, ſi quiſiera aplicar en particular el texto, que mas parece relacion, de lo que hemos viſto en eſ. tas Islas, que aplicacion de lo que ſu. cediò en Betulia. Yò eſpero, que todo el concurſo de gentes, y Naciones de Manila tendrà ſiempre muy preſente en ſu gratitud, que la *Santiſima Virgen de Antipolo es inſigne bien hechora de eſtas Islas, de ſu comercio, de ſus navegaciones, y de ſus intereſes.* Y que los ſabe ſacar felizmente de ſus ahogos, y librarlos de todo genero de peligros, y neceſida. des. Ni debo temer de ſu reconocimi. ento, que ſean como los nueve lepro. ſos, que ſanò Chriſto, que luego, que ſe vieron libres de la lepra, bolvieron la eſpalda, ſobre ingratos, groſeros à quien les avia hecho el beneficio. No ſe debe temer eſto; porque à los gene. roſos animos ſu nobleza los hace agra. decidos, y à los vulgares harà el mie. do, que ſe contengan; porque al fin puede bolver la lepra.

Colocòſe finalmente la Soberana Imagen en ſu antiguo Trono, en que pa.

537.

parece descansa como en proprio regalado domicilio. Asi lo creyeron el Ilustrisimo Señor D. Miguel de Poblete, y D. Sabiniano Manrique de Lara, quando hizieron voto de restituirla à estos montes. De ellos saliò esta sagrada Paloma, quando estas Islas se hallaban en el conflicto, que hemos visto. Llegò à Manila, se embarcò en la Nao, el Pilar, se colocò en su antigua morada de Acapulco. Y no hallando donde descansar su pie, bolviò à estas Islas, *quæ cum non invenisset, vbi requiesceret pes ejus, reversa est in arcam*, dice el Genesis de la paloma, que embiò Noe à explorar los peligros del diluvio. Bolviò otra vez à Manila, y no hallando alli el deseado descanso, volò otra vez à estos montes, donde avia estado casi vn siglo, *quæ cum non invenisset, vbi requiesceret pes ejus, reversa est in arcam*. Este discurso se me ofreciò al tratar de restituirla à esta su antigua morada. Y el mismo dia, que llegò à ella, Martes veinte de Febrero, feria tercera de la Sexagesima, me ofreciò la Escritura ocurrente este mismo Texto, en el cap. 8. del Genesis, en los Maytines de aquel dia, que es casualidad à mi juizio mysteriosa. Siempre fue agradable à Dios, dezia la Santa Iudith, el ruego de los humildes, y mansos. Resiste Dios à los sobervios, y dà gracia à los humildes, dize el Apostol Santiago. Christo aborrecia el boato, y fausto de los falaces Escribas, y de los hinchados Phariseos; y escogiò para Apostoles, y Predicadores à vnos pescadores pobres, humildes, y sencillos. Del mismo modo agradò à Maria Sña, amante siempre de la humildad, y mansedumbre, el obsequio de estos pobres Indios. Con ellos tiene sus cariños, y sus delicias. Gusta mucho la Reyna de los Angeles de la humildad, de la paciēcia, de la sencillez, de la mansedumbre de estas gentes desdichadas, humildes, miserables, y abatidas en los ojos del Mundo. Pero como en aquel supremo Tribunal no ay acceptacion de personas, no se mira, ni el brillo de las riquezas, ni el esplendor de los empleos, ni el ropage de los cuerpos, ni el color de los rostros. Solo se atiende à la sinceridad, al afecto, al obsequio, à la devocion. Por aqui se graduan los cariños, y favores de Maria. Asi lo executò la hermosisima Imagen de Guadalupe en Mexico, lo mismo hizo la milagrosa Imagen de Copacavana en el Pirù. Y lo mismo discurria Yò, practica esta devota Imagen en Philipinas. Es como la muger, que viò San Iuan en el Apocalypsi, cubierta del Sol, puesta de pies sobre la Luna, y coronada de las estrellas, que huyò à la soledad donde Dios le avia preparado el lugar de su descanso. *Fugit in solitudinem, vbi habebat locum præparatum à Deo, vt ibi pascant eam diebus mille, ducentis, sexaginta.* Aqui tiene el domicilio, en que recibe los votos. Aqui tiene el throno, en que oye nuestras peticiones. Aqui tiene el Tribunal, en que dispensa sus piedades. *Adeamus ergo cum fiduciâ ad thronum gratiæ: vt misericordiam consequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.*

538. El Señor Governador pidiò, se hiziese *instrumento*, en que todo tiempo cons-

conſtaſe, averſe reſtituido la Imagen à eſte Pueblo deſpues de el viage. El qual ſe acumulo à la Eſcritura, que ſu Ilma avia hecho de obligacion. Y todo es del tenor ſiguiente. *El Doct. D. Fr. Iuan de Arechederra, del Conſejo de ſu Mageſtad, Obiſpo electo* de Nueva Segovia, Governador, y Capitan General de eſtas Islas Philipinas, y Preſidente de la Audiencia, Corte, y Real Chanzilleria, que en ellas reſide &c. Deſeando todo beneficio à los Vezinos, y Habitadores de ellas, por los atraſos, que han experimẽtado, deſde que fue apreſado el Navio Nrã Srã de Cobadonga por el enemigo Inglès, arribada de el Navio, Nrã Srã del Roſario, y los Santos Reyes, y averſe dejado de deſpachar Navio al Reyno de la Nueva Eſpaña el año paſado de ſetecientos y quarenta y cinco, por la noticia, que ſe tubo de que vendria dicho enemigo; y eſperando alcanzar en el tiempo de mi Govierno del divino favor, felicidad en la navegacion de los dos Navios apreſtados en el Puerto de Cavite, para hazer viage à dicho Reyno de la Nueva Eſpaña por el Real Situado, y permiſo del Comercio de las dichas Islas, con el que ſe alivien las muchas neceſidades, q̃ dichos Vezinos, y Habitadores padecen; tuve preſente, que la milagroſa Imagen de Nrã Srã de la Paz, y Buen viage, que ſe venera en la Igleſia de el Pueblo de Antipolo, Iuriſdicion de la Provincia de Tondo, Miniſterio de Religioſos de la Sagrada Compañia de IESVS, ha hecho varios viages à dicho Reyno, à peticion de los Señores Governadores mis Anteceſores, con tanta felicidad, que los Navios, en que ha ido embarcada ſe han libertado de los enemigos. Por tanto, y aunque los dichos dos Navios apreſtados, van à todo punto de Guerra para la defenſa contra los enemigos, q̃ anduvieſen por las mares de dicha navegacion, pero confiando mas en el Divino favor (como aſi debe ſer) que en las fuerzas humanas, para conſeguir el deſeado fin de llevarlos à dicho Reyno, y traerlos con proſperidad, tengo tratado como tal Preſidente, Governador, y Capitan General de las expreſa das Islas, con el R P. Pedro de Eſtrada, Provincial de dicha Sagrada Compañia de IESVS, que la referida milagroſa Imagen de Nrã Srã de la Paz, y Buen viage ſe embarque en vno de dichos dos Navios, que và de Almiranta. Y que para el efecto paſarè perſonalmẽte à dicho Pueblo, y la traerè à eſta Ciudad con la obligacion, de que à la tornabuelta de dicho Navio, ha de bolver dicha milagroſa Imagen en proceſion al referido Pueblo. Y poniendo en execucion lo tratado con dicho R. P. Provincial, por el preſente en nombre de ſu Mageſtad (que Dios guarde) y como tal ſu Preſidente, Governador, y Capitan General, me obligo, à que à la tornabuelta de dicho Navio Almiranta, *llevarè à dicha milagroſa Imagen en proceſion* à colocarla en la miſma Igleſia de dicho Pueblo, donde ſe venera en accion de gracias, y à entregar dicho veſtido, y alhajas ſin que le falte alguna, y empeño la palabra Real, de que en aquel entonces, aunque aya peticion de conce-

jo

jo comunidad, ò perſona de qualquier eſtado, y calidad, que ſea, paraque por devocion, ò por neceſidad del favor de dicha milagroſa Imagen, quede colocada en algun Templo, no ſerà atendida la pretenſion, que huviere; antes ſi compelerè, à que vayan à dicho Pueblo à pedir lo que neceſiten. Y por el miſmo hecho del pedimento ſea viſto haverle añadido à eſte recaudo, ò fuerza à fuerza, y contrato à contrato, y por èl darè las mas previas providencias para dicha debolucion, y à mi falta proveerà de remedio el, que en mi lugar entrare en dicho Govierno, à quien ſe le requiera por dicho R. P. Provincial con dicho recaudo para ſu cumplimiento, que Yò lo hago como tal Governador con todas las firmezas, ſolemnidades, y circunſtancias, que en Derecho ſe requieran, para ſu mayor validacion, como ſi aqui eſtuvieran expreſas. Y paraque conſte, firmè, y Sellè con el Sello de mis Armas el preſente, que es fecho en eſta Ciudad de Manila, à ocho de Mayo, de mil ſetecientos quarenta y ſeis años. *Fr. Iuan Obiſpo electo de Nueva Segovia. Pedro de Eſtrada.*

Certifico Yo el P. Pedro Murillo Velarde de la Compañia de IESVS, Rector de eſta Reſidencia de Antipolo, q̃ el Illmo, y Reverendiſimo Señor Don Fray Iuan de Arechederra, Obiſpo de la Nueva Segovia, Governador, y Capitan General de eſtas Islas, y Preſidente de ſu Real Audiencia, reſtituyò à eſta Igleſia la devota Imagen de Nra Sra de la Paz, y Buen viage el dia veinte de Febrero, de 1748. acompañandola en perſona, deſde ſu Palacio con tal pompa, y ſolemnidad, qual no ſe ha viſto en eſtas Islas. Vino veſtida con vn riquiſimo veſtido de tela, y vna Corona de oro puro. Y à demas de varias limoſnas, que para culto de la Sma Virgen ha dado ſu Illma, fundò vna obra pia, que ha de crecer haſta ſeis mil pesos para obſequio de la Virgen, y ſubſiſtencia de eſte Santuario. Y por ſer eſto aſi, dì eſta Certificacion en Antipolo, oy 21. de Febrero de 1748. Pedro Murillo Velarde.

Yo el Sargento Mayor, D. Gaſpar de la Matanza, Alcalde Mayor, y Capitan Aguerra por ſu Mageſtad de la Provincia de Tondo, que actuo como Iuez Receptor, por indigencia de Eſcrivano, Doy fee, y verdadero Teſtimonio à los Señores, que el preſente vieren, como todo lo que ſe expreſa en la Certificacion antecedente, es cierto ſu contenido, por haver aſiſtido perſonalméte à ello con todos los demas, que abajo firmaràn: que ſon el General, D. Franciſco Gonzalez Quixano, Alcalde Ordinario de la Ciudad de Manila ſu termino, y Iuriſdicion, Alcalde Provincial de la Santa Hermandad por ſu Mageſtad con voz, y voto de privilegio en el Noble Ayuntamiento. El Doctor D. Domingo de Neyra, Secretario de Cartas del Superior Govierno, y Guerra. D. Iuan Iazinto de Iugo, Secretario de la miſma Governacion. El Gral D. Franciſco Vſtariz. los Sargentos Mayores D. Franciſco Xavier Salgado, Eſcribano por ſu Mageſtad de la Real Hazienda. D. Antonio Arguelles, Oficial mayor

de la Real Contaduria de quentas, D. Ioseph de Escobar, actual del Puerto de Cavite, y D. Domingo Arguelles, Capitan de la Guardia, y Custodia del Ilmo, y Rmo Señor Presidente, Governador, y Capitan General. A que tambien asistieron, y se hallaron presentes muchos RR. PP. de la Sagrada Compañia de IESVS, y varios Ecclesiasticos, que no firmaron, que es fecho en este Pueblo de Antipolo, en 21. dias del mes de Febrero de 1748. años.

539. En el viage desempeñò la Sma Virgen la confianza, que se avia hecho de su patrocinio, y llenò el titulo de la Virgen de la *Paz, y Buen viage*. Fue tan feliz, el que hizieron los Navios el año de 1746, que es voz comun de todos los navegantes, no aver experimentado otro mas prospero en la carrera, pareciendoles, que no navegaban por el golfo, sino por vn rio. Son combatidos estos mares de borrascas, y tempestades deshechas, de horribles baguios, y vracanes, de frio destemplado en la altura, de lluvias molestisimas, y de continuas enfermedades, y otras intemperies. Todo cesò este año, experimentando vn mar verdaderamente pacifico, correspondiendo esta vez à el nombre la realidad. Siempre tuvieron los dos Navios vientos favorables, fuera de algunas calmas. De ida, y buelta fueron de conserva los Navios, fuera de algun breve tiempo, que se dividieron, pero luego se juntaban. Siempre llevaron montada la artilleria, sin ser necesario desmontarla en la altura, por el furor de las olas, contrastes, ò balanzes. Y estas dos circunstancias de la artilleria, y la conserva, no se que tengan exemplar. No se sintiò el rigor del frio en la altura, vbo pocos aguazeros, y no obstante no fue necesario hazer aguada. Apenas vbo enfermos, y fueron poquisimos los que murieron, que es especie de prodigio en dos tan numerosas tripulaciones, en viage tan dilatado, y tan dificil, y en la detencion de Acapulco, puerto de mal temple, ocasionadisimo à muertes, y enfermedades. No se encontraron enemigos, y los Navios Olandeses, que avistaron à los nuestros, huyeron, al ver, que los esperaban armados en guerra. No se experimentaron otros muchos contra tiempos, que se temian, y no era el menor, el miedo, de que en Nueva España se diese por decomiso, ò se embargase la carga de los Navios, por aver embiado el Rey Cedula suspendiendo el Comercio, por las noticias de esperar à nuestros Galeones vna esquadra enemiga. Pero llegaron à tiempo tan oportuno, que alzada la suspension, vendieron con libertad, y provecho. A la buelta vino Mision de la Compañia en la Almiranta, logrando con esta ocasion servir de Capellanes à la Señora, à quien se le hizo su fiesta en el Navio, el Domingo primero de Mayo con Misa, Sermon, y salva de artilleria. Y à quatro de Iulio de 1747. dieron fondo en Sisiran, ensenada de la contracosta de Camarines. Hazese mas recomendable esta felicidad, si se coteja con los años immediatos, pues desde el año de 1739. se perdiò el Galeon Nuestra Señora de Guia, imbernò el

Pi-

Pilar, y vbo muchas muertes, cogiò el Inglès à Cobadonga con mucha plata, aviendo muerto à muchos navegantes, y llevandose prisioneros à los demas. Arribò el Rosario con grande atraso del Comercio. El Patache Santo Domingo llegò con tortores à Matarchel, y arribò el año pasado. Y este año tardò el Rosorio desde Cavite à San Bernardino, dos meses en menos de cien leguas, tiempo bastante para navegar desde Cadiz à la Vera Cruz, y vltimamēte arribò con general desconsuelo de estas Islas, por el grande atraso, que se les sigue. Tan singular fue el beneficio.

540. A la ida se hallaba la Almiranta sobre las Islas septemtrionales de Marianas, entrò vn viento recio, que *obligò à calar los masteleros*, y embarazados con la tierra, y el viento, temieron los Pilotos varar en algun arrecife, ò Isleo. En este conflicto acudieron los navegantes à la piedad de la Virgen, que los oyò tan benigna, que no solo se libraron del riesgo temido de la tierra, sinoque, si el mastelero mayor, que se hallò rendido dentro del tamborete, vbiera faltado el dia antecedente, vbiera causado mil averias, no hizo daño alguno, al quebrarse, y se puso en su lugar el que iba de respeto, y se prosiguiò sin detencion el viage. Parecè que la Señora quiso ponerles à la vista el peligro, paraque agradeciesen el beneficio. Y con efecto se mostraron tan reconocidos, que dieron vna limosna de quinientos pesos à la Virgen segun la posibilidad de cada vno. Mas especial favor se experimentò à la buelta con el mastelero, que se puso à la ida, que faltò sin caer al combès, donde vbiera hecho grandisimo daño en las xarcias, y la gente; sinoque, navegando con viento fresco con su gabia, juanete, y ala, diò vn gran traquido, como avisando à los navegantes, que todos atribuyeron à favor de la Virgen, que no vbiese causado daño alguno, pues desde que lo pusieron à la ida se temiò, que faltase por averse hallado con vna falla al tercio, y por no aver otro se aguantò, siempre con miedo de alguna desgracia, y no se quebrò hasta el dia, que se empezò la Novena à la Virgen, en que quiso hazer demostracion la Señora con tan claras circunstancias de la proteccion, que le debian todos los navegantes. Asi declara el Capellan del Navio. El Piloto mayor dize, que con el miedo, de que faltase el mastelero, mandò vn oficial del Navio poner en la falla vna estampa del brazo de San Francisco Xavier, y el mismo dia, que se puso, faltò el dicho mastelero, no en la falla, donde estaba dicha estampa, sino vna braza màs arriba, donde se discurria, que estaba mas fuerte. Con la misma felicidad faltaron las vergas de gabia, y zebadera. Aun mas es, averse abierto el Navio en la altura por los trancaniles sobre el alcazar, y castillo, y aviendole dado tortores, nunca hizo mas agua, que la que hazia, quando se levaron las anclas en Cavite.

541. El dia cinco de Diziembre salieron los dos *Navios de Sisiran* para Cavite, y luego les entrò vn viento tan recio, que aviendo perdido varias anclas, tu-

tuvieron à eſpecial favor el poder arri-bar al ſurgidero, de que avian ſalido. Y con razon, pues ſi ſe vbieran hallado mas empeñados con los bajos, puntas, Iſleos, y arrecifes de aquellos parages, era veriſimil averſe eſtrellado en ellos los Vajeles. Bolvieron pues al puerto, y eſcribieron Cabos, y Pilotos, que no podian, ni ſe atrevian à ſalir de aquel Sitio haſta Abril, que con los vientos bonanzibles podian montar ſin rieſgo aquellas puntas. En la Almiranta ſe avia de aver hecho la Novena à la Virgen de Antipolo, por la Concepcion, aunque por varias cauſas ſe fue dilatando. Pasò todo Diziembre, y viendo, que no avia proxima eſperanza de ſalir de la enſenada, viendo, que eſtaban de eſpacio, determinò el P. Capellan, Rafael Mendez de la Compañia, que ſe hizieſe *la Novena*. Empezòſe el dia cinco de Henero, y luego empezò à experimentarſe de roſtro mas favorable el mar, y el viento. El dia ſeis ſe izaron vergas, y maſteleros, aparejando los Navios para el viage, que ſe emprendiò con tanta felizidad el dia ſiete, que neceſitādoſe varios vientos, contrarios entre sì, por los diverſos rumbos, que ſe avian de tomar, para montar varias puntas, y evitar varios eſcollos, y bajos: iba pintando el viento ſegun la neceſidad, ſaltando los rumbos de la aguja, como ſi eſtuviera en mano de los Pilotos. Salieron de aquel peligroſo Sitio, y entrò luego vn viento, que traxo los Navios, haſta el Embocadero de San Bernardino, y ſuperando tantas bueltas, y rebueltas, como ai entre las Islas, y bajos del camino, llegaron à Marivelez, donde ſe acabò la Novena, y parò el viento. Deſuerte, que alli ſe detuvieron como vna ſemana por viento contrario. La primera noticia, de que venian los Navios, quando nadie los eſperaba en Manila, la dieron los miſmos Navios, que vieron las centinelas de Marivelez. Grande fue el regocijo de Manila con tan alegre, como no eſperada nueva. Y mucho mas, quando los vieron entrar en Cavite el dia veinte y dos, aviendo concluido tan feliz, y brevemente vn viage tan dilatado, y tan dificil, por los muchos, y contrarios rumbos, que neceſita. Que ſeñas mas claras ſe pueden deſear, para conocer, que todo ſe debiò à la proteccion de Maria Sña? Tambien fue la llegada en tiempo tan oportuno, qual no lo fuera igual, ſi vbiera venido antes, ò deſpues. Porque antes por las aguas, y derrumbaderos de los caminos, y deſpues por la fuerza de los ſoles, y incomodidad de la polvareda, no huviera ſido tan facil la conduccion à eſte Pueblo. Fue tambien de comodidad para los Indios, porque antes ſe hallaban ocupados con la ſiembra, y ſiega de ſus arrozes, y deſpues lo eſtarian con la trilla, ò con el arado. Llegò la Virgen à Manila, quando ſe eſtaba concluyendo la impreſion de vna relacion, y Novena de la Señora en Eſpañol, y Tagalo, y ſe pudieron repartir antes, que ſalieſe de Manila la Imagen. Al miſmo tiempo ſe empezaban à componer las tablas para imprimir eſta Hiſtoria, dedicada à la Sña Virgen. Con que parece, accep-

ta benigna estos pequeños obsequios.

542. Todos los navegantes confiesan en general deber particulares favores à la Virgen: pero como quiera, que las generalidades expliquen muy poco, por lo mucho, que dizen, añadirè lo que he podido averiguar mas en particular, que es lo siguiente. A tres de Febrero, de 1748. vino à este Pueblo à visitar esta Iglesia, *Diego Maroco, Pampango*, de Cavite, grumete del Navio Pilar, por averle librado la Virgen de la muerte, que temiò, por aver caido violentamente desde la boca de escotilla al entre puentes. En aquel conflicto llamò à la Virgen de Antipolo, y socorrido de la Soberana Reyna, no se hizo daño considerable, siendo mas el susto, que la lesion padecida. Agradecido al beneficio, hizo voto de visitar su Templo de Antipolo, como lo executò, encendiendole dos candelitas, que acaso serian tan acceptas, como la pequeña oblacion de la Viuda.

A siete de Marzo, vino à este Pueblo *Francisco Aleman de Leyba*, que viniendo en el Navio, Pilar, le cargò tal fluxion de humores à los ojos, que le impedian la vista, y temiò perderla del todo, y quedar ciego. Viendo la pertinacia del accidente, y que hallaba poca esperanza en los remedios humanos, acudiò à la piedad de la Virgen, y le ofreciò seis Misas, y visitar su Templo, y encenderle doce candelas, si le daba la salud deseada: oyòle benigna la Reyna de los Cielos, y le diò tan cabal salud, que quando llegò aqui, no se conocia aver padecido tan peligroso accidente. Cumpliò su voto, y vino à visitar à la Señora à su Templo, y darle repetidas gracias por el beneficio, y en reconocimiento, se colgaron en el Presbyterio dos ojos de cera.

El mismo dia siete de Marzo, vino Sebastian Gabilan, Marinero del Pilar, y me refiriò, que su hermano *Iuan de Mendoza*, gabiero de proa del mismo Navio estaba sobre la verga del trinquete, al levarse fuera de Marivelez, para entrar en la Bahia, y el velacho le dio tal sacudida, que lo tirò de cabeza sobre el castillo de proa. Y quando todos lo creian muerto de caida tan peligrosa, y violenta, no solo lo hallaron vivo, sino que apenas tenia vna ligera señal en la cabeza, por testimonio del favor, q̃ le avia hecho la Virgen, à quien invocò, al caer, y todos alabaron su misericordia, por averlo librado de tan evidente peligro. Lo mismo afirman el Piloto mayor, y el Capellan, que añade: todos creyeron, que se hiziera pedazos, y Yo tambien lo creì: acudimos luego, y bolviò muy en breve en sì, y el dia siguiente se fue por su pie à embarcarse, en vna banca, para irse à su casa, y està actualmente trabajando en la ribera, sin que le aya resultado nada. Dixome, que avia invocado à la Sm̃a Virgen, y hizo animo de irla à visitar à Antipolo.

Los tres testigos de arriba, y otros me dixeron, que vn grumete, llamado *Pedro*, navegando el Navio con viento fresco, gabias en rizos à las ocho de la noche, con obscurana, cayò al agua por las perchas de proa, y llamando à la Virgen en aquella necesidad, le socorrio

riò esta Señora, desuerte, que pudo salvarse en tan evidente peligro, pues pudo agarrarse de las cadenas de la mesa de guarnicion de popa, y quando todos los navegantes discurrian, que lo avia cogido debajo el Navio, ò que estaba por la popa por el tiempo, que avia passado, lo vieron con admiracion, que el por sí subiò hasta el alcazar, donde le miraban los navegantes, como hombre resucitado, por los pocos que se salvan, cayendo al mar, quando navega el Navio. Aque se añadia la circunstancia de ser de noche, con cuya obscuridad se dificulta muchissimo el poderse ayudar en el peligro.

Iuan Inoterio, Marinero del mismo Pilar, estaba à la borda del Navio, bien descuydado, quando se viò en gran riesgo de ahogarse en el mar, pues arrojandole vn balanze, iba à caer al agua, y vbiera caido, sino vbiera tenido la fortuna de asirse de vn cabo, con que se mantuvo. Y el lo atribuyò à favor de la Virgen, à quien llamò en aquella necessidad, y con su amparo confiesa averse librado de aquel riesgo.

543. Casi todos los navegantes del Pilar, el Almirante, Pilotos, Maestre, passageros, hasta los grumetes, dieron vna limosna de *quinientos pesos* à la Virgen, y alguna cera, por considerarse libres de varios peligros por su intercession.

A quatro de Abril, vino à Antipolo *Vizente Guicua*, Sangley de Manila, à cumplir el voto de visitar à la Virgen en su Templo, que avia hecho en su viage à Pasacao de Camarines, à donde fue con algunos Champanes à traer la plata de los Galeones. Y aviendole hurtado algunos cajones, ofreciò visitar à la Virgen, mandarle decir tres Missas, y encenderle vnas candelas, si los hallaba: oyòle la Señora, y en breve hallò la plata perdida, y luego cumpliò su voto, y estuvo grande rato de rodillas, haziendo oracion à la Sma Virgen.

A veinte y seis de Abril, despues de las tres de la mañana se *encendiò fuego* en este Pueblo, con tal violencia, q̃ aviendo subido Pablo de Villegas al techo de la casa, en que empezò, en breve se viò rodeado de llamas desuerte, que por no morir abrasado, se arrojò à la calle, donde se maltratò demanera, que muriò à pocos dias. Quando Yò llegue avia crecido el encendio, y amenazaba acabar todo aquel barrio, porque no avia gente bastante, para atajarlo, cortando las casas, por hallarse en la sementera. En este desamparo fue precisso acudir à la Virgen, que no se hizo sorda, pues luego cambiò el viento, y llevò la llama por donde no avia mas que vna, ò dos casas, librandose no sin prodigio las demas, sobre cuyos techos estuvo la llama, que en mayor distancia, quemò algunos maderos, ò haligues, y en menor distancia, no quemò el cogon, que es como yesca. Y solo se quemaron nueve casas en medio del Pueblo, con admiracion de los que sabemos la velocidad, y vehemencia irresistible, como corre el fuego en tiempo de secas, y que el cogon, y las cañas saltan à gran distancia.

544. *Domingo cinco de Mayo*, de 1748. fue

fue dia verdaderamente feliz, alegre, y feſtivo para eſte Pueblo, no ſolamente en la tierra, en donde ſe procurò celebrar con las demoſtraciones, que aqui ſon poſibles, de Miſa, Sermon, proceſion, muſicas, fuegos, danzas, loas, y otros regocijos: ſino mas particularmente en el Cielo, donde con mayor guſto ſe celebraria la devocion del inumerable gentio, que vino à rendir obſequios à Maria Santiſima, haciendo las diligencias, para ganar la Indulgencia plenaria, concedida à eſte dia, fue pues eſte tan alegre, que à hallarſe aqui el Propheta Ieremias, dexara ſus triſtes melancolicas lamentaciones, y las convirtiera en Hymnos, y canticos de regocijo. Se lamentaba eſte Santo Propheta en ſus Threnos, con dolor tan ſentido, q̃ comunicaba ſus lagrimas aun à los caminos de Sion, que nos repreſenta gimiendo, por verſe ſolos, yermos, y ſin gente, que acudieſe à la ſolemnidad de aquella Ciudad Santa. Oy ſe experimentò aqui lo contrario; porque los caminos de Antipolo eran como plazas publicas, las veredas parecian calles de vna populoſa Ciudad, y aun los paramos parecian caminos reales. Tanto era el gentio, que de todas partes concurria, de todos eſtados, y edades, hombres, y mugeres, mancebos, viejos, y niños, que formaban vn circulo al rededor del Pueblo. No ſolo concurrieron gentes de Taytay, de Cainta, de Mariquina, de S. Matheo, de Paſig, de Moron, de Baras, de Angono, y eſtos contornos, ſino de Maycavayan, de S. Pedro Macati, de Manila, de Taguig, de Quiapo, de Dilao, de Parañaque, de Tambobo, de la Pampanga, de Pililla, de Mabitac, de Paete, de Panguil, de Caboan, y gran parte de Siniloan, que ſe eſmeraron en la devocion. Y aun vino gente de cerca de Lampon, de la contracoſta de eſta Isla, que mira al mar grande, y varios Sangleyes, ò Chinos de Manila, Chriſtianos, y Gentiles: el concurſo fue de los mas extraordinarios, y grandes, que yo he viſto, el fervor era igual al concurſo. Como los ciervos ſedientos corren à las fuentes de aguas vivas, aſi eſtos pobres Indios corrian, atraveſando eſteros, rios, lagunas, breñas, riſcos, y montes, por venir à la ſolemnidad, y no los traia en lo comun, la curioſidad vana, con que algunos Iudios acudian aver à Lazaro reſucitado, ſino el deſeo de la ſalud de ſus almas, y ſus cuerpos, como acudiò la Hemorroiſa à Chriſto. Corrian aver à Maria Santiſima en ſu caſa, como los Paſtores corrieron à Belem, y como los Apoſtoles, y las Santas mugeres corrieron al Sepulcro. En fin como los enfermos ſe arrojaban à la Probatica piſcina de Ieruſalem con anſia de conſeguir la ſalud, aſi venian eſtos pobres Indios con anſia de lograr la ſalud de ſus cuerpos, y ſus almas. Vbo tantas Confeſiones por devocion, que la viſpera de la fieſta, al lebantarnos del Confeſonario cerca del anochecer, cinco Sacerdotes, quedaban en todos los Confeſonarios muchos, que no pudieron lograr el ſagrado baño de la Penitencia haſta los dias ſiguientes, y vbo, que confeſar en todo el Novenario. Y

en todo el vbo mucha gente, que continuò oyendo Misas, rezando Rosarios todo el dia, cantando los Pueblos por turno la Salve en su lengua, y otros canticos de alabanzas, y ocupandose en otras devociones.

545. Mil vezes sucediò, lo que cuenta de Christo el Evangelio, que las turbas atropadas tumultuariamente le rodeaban de forma, que le comprimian. Aun en lo espacioso de las calles era tal el concurso à la procesion, que hacian dificil, y embarazoso el camino. Al Carro triunfal, en que iba la Imagen acudieron tantos hombres, y Angelitos, que apenas se dexaba ver el Carro, y en medio de ser bien grande, y muy pesado, le sostenian muchas vezes en el ayre. La Iglesia, el Coro, la Torre, estaban llenas. En las ventanas, cornisas, y caballetes estaba, como racimos, la gente. Pero mucha mas fue, la que no pudo entrar en la Iglesia, y se quedò en el patio, en las calles, y en las casas, que se veìan tan llenas, como sino vbiera gente en las calles, ni en el Templo. Verdaderamente llenò esta Soberana Señora el titulo de la Paz en todas estas fiestas; porque fue cosa singular, que siendo tan inumerable el concurso, de tanto genero de gentes, de tantos Pueblos, de tantas condiciones, y de tantos colores, especialmente los tres dias de la llegada, de la fiesta, y del Novenario, que no vbiera avido muertes, riñas, heridas, incendios, hurtos, borracheras, juegos, ni otras averias, ò desgracias de las que son frequentes, y lloramos todos los dias en estos concursos, en tanta apretura con la concurrencia de polvora, cavallos, armas, mugeres, y niños. Lo que se hizo mas admirable por las ocasiones, y tropiezos, que se ofrecieron.

Notables, y singularisimas demostraciones de devocion à esta Soberana Reyna hizieron los concurrentes en el fervor, con que solicitaron ganar el Iubileo, confesando, y comulgando, en rezar su Rosario, en encenderle candelas, en ofrecerle votos de cera, y otros dones, en barrer la Iglesia, en traer Angelitos curiosamente vestidos, instrumentos, y musicas, que vinieron de muchos Pueblos, en alumbrar en su procesion, en asistir à la Novena, en tocar su vestido, en poner en el Carro flores, yerbas, agua, y azeyte, que llebaban para medicina de sus enfermedades, en pedir con ansia sus estampas, y Novenas, subiendo por las paredes, para alcanzarlas, y en otras demostraciones de sumo aprecio à qualquier cosa, que pudiese servir de obsequio à la Señora. Y todo con tales veras, y ansias, que como Iacob, no queria desistir de la lucha con el Angel, sin recibir primero la bendicion: asi estos pobres Indios, venciendo su natural encogimiento, no se apartaban ni aun con violencia, hasta conseguir alguna cosa, que perteneciese à la Virgen, y fuese el premio de su peregrinacion, y amparo en sus necesidades entre año. Tales en fin eran las demostraciones, que los Sacerdotes, que estabamos aqui, nos admirabamos de tanta fe, de tanto fervor, de tanta devocion. Y por ser Sacerdotes

tes nos admirabamos; porque conociamos, que la raiz de tales demoſtraciones era vn verdadero,ſincero, y devoto afecto à la Santiſima Virgen. Pero no ſe admirarà vn genero de hombres, que tal vèz ſe hallan en eſtos Payſes, à quienes la frialdad ha eſtragado la fantaſia. Hombres de carne, y ſangre, que no perciben lo que es eſpiritu, linces en coſas de la tierra, y topos en las coſas del Cielo, inclinados del todo al cieno, tienen buelta la eſpalda al firmamento: *Animalis homo non percipit,quæ ſunt ſpiritus Dei.* Del Evangelio conſta, que Chriſto ſe admirò de la fè del Centurion, y no ſe dice, que ſe admiraſen los Eſcribas, y Phariſeos. Con eſta ocaſion pronunciò ſu Mageſtad vna ſentencia, no menos formidable, que myſterioſa. Muchos (aſi lo afirma Chriſto) vendran del Oriente, y Occidente, y ſe ſentaràn con Abraham, Iſaac, y Iacob, al miſmo tiempo, que muchos del Pueblo elegido ſeràn arrojados à las tinieblas exteriores del infierno,donde todo ſerà pena, dolor, tormento, y padecer ſin fin, ni termino. Horroroſa ſentencia, para el que percibe ſu ſignificado!

546. Muchos de eſtos pobres miſerables Indios, en eſpecial, niños, viejos, y mugeres, lograràn ſin duda en la gloria, vn aſiento muy elevado, no yà ſolo, con Abraham, Iſaac, y Iacob, ſino con el Señor de todo lo Criado, con el Santo de los Santos,y el todo poderoſo en los Cielos, y en la tierra: quando otros, que como los Iſraelitas tenian mas poderoſos motivos, para aventajarſe en las virtudes, en la devocion, fervor, y obſervancia de las Leyes de Dios, y de la Igleſia, ſeràn arrojados à las carzeles eternas, al reyno del tormento, y del llanto, y à los calabozos del infierno. Qual clamaràn entonces con dolor inconſolable: pero ſin remedio! *Hi ſunt, quos habuimus aliquando in deriſum,& in ſimilitudinem improperij. Nos inſenſati vitam illorum æſtimabamus inſaniam, & finem illorum ſine honore. Ecce quomodo computati ſunt inter filios Dei, & inter Sanctos ſors illorum eſt.* Terrible deſdicha! Raro cataſtrophe, A quantos, y à mi el primero! ſerviràn de confuſion el dia del juycio algunos de eſtos, aora deſpreciados! Quiera Dios, ò Chriſtiandad florida, y fervoroſa, que Chriſto, que rogò à ſu Padre Eterno por la perſiſtencia de la fe de S. Pedro, ruegue con inſtancia: *ne deficiat fides tua.* Como faltò miſerablemente en tantos Reynos, antes Iardines floridos de la Igleſia, oy boſques incultos de tinieblas, de errores, de ignorancias, de vicios, como lloramos con lagrimas de ſangre,en la Europa, en el Africa, en la India, en el Iapon. En vnas partes deſterrada del todo la fe, en otras perſeguida, en otras obſcurecida,ò apagada,y en otras llenas de errores, de tinieblas, de zizañas. Miedo, y terror cauſa, ſi ſe rumia con reflexion madura, la parabola de Chriſto en San Lucas. Vn Phariſeo, y vn Publicano (decia) fueron à orar al Templo, el Phariſeo muy ſatisfecho de ſi miſmo, ſe jactaba de ſus limoſnas, de ſus ayunos, de ſus obras, de ſus virtudes, deſpreciando con ceño, con hinchazon, con ſo-

servia al pobre Publicano, que aver-gonzado de si mismo, encogido, humil-de, y acobardado se retirò al vltimo rincon del Templo, donde lebantados los ojos, y el corazon al Cielo, hiriendo el pecho con repetidos golpes, decia: Señor, tened misericordia de este pobre pecador. Este era su continuo clamor, y esta su oracion, mil vezes repetida con humildad, con afecto, con devocion. Quiera Dios, que no aya à quien se pueda aplicar aqui la parabola. Porque ay vnos genios melancolicos, terreos, y frios, que hacen de la fe, y Christian-dad de estas gentes el ruin concepto, q̃ debieran hacer de si mismos. Teman pues la sentencia de Christo *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo.* En Dios no ay acceptacion de personas, de gentes, de Naciones, de ricos, de pobres, de doctos, de igno-rantes, de Reyes, de esclavos. No tanto mira el sacrificio, quanto el afecto del que sacrifica. Con gusto recibe lo que sale del corazon, aunque sea vn don pequeño. Ofrecieron sacrificios à Dios Cain, y Abel. Recibiò el Altisimo con agrado, el sacrificio de Abel, y reprobò el de Cain. Mil discursos hacen los In-terpretes sobre esta eleccion, pero para el caso presente, es bel isimo el discurso de Ruperto: dice pues, que Cain ofre-ciò sus dones, mas no el corazon. Al contrario Abel, ofreciò primero su co-razon, y luego sus dones, y por esto fue accepto su sacrificio, quando fue reprobado el de Cain. Esto hemos de procurar en nuestros sacrificios: lo de mas poco hace al caso, no mira Dios tanto el don, como el afecto, mas mira la devocion del que ofrece, que la dig-nidad, el empleo, ni el ropage. Myste-rioso quanto profundo David me de-sempeña: *Holocaustis non delectaberis: cor contritum, & humiliatum Deus non des-picies.* Yà me parece, que oygo à alguno de mis lectores acusarme de ponderati-vo, por empeñado en ensalzar (es na-tural propension del hombre) los fru-tos de la Viña, à que por favor me lla-mò la providencia. Para sosegar este es-crupulo, presentarè vn testigo de mayor excepcion, y desinteresado, por total-mente estraño, que es el P. *Juan Nies* de nuestra Compañia, Aleman, que pone por exemplar à los Europeos, vn Indio Philipino, paraque lo imiten en las cos-tumbres Christianas: de cuyo argumen-to imprimiò vn Libro en Dilinga con la vida de *Miguel Ayatom*, Indio de Phi-lipinas, como trae el P. Alegambe. Con que se pudiera desengañar vn genero de hombres superficiales, que solo se goviernan por primeras aprehensiones, sin reflexion, por preocupacion, sin exa-men, y por despreciar indistintamente todas las cosas agenas.

547. Muchos casos de edificacion, y consuelo se han experimentado aqui, desde que llegò la Santa Imagen à esta su casa. Muchos han venido à este Pue-blo de partes bien distantes à oir la Misa los Sabados, à visitar à la Virgen en su Templo, à hacerle Novenas, à rezar Rosarios, à confesar, y comulgar, y à ofrecerle votos, cirios, dones, y can-delas, por los beneficios recibidos, que por no aver tiempo por la priesa, y mu-

che-

chedumbre, no se han examinado. Otros embian los votos, y candelas, que han ofrecido à la Virgen. Entre otros remitieron las Monjas de Santa Clara tres cuerpos de cera, y vnas candelas por vnas Religiosas, que consiguieron el alivio deseado en sus enfermedades por medio de esta Soberana Reyna. Referirè algunos casos en particular.

Vna muger de Manila cayò de vn caballo, y viendose maltratada de la caida, hizo voto à la Virgen de Antipolo de visitarla en su Templo, si sanaba: consiguiò su peticion por la intercesion de esta Señora, y vino à confesar, y comulgar en su Novenario.

Ioseph de la Cruz, Mestizo de Angono, se viò muy apurado de vna enfermedad, hizo voto à la Virgen de visitarla en Antipolo, y aviendo quedado enteramente bueno, vino à cumplir su promesa, y trajo vnas candelas.

Manuela Candelaria, Residente en S. Matheo, enfermò gravemente, y con la noticia de aver llegado los Galeones, en que venia esta Santa Imagen, ofreciò visitarla en su Templo, si le conseguia la salud deseada: pero tan lejos estubo de lograr su deseo, que antes se le fue agravando la enfermadad, hasta que fue preciso darle los Sacramentos. El Confesor, que sabia el voto, le exhortò à la confianza, y le añadiò, que seria conveniente, para conseguir la proteccion de la Señora, hacer vna Confesion general. A ella estaba inclinada la enferma, hizola, y quedò tan enteramente libre de su enfermedad, que asistiò, al acabarse el Novenario, llebando vnas candelas en señal del reconocimiento.

548. No faltò en este Santuario la prerogativa de los Santuarios mas famosos de la Christiandad; en especial de Loreto, de ofrecer en él sus votos, no solo los Christianos, sino aun los infieles. El dia de la fiesta, al abrir la Iglesia, antes de amanecer, entraron muchos *Sangleyes, ò Chinos, Christianos, y gentiles*, que venian de Manila, y ellos mismos ofrecieron, y colocaron en el Altar de la Santisima Virgen, muchos cirios encendidos. Vn Sangley gentil me pidiò vna estampa de la Virgen, con grande instancia, diciendo, que debia mucho à Santa Maria, y que la queria llebar, para que le patrocinase, y se iba disponiendo para el bautismo.

El dia de la fiesta pasò por Taytay, *Tionco Sangley gentil*, que traia vnas candelas, para ofrecerlas à la Virgen de Antipolo. Causòle armonia à D. Salvador Pasqual, que acaba de ser Capitan de aquel Pueblo, y le preguntò, que como siendo gentil, traia candelas à la Virgen? Dixole el Sangley, que estando muy enfermo, entraron de noche dos Señoras en su aposento, y vna le dixo, que fuese à visitarla à Antipolo, y se pondria bueno. Y que aviendolo conseguido, iba à cumplir su promesa: quando yò oì esta relacion, siendo cosa tan particular, temì, que vbiera alguna añadidura, ò equivocacion por la variedad de lenguas, y por las personas, entre que andaba. Hize llamar al Sangley, que vino à veinte y seis de Mayo, y parte en Tagalo, parte en su modo de Español delante de muchos testigos, me dixo,

xo, que quando el Iluſtriſimo Señor Governador vino acompañando à la Virgen, el Governadorcillo del Parian previno muchas embarcaciones, paraque acompañaſen à la Virgen por el rio. Entonces hizo reflexion eſte Sangley, que en diez años, que eſtubo en Angono venia à viſitarla à Antipolo, y le traìa candelas, con eſto ſe le ofreciò venir à viſitarla, ſi le conſeguia ſalud. Y aquella noche eſtando cerrado ſu apoſentillo en los Arrozeros, viò, que avian entrado en el dos Señoras, y que le abrieron el pabellon. Entendiò el Sangley, q̃ querian comprar arroz. Dixole entonces la vna, que fueſe à viſitarla à Antipolo, y conſeguiria la ſalud, y al punto deſaparecieron, ſin ſaber como, y el aſegura, que eſtaba deſpierto. El dia ſiguiente ſe hallò muy mejorado de la enfermedad, que le avia durado cinco meſes, y le avia debilitado de forma, que avia perdido las ganas del comer. Las que con eſta viſita recobrò tan enteramente, que aquel dia comiò cinco vezes, y apetecia todo genero de comidas. Luego q̃ ſe puſo bueno, vino à Antipolo, y aora bolvia, por ſer el dia de la fieſta. El Sangley eſtà muy agradecido à la Virgen, dile vna eſtampa, paraque continue en pedirle ſu patrocinio, y en prepararſe, para recibir el bautiſmo, como lo deſea. Eſte es el caſo: dexo al Lector las adiciones, y gloſas, ſolo le pido, que ſi puede ſacar miel, como abeja, no ſaque ponzoña, como araña. Si quereis hazer informacion mas cabal, y averiguada: *ipſum interrogate, ætatem habet, ipſe de ſe loquatur.*

El Iluſtriſimo Señor D. Miguel Poblete, y otros han obſervado, que eſta Imagen *muda varias vezes de color.* Regularmente cauſa alegria ſu roſtro afable, y alegre, tal vèz entriſtece, como que eſtà el aſpecto veſtido de luto triſte, y tal vèz aſuſta, como que eſtà irritada, y ofendida, ſiendo el color como indice de los afectos, que ha de experimentar nueſtra buena, ò mala diſpoſicion. El hazer votos à Dios, ò à ſus Santos, es coſa muy agradable à ſu Mageſtad, por exercitarſe en eſto varias virtudes, en eſpecial la Religion. No obliga el prometer: pero obliga cumplir lo prometido. Y quanto agrada à Dios la promeſa, tanto deſagrada la infidelidad de no cumplirla, y es digna de pena, y de caſtigo. Eſto experimentò *vn Indio de la Laguna,* que aviendo enfermado el año paſado, ofreciò à la Virgen venir à viſitarla à ſu Templo, ſi lograba la ſalud deſeada; logròla en fin, y olvidado del beneficio, no penſaba en pagar la deuda: pero preſto ſe viò obligado à mudar de propoſito; porque le acometiò vna enfermedad con tal violencia, que eſtubo dos dias, y dos noches, ſin poder abrir la boca, poco menos, que difunto. Luego le avisò fiel la conciencia con vn remordimiento continuo, que eſta enfermedad era eſpuela, con que la Virgen le acordaba ſu obligacion. Renovò con mas vivo propoſito la promeſa, y luego cobrò ſu antigua ſalud, y vino el dia de la fieſta à confeſar, y comulgar. Agradables ſon à Dios, y à ſu Santiſima Madre, las ofrendas, las limoſnas, los cirios, las candelas, los votos, las pe-

peregrinaciones, y otros exercicios de devocion. Pero el voto de los votos, la ofrenda de las ofrendas, y el ſacrificio mas agradable, es el que ofrece vn alma, procurando reconciliarſe con Dios, conſeguir ſu gracia, ò aumentarla, recibiendo los Santos Sacramentos, y haciendo las diligencias, para lograr las gracias, è Indulgencias, que el Vicario de Chriſto ha concedido liberal à eſta fieſta. *Muchas Confeſiones* vbo en eſte Pueblo, deſde que vino la Santa Imagen. Algunas fueron por la obligacion del precepto de la Quareſma, las mas fueron por devocion, deſpues de aver cumplido en ſus Pueblos con eſte precepto. Y muchas verdaderamente eran de devocion por la buena diſpoſicion, con que ſe hizieron, con menudencia, con exaccion, con ternura, y con vn verdadero propoſito, y arrepentimiento, renovando para mayor ſeguridad las confeſiones paſadas. Se hizieron algunas confeſiones generales por devocion, y en otras ſe hallaban ſolo venialidades, y en algunas ſe hallaba materia de confuſion en muchas almas puras, conſervadas por la mano de Dios, libres en medio del fuego, con no menor prodigio, que los mancebos en el horno de Babylonia. Varias mugeres reſiſtieron conſtantes à quien las ſolicitaba à la torpeza, y aun tal vèz à perſonas poderoſas. *Vna muchacha de 15, à 16 años* ſe viò vna noche en ſu caſa ſola combatida de vn hombre, que la queria violentar. Y no pudiendo huir la fuerza, cogiò vn tizon encendido, y dandole con el en la cara, le hizo huir, y quedò libre de aquel peligro del modo, que Santo Thomas en ſemejante ocaſion ahuyentò la muger atrevida. Si eſto vbiera ſucedido en Grecia, ò en Italia, ſe recitara ſu nombre en los teatros, y ſe leyera en las polyanteas; porque en todas partes, y en todos tiempos es admirable eſte genero de Setim, que no ſe corrompe con vna polilla, que eſtà tan entrañada, y nace, crece, y ſe alimenta con la miſma ſangre, con que vivimos.

No puedo omitir entre otros caſos de conſuelo, vna converſion muy ſingular. Vn dia vino de otro à eſte Pueblo, atraido de la Santiſima Virgen *vn viejo* de ochenta años, que no quiſo malograr la miſericordia de Dios, de que avia abuſado toda ſu vida, haciendo confeſiones ſacrilegas, por mas de ſetenta años, por aver callado voluntariamente por verguenza ciertos pecados, que cometiò en ſu niñez. Confesòſe generalmente de toda ſu vida con grande diſtincion, y claridad, y con grandes mueſtras de dolor, y confuſion, comulgò, y ſe ocupò algunos dias en varios exercicios de devocion. Deſde que ſali de Mexico me han ſucedido en veinte y cinco años muchos caſos de eſte genero: pero entre otros fue muy ſingular, el que me ſucediò muy ſemejante à eſte con otro viejo de ſetenta años, à quien ya le avian dado todos los Sacramentos. Pasè caſualmente por aquel Sitio, y ſabiendolo el enfermo, quien me conocia, movido de Dios, ſe confesò de mas de ſeſenta años, que avia callado pecados en todas las confeſiones de toda ſu vida, y ſe bolviò à reconciliar, ſiempre con

grande dolor, y lagrimas, y grandes ſeñales de ſu predeſtinacion, pues por tan raro camino ſe librò del infierno, à que ya ſe avia determinado, y à donde en breve iria ſu alma, pues de alli à poco muriò. Eſtos caſos nos endulzan con ſuperabundancia los ſinſabores, y amarguras, que paſamos entre año. El Confeſonario en Philipinas, es tarea de ſumo trabajo: pero de ſumo conſuelo, por el gran fruto, que ſe vè al ojo, es vn yunque perpetuo, en q̃ nunca eſtà ocioſo el martillo, es vna piſcina, à que ſiempre acuden enfermos, y de peligro: pero al miſmo tiempo, es vna feria de la miſericordia del Altiſimo, en que ſe reſcatan muchos cautivos de Satanàs: es como la peſca, que hizo S. Pedro, en q̃ cogiò muchos pezes, y dice el Texto, que eran grandes. Ailos en eſtas Islas de buen tamaño: pero con la gracia de Dios, muchos ſe ſacan à la orilla. Fuera nunca acabar, ſi vbieſe de referir los caſos particulares, que ſucedieron, y los favores, que hizo à ſus devotos la Santiſima Virgen, que en general ſe pueden inferir de la muchedumbre, que concurriò, pues apenas vendria alguno, que no ſe hallaſe favorecido, y en eſpecial, los que traxeron votos de cera, cabezas, pechos, pies, manos, cuerpos, ojos, y otras coſas, que eſtan pendientes en ſu Templo, y mas de mil candelas de cera, que le ofrecieron. Pero no puedo dexar el caſo, que ſucediò en Manila à viſta de toda la Ciudad.

550 El dia veinte y ſeis de Enero de 1748. ſe diſparaban en la Plaza mayor de Manila, varios artificios de polvora con ocaſion de las fieſtas Reales, que ſe hacian à la Iura *de nueſtro Rey Don Fernando VI.* que Dios guarde. Cayò vn bolador ſobre vna gran porcion de artificios de fuego, que al punto prendiò con tal violencia, que encendiò los tablados, que eſtaban immediatos à la Cathedral, ſobre cuyo cavallete ſe veìan ſubir las llamas. Corria *el incendio* por los tablados à Palacio con peligro de abraſarlo, y aun de comunicarſe à parte de la Ciudad. Dieronſe las mas prontas eficazes providencias, que caben en vna diligencia humana. Bien que ſiempre con el juſto rezelo, de que no ſe pudieſe atajar el incendio. Con lo que era en todos grande la inquietud, y el ſuſto. No faltò en Palacio quien luego ſe acordaſe de la Virgen de Antipolo, que dos dias antes ſe avia depoſitado en ſu Capilla. Mandò el Señor Governador traer la Imagen al balcon, y la puſo enfrente del fuego, ſuplicãdo todos à la Señora mitigaſe ſu voracidad, y eſtorvaſe el daño, que ſe temia. No ſe hizo ſorda la Madre de piedad, pues aſegura el Señor Governador, que las llamas, que volaban ſobre el cavallete de la Cathedral, abatieron ſu buelo, como ſi le cortaran las alas, y empezaron à diſminuirſe de forma, que cediendo la violencia de tan voraz elemento à imperio mas Soberano, diò lugar à que ſe cortaſen algunos tablados, y otros enmaderamientos, para quitarle la materia, en que ſe cebaba, y por donde corria apreſurado al Palacio. Colocaron la Imagen debajo del doſel del balcon, eſtando à viſta del incendio, haſta que ſe apagò del

del todo. Llevaron la Imagen à ſu Capilla, donde le dieron las devidas gracias por el favor, que todos reconocian dadiba de ſu mano. Y paraque la incredulidad ingrata no dudaſe deverſe à ſu patrocinio eſte favor; proſiguiendo el diſparo de voladores, ſe extraviò vno de ſu curſo regular, y torciendo ſu carrera, fue à dar al miſmo doſel, y parage, en que avia eſtado la Imagen, y alli ſe apagò, como confeſando, que la victoria ſe debia à quien avia ocupado aquel trono. De eſte prodigio, fue teſtigo todo el numeroſo concurſo, que aſiſtia à las fieſtas Reales, en eſpecial el Illmo Señor Goverrador, quien por la gran confianza, que tiene en el amparo de la Señora à eſtas Islas, determinò, que al ſalir eſte año el Galeon para la Nueva Eſpaña, ſe le hizieſe vn Novenario, como ſe le hizo en eſta Igleſia, que ſocorriò con vna buena limoſna.

Por Octubre de 1748. Vicente Eſcote niño de pecho, hijo del Capitan D. Franciſco de Eſcote, Alcalde mayor de Oton, ò Yloylo, hazia dias, que padecia vnas ardientes calenturas, y tenia en grande cuydado à ſus Padres, por no tener otro hijo. Acaſo viò el niño vna Eſtampa de nueſtra Señora de Antipolo, que tenia en la mano D. Manuel de Buſtamante, arrebatòla con anſia, moſtrando, como pudo, afecto, y devocion à la Reyna de los Angeles. Su Padre, que es vn hombre muy piadoſo, juzgò, que aquella accion no era acaſo, pues entonces no guſtaba el niño de juguete ninguno, aun de aquellos, à que antes tenia mas aficion, y por eſo prometiò peſarlo de cera, ſi la Virgen le dieſe ſalud: luego mejorò el niño, y el dia ſiguiente, quedò del todo libre de la calentura, y ſus accidentes, y ſu Padre con la miſma prontitud cumpliò ſu promeſa, añadiendo, que viſitaria à la Virgen de Antipolo en ſu Santuario, quando acabaſe ſu oficio, y ſe reſtituyeſe à Manila.

551. Aunque eran reprehenſibles los Scepticos por la irreſolucion de no concluir nada, deſpues de prolijas reñidiſimas diſputas: ſin embargo eran loables en la continua diligente exagitacion de las razones opueſtas del problema. La prudencia dicta, que antes de aſentir, *ſe examine con madurez* la razon, que fundamenta el aſenſo; pues es ligereza, dize el Ecleſiaſtico, aſentir ſin el examen debido. Eſta facilidad es mas reprehenſible en puntos de Religion, de prodigios, y milagros por el mayor rieſgo de incurrir, ò fomentar vn falſo culto, y de exponernos à la irriſion de los Hereges, que con malicioſa conſequencia quieren refundir en la Religion, lo q̃ acaſo fue ligereza, ò ſimplicidad ſin malicia de vno, ù otro particular. *Ay otros* por el eſtremo contrario, de tan duro dificil encage en materias de piedad, que de qualquier milagro, prodigio, ò favor, por mas comprobado que eſtè, dudan; no por razon, ſino por genio, y por capricho. En todo hallan reparos, bien que importunos, y à todo ponen objeciones impertinentes, no ſin ofenſion tal vez de la piedad chriſtiana, pues parece, que tienen por aſumpto resfriar la devocion. Por eſto es neceſario tanto tiento

en punto, no menos delicado, que importante. Tomar el medio entre eſtos vicioſos extremos, es de los mas arduos empeños de la madurez, y la prudencia. Admirarlo todo, y tenerlo todo à prodigio, ſobre ligereza, es necedad. No admirar nada, es falta de entendimiento, ò de reflexion. Afectar no admirarſe del objeto, que por ſu naturaleza es admirable, es ignorancia reflexa mezclada de preſumpcion. Deſeſtimar las maravillas, que haze Dios por sì, ò por ſus Santos, ſin darles la veneracion debida, es ſobre impiedad, eſpecie de atheiſmo: pues eſto tira à deſquiciar la devocion de los fieles; à entibiar la confianza en Dios, y en ſus Santos; à quitar el recurſo à ſu proteccion; à impedir el culto, que ſe debe al Altiſimo, y à ſus Siervos; à ſecar las fuentes de la piedad Chriſtiana, y à deſpreciar los atributos, las perfecciones, y excelencias del Omnipotente: *doctrinam, atque ſapientiam ſtulti deſpiciunt*. Semejantes hombres, bien que Catholicos, ſe à ſemejan en eſte modo de diſcurrir à los impios, que pinta Iob. *Qui dixerunt Deo: recede à nobis, & ſcientiam viarum tuarum nolumus. Quis eſt Omnipotens, vt ſerviamus ei? & quid nobis proderit, ſi oraverimus illum?* Yo ſin meterme à graduar milagros, por punto reſervado à Tribunal Superior, aunque me muevo tardo à creer maravillas, y prodigios: ſin embargo digo, que mirada la ſerie de eſte viage con madura ſincera reflexion, *debemos reconocer le eſpecial patrocinio de la Santiſima Virgen* à ſus devotos, y adorar las maravillas de Dios en aver ſugetado al imperio, y peticiones de eſta Señora, el mar, los vientos, el fuego, las enfermedades, y los tiempos. Y ſi en el mar de Geneſareth, al ver aplacada la tempeſtad à la voz de Chriſto, decian admirados los circunſtantes: quien es eſte, à quien obedecen los mares, y los vientos? Debemos repetir aqui, admirando el poder, que Dios hà comunicado à ſu Madre: quien es eſta, à quien obedecen los mares, lòn vientos, el fuego, los tiempos, y las enfermedades? Quien ha de ſer ſino la Madre del Omnipotente, que le ha querido comunicar ſu poder en beneficio de eſtas Islas, y de ſus devotos? Agradezcamos los favores, y no nos hagamos indignos de otros con la ingratitud. Ni nos moſtremos ingratos con el olvido, que es de las ingratitudes mas finas: *Ingratiſſimus omnium, qui oblitus eſt.*

CAPIT. IV.

BENDICE EL ARZOBISPO LA tierra, empieza la fabrica de la Cathedral. Se celebra la fieſta de la Concepcion Y ſe elige por Patron de las Islas, y de ſus navegaciones à S. Franciſco Xavier.

REynaba por eſte tiempo en eſtas Islas *la diſolucion* con tan libre deſpotico dominio, como ſi no vbiera ſuperior Ley, que la reprimieſe. La falacia en los tratos, y comercio, el odio, el engaño, y la malicia corrian con generalidad, y ſin freno. La ſenſualidad, ſobre todo era como el vicio Principe, y dominante, y tan general, que ſin ceñir-

1525.

nirse à tiempo, sexo, condicion, ni edad, tenia abrasadas estas Regiones con vn infernal inextinguible fuego. Agravaba estos crimenes la publicidad escandalosa, con que se cometian casi impunes. Y avian llenado de tal forma la tierra de iniquidad, y abominacion, que en cierto modo avian corrompido, llenando de maldicion, la tierra misma, como del tiempo de Noe nos dize la Escritura: *corrupta est autem terra coram Deo, & repleta est iniquitate.* Esto provocò la ira de Dios de tal modo, que se experimentaron por estos tiempos tales azotes, guerras, desgracias, temblores, muertes, vandos, naufragios, prisiones, y tantas inquietudes, q̃ haciendo entrar en juizio à sus Vezinos, creyeron estar desembaynada contra ellos la espada de la indignacion Divina. Bolvieron en sì, como el hijo prodigo con los trabajos, los que con la prosperidad parece andaban fuera de sì mismos. Acudieron al Santo Papa, Vicario de Christo en la tierra, y rendidos con humilde arrepentimiẽto à sus pies, le explicaron la causa de su afliccion. Presidia entonces en la Iglesia de Dios, la Santidad de Inocencio X. q̃ como Padre benigno expidiò vn Breve Apostolico al Arzobispo de Manila, paraque absolviese à todos los moradores, y Vezinos de estas Islas de qualquier crimen, ò excesos, que vbiesen cometido, ò excomuniones, en que vbiesen incurrido. Les imbiò *su Apostolica bendicion*, y concediò indulgencia plenaria, à los que dignamente se dispusieran, para recibirla.

A primero de Marzo, de 1654. publicò el Arzobispo estas gracias. Y todos se dispusieron con grã fervor, para lograrlas con tanta generalidad, que apenas bastaban los muchos Confesores del Clero, y Religiones para el numeroso concurso, y se hizo computo, q̃ dentro de la Ciudad confesaron *mas de quarenta mil personas.* El fruto fue muy singular, pues se renovaron muchas confesiones mal hechas por muchos años, por callar pecados, ò por falta de dolor, y de proposito. Se hizieron muchas confesiones generales, y se viò visible la gracia de Dios en los buenos efectos, que se experimentaron. Se restituyeron honras, y haziendas, se arrancaron odios muy arraygados, se deshizieron malas comunicaciones de muchos años, y se quitaron ocasiones de continuos tropiezos. El dia veinte y dos se cantò vna solemne Misa en la Cathedral, descubierto el Santisimo, predicò el Arzobispo con el fervor, que pedia el caso. A las doce, empezaron à tocar à rogativa en todas las Iglesias, siendo el clamor de las campanas nuevo despertador de las conciencias. Por la tarde fue el Arzobispo à la plaza mayor, donde se avia levantado vn tablado bastantemente capaz, de casi vn estado de alto. Avia en el vn Altar con vn devoto Crucifijo debajo de vn baldoquin. Sentòse en el tablado el Arzobispo con el Cabildo Ecclesiastico, asistiò la Real Audiencia con su Presidente, Governador, y Capitan General, los Regidores, y las Sagradas Religiones con infinito Pueblo de todo genero de Naciones, y Gentes, que no cabian ni en la plaza,

ni en las calles, ni en los texados. Revistiose el Arzobispo de Pontifical, y dichos los Psalmos, y oraciones acostumbradas, *echò la bendicion* à la tierra, y à todos sus Habitadores en nombre del Sumo Pontifice, y despues se entonò el *Te Deum* con repique general de campanas.

553. Luego se aplicò el Arzobispo à *reedificar la Cathedral*, que se arruinò en los temblores de S. Andres: à que concurriò mucho el Governador, no solo con las providencias necesarias, y allanando varias dificultades, sino dando vna gruesa limosna, cuyo exemplo siguiò casi todo el vecindario, y el dia veinte de Abril, de 1654. bendixo, y colocò el Arzobispo, la primera piedra, asistiendo el Governador, y toda la Ciudad. Se puso vna lamina de bronce con su inscripcion, y cinco monedas con las Ceremonias acostumbradas. Su Titular es la *Concepcion*, y Patron San Andres Apostol. La obra por tan costosa se concluyò mucho despues. Don Sabiniano Manrique de Lara quiso hazer vn particular obsequio à la Reyna de los Angeles, haciendo voto, como Capitan General, y à su exemplo el Real Tercio de estas Islas, de *defender la Concepcion sin mancha de Maria*. Lo que se celebrò con grandes, y solemnes fiestas. El dia siete de Diziembre por la tarde saliò de la Cathedral la procesion, con el hermoso quadro, en que estaba pintada la Santisima Virgen, y à sus pies el Governador, y el Maestre de Campo, y se colocò en la Iglesia de San Francisco. La noche se celebrò con polvora, luminarias, mascaras, y otras lucidas invenciones, que significaban el regocijo, y la grandeza de los que hazian el obsequio. El dia siguiente predicò el Arzobispo, el dia diez hizieron el voto el Governador Don Sabiniano Manrique, el Maestre de Campo Don Pedro Almonte, y el Sargento Mayor Domingo de Vgarte. Continuò toda la octava con Misas, Sermones, polvora, luminarias, y regocijos. Haziendo las fiestas la Ciudad, los Oficiales Reales, la Misericordia, los Encomenderos, y los Terceros de San Francisco. Y despues Nuestra Vniversidad repitiò publicamente el voto, que años antes avia hecho, y vltimamente la Congregacion de Españoles, que està en nuestra Iglesia hizo su fiesta. Y hasta aora se celebra todos los años la Concepcion con gran solemnidad, y regocijo, en que se esmera la Milicia. La fiesta del *Patrocinio de la Santisima Virgen* se celebra en todos los dominios de España por la devocion de Phelipe IV. desde el año de 1655. el Domingo dos de Noviembre con Sermon, y Misa. Y en Manila se celebrò el Patrocinio, predicando el Arzobispo en la Iglesia de San Agustin, à donde se llevò en la procesion la Imagen de Nuestra Señora de Guia, que estaba entonces por las publicas necesidades en la Iglesia de Santa Isabel, ò de la Misericordia, que servia de Cathedral.

554. Los trabajos, con que Dios probaba à esta afligida Republica, le hizieron abrir los ojos, para buscar socorro en el Cielo, y librarse de las repeti-

das

das miſerias de la tierra. Avian experimentado con grande atraſo del Comercio eſtos años varias perdidas, arribadas, y imbernadas de los Geleones de la carrera de Nueva Eſpaña, y al miſmo tiempo avian viſto algunos favores, que conſiguieron por la interceſion del Apoſtol de las Indias, *San Franciſco Xavier*. Por eſto determinò la Ciudad de Manila elegirle por Patrono de las Islas, el año de 1653. obligandoſe à aſiſtir à las Viſperas, y fieſtas de ſu dia en forma de Ayuntamiento, y dar la cera neceſaria para la fieſta. Deſpues lo elegieron por Patrono de todos los viages, que ſe hizieſen deſde eſtas Islas à la Nueva Eſpaña, y à las demas partes de la India, y otros Reynos de ida, y buelta, y de los que ſe hizieſen entre las miſmas Islas Philipinas. Tambien pidieron al Arzobiſpo, que el Cabildo Eccleſiaſtico acompañaſe en eſta eleccion al Cabildo Secular. Y mirando à las cauſas, y razones, que propuſo la Ciudad, y mucho mas, à lo que merecia el glorioſo Santo, en gratificacion de los beneficios milagroſos, que en favor de eſta Republica ha alcãzado de Dios Nueſtro Señor, y averſele dado titulo de Apoſtol de la India, y aver navegado varias vezes eſtos mares, yendo, y bolviendo del Iapon: *Por tanto los Señores Dean, y Cabildo vnanimes, y conformes acordaron, y determinaron, que ſiendo recibido por Patrono el glorioſo S. Franciſco Xavier, eſte Cabildo vaya à celebrar ſu fieſta, y decir Miſa el dia de ſu feſtividad à la Igleſia de la Compañia de IESVS. Todo lo qual confirmo por ſu Auto el Illuſtriſimo Señor D. Miguel Poblete, Arzobiſpo de Manila, à diez de Marzo, de 1654. como conſta de inſtrumentos autenticos, que eſtan en el archivo de nueſtro Colegio, y de que ſe imprimio relacion particular.*

555. Los motivos de eſte Patronato, fueron los ſiguientes. El primero aver predicado el Santo en Ternate, y Mindanao; Islas pertenecientes al Govierno de Philipinas. Segundo imitar à la India, que le tiene por Patrono de ſus navegaciones, en que han experimentado ſiempre ſu Patrocinio los que navegan aquellos mares. Tercero averſe moſtrado el glorioſo Santo particularmente de vnos años à eſta parte muy favorable à los viages de nueſtros Navios. El año de 1644. ſobre la Isla de *Mal abrigo*, eſtando el Galeon, Nueſtra Señora del Roſario en evidente rieſgo de dar ſobre vnas peñas, teſtifica Chriſtoval Marquez, que iba de Almirante, que de noche ſe le apareciò San Franciſco Xavier, deteniẽdo con ſus manos el Galeon contra la corriente, que le arrojaba à los eſcollos, y que haziendo voto, de que ſi llegaban à ſalvamento al Puerto de Acapulco, ſaltarian todos en tierra los pies deſcalzos, y llevarian la Santa Imagen en proceſion à la Igleſia, y le harian vn ſolemne Novenario de Miſas; ſaliò luego el Galeon del peligro, teniendolo todos por milagro. Y llegados al Puerto, cumplieron ſu voto con ſalva de artilleria, que del Galeon, y Caſtillo ſe hizo al deſembarcar la Imagen del Santo. El año de 1651. el miſmo Galeon de buelta de Ternate, fue tambien libre, al parecer de todos mila-

milagrosamente, dos vezes de seme-jante riesgo. La vna sobre la Isla de *Burias*, y otra cerca de *punta de Naso*, como lo testifica el P. Alexandro Lopez, Martyr de Mindanao. Otro Navio recien acabado, y salido del astillero en el estrecho de *San Iuanico*, se escapò de vna furiosa tormenta, y de vnos escollos, y fue fuerza echar el ancla, mediante vna crucecita de la madera del ataud del Santo, que se amarrò al cable, y le detuvo, hasta que se acabò el temporal, y lo hallaron tan adelgazado, que todos tuvieron el caso por milagroso. Finalmente el Caleon, *San Xavier*, llegò à Cavite el año de 1653. con tan milagrosos sucesos, como reconocido, y festejados de los Señores Governador, y Arzobispo, q vinieron en el. Fuera de todo esto en el gravisimo peligro de Manila, el año de 1574. quãdo la acometiò el Cosario Limahon, aunque la primera acometida, fue el dia del Apostol San Andres, la segunda, y mas peligrosa, fue el dia de San Francisco Xavier. Y se dexa entender ayudaria con San Andres, à librarla de aquel riesgo. Oy es bastante la devocion, que se tiene à este glorioso Santo en las Islas. En nuestro Colegio de Manila, tiene vn Altar con vn retablo ricamente adornado, y dos bellisimas estatuas de marfil, vna que le representa muerto, y otra revestido con estola, todos los Viernes se le canta vna Misa, que ay dotada. Siempre arde vna lampara de plata delante de su Altar, y se haze todos los años por Diziembre la Novena con Sermones, Misas, y mucha solemnidad, y concurso. Y todo el año ay muchos, que le ofrecen votos, y candelas, y su reliquia se lleva à los enfermos, q varias vezes han hallado la deseada salud por la intercesion del Santo.

CAPIT. V.

FRVTO, QVE HAZE LA COMpañia en estas Islas, en Camboja, Ternate, y Siao. Va el P. Magino Sola à Macan, por Embajador.

EL Arzobispo, viò en la publicacion del Iubileo el teson, con que trabajaron en el Confesonario los Iesuitas, y deseando acabar de coger el fruto, q̃ le prometia la mies dilatada de estos contornos, si se aplicase el cultivo correspondiente, pidiò el Año de 1655. al P. Miguel de Solana, Provincial de esta Provincia, que se publicase el *Iubileo de las Misiones*. Lo que se executò en la immediata Quaresma con tan feliz suceso, que se contaron veinte mil Cedulas de Confesion despachadas en nuestro Colegio de Manila. Cooperò mucho el zelo de el Arzobispo, asistiendo en la procesion, en q̃ se publicò la Mision, y predicando vn dia en nuestra Iglesia. En la Carta, que escribiò al Padre Provincial, dize asì. *Hame ofrecido Dios por medio occurrir à V.P. y à la Religion de la Compañia, como à quien tanto me ayuda en el bien de las almas, que estan à mi cargo, que con tanto zelo obra, paraque se sirva disponer, se publique el Iubileo de las Misiones*. Singular fue el fruto, que cogiò aquella Quaresma. Se hizieron con-

556.

confesiones de sesenta, y ochenta años. Y entre otros casos sucedieron algunos bien particulares. vn *Soldado* perdiò en el juego el poco dinero, que tenia; irritado, al verse sin vn real, prorrumpiò, segun su mala costumbre, en votos, juramentos, y blasfemias. Y frenetico con el sentimiento saliò al campo, y tirando tajos, y rebeses con la espada desembaynada al ayre, continuaba en dezir blasfemias execrables, y horribles. Asi estuvo algun tiempo, quando sin saber como, se hallò en vn monte, y todo su cuerpo herido de espinas. No por esto cesò, antes creciò su locura, siendo su boca vna boca de Infierno, por donde parecia respirar los condenados, hasta que bolviendo algo en sì, y viendose herido en aquel monte, sin saber quien le vbiese llevado, ni le huviese herido, conociò que alli andaba la mano de Dios, y que solo avia querido castigarle misericordioso, quando pudiera averle arrojado à los Infiernos. Y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, empezò à llorar amargamente su locura. Acudiò à la misericordia de Dios, que quiso, viendo su arrepentimiento, sacarlo de aquel monte, y encaminandose à nuestro Colegio, solicitò la salud de su alma en el Sacramento de la penitencia. Con gran dolor se llegò à èl, y en confirmacion, de que fue verdadero el suceso, perseverò constante en vna vida exemplar, y Christiana, corregida del todo su mala antigua costumbre.

557. Vn *hombre*, en quien avia echado profundas rayzes el vicio por vna antigua continuada costumbre, deseaba convertirse à Dios; pero la mala inclinacion de tantos años resistia vehemente à sus buenos deseos. Dentro de su corazon experimentaba vna continua lucha entre el espiritu, y la carne, sin acabarse de resolver su albedrio à ponerse del vando de la virtud. Vna noche le pareciò, que le llevaban à vna casa muy grande, en que avia muchas divisiones. Alli viò gran numero de almas, y à los Demonios, q̃ padecian exquisitos tormẽtos. Pasò adelante, y viò à *Christo Crucificado* tan lleno de dolores, y heridas, que ablandaria al mas empedernido corazon. Tal miedo concibiò, al ver los tormentos de los condenados, que sin poderse contener, temblaba como azogado. Hablòle Christo con cariño de padre, dandole à escoger vna de aquellas dos suertes; ò padecer por sus culpas, y deleytes los tormentos, que avia visto, ò vivir Crucificado con su Magestad. Escogiò cuerdo el vivir Crucificado con Christo, guardando su Santa Ley, y determinandose con resolucion Christiana, se arrepintiò de sus pecados, propuso la enmienda, y cumpliò sus propositos con tal fervor, que bien diò à entender el poderoso, y alto principio, que le movia. Preveniase vno para vna *confesion general*, que por ser de mucho tiempo durò algunos dias. Yà estaba para acabarla, quando pensando en su casa los pecados, viò, q̃ à deshoras de la noche entrò por su sala el *Padre*, con quien se confesaba, y q̃ à pocas razones le dixo, que no se afligiese, ni cansase mas la cabeza en exami-

minar ſus culpas, que con lo que haſta alli avia hecho baſtaba, y luego ſe deſpidiò. Quedò el pobre penitente admirado, y confuſo, viendo que el Padre, ſin llamarlo avia ido a verlo, y mucho mas ſiendo de noche. Con eſtos penſamientos eſtuvo batallando haſta la mañana, que fue à nueſtro Colegio, y mandando llamar à ſu Confeſor, le contò, lo que le avia ſucedido, y certificado, de que el Padre no avia ido à ſu caſa, conociò claramente, que el *Demonio* embidioſo de ſu bien, avia pretendido eſtorvarſelo, transfigurado en Angel de luz. Y continuando con mas fervor en ſu intento. Concluyò ſu confeſion general, con grande conſuelo, y provecho de ſu alma. *Quarenta y ſeis años* avia eſtado vn hombre, infeliciſimo eſclavo de Satanàs, ſin averſe confeſado bien en todo eſte tiempo, antes añadia culpas, à culpas, abuſando de la paciẽcia de Dios, q̃ aunque podia tan juſtamente arrojarlo à los Infiernos para el caſtigo, ſe contentò ſu miſericordia con poſtrarlo en vna cama para la enmienda. Alli le apretò los cordeles, haſta ponerlo en la garganta de la muerte; hizole abrir los ojos el peligro, llamando à vn Confeſor de la Compañia. Empezò à dizir ſus culpas con tan admirable ſuceſo, que como ibà confeſando, recobraba la ſalud, haſta que, concluida la confeſion, ſe hallò enteramente bueno en el alma, y en el cuerpo. Y ſe conociò, que Dios avia tomado por inſtrumento la enfermedad del cuerpo para la ſalud de ſu alma. Vn *Eccleſiaſtico*, que por la perfeccion de ſu eſtado, debia ſer como la ſal para la ſalud de las almas, era por ſus vicios vn veneno, que inficionaba à muchos con el eſcandalo. Tocòle la mano de Dios con vna peligroſa enfermedad, poſtrandole en vna cama. Pero mucho mas ſe agravò la enfermedad del alma, que la del cuerpo, pues ſobre las culpas paſadas, ſe añadiò vn genero de deſeſperacion, y de deſpecho, nacido de lo grave, y repetido de ſus pecados, q̃ le parecia impoſible deſenredar ſu enmarañada conciencia, y eſto le dificultaba llamar à vn Confeſor. Supolo vno de los nueſtros, y yendo derecho à ſu caſa, le dixo con reſolucion. *Ea, Señor Lizenciado, tanto tardarà la enfermedad en irſe, quanto Vmd en confeſarſe.* Y animandole à hazer ſu confeſion, la hizo el enfermo por algunos dias, y al cabo de ellos ſanò en el cuerpo con la cura, que ſe hizo en ſu alma.

558. En el *Pueblo de San Miguel*, vivia vna doncella, que aqui llamamos Dalaga, que con ſu recogimiento, y virtud, procuraba ateſorar meritos para la gloria. Embidioſo el Demonio la pretendiò deſpojar de la joya de ſu mayor aprecio; pero Dios le hizo à el miſmo inſtrumento de ſu victoria. Eſtaba durmiendo vna noche eſta Dalaga, quando ſe le repreſentò, que ſe le enroſcaba en el cuerpo vna disforme *culebra*, que aqui llamamos ſava. Deſpertò deſpavorida con el ſuſto, y viò que à la puerta de ſu caſa eſtaba vn atrevido mancebo, que ſe queria valer de la obſcuridad de la noche para el logro de ſus torpes deſeos. Apenas lo viò la caſta doncella, quando huyendoſe de ſu caſa à la mas

im-

immediata, dexò burlados los malos intentos de aquel joven, quedando victoriosa su pureza. *Otra Dalaga*, avia en el mismo Pueblo que bien instruida de sus padres, avia echado profundas rayzes en la virtud. Perseguiala vna persona de authoridad, que no sabia corresponder à su estado, pero ella le resistiò siempre con valor. Ciego este mal hombre con la pasion, quiso hiziese la fuerza, lo que no alcanzaba el agrado. Embiò à llamar vn dia à la Dalaga con vnos criados, paraque fuese à su casa con varios pretextos. Conociò la Dalaga el verdadero motivo, la madre, y la hija, anduvieron tan varoniles, que animadas de Dios, echaron de su casa à palos, y bofetadas à los criados, y no teniendose alli por seguras, dexaron su Pueblo, y se fueron à otro mas distante, donde no estuviesen expuestas à aquel peligro. Mas de dos mil años hà, que se esta celebrando la castidad de Susana, q̃ resistiò à los viejos, que la solicitaban. Que alabanza merecen estas Indias, quando resisten à estas poderosas tentaciones? Pues contra ellas militan lo fragil de la naturaleza, la cortedad de animo, la propension del Pays, la frequencia de las ocasiones, y la facilidad de repetidos tropiezos. Quando Yo veo, que estos Indios, y Indias se conservan en castidad, creo, lo que se dize de Atenagoras, que jugaba con las viboras sin recibir daño. La ocasion, y facilidad es de por vida, y en esto se conoce la eficacia de la gracia, que estando en el fuego los perserva de quemarse, como à los mancebos de Babylonia.

559. En *Dulac* enfermò vn Indio, y viendo, que no aprovechaban las ordinarias medicinas, se determinò valerse de las que vsaban sus antepasados en su Gentilidad, y asi empezò à hazer sus *Sacrificios* con grandes imprecaciones al alma de su padre, y abuelos. Pero Dios fabricò de la culpa del enfermo su mejor desengaño, pues creciendo cada dia la enfermedad, le puso en las puertas de la muerte. Esto le hizo abrir los ojos, y pidiendo à Dios perdon de su yerro, ofreciò rezar cada dia cinco vezes el *Padre Nuestro*, y otras tantas el *Ave Maria*. Movido Dios de su arrepentimiento, afloxò los cordeles à la enfermedad, y à pocos dias, que los rezò, se le abriò vna boca en el muslo por donde despidiò el humor maligno, que le causaba la enfermedad. Quedò sano, y agradecido à quien avia vsado con el de tanta misericordia, sirviendo desde entonces à Dios con mas fidelidad. En *Dagami* se hallaba vna India con peligro de muerte, y no hallando de quien valerse por su miseria, para llamar al Padre, ayudada de su fervor, sacò fuerzas de flaqueza, y se fue casi arrastrando à la Iglesia à recibir los *Sacramentos*. Alli se confesò, y fue tal el sentimiento, que ayudado de la enfermedad, y al exceso de aver ido à la Iglesia, le quitò la vida à los pies del Confesor.

560. En *Otong*, instigaba el demonio à vna India, à que fuese *Sacerdotisa* de los Idolos, resistiòse con valor. Irritado el enemigo de este desprecio, se apoderò de ella, para insistir en su intento: pero

con tal disimulo, que al principio era dificil conocerlo. Le hacia padecer tantos achaques, que la obligaba à hacer raros estremos con admiracion de los que la veian. Cerraba los puños con tanta fuerza, que aun juntandose algunos hombres, no se los podian abrir. Rasgaba los vestidos, y à vezes se arrojaba por las ventanas, sin saber lo que hacia. Tal vèz como desesperada saliò à ahorcarse, y lo vbiera executado, à no aversela impedido. Nadie conocia el origen de estos accidentes, y por mas remedios, que le aplicaban todos eran inutiles. Viendo vnos estremos tan raros, discurriò vn Padre, que acaso estaria obsesa aquella muger, y haciendo los conjuros, que para este efecto tiene la Iglesia, y ofreciendo à Dios algunas Misas, y oraciones por medio de *N. P. S. Ignacio*, fue Dios servido de arrojar aquel infernal huesped. Y entonces declarò la pobre muger la vehemencia, con que el demonio la instigaba à exercer el oficio de Sacerdotisa. Continuò con mas fervor en vna vida Christiana, y à titulo de agradecida, quedò muy devota del *Santo Patriarcha*. En los Montes de Carigara, avia vna *Cueva* en que los Indios tenian depositados algunos huesos, y calaveras de sus antepasados, donde solian acudir à consultar, y hacer otras supersticiones algunos, q̃ no estaban tan radicados en las verdades de nuestra Santa fe. Alli les respondia el *Demonio*, y por la grita, y confusion, que se experimentaba, se conocia el dueño, que alli habitaba. Llegò à noticia del Ministro, y luego acudiò à quitar aquel escandalo, mandò purificar la cueva de aquellos huesos immundos, que consumiò en vna hoguera, y poniendo alli vna *Cruz*, no pudiendo sufrir su presencia el infernal enemigo, huyò cobarde, dejando el sitio libre, y à los Indios muy confirmados en el poder del Sacrosanto madero, en que se obrò la Redempcion del Genero humano, como en breve mostrò el efecto. Pues infestando sus sementaras multitud de langostas, con viva fe plantaban Cruzes, en sus sembrados, y Dios, atendiendo à la devocion de aquellos nuevos Christianos, estendiò su mano liberal, arrojando de aquellos campos à tan voraz enemigo.

516 *D. Diego Faxardo* determinò à lo vltimo de su Govierno, poner vn Astillero en *Camboja* por varias conveniencias, que en esto se ofrecian, asi de aliviar à los Naturales de estas Islas del trabajo de tantos cortes, y arrastres de maderas, como por la abundancia, que ay de buenas maderas en aquel Reyno, de que podia tambien resultar algun ahorro à la Real Hazienda. Para administrar à los que iban en el Navio, à la fabrica, y paraque se procurase introducir la fe, en aquel Reyno, pidiò el Governador, fuesen algunos Iesuytas en la Nao. Tanto le desengañò la experiencia, que en los mayores empeños se valia de la Compañia, à que al principio mostrò menos afecto. Dos se señalaron para este fin, vno de ellos era el P. *Francisco Mesina*, que administraba à los Chinos, ò Sangleyes de Santa Cruz, por entender bien su lengua. Se embar-

cò

cò con la Maeſtranza en el Galeon nueſtra Señora del Roſario, vno de los mas fuertes, que ſe avian fabricado en eſtas Islas. Con felicidad llegaron haſta el rio de Camboja, y alli por ignorar los bajos del rio, ſe perdieron ſobre vn banco de arena, ſacaron lo que llebaban en embarcaciones pequeñas, y con gran trabajo armaron el Real. Y con el favor del Rey, y vn continuado trabajo fabricaron vn Galeon fuerte, hermoſo, y capàz. No ſe deſcuydaron en eſte tiempo los Padres de ſu miniſterio, y aſi luego, que ſaltaron en tierra, hizieron vna Igleſia con la decencia poſible al tiempo, y al lugar, y la dedicaron al Apoſtol de la India, *S. Franciſco Xavier*. Se celebraron las principales fieſtas con la mayor ſolemnidad, y ſe hizieron las funciones de la Semana Santa, con toda devocion, paraque todo fueſe aliciente, que aficionaſe aquellos Gentiles à las coſas de nueſtra Santa Religion. En eſte tiempo pretendiò vn *Camboja* violentar à vna *Iapona*, que le reſiſtiò conſtante, de que irritado el Camboja, le diò muchas, y mortales heridas. Al ruydo acudieron los Padres, y viendo à la muger en peligro de muerte, la exhortaron, à que no quiſieſe perder con la vida corporal la del alma. La catequizaron, y le dieron el Santo bautiſmo, y à poco tiempo eſpirò. Alli miſmo enfermò vna *niña de ſeis meſes*, nieta del Mandarin, que cuidaba del Aſtillero, y aunque los Cambojas no permiten, que entren à ver ſus enfermos ſino los parientes, conſiguieron los Padres, que entraſe vn Chriſtiano con pretexto de darle vna medicina. Eſte iba bien inſtruydo, y le diò la medicina mas ſaludable para ſu alma, bautizandola con diſimulo, y à poco tiempo pasò ſu feliz alma à las moradas eternas. Contentos navegaban los que venian en el nuevo Galeon à eſtas Islas, quando les entrò vn temporal tan deſecho, que ſin baſtar diligencias, ni arte, ſe perdiò, ahogandoſe mucha gente con el que venia por Cabo. Y eſte fue el primer golpe, que por el mar tubo D. Sabiniano Manrique, y con eſto ſe dexò la idea de fabricar Galeones en Camboja, por ſalirnos tan coſtoſas ſus conveniencias.

562. Aunque el govierno temporal de *Ternate* pertenecia à la Corona de Caſtilla, y à eſte Govierno de Philipinas, el eſpiritual corria por el Obiſpo de Malaca. Y conquiſtada eſta por los Olandeſes, quedò Ternate ſolo à el cuidado de vn Ieſuyta, y vn Clerigo por muchos años. D. Sabiniano Manrique traxo à Manila al Padre, y al Clerigo Portugueſes, y en ſu lugar ſe embiaron dos Padres de eſta Provincia, à quienes hizo el Arzobiſpo de Manila ſus Proviſores, y Vicarios Generales. Eſtos predicaron con mucho fervor, y fruto correſpondiente, pues muchos Chriſtianos mejoraron de coſtumbres, y algunos Moros, y Hereges de aquel Pays, dexando ſus errores, abrazaron la verdadera Religion. Entre todos ſobreſaliò el fervor de dos *niñas* de haſta catorce años, que dexando à ſus padres de profeſion Moros, ſe vinieron à los nueſtros, para hacerſe Chriſtianas, con tan valiente reſolucion, que aunque las ſiguie-

ron ſus padres, para bolverlas à ſu Pueblo, no las pudieron vencer, poniendo Dios tal eficacia en ſus palabras, que alumbrados ſus miſmos padres con la luz del Altiſimo, determinaron ſeguir la miſma Religion. Vieronſe varios efectos de la miſericordia de Dios en algunos, que à poco tiempo de recibir la gracia en el bautiſmo, ſubieron à gozar del premio en la gloria. En *Siao* era Rey D. Bentura Pinto de Morales, que condoliendoſe, de que ſu Isla careciese de Miniſtros Evangelicos, deſpachò vna embajada à D. Sabiniano Manrique, poniendole à la viſta la extrema neceſidad de aquella Isla, y Reyno, y pidiendole, embiaſe Religioſos à predicar el Santo Evangelio. Y el zeloſo Governador pidiò al P. Provincial Miguel de Solana, embiaſe dos Padres à ſocorrer, aquella neceſidad. Embiaronſe luego, y entraron con tan buen pie, que en breve empezaron à coger el fruto, que deſeaban. Y no contentos con trabajar con los Chriſtianos antiguos, agregaron al rebaño de Chriſto gran multitud de almas, de ſuerte q̃ à pocos meſes pedian el bautiſmo caſi todos los Iſleños. La Ciudad de *Macan*, avia embiado à Manila vn fidalgo llamado D. Diego Furtado de Mendoza, para entablar el comercio. D. Diego Faxardo, acaſo por ſoſpechas, le mandò prender: pero deſpues D. Sabiniano lo reſtituyò à Macan, y el año de 1653. por Noviembre, embiò vna embarcacion, y en ella al P. *Magino Sola* con titulo de Embajador, para entablar la buena correſpondencia entre eſta, y aquella Ciudad, y con otras Comiſiones, y por Marzo de 1654. llegaron à Macan.

CAPIT. VI.

SE ADELANTA LA RELIGION en Mindanao, y falta Corralat à las pazes. Dà muerte al P. Alexandro Lopez, y à los que le acompañaban. Salen Armadas de ambas partes con varios ſuceſos.

563.

POr eſtos tiempos bajaron à Dapitan muchos Subanos de vnos montes vecinos, y ſe reduxeron al rebaño de Chriſto. Deſpues baxò vn principal de *Dicayo* con ſu gente, à quien ſiguieron otros de otras rancherias con gran conſuelo de los Miniſtros, al ver el fruto, que ſe hacia en aquella gentilidad. Al miſmo tiempo varios Moros de la Laguna de *Malanao*, ſe agregaron à Yligan, para ſer inſtruidos, y vivir como Chriſtianos en aquel Pueblo, y Dios ſe dignò hacer algunas maravillas, para que ſupieſen eſtimar la Religion Catholica Hallabaſe vn *Moro* à las puertas de la muerte, ſin eſperanza de poder vivir. Supolo vn Chriſtiano de *Yligan*, y para que con la vida del cuerpo no perdieſe tambien la del alma, acudiò à catequizarle, exhortandole, à que abrazaſe la Ley de Chriſto, que es ſola la verdadera, y en que ſolamente ſe puede conſeguir la ſalud eterna. Dios alumbrò al Moro, con vn rayo de ſu Divina luz, para darle el premio de contado, pues luego pidiò el bautiſmo, y apenas le acabò de recibir, quando empezò à gozar ſu fruto, ſaliendo de eſta, para la vida

da eterna. Ni el Catequista perdiò su trabajo, pues à demas del premio, que Dios le daria en la gloria, tambien le logrò en esta vida, pues corriendo exercitos de *langostas* por aquellos montes, creyò, que su sementera correria la mis ma fortuna, que las demas: pero la hallò libre de tan vorazes enemigos. Avia vn *viejo, Moro* de profesion tan obstinado en su secta, que hizo vanas las mas vivas diligencias de los Ministros. Pero Dios quiso aterrarle, para reducirlo; pareciale vna noche, estando enfermo, y durmiendo, que veìa vn grande *fuego*, en donde muchos de los Naturales se estaban abrasando, y que muchos *Negros* de aspecto horrible los atormentaban cruelisimamente. Despertò despavorido, y creyendo, que para huir aquel riesgo era forzoso recibir el bautismo, pidiò à vozes, le administrasen este Santo Sacramento, y la piedad de Dios se le mostrò tan benigna, que sobre la salud de su alma, le diò tambien la del cuerpo, pues en breves dias mejorò de su enfermedad, y reconociendo à Dios por Author del beneficio, ofreciò al Ministro todos sus hijos, paraque los bautizase. Tal vèz los despertaba Dios con *castigos* al cumplimiento de sus obligaciones, como se experimentò en vn Indio, que sin reparar lo sagrado de vn dia *de fiesta*, saliò al monte à cortar leña. Empezò su tarea, y al caer vn arbol le hiriò en vn brazo. No se tubo por cosa de cuidado la herida: pero en breve se conociò, que aunque la herida fue ligera, llebaba consigo toda la malicia del pecado, pues se encanzerò, se llenò de gusanos, y le quitò la vida. Y siendo cosa tan extraordinaria, les hizo abrir los ojos, para creer, era castigo de Dios, y pusieron mas cuidado en la *guarda de las fiestas*.

564 Algunos años lograron bastante sosiego estas Islas con las *pazes* establecidas con los Moros. D. Diego Faxardo, viendo la imposibilidad de defender tantas Islas, y Pueblos tan distantes entre sì, y de la Capital, y tan expuestos à qualquiera invasion, hizo tanto aprecio de estas pazes, que para significar su importancia, escribiò al Governador de Samboangan, que si Corralat, le pidiese vn brazo, se lo cortase, y se lo diese. Con las pazes se administraban mui bien estas Christiandades, y sin ellas andaban los Indios huyendo por los montes, y con ellos los Ministros, y como ovejas descarriadas no podian lograr el pasto de la Doctrina. Y à demas de los muchos Indios, que cautivaban los Moros con riesgo de su perversion, quemaban los Pueblos, robavaban las Provincias, profanaban las cosas sagradas, y destruìan los Templos, deshaziendo en vn dia, lo que avia costado muchos años, y lo que con gran dificultad, se podia reparar. D. Sabiniano Manrique con su alta comprehension, confirmado en el mismo concepto, que su Antecesor, para asegurar mas bien la paz establecida, luego que entrò en su Govierno, diò parte de su llegada à Corralat por medio del P. Francisco Lado, Rector de Samboangan, que le llevò la carta en compañia del Capitan Diego de Lemos, en que le dezia el animo, en que

se

ſe hallaba de conſervarſe en la buena amiſtad antigua. Corralat correſpondiò agradecido, y confirmò ſus vivos deſeos à la paz con los daños, que recibiò en la guerra, en que ſe viò fugitivo, y caſi deſpojado del Reyno. Y por eſto no quiſo romper la paz, ni por agravios, que ponderaba aver recibido de algunos Eſpañoles, ni por las ventajas, que le avia ofrecido el Olandès. Y en realidad ſiempre ſe experimentò en Corralat vn animo propenſo, y ſincero azia la paz. No obſtante, yà ſe hallaba inclinado al rompimiento, ò por inſtigacion de los Principales, y Datos, que tanto ſe intereſaban en los robos, ò caduco, yà con la vejez, ſe movia por ageno arbitrio. Los Malanaos, el Governador del Moluco, y otros afectos à los Eſpañoles aviſaron del pervertido animo del Rey. Pero como avia tantos fundamentos à ſu favor, ſe deſpreciaron por ligeros eſtos aviſos. Siendo eſte deſprecio inconſideracion culpable de los Eſpañoles, que debieran apreciar el aviſo para el reſguardo. Temiendo Corralat, ſe rezumaſe ſu animo, previno cabiloſo, y aſtuto la ſatisfacion, embiando el año de 1655. por Embajador vn Moro aſtuto, y atrevido llamado *Banua*, eſclavo del Rey, hijo de vn Tagalo cautivo; no queriendo embiar ningun Dato, ſegun la coſtumbre, por no ſacrificarle à la ira de los Eſpañoles, ſi eſtos, como debieran, fueſen mas cautos en el trato de Nacion tan perfida.

565. El miſmo Banua en ſu atrevimiento, y deſcaro diò baſtante ocaſion, à que los Eſpañoles abrieſen los ojos, pues entre otras coſas en Tunguavan, hizo irriſion de vna Imagen de San Franciſco Xavier, diò vna bofetada al P. *Miguel Pareja*, y aun ſacò el cris, ò puñal, para quitarle la vida, pero embotò ſus azeros la paciencia Chriſtiana del Miniſtro, q̃ ſiguiendo el conſejo de Chriſto, dixo al Moro: *buelve à herirme otra vez*. Llegò à Manila, donde à demàs de las cartas ordinarias para el Governador, traia otra dirigida al Rey de Eſpaña con vn campilan, ò alfange, con que ſignificaba ſu rendimiento à tan poderoſo Monarca. Aſi ſupo Corralat con expreſion tan extraordinaria de fineza deſlumbrar la *buena fe* de los Eſpañoles (por el rubor, que me cauſa, y por las obligaciones de Eſpañol, no le doy el nombre, que con propriedad le correſponde) que bien ſoſpecharon la mala fe, con que procedia, pues inſtaba, que ſe bolvieſen los eſclavos Mindanaos, que ſe hallaſen en nueſtras Islas, y ciertas piezas de artilleria, de que en buena guerra le avia deſpojado D. Sebaſtian Hurtado. Siempre ſe avia deſpreciado eſta peticion por impertinente, pero Don Sabiniano pretendiò correſponder con aſtucia (no la alabo) à ſu aſtucia, determinando à ſu favor eſtos dos articulos, para quitarle todo pretexto, ſabiendo, q̃ las piezas no exiſtian yà, por averſe fundido, y los eſclavos, ſi algunos avian quedado, eſtaban con determinacion de no bolver à experimentar la antigua miſeria. Y aſi, aun concedidas las condiciones, no pudieron tener efecto. El Governador deſconfiado ya de Corralat, ſe valiò de la

deſ-

deſtreza, y authoridad del P. Alexandro Lopez, con aquel Rey, que por la grande eſtimacion, que hacia de dicho Padre, le llamaba Hermano, y aun en lo mas vivo de la guerra guardò con el Padre cariñoſas atenciones. Pidiò Don Sabiniano, que el P. Alexandro Lopez, fueſe por Embajador ſuyo à Mindanao, para llevar las cartas, y regalo à aquel Rey, y perſuadirle à la paz, quitandole del penſamiento los malos intentos, que moſtraba. El P. Alexandro acceptò eſta ocaſion, como venida del Cielo, para perſuadir à Corralat, no ſolo à la paz, ſino para poner en execucion lo pactado de erigir Igleſias, y predicar la palabra de Dios. Era entonces el P. Alexandro, Secretario de la Provincia, y eſtaba en eſte Pueblo de S. Pedro Macati, donde al preſente ſe eſcribe eſto, y tengo delante de los ojos vna partida de vn bautiſmo, eſcrita, y firmada de eſte Venerable Martyr, à quatro de Iulio, de 1655. en el miſmo año, que padeciò ſu glorioſo martyrio.

566 A primero de Noviembre *entraron en Samboangan los Embajadores*, y aunque los Lutaos dixeron al P. Alexandro, que iba à la muerte, ſegun avian conocido por Banua, no obſtante confiado en la antigua, y conſtante amiſtad de aquel Rey, aun en ſus mayores quiebras con los Eſpañoles, perſiſtiò en ſeguir ſu viage. Y para entablar la Chriſtiandad, ſegun ideaba, llevò conſigo al P. Iuan de Montiel, para dexarlo por Miniſtro, y en compañia del Capitan Claudio de Ribera, ſalieron en tres Ioangas para Mindanao. Y llegando à *Simuay*, Corte de aquel Reyezuelo, no viò el P. Alexandro aquellas feſtivas aclamaciones, que avia experimentado otras vezes, antes reparò vn melancolico ſilencio. Avisò al Rey de ſu llegada, y del oficio, que traia de Embajador de parte del Governador, y Capitan General. La reſpueſta fue tan ſeca, y eſquiva, qual nunca creyò el Padre, pues fue decirle, que remitieſe las cartas. Inſtò el Padre, que no las podia dar, ſino en mano propria, y deſpues de varios debates, le admitiò el Rey à ſu Audiencia con gran conſuelo del Padre, que ſe perſuadiò, que podria como otras vezes reducir aquel Rey à lo juſto. Pero no fue aſi eſta vez, porque en las cartas le pedia el Governador ſatisfaccion à las quejas, que tenia de ſu mal trato, y le pedia enmendaſe ſu proceder con el cumplimiento en lo de adelante, y que ſe fabricaſe Igleſia, y que de no, le haria guerra, y lo llevaria todo à ſangre, y fuego. Alteròſe notablemẽte Corralat, y el Padre por la amiſtad antigua procurò ſuavizarlo, y le dixo, que el deſeo, de que dieſe glorioſo fin à ſu vida, haziendoſe Chriſtiano, le avia traido guſtoſiſimo à ſu Corte. Varias demoſtraciones de ſentimiento hizo el Rey, y concluyò diciendo al Padre, que no le trataſe de aquella materia, porque lo mandaria matar. El Padre reſpondiò, que à el le eſtaria bien, porque ſeria Martyr; replicò el Moro; vienes para ſer Martyr, ò por Embajador? El Padre reſpondiò, q̃ el punto principal de ſu Embajada, era tratar de la verdadera Ley, y que en eſo cumplia las Leyes de ſu Em-

Embajada, y que asi venia à todos los riesgos de ella.

567 Acabò de irritarse con esto el Rey, y le mandò salir de su presencia con gran desconsuelo del Padre, por la ninguna esperanza, que daba à sus deseos. Los Lutaos viendo el enojo de Corralat persuadian el Padre, que saliese de alli, temiendo no le diesen la muerte. Esto avia determinado Corralat: pero no atreviendose à violar tan à las claras los fueros de Embajador, se valiò de su sobrino el Principe *Balatamay*, que tenia sus dominios en los altos de Buhayen. Este embiò à llamar al Padre en nombre de la Reyna, fue el Padre contento, discurriendo, que por este medio se podria suavizar al Rey, por ser muger piadosa, y que sintiò, y aun llorò la resolucion de Corralat. Pero el mensagero lo llevò en derechura à Balatamay, que tenia apalabrados vnos Moros, paraque quando estuviese hablando con el, lo alanzeasen. Estuvo hablando Balatamay vn rato con el Padre, mientras llegaban los agresores, y aviendose despedido el Padre, le dieron *vna lanzada* por las espaldas: luego sacò el Padre del pecho vn Crucifixo, para recibir la muerte, y ofrecer à su Magestad la vida. Hincòse de rodillas, y le dieron con vn *alfange* en la cabeza, cayòsele el bonete, y se le bolviò à poner. Dieronle otro golpe, y repitiendo los dulcisimos nombres de IESVS, y de MARIA, diò su alma al que para tanta gloria suya la avia criado. Las dos heridas formaron vna Cruz en su cabeza. Acudieron otros Moros sobre el P. *Iuan de Moutiel*, y le acabaron con la misma crueldad, y muriò diziendo à grandes vozes *Iesus*, *Maria*. Siguieron los verdugos à los demas Españoles, y con barbara inhumanidad dieron à casi todos la muerte en varias partes, donde la confianza los avia esparcido. Dos solo se escaparon de la muerte, vno à quien mandò reservar Corralat, porque en otras ocasiones le avia llevado algunos regalillos, y otro, à quien guardò este. Vn Mestizo de Cafre renegò de la fe, por no perder cobarde la vida, pero no se quedò sin castigo, pues los mismos Moros le dieron despues vna muerte ignominiosa. Al Capitan *Claudio de Ribera*, fue à llamar vn Moro à su Caracoa de parte del Rey, y al salir à tierra, le diò vn alfanjazo, y lo dexò hecho pedazos en la orilla del rio. Y luego se cebò la codicia de Corralat en apoderarse de quanto llebaban las Ioangas, de ropa, armas, y municiones. Con lo que descubriò ser el author de aquella execrable maldad, que pretendia, se atribuyese à su sobrino. Los Lutaos casi todos bolvieron à su tierra con ademan de fugitivos. Esto sucediò à trece de Diziembre de 1655.

568 En mala ocasion intentò Corralat su rompimiento, pues nuestras fuerzas estaban bien debiles entonces, por la falta de socorros de gente, y por otros atrasos, especialmente por la desgracia de varios Navios, que se perdieron. Bien conociò Corralat, que hecho tan torpe, como el suyo, con que violò no solo la fidelidad prometida, sino el derecho de las gentes, respetable aun à

los

los mas Barbaros, no podia paliarlo à nuestra advertencia, ni disimularlo nuestro pundonor, aunque à vezes tan sufrido en estas Islas. Y asi embiò à concitar contra nosotros al Rey de Ternate, à los Tydores, y al Rey de Iolò, llamandolos à la defensa de su falsa religion, pues dandoles cuenta del castigo, que avia hecho en los Padres, les dize, que era, *porque le querian hazer Christiano.* Tambien combidò al Rey de Macazar, que se escusò. El Iolò no quiso faltar à nuestra amistad, por lo que no asintiò à la propuesta. Mayor auxilio encontrò con los Ternates, y Tydores. Y por no dexar camino, q̃ tentar en nuestro daño, pretēdiò descuydarnos con su ordinaria cabilosidad, escribiendo al Governador de Samboangan, q̃ el author de la muerte era su sobrino Balatamay, à quien el no podia castigar, por ser tan poderoso. En la carta, que escribiò à D. Sabiniano, echaba la culpa al P. Alexandro Lopez, por aver impedido el decreto, que su Señoria avia expedido en su favor. Y confesaba aver avido algun esceso de su parte, en aver violado los derechos de Embajador. Pero añadia, se debia recompensar con otros excesos hechos en su daño por el Cabo de Caraga, y en la muerte de su querido Salè. Y concluia, pidiendo, q̃ se quedasen las cosas como de antes. Disimulò D. Sabiniano, dando tiempo à la prevencion necesaria. Y tomando los Moros avilantez de nuestra paciencia, robaron el Pueblo de Tungavan, y hizieron otros destrozos en las Islas. D. Sabiniano, eligiò por instrumento apto al desempeño el valor, y experiencia de *Francisco de Esteybar*, Governador del Moluco, haciendolo Governador de Samboangan, con titulo de Teniente de Capitan General. Llegò à aquella Plaza à dos de Diziembre, de 1656. y conociendo, que no se podian disimular tan repetidos atrevimientos sin injuria del pundonor, y sabiendo, que en Simuay se prevenia vna poderosa Armada, para penetrar lo interior de las Islas; quitando el velo al indecoroso disimulo, publicò guerra al enemigo.

569. A treinta de Diziembre, despachò vna *Armada de diez Caracoas* bien equipadas, y prevenidas, para atajar los designios, y daños, que amenazaba Corralat. La principal fuerza de la Armada consistia en el valor de el Cabo, *D. Fernando Bobadilla Gatica*, Cavallero Sevillano de tan bizarro espiritu, que en pocos años de edad llenò de terror los Reynos de Borney, y las Islas de cautivos. Esta Armada, que por su fuerza era capaz de arruinar la de Corralat, la frustò nuestra desgracia, pues componiendose su boga de Lutaos, Paysanos, y afectos de Corralat, hizieron, corriesen nuevas fingidas, de que Corralat tenia vna poderosa armada, y que en la Capitana traìa piezas, cuyas balas eran del tamaño de vn coco, que era decir eran de mas de 40 libras. Con esto se aterraron, ò fingieron aterrarse los Lutaos, y por mas que insistian los Españoles en buscar à los Moros, desengañando à nuestros bogadores, y quitandoles la medrosa aprehension, no fue posible. Pues à cara descubierta dixeron

ron los *Lutaos*, que ſi les obligaban los Eſpañoles à proſeguir contra Corralat, en el mayor aprieto de la batalla los deſampararian, dejando la boga, y arrojandoſe al mar. Y aun ſe podia temer de ſu mala diſpoſicion, que ſe paſaſen al enemigo. Con lo que fue preciſo retirarſe à Samboangan con gran dolor del General, y de los Eſpañoles, viendo malogrado el deſeo de caſtigar la oſadia de los barbaros, no obſtante ſe logrò coger muchas embarcaciones cargadas de arroz, y otros frutos, y quarenta cautivos.

570. Deſembarazado el camino, ſaliò la *Armada de Mindanao* al comando de Balatamay, echando la voz, para deſcuydarnos, de que iba al Iolò à efectuar vn caſamiento. Dirigiò el rumbo à aquel Reyno, y llegando à Baſilan, ſe internò en eſtas Islas. En *Marinduque* hizo vn laſtimoſo deſtrozo en las ſementeras, y rancherias de los Indios, y ſe llebaron cien cautivos, y la miſma fortuna vbieran padecido los Miniſtros, à no averſe defendido con algunos Indios en la caſa, que eſtas neceſidades han obligado à fortalecer con baſtantes armas. Robaron en *Mindoro*, y otras partes, haſta llenar los embarcaciones de deſpojos, y de cautivos. El Governador movido de Dios, aun ſin ſaber de eſta armada, avia deſpachado muy à tiempo vna armada lucida, que pudo prevenir, y eſtorbar eſtos daños antes de ſuceder, ò remediarlos deſpues de ſucedidos, quitando à los Moros, no ſolo la preſa, ſino cogiendo, ò deſtrozando ſus embarcaciones. Toda nueſtra deſgracia eſtubo en el *Cabo*. Era eſte de aquel genero de hombres, que hechos al deſcanſo de ſu caſa, al ſervicio de ſus criados, al regalo, al deleyte, y al paſeo, le daba poco cuydado de las deſdichas agenas, no le hacia tanta fuerza el pundonor de la Nacion, como el conſervar el proprio individuo, no ſe preciaba de valiente en la Campaña, ſino en los Conventos, en las converſaciones, y en las juntas de Manila. Alli diſcurria con valor, proponia arbitrios, maximas, y ardides, como pudiera el gran Capitan: pero todo ſe quedaba en palabras, pues ſu pericia era en el comercio, no en la guerra. Saliò la Armada, y determinado el Cabo à no encontrar al enemigo, aunque eſte le ſalieſe al encuentro, ſe entretubo en Balayan, con pretexto de buſcar arroz, ſiendo el verdadero motivo dàr aviſo, y tiempo à los Moros, para no encontrarlos. Y para eſte efecto ſe hacen varias ſalvas, y diſparos, ſirviendo con polvora del Rey à los Moros de eſpias abanzadas, que les dan noticia de todos nueſtros paſos. Llegò à Mindoro, donde ſupo que eſtaba el enemigo: pero el buen General, llebando adelante el proyecto de no encontrarlos, ſe detubo en vna punta de tierra, con pretexto de falta de arroz, quando eſtaba el enemigo al bolver de la punta. El General inalterable en ſu ſiſtema ſe detubo haſta lograr la reſuelta determinacion, que avia ſacado de Manila de no encontrar por ningun caſo à los Moros. El Governador de Samboangan eſperaba con ſu *Armada* al enemigo al paſo, quando ſe bolbieſe à

Min-

Mindanao, y entre tanto embiò al *Alferez Luis de Vargas* à molestar su costa. Y en la misma ensenada de Simuay su Corte, le quemò vn Pueblo, y le cogiò algunos cautivos. Balatamay despues del destrozo, que hizo en nuestras Islas, se bolbia por Basilan à Mindanao, huyendo de este modo el encuentro de nuestra armada, que le esperaba: pero por dàr algun castigo à los Moros, prosiguiò nuestra *Armada al cargo de Don Fernando de Bobadilla*, q̃ llegò hasta Lamico, dos leguas de la antigua Corte de Lamitan. Accion gloriosa à nuestras armas, pues no pudo impedirla todo el poder de Corralat: pero de poca recompensa à los daños padecidos, y de ningun alivio à los Pueblos destruydos, y robados. Encendido el Governador de Samboangan de la osadia de los Barbaros, y del daño de los Naturales, saliò en persona con la armada à vengar estas injurias, el dia primero de Enero, de de 1658. con voz, de que iban à Sibuguey. Entraron en Namucan, donde prendieron à la muger, y cinco hijas de Lumayat, cruel parricida del P. Campo, y à quien solamente avia perdonado el castigo.

571. Se quemaron muchas embarcaciones en la Costa, y se cogiò la Ioanga, que avia llebado al P. Alexandro Lopez, recobrandola con ganancia por la mucha gente que tenia. D. Pedro Biruega quemò el Pueblo de Butic, cuyo Principe era Matundin, en que entregò al fuego las delicias de los Moros, en donde tenian muchas embarcaciones, y arroz en grande abundancia. Accion gloriosa, pues solo treinta Españoles emprendieron esta hazaña à vista de mas de quinientos Moros armados. Casi el mismo estrago hizo, con no menor fortuna el Capitan Iuan Gonzalez Carlete. El dia diez y nueve, descubriò nuestra armada vn Navio, que abrigaba algunas embarcaciones, que era de *Olandeses del Malayo*. El General Francisco Esteybar, mandò aproar azia el Navio, luego que este viò aproar azia el nuestra armada, echò Vandera roxa: nuestra Capitana, para quitarle todo rezelo, y pretexto, echò Vandera blanca. El Olandès jactancioso empezò à ojear con su artilleria nuestras embarcaciones, que no obstante este atrevimiento, y desacato à las armas del Rey, hizieron varias señas de pàz, y le gritaron, *Amigos*. Entonces con osadia intolerable bolviò el costado, y disparò toda su artilleria contra nuestra armada con bastante daño. No pudiendo sufrir tal desacato los nuestros, acometieron à el de boga arrancada, D. Francisco de Bobadilla acometiò con tal impetu, que logro ponerse debajo de su artilleria, y con gallarda resolucion, le echò gente dentro para rendirlo. Al mismo tiempo combatia el General por la Popa, que disparando vna bala diò en la polvora del enemigo con tan singular providencia de Dios azia los Españoles, que poniendo el pie al mismo tiempo en la borda del Vajel, pudieron huir el riesgo, arrojandose al agua.

572. *El Navio deshecho* en quarteles con la violencia, volò por el ayre, llebandose consigo todo el equipage de Marineros, y

y ſoldados. Solos veinte y quatro pudo recoger la piedad chatholica, que quiſo reſervar la providencia, de la fatal ruyna, en que perecieron miſerablemente entre el fuego, y el agua, los Capitanes, Pilotos, Oficiales, y demas gente. Hizoſe informacion con los priſioneros, y todos echaron la culpa al Capitan, que poſeido del vino, no hizo caſo de las proteſtas, antes los obligò con la eſpada en la mano à diſparar. Llegò la armada à Simuay, talaron, y ſaquearon los Pueblos de Tanil, Tabiran, Lumapuc, y Buhayen. Abraſaron vna armada, que tenia prevenida, para robar las Islas, engoloſinados con el logro de la antecedente; quemaron mucho arroz, y traxeron muchos verſos, moſquetes, campilanes, y otras armas. En *Buhayen*, puſieron vna Vandera blanca enarbolada en vna Cruz, y aunque el animo de Hamo era confederarſe con los Eſpañoles para recobrar ſu Reyno, q̃ le tenian tyranizado, no hizieron caſo de aquellas ſeñas, eſcarmentados de ſus repetidas trayciones. Quemaron à Tampocan, deſpoblaron à Maolo, y echando gente en tierra por dos lados de la fuerza de Corralat, lo deſafiaron, y provocaron à ver ſi lo podian ſacar à Campaña: pero el no quiſo darſe por entendido. Y no pudiendoſe mantener la Armada en el rio, ni batir deſde alli la fuerza por las muchas olas de aquella coſta braba, dexando à Corralat bien eſcarmentado, fue preciſo bolverſe, porque en las muchas enfermedades, que contraxo nueſtra gente, ſe conociò eſtar dañadas con yerbas venenoſas las aguas del rio. Llegò la Armada à la Sabanilla à diez y ſiete de Febrero, donde el General Eſteybar tuvo orden de bolver al Govierno del Moluco, por neceſidad, que alli avia de ſu perſona. En eſtas facciones ſe ſeñalaron Bobadilla, Ytamarren, Viruega, y otros valientes Eſpañoles, en quienes no avia hecho operacion el ambiente del pays.

1573. Por ſoſpechas, que vbo contra el Rey de Iolò, fue à aquella Isla con la *Armada el General D. Pedro Viruega*: pero el Rey le aſegurò de ſu animo conſtante en la paz, lo que moſtrò con mas veras, quando reſtituyò lo que avian robado ſus Vaſallos, dando con eſto entera ſatisfaccion de ſu buena fe. No obſtante irritado de la preciſion executiva, con que embiò el Governador de Samboangan Diego Sarria Lazcano doce embarcaciones à ſu tierra, por no aver llegado tan preſto ſu Embajador à Samboangan, no impidiò el *corſo de tres embarcaciones*, q̃ hizieron notable daño en nueſtras Islas. Iban en ellas Linao, Libot, renegado, y Sacahati: diſcurrieron por Bohol, Leyte, y Masbate, llegaron à Limbones cerca de la Bahia de Manila, donde ſiguieron vna embarcacion, en que iba el Corregidor de Marivelez, que para ſalvarſe, le fue preciſo dexar la embarcacion, y ſaltar en tierra. Del miſmo genero ſe ſalvò el Provincial de los Aguſtinos deſcalzos, bolviendo de Bolinao. Encontraron cerca de Luban vna embarcacion, en que bolvia de Cuyo, y Calamianes *Fr. Antonio de las Miſas*, Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin. Caſi toda la gente ſe ſalvò, ſino

ſino el Padre, que por ſer viejo, y muy flaco, no pudo huir, y lo mataron à lanzadas, no aviendoſe enſangrentado en otros, que cogieron, y aſi ſin duda los perfidos renegados moſtraron en eſta muerte el odio de la fe, que Infieles avian dexado. El miſmo odio ſignificaron en vna Imagen de Nueſtra Señora del Populo, en cuyo deſtrozo emplearon ſacrilegamente ſus criſes. Fue eſte Santo Religioſo hermano del P. Iuan de las Miſas, à quien martyrizaron los Camucones cerca de Marinduque, y ambos Colegiales de nueſtro Colegio de San Ioſeph, como hè viſto en los Libros de eſte Real Colegio.

574. Diſcurrian eſtos crueles pyratas con tal ſagacidad por las Islas, que viendoſe continuados los eſtragos, no encontraban los nueſtros à los Authores, por mas que cuydadoſos corrian en ſu buſca aquellos miſmos parages, el Alcalde de Balayan, y otras embarcaciones de Manila; tanto que ſe creìa no eran Moros, ſino Indios Cimarrones, que deſpues de el daño, que hacian en el mar, ſe retiraban à ſus rancherias. Haſta que vn Eſpañol, que ſe huyò de ſus embarcaciones, certificò al Governador, que eran Moros de Iolò. Deſpachòſe con eſta noticia vna *lucida Armada* al comando de Pedro Duran de Monforte, Soldado valeroſo, y afortunado. Corriò por las coſtas de Luban, Mindoro, Panay, y Gigantes, ſin poder deſcubrirlos. Llegaron à Iolò, cargados de deſpojos, y riqueza, y con 80. cautivos. Pero el Rey hizo reſtituirnos los cautivos, y caſtigò los Coſarios; con que diò plena ſatisfaccion de ſu buen animo. A diez y ſeis de Iunio, de 1659. entrò à governar tercera vez el Preſidio de Samboangan el General, D. Aguſtin de Cepeda Carnacedo, cuyo valor, y dicha baſtaron à ſuſpender la poderoſa Armada, que tenia Corralat, para talar, y deſtruir las Islas, diſcurriendo, q̃ la neceſitaba, para defenderſe en ſu caſa del valor de tan inſigne Capitan; que antes de deſembaynar la eſpada, quiſo tentar, ſi hallaba vn camino decente para vnas pazes favorables, perſuadido con larga experiencia de los grandes daños, que padecen eſtas Islas en la guerra, que con ninguna ſatisfaccion, ni vengãza ſon recompenſables. Haſta las nubes enſalza el Emperador Antonino la maxima de Eſcipion, de que es mas guardar vn Ciudadano, que vencer mil enemigos. *Se malle vnum ſervare civem, quam mille hoſtes occidere.* Con quanta mayor razon ſe debe aplicar todo el empeño de nueſtra conducta à defender eſtos Indios de las invaſiones enemigas. La oſadia de eſtos pyratas deſtruye en poco tiempo, lo que ſe ha fabricado en muchos años, y con dificultad ſe puede reponer en ſu antiguo eſtado, ſin mucho tiempo, gaſtos, aplicacion, y trabajo. Sea pues nueſtro primer cuydado defender eſtas Chriſtiãdades por la paz, ò por la guerra, quando no ſe puede aſegurar de otro modo la paz.

CAP.

CAPIT. VII.

VIDA DEL P. ALEXANDRO Lopez.

575. POr Iulio,de 1604.naciò en Iaca de Aragon el P. *Alexandro Lopez*, ſus padres eran nobles, honrados, y piadoſos. El Padre ſe llamaba Iuan Sanz,y la Madre Maria Lopez Criaronle en buenas cuſtumbres, y le aplicaron al eſtudio,para dedicarlo deſpues al Sacerdocio.En eſte tiempo lo embiò à llamar vn Tio muy acomodado, q̃ tenia en Mexico, para dexarlo por heredero de ſu haziẽda.Y por no malograr aquella ocaſion de ſu adelantamiento, le embiaron ſus padres à la Nueva Eſpaña,ſiendo de diez y nueve años, el de 1623. Con grande agaſajo lo recibiò ſu Tio,y cada dia lo eſtimaba mas, por verlo tan bien inclinado, tan habil, y tan deſpierto. Y aſi le quiſo encargar el manejo de ſu hazienda, eſcusole el joven, ſignificandole ſu inclinacion al eſtudio. Condeſcendiò à eſto ſu Tio,y proſiguiò nueſtro mancebo ſus eſtudios en aquella Ciudad por tres años, en que ſe diſtinguiò con nota de aventajado Philoſopho. Saliò por eſte tiempo de Mexico D.Iuan Niño de Tabora, q̃ venia por Governador de Philipinas. Hazia mucha merced al Tio de Alexandro, que por aprovecharſe de tan buena ocaſion, obligò al ſobrino à paſar à Philipinas con gran cantidad de plata, para emplearla en varias mercancias. Embarcòſe nueſtro Alexandro el año de 1626. y en Manila diò cabal cumplimiento à quanto le avia encargado ſu Tio, à quien diò cuenta de todo, y remitiendole principal, y ganancias, ſe deſpidiò de el, diciendo, que Dios le llamaba à otros empleos diferentes. Entrò en el *Colegio de S. Ioſeph* por Agoſto,de 1626. donde eſtuvo cinco años curſando Theologia, en q̃ no hizo menores progreſos, q̃ avia hecho en la Philoſophia. Tuvo ſus actos,y ſe graduò de Maeſtro de Artes. Hizo los exercicios de N.P. S.Ignacio en nueſtro Colegio. Alli le diò N. Señor vna clara luz, con que conociò la poca ſubſtancia de todo quanto el Mundo aprecia,y le diò vna heroyca reſolucion de abãdonarlo todo por Dios, y por la ſalud de las almas, de cuya ſalvacion le imprimiò el Altiſimo vn ſingular aprecio, y vn deſeo vehemente. Y conociendo, q̃ eſte era el Inſtituto de la Compañia, ſe determinò de entrar en ella con reſolucion tan firme, que en los miſmos exercicios hizo voto à Dios Nueſtro Señor de conſagrarſe à èl en la Compañia, y perſeverar en ella perpetuamente. Y con conſejo de ſu Padre eſpiritual,que le aprobò el voto, determinò ordenarſe primero de Sacerdote, como lo hizo, diziendo ſu primera Miſa en nueſtro Colegio el dia de S. Ioſeph, de 1631. y vbiera entrado entonces en la Compañia, à no averlo dilatado vn accidente, que le diò, y de que fue neceſario curarſe antes, y libre de el entrò *à veinte y ocho de Agoſto*, dia del glorioſo Doctor de la Igleſia Señor S. Aguſtin.

576. El que en el ſiglo avia ſido, tan devoto, dicho ſe eſtà el eſmero, que pondria

dria en el Noviciado. Alli como ſi fuera ſiervo de todos, ſe eſmeraba en ſervirlos à todos, ſiendo el exemplo de aquella caſa en la humildad, pobreza, obediencia, ſilencio, y otras virtudes, en q̃ ſaliò tan aprovechado, que aun ſiendo Novicio, le fiò la Religion el Pueblo, y doctrina de Santiago, ſeis leguas de Manila. Y hechos los votos del biennio, como ſi fuera Religioſo muy antiguo, le diò el empleo de *Procurador* del Colegio de Manila, que exercitò por quatro años con mucha ſatisfaccion de todos; pero con gran deſconſuelo ſuyo, que pretendia ocuparſe en la ſalvacion de las almas. Bien que como hijo de obediencia, ſe reſignaba en manos de los Superiores, proponiendoles con indiferencia ſus deſeos. Viendo pues los Superiores ſu ſingular fervor, le hizieron Miniſtro de *Sangleyes, ò Chinos de Santa Cruz*, paraque predicaſe, catequizaſe, y adminiſtraſe los Sacramentos à los Chinos, que en dicho Pueblo eſtan à cargo de la Compañia. Tan à pechos tomò eſta empreſa el P. Alexandro, que en medio de ſer la lengua Sinica tan dificil, y tan eſtraña para noſotros, la aprendiò en dos meſes deſuerte, que les predicaba, y los catequizaba con ſatisfaccion en ſu propria lengua. Y los trataba con tal cariño, como ſi fuera ſu padre, y como tal los ayudaba en ſus neceſidades, y los defendia en ſus trabajos. Con eſto hacia en ellos fruto muy copioſo, inſtruyendo à los Chriſtianos en buenas coſtumbres, y convirtiendo à los infieles à abrazar la fe de Ieſu Chriſto, recibian la muchos Chinos, y Iapones de los q̃ iban al comercio, de los quales muchos ſe quedaban en las Islas, y otros bolviendo à ſus tierras, participaban à ſus deudos, y parientes la doctrina, que avian oido. Y viendo, que la Igleſia era pequeña, y mal formada de vnas caſas viejas, deſeoſo de mejorarle à Dios la caſa para mayor culto, y comodidad, de los miniſterios Evangelicos, abriò los cimientos à vna Igleſia grande, y eſpacioſa, confiando en el Altiſimo, que proveeria de los medios neceſarios para tan ſanto intento. Y no le faltò Dios à ſu confianza, pues moviò los corazones de los fieles, de forma, q̃ no ſolo ſe hizo vna *Igleſia* muy capaz, y coſtoſa, ſino q̃ pudo el P. Alexandro hazer caſa comoda, y decente para los Religioſos. Por eſte tiempo llegò à eſtas Islas el *V. P. Marcelo Maſtrili*, y aviendole pedido el Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, que lo acompañaſe en la Iornada de Mindanao, pues creia aſegurar vn ſuceſo feliz con la Compañia de tan eſclarecido Varon, y de hombre tan favoricido de Dios, y del Apoſtol de la India. El P. Marcelo aſintiò al guſto del Governador, por juzgar la empreſa muy de la gloria de Dios, y aprobò la vocacion del P. Alexandro Lopez, que pretendia paſar à aquella Isla, que no le pudieron negar los Superiores, aunque hacia falta para el miniſterio de los Sangleyes, que le miraban como Maeſtro, y Padre. Pues el Padre Marcelo dixo al P. Provincial Iuan de Salazar, que era expreſa voluntad de Dios, que fueſe con el à la jornada; porque aſi ſe lo avia dado à entender San

Fran-

Francisco Xavier,consultãdo sus cartas. A catorce de Septiembre,se embarcò en Manila,y llegò à *Samboangan*, à doze de Noviembre de 1637. Alli aprendiò la lengua del Pays en breve tiempo, y luego se aplicò à predicar, y catequizar aquellos Naturales. Cosa, que avia deseado con grandes ansias, y avia consultado con el P. Mastrili. Alli hizo despues la profesion el año de 1643. à dos de Diziembre, dia en que entonces se celebraba la fiesta de su grande Abogado, y Protector *S. Francisco Xavier*.

577. A quatro de Enero de 1638. *llegò à Iolo* el Governador, y aunque llebaba en su Armada al P. Pedro Gutierrez, Rector de Samboangan, al P. Iuan de Barrios, su Confesor, y à los Padres Melchor de Vera, Francisco Martinez, y Gregorio Belin, llamò al P. Alexandro Lopez, satisfecho el Governador de lo mucho, que podia hacer la asistencia de tan gran siervo de Dios, y de Operario tán fervoroso. Y de hecho fue necesaria toda la valentia de su zelo, para sufrir los muchos trabajos, y peligros, que se ofrecian à cada paso en aquella guerra. No obstante intrepido el P. Alexandro se arrojaba aun à los mayores riesgos, exhortaba à la milicia, curaba à los enfermos, confesaba à los Soldados, y à todos les asistia con indecible caridad. Avia algunos parages tan expuestos à las balas del enemigo, que pocos se atrevian à llegar alli à sacar los heridos, que tenian por mas cierto, quedar en aquel parage, ò heridos, ò muertos, que el sacar à los compañeros: pero la caridad del P. Alexandro vencia todos estos reparos, acudiendo alli à confesar à los heridos. Confiando en Dios, que le libraria de aquel riesgo. Y Dios correspondiò benigno à su confianza, pues siendo asi, que los Moros por el odio, que tienen à nuestros Sacerdotes, luego que descubrian alguno de los nuestros, asestaban sus tiros con mas diligencia, Dios misericordioso, parece, que apartaba sus tiros, para defender à los que por su amor no reusaban exponerse à la muerte. Viòse manifiesta la proteccion de Dios para con su siervo Alexandro, entre otras, especialmente en vn ocasion, en que el Padre llebaba en vn asalto enarbolada vna Imagen de *S. Francisco Xavier*, para animar à los Catholicos, llovian balas, y flechas sobre el Padre, y al llegar cerca de su cuerpo, como que invisible mano las hacia torcer el camino. Y para mas clara demostracion recibiò el Santo Apostol de la India vn balazo en su Imagen, que iba à dar al Padre, como estendiendo la mano sobre el hijo, paraque no le hiriese, y asi saliò libre de aquella llubia de balas, y de flechas, con lo que pudo exercitar su caridad, confesando à los Catholicos, y exhortando à los moribundos à llamar à Dios, y animando à los Soldados, paraque pusiesen su confianza en el Dios de los exercitos, que vltimamente diò la victoria à los Christianos. Y estos reconociendo este favor de su mano, le dieron las devidas gracias, atribuyendo en gran parte el favor Divino, y à la intercesion, oraciones, y meritos del P. Alexandro Lopez. En otras ocasiones, q̃ se ofrecio pelear

con

con los Moros, experimentaron los Catholicos la caritativa asistencia del Padre, y el Padre, la benigna proteccion de S. Xavier. Establecidos los Españoles en aquella Isla, pusieron *tres fortalezas* para su defensa, alli trabajò gloriosamente el P. Alexandro, no solo con los Españoles, y otras gentes de los Presidios, sino que aprendiendo la lengua del Pays, empezò à catequizar, y predicar à los Joloes con el consuelo de lograr en algunos el fruto de sus sudores. Creciò su trabajo con las muchas enfermedades, que padecieron los soldados, en gran parte por la novedad del temple, y del agua, y eran tantas, y tan generales, que parecia avia picado peste en los Presidios. En tan dilatado campo tendiò las velas el fervor de este Varon Apostolico. Confesaba, y administraba los Sacramentos à los moribundos, les asistia en aquel vltimo trance, exhortaba à los enfermos à llebar con paciencia tantas incomodidades, como padecian, no solo por la enfermedad, sino por la falta de Medicos, de botica, de regalos, y de remedios, y en aquel desamparo les buscaba el regalo, y alivio que podia, sin perdonar à trabajo. Enterraba à los muertos, consolaba à los Españoles, y demas soldados, y con todos exercitaba las entrañas de su compasivo corazon.

578 El complemento de estos trabajos, fue la ingratitud de el que avia quedado por Cabo de la milicia en aquella Isla, *Ginès Ros, y Abilès*, hombre bronco, inculto, de genio aspero, grosero, y atrevido, que en vèz de agradecer al Padre lo mucho, que trabajaba con todo genero de gentes, le correspondia ingrato, dando copiosa materia à su invencible sufrimiento, y especial consuelo à su paciencia, al ver, que Christo le hacia participante de su Cruz, por medio de la ingratitud, y aspereza de aquel Capitan. Y Dios le recompensò con otros favores aquella mala correspondencia, pues à demas del sumo consuelo, que recibia el Padre, al ver convertirse vn alma del Mahometismo à la verdadera Religion, hizo Dios ostentacion de sus misericordias con algunas maravillas. Asistiò el Padre à vna *Mora*, que bautizò poco antes de morir, y disponiendole vn solemnisimo entierro, paraque sus Paysanos viesen el aprecio, que se hacia de ellos, quãdo se cõvertian, Dios la *resucitò*, para enseñar à los Naturales, que el verdadero camino de la felicidad eterna era el bautismo. Y en efecto se logrò, que estendida la fama del milagro, muchos de aquellos infieles pertinaces abrazasen la fe, que antes tan obstinadamente repugnaban. A vna muger, que estaba à las puertas de la muerte de la picadura de vna *vivora* muy ponzoñosa, curò en breve el P. Alexandro, aplicandole vn poco de *tierra de S. Pablo*, y especialmente invocando à la *Santisima Virgen*, y echandole vn poco de agua bendita. Del mismo genero curò à otros varios enfermos. Hizo tambien prodigios contra los *Demonios, y hechizeros*, librando à aquellos miserables de su esclavitud, y tirania, como queda dicho à la larga, quando tratamos de la Con-

quiſta de Iolò, con que adquiriò tanta eſtimacion entre aquellos Isleños, que en cierto modo ſe aſemejaba à la que de Pablo, y Bernabe hizieron en otro tiempo los Lyſtrenſes. De Iolò lo ſacaron los Superiores para Rector de Samboangan, eleccion hecha à guſto de todos, fuera del humilde Padre, que mas deſeaba obedecer à todos, que mandar à otros. Alli ſe eſmerò en exercitar ſu caridad, no ſolo con ſus ſubditos, ſino con los ſoldados, con los Indios, y con los Infieles, ayudandolos à todos en quanto podia, para ganarlos à todos para Dios. Era muy liberal, y limoſnero con todos, y eſpecialmente con los enfermos, y neceſitados. Y entonces no reparaba en gaſtos, ni en dificultades. Y al miſmo tiempo Dios le proveìa con grueſas, y continuas limoſnas para todas ſus neceſidades. Y aſi pudo hazer en Samboangan vna buena Igleſia, para dar à Dios el debido culto, y exercitar los miniſterios, y vna caſa decente para los Religioſos. Pero aun mas, que de la comodidad de ſu vivienda, cuydaba de la obſervancia Religioſa, ſiendo la principal exhortacion ſu exemplo, pues yendo en todo delante, le ſeguian con guſto los ſubditos. Hizo tambien vna obra de grande ſervicio de Dios, y de grande edificacion, que fue vna Caſa, ò Colegio, en que recogiò gran numero de niños, à quien enſeñaba la doctrina Chriſtiana, y los Ritos, y coſtumbres de la Igleſia, à ayudar à las Miſas, ſervir, y oficiar en el Coro, el canto, y las oraciones, y los inſtruìa en coſtumbres, Santas, y Chriſtianas. Los que creciendo fueron en adelante como la lebadura, que ſazonò la maſa de aquella gentilidad, con grande vſura, y fruto de ſus almas, y procurò perpetuar obra de tanto provecho, dandole algun fondo, que la mantubieſe.

579 Las *Fortalezas*, que los Eſpañoles avian pueſto en Mindanao, y en Iolò, eſtaban cercadas por todas partes de enemigos. Era aſumpto muy dificil el ſocorrerlas, por la diſtancia, y coſa de gran trabajo el proveerlas de viveres, y mantenimientos en tierra tan miſerable, ſobre enemiga. Eſto era de grandiſimo gaſto à la Real hazienda, debilitaba nueſtras fuerzas, por eſtar tan repartidas, y la vtilidad era poca, ò ninguna. Por eſto reſolviò el Governador D. Diego Faxardo con junta de guerra, que ſe deſamparaſen eſtas fuerzezuelas, y ſe ſacaſen los ſoldados de los Preſidios. Toda la dificultad ſe reducia yà al modo, con que ſe avia de executar, de ſuerte, que eſto no dieſe nueva avilantez à los barbaros con deſcredito de el nombre Eſpañol, de que ſe podian temer daños muy graves. No ſe ofreciò en eſte conflicto otro medio de allanar las muchas dificultades, que avia en eſto, ſino valerſe de la prudencia, y direccion del P. Alexandro Lopez, que por la mucha eſtimacion, que tenian de ſu virtud, y ſinceridad los Reyes de Mindanao, y Iolò, era el que con ventajas, y decencia de las armas Eſpañolas, podia componer las pazes. Para eſto le eſcribiò el Governador de Manila, pidiendole en nombre del Rey, y ſuyo, que tomaſe aquel negocio como

tan

tan importante para la quietud de las Islas, y bien de los Indios. Y el P. Provincial le escribiò se encargase de este negocio. El P. lo recibiò con gusto, aunque era asumpto tan dificil, y trabajoso, y para su logro hizo muchas penitencias, ofreciò à Dios muchas Misas, y oraciones, y por preparar mejor los animos de aquellos Reyezuelos, sugiriò, que se hiziese estruendo, y aparato grande de guerra, de prevenciones, de reclutas, de armadas, y otros preparativos. Con esto empezaron à entrar en cuidado los Mindanaos, y Ioloes, si seria contra ellos aqueste aparato. Corriò la voz, que esparcieron los Españoles, que irritados estos de los agravios hechos por los Moros à estas Christiandades, armaban, y comovian la tierra contra ellos. Con esto creciò el miedo en los Moros: logrò entonces con oportunidad la ocasion el P. Alexandro, escribiò à los dos Reyezuelos, haciendoles memoria de su antigua amistad, y q̃ deseaba como verdadero amigo, que estubiesen en buena correspondencia con los Españoles, y que sentiria, que estos irritados de tan continuados excesos, juntasen sus fuerzas, y las de los muchos Indios, y Naciones tributarias, para destruir aquellos Reynos, como en gran parte avian yà experimentado, y que deseando como buen amigo estas pazes, el se ofrecia à ser medianero con el Governador de Manila, paraque se hiziesen à satisfacion de las partes. Los Reyes, que temian, cayese sobre ellos aquel ruidoso aparato de armas, dieron las gracias al P. Alexandro, poniendo en sus manos los conciertos, creyendo conseguir por este medio vna entera seguridad. El Rey de Iolò pedia, como preliminar, que se demoliesen las tres fortalezas, que tenian los Españoles en su Reyno, pues con tal padrastro jamas se tendrian sus Vasallos por seguros. El Rey de Mindanao, Cachil Corralat le escribiò con vn Embajador la carta siguiente.

580. „Esta Carta escribe el Rey de „Mindanao, pidiendo mercedes al P. „Alexandro Lopez, Rector de Sambo„angan, que es el que sabe las cosas de „este mundo, y el que distingue lo ver„dadero de lo falso, y sabe la verdad „de las cosas. Por lo qual su nombre „se ha estendido por todo mi Reyno, „por ser verdad, gracias à Dios, que „se ha cumplido mi deseo. Lo que se „sigue à esto, que tengo dicho, es, que „embiò esta Embajada con el Orang„caya Datang, paraque trayga al P. „Rector, y es señal, y muestra de mi „amor, y de que quiero de todo mi „corazon ser amigo, y hermano del „Rey de España. Y desde que recibì la „respuesta de mis cartas del P. Rec„tor, quise, y quiero de todo mi cora„zon, y juntamente quisieron todos „mis Vasallos, y todo mi Reyno, asi „como oyeron la respuesta de la carta „del P. Rector Alexandro Lopez. Doy „gracias à Dios, y al P. Rector mas „de mil vezes, Dios se lo pague, y „damos gracias à Dios Criador, y ha„zedor de todas las cosas. Por eso em„biò à Datang, que es el mayor de mis „principales, paraque venga sirviendo

„ al P. Rector sin rezelo alguno, y me
„ admiro, de que el Governador no le
„ dexase venir con la embajada pasada;
„ porque siendo mi hermano, que re-
„ zelo puede aver? Venga el Padre à
„ verme, y si el Governador gustare,
„ que nos veamos en Sibuguey, mi
„ hermano el P. Rector lo trazarà. Ad-
„ mirome mucho de la segunda emba-
„ jada, que embiò mi hermano, y que
„ no vino con ella; porque es tener po-
„ ca confianza de mi hermandad. Si mi
„ Embajador no estuviere en las corte-
„ sias con los Españoles, el Padre le en-
„ señe, y guie. Ruego mucho à mi her-
„ mano, que venga presto à verme, que
„ dentro de diez dias se podrà mi her-
„ mano bolver, que no quiero mas, sino
„ que nos veamos las caras, y hable-
„ mos de estas amistades boca à boca,
„ que con eso nos concertaremos, y no
„ por cartas. Y paraque estas amista-
„ des tengan buen fin, no està mas, sino
„ que nos veamos los dos. No tengo
„ otra cosa, que embiar à mi hermano,
„ sino es esa marqueta de cera, y lo q̃
„ mas es mi corazon oloroso de amor,
„ como vn ramillete de flores. Dios
„ guarde al P. Rector. Sultan, Rey de
„ Mindanao.

581. *Saliò el Padre de Samboangan* lleban-do algunos Soldados, y Indios en su compañia, para hacer su embajada, y llegò à la playa de *Simuay*, Corte de aquel Reyezuelo, à veinte y seis de Febrero, de 1645. à donde embiò el Rey doze embarcaciones empavesadas, y llenas de flamulas, y gallardetes, en que iba su hijo el Principe, que Corralat avia dedicado, paraque fuese como hijo del Padre, y asi lo eligiò, paraque lo recibiese. Luego que llegaron à donde estaba el P. Alexandro, hizieron mil tornos, y carocoles, disparando su artilleria, y tocando tambores, trompetas, campanas, y otros instrumentos, con que significaban el especial regocijo, que tenian en ver al Padre. Y luego mandò Corralat à su hijo Tiruley, (que era el Rey nombrado de aquel Reyno,) que en su nombre abrazase, y diese la bien venida al Padre, à quien Corralat reci-biò en Simuay debajo de vna tienda. Desde la primera visita empezò el Pa-dre à introducir platicas tocantes à la Religion, y entonces, y en otros dias no perdiò ocasion alguna de significar-les, quien era Christo, y la Santisima Virgen, y les mostrò sus Imagenes, y daba à entender Corralat, y mucho mas la Reyna, q̃ se holgaban de ver aquellas sagradas Imagenes, como tambien de oir cantar la Salve. Para lo qual lleba-ba el Padre buenos Cantores, con mu-chos, y acordes instrumentos. Los hi-jos del Rey, fueron à ver decir Misa, y mostraban en esto especial curiosidad; mucha admiracion, y algun gusto. Pero los Caziques, y Principales mostraban taciturnos el desagrado, que sentian en ver el aprecio, que hacian de aquellas cosas sus Reyes, y Principes. Y solo preguntaron los Caziques, y Panditas, que son sus Sacerdotes, si llebaba algu-nas Imagenes del Cielo, y del Infierno. Sacò el Padre vna pintura, en que esta-ba pintado el Infierno con las principa-les penas, y tormentos, que padece vn

al-

alma, que se veìa rodeada de vna Serpiente de estraña grandeza, que les puso notable temor, y espanto, y mas quando el Padre les dixo, que todos ellos se verian de aquel modo, sino se hacian Christianos. Ajustò las paces muy ventajosas para nuestras Christiandades, y para el Rey de España, pues se estendieron los limites de su dominio, mucho mas de lo que avian llegado nuestras armas. Y sobre todo se consiguiò el beneplacito, y licencia del Rey, paraque se predicase el Santo Evangelio en todo su Reyno, y paraque sus Vasallos pudiesen recibir libremente el Santo bautismo, y vivir en la Ley de Christo. Y para que los de la Compañia pudiesen fabricar Iglesia, y casa en su Corte, y exercitar libremente los ministerios. y el P. Alexandro Lopez, para empezar à coger el fruto de las pazes, predicò publicamente el Evangelio con indecible consuelo de los Christianos, y no pequeño fruto espiritual de algunos Moros, que con esta ocasion ganò para Christo. Solo los Caziques, y Panditas quedaron disgustados en estos conciertos, sin poder disimular su rabia, y furor.

582. El Rey hizo al Padre vn regalo, muy de su gusto en varios cautivos Christianos, que le diò, que con esto salieron, no solo del cautiverio, sino del peligro de pervertirse. Tambien le diò cartas para el Rey de Iolò, persuadiendole, que hiziese pazes con los Españoles, como el avia hecho. Con esto saliò el Padre de Mindanao, dexando contentisimos al Rey, y sus Vasallos, y llevò las pazes firmadas, y cartas para el Governador de Manila. Pasò à Iolò donde encontrò cartas muy cariñosas de aquel Rey, que le daba la bien venida, y gente que le recibiò, y hospedò con muestras de grande alegria. Pero el Rey avia cobrado tal odio, y desconfianza de los Españoles, desde la guerra pasada, que se avia retirado à vn Cerro, sin quererse dexar ver de los Españoles à quienes queria declarar la guerra, que yà le parecia ventajosa à los Ioloes por el socorro, que le ofrecian los Olandeses. El Padre puesta en Dios su confianza, despreciando los peligros, que se le podian ofrecer, subiò al Cerro, donde hablò al Rey con tal cariño, y tal eficacia, que olvidados los motivos pasados de odio, y desconfianza, bajò a verse con los Españoles, que acompañaban al Padre, firmò las pazes, en que concedia licencia, paraque en su Reyno se predicase el Santo Evangelio, y paraque lo pudiesen recibir libremente sus Vasallos. Y el Padre le ofreciò, que se demolerian las tres fortalezas, que eran el tropiezo de su desconfianza. Concluyòse el tratado en tiempo tan oportuno, que dos dias despues llegò vn poderoso socorro de Navios Olandeses al Rey de Iolò, para ayudarle contra nosotros: pero sabidos los conciertos asentados, se frustraron los malos deseos, que en daño nuestro avian concebido. El *Governador de Manila* D. Diego Faxardo, à quien fue à ver, y dar quenta de todo lo executado el P. Alexandro Lopez, le diò muchisimas gracias, por aver conseguido vnas pazes tan ventajosas à nuestros intereses, y en especi-

al

al para el soſiego, y buena adminiſtracion de eſtas Chriſtiandades, que ſe atraſan, y deſtruyen con la guerra. Y eſpecialmente agradecieron todos la victoria, que ſe avia conſeguido ſin ſangre, de los Olandeſes, cuyos perjudiciales intentos quedaron del todo fruſtrados con las pazes, como en particular queda referido.

583. Bolviò el ſiervo de Dios à ſu Colegio de Samboangan, y como ſi vbiera ſido gran diſtraccion para ſu eſpiritu aquel viage, que con tanto trabajo avia hecho, para gloria de Dios, y bien de la Chriſtiandad, ſe recogiò à hacer vnos fervoroſos exercicios, para continuar en ſus miniſterios. Y bien fue meneſter hacer proviſion de virtud, y de paciencia para vn caſo, que luego ſe le ofreciò con vn *Capitan* de aquel Preſidio, que ſobre eſtar amancebado con eſcandalo del Pueblo, era ſu boca vna boca de Infierno, por donde arrojaba ſu perdida alma continuas blasfemias, y juramentos. El Padre con deſeo eficaz de impedir tantas ofenſas de Dios, y de quitar aquel eſcandalo al Pueblo, acudiò à la oracion, y penitencia, que ofreciò por la ſalud eſpiritual de aquel hombre. Parece, que Dios le oyò, y con vn *publico caſtigo* quiſo moſtrar ſu deſagrado. En media hora ſe le contaron à eſte hombre desbocado trecientas blasfemias, y juramentos. Pero no ſe quedò ſin la pena merecida, pues ſe le *torcio la boca* de manera, que nunca pudo enderecerla, dandole Dios aquella ſeñal, como à Cain en pena de ſu pecado, y para aviſo de ſu enmienda. No obſtante tan ſeñalado aviſo, no ſe enmendò eſte deſalmado, en quien la coſtumbre inveterada avia hecho naturaleza el vicio. De eſto naciò, que aviendole hablado amoroſamente el Padre, paraque corrigieſe aquella mala coſtumbre, que tanto daño hacia à ſu alma, y tanto eſcandalo cauſaba en el Pueblo, proponiendole con eficacia el rieſgo de condenarſe, tan lejos eſtubo de corregirſe, que antes enfurecido como vn loco, ſobre muchas amenazas, dixo graves injurias al Padre, con tales gritos, que acudiò mucha gente à ver lo que era. Y todos fueron teſtigos de la inſigne paciencia del ſiervo de Dios, que no quiſo reſponder nada en ſu defenſa, ò deſquite, y fue à encomendar à Dios aquel enfermo, y no acobardandoſe por eſto, diſpuſo quitarle la manceba, vſando de la authoridad de Vicario del Obiſpo de Zebù. Supolo el Capitan, y ſaliendo de ſi con la colera, fue al Colegio amenazando llebarlo todo à ſangre, y fuego: pero no por eſto ſe inquietò el Siervo de Dios, antes continuaba ſus oraciones, y plegarias, paraque Dios curaſe aquel frenetico, y viendo, que por lo encanzerado de la llaga eran inutiles los remedios blandos, fue preciſo dar quenta de todo al Governador de Manila, el qual lo mandò llebar *preſo cargado de grillos, y cadenas*. Y deſpues de vna larga, y penoſa carcel, lo deſterrò, y caſtigò ſeveramente, y acabò ſu vida miſerablemente en pobreza, y afliccion, caſtigando Dios de eſte modo en eſta vida, ſus deſordenes, y delitos, para eſcarmentar, y reprimir el atrevimiento de otros,

que-

quedando enteramente oculto à nueſtra noticia el juycio, que ſe haria en la otra vida de eſtos exceſos en vn Tribunal tan recto, que aun los apices ſe peſan, ſe ponderan, y examinan con mas rigor, de lo que algunos creen.

584 Avia otro *Capitan*, que daba publico eſcandalo al Pueblo, por eſtar amãcebado. Eſcribiòle el P. Alexandro vn papel, en que con grande amor, y cariño le ſuplicaba, que miraſe por ſu alma, y quitaſe aquel eſcandalo, y para darle mas eficacia, ſe lo pedia por Dios, y por la Santiſima Virgen. El Capitan le reſpondiò con mucha deſcorteſia vn papel lleno de injurias, y amenazas, ſi trataba de corregirle. No acobardò al Padre eſta aſpereza, y mala diſpoſicion, antes encendido del zelo de la gloria de Dios, con deſeo de impedir aquella ofenſa, armado de el eſcudo de ſu paciencia invicta, fue acompañado de otro Padre à caſa de aquel Capitan, el qual frenetico al verlos, *empuño la daga*, amenazando à el Padre con la muerte, y diciendole muchas, y muy graves injurias. Todo lo ſufriò con paciencia, y ſilencio, y conociendo, que no eſtaba por entonces capaz de cura aquella envejecida enfermedad, ſe bolviò à ſu Colegio, donde con oraciones, y penitencias pretendia curar aquella dureza, pidiendo à Dios con grandes anſias la converſion de aquel infeliz. Y parece, que Dios le oyò, embiando vna bien grave enfermedad à aquel hombre, para domar ſu fiereza, y obſtinacion. Luego, que el P. Alexandro lo ſupo, fue à viſitarlo, tratòle con gran cariño, y agaſajo, lo conſolò en ſu afliccion, y viendo la incomodidad, y mala aſiſtencia, que tenia en ſu caſa, lo llebò al Colegio, donde lo curo con admirable caridad, de que ſe admirò tanto aquel Capitan, que rendida yà ſu obſtinacion, le pidio à el Padre con gran humildad, y rendimiento, le perdonaſe ſus injurias, y groſerias. Hizo vna confeſion general de toda ſu vida con grande arrepentimiento, y antes de morir pidio con lagrimas le admitieſen en la Compañia, creyendo, que con morir con tan ſanto habito, llebaba vna grande prenda de ſu ſalvacion, y que por eſte medio ſatisfacia à los eſcandalos cometidos. El P. Alexandro, condeſcendiò à ſus ruegos, y le admitio en la Compañia, y como tal lo enterraron entre los nueſtros. Lo que fue de grande edificacion à todos los que tenian noticia del caſo ſucedido.

585 Contentos eſtaban todos con las pazes, y ſe lograba ſu fruto en la buena, y pacifica adminiſtracion de los Pueblos, quando lo turbò todo, llenandolo de confuſion, la imprudencia de vn *Capitan de Caraga*, que llevado de ſu codicia, entrò por las tierras de Mindanao, deſtruyendo, robando, y cautivando. Inquietò eſte atentado notablemente à Corralat; perſuadiendoſe, que los Eſpañoles avian tirado à deſcuydarlo con el pretexto de las pazes, para deſtruirlo mas à ſu ſalvo. Y para defenderſe, y vengar aquella injuria, empezò à armarſe, amenazando à todos los Chriſtianos, que avia en ſu Reyno, y à los Indios de eſtas Islas. Grande cuyda-

dado diò al Governador de Manila, y à todos los Miniſtros Evangelicos eſta no eſperada novedad, temiendo las fatales conſequencias, que podia producir en nueſtras Chriſtiandades. No ſe ofreciò en eſte conflicto medio mas apto, para ſoſegar eſtas inquietudes, que el P. Alexandro Lopez. Y aſi el Governador ſe valiò de la prudencia del Padre, para atajar los daños, robos, muertes, y guerra, que ſe preparaba, ſin ofrecerſele, que ninguno podia ìr à aquel Reyno con mas rieſgo, que el Padre, pues aviendo ſido el medianero de las pazes, avian de pretender los Barbaros vengar con ſu cabeza, y con ſu ſangre la infraccion. Sin embargo, mas que eſte peligro proprio, peſaba en la eſtimacion del P. Alexandro, el bien publico de la Religion, y de la tierra. Y hecho el animo à todo rieſgo, ſe embarcò para Mindanao, donde fue muy diferente el recibimiento, que le hizieron aora, al que le avian hecho la vez antecedente. Muy eſquivo ſe moſtrò Corralat; tarde, y con mil ſin ſabores le diò Audiencia. Explicòle con baſtante acrimonia aquel Regulo las juſtas quejas, que tenia de los Eſpañoles, acriminò ſu infidelidad en la violacion de las pazes, ponderò la deſconfianza, que ya le cauſaba ſu trato, y la poca ſeguridad, que le daban ſus palabras, y promeſas. El P. Alexandro, con ſu buen modo, y apacibilidad *ſoſegò al Rey*, y le diò cumplida ſatisfacion, diciendo, que no era culpa de los Eſpañoles el exceſo, que avia cometido vn particular contra la expreſa voluntad del Governador, que juſtamente ſentido de ſu violacion eſtaba en animo de caſtigarla, para eſcarmiento de otros. Soſegoſe con eſto Corralat, y tratò al Padre con mas cariño, y valiendoſe el Padre de la ocaſion empezò à tratar de los myſterios de nueſtra Santa fe. El Rey, y principalmente ſus hijos, ſe moſtraban ſatisfechos de lo que decia el Padre, y dieron algun aſenſo, aunque leve. Pero los Caziques, Panditas, ò Sacerdotes, obſtinados en ſu ſecta, no querian, ni diſputar con el Padre, ni aun oìrle. Y el Rey por contentarlos à todos, dixo, que vnos, y otros decian bien, y que cada vno ſe podia ſalvar en ſu creencia. No pudo diſimular el zelo del Padre eſte error, y claramente les dixo, que ninguno ſe podia ſalvar ſin ſer Chriſtiano. Los circunſtantes diſcurrieron, que era llegada, la hora de la muerte del Padre ſegun el enojo, que vieron en los Datos, y Panditas. Pero el Rey ſe levantò diciendo, que todos decian bien. Hallòſe à eſtos Coloquios el Principe Guadin hijo de Corralat, que movido de las razones del P. Alexandro Lopez, y ſocorrido de luz ſuperior iba aſintiendo, y moſtrando pia aficion à la Ley de Ieſu Chriſto, que junto con la inclinacion natural, que tenia à los Eſpañoles daba grandes eſperanzas, que ſi con el tiempo poſeyeſe el Reyno de Mindanao, le reduciria al yugo de Chriſto, y ſeria firme confederado de los Eſpañoles. Pero la muerte nos cortò tan buenas eſperanzas. Verdaderamẽte ſon los juycios de Dios vn abiſmo ſin fondo, ſin fin, ſin termino al conocimiento humano.

Con-

586. Concluyda à satisfaccion la embajada, y sosegada aquella inquietud intempestiva, bolviò à Samboangan, donde, acabado su Rectorado, prosiguiò con igual fervor en sus Apostolicos ministerios, hasta que el año de 1653. vino à Manila à la Congregacion Provincial, que atendiendo las prendas, y la destreza en concluir con felicidad los negocios, le eligieron por Procurador à Roma en tercer lugar. Y por las mismas razones fue señalado por Secretario, y compañero del Padre Provincial, al qual ayudò mucho con su direccion, y mucho mas con sus oraciones. Quando fue à la visita, sobre el cargo de su oficio, se ocupaba en confesar, en asistir à los enfermos, en predicar, y en exhortar à todos à la virtud, desuerte, que mas q̃ visita parecia Mision. Ofreciose despues el recelo, de que los Mindanaos rompiesen la guerra, segun se colegia de varias noticias, y de las prevenciones, que se hacian en aquel Reyno, aunque con disimulo, como queda referido. Por esto se valiò el Governador de Manila, Don Sabiniano Manrique de Lara de la conducta del Padre, para sosegar à aquellos Barbaros, por el alto predominio, que avia cobrado en sus corazones. Recibiò el Padre la Embajada, y previniendose con mucha oracion, fue à Mindanao, donde à trece de Diziembre de 1655. recibiò con la palma del Martyrio la corona de sus Apostolicas tareas, en compañia del P. Iuan Montiel, y otros Españoles, que le acompañaron en la embajada, como queda referido. Los cuerpos de estos dos Siervos de Dios quedaron en la plaza toda la tarde, y la noche hasta la mañana siguiente, que echandoles vnos dogales al cuello, los llevaron arrastrando por las calles, y los echaron en el rio, de donde los sacò vn Christiano, q̃ los enterrò en vn esterillo, hasta que se lograse ocasion de darles mas honorifica sepultura, como merecian sus virtudes. La causa de su muerte declarò Corralat en vna carta, que escribio al Rey de Iolo à veiente y nueve de Iunio, de 1656. en que dize asi. *Mi hermano Rey de Iolo: holgareme mucho, que goze mucha salud, que Alà le guarde muchos años, y le dè todo quanto desea, y le haga buen Moro, y acuda à todas sus obligaciones, como lo manda tu Ley. Despues de esto te embio à avisar como hemos muerto à los Padres; porque querian, que fuesemos Christianos, y por esto los matamos, y asi bueno serà, que nos aunemos todos à vna cosa de bolver por nuestra fe.*

587. Bien se manifiesta en la tela de la vida del P. Alexandro Lopez, quan entretexida estaba de grandes, y heroycas virtudes, siendo como la principal labor de esta hermosa tela *el zelo de la salvacion de las almas*. En llegando à este punto, ni avia dificultad, que le embarazase, ni trabajo, que le detuviese. Predicò à los Españoles, à los Chinos, ò Sangleyes, à los Indios, à los Lutaos, à los Mindanaos, y Ioloes, à Christianos, à Gentiles, y Moros, y en todos logrò bastante fruto. Hizo muchos, mui largos, mui peligros viages, de Manila à Samboangan, à Mindanao, à Iolò, y otras partes. Expuso por esto mil vezes

ſu vida à las tempeſtades del mar, à las balas, y flechas de los enemigos, y à la infidelidad de los Barbaros, y Moros, ſin que peligros tan evidentes acobardaſen ſu animo, que ardiente con la caridad, ſiempre eſtaba pronto à executar la mas eficaz prueba de ſu fineza, en dar por el proximo la vida. Por el deſeo de ayudar à las almas, aprendiò con gran dificultad varias lenguas, y entre ellas la de los Sangleyes, ò Chinos, que es ſumamente dificil. Y por hazer el fruto, que deſeaba, por las manos de muchos, *hizo varios Libros*, quitandoſe para eſto, muchas vezes aun el ſueño, y deſcanſo neceſario. Eſcribiò vn Libro en lengua Lutaya, que es la mas comun en aquellas Islas, en que refuta con eficazes razones la Secta de Mahoma. Hizo vn Arte, y Vocabulario en la miſma lengua con grande vtilidad de los nuevos Miſioneros, pues por alli aprendian la lengua, para poder catequizar, y predicar à aquellas gentes. En la miſma lengua traduxo la doctrina del Cardenal Belarmino, no menos vtil para los Miſioneros, que para los Indios. Tambien hizo otros Tratados Eſpañoles de grande vtilidad, y provecho, y vna *Hiſtoria de Mindanao*. Eſta caridad ſalia de el horno de ſu *Oracion*, que ſe podia llamar continua, pues de tal modo la hermanaba con la accion, que aun ocupado en otros empleos, no interrumpia ſu oracion, teniendo ſiempre preſente à Dios en ſu mente, y levantando con frequencia ſu corazon à ſu Mageſtad. Y ya ſabian todos, que en no eſtando en algun Miniſterio, ò ocupacion precisa, le avian de hallar en el Coro, que era el lugar de ſu deſcanſo en preſencia del Santiſimo Sacramento, donde tenia muchos ratos de oracion, y por la mañana era indefectible en aquel ſitio, para tener la oracion de la Comunidad; donde en la exterior compoſtura, y acatamiento manifeſtaba la interior reverencia, y atencion de ſu eſpiritu.

588\. Decia con ſingular devocion la *Miſa*, y la comunicaba à los oyentes. Oia todas las Miſas, que ſe decian en aquel Colegio, que regularmente eran ſeis. Todos los dias ſe reconciliaba, para decir Miſa; con q̃ era grande la pureza de ſu alma. Todos los meſes hacia *confeſion general*, como ſi fuera, para morir, y como ſi ya le vbieſen intimado la ſentencia de muerte. Vna, ò dos vezes ſe retiraba à *exercicios* à vna granja todos los años, y alli deſembarazado de otras ocupaciones, tendia las velas de ſu fervor, en vna contemplacion mui alta, como ſi libre de las priſiones de la carne, ſe hallaſe morador del Cielo. Alli tenia ſu eſpiritu, ſu Parayſo, ſu deleyte, y todo ſu conſuelo. La *obediencia* de eſte Siervo de Dios, bien ſe manifieſta en la ſerie de ſu vida, pues à la menor inſinuacion de ſus Superiores emprendiò viages tan moleſtos, largos, y peligroſos. No fue menos dificil lo que tuvo, q̃ ſufrir acabado ſu govierno de Samboangan, pues no acomodandoſe el Rector, que le ſucediò à las maximas, que el Padre avia ſeguido, y aviendoſe quedado en el miſmo Colegio, veia deshechas ſus ideas. Pero el obediente Padre, no ſolo con reſignacion, ſino con guſ-

gusto executaba, lo que la obediencia le prescribia, aun contra los dictamenes, que avia zanjado. Y esto aunque no haze mucho ruido, es vn insigne sacrificio del rendimiento, pues siempre es sensible à la voluntad ver sofocado el dictamen proprio, y es como ofrecer el primogenito al cuchillo. Y en fin fue obediente hasta la muerte, pues por la obediencia, fue al que le esperaba cadahalso de su vida en Mindanao. No era inferior à la obediencia la *Castidad*, que conservò con fragrancia aun en medio de andar entre estas Naciones, tan propensas à la desnudez, y sensualidad. En la *Pobreza*, se hizo mas visible su perfeccion, porque su caritativo genio, le hacia buscar limosnas, y regalos, para proveer con abundácia à los enfermos, y à los necesitados. Y en el culto de las Iglesias hizo crecidos gastos, y al mismo tiempo para si era estrechisimo en la comida, en el vestido, y en las pocas alhajas de vn Religioso. El P. Ignacio Zapata, Provincial de esta Provincia, hablando en vna Carta del P. Alexandro, dize asì: *Quando visitè en Samboangan, yendo vn dia à su aposento, no vì en èl sino vnos papeles de lengua, con vn Breviario, que de viejo se le caian las ojas, y estaba muy maltratado. Dile vno nuevo, y no le queria recibir, contentandose con su Breviario viejo, fuera de esto no avia en su aposento, sino su cama pobre sin petaca, ni otras alhajas, porque era muy pobre. Asi exercitaba à vn tiempo la pobreza, y caridad, estrecho para si mismo, esplendido, y abundante para los demas*. Su mortificacion fue tan grande, y tan constante, que pudo mudar la naturaleza de su genio, pues siendo de natural colerico, y fogoso, mortificò de tal suerte sus pasiones, que pasaba por flematico entre los que lo trataban, hijo en esto, como en todo lo demas, muy legitimo de S. Ignacio de Loyola. De aqui naciò la *mansedumbre*, y benignidad de su genio, y hallarle à todas horas templado, para negociar con èl los que le necesitaban, en tantos negocios. Siempre estaba sereno aun en medio de las desazones, que necesariamente trae consigo el trato de gentes tan diversas, como eran Christianos, y Moros, Españoles, y Sangleyes, y otros Barbaros, siendo su paciencia vna roca inexpugnable, en que rompian las olas de las mayores furias. Invécible era su *sufrimiento*, aun à los mas sensibles agravios, pero nunca fue mas admirable, que en el trato de ciertos hombres, que se hallan por estas partes, y parece, que estan para piedra de toque, en que se prueba la paciencia de los Ministros, porque son de aquel genero de Leopardos, de que decia S. Ignacio Martyr, que no se amansan, sino que se irritan, y enfurecen con los alagos, y beneficios. Es genero de fieras indomables, y solo las puede sugetar la violencia, y el temor.

589. Sin duda esta sugecion de sus pasiones se comunicò en gran parte à su alma de la *mortificacion del cuerpo*, que castigaba, como enemigo irreconciliable. Vna vez fue Martyr en Mindanao, por mano de los Moros, y muchas vezes martyrizò su cuerpo por sus mismas manos. Los silicios, las disciplinas, los

 ayu-

ayunos, las vigilias, las penitencias eran tan asperas, y continuas, que fue preciso, que los Superiores pusiesen tasa à su fervor, paraque no acabase con su vida, porque cada dia buscaba nuevas invenciones, y modos de atormètarse. Y vn Indio, llamado Agustin, criado desde niño en nuestro Colegio, certificò, que en vna ocasion le llamò el Padre à su aposento, y desnudando el medio cuerpo, le mandò, que le fuese lardeando las espaldas, y ombros con vna vela ardiendo, cayendo las gotas de la cera encendida sobre su carne, que le abrasaban con indecible tormento. Y el mismo Indio certificò, que de el mismo modo se hizo herir, y atormentar de otros en varias ocasiones, mandandoles, que callasen. Era verdaderamente humilde de corazon, y asi no vbo oficio, por bajo, que pareciese, que no lo abrazase con grandisimo gusto. Y aun siendo Superior ayudaba en sus oficios al sacristan, al portero, y al cocinero: y el mismo en los caminos se hacia cocinero de todos. Gustaba mucho de tratar con los pobres, y con los Indios, à los q̃ regalaba, y agasajaba para atraerlos à Christo. Y considerando, que esta era la grey, q̃ Dios avia encargado à su zelo, era singular el amor, q̃ les tenia. Era devotisimo del *Apostol de las Indias*, y avia concebido vn grande aprecio de estas almas, imitando en esto à S. Francisco Xavier, y le parecia poco quanto hazia, por lograr el fruto de su Apostolado. Y por esto siempre, que era necesario *defendia à los Indios* y muchas vezes bien à costa de su paciencia. No es creible, sino à los que lo experimentamos, el alto dominio, que se fingen tener sobre estos desdichados algunos oficialillos de pocas obligaciones. Pues se imaginan, que à titulo de su abatido natural, puede qualquiera de ellos vsar de horca, y cuchillo con estas gentes miserables. Vn *Soldado Español* apaleaba en Mindanao à vn pobre Indio, recien convertido, le daba golpes, y lo trataba como esclavo sin causa suficiente para tan cruel castigo. El P. Alexandro, le pidiò con mansedumbre, y cortesia, q̃ dexase à aquel pobre Indio. El Soldado, que para todos tenia municion, convirtiò su colera contra el Padre, diciendole segun sus pocas obligaciones, mil injurias, descortesias, y desverguenzas. Todo lo sufriò el Padre con humildad, y paciencia. Esto le sucediò otras muchas vezes, y se daba por contento, por padecer por tan buena causa. Mas admirable era la interior *humildad* de su espiritu. Estuvo siempre rendido à los Superiores, como pudiera vn niño à su padre. Sentia bajamente de si mismo, y altamente de los otros, y con averle dotado Dios de muchas, y buenas prendas, de letras, de virtudes, de habilidad, y de ingenio, juzgaba, que todos le hazian ventaja, y que le eran en esto Superiores. Lo que mostraba con las obras, tomando su consejo, y deponiendo el proprio dictamen. Y con ser tan consumado en materia de espiritu se sugetaba, como vn Novicio à su Confesor, dandole cuenta de su conciencia, y obedeciendole en todo, y quando hazia exercicios, llevaba vn Padre, que le

diese los puntos, como si necesitase de este socorro, para la meditacion, el que era tan eminente en ella.

590. Correspondia Dios à los fervores de este Apostolico Varon con singulares providencias. Llegaron à Samboangan muchos Chinos, ò Sangleyes, les diò vn genero de contagio, de que murieron los mas. Eran todos Gentiles, y deseando el zelo del P. Alexandro reducirlos à la Religion verdadera, para que no se perdiesen aquellas almas, encontrò en ellos vna grande resistencia, diciendo, que querian morir en la misma ley, que avian vivido. No desmayò su espiritu con esta tan desapacible repulsa, antes acudiẽdo à las animas benditas del *Purgatorio*, de que era devotissimo, les dixo muchas Missas, y les ofreciò muchos sufragios, y penitencias, porque le ayudasen delante de Dios con sus ruegos à la conversion de aquellos Gentiles. Y fue cosa admirable, que luego se convertieron todos, con ser muchos, y murieron recibido el Santo bautismo. Con lo que sacò sus almas de los gargantas del Infierno, para introducirlas en el Empireo, y el Padre quedò mas confirmado en su antigua loable devocion. Navegaba el Padre vna vez de Basilan, à donde avia ido à predicar, para bolver à Iolò, y supo, q̃ le esperaban los Moros al paso con intento de *quitarle la vida*, creyendo, que muerto el Ministro, se acabaria la doctrina. El Siervo de Dios clamò con grande fervor, y confianza à las puertas de la Divina misericordia, à donde llegaron sos vozes, que Dios escuchò benigno, y embiando vna niebla muy espesa, pudo pasar la Caracoa del P. Alexandro cerca de las embarcaciones enemigas, sin que estas le viesen. Y porque entendiese, que era favor de Dios, luego que saliò del peligro, se dispò la niebla, y quedando el tiempo claro, y sereno, vieron los Moros la Caracoa del Padre muy distante de ellos, y yà cerca del Puerto. Y creciendo con esto su rabia, fueron à disparar contra las torres, y paredes, yà que no podian contra las personas, que buscaban.

591. No faltò al P. Alexandro el don de *Profecia*, con que Dios suele adornar à sus siervos queridos. El Padre criò desde sus principios en la Compañia al H. Melchor Sablan, y fue siempre su padre espiritual, y por amarle como à tal el dicho Hermano, sintiendo su ausencia, quando fue à la Congregacion Provincial, le dixo llorando. Yà no verè mas à V. R. porque le señalaràn para ir à Roma, y sabe Dios, si bolvera; à que el Padre respondiò. *Esto, que le dirè, quedese entre los dos: sepa, que mi fin, y muerte ha de ser en Mindanao.* El Herm. quedò suspenso, y pensativo oyendo esta respuesta, y afirmò despues con juramento, que desde entonces creyò, q̃ avia de morir Martyr, y que Dios se lo avia revelado. *Diego de Azebedo*, Soldado de Samboangan, tuvo vn disgusto con el Governador de aquel Presidio, por lo que se ausentò de alli, y estuvo algun tiempo metido en los montes, donde pasò grandisimas miserias, à la inclemencia del Cielo. El Diablo, que vela en nuestro daño, le acometiò con

gra-

graves tentaciones de deſeſperacion, perſuadiendole, que era mejor morir vna muerte breve, que padecer tantos trabajos, y deſdichas. Le hablaba con voz humana, y aunque le oia no le veia, y el eco de ſu voz le entriſtecia, y le incitaba à ſu perdicion: pero el Soldado como Chriſtiano hazia la Cruz, y rezaba. Deſpues de algun tiempo bolviò en sì con los trabajos eſte hijo prodigo, y acordandoſe de la benignidad del P. Alexandro, y de ſu mucha authoridad con el Governador, determinò ponerſe en ſus manos, para bien de ſu alma, y de ſu cuerpo. Fue al Preſidio, y con grande humildad, y arrepentimiento, pidiò al Padre, que lo amparaſe. Recibiòlo con grande amor, y cariño, y le exhortò à hazer vna buena confeſion. Y para animarlo mas à eſto, le dixo quanto le avia paſado en aquel penoſo deſtierro, y la tentacion tan fuerte, que avia padecido, y lo que avia penſado en lo ſecreto de ſu corazon. Admirado quedò Diego Azebedo, y conociò, que Dios moraba en el Padre, y que como à mui amigo le deſcobria haſta los mas ocultos penſamientos de los hombres. Con lo q̃ hizo vna confeſion general con conſuelo de ſu alma, y gran arrepentimiento de ſus culpas. Y el Padre lo amparò, y compuſo con el Governador. Traen la vida de eſte glorioſo Martyr de Chriſto, el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de ſus Varones iluſtres, y los Padres Combès, Nadaſi, y Tanèr. En los Libros de Santa Cruz ay firmas del P. Alexandro Lopez, del año de 1637. y en eſta Caſa de San Pedro, de Iulio, de 1655. que fue el miſmo año, que le martyrizaron. Y de los Libros de eſta Provincia conſta, que hizo los votos del biennio en Manila en ocho de Septiembre, de 1633. y la profeſion en Samboangan à dos de Diziebre, de 1634.

CAPIT. VIII.

VIDA DEL P. IVAN MONTIEL, y otros.

COmpañero del P. Alexandro Lopez, en el Martyrio fue el P. *Iuan Montiel*, que naciò el año de 1630. en Rijoles del Reyno de Napoles. Su Padre fue D. Iuan Montiel, natural de Zaragoza, valeroſo Capitan del Rey de Eſpaña en los eſtados de Flandes, à quien por ſus meritos, y ſervicios, hizo el Rey Caſtellano de Rijoles. Su madre fue Victoria de Roſis, ambos eran perſonas, que con el exemplo de la vida, correſpondian à la nobleza de ſu ſangre. Tubieron tres hijos, que muerto el padre, embiò ſu madre à eſtudiar à Napoles en el Colegio de la Compañia. Y el buen exemplo de los Maeſtros junto con la buena inclinacion de aquellos mancebos, moviò facilmente à los dos mayores, Alonſo, y Iuan, à entrar en la Compañia, donde fueron recibidos con mucho guſto, por las buenas mueſtras, que daban de virtud, y de ingenio, y aſi fue grande el ſentimiento, quando muriò el mayor, quedando ſolo el Herm. Iuan. Eſtudiò Artes en el Colegio de Napoles, y con la noticia, que tuvo del favor, que hizo Dios al P. Maſtrili por me-

592.

medio de *S. Francisco Xavier*, cobrò singular devocion à este glorioso, y admirable Santo. Visitaba su Capilla con frequencia, pidiẽdo, le diese alguna centella de su espiritu, como avia dado al bienaventurado P. Marcelo. Oyòlo el Santo al parecer, y despachò muy bien su peticion, dandole vivos deseos de pasar à Philipinas à la conversion de los Infieles, y emplearse en esto hasta dàr la vida por Christo. Pidiò pues venir à Philipinas, y N. P. General se lo concediò. Su madre lo sintiò notablemente, y procurò estorvarlo por varios modos, que todos los hizo frustraneos el fervor del H. Montiel, y se partiò de Napoles para Sevilla, sin querer pasar à despedirse de su madre, à exemplo de S. Francisco Xavier. Y con grande acierto, para asegurar su vocacion, pues en Sevilla recibiò vna carta de su madre tan llena de amorosas quejas, de sentimientos, y de lagrimas, que hizo titubear à nuestro joven, inclinandole à bolver à su tierra, para consuelo de su afligida madre, creyendo, que à esto le obligaba la caridad, y piedad, por deberle la vida. Y asi era verisimil, que la voz viva, y el llanto eficaz de la madre, vbieran impedido su viage, quando vna carta muerta le puso en contingencia de deshazerlo. Ayudado de Dios el H. Iuan, vencido este interior combate, siguiò animoso su primera vocacion. Se embarcò en Cadiz, y sufriò con singular paciencia las frequentes penalidades, y peligros de tan dilatada navegacion, q̃ antes de acabarse, rematò en vn triste naufragio, perdiendose el Galeon, yà vecino al Puerto. Saliò con otros pasageros à la playa, y aviendo dilatado el rigor del temporal por mas de quince dias el socorro, fue mucho lo q̃ padeciò de hambre, desnudez, y otras incomodidades, expuesto à las inclemencias del tiempo, sin que entre tantas penalidades diese muestra alguna de impaciencia: antes lo llevò todo con resignacion, y alegria. Lo que animaba à los otros naufragos à la paciencia en aquellos trabajos, y llegò à Philipinas el año de 1654.

593. En Manila acabò el Hermano Iuan sus estudios con el lucimiento, y aprobacion, que prometia su mucha capacidad, y se ordenò de Sacerdote, à diez y nueve de Diziembre, de 1654. Viendole yà con gran consuelo de su alma Ministro apto, para predicar el Evangelio, como era este el asunto de su vocacion, luego clamò, porque le embiasen à las Apostolicas Misiones, que tenia entonces esta Provincia, y conociendo el P. Provincial Miguel de Solana, el caudal de virtud del nuevo Sacerdote, le señalò para la dificil, y trabajosa Mision de Mindanao. Fue à *Samboangan*, de donde pasò à la Mision de *Tungavan*, à la parte Oriental de dicho Presidio, azia el Reyno de Mindanao. Alli en breve aprendiò la lengua, y empezò à predicar con gran fervor à los incultos Barbaros Subanos. Llegò à este tiempo à Samboangan el P. Alexandro Lopez, que embiaba el Governador de Manila, por Embajador al Rey de Mindanao. El animo del P. Alexandro era reconvenir à Corralat sobre la promesa hecha

cha, de que se pudiese predicar en su tierra el Evangelio. Para esto le parecio llebar vno, que quedase de asiento por Ministro en aquel Reyno, y aunque el P. Iuan Montiel, era el el mas mozo, y el mas nuevo de aquella Mision, fue elegido para la corona de Martyr, con santa embidia de todos los demas. Paso pues à Mindanao, y el dia treze de Diziẽbre, de 1655. le abrieron los Moros la cabeza en dos partes de vn campilanazo. Y Balatamay, Rey de Buhayen, sobrino de Corralat, le atravesò los hijares con el cris, que es como vna daga culebreada. El Padre dixo, con voz esforzada, *Iesus, Maria*, y luego entregò su alma à su Criador, à los veinte y cinco años de su edad, y poco mas de vn año de Philipinas.

594. Era el P. Iuan Montiel de vn aspecto *alegre*, modesto, y afable, de suerte, que en lo apacible del semblante mostraba el Angelico natural, de que Dios le avia dotado. Siendo tan Señor de sus pasiones, que ninguno de los muchos motivos, que especialmente entre estas gentes se ofrecen de colera, de ira, de impaciencia, pudieron altevar la serenidad pacifica de su rostro. En todos los Colegios, que estubo se hizo reparable por singular su virtud, era en todos el exemplo de la Casa, el mas mortificado, y obediente, el mas pobre, y mas callado, el mas humilde, y mas pacifico, y vn Angel de paz para todos sus hermanos. El P. Thomas Mascambruno, Prefecto de espiritu en Napoles, con quien el Herm. Montiel comunicò su vocacion à Indias, escribiendo el P. Balthasar de Porticela, le dice: aì va el Herm. Iuan Montiel, mozo de mucho espiritu, virtud, y talentos, y cierto es, que le ha dotado el Dador de todo bien de raras prendas *in utroque homine*, à no encubrirlas con su humildad, modestia, y silencio. Pero por mas que las sepultase, luzia en su semblante la hermosura, y belleza del alma. Su Maestro de Theologia en Manila, dice: „ su modestia en el semblante, movimi„entos, y acciones los resumo, dicien„do, que era vn trasumpto, vivo, y a„nimado de las reglas, q̃ nuestro Santo „ Patriarca Ignacio nos dexò, y pare„ce, que exalaba santidad, y hablãdole, „ sentì en mi vn singular consuelo, con„ciliando en mì, no se que de venera„cion, y reverencia. Que dirè de su „ modestia en el hablar? Iamas le oì „ quejarse, ni de Superior, ni de Maes„tros, ni de iguales, hecho à todos a„mable, y venerable. En las disputas, „ argumentos, y Conferencias, que es „ la piedra del toque, y prueba de la „ virtud, y del caudal de modestia, na„die le excediò, aviendole dotado „ Dios de claro, vivo, y despierto ingẽ„nio, y diò buena quenta de sus estudi„os con mucha loa de todos. Y hablan„do del tiempo, en que se despidiò „ para la Mision de Mindanao, dice: „ puedo jurar, lo que dicen la sagradas „ letras de S. Estevan, que me pareciò „ ver vn Angel con vislumbres yà de „ bienaventurado. El P. Carlos de Valencia, que le conociò en Italia, y despues en Dapitan, dice, que desde niño, era inclinado à la virtud, y que aqui co-

no-

nociò en el P. Montiel, madura modeſtia, ſolida virtud, y muy grande Religion. Fue muy pobre, y gran ſufridor de trabajos, y de tan ſingular mortificacion, que padeciò con alegria las muchas incomodidades de la miſera tierra de los Subanos. Iamas ſe quejaba de la comida, ni la ſolicitaba, ſino que eſtaba como à la providencia de los Indios, quando, y como le querian llebar la comida, y ſe requiere para eſto tan inſigne paciencia, que aun los miſmos Indios lo repararon, edificandoſe de vn genero de paciencia tan ſingular. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de ſus Varones Iluſtres, el P. Franciſco Combès, en la Hiſtoria de Mindanao, Taner, y Nadaſi.

595. A diez y ocho de Enero de 1654. murio en Marinduque à los cinquenta y ſiete años de ſu edad, el P. *Alonſo Manſo*, natural de Tanger en Africa, donde nacio à veinte y quatro de Septiembre, de 1596. Pasò à eſtas Islas por Sargento de vna Compañia, y tocado de la mano de Dios, determinò dexar el mundo. Entrò en el Colegio de S. Ioſeph, para hacerſe apto, y eſtudiar las primeras letras, para entrar en la Compañia, haciendoſe niño con los niños, ſiendo yà de treinta años, y muy eſtimado en el ſiglo. Alli fue el exemplo de los Colegiales: todas las mañanas tomaba vna recia diſciplina, y tenia la oracion con los nueſtros en la Capilla. De eſte modo ſe hizo digno, de que le recibieſen en la Compañia, para Coadjutor eſpiritual, fiando de ſu virtud, que ſeria miembro vtil de la Religion, y no ſe engañaron los Superiores, pues tubo ſu Noviciado con mucho fervor, deſpues le hicieron Procurador del Colegio, fue Miniſtro de Tagalos, y deſpues de Malanao, y de Biſayas. Era zeloſo de la honra de Dios, y por eſto tenia gran cuydado de quitar los pecados publicos, y aſi impidiò algunos amancebamientos. Quitò vna ocaſion à vn Principal, que ciego con la colera, fue vna noche à ſu apoſento, y eſtando recogido en ſu pobre catre, le tirò atiento vna *lanzada* à tiempo, que ſe avia buelto al otro lado del catre. Lo que le diò la vida, pues quedò atraveſado con la lanza el catre en el eſpacio, que con la buelta avia quedado vacio. Deſpertò à à eſte tiempo, y diò mil gracias à Dios por la providencia, con que le avia librado de la muerte. No por eſto ſe acobardò ſu animo, antes continuò en impedir las ofenſas de Dios. Y tambien continuaron en perſeguirle los malvados, haſta darle *veneno*, que por ſu mucha robuſtèz no le quitò la vida: pero le dexò liſiado por toda ella, pues à vezes abria muchas bocas por ſu cuerpo el veneno, que le dificultaba mucho la adminiſtracion. Pero era tal ſu fervor, que aun viendoſe obligado à eſtar en vna ſilla, ſin poder moverſe, ſe hacia llebar en ella à la Igleſia, para confeſar à los fieles. Era muy conſtante en el Confeſonario, y en otros exercicios de devocion. Tenia dos horas de oracion cada dia, nunca dexò los examenes de conciencia. Las diſciplinas eran continuas, y aſperas; traia dos cadenas de hierro por ſilicios. Confeſabaſe cada dia, y

recibidos todos los Sacramentos, murió de vna calentura maligna.

596. A diez y siete de Noviembre de 1654. muriò en Dapitan de sesenta y tres años de edad, y quarenta y tres de Compañia el P. *Miguel Paterio*, natural de Cerdeña. En Iolo acompañò al General D. Agustin de Zepeda, en la jornada de la Guimba contra los Ioloes rebeldes, y à su zelo se debiò, que recibiesen los Sacramentos algunos de los que murieron en aquella ocasion. En Dapitan trabajò mucho, y confesando à vn soldado de mal *contagioso*, se le pegò desuerte, que se le hinchò todo el cuerpo. Y aun de esta manera no perdonaba à trabajo, acudiendo frequentemente al Confesonario, y Misiones, con grande fervor, hasta que coronò sus trabajos con vna santa muerte.

597. A dos de Iulio de 1655. muriò en Loboc el P. *Pedro de Auñon*, naciò en Pareja del Obispado de Cuenca, fue Ministro del Colegio de Manila, Rector de Bohol, de Zebu, Palapag, y Arevalo. Predicò, y administrò en varias Residencias, y visitò vna vez à Pintados. Fue Varon perfecto, lleno de virtudes, de incansable zelo de las almas, que especialmente exercitò en la Residencia, en que muriò, donde el mismo mucho antes dixo, avia de morir. Era continua su oracion, enemigo mortal del ocio, devotisimo de Nuestra Señora, de quien se cuentan particulares favores. No era menor la devocion, que tenia al Señor Sacramentado, que la mostraba mucho en su asistencia. Siendo muy viejo oìa todas las Misas de rodillas, y con el manteo al lado, por si le mandaban salir para algun enfermo. Tubo don de Profecia, como lo testificò el caso del tabernaculo, que le pasò con el Capitan Pedraza, que por no obedecer, se muriò luego. Fue tambien muy favorecido de su Santo Angel, que le sacò milagrosamente de peligros de la muerte. Su vida llena de edificacion se escribiò en treinta foxas, y se remitiò à Nueva España, paraque la sacasen à luz, como de Varon, que basta à ilustrar la Compañia, y en particular esta Provincia. Asi trae vn Libro antiguo de esta Provincia: pero por nuestra desgracia se ha perdido la relacion de sus virtudes, que ciertamente eran singulares, quando en aquellos tiempos se hizo vna demostracion de tanto aprecio, por tan singular. El P. Combès, en la Historia de Mindanao le llama el Santo P. Pedro de Auñon. En los Libros de Dapitan se dice: el año de 1615. administrò, y bautizò en el Cerro de Dapitan, el Venerable P. Pedro de Auñon: y asi con mucha razon debemos hacer memoria de Varon tan Apostolico, tenido de todos por Santo, como lo demuestran aun el dia de oy los aprecios, con que lo veneran los Boholanos, particularmente los de Loboc, en cuya Iglesia descansan sus Venerables huesos. Naciò el año de 1575. entrò en la Compañia el de 1594. y el de 1603. pasò à Philipinas. En otro papel antiguo se dice, que Dios acreditò su doctrina, y persona con publicas maravillas, en especial en dar salud à muchos enfermos. Fue devotisimo de Nuestra Señora, que le pagò su devo-

vocion con particulares favores, fue tambien muy favorecido de su Santo Angel, que le sacò milagrosamente de muchos peligros de la vida. Tubo don de Profecia, y supo mucho antes de morir el lugar, donde avia de permutar su afanada vida, por el descanso de la gloria. A demas de la singular demostracion de imprimir la vida del P. Auñon, me persuade el gran concepto, que se tubo en estas Islas de su virtud, Santidad, y religion, el que en algunos Libros de esta Provincia, se le dà el titulo de *Venerable*; porque, aunque este lo veo casi tan vulgarizado en algunos Libros, como el *Don* entre los Seculares, no obstante en la Compañia se và con mas recato en este punto, no solo por el mayor respeto à los Decretos Pontificios, como tambien por no hacer contemptible este respetable titulo, con vulgarizarlo, y por no dàr materia à la mordacidad de los hereges. Las virtudes califican à los sugetos, no los titulos, que se les sobreponen. Y los que leen con desinterès notan, que no corresponde muchas vezes el Libro al rotulo.

598. A treinta de Noviembre, de 1656. muriò en Manila el P. *Ignacio Moxica*, natural de Bilbao, de sesenta y tres años de edad, quarenta y ocho de Compañia, y veinte y nueve de professo de quatro votos, y treinta y vno de Philipinas. Varon verdaderamente Apostolico, de vna sed insaciable, y ardiente zelo de las almas. Trabajò continuamente en nuestros ministerios con grande admiracion, predicando, confesando, y aprovechando à todos con sus palabras, santos consejos, y obras de piedad, y caridad Christiana, sin que fuesen parte, para detener el fervor de su espiritu, las incomodidades, de soles, lluvias, caminos, y otras penalidades, que acudiendo à todas horas, y à todos tiempos de dia, y de noche à los proximos, padeciò, diciendo, que para el todos los tiempos eran vnos. En todas las partes, que estubo no perdiò ocasion de aprovechar à los proximos, y de atender al bien de sus almas, en Pintados, en Samboangan, en Cavite, en Manila, y en Ternate, con Indios, y con Españoles, poniendo todo su conato en quitar abusos, desarraygar vicios, y corregir deprabadas costumbres: pero donde luciò mas lo ardiente de su caridad, fue en Manila, en donde gastò la mayor parte de su vida, siendo con sus gloriosos trabajos el consuelo de esta Ciudad, à quien todos los pobres acudian como à verdadero padre, que socorria sus necesidades, y sacaba de sus aprietos. Los discordes, y enemistados hallaban en el vn Angel de paz, que ajustaba, y componia sus diferencias. Y de esta manera no avia en esta Ciudad persona tan desvalida, menesterosa, afligida, ni miserable, que no acudiese à este siervo del Señor, con grande confianza, para ser ayudada en sus trabajos. Testigos de esto fueron las lagrimas, que tantos pobres, y necesitados derramaron el dia de su entierro, diciendo, que les avia faltado à todos su padre, su consuelo, y su amparo: fue incansable el espiritu, y zelo, con que acudia à nuestros ministerios, aun en el tiempo de su vltima en-

fermedad, faliendo à las confefiones à pefar del grande trabajo,que fentia por la enfermedad del berben, que le atormentaba. La tarde vltima de fu vida eftubo oyendo de confefion muy de efpacio à algunos, que le bufcaban. Y eftando dandole la Extremauncion, como à las dos de la mañana, con afiftencia de los Padres, entrò el Herm. Portero en el apofento del Padre, diciendo,que vn enfermo lo embiaba à llamar, para que lo confefafe, à que refpondiò el fervorofo Padre, que à no eftar tan cercano à la muerte iria. Dormia fiempre veftido, y pocas horas, gaftando gran parte de la noche en oracion, delante de vn Santo Crucifixo, y à qualquiera hora de la noche, que tocafen la campana de la Porteria, falia à la puerta de fu apofento, avifando al Portero, de q̃ yà eftaba à punto, para ir à la confefion. Y aun en fu vltima enfermedad, no hizo cama, ni fe defnudò, para morir, fino que como buen foldado perfeverò fiempre vigilante, y con las armas en la mano para la pelea,hafta la vltima hora, en que nueftro Señor le llamò, para coronarle en el Cielo.

599. A veinte y feis de Iulio de 1657. muriò en Tenerife,vna de las Islas Canarias, el P. *Diego Patiño*, natural de Talancon del Obifpado de Cuenca, de cinquenta y nueve años de edad, quarenta y quatro de Compañia, y veinte y vno de Profefo de quatro votos. Varon fervorofo, y grande Mifionero,que fe empleò por muchos años en el minifterio de Indios, en pueftos bien trabajofos. Pasò à eftas Islas de la Provincia de Toledo el año de 1622. Entrò en la Compañia el de 1613. fue à Bifayas, adminiftrò en Catubig, en la Mifion de Malanao, Yligan, y Dapitan, donde refplandeciò fu paciencia en fufrir las incomodidades de la miferia de la tierra, y otras que fe ofrecian, fue muy amante de los Indios, y les ayudaba, y focorria en fus necefidades como padre piadofo. Fue excelente en la lengua Bifaya, en que predicaba con extraordinario fervor, y efpiritu à los Indios, traduxo el Catecifmo del Cardenal Belarmino, hizo Vocabulario, Sermones, y otras obras en lengua de Yligan con grande vtilidad de los Indios, y gran focorro de los Miniftros. Procurò fiempre adelantar las Mifiones. Fue Secretario del Provincial, Rector en Catbalogan, y del Colegio de Manila, y Provincial de efta Provincia. Governò fiempre con grande afabilidad à fus fubditos, à quienes trataba con llaneza, y con vn modo muy Religiofo, y caritativo. Por eftas prendas lo eligieron por Procurador à Roma, y Madrid, efperando de fu deftreza el feliz exito de nueftros negocios. En las navegaciones, en Mexico, y por donde pafaba fe hacia dueño de las voluntades de aquellos, con quien trataba. Cerca de Tenerife, le afligiò mucho vna quebradura, que padecia, llebòlo à la Ciudad el Herm. Francifco Vello, fu compañero, y fe hofpedaron los R.R. P. P. de Santo Domingo en fu Convento, y por mas remedios, y diligencias, à que no perdonò la caridad de aquellos Religiofos, aviendo recibido

todos los Sacramentos, muriò en ſus manos, haciendo muchos, y muy fervoroſos actos de amor de Dios, y dolor de ſus pecados. De ſus trabajos en Mindanao hace mencion el P.Combès.

500. A diez y ocho de Octubre, de 1658. muriò ahogado en el mar de Burias el P. *Ioſeph de Queſada*, natural de Sacer,de treinta y ocho años de edad, veinte y vno de Compañia,y quatro de Profeſo. Correſpondiò à la nobleza heredada, con la adquirida de vna extraordinaria Santidad. Varon de tanta perfeccion, que no ſe hallaba quien le vbieſe notado, no ſolo faltas veniales, pero ni aun de las reglas. Su humildad fue tan grande, que eſtando en Madrid por cuenta de eſta Provincia, pidiò hacer oficio de Coadjutor, y acompañar, por no hacer gaſto. Eſta humildad le adquiriò grande eſtimacion, aun entre las perſonas mas graves, como el Governador, Arzobiſpo, y Oydores. En la navegacion, y en el Colegio de Manila fue Miniſtro, en que manifeſtò ſu paciencia, y manſedumbre. Era muy dado à la oracion, y otros exercicios devotos,y en el Navio, ſe le notò eſtarſe deſde las dos de la tarde haſta las Ave Marias orando. Entre dia arrojaba varias jaculatorias encendidas con el ardor de ſu eſpiritu. Oìa todas las Miſas de rodillas. Tambien rezaba de rodillas todo el oficio Divino, fue penitente, zeloſo del bien de las almas, y devotiſimo de los Santos, y en eſpecial de la Santiſima Virgen. Eſtaba adminiſtrando en Marinduque, y lo llamò la Obediencia, para hacerlo ſegunda vez Miniſtro de Manila, por ſer tan vigilante, y obſervante de las reglas. Se embarcò en vn Champan del Rey, ſobrevino vn baguio furioſo, ò vracan, el Padre advirtio à el Arraez, ſe metieſe en el Puerto de S. Andres, que es muy abrigado, y ſeguro, mientras paſaba la borraſca, no quiſo oirle temerario, y pagò con la vida ſu temeridad. Arreciaba por inſtantes el temporal, y los arrojò à la Isla de Burias. Entrò la noche, y con ella creciò el horror, el P. Queſada confesò à los Chriſtianos, y procurò convertir à los Sangleyes gentiles,que iban en el Champan. Solo vno abrazò nueſtra Santa Religion, al qual bautizò el Padre con gran conſuelo ſuyo. Paſada la media noche, arrojò la furia de las olas el Champan contra vna punta de la Isla, donde ſe dividiò la proa,y la popa en dos pedazos; hallòſe el Padre en vn quartel del Champan con vn Pampango, y ambos cayeron al mar, quando ſubiò arriba el Pampango yà no viò mas al Padre, ni al Champan,que ò ſe le avia ſorbido el mar, ò le avian alejado las olas de ſu viſta.Salvaronſe dos Sangleyes, el vno fue el que ſe avia bautizado, que parece quiſo Dios darle la vida del cuerpo, deſpues de averle dado la del alma. El Pampango eſtubo luchando dos dias con las olas, haſta que pudo llegar à tierra, y fue el que diò la triſte noticia del naufragio del Padre, y de toda la gente del Champan,que pereciò ſin ſalvarſe, ſino tres perſonas. Es el Champan, ò junco embarcacion arrieſgada, y poco ſegura por ſu irregular conſtruccion, ſin eſpe-

jo,

jo, ſin taja mar, y ſin quilla. Repetidos naufragios ſon laſtimoſos teſtigos de eſta verdad. A mi me paſma, que los Eſpañoles hechos à navegar ſobre la eſpuma de los mares, en Valandras, ganguiles, Barcos longos, y javeques, con que ſaben burlar las mas rudas tempeſtades, no ayan introducido en eſtas Islas embarcaciones mas ſeguras, ſino q ſiguiendo à los Chinos, mas culpables, que ellos miſmos, entrieguen ſus haziendas, y ſus vidas à embarcaciones tan infieles. Ojalà, que aya quien remedie eſte abuſo, ſe pudiera contar por bien hechor de las Islas.

601. El año de 1656. muriò en S. Miguel *Doña Lucia de la Cruz*, en el ſiglo *Caraviaxi*, atormentada por la fe, y deſterrada de ſu patria el Iapon, fue muy regalada de Dios, y de la Santiſſima Virgen con muchas viſitas, y favores eſpeciales, y aſi muriò en opinion de Santa. Enterròſe en la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila, hizo el entierro el Cabildo Eccleſiaſtico, que con el Iluſtriſimo Señor Arzobiſpo D. Miguel Poblete acompañò el cadaver. Cantò la Miſa el Vicario General, y Proviſor, y ſe predicaron ſus virtudes, aſiſtiendo el Governador D. Sabiniano Manrique de Lara, y todo el Vecindario. Trae ſu vida, adelantando la noticia à la Cronologia de la Hiſtoria, el P. Colin, que entre otras revelaciones, y viſiones, que trae, no puedo omitir la que toca al P. *Diego de Saura*, ſugeto de eſta Hiſtoria. Rogaba por ſu ſalud eſta ſierva de Dios, y ſe le repreſentò vn jardin muy ameno con variedad de arboles, y flores nunca viſtas, y que dicho Padre ſe andaba paſeando por el jardin con roſtro alegre, y ſano, cantando algunos cantarcillos en lengua, y tono del Iapon, con voz muy ſuave. Admirada preguntò quien era aquel Padre? Y reſpondiendole del ayre, ſin ver quien, que era el P. Diego de Saura, replicò, como podia ſer, que hablaſe, y cantaſe con tanta propriedad, y gracia en lengua Iapona, no ſiendolo el? Reſpondiòle la voz, yà el Padre eſtà libre de peligro, y trabajo, y en buena parte, donde puede todo aquello que quiere; y aſi no te admires, que hable tan perfectamente en Iapon. Todo eſto dice nueſtra Lucia, que viò, y oyò con tanta claridad, como ſi lo eſtubiera viendo con los ojos corporales, y hablando con la lengua. El ſuceſo confirmò ſer aſi; porque à otro dia muriò el dicho Padre como vn Angel, como avia vivido. El miſmo año muriò *Doña Tecla Ignacia*, deſterrada por Chriſto de ſu patria el Iapon, fue Superiora de las Señoras Beatas, que eſtaban en S. Miguel. Eſmeròſe entre otras virtudes, en la mortificacion interior, y exterior, y Dios le hizo muy ſingulares favores. Por tres meſes continuos ſe le apareciò Chriſto cada dia en la miſma forma, y trage, que eſtubo à viſta del Pueblo en el paſo del *Eccehomo*. Otra vez ſe le apareciò con la Cruz acueſtas, y le hizo otros varios regalos, que trae el P. Colin en ſu vida, Lib. 4. Cap. 32. Se enterrò en la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila, aſiſtiò el Governador D. Sabiniano Manrique, y toda la Milicia, y Vecindario. Hizo el

el oficio el Arcediano, que era Governador del Arzobispado, con asistencia del Cabildo Ecclesiastico, por estar en visita el Arzobispo D. Miguel Poblete. Sus Rosarios, y alajuelas se repartieron, y estimaron por preciosas reliquias. Estas, y otras personas, que vinieron desterradas del Iapon, corrieron por la direccion de la Compañia, siendo prerrogativa especial de esta Provincia, que quando las demas de Europa embiaban sus sugetos al Iapon à ayudar à aquellas almas, la Providencia traia los Iapones à esta Provincia, para q̃ en su cultivo se emplease el fervor, y zelo de sus hijos, y logrò la suerte, y dicha, que quiso el Altisimo embiarle almas muy puras del Iapon, y muy regaladas de Dios, y de su Santisima Madre. Pero ò desgracia! Al ver oy gemir debajo del yugo de Satanàs aquella heredad, que diò al Cielo tan sazonados frutos, clama con lagrimas de sangre, toda la Compañia, y en especial esta Provincia: *hæreditas nostra versa est ad alienos.*

CAPIT. IX.

PIERDENSE VARIOS NAVIOS. AY vn formidable temblor de tierra. Vienen Embajadores de Macazar, Siam, y Camboja. Se lebantan los Pampangos, los Pangasinanes, y los Ylocos, y los sugetan otra vez los Españoles.

502. SIempre han sido estas Islas, fatal teatro de tragedias, y de llantos, especialmente en perdidas, y arribadas de Navios. Y como en ellos consiste su principal subsistencia, la perdida de vn Galeon, es à modo de contagio, que se comunica à todos los miembros de este gran cuerpo; pues hiere à los Españoles, y à los Indios, à los ricos, y à los pobres, à los seculares, y à los Ecclesiasticos. *D. Iuan Grau de Monfalcon*, Procurador de Manila en Madrid, hace computo de sesenta y cinco años, y solo cuenta quince Galeones, que hizieron viage con felicidad à Acapulco. En esta decada fueron muchas, diversas, y continuadas las desgracias. En comprobacion de esto, paraque se haga algun concepto de lo mucho, que se padece en la suma distancia de esta tierra, (genero de Limbo, q̃ no conocieron los antiguos,) pues no tiene mas comunicacion con el resto de la Monarquia, que por medio de estos Navios, de cuya felicidad, ò desgracia pende en vn todo la felicidad, ò desgracia de las Islas. Dirè en breve las perdidas de los tiempos pasados, y futuros, callando en algunas de proposito los años, por la variedad, que hallo en los Libros, y relaciones. El año de 1638. se perdiò en Marianas la Nao Concepcion, y el siguiente en la costa de Cagayan los dos Navios, que venian de Nueva España. Despues se perdieron la Nao Encarnacion, que iba à Ternate, el Galeon S. Luis, en Cagayan, bolbiēdo de Acapulco, la Nao, Nuestra Señora de Buena Esperanza en Isla de Negros, bolbiendo de Ternate. El año de 1647. no vino socorro de Nueva España, y el año siguiente, se q̃mò en Lampon el Galeon, Buen Iesus; por-

porque no se cogiese el Olandès, despues de aver hecho su viage desde Acapulco. La Nao, Nuestra Señora de Guia, se perdiò en Camboja, yendo alli à carenarse, en Mindoro el Galeon, San Antonio, llebando el socorro à Ternate. El de 1649. se perdiò la Nao, Encarnacion, en la playa de Bula, bolviendo de viage. En Luban, se perdiò el Navio, S. Ioseph, que venia de Camboja, donde se avia fabricado, y arribò el Galeon, S. Diego, que iba à la America. El de 1652. no vbo socorro, por aver imbernado en Acapulco el Galeon, S. Xavier. En Limbones, se perdiò el Galeon, S. Diego, de tornaviage. El de 1655. se perdiò el Galeon, S. Francisco Xavier, cuyo General era el famoso Lorenzo de Vgalde Orella, y su Piloto Estevan Ramos. Yà avia vencido los riesgos de la ida à Nueva España, yà avia pasado el golfo de tornaviage, con grande felicidad, yà estaba dado fondo en el Puerto de Borongan de la Isla de Samar, y estãdo bien amarrado con fuertes cables, y buenas anclas, arrastrado de la fuerza de mares, y corriẽtes empezò à agarrar, y sin que lo pudiesen impedir las mayores diligencias, diò en vn bajo de arrecife, dentro del mismo puerto, donde se abriò, y se hizo pedazos. Estos son los peligros del mar! A que no ay resguardo, ni en anclas, ni en cables, ni aun en el mismo puerto. La mayor parte de la gente estaba yà en tierra, y aun la que estaba en el Navio se salvò: pero se perdiò toda la carga, y mucha plata. Los Indios se aprovecharon de mas de cien mil pesos, que buzearon, fuera de la q̃ sacaron los años siguientes. A los cinco meses despues de esta perdida, bolvieron de arribada los dos Galeones, la Victoria, y Santiago, que aquel año avian salido para Acapulco. Alli imbernò el año de 1662. el Navio, S. Ioseph, lo mismo sucediò el año siguiente. El de 1669. arribaron las dos Naos, salieron el año immediato, la vna bolviò, y imbernò la otra. El de 1672. arribò San Telmo, el de 1682. arribò Santa Rosa, el de 86, no se embiò Navio, y el siguiente arribò el Santo Niño, el de 90, se perdiò la Almiranta de tornaviage, el de 92, arribò el Santo Christo, que saliò el año siguiente, y hasta aora no ha parecido. El de 94, se perdiò el Galeon S. Ioseph. A estos tragos esta expuesto, el que pende de vientos, y de mares. Por esto es preciso rogar continuamente al Señor, à quien todos obedecen, nos defienda de sus riesgos, y peligros. Pero no hemos de ayudar nosotros à nuestras desgracias, antes debemos poner las diligencias prudentes, para evitarlas, logrando los tiempos, y monzones, y no fiarlo todo à contingencias irregulares, ò milagros. El diablo persuadia à Christo, se arrojase del pinaculo del Templo, fiado en que los Angeles lo librarian: pero fue tentacion del diablo. Paraque era necesario pedir importunamente vn prodigio, si ay camino, y escalera para bajar. No se retarden, ni violenten los tiempos, los despachos, las disposiciones, y prevenciones, y acaso seràn menos las desgracias.

El año de 1656. se padeciò en las

Islas hambre, y falta de mantenimiētos, y à muchos costo la vida. Nacio esta hambre de vna grande plaga de *langosta*, que talò los sembrados. A que se juntò vn genero de epidemia de viruelas, en que tambien perecieron muchos. *Salicala, Moro* arrestado con otros Cosarios de Mindanao corriò el año de 1657. las Islas con gran daño de nuestros Pueblos, y atraso indecible de la Christiandad; pues consternados los Indios à la sola voz de la Armada, desamparaban los Pueblos, y vivian errantes en los montes, sin poder asistirles, ni administrarles. Mas de mil Indios llevaron cautivos à su tierra, donde imposibilitados por su pobreza del rescate, gemian debajo del yugo de vna intolerable esclavitud, ò por evitarla, renegaban de la fe. Y fue tal la osadia de estos Cosarios, que llegaron hasta ver la gran Bahia de Manila. Dia de S. Bernardo à veinte de Agosto, de 1658. à las cinco de la tarde vbo *vn gran temblor*, que algunos aseguran, fue mas violento, que el de S. Andres, aunque durò poco. Murieron algunas personas, y otras quedaron estropeadas de las ruinas, y no vbo mas desgracias, por aver sucedido de dia. En los edificios causò bastāte daño, derribò la Iglesia de los PP. Descalzos de S. Agustin, maltratò de forma la Iglesia de Sta Clara, que era de bobeda de piedra, que fue preciso derribarla, por evitar las desgracias, que amenazaba. El Convento de Sto Domingo quedò inhabitable por el daño, que recibiò. El Arzobispo estuvo en gran contingencia de ser oprimido de la Casa, en que vivia, que la mayor parte cayò en tierra. En nuestro Colegio cayeron tres aposentos, y todo el quarto grande quedò tan sentido, que algunos años despues fue preciso derribar casi del todo lo que avia quedado del segundo alto, despues del grande temblor de San Andres, y todas las azoteas, quitandole por la seguridad la grande hermosura, conveniencia, vista, y desahogo, que le daba aquella vivienda, y galeria. De que hasta aora quedan algunas reliquias en las salas, y aposentillos, que sirven à los Novicios, y Terceroпes, y en la chareria. Otras casas padecieron igual daño, y desde entonces empezaron à poner junto à las paredes principales, grandes postes de madera fuerte de molabe, que aqui llaman haligues, sobre que estriva la techumbre, paraque, aun quando con el temblor caygan las paredes, mantengan estos postes los techos, para dàr lugar à la gente, à que salga del peligro. Yà en las obras modernas los han quitado, y ocurren con la fortaleza de las paredes, y lo solido de los cimientos à este riesgo. Tambien por la parte de à fuera ponian à los Templos pilares muy gruesos, y solidos de piedra, ò estrivos muy fuertes, para mantener las paredes.

604. Varios *Embajadores* vinieron el año de 1658. de los Reynos cercanos à restablecer el comercio, y renovar la amistad con los Españoles. Carrin Patin Galon, Rey, y Gran Subanco de *Macazar*, cuyos Naturales siempre fueron afectos à los Españoles (como otros muchos por su plata,) embio sus Embaja-

 do-

dores à renovar las amiſtades antiguas. Tambien los embiaron los *Reyes de Siam, y de Camboja*, muy poderoſos en el Aſia. A todos recibiò con la vrbanidad, y grandeza debida el Governador, los agaſajò, los regalò, y embiò muy ſatisfechos à ſus tierras. Y deſpues embiò Embajadores àaquellos Reyes. Eſte miſmo año, ſaliendo vn *Champan de Iapon*, para China, le entrò vn temporal tan fuerte, que no pudiendo contrarreſtarle los navegãtes, ſe dexaron à la diſcrecion de las olas, y los vientos, que los traxeron à Cavite. Alli fueron mui agaſajados los Iapones, que deſpues en ſu monzon ſe bolvieron, bien que muchos perſuadidos de los Iapones Chriſtianos, que vivian en el barrio de San Anton, cerca del Parian de los Sangleyes, ſe bautizaron, y ſe quedaron aqui, viviendo chriſtianamente. Valiendoſe la Providencia de Dios de aquel temporal, que los ſacò del camino, que llevaban, para ponerlos en el camino de ſu ſalvacion.

605. El Maeſtro Iuan Bauptiſta Nicola, famoſo en la fabrica de Navios, hizo vna hermoſa Nao, que llamò, Nr̃a Sr̃a de la Concepcion, que ſaliò de Lampon el año de 1660. para Acapulco, yendo por General Eſtevan Ramos. En la altura, le acometieron baguios tan deſhechos, que no pudiendo reſiſtir los vientos, ni los mares rindiò arboles, y xarcias, y aſi bolviò de arribada à Cavite con gran deſconſuelo de la Republica. Eſte ſe aumentò el año ſiguiente, que no pudiendo vencer los mares, arribò ſegunda vez. Pocas Republicas de Indias avran padecido golpes tan ſenſibles, y tan continuos, como padeciò por eſte tiempo Manila, que con tantas perdidas, arribadas, y contra tiempos parecia vn deſmayado cuerpo, que apenas tenia movimiento, faltandole el eſpiritu, y la ſangre, que ſon la gente, y la plata. En poco tiempo avian perecido mas de quinientos hombres, ſolo en los muchos naufragios, que ſucedieron eſtos años. De Nueva Eſpaña no avia venido el ordinario ſocorro de gente, y plata, con que era mucha la eſcaſez, y atraſo de la caxa Real, y del Vecindario, y fue conſequencia neceſaria, ſe comunicaſe à eſtas Naciones. Mucha era la cantidad de peſos, que ſe debian à la Provincia de la Pampanga. Eran tan publicas eſtas neceſidades, q̃ no ſe eſcondian, ni aun à la ſomera penetracion de eſtas gentes. Veian el campo de Manila muy diſminuido con los continuos ſocorros, que ſe embiaban à Ternate, à Mindanao, y otros Preſidios. Nueſtra flaqueza alentò ſu eſperanza al atrevimiento, de querer ſacudir el yugo del Dominio Eſpañol. Haziaſelo peſadiſimo la inconſideracion de los grandiſimos bienes, que reciben, y la viva aprehenſion de lo que padecen, ſin ſaber cotejar ambos extremos. Notaban, que las fabricas de los Navios, y otras cargas caian ſobre ellos, y que ellos eran los que menos lograban ſus provechos. Veian, q̃ la mayor parte de la plata de nueſtros Galeones, ſe derramaba, y extraviaba à Reynos eſtraños, y que era muy poca la que corria, y regaba ſus Pueblos; que apenas con-

ſu-

ſumo trabajo podian pagar el tributo, veſtirſe, y hazer otros meneſteres: que caſi toda la ropa era preciſo comprarla à los Eſtrangeros, y que los frutos de ſu tierra, deſpues del ſudor, que les coſtaba, eran de poco precio, y que apenas ſacaban los coſtos, porque no ſe arbitraba darles ſalida à otros Reynos, ò fomentar ſu deſpacho. Abuſos ambos, que debiera corregir mejor conducta por buena Politica, para conſervacion, ſeguridad, y aumento de eſtas Provincias, y no exponerlas à vna fatal laſtimoſa contingencia, à que las puede arraſtrar el temor, ò la oſadia, la neceſidad, ò el deſpecho. Sirviò de eſpuela, para irritar contra noſotros los animos, la imprudencia de algunos Eſpañoles, de pocas obligaciones, que abuſando del humilde rendimiento de los Indios, quieren oſtentar en ſus oficios, vna authoridad Mageſtuoſa, tratando à los Indios con mas deſpotiquez, que ſi fueran ſus eſclavos. La poca copia de Eſpañoles obliga à echar mano de eſtos, para varios empleos de Iuſticia, ò de Milicia, ò de otros Miniſterios. Y el nombre Eſpañol, tan reſpetable en el Mundo, le han hecho en gran parte odioſo en las Indias los exceſos de eſta gente, ſacada de la ſordidez de ſu esfera al manejo del mando. Los cortes de maderas, por tan frequentes, y peſados, han ſido las oficinas de las mayores vejaciones. En el corte, que ſe avia puesto en los montes de Malaſingbo, y Bocoboco de la Pampanga, era Cabo Juan de Cortaberria, aſiſtian en el mil Pampangos de repartimiento, que oſtigados de la aſpereza, y vejaciones con que los trataban, *dieron principio al levantamiento*, maltratando à los ſobre eſtantes del corte, y pegando fuego à las caſas, en que vivian, à primero de Octubre de 1660. nombraron por ſu Capitan à vn Indio principal de Mexico de la Pampanga, llamado D. Franciſco Mañiago, Maeſtre de Campo por el Rey, y Capitaneados de eſte nuevo Gefe, ſe preſentaron armados en Lubao. Otros ſe hizieron fuertes en Bacolor, y cerraron con eſtacadas los rios, para impedir las embarcaciones, que podian ir de Manila. Y eſcribieron à Ilocos, y Pangaſinan, exhortando à aquellas Provincias lograſen la buena ocaſion de ſacudir el yugo de los Eſpañoles.

606. Llegò la noticia de noche à Don Sabiniano Manrique de Lara, y conſiderando ſu gran capacidad, que ſi eſte incendio, no ſe ſoſocaba en ſus principios, podia cauſar daños irreparables: immediatamente con ſuma actividad, ſin fiarlo à otro, diſpuſo el ponerſe en marcha, y ſaliò de Manila la miſma noche con mas de trecientos hombres, que llevò en once Champanes, con quatro piezas de artilleria de campaña de à quatro libras de bala. Y à la ſeis de la tarde yà eſtaba en *Macabebe*, Pueblo de la Pampanga, rico, poderoſo, y de mucha gente. A la diligencia de eſte experimentando Governador ſe debiò el acierto, pues aquel era el dia, que avian deſtinado los de aquel Pueblo, para juntarſe con los demas ſedicioſos. Y todo lo ſuſpendiò la preſencia del

Governador, que infundiendo miedo à ſus armas, ablandando con ſu afabilidad la dureza de ſus corazones, y haziendo con diſimulo confianza de ſus exteriores, y forzados obſequios, ſupo aſegurar ſu lealtad. Y resfriandoſe con eſta demoſtracion el ardor de el levantamiento, ſe fue apagando lentamente el incendio. Supo tambien ganar à D. Iuan Macapagal, principal de Arayat, para cortar el curſo à la ſedicion, quitandoles el paſo preciſo de aquel Pueblo. Ayudaron mucho à ſoſegar aquellos animos Fr. Ioſeph Duque, Fr. Yſidro Rodriguez, y otros Religioſos de San Aguſtin, à cuyo cargo eſtà la adminiſtracion de aquella Provincia, que por la eſtimacion, que de ellos hazian los Pampangos, y por la mucha prudencia, que tenian, manejaron el negocio de forma, que no paſaſe adelante el incendio. El Governador ſupo vſar de la entereza, de las amenazas, de la afabilidad, y del diſimulo, tan oportunamente, que logrò pacificar aquella Provincia ſin ſangre. Y eſte ha ſido vno de los lanzes de mayor importancia, que ha avido en Philipinas, por ſer la Nacion tan belicoſa, tan dieſtra yà en las armas, y de muchos, grandes, y numeroſos Pueblos. A ſu viſta eſtaban todas las Islas, y à la menor deſgracia, que el acaſo, ò deſcuido vbiera ocaſionado en nueſtras armas, vieramos conſpirar contra ellas todas las demas Provincias, en tiempo tan peligroſo por la falta de ſocorros de gente de Nueva Eſpaña, y por los muchos, que avian conſumido la guerra, y los naufragios, que aviendo deſtacado ſolo docientos Infantes del campo de Manila, fue meneſter ſuplir la falta con providencias bien extraordinarias. *Arrepentidos los Pampangos* pidieron con humilde rendimiento perdon de ſu oſadia al Governador, que los recibiò con ſumo agrado, y ſe lo concediò en nombre de ſu Mageſtad. Y embiando orden à los Alcaldes de Pangaſinan, Ilocos, y Cagayan, paraque velaſen ſobre aquellas Provincias, ſe bolviò à Manila, llevando conſigo à D. Franciſco Mañago con titulo de Maeſtre de Campo de ſu Nacion en aquella Ciudad, para quitarlo de eſte modo de la viſta de los que ya le avian proclamado por Gefe. Tambien ſe llevò otros, que los podian inquietar, y puſo dos fortalezas en Arayat, y Lubao, para ſeguridad de aquella Provincia, y de la de Pangaſinan.

607. Bien rezelaba el prudente Governador, la alteracion de aquellas Provincias, ſegun lo que avia pulſado de los animos de los Naturales, y aſi quando ſupo la ſedicion de Pangaſinan, no causò en ſu animo aquella turbacion, que facilmente introduce vna importante novedad, no eſperada. A quince de Diziembre, de 1660. ſe hizo publica en *Lingayen*, cabeza de la Provincia, la infidelidad, haſta entonces ſolapada de los Pangaſinanes. Fueron eſtos en gran numero capitaneados de D. Andres Malong, Maeſtre de Campo de aquella Nacion por el Rey, à la caſa del Aguacil mayor, Nicolas de Campos, donde le mataron à èl con toda ſu familia, y le quemaron la caſa, y empezò Malong ſu

Con-

Conquista, seguido de mas de quatro mil rebeldes. Fue al Pueblo de Bagnotan, porque sus Naturales se mantuvieron en la obediencia del Rey, y despues de muchas muertes saquearon, y quemaron el Pueblo, la Iglesia, y el Convento, y fue fortuna del Ministro Religioso de Sto Domingo, poder escapar de su furia, por la ligereza del cavallo. Acometieron en la barra de Lingayen à vn Champan, en que pretendia huir el Alcalde de la Provincia, Francisco Gomez Puldio, y aunque hizieron gran daño, y resistencia los del Champan con las armas de fuego, en fin oprimidos de la muchedubre, fueron pasados à cuchillo todos los del Champan por los rebeldes, que solo reservaron dos hijos pequeños del Alcalde. Con esto creyeron locamente vanos, que avian acabado ya con todo el poder Español, Y asi se hizo aclamar Malong por Rey de Pangasinan con muchos brindis, y hizo merced de Conde à D. Pedro Gumapos, y llamò en su ayuda à los Sambales, gente inculta, y feroz, impacientes de yugo, amantes de su barbara libertad, que aseguran en los picachos, quebradas, y espesuras de los montes; muy diestra en flechar, y acostumbrada à la fiera crueldad de en sangrentarse con tanta facilidad en los hombres, como en las fieras. Acudieron al socorro, mas llevados de la codicia del robo, q̃ de amistad à los sedeciosos, ni de odio à los Españoles. El nuevo Rey escribiò à las Provincias de la Pampanga, de Ilocos, y de Cagayan, mandando matasen à todos los Españoles, que se hallasen en aquella tierra sopena de su indignacion. Dividiò su gente en tres partes, à D. Melchor de Vera diò seis mil hombres, para la Conquista de la Pampanga. A D. Pedro Gumapos diò tres mil Pangasinanes, y Sambales, para apoderarse de Ilocos, y Cagayan. Y èl con mas de dos mil hombres se quedò, para acabar de reducir à Pangasinan. D. Sabiniano Manrique, se hizo desde luego cargo, que la distancia de estas Provincias de la Capital, por lo mismo, que retardaba los socorros, avia de hazer la sedicion mas tenaz, y sangrienta, y que solo el hierro podria curar su malignidad, y que en la presteza consistia la salud. Por esto al punto embiò à fortalezer el Castillo de Arayat, à Silvestre de Rodas, Soldado de brio, y de experiencia con quinientos hombres, para que impidiese el paso à los rebeldes azia la Pampanga. Señalò por General del exercito de tierra à Francisco Esteybar, natural de Mondragon, hombre mui acreditado en las armas por su valor, y conducta, que con felicidad avia manifestado en Mindanao, Ternate, y otras partes. Diòle docientos Soldados Españoles, à quienes acompañaban los Mardicas, y Iapones.

608. Con quatro piezas de campaña de à quatro libras de bala iban en el exercito el Sargento Mayor Diego de Morales, y los Capitanes Alonso de Castro, Simon de Fuentes, Iuan de S. Martin, y otros, y el Principe de Tydore Cachil Duco, Maestre de Campo de los Mardicas, y marcharon por tierra à veinte y dos de Diziembre, y à veinte y qua-

quatro saliò por mar *Phelipe de Vgalde*, hombre de gran valor, y conducta con setecientos Españoles, y treinta Pampangos, en quatro grandes Champanes, y vna loanga. Y echando gente en tierra cerca de Lingayen, à nueve de Enero, tocò al arma à los alzados, tan de improviso, que sobrecogidos del temor, se pusieron en precipitada fuga. Luego pasò à Lingayen, donde vieron clavadas en varios palos la cabeza del Alcalde mayor, la de su muger, y de otros. Y aviendo cogido à quatro Comisarios del nuevo Rey, les cortò las cabezas, y clavò en escarpias en los caminos. Con lo que puso en obediencia del Rey, toda la Provincia, hasta el dia diez y siete, en que llegò el General Esteybar, y viò, que solo quedaban por los rebeldes, los Pueblos de Malunguey, y Binalatongan. En Macavalo encontrò la Tropa de D. Luis de Aduna, Capitan de cavallos, el exercito enemigo de D. Melchor de Vera. Viendo de improviso los Pangasinanes à los cavallos sobre sì, dieron tal grito, que ellos consternados de la cavalleria, huyeron con desorden, y del mismo modo huyeron por la parte contraria nuestras gentes; ò por temor de la muchedumbre de los rebeldes, ò acaso espantados los cavallos con el grito. Quemaron los rebeldes con Malong à Binalatongan, sin perdonar à la Iglesia, ni sagradas imagenes. Los Españoles, les mataron mas de quinientos hombres en el alcanze. Con esto se desengañaron los Pangasinanes, y conocieron, que no avia otro medio, para asegurar sus vidas, y sus Pueblos, sino el rendimiento. Y considerando, que el medio mejor, para facilitar el perdon era entregar al nuevo Rey, ellos mismos arrepentidos yà de su locura, avisaron à los Españoles, que D. Andres Malong estaba escondido en vn monte entre Bagnotan, y Calasiao. Alli le prendieron con su madre, y se cogieron muchas perlas, y plata de lo que avian robado.

1609. Mas nociva, por estar mas distante el socorro, fue en *Ilocos la sedicion*. Entraron en esta Provincia los Sambales, y Pangasinanes en numero de cinco mil, capitaneados de D. Pedro Gumapos, y D. Iacinto Macasiag. Cerca de Agoô, vencieron à los Ilocos, q̃ avian salido à resistirles, matando al Maestre de Campo D Lorenzo Peding, Iloco de gran fidelidad, y de ardimiento demasiado, pues siendo su Tropa solo de mil, y quinientos hombres no se supo contener en vn sitio, q̃ le hacia ventajoso la mediacion de vn rio, y asi pagò con la muerte su temeridad. Esto acabò de ensoberbecer à los amotinados, y de acobardar à los Ilocos. El Alcalde Mayor de la Provincia, D. Alonso de Peralta, saliò de ella embarcado con los pocos Españoles, que alli avia, y algunos Religiosos, teniendo por imposible la defensa de la tierra. Pero *Lorenzo de Arqueros*, que era Alguacil Mayor, y hombre de mayores brios, no quiso embarcarse, sino que con loable, y valerosa constãcia se mantuvo en la Provincia. D. Pedro de la Peña, Indio, à quien se avia encargado el desfiladero de los Agayayos, que es bi-

bien dificil, franqueò traydor à los rebeldes el paso, que les avia de disputar, con lo que à veinte de Enero, de 1661. llegaron los Sambales à Bigan, Capital de Ilocos, aviendo muerto à muchos Indios; pues solo del Pueblo de Bantay se contaron ocho cientos, y llegaron matando, y robando, hasta la cuesta de Baduc, pero no pudieron passar de alli à la Provincia de Cagayan, por averles resistido valerosamente *Lorenzo de Arqueros*, con algunos Ilocos, y Cagayanes. Robaron quanto encontraron de oro, y plata, y otras alhajas de los Indios, y Iglesias, hasta abrir la sepulturas donde se avian escondido. Y aun D. Pedro Gumapos arrebatò el baculo de la mano del S. Obispo de Cagayan, D. Fr. Rodrigo de Cardenas, Religioso Dominico, que con gran serenidad le dixo, lleba el baculo Gumapos, que con èl en las manos te han de prender los Españoles, como sucedió despues. Quemaron à Bantay, y aunque pegaron tres vezes fuego à la Iglesia, la librò indemne Nr̃a Sr̃a de la Caridad con especail proteccion, y S. Catalina librò la Iglesia del Pueblo de su nombre, que los Barbaros entregaron à las llamas. Quemaron à Narbacan, hasta donde llevaron preso al Obispo, y algunos Sacerdotes, y Religiosos. Y continuando los rebeldes su buelta à Pangasinan, saquearon, y quemaron los Pueblos de Sta Maria, S. Estevan, Santiago, S. Pedro, y el de Candon. Entre los Pueblos de Sta Cruz, y Sta Lucia los encontrò el General Esteybar, y acometiendolos con brio matò mas de quatrocientos Sambales, quedando muchos presos, y entre ellos D. Pedro Gumapos con el baculo del Obispo en la mano.

610. Al mismo tiempo, se levantò D. Pedro Almazan con otros Indios de Ilocos, y se nombrò Rey de Ilocos, y llamò en su ayuda à los Calanasas, Barbaros Gentiles, q̃ habitan en las quebradas de aquellos montes, y se le juntaron los Pueblos de Pata, Cabicungan, y Bacarra. Y llegò su atrivimiento à vna impiedad inaudita, pues despues de robada la Iglesia de Ilavag, se coronò el sacrilego Almazan con la corona, q̃ quitò de su cabeza à la Sm̃a Virgen. Despues quemaron el Pueblo, y en Cabicungan mataron à lanzadas los rebeldes à Fr. Ioseph de Sta Maria, Religoso Dominico, y Ministro de aquel Pueblo. Y cerca de Bacarra mataron los mismos à Fr. Ioseph Arias, Religioso Agustino, Ministro de aquel Pueblo, que como buen Pastor diò la vida, por no desamparar sus ovejas, y llevaron la cabeza à Magsanop, vno de los Capitanes de la rebelion. Lorenzo de Arqueros, hombre de singular valor, y diligencia, aviendo juntado mas de mil Ilocos, y Cagayanes, fue à buscar à los rebeldes, prendiò à Magsanop, q̃ despechado al verse preso, se matò à puñaladas. D. Pedro Almazan, estaba yà à cavallo, para huir, quando rebentò, y muriò rabiando, y todos sus hijos tuvieron muertes desgraciadas. Llegò *Esteybar* à Bacarra, pero yà tenia concluyda la guerra, la actividad, y brio de Lorenzo de Arqueros, y solo hizo en Bacarra vna fortaleza, para asegurar la Provincia. El Ge-

ne-

neral Sebaſtian Rayo,y Doria hizo juſticia de los culpados,ſiendo Auditor de guerra el Lizenciado, D.Iuan de Roſales. En Bigan murieron por juſticia D. Pedro Gumapos, D. Pedro de la Peña, y otros haſta diez y ſeis. En Binalatongan, ſe levantò vna horca quadrada, y fueron ahorcados D.Melchor de Vera, D. Franciſco Pecadua, D.Iacinto Macaſiang, y otros haſta catorce. Deſpues ahorcaron al Rey D. Andres Malong, y en Mexico ajuſticiaron à D. Franciſco,y D.Chriſtoval Mañiago, y à otros,y en Manila fue ahorcado el Letrado Ioſeph de Celis. Y antes avia ahorcado Lorenzo de Arqueros, à D. Miguel Carreño,padre de Gumapos. Y en eſto parò la locura de eſtos Indios. De los trabajos padecidos en eſte levantamiento, ſe originò la enfermedad al Obiſpo de la Nueva Segovia, D. Fr.Rodrigo de Cardenas, que muriò en ſu Convento de Manila, à principios de Mayo, de 1661. Eſta ſedicion, aunque en Provincias eſtrañas, fue de grande atraſo à nueſtras Miſiones de Pintados, Mindanao, y Ternate, pues no ſe pudo ſocorrer aquellos Preſidios, como ſe neceſitaba por falta de dinero, y gente, y mucho mas por el peligro, que amenazaba el no bien apagado fuego. Y concurriò en gran parte, à que ſe deſamparaſen aquellos Preſidios, por ſocorrer à la Capital, rodeada de riesgos por todas partes.

CAPIT. X.

VIDA DEL PADRE ESTEVAN Iayme.

EN Ordis del Obiſpado de Girona,naciò de padres honrados, y de mucha eſtimaciõ en ſu tierra, el P. *Eſtevan Iayme*, q̃ criado deſde ſu infancia en buenas, y Chriſtianas coſtumbres, para aplicarle al eſtado Eccleſiaſtico, ſiendo de edad, lo embiaron ſus padres à eſtudiar à Girona, y admitido por ſus buenas prendas,y coſtumbres en el Colegio, que llaman del Obiſpo, ſe aplicò no con menos veras, que al eſtudio, à la virtud. Y en eſtas hizo tanto progreſo en breves dias, que deſengañado del Mundo, caſi ſin conocerlo, fue admitido en la Compañia por las grandes anſias, con que la pidiò, y por las buenas mueſtras, que daba ſu virtud,y aſi fue recibido en el Colegio de Girona à veinte de Febrero, de 1620. con grande guſto de todos. Para expreſar el fervor del P. Eſtevan, traerè por teſtigo al P. Aguſtin de Palacios, Predicador de Valencia, que en vna carta, q̃ eſcribiò à ſu Provincial, dize asì: El P. Eſtevan Iayme, fue connovicio mio, y concurrimos en el Seminario, Curſo de Artes,y algo de Theologia.Lo que puedo decir de eſte Santo Padre es, que en el Noviciado pegaba fuego de devocion à los demas Novicios.Fue mi compañero de apoſento algunos meſes, y tuvo don de lagrimas,el qual manifeſtaba en la *Oracion* de la mañana, y de la tarde, gimiendo, y llorando tiernamẽte

611.

en

en ella. De ordinario la tenia poſtrado en tierra con grande reverencia, lo mas del año tenia por cama vna tabla y muchas vezes dormia ſobre la tierra ſin abrigo, ni reparo alguno. Las diſciplinas eran cotidianas, ſin perdonar algun dia por feſtivo, que fueſe. Nunca le vì lebantar los ojos, ni fuera, ni dentro de caſa; en el Seminario guardò ſiempre lo que avia ſacado del Noviciado, los Viernes ayunaba à pan, y agua, y quando los Superiores le iban à la mano en eſtos ayunos; porque no le faltaſe la ſalud para los eſtudios, hincado de rodillas, y con lagrimas recababa licencia, para continuarlos. Todos los *Sabados ayunaba* à Nueſtra Señora, de quien fue devotiſimo: en el curſo de Artes, que oimos en Zaragoza, proſiguiò en el miſmo fervor los exercicios del Noviciado, fue muy perſeguido del demonio, y entre otras tentaciones, con que le acometiò, fue vna la del *ſueño*, cargandole en el tiempo de la oracion, y del eſtudio, y para vencerle eſtudiaba en pie. Vna noche le cargò de manera, que ſe quedò dormido, y como le echaſen menos al tiempo de la Letania, y de acudir al Refectorio, me embiaron à buſcarle, hallèle en el apoſento tan ſin ſentido, como ſi fuera vna piedra, la frente ſobre la llama de la vela, quemada parte del roſtro, con que ſe conociò con evidencia, que no era ſueño natural, ſino impueſto de Satanàs, para abraſarle. Deſpertèle como pude, y tratamos luego de curarle. Todos los Viernes, y Sabados, ſalia con diſciplina publica al Refectorio, y los demas le ſeguian eſpoleados con ſu fervoroſo exemplo, los Viernes comia arrodillado con vn capacillo de paja ſobre la cabeza, para mortificarſe, y deſpreciarſe mas, de hora en hora viſitaba el *Santiſimo*, con quien tenia eſpecialiſima devocion, fue obſervantiſimo de las reglas en tanto grado, que jamas le oimos vna palabra fuera de tiempo, ni en romance el tiempo, que eſtudiaba. En la meſa dejaba ſiempre lo mexor de la comida para Chriſto, iba muchas vezes à comer à la Porteria con los pobres, y fuera de caſa à los Conventos.

612. Era grande imitador del B. Luis Gonzaga, y del Bendito Herm. Bercmans, que eran ſus devotos, y aſi todo lo que le pedian por ellos lo hacia con guſto. Corria entre los de caſa opinion, que jamas viò roſtro de muger, ſegun era ſu modeſtia, y el encogimiento, con que andaba. Era pobriſimo por eſtremo, ſiempre pedia al ropero lo peor, y lo mas deſechado de la caſa. Cumulgaba cada tercer dia, y las fieſtas, ayudaba quantas Miſas podia. *Su humildad*, fue al paſo de las demas virtudes, pidiò por oficio cuidar de los lugares humildes, y coger la baſura de la caſa, y las telarañas, y ſer barrendero del Colegio. Los dias de fieſta, por las tardes viſitaba los Hoſpitales, conſolando à los pobres, haciales las camas, cortabales las vñas, y tratabalos con tanto cariño, y amor, como ſi fueran ſus hermanos. Vna de las vezes, que fuì à acompañarle, hallamos vn pobre con vna grande llaga en vn pie, aviaſele deſatado la venda, y el caritativo Hermano le limpiò la llaga, y haciendo alarde de ſu

mortificacion, y caridad ſe la regalò con la lengua, poniendo la boca en ella, y ſacandole la materia, como ſe cuenta de otros grandes Santos, no queriendo ſer inferior à ellos en la piedad con ſus hermanos; coſa, que admirò grandemente à todos los que le miraron. Acompañando à vn Padre por Zaragoza, iba con tanta modeſtia, que por no abrir los ojos, ni lebantarlos del ſuelo, diò con la cabeza en vna reja, y fue miſericordia de Dios, no abrirſela en dos partes: la caridad, que vſaba con los de fuera exercitaba mucho mas con los de caſa, aſi ſanos, como enfermos, à los quales viſitaba, aſiſtia, ſervia, conſolaba, y regalaba, en quanto le era poſible, barriendo los apoſentos, haciendoles las camas, aplicando las medicinas, dandoles la comida, y el refreſco de enjuagarſe, quando lo neceſitaban, con vna piedad admirable, con que los enfermos deſcanſaban. Fue obedientiſimo à ſus Prelados, en conociendo la ſeña de ſu voluntad, yà la tenia executada, ſin aguardar ſu mandato. Finalmente eſte Bendito Padre, era vn dechado de virtudes, y vn exemplo de Religion, en quien todos nos mirabamos; porque ſu afabilidad, y humildad nos robaba los corazones *Traia continua preſencia de Dios*, y las viſperas de Comunion hacia ſu rancho aparte en las quietes con los Hermanos mas devotos, aſi Coadjutores, como Eſtudiantes, y nos trataba del gran Señor, que aviamos de recibir con tal fuego, y fervor, que ſe le encendia el roſtro, y ſus palabras eran como llamas. Haſta aqui eſte tan abonado teſtigo, que le tratò tan de eſpacio, y tan de cerca en ſu Provincia de Aragon.

613. Con eſte tenor de vida ſe encendiò en ſu alma vn vivo deſeo de paſar à las Indias à la converſion de los Gentiles, y ſiendo ſeñalado para eſta Provincia de Philipinas, llegò à ella el año de 1626. Acabò en Manila ſus eſtudios, y ſe ordenò de Sacerdote à diez y ocho de Febrero de 1629. y luego lo embiaron à la Miſion de la *Isla de Negros*, dicha aſi, por encontrarſe en ſus montes muchos Negros de paſa, que andan vagantes como brutos, aunque en las playas ay Indios, que es el mayor numero de los que habitan dicha Isla. Y aun en eſtos tiempos ſe hallan algunos Negros gentiles, que viven en lo interior, y inacceſible de los montes. Aqui aprendiò ſu lengua, y empezò acatequizarlos, y predicarles con gran fervor, no menos con el exemplo, que con la voz; porque ſu *oracion*, era caſi perpetua, y mas hablaba con Dios, que con los hombres, no ſolamente quando en el retiro meditaba, ſino aun entre las mayores ocupaciones, pueſto ſu corazon en Dios, en cuya preſencia ſe actuaba frequentemente. Era ſobre manera *humilde*, y mortificado, ſu comida era vn poco de arroz cocido con agua, y por gran regalo algun peſcado. Dormia regularmente ſobre el ſuelo, ò en alguna dura tabla con vna manta vieja. Moſtrabaſe ſu *pobreza* en ſu perſona, y en ſu caſa. Era penitentiſimo, y tan deſpegado del mundo, y todas las coſas de la tierra, como ſi yà fueſe morador del

Cie-

Cielo. No se le conocia inclinacion à cosa de aca abajo, todo su pensamiento, y aficion, era à las cosas eternas. Amaba tiernamente à los Indios, cuyas almas consideraba, como preciosas margaritas, por cuyo logro avia navegado tantos mares, y avia emprendido viages tan dilatados. En esto pensaba de dia, y de noche, y en esto se ocupaba toda la vida, sin aver trabajo, que entibiase su caridad. Entraba por las asperezas incultas de aquellos montes, à buscar las almas, como el Pastor Evangelico por la oveja perdida, los sacaba de sus rancherias, y cuevas, y los reducia à poblado, donde les enseñaba la doctrina Christiana, y les hacia desnudarse de aquellas barbaras costumbres, y vivir como Christianos. Con sumo trabajo, continuos viages, y con mucha oracion, y penitencia pudo reducir à muchos montarazes, que vencidos de sus vicios, en especial de la lascivia, avian apostatado de la fe recibida en el bautismo, y por vivir en su bruta libertad, habitaban en los picachos, quebradas, y cavernas de los montes. De estos formò vn Pueblo, que le llamò de *Iesus*, y la bozalidad de los Naturales llamò *Ysiu*. Alli con su agasajo, con dadivas, y con doctrina conserbaba aquella grey, que por ser de la calidad dicha se avia tenido por asumpto imposible. En este Pueblo vivia *Calbas*, Indio de genio aspero, de perversas costumbres, y tan infame por sus delitos, que se refugiò en el monte, huyendo de la justicia, que le buscaba, para escarmentar con su muerte à otros delinquentes. La caridad del P. Estevan Iayme, consiguiò, q̃ le perdonasen, y le diesen seguridad, para salir del monte, y vivir como Christiano en aquel Pueblo, como era tan perversa su inclinacion, en breve se cansò de aquella vida, y por bolver à su barbara libertad, se huyò otra vez al monte, llebandose la muger de vn primo hermano suyo, con quien se avia amancebado.

614. Grandemente sintiò el Padre su fuga, pues de ella no solo se seguia la perdicion de aquellas almas, sino grande escandalo, y mal exemplo à los demas Indios, naturalmente propensos à la libertad. El Padre llebado de su zelo *se metio por la espesura* de aquellas breñas à buscar à aquel hombre mas perdido en el alma, que en el cuerpo. A costa de fatigas, y sudores lo encontrò, y le pudo persuadir con su fervor, à que bolbiese al Pueblo, como bolviò, Y por quitarle el tropiezo, depositò la muger en parte, al parecer, segura: pero como no aya seguridad à la malicia de los hombres, Calbas vencido de su desenfrenada pasion, robò segunda vez à la India, y segunda vez se huyò al monte. Notable fue el sentimiento del buen Padre à tanta reincidencia: pero no permitiendole su zelo dexar al demonio aquella victoria, bolviò al monte, y parte con amenazas, parte por agrado persuadiò à aquel hombre à bajar al Pueblo, y escarmentado el Padre del caso antecedente, embiò la India à otro Pueblo, seis leguas de alli para mayor seguridad. Esto hiriò en lo vivo al malvado Calbas, y influyendo Satanas en su mal

dispuesto animo, tratò de vengarse de aquella, que el llamaba injuria, con otros dos Indios muy parecidos à el en las costumbres, y entre los tres concertaron matar al Padre, para quitar aquel freno à su lascivia, y vicios. Y no les fue dificil, por aver mandado retirar el Padre la escolta de Españoles, que para las Missiones nuevas dà el Rey. Ayudò mucho estar el Padre ausente de Ysiu, administrando en el Pueblo principal. Con esto pudo Calbas concitar mas libremente los animos de aquellos Indios contra el Padre, avisaronle algunos bien intencionados, que se guardase, y que andubiese con escolta; porque lo querian matar. La confianza en Dios, y la experiencia de aver salido bien de otros peligros, le hizo despreciar estas amenazas. Bolviò à Ysiu vn dia de fiesta, mandò tocar Missa: pero no acudiò la gente, y aunque esta demostracion le avia de hazer recelar el riesgo, el deseo de reducir aquellas almas, le metiò en el peligro, y con animo resuelto *fue à la sementera*, donde estaba Calbas con sus dos aliados. Saludòle el Padre con cariño, y le regalò con algunos dones, para ablandar su corazon: pero era yà tarde, por hallarse obstinados en la maldad, y asi la correspondencia à sus beneficios fue, que vno de ellos le pasò el cuerpo de vna lanzada. Al punto llamò el Padre *à Iesus, y Maria*, atravesòle Calbas con su lanza, y luego el tercero con la suya, con que rindiò la vida à su Criador, que para tanta gloria suya la avia criado, à diez y siete de Febrero de 1659. aviendo trabajado treinta años con indecible teson en aquella Isla. El P. Alonso de Andrade, trae su vida en el Tom. 6. de sus Varones Ilustres, y concluye, q̃ con las tres lanzadas abrieron los sacrilegos homicidas tres puertas à su alma, por donde bolase al Cielo à ser coronada con las coronas, y lauro del martyrio, y juntamente con la palma de Virgen, y la diadema de Apostol, y promulgador del Evangelio de Christo: que si S. Iuan viò en su Apocalypsi al hijo de Dios con muchas coronas en la Cabeza por las muchas victorias, que alcanzò con el exercicio de diversas virtudes; asi este Soldado esforzadisimo de su santa milicia, subiò triunfante al Cielo, con muchas Coronas, conseguidas con las victorias de diversas virtudes. En vn Libro antiguo de esta Provincia se dice, que muriò à los cinquenta y ocho años de edad, treinta y nueve de Religion, y veinte y vno de Profeso, fue hombre muy recogido, mortificado en la comida, y de trato especial con Dios nuestro Señor, Varon verdaderamente perfecto, y religiosisimo Novicio en el proceder. Campeò en el sobremanera la Reyna de las virtudes, que es la caridad.

615. El P. *Francisco Luzon*, naciò en Toledo el año de 1597. vino à esta Provincia, el de 1615. enseñò tres años à leer, y escribir en la escuela à los muchachos, y fue mas de treinta años insigne Misionero en Bisayas, y Mindanao, especialmente en Sibuguey. Muriò en Dagami el año de 1656. De el hace mencion honorifica, y refiere sus trabajos el P. Combès. El Herm. *Iuan Ga-*

ze-

ζeta, vizcayno, fue por compañero del P. Patiño, quando iba à Roma, y quedò en Mexico por Procurador de esta Provincia, desde el año de 1655. y alli muriò, el de 1658. El P. *Antonio de Abarca*, natural de Villalba del Obispado de Cuenca, vino el año de 1632. à esta: fue Misionero zeloso de Mindanao, y Bisayas, Rector de Carigara, y de Zebù, y iendo por Procurador à Roma, muriò en el mar cerca de Acapulco, à veinte y vno de Enero de 1660. El Herm. *Iuan de Padilla*, natural de Sanlucar de Barrameda, fue Procurador del Colegio de Manila, acompañò al P. Iuan de Bueras, que iba por Visitador de la Provincia de Mexico, bolviò el Hermano, y muriò en Manila el año de 1660. El P. *Iuan de Contreras*, natural de Toledo, Rector de Bohol, y Arevalo, fervoroso Misionero de Bisayas, Iolò, y Mindanao, muriò en Samboangan el año de 1661. El P. *Simon Baptista* naciò en Lerida el año de 1599. el de 1619. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1626. passò à esta, fue Misionero en Pintados, Rector en Catbalogan, Dagami, Bohol, Arevalo, y Zebù, y Provincial. Muriò en Zebù à veinte y ocho de Octubre de 1661.

CAPIT. XI.

VIDA DEL P. FRANCISCO COLIN.

1616. EL P. *Francisco Colin* naciò, y fue bautizado à quinze de Iulio de 1592, en Ripoll del Obispado de Vique. Su padre fue el Doct. D. Geronimo Colin, Doctor en ambos derechos, su madre Doña Maria Duran, ambos de grande estimacion en Cataluña, no menos por sus buenos procederes, que por su sangre. Aprendiò las primeras letras, la Gramatica, y la Retorica con tales ventajas, que alentando al padre à altas esperanzas la habilidad de su hijo, lo embiò à estudiar à Barcelona, à los treze años de su edad, ciencias mayores, para proporcionarlo à mayores dignidades. En las Artes empezò à lucir su ingenio, haciendo raya entre sus Condiscipulos: pero no olvidado de la buena enseñanza de sus padres, aprovechaba en la virtud no menos, que en las letras, fomentando su devocion la frequencia de los Sacramentos, y se arraygò tanto en su corazon el amor à las cosas del Cielo, que le hizo despreciar las muchas esperanzas, con que le brindaba el mundo, y pidiò con instancia le recibiesen en la Compañia. Admitiòle el P. Pedro Gil, Rector del Colegio de Barcelona, por estar ausente el Provincial, P. Hernando Ponze de Leon, pareciendole, q̃ siendo tan calificado el pretendiente, no avria en su admision el menor reparo: pero le vbo, y tan grande, que creyendo el Provincial violada su jurisdicion, y que no se debia hazer aquel exemplar, q̃ podia ser tan pernicioso, *diò por nulo el recibo*, como hecho sin legitima authoridad, y mandò, que despidiesen al Novicio. A muchos heria, y en lo vivo esta resolucion. Era sensible para el Rector, y Padres del Colegio, que lo recibieron; era sensible à los padres de Francisco, que siendo tan honrrados, y

de

de tanta eſtimacion, vian à ſu hijo no ſolo con la indecoroſa nota de expulſo, ſino en gran parte deshechos con eſta nota ſus altos deſignios, y mas que à todos, era ſenſible à Franciſco, pues ſin culpa propria ſe via arrojar del Parayſo de la Religion al deſtierro del mundo. Con eſte golpe quiſo Dios, probar la conſtancia del Novicio, y contento con la amenaza, eſtorvò la execucion por medio del Duque de Monteleon, Virrey entonces de Cataluña, que por hazer eſte favor à ſus padres, à quienes eſtimaba mucho, ſe interpuſo con el Provincial, paraque dieſe por bien hecho el recibo, como lo diò por reſpeto al Virrey, con gran conſuelo de todos, y en eſpecial de Franciſco, que libre de eſta deshecha borraſca, comenzò ſu Noviciado, à catorce de Febrero de 1607. ſiendo deſde ſus principios el exemplo de los demas, en la humildad, en la obediencia, en el rendimiento, en el ſilencio, en la modeſtia, y en las demas virtudes. Y concluydo el biennio, hizo los votos con ſingular devocion, ternura, y conſuelo.

617. A *Girona* embiaron los Superiores al Herm. Franciſco, paraque en el Seminario renovaſe los buenos principios de letras humanas, que avia traido del ſiglo, y juntandoſe en el con la aplicacion, la viveza del ingenio, ſaliò aventajado en las buenas letras. De alli pasò à *Mallorca*, y eſtudiò Philoſophia, en q̃ correſpondiò al concepto, que yà ſe avia formado de ſu habilidad. Y concluido el curſo, tubo el Acto de Artes, no ſolo con aprobacion, pero aun con aplauſo general. Y porque el caudal de letras humanas, que avia ateſorado ſu aplicacion, ſe comunicaſe à otros con publica vtilidad de aquel Reyno, lo ſeñalaron, paraque leyeſe Gramatica, y Retorica, à que ſatisfizo como ſe eſperaba. Alli fue à vn miſmo tiempo Maeſtro, y diſcipulo, Maeſtro en las letras de ſus oyentes, y diſcipulo rendido en en el interior govierno de ſu alma del *Herm. Alonſo Rodriguez*, hombre de grande magiſterio en materias eſpirituales, y de cuya fuente no fue el que menos participò el Herm. Colin, no menos atento à los progreſos de ſu eſpiritu, que al de las letras. De alli pasò à Barcelona, donde eſtudiò Theologia, dando publico teſtimonio de ſu ſingular aprovechamiento en vn Acto, en q̃ parece echò el reſto de ſu ingenio, pues pagados los Maeſtros del caudal de ſu doctrina, le juzgaron por digno, de que luego pudieſe leer, y los Superiores lo ſeñalaron, paraque leyeſe Philoſophia en Zaragoza à los nueſtros: pero lo eſtorvò vna caſualidad de grande aprecio de ſus prendas; porque el Obiſpo de Girona *D. Pedro de Moncada*, hijo del Marques de Aytona, pidiò al P. Colin para ſu Obiſpado, donde hizo vna fructuoſiſima Miſion, predicando, confeſando, y exhortando à huir los vicios, y abrazar la virtud con el zelo de vn Apoſtol, y era como conſejero, y director del miſmo Obiſpo, pues rara, ò ninguna coſa hacia, que no fueſe con ſu conſejo, y aprobacion. Predicò en Cardona con gran fervor, y energia, y à la fuerza de ſu eſpiritu correſpondieron

ron grandes converſiones, que ſe hizieron con gran exemplo de aquella Ciudad. Paso à Zaragoza, y leyò ſu curſo de Philoſophia, y aqui empezò à experimentar las ſombras, que regularmente ſiguen à las virtudes, y prendas.

518. En vna Comunidad numeroſa, ſe halla tal vez como en vn campo dilatado, mezclada la zizaña entre las mejores ſemillas. No eran todos los *diſcipulos* del P. Colin de aquella perfeccion, que quiſiera ſu Maeſtro, cuyo aſumpto era aprovecharles no menos en la obſervancia religioſa, que en la doctrina de las eſcuelas. Tal qual miraba con impaciencia eſta, que le parecia rigidez à ſu genio, amante de mas libertad. Pretendiò el Padre por todos medios reprimirla con el exemplo, con la blãdura, y en fin con la reprehenſion: eſta indiſpuſo de forma à los que yà eſtaban enfermos en el eſpiritu, que los precipitò à la *calumnia*, con que pretendieron manchar la immaculada fama de ſu inocente Maeſtro. Eſte, que tenia muy preſente la vida de Chriſto ſu Redemptor, ſacrificandole ſu honra, ſepultò en vn profundo ſilencio ſus diſculpas, ſufriendo con humildad, y modeſtia la nota, con que ſe pretendia deſdorar ſu religioſa vida: pero Dios, que tal vez permite para nueſtro merito, y nueſtra prueba la borraſca, no duerme, para defender la virtud. Y aſi ſe aclarò con el tiempo la innocencia del P. Colin, con grande eſtimacion de ſu humilde rendimiento, y con caſtigo de los calumniadores, que como indignos arrojò de ſi la Religion, como ovejas perniciosas al rebaño. A eſta borraſca de tan deſapacible aſpecto, ſe ſiguieron immediatamente otras dos, que por lo miſmo, q̃ eran de ſemblante mas alagueño, le dieron mas que vencer à la conſtancia de ſu eſpiritu. Avia concebido el P. Colin tal deſeo de convertir almas, que pareciendole corta esfera la Provincia de Aragon, en que eſtaba, pretendiò paſar à las vaſtas regiones de las Indias, cuya mies era tan dilatada, y copioſa, que mucha ſe malograba infelizmente en los campos, por no poderla abarcar el pequeño numero de labradores, por mas que ſu zeloſa diligencia les multiplicaba las manos para el cultivo. Viendo N. P. General las anſias del pretendiente, condeſcendiò à ſus fervores: pero apenas el regocijo, con que el Padre recibiò la noticia, empezò à hacerla publica, quando doloridos de perder para ſu Provincia vn ſugeto de prendas tan relevantes, ſe opuſieron à tan heroyca reſolucion, no menos los ſubditos con ſuplicas, que los Superiores con exhortaciones, y no les faltaba aquella colorida apariencia, con que vn deſeo ardiente abulta lo que pretende con anſia.

619. Decianle, que no era juſto abandonar la madre propria por los agenos hijos, que parecia prodigalidad exponerſe à vna eſperanza dudoſa, dexando vn fruto cierto, que pudiendo ſervir tanto en la Cathedra, y en el pulpito en la Provincia, que le avia criado, que no era razon ir à la contingencia à otra Provincia. Pero aun mas, que con razones le pretendian detener con lagrimas, y agaſajos. Bien que ſu eſpiritu

es-

esforzado, aunque sintiò esta recia bateria, y estimaba aquellas expresiones de fineza, no obstante, atendiendo primero à la vocacion de Dios, que à dar gusto à los hombres, cerrando à todos sus oidos, saliò de su Provincia, y siguiendo su destino llegò à *Madrid*, donde en vez de amaynar, creciò la borrasca, que le intentaba impedir el viage. La *Duquesa de Hijar*, estando en Zaragoza avia tenido por Confesor al P. Colin, y luego, que supo que avia llegado à Madrid, fue à verlo, y à tratar las cosas de su alma con su padre espiritual: pero sabiendo, que estaba de paso para las Indias, procurò persuadirle con lagrimas, y suspiros, que no la desamparase. Como vna roca estubo el siervo de Dios à vna bateria, tanto mas dura, quanto mas tierna. Valiòse la Duquesa del Duque, y de otros Grandes de la Corte, paraque disuadiesen al Padre su empresa: y manteniendose este incontrastable, acudiò la Duquesa al P. Luis de la Palma, Provincial de la Provincia de Toledo, y al P. Rodrigo Niño, Rector del Colegio Imperial, para estorvarlo por su medio: pero estos respondieron con ingenuidad religiosa, que no se estendia à tanto su authoridad. Recurriò la Duquesa al Nuncio de su Santidad, que visto su desconsuelo, mandò al Padre, que se detuviese. No condescendiò à esto el Misionero fervoroso, à quien ayudò el P. Luis de Torres, escribiendo vn papel, en que con rigor Theologico probaba, que el Nuncio no podia impedir los bienes espirituales, que de aquella vocacion se podian seguir. Y movido este escrupulo, lebantò el Nuncio el precepto, y sin esperar à mas lances su rezeloso temor, se partiò de Madrid, rompiendo mil doradas cadenas de respetos, que le intentaban aprisionar. En Sevilla recibiò vna carta de la Duquesa, que con mil ruegos le persuadia se quedase para su consuelo, y el Padre le respondio con mucha entereza, y con mas fuerza de espiritu, exhortandole, à que no pretendiese impedir la voluntad de Dios, que le llamaba para el bien de aquellas desamparadas almas. Verdaderamente fue resolucion heroyca, quando vemos la dificultad, renuencia, tibieza, y lentitud, con que Varones, aun por otra parte espirituales, se desenredan de estos embarazosos lazos, que sobre otros motivos, doran los especiosos pretextos de devocion, y piedad. Este es el ñudo Gordiano, que no se acierta à desatar, sino ay resolucion, para cortarlo.

620 Libre yà de estas cadenas, tan gozoso, como los Israelitas al salir de Egypto, se embarcò en *Cadiz*, à diez y ocho de Iulio de 1625. y desde luego empezò à esparcir en aquel portatil campo la semilla Evangelica, y cooperando la gracia à los sudores del Padre, se experimentaron muchos frutos de conversiones singulares. Oianle con gusto, y heridos de la mano de Dios, le buscaban como Medico sabio, para la salud de sus almas. El Navio mudò de semblante, haciendo los pasageros muchas Confesiones generales, que se acreditaron de verdaderamente serias en la reforma de costumbres. Al mismo

ti-

tiempo leia à los nueſtros cada dia vna leccion de Theologia, con que no ſe malograba el tiempo del viage, y ſobre el provecho les aliviaba, el tedio de la navegacion. Los miſmos efectos, que en el Navio ſe experimentaron en los auditorios de *Mexico*, quando predicaba, echando Dios en todas partes la bendicion à ſus fervores. Alli tambien le quiſieron detener, porque juzgan eſpecie de prodigalidad el permitir, que paſen à eſtas Islas, hombres de muchas prendas, donde creen, que ſe malvaratan, por no aver las Ciudades populoſas, los lucidos cōcurſos, los nobles teatros, y ſobre todo por faltar quien ſepa apreciar los talentos, y prendas, como en Eſpaña, en Mexico, y el Pirù. Si eſta razon valiera, de muchos inſignifimos ſugetos vbieran deſpojado à eſta Provincia, impediendo los altos juicios de Dios, que parece ha querido traer aqui muchos ſelectos varones de las Provincias de Europa, acaſo paraque ſea mas noble el Sacrificio. Sin embargo es facilidad (ſino es liſonjearſe demaſiado) creer, pueda arraſtrar en la America el baſtardo motivo del lucimiento de las prendas, al que ſupo abandonar por Chriſto los mas lucidos teatros de la Europa. Hollando pues los aplauſos, ſalio de Mexico, donde avia eſtado cinco meſes, y à veinte y cinco de Marzo, de 1626. ſe embarcò en *Acapulco* para Philipinas. Ya ſe conſideraba en la mies propria, à donde por tantas dificultades, le avia traido el Altiſimo, y aſi luego deſplegò las velas de ſu fervor. Predicaba à los navegantes, les enſeñaba la doctrina Chriſtiana, les infundia grande horror al vicio, y exhortaba à todos à la virtud. Y no fue eſteril ſu trabajo, antes con la mocion interior del Eſpiritu Santo produxo efectos admirables. Iba en aquel Navio el nuevo Governador de Philipinas, Don Iuan Niño de Tabora. Eſte fue de los primeros, q̃ dieron exemplo con vna confeſion general. Siguieronſe caſi todos los navegantes, haſta el mas humilde grumete, porque los exemplos de los Superiores ſon de participantes. A eſto ſe ſiguiò vna reforma general en el Navio, en que ni ſe veian, ni oian aquellas palabras, ni acciones, que la mala crianza del vulgo ha hecho tan regulares en las navegaciones, donde reyna el ocio, el vicio, el juego, la murmuracion, y otros bien deplorables deſordenes, antes parecia vna obſervante Religion de Seculares, en oir las Miſas, los Sermones, la doctrina, en rezar el Roſario, las Letanias, y en otras devotas diſtribuciones.

A *diez y ocho de Iunio, de* 1626. llegò la Miſion à Manila, donde fue indecible el conſuelo del P. Colin, conſiderandoſe en la tierra prometida, porque tanto avia anelado ſu conato. Y aſi luego pidiò à los Superiores le embiaſen al cultivo de eſta gentes, q̃ era el blanco de ſu deſtino. Y aquì ſe atraveſò la miſma dificultad, que en otras partes, para impedirlo, pues aviendolo elegido el Governador por ſu Confeſor, pidiò, que no le quitaſen con la auſencia del Padre eſte conſuelo. Pero el P. Colin, hizo tan poderoſas inſtancias, que condeſcendiendo con ſu fervor los Supe-

1621.

riores, le embiaron en la Armada, que avia de salir para Isla Hermosa por Superior de otros Iesuitas, que iban à entablar aquella Mision. No tuvo efecto esta Iornada, y con el mismo fin le embiaron en otra Armada, que saliò para Iolò, que tambien se frustrò con gran desconsuelo del Padre, que bolviò à Manila, donde poco antes avia hecho la profesion de quatro votos con especial devocion, teniendose desde entonces por mas estrechamente obligado à la perfeccion Religiosa. Los Superiores le ordenaron, que se quedase en *Manila*, à que se conformò el perfecto obediente, y tomò à su cargo la direccion de la conciencia del Governador, y en el Colegio leìa la Cathedra de Escritura con singular aplauso, y vtilidad de sus oyentes. Qualquier lugar de mucho comercio, y de muchos pretendientes es dificil de navegar, pues à cada paso se encuentra vn escollo. Esta dificultad crece en Manila por la calidad del Pais. El poco numero de Españoles à vista de las numerosas Naciones, que governamos, ha introducido en los Españoles vn genero de soberania, y vn genero de propria satisfacion, que todos claman por Iusticia, y ninguno la quiere por su casa, cada vno se juzga de meritos superiores à qualquier empleo, que se le dà. Cada qual desea, que su juizio, y voluntad, y aun à vezes su capricho, sea la ley, à que todos en especial los Religiosos juren, ò contemplacion, ò obediencia. De aqui nace, que qualquier sugeto, que por sus prendas, ò su empleo, ò sus conexiones tiene alguna authoridad en la Republica, saca, computado el año, mas habas negras de sinsabores, q̃ blancas de agradecimiẽto. Se pide vn dictamẽ, ay vna competẽcia, vaca vn oficio, y ay diez, ò veinte pretendientes, ò contrincãtes, que el que menos se presume benemerito. Todos quieren, q̃ el Religioso à titulo de tal se interese por cada vno en particular, y en esta fatal constitucion, quedan los mas descontentos, y tal vez sin la recompensa, de que el favorecido se reconozca por tal, pues lisongeandole su fantasia, todo lo atribuye al proprio merito. El P. Colin puesto en el candelero de esta Republica en la Cathedra, en el pulpito, y en el confesonario del Governador, procurò con sus Sermones, con sus dictamenes, y sus consejos corregir algunos excesos, abusos, y licencias, que avia introducido la ambicion, la codicia, el comercio, la libertad, y el clima del Pais propenso à la disolucion, licencia, y desorden. *Esta Religiosa entereza* le concitò vna deshecha borrasca, pues los que se sentian heridos, procuraron ponerle mal con el Governador, y con la Audiencia, pretendiendo segregarle del lado del Governador, con lo que creian bolverian las cosas à su corriente, y à la licencia antigua. El P. Colin, se inclinaba à despedirse de D. Iuan Niño, eximiendose del cargo de Confesor, que traia tan amargos gages, no solo para sì, sino para la Compañia, que el vulgo de varias Clases, quiere hazer complice de los sentimientos de cada vno de sus individuos, como si fuera el pecado de

A.

Adan. Para resolver esta duda, acudiò el P. Colin à su comun refugio de la oracion, y despues de muy consultado con Dios, y aver hecho varias pruebas, le pareciò conforme à la voluntad Divina, continuar en el confesonario, como lo hizo con animo constante à toda fortuna, y contingencia. Y no se engañò su confianza, pues logrò el que se quitasen varios abusos, y la misma razon abriò con el tiempo los ojos à la zeguedad apasionada, cediendo todo en honra, estimacion, y alabanza del P. Colin, que en aquel tiempo llegò à ser el arbitro, de casi quantos negocios de importancia se ofrecieron en estas Islas, adhiriendo à su dictamen, y conformandose con su consejo las personas de varios estados. Y el Tribunal de la Santa Inquisicion, le hizo su Consultor con la seguridad de su rectitud, y doctrina.

622. El Año de 1632. muriò D. Iuan Niño de Tabora, en cuyo tiempo obtuvo el P. Colin la Cathedra de Escritura, y el Retorado del Colegio de S. Ioseph. Desembarazado pues el Padre del confesonario, bolviò à su no olvidada vocacion de los Indios, y se la proporcionò la providencia muy à medida de sus deseos, porque aviendole encargado por aquel tiempo à la Compañia la *Isla de Mindoro*, señalaron para ella al P. Colin. Esta Mision era entonces mui trabajosa, por nueva, y sobre esta dificultad tenia otras particulares. La tierra es montuosa, llena de asperezas, rios, paramos, bosques impenetrables, y selvas incultas. La gente era barbara, y sobre algunos errores, poseida de muchos vicios, bien dificiles de arrancar, por ser tan conaturales à la corrupcion de la carne. Estos eran la sensualidad, la embriaguez, y las hechicerias. No vivian en Pueblos formados, sino q̃ corrian errantes por los montes, como fieras, en seguimiento de la caza, siendo la primera caberna, ò tronco de arbol, donde les cogia la noche, el albergue de aquel dia. Superior à todos estos trabajos era la dificultad de aprender vn idioma barbaro, inculto, y aspero. Nada acobardò al espiritu del P. Colin, pues renobando los deseos, que le sacaron de Europa, emprendiò con gran fervor la conversion de aquellos barbaros, vagantes, esparcidos salvages. Hecho dueño en dos meses con sumo trabajo de la lengua, empezò à seguirlos por las quebradas, y picachos de los montes. Los trataba con tal cariño, y agasajo, que fue domando aquellos animos cerriles. Oìanle con gusto, y rayando en sus corazones la luz del Espiritu Santo, recibieron muchos *Manguianes, y Gentiles* el Santo bautismo con imponderable consuelo del Padre, al ver, que fructificaba en aquellas incultas selvas la semilla del Evangelio. Y no fue menos copiosa la cosecha, que cogiò el Siervo de Dios, de trabajos, de cansancios, de sudores, de hambres, y de otras mil penalidades. Gozoso como en proprio centro se hallaba el P. Colin en aquella Isla, que con el cultivo de tres años daba bastantemente sazonados frutos, y esperaba desmontar al teson de su trabajo las malezas, que da-

quedaban, quando le llamaron para Rector del Colegio de Manila, pues no queriendo la Religion malograr su talento singular de govierno, lo empleò en èl, casi lo que le quedò de vida, y asi fue dos vezes Rector del Colegio de Manila, governò quatro años la Provincia, y lo restante fue Rector de la Casa de S. Pedro Macati. Despues de aver sido Rector del Colegio de Manila tres años, entrò à ser Provincial, porque aviendo muerto el P. Hernando Perez, à quien venia la patente de Provincial, se hallò el P. Colin, en la Via, que se abriò à diez y nueve de Septiembre, de 1639 Luego, que se viò en el oficio de Provincial, se impuso estas Leyes: oy entrè en el oficio de Provincial, en el qual guardarè lo siguiente. Buen exemplo en la devocion, y cosas espirituales, en el silencio, y recogimiento &c. En pasar con la Comunidad rigurosamẽte, en evitar regalos, y comodidades, ayudar à ministerios, maxime los mas humildes, y trabajosos. Oir à todos con facilidad, y benignidad, buenas razones &c. Responder à todos sin excepcion, y quanto pudiere de mi propria mano, y luego sin dilacion. No determinar, ni responder sin recurso à Dios, asi en lo facil, como en lo dificultoso &c. Conformidad, y buena correspondencia, y estima de los Padres Consultores, dandoles lugar, à que premediten sus pareceres. Consultar, y oìr à otros conforme lo pidiere la calidad de los negocios: conservar los sugetos, promover los de talentos conocidos; pocos edificios: adelantar la Provincia en el espiritu, particularmente en la oracion, y observancia de las Reglas.

623. A los dos meses de aver entrado en el govierno de la Provincia, sucediò el levantamiento de los Sangleyes, ò Chinos, que estan esparcidos por estas Islas, como diximos el año de 1639. y aviendo padecido mucho atraso algunas haziendas, que tiene en estos contornos la Compañia, repitiò con gran resignacion lo q̃ aun en la boca de Iob, se tuvo por gran virtud. *Dios lo dio, y Dios lo quitò, sea su nombre bendito, para siempre.* A esta resignacion acompañò vn grande acto de humildad, pues luego añadiò: *Estos golpes vienen por mis pecados, à la Provincia, que asi lo sentì Yo quando me mandaron tomar su govierno, que era azote, que Dios le embiaba, dandole tal Provincial, por quien la destruyese.* Tres vezes visito la Provincia, que siendo tan dilatada, y estando dividida en varias Islas, es tanto lo que se padece por mar, y por tierra, que casi solo con la experiencia se puede formar cabal concepto. Afervorizaba à los Ministros, los consolaba, disponia lo necesario para la buena administracion de las almas, y para la observancia Religiosa. Y puso especial conato en adelantar el culto Divino, y adorno de las Iglesias en todos nuestros ministerios. Siendo Rector del Colegio de Manila, se esmerò en acabar, y adornar su *magnifica Iglesia*, acabò la Capilla mayor, y las colaterales del Cruzero, dorò los dos retablos de estas Capillas, hizo la Imagen

gen de Nra Sra de Loreto, y Niño con rostro de marfil, y con vestido de plata maziza, y la colocò en el Colateral de la Epistola, que es de las obras mas bellas, y de mejor gusto de las Islas, y en el rostro de esta Soberana Reyna compiten la belleza, la Magestad, y el atractivo. Hizo vna custodia de oro mazizo con rayos de cristal esmaltada de diamantes, perlas, y otras piedras preciosas. Adornò la Capilla interior de la tribuna con retablo, laminas, y imagenes de los Santos de la Compañia. Colocò con gran decencia, las reliquias de muchos Martyres nuestros, que padecieron en el Iapon por la fe de Christo. En S. Miguel puso la hermosa, y devotisima Imagen de Nra Sra de Monserrate. En la Capilla del Colegio de S. Ioseph, puso el retablo, y la Imagen de la Sma Virgen.

624. Todas estas obras de tanta vtilidad se debieron à la diligencia del P. Colin, y al grande amor, que le tenia la Republica se debiò, que esto se hiziese à expensas de la devocion de los fieles, sin empeñar, ni causar deudas à las casas, ni Colegios. El año de 1650. aviendo dado fin con toda felicidad, y aplauso à su segundo Retorado de Manila, pidiò à los Superiores, le dexasen retirar à la Casa de Probacion, que està en S. Pedro Macati, poco distante de Manila, para darse mas à la oracion, y cuydar mas de sì en prevenirse, para aquel tremendo trance de la muerte, que à los mas Santos atemoriza mas. El P. Colin, traia frequentemente en la memoria aquel terrible momento, que divide el tiempo, y la eternidad. Y en los quatro vltimos años, se prevenia cada dia, para la muerte, considerandole, como el vltimo de su vida, y esto explicaba frequentemente, repitiendo aquellas palabras del Sto Iob: *Todos los dias, que milito en esta vida, espero, que llegue mi mudanza, que es la muerte*, y aquel distico de Marcial, escrito à otro de su nombre, como si hablara con su persona. *Si sapis, vtaris totis, Coline, diebus: Extremumque tibi semper adesse puta*. De esta viva aprehension, tuvo origen el tenor de vida, que entablò en S. Pedro, en donde se entregò del todo à la perfeccion propria, y de los Indios. Puso las Imagenes de la Sma Virgen, de S. Pedro, de S. Ignacio, de S. Francisco Xavier, y otros Santos, y adornò su Iglesia. Estos vltimos diez años, los ocupò en la oracion, en administrar, y predicar à los Indios, en escribir varios Libros, y tratados de mucha vtilidad, y en ayunos, y penitencias, que por su rigor se cree le abreviaron la vida, que recibidos todos los Sacramentos y reconciliado poco antes de morir, *acabò con suma paz*, y tranquilidad la noche del dia seis de Mayo, de 1660. à los sesenta y ocho años de su edad, cinquenta y tres de Compañia, y treinta y quatro de esta Provincia. Llevaron su cuerpo à enterrar al Colegio de Manila, donde fue llorado de todos, como si fuera Padre de todos. Honraron su entierro con clamores, y lagrimas el Arzobispo, el Governador, los Oydores, ambos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular, las Religiones, los Soldados, y todo

do el concurso del Pueblo, hasta los Indios, Negros, y Mestizos le lloraron, y acompañaron, como à Padre.

625. Esta es la serie de la vida del P. Colin, que fue como vna tela entretexida de varias prendas, y virtudes, y aunque se ha dicho lo bastante, para calificarlo de Varon esclaricido, sin embargo es mucho lo que hizo, que con brevedad expondrè aqui, para que se haga cabal concepto de tan insigne Sugeto, de quien dize el P. Alonso de Andrede, que fue Varon verderamente grande por su Religion, por sus letras, por el zelo, que tuvo de la salvacion de las almas, por su admirable prudencia, y acierto en el govierno, por el infatigable tesón, con que trabajò toda su vida en la viña del Señor, por sus Libros eruditos, y por los exemplos de su Santa vida, y virtudes, que todas juntas esmaltaron su nobleza, y hizieron vn ramillete de fragrante olor, y agradabilisima vista al Cielo, y à la tierra. El alto edificio de sus virtudes tuvo por fundamento vna profunda *humildad*, y asi siempre fue solido, y firme, sin que le rindiesen los muchos, y poderosos contrarios, que tiran à derribar la virtud. En medio de los muchos aplausos, con que todos celebraban sus prendas, solo el P. Colin, teniendose por inferior à todos, no se fiaba de sì mismo, y asi atribuyò à sus culpas las perdidas de la Provincia en el levantamiento de los Sangleyes de Philipinas. Siẽpre fue mui observante de las tres especiales virtudes, que le constituian Religioso de la pobreza, castidad, y obediencia; pero al hazer la profesion de los quatro votos, se esmerò con mas especialidad, por considerarse mas especialmente obligado. El *zelo* de las almas era, lo que sobresalia en su pecho, tan amante de su vocacion, que no vbo cadenas, que bastasen à detenerle en España, ni en Mexico, ni en Manila, siempre ansioso de ocuparse en la conversion de los Indios. Muchos eligieron à este Siervo de Dios, para director de su espiritu por el fervor, que avivaba en sus pechos, la comunicacion con el Padre. Y asi le tuvieron por Confesor, la Duquesa de Hijar, el Governador de Philipinas, y otras personas grandes; pero el humilde Padre tenia mas inclinacion à los mas pobres, asi por ser mas necesitados, como porque con su miserable estado vá mas puro el ministerio. Por esto se empleaba con singular complacencia en oír à los Indios ignorantes, à los Negros bozales, à la gente sencilla, y à los viciosos por mas enfermos. Tenia *talento singular de pulpito*, y por esto le dieron en Manila Sermones de mucho esplendor, en el Colegio, en la Cathedral, y en la Capilla Real. Oìanle con gusto por el nervio de sus discursos, por la energia en proponerlos, y por la facundia en explicarlos. De tan bellos materiales forma la torcida direccion de algunos, maquinas de grande apariencia, que lisongeando con su armonia el genio del auditorio, saca en correspondencia vn aplauso esteril, tan fantastico, que no tiene mas subsistencia, que el humo, y que tal vez harà gritar de pesar, y de dolor à sus Authores.

Al

626. Al contrario era este Varon Apostolico, que aplicando toda la valentia de su Retorica al provecho de las almas, eran recompensa à su estudio, y su sudores, las lagrimas, la compuncion, los desengaños. Esto experimentaba, quando predicaba à los Indios. Lo mismo se viò, quadno pridicaba à los Españoles, especialmente, siendo Prefecto de la Congregacion de Manila. Haziales vnas platicas tan al gusto, y tan al alma, que nunca se viò mas florida, ni con mayor asistencia la Congregacion, ni mas fervorosos los Congregantes. En las platicas de Comunidad, que hazia à los nuestros, templaba tan discretamente el modo en persuadir, y reprehender, q̃ poniendo, como por sombras las faltas, y como dibujo las virtudes, heria suavemente los corazones, para correr à la perfeccion, sin que tuviese, ni la mas leve causa de ofension el genio mas delicado. Siempre, que predicaba, era previa diligencia la penitencia, y la oracion, con que pedia à Dios, q̃ le comunicase el fuego de espiritu, y le diese las palabras, que avian de mover à los oyentes, y al escribir los Sermones, dexaba en blanco las vltimas clausulas, diciendo, estos vacios los ha de llenar Dios, dando las palabras, con q̃ pueda hazer mas fuerza el Predicador, y las que han de hazer la obra en los oyentes; asi como el hierro, que hiere, està en lo vltimo de la lanza. Este insigne Iesuita, practicaba perfectamente el dictamen de N. P. S. Ignacio en este punto. Todo el cuydado (decia el Santo) en los Sermones, ha de ser reprehender los vicios con modestia, y no irse tras las cosas, que deleytan à los oyentes, y dàn aplauso: sino encarecer la fealdad del pecado, y la hermosura, y fruto de la virtud. Y el blanco, à que se han de asestar todos los tiros, ha de ser, à que los pecadores se compunjan, y conviertan à Dios, y agradezcan el amor excesivo, y infinito, que el Señor nos tiene. Este es nuestro modo: lo que no es esto, es intrusion arbitraria.

627. Quando fue *Superior*, cumpliò exactamente los propositos, que dexamos escritos. Era prudente, vigilante, modesto, humilde, igual para con todos, zeloso de la observancia Religiosa, benigno, manso, y amante de sus subditos. A todas horas los oia, los consolaba, y exhortaba à la perfeccion. A lo que daba notable eficacia con el exemplo, pues era el mas observante de nuestras reglas, y Constituciones, el primero en los oficios humildes, como el menor de todos, sin resabio de Superior, ni de propria estimacion. Nunca quiso admitir *singularidad* en la comida, en la bevida, ni en el aposento, ni aun con el justo motivo de sus achaques; porque en faltando en esto el Superior, se abre facilmente vna puerta, para alterar la regularidad Religiosa, que es quitar vna de las joyas, que mas hermosean à la Religion. La vida, que pasò en Mindoro, fue de singular aspereza. Su *ayuno*, era continuo su comida pobrisima, pues regularmente era vn poco de arroz cocido con agua, que aqui llamamos morisqueta, y se tenia por regalo, quando se hallaba algun pesca-

cado del mar. No probò en todo aquel tiempo pan, ni vino. Su sueño era corto, su cama vn zarzo de cañas secas, el vestido pobre, la casa era vna choza. Sobre las penalidades, que traia aquella nueva Mision, de cansancio, sudores, hambres, y andar expuesto à las inclemencias del tiempo, de la tierra, y del mar, de soles, lluvias, vientos, vracanes, y continuos peligros de la vida, que llevaba con gusto, añadia su fervor muchas, y asperas *penitencias*, de disciplinas quotidianas, y silicios continuos. *Su trato* mas era con Dios, y con los Angeles, que con los hombres, pues aunque con el cuerpo era morador de la tierra, su conversacion era en los Cielos. Quando se retirò à S. Pedro, hazia todos los años los *exercicios* por espacio de veinte dias, en que guardaba tan estrecha clausura, y tanto silencio, que no abria la puerta à persona ninguna, ni à algun negocio por grave, que fuese, pues ninguno lo era tanto, como el de su alma. Alli entregado del todo à la oracion, y à la contemplacion de las cosas Divinas, sacaba luz, para el acierto en los dictamenes, que daba para la direccion de las conciencias. Alli recibia singulares consuelos su espiritu, y armas ofensivas, y defensivas contra el comun enemigo.

628. El fruto, que sacaba de estos exercicios, se hizo manifiesto en quatro devotisimas meditaciones, q̃ dexò escritas, en que con mucha eficacia comprehende la doctrina de las quatro semanas de los exercicios de N. P. S. Ignacio. En vno de sus apuntes se hallò el especial fruto, que avia sacado vn año reducido à estas tres palabras, *fuge, luge, tace, huye, llora, calla*, y cumplio muy exactamente estos propositos, porque huia quanto le era posible de los hombres, por comunicar enteramente con Dios. Lloraba continuamente sus pecados, y la tibieza, con que creia aver servido à Dios. Y callaba con gran modestia quanto podia conducir à su alabanza. Y mucho mayor, y mas dificil silencio guardaba en no quererse defender de las calumnias, y murmuraciones, con que le mordia la embidia, y la malignidad de malas intenciones, y por lo mismo, que estas saetas de la malicia herian mas en lo vivo, fue mas insigne su paciencia. Ni aun despues de muerto, han dejado descansar sus cenizas; pues en estos vltimos años *vna pluma moderna* se encrudece (y sin causa) contra el P. Colin, sobre vna proposicion de sano sentido. La pondera, la repite, la bornea, la inculca, para abultar agravios, q̃ no tienen mas ser, que los entes de razon. El mismo escribiò vna *Historia del Iapon*, que si bien superior mano arrancò las espinas, que penetraban, han quedado no obstante, ortigas, que punzan el delicado honor de la Compañia; à quien, sapientisimo Dios, ha permitido se le texa la corona de aquel dificil Apostolado, no menos de las Cruzes, catanas, fosas, hogueras, y lanzas de los Gentiles, que de las plumas, de los escritos, y de las vozes de algunos Catholicos. La Iusticia de la causa, y la defensa de mi Religion, no solo cohonestan, sino, que en cierto modo me im-

impelen à vsar de la medida de Radamanto. Pero sobre el genio, me inclina à desentenderme voluntariamente de quanto inculca el Author, por no tocar ni vn hilo del sagrado habito, que viste, à cuya observante Religion, ha debido siempre la Compañia vna cordial caritativa correspondencia. Prepondere pues en mi atencion el merito de muchos, al que creo desliz, no maligno, de vn individuo, ni me persuado de su religiosidad, y candidez, que nazca de tener malicia, antes bien de no conocerla. Disculpemos la intencion, (enseña San Bernardo) sino podemos la obra: esto es caridad Christiana, de que nunca nos arrepentiremos, ni la Compañia necesita para su defensa en el Iuez, sino de vn juycio maduro, desinteresado, imparcial, y sin preocupacion. Vn Philosopho Gentil me desempeña: *non expedit omnia videre, omnia audire: multæ nos injuriæ transeant.* Besemos humildes el azote, adorando reverentes la Divina amorosa mano, que por medios tan raros le maneja, siempre para nuestro mayor bien.

29 Fue devotisimo el P. Colin de la Pasion, y Cruz de Christo: en vno de sus exercicios se hallò escrito de su mano vn desposorio, que hizo con la Cruz de Christo por medio del martyrio de sus dolores, y mortificacion de sus pasiones. Y añade, que Dios le comunicò vna luz interior, con que le enseñò, q̃ lo reduxese *à quatro cruzes*: la observancia de los preceptos, la de los Votos, y reglas, y de la disciplina exterior religiosa, y la de los ministerios, paraque no hiziese accion sin Cruz, abrazando con gusto, y alegria, lo que padecia en estas quatro cosas, que traìa siempre entre manos. En todas las obras, que hacia, resplandecia el grande amor, que tenia à Dios: pero mas especialmente en vna fervorosa oracion, que hacia todos los dias hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, pidiendo el martyrio, y decia asi: *Ave Lignum Sanctæ Crucis, Ave Crux preciosissima, me totum tibi dedico in his Missionibus Apostolicis, & oro suppliciter, vt gratiam fundendi pro te sanguinem, quam notis ac socijs meis in Iaponia conferre dignatus es, mihi, licet omnium indignissimo, vbivis terrarum oportuerit, largiaris.* Estos deseos renobaba varias vezes; porque tenia en el Breviario por regisfros las cartas, ò firmas de algunos Iesuytas, que avian padecido martyrio, con cuya vista se avibaba su memoria, se enardecia el deseo, y se repetia el sacrificio de su corazon. Esta continuada suplica, fue en parte oida en el Tribunal de Dios, y aunque no se decretò el martyrio cruento dado al golpe de vna catana, ò campilan, se recompensò con otro, que aunque no tan sangriento, fue bien molesto, penoso, y prolongado, pues padeciò muchos años varias, y continuas enfermedades, persecuciones, calumnias, murmuraciones, afrentas, censuras, desprecios, y falsos testimonios, que sino sacan sangre de las venas, la sacan del corazon. A esto añadiò muchas penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores, que ofrecia à Dios voluntariamente, para satisfacer el ardor de sus deseos, y eran

muy acceptas à los ojos de ſu Mageſtad. Baſte por prueba, lo que le ſucediò en el Pueblo de S. Miguel. En las Indias es muy frequente, como en patria propria, el *chocolate*: pareciòle à el P. Colin abſtenerſe de el, por hazer à Dios eſte pequeño ſacrificio, el Padre padecia flemas, flaqueza de eſtomago, y otras indiſpoſiciones, que ſe podian remediar con eſta tan vſual bebida, y aſi le querian perſuadir los Padres, que lo tomaſe por ſu ſalud, como ſi fueſe medicina. En eſte tiempo eſtaba diciendo Miſa en el Altar de Nueſtra Señora de Monſerrate de la Igleſia de S. Miguel, y ſintiò vna voz clara, que ſalia de la Imagen, y le decia al corazon: *Aora eſtan tratando tres Padres de obligarte à beber chocolate, mira que eſtes firme, y no te dexes vencer de ſus ruegos, perſevera haſta la muerte en tu propoſito.* En fin el deſeo de recompenſar con el martyrio, que tomaba por ſus manos, el que anſiaba de las agenas, le hizo en los vltimos años darſe con alguna demaſia à la *penitencia*: pues eſtando con muchos, y penoſos achaques, y vna calentura etica, que le penetraba haſta los hueſos, y quebrantado de los trabajos, doblò las penitencias, y mortificaciones, que ſiempre avia hecho. Ayunò toda aquella Quareſma riguroſamente, macerò ſu cuerpo con vigilias, ſilicios de cerdas, y cadenas de hierro ſembradas de puas, y con ſangrientas diſciplinas, con que ſe debilitò de forma, que apenas ſe podia tener en pie, acortandole eſtos rigores la vida, que ofreciò en recompenſa del martyrio, que deſeaba.

S. Pablo, eſcribiendo à Timotheo, le dice, que atienda aſi, y à la doctrina. Y el P. Colin cumpliò à la letra, el conſejo del Apoſtol, pues atendiendo primero à la propria perfeccion, ſe empleò en predicar, inſtruir, y enſeñar à los demas. Y porque la doctrina del Padre, no ſe acabaſe con ſu vida; y porque ſe oyeſe, donde no llegaba ſu voz, eſcribiò varios Libros, y tratados para vtilidad de los proximos. *La India Sacra*, es vn Libro muy docto, y erudito, que puede ſervir mucho para la mejor inteligencia de la Sagrada Eſcritura. Eſcribiò la vida *del Herm. Alonſo Rodriguez*, que fue ſu Maeſtro de eſpiritu, quando eſtubo en Mallorca, y aviendole comunicado tan interiormente tanto tiempo, tenia muy particulares noticias de ſus virtudes, de ſus dictamenes, y de los favores, q̃ recibiò de Dios. Eſcribiò vn Librito de *Meditaciones* devotiſimas, y otro ſobre el *Miſerere*, en que qual otro hijo prodigo, clama por miſericordia à ſu amoroſo padre. Tambien ſe imprimieron *dos Sermones*, que predicò en Manila, de que hace memoria Sotuelo. Tambien eſcribiò la *Hiſtoria de eſta Provincia*, para obedecer las repetidas Cedulas, en que el Rey lo ordenaba con inſtancia. En ella, dando la ſuficiente noticia de la conſtitucion de eſtas Islas, de ſu conquiſta, de ſus frutos, de ſus generos, de ſus animales, y otras coſas, trata de la entrada de la Compañia en ellas, de ſus progreſos, y de los Varones inſignes, que la han iluſtrado deſde el año de 1581. haſta el de 1615. y corre aora con general aplauſo. Y aunque

630.

que el P. Andrade le moteja, de que dice poco de los Martyres, que ha tenido aqui la Compañia, pretendiendo, que debia poner aqui los ſugetos, que tocan al ſegundo Tomo, no tiene razon, pues ſiguiendo el P. Colin los años de la Chronologia, no puede adelantar la relacion de los ſuceſos al tiempo, que le correſponden ſin vn manifieſto achroniſmo. Fue tan ſolicito de ſu perfeccion eſte ſiervo de Dios, que apenas perdia ocaſion de adelantarla ſiempre, que podia. Celebraba Miſa con mucha devocion, ò recibia la ſagrada Comunion, y à los vltimos años de ſu vida, la recibia como ſi fuera el Viatico, diſponiendoſe ſiempre para la muerte, que traìa preſente delante de los ojos. Y fue tal el cuidado, que la miſma noche, que muriò ſe reconciliò, y previno à vn Padre, paraque dixeſe Miſa, luego, que amaneciese, y le llebaſe aquel pan de Angeles, que con tantas anſias recibia. De que ſiempre fue devotiſimo, en eſpecial en el vltimo tercio de ſu vida. Viſitaba *al Señor Sacramentado* varias vezes entre dia, y antes de recogerſe por la noche le viſitaba quatro vezes. *Se reconciliaba* con frequencia con el deſeo, de q̃ ſu alma pareciese en el Tribunal Divino con la mayor pureza, y afirmò ſu Confeſor, que en la vltima enfermedad ſe avia *confeſado 27 vezes generalmente.* Fue devotiſimo de la Santiſima Virgen, à quien reconociò, y ſirviò ſiempre como à amoroſa Madre, y à cuyo patrocinio ſe atribuye en gran parte la ſalvacion eterna del P. Colin, comprehendido en la revelacion, que tubo en Mallorca el V. Herm. Alonſo Rodriguez, à quien Dios le revelò, que todos los que entonces eſtaban en el Refectorio ſe avian de ſalvar, ſi perſeveraban en la Compañia. Y ſiendo vno de ellos el P. Colin, ſe cree piadoſamente, que fue al Cielo con grande caudal de meritos. Con eſtas virtudes, y prendas, fue grandiſima la eſtimacion, que ſe adquiriò en todas partes. En Manila fue ſingulariſima la authoridad, que tenia con todo genero de perſonas, y de todo ſe valia para mayor gloria de Dios, y aſi fue Angel de paz en eſtas Islas, poniendola con grande prudencia entre las Cabezas Eccleſiaſtica, y Secular, que eſtuvieron alguna vez deſavenidas con gran perjuycio de los ſubditos, y detrimento del ſervicio del Rey, y del buen govierno de la Republica.

631\. Dios, que por ſu benignidad infinita, es padre amantiſimo de las almas, correſpondiò con varios favores eſpeciales à los buenos deſeos de eſte ſu ſiervo fiel. Siendo Ioven, ſe fue à *bañar à vn rio*, y arrebatandolo la corriente, no podia reſiſtir à ſu impetu, llebabale à las ruedas de vn molino, donde ſe avia de hazer pedazos ſin remedio. Acudiò en eſte conflicto à *Maria Santiſima*, llamandola de todo ſu corazon: oyòle la benigniſima Señora, y al punto ſe hallò nueſtro Ioven libre del peligro en la orilla, ſin ſaber como, ni por donde avia ſalido, y conociendo era favor de eſta piadoſiſima Reyna, entonces, y ſiempre ſe confesò agradecido, conſervandole Dios de eſte modo la vida, que tan en ſu ſervicio avia de emplear. En Girona

pasando vn dia por vna calle estrecha, le atropellò *vn carro* cargado de piedra, sin poder escapar del impetu, con que iba, le cogieron las ruedas, y le pasaron por encima del cuerpo, y el llamò à Dios en aquel peligro. Todos los q̃ se hallaban presentes lo tubieron por muerto, asi por el impetu del carro, como por el peso de las piedras: pero Dios, que por altos fines quiso conservar su vida, le librò de este peligro, al juicio de todos milagrosamente, sustentando las ruedas, paraque no lo matasen, y luego que pasò el carro se lebantò bueno, y sano, quiso Dios dexar por testigos de la merced, que le avia hecho, algunas señales del atropellamiento. Sucediòle este caso el dia, que celebraban la memoria del Herm. Alonso Rodriguez su Maestro, y amigo, à cuya intercesion atribuyò el Padre aquella merced. El año de 1622. diciendo Misa en Barcelona dia de S. Gregorio doze de Marzo, le revelò Dios, que à la misma hora, y tiempo se celebraba en Roma la *Canonizacion de nuestros Santos*, S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, y luego que diò gracias, fue lleno de gozo à dar aviso al Superior de aquella merced, y le hallò leyendo las cartas, en que le daban noticia, que aquel dia se avia de celebrar la Canonizacion, como en la realidad se celebrò. En otra ocasion mostrò Dios al P. Colin vn amigo suyo, *martyrizado entonces en el Iapon*, con la laureola de Martyr, que subia glorioso al Cielo vestido de resplandor, como mostrando sentimiento del miserable estado, en q̃ dexaba la Christiandad del Iapon, de q̃ quedò gozosisimo el siervo de Dios, y muy alegre de su dicha; porque el le avia aconsejado, que fuese, y facilitado la jornada al Iapon, y despues diligenciò traer sus reliquias à Manila, para venerarlas, y para refrescar la memoria de su glorioso triunfo. Estando en la *Mision de Mindoro*, y deseando convertir à dos Indios principales muy obstinados, que eran caudillos de otros muchos, y de quien dependia la conversion de los demas, pidiò à Dios con grande instancia moviese sus corazones, à recibir su Santa ley, y añadiò, dudando de su propria salvacion, que era la espina, que le traia siempre inquieto, y temeroso: *Señor, dadme estas dos almas en prendas, de que me teneis predestinado.* Esto dixo por la noche, y el dia siguiente, al abrir la puerta de la casa, los viò, que estaban esperando, y arrojandose à sus pies, le pidieron el bautismo. Quien podrà explicar el consuelo del Padre, quando viò borrados de su corazon sus temores, y la reduccion de hombres tan pertinazes, y à su exemplo la de gran parte de aquellos gentiles, que sin dificultad recibirian la ley de Dios, quitado aquel impedimento? Otros muchos favores, se cree recibiò de la mano del Altisimo este Apostolico Varon: pero muchos dexaria cerrados en el Archivo secreto de su alma, la llave de su profunda humildad. Escribiò la vida del P. Colin, el P. Rafael de Bonafe, Provincial de Philipinas, de donde la sacò el P. Alonso de Andrade, que la trae en el Tom. 6. de sus Varones ilustres, y mas en compendio el P. Nathanael Sotue-

tuelo en la Bibliotheca de la Compañia, y de el hacen honorifica mencion, varios escritores. En los Libros de esta Iglesia de S. Pedro Macati, ay muchas firmas del P. Colin, la vltima es de once de Enero de 1660. el mismo año, que muriò.

CAPIT. XII.

PIERDESE LA NAO VICTORIA, muere ahogado el P. Provincial, Francisco de Roa con sus compañeros, y muertes de otros Padres.

632. EN medio de las estrechezes, con que se hallaba el Govierno, no menos de gente, que de plata, fue preciso embiar socorro à Samboangan, y Ternate, y fue, atenta la cortedad de los tiempos, muy lucido, y suficiente. El Capitan D. Iuan Valderas con su compañia, fue señalado para el socorro: bella coyuntura le pareciò esta al P. *Francisco de Roa*, Provincial de esta Provincia para ir à visitar à Samboangan. Embarcose en la *Nave Victoria*, que iba por Capitana, llegò à Yloylo, de donde saliò en prosecucion de su destino acompañada de vn Patache, y dos Champanes, y en la travesia de punta de Naso à Samboangan, se perdiò, tan perdida, que hasta aora no se ha sabido con certeza su paradero, ni se sabe, si la consumiò algun incendio, ò si la escondiò el mar en sus abismos. Tubo el nombre feliz de aquella famosa Nao, que con los surcos de su quilla dexò à los venideros abierto el camino, para rodear el mundo: pero no tubo su felicidad, pues ni aun nos dexò el triste consuelo de vn testigo, que declarase la causa fatal de su desgracia. Solo se dice, que Paquian Bactial, Rey de Iolò, escribiò à D. Fernando de Bobadilla, Governador de Samboangan, que estando vn Embajador suyo en el Reyno de Yahul, de la gran Isla de *Borney*, se avia descubierto en aquellos mares vn quartel de Navio de grande tablazon, cinco hombres bien vestidos con guarniciones de oro, y plata en las espadas, y botonadura de lo mismo, y algunos vejuquillos, que llebaron à dicho Rey, y aviendo reconocido los cadaveres, no hallaron herida alguna, y que por la traza parecian Españoles, y se cree, que estas fueron las vnicas tristes reliquias, que quedaron de aquella Capitana. Y con ella, quedò sepultado, ò en las llamas, ò en las olas, el P. Provincial con sus compañeros, el año de 1660.

633. El P. *Francisco de Roa*, naciò el año de 1592. en la populosa Ciudad de Mexico, si antes Corte famosa del Imperio Mexicano, aora mas Ilustre por silla de mejor Imperio, y Cabeza de aquella parte del nuevo mundo. Pasò de catorze años à estas Islas, entrò en nuestro Colegio de S. Ioseph, donde se adelantò tanto en la virtud, y se desengañò tanto del mundo, que al año pidiò, y fue admitido en la Compañia, à diez y ocho de Mayo de 1609. Se ordenò de Sacerdote, y le embiaron à las Misiones de Pintados, siempre mies copiosa para los fervores Apostolicos. Alli empleò el P. Roa, las primicias de su espi-

piritu, y llamado despues à Manila, para aprovecharse de sus letras, leyò tres años Philosophia, y doce Theologia con grandes aplausos de docto, y de maduro juycio en sus dictamenes. Ni su zelo, ni su capacidad lo pudieron tener ligado à la lustrosa tarea de las Cathedras, pues aun entre las ocupaciones escolasticas, supo hallar tiempo, para aprender la lengua regional de los Indios Tagalos, sin la qual en estas tierras es vn Iesuyta poco mas, que las estatuas de que dice David, que tienen lengua, y no hablan, que tienen oidos, y no oyen, solo esta necesidad, y vtilidad puede hacer tolerable vna tarea, que sobre ser de por vida, es dificil, arida, insipida, y escabrosa. Administrò algunos Pueblos, de donde lo sacaron sus prendas para el govierno. Dos vezes fue Rector de Manila, y tres vezes Provincial. Entre los muchos talentos, y prendas de este insigne Varon, tubo el primer lugar el aprecio de la virtud, no siendo bastantes las muchas ocupaciones de sus oficios, ni los muchos contratiempos, que padeciò la Provincia, mientras el Padre la governaba, para alterar su distribucion religiosa, empleado en la oracion, y estudio de sus Libros. Con lo que era notable el retiro, que guardaba, sin que vbiese motivo suficiente à arrancarlo de su recogimiento, sino la caridad para con los proximos, ò la indispensable ocupacion del oficio.

634. Era devotisimo de la *Santisima Virgen*, ayunaba todos los Sabados, y Vigilias de sus fiestas, y aun siendo Rector, y Provincial cantaba muchas vezes las Misas de esta Señora, y quando era Ministro de S. Miguel, no queria ceder à nadie las Misas, que se cantan todos los Sabados à la Virgen, y mucho menos las nueve Misas, que preceden al Nacimiento de Christo, y aqui llaman de Aguinaldo, y se cantan muy de mañana. Los Sabados se desembarazaba quanto podia de otras ocupaciones exteriores, todo el dia le gastaba en leer Libros, que tratasen de las alabanzas de esta Soberana Princesa, disponiendose de este modo, para recibir su proteccion, y favores. Resplandeciò en el Padre vna caridad ardiente para con Dios, y los proximos, y fue muy insigne el exemplo, que exercitò con D. Sebastian Hurtado de Corcuera, que quando el temor, ò la lisonja retiraba de su comunicacion, aun à sus mayores amigos, por no hacerse participes de el ceño, con q̃ le miraba el Governador, teniendole preso con excesivo rigor en la fuerza de Santiago, el P. Roa le embiaba vn Padre, que le dixese Misa, y le consolase en su penosa prision, y procuraba socorrer al dicho Governador, y sus criados, en quanto necesitaban para su decencia, segun la posibilidad religiosa, sin que le amedrentasen las dificultades, que en todos se atravesaban, ni las persecuciones, que intentaban impedir esta caridad. La Provincia padecia bastantes atrasos, que causò el lebantamiento de los Sangleyes, y el violento mandato del Governador, que hizo pagar à la Compañia doze mil pesos, de que no se avia aprovechado. No obstante estaba siempre abierta su mano, para socorrer todo

ge-

genero de necesidades, fiado en la maxima, de que el mejor medio de desempeñar las casas, era el dar *limosnas*, pues era empeñar à Dios à socorrernos. Mucho tubo, que ofrecer à Dios en los contratiempos, que ocurrieron à esta Provincia en su govierno: pero todo se lo recompensò Dios con el gran consuelo, que tubo de que pasasen por esta Provincia muchos fervorosos Misioneros, à quien premiò Dios con la laureola de martyres en el Iapon. Mirabalos el P. Roa como deposito de la gracia, que avia de salir gloriosamente triunfante de las astucias del Infierno, y de el poder de los tiranos, y era indecible el respeto, con que los reverenciaba, apreciando sus alhajas, y firmas, como reliquias de Santos. Entre otros tubo la Provincia, y el P. Roa la dicha de hospedar al V. P. Marcelo Mastrili, especial favorecido del gran Apostol de la India. Sobre manera se regalaba el P. Roa, en tratar à este Apostolico Varon, y recogiò varias firmas suyas, para afervorizar con ellas su espiritu, y para merecer por ellas, como por prendas, la intercesion de este insigne Martyr.

635. Acabado el segundo Provincialato, quedò muy contento el P. Roa, creyendo, que ya le dexarian en su amado retiro, para entregarse à mas oracion, y trato con Dios, y le dixo vna de las Señoras Iaponas, que vivian en S. Miguel, y cuyo espiritu dirigiò muchos años el P. Roa, que avia de morir siendo Provincial, y asi se cumpliò. Aunque el P. era tan amante del retiro, como hijo de obediencia, aplicò el ombro al trabajo, y muriò hecho obediente hasta la muerte: pues aun siendo de tan abanzada edad, no se quiso escusar del trabajo de la visita, y en cumplimiento de su cargo se embarco en la Nao Victoria, y no es dudable, que en el naufragio exercitaria la caridad, que avia exercitado toda su vida con los proximos, confesando à aquellos miserables naufragos, y exhortandolos à disponerse bien para aquella vltima hora. De los Libros de esta Provincia consta, que fue recibido en S. Ioseph à veinte de Septiembre de de 1608. que el año siguiente entrò en la Compañia, donde hizo la Profesion à doze de Octubre de 1625. y que à seis de Enero de 1660. se embarcò en la Nao Victoria. En nuestra Libreria de Manila, ay *quatro Tomos gruesos de à folio*, de varias Resoluciones, y Consultas del P. Roa con diversas, y deficiles materias, que son testigos de mayor excepcion de su ingenio, literatura, acierto, y zelo de ayudar à los proximos. Admiracion causa, como entre tantos ministerios, y ocupaciones vbo lugar para obra tan prolija. El P. Roa siguiendo el consejo del Ecclesiastico, no desperdiciaba ni aun las mas pequeñas migajas de la joya preciosisima del tiempo, con que podia hazer, lo que la pereza juzga imposible. En otras partes acaso son Regiones distantes entre si las Misiones, y las Cathedras, el Pulpito, y el Confesonario, el govierno, y la operatura. Pero no en Philipinas, que estan muy confinantes, y vnidas. Todos los sugetos de esta Provincia, se ocupan en Misiones, y operatura de Indios, que

es

es el todo de la Provincia, fuera de esto, que es el principal asunto, todos hacen todo, lo que alcanza su talento, de vno, de dos, ò de cinco: *vnicuique secundum propriam virtutem.* Los Padres Ribera, Chirino, Gomez, Colin, Goreto, Bobadilla, Roa, y otros, fueron Misioneros, Cathedraticos, Escritores, Prelados, Predicadores, y Operarios. Saca esta Provincia de los sugetos lo q̃ puede, y algo mas: à estos esfuerzos obliga la escasez de los sugetos, la abundancia de la mies, la muchedumbre de ministerios, y lo dilatado de la heredad. Cada vno se multiplica por el fervor en muchos, supliendo con la aplicacion el numero, ni falta tiempo, por no aver aqui diversiones, ni paseos, correos, ni visitas, que es grande ahorro. Qualquier Misionero, que Dios llame à esta Provincia ha de hazer animo de imitar al Archangel S. Rafael, quando Dios le embiò à Ninive: de quien consta en el Sagrado Texto, que instruyò, enseñò, y doctrinò à los de la casa de Tobias, los exhortò à alabar à Dios, curò al viejo Tobias de la ceguedad, al mozo le acompañò, y guiò en su viage, y le defendiò del pez, à Sara librò del maligno espiritu, y à todos hizo quanto bien pudo espiritual, y temporal, y asi lo confesaba agradecido Tobias: *bonis omnibus per eum repleti sumus.* Asi hemos de hazer por estos Indios quanto bien pudieremos espiritual, y temporal, ayudandoles en sus necesidades de alma, y cuerpo; asi lo enseñaba de palabra, y obra S. Francisco Xavier, y asi lo hace, por la misericordia de Dios esta Provincia. Estemos contentos con nuestra vocacion loable, meritoria, y gloriosa. Trabajos ay, necesidades, tristezas, sinsabores, y peligros: pero todo es nada para el premio: *Revocate animos, mæstumque timorem mittite: forsan, & hæc olim meminisse juvabit.*

636 Entonces muriò tambien à los cinquenta y tres años de su edad, y treinta y quatro de Compañia, el P. *Ioseph Pimentel*, natural de Portillo cerca de Valladolid, à cuya conocida nobleza sirviò de precioso esmalte el conjunto de sus virtudes, y prendas. El año de 1632. pasò estudiante Theologo à Philipinas, leyò Gramatica en el Colegio de S. Ioseph de Manila, y en la misma Ciudad, fue Ministro de nuestro Colegio, Maestro de Novicios, y Procurador de la Provincia, Rector de Cavite dos vezes, quatro años de Otong, y Antipolo, y vltimamente Secretario del P. Provincial, y acompañandole en la visita le cogiò la muerte. Era hombre de oracion, y por tenerla se lebantaba antes de la Comunidad, quitandose algun tiempo del sueño, por aplicarse à este exercicio, en que se regalaba su espiritu. Acompañaba la oracion con la penitencia en frequentes disciplinas, y silicios, y en la comida, que era corta, y como de pobre, de manjares ordinarios. No solo en el pulpito, pero aun en las conversaciones ordinarias, procuraba aprovechar à los proximos, inclinandolos à la virtud, visitaba con frequencia las carzeles, y Hospitales, para ayudar, y consolar à aquellos pobres en sus necesidades, fue muy aplicado al

tra.

trabajo y enemigo del ocio. Y el tiempo, que le quedaba de sus oficios, ò Ministerios le ocupaba para bien de los proximos en trabajar, ò traducir algunos Libros. Compuso vn *Vocabulario Tagalo* muy copioso, hizo vna traducciō en lengua Española y Tagala de las excelencias de S. Ioseph, otro de las de S. Miguel, para promover la devocion de lo q̄ tanto amaba. Y para celebrar la fiesta del Santo Principe de la Iglesia se disponia con varios ayunos antes de su fiesta. Otros Tratados espirituales avia trabajado, y todo pereciò con el Padre, bien que no perecerà la memoria de Varon tan benemerito de esta Provincia. Fue à lo que creo, hermano, ò pariente muy cercano del P. Luis Pimentel, Provincial tres vezes de Philipinas. Y ambos de la nobilissima Casa de Pimentel, bien conocida, no solo en España, sino en toda la Europa. El año 1653. llegò à estas Islas el Herm. *Lorenzo de Iba*, natural de Caller en Cerdeña, Coadjutor temporal, que muriò en esta ocasion de quarēta y cinco años de edad, y veinte y dos de Compañia, que por su Religioso proceder, y por su diligencia le señalaron por compañero del P. Miguel Solana, quando fue à Macan, y por lo mismo acompañaba aora à el P. Provincial en la visita.

637. A quince de Iulio, de 1659. muriò ahogado el P. *Francisco Ferrer*, natural de Valdecuenca del Obispado de Albarracin, de treinta y cinco años de edad, y diez y siete de Compañia. Siēdo Secular, se graduò de Maestro en Artes. En la Religion, fue exacto en la observancia regular, y fervoroso, era hombre de oracion, lo que se manifestaba muy bien en las acciones exteriores. Aplicadissimo al estudio, asi escolastico, quando fue estudiante, como al de la lengua China, à que le aplicò la obediencia, y en q̄ hizo conocidos progresos, trabajando de dia, y noche, sin perdonar à la hora de siesta, entre lo insulso, y escabroso de lengua tan estraña. Fue mui dado al rigor de la penitencia, que parece se iba disponiendo à el martyrio, que sus deseos le pintaban en Mindanao. A esta causa dormia sobre vna tabla, teniendo vn banquillo por cabezera, y vna Cruz abrazada. Los silicios eran asperos mas de lo Ordinario, y las disciplinas continuas. Era el talento de predicar grande, y muy al alma. Sintiò vivissimos deseos de emplearse en la conversion de los *Subanos* de Dapitan, propusolos muchas vezes, y con eficacia, à los Superiores, q̄ no se daban por entendidos, por querer sirviese à la Religion en otros puestos, à donde era para ella mas vtil. Pero no sosegò su corazon, hasta que no pudiendose contener la sangre en sus venas deseosas de hallar el martyrio en aquellas Misiones pretendidas, la sacò para hazerla testigo de sus ansias, y con ella las *escribiò*, y presentò à los Superiores. Y pareciendoles, que demostracion tan alentadamente fervorosa arguia mucho fuego, y que era mejor darle respiradero, le embiaron à la Isla de Marinduque, à suceder al P. Ioseph Quesada, señalado para Ministro, y Procurador del Colegio de Manila. Llegò à Marinduque, y ape-

apenas avia comenzado à aprender la lengua Tagala, con que desfogar su fervor, y comunicarle à los proximos, quando fue necesario llamarle à Manila, para Ministro, y Procurador, por averse ahogado el P. Quesada. Saliò pues el P. Ferrer embarcado en vn Champan, y aviendo atravesado, hasta la Costa de Lobo, se levantò vn furioso baguio, à q̃ no pudo resistir la debil poco segura embarcacion, que padeciò lastimoso *naufragio*, en que perecieron todos los navegantes, sino dos, ò tres Sangleyes, que al irse à pique el Champan, se hallaban en la lancha, con que pudieron, aunque con dificultad, llegar à tierra. Fue devotisimo de la Sm̃a Virgen, y por promover su culto, puso en la Iglesia de Santa Cruz la hermosa *Imagen del Pilar*, que allì se venera. Y no es dudable, que esta piadosa Señora, le asistiria con su patrocinio en las ansias de su muerte; agradecida à aver colocado su Santa Imagen en Philipinas, imitando en esto à los Angeles, que la colocaron en Zaragoza, Ciudad ilustre, por ningun titulo mas digna de apellidarse Imperial, q̃ por aver sido el primer trono, q̃ eligiò en la tierra la Emperatriz de los Cielos: gloria singularisima de España, que le debemos reconocer agradecidos los Españoles: por indigno tengo de tal nombre al que no sabe apreciar vn favor tan glorioso à la Nacion. Que serà del que lo impugna?

638. A tres de Septiembre, de 1659. muriò en el Colegio de Manila, el P. *Iuan Lopez*, natural de Moratalla, del Obispado de Cartagena, ò Murcia. Naciò à veinte y siete de Diziembre, de 1584. Entrò en la Compañia en la Provincia de Toledo à once de Octubre, de 1600. y el de 1606. pasò à esta Provincia, à diez y ocho de Enero, de 1618. hizo la profesion en Manila. Desde su primera edad diò muestras de grande virtud, y siempre, que iba à los templos repartia entre los pobres, que estan à las puertas, bastante limosna. Conservò toda su vida intacta su virginidad, y à un compañero suyo, que por medio de vna mugercilla lo quiso despojar de aquesta joya, le reprehendiò tan prudente, y Christianamente, que le dexò, sobre arrepentido, edificado. Vna vez *cayò en vn rio*, de donde le sacò vn mancebo, q̃ se arrojo al agua, y el creyò, que à los dos los tiraba fuerza Superior. Otra vez *cayò en vna azequia* rapida, que lo llevaba à vn rio, pero el Santo Angel en forma de mancebo estendiò la mano, y lo sacò. Aviendo *resbalado de vna peana*, y estando pendiente en el ayre, quando iba a precipitarse, le restituyò el Santo Angel al puesto perdido. De aqui se originò la grande devocion, que siempre tuvo al *Angel de su guarda*, à quien siempre se confesaba reconocido. Fue varon de mucha prudencia, y consejo, y asi exercitò mucho tiempo los oficios de Rector, Vice Provincial, Secretario, Consultor, y en Cavite Calificador, y Comisario del Santo Oficio. Fue por Procurador de esta Provincia à Roma, y en los viages, y navegaciones, padeciò grandes trabajos. Fue grande su zelo por la salud de las almas, por lo q̃ se empleò en varias Misiones. En la de

Bon-

Bondoc trabajò gloriosamente, y contraxo vna enfermedad, que sobre averle puesto à las puertas de la muerte, le dexò tan penosas reliquias, que le dieron, que padecer mientras viviò. En Pintados hizo muchos progresos, convirtiendo muchos Gentiles, para lo q̃ le ayudò mucho la propriedad, con que hablaba la lengua Bisaya. En los Sermones Españoles, que predicaba hazia conversiones notables. Vn hombre perdido, oyendole vna vez, se convirtiò, diciendo, que le parecia, que à la fuerza de sus vozes temblaban las columnas de la Iglesia. A las doce de la noche, se levantaba à orar, y permanecia dos, ò tres horas en este Santo exercicio, sin perder por esto la hora de la Comunidad. En Zebù saliò à confesar à vna Española, à quien dispuso para la vltima hora, bolviò al Colegio por algunas ocurrencias, y alli *oyò vna voz*, que le dixo, yà muriò fulana, y de alli à poco llegò el aviso de su muerte. Era cordial el amor, que tenia à la Sma Virgen, y sobre todo à la Pasion de Christo, por lo que recibiò vn singular favor. El año de 1655. en el Colegio de Cavite viò en vna vision intelectual à *Christo Nuestro Señor*, atadas las manos atràs en aquella forma, en que le avian llevado de Pilatos à Herodes, y oyò vna voz, que le dixo, *mira lo que debes à Dios*, con lo que quedò su corazon derretido, y sus ojos hechos fuentes de lagrimas. Desde entonces reparaba en los atomos, viendo, que el tiempo era breve, porq̃ la vegez, y calentura, le iban consumiendo. Deseaba padezer en la cama, y que le sirviesen de Cruz los achaques, que llevò con mucha conformidad, y tuvo vna muerte muy quieta, y sosegada. Hazen honorifica mencion de este Apostolico Varon, y de sus Apostolicas Misiones el P. Colin, y los Libros de Dapitan, pues predicò el Evangelio en la Isla de Mindanao, en Butuan, Dapitan, y otras partes, y en varias Armadas.

639. A veinte y cinco de Noviembre, de 1659. muriò *ahogado* en el tablazo de Marinduque, con vna furiosa tempestad el P. *Iuan del Castillo*, natural de Manila de treinta y cinco años de edad, y quatro de Compañia, à donde viviò con varios achaques, q̃ le molestaban. Fue de mucha edificacion su entrada en la Religion, por ser persona muy graduada en la Republica. Era Encomendero, Regidor, Capitan, y Procurador de la Ciudad de Manila. Embiabanle los Superiores à Pintados en vn Champan, y perdiò la vida en el naufragio, confesando, y alentando con vn Crucifixo en las manos à los Españoles, y demas gentes del Champan, que asi mismo perecieron, escapando solamente tres Indios, que refirieron este fatal suceso.

CAPIT. XIII.

CONFLICTO DE MANILA CON las amenazas de Kuesing Punpuan Pirata, Chino muy poderoso.

640. TAmbien en la China ha tenido sus monstruos la fortuna; y aun alli se haze mas remarcable qualquier extraordinaria mudanza, por la regularidad sose-

gada, con que casi sin alteracion corren en aquel Imperio los negocios. En Chiochi naciò *Yt Kuon*, que creciendo, descubriò con el tiempo mas corazon, que el que prometia la baxa suerte de pescador, que era como oficio hereditario en su pobreza. Saliò despreciando la cortedad de su Patria, à buscar mas esfera, pasò à Macan, donde se bautizò, y se llamò Nicolas. Luego pasò à Manila, donde fue cargador, y despues al Iapon, donde se casò, y su suegro, para ayudarle, le fiò vn Champan ricamente cargado. Y pareciendole poco, lo que por aquel camino podia adelantar, se diò à la pyrateria, como atajo, para enriquecer. Con lo que crecieron tanto sus fuerzas, q̃ se hizo dueño de todas aquellas costas, y tuvo por bien el Emperador Zungching, para valerse de ellas, hazerle Capitan General de las Armadas de China. Con esto se aumentò su poder de forma, q̃ viò navegar aquellos mares tres mil vajeles proprios. Aviendose ahorcado Zungching, fue reconocido Cumpusi por Emperador, q̃ le diò grande authoridad; pero mayor la recibiò del Tartaro Xungchi, q̃ se apoderò de la China, subvertido el antiguo imperio; pues le hizo Rey tributario en su corona, con el titulo de Pignan, que es Pacificador del Austro, que con esta, y otras finezas aparentes supo deslumbrarlo, hasta ponerlo con maña en vna prision. Y el sucesor lo mandò sacar al campo junto con los q̃ alli tenia de su familia, y maniatados, y enterrados en vn gran *monte de polvora*, los hizo volar à todos: barbara inhumaña, alevosa crueldad, aunque la muerte correspondiò à la vida, volando la vna, y volando la otra. En el templo de la fortuna, colocò Pitaco vna escalera, para significar con sus gradas, los altos, y bajos de la fortuna. Y en verdad, que YtKuon, la anduvo al derecho, y al rebes, subiendo, y bajando todos sus escalones. De pescador à poderoso, de poderoso à Rey, de Rey à vna prision, de la prision à la hoguera. Este fatal suceso debiera contener las osadias del hijo: pero no fue asi, porque fijando la ambicion la vista en el ascenso, lisongeò à la fantasia con las alegres esperanzas, que no todas las dichas han de rematar en tragedias. Imbuido en este dictamen Kuesing, ò Cosèng, ò Punpuan, hijo de YtKuon, sabida la desgraciada muerte de su Padre, se arrojò enteramente à las contingencias de la fortuna, teniendo por primer favor suyo, poder huir vna noche en vn Champan de la crueldad, que le amenazaba, y puesta la esperanza en el camino, por donde subiò su Padre à tanto poder, le emprendiò aun con mas felicidad, que su Padre, porque el animo era mayor.

Diòse à la pyrateria, y à la fama de 641. su valor, de su dicha, y de su riqueza, se le juntaron tantos parciales, que llegò à governar exercitos de ochenta, y de cien mil hombres, y hazer pesado al mismo mar su poder, cargando sobre sus olas hasta veinte mil Vajeles sequazes de su fortuna. El Emperador Cungvu, por no tener hijos, le prohijò, y de aì se llamò Kuesing, que es, prohijado del Rey. Puso su asiento en Hiamueng, Isla

la poco diſtante de el continente, con vn puerto capaciſsimo. El Emperador Yunglie, le hizo Rey tributario, y el año de 1659. ſaliò Kueſing, con quince mil Champanes, en que llevaba cien mil Soldados, y ocho mil cavallos, para echar de Nang King al Tartaro, y aunque hizo mucho daño en aquella tierra, al fin vencido de ſus contrarios, ſe retirò à Zubincheu, à repararſe del deſcalabro. Determinò conquiſtar à *Isla Hermoſa*, à donde en ochocientos Champanes, llevò cien mil hombres, y en embarcaciones de menor porte, diez mil labradores. El Olandès reduxò ſus fuerzas à Tayguan, en q̃ tenia dos mil, y docientos Soldados Europeos, con docientas piezas de artilleria, y en el puerto puſieron quince Galeones bien artillados, y proveidos, para impedir la entrada al Kueſing. Pero el Pyrata burlò la diligencia del Olandès, y ſaltando en la opueſta coſta, y apoderado de la tierra, la empezaron à cultivar, y ſembrar ſus labradores, y à pocos meſes comia el exercito los frutos cogidos ya en la Isla, y al miſmo tiempo la poblò de Ciudades, y lugares. Llegòſe à la fortaleza, q̃ empezò à batir con quarẽta y ſiete piezas grueſas, y cerrò la entrada del puerto con vna poderoſa Armada de Vajeles, para impedir los ſocorros, y aun la fuga à el enemigo. Diez meſes durò el ſitio, y ſabiendo los Olandeſes, que avian publicado el aſalto los Chinos, por no quedar oprimidos miſerablemente de la muchedubre, entregaron la plaza, y caſi quanto en ella avia, y capitularon, el que les concedieſen vaſos ſuficientes, para ſalir. En cinco, ò ocho millones, ſe apreciò la perdida de los Olandeſes en artilleria, y generos. Seiſcientos hombres, que quedaron de dos mil, y docientos, que avia, ſe embarcaron en diez Naos, que les avian quedado en el Puerto. Al China, le coſtò diez mil hombres la faccion. Aſi he viſto en vna relacion antigua. El tomo X. de los viages de los Olandeſes à las Indias Orientales, pone menor guarnicion, y trae muy prolijamente todos los lanzes de eſte Sitio, donde lo puede leer quien tenga paciencia para ello.

642. Enſoberveciòſe ſobre manera el Koſeng, con eſta victoria, y con razon, por ſer la primera, q̃ los Chinos avian conſeguido de las armas Europeas, y ſe levantò ſu animo à apoderarſe de Philipinas. Para lo qual embiò à Fr. Victorio Riccio, Miſionero Dominico, de Zubincheu, con titulo de Mandarin, y Embajador ſuyo à Manila, con la *carta* ſiguiente. Razon conocida es aſi antigua, „ como moderna, que à los eſclarecidos „ Principes, eſcogidos por el Cielo, „ qualquiera deſcendencia de Nacion „ eſtraña reconozca con tributos, y parias. Los necios Olandeſes, no cono„ciendo, ni entendiendo los mandatos „ del Cielo, obraron ſin miedo, y ſin ver„guẽza, agraviando, y tiranizando mis „ Vaſallos, y aun robando, y ſalteando „ mis Champanes de mercancias. Por „ lo qual, tiempo avia, q̃ yo queria for„mar Armada, para caſtigar ſus culpas, „ pero dandome el Cielo, y la tierra „ vn raro ſufrimiento, y anchura de co„razon, continuamente embiaba amo-

ne-

„ nestaciones, y exhortaciones, como „ de amigo, esperando, que se arrepin„ tiesen de sus culpas, y se enmendasen „ de sus pecados. Pero ellos mas du„ ros, y mas desbaratados, y perver„ sos, no se dieron por entendidos. Yo „ pues, enojandome grandemente en el „ año Sintiv en la quarta Luna (que es „ Abril, de 1661. levantandose la fuer„ za de mi enojo, formè Armada, para „ castigar sus delitos. Y en llegando los „ prendì, y matè, y destruì sin numero, „ sin tener los Olandeses camino por „ donde huirse, que desnudos humilde„ mente pedian estarnos sugetos. Fuer„ zas, Lagunas, Ciudades, almacenes, „ y lo que de tributo avian juntado en „ muchos años, finalmente en poco es„ pacio vino a ser mio, que si ellos mas „ temprano, sabiendo, y conociendo sus „ culpas, ubieran venido humildes aba„ jando su frente, por ventura era fuer„ za agora, que no pasasen tantos tra„ bajos. Vuestro pequeño Reyno, pues „ ha agraviado, y oprimido nuestros „ Champanes de mercancias, no muy „ diferentemẽte de los Olandeses, dan„ do ocasion, y motivo à juegos, y dis„ cordias. Aora, y à las cosas de Isla „ Hermosa estan ajustadas, los perfec„ tos Soldados, que tengo son cente„ nares de millares, y Naos de guerra „ muchos millares. Tambien la Isla „ Hermosa, para hasta vuestro peque„ ño Reyno, por el camino de agua, està „ muy cerca de suerte, q̃ saliendo por la „ mañana, à la noche se puede llegar. „ Queria yo primero en persona Capi„ tanear la Armada, para ir à castigar „ vuestros yerros, pero acuerdome, „ que vuestro pequeño Reyno, aunque „ primero me diò motivo de discordias, „ como despues en los años pasados al„ gun tanto arrepentido, se reconociò, „ avisandome de presencia sobre el ar„ ticulo de este negocio, me resolvì en „ comparacion del Olandes, perdonan„ dole, deteniendo por eso la Armada „ en Isla Hermosa. Embiò pues por „ delante al Padre Embajador, y man„ dato de consejo, y aviso amigable, „ paraque vuestro pequeño Reyno, si „ reconoze el querer del Cielo, y los „ proprios yerros, venga cabizbajo à la „ Regia, cada año ofreciendo parias. Y „ en tal caso mando, que buelva el Pa„ dre à darme respuesta de la embaja„ da, y yo darè perfecto, y solido cre„ dito, y sere ajustado, perdonarè vu„ estras antiguas culpas, concediendo„ os vuestro Real lugar, y dignidad, „ juntamente mandarè à los Mercade„ res, que vayan allà à sus contratos. „ Y quando vosotros engañados, no „ caigais en la cuenta, llegarà luego Ar„ mada, q̃ vuestras fuerzas, estanques, „ Ciudades, y almacenes, lo precioso, „ y las piedras mismas juntamente a„ brasarè, y destruyrè, aunque pidan „ pagar tributo, y reconocimiento, no „ lo podràn entonces alcanzar. Exem„ plo ocular sean los sucesos del Olan„ dès, y el Padre en tal caso, no es me„ nester que buelba por delante. Males, „ bienes, ganancias, y daños estan à la „ raya, y termino, y falta muy poco. „ Vuestro pequeño Reyno muy aprie„ sa lo piense, no dilate para despues

el

„ el arrepentimiento. Solamente aviso „ amigablemente, amonesto, y enseño. „ En diez y seis años del Rey Yunglic, „ en siete de la tercera Luna (que es, à „ veinte y vno de Abril, de 1662.) en „ Isla *Hermosa*. *Kosing*.

643. A diez y ocho de Mayo, de 1662. llegò el P. *Fr. Victorio Riccio* con esta carta à Manila, y ella fue el sello de las desgracias de estas Islas en aquel tiempo. Pues era vn golpe, q̃ sobre los antecedẽtes, podia despojar de su dominio à los Españoles. En este conflicto aplicò el Govierno toda la diligencia à evitar el daño, que amenazaba. Y despues de varias consultas, reparos, y dificultades, se determinò por buen arte de guerra, recoger nuestras fuerzas dispersas en varias partes, para vigorizar la defensa de la Capital, de cuya conservacion, ò perdida pendia el todo de las Islas. Retiraronse à ella los Presidios de Samboangan, Ternate, Iligan, y Calamianes. Se determinò echar de las Islas los Sangleyes Gentiles por la verisimil sospecha, de que se aplicasen al enemigo en daño nuestro. Pero como los Champanes, que avian venido de China al comercio, no se consideraban complices del Pyrata, y vinieron en la buena fe de la paz, no se juzgaron acreedores de nuestra justa venganza, y asi se despacharon de buena fe, con sus haziendas, embarcandose en ellos Chinos Infieles, que se echaron de estas Islas. Para defender la Capital era preciso, quitar al enemigo todas las casas, en que se podia abrigar, y fortalezer contra nosotros. Para esto se mandaron demoler las Iglesias de Santiago, de Bagumbaya, de la Hermita, de Malate, de Parañaque, de Dilao, de S. Lazaro, del Parian, de Sta Cruz, y otras casas de Campo, que en estas cercanias tenian los Españoles. La mayor dificultad era la falta de gente, y de dinero, que son los dos nervios, que mantienen la Republica. Era esta necesidad, sino extrema, tan grande, q̃ casi ponia à gran riesgo, y contingencia el empeño presente. Con fatal pie se planteò la poblacion, y comercio de estas Islas. Empezaron los primeros Pobladores con progresos tan felizes, que en los diez, y seis primeros años, se fundaron las Ciudades de Zebù, Manila, Nueva Cazeres, y Nueva Segovia. Variose aquella planta, y no solo no se poblaron las Islas de Colonias Españolas, como los Reynos dilatados de la America, sino q̃ las fundadas, quedaron como esqueletos, con el nombre vano sin la substancia de Ciudades. Solo Manila se mantuvo, bien que enfermiza, flaca y desmadejada. Esta debilidad, y flaqueza es consiguiente à la falta de alimento, que es la opulencia, que atrae, mantiene, y hace crecer el vecindario. Muchisima plata ha pasado de la America, pero casi toda *ha pasado*, siendo nuestros Galeones la canal para otros Reynos. Y para la poca, que queda, quedan muchas escobas estrangeras. Los Indios cada dia estan mas pobres: apenas se puede cobrar el tributo, y con el tiempo acaso dexaran los Pueblos, por no poderlo pagar, en aviendo dos, ò tres perdidas, ò arribadas de Navios queda la tierra

ar

arida, y ſeca de dinero, y de gente. Debe la plata imitar en el cuerpo Politico de los Reynos à la ſangre en el cuerpo humano. Eſta, circulando por todas las venas, vigoriza à todos los miembros. Y corriendo aquella como rio por todas partes fertiliza la tierra, y conſerva floreciente, rica, poderoſa, y poblada la Republica. Paſa à Philipinas, mucha gente de varias calidades, de la Nobleza, y la plebe. Y no paſan à mudar de temple, ni de ayres, que mas puros los tienen en ſus patrias. Los trae loablemente ſu fortuna à mejorarla con ſu trabajo, ſu induſtria, y ſu inteligencia, de que ſe ſiguen grandiſimas conveniencias à eſtas Regiones.

644. En la America ſe han eſtablicido, y poblado porque ay ſubſiſtencia en el Pays. Por falta de bienes eſtables de haziendas, y de rayzes, los que vienen à eſtas Islas eſtàn como en vna poſada, no las miran como à patria, en que han de fijar domicilio. De paſo vienen, por caſualidad ſe caſan, y mueren como paſageros. Que familia ay que dure generaciones? De los primeros conquiſtadores, apenas ay vna obſcura confuſiſima memoria. Ateſora el Padre, deſperdicia el hijo, mendiga el nieto, y ſe acabò el mayorazgo, la hazienda, la familia, la nobleza, la memoria, y el nombre. Aun en el miſmo, que oy ſe vè rico, y poderoſo, à dos tumbos de la contingencia, queda en la calle. Porque los caudales mas crecidos, no tienen mas firmeza, que las olas del mar, en que ſe fundan, ſobre que andan, en que boltean, y en que ſe hunden. No ay rayzes, q̃ afianzen los caudales, y de aqui por conſequencia legitima ſe ſigue la diminucion de gente, y lo deſpoblado de las Islas, y el atraſo de las conquiſtas temporales, y eſpirituales. El remedio mas pronto, y expedito, para ocurrir à todos eſtos inconvenientes, y aprobado de todas las Naciones Politicas con beneficio comun de todas ellas, es fundar *Compañias*. Eſtas ſon como las arcas publicas, y eſtables, de donde ſe reparte el agua à todos con continuacion, y con equidad, ſegun la vaſija de cada vno. Darles proporcionados fondos, oficiales inteligentes, y los vaſos neceſarios, para el transporte mutuo, y reſpectivo de los Reynos vecinos à eſtas Islas, y de ellas à los Reynos comarcanos, fomentando en la tierra las haziendas, los telares, los frutos, los generos, los plantios, las maniſaturas, los gremios, los oficios, la induſtria, el comercio domeſtico, el menudeo, las tiendas, y el trafico grueſo, y externo. Si eſto ſe puſiera en planta, quedara opulenta la tierra, quedara en ella gran porcion de plata, ſe eſtẽdieran los Eſpañoles por las Islas, ſe poblara de colonias, y Ciudades, ſe adelantaran las conquiſtas temporales, y eſpirituales, no quedaran Gentiles, ni Moros en todo el Archipielago. Todos eſtuvieran debajo del dominio Eſpañol, y en el gremio de la Igleſia, no vbiera, q̃ temer enemigos domeſticos, ni externos, antes nueſtras vanderas ſe hizieran reſpetar, y temer à quantas Naciones nos cercan, y dariamos la ley à toda el Aſia. No es impoſible, ni aun muy dificil el remedio; arduo ſi; y que ne-

necesita de conducta, de resolucion, y de constancia. Si depende de pocos la direccion, y el planteo, puede ser efectiva, vtil, y provechosissima la idea. Si depende de muchos, despues de muchos informes, disputas, dificultades, juntas, controversias, inconvenientes, y consultas, quedarà todo en idea: que discreto el Philosopho Moral; *non quia difficilia sunt, non audemus, sed quia non audemus, sunt difficilia.* En esta deplorable fatal constitucion se hallaba Manila, quando la amenazò el Pyrata: no desmayò el magnanimo Governador, antes bien se aplicò con todas veras à proveer la necesidad presente, venciendo con el valor, y la buena direccion, los adversos reveses de la fortuna. De los Baqueros de las Estancias, y otras gentes diestras en el manejo de los caballos, formò vn cuerpo de *Cavalleria de 400 hombres*, al comando de D. Francisco de Figueroa, que pudiesen recorrer las playas, para acudir à donde lo pidiese la necesidad. Se lebantaron varios tercios de Infanteria de la gente mas animosa de las Islas, Pampangos, Merdicas, Criollos, ò Morenos, Pangasinanes, Boholanos, y otros, hasta ocho mil hombres, abrigados de algunos Españoles. Se añadieron algunas fortificaciones exteriores, y reductos para mayor resguardo, siendo el Governador el primero, que acudia à la obra, para animar à los demas con el exemplo. Y para los gastos precisos diò de su caudal diez mil pesos en moneda, y dos mil en plata labrada; las Religiones, miembro principalissimo de la Republica, la socorrieron como lo hacen siempre en su mayor aprieto, no solo con rogativas, oraciones, novenarios, y preces, sino tambien con algunas cantidades de plata, para subvenir à la inopia del Real Erario. En los vecinos vbo mas, y menos, algunos con garbosa bizarria, ofrecieron sus personas, y franquearon sus caudales, como buenos hijos por la patria, como buenos Vasallos por su Principe, y como agradecidos à quien tanto debian. Vbo otros, que quando debieran sacrificarse del todo por la patria con generoso animo, como sacrificaron por el bien comun las vidas espontanea, y alegremente Codro, y Curcio, no quisieron, con ingratitud abominable, ofrecer parte de la mucha plata, que tenian ociosa, y estancada en sus casas, para librar à la Republica del vltimo peligro, que le amenazaba: pero el Governador, que sobre el grā poder, que dà el baston en estas distancias, era de resolucion firme, irritado de tal ingratitud, ò sinrazon les obligò, à que entregasen por fuerza, y con ignominia lo que dado voluntariamente, los vbiera hecho merecedores del premio de la alabanza, y de igual correspondencia. Gran fortuna es hazer las cosas, con modo, y tiempo.

645 La especie de que se avian de *echar los Sangleyes*, se rezumò luego, lo que diò notable cuydado à los de esta Nacion, temiendo por su natural cobardia, que no contentos los Españoles con echarlos, acaso peligrarian sus vidas. A esto ayudò la imprudencia de muchos, que los amenazaban con la muerte: corriò, que querian lebantarse, y ganar por la

la mano à los Españoles, y asi se lo avisaron al Governador, que para examinar de rayz el fundamento, fue à su Parian, ò Alcayzeria, y no hallò aparato alguno, que indiciase tal animo. Y aviendo llamado à los Capitanes de los Champanes para mas seguridad, esto con las vozes vagas del vulgo, fomentò la timidèz de los Chinos, y Capitaneados de vno de ellos, llamado Barba, empezaron el tumulto en el Parian, dando muerte al Alguazil mayor, Iuan de Frias, à Francisco de Espinosa, y à otros, que estaban comprando. Notaron este alboroto los soldados de posta de la muralla, y el Sargento mayor, Martin Sanchez de la Cuesta, y creyendolo lebantamiento general, empezaron à disparar la artilleria, con que hizieron grande destrozo en los debiles edificios del *Parian*. En algunos Chinos creciò el temor de manera, que à muchos costò la vida la cortedad de su animo; porque algunos *se tiraron à el rio*, ò en banquillas, ò a nado, donde con la confusion atropellada se ahogaron muchos. Y algunos fueron tan necios, que por huir vn peligro muy dudoso, se ahorcaron; bien que otros de mas espera estuvieron quietos en sus casas, dexando obrar al tiempo. Mas de dos mil huyeron aquel dia del Parian, algunos con osadia nunca vista en ellos, atravesaron en banquillas de pescadores à Isla Hermosa, otros se esparcieron por estos contornos, buscando seguridad en los montes. Siguiòlos *D. Francisco Lacsamana*, Maestre de Campo de los Pampangos con su gente, y rindiò vn trozo, que encontrò azia la Pampanga, matando sesenta, y los de mas huyeron à los montes, donde perecieron à manos de los Negros, y de los Indios. Mayor cuydado diò vna tropa de dos mil Sangleyes, que se fortificò en algunos desfiladeros de Antipolo, con trincheras, y estacadas: embiò el Governador à vn Padre de los nuestros, para reducirlos: pero ellos se resistieron pertinazes. Por lo que fue preciso valerse de la fuerza, embiando al Maestre de Campo Lacsamana, con 400 Pampangos, que los desbaratò enteramente con muerte de muchos de ellos. Accion, que premiò el Governador, con entregar à su *tercio por 24 horas la guardia* de toda la muralla, y puertas de Manila, que es vno de los mas singulares favores, que se han hecho à los Indios. Castigaron à los Cabezillas del tumulto para publico escarmiento, y el principal motor, Barba, supo aprovecharse del tiempo, recibiendo el bautismo poco antes, que le ahorcasen, al contrario su compañero, que colgado de los pies lo arcabuzearon, y muriò desesperado. Otros murieron en otras Provincias, à donde los tenia el temor, ò la codicia, y de este modo se tomò alguna satisfaccion al horrendo sacrilegio, que cometiò vn Sangley, quitando la cabeza de vn catanazo al P. *Fr. Ioseph de Madrid*, Religioso Dominico, natural de Zebù, que avia ido al Parian en compañia de Fr. Victorio Riccio, à exhortar à los Sangleyes, à que se estuviesen quietos. Mientras se lebantaban rebellines, se alistaba la gente de guerra, se prevenian las armas, y se hacian otras indispen-

pensables prevenciones, para la defensa, no se descuidaban los Españoles, como tan piadosos de acudir con oraciones al Dios de los Exercitos, en cuyas manos estan las victorias, tan del todo, que no depende, ni de la muchedumbre de los combatientes, ni de la ventaja de las armas: hizieronse *varias rogativas*, procesiones, y penitencias publicas, y el Arzobispo, D. Miguel Poblete, hizo vn Octavario en la Cathedral, que empezò à nueve de Enero, de 1663.

646. Oygamos aora la carta, que diò el Governador à Fr. Victorio Riccio, para que la llebase por respuesta à Kuesing, ò Coseng, ò Pompuan.

,, D. Sabiniano Manrique de Lara, ,, Cavallero de la Orden de Calatrava; ,, del Consejo de su Magestad Chatoli- ,, ca del Rey N. Señor, D. Phelipe IV, ,, gran Monarca de las Españas, y de ,, las Indias, Orientales, y Occidenta- ,, les, Islas, y tierra firme del mar Oc- ,, ceano: su Governador, y Capitan Ge- ,, neral en las Philipinas, y Presidente ,, de la Audiencia, y Chancilleria Real, ,, donde reside &c. Al Kuesing, que ,, rige, y govierna las Costas mariti- ,, mas del Reyno de China. No ay Na- ,, cion, que ignore, que los Españoles ,, solo obedecen à su Rey, reconocien- ,, do, y adorando à Dios todo podero- ,, so, Criador del Cielo, y tierra, causa ,, de todas las causas, sin principio, me- ,, dio, ni fin, y que en su ley santa vi- ,, ven, y en su defensa mueren, y que su ,, trato es justo, loable, y constante, co- ,, mo se ha visto en el, que han tenido ,, de tantos años à esta parte con los ,, Naturales del Reyno de la China, que ,, han traydo mercancias por sumas de ,, millares, con que han enriquecido, y ,, adquirido inumerables tesoros de la ,, reciproca feria, conseguido con pro- ,, mesas, alcanzando nuestro cariño, y ,, auxilio con la amistad, que han profe- ,, sado. Y continuandolo vos, desde que ,, se dividiò en guerras, se ha prosegui- ,, do con buena fe, amparando vues- ,, tros vajeles, acudiendo con los basti- ,, mentos, y generos, de que aveis ne- ,, cesitado con liberalidad, sin impedi- ,, mento, deseandoos con venevolen- ,, cia, y si necesitabais de alguna cosa, ò ,, consuelo en la diversidad de noticias, ,, que ocurrieron de vuestros sucesos, ,, negando al Tartaro la expulsion, que ,, pretendia se hiziese de los Sangleyes, ,, que avia de vuestra Provincia, ò par- ,, cialidad, à que respondisteis agrade- ,, cido, refiriendo reconocido, conti- ,, nuareis la amistad, siendo en la firme- ,, za como la piedra incorruptible, em- ,, biasteis à vuestro Embajador, que fue ,, recibido, hospedado, y despachado ,, con todo agasajo, y aora faltando à ,, lo que prometisteis, y à la fe publica, ,, que debeis guardar, suponiendo sen- ,, timientos, pedis parias, y tributo, fal- ,, to de conocimiento, sin considerar ,, los daños, que se os pueden recrecer, ,, ni el bien, que recivis; pues quando ,, consiguiereis, (que no es facil, sino ,, muy imposible) el dominar estas Is- ,, las, seria dominaros à vos mismo, ex- ,, tinguiendo el trato, sin que por otra ,, ninguna parte pudieseis recoger los ,, grandes tesoros, como cada año trans-

„ portais, enriqueciendo vos, vueſtros „ aliados, y todos los de vueſtra Naci„ on, y Reyno de la China, ſin que aya „ tenido otra ninguna de eſta circum„ balacion tantas conveniencias, como „ de aqui aveis ſacado. Atended à los „ Dioſes, que adorais forjados del me„ tal, que de aqui llebais. Premeditad „ la adoracion, y ſumiſion, que aveis pa„ ſado à ſu origen, y hallareis, que eſtà „ debajo del dominio, juriſdiccion, y „ poteſtad del Rey N. Señor, y alcan„ zareis, que es en todo ſoberano, y „ quando aviais de tratar de vueſtra „ conſervacion, motivando agravios, „ amenazais con guerra, oſtentando „ poder. Y como quiera, que ſe ha „ eſtrañado, quitando toda cauſa de „ deſagradecimiento, mandè ſalieſen de „ eſtas Islas los Sangleyes, que en ellas „ avia, gozando de ſus comodidades, y „ grangerias libremente, con ſus hazi„ endas, y Vajeles; porque tengais mas „ copia de ellos, para venir, ſin hazer „ caſo del alboroto, que movieron al„ gunos receloſos, de que ſe les quita„ ſen las vidas, por lo inadvertido de „ vueſtra carta, (que culparon atrevi„ da, falta de razon, y ſeſo) vſando de „ toda piedad, por no empeñar en poco „ los azeros, ni diſminuir el valor, que „ Dios nos ha dado, tal, que doblando, „ y redoblando vueſtra potencia, mas „ de lo que encarezeis, nos parece corta „ à emplear los brios con la obligaci„ on. Y aſi ſe os reſponde, que en vu„ eſtra voluntad no eſtà en hazer gran„ des, ò menores Reynos, por ſer cor„ ta, y limitada vueſtra vida, y com„ prehenſion, q̃ naciſteis ayer, y aveis „ de morir mañana, ſin que en el Orbe „ aya, ni quede memoria de vueſtro „ nombre, que no ſabeis mas mundo, „ que el de la China, y por aca corren „ diferentes ayres, ſon las influencias „ diſtintas, y de cerca los calores otros „ de los que ſe perciben de lejos, por „ los ojos, ò por los oidos, que quedan „ cerrados todos los Puertos, y tierras, „ para no admitir ningun Vajel, ni per„ ſona vueſtra, ſino fuere arrepentido „ por los medios de la paz, y con el „ reſguardo competẽte al fin de la con„ ſervacion, y timbre honorifico de las „ armas Eſpañolas, y gloria de Dios „ nueſtro Señor, y que ſi perſeverais ſe„ reis recibido como enemigo, corre„ ran por vueſtra quenta las muertes, „ que aveis armado con los peligros, y „ precipicios, que os amenazan, firmes, „ y conſtantes à la defenſa natural, y de„ recho de las gentes. Y ſino os quiſie„ redes canſar, aviſando, los Eſpañoles „ os iran à buſcar, aunque tendreis bi„ en que entender con los Tartaros, y „ con los miſmos, que os ſiguen, y os „ aborrecen, y con la Nacion Olande„ ſa, que os darà à merecer, bolviendo „ por ſu reputacion, como lo ſabe ha„ zer, ſin que eſteis en parte ninguna „ ſeguro, aguardando de Dios los bue„ nos ſuceſos, que experimentaremos, „ pues el mar, los vientos, el fuego, la „ tierra, y todo lo criado han de ſer, y „ ſe han de conjurar contra vos, alcan„ zando los triunfos, q̃ oſtenta la Cruz „ de nueſtros Eſtandartes por ſeñal de „ toda la redempcion; Y porque no du-

„ de-

„ deis la respuesta, buelve Fr. Victorio „ Riccio vuestro Embajador, y mio, „ paraque le recibais como tal, y haga„ is guardar los fueros de Embajador, „ que se acostumbran entre los Princi„ pes, y Señores Soberanos. Dios os „ de el conocimiento verdadero, que „ deseamos con el bien de proximidad, „ que observamos. Manila, y Iulio 10, „ de 1662.

47. Doze embarcaciones, y vn Champan, cuyo Capitan era Nachiu, llegaron à Isla Hermosa con parte de los Sangleyes, que se huyeron del Parian, el dia del lebantamiento. Nachiu, fue à Tayguan, y echandose à los pies del Kuesing, llorando, y con mil demostraciones de sentimiento, le ponderò, q̃ los Españoles con barbaridad inhumana, avian pasado à cuchillo à quantos Sangleyes avia en Philipinas, movidos de la carta, que les avia escrito, incitandolo de este modo à la venganza, y el se enfureciò de forma, que parecia poseydo de las furias infernales, y empezò à hacer grandes prevenciones, para asolar estas Islas: pero Dios, por cuya providencia especial corre su conservacion, nos diò la victoria sin riesgo, pues vna tarde le *acometiò vna calentura* tan violenta, que le quitò el juyzio, y à poco tiempo la vida, à diez y siete de Enero de 1663. Su sepulcro adornado de estatuas, que publican sus victorias, està en Hiamen, ò Emuy. Era su heredero Kinsie, ò Sipuan, cuyo tutor era Chuye, à quien diò la Embajada Fr. Victorio Riccio, y aunque estubo en gran peligro su vida entre aquellos barbaros, su prudencia supo reducirlos à lo justo, y satisfecho, el Mandarin, le embiò por Embajador à Manila con caracter de Mandarin, en cuyo trage, fue recibido en dicha Ciudad, à veinte y nueve de Abril de 1663. y se restableciò el comercio, como de antes, debiendose en gran parte al valor, y prudencia de este Religioso, que se acabase de componer esta inquietud con tanta felicidad.

CAPIT. XIV.

CORREN LOS IOLOES LAS ISLAS, y se desampara Samboangan.

648. QVando se determinò desamparar la fortaleza de Samboangan, propuso el P. Francisco Combès al Governador, los muchos daños, q̃ se seguirian à las Christiandades de Bisayas, y demas Islas de executarse esta determinacion. Y aunque conociò la razon de su alegato, cediò la razon à la mas vrgente necesidad de engrosar las pocas fuerzas, que avia para defender la Capital, de cuya fortuna pendia el todo. Christo nos propone à la Sierpe por exemplar de prudencia, entonces la ostenta, dice San Geronymo, quando se ciñe en circulo, por defender la cabeza, de que depende la vida. En el fatal lamentable excidio de Troya, dexando los Capitanes abandonada la Ciudad al cuchillo, à la sangre, al incendio, corren presurosos à defender el alcazar, vltimo refugio de su esperanza, dandoles brios contra la desesperacion la importãcia de la empresa: *has servant agmine denso: instaurati animi*

Re-

Regis succurrere tectis. A diez y nueve de Iunio, llegò el orden à Samboangan con terminos tan precisos, que en otro Tribunal menos benigno, que el del Capitan General se vbiera tenido por inobediencia la lentitud renitente, con que se obedeciò el orden. Luego, que se rezumò la noticia entre los Lutaos, y en aquellas Islas, se experimentò grande variedad en los afectos. *D. Pedro Tamyo*, que era el principal de los Lutaos, les persuadia, à que ganando por la mano à los Españoles, antes que estos los desamparasen, procuraran ellos con la fuga ganar la gracia, y proteccion de Corralat. Y llegò à tanto la maldad de vn hombre vil, indigno de ser Español, que fue el Alferez Nicolas Garcia, que arrastrado de vna torpe comunicacion, quiso entregar con vna traicion abominable la fuerza. Pero detenido por vn acaso, y creyendose descubierto, se huyò à Basilan, donde Dios por raro modo le previno vn verdugo condigno à sus maldades; pues los Basilanos, acaso por lisongear al Governador de Samboangan, le embiaron *la cabeza del Alferez traydor*, y este fue el pago, que le dieron los Moros, por aver echado barba, y vestidose à su vsanza, por congraciarse con ellos. Disponiendo Dios para escarmiento de otros, que donde esperaba el premio, recibiese el castigo de su maldad. El Rey de Iolò, *Paquian Bactial*, persuadido, que los Españoles avian desamparado el puesto, ò le avian dexado tan debil, que sin mucho trabajo lo podia ocupar, se acercò à Basilan, con veinte Ioangas con su muger, y toda su gente, como à cosa hecha, para poner su corte en Samboangan, y alli pretendiò con falacia, y capa de amistad matar al Governador de aquel Presidio, y procurò hazer sus complices, ò parciales à Corralat, y Balatamay, Reyes de Mindanao, y Buhayen. Corralat se escusò de entrar en el empeño con las pazes, que tenia juradas con los Españoles, y reprimiò à Balatamay, que se queria interesar con el Iolò. Conocia Corralat como sagaz, que desamparado el sitio por los Españoles, quedaba en su jurisdiccion, y mirandole ya, como cosa propria, lo defendia de las contingencias, que se lo podian quitar. Bolviòse desayrado Bactial, y luego procurò despicarse, pues concitando su colera à los Datos de Iolò, Tabitabi, Laycaylacay, y Tutup, armaron sesenta Ioangas, que se repartieron en varias esquadras por las Islas.

649. Quemaron los Pueblos, y Iglesias, de *Poro*, *Baybay*, *Sogor*, *Cabalian*, *Basey*, *Bangajon*, *Gibatan*, *y Capul*. Cogieron junto à Sogor dos embarcaciones, en que entre otros mataron al Capitan, Gabriel de la Peña, y cautivaron à Ignacio de la Cueba, Español: entraron en los montes à buscar los Ministros, y no dexaron sementera, que no talasen. Cogieron al P. *Ventura Barzena*, Iesuyta, que acababa de llegar de España, hombre de mucho espiritu: pero de poca salud, y lo llebaron cautivo. Solo en Cabalian destrozaron, y quemaron diez imagenes sagradas, haciendo feos, y horrendos ludibrios de ellas. En Basey cogieron las alhajas, y vasos sagrados de tres

Iglesias, que avian concurrido à celebrar alli con mas solemnidad, la fiesta del Corpus, y entre ellas, vna riquissima Custodia. En Carigara saltaron en tierra, y destruyeron las sementeras: pero aviendoles muerto tres hombres en vna emboscada, no passaron à delante. Intentaron entrar en *Baclayon*, Pueblo muy numeroso de Bohol, y de gente de mucho brio, confiados, en que avian salido muchos de aquel Pueblo para la defensa de Manila. No obstante, los que se hallaron mas cercanos, que apenas fueron mas, que los Sacristanes, y oficiales del Pueblo, alentados de su brio los rechazaron con muerte de catorze de ellos, y desde entonces, han cobrado tal miedo los Moros à los Baclayanos, que gozan immunidad de todas sus piraterias, y yà no se les ofrece, ni aun por pensamiento, el ir à Baclayon. Tanto vale vna animosidad extraordinaria hecha à tiempo! Y aviendo corrido impunemente las Islas seis meses, cargados de esclavos, y despojos se bolvieron à su tierra. Solo desde Samboangan se les hizo algun daño, pues el *Ayudante Francisco Albarez*, apresò la Caracoa del cosario Gani, deudo de Salè, y le quitò veinte y dos cautivos Christianos de treinta, que llebaba, pasò à Capual Isleta de Iolò, donde cogiò mucha ropa, y alahas de aquel Reyezuelo, y doze Moros cautivos. Ocho Ioangas salieron de Manila de Boholanos, Zebuanos, y Dapitanos en busca de los Moros, y aunque la gente solicitaba llegar con ellos à las manos, siendo de dictamen contrario el *Cabo*, seguia con ignominia el rumbo por donde no los avia de encontrar, y con descanso, aunque sin honra, llegò à gozar los premios, que no merecia, de Alcalde mayor de Zebù, y Encomendero. No es digno de nombre hombre tan indigno, y solo sirviera de manchar con tal borron el papel. Por esto juzgo, que no quisieron los Authores de aquel tiempo declarar su nombre, bien que debieran decirlo; porque si la Historia, es teatro glorioso de los Heroes, y elogio publico de las hazañas, y meritos, es tãbien publico cadahalso, en que se castigan con publica ignominia las sordidezes de los indignos. El temor de este justo castigo refrena à aquellos à quien la gloria, y el pundonor no estimula, pues aunque sepan deslumbrar con apariencias, con falacias, con cabilosidades, ò con sobornos à los Superiores, para huir el castigo, y aun para arrebatar injustamente el premio, no pueden alterar, ni corromper la entereza, la rectitud, la severidad de la Historia, que al fin los coloca en el nicho, que merecen, y los representa al mundo con el habito de ignominia correspondiente à su indignidad, y demerito. Los repetidos ordenes, con que el Governador de Manila llamaba à D. Fernando de Bobadilla, Governador de Samboangan, le obligaron à desamparar aquella fuerza, por Abril de 1663. Lastima fue; porque à demas del desamparo de aquella Christiandad, se cerrò la mejor escuela, que tenian estos dominios para el manejo, y exercicio de las armas. En su fragua se templaron los azeros, que cortaron las peligrosas sediciones de Palapag, y Pan-

Pangasinan, que pusieron en contingencia de perderse todas las Islas. En el lebātamiento de los Sangleyes, en la accion gloriosa de la defensa de Cavite contra los Olandeses, y en las batallas Navales, en que fueron varias vezes vencidos, quien duda, que diò esfuerzo à nuestras armas esta milicia. En fin ella era como la phalange macedonica, de q̃ se valia la confianza en los mayores aprietos, y en cuya mano se aseguraban los desempeños mas ayrosos. Y si por esto se traxo à Manila en su mayor riesgo, pasado este, no se debiò extinguir, sino conservar la escuela para lanzes de igual empeño.

650 Los Lutaos, y Subanos lloraban el desamparo, en que los dexaban los Españoles, expuestos al arbitrio de sus enemigos, quejandose amargamente de la mala correspondencia de los Españoles, quando ellos avian sacrificado por nuestro dominio, la libertad, las haziendas, y las vidas. Pero lo que mas lastimaba à los Españoles, era ver desamparada aquella Christiandad, sin armas, q̃ la abrigasen, ni Ministros, que la instruyesen. Algunos *Lutaos*, se fueron à vivir à Zebù, y Dapitan, alli conocì vno de estos, que teniendo mas de ochenta años, era de muchas fuerzas, y tan robusto, como si fuera de veinte y cinco años: pero no se pudo conseguir con todos el piadoso deseo del Governador, de que se retirasen à donde pudiesen vivir como Christianos, à alguna de las muchas Islas, que tenemos en estos dominios; porque es asumpto muy dificil, sino imposible, persuadirles à que dexen sus tierras. Seis mil Christianos, quedaron lastimosamente desamparados, expuestos à la crueldad de los Moros, y privados de Sacramentos, y Ministros. El Governador, sacando toda la artilleria, y municiones, entregò la fuerza à *D. Alonso Macombon*, Maestre de Campo de los Lutaos, tomandole pleyto omenage de tenerla por el Rey de España, y defenderla de qualquier enemigo. Hizo pleyto omenage de defenderla de todos, salvo del Rey de Mindanao, à que nunca se quiso obligar, por no tener fuerzas para ello. Los Padres le entregaron la Iglesia, y el Colegio con todas las alhajas, y retablos, sin poder sacarmas, que las imagenes, Ornamentos, Calizes, y Libros por falta de buque, pues eran pocos los Vajeles, y se avian de embarcar en ellos mas de mil personas, y los pertrechos de guerra. El año de 1666. representò el P. Luis Pimentel, Procurador General de esta Provincia de Philipinas, al Consejo Real de las Indias, los grandes daños, que con la falta del Presidio se avian experimentado en las Islas, infestadas de los cosarios, y fue servida la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, Governadora de estos Reynos, mandar por su Real Cedula, de treinta de Diziembre, de 1666. que se bolviese à poner el Presidio en Samboangan. Lo mismo se repitiò los años de 1672. y 1712: pero como impugnaban el Presidio, no menos, que los Moros, algunos Christianos de Manila, nada se executò, hasta q̃ el Governador *D. Fernando Bustamante*, lo restableciò con facilidad, y felicidad. En

sa.

sagaz, y por la fisonomia penetraba, hasta los mas internos ocultos retretes, senos, y doblezes de la versucia, y por el olfato conocia las vulpejas: con que no era facil engañarle. Era de resolucion, y pecho, y no le espantaban las fantasmas, y gigantones de miedos, de inconvenientes, de gastos, con que la pereza, el interès, y el amor proprio ha impedido mil vezes empresas muy gloriosas.

CAPIT. XV.

SE HAZEN MISIONES, Y SE REfieren algunas conversiones particulares, y favores de la Sma. Virgen, de S. Ignacio, y S. Xavier à sus devotos.

651. A diez de Iulio, de 1662. llegò al Puerto de Lampon el Patache, *S. Damian*, que de Acapulco embiò el Conde de Baños, Virrey de la Nueva España, que por rara casualidad llegò de Guatemala à Acapulco, y por aver arribado nros Galeones los años antecedentes, tomò esta providencia el Virrey, à que cooperò mucho con sus instancias el P. Diego Luis de S. Vitores, que con catorce compañeros estaba, para pasar à estas Islas, como con efecto pasò en dicho Patache. Saltò en tierra en Lampon, desde donde con sus compañeros llegò felizmente à Manila, y el Patache se perdiò con vn temporal, yendo à Cavite, no lejos del Puerto. El Arzobispo de Manila, D. Miguel Poblete, Pastor zeloso del bien de las almas, pidiò al P. Provincial de la Compañia, que yà que avia llegado este socorro, se empleasen algunos sugetos en ministerio tan proprio de nuestro Instituto, como son las *Misiones*. Y con efecto salieron algunos à correr las *estancias*, donde regularmēte viven muchos vagamundos, que con la ociosidad, y falta de freno cometen mil pecados, y maldades, y es gente bien necesitada de doctrina. Alli se encuētran algunos Españoles, varios Mestizos, Negros, Cafres, y Indios de todas las Islas. A costa de muchas incomodidades lograron los Misioneros gran fruto en muchas confesiones, que se hizieron, en muchos amācebamientos, que se quitaron, y sobre todo, se les diò luz, de lo que debian creer, y obrar, para conseguir la salud eterna de sus almas. Llegò la voz de la Mision à vn viejo de ochenta años de edad y poco menos de confesiones sacrilegas, y herido de su conciencia, dixo: ò si fuese alguno de los Misioneros el P. San Vitores, (que acaso le conocia por la fama) y como saliera yo de este mal estado, en que estoy! Y sabiendo despues, que iba alli el P. San Vitores, se arrojò à sus pies, y con mas lagrimas, que palabras, se confesò generalmente, y saliò de aquel abominable estado, en que se hallaba. Despues solicitò el Arzobispo fuese la Mision al monte de *Maialaya*, junto à la Laguna de Bay, donde avia juntado vna Republica de facinorosos, y vagantes, el deseo de la libertad, y el temor del castigo; asegurando vna vida licenciosa en la aspereza del monte. Llegaron alli los Misioneros, y à la falda del monte pusieron su Real, donde estuvieron à las inclemencias del tiempo, hasta

ta que se hizo vn camarin, para dezir Misa, y vna pobre choza, para recogerse. Alli con cariño, con oraciones, y penitencias pudieron conseguir de aquella gente, que bajase à oir la palabra de Dios. Y fue esta tan eficaz, que muchos se reduxeron à sus Pueblos, para vivir Christianamente, se restituyeron varias mugeres, que tenian alli quitadas à sus maridos, y en los demas lograron la instruccion, y enseñanza. Vno avia vivido en aquella Barbara Republica, peor que si fuera Gentil, y solo le avia quedado como prenda de su Christiandad, entre tal desbarato de costumbres, vna constante devocion à la Sma Virgen, à quien ayunaba todos los Sabados, y le pedia con instancia, no morir sin Sacramentos. Oyòle la piadosissima Señora, porque aviendo estado diez vezes à peligro de muerte, siempre le avia librado con particular favor. Aora se confesò con muchas lagrimas, con resolucion firme de hazer quanto fuese necesario para la salud eterna.

652. Hizose Mision en los montes de *Santa Ines de Lanating*, Visita de Antipolo. Vno de los Misioneros era el mismo P. Diego Luis de San Vitores, y en siete dias cogieron fruto muy copioso. Pues en aquel breve tiempo, se bautizaron veinte y quatro Gentiles Aetas ò Cimarrones, y quedaron dispuestos otros muchos, que bautizaron despues. *Vna muchacha de diez años*, se huyò de sus parientes Infieles, que la tenian escondida en los montes, y movida de Dios, pidiò el santo bautismo, y se llamò Maria Isabel. Vn Aeta, que pasaba de *ochenta años* tan impedido, que para su manejo necesitaba de agenas manos; siempre se avia hecho sordo à las vozes de Dios, y sus Ministros, que le avian exhortado en varias ocasiones, recibiese la fe de Christo. Embiòle vno de estos Misioneros vna Imagen de la *Virgen*, diciendole, que aquella Señora lo llamaba, y al punto dixo, que queria bautizarse (raro poder el de Maria.) Traxeronle al Pueblo, y mostrò tales ansias de recibir el bautismo, que en tres dias quedo instruido en lo necesario, para recibirlo, y con grande consuelo de los Padres lo bautizaron, y le llamaron Iuan. Entre los Christianos avia vna vieja mui enferma, de noventa años, que nunca se avia confesado, por el falso error, con que à ella, y à otros traia engañados Satanàs, con la aprehension, de que en confesandose, se avia de morir. Quitòle Dios este vano temor, y se reduxò à confesar, y quiso Dios, que no muriese en muchos dias, con lo que desengañados los demas, se hizieron confesiones de treinta, y de quarenta años. Otros singulares casos, y favores se vieron en esta Mision, que el P. San Vitores, atribuia à especial amparo de su Protector S. Francisco Xavier. Tengo presentes los Libros de la antigua Mision de Sta Ines, donde se leen estas partidas: en quatro de Iulio, de 1665. bautizò el P. Diego Luis de San Vitores à *Iuan Andres*, de edad de mas de ochenta años, natural de Tayabasan, hijo de padres no Christianos, su padrino D. Iuan Estevan. El mismo dia, mes, y año bautizò à *Maria Isabel*, de edad de

mas

nias de diez años, hija de Labagso, y Hayan, Infieles, difuntos, vezinos de Limotan; madrina, Doña Maria Subay. Despues se siguen muchos bautismos, hechos por el P. San Vitores, de niños, y de adultos, de quince, y treinta años, y firma el P. Thomas Andrade. De esta Mision cuydaba vn Indio devoto, llamado D. Iuan Estevan, q̃ despues fue Donado, y en ausencia del Ministro los instruia, y bautizaba, como los Canacopoles, que elegia San Xavier en la India. El año de 1669. avia Iglesia, y Visita en Bosoboso, el de 1672. avia Iglesia en Paynaan, y el de 1678. se puso la Iglesia de S. Isidro. Y estos dos Pueblos duraron, hasta estos vltimos años, que se reduxeron à Bosoboso. Hacianse entradas en los montes, se sacaban muchos Aetas, Christianos, y Gentiles de sus rancherias, y con caridad, y agasajo se procuraban reduzir à dichas Visitas, en que con el tiempo se puso Ministro estable. De los Libros de dichas Visitas, y Pueblos consta, que se bautizaban muchos adultos de veinte, de treinta, de quarenta, de cinquenta, y mas años, en que era sumo el trabajo de los Ministros, en sacarlos de sus nidos, y mucho mayor el de conservarlos en vida sociable, y Christiana, por la natural inclinacion à andar vagantes por los montes, y picachos. El año de 1699. vino à esta Mision el zeloso Señor Arzobispo, D. Diego Camacho, y bautizò varios, y entre ellos, quatro Gentiles adultos, como consta de los Libros de Paynaan.

653. El año de 1665. à diez y nueve de Iulio, vbo vn violento *temblor* en Manila, en que murieron nueve personas, y en el quarto de nuestro Colegio hizo bastante daño. Con lo que el zeloso Arzobispo dispuso, se hiziese *Mision en Manila, y Cavite*, y con su predicacion, y exemplo, se hizo mucho fruto. Por Octubre del mismo año saliò à la Isla de *Mindoro*, entonces de Clerigos, el P. Diego Luis de San Vitores, con otros compañeros. Grandes fatigas, hambres, soles, tormentas, trabajos, y peligros padecieron en el mar, y en la tierra, pero todo lo dieron por bien empleado, al ver, que la mano liberal de Dios los premiaba con el consuelo de ver el fruto al ojo, asi en los Christianos antiguos, que mejoraron de costumbres, como en los *Manguianes* Infieles, que muchos se convirtieron à la Religion. Experimentaron mil señales de la providencia, y benignidad de Dios, pues aviendo varias lenguas en la Isla, con facilidad, se imponian en lo necesario, para instruir à los Naturales, predicarles, confesarlos, y ajustar sus negocios. Tal vez el viento contrario les hizo bolver atras, governado de la mano de Dios, para socorrer la necesidad, que clamaba por su cooperacion en aquellas rancherias. Tal vez salieron de madre los rios, con que les fue preciso caminar à los parages, en que hallaron bastante materia, para exercer su caridad. Muchas particulares conversiones, se hizieron de Christianos, y Gentiles, y entre todas fue mui singular la de vna muger Manguiana, Gentil, casada con vn Christiano. Bautizose esta, y se llamò

Maria, y despues la llamaron la *Samaritana*, por los muchos, q̃ traxo al conocimiẽto de Christo, valiendose de ella los Ministros, para la conversiõ de muchos, asi Gentiles, camo Christianos, con felicissimos progresos. Su marido era Christiano por el Bautismo, pero peor que Gentil en la vida, ni aun el Rosario de la Sma Virgen queria recibir, y fue preciso, que se lo pusiese al cuello por fuerza su muger. Y tuvo tanta eficazia, que desde entonces empezò à tratar de ser Christiano en las obras, como lo era en el caracter. Tres Iglesias levantaron para los Manguianes convertidos, que fueron la de Nra Sra, junto à Bongabon, la de S. Ignacio, junto à Pola, y la de S. Xavier, en la Ilaya de Naojan, y otra, que llamaron del Santo Christo de Burgos, para los Christianos antiguos, que andaban vagantes, por los montes.

654. En Manila diò tan mal el *naype à vn Soldado*, que perdiendo lo poco, que tenia, lo puso en la vltima desesperacion, y instigado de Satanàs, se saliò al campo, donde empezò à llamar à grandes vozes al Demonio; no yà, paraque le ayudase, sino para entregarsele enteramente. Ea Diablos, decia, que esperais? porque no acabais de llevarme de vna vez? que temeis, que os detiene? ès acaso la Cruz de la espada? pues veis aqui, que la arrojo desde luego. Y de hecho arrojò la espada: lo mismo hizo con la daga, con el *Rosario*, y con vn Escapulario de la Sma Virgen. A este extremo le traxo su pasion loca. Y quando era mas indigno de la misericordia de Dios, y de la proteccion de *Maria*, experimentò la eficazia de vna, y otra, pues al punto le penetrò el corazon vn pavor tan estraño, que no sabia, que hacerse, y para sacarle del peligro, oyò vna voz en su corazon, que le decia fuese à nuestro Colegio à buscar el remedio de su alma. Obedeciò pronto, y buscando vn Confesor, hizo vna confesion general con tal arrepentimiento, que bien diò à conocer el superior motivo, que le impelia, y despues viviò ajustado à las obligaciones de Christiano. Avia vn *hombre* de perversas costumbres, que estaba casado con vna muger virtuosa, que sentida de la perdicion de su marido, no dexaba diligencia, que no hiziese, para reducirlo. Pero siempre envano antes el pago, que sacaba su buena intencion eran malas palabras, peores obras, y muchas *blasfemias*, que era como el vicio dominante. Sin embargo, no desistia la virtuosa muger de persuadirle à la enmienda, en quantas ocasiones se ofrecian: pero su obstinado corazon empeoraba con los mismos remedios. Diòle vna peligrosa enfermedad, y creyendo favorable esta coyuntura la devota muger, avivò con mas empeño las diligencias; pero las frustrò la terquedad inaudita de su marido. Convaleciò de la enfermedad, aunque no mejorò de costumbres, y à poco tiempo recayò con mas peligro. Con lo que fue preciso llevarlo al Hospital. La fervorosa muger mas cuydadosa de la salud de su alma, que de la de su cuerpo, llamò à vn Confesor de nuestro Colegio de Manila, que fue al punto

punto, advertido de la necessidad, llegò al enfermo, y por mas que hizo no pudo sacar la menor señal de arrepentimiento, antes señas de vn corazon *endurecido* de suerte, que no le pudo absolver, quedando todos con imponderable desconsuelo de la perdicion de aquella alma, y con el justo temor del peligroso estado de vna mala costumbre, que hecha con el tiempo otra naturaleza, remata en obstinacion. Mayor consuelo recibiò vno de los nuestros, que predicando vna vez en vna calle publica en general contra los vicios, sin saber como, se hallò de repente tratando sobre los daños, que se siguen de *callar pecados* en la confesion. Y como fue Dios quien le puso en la boca aquella doctrina, luego conociò su altisima providencia, pues acabado el Sermon le siguiò vn hombre, que avia *quarenta años*, que callaba pecados en la confesion: oyòle de penitencia con reciproco consuelo de ambos, y el Predicador diò mil gracias à Dios, por averle puesto aquellas palabras en la boca, cumpliendose en el, lo que dixo Christo à sus predicadores, que se les daria en aquella hora, lo que avian de hablar, para bien de los Oyentes.

655. Por los años de 1660. vivia en *Zebù vn Alferez*, à quien su desgracia reduxo à tal pobreza, que para sustentar vn dia à su familia, le fue preciso salir à empeñar algunas prendas, que tenia; pero aun en esto tuvo la desventura, que aviendo corrido el Parian de los Sangleyes, y otras casas, no hallò quien sobre ellas le diese, lo que pedia. Saliò al campo tan afligido de la pesadumbre, que prorumpiò diciendo: *ha Demonio*. El enemigo comun, que no duerme, antes vela solicito para nuestro daño, se le apareciò en figura de *vn Español*, embozado con vna capa, y luego travò conversacion con el Alferez, q̃ al principio disimulò la pesadumbre. El Demonio le preguntò, que qual era la causa de su tristeza. Dijosela el Alferez, y el Demonio con ademan compasivo lo consolò, diciendo; venga Vm̃d con migo, que por recien venido à estas Provincias vivo en vna casa de sementera, y alli le darè à Vm̃d lo necesario. Agradeciòlo el Alferez, y lo fue siguiendo por el campo. Pero viendo, que se alejaban demasiado de la Ciudad, dixo el Alferez, hasta à donde hemos de ir? replicò el Demonio, siga Vm̃d, que yà la mayor parte està venzida. El Alferez dixo resueltamente: Yo no he de dar vn paso mas, porque yà la Ciudad esta lejos. Discubriòse entonces el *Demonio* con vna figura tan horrible, que bien daba à entender quien era, y dixo al Alferez, no me llamaste? pues aqui estoy. Casi desmayado quedò el pobre Alferez con el susto, y el miedo, y viendose en tan peligroso lance, llamò à la *Reyna de los Cielos*, que le amparase en aquel peligro. Aparecièsele con benigno aspecto, con que desterrò al Demonio, y consolò al Alferez, à quien le dixo, no prosigas, y desapareciò. Bolviò en sì el afligido Alferez, y reconociendo el riesgo, en que le avia puesto su desordenada impaciencia, fue à nuestro Colegio, donde se confesò con

mu-

mucho dolor, y arrepentimiento, y con la memoria del pasado peligro mejorò mucho de vida, y la empleò agradecido en servir à aquella Reyna, à quien debiò favor tan singular.

656. En el Pueblo de *Santa Cruz*, cerca de Manila, se venera la Imagen del *Pilar de Zaragoza*, à que tenian mucha devocion en estas Islas, y alli acudian de varios Pueblos con sus votos, y plegarias. En vna ocasion iban dos buenos casados de la Pampanga, se embarcaron con vn niño pequeño, para visitar la Virgen; entròles vn temporal, à que no pudo resistir la debil embarcacion, que se boltò al embate de las olas, cayeron todos al agua, y los dos pudieron salir à nado à la orilla, pero al verse sin èl hijo, lloraban inconsolables, creyendolo ahogado en el mar. La madre traspasada del dolor, determinaba bolverse à su casa. Opusose el Padre diciendo, que no por aquel accidente avian de faltar à su devocion; con que prosiguieron su viage por la orilla de vn rio, y en ella vieron de repente à su hijo cubierto con vnas ojas de nipa, ò palma, que le defendian del agua, y del viento, recogieronlo con sumo gusto, y prosiguiendo su viage, dieron infinitas gracias à la Soberana Reyna, de cuyas manos, reconocian aver recibido de nuevo su amado hijo, y en todas partes publicaron el favor de la piadosissima Señora. Vn Indio de Nabotas, yendo por agua al rio, resbalò, y se le tronchò vna pierna, quebrandose la canilla, con el dolor, clamò à la *Virgen del Pilar*, que oyò à su devoto, y aviẽdo sanado en pocos dias, fue por su pie, à dar gracias por el favor recibido. Vn dia estaba mucha gente en la *Iglesia de Santa Cruz*, quando de repente empezò à temblar la tierra, en cuyo conflicto corrieron todos azia la Capilla, en que estaba el Altar de *Nra Señora del Pilar*, invocando su patrocinio, q̃ luego se viò manifestamente, porque aviendo caido gran parte de la teja de las dos naves Colaterales, q̃ estavan à teja vana, no cayò la de la nave de en medio, à donde avia corrido la gente, con que se evitaron las muchas desgracias, que se podian temer, si se vbieran quedado en las naves Colaterales, y todos se confesaron agradecidos à la Santisima Virgen. En *Indang* estaba preso vn Indio por varias deudas, y vn dia embiò à llamar al Ministro de aquel Pueblo, para confesarse; estrañòlo el Ministro, porque el Indio no estaba enfermo, ni avia alguna fiesta particular, y preguntandole, que cosa le movia à confesarse? dixo al Padre, no te admires, porque asi me lo ha mandado la *Santisima Virgen*, y paraque no creas, que es ilusion, ò sueño, mira esta Cruz, que la piadosissima Señora ha formado en mi pecho, y al punto mostrò al Padre la Cruz. Confesòse con gran dolor, y en adelante, quedò mas devoto de la Señora, y la Cruz, que le quedò impresa toda la vida, publicaba las misericordias de la Reyna de los Cielos.

657. En el levantamiento, que diximos de los *Sangleyes*, se retiraron muchos azia los montes de Antipolo, y temiendo el Ministro los estragos, que podia hazer su crueldad, sacò la *Santisima Virgen*

gen de Antipolo, y la colocò en vna ventana, para vencer con aquel bien ordenado esquadron las armas enemigas. Y no le engañò su confianza, pues despedia de si tantos rayos de luz, que despues confesaron algunos Sangleyes, que creian, que en casa avia muchos, y bien armados Españoles, lo que los atemorizò demanera, que no se atrevieron à acercarse al Pueblo. En este levantamiento despues de aver vsado Don Sabiniano Manrique, de quantos medios suaves le fue posible, viendo, que la misma piedad ensobervecia à los Sangleyes, determinò vltimamente mandar, que diesen muerte à los q̃ hallasen esparcidos por las Islas. Los Indios de Maragondong destrozaron vna tropa de Sangleyes, vno de ellos estava con tantas heridas, que le pareciò imposible vivir, y solo deseaba el bautismo, antes que muriese, para lo qual clamò muy deveras à la *Santissima Virgen*, que movida à sus vozes, le diò aliento, paraque pudiese llegar à la casa de vn Indio, à quien dixo su intento, y viendo alli vna Imagen de la Señora, renovò su voto. Llevole el piadoso Indio al Pueblo, donde el Padre le catiquizò, y bautizò, y dentro de quinze dias se hallò bueno, y sano, debiendo à la Madre de piedad la vida del alma, y del cuerpo. Y el Sangley agradecido, quedò como esclavo de esta Reyna, firviendo en la Iglesia de carpintero el resto de su vida. En Catubig avia vn cantor mui devoto de la *Santissima Virgen*, que todos los Sabados acudia à su Misa con especial devocion. Vn dia, se bolvia à su casa despues de aver oido Misa, y al pasar vn rio, le cogiò vn *Cayman* carnicero, que haciendo presa en el, se lo llevò à fondo, para despedazarlo. Llamò el devoto cantor en aquel aprieto à la Sñma Virgen, oyole la piadosa Señora, y le diò tiempo, y valor, paraque desprendiendole vn poco de sus garras, sacase vn cuchillo, q̃ llevaba, y dandole con el algunas heridas, le obligò, à que lo soltase, y se viò libre de aquella cruel bestia. Quedò muy agradecido à la Virgen, y se alistò por su *Congregante*, y continuò en servirla con mucha devocion toda su vida.

658. Vna India de Silang, llamada *Doña Clara*, se viò en gran peligro de muerte, por aversele muerto en el vientre la criatura, y no ser posible el arrojarla, por mas remedios, q̃ hizieron. Llamò en este aprieto à *S. Ignacio*, y al punto echò la criatura, quedando buena la madre desuerte, que à pocos dias pudo ir à la Iglesia à dar las gracias al Santo. En Dulac vivia vn Indio, llamado Mongabo, muy buen Christiano, y especialmente devoto de *S. Francisco Xavier*, y el Santo le pagaba muy bien su devocion, pues en vn gran incendio solo con invocarle, librò su casa de las llamas. Navegaba este Indio en vna ocasion con dos hijos suyos entre Samar, y Leyte, quando quedò infelizmente *cautivo* de los Camucones, q̃ pirateaban en aquellos mares. En esta afliccion acudiò el pobre Indio à su antiguo protector. Este se le apareciò vna noche, estando el Indio despierto, y le dixo, que tuviese paciencia hasta tal dia, que le librarian

del

del cautiverio los Españoles. Indecible regocijo mostrò el dia siguiente Mongabo, y para consolar à sus compañeros, les dio la buena noticia, que avia recibido aquella noche. No le dieron credito, porque las circunstancias, no hacian, ni aun verisimil, la promesa. Llegaron à *Borney*, con que creyeron impossible su libertad, y burlando entonces de Mongabo, le decian, donde estan los Españoles? Quando se acabarà este cautiverio? Empezaron à repartir la presa los Camucones, quando de repente se aparecieron dos embarcaciones grandes de Españoles de Calamianes, que desgaritadas del resto de la Armada, vn temporal las arrojò à Borney. Los Camucones creyeron, que estaba sobre ellos toda la Armada Española, y soltando la presa, y desamparando su Armada, huyeron à refugiarse al monte. Con lo que pudieron cobrar la libertad deseada aquellos miserables cautivos, que arrepentidos de su desconfianza, todos dieron gracias al Apostol de las Indias, que confesaban su bienhechor. Y aun se experimentò otro favor especial, y fue, que las balas, que dispararon los Españoles, aunque hizieron bastante estrago en los Barbaros, no hirieron à los Indios Christianos, aun pasando entre ellos.

CAPIT. XVI.

VIDA DEL PADRE IVAN BAVtista Larrauri, del Herm. Iuan Noriega, y otros.

EL P. *Iuan Bautista Larrauri*, naciò en Logroño por Abril de 1631. Originario de Vizcaya de Solar conocido. Su Padre fue Geronimo Larrauri, y su Madre Bernardina Antona de Corella, de tan conocida virtud, que la apellidaban la Santa, por verla exercitarse frequentemente en obras de caridad, oracion, y penitencia. Comulgaba tres vezes à la semana, desuerte que desde el pecho, parece comunicò la Santidad à su hijo, destinandole desde su infancia à la Compañia, pues desde niño anduvo vestido de Iesuita con Sotana, manteo, y bonete. Y en las doctrinas respondia con notable gracia, y acierto à quanto le preguntaban. Seis años antes de morir, quiso Dios probar à su Madre, como à otro Tobias, privandola de la vista, y su hijo le servia de ojos, no solo en llevarla à nuestra Iglesia, sino para leerle Libros espirituales. Con el habito, parece adquirio nuestro Iuan la aficcion à la Compañia. Estudiò Gramatica en nuestro Colegio de Logroño, y adelantandose, no menos en la virtud, que en las letras, pidio, y fue admitido en la Compañia, vencida la dificultad, que se ofreciò en su cortedad de vista, à los veinte y siete de Abril, de 1648. à los diez y siete años de su edad. Embiaronle al Noviciado de Villa Garcia, mina inagotable de virtudes, y fervores. Alli fue

fue exemplo de los demas Novicios, era callado, modesto, humilde, obedien-te, mortificado, y devoto, de grande caridad para con todos, y muy inclinado à procurar la salvacion de los proximos. Alli tubo vna recia enfermedad, que le puso à gran peligro de perder la vida, con grandes dolores, corrimientos, y calenturas, que todo sufriò con invicta paciencia. El desconcierto de los humo-res le quitò mucha parte de la vista, tan-to que con vn ojo apenas veìa, de aqui tomò ocasion el comun enemigo, para a-tormentarle mas en el alma, que lo que la enfermedad le avia atormentado en el cuerpo; pues aprehendiendo vivamen-te, que acaso le echarian de la Compañia por aquel nuevo accidente, se deshacia en lagrimas de sentimiento, sin poder consolarse en su afliccion. Y el que espe-raba resignado la muerte, se llenaba de amargura al considerar aquella contin-gencia, sintiendo mas salir de la Religi-on, que perder la vida. Consolòle con palabras muy caritativas el Maestro de Novicios, desterrando de su pecho a-quellas tristes aprehensiones, y fue tal el regocijo de su alma, que se comunicò al cuerpo, y en breve se restituyò à su an-tigua salud.

50. Fue *excelente Latino*, y por apro-vecharse la Religion de su talento, le em-pleò tres años en leer letras humanas, lo que hizo con satisfaccion de todos, y con no pequeña resignacion de su par-te, aunque esto lo atrasaba en sus estu-dios à sus condiscipulos, que se adelan-taban en los cursos. Empezò à estudiar Philosophia, y al primer año llegò à Es-paña el P. Miguel Solana, Procurador de esta Provincia, para traer Operarios para el cultivo de estas Islas, donde era copiosa la mies de Christianos, y genti-les, y corto siempre el numero de Mi-nistros. Esta necesidad penetrò el zelo-so corazon del Herm. Larrauri, y pare-ciendole, que era voluntad de Dios, que viniese à estas Misiones, luego las pidiò con instancia à N. P. General, y pasò à estas Islas, à donde llegò por Iunio de 1654. En Manila acabò sus estudios, y se ordenò de Sacerdote, y se hizo grande lugar en la estimacion de todos por su profunda humildad, y por su genio muy amable, y apacible. Señalaronle para las Misiones de Pintados, ò Bisayas, y en las Residencias de Dagami, y Carigara, tubo bastante materia, para exercitar su paciēcia, y caridad, pues con las ētradas de los Moros se avian atrasado grande-mente los Ministerios, no solo en el de-savio de las Iglesias, sino en la dispersion de los Indios. Buscabalos en sus ran-cherias, y en los cerros, pasando loda-zales, bosques, y espesuras con grande trabajo, y con su cariño los reducia à los Pueblos, les predicaba, y exhortaba à huir los vicios, y à abrazar la virtud, y atendiendo à su miseria, se quitaba el bo-cado de la boca, por darlo à aquellos mi-serables, no permitiendole sus piadosas entrañas ver padecer à nadie. Y el Si-ervo de Dios, se contentaba muchas vezes con rayzes, ò con arroz. A los dos años lo llamaron à Manila, y estubo otros dos años leyendo Gramatica en el Colegio de S. Ioseph; ocupacion, que no tiene menos espinas, que las malezas

mas intrincadas de Bisayas, aunque es diferente la apariencia. El teson del P. Larrauri pudo adelantar mucho à los Colegiales, no solo en las letras, sino en la virtud, no menos, que con las frequentes exortaciones, con el exemplo continuo, que siempre tenian delante de los ojos.

661. Bolviò el año de 1662. con gran gusto este fervoroso Operario à Bisayas, iba en compañia de otra embarcacion, que llebaba tres Padres. Cerca de Sogor los encontraron veinte y quatro Caracoas de Moros, y para huir de su furia, cerca yà de tierra, se echaron al agua los Padres, y se escondieron en los montes. Saltaron los barbaros à tierra, y siguiendolos, cogieron al P. Bentura Barzena, que por su flaqueza no pudo huir, y lo llebarõ cautivo à su tierra. El P. Larrauri escapò de sus manos, atravesando montes, rios, espesuras, y despeñaderos. Saliò à *Cabalian, y Sogor*, donde trabajò mucho en juntar aquella dispersa grey, y componer aquellos casi desamparados Pueblos. Fue à Carigara, que es la Cabezera à celebrar la fiesta de S. Ignacio, y alli tubo sus exercicios por espacio de treinta dias, con singular fervor, como si adivinara, que aquellos avian de ser los vltimos. Bolviòse à Cabalian, y hablando vn dia con el P. Geronimo de Ortega, le dixo, que soñando se avia visto bañado en sangre, y que los Camucones le daban la muerte. El P. le dixo, que se previniese; porque quizas era aviso, que Dios le daba de el favor, que le queria hazer: pero mas claros prenuncios se vieron el dia doze de Septiembre, infraoctava del Nacimiento de la Santisima Virgen: estaba el Padre recogido, y dormitando en vna silla, pasaron por alli los Sacristanes, despues de aver rezado el Rosario, y repararon, q̃ el Padre tenia buelto el rostro al lado siniestro, y sobre el ombro derecho claramente vieron, estaba *vna muger muy hermosa, y blanca*, vestida de vn manto azul resplandeciente, y como que vna luz à ratos centelleaba, y à ratos desaparecia, y los rayos daban en la parte derecha del cuello, y rostro del Padre, que se mostraba bañado de vna luz roja, y parecia estar aquella parte ensangrentada. Y quando el Padre con la inquietud del sueño bolvia la cabeza al lado opuesto, la imagen de la muger se veìa sobre la corona. Grande armonia causò à los Sacristancillos aquella vision, y observandola mas de espacio, se hincaron de rodillas con gran reverencia, creyendo, que estaba alli la Santisima Virgen. Durò esto media hora, y los devotos Indios adoraban à la Señora, y se herian los pechos con tal fervor, que el Padre despertò à los golpes. Viendolos el Padre en aquella postura, les preguntò la causa: ellos dixeron, lo que avian visto, y el humilde Padre, considerandose indigno de tan singular favor, procurò disuadirles el concepto, que avian formado, atribuyendolo à ilusion de la fantasia. Ellos se mantuvieron constantes en su juycio, y el Padre se hincò de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora del Populo, y rezò con ellos el Rosario, y las Letanias. Y embiandolos à dormir, perseverò de rodillas hasta la

me.

media noche, sin cesar de dar gracias à la Benignisima Señora, que con tan claras demostraciones, le favorecia, y se ofreciò de nuevo à Dios, por medio de su Santisima Madre, paraque dispusiese de su vida à mayor gloria suya.

662. Con notable seguridad quedò el Padre de su muerte, y asi hablaba de ella, como de cosa muy cierta, y muy cercana, y se dispuso para recibirla con muchas oraciones, ayunos, y penitencias, en que perseverò hasta veinte de Septiembre, que se aparecieron en las costas de Cabalian, tres Ioangas de Moros Malanaos, y el dia veinte y quatro arrasaron el Pueblo con barbara crueldad, sin dexar casa, ni Iglesia. El P. Larrauri avia ido à verse con el P. Geronimo de Ortega, à darle cuenta del riesgo, y ver que se podia hazer. Encontraronle los Moros, por lo que dexò la embarcacion, y le fue preciso huir à los montes. Saltaron en tierra los Malanaos, y prendieron al Padre, y veinte Indios, que le acompañaban, y para asegurar su persona le echaron vn cordel al cuello: pero no por hallarse preso perdiò la libertad Christiana en persuadir à sus concautivos la constancia en la fe, y q no se dexasen engañar de aquellos barbaros enemigos de ella. No pudieron sufrir los Moros aquel zelo, y amenazaron con la muerte al Padre, sino callaba. Con mas valor les dixo, que su caridad le obligaba à ayudar à aquellas miserables almas, paraque no se perdiesen, y à los mismos Moros predicaba, paraque dexasen la maldita secta de Mahoma, que los llebaba engañados al Infierno. Iban las Ioangas en demanda de vna Isleta, para coger descuydados, y cautivar à sus Naturales, el Padre les gritò, paraque huyesen. El dia veinte y siete atravesaron à la Isla de Panaon, y no cesando el Padre de fortificar en la fe à los Christianos, y de predicar à los Moros, irritados estos de la constancia de su zelo, le dieron muchas lanzadas. El P. invocò los dulcisimos nombres de *Iesus, y de Maria*, y con ellos en la boca diò su alma al Señor, que para tanta gloria suya la avia criado, y los barbaros arrojaron su cuerpo en aquel mar, que fue el teatro de su glorioso martyrio, dia veinte y siete de Septiembre, de 1663. Tmen su vida el P. Alonso Andrade, en el Tom. 6. de sus Varones ilustres, sacada de la carta, q̃ escribiò el P. Geronimo de Ortega en Sogor, à ocho de Octubre de 1664. En este Pueblo de S. Pedro Macati hay firmas de este glorioso Martyr, de 1661. que debiò de suplir aqui algun tiempo.

663. A treinta de Mayo de 1663. muriò en el Colegio de Manila el Herm. *Iuan de Noriega, ò Noruega*. Naciò en Rabago del Arzobispado de Burgos el año de 1583. y à los veinte y vn años de su edad, el de 1604. entrò en Manila en la Compañia, fue Herm. muy exemplar, y se esmerò en vna humildad profunda, tan propria de su estado. Se creia el inferior de todos, tenia singular reverencia à los Sacerdotes, les besaba la mano, al comulgar se ponia el vltimo, y aun despues de los Donados, y tal vèz aun de los Indios, y à todos los juzgaba por mejores, que asi mismo. En Bohol fue

Maeftro de vn Seminario de Naturales, que avia alli en aquel tiempo, les enſeñaba las primeras letras, y mucho mas las buenas coſtumbres, y el humilde Hermano, teniendo los à todos por Angeles, aſi ſolo ſe tenia por pecador. Lo miſmo le ſucediò en el Colegio de San Ioſeph, donde le querian mucho los Colegiales por ſu genio apacible, y el los procuraba adelantar en la virtud, mas que con la voz, con el exemplo. Pues era muy dado à la oracion, y penitencia, ſu veſtido, ſu trato, ſu comida, todo era de pobre. Era devoto del Santiſimo Sacramento, y gaſtaba muchas horas de oracion en ſu preſencia, y eſtando en el Colegio de S. Ioſeph, la tenia delante de la Capilla, deſpues de tocar à recoger, hurtando aquel tiempo al ſueño, por darlo à la oracion, donde perſeveraba conſtante mucho tiempo, ſufriendo con gran paciencia varias burlas, que le hazia el genio travieſo de algunos Colegiales de pocos años. Era tan eſpecial devoto de la Santiſima Virgen, aun deſde ſu primera edad, que ſiendo ſoldado en el ſiglo, le apellidaban ſus compañeros, *el Soldado de la Virgen.* A eſte conjunto de virtudes, quiſo el Altiſimo dar vn publico teſtimonio con vn favor ſingular, quando en Bohol ſe encendiò vn *voraz fuego* en el Pueblo, en que eſtaba el Hermano, el qual movido de la laſtima, que le cauſaba el daño del incendio, tomò con gran fè vn Crucifixo en las manos, y ſaliò à atajar el fuego, que reſpetando à la Imagen de ſu Criador, luego que ſe le puſo delante, echò por otro camino, fue allà el Hermano, y no parò, haſta que ceſò del todo el incendio, con grande admiracion, de quantos vieron, y ſupieron el caſo.

El año de 1663. Fue Dios ſervido 664. de llebarſe para ſu Santo Reyno, al P. *Bentura Barcena*, de veinte y nueve años de edad, y diez de Compañia, muriò en la Iſla de Tabitabi, donde le llebaron cautivo los Ioloes el año de 1662. Deſde que entrò el P. Bentura en el Noviciado de Villagarcia, ſe diò con notable eſtudio, y aficion à los exercicios ſantos de oracion, y penitencia, fue ſu modeſtia, y compoſtura tan rara, que cauſaba devocion à quantos le veian. Diòſe tanto à la abſtinencia, ſilicios, y diſciplinas, que ſiendo de complexion robuſta, y abultada, dentro de poco tiempo ſe conſumiò tanto, q̃ parecia vn *eſqueleto*, y llegò à tanto eſtremo de flaqueza, con el rigor de ſus ayunos, que ſe le conſtriñeron las vias de forma, que aun con mucho trabajo, y dificultad apenas podia paſar leves mantenimientos. No ſe contentaba con el tiempo ſeñalado para la oracion de mañana, y tarde, y aſi buſcaba otros muchos ratos, que gaſtaba delante del Santiſimo Sacramento, donde tenia ſiempre ſu recurſo, y aun los dias de aſueto gaſtaba mucho tiempo en vna Capilla de Nueſtra Señora, y eſta era ſu mayor recreacion. Fue à Pamplona à eſtudiar Artes, donde fue exemplo de eſtudiantes, como antes lo avia ſido de Novicios. Paſò à eſtudiar Theologia à Valladolid, de alli ſaliò para eſta Provincia, à donde llegò por Iulio de 1662. y luego lo embiaron à las Miſio-

nes

nes de Pintados. Iunto à Sogor acometieron à su embarcacion los Ioloes: huyeron al monte algunos Padres, q̃ iban en la embarcacion, y otros Indios: pero aviendo alcanzado los Moros al P. Bentura, lo cautivaron, y llebaron à Iolò, y lo entregaron à vn principal de Tabitabi, llamado Dato Sale, y aunque luego, que se supo en Manila, se solicitò el rescate, quando llegò este, yà el Padre avia salido de esta vida, consumido de trabajos, y miseria. El P. *Magino Sola*, natural de Manresa muriò à treinta y vno de Octubre de 1664. en Cadiz, fue Rector de S. Ioseph, y fue embiado por el Governador de Philipinas à Macan, y despues à Madrid, como Procurador de estas Islas, y muriò en Cadiz.

CAPIT. XVII.

VIDA DE DOÑA FRANCISCA Samaniego, y de algunos sugetos de la Compañia. Memoria del Señor Arzobispo D. Miguel Poblete, y algunos casos de edificacion.

565. NO ha faltado en estas vltimas partes del mundo vna muger fuerte, à quien debiò esta Republica muchos exemplos, y la Compañia muchos beneficios. Esta fue *Doña Francisca Samaniego*, nacida en Cordova de Andalucia de nobles, y virtuosos Progenitores. Tan desde el principio se inclinò à la virtud, que apenas iba conociendo el mundo, quando desengañada de sus apariencias sin sustancia, pretendiò buscar bienes mas solidos, y durables en el retiro de la Religion. Y para estar mas descarnada de sus parientes, partiò para este efecto à Sevilla: pero Dios, que la queria traer à estas Islas, para honra suya, dispuso, que se casase con vn Cavallero de igual sangre, llamado D. Francisco Albarez de Ocampo. Procediò con grande edificacion Doña Francisca algunos años en Sevilla, hasta que rodando la fortuna, pasò con su marido à Manila, donde muriò, siendo Almirante del mar. En su viudèz, fue mayor su recato, y mas exemplar su virtud, y asi aviendo muerto Doña Valentina de Lariz, Rectora del Colegio Real de Santa Potenciana, solicitò el Governador de estas Islas, que ocupase aquel empleo Doña Francisca, paraque à los pechos de sus Christianas costumbres educase las Colegialas, y las recogidas, que se crian en el. Admitiò el cargo Doña Francisca, aunque bien conocia, que se le preparaba buen teatro à su paciencia, por lograr en aquel retiro mayor comodidad de darse à la contemplacion, y oportunidad, para padecer por Dios. Tomò posesion del oficio, y luego *hizo voto de perpetua castidad*. El amor de esta Angelica virtud la hizo solicita, no solo para guardarla en si, sino tambien en velar, paraque la guardase la grey, que estaba à su cuydado. No era el asunto muy dificil en las Colegialas, y en algunas mugeres casadas, q̃ voluntariamente se recogen en aquel retiro, huyendo las ocasiones en ausencia de sus maridos: pero era empeño muy arduo el velar sobre las que se mandan depositar en aquel retiro, por ser tropiezo de la Republica. Este genero de mu-

ge-

geres diò mucho, que padacer à Doña Francisca; porque ellas ansiosas por la licencia libre, à que estaban acostumbradas, pretendian por todos medios frustrar su vigilancia. Aquellos, à quienes les avian quitado el tropiezo, solicitaban rendir de todos modos la constancia de la Rectora: pero à todo resistia su pecho fuerte, y varonil. Ympaciente vna de aquellas mugeres, por no lograr sus intentos, le diò veneno en vn buyo, que aunque no le quitò la vida, toda ella tubo las penosas reliquias de su ponzoña en varios achaques, y accidentes, que se le hizieron habituales. Sin embargo no desmayò su animo constante en hazer guardar las rigorosas Leyes del recato.

666. Era esta insigne Matrona muy dada à la *oracion*, dos horas tenia por la mañana, y dos por la noche. Era muy devota de la Santisima Trinidad: no lo era menos del Divino Sacramento de la Eucharistia, à cuya mesa llegaba todos los dias los vltimos quinze años de su vida à recibir aliento de este pan de Angeles. La devocion à la *Reyna de los Cielos*, fue muy singular. Prueva clara es rezarle veinte vezes cada dia el Rosario, fuera de otros muchos obsequios de su tierno cariño. *La mortificacion*, fue admirable, considerando lo delicado del sexo, constitucion, y desidia del Pays, dos disciplinas tomaba cada dia, las sembraba de rosetas de azero, y no cessaba la lluvia hasta derramar sangre. *Los ayunos* eran frequentes, y aun toda su vida se pudo llamar ayuno continuado, por lo poco, y mal que comia. Con varios *silicios* maceraba su carne, y entre otros, que remudaba, se vistiò vno de cerdas, que le cogia desde el cuello hasta las rodillas. Y este fue como el habito de su penitencia, que no se desnudò, desde que entrò en el Colegio hasta la muerte. La que consigo misma era de tan rigido genio, era de *piadosas entrañas* para los demas, procurando socorrer, y aliviar à todos. En ella hallaban consuelo todas las necesidades de aquel Colegio, quando aquellas huerfanas no tenian dote para casarse, les daba lo necesario la Rectora. Todos los pobres tenian puerta franca en su caridad, la Sacristia de nuestro Colegio le debe parte de lo que tiene de renta fixa. Ella cuidaba de toda la ropa, y mientras viviò hizo muchas, y muy buenas alhajas para el servicio de la Iglesia. Quando avia algun enfermo en nuestro Colegio le embiaba la comida bien sazonada, y apetitosa, y quantos generos de regalos podian conducir al alivio de los enfermos, sabiendo lo que en este punto es preciso padecer en vna Comunidad numerosa, y los Superiores solian dispensar, en que se admitiese por no contristar à vna tan insigne bien hechora. Seis Iubileos consiguiò de Roma para el Colegio de Santa Potenciana, atendiendo, à que logrando tantas gracias dentro de casa, no fuese necesario buscarlas fuera. A las *Animas del Purgatorio*, tubo tan particular devocion, que les cediò todas sus obras, para satisfaccion de sus penas. Y aunque mandò en su Testamento, que le dixesen muchas Missas, dexò en confianza à su Confesor, q̃

desde luego las aplicaba por aquellas Animas afligidas. Asi se preparaba para la muerte Doña Francisca Samaniego, quando le diò vn accidente de vna oculta apostema, q̃ por el natural pudor no quiso dexarse curar, por morir victima de aquella Angelica virtud, que tan perfectamente avia guardado toda su vida. En aquella vltima enfermedad la visitaron, como en otras ocasiones, muchos *Angeles, y la Madre Soberana de los Angeles*. Y con tan celestial confortativo se le aliviaron en gran parte los vehementes dolores, que de otro modo parecian insufribles. Todo lo llebaba con insigne paciencia, y haciendo mil tiernos amorosos coloquios, entregò su alma à Dios, à siete de Iunio, de *1663*. y con gran pompa, y concurso de toda la Ciudad, que la aclamaba por muger Venerable, se enterrò en nuestra Iglesia de Manila, siendo los Panegiristas mas sinceros de sus virtudes, los clamores, y lagrimas de los pobres, y quiso descansase su cuerpo, donde en vida avia descansado su corazon, y donde avia logrado tantas creces su espiritu, y su virtud.

667 A seis de Iunio de 1665. muriò en Manila el P. *Diego de Esquivel*, de quarenta y dos años de edad, y diez y siete de Compañia, natural de dicha Ciudad, en que entrò en la Compañia, año de 1648. y à donde acabò sus estudios, y ordenado de Sacerdote, fue embiado à *Ternate*. Alli aprendiò perfectamente la lengua de aquellos Naturales, de que hizo *Arte, y Bocabulario*: de alli pasò à *Tydore*, y despues à *Siao*, donde los Naturales vivian mas como Barbaros, que como Christianos. Padeciò muchisimo en aquella Isla por la miseria de la tierra. Tomò muy à pechos el plantar la fe, y buenas costumbres en aquella gente, por medio de la predicacion, buen exemplo de su religiosa vida, y por la caridad, con que acudia à todos: con lo que le cobraron grande amor los Siaos. Supo esto D. Sabiniano Manrique de Lara, y asi, muerto D. Bentura, Rey de aquella Isla, y dexando vn hijo pequeño, encargò al P. Esquivel el Govierno de aquel Reyno, por estar debajo de la proteccion Real, con gran contento de los Principales de aquellos Pueblos, y los Superiores le dieron licencia en quanto fuese conforme à los Sagrados Canones, haciendo oficio de Consejero de dicho Reyno, lo que fue causa, de que se conservasen en nuestra Santa fe, las muchas, y gloriosas Misiones, que tenia esta Provincia en el Oriente, que eran la Isla, y Reyno de Siao, y las Provincias de Manados, y Cauripa, que estan en la grande Isla de Celebes, ò Macazar, con otras Islas, y Misiones, que frequentemente visitaba, con lo que ganò muchas almas à Dios. Fue señalado por Rector à Ternate: pero movido del amor, que tenia à la salvacion de sus Siaos, puso vn Padre por Vice-Rector del Colegio, y se bolviò à Siao. En este tiempo se mandò retirar el Presidio de Ternate, y el P. Esquivel se bolviò à Manila, y le acompañaron muchos de aquellos Naturales, que por no perder la fe, abandonaron generosamente la Patria, y se establecieron en Maragondong, en la Estacada, y otras partes con

nom.

nombre de Mardicas, y yò conocì en Maragondong algunos, que avian nacido en Ternate. De los trabajos del viage contraxo vna enfermedad, que le durò, lo que le faltaba de vida. Eſtubo de Miniſtro en Baràs, donde ſe le agravò el accidente, llebaronlo à Manila, donde muriò con mucha paz, y reſignacion. Aun ſe conſervan en eſta Provincia Libros, y otros monumentos de la Miſion de Ternate, memorias triſtes de aquella heredad perdida.

668 De los *Mardicas*, que vinieron de Ternate ſe formò vn Barrio en la playa de *Maragondong*, para defender aquella Coſta, y para centinelas de los Navios, que vienen à eſtas Islas, por ſer gente muy deſpierta, de brio, y de grande inteligencia, y arreſto para el mar; ſon en la traza muy ſemejantes à los Gitanos de Eſpaña. Es gloria eſpecial de Maragondong, que alli ſe aya incorporado la vnica colonia, que ay en todos los dominios de Eſpaña, del Apoſtolado de S. Franciſco Xavier. Yò adminiſtrè con mucho guſto alli por eſta razon, y alcanzè algunos, que avian nacido en Ternate, y tenian gran devocion al Santo, inſpirada de ſus mayores, que le avian conocido. Traxeron conſigo vn *Santo Niño*, de que ſe avia fundado vna Congregacion en Ternate, y aora ſe continua en Maragondong. Eſtà en el Colateral del Evangelio de aquella eſpacioſa, alegre Igleſia. Todos los Viernes, ſe dice Miſa en ſu Altar deſcubierta la Imagen, y ay Congregacion, que ſe exercita en varios actos devotos. El dia de la Circuncision ſe hace la fieſta con mucha ſolemnidad. Los Lunes rezan en la Igleſia los bagontaos, dalagas, y chiquillos en Eſpañol. Los Mardicas, vſan tres lenguas, la Eſpañola, en que hablan con el Padre, y los Eſpañoles, la Tagala, en que ſe entienden con los Indios, y la ſuya propria, que hablan entre sì, y la comunican, y enſeñan à ſus hijos. Tan amantes ſon de ſu idioma, accion digna de gente mas politica. Alli conocì vn Borney, que por las ſeñas, que daba de los ſugetos, y Miniſtros, que avia conocido, tenia por lo menos ciento, y veinte años. Eſtubo en Eſpaña, fue ſoldado de los Portugueſes en la India, le librò Dios de mil peligros, y entre otros andubo naufrago en vna tabla ſiete dias, haſta q̃ las olas lo arrojaron à Balayan.

669 A doze de Diziembre de 1665. muriò en Ogmuc, de treinta y cinco años de edad, el P. *Pedro Hurtado de la Blanca*, padeciò muchos trabajos en los Pueblos con la perſecucion de los Moros, de cuyas manos lo librò Dios dos vezes con ſingular providencia, y vltimamente muriò con ſoſpechas de *veneno*. A veinte y nueve de Diziembre de de 1665. muriò en la navegacion para Acapulco el P. *Franciſco Combès* de quarenta y cinco años de edad, era natural de Zaragoza, y dotado de muchas prendas, leyò Theologia en nueſtro Colegio de Manila, fue Miniſtro de Mindanao, donde trabajò con mucho zelo, y eſcribiò con gran exaccion la *Hiſtoria* de aquellas Miſiones. En Manila predicò la Quareſma à los Eſpañoles con gran fervor el año antecedente à ſu muerte. Le eligieron por Procurador à Roma, y

Ma-

Madrid, y de el haze honorifica mension la Bibliotheca de la Compañia. A ocho de Enero de 1666. muriò en Catbalogan el P. *Ignacio Zapata* de setenta y vn años de edad. Naciò en Lerida, à primero de Febrero de 1695. entro en la Provincia de Aragon el año de 1613. y el de 1622. pasò à esta Provincia, donde hizo la profesion, à veinte y cinco de Noviembre, de 1633. Fue mui dado à la oracion, y resignado en la voluntad de sus Superiores, Ministro zeloso, y edificativo, fue Rector de Antipolo, de Silang, de Manila, Vice Provincial, y Provincial, desuerte, que casi todo el tiempo, que estuvo en Philipinas estuvo governando por la grande prudencia, que mostrò, y por lo observante, que era del Instituto, y vn Ministro cabal de Indios, cuya lengua supo con eminencia. A quatro de Abril, de 1666. muriò en Manila el P. *Luis Espineli*, Siciliano, fue Rector de Antipolo, de Silang, y de Cavite. Fue Ministro zeloso y muy querido de todos. A diez de Noviembre, de 1667. muriò en Manila el P. *Francisco Perez*, del Obispado de Calahorra; vino à estas Islas el año de 1632. de la Provincia de Castilla, leyò Artes, Moral, y doce años Theologia con general aplauso de hombre docto. Y asi lo consultaban, como Oraculo en casos gravisimos, y hasta aora se conservan varios monumentos de su doctrina con provecho de los estudiosos, especialmente en consultas, y casos de Moral, de que ai vn tomo en nuestra libreria de Manila. En las virtudes Religiosas, fue tambien muy exemplar, y edificativo, como mostrò siendo particular, y Rector del Colegio de Manila. A veinte y vno de Iunio, de 1668. muriò en Manila el P. *Iuan Bautista Zuredo*, Valenciano, de cinquēta y cinco años de edad, que vino à estas Islas el año de 1643. fue Rector del Colegio de Manila, y muchos años Prefecto de nuestra Iglesia de Manila, y al mismo tiempo operario de Indios, y Españoles. Era queridisimo de todos por su condicion agradable, y por su virtud; y asi fueron grandisimas las demostraciones de sentimiento, que se vieron en su muerte. El año de 1666. muriò en Manila el Herm. *Alonso Bernal*, natural de Cadiz, que adelantò mucho en Tagalos, y en Zebù el cultivo de los campos, por ser muy inteligente en la labranza. No menos insigne, fue en la enseñanza de los niños de la escuela el Herm. *Phelipe Herrera*, natural de Potosi, que muriò en Zebù el mismo año. Y ambos entraron en la Compañia en Manila.

A ocho de Diziembre, de 1667. 670. muriò en Manila su insigne, y esclarecido Arzobispo, el *Ilmo Señor Doct. D. Miguel Poblete*. Naciò en Mexico el año de 1603. de nobles Padres, se aplicò al estudio, y debiò à la felicidad de su ingenio muchos adelantamientos en las facultades, que emprendiò de Philosophia, Canones, Theologia, y Escritura. Era lucido, y eficaz en la Cathedra, y en el pulpito. Fue Canonigo de Mexico, y Maestre escuela de la Puebla, renunciò el Obispado, que le daban de Nicaragua, y acceptò la mitra de Manila el año de 1646. Pasò consagrado à

eſtas Islas, el de 1653. deſpues de vna Vacante de doze años. Fabricò la Cathedral, en que gaſtò de ſu caudal mas de veinte y cinco mil peſos, la dexò por heredera, y eſtà enterrado en el Sagrario. Tambien le deben mucho las Igleſias de la Hermita, de Cavite, y de Nauhan. Fue inſigne limoſnero, y dando quanto tenia, ſe viò obligado el año de 1656. à empeñar el pectoral, y otras alhajas de plata en dos mil peſos. Socorriò à trecientas huerfanas con dotes, paraque pudieſen tomar eſtado. Tenia vna Liſta de los pobres vergonzantes, para ſocorrerlos todas las ſemanas. Fue zeloſiſimo del bien eſpiritual de ſus Ovejas, y aſi luego, que entrò en la Ciudad ſe publicò el Iubileo, que diximos. Luego ſolicitò repetidas vezes, que los nueſtros hizieſen Miſiones en Manila, y en Cavite, à los Eſpañoles, y à los Tagalos, en las Eſtancias, en los montes, y en Mindoro, con grande fruto. Concedia à los Miſioneros todas ſus vezes, les proveia de todo lo neceſario, y les daba ropa, y coſas de devocion, paraque repartieſen à los Indios, y pobres. Fomentò la pretenſion del P. Diego Luis de San Vitores, para reducir los Gentiles de Marianas. Fue verdaderamente pobre, humilde, manſo, benigno, y piadoſo. No vſaba de la dignidad, para oſtentar authoridad, y fauſto; no para el regalo, el deſcanſo, y el ocio, à que caſi inſenſiblemente arraſtra la miſeria humana: ſino para provecho de todos, y deſi miſmo, por lo mucho, que aumentò con las virtudes el caudal de ſu eſpiritu. Dos vezes ſe recogia à tener oracion, vna por la mañana, y otra por la noche. En las quarenta horas eſtaba en nueſtro Colegio por mañana, y tarde, y gaſtaba mucho tiempo en oracion delante del Santiſimo, y promoviò mucho las fieſtas de eſte Señor Sacramentado Alcanzò Iubileo de quarenta horas para la Cathedral, acudia prontiſimo à ſus proceſiones, como buen paſtor, y aſiſtia con frequencia al Coro. Caſi todos los años ſe recogia à hazer los exercicios de S. Ignacio, à alguna de nueſtras Caſas, como Taytay, Antipolo, ò Silang. Y el humilde Prelado, hacia, que vn Padre le dieſe los puntos del exercicio, que avia de meditar: moderacion, que en eſta tierra la tengo por triunfo, y no comun, de la gracia. Fue muy mortificado, y penitente, ſufria ſin alterarſe las ſinrazones de algunos, vſaba de varios ſilicios, y diſciplinas, que ſe encontraron enſangrentadas en ſu muerte. Eſtas, y otras virtudes, parece quiſo premiar la *Sma Virgen*, de quien fue muy devoto, llevandoſele en el dia de ſu Concepcion puriſima, à que recibieſe el premio de tantos meritos con muerte tan ſoſegada, que pareciò vn dulçe ſueño. El recato en la pureza era tan publico, que le puſieron palma en el feretro por ſu virginal candor. Fue muy amante, y favorecedor de la Compañia, y por tanto merecedor, de que haga nueſtro reconocimiẽto honorifica mencion de ſus virtudes, y talentos, y de los favores, que nos hizo. Pues ſiendo caracter de la Compañia, la gratitud à los bienhechores, procura correſponder.

derles con la memoria, y confesion del beneficio, que es vn genero de paga tan fina, como discreta en pluma de S. Chrisostomo: *Optima beneficiorum custos ipsa memoria beneficiorum, & perpetua confessio gratiarum.* Sucediòle en el Arzobispado D. Fr. Iuan Lopez, por Agosto, de 1672, que muriò por Febrero, de 1674, y entrò en el govierno D. Fr. Phelipe Pardo, el año de 1677.

671. El año de 1662. saliò de Cavite, para Acapulco el Galeon, S. Ioseph à cargo del General, Francisco Garzia del Fresno, natural de Cadiz, muy practico en el mar. Hallabase en Mexico *D. Andres de Medina*, Cavallero del Pirù muy inteligente en la Cosmographia, q̃ avia ofrecido al Rey descubrir las *Islas de Salomon*, y traia Cedula Real, paraque el Conde de Baños, Virrey de la Nueva España, le proveyese de Vajeles en el mar del Sur, para este descubrimiento. El Virrey, que no quiso tomar el trabajoso esteril empeño de aviarle de Vajeles, como mandaba el Rey, le pareciò, que podria paliar su inobediencia con quitar de delante, al que con su clamor, pudiese redarguir su negligencia. Por esto, sin authoridad legitima, privando del Generalato de la Nao de Philipinas à Francisco Garzia, se le diò à D. Andres de Medina, queriendo recompensar la falta, que hazia en no obedecer al Rey con el exceso de darle vn cargo, paraque no tenia facultad. Y embiò à Philipinas al que, segun la voluntad del Rey, avia de ir al descubrimiento de las Islas de Salomon. Estas obediencias, y mudanzas son frequentes en Indias, por lo que se retardan, y aun pierden muchos adelantamientos, que se pudieran hazer. En aquel Galeon se embarcò el año de 1663. D. Diego Salcedo, q̃ venia por Governador de estas Islas. Era natural de Bruselas, y originario de Cuenca, Soldado de mucho valor, por lo que avia llegado à ser Maestre de Campo de vn Tercio de Valones. Traia muchos, y muy valerosos Soldados de Flandes, y entre ellos algunos oficiales. Luego, que el Galeon perdiò la tierra de vista, restituyò el Generalato à Francisco Garzia del Fresno, à quien avia despojado la inconsideracion del Virrey. Y por no aver podido por los vendabales acercarse al Embocadero, diò fondo el Galeon en el Cabo de Cagayan, en diez y nueve Grados. Tomò el Governador la Residencia à D. Sabiniano, y aunque por la malignidad de vnos, y la ingratitud de otros, le hizieron varios cargos, de todos le absolviò el Supremo Consejo de las Indias, mandando se le restituyesen sesenta mil pesos, que aqui le avian hecho depositar. Bolviòse à Malaga su patria, donde se ordenò de Sacerdote, y aviendole dado vna Canongia en Toledo, no la acceptò por su abanzada edad, y descansò en paz con opinion de hombre recto, desinteresado, y justo. Don Andres de Medina en seguimiento de su idea, buscò varios Marineros animosos, con los que en vna embarcacion capaz de vela, y remo, pasò à *Bolinao*, y de allì atravesò al Oeste azia *Cochinchina*, donde se discurre perecieron à manos de aquella gente, por la codicia de quitarles

la mucha plata, que llevaban. Pues vnos Portugueſes declararon en Siyam al General, Franciſco Enriquez de Loſada, que en Cochinchina les avian vendido los Naturales algunos veſtidos, que parecian de Eſpañoles, vn aſtrolabio, y otros inſtrumentos Mathematicos, que en Manila conocieron algunos eran de D. Andres de Medina: y eſte fue el fatal fin de eſta empreſa, por no averſe executado lo que mandaba el Rey. Rara deſpotiquez dà en eſtos Payſes, à los que mandan, la diſtancia del caſtigo, quando no los refrena el ſanto temor de Dios, ò la moderacion del genio.

672. El año de 1666. llegò à Palapag el Navio, Concepcion, que obligaron à invernar en aquel Puerto los vendabales; eſto diò ocaſion al P. Melchor de los Reyes, y demas Padres de aquella Reſidencia de exercer ſu caridad con los Miſioneros nueſtros, que venian en aquel Navio, y aun ſe eſtendiò à todos los paſageros, y navegantes, particularizandoſe, como era debido, con vna numeroſa *Miſion de Santo Domingo*, que ſe hoſpedò, en nueſtra caſa, de lo que haſta aora ſe confieſa agradecida la Religioſiſima, y obſervante Provincia del Sm̃o Roſario, como dize ſu Chroniſta el R. P. F. Balthaſar de Sta Cruz, refiriendo el corto agaſajo: *que verdaderamente no ay palabras, con que ponderar el conſuelo, que alli les puſo el Señor à nueſtros canſados Religioſos, ni la obligacion, en que quedò toda eſta Provincia à tan generoſa caridad*. La Catoptrica ſabe por la diverſa reduccion de los rayos viſuales à vn criſtal, aumentar los objetos, ò diſminuirlos. Eſto, que es prodigio del Arte, haze la inclinacion cada dia por natural impulſo. La maledicencia, aun quando recibe vn beneficio, *ſe derrama* en quejas. La generoſidad haze de vn pigmeo vn gigante para el aprecio. Eſto executa con noſotros la vrbana corteſania, y caridad Religioſa de la graviſima Familia de Predicadores, eſtimando ſobre ſu entidad nueſtro obſequio, aunque tan pequeño, cotejado con el merito del que recibia, y con la deuda, y afecto del que daba.

673. Por eſtos tiempos iba vn Padre de los nueſtros de Manila à *Maragondong* embarcado, y à la mitad del camino ſe levantò tan recio viento, que no pudiendo proſeguir por mar la embarcacion, ſaltò el Padre en tierra, para proſeguir ſu viage, y à poco tiempo ſe *alborotò la cavalleria*, en que iba montado, de forma que dexando el camino, ſe metiò por vnos matorrales, ſin poderla ſugetar, ni ſaber à donde iba. Encomendoſe el Padre à ſu *Santo Angel*, y ſe viò en breve en vn campo bien ancho, y deſpejado, donde avia vna caſa de vn Meſtizo de Sangley; fue à ella, y encontrò vn enfermo en la vltima agonia, que eſtaba clamando por Confeſor. Oyòle de penitencia con mucho dolor, y lagrimas, y en breve muriò, y luego la cavalleria ſin repugnancia, ni dificultad, ſe puſo en camino, con que pudo llegar al Pueblo, dando mil gracias à Dios de ſu paternal providencia, pues por vn modo tan raro ſocorriò à aquella alma. Vn Indio de *Marinduque*, baja-

jaba con vn baroto por el rio, para ir à Boac: pero la corriente, y el viento le desatracaron de tierra: clamò à las centinelas, paraque le socorriesen, que inhumanas, no hizieron caso del ageno peligro. Destituido el miserable de todo socorro humano, acudiò al amparo de todos los necesitados, que es *Maria Santisima*; sacò su *Rosario*, y le empezo à rezar con toda devocion, y mas viendo, que al rededor de la embarcacion andaban muchos tiburones hambrientos, y vorazes. Clamò con mas veras, por aquel nuevo peligro, y luego le embiò la piadosissima Señora vn pronto, bien que extraordinario socorro, que fue vn Tiburon monstruosamẽte grande, que hecho guarda de la embarcacion, defendia al pobre Indio de los otros Tiburones, y aun ayudaba al baroto, impeliendole con la espalda. En este conflicto estuvo tres dias, hasta que llegò arrojado de las olas, y del viento à la Isla de Mindoro, aviendo andado mas de diez leguas. El Tiburõ ayudò à la embarcacion, paraque se acercase à tierra, donde el Indio ya casi sin aliento de la hambre, sed, y trabajo, se restaurò en vn mes, bolviò à Marinduque, donde todos se admiraron de verle, porque con la noticia, le tenian por muerto. El impio centinela, que no le quiso socorrer, fue castigado de Dios, aviendose buelto loco. Este Indio agradecido, se escribiò en la *Congregacion de la Virgen*, y fue vn continuo pregonero de los favores, que haze esta Soberana Reyna à sus devotos.

Dia de la Asumpcion de la Virgen, se levantò en *Silang vna tempestad horrible de rayos*, cayò vno entre dos mugeres, que estaban juntas, matò à la vna, y dexò à la otra, y se atribuyò à castigo de Dios, pues la muerta no avia *oydo Misa* en dia tan sagrado. El mismo dia *falto à Misa*, por pereza, vn Indio de *Maragondong*, y en castigo le acometiò vn feroz *cayman, ò cocodrilo*, que lo queria despedazar. La propria conciencia le hizo conocer al Indio la causa de su peligro, y arrepintiendose de su culpa, hizo voto à la *Santisima Virgen* de oìr en reverencia suya Misa todos los Sabados. Accepto la Señora el voto, y librò al Indio del riesgo, pues al punto le dejò el cayman, no sin admiracion del mismo Indio. Distinto exito tuvo vn miserable joven, que se huyò à el mismo Pueblo con vna *muger robada*. Al principio passaron por casados, pero sospechando el Ministro el ilicito comercio, pretendio, que se casasen. Huyeronse de alli los amancebados, y se fueron à vna sementera del monte, donde hallaron el castigo, que temian en el Pueblo, pues les acometiò vn *bufalo, o carabao* bravo, y feroz, que matò al joven entre los brazos de la manceba, que passmada, y fuera de sì con el horror del caso, fue corriendo al Pueblo, donde dixo al Padre el infeliz exito de aquel miserable, y visto por todos el cadaver, sirvio de escarmiento à muchos, paraque enmendassen la vida por temor de castigo semejante.

674.

LIBRO QVARTO

REDVCENSE LAS ISLAS DE LOS LADRONES, SE DESCVBREN LOS PAlaos, y ſe refieren otros ſuceſos.

CAPITVLO PRIMERO.

INTENTA EL V. P. DIEGO LVIS DE SAN VITOres la converſion de las Islas de los Ladrones, hoy Marianas.

675. FAmoſa es en el Sagrado Evangelio la *Parabola*, con q̃ Christo exhortò à los Apoſtoles, y en ellos à los Miſioneros, à la publicacion de ſu Santa Ley. Deciales ſer ſemejante el Reyno de los Cielos à vn Rey, que celebraba las bodas de ſu hijo, y embiò varios ſiervos à llamar à los combidados, pero eſtos torpemente groſeros deſpreciaron el combite. Segunda vez los llamò con mas inſtancia, diciendo, que ya eſtaban las meſas pueſtas y todo preparado. Poco caſo hizieron de la inſtancia amoroſa, pues ſe eſcuſaron del Combite, por atender à ſus ocupaciones, bien que de menor importancia. Eſta reprehenſible inurbanidad irritò al Rey al condigno caſtigo de aquella deſatencion. Porque no ſe malograſe el banquete prevenido, mandò à ſus ſiervos, que ſalieſen à los caminos à combidar à quantos encontraſen. Eſta es la vocacion de las gentes, y dizen los Sagrados Doctores, que aqui mandò Dios à los Varones Apoſtolicos, que publicaſen por todo el mundo el Evangelio, corriendo los Reynos, Provincias, y Payſes de todo el Orbe, ſin perdonar à las partes mas diſtantes de la tierra, ni à las Islas mas retiradas del mar. La *Compañia de IESVS*, à quien ſu Fundador le diò como por caracter, no ſolo atender à la ſalud propria, ſino tambien à la ſalvacion de los proximos, teniendo preſente la ſoberana doctrina, que encierra eſta myſterioſa parabola, ſale por las calles, por las plazas, por los caminos, corre los Reynos, las Provincias, y Payſes mas remotos, navega los mares, y buſca aun las mas retiradas Iſlas del vniverſo, para publicar à todo genero de gentes la Ley Evangelica. Eſte deſeo la ſacò de Europa, para la America, y viendo alli, que ſe deſcubrian tierras mas diſtantes, como ſon las Islas Philipinas vino à ellas. Aplicaron ſus Operarios las hozes à la mies, que les ſeñalaron en Tagalos, y Biſayas, ò Pintados en muchas, y bien pobladas Islas: pero ayudados de la gracia de Dios pudieron en breve decir con mas gloria, que Auguſto, quando ſe jactaba aver hecho de marmol à Roma, que le avian entregado de ladrillo. Aqui eſ-

eſtan Chriſtianas las Islas, que ſe nos entregaron Gentiles. Solicitaron nueva tarea à ſus fervores en el campo, que ofrecian la Isla grande de Mindanao, y las de Baſilan, y Iolo. Trabajaron con fervor, y baſtante fruto (atendiendo la calidad del terreno, la dureza, la tenacidad, y obſtinacion de la ſecta) en el pedregoſo, y eſteril ſuelo del Mahometiſmo, ſin que baſtaſe à resfriar el ardor de ſus anſias la mucha ſangre, que derramò la barbara crueldad de los Moros. Retiraronſe con los Preſidios los miniſtros, que avia en Buhayen, Sibuguey, Baſilan, Iolo, y Samboangan: porque el conſervar eſtas Chriſtiandades ſin el abrigo de las armas, ſe tiene en la providencia regular, por pura idea de la inexperiencia. Viendo ya cerrado aquel camino, puſieron la viſta en las *Islas de los Ladrones*, buſcando pabulo al fuego de ſu caridad, y campo al zelo de ſu predicacion.

676. El año de 1662. à cinco de Abril, *ſaliò de Acapulco el Patache, S. Damian*, que llegò à tomar refreſco à las Islas de los Ladrones. Salieron aquellos Iſleños à llevar los frutos de la tierra al Navio, à reſcatar cuchillos, hierro, y otras coſas ſemejantes. Altamente penetrò el corazon del P. Diego Luis de San Vitores, que paſaba en el Patache à Manila, ver aquellos deſnudos Iſleños, mas miſerables en el alma, que en el cuerpo; pues haſta entonces apenas avia rayado en aquellas Islas la luz del Evangelio, aviendo paſado tantos años por alli las Naos Eſpañolas, en que avian ido muchos Arzobiſpos, Obiſpos, y Religioſos: nacido eſte deſamparo de la pobreza de las Islas. Cercado eſtaba el Navio de las banquillas de los Iſleños, quando arrebatado en vn extaſis, entendiò el P. San Vitores vnas palabras (que oyò claramente à ſu parecer de la boca de Chriſto) en ſu vltima enfermedad, de que à fuerza de vn milagro ſanò en Madrid. Dixeronle entonces: *evangelizare pauperibus miſi te*. Y al miſmo tiempo viò varias caſas caidas, que entonces creyò eran del Iapon: pero aora entendiò, que los pobres, de q̄ hablaba aquella voz, eran los Iſleños deſnudos, que por todas partes le cercaban, como clamando hambrientos por el pan de la doctrina. Con eſto concibiò vn *firmiſſimo propoſito de ſolicitar eſta empreſa* por todos los medios poſibles. Eſta era la materia de ſus platicas, de ſus oraciones, de ſus penitencias, y aun de ſus Sermones, pues predicando à vn gran concurſo en la Dedicacion de la Igleſia de San Iuan de Dios en Manila, propuſo el deſamparo, y clamor de aquellos Iſleños por la doctrina Evangelica, y como las palabras ſalian de la encendida fragua de ſu corazon, pudo ſu fervor ſacar muchas lagrimas del Auditorio. Solicitò con el Governador, y otros Miniſtros del Rey, ſe ſocorrieſe vna neceſidad tan notoria, y tan de la obligacion, y credito de los Reyes de Eſpaña, pues no teniendo aquellas Islas el aliciente de las riquezas, cerraria las bocas à los Hereges, que baſtardamente preſumen, y maliciosamente publican, que los Eſpañoles toman la predicacion por pretexto, para dominar los Reynos, y apoderarſe

de

de sus riquezas. Añadia, que aquellas Islas tenian conocido derecho à nuestra predicacion, por ser las primeras, de q̃ tomaron posesion los Españoles. Bien penetraban algunos el peso de estas razones: pero no se adelantaba nada, en todo ponian mil dificultades, y concluian, que no avia facultad, para emprender esta conquista, ni en el Real Erario fondos, para costearla. Y aun llegaron à mostrar tal displicencia en esta nueva pretension, que temiendo los Superiores alguna persecucion contra la Compañia, mandaron al P. Sanvitores, que no hablase mas al Governador sobre este asunto, y que si el Governador lo tocase, lo divirtiese, sin contestar. Entonces dixo el Siervo de Dios con gran confianza: *No ay que dudar, que aora està mas cierta la execucion, de lo que se intenta.*

677. Bien conociò el Padre, que sus diligencias en Manila avian de ser esteriles, y que á la molesta suspension de largas confusas esperanzas, (lento pesado martyrio del deseo) avia de suceder el triste desengaño de aver consumido inutilmente el tiempo, los ruegos, el calor natural, los pasos, y la paciẽcia, y asi desde luego acudiò al Rey, y à la Reyna, de cuyas piadosas entrañas esperaba, que diesen eficacia à sus deseos. El Arzobispo de Manila, D. Miguel Poblete, escribiò al Rey sobre el asumpto, aprobando las razones del P. Sanvitores. Este dirigiò à su Padre, paraque lo pusiese en noticia de *Phelipe IV. vn memorial*, en que inserta la Carta, que sobre la predicacion de la India (paraque la persuadiese al Rey de Portugal) escribiò al P. Simon Rodriguez S. Francisco Xavier; y concluye. Este pide por las almas de estos pobres Gentiles, y lo que mas es, por ellas clama la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y en su nombre debe clamar qualquiera de sus Ministros, y el mas minimo de todos. Diego Luis de Sanvitores. Escriviò tambien al P. Iuan Everardo Nidardo, despues Cardenal, y entonces Confesor de la Reyna, paraque influyese, y ayudase al logro de la empresa, y le dice, que los muchos Angelitos, que por lo que ayudase la Reyna, consiguieren el Cielo, quan buenos intercesores seran para todos los buenos sucesos de sus Magestades, y feliz crianza, y vida del Principe, y sucesion mas numerosa, y dilatada! Que haràn en el Cielo aquellos niños, quando se vean con mas deuda, aun de agradecimiento, que las animas del Purgatorio, que salen en virtud de los Sufragios, que suele mandar hazer su Magestad? Pues las almas de estos hijos de Gentiles bautizados en la apresuracion de su remedio, no deben solo la apresuracion de la gloria, sino la substancia toda de su eterna dicha. Niños de cera, ò de plata suelen ofrecer los Padres à Dios, y à la Santisima Virgen en agradables votos, y muestras de devocion, para impetrar la salud, y vida de sus hijos, ò felizes partos, y sucesion: quanto mas acceptos, y eficazes seran estos votos, si se hazen en vnos niños mas preciosos sin comparacion, que si fueran de plata, ò oro, redimidos, y blanqueados con la sangre del Cordero, à quien sigan, y alaben por toda la eterni-

nidad? Interin, que en Madrid ſe hacian las diligencias con el Rey, procurò hazerlas con Dios el P. Sanvitores, recogiendoſe à vn apoſento, que eſtà en lo mas alto, y retirado del Colegio de Manila, que tiene Tribuna ſobre el Altar mayor. Alli con oraciones, con ruegos, con ayunos, y con penitencias inſtaba por ſu deſeada Miſion, y Dios lo quiſo conſolar, el dia veinte y quatro de Iunio de 1666. quando paſaba por la Isla de Guajan la Nao, que traia la Cedula. Al acabar la oracion de la mañana, oyò llamar à ſu apoſento, y diciendo, entre: dixo vna voz deſde afuera. *Ya viene la Nao, que trae la Cedula del Rey, paraque vayas à Marianas.* Saliò de ſu apoſento lleno de gozo à ver quien le traia noticia tan agradable: pero no pudo encontrar al menſagero, y deſpues dixo al P. Lorenzo Buſtillos con mucho ſecreto, que el *Angel de ſu guarda* embiado de la Santiſima Virgen avia traido la noticia. Y en aquel retiro recibiò otros muchos favores de la Reyna de los Cielos, de ſu Santo Angel, de S. Franciſco Xavier, y del V. P. Maſtrili. Por el miſmo tiempo era Prior de Tanavan vn gran Siervo de Dios de la Orden de S. Aguſtin, llamado *Fr. Luis de Amezquita*, y eſtando vn dia en altiſima contemplacion, viò ſobre la Torre de nueſtro Colegio de Manila vna eſtatua de oro, cuyas luzes llegaban haſta el Cielo, y parecia aver bajado à favorecer, ò deſpachar vna Nave, que ſalia de la Torre bien fletada, coronado el arbol mayor con el nombre de Ieſus, cercado de reſplandor, la qual navegando felizmente por el ayre haſta el Puerto de Cavite, alli deſapareciò. No ſupo entonces, lo que ſignificaba la Viſion, haſta q̃ oyò decir, que el P. Sanvitores hacia viage à las *Islas de los Ladrones.*

678. Llegò la Cedula, deſpachada à veinte y quatro de Iunio de 1665. à Manila, el de 1666. en la Nao, Concepcion; y conocida la voluntad del Rey, mudaron de parecer el Governador, y los que impugnaban la empreſa, y empezaron à promoverla, previniendo para ella el Galeon, S. Diego. El Demonio hizo vna formidable bateria; porque proponiendo el Vecindario de Manila los intereſes, que ſe le podian ſeguir, ſi el Galeon fueſe al Pirù, preponderando el interés à los demas reſpetos, ſe determinò, que dicho Galeon fueſe al Pirù. Mucho ſintiò el P. Sanvitores eſta novedad, que atraſaba en gran parte todo lo que ſe avia trabajado haſta entonces, amenazò grandes caſtigos à las Islas. Y el *Navio S. Diego* ſe diò por ſentido, recoſtandoſe de forma, q̃ por ningun medio lo pudieron enderezar. Valiòſe de eſto el P. Sanvitores, y dixo, que ſolo bolviendo à la primera empreſa, ſe enderezaria el Navio, y aſi ſucediò con admiracion de todos; pues publicando el viage para Acapulco, el Navio ſe enderezò por ſi miſmo. A ſiete de Agoſto de 1667. ſe embarcò el P. Sanvitores con el P. Thomas Cardeñoſo en el Galeon, S. Diego, donde predicò, confeſò, y exercitò los fervores de ſu eſpiritu, llebando todo el Navio, como ſi fuera caſa de Religion, y ſe cuenta, que ſanò à muchos enfermos repentinamente,

te, y el Padre, por encubrir el favor por ſu humildad, les aplicaba con vn poco de agengibre alguna reliquia, ò les decia algun Evangelio. Dos Marineros cayeron de la gabia, y al caer les diò vozes el P. Sanvitores, y ſe hallaron ſin leſion alguna, y ellos reconocieron eſte favor al Siervo de Dios. A principios de Enero de 1668. llegò con feliciſimo viage la Nao à Acapulco, de alli partiò para Mexico el P. Sanvitores, y llegò vn dia à las onze à aquella Ciudad, deſpues de vna jornada de onze leguas, y ſe fue derecho à la Parroquia de la Santa Vera Cruz, y dixo Miſa en la Capilla de S. Franciſco Xavier, en cuyas manos puſo el negocio de ſu Miſion. Pasò al Colegio yà deſpues de las doze, y ſin comer ſe fue al Palacio del Virrey, que era el Marques de Mancera, y no pudiendo verlo, le dexò vna Imagen de la Santiſima Virgen, diciendole, que aquella Señora ſolicitaba el remedio de ſus hijos los Marianos, ò Ladrones. Alli ſucediò, lo que en Manila, que aunque moſtraban afecto à la empreſa, ponian mil dificultades, en contribuir con caudal de la Real Hazienda, ſin aver orden expreſa del Rey: pero para eſto ſe hallaron muchos fiadores, y los Realiſtas convinieron en la contribucion à fuerza de vn prodigio. Vn dia eſtaba el Ven. Padre ſolicitando ſu deſpacho con el Virrey, hallandoſe preſente la Virreyna, que por ſu devocion deſeaba cooperar à obra tan glorioſa, y para mover al Virrey, hizo demoſtracion de querer hincarſe de rodillas, y al miſmo tiempo *empezò vn temblor* tan eſpantoſo, que conſternò toda la Ciudad, y diſcurriendo, que era voluntad de Dios, ſe efectuaſe la empreſa, ſe allanaron el dia ſiguiente todas las dificultades. En Mexico le dieron muchas limoſnas, Calizes, Alhajas, Imagenes, y ropa, para cubrir la deſnudèz de aquellos Iſleños, y ſola la Congregacion de S. Franciſco Xavier le diò diez mil peſos. En el camino, y en Acapulco, hizo el Padre con ſus platicas, con ſus Sermones, con la oracion, y con ſu exemplo mucho fruto. Alli ſe embarcò à veinte y tres de Marzo de 1668. con la Miſion de la Compañia, que paſaba à eſtas Islas. Y à quinze de Iunio, ſe deſcubriò la Isla de Zarpana, y al anochecer llegaron à Guajan, y los cercaron como cinquenta Canoas de aquellos Iſleños, q̃ acaſo por el miedo, que el demonio les ponia, no ſe atrevian à entrar en el Navio: pero cantando à bordo la Le ania, al decir: *Sancta Maria, Ora pronobis*, empezaron à entrar ſin temor alguno, llamados al parecer, y atraidos de eſta Soberana Señora. El dia ſiguiente, que era Sabado traxo al Navio vn Chriſtiano, llamado Pedro, q̃ ſe avia quedado alli, el año de 1638. vna niña de dos años, y la bautizò el P. Luys de Morales, y ſe llamò Mariana, y embiò el P. Sanvitores à los Padres Luys de Medina, y Pedro de Caſanova, à que tanteaſen, como podrian entrar en aquellas Islas. Y fueron recibidos de *Quipuha*, que era el mayor principal de Agaña con agaſajo. Y ſe cree, que fue por averſe *aparecido la Santiſima Virgen*, el año de 1638. en Chiro, Pueblo de Tinian, à Taga, Indio de dicho Pueblo, y

averle exhortado à bautizarſe, y ayudar à los Eſpañoles, que naufragaron en aquella Isla dicho año. Y con efecto ſe bautizò, y ayudò en Guajan, à q dieſen à los Eſpañoles embarcacion, para paſar à Philipinas, y traer quien les predicaſe el Evangelio.

CAPIT. II.

SE DESCRIBEN ESTAS ISLAS, SE dice la calidad de la tierra, y de la gente.

679. EL primero, que deſde Europa navegò el mar del Sur, fue *Hernando de Magallanes*, que venia en demanda de las Islas de la Eſpeceria, por la demarcacion de Caſtilla. El año de 1521. corriò feliz eſtos golfos, nunca andados. Entonces deſcubriò eſtas Islas, que los Naturales llamaban *Laguas*, y por las muchas embarcacioncillas, que navegaban aquel mar, llamaron los Eſpañoles *de las Velas*, y deſpues llamaron de los *Ladrones*; porque algunos de ſus Iſleños quitaron algunos cuchillos, y otras coſas de hierro, que veian, llebados de la novedad. El año de 1528. llegò à ellas *Alvaro de Saavedra*, y tomò poſeſion por Eſpaña de eſtas Islas, à ſeis de Enero. Mas en forma tomò la poſeſion, à veinte y cinco de Enero de 1565. *Miguel Lopez de Legaſpi*, y ſe celebrò en aquella tierra el Santo Sacrificio de la Miſa. Entablado deſpues el Comercio entre la America, y Philipinas, eran dichas Islas eſcala regular, en que ſe hacia aguada, y ſe tomaba refresco. Paſaron muchas Miſiones, y algunos fervoroſos Miſioneros quiſieron, quedarſe alli à predicar el Evangelio, eſpecialmente Fr. Pedro Rodriguez, Religioſo Dominico. El P. Raymundo Prado, ſolicitò con grandes anſias eſta Miſion: pero no ſe conſiguieron entonces, por no aver llegado el tiempo feliz, en q avian de lograr la ſalvacion aquellas almas. El año de 1638. ſe perdiò en Tinian la Nao Concepcion, y quedando naufragos los Eſpañoles, bautizaron à muchos, eſpecialmente niños. La Santiſima Virgen, ſe apareciò à aquellos Iſleños, y logrò el bautiſmo vn Indio, à quien llamaron por ſobrenombre Corcuera, ò por el General de la Nao perdida, ò por el Governador de Philipinas. El año de 1668. amaneciò feliz à aquellos Iſleños la luz de la verdadera fe, que por tantos ſiglos ſe les avia ocultado, viviendo en las tinieblas de ſus errores, y en atencion à la aparicion de Maria Santiſima, à quien deſde luego tomaron los Miſioneros por Protectora de aquella tierra, y por memoria de la Reyna, Doña Maria Ana de Auſtria, que tanto cooperò à la Converſion de aquellas Gentes, llamò en general à las Islas el P. Sanvitores *Marianas*, y à cada vna puſo ſu nombre particular de algun Santo.

680. Demoran pues eſtas Islas al Oriente de Philipinas, en diſtancia de trecientas leguas, al ocaſo de la America, caſi al Sudoeſte del Iapon, de donde diſta la vltima, como ſeis dias de camino, y al Norte de la Nueva Guinea, y tierra de los Papuas. Corren Norte Sur, caſi rumbo derecho, deſde trece à caſi veinte y vn grados de latitud Septentrional.

nal. En la longitud, ay ſuma variedad entre los Geographos. En el peculiar ſiſtema de los Pilotos de eſta carrera eſta Guajan, como en diez y ſiete grados, ſiguiendo el computo de mi Mapa de Philipinas, y leguas Eſpañolas, eſtà en mas de ciento y ochenta grados. Empezando de la parte Meridional *eſtan como ſe ſiguen.* (Guajan, ò Guan, ò S. Iuan Zarpana, ò Rota, ò Santa Ana) Aguiguan, ò S. Angel, Tinian, ò Buenaviſta, Mariana, (Saypan, ò S. Ioſeph) Anatayan, ò S. Ioachin (Sarigan, ò San Carlos) Guguan, ò S. Phelipe (Alamagan, ò la Concepcion (Pagon, ò S. Ignacio (Agrigan, ò S. Franciſco Xavier) Aſoncon, ò la Aſumpcion (Maug, ò Tunas, ò S. Lorenzo.) Guajan bojea como treinta y cinco leguas, Saypan, y Agrigan, ſon tambien grandes, las demas ſon menores, fuera de muchas, que ay en ſus cercanias, que mas que Islas, ſe pueden llamar mogotes. En todas ellas no ay puerto, que ſea digno de tal nombre. Nueſtros Galeones dan fondo cerca de Vmatag, con tal deſabrigo, que varias vezes, al arreciar los vientos, les fuerza à ſalir con tal preciſion, que ſe dexan algunos paſageros en tierra. Alli miſmo daba fondo el Patache del ſocorro, q̃ ſe embia de eſtas Islas, y aora và à otro mejor ſurgidero azia la punta de Orote. La tierra es montuoſa, y eſteril; pues no ſolo eſta deſtituida, de lo que puede ſervir al regalo, ſino que aun aora deſpues de aver eſtado los Eſpañoles mas de ſetenta años en ella, es neceſario proveerlos deſde Philipinas de vizcocho, de trigo, de arroz, de tabaco, de azucar, de chocolate, de todo genero de ropa, de vaſijas, y otras coſas. Los Isleños comian peſcado, de que ay abundancia, algo de arroz, rima, que es vna fruta, de que hacen pan, caña dulce, plantanos, cocos, buyo, que aprecian mucho, y otras frutas, y rayzes. No tenian mas animales, que gatos, y perros, y eſtos ſe diſcurre quedaron del naufragio de la Nao Concepcion. Aora ay bacas, caballos, puercos, y gallinas: ay algunas aves, y tantas ratas, que deſtruyen las ſementeras. No tenian vino, ni otro licor, que embriagaſe, ni aun ſabian el vſo del fuego. De los troncos de los cocos, del palo maria, y de otros algunos arboles, que ay, aunque pocos, ſe ſirven para ſus ſementeras, caſas, y embarcaciones. Eſtas ſon muy eſtrechas, y por los dos lados hacen proa, y popa, y paraque ſe puedan mantener, les ponen vnos palos à los lados, y en el remate otra banquilla, ſon eſtas muy ligeras, y los Indios bien dieſtros en ſu manejo, y aunque ſe buelquen, como ſon tan grandes nadadores, luego ſe echan al agua, y enderezan la banquilla. Ay baſtante agua, rios, y arroyos. Los *Isleños*, ſon de color bazo, como los demas Indios, y generalmente muy altos, y grueſos, y algunos parece, que eſtan hinchados. En ſu gentilidad andaban tan del todo deſnudos, que ni aun les parecia neceſaria à los hombres vna oja de higuera para la decencia, en las mugeres el natural rubor hacia, que no fueſe tan general la deſnudez: oy andan veſtidos, quando van à la Igleſia: pero en el campo, en el mar, y en los rios, andan

po-

poco menos desnudos, que en lo antiguo, asi fueron à nuestro Galeon, quando pasò por aquellas Islas, sin que causase rubor à su desnudez la presencia de mil personas, que llebaba el Navio, son verdaderamente barbaros, broncos, bozales, indigestos. Entre las muchas Naciones de Indias, no he visto gente de mas infeliz, desapacible catadura, que estos Isleños: convieneles con propriedad, lo que acaso por exageracion decia Ovidio de los Getas. *Nulla Getis toto gens est truculentior Orbe.*

681. Vivian en vna *suma ignorancia*: à lo que era consiguiente vna suma presuncion de si mismos; pues se tenian por los hombres de mayor ingenio del mundo, y en su comparacion despreciaban à las demas Naciones, y aun antes, que pasasen por alli los Españoles, y Olandeses, creian que eran los vnicos hombres del Vniverso. Entre aquella inculta barbarie se descubria vna sombra de policia, en vn grande aprecio à la nobleza, y distincion de grados. De suerte, que vn Noble por mas pobre, q̃ fuese, no mancharia su nobleza, mezclandola con sangre desigual por mas intereses, que se atravesasen. Tambien se dice, que eran inclinados à la Poesia, y tienen su especie de Historias, obscurecidas con mil fabulas, sus armas eran lanzas, y en lugar de hierros ponian canillas de difuntos, con varias lenguetas, ò puntas, que rompiendo las carnes se quebraban con facilidad, y se quedaban dentro del cuerpo con muerte infalible del herido. Tambien vsaban piedras, q̃ arrojaban tan violentamente con las hondas, que las clababan en los troncos de los arboles. En lo general son de genio pacifico, y aunque al principio dieron muestras de sencillez, se conociò, que sabian disimular por mucho tiempo el odio, y el rencor, hasta asegurar la ocasion de la venganza, lo que es general en Indias. No tenian por infamia la prostitucion de sus hijas, ni esto era impedimento, para casarse despues conforme à su calidad. Vendianlas à los Vrritaos, asi llamaban à los mancebos. Y esta infernal costumbre, fue impedimento grande à la promulgacion del Evangelio. Decian, que *Puntan*, fue vn hombre muy ingenioso, que viviò muchos años en los espacios imaginarios, que avia antes de criarse el Cielo, y la tierra. Este al morir encargò à su hermana, que de su pecho, y espalda hiziese Cielo, y Tierra: de sus ojos Sol, y Luna, y de sus cejas arco Iris. Reconocian la immortalidad de las almas, y decian, que el que moria tranquila, y descansadamente iba al Parayso, y los que acababan con muerte violenta iban al infierno, que llaman Zazarraguan, ò casa de Caysi, que es el Demonio. Los Macanas eran vnos insignes embusteros, que se fingian Profetas, y les prometian salud, agua, pescado, ò cosas semejantes, por invocacion de algunos difuntos, cuyas calaveras guardaban en sus casas en vnas cestillas. En sus pescas, y en otras acciones tenian vn temor, y respeto supersticioso à los *Anitis*, que son las almas de sus abuelos. Lloraban con grandes demostraciones las muertes de sus parientes, y celebraban con grandes bayles, y rego-

gocijos, ſus bodas, y buenos ſuceſos. Su gala ſon varias conchuelas, que enſartan como caſcabeles. Eran corteſanos, y afables, y era la mayor fineza paſar la mano por el pecho, del que pretendian agaſajar.

682. En ſu origen no es dudable, que *deſcienden de eſtas Islas Philipinas*, de donde ſe debieron de deſgaritar en lo antiguo algunas Caracoas, con los vendabales, que aviendo llegado à aquellas Islas, las fueron poblando; pues à de mas de ſer el color, y traza ſemejante à la de los Biſayas, la lengua es muy parecida à la de eſtas Islas, bien que con el tiempo alterada en algunas coſas. Tambien es factible, que llegaſen alli algunos Iapones deſgaritados, y aun algunos de Siao, Ternate, y Tydore, como vemos, que ſucede todos los dias. El numero de Illeños en lo antiguo era grande, y ſus Naturales vivian mucho tiempo, eſpecialmente por la ſobriedad de la comida, y de vicios, y el primer año de la Miſion del P. Sanvitores, ſe bautizaron mas de ciento y veinte, que paſaban de cien años. Aora ſe ha diſminuido notablemente el numero, pues no ay mas que dos Islas pobladas, que ſon *Guajan, y Rota*, y todas las almas, que ay en ellas, entrando los Eſpañoles, no llegan à tres mil. Inquiriendo yò la cauſa de eſta diminucion, me dixo vn Eſpañol, que avia eſtado alli mucho tiempo, que à principios de eſte ſiglo vbo alli vn genero de epidemia, que caſi deſpoblò las Islas. A demas de eſto conduce mucho à ſu diminucion la repugnancia, con que ſufren ageno yugo, amãtes ſiempre de toda la extenſion, q̃ les permitia ſu barbara libertad. Y es tan peſada eſta carga à ſu altivèz, à ſu pereza, y à ſu barbarie, que algunos ſacrifican ſus vidas con deſeſperacion à vn lazo, y algunas mugeres, ò de propoſito ſe eſterilizan, o arrojan à las aguas los partos de ſus entrañas, creyendo, que los hazen felizes con aquella temprana muerte, con que los redimen de los trabajos de vna vida triſte, penoſa, y arraſtrada. En todos los dominios de Eſpaña, no ay Nacion mas libre de cargas, pues ni aun pagan al Rey el tributo, que es tan general en todas las Naciones, ni dan à la Igleſia los derechos, que ſe dàn en toda la Chriſtiandad: pero como no ven, lo que padecen los demas, juzgan, que la ſugecion es la vltima miſeria del mundo.

683. Con mil demoſtraciones *de alegria recibieron al principio à los Padres*, deſeoſos de oir, y recibir el Santo Evangelio, y aſi ſe quedaron en aquellas Islas los Padres Diego Luys de Sanvitores, Thomas Cardeñoſo, Luys de Medina, Pedro de Caſanova, y Luys de Morales, Sacerdotes, y el Herm. Lorenzo Buſtillos, que aun no lo era. Grande fue el ſentimiento del comun enemigo, al verſe deſpojar de aquellas Islas, que por tantos ſiglos avia poſeido en pacifico vaſallage. Y aſi explicò ſu dolor en Fuente de Cantos, Pueblo de la Eſtremadura, donde conjurando por aquel tiempo vnos Miſioneros de la Compañia à vna endemoniada, dixo: *no os canſeis, que por mas diligencias, que hagais, no me haveis de echar. Si fuera San-*

Sanvitores el me echara luego: pero vosotros no me echareis tan apriesa. Y preguntado el demonio, donde estaba el P. Sanvitores, respondiò: *aora ha entrado en vnas Islas muy lejos de aqui, donde nos haze cruel guerra.* Y despues de año, y medio supieron los Misioneros, que avia entrado por aquel tiempo en Marianas. *Agaña*, era el Pueblo principal, ò como Corte de 180. Villages, ò rancherias, q̃ avia en Guajan; y de todas las demas Islas de aquel Archipielago, todos querian llebar à sus Islas, y Pueblos al P. Sanvitores: pero este estableciò su habitacion en Agaña, haciendola como plaza de armas de aquella espiritual cõquista, y desde alli proveia lo necesario para la promulgacion del Evangelio à todas aquellas gentes. En el primer Sermon, que predicò el Ven. P. dandoles noticia de su venida, que era, para llebarlos al Cielo por medio del bautismo, se convirtieron mil, y quinientos hombres, y no pudiendo bautizarlos hasta estar instruidos, ofrecieron sus hijos, y aquel dia se bautizaron veinte y tres niños. Al Pueblo de Agaña llamò S. Ignacio, como Colonia, que dedicaba à aquel Santo Patriarca, hizo vna Iglesia, que dedicò à Maria Santisima, y empezò la casa, ò Colegio, que avia de ser cabeza de aquella Mision. Alli entablò vna vida muy Religiosa, de mucha oracion, y penitencia, y de vn Apostolico zelo. Predicaba con fervor à los Adultos, explicandoles el fin del hombre, los Misterios de la fe, y la vida, y Pasion de Christo. Puso escuelas para los niños, que procuraba inducir con caricias, y regalos al amor de la Religion, y les enseñaba à pronunciar los dulcisimos nombres de Iesus, y de Maria, y quando los oìa en sus balbucientes accentos, se deshacia en lagrimas de ternura, y de consuelo. Son los Isleños inclinados à la *Musica, y al bayle*, y para arrastrarlos cõ suavidad, y gusto à la doctrina, en viendo algun corrillo de ellos, se metia en medio, y dando palmadas con las manos, y haciendo el compàs con el movimiento de los pies, baylando, y cantando con ellos, les hacia repetir en su lengua: *Alegria, alegria, alegria, buena, buena, Iesus Maria, nuestra alegria, Iesus, y Maria, amen, amen, Iesus, Maria, y Ioseph.* El que con espiritu mundano mirase esta accion, acaso la graduaria, como graduò Michol el bayle de David delante del Arca: pero atendiẽdo à la caridad, de que nacia, era accion meritoria, pues lo que parecia bayle, era alabanza de Iesus, y su Santisima Madre, y se tomaba el bayle como saynete, para aficionar à los Indios. Encontrò vn tetrico vna vez à Agesilao, que estaba en el retiro de su Casa jugando con sus hijos en vn cavallito de caña. Sorprendido quedò, el que miraba vna accion, que le pareciò tan pueril en vn Capitan tan benemerito, y respetable. Conociendo Agesilao la admiracion de aquel hombre, le rogò: *ne cui diceret, quod viderat, priusquam ipse quoque liberorum parens esset effectus*, que no lo dixese à nadie, antes que el mismo tuviese hijos, y conociendo por la experiencia el amor, que engendra la sangre, miraria con diversos ojos aquella accion. El amor, que

este

este Apostolico Misionero tenia à aquellos Isleños, que miraba como hijos queridisimos en Christo, era tan grande, que no escusaba ninguna accion, aunque al mundo vano pareciese pueril, para aficionarlos à la Religion Christiana, y radicar en sus pechos el amor de Dios, y la creencia de la fe Catholica; pues atrayẽdolos, y juntandolos con el bayle, despues les explicaba, y enseñaba las verdades de nuestra Santa fe, que oian con gusto. Todo lo convierte en oro la caridad, quando la malicia lo convierte todo en veneno.

684. Por *varias partes*, se encendiò aun mismo tiempo este fuego Divino de la predicacion. El P. Luys de Medina anunciaba el Evangelio en los Pueblos de Guajan: el P. Thomas Cardeñoso, y el P. Luys de Morales fueron à Tinian: el P. Pedro de Casanova fue à la Isla de Zarpana, que fue la primera, que pidiò con ansia los Ministros, y correspondiò el fruto à sus fervores; pues en pocos dias se bautizaron mas de trecientos niños, mientras à toda diligencia se disponian los Adultos. Y aun los Seculares, à falta de Sacerdotes, suplian la falta de Obreros, catequizando, y enseñando à los Indios. Embidioso el Demonio, al ver la felicidad, con que se estendia el Imperio de Christo, procurò embarazar su curso, valiendose de la rudeza de los Isleños. Como los Nobles avian oido tantas excelencias del bautismo, les pareciò, que no eran dignos de el los plebeyos, y que solo ellos lo avian de recibir, y asi intentaban, que no se comunicase vna cosa tan excelente à la plebe, y que en esto se distinguiesen, como en otras cosas, los vnos de los otros. Grandemente sintieron los Ministros Evangelicos este embarazo, y les costò grande dificultad el desengañarlos de especie tan estraña. Dixeronles, que Dios no era acceptador de personas, y que admitia à todo genero de Gentes sin distincion, asi como los elementos eran comunes à todos los vivientes, y el Sol se comunicaba benigno à todos, para beneficio comun de todos. Con esto se sosegaron, y permitieron, que se comunicase el bautismo à todos los Isleños. El primero de los adultos, que *se bautizaron, fue Quipuha*, que se llamò Iuan en honra del Santo Patrono de aquella Isla, y el primero, que se enterrò en la Iglesia, siendo digno de tan singular fortuna, por aver sido el primero, que recibiò à los Padres en su Pueblo, y su casa, y el que diò el Sitio, para levantar Casa à Dios, quien le premiò, segun piadosamente se cree, su buena voluntad, pues fuera de otras prendas de su predestinacion, se apareciò à vn hijo suyo, y le dixo, que estaba en el Cielo: noticia, que estendida entre aquellos Isleños, los aficionò grandemente à la nueva Religion. No se contentò el P. Sanvitores con quitarles quãto avia de supersticion en las calaveras, y huesos de sus mayores, y otras cosas, y instruirlos en los misterios de la Religion, y buenas costumbres: sino que atendiendo à la decẽcia Christiana, y Politica, los vistiò con la ropa, que le dieron en Mexico. Y no aviendo para todos, mandò hazer vestidos à modo

de ſayos, ò camiſas, de los petates, ò eſteras de palma, que con baſtante pulidez texen los Iſleños de las ojas de las palmas. Y para vencer la repugnancia, que en eſto tenian los Iſleños, ſe viſtiò el P. Sanvitores de eſte modo, lo que imitaron los demas Padres, y deſpues los Iſleños, ò *Chamorros* como los ſuelen llamar los Eſpañoles.

CAPIT. III.

EMPIEZAN A PERSEGVIR LA Chriſtiandad Choco Sangley, y otros.

685. NIngun hombre prudente ſe puede perſuadir, el que ſe introduzca vna nueva Religion, y vn nuevo modo de vida, diſtintiſsimo todo de lo antiguo, ſin que en tanta muchedumbre de hombres, y de genios vbieſe de hallar reſiſtencia, y contradiccion, y mucho mas por el odio implacable, que tiene à la Religion Chriſtiana el comun enemigo. En eſta inteligencia eſtuvieron ſiempre eſtos Miſioneros Apoſtolicos, y con vn animo preparado à toda fortuna, emprendieron la predicacion. Como veinte años, antes que llegaſen los Padres à aquellas Islas, avia aportado à ellas arrojado de vna tempeſtad, *Choco Sangley, ò Chino Idolatra,* que pretendia paſar en vn Champan, ò Iunco deſde Manila à Ternate. Llegò à Paa en la parte Meridional de Guajan, y alli hizo aſiento, y alli reſidia, quando no ſin eſpecial providencia, llegaron los Miſioneros à la parte Septentrional de la miſma Isla, donde fueron bien recibidos, por no aver quien concitando contra ellos à los Indios, vbieſe pueſto impedimento, como lo vbiera pueſto eſte idolatra, ſi vbieſen aportado à la vanda del Sur. Luego, que ſupo Choco, que avia Miſioneros en la Isla, que con tanta felicidad publicaban el Evangelio, empezò el idolatra, como Miniſtro del Infierno, à predicar contra los Padres, diciendo, que eran gente deſpreciada, y aborrecida de los Eſpañoles, y que por eſto los avian dexado deſterrados en aquella Isla, que *mataban, à los que bautizaban,* en eſpecial à los niños, y que ſi alguno por mas robuſto reſiſtia à aquella agua venenoſa, le cauſaba hidropeſia, teſtificando, q̃ lo avia viſto por ſus ojos muchas vezes en Manila. Y como es natural, que mueran muchos niños por ſu debil reſiſtencia, tomando de eſto ocaſion los ponia à ellos miſmos por teſtigos, atribuyendo ſu malicia à lo ſagrado de las aguas, lo que era efecto de la naturaleza: y los Demonios Anitis con voz ſenſible decian à aquellos Gentiles, que el bautiſmo mataria à ſus hijos. *Notable mudanza* hizo en el genio inculto, ruſtico, y barbaro de aquellos Iſleños eſta diabolica eſpecie, y aſi mudando todo de ſemblante, ſe viò, que los que llamaban con tantas anſias à los Padres, y porque no dexaſen ſus Pueblos, vſaban mil eſtratagemas inventadas por vn afecto, que apreciaba ſobre todo la predicacion: aora ſalian à reſiſtirles la entrada con lanzas en las manos, les negaban el pan ordinario, y les amenazaban con la muerte, ſino deſamparaban ſus Pueblos, y lo que era mas ſenſi.

ſible para los Padres, les eſcondian los niños, paraque no los bautizaſen. No obſtante Dios mezclaba entre eſtas eſpinas muchos conſuelos, pues veian muchos fervoroſos Chriſtianos, q̃ deſpreciaban, como engaño, quanto predicaba Choco, y padres, q̃ cõtra el temor de las madres, y madres, q̃ contra el temor vano de los padres, ofrecian los infantes al *bautiſmo*. Y lo mas admirable, vbo niños, q̃ huian de ſus padres, por lograr el bautiſmo movidos de eſpiritu ſuperior, à que concurriò Dios con algunas maravillas, que hizo por medio de los Seculares, para adelantar la Religion, pues el Capitan D. Iuan de Santa Cruz, encõtrò vna muger Gentil, que no podia dar à luz la criatura, y haciendo oracion por ella *pariò luego*, y bautizò la criatura. Dixole la muger, que ya no oia tan cerca las vozes de los Anitis, à que le dixo el Capitan, que aquello era, por eſtar alli aquel niño bautizado, y haciendo la ſeñal de la Cruz, los deſterraria del todo, y aſi fue, que deſde entonces ya no los oia, y prometiò bautizarſe con toda ſu familia.

686. Determinò el P. Sanvitores quitar al Demonio el inſtrumento, con que hacia la guerra, *convirtiendo à Choco*, para lo qual ſe previno con mucha oracion, y penitencias. En eſte tiempo llegò à Agaña, à quinze de Agoſto, el P. Luis de Morales herido de vna lanzada en Saypan, donde eſtaba adminiſtrando el Santo bautiſmo. Poco deſpues llegò el P. Luis de Medina herido en la cabeza en Niſichan, ò S. Franciſco Xavier, Pueblo de Guajan. Y el dia diez y ſiete, fue enbarcado à Paa, donde publicamente diſputò con Choco por tres dias, deſengañole de ſus errores, le obligò à deſdecirſe, y arrepentido de ſus engaños, y calumnias, pidiò el Santo bautiſmo, que recibiò, al parecer, con grandes veras, el dia de S. Bernardo. Embidioſo el comun enemigo pretendiò, ò eſtorvarlo, ò quitar al V. Padre dos Indios Philipinos, en cuyos cuerpos entrò, que empezaron à hazer mil viſages, como freneticos, y à dar grandes gritos. El vno ſe huyò à los montes, ſin poderlo detener, el otro acometiò con vn cuchillo para matar al P. Sanvitores: pero lo detuvo el Capitan D. Iuan de Sta Cruz, que recibiò tres puñaladas en el brazo. Bolviò el roſtro el Padre, y le dixo, que hazes hijo? Con lo q̃ ſe turbò el endemoniado, y el Padre dixo à los Iſleños, que aquello era obra del Diablo, para apartarlos de la Sta Ley de Chriſto, y llevarſelos al Infierno, como avia hecho con ſus antepaſados. De eſta victoria fue baſtante indicio el averſe aparecido la Sm̃a Virgen el dia diez y ſiete, en que empezò la diſputa, à Ignacio Ypaga, Indio, natural de Sungharon en Tinian. Se apareciò, como ſe pinta la Imagen de Guadalupe de Mexico, y con voz, y roſtro deteſtò la maldad cometida en Saypan, dando vna lanzada al P. Luis de Morales. Traia la Sm̃a Virgen en los dos brazos dos niños, como que los alimentaba à ſus pechos. Otros ocho niños mayorcitos acompañaban à la Soberana Reyna, que con vn cordel de ocho ramales traian à ſus

 pies

pies vn perro atado. Lo que entendiò el V. Padre por Choco, que como perro rabioso ladraba contra el bautismo, y despues se rindiò à la Ley de Christo por el poder del Altisimo.

687. Con la conversion de Choco, se sosegaron los Indios, y el P. Sanvitores, fue recorriendo los Pueblos de Guajan, y cogiendo en ellos los frutos de sus Apostolicos trabajos, bautizando à muchos de aquellos Isleños, hasta que le fue preciso pasar à *Tinian, y Saypan,* à socorrer à los Padres, que predicaban en aquellas Islas, contra la furia de los Isleños, que aviendo herido al P. Morales en Saypan el dia catorce de Agosto, el diez y nueve mataron al Sargento, *Lorenzo Castellanos,* Español, y à *Gabriel de la Cruz*, Tagalo, en el mar cerca de Tinian. A veinte de Octubre, de 1668. se embarcò para el Norte, el Siervo de Dios, y con su apacibilidad, y eficacia sosegò la inquietud, en que estaban aquellos Isleños, asi con los Padres, como entre si mismos. Quedòse el P. Sanvitores en Saypan, donde predicò con tan gran fruto, como fue el trabajo, con q corriò sus playas, sus rios, y sus montes. El Pueblo de Sogua estaba preocupado de la voz de Choco, y amenazaba matar à los Predicadores del bautismo, si pretendiesen introducir en el esta santa medicina, que su error tenia por veneno. Entrò este Varon Apostolico en el Pueblo, y armado de confianza en Dios, despreciò los peligros, que le amenazaban. Declaròles el fin de su venida, que era el remedio de sus almas, y concurriendo la gracia de Dios, se mudaron demanera aquellos corazones, que los que amenazaban dar al Padre la muerte, si pretendiese introducir el bautismo, abrazaron con tal ansia este Santo Sacramento, que apenas quedò niño, ni adulto, que no se bautizase en aquel Pueblo, que se llamò de S. Carlos, por aver llegado à el à quatro de Noviẽbre. Mas repugnancia hallò en *Funhon* Pueblo de Saypan. Alli encontrò vna muger con claras señas de endemoniada, y la mas cierta, dize el mismo Padre, era la obstinacion de aquel Pueblo, en que ayudado el Demonio con la voz de Choco, se avia encastillado desuerte, que por entonces, no hallò ningun adulto, que quisiese recibir el Santo bautismo. El Siervo de Dios se valiò de los conjuros de la Iglesia, à que añadiò oracion fervorosa, con lo que se moviò el Altisimo à librar à la muger de aquel mal espiritu, y à ablandar la dureza de aquellos corazones, que ya dociles oyeron el Evangelio. En *Opian* de la misma Isla avia vna muger paralytica, totalmente impedida, bautizòla el P. Sanvitores, y no solo recibiò la salud del alma, sino tambien la del cuerpo, quedando buena, y agil desde entonces con admiracion de sus Paysanos, que con esto quedaron practicamente desengañados, que no podia causar la muerte el bautismo, quãdo veian, que daba salud à los enfermos. En la Isla de *Aguìvan* estaba en gran peligro vna muger, por no poder dar à luz la criatura, hizo oracion por ella el fervoroso Ministro, y le aplicò vna estampa, y reliquia de S. Ignacio, con lo que se

facilitò el parto, y pariò vna niña, que luego se bautizò, y se le puso el nombre de Ignacia, en honra del Santo Patriarcha, como avia prometido la madre. Como dos meses tardò este Varon Apostolico en visitar las tres Islas, y para conservacion, y aumento de aquella nueva Christiandad formò en *Tinian* vna nueva Residencia con vn Padre, que residiese en ella. Se bolviò à Guajan, y vispera de Reyes, de 1669. pasò por la Isla de *Zarpana*, y se quedò en el mar toda la noche, por no atreverse à entrar sin luz, por aquella peligrosa barra. Estaba en aquella Isla el P. Pedro de Casanova, q̃ oyò aquella noche vn *festivo repique* de campanas, y admirado de ello, por no aver en la Isla mas que la campanilla, con q̃ se tocaba à la doctrina, saliò à preguntar à sus compañeros, que cosa era? Ellos dixeron, que avian oido el repique, y que al salir el dicho P. Casanova de su barraca, avia parado. En esta confusion pasaron aquella noche, que cesò el dia siguiente, que saltando el P. Sanvitores en tierra, conocieron, que era fiesta, que el Cielo, hacia à su llegada, pues el repique fue à la misma hora, que llegò el Padre à la Isla.

688. Paraque se arraygase mas la Christiandad en aquellas Islas, luego, que bolviò à Guajan el P. Sanvitores, diò principio à vn *Seminario*, en que se criasen los hijos de los Marianos, paraque instruidos en la Religion, y buenas costumbres, sirviesen como de levadura, q̃ con su educacion, y buen exemplo sazonase la Christiãdad de aquellas Islas. Y desde luego se empezaron à experimentar los buenos efectos, que deseaba el zeloso Misionero, pues criados con la leche de la devocion de la Sm̃a Virgen, ayudaban à los Ministros à catequizar à otros niños, y con su exemplo movian à los adultos, y aun tal vez, se sirviò de ellos el Espiritu Santo, para reprehender la idolatria, y abusos de sus padres. Fiaba mucho el P. Sanvitores, à exemplo de S. Francisco Xavier, en este esquadron de innocentes, y asi solicitò, que la Reyna *Doña Mariana de Austria*, fundase, y promoviese este Seminario de niños, y otro de niñas, y su Magestad concediò à diez y ocho de Abril, de 1673. al P. Sanvitores, lo que pedia, mandando al Virrey de Mexico Marques de Mancera, diese tres mil pesos todos los años, para dicho efecto, y al Padre le dà las gracias, y dize las dè en su Real nombre à sus compañeros por el cuydado, y zelo, con que se ocupan en estas reducciones, y que los aliente, paraque las continuen, por ser obra de tanta vtilidad, asi en lo espiritual, que es el fin principal, à que se debe atender; como en lo que mira à lo temporal. Y el año de 1679. ya avia en Agaña vn edificio capaz, y proporcionado, para la vivienda, y distribucion de los Seminaristas con vna Capilla de Nr̃a Sr̃a de Guadalupe de Mexico, donde se crian en santo temor de Dios, y se acostumbran à frequentar los Sacramẽtos, y otras obras de virtud. Aun con mas empeño se aplicò el Varon Apostolico à la fabrica de la *Iglesia en Agaña*, que dedicò à la Purificacion de la Sm̃a Vir-

Virgen à dos de Febrero, de 1669. En ella ſe celebraron aquel año los Oficios de la Semana Santa, con aſiſtencia de los Padres, con admiracion de los Neofitos, y ſingular conſuelo de todos; pues ſe hizo vn bello monumento, vbo devotas Proceſiones, diſciplinas de ſangre, y muchas confeſiones de aquellos nuevos Chriſtianos. Es admirable, lo q̃ en aquellos principios creciò la Religion, pues ſegun el mas ajuſtado computo en los primeros ocho meſes avia mas de treze mil Chriſtianos, y mas de veinte mil Catecumenos. A lo que concurriò Dios, con eſpeciales milagros. En *Muchon*, Pueblo de Zarpana, eſtuvo caſi à las puertas de la muerte dos vezes Franciſco Nuſa, y en ambas reciviò repentina, y entera ſalud, aplicandole vna medalla de S. *Franciſco Xavier*. En el Pueblo de Fuuña de la miſma Isla eſtuvo vn niño Infiel, mas de *ſeis horas muerto*, hizo el P. Sanvitores oracion por el, y recobrando la vida corporal, pudo recibir la eſpiritual de ſu alma, recibiendo el Santo bautiſmo, y luego recibiò la corona en el Cielo, aviẽdo concurrido à eſte prodigio la *Sm̃a Virgen, S. Ignacio de Loyola, y S. Franciſco Xavier*. En Aguiguan encontrò el P. Luis de Morales vn niño, que caſi eſtaba dando las *vltimas boqueadas*, aplicòle vna firma del P. *Sanvitores*, con lo que bolviendo en ſi el niño, tomò el pecho, y viviendo haſta el dia ſiguiente, recibiò el bautiſmo, como el Padre deſeaba, y volò à la gloria.

CAPIT. IV.

DESCVBRENSE NVEVAS ISLAS, y en algunas ſe inquietan los Isleños.

Mientras el P. Diego Luis de Sanvitores, ſe ocupaba en deſterrar los errores de Choco, ſaliò el P. Luis de Morales, à deſcubrir nuevas Islas, caminando à la vanda del Norte, y alli deſcubriò las *Islas de Anatajan*, Sarigan, Gugan, Alamagan, Pagon, y Agrigan, en que gaſtò ſeis meſes, y logrò vn copioſo fruto en los muchos bautiſmos, que hizo de niños, y adultos, y ſe dize, excediò el numero de quatro mil. Y por ſer las embarcaciones pequeñas, y el tiempo contrario, no pudo paſar adelante, verificandoſe, lo que con grande ſeguridad dixo vn dia el P. Sanvitores, al ſalir de oracion, que el P. Morales venia ya caminando à la Isla de Guajan, con que ſe conſolaron mucho, los que lo oyeron, porque avia corrido muy valida la voz, de que avian muerto al Padre con quatro compañeros, en la Viſita de las Islas de Gani. El P. Sanvitores tuvo, à lo que ſe entendiò, aviſo de Dios, de que avia al Norte otras dos Islas, q̃ convenia deſcubrir, y aſi ſe embarcò con eſte intento à primeros de Iulio de 1669. con pocos compañeros Seglares, llegò de noche à Tinian, y al P. Caſarova, pareciò oìr *vna ſuave muſica de vozes*, que tuvo por ſueño, haſta que ſabiendo el dia ſiguiente, que à aquella hora avia llegado alli el P. Sanvitores, creyò, que Dios celebraba de aquel modo ſu venida. En Saypan, le ſentencia-

ciaron à muerte en varios conciliabulos, y al tiempo de executar la sentencia, se convirtio esta, en que vn principal, que deseaba ver qual otro Herodes algunos milagros, viendo, que el Padre, no respondia à su vanidad, lo tuvo por loco; quedando gozosissimo el Siervo de Dios de imitar de este modo à Christo. A quinze de Agosto, descubriò la Isla de *Asoncon* que con poca alteracion llamò por el dia Asumpcion. A diez y siete entrò en *Maug*, que llamò de S. Lorenzo, en honra de este Santo. Y no aviendo llegado à estas Islas la voz maldita de Choco, que infamaba el Santo bautismo, hallando mas dociles los Isleños, hizo bastante fruto. Dos compañeros Seglares dexò en estas dos Islas, paraq̃ en la necesidad socorriesen à aquellas almas, y se bolviò, por no ser capazes las embarcaciones, de pasar adelante. En Anatayan, embiò vn compañero, llamado Lorenzo, à bautizar à vn Pueblo retirado, mientras el Padre se ocupaba en los otros, y queriendo bautizar vna niña, logrò, à lo que piadosamente creemos, la gloriosa palma del martyrio. Porque preocupados los Indios de los engaños de Choco, le dieron la muerte, como à homicida de sus hijos. Era este *Lorenzo, Malàbar de Nacion*, que se avia quedado en aquellas Islas, desde el naufragio del año de 1638. y servia de interprete, y compañero de los Padres. Al recibir la noticia nuestro Apostolico Misionero, experimentò en su corazon gozo, y pesar à vn mismo tiempo: sentia la falta de tan buen compañero, y se alegraba, y aun le embidiaba la suerte, y aunque pretendiò ìr al lugar, en que le avian quitado la vida, no lo pudo conseguir de los Indios, pues aviendolo llevado por varios peñascos, y rodeos, lo bolvieron al mismo lugar, de que avia salido, por librarlo de este modo del riesgo. Y parece, que el Cielo hizo demostracion por la muerte de Lorenzo, con vna exhalacion, y horrible trueno, que se oyò en mas de quarenta leguas. En *Tinian se encendiò vna cruda guerra* entre los de Marpo, y Sungharon, y poniendose en medio el Padre con vna Cruz enarbolada en la mano, para apaciguarlos de ambas partes, le tiraron muchas piedras, que en tocando, ò à la Cruz, ò al Padre, caian deshechas como harina, con pasmo, aunque no con emmienda de los Isleños. Viendo el Siervo de Dios su dureza, pasò à Guajan à solicitar el remedio, à donde llegò à quinze de Noviembre con admiracion de los Padres, que no juzgaban posible à ver corrido doze Islas en tan breve tiempo.

Con diez Españoles, casi todos naturales de Philipinas, cuyo Capitan era, D. Iuan de Sta Cruz, saliò de Guajan el P. Sanvitores, para apaciguar à los de *Tinian*, pusose el Padre entre los dos campos, y los de Marpo bien lejos de asentir à su propuesta, le tiraron piedras, para quitarlo de delante: pero se repitiò el prodigio de la primera vez, q̃ era convertirse en polvo las piedras al tocar al Apostolico Varon. Y conociendo, q̃ la blandura, con que los trataban, los ensobervecia, fue preciso valerse de la fuerza. Viendo los Isleños las armas de

690.

fue-

fuego, y temiendo su estrago, se fueron ablandando, à lo que ayudò mucho la industriosa sagacidad de los Padres Sanvitores, y Medina, parciales en la apariencia de los Pueblos enemigos: aquel de Sungharon, este de Marpo. Con lo que pudieron concluir vna paz sin sangre, reconciliando los Naturales de ambos Pueblos, que todos arrepentidos adoraron à la Cruz, antes injuriada con sus piedras, y desprecio. Y en el sitio, en que se consiguiò la reconciliacion de aquellos animos aversos, se levantò vna Hermita à Nra Sra de la Paz. De alli saliò el P. Luis de Medina, para Saypan, donde encontrò la corona del martyrio, à veinte y vno de Enero, de 1671. Al P. Sanvitores, se le encendiò de los continuos trabajos vna calentura, que à poco tiempo se declarò tabardillo, que tolerò en pie nueve dias, hasta que postradas las fuerzas, le fue preciso meterse en vna choza sobre vna pobre estera, que le servia de cama. Aqui le *comunicò Dios*, que los de Marpo, querian coger por traycion las armas de fuego, que tenian los Españoles. Y no teniendo el P. Sanvitores de quien valerse, para avisar de la traycion à D. Iuan de Sta Cruz, que estaba bien distante, le escribiò vn papel, y lo *atò al cuello de vn perrillo*, mandandole, lo llevase à dicho Capitan, y asi lo executò; pues aviendo andado el largo camino, que avia hasta el Real, se fue derecho à donde estaba D. Iuan de Sta Cruz, que viendo el papel, lo abriò, y sabida la traycion, estuvo sobre aviso. Y para escarmentar, y espantar à aquellos Barbaros, hizo disparar vna piezezuela de artilleria, y dos mosquetes, y con dos muertos, y vn herido, quedaron escarmentados, y atemorizados los Isleños, cobrando de este modo vn gran miedo à los Guirragos, (que asi llamaban à los Españoles,) y à los pequies (nombre, que daban à las armas de fuego) con que se reprimieron en gran parte sus hostilidades, y excesos. Poco despues, que el P. Sanvitores despachò el papel à los Españoles, fue à darle aviso de la traycion, D. Francisco de Mendoza, que hallò al Siervo de Dios en *vn admirable rapto*, levantado vna bara del suelo juntamente con su camilla, todo cercado de tan grande resplandor, que saliò despavorido, no pudiendolo sufrir sus ojos. Bolviò despues de vn gran rato, en que ya avia buelto del extasis, y tenia el rostro encendido, como vna brasa, y avisandole del peligro, en que estaban los Españoles de el Real, le respondiò el V. Padre: sosieguese D. Francisco, que ya hemos vencido con la ayuda de la Sma Virgen, de S. Francisco Xavier, y del P. Marcelo Mastrili, dandole Dios esta noticia por medio de S. Francisco Xavier, como se cree.

El peligro, en que puso al Siervo de Dios la enfermedad, le afligiò bastantemente, no por el miedo de morir, sino porque moria sin derramar su sangre por Christo. Y de esto se quejaba amorosamente à la Virgen, como reconviniendola con la promesa, que le avia hecho del martyrio. Y se cree, que alli le revelò, que presto lo padeceria en Gua-

691.

Guajan, con otras cosas tocantes à aquella Christiandad. Bolviòse gozoso à Guajan, libre yà de su accidente. Llegò enfermo à Guajan vn Padre, de vn humor tan pestilente, que ni los ojos, ni el olfato lo podian sufrir, y el P. Sanvitores hizo vn acto de heroyca mortificacion, *vistiendose vna camisa llena de aquella materia*. Y poniendo despues las manos en el enfermo, y aplicandole vna firma del P. Luis de Medina, cobrò al punto perfecta salud. Padecian los Isleños *tanta falta de agua*, que les pareciò preciso, no olvidados de sus antiguas supersticiones, acudir à los Macanas, paraque invocasen los Anitis por medio de las calaveras. Supolo el Padre, y pasando al lugar, donde se avian juntado, les reprehendiò su culpa, y los exhortò, à què acudiesen à Dios, que se cõpadeceria de ellos, si con sus pecados no estorbaban su misericordia. Compungidos los Isleños pidieron à Dios perdon de su culpa, y el remedio à su necesidad, el Padre les prometiò, que lloveria el dia siguiente, si le daban palabra de ir à Missa, à pedir la lluvia à Dios Sacramentado, y Dios cumpliò la palabra de su siervo, pues tres horas antes de la Misa, cayò vna *copiosa lluvia*, con lo que se confirmaron en la fe, y los Catecumenos pidieron con gran ansia el bautismo. Tambien reduxo à algunos de sus compañeros seglares, que aviendole ayudado mucho en las reduccioñes, instigados del demonio, y deseosos de la libertad se avian huydo à vnos Pueblos apostatas. Y por satisfacer à Dios por aquella culpa, desnudando delante de ellos el Padre sus inocentes espaldas, descargò muchos golpes con vnas disciplinas de rodajas de azero, q̃ luego se bañaron en sangre, diciendoles: *Hijos mios, entre vosotros, y yo hemos de satisfacer à Dios por esta culpa, vosotros pondreis la confesion, y el arrepentimiento, y yo pondrè la satisfaccion, y penitencia.* A nueve de Iunio, de 1671. fue singular el consuelo, que tubo el siervo de Dios, por aver llegado la Nao, Buen Socorro de Acapulco, en que iban quatro Sacerdotes à ayudarle al cultivo de aquella Viña, el P. Francisco Ezquerra, el P. Francisco Solano, que iban de Philipinas, el P. Alonso Lopez, y el P. Diego Noriega, q̃ iban de Mexico. Tambien recibiò vn *Breve de Clemente IX*, en que su Santidad daba al P. y à toda aquella Christiandad su paternal bendicion, alabando su zelo, y el de sus compañeros, y alentandolos à proseguir, como avian comenzado, y embiaba vn caxon de Cruzes, medallas, y Agnus benditos con muchas gracias, è Indulgencias, para aumentar la devocion de aquellos Neofitos. En la misma Nave, se embarcaron los Padres, Luys de Morales, Pedro de Casanova, y Lorenzo Bustillos, para pasar à Manila, à acabar sus estudios, por orden del P. Provincial de Philipinas. Con los Padres fueron tres nuevos Christianos de los mas principales de aquellas Islas, que eran D. Ignacio Osi, D. Pedro Guiran, y D. Mathias Yay, asi paraque viesen los de Manila, y Mexico las primicias de aquella Christiandad, y se moviesen à ayudarla, como paraque ellos fuesen

testigos de la grandeza, y Christiandad de Manila, y Mexico, y del poder de los Españoles, y pudiesen persuadir mexor à sus Paysanos, à que abrazasen aquella Religion, y dominio.

692 Los Isleños naturalmente inconstantes, y acostumbrados à vna barbara libertad, tenian por pesado el suave yugo de Christo, y asi deseaban sacudirle: influian con ardor los Macanas, sêtidos de que la nueva ley les avia quitado su antigua authoridad. Avia salido à cortar madera al monte *Ioseph de Peralta*, para labrar varias cruzes, que se avian de colocar en las casas de los Christianos, à quien dieron muerte con diez y ocho heridas vnos Indios por codicia, à lo que se cree, de quitarle el machete. Se prendieron algunos Indios para la averiguacion, y castigo de este delito, con lo que se inquietaron los de Agaña, y mucho mas con la muerte, que dieron los soldados, aunque sin pretenderlo, à vn principal llamado Guafac, yendo à prender à algunos indiciados. *Con esto se pusieron en campaña* como dos mil hõbres. Avia solo doze Españoles, y diez y nueve Philipinos, que para poder resistir à la muchedumbre, hizieron algunas estacadas, y reductos, en que con algunas armas de fuego, dos piezas de artilleria, lanzas, y flechas, se defendian. Y para facilitar mas la paz, prendieron à Hurao, principal motor de la guerra, y à instancias del P. Sanvitores, venciendo el pundonor militar, combidaron con la paz à los barbaros. Esto los ensoberveciò sobremanera, y estando el siervo de Dios con vn Crucifixo en la mano, tiraron piedras, y lanzas à la imagen. Desde el dia onze de Septiembre, empezaron los asaltos, siempre con ventaja de nuestra parte, y perdida de la suya. Nuestro pequeño esquadron tomò por Protector à S. Miguel, y no le saliò vana su esperanza, pues visiblemente experimentaron la proteccion del Cielo. Vna noche arrojaron los rebeldes, sin advertirlo los nuestros, vna lanza con fuego, que se clavò en el pagizo techo de nuestra Iglesia, donde vieron el prodigio de averse consumido el fuego, y parte de la lanza, en que venia, sin aver quemado ni vna paja del techo. Lo mismo sucediò con mas de cinquenta piedras, en que arrojaban embuelto el fuego. En vna ocasion encendieron los rebeldes vn fuego, que ayudado del viento caminaba à nuestra Iglesia, para quemarla, sin ser posible atajarlo. Todos se encomendaron al Santo, y vn Padre clamò con gran confianza: *San Miguel lluvia*, y al mismo tiempo cayò vna lluvia, que apagò las llamas, y librò la Iglesia del incendio. La lluvia fue del todo prodigiosa, asi por la promptitud, con que cayò, al invocar al Santo, como por estar el Cielo del todo sereno. Perseveraban tenazes los rebeldes contra los Christianos, y Dios quiso desbaratar sus intentos con vn formidable baguio, ò vracan, que corriendo en veinte y quatro horas toda la aguja, les causò daños irreparables por algunos años en sus casas, frutales, y sementeras, y aunque tambien se sintiò el efecto en nuestra Iglesia, y en los reductos de los Españoles, se conociò tambi-

bien que se mostraba en esto benigna la mano de Dios, pues fue pequeño el daño, y à poca diligencia quedò todo servible. Desengañados los Illeños, de q̃ ni sus fuerzas, ni sus falacias, ni engaños podian prevalecer contra los Christianos, al cabo de quarenta dias concluyeron la guerra, y *abrazaron la paz*, à veinte y vno de Octubre de 1671. y quedaron con grande aprecio de nuestra Religion, pues la vieron confirmada con muchos, y grandes prodigios. Entre otros, no se cree, fue el menor, aver pronosticado esta guerra vna imagen de S. *Francisco Xavier*, segun se discurriò entonces. Por Marzo de 1671. entrando à hazer oracion à la Capilla, que està en el Colegio de S. Ildefonso de Mexico, dos Colegialas, les pareciò, que el lienzo de S. Francisco Xavier, que estaba en el altar arrojaba llamas por el rostro, como si se abrasara, llegaron mas cerca, y vieron, que sudaba, y mudò en palido el color, que antes estaba encendido. Llamaron al P. Rector, Ioseph Vidal, q̃ acudiò con todos los Padres, y Colegiales, y el P. Prudencio de Mesa jurò *in verbo Sacerdotis*, que diciendo Misa, avia visto varias vezes aquel sudor, y vistiendose vna sobrepelliz, limpiò con vnos algodones el sudor del Santo, y no hallandose causa natural de aquel prodigio, discurrieron, ser demostracion del Santo Apostol de las Indias, por lo que padecia en Marianas su devoto el Padre Sanvitores, como despues se comprovò con el efecto. Durò el sudor algunos dias, y el rostro quedo palido, bien distinto del color natural de las manos, como testigo irrefragable de la maravilla, y la imagen se colocò en la Capilla de su advocacion de nuestro Colegio de S. Pedro, y S. Pablo.

CAPIT. V.

PRENDEN AL GOVERNADOR de Manila. Varios succesos, y Varones de estos tiempos.

A mediado de Iulio de 1671. llegò à Philipinas de buelta de Acapulco, la Nao, Nuestra Señora del Buen Socorro, en que venian los Padres de Marianas, y traian las primicias de aquella Christiandad. Al mismo tiempo quiso Dios mostrar à los Padres, como en otro tiempo à los Israelitas, los frutos de otras tierras, cuya espiritual conquista avian de emprender en adelante. Pues estando el Navio junto à Capul, al amanecer de diez y nueve de Iulio, se viò à su costado vna *embarcacion de hechura desconocida*, del tamaño de vna lancha: pero de la figura de las embarcaciones de Marianas, pintada con tierra colorada. Aun mas desconocida era la gente, que eran seis personas notablemente enflaquecidas de la hambre, y los trabajos, pintado todo el cuerpo con varias labores de negro. El principal era algo grueso, y traia vna barba larga. No vbo en todo el Navio, quien los pudiese entender, siendo asi, que en estos Galeones navegan gentes de tantas lenguas. Solo comian arroz, y pescado, todo crudo, sin comer cosa, que vbiese pasado por el fuego. Todos murieron sino los mucha-

693.

chachos, que con el tiempo declararon, que venian de la vanda del Sur, de vnas Islas cercanas à la Nueva Guinea, que debian de ser *las Islas de Palaos*, cuya reduccion emprendiò despues la Compañia. *El Governador D. Diego Salcedo*, ayudò mucho al P. Sanvitores para su Mision de Marianas, y le tubo especial devocion, y reverencia, y dicen, que pidiò al Ven. P. rogase à Dios, que le diese el Purgatorio en esta vida. El P. le dixo, que considerase bien lo que decia, pues acaso se arrepentiria despues. No obstante despues de varias replicas, se ratificò el Governador en su peticion, y parece, que el Padre se lo consiguiò de Dios, y se lo diò à entender, al despedirse para Marianas. Y à esto se atribuye el sensible golpe *de su prision*, el año de 1668. por Septiembre, ò Octubre, segun varios. Vna noche fue al Palacio del Governador el Comisario de la Santa Inquisicion, *Fr. Ioseph Paternina*, Religioso Agustino, acompañado de D. Francisco Viscarra, Alguazil del S. Oficio, de D. Sebastian Rayo, y Doria, y D. Nicolas Muñoz, Alcaldes de la Ciudad, y de varios Capitanes, q̃ eran familiares del S. Oficio, y de Fr. Francisco Solier, Provincial de S. Francisco, con otros dos Religiosos del mismo orden. Estaba prevenido el Maestre de Campo, D. Agustin de Cepeda, que se quedò en el cuerpo de guardia, previniendo à los Soldados, que no se moviesen, aunque oyesen ruydo. Subiò à la sala del Palacio el Comisario con algunos, y aviendoles abierto vna criada, cogieron al Governador dormido, le embolvieron en el pabellon, paraque no se pudiese valer de las muchas, y buenas armas de fuego, que tenia. Dixole el Comisario, se diese preso al S. Oficio de la Inquisicion. Turbòse de manera el Governador, que sin replicar en nada dixo, que se daba por preso. *Pusieronle vn par de grillos*, y en vna hamaca lo llebaron al Convento de S. Francisco, y despues al de S. Agustin, donde por Navidad le agravaron la prision, echandole vna cadena, por temer no le sacasen sus afectos. Con indecible resignacion llevo el Governador vna pesadumbre tan sensible, pues bien lejos de quexarse de los q avian concurrido aprenderle, decia, que era regalo, que Dios le embiaba, para satisfacer por sus pecados. Y à esto se atribuye el no aver resistido à este atentado, pues no es dudable, que si vbiera llamado à los Soldados, ò se vbiera impedido del todo la prision, ò vbiera avido muchas muertes, y desgracias. Le embarcaron el año de 1669. en el Patache, S. Diego, que arribò, y el año siguiente prosiguiò el viage, y muriò en el mar. Horrible atentado! Que no se si tiene semejante en las Indias. Quantas muertes, y desgracias se pudieron temer? Quan infaustas consequencias se pudieron ocasionar à la Republica, y à las Islas? Quantos daños causò al Governador en la hacienda, en la honra, y en la vida? Por mas tolerable vbiera tenido, que le diesen la muerte al golpe de vn puñal, pues hombres de su caracter mas aprecian la honra, que la vida. Y por mas que se curen estas llagas, quedan siempre in-

delebles las cicatrizes. Quãto perjuycio se hizo asi mismo el Comisario? Pues con la misma tinta, con que firmò la precipitada sentencia, echò vn negro borron à su fama, que no labaràn todas las aguas del mar. Si vbiera avisado, antes de executar, al Tribunal de Mexico, como dicta la prudencia, con la rectitud, madurèz, y pausa, con que procedieran los Iuezes en materias de tantas espinas, se vbiera evitado todo. Verdaderamente, que es la discrecion madre de las virtudes, con ella todo es aciertos, sin ella todo es precipicios.

694. Fue este *Governador* en lo general de buenas costumbres, hombre capaz, y buen soldado: pero tan gran mercader, que se interesaba con demasia en todo genero de comercio, y como esto causase perjuycio à todo el Vecindario, se hizo aborrecible à todos, à que ayudo mucho el desprecio, con que los trataba, y enconados contra el, pretendieron, que la Audiencia le quitase el Govierno, y no pudiendo conseguir este atentado, le denunciaron à la Inquisicion por ciertas proposiciones, que no sonaban tan catholica, y piadosamente, que abultadas por los delatores, parecieron bastantes para su prision. Cinco años durò su govierno hasta esta triste desgracia. El Ayuntamiento diò aviso aquella misma noche à los Oydores, paraque se proveyese, lo que se debia hazer. *Iuntaronse los Oydores*, que eran D. Francisco Coloma, D. Francisco Mansilla, y D. Iuan Manuel de la Peña Bonifaz, y el Fiscal, D. Diego de Corbera. Y aviendo de entrar à governar el Oydor mas antiguo, luego se formò vna reñida competencia entre D. Francisco Coloma, y D. Francisco Mansilla. El primero pretendia pertenecerle el govierno, por ser su merced mas antigua. Lo mismo pretendia el segundo; porque su posesion era anterior à la del otro; porque aviendo venido en vn mismo Galeon, se adelantò desde Cagayan el Oydor Mansilla, y tomò primero posesion de su plaza. Ni el tercer Oydor, ni el Fiscal se quisieron declarar por ninguno de los pretendientes, dexandolos en su competencia, sin querer ninguno ceder al otro. Y viendolos cansados *D. Iuan Manuel de la Peña*, introduxo con falaz apariencia de componedor su pretension ambiciosa, con tal sagacidad, que ninguno presumiò el engaño de su ambicion. Dixoles, que respeto, à que ninguno queria ceder, y que no era posible componerse por entonces, que depositasen en el el baston, mientras se averiguaba à quien le tocaba, que al punto lo restituiria. Todos convinieron en este medio: tomò disimulado el baston en deposito, diole posesion del Tercio militar el Maestre de Campo, y asintiò à todo la Ciudad, y luego diò à conocer su siniestra intencion el nuevo Governador, pues señalò por Sargento mayor à D. Iuan Morales Valenzuela, hizo Capitan de la guardia à su hijo D. Iuan Manuel, mudò otros Capitanes, y dispuso el campo à su devocion. Esto abriò los ojos à los dos competidores incautos, que temiendo yà alguna violencia, se retiraron con el Fiscal, y el Escribano de Cama-

ra *à nuestro Colegio de Manila,* para concordarse con alguna seguridad, y haciendo Audiencia en nuestra Libreria, despacharon varias provisiones Reales, à D. Iuan Manuel, paraque dexase el baston, que solo à ellos les competia. No estaba de este dictamen dicho Governador intruso, y asi fue inutil el empeño, y por atajar los inconvenientes, que se podian temer, metiendo la mano muchas personas graves, se sosegò por entonces la competencia, y salieron de nuestro Colegio para sus casas los Oydores, dexando al Governador intruso en la posesion pacifica de su govierno. A este le hacia rezeloso su mala conciencia, y temiendo, que otro dia le pudiesen inquietar, se previno, *prendiendolos à todos,* quando mas descuydados estaban en sus casas. A D. Francisco Coloma embiò al Pueblo de Bay, à D. Francisco Mansilla à Otong, y à D. Diego Corbera, y à su muger, à la Isla de Lubani. El Oydor Coloma, cediendo al tiempo, se compuso con el intruso Governador, y asi en breve bolviò à Manila, donde exerciò su plaza. El Oydor Mansilla, estubo en su destierro, hasta que vino el nuevo Governador, D. Manuel de Leon: el Fiscal Corbera muriò en breve en su destierro, y continuò el Governador intruso, sin que vbiese quien le hiziese oposicion. Y por lo comun, fue desinteresado, y pacifico, porque el miedo, ò el genio le hizo contenerse, sin solicitar enemigos, antes procurò con arte tener ganado el brazo militar, aumentando à los Soldados el sueldo. Bien que con esto, y otros gastos dexo exhausta la Real Hazienda. Vn dia, haciendo vna salva, pasò vna bala al Governador sobre el ombro, no se pudo averiguar, si fue acaso, descuydo, ò malicia por mas diligencias, que hizo el cuydado, que diò vn peligro tan proximo, y esto le hacia vivir con cautela, y miedo.

Creyò D. Iuan Manuel de la Peña, *695.* que su govierno fuese bastantemente largo, pues apenas avia cumplido cinco años D. Diego Salcedo: pero no fue asi, pues antes del año tubo Succesor. Despachò dos Navios à la Nueva España, Nuestra Señora del Buen Socorro de Capitana, y S. Diego de Almiranta. La Capitana, que salio de Lampon, arribò à Cavite, y la Almiranta, que saliò, de Cavite, arribò à Lampon. Y por Iulio de *1669.* llegò à Palapag el Galeon, S. Ioseph de buelta de Acapulco. En el venia el Governador, *D. Manuel de Leon,* natural de Paredes de Nava en tierra de Campos, que se avia hallado en las batallas de Lutzen, Norlinguen, y otras, y fue Maestre de Campo en Flandes, y en Galicia. Luego que tomò posesion de su Govierno, apareciò refugiado en vna Iglesia D. Iuan Manuel de la Peña, donde muriò en breve, y resolviò la question, que con grande ardor se ventilaba entre Theologos, y Iuristas, sobre si le valia, ò no la immunidad. Despues vino la sentencia del Real Consejo de Indias, que anulò quanto avia determinado dicho Governador intruso, y quantas mercedes militares avia hecho, y aun dicen, que le vino sentencia Capital, y se decidiò la competencia à

fa-

ſavor del Oydor Coloma. La Inquiſicion de Mexico, à treinta y vno de Octubre de 1671. declarò injuſta, y atentada la priſion del Governador de Manila, y para dar publica ſatisfaccion, privaron del oficio al Comiſario, *Fr. Ioſeph Paternina*, y mandaron llebarle preſo à aquel Tribunal, como ſe executò el año ſiguiente, y muriò en el mar, en el miſmo paralelo, en que avia muerto el Governador, D. Diego Salcedo, y deſde entonces bolviò la Inquiſicion de Mexico à dar el empleo de Comiſarios à los Religioſos de Santo Domingo, como ſe daba antes. Acaſo quiſo Dios hacer patente al mundo, con muerte tan circunſtanciada en lugar, y tiempo, quanto le deſagrada el infamar à los proximos, ſirviendo eſta muerte de caſtigo al exceſo del Comiſario, de juſtificacion à la inocencia, ò fragilidad del Governador, y de eſcarmiento à los Iuezes, para que no abuſen del poder con precipitacion temeraria, pues ay Iuez Supremo, que juzga à las miſmas Iuſticias, y es el vltimo Tribunal, à que ſe apela, y de donde no ay apelacion.

696. Por la perſecucion de los Olandeſes, que tantas vezes avian venido à invadir eſtas Islas, y por las inquietudes de China, ſe hallaba en mal eſtado el comercio de eſtas Islas, y ſiendo eſte la principal ſubſiſtencia de eſta Republica, le empezò à promover con todo empeño D. Manuel de Leon, à que coadyuvò mucho, ſobre ſu buen trato, ſu ſingular deſinterés. Embiò à Macan à *D. Iuan Enriquez de Loſada, y al P. Franciſco de Meſina de la Compañia de Ieſus*, los que puſieron en corriente el comercio de Macan con Manila, y abrieron el de Canton, y Ningpo, deſuerte, que el año ſiguiente llegaron à eſta Ciudad varios Barcos, Champanes, y Somas de dichas Provincias, y con los que venian de Coromandel, de Surrate, y otras partes del Oriēte, vbo año, q̃ ſe contaron treinta Champanes, y Somas de Chinos, y pocos menos Barcos de otras fatorias. Con eſto ſe enriqueciò el Vecindario, y la Caxa Real, y vbo fondos, para fabricar Galeones, y Galeras, para defender las Islas de los enemigos, y pyratas, que las perſeguian, y tubo la felicidad, de que en ſu tiempo floreciese el comercio, y que no naufragaſen Galeones, ni vbieſe enemigos, q̃ nos moleſtaſen. A que ſe añadio la llegada à Manila, el año de 1670. del *Principe de Siao*, D. Franciſco Xavier, hijo del Rey, D. Bentura Pinto de Morales. Venia eſte à pedir al Governador, embiaſe à ſu Reyno *Padres de la Compañia*, paraque predicaſen la ley de Ieſu Chriſto, adminiſtraſen los Sacramentos à varios Chriſtianos, q̃ avia alli, y deſarraygaſen la infernal ſecta de Mahoma de muchos, que eſtaban inficionados de ella. Recibiò el Governador con grande agaſajo, y honra al Principe de Siao, y ſe hoſpedò en nueſtro Seminario de S. Ioſeph. Mucho ſe alegrò la Compañia de ver, q̃ ſe deſcubrieſe eſta mies para ſu cultivo, por la eſpecial inclinacion, que tiene à aquellas Islas del Oriente, campo feliz de la predicacion del gran Xavier. Quatro Operarios, con ſanta embidia de otros muchos, ſeñalò la Cō-

pa-

pañia, que fueron el P. Francisco Mie-des, el P. Geronymo Cebreros, el P. Manuel Español, y el P. Iuan de Esquivel. El Governador diò al Principe veinte soldados Españoles, y algunos Pampangos, al comando del Capitan Andres Serrano, que sobre ser Soldado de valor, y experiencia, era hombre prudente, de buenas costumbres, y de ajustados procederes.

697. Por estos, años se celebrò la *Dedicacion de la Cathedral de Manila*, y aunque no la pudo hazer el Arzobispo, D. Miguel Poblete, la hizo su sobrino D. Ioseph Millan de Poblete, Dean de dicha Iglesia, y electo Obispo de Cagayan. Se hizieron grandes fiestas en toda la octava, que empezò à ocho de Septiembre, dia de la Natividad de la Santisima Virgen. No faltò su azar à estas fiestas, pues en Cavite se pegò fuego à la Nao Concepcion, que prendiò de tal manera, que no se pudo apagar, y assi consumiò el Navio, que era de los mayores, que se avian visto en estas Islas. El año siguiente arribò el Galeon, Santelmo, que fue de bastante atraso à este comercio, mayor cuydado diò la noticia, fomentada de los Olandeses, que corriò en Manila de querer venir contra estas Islas *Kinsie, ò Sipoan*, hijo de Kuesing, ò Coseng, ò Pompuan. El Governador, como Capitan de conducta, apercibiò todas las Naciones, previno vna armada de mas de cien Ioangas, puso en el campo de Manila Capitanes de valor, y experiencia, y previno las cosas de suerte, que si acaso venia el Kinsie, no nos cogiese desprevenidos; porque siendo el daño, que se puede originar de vna guerra repentina, irreparable; es descuydo reprehensible en vn Capitan la necia confianza de decir, no lo creia, quando al contrario es loable la diligencia de prevenir los contingentes, aunque dudosos: pero luego se supo ser falsa la noticia, por no hallarse el Kinsie con fuerzas para semejante empresa, à demas de ser muy inferior à su padre en el brio, y la pericia militar. El año de 1672. llegò vn Patache de Siam, en que venia *D. Francisco Palu*, francès, Obispo de Heliopolis, y Vicario Apostolico, con varios Clerigos franceses, que à consulta de la Congregacion de Propaganda, embiò Alexandro VII. al Reyno de Siam, con deseo de propagar la Religion en el Oriente, y ver si avia comodidad, para resucitar en el Iapon la antigua malograda Christiandad. Estubo dicho Obispo en Siam, y se discurriò, que pretendiendo pasar à China, arribò à esta Ciudad La Real Audiencia creyò, que dar paso à vn Obispo estrangero à las Provincias, que pertenecian à la demarcacion de Castilla, era contra el Real Patronato, y assi determinò, que dicho Obispo se detuviese, y depositàse en *nuestro Colegio de Manila*, y à los Clerigos los repartieron en otros Conventos, y en todas partes estuvieron assistidos con mucha caridad, y regalo conforme al grado de cada vno, hasta que se embarcaron para Europa, donde se recibiò con notable diversidad la conducta de Manila, pues en Madrid se tubo por cautela prudente, quando en Roma, se acri-

acriminò como irreligiosa irreverencia. En punto de Iurisdicciones: *Mulciber in Trojam, pro Troja stabat Apollo.* Es pleyto, que jamas se concluye.

698. El año de 1671. Canonizò à San Francisco de Borja en Roma N. S. P. Clemente X. que hizo eco en estas Islas, el de setenta y tres, en que se celebrò en Manila su Canonizacion juntamẽte con la beatificacion de S. Fernando Rey de España, y de San Stanislao de Koska, de la misma Compañia, de que S. Francisco de Borja fue General. Domingo quinze de Enero, saliò de la Cathedral, para nuestra Iglesia, la Procesion con asistencia de Governador, Audiencia, Arzobispo, Ciudad, Cavildo, Religiones, Clericia, Vecindario, y Pueblo innumerable. Luego, que se colocaron los Santos maravillosamente adornados en vn Altar no menos rico, que primoroso, tomò asiento el lucidisimo Auditorio, à cuya vista hizo vn Panegyrico el Doct. D. Blas Nuñes de Prado, Proto Medico de estas Islas, incorporado de Maestro de Artes en nuestra Vniversidad. Lunes oficiò la Misa de Pontifical el Ilmo Señor D. Fr. Iuan Lopez, Arzobispo de Manila, predicò de S. Francisco de Borja, por el Cavildo, el Mro D. Miguel Ortiz, su Arcediano, Provisor, y Vicario General. Por la tarde se representò la Conquista de Sevilla, por el Sto Rey D. Fernando en vna Comedia tan bien executada, que mas que imitacion pareciò realidad de aquel glorioso triunfo. Martes hizo la Fiesta la gravisima Religion de Predicadores, el Rmo P. Provincial Fr. Iuan de los Angeles cantò la Misa, llenando el titulo de Predicador el R. P. Fr. Diego Roman, Prior del Convento de Manila, y Comisario del Sto Oficio. Miercoles desempeñaron à la Religion Serafica en Altar, y pulpito los R. P. Guardian de Manila, Fr. Iuan de Iesus Maria, y Fr. Barthasar de Herrera, que publicò las hazañas, y virtudes de S. Fernando. Por la tarde se puso delante de los ojos del Auditorio la vida de S. Francisco de Borja, con la viveza del metro en vna Comedia, que compuso el P. Geronimo de Ortega, Maestro de Prima de Theologia de nuestra Vniversidad, en q̃ Hermano lo heroyco de las acciones con la gustosa energia de representarlas. El R. Fr. Dionisio Suarez, Provincial de la Familia Augustiniana cantò el Iueves la Misa, en que predicò de S. Borja el R. P. Fr. Iuan Bautista Bober, Lector, y Definidor. Por la tarde se hizo vna Comedia del B. Stanislao. El Viernes siguiò el exemplo de sus hermanos la Descazez. Tuvo la Misa al R. P. Provincial Fr. Phelipe de Iesus, y el pulpito al R. P. Fr. Ysidoro de la Madre de Dios, que publicò las glorias del Joven Stanislao, y sobre el soclo de Descalzo elevo el coturno del componer. Los Amantes de la Feè del P. Valentin de Zespedes, salieron por la tarde con aplauso al teatro. Sabado saliò à celebrar à su Rey la Real Capilla, por medio del R. P. Fr. Barthasar de Santa Cruz, Rector del Colegio, y Vniversidad de Sto Thomas, mientras oficiaba la Misa el Capellan Mayor D. Geronimo de Herrera. Por la tarde se representaron las peregrina-

ciones del Gran Xavier, (Paysano de quantos vivimos por estas partes del mundo,) en vna bien ideada Comedia. No se hizo desentendida nuestra Vniversidad, llenando el Domingo con el honor de sus borlas la expectacion del Auditorio. Ocupò el Altar el Doct. D. Diego Cartagena, y Pantoja, Dean de esta Metropoli, y el pulpito en honor de S. Borja, el Doct. D. Francisco Pizarro, y Orellana, Maestre de Escuela, y Comisario de la Santa Cruzada. Esta tarde se condescendiò à vna Comedia burlesca disfrazada en entremes, que fuese como la salsa del banquete, porque la muchedumbre, bien que vestida de seda, estaba como Tantalos, sin alcanzar la fruta, por elevada, aunque en lo exterior la aplaudia, por desimular la flaqueza. Concluyò en fin los aplausos, y las fiestas nuestro Colegio Maximo, predicò el Mro de Prima P. Geronimo de Ortega, y celebrò la Misa el P. Luys Pimentel, Provincial de esta Provincia. En los Sermones, se esmerò no sin primor la oratoria, no siendo el vltimo, el vltimo en el aplauso, ni se propinò al concurso el vino menos generoso al rematar el combite. Lo mas admirable es, q̃ estando aqui Apolo casi siempre con el rustico disfraz de zagalejo de Admeto, y las musas hirsutas, esqualidas, desgrañedas, y melancolicas, llorando todo el año, como las Heliades, al verse en vn pays seco, esteril, arido, inculto, y espinoso, tan contrario à su genio jocundo, jovial, y placentero, como si estuviesen en la Lybia, ò en el Tomis: en esta ocasion, se vistieron de gala, se coronaron de laureles, y se adornaron con pompa de festejo, y regocijo, mezclando entre las floridas amenas frondosidades de eruditas discretas composiciones, que inventò el filis de la fantasia, alentada del aura popular; la donosura, el chiste, el ayre, el gracejo de varias invenciones de buen gusto, en juegos, entremeses, arcos, fuegos, artificios, mascaras, y mogigangas, hechas con gran propriedad, y muy al vivo. Siendo como el grano de sal, y saynete, que sazonò el combite del ingenio con aplauso del primor.

Grande fue el regocijo de Manila 699. en estos dias, correspondiente al noble motivo de tan festivas solemnidades: pero O! y que presto se convirtiò en luto la gala! que presto se cerrò el breve parentesis del gusto entre las lineas del pesar, y del lamento! En breve se mudò el aspecto de la escena contragico funesto catastrophe en dolor, y sentimiento. Bolviendo à representarse en el teatro los infortunios, las inquietudes, las adversidades. Constitucion fatal del pays! que parece la patria, y region del llanto, en que los que la habitamos, contamos por las horas los gemidos: *nos flendo ducimus horas.* Todo naciò del empeño de *D. Geronimo de Herrera, Capellan Mayor de la Capilla Real*, que suponiendose con los privilegios de Vicario General de los Exercitos, pretẽdiò eximirse de la Iurisdiccion del Arzobispo, D. Fr. Iuan Lopez. Y aunque este tenia de su parte la Iusticia, tenia D. Geronimo de Herrera el favor del Governador D. Manuel de Leon, y fiado en el se atre-

treviò à erigir Tribunal, y descomulgar al Arzobispo con escandalo publico, que le causò vna grave pesadumbre, bien que se determinò à favor de su Illma; pero quando llegò la decision ya avia muerto, como sucede mil vezes. Desde entonces, q̃ fue el año de 1674. hasta el de ochenta, no vbo en estas Islas Obispo consagrado: desuerte, que para ordenarse algunos Clerigos, y Religiosos, les fue precisso navegar à Mexico, ò à Syam, donde estaba el Obispo D. Luis de Lanoy. El Governador D. Manuel de Leon, estuvo *enfermo de puro gordo*, curòle D. Iuan de Sarra, haziendo en su cuerpo vna cruel carniceria. Despues asistiendo à las exequias de Doña Maria de Cuellar, muger del Oydor D. Francisco Coloma, se desangrò demanera, que se desmayò, y estando convaleciendo en vna casa del rio, y aviendose acostado sin peligro, amaneciò muerto à onze de Abril, de 1677. Entrò à governar D. Francisco Coloma, que muriò à veinte y cinco de Septiembre, de 1677. y entrò sucesivamente D. Francisco de Mansillas, hasta veinte y vno de Septiembre, de 1678 que tomò posesion del govierno de estas Islas D. Iuan de Vargas. Era natural de Toledo, y avia servido en Flandes, Cataluña, y Estremadurà. En su teimpo floreciò mucho el Comercio, creciò la riqueza, y caudales de estas Islas. Y vbiera sido Governador feliz, sino lo vbieran embarazado los ruidosos pleytos de su tiempo con las fatales consequencias, que son tan regulares. Su condicion aspera, y su grande avaricia lo hizieron odioso: pero si hizo padecer à otros, tambien tuvo mucho que padecer en si mismo, justa recompensa del talion.

A primero de Noviẽbre, de 1677. tomò el Olandes à *Siao*, llamado de D. Geronimo Daras, emulo, y enemigo de su Rey, D. Francisco, que era buen Catholico, y amigo de los Españoles, fue à su Conquista, y quedò por Governador de la Isla Roberto Paagbrugue. Llevaron à Malayo à los Padres, que administraban allì. Cortaron los arboles de clavo, y pusieron vnas fuerzezuelas con alguna artilleria, y como docientos hombres con vn Predicante, que instruyese à los Naturales en sus errores. Al principio resistieron mucho algunos Siaos; pero aora son obstinadissimos hereges, y enemigos acerrimos de la Religion Catholica, como Yo experimente en algunos, que vinieron desgaritados à Manila estos años, bien que algunos vltimamente se convirtieron, y Yo bautizè vn muchacho de catorce años, que aprẽdiò con facilidad la doctrina. El año de 1679. llegò el Galeon Santelmo, q̃ tomò puerto en Palapag, en q̃ venia el P. Francisco Salgado, Procurador de esta Provincia, q̃ traia Mision, aviẽdose quedado el P. Pedro de Espinar, Procurador de esta Provincia por Procurador de Indias en Sevilla, de donde despues pasò à serlo en Madrid. Tambien vino en dicho Galeõ, *D. Fernando de Valenzuela*, Marques de Villasierra, Grande de España, Cavallerizo Mayor, y Privado de la Reyna Madre, Doña Mariana de Austria, exemplo del poder, y desden de la fortuna en sus dos ex-

tremos. Su habilidad, y talento lo elevaron à primer Miniſtro de la Monarquia, y viendolo la embidia en aquella elevacion, no parò haſta arrojarlo al angulo mas diſtante de la Corte, y en la fuerza de Cavite, le diſpuſieron caſa, y priſion. Eſte año embiò el *Rey de Borney* vn Embajador, para eſtablecer el Comercio con eſtas Islas, y ajuſtar los lindes de la Paragua, y aviendole correſpondido eſte Govierno con vna muy lucida embajada, que llevò D. Iuan Morales de Valenzuela, cedio aquel Rey à los Eſpañoles el dominio de toda la Isla de la Paragua, y diò ſatisfaccion de los daños de los Camucones.

701. A veinte y ſiete de Septiembre, de 1668. muriò en Manila el P. *Rafael de Bonafe*, que naciò en Palma de Mallorca el año de 1606. El de 1622. fue admitido en la Provincia de Aragon, el de 1632. paſsò à eſtas Islas, donde à treinta y vno de Iulio, de 1642. hizo la profeſion de quatro votos. Enſeñò Gramatica quatro años, Philoſophia tres, Theologia ſeis. Fue Rector dos vezes del Real Colegio de S. Ioſeph, y de las Reſidencias de Silang, y Antipolo, dos años fue Rector del Colegio de Manila, y dos vezes Provincial. Siempre fue tenido por ſugeto muy cabal, y de raras prendas. Su voto, como de perſona tan docta, era ſolicitado, y ſeguido en las materias mas dificiles, y dudoſas. Tambien fue ſeñalado en el pulpito, en el govierno, y mucho mas en la obſervancia Religioſa. A dos de Diziembre de 1651. diò vna caida tan peligroſa, que ſe temiò murieſe. Viendo el Padre las pocas eſperanzas, que avia en los remedios humanos, acudiò à los Divinos: hizo voto eſpecial à *S. Franciſco Xavier*, en cuya Viſpera ſe hallaba, de ſerle toda ſu vida reconocido. Deſpues hizo otro voto à *S. Rafael* de publicar ſus excelencias, ſi le conſeguia vida, y ſalud. Y aviendoſe declarado en breve caſi milagroſamente fuera de rieſgo, deſde la miſma cama empezò à rebolver Libros, y buſcar materiales, para cumplir ſu voto, y empezò à dictar el Libro, que eſcribiò de eſte aſunto. Dios declarò, q̃ le agradaba el trabajo, pues con el miſmo iba convaleciendo, y el acabar de eſcribir, y ſanar fue todo vno. El Libro ſe intitula: *Excelencias, y Oficios de piedad del Archangel S. Rafael.* Se imprimiò en quarto en Madrid el año de 1659. De el haze mencion la Bibliotheca de la Compañia, y dize, que es vn Libro lleno de erudicion, y piedad. A fines de 1669. acabò ſu carrera en Marinduque, el P. *Diego Sanabria*, natural de Lima en el Pirù, donde naciò à ocho de Frebrero, de 1592. A ſeis de Septiembre, de 1629. entrò en la Compañia en Manila, aviendo eſtudiado Artes, y Theologia en el Siglo, y à diez y ocho de Octubre, de 1639. hizo la profeſion de quatro votos. Fue Rect. tres años del Colegio de Cavite, y tres de la Reſidencia de Silang. Fue tenido por vno de los mayores Maeſtros de la lengua Tagala, y haſta aora ſe aprecia ſu Arte, y ſus eſcritos. Fue dotado de vn raro talento de pulpito de ſuerte, q̃ ſu aplauſo era vna general admiracion. Pero aun mas q̃ ſus prendas ſobreſalieron ſus virtudes. En los vltimos años,

ſe

se ocupaba solo en la leccion de Libros Santos, oracion, y en oìr Missas, y no avia para esto dificultad, que no allanasse à la fuerza de su fervor, y espiritu, y assi tuvo vna muerte muy sossegada, y dichosa, exerciendo actos repetidos de virtudes, sobre vna suma conformidad con la voluntad de Dios.

702. El P. *Miguel Solana* naciò en Viguera del Obispado de Calahorra à primero de Iunio, de 1594. Entrò en la Provincia de Andalucia à primero de Iunio de 1612. y el de 1622. vino à estas Islas, donde hizo la profession de quatro votos à dos de Octubre de 1629. Fue Operario de Españoles, y Indios, Rector tres años de Catbalogan, y tres de Yloylo, ò Arebalo. Fue embiado por Procurador de esta Provincia à Roma. Con esta ocasion se detuvo algunos años en Madrid, donde consiguio sentencia favorable del Supremo Consejo de Indias, y ganò vna Real Executoria, para que nuestra *Vniversidad* continuasse en dar Grados, lo que injustamente le avia prohibido la Audiencia de Manila. Iunto muy buenos sugetos, para esta Provincia, de que despues fue Provincial tres años, y otros tres Rector de Manila. Fue tenido siempre por hombre de grande capacidad, y prudencia, y de grande experiencia, y noticia de nuestro Instituto. Bien mostrò esta prudencia en vn pleyto, que siendo Provincial, vbo contra las Religiones, y el papel, que el P. Solana hizo sobre este punto fue muy aplaudido en el Real Consejo por la prudencia, con que se avia portado la Compañia. Muriò à veinte y vno de Diziembre, de 1669. despues de aver padecido mucho, y recibido todos los Sacramentos con grandes prendas, que nos dexò de vna santa muerte.

703. El P. *Domingo Ezquerra*, naciò en Manila, el año de 1601. de Padres nobles, y acaudalados, entrò en la Compañia à veinte y nueve de Septiembre, de 1618. hizo la profesion de quatro votos à veinte y seis de Abril, de 1637. Fue Rector de Dagami, de Catbalogan, y Carigara, y de los Colegios de Yloylo, y Zebù, Vice Provincial de Pintados, y vn año Provincial. Fue señalado por su ingenio en los estudios. Viviò siempre con fama de singular prudencia, y observancia Religiosa. Fue muy inclinado al ministerio de los Indios, supo mui bien su lengua, y hizo vn Arte grande en Bisaya, y otras obras, que corren con aprobacion de los Indios, y Ministros. Y à veinte y nueve de Abril, de 1670. muriò en Carigara, dexandonos grandes prendas de su gloria. El año de 1672. muriò en Dagami el Rector de aquella Residencia el P. *Melchor de los Reyes*, natural de Puerto Rico, que entrò en la Compañia en Manila el año de 1625. fue insigne Operario de Pintados, y Rector de Palapag. Trabajò muchos años en aquellas Islas.

CAP.

CAPIT. VI.

VIDA DEL PADRE LVIS DE Medina y ſu entrada en la Compañia.

704. PVſo el comun enemigo tal miedo al Santo bautiſmo en muchos de los Iſleños de Marianas, por lo que les avia dicho Choco, que creian era entregar ſus hijos à la muerte, entregarlos al bautiſmo. Mas que en las otras Islas hizo impreſion eſte error en la de Saypan, por ſer natural de aquella Isla la muger de Choco, y tener en ella muchos parientes. Trabajò mucho en Tinian el P. Luis de Medina con el P. Sanvitores en apaciguar la guerra civil de ſus Naturales, y mientras ſe iban ſoſegando ſus odios, pasò el P. Medina à viſitar à Saypan por orden del P. Sanvitores. A veinte y ſiete de Enero, de 1670. llegò à *Saypan el P. Medina*, y luego conociò la cruda guerra, que le hazia el Demonio, pues deſde que entrò en la Isla, le iban ſiguiendo algunos de aquellos Naturales, llenandole de baldones, que llevaba el Padre con inſigne paciencia. En Raurau buſcò vn niño para bautizarlo, y ſe lo ocultaron deforma, que no le fue poſible encontrarlo, y en lugar del niño encontrò muchas pedradas, que ſufriò paciente por amor del Señor, que por noſotros padeciò la muerte. Ni aun à eſta huia el cuerpo el fervoroſo Padre, pues hablando con el P. Pedro de Caſanova, le avia dicho con grande afecto: *Padre mio, perſuadirnos, que eſtas Miſiones, no han de coſtar ſangre de Martyres, es dificultoſo.* En Tataſu le admitieron con guſto, paraque bautizaſe, y enſeñaſe la palabra de Dios. Llegando à la playa de *Tipo, queriendo bautizar à vn niño* de pocos dias, ſe alborotaron notablemente los Iſleños, y no ſolo desfogaron ſu colera contra el Padre, diciendo, que era matador de niños, y otras injurias, ſino q̃ prorrumpieron en varias blasfemias contra Dios, que horrorizaron deſuerte à eſte Santo Varon, que porque no proſiguieſen, dexò por entonces ſu empeño, para mejor ocaſion, por no tener peligro por entonces la criatura. No obſtante, no ſe vbiera librado de algun atrevimiento de los Barbaros, ſino los vbieran contenido los de Raurau, que le acogieron aquella noche. Saliò el dia ſiguiente à viſitar los Pueblos del monte de *Sugrian*, y à poco tiempo viò el Padre, y ſus compañeros, que los ſeguian vnos Vrritaos, ò mancebos, de quien comunmente, ſe vale la alevoſia, para los aſeſinatos. Luego cruzaron los caminos, para atajarlos, y prorrumpieron en blasfemias contra Dios, y injurias contra el Padre. Sin embargo proſiguiò ſu camino, y llegò al Pueblo de *Cao*, donde anduvo de caſa en caſa, buſcando niños, que bautizar, y oyendo llorar à vno, quiſo entrar en la caſa à bautizarlo, pero luego ſe hallò rodeado de mas de treinta hombres con ſus lanzas, que arrojaron contra el Padre, diciendole al miſmo tiempo mil injurias. Vno clavò *vna lanza* al Siervo de Dios, por medio de la eſpalda, pero animado de ſu eſpiritu proſeguia en ſu empreſa, llamando à Ieſus, y Maria, y dando-

ſe

ſe golpes de pechos, haſta que *cayò he-rido con otras lanzadas*. Dos vezes ſe in-corporò, haciendo varios coloquios con Dios, y vna Cruz, que traia al pe-cho, y con la Sma Virgen. Pero dando-le vno de aquellos crueles verdugos v-na lanzada en la garganta, acabò el cur-ſo de ſu peregrinacion eſte Apoſtolico Miſionero à veinte y nueve de Enero, de 1670. à los treinta y tres años de ſu edad, paraque en eſto imitaſe à Chriſto, el que con tanto amor daba por Chriſ-to ſu vida. Tambien dieron muerte à *Hipolito de la Cruz*, natural de Biſayas, y compañero del Padre mucho tiempo. A otro compañero ſuyo, llamado Aguſ-tin de la Cruz, conſervò Dios la vida, y diò noticia de la muerte del Padre, y deſpues fue vno de los teſtigos, que con toda eſpecificacion declarò con los miſ-mos homicidas, y perſeguidores, que la cauſa de la muerte del V. Padre, fue porque buſcaba los niños, para bauti-zarlos.

705. Creian aquellos Iſleños, que con eſto mataba à ſus hijos, y los encendiò mas contra el Padre vn bautiſmo, que hizo el dia antes de ſu muerte, y le per-ſeguian, porque les predicaba contra ſus coſtumbres Gentiles, y ſuperſticiones. Deſpues pasò por Abril à Saypan, con algunos Eſpañoles, el Capitan *D. Iuan de Santa Cruz*, que ſacò las reliquias del P. Medina, y de ſu compañero Hipoli-to, y prendiò à Poyo principal agreſor, y à Daon complice del homicidio. A veinte y ſiete de Abril, recibiò las reli-quias en Tinian, el P. Sanvitores, con gran dolor de perder tan buen cõpañe-ro, y con ſumo gozo de ver, q̃ ya avia logrado el premio de ſus trabajos. Deſ-pues ſe llevaron à Agaña, donde ſe can-tò Miſa, y ſe celebrò con fieſtas, ſalvas, y regocijos ſu triunfo, y oy eſtàn los hueſos de dicho V. P. Luis de Medina en vna caja debajo del Altar mayor del Colegio de S. Ignacio de Agaña. Era el P. Medina de mas, que mediana eſtatu-ra, el color algo moreno, la barba, y cabellos negros, y bien poblada, el roſ-tro largo, y en Eſpaña lleno, pero ſe enflaqueciò notablemente en Marianas con los trabajos, y penitencias. Era al-go cojo del pie derecho, y tardo en la lengua. El genio era alegre, y jovial, in-clinado à todo lo bueno, afable con to-dos, à ninguno moleſto, muy ſufrido, y conſtante. El ingenio era aventajado, y con la mucha aplicacion al eſtudio ſe hallaba adornado de todo genero de le-tras, no echandoſe menos, ni lo ſolido de la Theologia, y del Moral, ni el pri-mor de la Poeſia Latina, y letras huma-nas: pero aun mayor era el caudal de las virtudes, por aver pueſto en ellas mas eſpecial cuydado, y aplicacion.

706. El P. Luys de Medina, naciò à tres de Febrero, de 1637. en la Ciudad de Malaga, bien conocida en Europa, fue hijo de Franciſco de Medina, y Doña Maria Peral, ambos honrados, y virtuo-ſos eſpecialmente la madre, de quien heredò con la leche nueſtro Luys la de-vocion à Maria Sma, à quien ſe confe-ſaba deudor de la vida, como dice en „ vn papel de ſu letra. Seais millones „ de vezes alabada, bendita, y glori-„ ficada Sacratiſima Virgen Maria,

„ Madre mia amantiſsima, por eſta pri-
„ mera merced, que en el vientre de
„ mi madre me hizifteis, porque eſtan-
„ do ya mi madre en los vltimos dias
„ de los nueve meſes à dos de Febrero
„ dia de vueſtra Purificacion, ſe laſti-
„ mò ſu vientre, y vos Madre mia a-
„ mantiſsima con vueſtra proteccion,
„ me libraſteis de la muerte, permiti-
„ endo, paraque fueſe recuerdo de eſte
„ beneficio, el que el dia ſiguiente na-
„ cieſe cojo de vn pie, y tartamudo de
„ la lengua, paraque ſiempre, que ha-
„ blaſe, y anduvieſe, me acordaſe de la
„ vida, que al entrar en el mundo me-
„ diſteis. Ojala mi lengua, y mis paſos,
„ ſe vbieran ſiempre empleado en ala-
„ baros, y agradeceros eſte beneficio.
En nueſtro Colegio de Malaga empe-
zò à eſtudiar la Gramatica, donde hizo
no menores progreſos en la virtud, que
en las letras. Todos los Domingos, y
Fieſtas del año confeſaba, y comulgaba,
y deſpegado de otras diverſiones, y aun
de ſus parientes, lo mas del dia paſaba,
ò en nueſtro Colegio, ò en nueſtra Igle-
ſia. Y era tan notoria ſu capacidad, y ſu
juizio, q̃ quando ſe recogia à los exer-
cicios, que acoſtumbra la Compañia, ſu
Maeſtro, le dexaba en ſu lugar, paraque
ſubſtituyeſe por el en la Claſe de Mayo-
res. Fue ſingulariſsima la devoſion, que
deſde ſu tierna edad tuvo à Maria Sſña,
la que moſtrò en las muchas oraciones,
que le rezaba, en los muchos votos, q̃
hizo, y en la exactitud con que los cum-
„ pliò. En ſus apuntes dice: hago voto
„ de guardar perpetuamente mi virgi-
„ nidad, y caſtidad con lazo inſoluble
„ todos los dias de mi vida. Tambien
„ os ofrezco, y hago voto, Madre Sſña,
„ de confeſar, y comulgar todos las Feſ-
„ tividades vueſtras, que ſon nueve, y
„ todas las demas, que el Sumo Pontifi-
„ ce declararè, y de rezar todos los dias
„ de mi vida la Corona de V.M. Sſña
„ Madre, y Señora mia, y tambien de
„ rezar en memoria de la Corona de
„ las doze eſtrellas, que ſon las doze
„ excelencias, que os diò vueſtro pre-
„ cioſiſsimo Hijo, mi Señor Ieſu Chriſto,
„ doze Ave Marias, y vn Padre nueſ-
„ tro, y tres Credos à la Sſña Trini-
„ dad, porque puſo en vueſtra Cabeza,
„ la corona de las doze eſtrellas. Y lue-
„ go hablando con Chriſto dice: pro-
„ meto, y hago voto Yo humilde ſiervo
„ vueſtro, à vueſtra Divina Mageſtad, de
„ confeſar, y comulgar todos los dias
„ de vueſtras feſtividades, que ſon tre-
„ ze, y las demas, que el Sumo Ponti-
„ fice inſtituyere, y de rezar ſeis Padres
„ nueſtros, y ſeis Ave Marias en reve-
„ rencia de vueſtra Sſña muerte, y Pa-
„ ſion, y en memoria de vueſtro Sſño
„ Cuerpo Sacramentado, de quien ſoy
„ humildiſsimo eſclavo. Y pide al Padre
Eterno ſu gracia, para cumplir aquellos
votos, y para ſer hijo, aunque indigniſsi-
mo, de Maria Sſña, y para alabarla, y
glorificarla todos los dias de ſu vida, y
„ concluye. Y por ſer verdad lo firme
„ de mi nombre, con la ſangre de mi co-
„ razon à quinze de Agoſto, dia de la
„ Aſumpcion de mi Madre Sſña de el
„ año de 1654. Y con letra de color de
ſangre firma: *Luys de Medina.* = No es
meneſter ponderar el fervor de eſte Va-

ron Angelical, pues sus palabras respi. ran fuego de amor de Dios. Y el P. Sanvitores, primer Historiador de su vida pone, y repite las palabras, que hallò en sus apuntes, por creer, que no se les podia añadir eficacia, y lo mismo haze el P. Garzia. Cumplia nuestro Luys con singular exactitud sus votos, pues supo vencer, ayudado de la gracia, entre otros, vn imminente peligro de perder la joya de su castidad, y el dia de Nra Sra de las Nieves, se levantò de la cama en medio de hallarse enfermo, solo por cumplir el voto de confesar, y comulgar.

707. Para conservar este tenor de vida, que avia entablado, le inspirò Dios, que entrase en la Compañia, con tal deseo, que aviendose ofrecido varias dificultades antes, y despues de aver conseguido la licencia, todas las venciò, no sin particular socorro de la que avia elegido por Madre, y protectora en todas sus acciones. La falta de salud, y el defecto de la lengua, y de los pies, creian muchos, que eran legitimos impedimẽtos para los ministerios de la Compañia. Estaba entonces visitando aquella Provincia el P. Francisco Franco, y viendo por vna parte las dificultades, que avia para su entrada, y por otra parte las virtudes, y deseos vivos del pretendiente, dixo, inspirado à lo que se cree de Dios: *recibamosle para Santo*. A treinta de Abril, de 1656. entrò nuestro Luys en la Compañia en Sevilla, y desde luego se hizo reparable su virtud en el Noviciado, siendo de singular exemplo à todos por su humildad, su modestia, su silencio, su mortificacion, su obediencia, y particularmẽte resplandeciò en èl vna tierna, y afectuosissima devocion à la Sma Virgen, y en sus apuntes dize: *Lo que tengo de hazer todos los dias en reverencia de mi Señor Iesu Christo*, y de la Sma Virgen Maria Madre suya, y Madre, y Sra mia:
„ En general todos los dias de la semana, le tengo de ofrecer todas las obras, „ que hiziere. El Lunes tengo de ofrecer en reverencia de su purissima Concepcion todas las obras, que hiziere. „ El Martes en reverencia de su Smo „ Nacimiento, el Miercoles en reverẽcia de su Smo Nombre, y Presentacion, el Iueves en reverencia de su „ Sma Anunciacion, el Viernes en reverencia de su Sma Visitacion, el Sabado en reverencia de su Smo Nombre, y Expectacion, el Domingo en „ reverencia de su Smo Transito, y gloriosissima Asumpcion, y Coronacion. „ Y en las visitas, que hiziere cada dia „ à nuestra Señora tengo de decir las „ Antiphonas, y oraciones, que corresponden al Mysterio de aquel dia. Los „ Sabados, y Miercoles tengo de rezar „ el Oficio del Smo Nombre de Maria, „ y los demas dias de la semana el de su „ purissima Concepcion. El Sabado tengo de ayunar, y Sabado, y Miercoles „ tengo de tomar disciplina, y traer silicio, y el Sabado tengo de salir con „ disciplina publica, y los demas dias, el „ vno tengo de traer silicio, y el otro „ tomar disciplina, y todos los dias de „ Comunion tengo de tomar disciplina, „ y traer silicio. Para cada mes tenia „ estas devociones. En los meses, q̃ ca-

„ yere alguna de las Feſtividades de la „ Sm̃a Virgen, generalmente en todas „ tengo de prepararme por ocho dias, „ y para la Encarnacion, y la Nativi„ dad, y la Concepcion, y la Aſump„ cion tengo de prepararme por quin„ ze dias, tomando en todos eſtos dias „ diſciplina, y trayendo ſilicio, y la viſ„ pera ayunar, con lo que dieren à la co„ munidad, y rezar el dia, y la viſpera „ el oficio parvo de Nr̃a Sr̃a, y de eſtas „ dos coſas hago voto, y harè en eſtos „ dias algunas obras de humildad, y ca„ ridad en reverencia de la Feſtividad. Luego, que ſe levantaba de la cama ſaludaba à la Sm̃a Virgen, deſpues la viſitaba, y para todo pedia ſu gracia, y ſocorro. En oyendo ſu nombre ſe quitaba el bonete, y en lo interior, le hazia vna profunda reverencia. Y finalmen„ te (dize) quanto Yo hiziere cada dia „ ha de ſer à mayor honra, y gloria de „ la Sacratiſima Virgen, Madre, y Se„ ñora mia, y todo quanto me pidieren „ por eſta Soberana Señora, como ſea „ coſa licita, lo tengo de hazer, ò con„ ceder. Cada hora, en oyendo el relox, „ tengo de decir: *Maria Mater gratiæ, „ Mater miſericordiæ &c.* y darle tan„ tas bendiciones, quantas campanadas „ diere el relox. En el modo de rezar el Roſario de la Virgen, y en otras muchas devociones reſplandecia vn ſingulariſimo afecto, y devocion à eſta Soberana Señora, y à todos ſus Myſterios. Luego pone, lo que ha de hazer en hon„ ra de Nr̃o S. Ieſu Chriſto. En reve„ rencia de Nr̃o Señor Ieſu Chriſto to„ dos los dias, en levantandome, tengo „ de ir à viſitar el Sm̃o Sacramento, y „ tambien, al irme à acoſtar, y lo miſmo „ à la Sm̃a Virgen. Todos los Iueves, „ y Domingos tengo de hazer ocho vi„ ſitas, y los demas dias ſeis, y los Iue„ ves, y Domingos tengo de rezar el „ oficio de el Sm̃o Sacramento, y tam„ bien todos los dias de Comunion. Y „ todo lo q̃ tengo de hazer en las Feſ„ tividades de la Sm̃a Virgen, tengo de „ hazer en las de mi Señor Ieſu Chriſ„ to. Y en la de ſu Nacimiento, y en la „ de ſu Reſurreccion, y en la de ſu Aſ„ cenſion, y Corpus Chriſti, tengo de „ prepararme, haziendo lo miſmo, que „ dixe en las de mi Señora, y Madre „ Sm̃a, y el Viernes tengo de ayunar, y „ tomar diſciplina en reverencia de la „ Paſion, y muerte de mi Señor Ieſu „ Chriſto, y de todo me tengo de pedir „ cada dia cuenta en el examen, y para „ obligarme mas, lo firmarè de mi nom„ bre, en tres de Mayo dia de la Sm̃a „ Cruz, de 1658. *Luys de Medina.*

708. A eſtas devociones correſpondia el tenor de ſu vida Religioſa, y obſer„ vante, y aſi dize: anima mia, propon „ firmemente de morir mil vezes, antes „ de cometer vna culpa venial, por pe„ queña, que ſea, advertidamente. Pri„ mero morir quatro mil vezes, q̃ violar „ vna regla, por leviſima, que ſea. Ani„ ma mia, primero pierda Yo la ſalud, „ rebiente antes, que cometa vna ofen„ ſa ligeriſima contra Dios. El primer „ dia de la ſemana, que es Lunes, tengo „ de tener oracion con mucho cuyda„ do, y en ella examinar, ſi guardo mis „ reglas, y como las guardarè mejor, y

ſi

„ si guardo mis distribuciones &c. Y ca„ da mes el dia del Iubileo tengo de le„ erlas, y pedirme cuenta, si las guardo.
„ Antes de comenzar cada obra, por
„ pequeña que sea, tengo de saludar à
„ la Sñia Virgen, y antes de comer, y
„ despues de la bendicion, tengo de de„ cir vna Ave Maria, y despues, *bene„ dicta sit Sancta, & individua Trinitas
„ per infinita sæcula sæculorum, Amen.*
„ Cumplase tu voluntad en la tierra, co„ mo en el Cielo. Padre nuestro &c.
„ Todos los dias de mi vida tengo de
„ rezar en honra de la Sñia Trinidad
„ tres Ave Marias à la Virgen Maria,
„ mi Madre Sñia, para alcanzar su pa„ trocinio en la hora de la muerte, y
„ tengo de ofrecerlas asi: Virgen Sñia
„ Madre, y Señora mia, Yo os ofrezco
„ la primera Ave Maria en honra del
„ Padre Eterno, y de la Omnipotencia
„ Divina; paraque como se dignò de
„ levantaros, Madre mia, al trono de
„ tanta Magestad, paraque despues de
„ Dios fueseis potentissima en el Cielo,
„ y en la tierra; asi os digneis de assistir„ me, Soberana Señora, y confortarme
„ en aquel peligroso transito de la mu„ erte. La segunda os la ofrezco en hon„ ra de vuestro Hijo Sñio, y de la Di„ vina Sabiduria, paraque como llenò à
„ V.M. Madre, y Sña mia de altissima
„ Sabiduria, y conocimiento Divino so„ bre todo el resto de los Santos, de„ modo, que gozaseis mas de la vista de
„ la Sñia Trinidad, y excedieseis à los
„ demas, como vn Sol clarisimo, asi os
„ digneis de alumbrarme con la luz de
„ la fe, esperanza, y caridad, y conoci„ miento verdadero, para no ser enga„ ñado en la hora de mi muerte. La ter„ cera os ofrezco, Sñia Madre mia, en
„ honra del Espiritu Santo, y de infini„ ta caridad, y amor de Dios, paraque
„ como os llenò de suavidad, y amor,
„ paraque despues de Dios fueseis la
„ mas amable persona del mundo, asi
„ me favorezcais, piadosissima Señora
„ Madre mia, y con vuestra presencia,
„ me consoleis en la hora de mi muer„ te, comunicando à mi alma la sua„ vidad, y amor de Dios, para facilitar
„ aquel paso tan amargo, y os pido, Ma„ dre mia, q̃ en esta hora lleveis mi alma
„ en vuestras Sñias manos à presentar„ la delante de vuestro Sñio Hijo.

No se acabaron con el Noviciado 709. estos fervores, antes iban creciendo cada dia, y à los seis años de Religion, à dos de Febrero de 1662. hizo *voto de ayunar todos los Sabados* en honra de la Virgen, con calidad de comutarlo en cosa equivalente en caso de enfermedad, ò de otro impedimento, que ocurriese, y rezar en dichos Sabados, y en los quinze dias, que ay desde la Expectacion de el parto de la Virgen hasta la Circuncision, el Oficio parvo de nuestra Señora, y en el dia veinte y quatro de Enero, en que se celebra en el Arzobispado de Toledo la Descension de nuestra Señora, aunque no era celebridad comun del Obispado, en que se hallaba. Al voto de comulgar todos los dias de la Virgen, y de N. S. Iesu Christo, que ya tenia hecho, añadiò el de ayunar todas las Visperas de las diez festividades de nuestra Señora, y las treze de N. S. Ie-

Iesu Christo. A todo esto añadiò el voto de ayunar, cō la calidad arriba dicha, las Visperas de S. Ioseph, S. Ioachin, Santa Ana, y todos los Santos Apostoles, y Evangelistas, y de los Santos de nuestra Compañia, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, S. Francisco de Borja, S. Luys Gonzaga, S. Stanislao de Koska, y los tres Santos Martyres del Iapon, S. Paulo Miki, S. Diego Kisay, y S. Iuan de Goto. Tambien de S. Bernardo, Santo Thomas de Aquino, S. Buenaventura, S. Ildefonso, S. Lorenzo, S. Fabian, S. Sebastian, Santa Cathalina de Sena, Santa Cathalina Virgen, y Marty, Santa Ysabel, dice (prima de mi Madre Santisima.) El mismo voto hace de ayunar las Visperas de los Santos Angeles, S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael, y del Angel de la Guarda. Desuerte, que mirando los ayunos de precepto de la Iglesia, y los que tenia por voto, *ayunaba gran parte del año*. En reverencia del Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, avia *hecho voto* de visitar cinco vezes cada dia su altar, donde lo vbiese, y sino alguna imagen suya, desde sus primeras Visperas hasta el dia de su octava, rezando cada vez dos Padres nuestros, y dos Ave Marias, y su Antiphona, y oracion. Y entre año hazer esto vna vez cada dia. Grande era el obsequio de tantos, y tan repetidos votos: pero mayor era el motivo, que los animaba; porque era el deseo de emplearse del todo en la salvacion de las almas, y pedia à Dios le quitase el impedimento de la lengua, para poderse emplear en este alto ministerio, y servir mejor à la Religion. Y en medio de ser tan encendido este deseo, hacia en ello otro nuevo sacrificio, poniendose con indiferencia resignada en manos de Dios, y de la Santisima Virgen, paraque en todo caso se cumpliese su Santisima voluntad. Mucho se agradò Dios de la oferta, mucho mas del motivo de ella, y no menos de la conformidad, con que esperaba el beneficio, y asi le correspondiò de forma, que se hizo notoria à todos la gracia, pues teniendo el Herm. Medina en las conversaciones particulares el antiguo impedimento de la lengua, por lo qual no pudo tener acto publico en Cordova, en medio de ser el mejor, ò de los mejores de su curso, no obstante, quando explicaba la doctrina Christiana, parecia, que se le quitaba del todo el impedimento, y no se le conocia, que tuviese embarazo alguno, lo que se echò mas de ver en Marianas, pues aunque en las conversaciones particulares tartamudeaba tal vez, tenia expedita del todo la lengua para la predicacion del Evangelio, quedando aquella reliquia para perpetuo exactor del reconocimiento, y gratitud à tan singular beneficio. Amante siempre del bien de los mortales la piedad del Altisimo, sabe poner à los mayores talentos, y prendas mas elevadas, ciertos contrapesos, y lunares, que sirvan de lastre à la satisfaccion propria, de materia continua à la humildad, de exercicio perpetuo à la paciencia, y de recuerdo saludable de nuestra miseria. Quando la humana fantasia se ensoberveze presumptuosa, acredita no menos,

que

que ſu altivèz, ſu ceguedad; porque ſi abriera los ojos, y ſacudiera las catara_ tas del amor proprio, viera que por vn ligero eſplendor, que la envanece, tie_ ne ſobrados contrapeſos, q̃ la humillen. El talento mas eminente, ſi con madu_ rèz reflexa ſobre ſi miſmo, hallarà mas motivos para la confuſion propria, que para la altivèz.

710. En el Colegio de Cordova eſtudiò la Philoſophia el Herm. Luys, y fue preferido en la comprehenſion à todos ſus condiſcipulos, aunque no pudo te_ ner acto publico por el impedimento de la lengua. Vn año eſtudiò en dicho Co_ legio Theologia, que deſpues proſiguiò en el de Granada, en que fue tan ſobre_ ſaliente ſu ingenio, ſu inteligencia, y ſu doctrina, que no ſe juzgò eſtorvo à ſu lucimiento lo tardo de la lengua; por_ que la expedita pronta energica vi_ veza del acumen, recompenſaba con ventajas las tardas deſapacibles moleſ_ tas lentitudes del balbuciente labio. Aun con ventaja à las ventajas conce_ bidas, deſempeño la confianza en el acto publico, q̃ tubo de Theologia. Al acto ſe ſiguiò la fama, à la fama el aplauſo, al aplauſo, la vniverſal eſtimacion de ſus prendas, y talentos. De tan bellos an_ tecedentes ſuele ſacar la torcida pro_ penſion del apetito la mala conſequen_ cia de vna deſordenada eſtimacion de ſi miſmo. El deſeo de aventajarſe à los hombres, y equivocarſe con Dios der_ ribò à nueſtros primeros Padres, y el miſmo deſeo derriba à muchos de ſus hijos. No ya en las arterias, en las me_ dùlas de los hueſos, en el centro del corazon, y las entrañas, eſtà fixado con clavos de diamante el apetito de ſobre_ ſalir. En la flor de la edad hace todo ſu efecto, en los que incautos ſe dexan vencer de la elacion, que engendra el aplauſo, y aura popular. Imbuidos eſ_ tos en ſofiſmas, en ſilogiſmos, en eſpe_ culaciones no creen, q̃ ay mas mundo, que el patio de las eſcuelas, y hechos Iuezes de apelacion en todas materias, ſentencian à ſu favor la primacia del in_ genio ſobre los de mas: *quanto eſt dux milite maior, tanto ego te ſupero*. Aſi corren hinchadas las velas eſtos genios en el verdor de ſus años, haſta que el continuo tropezar en la practica, los re_ petidos deſcalabros en el laberinto de los negocios, y el ìr encontrando con el tiempo luces de mayores brillos, aunque no tan encampanadas, ò de ma_ yores fondos, ya que no ſean de tantos brillos, los deſengaña, los modera, los humilla, y ſobre todo el plomo del ti_ empo los madura, y los ſazona. No fue aſi el Herm. Medina, pues aun entre los mayores aplauſos conſervò vna modeſtiſima humildad ſin mezcla de la menor elacion, ni jactancia, ſin ſer ne_ ceſaria la lentitud del tiempo para vna humilde moderacion; porque la madu_ rèz del juycio ſuplia el plomo de los a_ ños. Acordabaſe en medio de los ma_ yores aplauſos, que todas las ventajas eran eſpecial favor de la Santiſima Vir_ gen, y aſi no le incitaban à ſobervia, ſi_ no à reconocimiento. Hallabaſe el Her_ mano Luys muy afligido en Cordova, por no aprovechar en los eſtudios, ni entender los papeles de ſu Maeſtro. A_

cudiò à ſu comun refugio, la Reyna de los Angeles, pidiendole la ſabiduria ſuficiente, para ſer apto inſtrumento de la Religion, y comulgò aquel dia con fervor particular, y le inclina el P. Guillen Prefecto de eſtudios de aquel Colegio, *que ſe apareciò la Santiſsima Virgen al Herm. Medina*, y le dixò, que acudieſe â dicho Padre. Acudiò con efecto, y le ofreciò ayudarle, y explicarle los papeles, como lo hizo, y deſde entonces ſe reconociò en el Herm. vn ſingular aprovechamiento, que fue creciendo cada dia, haſta aventajarſe en los eſtudios â todos ſus condiſcipulos.

711. El Herm. Luys reconocia la mano, de donde ſe le comunicaban con tanta afluencia aquellos ſingulares favores, y aſi ſe eſmeraba en correſponder agradecido à ſu protectora, y era tan conſtante en ſu devocion, que por ningun motivo, por poderoſo que fueſe, interrumpia ſus exercicios. El dia que tubo el acto le inſtaban, à que ſe recogieſe à deſcanſar de tan peſada tarea: pero no fue poſible perſuadirle, à que tomaſe deſcanſo alguno, haſta rezar el oficio Parvo de la Virgen, como tenia de coſtumbre. Era buen Poeta Latino, y ſe valia de eſta habilidad en obſequio de N. S. Jeſu Chriſto, de ſu Santiſsima Madre, y de N. P. S. Ignacio, haziendo verſos, no menos devotos, que elegantes en ſus alabanzas. Poco le parecia todo eſto, para correſponder à los beneficios, de que ſe conſideraba deudor, y aſi hi-„ zo el voto ſiguiente. Omnipotente, y „ ſempiterno Dios, yò Luys de Medi„ na, aunque del todo indigno de pare„ cer delante de vueſtra Santiſima pre„ ſencia, movido con deſeo de ſerviros „ mas deberas, y para padecer mas tra„ bajos, y dolores por vueſtra Divina „ Mageſtad, y por el mucho amor, que „ os tengo, Dios mio, y en ſatisfaccion „ de mis pecados, hago voto à vueſtra „ Divina Mageſtad, delante de toda la „ Corte Celeſtial, y en preſencia de la „ Sacratiſsima Virgen Maria, mi Madre, „ de ir à las Indias, ò à las partes de „ ellas, que el P. General de la Com„ pañia me embiare, à quien tengo de „ eſcribir, me embie à las partes, en q „ vbiere mas neceſidad de Obreros, ſi „ fuere de mayor gloria, y honra de „ Dios N. Señor, con tal condicion, q „ ſi à ſu Paternidad le pareciere, que es „ mayor honra, y gloria de Dios, y que „ à mi me conviene, para agradar mas „ à Dios, y para ſalvacion de mi alma, „ quedarme en Eſpaña, mandandomelo „ ſu Paternidad, me quedarè muy con„ tento en ella, por ſer eſta la voluntad „ de Dios. Y por ſer eſto verdad, lo fir„ mè de mi nombre, dia de la Aſump„ cion de Nueſtra Señora de 1664. Lu„ ys de Medina. Deſde que eſtaba eſtudiando en Cordova tenia algunas prendas de ſer voluntad de Dios, que vinieſe à las Indias, pues paſando por aquel Colegio para eſtas Islas el Padre Diego Luys de Sanvitores, ſe ſintiò el Herm. Medina muy movido à eſtas Miſiones, y le pareciò, que dentro de ſu corazon eſcuchaba vna voz, que le decia: *con eſte has de ir.*

712. Ordenòſe *de Sacerdote* el P. Luys, y le ſeñalaron por Miniſtro del Colegio de

de Montilla, y por Maeſtro de Grammatica: oficios, que cumplio à ſatisfaccion de todos, y ſe empleaba en predicar, confeſar, explicar la doctrina Chriſtiana, y otros miniſterios de la Compañia. Buſcaba limoſnas, para ſocorrer à los neceſitados, y el miſmo las llebaba con otras perſonas devotas por las calles, con tanta edificacion, que le empezaron à proclamar por Santo. Enfermò por aquel tiempo ſu madre de peligro, y embiò à llamar à ſu hijo, por el conſuelo de tenerle à ſu cabezera en la hora de la muerte. El P. Rector juzgò conveniente, que fueſe à Malaga à aſiſtir à ſu madre: pero no fue; porque la noche antes del dia, en que ſe avia de partir de Montilla, eſtando el P. Luys encomendando à Dios la ſalud de ſu madre, *la vió llebar difunta* por el cuerpo de la Igleſia. Avisò de eſto al P. Rector, y le dixo, que ya no era neceſario el viage, por aver muerto ſu madre. Inſtabale el P. Rector, que fueſe, que acaſo aquello era imaginacion. Replicò al Padre, que era inutil el viage; porque era cierta la muerte de ſu madre. Suſpendiòſe con eſto el viage, y à poco tiempo ſe ſupo, que avia muerto en Malaga ſu madre à la miſma hora, que la avia viſto en Montilla el P. Luys. Aqui empezò à padecer el P. Medina en el deſeo el martyrio, que deſpues padeciò en la realidad, por ver, que cada dia ſe le dificultaba la licencia, que pedia, pues los Superiores de ſu Provincia no querian privarſe de vn ſugeto, que tanto la edificaba, y honraba con ſu virtud, y prendas, y era tal la reſiſtencia, que aunque fue orden apretado del P. General, para que ſin replicas, ni inſtancias embiaſen luego al P. Luys à la Miſion de Philipinas, ſin embargo querian detenerlo, haſta informar à N. P. General, lo que ſabido por el fervoroſo pretendiente, eſcribió eſta carta al Padre Chriſtoval Perez, Provincial de Andalucia.

„ P. X. = P. Provincial, yò me „ hallo con muchos eſcrupulos; porque „ V. R. no me quiere confirmar la li„ cencia, que tengo de N. P. General, „ para ir à las Philipinas; y porque, „ yò quede ſin eſcrupulos, y V. R. bien „ informado, determine, lo que fuere „ para mayor honra de Dios, propon„ drè à V. R. los motivos, q̃ me mue„ ven, para ir à Philipinas. Vn año antes „ de entrar en la Compañia, tube vna „ muy grave enfermedad, y en ella mas „ me afligia el no poder entrar en la „ Compañia, que la miſma enfermedad, „ y eſtando con eſta afliccion, vn dia de „ Nueſtra Señora de las Nieves, ſupli„ què à la Santiſima Virgen delante de „ vna imagen ſuya, me alcanzaſe de ſu „ hijo Santiſimo ſalud, paraque yò pu„ dieſe entrar en la Compañia, y ir à las „ Indias, para predicar à los Indios el „ Santo Evangelio, y deſde eſte dia con „ admiracion de los Medicos tube ſa„ lud, con la qual pude entrar en la „ Compañia. Y aviendo entrado en ella, „ en el Noviciado me diò Dios N. S. „ muy grandes, y eficazes deſeos de ir „ à las Indias, y para mexor ſaber ſi „ era eſto la voluntad de Dios, pro„ puſe ir à las Indias, ſi en acabando „ mis eſtudios, Dios nueſtro Señor me

„ conserbaba los deseos, y estos en mi „ crecian cada dia. Y aora cinco años, „ dia de S. Francisco Xavier, tube tan „ grandes deseos de ir à las Indias, que „ me obligaron à hazer vn voto al San„ to, y otro à la Santisima Virgen, para „ que me alcanzasen de su Magestad, „ me declarase su Divina voluntad; y „ me quitase estos deseos, sinò era vo„ luntad suya, que yò fuese à las Indi„ as. Y por espacio de tres años estube „ pidiendo esto mismo à Dios nuestro „ Señor, y haciendo muchas penitenci„ as, hasta que al fin de ellos, el dia de „ N. P. S. Ignacio, dando gracias des„ pues de la Comunion, rogando à Dios „ por intercesion del Santo, me declara„ se su voluntad, oì en mi corazon vna „ voz, en que me decia N. P. S. Igna„ cio, que hiziera voto de ir à las In„ dias, en acabando mis estudios, que „ esta era la voluntad de Dios. Mas yò „ toda via no me determinaba à hazer„ lo, y el dia de nuestra Señora de las „ Nieves, suplicando esto mismo à la „ Santisima Virgen, dando gracias des„ pues de Comulgar (como fue esto, „ yò no se decirlo) lo que sè decir es, „ que yò oì interiormente estas vozes, „ hablandome esta poderosisima Seño„ ra. Hijo haz voto de ir à las Indias; „ porque quiere mi Hijo Santisimo, que „ vayas à ellas, que para esto te diò sa„ lud este dia por mi intercesion. Y aun„ que toda via no me determinaba à „ hazerlo, prosegui haciendo muchas „ penitencias, encomendandolo à Dios, „ hasta que en el dia de la Asumpcion „ de nuestra Señora, casi moralmente „ necesitado por las muchas consola„ ciones espirituales, que mi alma sen„ tia, hize voto de ir à las Indias en „ acabando mis estudios, y desde este „ punto hasta oy tengo tan grandes de„ seos de poner este voto en execuci„ on, que no siente mi corazon mayor „ gusto, sino quando me imagino estar „ entre los Indios. He escrito à V. R. „ con tanta extension; porque juzgo te„ ner obligacion à hazerlo asi, paraque „ V. R. informado de los motivos, que „ me mueven, para ir à las Indias, de„ termine, lo que fuere para mayor „ honra de Dios N. S. Y si V. R. *his* „ *non obstantibus*, no me dexare cumplir „ esta licencia, que tengo de N. P. Ge„ neral, sepa V. R. que en el dia del „ juycio, quando Dios N. S. me toma„ re cuenta, de lo que aqui he referido, „ la respuesta, que yò tengo de dar à „ su Divina Magestad, ha de ser, la que „ V. R. me diere à esta carta, y con es„ ta intencion me la ha de firmar V. R. „ paraque yò me quede en esta Provin„ cia sin escrupulos. Yò escribo à los „ quatro Consultores esto mismo, y asi „ me harà V. R. favor de consultarlo „ segunda vez, paraque bien informa„ dos, determinen, lo que fuere para „ mayor honra de Dios, que me guar„ de à V. R. muchos años. Montilla, „ 27 de Abril de 1666. Siervo de V. R. „ Luys de Medina.

713. A la fuerza de estas razones no pudieron resistir el Provincial, y Consultores, por ver en ellas tan manifiesta la voluntad de Dios, y asi creyeron, que se queria su Magestad valer de aquel

inſtrumento para coſas grandes, y concedieron al punto la licencia, y conſervaron la carta, entonces como prenda de vn zeloſiſimo Miſionero, y oy como reliquia, de quien piadoſamente creen glorioſo Martyr de Chriſto. A diez y nueve de Iulio, de 1667. ſe embarcò para las Indias nueſtro Miſionero. Señalòle por Superior de la Miſion, por averſe de detener en Eſpaña à varios negocios, el P. Procurador General de eſta Provincia, en el Navio eſtendiò el P. Medina las velas à ſus fervores, aſiſtiendo à los navegantes en ſus trabajos de alma, y cuerpo, les predicaba, les explicaba la doctrina, los confeſaba, les aſiſtia en ſus enfermedades, y los conſolaba en ſus aflicciones. Publicò el Iubileo de las Miſiones, y doctrinas, en que ſe cogiò mucho fruto, pues caſi todos hizieron las debidas diligencias, para aprovecharſe de aquellas gracias. Lo admirable era, que aviendole probado mal al Padre la navegacion, ſe le recrecieron algunos achaques: pero el fervor de ſu eſpiritu los vencia de forma que parecia eſtar con entera ſalud, ſegun trabajaba. En lo que mas ſe oſtentò ſu fervor, fue en el animo, con que exhortò à todos ſus compañeros à prepararſe, para dar la vida guſtoſos por Chriſto, ſi acaſo invadidos de los enemigos de la fe, como ſe temiò, lograban la fortuna de derramar glorioſamẽte ſu ſangre, dando gracias à Dios de aquella merced, de que ſe conſideraba indigno. Llegò à la Nueva Eſpaña, donde continuò ſus fervores, pues queriendo el Obiſpo de la Puebla de los Angeles, D. Diego de Oſorio, que ſe hizieſe Miſion en aquella Ciudad, y otros lugares de ſu Obiſpado, luego ſe ofreciò el P. Luys de Medina, y fue grande el fruto, que hizo con ſus Sermones, ſu oracion, y ſu exemplo, quitando muchos eſcandalos, y haciendo muchas converſiones con grande edificacion de todos. Llegò entonces la noticia de aver dado fondo en Acapulco el Galeon de Philipinas, y que iba en èl el P. Diego Luys de Sanvitores, para paſar à las Islas de los Ladrones, y al punto ſe le ofreciò la voz, que avia oido en Cordova: *con eſte has de ir*, creyendo, que era voluntad de Dios, le acompañaſe en aquella nueva Miſion, y aſi fue; porque llebando el P. Sanvitores orden del P. Domingo Ezquerra, Provincial de Philipinas, para tomar dos Sacerdotes de los que vinieſen de Eſpaña, facilmente ſe convino con el P. Luys de Medina, para acompañarle, y deſde luego empezò à ayudar al P. Sanvitores en las diligencias neceſarias para el logro de la nueva Miſion. Se partieron à Acapulco, y alli hizieron Miſion con grande fruto de los Mercaderes, y navegantes, que concurren en aquel Puerto. Viò el P. Medina, que en la Igleſia faltaba algunas vezes luz, que alumbraſe al Santiſimo, y ſintiendo notablemente, que no eſtuvieſe con la decencia debida, no deſcansò haſta lograr, que ſe dotaſe vna lampara, que ardieſe continuamente delante de la luz del mundo, y de la gloria.

CAPIT. VII.

SV ENTRADA EN MARIANAS, muerte, virtudes, y milagros.

714. EN el Galeon se fue continuando el fruto, y predicacion de los Misioneros, que llegaron à las Islas de los Ladrones, y à diez y seis de Iunio, de 1668. *fue el primero*, que tomò posesion de aquella tierra el P. Luys de Medina, como prenuncio feliz, de que avia de ser el primer Misionero, que de aquella tierra avia de subir triunfante à la gloria por la escala del martyrio. Este era el teatro, que con tantas ansias avian deseado sus fervores, y puesto ya en èl este Evangelico Operario, se entregò totalmente à solicitar la salvacion de aquellas almas, no perdonando à fatiga, ni trabajo, que pudiese conducir à este efecto. Discurria de vn Pueblo à otro, para bautizar los niños, y catequizar los adultos, caminando vnas vezes por tierra con gran trabajo por la aspereza de los montes,y otras vezes por el mar con gran peligro por el furor de las olas, y los vientos. Corriò toda la Isla de Guajan con tan feliz suceso, que en tres meses, que la visitò tres vezes, bautizò mas de tres mil personas entre niños,y adultos, con gran consuelo del Padre, pues viò que algunos, parece, que estaban esperando el bautismo,para que se les abriese la puerta del Cielo, q̃ hasta entonces avia estado cerrada para ellos, en que experimentò raros efectos de la Providencia Divina, que por varios rodeos, al parecer humano, lo guiaba para el socorro espiritual de aquellas almas. Los del Pueblo de *Nisichan* en Guajan estaban tan obstinados en su ceguedad, que aviendo ido tres vezes el Padre à exhortarlos à recibir la Ley de Christo, tan lejos estuvieron de convertirse,que prorrumpieron en injurias contra el Padre, y le hizieron dos heridas con vn palo en el rostro. No desmayò el fervoroso Misionero, antes hizo muchas, y muy rigorosas penitencias, à que añadiò mucha oracion, en que pedia à Dios por medio de su Santisima Madre, y del Apostol de las Indias la conversion de aquel Pueblo.Y el dia de S. *Francisco Xavier* se hallò especialmente movido à ir otra vez à predicarles el Evangelio, hizo grandes penitencias toda la octava, y el dia diez partiò à dicho Pueblo,y luego, que les predicò se movieron de manera sus Naturales, que al punto pidieron todos el Santo bautismo,y catequizãdolos el Padre,en breve los bautizò, conociendo, que aquella mudanza era de la diestra del Altissimo, y al Pueblo puso el nombre de S. *Francisco Xavier*, como avia prometido al Santo. No pueden estar sobre vnas mismas aras Christo, y Belial, por esto el fervoroso Misionero procuraba desterrar à Belial, para colocar à Christo en los corazones de aquellos Isleños. Quitòles quantos idolillos veneraba su supersticion, y à diez y seis de Iulio, de 1668. dia del Triunfo de la Cruz, hizo enterrar las calaveras de sus mayores, para borrar la adoracion, que les daban. Promoviò el culto Divino en Templos, en Misas so-

ſolemnes, en Sermones, en Proceſsiones, y en otros Ritos, y Ceremonias Eccleſiaſticas, introduciendo las feſtividades de la Igleſia. La Paſqua de Navidad hizo vn altar del Nacimiento, que iban aver curioſos de muchos Pueblos. Aviendo muerto Quipuha, que fue el principal, que los recibiò, y ayudò mucho deſde el principio à los Miſioneros, le enterrò con tal ſolemnidad, q̃ arrancò de los Illeños el horror, que tenian al entierro. Los oficios de Semana Santa ſe celebraban con devocion, y ternura. Ayudò mucho à la fabrica de la Igleſia de Agaña, y hizo el oficio en ſu Dedicacion.

715. De Guajan ſaliò à predicar el Evangelio en las tres Islas de *Tinian, Saypan, y Aguiguan*, y al paſar por Zarpana, viſitò aquella Isla, donde bautizò treinta y quatro niños, que avian nacido deſde la vltima viſita, que avia hecho el P. Caſanova. En Saypan bautizò en la primera viſita que hizo, ſeiſcientas y ſiete perſonas entre niños, y adultos, y à eſta proporcion era el fruto en las de mas, ſegun el numero de Illeños, que las habitaban. Lo que padeciò eſte Apoſtolico obrero en el cultivo de aquella barbarie, no ſe puede explicar con pocas palabras. Andaba caſi en continuo movimiento de vn Pueblo à otro en buſca de aquellas Ovejas, y ſin tomar el debido deſcanſo, bolvia vna, y otra vez à los miſmos Pueblos. Los caminos eran aſperas veredas por montes, por pedregales, por pantànos, por deſpeñaderos, llenos de malezas, de eſpinas, y de puas, que ſolian poner de propoſito. Siempre caminaba à piè, y muchas vezes deſcalzo, y otras con vnas ſuelas de petate de poca reſiſtencia. Se viò varias vezes amenazado de la muerte, por querer impedir las ſuperſticiones de los Gentiles. Al paſarle vna vez por vn rio vn Indio à ombros, lo dexò caer de propoſito en el agua, de donde lo ſacò el miſmo Indio, que no pretendia ahogarlo, ſino hazerle aquella burla, que cierto fue muy peſada, pues el Padre ſe mojò todo el veſtido, y no teniendo otro, que mudarſe, fue meneſter cubrirſe con vna eſtera de petate, interin ſe enjugaba el veſtido. En la comida era mas comun, y ordinaria la mortificacion; porque no hallandoſe alli carne, pan, ni vino, el ſuſtento ordinario ſe reducia à rayzes, à coco rallado, ò algunas calabazas, y por gran fortuna algun peſcado. Pero el deſeo de padecer por Dios ſazoraba de forma aquellas inſipidezes, que le parecia al fervoroſo Miſionero hallarſe regalado del manà, con que Dios favoreciò en otro tiempo à ſu Pueblo elegido. Con la voz infernal, que avia eſparcido Choco, de que el bautiſmo cauſaba la muerte à los que le recibian, fueron grandiſimos los peligros, que padeciò de muerte, y de heridas el P. Luys, pues preocupados aquellos barbaros de eſte error, le miraban como à homicida, y como à tal le deſeaban, y procuraban la muerte. En la guerra de Tinian entre los de Sungharon, y Marpo era mas proximo el peligro, por andar continuamente entre las lanzas de aquellos barbaros, irritados entre ſi miſmos, y con los que pre-

pretendian irles à la mano en ſu injuſta venganza. No obſtante el corazon animoſo de nueſtro Miſionero le hacia deſpreciar eſtos peligros, atendiendo ſolo à la gloria de Dios, y bien de aquellas almas.

716. No fueron menores los trabajos, que pasò en el mar, que los que padeciò en tierra. Las embarcaciones de Marianas ſon las mas incomodas, de quantas he viſto navegar en los mares, pues el que và en ellas, eſtà ſin abrigo, deſcubierto à todas las incomodidades de Sol, ayre, lluvias, y ſereno, y eſtà caſi ſin movimiento, como ſi eſtuviera en vn zepo, ò vn ataud, por la eſtrechez de dichas embarcaciones. A demas de eſto padecia el P. Medina mucho con la alteracion de humores del mareo, y mucho mas con los peligros de muerte, que varias vezes ſe le ofrecieron por la debilidad de las banquillas, por lo recio de las corrientes, y los mares, y por la furia de los vientos. En vna carta dize à ſu Superior: Ya tiene V.R. otros tres reſucitados (habla de tres compañeros, que avia el Señor ſacado de grandes peligros) porque Yo juzgo, que deſde oy comenzamos à vivir de nuevo. Y es la cauſa, porque ayer, como viò Pedro, y los demas compañeros de Rota tan buen tiempo; ſin parar navegamos à Rota con muy lindo viento, haſta las cinco de la tarde, que eſtabamos ya cerca de Rota, pero entonces nos diò tan recio Norte, que no nos dexò entrar en ella, antes nos llevaba à Manila, y por temer el peligro, à las diez de la noche quitamos la vela, mas eran tantos los golpes de mar, y tan grandes ſus olas, que temimos ahogarnos, y vì à nueſtro buen Pedro muy afligido. Yo les dixe, que ſe confeſaſen. Yo trate de prepararme para morir. Todos nos encomendamos à Dios, y à ſu Sm̃a Madre de afligidos, y la tomamos por nueſtra Abogada, y hizimos voto de ayunar dos dias, el vno en honra de la Sm̃a Virgen, y el otro en honra de ſu bienaventurada Madre Sta Ana, paraque de ſu Sm̃a Hija nos alcanzaſe ſu patrocinio, y los dos hizieron voto de comulgar vn dia en honra de la Sm̃a Virgen, y Yo le hize de decir ſeis Miſas, las tres en honra de ſu Mageſtad, y las otras tres en honra de la Sr̃a Sta Ana, y echè al mar mis Stas reliquias, y no nos ſaliò en vano nueſtra oferta, por q̃ aquella Sm̃a Virgen ya acoſtumbrada à favorecer, à los que de corazon la invocan en ſemejantes peligros, nos favoreciò tambien à noſotros. El modo, con que fue, no es neceſario decirlo, baſta decir, que por ſu Mageſtad no nos ahogamos, y fuimos libres de eſte peligro. Eſto eſcribo à V.R. paraque dè V. R. y todos las debidas gracias à la Sm̃a Virgen, y diga en mi nombre vna Miſa à ſu Mageſtad, ya que Yo no la puedo decir. Solo dirè, que eſta noche me acordè de los niños, q̃ de mi bautizados eſtaban en el Cielo, y los invoquè, y apenas lo hize quando oì clara, y diſtintamente vnas vozes externas, como de vna niña, q̃ muy cerca de mi con voz muy afable de-

„ decia eſtas palabras. Yo aqui eſtoy „ ſiẽpre. Y otra voz decia: Pare, y otras „ vezes me pareciò, q̃ oìa llorar vn ni„ ño, y lo cierto es, no fue ſueño, porq „ no eſtaba, para dormir entõces, y ſi no „ fue asì, ſeria antojo mio, que me pa„ reciò. Luego, que amaneciò nos ha„ llamos, que ibamos à Manila ya bien „ deſpues de Rota, y no pudiendo ca„ minar allà à Guajan, y à medio dia lle„ gamos à Aputon, donde eſtamos eſ„ perando viento. Dios, y ſu Sm̃a Ma„ dre nos lo dè por ſu miſericordia. Y à „ V.R. à los Padres, y al Señor Nota„ rio Apoſtolico pido muy encarecida„ mente me encomienden à N. Señor, „ paraque no ſean cauſa mis culpas de „ eſta tempeſtad, y detenciones. Deſ„ pues de la firma dice. He me conſo„ lado mucho eſta tarde, y he dado por „ bien empleado, lo que padecì en el „ mar, porque eſta tarde buſcando, ſi „ avia algun niño, bautizè vno de vein„ te dias muy flaco, y enfermo, cuya „ madre avia muerto ſeis dias ha, y ſe „ puede creer, que el niño irà al Cielo, „ y que èl fueſe el que oì llorar, y me „ dixo: Pare. Gracias à Dios N.S. que „ tiene tales providencias. Otros varios caſos le ſucedieron, en que ſe moſtrò la eſpecial providencia de Dios para aquellas almas, y la eſpecial miſericordia de Dios, para con ſu fiel Soldado, que refiere mas à la larga el Padre Garzia.

717. La eſperanza del *martyrio* traxo à eſte Apoſtolico obrero al cultivo de las Indias. Con eſta firme perſuaſion trabajaba en Marianas, como explicò el miſmo algunas vezes, y por lograr eſte deſeo, decia vna oracion muy devota, que compuſo el inſigne Martyr, P. Carlos de Eſpinola, en que ſe pide eſta corona. Y el V.P. Sanvitores tuvo por prenuncio del martyrio del P. Medina vna grande luz, que cayò entre las Islas de Saypan, y Anatayan. Y ſegun ſe iba acercando el Padre al Sacrificio, crecia el deſeo de ſer Sacrificado. Deſpues de aver pacificado eſte Siervo de Dios las inquietudes, y guerras de Tinian, fue à viſitar à Saypan, Isla, que tambien eſtaba à ſu cargo, à donde pasò à veinte y ſiete de Enero. Y empeñado en bautizar los niños, de aquellos Pueblos, los buſcò por todas partes con incanſable ſolicitud. Muchos de aquellos Iſleños imbuidos en el error de Choco, le aborrecian, como matador de ſus hijos, y aſi le ſiguieron armados, para eſtorvarle, q̃ les dieſe la vida eſpiritual. El fervoroſo Miſionero deſpreciaba ſus lanzas, y continuaba conſtante en ſolicitar la ſalud eterna de aquellas almas, haſta que le dieron la muerte, como hemos dicho, la que recibiò guſtoſo, por ver, ſe cumplian los ardientes deſeos, que le avian traydo à aquellas Islas. En el Pueblo de Cao recibiò la glorioſa *palma del martyrio* eſte valeroſo Soldado de Chriſto, à veinte y nueve de Enero de 1670. Singulares mercedes debiò à Dios eſte Varon inſigne, aun deſde los mas tiernos años de ſu infancia, no ſolo en los peligros, de que librò ſu vida, ſino mucho mas, por aver librado ſu alma de los muchos lazos, con que eſpecialmẽte en la juventud pretendiò perderle el

co-

comun enemigo. Muchos, y peligrosos fueron estos, pero de todos le sacò triunfante la gracia. Y asi asegurò el P. Melchor de Valencia, que le confesò generalmente, para entrar en la Compañia, que no avia perdido la gracia baptismal. A esta tan singular preeminencia añadiò con el tiempo muchas, y heroycas virtudes. En la *humildad* que es como el cimiento del espiritual edificio, diò muy singulares exemplos. Siendo estudiante en el Colegio de Granada, servia à vn P. Maestro anciano en los mas humildes oficios, añadiendo el realze, de no desistir de su empeño, por mas que llegaron à sus oìdos las murmuraciones de algunos, que juzgando el corazon ageno por el proprio, atribuian siniestramente aquel oficio de caridad Religiosa, à los bastardos motivos de adulacion, y dependencia. Al pasar à embarcarse en Sevilla, siendo Superior de sus compañeros, mandò à vn H. Cuadjutor, que hiziese cierta cosa, resistiòse el Herm. y el P. Luys, para obligarle, se echò à sus pies, y se los besò, pidiendole con mucho rendimiento hiziese, lo que le encargaba. La misma demostracion hazia con qualquiera otro compañero, que discurria estar con algun disgusto con el Padre. Quando entrò en las Islas de los Ladrones, fue à visitar à Quipùha, que fue el principal, que los recibiò en sus Pueblos, se hincò de rodillas, y le besò los pies. Se maravillò el Barbaro de acto tan heroyco. Con esta humildad no solo encubria sus prendas, y las obras heroycas, que hacia, sino que gustaba de ser humillado, y oir quanto conduxese à su desprecio, y se alegraba, quando los Superiores, aun sin causa, lo humillaban. Entre otros exemplos, en que manifestò vna humildad verdadera, fue de muy particular enseñanza, el que diò en la muerte de Quipuha. Pretendia el P. Medina quitar el horror, que tenian aquellos Barbaros à los entierros, y para mostrar el aprecio, que se debia hazer de tan Santa costumbre, y la estimacion, que tenia à tan insigne bienhechor, quiso hazer su entierro con la mayor pompa. Para esto encargò à vno de sus compañeros Seglares, que tocase vna trompeta, no quiso el Secular hazer este oficio, por parecerle indecente à su persona. Entonces el Padre con grande humildad tomò la trompeta, y la fue tocando todo el camino, elevando esta accion à mas altos motivos, como hizo el Real Profeta, al baylar delante del Arca: derribando al toque de la trompeta, como los Sacerdotes de Iericò, no menos la vana aprehension de los Chamorros, q̃ las torres de humo, que en la fantasia de aquel Secular avia levantado el ayre de Indias, donde algunos se desdeñan hazer por Christo, y la Religion, lo que acaso en otras partes hizieran por el interès, ò la necesidad.

718. Bastantemente resalta su espiritu de *mortificacion*, en lo que queda escrito, pues gran parte del año pasaba en ayunos, ò de precepto, ò de voto, ò de devocion. A esto añadia otras varias mortificaciones. La Marquesa de Mancera, Virreyna de Mexico, diò à los Padres, quando salieron para Marianas can-

cantidad de chocolate, que parecia necesario, para suplir, especialmente en aquellas Islas, la falta de otros manjares. Todos los Padres se resolvieron en no tomarlo, y lo repartieron à los compañeros Seculares. El P. Medina necesitaba mas de este alivio por sus continuas indisposiciones, y porque fuese mayor la mortificacion, *hizo voto especial*, de no tomarlo. En llegando à Marianas, se resolviò no probar el vizcocho, de q̃ avia sobrado alguna cantidad, y à su exemplo hizieron lo mismo los demas Padres. Su comida ordinaria eran vnas yervas, ò rayzes, y alguna vez, que le daban algun pescado, lo repartia à los niños de la doctrina, y lo mismo hazia con otros regalillos, que le daban los Españoles, quãdo pasaba por alli el Galeon. No se desnudaba para dormir, y su cama ordinaria era vn petate, ò estera de palmas sobre la tierra dura. Las asperezas de silicios, y disciplinas fueron muchas, y continuas. Estas las aumentaba, quando via obstinacion, ò resistencia en los Pueblos, en recibir la Ley de Dios, y por la conversion de los de Nisichan tomaba todos los dias à lo menos tres disciplinas, con cadenillas de hierro, y vbo noche, que sus compañeros oyeron, que tomò tres disciplinas, y en lo comun eran de sangre. Padeciò vna picazon del cuerpo algun tiempo, sin tomar el alivio, que es tan natural, y casi indeliberado. Lo que causaba admiracion, à los que teniendo el mismo accidente, no acertaban à imitarlo. Semejante mortificacion sentia con los mosquitos, que son tan molestos en algunos parages, que no dexan ni rezar, ni escribir, ni comer, ni hazer otra alguna accion con sosiego, y es necesario tener casi en continuo movimiento las manos, para ojearlos, pero el P. Medina se estaba quieto, dexandolos picar à todo su gusto, y admirados de tal mortificacion sus compañeros, le preguntaron, como podia sufrir animalejos, tan importunos, y molestos. Y el Padre respondiò: *no los siento*. Como si dixera, no siento, que me piquen, queriendo encubrir con este modo equivoco, lo que padecia. En S. Simeon Stylita, celebra Theodoreto la mortificacion de sufrir vnas chinches, q̃ avian anidado en su pie atado à vna cadena. Que dixera, al ver la gran mortificacion de sufrir à los mosquitos, que sobre el dolor, y escozor, que causa su aguijon, se añade la molestia enfadosa de su incansable importunidad? Era tal el rigor consigo mismo, que siempre fue menester, que los Superiores le fuesen à la mano, poniendo tasa à sus mortificaciones, paraque no se abreviase la vida. A la mortificacion exterior juntaba la *interior de sus pasiones*, y de su natural, y pareciendo, al entrar en Marianas, tener alguna aspereza en la condicion, en breve se mudò en vna grande suavidad. Con indecible paciencia sufria sus continuos achaques, y enfermedades, y sin alterarse en nada, oìa sus injurias, y llevaba con gran paz las persecuciones, y malos tratamientos. En vna ocasion llamò los niños de la doctrina, y ellos por no dexar sus juegos, y entretenimientos, le tiraron palos, y piedras, sin que el Padre se inquieta-

se.

ſe. Admiran todos la manſedumbre de N.P.S. Ignacio, porque ſiendo colerico, parecia flematico, aviendo vencido con la gracia todo el impetu de ſu natural. El Miniſtro, que en Indias tiene vn grado de paciencia, es, como ſi tuviera ocho en otras partes, por lo mucho, q̃ tiene, que vencer ſu natural à viſta del natural diametralmente opueſto de los Indios, que en lo general pecan de flema, de frialdad, y aun de inſenſatez. Vna paciencia ordinaria en eſtas partes, caſi ſe puede llamar heroyca. El tormento, que executado vna vez, ſe oyò con eſpanto, ſe repite en Indias cada dia, de atar vn cuerpo muerto à vn hombre vivo.

719. La *pobreza*, que padeciò en Marianas fue grande, el veſtido pobre, viejo, y remendado, en lugar de manteo traia vna ſobrerropa de palma, que tambien le ſervia de frazada, de ſabanas, de capa, y de otros vſos. El ſombrero era de lo miſmo, y aun los zapatos. La cama, y la comida eran de pobre con gran falta, aun de lo que en otras partes tienen los mendigos, por la miſeria de la tierra. Y eſto le ſervia de gran conſuelo à ſu eſpiritu. *La caſtidad*, aun quando eſtaba en el ſiglo en la flor de ſu juventud, y en medio de las ocaſiones, fue Angelical, que ſeria deſpues, q̃ le puſo tantos muros, y contra muros de votos, de penitencias, y cautelas? Fue ſu *Obediencia* de muy ſubidos quilates, obedeciendo pronto, aun contra ſu mayor inclinacion. Ardiente era el deſeo, que abraſaba el pecho de eſte Apoſtolico Varon de padecer, y morir por Chriſto. Conociẽdo eſto el Superior, y viendo, que era preciſo conſervar los Miniſtros, por el bien de aquellas almas, le mandò, que huyeſe quanto le fueſe licito las ocaſiones de morir; à que reſpondiò el verdadero obediente: eſtè V.R. cierto, que ſi Yo no me viere obligado *ſub pœnà peccati* à defender la fè, no me pondrè en ocaſion de perder la vida. Y en vna ocaſion corriò, huyendo de vno, que le ſeguia con vna lanza, para matarlo, y aviendo tropezado, y caydo, ſe conſolò, creyendo, que ſin faltar à la obediencia, conſeguiria la muerte, que deſeaba, aunque por obedecer, huia de ella, pero no avia llegado aun ſu hora, y aſi diſpuſo Dios, que vna muger detuvieſe al agreſſor. Baſtaba, para obligar al Padre qualquiera inſinuacion de ſus Superiores, ò Confeſores. Y quando eſcribiò al General, y al Provincial de la Andaluzia, para venir à las Indias, deſpues de explicar ſus encendidos deſeos, concluye con vna indiferencia grandiſima en manos de ſus Superiores. Fue el Padre muy dado à la *Oracion*: en la vocal gaſtaba mucho tiempo, por las varias devociones, que hemos viſto en ſus apuntes, de Roſarios, de viſitas de altares, y otras oraciones. A la mental ſe aplicò mucho, eſpecialmente en Marianas. Para tenerla con mas quietud, ſe retiraba à la ſoledad de las playas, y los boſques. Quando eſtaba en la caſa de Reſidencia, gaſtaba en ella à vezes la mayor parte de la noche, y gran parte del dia, privandoſe de muchos ratos del ſueño, por ocuparſe en la oracion. Quando podia, la tenia delante del Sm̃o Sacramento en

Ca-

Capilla, ò Iglesia de Nra Sra por la gran devocion, que profesaba à este Soberano mysterio, y à la Reyna de los Angeles. El *zelo* de la salvacion de las almas bien notorio se hizo en todas sus acciones. Este le moviò à hazer el voto de pasar à las Indias, y à solicitar la lizencia con tantas ansias, venciendo las repetidas dificultades, que aun los mismos Superiores le ponian. En España, en las navegaciones del Norte, y del Sur, en la Puebla, en Acapulco, y en Marianas hizo todos los esfuerzos posibles para la salvacion de las almas, predicando, catiquezando, explicando la doctrina, confesando, bautizando, y administrando otros Sacramentos à todo genero de gentes, sin perdonar à trabajo, ni fatiga, por mar, y por tierra, de dia, y de noche, sano, y enfermo, y aun hallandose con vna peligrosa herida, q̃ casi todo el dia estuvo corriendo sangre, sin poderla atajar. La misma *caridad*, que con las almas, tenia con los cuerpos, asistiendo en los Hospitales, y ayudando à los enfermos con quanto podia conducir à su alivio, sufriendo por esto muchas mortificaciones, aun de los mismos enfermos, que impacientes con el dolor de sus achaques, se bolvian contra el que les solicitaba la salud. Su *observancia* en la vida regular lo acreditò siempre de perfecto Religioso, siendo desde el Noviciado exemplo à los demas, y desde que entrò en Marianas fue mucho mas exacta esta observancia. Acudia con caridad, y prontitud à qualquiera, que necesitaba de su socorro, sin reparar, si era afecto, ò desafecto, Paysano, ò estraño, pobre, ò rico, inferior, ò Superior, si le avia visitado primero, ò no le avia pagado la visita, ni otras infinitas etiquetas del Ceremonial del mundo, que como por sorpresa se nos quieren meter en la Religion. Y aun tal vez se pegan por contagio de la comunicacion nimia con los Seculares, quando la entabla mas que la caridad, algun genero de politica mundana teñida de carne, y sangre.

720. En lo que sobre todo se esmerò este Varon Apostolico, fue en la *devocion de Maria Sma*. Esta era el Norte, que governaba sus acciones, alli estaba su corazon, como en su centro, alli estaba fija su esperanza, de alli sacaba fuerza para sus empresas. Este era el refugio en todas sus necesidades. De fuego eran sus palabras, quando hablaba de esta Sacratisima Señora, como se vè en sus apuntes, donde està resaltando la ternura, el afecto, la devocion à esta Soberana Reyna. Haziale mil obsequios en sus Festividades, en sus dias, y aun todo el año. Rezaba su Rosario, y tenia otras mil devociones tiernas, y afectuosas. Se empleaba en sus alabanzas, persuadia à los demas este mismo afecto, le componia devotos, y elegantes versos, en que explicaba con energia sus excelencias, y mysterios, le dedicaba los Templos, que hacia, y aun siendo Secular le ofreciò su Castidad, don muy del agrado de la Virgen de las Virgines, y le hizo otros muchos votos, q̃ cumpliò con suma exactitud. Era singular la confianza, que tenia en el patrocinio de esta Soberana Señora, y asi la implo-

raba en qualquiera empreſa dificil, que ſe le ofrecia, y no le ſaliò vana ſu confianza, pues ſiempre la hallò pronta, para favorecerle, y aun à ſu amparo atribuia el aver nacido vivo, y deſpues el averle librado de mil peligros en la vida, y en el alma. Eſta Soberana Reyna le ſanò de vna enfermedad, que le impedia entrar en la Compañia, le quitò el impedimento de la lengua, quanto fue neceſario, para la predicacion Evangelica, le facilitò la entrada en Marianas, la reduccion de Niſichan, la paz de los de Tinian, y el copioſo fruto en las Miſiones. Y quando era Secular lo librò del imminente peligro, que padeciò de perder la Caſtidad. Eſtos, y otros beneficios eſtaban tan preſentes en la memoria del devoto Siervo de Maria, que no ſabia penſar en otra coſa, ni hablar de otra coſa. En vna ocaſion hablando con vn compañero ſuyo de eſta materia, dixo: *Padre mio, la Sma Virgen,* y ſe parò vn gran rato, ſin dexarle hablar la dulçura, que ſintiò en ſu corazon con la memoria de los beneficios, y excelencias de eſta gran Madre. Otros muchos favores recibiò ſin duda de tan piadoſas manos, que nos ocultò ſu humildad. Al Sño Sacramento, à los Santos Angeles, al Apoſtol de las Indias, y à otros muchos Santos tuvo particular devocion, como ſe vè en los votos, y devociones, que conſtan de ſus apuntes.

721. A vna alma, en quien tanto reſplandecia la gracia, ſeñalò Dios con otros particulares favores. Eſtando en Cordova oyò vna voz al paſar por alli el P. Sanvitores, que le dixo: *con eſte has de ir.* En Montilla, le moſtrò Dios difunta à ſu Madre al miſmo tiempo, q̃ moria en Malaga. En Pigpug de Guajan, encontrò el P. Medina vna muger de mas de cien años *enteramente ſorda,* que ſus parientes la avian ocultado en otras ocaſiones al Padre, porque no la bautizaſe, aplicòle vn lignum Crucis à los oidos, y le dixo la oracion de S. Joſeph, por ſer aquel ſu dia, y quiſo Dios abrir los oidos de aquella muger, para que el Padre la pudieſe inſtruir en la fe, y luego pidiò, y recibiò el bautiſmo muy guſtoſa, y deſpues oia quanto hablaban, con admiracion de los q̃ la conocieron del todo ſorda. En Tarrifac de la miſma Isla, encontrò *otra muger muy al cabo ſin ſentido,* impoſibilitada à recibir el bautiſmo, à que ſiempre ſe moſtrò pertinaz por las perſuaſiones de Choco. Cinco dias avia, que ſe hallaba ſin habla, compadeciòſe de ſu alma el fervoroſo Miſionero, y clamò à Dios por aquella miſerable muger, poniendo por interceſores à Maria Sña, y al Apoſtol de las Indias, y le aplicò vna reliquia de las entrañas de eſte Santo, y luego ſe viò la miſericodia de Dios, pues al punto diò mueſtras de ſentido, empezò à hablar, y repitiò con el Padre el acto de contricion, pidiò dos vezes el bautiſmo con voz clara, reſpondiò à las preguntas de inſtruccion, con que pudo recibir aquel Santo Sacramento. Toda aquella tarde le durò el habla, que perdiò del todo el dia ſiguinte, como de antes. En la converſion del Pueblo de Niſichan, que avia eſtado ſiempre pertinaz, ſe vieron *muchas maravillas*, y efectos

del

del poder, y de la misericordia de Dios, y de lo que podian con su Magestad las oraciones del Padre Medina. *Para que mi Señora Sta Ana* (dize el mismo Padre) sea glorificada, contarè à V.R. vn milagro, que hizo à noche. Vino llorando aqui la hija de nuestra huespeda; porque su madre se estaba muriendo en otra casa. Apunto fui allà, estaba sin habla, y sin sentido, y como vna difunta, aunque entendia algo, y asi diò muestras de contricion, y la absolvì. Tambien le apliquè mi Cruz de reliquias, con intencion de aplicarle la reliquia de Sta Ana. Mas la primera oracion, q̃ se me ofreciò fue la de N.S.P. mezclada con la de S. Xavier, y como vì esto le aplique la reliquia del Santo, mas no aprovechò. Dixele la oracion de Sta Ana, y al punto, q̃ acabè de decir las vltimas palabras: *ejus patrocinijs adjuvemur*, se levantò, y despues hablo, y tomando en las manos las reliquias dixo: *mauri si Dios*, bueno es Dios; que tengo ya mi corazon bueno, y se vino conmigo à nuestra casa, y està muy buena. Glorificado sea Dios, que ha querido ser glorificado en su Santa Abuela. Despues del martyrio del P. Medina, pidiò vn enfermo al P. Sanvitores, que el Padre le tocase con sus manos, hizolo asi el Padre, dandole vna *firma del P. Medina*, diciendole, q̃ se la aplicase, y rociase la parte enferma con agua bendita, y invocase al V. Martyr, y confiase mucho en Dios, y en la Sm̃a Virgen, que conseguiria la salud, como la consiguiò. Y el mismo P. Sanvitores, siempre que encontraba alguna letra, ò firma del P. Medina, la besaba con gran ternura, y afecto, y confesaba, que se encendia cada dia mas en la devocion del Angel P. Luys de Medina. Y no es pequeña recomendacion de este V. Padre el aprecio, que hizo de sus virtudes el P. Sanvitores; de quien, y del P. Garcia es todo, lo que se ha escrito; quedado ocultos à nuestra noticia muchos de los regalos, y sentimientos interiores, que tuvo este devoto Padre, parte por su humildad, parte por aver considerado el P. Sanvitores, que se emplease el tiempo, en que avia de escribir esto, en la administracion de aquellas Islas, por la falta, que entonces avia de obreros, y porque considerò, que solo lo que constaba de sus apuntes, y del tenor de su vida, bastaba, para acreditarle de vno de los Varones mas espirituales, insignes, y Apostolicos, que ha tenido la vniversal Compañia.

CAPIT. VIII.

VIDA, Y MARTYRIO DEL V. P. Diego Luys de Sanvitores.

Concluida la paz en Tinian con gran trabajo del P. Sanvitores, continuò este en buscar niños, que bautizar, atropellando quantos peligros le amenazaban, y asi fue al Pueblo de Chuchugu, lleno de traydores crueles, à bautizar vn niño, y tuvo èl consuelo de bautizar ocho. Para el mejor cultivo de Guajan erigiò quatro Iglesias, y señalò à cada vna quarenta rancherias, que fueron, Merizo, Pagat, Pigpug, y Nisichan, donde se quedo el Siervo de Dios, no me-

722.

menos entregado al bien de los proximos, que al de si mismo, en oracion, y penitencia, preparandose para el martyrio, que ya prenunciaba cercano. Pues aviendo pasado, como cinco meses de vna paz falsa, y disimulada, se declarò vna abierta persecucion contra los Ministros del Evangelio, no menos contra los Seculares, que contra los Sacerdotes, y asi à treinta y vno de Marzo, de 1672. los de Chuchugu mataron à *Diego Bazan*, natural de Mexico, q̃ por vn modo bien singular avia traido Dios à ayudar à los Misioneros de Marianas. Viole el P. Sanvitores vn dia en la plaza mayor de Mexico, y mirandole con especial cariño, le dixo: *Hijo, quieres venir con migo à ser Martyr?* Y concurriendo la gracia de Dios con la buena inclinacion del mancebo, que era entonces de catorze años, respondiò, que si. Acompañò al Padre, y correspondiò fielmente, y con edificacion, y zelo, ayudando à los Misioneros al cultivo de aquella viña, hasta morir en odio de la predicacion Evangelica. Despues mataron à otro Español, llamado *Manuel Rangel*, y en Ypao mataron à *Nicolas de Figueroa*, en Funhon à *Damian Bernal*, y en Guay à *Manuel de Nava*, todos por el mismo motivo, y casi todos indefensos, y à traicion. A primero de Abril saliò de Nisichan el V. Padre en busca de vn compañero suyo, Bisaya, que aunque Christiano se avia huido, para vivir como Gentil, y por ver si avia niños, que bautizar. Solo acompañaba al Padre vn Bisaya, llamado Calangsor, el dia siguiente llegò à *Tunhon* legua, y media de Agaña, y sabiendo, que avia vna niña recien nacida, fue à casa de su padre, llamado *Matapang*, à quien el V. Padre avia bautizado, y avia hecho curar de vna peligrosa lanzada. Pero olvidado este perverso hombre de Dios, y de los beneficios recibidos, instigado del Demonio, respondiò: *anda embustero, entra en mi casa, y bautizame vna calavera, que tengo en ella*, y añadiendo otras injurias, le amenazò con la muerte: à que el Padre respondiò con gran sosiego, q̃ no temia padecer la muerte, como lograse bautizar à la niña, Y por dar lugar el Padre, à q̃ se sosegase el Barbaro, juntando los niños, les empezò à explicar la doctrina, interin solicitò Matapang à Hirao, Gentil, para matar al Padre: resistiose Hirao, diciendo, que no era razon matar à hombre, que no hazia mal à nadie, hazia mucho bien à todos, y que èl avia compuesto las pazes, y le acordase, que el Padre le avia librado de la muerte, y q̃ era ingratitud pagarle tan mal, vn tan gran beneficio. Notòle Matapang de cobarde, y no queriendo incurrir Hirao en esta nota, se determinò acompañarle en la maldad. Entre tãto bautizò el P. Sanvitores la niña, llegò Matapang, y tirò varias lanzadas à Calangsor, q̃ las frustrò con el movimiento del cuerpo, y pudo evitar la muerte, si vbiera querido huir, pero no quiso desamparar al Padre, y al fin, le hiriò vna lanza, y acudiendo Hirao, le dio vn golpe con vna catana, con que logro la palma del martyrio.

725. El P. Sanvitores tomando en la mano el Crucifijo, empezò à predicarles

les diciendo, *que Dios era el vnico, y absoluto Señor de todos, y que el solo avia de ser venerado en toda la tierra de Guajan.* Y viendo, q acometian à matarlo, dixo: *Dios tenga misericordia de ti, Matapang.* Diole Hirao con la catana, ò alfange en la cabeza, y deslizò al cuello, y Matapang le atravesò el pecho con vna lanza, con *lo que dio su espiritu à Dios este fiel Siervo suyo, Sabado dos de Abril, de 1672.* entre siete, y ocho de la mañana. Desnudaron el cadaver, que vieron ceñido con tres asperos silicios, y decian, que padecia como Christo por los pecados agenos de los Isleños. Quitole Matapang vn pequeño Crucifijo, que llevaba al cuello, y quebrandolo entre dos piedras, le decia muchas injurias, añadiendo: *este es, à quien veneran los Castulas por principal Señor, y Cabeza.* Cogiò tambien el Crucifijo de marfil, que despues vendiò, como otro Iudas por treinta costales de arroz. Con fuego consumieron la sangre derramada, y llevaron los dos cadaveres al mar, y atãdoles vna gran piedra à los pies, los arrojaron al agua. Pero el del P. Sanvitores despues de averse sumergido, *subiò dos vezes arriba, y se asiò con las manos* de los cates de la embarcacion con gran susto de Matapang, que apartò las dos vezes el cadaver con vn palo. Subiò tercera vez por la popa, donde estaba el Barbaro, q quedò con tan repetido prodigio, tan espantado, que estuvo para arrojarse al mar, temiendo, que el Sto Padre iba à entrar en la embarcacion: pero animandose, le diò vn golpe en la cabeza con el remo, y bolviò huyendo à toda prisa à tierra, quedando sepultado en el mar el Sto Cadaver. En el lugar de su martyrio levãtò vna Capilla D. Iuan de Esplana, como avia prometido en vna enfermedad, de que sanò por intercesion del V. P. Sanvitores.

724. Muriò el Siervo de Dios à los quarenta y cinco años de su edad, treinta y dos de Religion, doze de Indias, y quatro, despues que entrò en las Islas Marianas. *Era de mediana estatura,* muy blanco, y las maxillas encarnadas, el cabello castaño, los ojos azules, y vivos, la nariz larga, y acorbada, el rostro largo, y bastantemente lleno, aunque los trabajos, las penitencias, y el temple lo desfiguraron despues, poniẽdolo tostado, y descolorido, y tan flaco, que parecia esqueleto. El natural era sanguineo, y muy colorico, pero lo venciò la mortificacion continua. Era compasivo, de gran corazon, y constancia para empresas arduas, de ingenio agudo, buena memoria, y maduro juyzio. El Cielo parece quiso hazer demostraciones de sentimiento por su muerte, pues se vieron las mas horribles tẽpestades, que jamàs se avian experimentado en aquellas Islas, cayeron muchos rayos azia el lugar del martyrio con grande espanto de los Isleños. En Manila se celebrò su triunfo con repique de campanas, y otras demostraciones de vniversal alegria. La Comunidad, de nuestro Colegio fue à la Cathedral à cantar el *Te Deum*, y el dia de S. Francisco de Borja, de 1676. se hizo fiesta en nuestra propria Iglesia de accion de gracias. En Madrid fueron los regocijos correspondi-

dientes à la grandeza, y devocion de tan gran Corte. A diez de Iunio, de 1674. empezò la Festividad con repique de campanas, con polvora, y otras demostraciones. El onze se cantò Missa votiva à N. P. S. Ignacio, y predicò el P. Francisco Esquex las alabanzas del Sto Martyr. El concurso fue tal, que hizo estrecha la vasta capacidad de nuestro Templo del Colegio Imperial: assistieron Religiones, Grandes, Titulos, Ministros, Cavalleros, y todo genero de gentes, siendo lo mas especial del concurso la assistencia de D. Geronymo de Sanvitores, Padre del ilustre Martyr.

725. En Burgos Capital oy de Castilla, en lo antiguo Corte famosa de sus Reyes, y en todos tiempos Ciudad Nobilissima de España, nacio el P. Diego Luys de Sanvitores, à doze de Noviẽbre, de 1627. Sus Padres fueron D. Geronymo de Sanvitores, y Doña Francisca Alonso de Malvenda. D. Geronymo era de lo mas ilustre de aquel Pays, Cavallero del Orden de Santiago, dos vezes le señalò la Ciudad de Burgos por su Procurador à las Cortes. Fue Corregidor de Guadix, y murio siendo Consejero de Hazienda. Su Madre era descendiente de Alonso Antolinez, Sobrino de *Ruy Diaz de Vivar, llamado el Cid.* Pero aun mas ilustres eran ambos por su piedad, y virtud, que por su sangre. En grande peligro se hallò su Madre al tiempo del parto, y aplicandole vna firma de S. Ignacio, diò à luz la criatura con felicidad de suerte, que desde sus primeros alientos, empezò à estar debajo del patrocinio de tan Gran Patriarca. Llamaronle en el bautismo Diego Geronymo, y al entrar en la Compañia se llamò Diego Luys. Desde niño le adquiriò por su natural, buena inclinacion, y suaves costumbres el renombre de *Angel Santo.* Dezian de el quantos le trataban, lo q̃ Alexandro de Hales de su discipulo S. Buenaventura, que le parecia no aver pecado en Adam. A los treze años hizo confession general con muchas lagrimas, y declarò su Confesor el P. Diego Ramirez, que ni aun pecado venial avia hecho con advertencia. Ayunaba dos vezes à la semana, à demas de los ayunos de la Iglesia, rara vez cenaba, ni se desayunaba, passada la media noche se disciplinaba mas de media hora, hasta derramar sangre, se ponia vn pedazo de pleita à rayz de las carnes, hasta q̃ hallò mas asperos silicios. Dormia poco, y regularmẽtẽ vestido, por estar mas pronto para sus devociones. Todos los dias oìa Missa, rezaba la corona, y el Oficio parvo de Nrã Srã, y tenia largos ratos de oracion mental. Vna vez dixo à su Confesor con gran candidez, *que jamas en toda su vida avia pedido cosa alguna à la Madre de Dios, que no se la vbiese concedido muy cumplidamente.* Con esto le encomendò el Confesor el remedio de algunas necessidades, el lo pidiò, y la Sm̃a Virgen lo consiguiò. Con ninguna muger, ni aun con sus hermanas, ni madre, estaba à solas, y quando era preciso hablarles, era con los ojos bajos. El año de 1638. empezò à estudiar Gramatica en nuestro Colegio Imperial de Madrid, donde se aventajò à sus condiscipulos

en

en letras, y virtud, por lo que le hizieron Prefecto de la Congragacion de los Estudiantes, aun antes de tener doze años. Confesaba, y comulgaba todos los Domingos, y varias fiestas con mucha devocion, y preparacion, enseñaba la doctrina à los de su casa, y tenia frequente comunicacion con los nuestros en Madrid, y en Guadix, y sabia el modo, y ministerios de la Compañia, à que desde que tuvo vso de razon se viò notablemente inclinado. Y à los doze años empezò à pretender con ansia, despreciando vna merced de habito de Santiago, que el Rey le avia hecho, y otras muchas esperanzas, siendo en su modo de vida, y proceder vn vivo retrato de S. Luys Gonzaga, y lo fue tambien en el favor, que le hizo la Sma Virgen.

726. A veinte y cinco de Marzo, de 1640. dia de la Anunciacion de Nra Sra comulgò en nuestro Colegio Imperial con singular devocion, y despues se recogiò à dar gracias al Altar de Nra Sra del *buen Consejo,* alli pedia con instancia à aquella Reyna de misericordias, le facilitase el camino, para entrar en la Compañia. Entonces se repitiò el prodigio, q̃ en otro tiempo experimentò S. Luys Gonzaga, pues dixo tres vezes à nuestro pretendiente, *que no dilatase la execucion de sus deseos, sino que tratase luego de entrar en la Compañia.* El consuelo, q̃ recibiò, fue igual al deseo, que tenia, el qual se aumentò estando vn dia pidiendo lo mismo delante de la Imagen del Sto Christo de la caridad, q̃ esta aora enfrente de la Capilla de Nra Sra del buen Consejo. Pues viò, q̃ la Imagen del *Sto Crucifixo abria los ojos,* mirandole benignamente, y q̃ dos vezes inclinò la cabeza, significãdo de este modo el feliz despacho de su pretẽsion. Con lo q̃ quedò bañado su espiritu de vn cõsuelo celestial, y empezò con nuevos alientos à solicitar su entrada, hablãdo à su Confesor, añadiendo oraciones, y Novenas, y pasando toda vna noche en oracion delante de Smo Sacramento. Escribiò à su Padre, que estaba en Sevilla, vna carta con grande espiritu, y prudencia, pidiendole su bendicion, para entrar en la Compañia. Tan lejos estuvo su Padre de dar la licencia, que pedia su hijo, que antes escribiò à su Madre, que se lo embiase à Sevilla, y que en interin lo apartasen del trato, y comunicacion con los nuestros. Su Madre, sus parientes, y aun varios Religiosos, se opusieron à esta determinacion del fervoroso mancebo, combatiendole con promesas, y amenazas, con premios, y castigos, con cariños, y con ceños. Pero presto se desengañaron, que era en vano el combatir vna resolucion tan firme, y tomaron por medio ya vnico, la violencia de remitirlo à Sevilla, para lo qual lo encerraron en su casa. Ya conociò nuestro pretendiente, que no avia otro remedio, sino repeler la fuerza con la fuerza, y aunque parecia imposible poder huir de su casa, donde tenia multiplicadas centinelas, no obstante encomẽdandose à Dios, y haciendo la señal de la Cruz, pudo burlar toda su diligencia, saliendo entre tantos ojos, sin que nadie lo advirtiese la misma mañana, que avia de partir para Sevilla. Haziendole Dios, à

lo

lo que se cree, invisible, paraque lograse, lo que con tantas ansias le pedia aquel mancebo, que se fue en cuerpo à nuestro Colegio Imperial, donde se refugiò de la violencia. Quando la Madre echò menos al hijo, fue al Colegio Imperial, y diciendole, que no estaba alli el P. Provincial Francisco Aguado, à quien buscaba, pasò à la Profesa, y respondiendole el P. Provincial, que no sabia de su hijo, bolviò como vna leona al Colegio Imperial. Y entonces sucediò vna maravilla, que ella misma contò por estas palabras al P. Diego Ramirez. Ha de saber (le dixo) V.P. que viniendo Yo la segunda vez al Colegio, despues de medio dia con orden del P. Provincial, paraque me entregasen à mi hijo, si estaba en el, y esperando al Superior con el sentimiento, que no sabrè explicar, avivando las razones, ò sinrazones, que avia de decir, paraque me le restituyesen, vì repentinamente por aquella ventanilla, que estaba en frente de mi coche vn relampago, ò resplandor extraordinario, y en medio de el vna persona anziana de superior autoridad, y Magestad con habito de la Compañia, que al punto se me intimò era el *glorioso Patriarca S. Ignacio*, que traia de la mano vn niño, que luego conocì, ser mi hijo, vestido de su mismo habito. Venia como degollado, llena la cabeza de sangre, y con corona, è insignias de Martyr, y el Sto Padre me dixo estas palabras, que no olvidarè jamàs, porq me les dexò impresas en el alma: *No trates de llevarte à tu hijo, porque lo quiero Yo en mi casa para Santo.* Esto testificò el P. Ramirez, Confesor del fervoroso pretendiente, y se verificò lo que este avia dicho varias vezes à su Madre: *que el sabia muy de cierto, que se avia de mudar, y hacerse de su parte, para ayudarle à conseguir sus intentos.* Y desde entonces fue su Madre la que mas le ayudò, para su Santo fin. Y el dia diez y nueve de Iulio, de 1640. tomando à su hijo de la mano le llevò al Altar de N. P. S. Ignacio, y con lagrimas de devocion le dixo: *Santo Padre Ignacio, este hijo os doy, porque me alcanzeis de Dios la salvacion.* Y parece, que el Santo la oyò, pues à diez y nueve de Iulio, de 1657. muriò recibidos los Sacramentos con grandes prendas de predestinada. Y vencidos otros nuevos embarazos, fue admitido en la Compañia, à veinte y cinco de Iulio, con gusto ya de todos sus parientes, y mucho mas del fervoroso Novicio, q aun no tenia cumplidos treze años, pues le recibieron por la equivocacion de tener cerca de catorze años.

727. En Villarejo de Fuentes empezò su *Noviciado*, donde era exemplar, que imitaban los mas fervorosos, fundando vn gran cumulo de virtudes, sobre las dos saludables maximas de dar gusto à Dios, y darse disgusto asi mismo. En todas las cosas posibles buscaba su mortificacion, segun nuestra regla. Y excediò tanto en el rigor de las disciplinas, q fue necesario ponerle tasa, porque se supo por el Ropero, que las camisas de este Herm. estaban llenas de sangre, y podre, porque el *penitente Novicio* tenia llagado todo el cuerpo de pies à cabeza, sin quedar libre de los golpes, y lla-

gas

gas, mas que el roſtro, y las manos. No era eſta mortificacion, aunque tan aſpera, la mas ſenſible al Herm. Diego: la q̄ ſin duda le afligiò mas, fue vn total deſamparo, y ſequedad de ſus antiguos conſuelos, que le durò ſiete meſes, en que ſe hallò en vna terrible confuſion, y obſcuridad. Pues le parecia, que ſe le avian cerrado todas las puertas del Cielo, que antes ſolia tener tan patentes para el conſuelo, y el favor: pero eſta fue verdaderamente la piedra del toque, en que ſe probaron los quilates de ſu fidelidad, y conſtancia; pues en medio de aquel deſamparo perſeverò en ſus devociones, exercicios, y propoſitos con tanta fineza, como en el tiempo de ſus conſuelos. Y Dios le correſpondiò, dandole noticia de ſu predeſtinacion, à lo que ſe creè piadoſamente, revelada en ſueños à dos Novicios. Acabado el Noviciado, no pudo hazer los votos por falta de edad, fue al Seminario de Huete, y de alli à eſtudiar à Alcalà, donde fue grande el progreſo, que hizo en virtud, y letras, y en premio de ſu aplicacion le dieron el acto de Artes, y de Theologia, al acabar los curſos de vna, y otra facultad. En ſus eſtudios ſobreſalia la modeſtia, como realze del ingenio, à nadie picò, ni aun con el calor del argumento, ò la replica. En Alcalà paſaba à los Eſtudiantes Seculares las materias de ſus Maeſtros, y entre las flores de la doctrina mezclaba los frutos del deſengaño. Cuydò mucho tiempo de repartir la comida à algunos Eſtudiantes pobres, y procuraba eſmerarſe en darles la mexor, y mas ſazonada comida, que le era poſible, buſcando para eſto limoſnas de los fieles. Pero aun mas ſe eſmeraba en la refeccion eſpiritual, haciendoles varias platicas, enſeñandoles la doctrina, y rezando con ellos varias oraciones, y devociones. En mi tiempo avia vn buen numero de Eſtudiantes manteiſtas pobres, q̄ llaman del *Colegio de S. Ignacio.* Aſiſten à las dos Cathedras, que tiene en aquella Vniverſidad la Compañia, comen en nueſtro Colegio, y alli hacen ſus exercicios literarios. Conocì algunos Theologos de baſtante literatura, y doctrina: por eſto, y por la buena crianza, que tienen los favorecen mucho los Obiſpos, para acomodarlos en Curatos. Deſde Ieſus del monte, en que eſtan en Verano nueſtros Eſtudiantes, ſalia por aquellos lugares de la Comarca à hazer Miſion, con que lograba mucho fruto en los proximos, y no menos en ſi miſmo, eſpecialmente en vna ocaſion, que eſtando deſcanſando de noche, logrò con la fuga vn triunfo feliz de la caſtidad, que en Ioſeph fuera glorioſo. Y entonces empezò la loable coſtumbre de ſalir varias vezes à Miſion los Eſtudiantes por aquellos Pueblos, como haſta aora ſe hace ſiempre con edificacion, y fruto. A veinte y tres de Dizi embre, de 1651. ſe ordenò de Sacerdote. En Villarejo tubo la tercera probacion, leyò Gramatica en Oropeſa, y fue Miniſtro de aquel Colegio. Siempre fue zeloſo de la Obſervancia Religioſa, y para promoverla con eficacia, iba delante con el exemplo, con lo que ſe hacia mas pronta la obediencia en los Subdi-

ditos. A todos miraba como padre, à los enfermos como madre amorosa, pidiendo varias limosnas à su padre; porque no les faltase el regalo necesario. A los huespedes aderezaba los aposentos por su persona, les lababa, y les besaba los pies, y al P. Gregorio de Obeso, que era Predicador, le hacia la cama, le barria el aposento, y exercitaba otros oficios mas humildes, valiendose, para obligar al Padre, de la authoridad de Superior. En Madrid estubo año, y medio de Pasante, hermanando con la aplicacion al estudio el exercicio de ayudar à los proximos, haciendo platicas, y doctrinas à los mozos de casa, y en las plazas, y calles, y acompañò al insigne Misionero, P. Geronymo Lopez en el Acto de contricion, y al P. Ortigas.

728. El año de 1655. fue el P. Sanvitores à leer Philosophia à Alcalà, y llenò las partes de vn perfecto Maestro, tanto mas cabal, quanto mas desconfiado de si mismo. No inventaba opiniones por el inutil aplauso de ser tenido por Author, y buscando siempre mas las solidezes seguras, que las sutilezas peligrosas, mostrò su gran juyzio en elegir por Norte en sus sentencias, à quien no solo respeta por Maestro la Compañia, sino q̃ tienen por luz de la Theologia las mas famosas Vniversidades, el Doctor Eximio P. Francisco Suarez: *Famà super æthera notus*. Y en su defecto seguia al doctisimo P. Gabriel Vazquez, ò otro de los antiguos mas acreditados. Pero aun mas que Maestro, parecia Operario de aquel Colegio, pues su fervor no le dexaba contenerse en los limites de la Cathedra, y asi era continuo predicador de sus discipulos, y de toda la Comunidad, de vnos con la voz, y de otros con las obras. Exhortaba à sus discipulos con sus platicas à toda perfeccion, y à los demas, siendo vn vivo practico retrato de nuestro Instituto, en vn cabal perfecto cumplimiento de nuestras reglas. Iba à la oracion, y examenes à la Capilla comun, aunque no estaba obligado à ello, hacia muchas penitencias, y mortificaciones privadas, y publicas en el Refectorio. Era Prefecto de la Congregacion de los Estudiantes, que floreciò mucho en aquel tiempo con gran concurso de Estudiantes, y de Colegiales, por la solicitud del P. Sanvitores, que era tan publica en aquella famosa Vniversidad, que le llamaban *el Page de la Virgen*. Asistia à los Hospitales, cuydando del bien espiritual, y corporal de los enfermos, haciales las camas, y quanto conducia à su alivio, sin asquear ningun oficio, por bajo que fuese. Sus delicias tenia en el Hospital de *Altozana* con la dulce memoria de aver sido teatro de las ilustres Victorias, que en el tubo del Infierno N. P. S. Ignacio. Y por aumentar su culto, y refrescar estas memorias, juntò vna limosna de mil ducados, con que hizo poner pinturas de estos sucesos, adornò su altar, y hizo alargar la Iglesia, hasta incorporar con ella el portal del Hospital, donde caìa la puerta del aposento del Santo, que despues se convirtiò en vna curiosa Capilla, à diligencias del P. Iuan de Almarza. En lo que mas se descubria su fervor,

era

era en las continuas ansias de convertir los proximos à Dios. Para esto se valia como de medio eficazissimo, del *Acto de contricion*, con que derepente salia de noche por las calles, y con saetillas, con breves exhortaciones, y eficazes desengaños despertaba à muchos del fatal letargo de la culpa, y los movia à confesar sus pecados, y à mudar de vida. Y desde entonces se conserva esta costumbre loable en aquella Vniversidad, saliendo todos los de el Colegio, Maestros, y Estudiantes à clamar penitencia por aquellas calles, siempre con gran concurso, y mucha vtilidad. Lo mismo introduxo en Mexico, en Philipinas, y en quantas partes estubo: en todas con feliz suceso, y por su intercesion, y exemplo se empezò à practicar lo mismo en otras partes. Sus Sermones, desde que empezò à predicar, eran nervosos, solidos, eficazes, y dirigidos enteramente à la conversion de las almas, y provecho de los proximos, sin dexarse jamas vencer de la tentacion tan regular, de los mozos de querer gallardear en el estilo, y los discursos, por lo que tal vez no escrupulizan de el abuso, y violencia en materias tan sagradas, llebando los Textos à sus asuntos arbitrarios, como fue llebado Habacuc al lago de los leones.

729. Yendo el Siervo de Dios de camino, llegò à Barajas, visitò al Santissimo Sacramento, que era su primera diligencia, y fue à buscar al Cura, y pedirle licencia para salir con el Acto de contricion. Supo que estaba con todo el Pueblo en la plaza, donde se representaba vna Comedia, esperò à que se acabase, pidiò licencia al Cura, que la concediò luego, aunque propuso parecer importuna la ocasion. Subiòse al mismo tablado, y con vna breve, y eficaz exhortacion persuadiò à todo el Auditorio à oir la palabra de Dios. Siguieronle todos à la Iglesia, saliò por las calles con el Acto de contricion, y se movieron tantos, que fue preciso detenerse el dia siguiente, para recoger la mies. En Casarrubios se avia dividido todo el Pueblo en *parcialidades*, siguiendo la competencia de dos familias, sobre llebar las varas del palio el dia del Corpus, de q̃ se encendiò tanto el rencor, que no lo pudieron apagar las poderosas intercesiones del Presidente de Castilla, y del Cardenal Arzobispo de Toledo. Y asi pareciò à este Prelado valerse de la eficazia del P. Sanvitores, fue allà, y predicò con tal fervor sobre el perdon de los enemigos, que lebantandose de los bancos los principales Capitanes de ambos vandos, y à su exemplo todos los demas, se abrazaban con gran caridad en la Iglesia. Confirmando Dios con vn caso prodigioso quanto le agradaba aquella accion, pues se *apareciò derepente el P. Sanvitores* en medio de los que estaban enemistados, apretando mas los lazos de caridad, al abrazarse, sin que nadie pudiese dar razon de averle visto bajar del pulpito, ni pasar por lo cerrado del concurso, para lo q̃ por la falta de vista necesitaba de mucho tiempo, creyendo todos, que Dios lo avia llebado alli por modo particular. Llegò con la Mision à otro Pueblo,

y

y dixo vn mozo divertido: *buenas comedias nos traen los Padres, no aya miedo, que me cojan allì, que yo no trato aora de morir*. Saliò el Acto de contricion, y se cantaron aquellas saetillas: *pecador, alerta, alerta, que la muerte està muy cerca. Confiessa lo que has callado, no amanezcas condenado*. Desde luego penetrò esta sentencia el corazon, que parecia tan rebelde de aquel hombre, q̃ deshecho en lagrimas, siguiò la procesion: pero no acabando de resolverse à confessarse, bolviò à recogerse à su casa, donde apenas avia tomado el primer sueño, quando despertò alterado, y llamando à su muger, le dixo asustado, y temeroso: no oyes? No oyes? Dixole la muger, q̃ no oia nada, y assi que procurase dormir, à que replicò el hombre, como puedo sosegar, no oyes à los buenos Padres, que van diciendo: *confiessa, lo que has callado, no amanezcas condenado* Y es que el dedo de Dios imprimiò con tal fuerza en su mente aquel desengaño, que no le dexaba sosegar, y lebantandose de la cama como ciervo sediento, fue à la posada de los Padres à buscar el agua de la penitencia. El P. Sanvitores despertò, al llegar el mozo à la posada, y luego lo confessò, y el verdadero penitente le declarò vn pecado, que avia onze años, que callaba. Alli se quedò hasta el dia siguiente, que recibiò la Comunion: bolviò à su casa con indecible consuelo, y no fue apresurada la penitencia, (que mientras mas pronta es mas oportuna) pues antes de passar diez horas muriò, asaltado de vn accidente repentino con grandes prendas de su salvacion, y pidiò à su Confessor, que contase este caso, paraque alabando los hombres la misericordia de Dios, no dilatasen la penitencia, quando llama à su corazon la inspiracion Divina. Este exemplo se cuenta en los Casos raros, q̃ empezò el P. Diego Luys de Sanvitores, estando de Pasante en Madrid, y por aver dado principio à aquel Librito con dos, ò tres pliegos, que escribiò el P. Christoval de Vega, se tiene por su Author: pero lo fue en realidad el P. Sanvitores, à quien le sucediò este caso, que algunos atribuyeron por engaño al P. Geronymo Lopez, como dice el P. Garzia. Tambien atribuyen al P. Geronymo Lopez el Librito de los Casos raros. Este inconveniente tiene, el q̃ los Authores no pongan sus nombres. En Alcalà quiso vn hombre por zelos matar à su muger, y aviendo echado vna noche la mano à la daga, para executar su loco intento, *viò delante de si al P. Sanvitores*, deteniendole con tan buenas razones, que le sosegaron del todo, quiso acompañarle hasta su Colegio, y desde la puerta de su casa se le desapareciò de forma, que tubo el caso por milagroso. El dia siguiente le fue à dar las gracias, y el Padre assi por su humildad, como por la materia, le encargò el secreto: pero no fue posible obedecerle, assi por la admiracion del marido, como por el agradecimiento de la muger.

CA.

CAPIT. IX.

MODO MARAVILLOSO, CON QVE Dios le llamo à las Indias, y viage, que hizo à ellas.

730. TOdos los deseos de este Siervo de Dios se endereza ban à ganar almas para el Cielo, y à ocuparse toda su vida en Misiones entre Gentiles, ò a lo menos entre Christianos, atropellando por este fin con quantas dificultades se le opusieran, y aun con la misma muerte. Certificado ser de Dios esta vocacion, escriviò desde Alcalà, à dos de Iulio de 1659. vna carta à N. P. G. Gosvino Nikel, en que le refiere à la larga los caminos, y medios, por donde Dios lo llamaba à las Indias. Y à esto atribuye la enfermedad peligrosa, que tubo por Noviembre, de 1657. de que se librò, por aver hecho voto de emplearse en Misiones. Despues le acometiò otra enfermedad en Madrid, à donde avia ido à instancias de su Padre à ver à vn hermano suyo. Con esta ocasion sacò licencia de su padre, para ir, à donde le embiasen los Superiores, renovò sus votos, y aviendo recibido el viatico, le sobrevino cinco horas despues vn sueño muy suave, en que le pareciò ver à sus dos Patronos, *S. Francisco Xavier, y al V. P. Marcelo Mastrili*, que le asistian, y socorrian en vn modo, que no percibiò bien, y le pareciò, que oia vna voz, q̃ no sabia de quien era, sino como de otro tercero embiado de los dos, y que le decia: *ya estas sano*. Despertò à la voz, y viò, que en realidad estaba sano, lo que admiraron todos, los que poco antes lo vieron de tanto peligro. Esta aparicion sucediò en el aposento num. 6, de la Enfermeria, al lado del Zierzo, corriendo desde la Escalera principal azia la Merced. Otras muchas cosas refiere en la carta, en que se vè manifiesta la voluntad de Dios, de que dicho Padre pasase à las Indias. Yò estimo sobremanera, y venero el voto original, que tengo en mi poder, por ser prenda de vn Varon tan favorecido de Dios. Està à la espalda de vna estampita de S. Francisco Xavier, mas apreciable por la devocion, que por el buril, que es basto, y tosco. Dice pues asi:

„ Ad mayorem gloriam Dei, & honorem Beatissimæ Virginis, & S. P. N. Ignatij, & sub patrocinio S. Francisci Xaverij, & V. Marcelli, & B. Francisci Borgia, promitto Divinæ Majestati tuæ, me totam vitam, & vires omnes positurum in ministerio Misionum, in primis inter infideles, & quandiu id non liceat, inter fideles juxta Superiorum dispositionem, & Institutum Societatis Iesu.

„ Te P. I. B. Davila humiliter precor, vt sicut id votum, & spem meam in infirmitate fovisti, oblato voto V. Marcelli, & S. S. reliquijs me munijsti, ita coram Deo, & B. Matre Boni Consilij meis peccatis resistas, ne impediam S. S. Dei beneplacitum in ejus mayorem gloriam, animæ meæ, & animarum magis destitutarum salutẽ; faciam pro te, licet indignus similiter. = *Didacus Aloysius S. V.*

731. N. P. General escribiò al P. Provin-

vincial, que le embiase à Indias, y dice:
„ He considerado con particular atencion delante de N. S. la vocacion de dicho Padre, y todo lo sucedido después de ella, y he juzgado, que faltaria gravemente à la obligacion de mi oficio, y à mi conciencia, sino concediese al dicho P. Sanvitores la Mision de las Indias, que justamente, pero con suma indiferencia desea, y pide. Dios le quiere para allà, y parece no se puede dudar, ser esta expresa voluntad de su Divina Magestad, y asi en todo caso V. R. lo embie a las Philipinas. No lo ordeno con mayor aprieto; porque me persuado, no sera menester. A el Padre escribo, que le concedo esta gracia, y que le aviso à V.R. paraque le despache con los primeros, que pasaren à Philipinas, y estoy resuelto de no mudar de parecer, ni parar, hasta que se execute. Si conozco, que es sugeto de prendas, y podia ser muy vtil à esa Provincia, tambien lo era S. Francisco Xavier, y otros que han ido. Si Dios lo quiere asi, no podemos resistir à su voluntad Ruego à V.R. que no ponga dificultad; porque ello ha de ser, y no puedo dexar de executarlo. No obstante ser tan declarada la voluntad de N.P.G. se ventilò mucho en vna Consulta, si se avia de informar de nuevo à su Paternidad, revocase el orden, y no privase à la Provincia de vn sugeto, q̃ por sus prendas, y virtud hacia tanto provecho en ella, quando ni en las Indias eran necesarios sugetos de tantas prendas, por la rusticidad de los Pueblos, y se podia temer por la poca salud del P. Sanvitores, que no pudiendo aguantar los trabajos de las Misiones, le perderia España, y no le lograrian las Indias. Pero todos se convencieron era la voluntad de Dios, q̃ fuese, quando oyeron hablar al P. Sanvitores, que llamaron à la Consulta, y asi le concedieron la licencia, à dos de Enero, de 1660.

732. Dia de S. Sebastian predicò en la Hermita del Santo, à donde và la Comunidad de nuestro Colegio de Alcalà con la doctrina, y alli se despidiò del gran concurso, que fue à oirle, y hablò con tanto fervor del martyrio del Santo, que todos conocieron los vivos deseos, que tenia de imitarlo. Saliò para embarcarse, y por todo el camino fue haciendo Mision con grande fruto de los Pueblos, por donde pasaba. En Toledo encontrò alguna oposicion en los Padres de aquella Ciudad: pero vencida por la instancia del Cardenal Sandoval, Arzobispo de aquella Primada Iglesia, se conociò en el fruto, que era Dios el Author de tan buenos pensamientos. Entre los oyentes avia vno, que entregado primero à los vicios, como sino vbiera justicia en Dios, desconfio tanto de su salvacion, como si en Dios no vbiera misericordia. Y avia determinado *acabar con vn lazo sus congojas*: pero de tal modo le penetrò la gracia por las vozes de este fervoroso Misionero, que puesto à sus pies, y hecha vna confesion dolorosa, viviò desde entonces como Christiano, el que hasta alli avia vivido como atheista. En Cabrilla hizo Mision, que quedo

dò fundada, y establecida para en adelante. En Cordova dixo al Herm. Luys de Medina: *mire, que hemos de ser grandisimos amigos*. Tambien predicò en Sevilla, en Cadiz, y en otras partes, y en todas oyò muchas confesiones generales, se quitaron escandalos, se dotaron doncellas, y se introduxeron costumbres Christianas, y devotas. A catorze de Mayo se embarcò para la Nueva España con la Mision, que pasaba à Philipinas. El Navio parecia vna casa Religiosa segun el concierto, que en el se veia, pues los Misioneros, y en especial el P. Sanvitores con la doctrina, Sermones, y otros exercicios espirituales, avian introducido mucha frequencia de Sacramentos, y otras Santas devociones. En nuestra Mision no se echaba menos, para la regularidad de las distribuciones el mas observante Colegio. El P. Sanvitores cuydaba de los Theologos, y Novicios, à los primeros aprovechaba con gran exactitud en las letras; à los primeros, y à los segundos, y à todos con mayor cuydado en el espiritu, y fue circunstancia notable, aver descubierto à Puerto Rico, y la Nueva España, estando el Padre diciendo Misa. A veinte y ocho de Iulio, llegò à la Vera Cruz, y acompañò à los Novicios hasta Tepozotlan. En Mexico hizo Mision: salia los Domingos, y fiestas por las tardes à explicar la doctrina, y tocando vna campanilla decia: à la Santa doctrina por amor de Dios, ganaràn las Indulgencias. De noche salia por las calles, y tocando la campanilla, pedia las oraciones de los fieles por las animas del Purgatorio, y por los que estaban en pecado mortal. En sus doctrinas repetia el Acto de contricion, y salia con el por las calles, y barrios de la Ciudad, con singular fruto de los fieles, por la buena disposicion, que ay en la piedad, y ternura de aquel Vecindario.

Daba à muchos los *Exercicios de N. P. S. Ignacio*, haciendo en todos por tan varios caminos frutos maravillosos, y conversiones muy singulares. Muchos se confesaron con el Padre, y con otros, por aver oido los desengaños del P. Sanvitores. A un *Herege* convenciò de forma, que le obligò à abjurar sus errores, y el Padre lo reconciliò con la Iglesia por comision del Santo Oficio. Estaban yà para quemar vn *Iudio* tan obstinado, que se avia hecho sordo à quantas exhortaciones le avian hecho muchos Varones doctos, y aun el mismo P. Sanvitores, quien viendo tan immediata su perdicion, le encomendò brevemente à Dios, le exhortò à abrazar la verdadera fe, y haciendo sencillamente el Acto de contricion, le penetrò de manera la gracia, que recibiò el bautismo, y muriò Christiano con grandes señas de su arrepentimiento, besando los pies de vn Crucifixo. Avia *vn Cavallero de vida muy escandalosa*, y de natural tan terrible, que procuraron disuadir al P. Sanvitores, el que fuese à quitarle la ocasion, diciendole, que se exponia à peligro de muerte. Nada acobardò al valeroso soldado de Christo: fuese à la casa del Cavallero, y se entrò, sin que le pudiesen detener los criados,

à donde eſtaba el con la manceba, y hincado de rodillas, ya con exhortaciones, ya con amenazas les perſuadia, dexaſen aquella mala comunicacion. Deſhecha en lagrimas la muger, prometiò el apartarſe deſde entonces. Eſte exemplo, q̃ avia de mover aquel corazon obſtinado, le irritò de manera, que ſacando la daga, acometiò dos vezes à dar de puñaladas al que le queria dar la vida: pero Dios le librò con vn genero de turbacion, que diò à aquel hombre, con que no pudo executar ſu mal intento. El Padre ſacò la muger, y la puſo en lugar ſeguro, donde deſpues viviò chriſtianamente, y cayendo el rocio de la gracia ſobre aquel corazon obſtinado, haciendo reflexion ſobre las amenazas, y deſengaños del Padre, ſe bolviò à Dios aquella miſma noche, deſpues ſe confesò, bolviò à hazer vida con ſu muger, de quien eſta mala comunicacion le avia apartado, y procediò con exemplo de la Ciudad, frequentando en adelante los Sacramentos. Avia *vn Eccleſiaſtico* de mucha authoridad, y aunque en lo publico era tenido por hombre ajuſtado à ſus obligaciones, en la realidad no correſpondia à ellas. Viſitòle el P. Sanvitores varias vezes, aunque nunca le avia tratado, ni tenia dependencia con el, ſin darſe por entendido, de que tenia noticia de ſu mal eſtado, haſta que vn dia le traxo vnas palabras de la Sagrada Eſcritura, ſobre vn punto, que trataban, las repitiò dos vezes con particular tono, y eficazia, y no bolviò à verlo mas. Y penetrando eſto ſu corazon, ſe apartò de la mala amiſtad, y creyò, que coſa tan oculta ſolo la avia podido ſaber el P. por modo ſuperior, con que cobrò notable eſtimacion de ſu Santidad. Otro *Eccleſiaſtico* tenia perdido, ò liſiado el juycio, y eſtando proximo à la muerte, no queria recibir los Sacramentos: en eſta anguſtia clamò vna piadoſa muger, acudamos al Angel de la Compañia (que eſte nombre le daban muchos,) que el nos ſacarà de eſta afliccion. Llamaron al P. Sanvitores, y luego quiſo Dios quitar aquellas nubes, que ofuſcaban el entendimiento de aquel enfermo, que recibiò los Sacramentos, y murio con muchas ſeñales de felicidad eterna.

Hizo nueſtro Miſionero imprimir en Mexico el *Librito de los Caſos raros*, añadiendole nuevos exemplos, y repartiendolo à varios, hizo efectos admirables. Ofreciole el Padre à vn Cavallero muy diſtraido, paraque hallaſe en èl el remedio de ſu alma, que avian encontrado otros muchos. Ojeole el Cavallero en ſu preſencia, y como le amargaba ſu doctrina, ſe lo bolviò con deſprecio, diciendo, eſto à que ſe reduce? A melancolias de vno, q̃ ſe condenò, y de otro q̃ muriò ſin confeſion? Eſto lo repiten V. V. Paternidades de mil modos, y nos quiebran la cabeza à todas horas. No es aſi? Pues daſe por viſto, por leydo, y releydo, guarde pues V. P. ſu Librito, que yò no trato aora de morirme. Con dolor tomò el Padre el Libro, eſperando mejor ocaſion de reducir aquel hombre. Pero Dios, que parece avia fiado à aquel auxilio ſu predeſtinacion, canſado ya de ſu impeniten-

734.

tencia, en breve le quitò desgraciadamente la vida, sin darle el socorro tan apreciable para aquella hora, de la confesion, cuya infelicidad sintiò mucho el Siervo de Dios. Y de aqui pueden aprender los pecadores, à no despreciar las ocasiones, que les ofrece la misericordia Divina, aunque à sus flacos ojos parezcan de poca importancia; porque no sabemos los juycios de Dios, que aunque ocultos, son justisimos. Estos, y otros varios casos, que Dios executò por mano de su fiel Ministro, à quien varias vezes *comunicò las cosas ocultas, y aun los secretos del corazon humano*, le acreditaron de forma en Mexico, que dixo el Doctor D. Ioseph de la Llana, testigo de sus informaciones, que aunque no vbiera noticia, de que avia muerto por Christo, juzgaba se debian hazer diligencias para su canonizacion. El aprecio, que de su virtud se hizo en aquella populosa Ciudad, explica el P. Francisco Solano diciendo: *persuadome, segun lo que veo, que no es menor la estimacion, que hazen en Mexico del P. Diego de Sanvitores, que la que hacian en Goa de S. Francisco Xavier*. Para mi es de singular recomendacion el general aprecio de vna Ciudad tan ilustre; pues no haciendole ventaja ninguna del Orbe nuevo, compite en sus prerogativas con las primeras del mundo antiguo. Tiene mucha, y muy distinguida Nobleza, vna selecta Clerecia con la Metropoli mas famosa de aquella parte del mundo, vna Chanzilleria insigne, muchas, y muy graves Religiones, en que ay sugetos eminentes, vna Vniversidad esclarecida, en que se cultiva con esmero, y primor todo genero de letras. Quando yò estuve alli, conocì insignisimos sugetos en todas las facultades, y tan vivos, y aventajados ingenios en la juventud, y en los Maestros, que no echaba menos los grandes talentos, que avia conocido en Salamanca, Alcalà, y Granada. Y al mismo tiempo en todo genero de gentes, ay propension à la piedad, y devocion.

735. De las cosas mas memorables, que hizo este Varon Apostolico en aquella Ciudad Nobilisima, fue el restablecimiento de vna Congregacion de su gran devoto, y patrono singular, *S. Francisco Xavier*, de que apenas avia mas, que el titulo, en la Parroquia de la Santa Vera Cruz. Confirmòla la Santidad de Alexandro VII, à doze de Octubre de 1657. concediendo muchas gracias por las obras, que debian hazer los Congregantes, que à instancias del P. Sanvitores empezaron à ser efectivas, dandoles el Padre reglas muy proporcionadas para el caso. Los Congregantes son treinta y tres Sacerdotes, treinta y tres Seculares, y treinta y tres mugeres, todos de especial nota, y distincion, especialmente en las costumbres. Los Sacerdotes enseñaban todas las semanas en sus Parroquias la doctrina Christiana, acompañaban à los nuestros en los Actos de contricion, que se hacian en las calles, y estos ayudaron mucho al P. Sanvitores, especialmente el *Bachiller D. Christoval Vidal*, hombre de simplicidad columbina, y de vida muy exemplar, empleado del todo en bi-

bien de las almas,y obras de misericor-dia, y de piedad. Era muy limosnero, y compasivo, y daba Medico, y medicinas à quantos pobres avia en Mexico. Muriò recibido en la Compañia, y al tiempo de morir, le visitò, y consolò su gran devoto S. Francisco Xavier. Los Congregantes Seculares frequentaban los Sacramentos, acudian à las Carzeles, y Hospitales, à servir, y consolar à aquellos necesitados, daban limosna à los pobres, en especial à los vergonzantes, y se ocupaban en otras obras de piedad, y penitencia, y en oir platicas espirituales. Las Congregantas prestaban sus mantos los dias de fiesta, à las que no los tenian, paraque pudiesen oir Misa. Era tanto el fervor, que encendiò aqui el P. Sanvitores, que los testigos de las informaciones dixeron, que no avia Congregacion mas fervorosa en Europa, siendo el espiritu de esta admirable maquina la devocion del gran Apostol de la India, à quien edificaron vna hermosa Capilla en dicha Parroquia, y para fomentar esta devocion, imprimiò el P. Sanvitores vn Epitome de la vida del Santo, y fue causa de que mandase el Arzobispo, à peticion de la Ciudad, se celebrase, como dia festivo, por Patron de la Ciudad, el dia del Santo Apostol, lo que se puso en practica el dia dos de Diziembre, de 1660. Y fue circunstancia de la celebridad, hazer aquel dia el P. Sanvitores la profesion de quatro votos. Y quando bolviò à Mexico à solicitar la Mision de Marianas, diò à la Congregacion el caliz, con que el Santo Apostol decia Misa en el Iapon, que aunque de estaño, es mas apreciable, que el mas subido oro, que oy goza dicha Congregacion, fuera de otra reliquia, que tiene de las entrañas del Santo, y vn sobrescrito de vna carta à S. Ignacio. Y oy tiene esta Cofradia por motivo muy apreciable, el considerar casi por fundador, y Padre à este Apostolico Varon. Solicitò el Padre, se fundase en Mexico vn *Recogimiento* de mugeres pobres, que tal vez por remediar la necesidad del cuerpo, vendian el alma, causando con la perdicion propria pesimas consequencias de corrupcion en la Republica. Para esto escribiò vn papel, que parecia de fuego, segun encendiò el zelo de los fieles, se llegaron à juntar cien mil pesos: pero estando ya en Philipinas el P. Sanvitores, y aviendo muerto el Bachiller Christoval Vidàl, no se logrò obra tan importâte al servicio de Dios, y al bien de las almas, en vna Ciudad, donde la riqueza, y el ocio son tan poderosos fomentos de la sensualidad, y el vicio. Considerables sumas se gastan en Mexico, para impedir el daño temporal, que se teme de las Lagunas. Iusto fuera hazer alguna presa, ò dique, que impidiera el gran daño espiritual, que hazen estas aguas corrompidas, vagueando libres por las calles, las plazas, y los Templos.

CA.

CAPIT. X.

PASA A PHILIPINAS EL PADRE Sanvitores, y haze Mision en Tagalos, y Mindoro.

736. TOdo quanto hazia en Mexico, aunque era mucho, le parecia poco al Apostolico Varon, por no ser en la viña, à que le avia destinado el Gran Padre de familias. Y ansioso, por ir al lugar de su destino, solicitaba todas las ocasiones de su logro, de que ya le tenia impaciente la tardanza, y el no aver Galeon, para pasar à Philipinas. Por esto clamaba à Dios frequentemente, y piadosamente creèmos, que movido el Altisimo por sus ruegos, dispuso, que llegase por aquel tiempo à Acapulco el *Patache S. Damian*, que iba de Guatemala. Alegre con la noticia el Siervo de Dios, solicitò, y logrò, q̃ el Virrey, Conde de Baños mandàse despachar aquel Vajel à Philipinas, en que se vencieron varias dificultades, y no fue la menor, el averse de privar Mexico de la presencia del P. Sanvitores, à quiẽ amaban como padre. A cinco de Abril, de 1662. se embarcò en Acapulco: en el camino hasta aquel puerto, y en la navegacion hasta Philipinas, repitiò lo que avia executado su fervor, desde Alcalà hasta la Vera Cruz. *Llegò à las Islas de los Ladrones* y movido à lastima su corazon compasivo, al ver el desamparo espiritual de aquellas almas, concibiò ardientes deseos de ayudarlas, paraque se lograse en ellas la sangre, que por ellas derramò el Redemptor del genero humano, y mas quando conociò, que aquella era la viña de su destino. Estando enfermo en Madrid, le hablò Dios al corazon, mostrandole muchas casas caydas, y le dixo: *evangelizare pauperibus misi te.* Entonces creyò, que era el Japon, y aora supo, que estos Isleños eran los pobres, à que avia de evangelizar. A diez de Iulio llegò el Patache à Lampon de Philipinas, en la contracosta de Luzon. De alli partiò con los catorze compañeros, de que era Superior, y con grandes trabajos por lo aspero de los caminos, y por la incomodidad del temple, y la estacion, llegò con felizidad à Manila, donde fue recibido con grande estimacion por las noticias, que de sus prendas, y virtud dieron los compañeros. Luego lo embiaron à Taytay à aprender lengua Tagala, para administrar à los Indios, donde estaba entonces el P. Miguel Solana, que avia sido Provincial. Era Maestro del P. Sanvitores el H. Marcos de la Cruz, Donado. La aplicacion del Padre junta con su capacidad, le adelantò de forma en la lengua, que en medio de ser muy dificil, abundante, y del todo estraña à los Españoles, à los tres meses ya hablaba, cõfesaba, y predicaba con expedicion, de que inferian algunos, y no con ligereza, que no era natural tanto adelantamiento. Lo que se hizo mas patente, aviendo llegado el P. Provincial Ignacio Zapata à visitar aquel Pueblo, quien noticioso de los grandes progresos del P. Sanvitores, le mandò predicar el dia siguiente, que era la Circuncision: escusòse el humilde Padre, no solo con el poco tiempo, que avia tenido, para apren-

aprender la lengua, ſino con la eſtrechez del termino de vn dia, para hazer, y predicar vn Sermon en lengua tan dificil, y eſtraña: pero inſtando el P. Provincial, ſe preparò para la execucion el obediente ſubdito. El Herm. Marcos ſintiò aquella noche ruydo en el apoſento del P. Sanvitores, llegoſe con ſilencio à la puerta, y oyò, que el Padre eſtaba repitiendo ſu Sermon, y de quando en quando le corregia algunas palabras menos proprias vna voz dulçe, y ſuave. Eſto causò grande armonia al Herm. y por ſaber, quien era aquel nuevo Maeſtro, entrò deſpues de vn rato en el apoſento del Padre Sanvitores, y hallandole ſolo, quedò perſuadido, à q̃ *el Angel de la guarda*, era el que le corregia el Sermon, y con tal Maeſtro no es maravilla, que el dia ſiguiente predicaſe de forma, que aun los mas aprovechados en la lengua ſe admiraſen de la propriedad de las palabras.

737. El tiempo, que eſtubo en Taytay viviò en el miſmo apoſento, en que avia vivido ſu exemplar, y Protector el *P. Marcelo Maſtrili*, con cuya memoria ſe recreaba notablemente ſu eſpiritu. Para mexor ayudar à los Indios, hizo traducir en Tagalo, con otras devociones, el Acto de contricion, que era el arma fuerte, de que ſe valia en los empeños mas arduos, y à que atribuya la felicidad de los ſuceſos. Comunicòle à los Indios, paraque todos ſe aprovechaſen de ſu eficacia, poniendo el Padre en adelantarlos en la fe, y religion todas las fuerzas de ſu actividad. Pues eſte era el aſunto de ſus navegaciones, y viages por mar, y por tierra, eſte era el centro de ſus ardientes anſias, y pretenſiones por tantos años, y eſta en fin era la heredad, à que le llamaba el gran Padre de familias. Mucho le ayudò D. Iuan Avij à aprender la lengua, y à traducir el Acto de contricion, y le pagò el P. Sanvitores con ſuperabundancia eſte pequeño trabajo. Se hallaba dicho *Indio en la hora de la muerte* muy congojado, por no tener à ſu cabezera al V. Padre, que eſtaba auſente en vna Miſion, y le pedia con grande afecto, no le deſamparaſe en el lanze de mas neceſidad. No ſe hizo ſordo el agradecido Padre à ſus ruegos, pues ſe le apareciò derepente, y le ayudò en aquel trance, haſta que muriò con gran ſerenidad de ſu alma, y por moſtrarſe agradecido à ſu benefactor, publicò eſte ſuceſo antes de morir. Mas admirable fue el modo, con que ſocorriò à *Franciſco Amagſali*, pues aſiſtiendole otros Indios, y exhortandolo, y ayudandolo à bien morir, entrò derepente vn muchacho à decir, q̃ ſe quemaba el Pueblo. Salieron todos corriendo con la turbacion à apagarle, *y viendo el demonio*, (que avia trazado eſta falſa noticia) ſolo al Indio, ſe le apareciò en vna horrible figura, incitandolo à la deſeſperacion. Bolvieron luego los Indios, deſengañados del fingido fuego, y hallaron al moribundo afligidiſimo, y les dixo, como el demonio ſe le avia aparecido, incitandolo à la deſeſperacion, y que aun entonces le hacia cruda guerra. Animaronle los circunſtantes, y clamaron à Dios, y à ſus Santos, paraque le aſiſtieſen, y à poco tiem-

empo vieron convertida en vna sereni- dad apacible la turbacion antecedente, y preguntando al enfermo la causa de la novedad, dixo, que avia huydo el de- monio, desde que avia entrado alli el P. Sanvitores, que le estaba ayudando à bien morir. Y aunque nadie lo viò, lo creyeron todos por la contricion, y ter- nura del enfermo, que muriò con mu- chas señales de su predestinacion. Avia en la Comarca *vna plaga de langosta*, que amenazaba à las sementeras, por esto llegaron los Indios congojados à pedir remedio al P. Sanvitores, este los ex- hortò al arrepentimiento de sus culpas, por cuya causa embia Dios muchas ve- zes estas desgracias, y luego saliò al campo, y conjurò la langosta, y Dios se apiadò de aquellos pobres, pues al ter- cer dia la hallaron toda muerta, sin aver recibido daño alguno. A pocos meses, se vieron llenos los campos de langosta amenazando mayor ruyna, acudieron otra vez al Padre con la confianza ex- perimental del remedio, y conjurando la langosta segunda vez, se repitiò en es- ta el favor, que en la primera. Con lo q̃ creciò tanto en aquel Pueblo la estima- cion de su virtud, que hasta oy se con- serva fresca su memoria, y aun el nom- bre, que han tomado algunos descen- dientes, de los que le ayudaron à apren- der la lengua, ò en otros ministerios. Y en los Libros de dicho Pueblo ay mu- chas partidas escritas, y firmadas de su mano, de bautismos, y entierros, y ay vna de onze de Enero de 1663. poco despues, que predicò el Sermon, que le dictò el Santo Angel, y llegan dichas partidas hasta Agosto de dicho año. Al- gunas cortò, y sacò para reliquia la de- vocion de algunos Ministros.

738. Instruydo ya en la lengua Tagala el P. Sanvitores, le llamò la obediencia à Manila, para servirse de sus talentos, y como estos eran muchos, le dieron proporcionada operatura, paraque con todos negociase. Hizieronle *Maestro de Novicios*, Prefecto de espiritu de los de casa, y estos titulos le ocupaban mucho tiempo en platicas espirituales, que ha- cia à los Novicios, en confesar à casi todos los del Colegio, en resolver sus dudas, y escrupulos, y en consolarlos en sus aflicciones, sin que à ninguna hora, ni de dia, ni de noche estuviese cerrada la puerta de su aposento para el consue- lo de sus Hermanos. Era Prefecto de estudios de nuestra Vniversidad, y Pre- fecto de las Congregaciones de los Es- pañoles, y de los Indios, y à todos les hacia fervorosas platicas, y los adelan- taba en el espiritu, y devocion, especi- almente en la frequencia de Sacramen- tos. Iba à los Hospitales, atrabesando la Ciudad con la escoba en la mano, y bar- ria sus salas, servia à los enfermos, los consolaba, y los confesaba, y lo mismo hacia con los encarzelados. En aquel ti- empo amenazò el *Pumpuan* à Manila, con cuya ocasion persuadiò el P. San- vitores al Governador, y al Arzobispo, que la principal disposicion, para vencer al enemigo, era arrojar el enemigo do- mestico de la culpa, con vna verdadera penitencia, para cuyo efecto, se hizo Mision, y se entablò el *Acto de contricion* por las calles; al principio con bastan-

tes contradicciones,y al fin con muchas alabanzas, y se hizo tres vezes por las calles con tal fruto, que para hazerle mas general, se repitiò tres dias en los extramuros en lengua Tagala para los Indios. Hizose Mision en Cavite con igual provecho, concurriendo à la Procesion con los nuestros los Religiosos de otras Religiones,que ay en aquel Puerto con especial fervor. En Manila estaba vna *persona Ecclesiastica* en el vltimo peligro, no menos de su alma, que de su cuerpo, pues estando muy cercano à la muerte,no queria confesarse, llamaron por vltimo recurso al P. Sanvitores, y aunque al principio se resistiò pertinaz el enfermo, se rindiò en fin, confesò,y diò publica satisfaccion de su pertinazia, y à los tres dias muriò muy consolado. A otro *Ecclesiastico* acometiò vna tentacion tan vehemente, que le puso muy cerca del consentimiento de la culpa, fuele à visitar, aunque antes no le comunicaba el P. Sanvitores, dixole algunas sentencias de la Sagrada Escritura, en que le declaraba su interior, y conociendo, que Dios le hablaba por su Siervo, venciò con mucho merito aquella pegajosa, y molesta tentacion. Aburrido vn hombre de su mala fortuna, avia ya sacado vn puñal,para acabar de vn golpe su miseria,quando oyò tres vezes clara, y distintamente vna voz, q̃ le dixo: *no hagas tal, sino busca al P. Sanvitores, que te dirá, lo que has de hazer.* Executò el hombre el mandato, y el P. lo consolò, lo confesò, y diò modo de aliviar su afliccion, y le exhortò à agradecer aquel beneficio à Dios, y al Santo *Angel de su guarda*, de quien creyò, fue aquella voz tan saludable. Pasando el Siervo de Dios por vna calle casualmente,viò vn gran concurso de gente, preguntò, que cosa era, y diciendole, que *Doña Maria Diaz* se hallaba casi moribunda con recios dolores de parto,sin poder dar à luz la criatura en tres dias, subiò à la casa, y diciendo vn Evangelio à la muger, tubo al punto feliz alumbramiento.

739. Nada arrebataba mas la atencion de este fervoroso Misionero, que la *salvacion de los Indios*,en prueba de su verdadera vocacion à las Indias. Procurò los instruir en muchos exercicios de virtud, y de piedad,y especialmente en que frequentasen el Acto de contricion, que era el arma mas poderosa,de q̃ se valia, para vencer las astucias, y engaños del comun enemigo, y decia, que *con los Indios se hacia el principal fruto; porque se aplican muy bien à las cosas de nuestra Santa fe, y costumbres Christianas*, y le servia de gran consuelo verse rodeado de estas gentes, à quienes como parvulos en la fe, y en la humildad, se dignò Dios revelarse mas, que à muchos poderosos, y sobervios del mundo. En seguimiento pues de su vocacion saliò à hazer Misiones à los Indios, que estaban en las cercanias de Manila, despues pasò à los *Aetas de Santa Ines* de los montes de Antipolo, donde estaban mezclados los Christianos con los Gentiles, y era poca la diferencia de costumbres de los vnos à los otros. Luego fue à los montes de *Maralaya*, donde avia otra mezcla de varias gentes,

tes, no menos dificiles de reducirse; porque los tenia refugiados à aquellas espesuras el deseo de vna vida libre, ò el miedo del justo castigo à sus delitos. Y avian formado vna republica, donde no avia mas religion, que la licencia, ni mas ley, que la libertad. El fervor, y la afabilidad del P. Sanvitores fueron instrumento, de que se valiò la gracia para conversiones maravillosas. Se confesaron varios, que no se avian confesado, ò se avian confesado mal en diez, veinte, treinta, y aun mas años. Se convirtieron en matrimonios muchos amancebamientos, dispensando en quanto alcanzaba la facultad del Arzobispo, q̃ la franqueò enteramente à los Padres, con otras gracias, y dones de ropa, rosarios, y cosas semejantes. Entre otras conversiones, fue muy singular la de vn *pecador*, que oyendo vn exemplo de vn condenado, por callar pecados en la cōfesion, determinò buscar al Padre, y al llegar à la posada, le detenia vna violencia oculta, y vna mano invisible: pero pidiendo à Dios el remedio de su alma, pudo llegar à confesarse con mucho dolor de sus culpas. Y preguntado del Padre, como avia podido llegar entonces, respondiò; porque à noche entre onze y doze de la noche, estando yò en mi aposento de rodillas rezando mis devociones, y pidiendo remedio à nuestro Señor, entrò V. P. en mi aposento, y estubo conmigo vn quarto de hora, consolandome, y exhortandome à venir à confesarme, asegurandome, que no avria embarazo, y el Siervo de Dios quedò persuadido, que el *Angel de la guarda* avia tomado su figura, para el bien espiritual de aquel hombre.

740. Grandes trabajos pasò el P. Sanvitores en las Misiones dichas: pero todos fueron como ensayo, de lo q̃ padeciò en la *Isla de Mindoro*, por mares bravos, y peligrosos, por rios, por montes, por lodazales, por despeñaderos, por espesuras, y por caminos llenos de espinas, padeciendo soles, lluvias, vientos, y otras inclemencias: pero todo le parecia poco al fervor del P. Sanvitores por el copioso fruto, con que Dios lo consolaba. Predicò à los *Manguianes* Gentiles, q̃ viven en aquellos montes à modo de venados, y à muchos Christianos, mas culpables, q̃ los gentiles, pues con el caracter sagrado del bautismo juntaban vna vida de Atheistas. Mucho le ayudaron en esta empresa algunos buenos Christianos, que avia en aquella Isla. Cinco meses corriò sus playas, y picachos con otro Sacerdote de la Compañia, y el Donado, Marcos de la Cruz, y de los convertidos Manguianes, formò *tres Visitas con sus Iglesias*, junto à Bongabon, Pola, y Naujan, que dedicò à la Santisima Virgen, à S. Ignacio, y à S. Francisco Xavier, y junto à Angsalin fundò la Visita del *Santo Christo de Burgos*, de Christianos cimarrones, y fugitivos. Como quinientos gentiles se bautizaron, y como docientos Cimarrones, se reduxeron à vivir Christianamente, à lo q̃ concurriò la Divina piedad con singulares providencias, pues aun las que parecian desgracias, y contratiempos eran medios para el logro deseado. Y no siendo hasta entonces na-

ve-

vegable el rio de Naujan por su precipitada corriente, y falta de agua en muchas partes, se hizo navegable, paraque el Padre pudiese subir embarcado à buscar los Gentiles en lo interior de la Isla. *Varios prodigios* se vieron en el tiempo de aquella Mision. Como seis lenguas corrian entre los Indios de aquellos montes, y no aviendo tenido el P. Sanvitores tiempo, para aprenderlas, Dios parece le comunicò el don de lenguas, pues à todos les predicaba, y los instruia en sus lenguas proprias.

741. En *Baco*, cayò enfermo de vnas fiebres malignas el Herm. Marcos, del cansancio de catequizar à los Gentiles, y vna noche entre onze, y doze se le apareciò el P. Sanvitores, que estaba en Naujan, le consolò, y poniendole la mano en la cabeza, le dixo vn Evangelio, y desapareciò. A la mañana siguiente se hallò bueno el Herm. y dando despues las gracias al Padre, este le respondiò: *ea, Angelito, dè las gracias à Dios, que le ha hecho este favor*. En *Pola*, encontrò vnos Indios, que en mas de tres semanas no pudieron montar vna punta, para proseguir su viage, el Padre los exhortò à confesarse, y asi lo executaron aquella noche, y el dia siguiente comulgaron, y acabada la Misa, les entrò viento favorable, para navegar, y hizieron felizmente su viage, que atribuyeron à los meritos del Siervo de Dios. Pidiò *à vnos Bisayas*, que le pasasen con su embarcacion à vn sitio, à que deseaba ir, hizieronlo los Indios, y aviendoles entrado vn temporal, traxo la Caracoa errante por aquellos mares vn dia, y vna noche, hasta que por fortuna pudieron dar fondo en vna playa desierta: afligiales la sed, y no sabian donde hallarian agua, quando por casualidad *gustò vno el agua del mar*, que avia tocado el P. Sanvitores con los pies, al desembarcarse, y la hallaron dulçe, y de ella bebieron todos los Indios, dando gracias à Dios de averles socorrido con aquel refrigerio, quando menos lo esperaban, por los meritos del Siervo de Dios. A este prodigio del agua se sigue otro de la misma agua, no menos admirable; pues embarcandose en Naujan el Padre, como era corto de vista, no acertò con el bordo de la embarcacion, y cayò en el agua, donde se hundiò del todo, luego se arrojaron al mar apresurados los Indios, temiendo no se ahogase, y le sacaron del riesgo, quedando admirados, al ver, que no *se avia mojado ni vn hilo de la ropa*. Por ser tan corto de vista, causaba admiracion la ligereza, con que caminaba por los mas asperos montes, y por los pasos mas dificiles, excediendo muchas vezes à los Indios, que parecen gamos en andar por los riscos, y se decia, que el *Angel de la guarda* le ayudaba con especialidad, llebandole muchas vezes en los brazos. Llegò vna vez rendido del cansancio à vn arroyo, que no podia pasar por su flaqueza, encontròle vn soldado, llamado *Iuan de las Casas*, y le pasò sobre sus ombros. Agradecido el Padre le dixo, que en breve le pagaria aquel servicio, y asi fue, pues al atravesar à Luban, le arrojò vna borrasca à vna Isleta, donde estubo nueve dias naturales medio mu-

er-

erto sin comer, ni beber, ni ver à persona alguna, sino al Padre Sanvitores, que estuvo à su lado, dandole vn licor, conque le sustentò la vida. En *Naujan* estaba el Padre, quando bolviendo de Valete vna Caracoa, le cogiò vn temporal, que la puso en mucho peligro, el qual mostro Dios al Padre, y assi dixo vn dia: *Vamos, hijos, à oir Missa, y digamosla por nuestros Compañeros, que fueron à Valete, y se hallan en gran riesgo de anegarse.* Lo que se averiguò ser assi, como el Padre avia dicho, luego, que bolviò el Hermano Marcos, passados algunos dias. El Cura de Naujan Don Pedro Ruyz de Valderas estaba enfermo, y embiò à llamar al P. Sanvitores, que estaba en Baco, para confessarse. Fue luego allà el Padre, y le confessò, y el Cura se partiò para ir à Manila à curarse. Levantòse vna borrasca, que llevò al Cura à Baco, donde muriò à los quatro dias. *Dios le revelò al Padre* à la misma hora, y hallandose en la Iglesia doctrinando à los Indios, en medio de la doctrina les dixo, que encomendassen à Dios el alma de su Parroco, que avia muerto en Baco. Quedaron todos admirados, porque no sabian, por donde podia aver tenido el Padre la noticia. Pero mayor fue la admiracion, quando por la gente, que vino de Baco, supieron aver muerto en aquel Pueblo su Cura à la misma hora, que el P. Sanvitores se lo avia dicho en Naujan.

742\. Partiòse de Mindoro el P. Sanvitores para Manila, quedando en aquella Isla el otro Padre, y el H. Marcos; à este dexò el Padre dos estampas, vna del Sto Christo de Burgos, y otra de S. Xavier, paraq las aplicasse à los enfermos, y obrò Dios por ellas varios prodigios. Avia vna *India infiel*, que tenia vna hinchazon, que no la dexaba mover, y le era precisso à su marido llevarla acuestas; el Herm. los exhortò à la confianza en Dios, y à que recibiessen el bautismo, y aplicandole la estampa del Sto Christo, sanò de repente, y empezo à andar por su pie, y ella, y su marido se bautizaron. Casi lo mismo sucediò con *otra muger infiel*, que padecia la misma enfermedad con continuos dolores, pues sanò luego, q̃ le aplicaron dicha estampa. Otra muger estaba en Bongabon ya sin habla, y moribunda, aplicole el H. Marcos la estampa de *S. Xavier*, à quien todos rezaron de rodillas vn Padre nuestro, y vna Ave Maria. Era entrada la noche, quando sucediò esto, y à la mañana empezo à llamar la enferma à los de casa, diciendoles, que Dios le avia concedido la vida, y la salud por la intercesion de S. Francisco Xavier, y se levantò buena, y sana, y muy agradecida, y devota al Santo. Vn *Manguian* avia estado cerca de dos años etico, y aviendole referido el Herm. algunos milagros de S. Xavier, excitò gran confianza en el enfermo, y aplicandole la estampa, quedò del todo sano. Vna India Christiana avia cinco años, que padecia vna penosa enfermedad, que no la dexaba levantar de la cama, visitòla el Herm. y la procurò consolar, y ella le dixo, que muchas vezes se le aparecian vnos hombres, q̃ no conocia, de aspecto horrible, y espantoso, dexòle el Herm. la estampa de S. Xa-

S. *Xavier* diciendole, que tuviese grande confianza en el Santo. Bolviò à verla dentro de dos dias, y la hallò muy alegre, y le dixo, que aquellos dias no se avian atrevido à entrar en su casa aquellos hombres horribles Y no parò en esto el favor del Santo, sino que me jurò la muger, y quedò del todo buena dentro de pocos dias. Otros muchos casos prodigiosos, y de edificacion, y de especiales conversiones sucedieron en las correrias, que hizo el P. Sanvitores en los montes de Antipolo, de Maralaya, y de Mindoro, que en la mayor parte se han dicho ya, quando escribimos los progresos de la Provincia por estos tiempos. Buelto de Mindoro el P. Sanvitores continuò incesantemente en procurar el bien de las almas, y en solicitar la Mision de las Islas de los Ladrones, à cuyo cultivo le llamaba Dios, y el Padre con oraciones, y penitencias, à demas de los medios naturales, procuraba con todo empeño conseguir. Ya diximos en su lugar los medios, y diligencias, de que se valiò, hasta conseguir entrar en aquellas Islas à publicar el Evangelio à aquellos desamparados Isleños, donde trabajò con mas fervor, como en el teatro mas proprio, y especial de su zelo, hasta hazer la mayor prueba de su amor, que es dar la vida por Christo à manos de la sangrienta crueldad de aquellos Barbaros, que mostraron serlo, no solo en sus costumbres, sino en la inhumana accion de dar la muerte, à quien les solicitaba la vida. Y asi aora solo nos queda hazer mencion de las virtudes, y algunas obras prodigiosas, y profecias de este Apostolico Misionero. Quando predicaba S. Francisco Xavier en el Oriente parecia aver buelto al mundo Santo Thomas, primer Apostol de aquellas Regiones, y quando el P. Sanvitores evangelizaba en estas Islas, parecia aver resucitado el Apostol de la India S. Francisco Xavier, cuyo espiritu, y zelo se veia renacer en este Varon Apostolico.

CAPIT. XI.

DE LAS VIRTUDES DEL V. P. Diego Luys de Sanvitores.

LA *Fe* de este gran Siervo de Dios, fue tan viva, y firme, que no dudò entregar por ella la vida à las lanzas, y al cuchillo: vna vez en la realidad, y muchas en el deseo, y en la preparacion del animo. La *Esperanza*, le daba tanto aliento, que quanto eran mas vigorosas las oposiciones, tenia por mas seguro el logro. Y en la viva aprehension de que nada es imposible al brazo del Altisimo, no avia dificultad, que le hiziese cejar en las empresas, en que se interesaba la gloria de Dios, el bien de su alma, y de las de sus proximos. Invencible fue su animo, hasta que venciò las muchas, fuertes, y repetidas oposiciones, que se le ofrecieron en su admision à la Compañia, en su venida à las Indias, y en su entrada en Marianas. Y de todo le sacò triunfante la misma confianza en Dios, que le empeñaba à su logro. En quanto à la *Caridad*, se podia decir en vna palabra, que apenas hacia

743.

este fervoroso Misionero accion alguna, que no la elevase al soberano motivo de la mayor gloria de Dios, y de esto traia el examen particular en Marianas, y esto respiraba en continuas jaculatorias, que salian tan encendidas de su pecho, que aun à los mas tibios abrasaban en amor de Dios. Este era su lenguage en las conversaciones, este el estilo en sus cartas, y era ya tal la costumbre de repetir los dulcissimos nõbres de Iesus, y de Maria, que aun entre la indelibe-racion del sueño, se le oìa frequentemente decir: *Iesus mio, Dios mio de mi alma, Maria Santissima, Madre mia de mi alma.* Al oìr estos nombres en las bocas de los niños inocentes, no cabia de contento, y de gusto. En todas partes procurò introducir el Acto de contricion, en España, en America, en el Asia, entre Españoles, entre Indios, y entre todo genero de gentes, y al hazerlo en el pulpito, se le encendia el rostro de forma, que en lo exterior del semblante se percebia el fuego del corazon. Y en fin hizo la mayor fineza, q̃ puede executar el amor, que es dar gustosamente la vida por el amado, como la diò vna vez, y la deseò dar muchas este Serafin humano por su Dios. La misma vida diò vna vez, y ofreciò repetidisimas vezes por el bien espiritual de sus proximos, à quien amaba con vna ardiente *caridad nacida del amor de Dios.* Desde, que tubo vso de razon, apenas diò paso, que no se dirigiese à este fin. Por esto deseò tan deveras entrar en la Compañia, hizo voto de pasar à las Indias, y despues solicitò con tantas ansias convertir las incultas Islas de los Ladrones. Este era el punto centrico, à donde tiraban rectamente las lineas todas de sus viages, de sus navegaciones, de sus oraciones, de sus Sermones, de sus Sacrificios, amistades, sed, hambres, y otros innumerables trabajos, como hemos visto en el discurso de su vida. Y solia decir, que no era menester mas premio de la conversion de las almas, que la misma conversion, que por la salvacion de vna alma sola se avian de dar por bien empleados todos los trabajos de esta vida por grandes, que fuesen, y que se avian de padecer mil muertes à trueque, de que vna alma se pusiese en gracia de Dios. No contento con hazer Misiones, puso gran cuydado en hazer Misioneros. A varios Iesuitas introduxo este zeloso espiritu en España, en Mexico, en Philipinas, y à otros Religiosos de otras Religiones, en especial al *P. Fr. Luys Amezquita*, Religioso de S. Agustin, y Varon de mucha virtud, y Santidad, el qual introduxo en el Pueblo de su doctrina en estas Islas, no sin muchas contradicciones, todos los Viernes de Quaresma el acto de contricion, y afirmaba ser tanto el fruto, que cogia, q̃ sino lo experimentara, no fuera facil creerlo. El mismo zelo resplãdecia en *varios Libritos de devocion*, que hazia, ò repartia: el mismo en aver traducido en Tagalo el acto de contricion, y otras devociones. Y en la lengua Mariana trabajò mucho, para hazer Arte, y Vocabulario. Y lo que es mas, aun à los mismos Indios hizo Misioneros, imponiendolos en hazer el acto de

contricion, en ayudar à bien morir à los moribundos, y enseñandoles el modo de bautizar, paraque en casos de necesidad socorriesen à aquellas almas necesitadas de tan necesario poderoso remedio para su salvacion. Tambien se estendia esta caridad à los cuerpos, y se esmerò siempre con los enfermos, encarcelados, pobres, y necesitados, sin que en su corazon se atendiese la circunstancia de proprio, ò estraño, de agradecido, ò ingrato, de amigo, ò enemigo, sino para esmerarse mas con los mas estraños, y con los mas enemigos, porque se conociese, que no era la accion movimiento de la sangre, sino del espiritu.

744. Corto era el *alimento*, que sustentaba al fervoroso Ministro, porque lo suplia con el copioso sustento, que alimentaba su alma. Este era la *Oracion*, en que se puede decir, que se ocupaba casi todo el tiempo, que la necesidad de la naturaleza no le rendia al preciso descanso, y siendo este de solo dos, ò tres horas, sale vna crecida suma en el tiempo, que viviò especialmente en la Religion. En Mindoro pasaba las noches en oracion en los campos, y el mismo Padre confesaba, que en Marianas le avia comunicado Dios notable facilidad para la oracion. Su frequente materia era la *Pasion de Christo*, que enternecia con notable afecto su corazon compasivo. Hazia muchas vezes con especial consuelo los *Exercicios de S. Ignacio*, y en este taller preparò su espiritu para la vltima batalla, en que fue coronado del martyrio. Siempre rezaba de rodillas las horas Canonicas, considerandose en medio de N. P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier. En la *Misa* era su devocion muy tierna, y tan perceptible, que se participaba à los oyentes. No menos se regalaba en el *Rosario de Maria Sma*, y en otras devociones: repetia muchas vezes el Padre nuesto, por ser oracion tan perfecta, y Divina: al decir: *Sanctificetur nomen tuum*, se deshazia en vehementes ansias, de que fuese alabado el nombre de Dios en todo el mundo. Varias vezes le vieron *suspenso en el ayre* cercado de resplandores, mostrando Dios de este modo, quan agradable le erà la oracion de este Serafin encendido. Y aun mas se conocia por el favorable despacho de sus peticiones. Siendo niño, dixo con candidez sencilla, que jamàs avia pedido cosa ninguna à la Virgen, q no se la vbiese concedido cumplidamẽte. Por este medio logrò despues muchas conversiones, y el suceso feliz de otras muchas cosas, que pidiò con confianza. Su devocion al *Smo Sacramento* era tan grande, que le visitaba muchas vezes al dia, y no perdia ocasion, en q pudiese recibir este Señor Sacramentado. En las enfermedades comulgaba todos los dias: en vna, que tuvo en Alcalà, nunca quiso tomar medicina despues de media noche, por no privarse de la comunion el dia siguiente. Siempre, que pudo, dixo Misa, aunque le costase caminar en ayunas por mar, ò por tierra hasta medio dia, y algunas vezes atravesò de vna Isla à otra, por lograr este manjar Divino. Y para hazerse digno, segun la capacidad humana, de llegar à esta mesa de Angeles, se con-

fesa

fesaba antes de decir Misa, y si pasaba media hora despues de la primera confesion, se confesaba segunda, y aun *tercera vez* vna misma mañana. Y lo regular era confesarse *tres vezes* al dia, por la mañana, à medio dia, y à la noche. Verdaderamente era de diamante su espiritu, pues no hizo en el, ni aun la mella mas leve, el salitre del Pays. A esto le movia, à demas de la pureza de su alma, el deseo de aumentar la gracia con el Sacramento, porque se hazia esta temerosa reflexion: *menoscabo del alma es el menoscabo de la gracia, y menoscabo de la gracia es, no ganar toda la que podemos, dexando de hazer alguna buena obra, que podemos hazer.* La semana Santa dexaba à los compañeros hazer los oficios, y se privaba de la Comunió el Viernes Santo, por no privarse de la humillacion de asistir de monacillo, y lo mismo hazia en la Dedicacion de las Iglesias.

741. *La devocion à Maria Santissima* fue como la leche, q̃ desde sus tiernos años sustentò à este fiel Siervo de esta Soberana Reyna, hasta crecer como Gigante en el camino de la perfeccion. Y por varios medios la procurò introducir en otros, y era tan notoria à todos esta tierna devocion, que mereciò le diesen el regalado renombre de *Page de la Virgen.* De esto hablaba frequentemente, y en esto pensaba de continuo. Rezaba todos los dias el Rosario de Maria Sm̃a, y en su obsequio llamò Marianas à las Islas de los Ladrones, campo de su Apostolado. A esta Celestial Reyna dedicò ocho Iglesias, que edificò en Marianas, y le vbiera consagrado quantas se vbiesen edificado debajo de los titulos de las principales imagenes, que de esta Señora se veneran en el mundo. Y para estender su devocion, hizo vn Libro intitulado: *Voto de la Immaculada Concepcion*, con el nombre de Diego Alonso Malvenda. Al P. Nieremberg, ayudò mucho en el Libro, que compuso: *de perpetuo objecto festi Conceptionis.* En el viage, que hizo desde Manila à Acapulco, persuadiò à todos los navegantes hiziesen juramento de defender la Concepcion. Del nombre Soberano de esta Señora, se valia en las Misiones, para llamar, y reducir à los Gentiles, y à los Christianos montarazes. Y esta Madre de piedades le socorria con larga mano, casi en todas sus acciones, especialmente en las mas pricipales de su vida, como quando pretendiò ser Religioso, venir à las Indias, y pasar à las Islas de los Ladrones. Con el *Sto Angel de su Guarda*, tenia comunicacion tan frequente, q̃ quando caminaba por los picachos, y despeñaderos de Mindoro, y Marianas, creian todos, que el Sto Angel le llevaba en bolandas, segun la ligereza, con q̃ iba por aquellos pasos tan dificiles, de forma, que aun los mas robustos, no le podian alcanzar, y siendo el Padre de tan corta vista, no se tenia por natural aquella ligereza. Esta comunicacion se hizo mas perceptible, quando estando de noche solo, le oìan conversar con otro, que le respondia, y todos creìan ser el Angel de su Guarda. Y el mismo Padre lo vino à confesar, quando preguntado del P. Bustillos, quien le avia enseñado

ñado ciertas devociones, respondiò, q̃ cierto personage, y luego añadiò: *Crea mi Herm. que el Sto Angel de la Guarda, si somos los que debemos, haze con nosotros cosas grandes.* Y estando para embarcarse en Cadiz, escribiò à su Padre: Vm̃d no dexe de avisar, lo que quisiere por su Angel de Guarda, encomendandole, lo que à boca me quisiera decir à mi, y con mas confianza del buen despacho, que si immediatamente me lo dixera à mi. Lo mismo encargaba à otras personas, que le dixesen al Angel, lo que deseaban decirle à èl.

746. *San Ignacio de Loyola* escogiò à nuestro Diego Luys, siendo joven, por hijo marcado desde luego con la gloriosa marca de Martyr, y Santo. Y el hijo le venerò siempre como Padre queridissimo, y por esto promoviò su culto con tanta solicitud en el Hospital de Alcalà, y en Marianas le dedicò, y diò su nombre al primer Pueblo, y primera Residencia de la Compañia. Entre dia era frequente su recurso, como de buen hijo à su buen Padre, y la experiencia del buen despacho alentaba su confianza para los mayores aprietos. Vna vez le viò el P. Bustillos, como arrobado en la Sacristia de Agaña, puesto el oìdo en la boca de vna Imagen del Santo, como oyendo sus ordenes, y esperando la resolucion de sus dudas. El afecto, y amor, que tuvo à *S. Francisco Xavier*, sobresalia en todas sus acciones: nacia este de la semejanza del espiritu, que los movia à ambos, que era el zelo de la conversion de los Indios. El Santo le consiguio la salud, le visitò, y le animò à pasar à las incultas regiones de las Indias. El P. Sanvitores procurò corresponderle, con publicar en todo el mundo sus favores, con promover su culto en todas partes, en especial en la Congregacion de la Sta Vera Cruz de Mexico, y sobre todo en imitarle en sus peregrinaciones, como avia imitado al Ioven S. Luys Gonzaga en su juventud. De otros muchos Santos, fue devoto el P. Sanvitores, como tambien de las *Animas benditas del Purgatorio.* Por la compasion, q̃ tenia de sus penas les ofrecia oraciones, penitencias, y Sacrificios, paraque lograsen el eterno descanso, q̃ deseaban, y por su medio, como tan agradecidas, consiguiò favores muy particulares. Prometiòles en vna ocasion varias Misas, porque le mostrasen tres niños, que deseaba bautizar, y no encontraba, porque impias sus madres, los avian llevado à otro Pueblo, y los tenian escondidos, fue el dia siguiente à ver si los hallaba en vn Pueblo, y le salieron al camino tres mugeres con tres niños, y le dixeron: *toma, Padre, aqui te traemos los niños, que buscas, los quales hemos quitado à sus madres, paraque los bautizes.* Lleno de consuelo quedò el Sto Varon, no solo por lograr, lo que tanto deseaba, sino tambien por el favor recibido, pues siendo aquellas, que parecian mugeres de la tierra, mas blancas, que las Indias, creyò, que eran Animas del Purgatorio, lo que le diò grande confianza de su pronto patrocinio, para otros lanzes. Dios por medio de aquellas almas benditas puso en sus manos las almas de aquellos inocentes, q̃

so-

impiamente escondian sus madres, que acaso eran Christianas, ò los niños estaban en peligro proximo de muerte.

747. El candor de sus costumbres, y la modestia de su *virginal pudor* le dieron, desde sus tiernos años el renombre de *Angel*, y se cree, que como si lo fuera en la realidad, avia Dios templado sus humores demanera, que ni aun entre la desnudez del Pays sentia su espiritu aquella tenaz porfiada lucha, que aun en los mas devotos, y espirituales causa el importuno domestico enemigo de la carne, alimentado con la misma sangre, que conserva la vida. En las cercanias de Iesus del Monte quiso despojar de aquesta joya à nuestro joven vn enemigo externo por sorpresa; pero viò España repetida en el la maravilla, que executada vna vez en Egypto, no dexa hasta aora de admirarse: Esto no obstante, la penitencia, y el recato fue como del mas rezeloso de los peligros: buena enseñanza, porque en materia tan pegajosa, no ay cautela, que se pueda llamar nimia. La *pobreza* fue necesaria en la miseria de las Islas de los Ladrones, pero la hizo muy volũtaria su eleccion, y el gozo, q̃ recibia con la total necesidad, que padecia gustosisimo por Christo. El que mendiga en España el sustento por las calles, tenia mas regalo, que este verdadero pobre de Christo: pues en dichas Islas no hallaba carne, pan, vino, ni otras cosas, de que no carezen allà ni aun los mendigos. La comida era de rayzes, de yerbas, de vn poco de arroz insulsamente cocido con agua, y era regalo algun pescadillo. La piedad de los Mexicanos le proveyò de Chocolate, Vizcocho, y otras cosas, que le podian ser de algun alivio: del Chocolate se privo por voto, y de los demas regalos por sacrificio. En vn tabardillo, que padeciò en Tinian, comia vnas rayzes de tan mala calidad, que aun los Barbaros las asqueaban, y muchas vezes pasaba sin comer bocado en todo el dia con vn ayuno mas que rigoroso, diciendo, que el cuerpo, y sangre de Christo bastaban para sustento del dia. El vestido era tan pobre, que andaba vestido de vn petate, ò estera de palmas, y era tan escrupuloso en la pobreza, que pidiendole medio pliego de papel, pidiò primero licencia para darlo. Escribia en sobre escritos, por no gastar papel blanco, y aun algunos añaden, que escribia la letra pequeña, y apretada por ahorrar papel: es primor singular de vn espiritu pobre. Gran confusion para los que olvidados de la mortaja, que visten, pretenden en la Religion magnificencias, que no lograran en el siglo. La obediencia, que es caracter de la Compañia, fue el caracter de las virtudes de este perfecto Iesuita; sus mas encendidas ansias circunscribia el limite de la obediencia; ningun deseo tuvo mas ardiente, que el de pasar à las Indias: la esfera de este fuego se ceñia en el circulo de la obediencia, y de este modo concluyò la carta escrita sobre este asunto tan de su empeño à los Superiores. Siendo su dictamen practico para si, y para persuadir à otros, q̃ *para los Religiosos no ay mejores Indias, que las de la obediencia, y que en las Indias solo*

lo tendrà consuelo, el que le pusiere en hazer la voluntad de Dios por medio de la obediencia: que es gran doctrina, para los que en Indias ilusos con las ideas de su proprio juicio, descontentos siempre con la ocupacion presente, pasan toda la vida en deseos inutiles, y fantasticos, y al ajustar la cuenta à la luz de la candela, se hallan con las manos vacias de los meritos, que les arrebatò el comun enemigo, por averse governado siniestramente por vn capricho voluntario.

748. Las *Reglas de la Compañia* eran la regla de sus acciones con tan puntual obediencia, q̃ el que notase con reflecion las acciones de este observãte Religioso, podia sacar por ellas el sumario de las Reglas de la Compañia, puestas en practica en su ajustado proceder. Y siendo tan notoria, aun à los estraños, la delicada perfeccion, que incluyen nuestras reglas; por buena consequencia se saca la alta perfeccion, àque llegò este tan cabal Iesuita. Era el corazon magnanimo, y generoso para emprender cosas grandes de la mayor gloria de Dios en la reduccion de Reynos, y Provincias. A esto se añadia la circunstancia de no retroceder, aunque esquadronadas las dificultades, y oposiciones, pudiesen aterrar al mas animoso. Sabia vencer con *fortaleza invencible* los mas espantosos peligros del mar, de la tierra, de las lanzas, y aun de la misma muerte. Aun mayor fortaleza mostraba en vencerse àsi mismo, haciendo esclavo de la razon al apetito natural con tan completa victoria, que supo rendir la naturaleza, que parecia averla mudado. Era colerico de condicion, pero jamas vieron asomarse ni à los labios, ni à los ojos el menor impetu de ira. Tan arreglados eran à la Ley sus movimientos, que podia dicir con verdad, como algunas vezes repetia con el Apostol: *Vivo Yo, ya no Yo; porque Christo vive en mi.* De la interior *mortificacion* del alma era perfecto sobre escrito la exterior mortificacion de su cuerpo. En el Noviciado, y los estudios fue menester, que la prudencia de los Superiores moderase su rigor, aunque tal vez la inadvertencia de vno de ellos diò ocasion à la demasia. Hacia muchos ayunos à pan, y agua, y mezclando en los manjares cosas desabridas se mortificaba no menos en la comida, que en la abstinencia. Lo mas del año dormia vestido, y la cama mas era potro de tormento, q̃ lecho de descanso, porque debajo del colchoncillo ponia libros, y otras cosas, que con la desigualdad le atormentasen. Siempre andaba cargado de cilicios, y fuera de las muchas disciplinas secretas, que tomaba, salia muchas vezes con publica disciplina al Refectorio, donde tambien hacia otras mortificaciones. En Indias aumentaba los ayunos, y penitencias, para conseguir por este medio la conversion de los pecadores, y Genteles: y en Marianas llegò à tanto su abstinencia, y mortificacion, que parecia vn *esqueleto,* que no tenia mas que los huesos, y la piel: Ceñia sus brazos, y sus muslos con varias cadenillas, que le atormentaban, traia por jubon vn sayo hecho de rallos con vna Cruz de puntas, que solo de mirarlo, causaba horror,

ror, y vno que le pidiò en vna ocasion vn silicio, apenas lo pudo aguantar vna hora. Se afligia con disciplinas de abrojos, y rodajas de hierro, y eran tan continuas, que aun estando enfermo, las tomaba. Con el mismo espiritu de mortificacion sufriò con invicta paciencia las persecuciones, trabajos, y enfermedades, sin quexarse, de lo que padecia, sino de lo que no padecia, creyendo, que no le fiaba Dios los tormentos, que deseaba. Y quando recibia algun consuelo, le oyeron clamar, como à otro S. Francisco Xavier: *basta, basta, buen Iesus*. Los Superiores le obligaron vna vez por instancia de los Virreyes de Mexico à ir à vna fiesta, que se hacia en Palacio, fue como obediente, y estubo en ella, como mortificado, sin lebantar los ojos en toda la fiesta, desuerte, que no pudo dar razon de nada. Era *humilde* de corazon, como hemos visto, y quando para sus negocios era menester visitar à alguna persona constituyda en dignidad, entraba con los ojos bajos diciendo: Alabado sea el Santisimo Sacramento, y hincado de rodillas, besaba la mano à la persona, que visitaba, no solo con edificacion, sino con pasmo de los que lo veian. No se quejaba de los desayres, ni de las injurias: no se jactaba, antes bien encubria sus prendas, y virtudes, ocupado del todo en humillarse por todos los modos posibles. Era *agradecidisimo* à los bien hechores, *muy cortesano, y atento*, en su trato afable, liberal, y limosnero. Y quando la necesidad instaba, sabia tambien vsar del *rigor*, bien que siempre mezclado con la suavidad de sus piadosas entrañas. De doze años tenia ya tal *prudencia*, que le solia embiar su madre à tratar negocios de mucha importancia con los primeros Ministros, y el Conde Duque admiraba la discrecion del joven, en tratarlos. A esta natural prudencia se añadiò con el tiempo otra de esfera superior, con que conseguia las mas dificiles empresas, governaba à sus Subditos, y disponia quanto era necesario para el soberano fin de su Apostolado.

CAPIT. XII.

PROFECIAS, Y OTRAS COSAS ADmirables de este Apostolico Varon, y fama de su Santidad.

Tantas cosas comunicò el Altisimo à este su querido Siervo, q̃ parece estaba sin cortinas el tabernaculo para los negocios, que le pertenecian. Ya vimos la oposicion, que le hizo el mundo à su entrada en la Compañia, y Dios lo consolò, asegurandolo de su logro con tal certeza, que dixo asertivamente à su madre, que el sabia, que avia de entrar en la Compañia, y creciendo por instantes las contradicciones, dixo à su Confesor, que el dia siguiente lo avian de admitir. Y preguntado, de donde lo sabia, respondiò con ingenuidad, *que se lo avia dicho*, quien le decia otras cosas, que le estaban bien. *Sor Angela de la Presentacion*, Novicia del Convento de la Magdalena de Alcalà, estaba muy afligida, por parecerle, que no avia de profesar por falta de dote, consolòla el Pa-

749.

Padre, y le dixo; *ea, no tenga pena, que dentro de seis meses estarà Professa*, y assi sucediò. En otra ocasion le rogaba con grande instancia *Sor Cathalina de S. Francisco*, Priora, que pidiese à Dios moviesse algun devoto, à que les labrasen Iglesia, y dixo el P. Sanvitores: *quizas esta ya nacido, y criado, quien la ha de labrar.* Y dentro de poco tiempo metiò vna hija Monja D. Andres de Villaran, que fue del Consejo Real de Hacienda, y labrò vna hermosa Iglesia, y Casa. Del *P. Tyrso Gonzalez*, *y del P. Iuan Guillen* supo, que se avian de aplicar à Misiones, y se lo diò à entender, quando al parecer estaban mas lejos de esto, pues ambos se hallaban leyendo Theologia en las Provincias de Castilla, y de Toledo. En Mexico iba à comunicar al P. Sanvitores vna duda à cerca de la confesion el *Doctor D. Ioseph de la Llana*, y antes de declararle este su escrupulo, le dixo el Padre, vaya, y hinquese de rodillas delante de la Virgen Santisima, y digale: *Señora, yò soy vn loco.* Fue al Altar de la Virgen, y jamas le bolviò el escrupulo. *Iuan Isidro* avia costeado en Mexico la impresion de los Casos raros, y estando su muger con vn dolor de hijada, de que ya parece no hallaba remedio la medicina, pidiò al Padre, que la encomendase à Dios. El Padre con semblante alegre lo consolò, diciendole: *no se aflixa, hinquemonos los dos de rodillas, y rezemos vn Padre nuestro, y vn Ave Maria*, y hecho esto, le dixo: vaya con Dios, Iuan Isidro, que el mal no pasarà à delante. Y al bolver à su casa encontrò buena à su muger, quando temia hallarla difunta. Visitaba el P. Sanvitores à *Doña Agustina Ticazo*, su penitenta en Mexico, en compañia del P. Ioseph Vidàl, y del Bachiller D. Agustin de Medina, y estando los tres tratando vn punto del servicio de Dios, ella estaba divertida, pensando en otra cosa, que le daba bastante cuydado, hablòle el P. adivinando su pensamiento, y consolandola, de que ella quedò admirada, y mucho mas, quando viò cumplido, lo q̃ le avia dicho el Siervo de Dios. Al pasar por las Islas de los Ladrones lastimado de la perdiciõ de aquellas almas, rogaba à Dios por su remedio, y su Magestad lo consolò, diciendole al corazon en vn extasis: *Evangelizare pauperibus misi te. Al P. Balthasar de Mansilla*, que deseaba ir à Marianas, le dixo el P. Sanvitores, que sin pasar à aquella Mision, le ayudaria mas, que si pasara, y assi se cumpliò, yendo el Padre à Mexico por Procurador, donde ayudò mucho à aquella Mision con su diligencia. Navegando de Mexico à Marianas, dixo el V.P. muchas vezes *à Nicolàs Fernandez*, vecino de Manila: *si Vmrd. quando llegue à Manila, hallarà à su muger en la otra vida?* Y quando llegò, hallò, que avia muerto. El año de 1669. pasò por Marianas el Governador de Philipinas, D. Manuel de Leon, como *avia dicho quatro meses antes* el P. Sanvitores. El año de 1670. *supo, que no avia de pasar* Nave para Philipinas, y lo diò à entender claramente à sus compañeros. *Al P. Casanova predixo* vn trabajo, que le avia de suceder. Tambien supo, que bolvia à la Residencia de S. Ignacio el

P.

P. *Cardeñoso*, à quien muchos creian muerto en otra Isla. A vn Padre, que iba de Antipolo à Manila, dixo el P. Sanvitores algunas cosas, que le avian sucedido en aquella Residencia, *con tan ocultas circunstancias*, que naturalmente no se podian saber. En Acapulco dixo *à vn Español* quanto tenia en su pensamiento. El P. Bustillos asegura, que diversas vezes, *yendose à reconciliar* con el Siervo de Dios, antes de hablar palabra, le decia el V. P. quanto queria confesar. Y añade, que pueden decir lo mismo otros compañeros suyos. A *Matheo de Cuenca*, y à otros profetizò, que moririan en la Compañia.

750. El caso de *D. Diego Salcedo*, fue muy famoso en estas Islas por las muchas profecias, que en el se contienen. Era Governador de Philipinas, ayudò mucho al P. Sanvitores para su Mision de Marianas, y pidiò al Padre le consiguiese de Dios, le comutase el Purgatorio en esta vida, por temer mucho el padecer en la otra. Nada le respondiò el Padre, hasta que yendo à despedirse, insistiò el Governador con instancia sobre lo mismo. Entonces le dixo el Padre: *V. S. se halla con animo de padecer en el cuerpo, en la hacienda, y en la honra, lo que Dios fuere servido disponer?* Respondiò, que sì, y tomandole la mano el Padre, le dixo: *buen animo; porque V. S. tiene mucho, que padecer*. Lo que se verificò en breve, prendiendole la Inquisicion, y padeciendo prisiones, grillos, y cadenas, como hemos visto. Despues supo el Padre en Marianas por Divina revelacion, lo que sucedia, y escribiò al Inquisidor General por medio de su padre en abono de D. Diego Salcedo, à quien despues se *apareciò* antes de morir en la altura el año de 1670. El de 1671. leyendo las cartas de Manila, en que contaban el suceso, dixo: *buen Cavallero: tubo el purgatorio en esta vida, y se fue derecho al Cielo, sin pasar por el Purgatorio*. Tambien se puede decir del P. Sanvitores, que tubo *don de lenguas*, pues vimos la facilidad, y el modo de aprender la lengua Tagala, y de Marianas, y mucho mas en Mindoro, donde predicaba, y catequizaba en seis lenguas, sin averlas aprendido. Sanò tambien este fervoroso Misionero varios *enfermos*, y en Marianas encontrò el P. Bustillos vna noche dos moribundos en vna rancheria, y aplicandoles vna firma del V. P., la mañana siguiente los hallò buenos, y sanos, y vno de los moribundos caminò aquella mañana quatro leguas à pie, y gozoso, al verse sano, decia, que bueno es Dios, que me ha dado salud con la ropa, carta, y firma del gran Padre. Los Isleños de Marianas vieron tantos prodigios, q̃ le apellidaban *Macana*, que significa hombre milagroso, pues parece tenia dominio en los mares, y en los vientos. Vn dia saliò de vna Isla para otra acompañado de quatro, ò cinco embarcaciones, y todas se perdieron, sino la del Padre. En tiempo de grandes lluvias, y olas del mar, *no se mojaba*. Vna vez estaban todos los compañeros de la embarcacion mojados, y tocando su ropa, la hallaron seca, y admirados le preguntaron, como era aquello? A que con grande encogimien-

to refpondiò : *tenemos buen Dios.* El P. Francifco Herrera, difcipulo de nueftro Mifionero, el P. Pedro de Montes, el P. Bartholome Befco, D. Antonio de Sarabia, Sor Yfabel del Efpiritu Santo, Sor Maria de S. Buenaventura, Beatriz Cafcos, vna parienta del dicho Padre, y otras perfonas *configuieron falud*, fegun las feñas, milagrofa, encomendandofe al Siervo de Dios, y aplicando fu eftampa, ò alguna reliquia fuya.

751. Aun defpues de morir, ò aufente ha afiftido efte caritativo Mifionero à fus devotos, *apareciendofeles*, y confolandolos en la muerte, y en fus aflicciones. Prometiò à fu padre, al partir à las Indias, afiftirle en la muerte, y afi lo executò la noche antes, que muriefe, y oyeron dos criadas decir à D. Geronymo de Sanvitores: *hijo Diego, bien fatisfecho eftaba yo, que en efta ocafion no me avias de faltar, mucho te lo agradezco.* Lo que repitiò tres vezes, llorando de confuelo. El *Herm. Matheo de Cuenca*, pasò à Philipinas con el P. Sanvitores, y fue fu amanuenfe. Viole vn dia afligido el Padre; porque dudaba de fu perfeverancia, y el Padre lo confolò diciendo, que moriria en la Compañia, y q̃ le afiftiria en fu muerte. Fue el dicho Matheo de Cuenca defpedido defpues de algunos años de la Religion, y fiendo Cura de vn Pueblo de Panay, lo llebaban embarcado à Yloylo: pero el viento contrario no dexaba llegar al Puerto la embarcacion, crecia la enfermedad, y el enfermo afligido, befando vna reliquia del P. Sanvitores, le pedia le alcanzafe tiempo, para confefarfe. *Apareciòfele* el Padre, y aunque no le hablo palabra, le confortò de forma, que concibiò efperanza de confeguir, quanto defeaba. Mudòfe el viento, llegò à Yloylo, y contando al P. Pedro Vello la promefa, y aparicion del P. Sanvitores, y movido de fuerza irrefiftible, lo admitiò en la Compañia, donde muriò, recibidos todos los Sacramentos, con grande confuelo de dicho Matheo Cuenca, à veinte y fiete de Abril, de 1677. El P. *Iofeph Vidal*, Procurador de la Mifion Mariana eftaba muy afligido, por no tener con que pagar algunas deudas contraidas, por focorrer la Mifion: pidio al P. Sanvitores, le facafe de aquel aprieto, y al mifmo punto, llegò vn mozo, que le ofreciò de parte de fu amo la cantidad, que entonces necefitaba. Lo que repitiò en otra ocafion con las mifmas circunftancias. Eftando enfermo en Siao el *H. Marcos de la Cruz*, que avia acompañado al Padre en Mindoro, fe le *aparecio* el V. P. en compañia de otra perfona muy refpetable, q̃ conociò, y aviendolo confolado, y dexandolo enteramente bueno, defapareciò. El año de 1669. fe viò el Galeon, S. Diego en gravifimo peligro de perderfe con vna defecha borrafca, y el Herm. Marcos de la Cruz *vio al P. Sanvitores*, (que entonces eftaba en Marianas) junto à la mefana, que rogaba à Dios con las manos lebantadas al Cielo, porque no pereciefe la gente del Galeon, y luego faliò del peligro. Lo que todos tuvieron por milagro, aunque folo el Herm. conociò entonces deverfe aquel favor al P. Sanvitores. En otras varias

oca-

ocasiones se apareciò à sus devotos, como hemos visto.

752. A esta prodigiosa vida tan llena de meritos, y virtudes corresponden *tres laureolas*, con q̃ piadosamente creemos ha coronado la liberal mano del Altisimo à nuestro insigne Heroe, que son *de Martyr, de Virgen, y de Doctor*. Fue Martyr vna vez en la realidad, y infinitas en los deseos; fue Virgen en el cuerpo, y en la mente, sin que empañase este cristal, ni aun vn deseo menos puro. Fue Doctor, que enseñò por palabra, y por obra, siendo por esta razon grande en el Reyno de los Cielos, pues hacia, y enseñaba. Su Apostolado en el efecto, fue en España, en la America, en Philipinas, en Marianas: en los deseos de su fervor, fue en el Iapon, y aun en todo el mundo, pues no se ceñia en menor esfera su zelo, que en la estendida redondez de la tierra. Como *diez mil leguas* caminò por mares, y por asperos caminos: pero todo era nada para las ansias de llebar la luz del Evangelio por todo el mundo. Como *cinquenta mil almas de Gentiles* convirtiò con sus compañeros en Marianas. En España, en Mexico, en Manila, en Tagalos, en Mindoro *reduxo à Dios muchisimas almas* extraviadas del camino de su salvacion: pero quisiera su zelo, lo que en otro tiempo deseò la crueldad, que estuviese el genero humano reducido à vna cabeza, para rendirlo de vna vez al piadoso Padre de familias. La Santidad de este hijo regalado de Dios, y de su madre, fue creciendo hasta vn grado muy alto de perfeccion, pues todo este cumulo de meritos, y virtudes tenian por basa vna innocencia Angelical, en que no solo conservò la gracia del bautismo, sino que ni aun la empañò con aquellas leves sombras, que son compatibles con la gracia, pues se cree, que no cometiò pecado venial con plena advertencia, y solo incurriò en aquellos defectos, en que dice la Escritura, que cae siete vezes al dia el justo. A esta Santidad correspondiò vna *fama, y aprecio* vniversal en quantas partes le trataron todo genero de gentes, Christianos, y Gentiles, proprios, y estraños. El P. Iuan Guillen le tenia por vn Varon celestial. En Alcalà varios de los nuestros cogian como reliquia qualquier cosa del Siervo de Dios. En Mexico le tuvieron singular veneracion, lo mismo en Manila, en Mindoro, en Marianas, y en quantas partes estubo, estimando todos qualquier cosa del Padre, como de siervo muy favorecido de Dios. La Duquesa de Abeyro, singular protectora de Marianas, recibiò, como vn preciosisimo tesoro, la sorana, con que martyrizaron à este Apostol de aquellas Islas. Los Marqueses de Manzera, Virreyes de Nueva España, le veneraron como Santo. Con el mismo concepto lo miraron en España el Cardenal Sandoval, Arzobispo de Toledo, y en Philipinas D. Miguel Poblete, Arzobispo de Manila. La Reyna Doña Mariana de Austria, y Phelipe IV asentian prontos à sus peticiones, y propuestas por la estimacion, que hacian de su virtud, y lo que es mas, el Papa Clemente IX, le despachò vn Breve, agradeciendo su zelo, y tra-

ba-

bajos en la dilatacion del Evangelio. Aun mayor testimonio, que la tierra, *diò el Cielo* de los meritos de este Apostolico Varon. Testigos son el V.P. Marcelo Mastrili, S. Francisco Xavier, y S. Ignacio de Loyola, que dixo, lo queria en su casa para Santo. Y en fin, la Reyna de los Angeles, y su Santisimo hijo se dignaron llamarle, à que les sirviese en la Religion. Y asi no son estraños los elogios, que le dà la piedad de muchos, llamandolo segundo Xavier, otro Pablo, promulgador de la Ley de Dios, fortisimo Capitan, y sapientisimo Doctor de la Iglesia Mariana, Angel Evangelizador de paz, Varon Divino, Sol lucidisimo de la Christiandad Mariana, Vaso de eleccion, Apostol de aquellas nuevas gentes, esclarecidisimo Martyr, purisimo Virgen, Santo de estos tiempos, con otros titulos semejantes. A mi me parece, que las Indias Orientales, y Occidentales no han tenido otro Heroe, que se aya parecido mas en el zelo, en el espiritu, en las acciones, y en las maximas al grande Apostol de las Indias, S. Francisco Xavier, que este Apostol de las Philipinas. Tratan de su vida, y virtudes, el P. Carlos Gobien, y otros, y especialmente el P. Francisco Garzia, que trae muy de proposito todas sus acciones, y virtudes. En nuestro *Colegio de Alcalà* està el retrato de este glorioso Martyr entre otros de los muchos Iesuytas Gigantes, que han ilustrado aquella casa, Alcazar de virtudes, y de letras: taller de los mayores (el mayor iba à decir) que tiene la Compañia, para formar Varones en todas lineas eminentes. Y no es poca gloria acà en la tierra, tener Coloso entre Gigantes. Alguna vez avia de dar publico testimonio de mi gratitud à aquella Casa, donde estuve algun tiempo, y de donde salì para esta Provincia, à primero de Mayo, de 1722. Y ya que no puedo satisfacer condignamente la deuda, à los beneficios, que le debo, satisfago, como puedo, confesando publicamente la obligacion.

CAPIT. XIII.

CASTIGAN LOS ESPAÑOLES A los Marianos, y se reducen algunos Pueblos. Muere el P. Francisco Solano, y martyrizan al P. Francisco Ezquerra.

ERan en este tiempo las Islas de los Ladrones el teatro de la guerra viva de esta Provincia de Philipinas, innocentes, quando barbaras, y quando mas cultas mas sangrientas. La muerte de tan insigne Capitan, fuera de las de otros, parece, que avia de entibiar, ya que no acobardase del todo, el fervor de los Misioneros: pero no fue asi, antes con animo heroyco se esforzaban à mayores empresas, y peligros. Al P. Sanvitores sucediò en el cargo de Superior el P. *Francisco Solano*, quien en medio de tantas angustias tubo el consuelo, de q̃ à dos de Mayo llegase à aquellas Islas el Galeon, S. Diego, de buelta de Acapulco para Manila. Todos los navegantes, que avian conocido al V. P. sintieron notablemente su muerte, en especial Leandro Cuello, y Antonio Nie-

753.

to,

to, que deseosos de refrenar à los Barbaros, dexaron algunos soldados, y armas de fuego. Y pareciendole al Capitan *Iuan de Santiago*, y à los soldados preciso vengar la muerte de los Ministros Evangelicos, y de sus compañeros, saliò para Funhon à buscar à Matapang, principal matador del P. Sanvitores, y no aviendolo hallado alli, quemaron su casa, y otras doze, y destrozaron algunas embarcaciones, por averse resistido los del Pueblo, que acometieron con sus lanzas à los Españoles. Al retirarse estos à Agaña, quemaron en el camino algunas casas. Los Barbaros seguian à los nuestros, por ver si podian lograr algun descuydo, ò traycion. Animabalos el impio, y sacrilego *Matapang*, que iba por el mar en vna embarcacion, y con descarado atrevimiento dixo à los soldados: yò soy Matapang, mucho os aveis tardado. La respuesta fue dispararle diez, ò doze balazos, y siendo tan diestros los tiradores, ninguno le hiriò. Lo que algunos atribuyeron à las oraciones del P. Sanvitores, q̃ quiso guardar la vida, al que le diò la muerte, para que tuviese tiempo de arrepentirse: pero continuando el homicida en su atrevimiento, iba à arrojar vna lanza à nuestros soldados, quando hiriendole vna bala el brazo, le impidiò el tiro. *Nueve Pueblos* se avian confederado contra aquel pequeño esquadron, y avian cerrado los caminos del monte con troncos, y con ramas, para obligarles à ir por la playa, que tenian llena de agudas puas, y ellos estaban escondidos, donde sin recibir daño le podian hazer grande. El Capitan, como experimentado conocio, que la playa estaba llena de puas, y por evitar este peligro, determinò ir por el mar, llegandoles el agua hasta el pecho, y en esto hallaron duplicados los riesgos, porque desde tierra les arrojaban lanzas, y piedras, y por el mar les acometian con sus armas los barbaros, escudandose con las banquillas, como si fueran rodelas, y escondiendose debajo del agua, para evitar los tiros de los Españoles. Mas de quinientas lanzas tiraron à los nuestros, que disparaban sus mosquetes, para apartarlos algo, y Lorenzo Berte disparò vna bala con tal acierto, que dando à vn Indio en la cabeza, al sacarla del agua, lo dexò muerto. Ellos *hirieron tres soldados, y al Capitan*: pero sin desmayar los nuestros, continuaron con gran riesgo, y trabajo, hasta salir del mar à camino llano, en donde los dexaron los Indios, y llegò nuestra gente à Agaña, donde sanò el Capitan, y murieron los tres heridos, teniendose por especial providencia de Dios, que alguno vbiese escapado vivo de tantas lanzas, que caian como lluvia, y siendo casi todas las puntas de huesos humanos, era dificil curar las heridas; porque luego se enconaban. Por miedo à los Españoles, y à las quemas de casas, que hacian, vinieron luego tres Pueblos à hazer pazes, que eran Aniguag, Asan, y Tupungan. En *Saypan* mataron los rebeldes dos Indios Philipinos Christianos, que ayudaban à los Padres, el vno era *Francisco Maunahun* natural de Indang, que fuera de otros servicios, estubo los dos vltimos años

cuydando el solo de la Isla de Agrigan, bautizando, y enseñando la doctrina à aquellos Isleños. En Tinian tubo algun peligro el P. *Alonso Lopez*: pero le ayudò mucho vn principal, llamado Cayza, y à treze de Iunio de 1672. muriò el P. Francisco Solano, Superior de la Mision.

754. El P. *Francisco Solano*, naciò en Xarandilla el año de 1635. fue à Roma con el P. Pedro Gonzalez de Mendoza, q̃ acompañò à su Sobrino, el Duque del Infantado, que pasaba por Embaxador à aquella Corte, con cuyo favor adquiriò cerca de mil ducados de renta de beneficios. Estudiò Philosophia en Oropesa con credito, y tubo acto con vniversal aprobacion. Entrò en la Cōpañia en el Colegio Imperial de Madrid, el año de 1657. cuya vocacion parece empezò de vna grave enfermedad, que tubo en Xarandilla, de que pensò, que se moria. Visitòle el P. Sanvitores, que era Ministro en Oropesa, y lo consolò, diciendo, que no moriria de aquella enfermedad, y añadiò, que avian de ser grandes amigos, en que parece profetizò, que avia de ser de la Compañia, y pasar à Marianas. Tubo el Noviciado en Madrid con gran exemplo en la observancia, y con tal fervor, que fue preciso moderarle las penitencias, y mortificaciones, paraque no perdiese la salud, ò la vida. En Alcalà estudiò Theologia, de donde saliò para Philipinas el año de 1660. con el P. Sanvitores, y llegò à Manila el de 1663. donde acabò los estudios, aprendiò lengua Tagala, y ayudò mucho al P. Sanvitores, hasta q̃ por Febrero de 1665. lo embiaron à Isla de Negros, donde trabajò con fervor, y fruto. De alli pasò à Subanos, Mision entonces muy dificil por la barbarie de la gente, por la aspereza de los montes, por lo bravo de los mares, y la suma necesidad de la tierra. El año de 1667. estaba en Yloylo, de donde fue à hazer Mision à vnos montes, en que cogiò mucho fruto, y reduxo entre otros *quatro Gentiles* à nuestra Santa fe, que cada vno tenia como cien años, y con aver estado sesenta años entre Christianos, siempre avian estado empedernidos. El Padre los buscò con ansia de su salvacion, y quiso Dios, que pidiesen el bautismo con indecible consuelo del fervoroso Misionero. De Mindanao lo llamaron para Ministro del Colegio de Manila, donde pudo conseguir, lo que avia deseado, desde que el P. Sanvitores empezò à solicitar la Mision de Marianas, que era pasar à aquellas Islas à convertir Gentiles. Para no ser gravoso à la Provincia, saliò, à pedir limosna con el P. Francisco Ezquerra de puerta en puerta para su avio, y por Iulio de 1670. se embarcaron para Acapulco. En la navegacion padecieron grandes trabajos, y peligros. Y estando como trecientas leguas de Manila, les entrò vn baguio tan deshecho, que fue preciso cortar los arboles, y alijar algo del bastimento, y se hallaron en gran contingencia de arribar: pero quiso Dios, que mejorando los tiempos, dieron fondo en Acapulco, à siete de Enero de 1671. de donde pasò à Mexico achacoso, y allì con gran diligencia, y cuydado hizo quanto pudo, para socorrer

la

la Mision,y aviendo juntado, con lo que llevò de Manila, como tres mil pesos, pudo socorrer à los Misioneros, y à los Isleños con vino para Misas, trigo, ornamentos, campanas, muchas imagenes, y otras cosas. Tambien llevò vacas, y otros animales, y aves, paraque vbiese cria de ellos para la provision de aquellas Islas. Todo esto conduce para el bien de la tierra, y por consequencia legitima, para conservar, y adelantar la Christiandad. *Factus est primus homo Adam in animam viventem: sed non priùs, quod spiritale est, sed quod animale: deinde, quod spiritale.*

755. A diez y nueve de Marzo se embarcò en Acapulco en la Mision, que traia para Philipinas el P. Andres de Ledesma, y de la Provincia de Mexico, pasò para Marianas el P. Alõso Lopez, y à nueve de *Iunio llegaron à Marianas* los Padres Solano, Ezquerra, Alonso Lopez, y Diego Noriega, que se quedaron en aquellas Islas. Como el P. Solano tenia tan antigua vocacion de Marianas, avia aprendido bastante lengua de aquellas Islas, de suerte que luego empezò à predicar con gran fruto à aquellos Isleños, y fue de grande consequencia su llegada, porque siendo de animo grande, estaba pronto à los muchos peligros, que entonces se ofrecian, especialmente en la guerra de Guajan, donde salia siempre con los Soldados, para confesarlos en caso de necesidad, y quando estuvieron cercados, padeciò mucho, no solo en las guardias, y centinelas, que hazia, sino en estar à las inclemencias del tiempo; y en vna estacada, que se hizo, cargaba los troncos sobre sus ombros, haziendo en todo oficio de peon. Estos trabajos con varios achaques, que padecia, le apresuraron la muerte, que fue con gran sosiego, recibidos todos los Sacramentos. Los rebeldes se alegraron, porque por su zelo lo tenian por irreconciliable enemigo; pero todos los buenos lloraron su falta por la mucha, que hazia à la Mision vn tan valeroso Soldado. Entre todas sus virtudes sobresalia la caridad, y amor de Dios, y el deseo de la salvacion de las almas. Y asi eran sus ansias ardientes, y continuas por el martyrio, y tenia embidia santa, à los que lograban dar por Christo su vida. No es menester mas testimonio de sus virtudes, que el que diò el P. Sanvitores, pues hablando de las calidades, que han de tener los que pasan à Indias, dize, *si viniesen muchos, como nuestro Francisco Solano, fuera gran socorro*. Sucediòle vn caso muy particular en Marianas con Quipuha, Indio escandaloso, y tan obstinado, que dezia, que mas queria condenarse, que dexar la ocasion de su culpa. Dixole pues el P. Solano con gran severidad: *mira, lo que hazes, que quizas te moriràs mañana.* Riyòse el Indio, y el dia siguiẽte, estando en el campo con su manceba, cayò muerto de repente delante de ella, cumpliendose la amenaza, ò profecia del Padre. En los Libros de la Iglesia de este Pueblo de S. Pedro Macati ay vna firma, q̃ tengo presente de este Siervo de Dios, de vn bautismo de diez y seis de Iunio, de 1669.

756. Entrò por Superior el P. *Fran-*

cisco Ezquerra, y aunque continuaba la bateria de los Barbaros, que tenian casi cercados à los Ministros, y Soldados de Agaña, el zelo animoso de los Missioneros les abriò camino, para recorrer los Pueblos, bautizar los niños, y predicar à los adultos, y poner vna Iglesia en *Fuuña*, lugar famoso por vn *peñasco*, que ai alli, de que cree la barbara ignorancia de aquellos Isleños, que avian tenido origen todos los hombres. Y en breve se bautizaron mas de quarenta niños, y muchos adultos con gran consuelo de los Padres. El Superior embiò à Manila al P. Gerardo Bovens, paraque instase al Governador por la execucion de vna Cedula Real, en que se manda embiar à aquellas Islas docientos Pampangos, y vna embarcacion de algun porte, y seguridad, para visitar aquellas Islas, y descubrir otras. El *Governador*, que era contrario à la empresa, no quiso embiar los Pampangos, y mandò hazer vna embarcacion, que no solo fue inutil, sino que vbiera sido dañosa, si la quisieran vsar, y solo podia servir de sepulcro, para los que se embarcasen en ella. Y no obstante escribiò al Rey, que avia obedecido su orden. A tal descaro alienta la distancia! Pero quando los mismos Catholicos ponian estos impedimentos à la publicacion del Evangelio, Dios abria los caminos, que parecian mas cerrados, paraque se conociese, que la obra era solo de su amorosa mano. Pues à treze de Noviembre, de 1673. acudieron à Agaña los Indios, que nos hacian guerra *à pedir pazes*, prometiendo sugetarse à los preceptos Divinos, y cumplir con las obligaciones de Christianos, y en prueba de ser verdaderos sus deseos, llevaron varios niños, paraque los bautizasen. Valieronse los Ministros Evangelicos de estas pazes, para hazer guerra al Demonio, quitandole las almas, que tyranicamente poseia. El P. Ezquerra fue à Fuuña, desde donde subiò à los Pueblos del monte, en que bautizò hasta dozientos niños. En otros Pueblos añadiò como cien almas al gremio de la Iglesia. El dia primero de Febrero, de 1674. llegò al Pueblo de *Aty*, y el dia siguiente, que era la Purificacion de la Sma Virgen, se partiò à Fuuña con deseo de decir Misa, con seis compañeros Seglares. Apenas avian caminado vna hora, quando encontraron quatro Indios, que llevaban vna muger, que estaba en gran peligro por vn dificil parto. Confesola el Padre, y quiso darle la Vncion, resistieron los Indios engañados con el error de Choco, que decia, que el bautismo, y la Vncion daban la muerte, à los que los recibian. Los Indios gritaron apellidando guerra, à cuya voz acudieron muchos Barbaros armados: los compañeros del Padre no tenian armas, y se esparcieron por varios lados, y por todas partes los acometieron los Barbaros. El Padre no cesò de predicarles, y reprehender sus blasfemias, mataron à *Sebastian de Rivera*, natural de Manila, hirieron à *D. Luys de Vera Picazo*, natural tambien de Manila, que cayò moribundo en tierra, ayudabale à bien morir el Padre. A este diò tantos golpes vn Barbaro

con vna catana, que *cayò en tierra bañado en su sangre*. Despojado de sus vestidos, y casi sin vida le dexaron los Barbaros, y fueron contra *Pedro Alexo*, natural de la Puebla de los Angeles, y *Mathias Altamirano*, natural de Guajaca, q̃ se embarcaron, para huir por el mar de la furia de los Barbaros, y cayendo en el agua, por no saber governar la embarcacion, los acabaron allì à pedradas, y lanzadas. Interin el P. Ezquerra con vn Crucifixo, y vna Imagen de la Virgen (q̃ nunca le pudieron quitar aquellos sayones) hazia repetidos actos de amor de Dios, y coloquios tiernos à Iesus, y Maria. Y bolviendo aquellos sangrientos tygres, le acabaron de dar la *muerte*. Despues la dieron à *Marcos de Segura*, natural de la Puebla de los Angeles, y à *Francisco Gonzalez* dieron tantas heridas, que caido en tierra, lo dexaron por muerto; aunque quiso Dios darle vida, paraque fuese testigo de la causa de la muerte del Padre, y sus compañeros, cuyos seis cadaveres arrojaron al mar aquellos Barbaros. Los cinco compañeros del Padre eran exemplares, y ayudaron mucho à la promulgacion del Evangelio, y à plantar la Christiandad en aquellas Islas, y en odio de esto los mataron aquellos crueles Barbaros enemigos del nombre Christiano.

757. El P. *Francisco Ezquerra* naciò en Manila por Septiembre, de 1644. Su padre fue el General D. Iuan de Ezquerra, y su madre Doña Lucia Sarmiento, ambos muy conocidos en estas Islas por su nobleza, por su caudal, y mucho mas por su proceder Christiano. El año de 1657. empezò à estudiar en nuestro Collegio Real de S. Ioseph, y tocado de Dios, despreciò las riquezas, y muchas esperanzas, con que le combidaba el mundo, y entrò en la Compañia el año de 1661. Todos los Viernes llevaba sobre sus ombros por las calles la olla para los pobres de la carcel, subministrandoles con la comida corporal la espiritual del alma, exhortandolos à la confesion de sus culpas, à emmendar la vida, y llevar con paciencia los trabajos presentes. Iba algunas vezes à comer de limosna à la porteria de S. Francisco, donde con gran consuelo comia las sobras de los pobres Religiosos con los mendigos, y aviendolo sabido el Superior del Convento, lo agasajò, y regalò conforme à su persona con bastante sentimiento del mortificado Novicio. En tiempo de sus estudios conservò el tenor de vida del Noviciado, procurando aprovechar à todos, especialmente à los Estudiantes Seculares con buenos consejos, y desengaños, y principalmente con buenos exemplos. En las disputas siempre se le notò gran modestia, sin que el calor del argumento destemplase sus bien compuestos humores. Todos los meses lavaba los pies à los de casa, exercitando con gran gusto, y prontitud este oficio de tanta humildad. Buen hermano, que lejos estaba de reparillos, y puntillos! Siete años sirviò à la obediencia en el oficio de reloxero, y estando el relox desconcertado, fue vna servidumbre molesta, y continua, que de dia, y de noche lo traia cuydadoso. Y como qual-

quier descuido se hazia publico,tuvo abundante cosecha de mortificaciones con singular complacencia de su espiritu. Todos los Domingos de Quaresma iba à enseñar la doctrina à la Fundicion, que es la casa, à que se condenan,como galeotes,los esclavos, los Negros, los Indios de varias Naciones, los Sangleyes,y otros,todos por sus malas costumbres. La mayor dificultad està, en que en tanta variedad de lenguas no se puede el Doctrinero explicar de forma, que le entiendan. Casi todos hablan en Español, pero tan desfigurado, que parece hablan en Griego,y tiene esta gente vn lenguage peculiar à modo de algarabia,que necesita particular estudio. La caridad hizo al H. Ezquerra hablar este lenguage, tanto mas elegante para el auditorio, quanto mas inculto, y barbaro, paraq̃ lo pudiesen entender.

758. Por Iunio, de 1669. se ordenò de Sacerdote, leyò Gramatica con gran gusto por el provecho, que podia hazer en sus discipulos, no solo enseñandoles las letras, sino mucho mas las costumbres Christianas con vtilidad comun de la Republica, porque bien templada la masa de la juventud, es vna perpetua levadura, con que se sazonan todos los empleos de la Republica, proveyendo de buenos Ministros, y oficiales à todos los estados. *Llamòle Dios* con vivos deseos à la Mision de Marianas, y explicò à los Superiores sus ansias con la misma viveza, q̃ las sentia en su corazon. Esto le causò despues grande escrupulo, temiendo, que no avia mostrado la total indiferencia, que debia,para obedecer à los Superiores, sino que los avia procurado traer à su inclinacion, por lo que despues de averlo encomendado à Dios muy deveras, escribiò al P. Provincial, poniendose enteramente en sus manos con humildad, con resignacion, con indiferencia, paraq̃ le mandase con plena libertad, lo que creyese ser mas del obsequio de Dios. Determinò el P. Provincial, que fuese à Marianas, y no es decible el regocijo del P. Ezquerra,al ver logrados sus deseos sin el temor de la propria voluntad. Pidiò limosna para el flete, y para el socorro de aquellas Islas, y se embarcò con el P. Solano à Acapulco, en cuya navegacion trabajò mucho en vtilidad de los navegãtes, con Sermones, y con frequencia de Sacramentos. Y tuvo, q̃ ofrecer à Dios los grandes trabajos, y peligros, que padeciò en aquella navegacion. En Acapulco, en Mexico, y en la segunda navegacion continuaron sus fervores, y à onze de Iunio, de 1671. llegò à Aty de las Islas Marianas, donde à los tres años le quitaron la vida. El P. Sanvitores le recibiò con grande regocijo,por tener muy conocido su zelo, y lo señalò para las Islas de Gani, que son las vltimas descubiertas al Norte. Llegò à Rota, ò Zarpana, donde estuvo mas de vn mes esperando viento favorable para su camino: interin bautizò à los niños, y catequizò, y convirtiò à los adultos de aquella Isla, que corriò varias vezes. Y estando para embarcarse à Tinian, lo llamò el P. Sanvitores por la persecucion, que levantò el comun enemigo. Bolviò à Agaña, donde

hizo

hizo, y padeciò mucho en los quarenta dias de cerco. Saliò para Rota, y aunque estaban alborotados los Pueblos, y con animo, segun se dezia, de matar à los Padres, el despreciando estos temores, corriò la Isla. Dixeronle, que avia vn niño recien nacido, fue en su busca, guiandole vn niño de la tierra, y no hallandolo, dezia el niño, se bolviesen al lugar, de donde avian salido, no le sufriò al zeloso Ministro no dar pronto socorro à aquella necesidad, dexò al niño, y tomò por guia al Angel de la Guarda, que quando menos pensaba, se lo puso en las manos con otros dos niños, pues llegando à vna sementera, le ofrecieron dos Indias sus hijos, para que los bautizase. Empezò en Guajan la Iglesia de Merizo, y trabajò mucho con aquellos Naturales.

759. Al morir el P. Solano, nombrò por Superior de la Mision al P. Ezquerra, pero arrojandose à sus pies el humilde Padre, clamò tanto, porque no le señalasen, que por no contristarlo, señalò otro el P. Solano. Pero muerto este, instaron tanto los demas Padres al P. Ezquerra, que aunque con dolor, tomò el cargo, por parecerle ser esta la voluntad de Dios. Solamente le consolaba, que siendo Superior, podria tomar para si los empleos, y Misiones mas trabajosas, y asi lo executò, como hemos visto, hasta que encontrò la palma del martyrio, que tantas vezes avia deseado, y de que avia tenido santa embidia. Para èl se preparò con vna vida tan pura, que mereciò, le diesen el renombre de Angelical. Fue humilde de corazon, se exercitaba con gusto en los oficios bajos, y sentia bajamente de si mismo, teniendose por siervo inutil. Sufria con invicta paciencia los trabajos, y sus escrupulos, que son los mayores trabajos del alma. La mortificacion en la comida, y vestido, que era necesaria en la suma penuria, que avia de todo, la hazia voluntaria el gusto, con que la abrazaba, añadiendo al casi perpetuo ayuno el rigor de los silicios, disciplinas, y otras asperezas. En ninguna cosa, de quantas le mandaba la obediencia, hallaba repugnancia, sino en ser Superior. La oracion le alentaba en sus mayores angustias, y dificultades. Con esto, y con las espinas de la penitẽcia conservò fragrante la azucena de la castidad: à que concurriò mucho su recato, y su modestia, huyendo de conversaciones, que la pudiesen combatir, y guardado en las inescusables vn recato singular. Para mejor asegurar su victoria, fue muy devoto de la Virgen de las Virgenes, y para mas obligarla al patrocinio, escribiò vna carta de esclavitud à esta Reyna Soberana en distintos *papeles firmados con su sangre, el dia de la Purificacion*, en que con tiernas expresiones explicaba lo vehemente de su amor, y el continuo, y constante deseo de derramar su sangre por el Hijo, y por la Madre. Y parece se acceptò el Sacrificio, pues el mismo dia de la Purificacion algunos años despues, mereciò ofrecer su vida por Christo, à que se añadiò la circunstancia de no aver podido *arrancarle* los homicidas de las manos las Imagenes de Christo, y de la Virgen, q̃ le acompañaron hasta el vltimo aliento,

re-

repitiendo sus fervores Sacrificios de amor, y de alabanza, mientras tuvo movimiento el corazon. Esto se escribe el dia de la Purificacion de la Sma Virgen, de 1647. teniendo presentes dos firmas de este glorioso Martyr, que estan en el Libro de bautismos de esta Iglesia de S. Pedro Macati, de seis, y treze de Octubre, de 1669. Despues de su muerte lo invocaban en Marianas, como Santo, y aplicando su *sotana à vn cavallo* gravemente herido, cuya vida se tenia entonces por muy conducente, para sugetar aquellos Isleños rebeldes, cobrò salud, al parecer, milagrosa.

CAPIT. XIV.

CASTIGANSE LOS REBELDES de Marianas, se restablece la Christiandad, y mueren el H. Pedro Diaz, y P. Antonio Maria de S. Basilio à manos de los Barbaros.

760. A Diez y seis de Iunio, de 1674. llegò la Nao Nra Sra del Buen Socorro à vista de Guajan, y aviendose embarcado solo vna lancha de bastimentos, apartò la Nave vn viento tan recio, que sin poder mantenerse en aquel surgidero, prosiguiò su viage à Philipinas, llevandose casi todo el socorro, y tres Padres, que iban para la Mision, y al P. Pedro Comano, Superior de Marianas, que avia ido al Navio à recibir à los Padres, y sacar la provision. Sobre los golpes passados este afligiò notablemente à los Misioneros, que estaban en aquellas Islas, y solo se consolaban con averles dexado, por modo de recompensa, à los que avian ido à tierra con la lancha, y no pudieron bolver al Navio. Entre ellos quedò el Capitan *Don Damian de Esplana,* hombre de valor, y zelo. Y deseoso este de hazer à Dios, y al Rey el gran servicio de reducir, y sosegar aquellas Islas, tomò à su cargo la Milicia, que constaba de treinta hombres, con animo de castigar à los mas culpados para terror de los demas. Les embiò algunas Embajadas, combidandolos con la paz, esto ensobervecio à los Barbaros, imaginando bastardamente, que era miedo, lo que era deseo de su bien. Iustificada de este modo la causa de Dios, saliò al castigo de los rebeldes, y aviendolos vencido varias vezes, quemò el Pueblo de Chuchugu, el de Pupuro, el de Sidia, el de Aty, el de Sagua, el de Nagan, el de Hinca, y varias rancherias, y casas, en que los Soldados mataron à algunos Indios, q̃ mas atrevidos pretendian resistirse, bien q̃ por lo general huian, al acercarse nuestra gente, y solo en los desfiladeros, ò emboscadas les acometian, y asi fueron pocas las muertes, q̃ vbo de vna, y otra parte. Y abriẽdo los ojos con el castigo, pidieron pazes los Pueblos rebeldes, à que cooperò mucho, averlos exhortado à ello *D. Diego Aguarin*, Indio principal, y muy fiel à los Españoles. Y en Ritidian, Tarragui, y Tupungan se edificaron Iglesias con gran cultivo de la Christiandad, que crecia en numero, y devocion cada dia, concurriendo Dios con especiales providẽcias. En Vpi avia vna *India enferma*, à quien iba instru-

yendo en nueſtra Sta fe el Miniſtro, ſin penſar en bautizarla por entonces, porque no daba priſa la enfermedad, haſta que vna tarde ſe hallò eſpecialmente movido à viſitarla, y bautizarla, como lo hizo, aunque no apretaba el accidente, ni eſte ſe juzgaba mortal. Pero ſe conociò, que Dios movio al Miſionero para el bien de aquella alma; pues el dia ſiguiente amaneciò muerta la India contra la eſperanza de todos, que alabaron à Dios por ſu miſericordia. En Tarragui eſtaba llena ya de agua *vna embarcacion*, y combatida de los mares ſe veìa muy cerca de anegarſe, vieronla vnos niños, que eſtaban en la playa, y hincados de rodillas pidieron à Dios, libraſe de la muerte à aquellos pobres, y oyendo Dios la voz de aquellos innocentes, ſacò del peligro la embarcacion. *Apareciaſe el Demonio* en varias, y horribles figuras, para atemorizar à eſtos nuevos Chriſtianos, en eſpecial à los niños de Tarragui; acudieron al Padre por remedio, y diziendoles, que hizieſen la ſeñal de la Cruz, ahuyentaron al Principe de las tinieblas, q̃ procurò por medio de Torrahi, Indio de Tachuc deſtruir la Chriſtiandad, dando muerte à los Padres. Supolo el Sargento Mayor Eſplana, y aviendolo cogido, lo mandò *arcabuzear, y quemar ſu caſa* para eſcarmiento de los atrevidos, y ſe logrò tan cumplidamente el intento, que ya corrian los Miſioneros ſeguros ſin eſcolta por la Isla, ſiendo bien recibidos en todas partes con grande aumento de la Chriſtiandad. A quatro de Iunio, de 1675. llegò el Galeon Santelmo à Marianas, en q̃ iba el P. Gerardo Bovens ſeñalado por Superior, y el P. Buſtillos, y llevaban el mejor ſocorro, que avia entrado en aquellas Islas, en que quedaron veinte hombres para defenſa, y eſcolta de los Miſioneros. Con lo que reſpiraron los afligidos Padres, y eſtablecieron en varios Pueblos Seminarios de niños, que bien educados ſirvieſen, para reſtablecer la Chriſtiadad, y para exercitar los oficios, y miniſterios tocantes al culto Divino, y ſolemnidad de las fieſtas.

761. Apenas ay en los Barbaros mas ley, que los contenga, que el temor, y en faltando eſte, luego prorrumpen en atrevimientos. El *H. Pedro Diaz* cuydaba de los Seminarios de niños, y niñas de Ritidian, y ſabiendo, que en el Pueblo avia vn eſcandoloſo amancebamiento, pues diez, ò doze Vrritaos trataban con vna ſola muger, no parò ſu zelo, haſta que perſuadiò à la muger, à que ſe apartaſe de tan torpe eſcandaloſa vida. Y aviendolo conſeguido à fuerza de oraciones, y penitencias, la puſo en el Seminario de las niñas, para apartarla de la ocaſion. Pero no por eſto ſe atajò el eſcãdalo, porq̃ aquellos lobos carniceros aſaltaron la caſa de las niñas, para ſaciar ſu deſenfrenada laſcivia. Sabido por el H. Diaz el atrevimiento de los Indios, fue con el *Alferez D. Iſidro de Leon*, natural de Sevilla, y les afeo ſu torpeza, amenazandolos con el caſtigo de Dios, y de la Iuſticia. Irritados los Iſleños, que eran muchos en numero, al ver, que reprehendian ſus torpezas, acometieron freneticos con la rabia al

Her-

Herm. y à ſu compañero con machetes, y palos, y *les hizieron pedazos las cabezas* con eſtraña crueldad, y llevados de vna diabolica furia, ſaquearon la Igleſia, y la caſa, robaron los ornamentos, y vaſos ſagrados, dieron muerte à *Nicolas de Eſpinoſa*, natural de Mexico, puſieron fuego à la caſa del Miniſtro, à los Seminarios de los niños, y niñas, à la Igleſia, y al cadaver de Eſpinoſa, y todo lo reduxeron à cenizas. Vno de los homicidas tomò el *caliz* en ſu ſacrilega mano, y ſintiendo, que ſe le abraſaba, lo arrojò al punto, y viò la mano hinchada, y matizada con gotas de ſangre. A caſtigar tan execrable delito fueron los de Tarragui, capitaneados de *Franciſco Monſongſog*, Chriſtiano antiguo de Biſayas, que quemaron el Pueblo de Ritidian, y vieron ſobre la Igleſia quemada por los rebeldes tres *hermoſas eſtrellas*, que piadoſamente creyeron ſer las almas del Herm. y ſus compañeros.

El H. *Pedro Diaz*, fue natural de Talavera de la Reyna, eſtudiò Philoſophia en nueſtro Colegio de Oropeſa, en que ſalio aventajado, y pretendiendo ſus adelantamientos, fue à eſtudiar Leyes à Salamanca, y alli le empezò Dios à poner delante de los ojos los deſengaños. Avia en aquella Vniverſidad vn Eſtudiante muy eſtimado entre todos por valiente, diòle otro vna puñalada, y yendo èl à ſacar el puñal, para vengarſe, *eſpirò*. Eſta muerte tan temprana, tan repentina, y de tan mala diſpoſicion moviò à nueſtro Eſtudiante à entrar en la Compañia, por aſegurar vna muerte, que no le cogieſe deſprevenido. Para lo qual venciò varias dificultades, que ſe le ofrecieron, y renovò el *voto de caſtidad*, que aun ſiendo de pocos años, avia hecho.

Fue recibido en nueſtro *Colegio de Oropeſa*, à veinte y quatro de Abril, de 1673. En el Noviciado de Madrid diò muchas mueſtras de ſu fervor, y tal vez prorrumpiò en lagrimas de la fuerza, q̃ hazia en vencer la repugnancia, que experimentaba en beſar los pies à los pobres, que iban à pedir limoſna à la porteria. Aun mas ſe conociò el progreſo, q̃ hazia en la virtud en las anſias, conque aun ſiendo Novicio, pidiò paſar à las Indias. El Demonio, que congeturaba la guerra, q̃ le avia de hazer aquel Herm. parece ſe empeñò en impedir el viage. Al ir à Sevilla à embarcarſe, ſe levantò vna terrible tempeſtad de relampagos, y truenos, que parecia, que los Cielos ſe deſgajaban. A eſte tiempo ſe atravesò entre los pies de la mula *vna ſombra*, que la eſpantò demanera, que diò en tierra con el buen Herm. que ſin alterarſe, proſiguiò ſu camino. En Cordoba ſe encontrò, al ſubir por vna eſcalera, con vn Cavallero, que bajaba por ella con vn *trabuco* en la mano, que ſe le diſparò por deſcuido, y aunque hiriò al Herm. en la cabeza, lo ſufriò con mucha paz. En la navegacion ſe aplicò à explicar la doctrina à los Negros, y gente humilde de la Nao. En los eſtudios con la aplicacion à las letras, no olvidaba ſus exercicios eſpirituales, pronto ſiempre à quanto le mãdaban, y puntual aun en las mas menudas obſervancias. En Marianas, como en el teatro pro-

762.

proprio de sus deseos, se esmerò en las virtudes. A pie, y muchas vezes descalzo andaba por aquellos riscos; con vientos contrarios, olas, y peligros corria aquellos mares. Y aunque era grandissimo el trabajo, era mayor el consuelo, que sentia en imitar de aquel modo al buen Pastor, que buscaba sus Ovejas à costa de toda fatiga. Y no era la menor, que padecia nuestro Missionero la hambre, que le acosaba, por ser mozo robusto, y no hallar mas que rayzes, yerbas, arroz, ò algun pescado. Pero Dios piadoso le alentaba con sus favores, pues varias vezes los Indios, que le hospedaban cogieron mucho pescado, no cogiendo ninguno otros, que salian en su compañia, lo que notaron aun los mismos Indios, con ser gente, que casi de nada hazen reflexion. Trabajaba con gran fruto en catequizar, predicar, y convertir almas por la gran destreza en la lengua de aquellas Islas, en que se aventajò en breve tiempo aun à los mas antiguos, y aprovechados. En Merizo estaban cantando vnos niños con mucha alegria, quando de repente empezaron à llorar, fue el H. à examinar la causa, y supo de vno, que lloraba mas que todos, que su *madre avia ido à ahorcarse* al monte con vn lazo. Fue en su busca el Herm. y no aviendo podido hallarla, se bolviò desconsolado, contentandose con encomendarla à Dios, para que su Mageſtad la librase del riesgo de condenacion eterna que le amenazaba. Consolòle el Padre de misericordias, pues el dia siguiente bolviò la muger buena, y sana, diciendo, que Dios la avia librado de aquel peligro; porque le invocò. Quebrò vna calavera, en que estos Isleños tenian mil superſticiones, y estando aquella noche durmiendo, oyo à vn Indio, que corriendo junto á nuestra casa, como espantado, daba horribles gritos: saliò el Herm. y oyò, que decia en su lengua, malas son las calaveras. Hizole el Herm. la Cruz, y se sosegò, y preguntado el dia siguiente, respondiò, has de saber, que el alma infernal de aquella calavera, que quebraste, me estubo persiguiendo à noche, quando daba aquellas carreras, y luego, q̃ hiziste la *señal de la Cruz*, *desapareciò*, y me dexò quieto. En otra ocasion entrò el H. Pedro con otro Hermano en Casa de Apuro, Indio de Ritidian, à quien hallaron casi sin aliento; porque dixo, que andaban allì *dos esquadras de demonios*, vnos como los Isleños, y otros à modo de Españoles, que despedian vn fuego triste, y espantoso, y le amenazaban con la muerte por las poesias antiguas, que enseñaba, y añadiò, solo me consuela, que ay aquì tres Iesuytas cercados de resplandores. Aplicòle vna reliquia de N. P. S. Ignacio, y dixo Apuro, que sentia grande consuelo, y que aquellos tres personages, se avian puesto de rodillas, y rogaban à Dios, porque no le maltratasen aquellos espiritus infernales, y se juntaron à los Hermanos aquellos Varones celestiales. Y aunque los Hermanos no vieron nada, discurrieron serian las almas de los tres Martyres, que avian muerto en Marianas, que como buenos compañeros iban à ayudarles. En Merizo se viò la

la noche de la Asumpcion de la Santissima Virgen, Titular de aquella Iglesia, que le avia dedicado este Herm. *vn globo de luz*, que bajando del Cielo, se puso sobre nuestra casa, despues sobre la Iglesia, y luego se fue lebantando àzia el Cielo, hasta perderse de vista. Se creyò, que la Santisima Virgen quiso mostrar de este modo, lo que agradecia el obsequio del Herm. en averle dedicado la Iglesia, ò acaso significaba el alma del Herm. que presto subiria al Cielo, como vn globo de luz. Diò su espiritu al Señor, à nueve de Diziembre, de 1675.

763 Por este tiempo, à diez y siete de Enero, de 1676. sucediò la muerte del *P. Antonio Maria de S. Basilio*, que con deseo de socorrer à los Padres, y Soldados, que padecian falta de bastimentos, concertò cierta cantidad de nica, (que es cierto genero de rayzes, que en la miseria del Pays sirve de pan) con vn Indio de Vpi, llamado Quenado, à quien diò anticipada la paga, y viendo que tardaba, subiò el Padre al Pueblo, Iueves diez y seis de Enero, donde durmiò aquella noche, el dia siguiente hablò al Indio, que con vn hijo suyo llevò la nica, que era de mala calidad. El Padre con gran mansedumbre le dixo, como faltaba al concierto, llevandole tan mala nica? Diò el Indio sus escusas, que admitiò el Padre, y baxãdose à cortar las rayzes de nica, instigado el Indio del demonio, le descargò con vn palo, que tenia en la mano, vn gran *golpe en la cabeza*, que repitiò, hasta que se la quebrò, ayudado de su hijo. Vnos muchachos, que estaban con el Padre, dixeron, que despues de muerto (seria estando moribundo) se lebantò en pie, y abrazandose con vna palma, que estaba allì, cayò muerto. Naciò el año de 1644. en Catania de Sicilia, no se sabe ni su familia, ni su juventud, hasta q̃ entrò en la Compañia, el año de 1659. Desde Novicio empezò à correr à passos largos à la perfeccion, en que se esmerò, ordenado de Sacerdote, porque la dignidad del estado le obligaba à mayor pureza. Vn año estubo en nuestro Colegio de Alcalà: embarcòse para Indias, y en la navegacion era su caridad el alivio comun de los navegantes. Servia à los nuestros como criado de todos, hasta hazerles las camas, quando no le ponian embarazo. Lo mismo hacia con los enfermos del Navio, y añadiendo caridad à caridad, era su Medico, y Cirujano, curando sus llagas, y aplicandoles medicinas. Yendo de Mexico à Acapulco, supo, que vn Indio estaba moribundo, sin aver quien le socorriese con los Sacramentos, y sin detenerse vn punto, venciendo varias dificultades, fue corriendo, y le diò el socorro mas apreciable para aquella hora, confesandolo. Este tenor siguiò hasta llegar à Marianas. No se entibiò alli, antes creciò su caridad, exponiendose à mayores trabajos, y peligros por el bien de los proximos, por atajar, ò componer las guerras, que se ofrecieron en algunos Pueblos, y por anunciarles el Evangelio. Andaba sin cesar de dia, y de noche corriendo aquellos Villages, y rancherias por caminos asperisimos, siempre à pie, y muchas vezes descalzo, derraman.

mando sangre sus pies, y todo lo daba por bien empleado, al ver establecida la paz, que deseaba. Ygual era el gusto de la Corte Celestial, al ver la hermosura de sus pies, instrumento de evangelizar la paz. Visitando la Iglesia de Guajan, llegò à vna cuesta tan aspera, que para subirla, fue necesario irse asiendo con las manos, que quedaron todas ensangrentadas con las yerbas espinosas, y no bastando esta diligencia por lo aspero del risco, cayò rodando à la playa, y vna ola del mar lo arrebatò tan à dentro, que estubo à grande riesgo de ahogarse, sino le vbiera socorrido de pronto la misericordia de Dios, à quien clamò su corazon, pues otra ola lo bolviò à tierra, librandolo de este modo del peligro. Y el Varon Apostolico quedò muy reconocido à la paternal providencia de su conservador. Muchas vezes chupò las llagas de los enfermos, y las limpiò con su lengua. En Guajan avia vn Indio, que sobre estar asmatico, tenia vn muslo comido de cancer, tomòle sobre sus ombros, y lo llevò à su choza, donde lo curaba, y asistia como vna madre amorosa à vn querido hijo, lo instruyò, y ayudò à bien morir con gran consuelo de ambos, por las señales de la predestinacion de aquel Indio. Del mismo modo curaba, y servia à los nuestros, aun en los ministerios mas bajos, especialmente, quando fue Superior; porque era tanta su humildad, que se tenia por inferior à todos, y asi quando lo eligieron por Superior por ausencia del P. Comano, hizo exquisitas diligencias, paraque no le diesen aquel empleo. Su pobreza, castidad, y obediencia le constituian vn perfecto Religioso, por el especial cuydado, que tenia de esmerarse en estas virtudes, à que daba esmalte vna insigne mortificacion interior de sus pasiones, y exterior de su cuerpo. Las disciplinas eran rigidas, y continuas, y solia tomar tres al dia. Con varios silicios ceñia su cuerpo, en especial con vna Cruz de puas penetrantes. Su cama era vna dura tabla, su comida yerbas, rayzes, y por regalo algun pescadillo. Pero todo esto le parecia poco, quando deseaba con tantas ansias dar la vida por Christo, y el Padre la diò vna vez en la execucion, y muchas en los deseos.

764. En nada sobresaliò tanto su devocion como en el afecto, que tubo à la Reyna de los Cielos, à quien escribiò vna carta, parece con su sangre, que derramò por veinte, y dos heridas, que hizo en su cuerpo, y dice asi: Carta à
„ Maria Santisima, Reyna del Vniverso
„ mundo, Emperatriz de los Cielos,
„ Madre de Dios, y Señora mia, escri-
„ bo Yo cabeza, que soy de todos los
„ pecadores, y malvados esta forma de
„ memorial, à que me liberte de las
„ pasiones de mi voluntad, y carne, y
„ me transfiera à la perpetua vnion de
„ Iesus, y suya. Serenisima Reyna, a-
„ unque Yo el mas vil de quantos ay, si-
„ ervo de mis pasiones, estimador de
„ mi vileza, pobre de todos los bienes,
„ por avermelos quitado el demonio
„ por mis feos pecados, hijo de ira,
„ objeto, y blanco de todas las penas
„ del Infierno, merecedor de todos los

„ males, que en los abiſmos padecen
„ los condenados, y los miſmos demo-
„ nios. Aunque tan abatido por mis
„ culpas, aunque el deshecho de todas
„ las criaturas, que ſi facultad tuvieran
„ me deſpedazaran, con todo eſo no
„ dexo de tener eſperanza, y muy gran-
„ de en vos, mi vnico refugio, y am-
„ paro, pues teneis entrañas de madre,
„ confiado en eſos vueſtros ajuſtados
„ titulos, y poſtrado à vueſtros pies, os
„ pido, os digneis de recibir eſta carta,
„ que os pido, deis oidos à mis quejas,
„ que dicen mis aflicciones, y deſeos
„ de agradar al Soberano Dios, Trino,
„ y Vno, infinitamente miſericordioſo.
„ Pidoos pues, mudeis mi condicion
„ tan deſagradable à vueſtros ojos, y
„ de vueſtro Santiſimo Hijo; y porque
„ no baſta eſta lengua, para explicar mi
„ deſeo, he abierto oy otras veinte y
„ dos bocas, paraque hablen mi nece-
„ ſidad, y afan, que es deſeo, y anſias,
„ que tengo de agradaros. Y ſi en la
„ menor palabra, obra, ò penſamiento,
„ os he de deſagradar, que antes dexe
„ la vida, que tal haga, y que eſta vida
„ la darè por amor de vueſtro Santiſi-
„ mo Hijo, y de mis pobres Marianos.
„ Pidoos tambien atrevidamente vna
„ total abnegacion de mi miſmo con
„ vna perfecta conformidad, à lo que
„ vueſtro Santiſimo Hijo quiere para
„ mayor gloria ſuya, pidoos vna luz in-
„ terior, con que me conozca, y à vu-
„ eſtro Sm̃o Hijo. Item: vn aborrecimi-
„ ento à todo genero de pecado, y vn
„ amor à la Cruz de Chriſto, vn zelo
„ perfecto de la gloria de Dios, y de la
„ ſalvacion de las almas, vna puridad,
„ como à vos es agradable, y Yo os
„ ofrezco todo mi interior, y exterior,
„ ſin exceptuar nada. En conformidad
„ de todo lo qual he derramado por las
„ dichas bocas mi ſangre, paraque mu-
„ eſtre, y explique mi interior neceſi-
„ dad, y afecto, que os tengo, deſean-
„ do vn dia verterla toda por la honra
„ vueſtra, y de vueſtro Santiſimo Hijo.
„ Ea Reyna, y Señora mia, moſtrad
„ vueſtras entrañas de miſericordia, y
„ favorecedme aquì, y en la hora de mi
„ muerte, al fin de la qual os experi-
„ mente propicia, y mas en la vida, que
„ toda conſagro à vueſtros pies. Haſta
aqui la Carta, en cuyo contexto ſe vè
vna perfecta Imagen de eſta grande al-
ma, mejor que el retrato de Phidias en
el primor de ſus obras. La Reyna de
los Angeles correſpondiò piadoſa à ſus
afectos con favores. Eſtaba eſte devoto
Siervo de Maria velando en Agaña à
D. Luys de Vera, enfermo de mucho
rieſgo, y viò à eſte Apoſtolico Miſio-
nero pueſto de rodillas, y vna *Señora de aſpecto Venerable* le eſtaba alumbrando
con vna vela, y luego en vna no eſpe-
rada, y pronta mejoria reconociò el e-
fecto de eſta Soberana viſita, y aſi atri-
buyò ſiempre à la oracion de eſte Pa-
dre ſu ſalud, y ſu vida. Vna vez lleba-
ba eſte Varon de Dios diez compañe-
ros ſeglares en vna Miſion, que fatiga-
dos del canſancio, y de la hambre, lle-
garon à vn Pueblo, pidiò el Padre li-
moſna à vn Indio, que le diò *tres rayzes de ſuni*, que apenas baſtaban para vno
ſolo, limpiòlas el Padre con vn cuchillo,
echò-

echòles la bendicion, y dixo à los compañeros, que comiesen, aunque no fuese mas de vn bocado. Todos onze comieron, todos quedaron satisfechos, y quedò comida de sobra. Por lo q̃ bendixeron todos à Dios, que repitiò en Marianas el prodigio del Desierto. Varias curas maravillosas hizo Dios por este su Siervo, sanando à los enfermos solo con asistirles, y decirles la oracion de *S. Francisco Xavier*. Los de Tarragui agradecidos à los beneficios, que les hizo este Varon de Dios, fueron à vengar su muerte, quemando el Pueblo de Vpi, y tomando el cadaver lo llebaron, y enterraron en su Iglesia con muchas lagrimas, indices de su amor, cuyos huesos se trasladaron despues à Agaña, sino las canillas de los brazos, y piernas, que avian tomado para hazer lanzas los barbaros. Tubo este fervoroso Ministro grande concepto entre todos los que lo trataron, y vn compañero suyo le llama Angel de las Marianas, Padre de los Marianos, Angel de paz de estos Isleños, Doctor en la medicina de sus cuerpos, y salud espiritual de sus almas, Varon Apostolico favorecido de Dios con prodigios, Serafin abrasado en el amor de Dios por su ardiente caridad, y zelo de la salvacion de las almas, de gran constancia en los trabajos, y que no vivia al parecer de otra cosa, que de amor de Dios.

CAPIT. XV.

FAVORECE MARIA SANTISIMA à esta Christiandad, y los Barbaros dan muerte al P. Sebastian de Monroy, y siete compañeros.

Empeñada parece se ostentaba la piedad de la Celestial Reyna en rendir la obstinacion de estas gentes à fuerza de beneficios. En Ayran avia vna Iglesia dedicada à Nuestra Señora *de Guadalupe de Mexico*, delante de cuya imagen avia vna lampara, con cuyo azeyte se hizieron maravillosas curas, en especial de hinchazones, y postemas, para lo qual se valian muchas vezes los Misioneros de los niños innocentes à exemplo de S. Xavier, diciendoles, anda niño, y con el azeyte de la lampara vnge à este doliente, y pide à la Virgen, que lo sane. Y se lograba el efecto deseado, y los enfermos bolvian à dar gracias por el beneficio. Con esto era ya tal la confianza de los Indios, que al ir à pescar entraban en la Iglesia, y decian: Señora Madre, à pescar voy, dadme pescado, y la benignisima Señora, les daba, lo q̃ deseaban. Con lo que se confirmaban muchos en la fe. A diez de Iunio de 1676. aportò la Nave de Acapulco, que dexò quatro Sacerdotes, vn H. Coadjutor, y catorze soldados, y por lo mucho, que favorecia à aquella Mision el General de la Nao, Antonio Nieto, dexò con titulo de Governador al Capitan *D. Francisco Yrisarri*, que sucediò à D. Damian de Esplana en el govierno de aquella milicia. El nuevo Governa-

760.

dor

dor hizo vna entrada en los montes, y matando à cinco Indios del Pueblo de Tarisay, quemando algunas casas, hizo huir à los demas, bien escarmentados. Con el nuevo socorro de Misioneros se adelantò la predicacion, y el culto à las Iglesias, y se celebrò la fiesta del Corpus con mucha solemnidad en la Iglesia, y procesion, con salva, villancicos, danzas, y otros regocijos, con que hizieron grande aprecio aquellas gentes de las cosas de la Iglesia. Para dar la debida estimacion al Sacramento del Matrimonio, se celebrò en Orote vn casamiento con toda solemnidad entre vn Español, y vna virtuosa doncella de aquel Pueblo, sintio el padre de la nueva desposada, que se casase su hija; porque de este modo perdiò el precio infame de su honestidad, que queria vender à los Vrritaos. Por esto llebado de la avaricia, fue à la Iglesia à quexarse al P. *Sebastian de Monroy*, que era el Ministro, que solemnizaba el Matrimonio, procurò sosegar al barbaro, ofreciendole aun mas de lo que le darian los Vrritaos: pero no se sosegò con esto, antes convocò gente, para quitar la vida al P. y al Español, que se avia casado con su hija. Vino el Governador al alboroto, y con muestras de amistad mataron à vn soldado, que se apartò de la demas gente. Mandò el Governador ahorcar al padre de la desposada, y fue tal su pertinacia, que por mas que le predicaron, no quiso bautizarse, y los chiquillos cogieron su cadaver, y le arrastraron por la playa, diciendo, muera el perro, que no ha querido ser Christiano.

1766. Con este castigo se irritaron aquellos animos ferozes. *Aguarin*, gran ministro de Satanas animò à los Pueblos de Tarisay, Orote, Fuuña, Sumay, Agosan, y otros, à que sacudiendo el yugo de los Estrangeros, y dando la muerte à todos, recuperasen su antigua libertad, y bolviesen à entablar las costumbres de sus antepasados. Con grande secreto, y disimulo tramaron la conjuracion, q̃ avia de executarse en Tupungan, dia de San a Rosa, à treinta de Agosto con ocasion de la fiesta, que se hacia aquel dia à la Santa, que era Titular del Pueblo. Y para alejar de alli la atencion de los Españoles, pegaron fuego à la Iglesia de Ayraan, y despues de varios lanzes acometieron al P. *Sebastian de Monroy, y siete soldados en Sumay*, que se retiraron à Agaña, y aunque eran muchos en numero los Barbaros, viendo el estrago, que hacian los mosquetes de los soldados, no se atrevieron à proseguir su mal intento à guerra abierta, sino valiendose de la traycion. *Cheref* era tenido por fiel à los Españoles, y por amigo del Padre. Este saliò de la tropa de los rebeldes, y poniendose delante de su esquadron, empezò à afearles, lo que avian hecho contra el Padre, y los Españoles, que eran buenos, y amigos de todos, y para mas disimular, les arrojò algunas lanzas, como si fueran enemigos. Y fingiendo despues compadecerse del Padre, y de los Españoles, les prometiò sacarlos del peligro, dandoles embarcacion para Agaña, que llebaria el mismo sin fiarla de nadie. Creyeron incautos à este Si-

non los Españoles, y entrando en la banquilla el Padre, y los siete soldados, le apartò vn poco de tierra Cheref, y luego *bolcò la embarcacion* con gran ligereza. Cayeron los ocho al agua, que les llegaba à los pechos, se mojò la polvora, en q̃ les faltò la mayor defensa, con que atemorizar à los Indios, los quales viendo ocasion tan favorable, acudieron de tropel, y por ser grandes nadadores pudieron con gran facilidad *matarlos à todos* à palos, à lanzadas, y con piedras. El vltimo, que muriò fue el P. Monroy, que se defendiò mucho tiempo con vna rodelilla, que era lo vnico, que tenia. Exhortaba à sus compañeros à ofrecer sus vidas à Christo, diòle vna piedra en el brazo, con que se le cayò la rodelilla, y luego le diò vn Indio vna *lanzada por el cuello.* Dixo el Padre; *porque me matas?* Y despues añadiò, *Dios te lo pague, Dios tenga misericordia de ti.* Luego le acabaron à lanzadas, y golpes de machetes, y *muriò à seis de Septiembre*, de 1676. El Governador, y soldados llegaron el dia siguiente, y no encontraron el cuerpo del P. Monroy, sino los de dos Españoles, que enterraron en la playa. Al mismo tiempo estuvieron muy en peligro la Iglesia, Casa, Padres, y Españoles de Agaña, acometidos de muchos Indios de Catan: pero no permitiò la piedad del Padre de misericordias, q̃ acabasen como era facil con los Misioneros, y Españoles.

767. Fue el P. *Sebastian de Monroy* natural del Arajal, y aun mismo tiempo lo llamò Dios à la Compañia, y à la Mision de Marianas, valiendose de las vozes de los Padres Tyrso Gonzalez, y Iuan Guillen, q̃ hacian entonces Mision en Sevilla con especial mocion, y fruto de los oyentes, y siendo de veinte y quatro años, ordenado yà de Subdiacono, entrò en el Noviciado de Sevilla, à veinte y tres de Iunio, de 1672. Alli diò en breve à conocer los verdaderos deseos, con que avia entrado, de servir à Dios. Su oracion parecia continua, pues aun quando la interrumpian otras forzosas tareas, no podian estas apartarle de la presencia de Dios, cuya Soberana Magestad siempre tenia delante de los ojos de su mente. Esto le hacia conocer su nada, con lo que siempre andaba humilde, y como tal deseaba ser humillado. Huia con diligencia quanto podia conducir à su alabanza, y buscaba lo que podia conducir à su desprecio. Con muchas, y repetidas penitencias, y mortificaciones se iba ensayando à los trabajos, que le esperaban. En la cama ponia agudas piedras, que convirtiesen en tormento el descanso, y le despertasen à alabar à Dios. Desde el principio estubo enteramente negado à la carne, y sangre, y no quiso escribir à sus padres, hasta que se lo mandò la obediencia, quando avia de pasar à las Indias. Luego que supo su padre este viage tan dilatado, partiò à Cadiz à estorvarlo. Y tales empeños hizo con los Superiores, q̃ estos dexaron en manos del P. Monroy, el ir à las Indias, ò quedarse en España. Y asi luego dirigiò al P. Monroy toda la bateria con gran confianza de la Victoria. Pero dando Dios eficacia à las palabras del nuevo Misionero, no so-

solo hizo desistir à su padre de el empeño, sino que afirmo, que à no ligarle la ley del matrimonio, partiria con su hijo à cooperar à la conversion de los Gentiles, en quanto pudiese segun su capacidad. Libre de este embarazo se embarcò para la Vera Cruz el P. Monroy, y en la Nao se aplicò à enseñar la doctrina à los grumetes, y gente mas humilde, à todos les servia especialmente à los enfermos. Comia de las sobras de sus compañeros, no vsaba de quitasol, ò payo para defenderse de los ardientes soles de estos Payses, y si el Superior se lo mandaba traer, obedecia pronto, y juntaba con la obediencia la mortificacion, pues lo llebaba de forma, que sin servir al alivio, solo servia de embarazo.

769 A diez y seis de Iunio, de 1674. llegò à las Islas Marianas, donde fue indecible el consuelo de su espiritu, al verse en el teatro de sus ansias, y à veinte y quatro de Iunio hizo los votos Religiosos. Luego lo pusieron en el Pueblo de Orote, donde hizo vna Iglesia muy buena: pero mejor fue la fabrica espiritual, que formò con su doctrina en la fe firme, y costumbres de sus feligreses. Dixo al Superior, q̃ si le daba licencia, haria voto de servir à aquellos Indios toda su vida, como si fuera su esclavo. Y en realidad lo hacia, como si tuviera el voto, pues à demas de enseñar à los niños à leer, y hablar en Español, à coser, y otras habilidades, cosìa, y remendaba los vestidillos de los niños, y con el sudor de su rostro sembraba las rayzes para su sustento. En su Casa no avia ni aun las alhajas necesarias, pues no tenia cama, mesa, silla, ni candil. Su cama era vn petate, ò estera sobre el duro suelo, el vestido era pobre, y rara vez se lo quitaba, ni aun para dormir, ni por hallarse sudado. Andaba à pie, y descalzo de pie, y pierna por los montes, y peñascos, hiriendose con las espinas, y piedras agudas. A estos insoportables trabajos de los caminos añadia el rigor continuo de silicios asperos, y disciplinas frequentes. Nunca se desayunaba hasta despues de medio dia, y entonces comia manjares tan mal acondicionados, que à otro de espiritu menos robusto le causariã asco. Lo mas admirable era el sufrimiento, con que aguantaba los mosquitos, sin espantarlos, ni ojearlos, siendo allì esta plaga tan molesta, que todos la tienen por intolerable, y admirados todos de su paciencia, le preguntaban, como no los sentia, y era su respuesta comun, à mi no me hacen mal, que ya me conocen. Su pureza, fue como de Angel, y assi sus Confesores apenas hallaban materia para la absolucion. Y para conservarla era summo el recato, sin comunicar, ni tratar, ni mirar à las mugeres. No aguardaba su obediencia prontissima, à q̃ el Superior le mandase, bastabale saber la voluntad del Superior, para prevenirla con la execucion. En el Sacrificio de la Missa hallaba el alivio à sus trabajos, y assi se detenia mucho en el, y en dar las debidas gracias. Rezaba el oficio Divino de rodillas con gran pausa, y devocion. El zelo de la salvacion de las almas era singularissimo, este le arrastra-

traba por los montes, y despeñaderos, buscando niños, que bautizar, y Gentiles, que convertir. Y quisiera llevar por todo el mundo el Sacrosanto nombre de Dios, paraque en todo el fuese conocido, y glorificado. Sin que vbiese trabajo, ni peligro, que le acobardase, antes todo le parecia poco, por lograr este fin, hasta que vltimamente dio su vida, por glorificar su nombre, y predicar el Evangelio en estas Islas, que era tan odioso à aquellos barbaros Isleños, que con tantas ansias desearon arrojar los Ministros Apostolicos, por desterrar la Religion, y bolver à la licenciosa libertad de sus torpezas, y barbaras costumbres. Los compañeros del V. P. Monroy, creemos piadosamente, que estan escritos en el Libro de la vida por su Christiano proceder, y por la constancia, con que quisieron morir, porq se propagase el Evangelio, y defender à sus Ministros, para este efecto. Y asi es razon, que los escribamos aqui, estos eran *Nicolas Rodriguez Carvajal*, Asturiano, Teniente de Governador, *Iuan de los Reyes*, Pampango, *Alonso de Aguilar*, de la Puebla de los Angeles, *Ioseph Lopez*, natural de Queretaro, *Antonio Perea*, natural de Cuernavaca, *Antonio de Vera*, natural de Cholula, y *Santiago de Rutia*, natural de Mexico.

769. Prosiguiò *Aguarin* en el intento comenzado, de desterrar de aquellas Islas la Ley de Christo, con acabar con los Ministros, y Españoles, animando para esto à los Pueblos. Algunos se le opusieron, pero ninguno se mostrò mas fiel, que *D. Antonio Ayihi*, que por conservar en paz su Pueblo, impidiò con las armas en la mano el paso à los enemigos, y daba frequentemente aviso à los Españoles, y Padres de los movimientos de los rebeldes. Con que en gran parte se pudieron frustrar sus golpes, aunque Aguarin con los alzados quiso sorprender el Presidio de Agaña. Despues acometiò con guerra abierta por mar, y tierra, y aviendole muerto alguna gente en los reencuentros, y aviendo castigado à algunos con publica Iusticia, causò terror à los Barbaros, que no queriendo exponerse al mismo riesgo, se retiraron, y dexaron libre el Presidio, que quedo mas asegurado, aviendose hecho Iglesia, y algunas casas de piedra. El año de 1678. llegò à aquellas Islas el Governador de Philipinas D. Iuan de Vargas, que por particular encargo de su Mageſtad dexò treinta Soldados, y por Governador de aquellas Islas à *Don Iuan de Salas*, natural de Madrid, hombre de valor, y zelo, que luego saliò al castigo de los Pueblos rebeldes, y quemò à Apoton, Tupurao, Fuuña, Orote, Sumay, Tayfac, Vnian, Pupuro, Pupuc, Tanufoso, y otros Pueblos, y rancherias, en lo que ayudò mucho la fidelidad, y valor de dos Principales de aquellas Islas, que eran D. Antoni Ayihi, y D. Alonso Soon. Mucho se manifestò el zelo, y valor de los Españoles, pues por conservar la Religion, vencieron grandes dificultades, y peligros, no solo por la desigualdad del numero, pues siendo ellos tan pocos, avian de pelear con muchos enemigos, que los combatian por todas partes: si-

no que tuvieron que vencer la aſpereza de los montes, los peligros de los deſpeñaderos, las emboſcadas de los Indios, las puas, que ponian en los caminos, las eſtacadas, con que cerraban los paſos, y ſobre todo las tempeſtades de lanzas, y piedras, que les arrojaban. Vencidos pues con valor todos eſtos embarazos, y caſtigados, y muertos muchos de los rebeldes, y homicidas, conocieron los Indios, que no podian reſiſtir al valor de los Eſpañoles; con q̃ trataron de rendirſe, y pedir paz, admitiẽdo las condiciones, q̃ les puſieron. Y aſi empezaron à correr con libertad por la Isla los Miſioneros, q̃ como tres años aviã eſtado caſi apriſionados, ſe bautizaron muchos niños, y ſe predicaba à los adultos, q̃ acudiã cõ pũtualidad à la Igleſia, al rezo, y à recibir los Sacramẽtos, y à las demas obligaciones de Chriſtianos.

770. El año de 1680. à cinco de Iunio llegò la Nao Sta Roſa, y el General, Antonio Nieto ſeñalò por Governador de aquellas Islas, à *D. Ioſeph de Quiroga*, por dexar el Govierno D. Iuan de Salas. El nuevo Governador proſiguiò con empeño la ſugecion, y pacificacion de las Islas, y caſtigo de los rebeldes. Prendiò à algunos, y quemò ſus caſas en el monte de Machante. Y por ganar ſu gracia, muchos Iſleños tomaron deveras el empeño de perſeguir à los rebeldes, y aſi llevaron de Rota el *cadaver de Matapang*, que diò la muerte al Apoſtolico P. Sanvitores. Mataronle à lanzadas en vn barco, por prenderle. Los de Tarragui llevaron los dos homicidas del P. Antonio de S. Baſilio, vno muerto, y otro vivo, que poco deſpues fue ajuſticiado, preparandoſe à la muerte, como Chriſtiano. Y por ſer *Rota* el refugio de los malhechores, determinò el Governador paſar à aquella Isla à buſcarlos, prendiò à *Aguarin*, motor de la vltima ſedicion, y otros tres homicidas de los Padres, y Eſpañoles, que todos pagaron con la vida ſus delitos. Quemò varios Pueblos, que eran el refugio de los malhechores, hizo bolver à Guajan màs de ciento y cinquenta perſonas fugitivas, los Miſioneros bautizaron muchos niños, y todos ſe bolvieron contentos à Agaña. En Guajan ſe abrieron caminos, en algunas partes à pico, para hazer comunicable la Isla à pie, y à cavallo, ſe reduxeron las rancherias à Pueblos formados en los mejores Sitios para la adminiſtracion, y govierno. Se hizieron Igleſias en Ynapſan, Pago, Vmatag, Inarayan, y Agat, y ſe ſeñalaron Governadores, y Fiſcales. Se bautizaron en la Isla mas de mil entre niños, y adultos, y todo corria con felicidad, haſta que à tres de Febrero, de 1681. quemaron la Igleſia, y caſa de Ynapſan, ſin ſaberſe el Autor de eſta maldad. Los del Pueblo huyeron por miedo à Roſa, y aunque los llamaron, no ſe atrevieron à venir, por lo qual paſò à aquella Isla el Governador, y les quemò el Pueblo, y algunas embarcaciones, matò à algunos, y huyeron los demas. Haſta aquì llega la Hiſtoria de eſtas Islas, y Miſiones, que eſcribiò con gran puntualidad el P. Franciſco Garzia, à quien puede recurrir el curioſo, que quiſiere mas individual noticia de los ſuceſos.

CA-

CAPIT. XVI.

COMPETENCIAS EN MANILA entre la Iurisdicion Ecclesiastica, y Real. Estrañan al Illmo Señor Arzobispo D. F. Phelipe Pardo, y se refieren otras inquietudes, y sucesos varios de estos tiempos.

771. DE las sangrientas trayciones de los Barbaros Isleños de Marianas pasa repugnante, y perezosa la pluma à las competencias de Manila, sino tan sangrientas à la vista, no menos tragicas, y de infelizes consequencias. Referirè solo los hechos, que fueron publicos, sin declararme parcial de la razon de vnos, y otros, y con especial cuydado me abstendrè de condenar à ninguno de los contendientes. Lo primero es inescusable para la integridad de la Historia, lo segundo lo requiere la rectitud del oficio, lo tercero la sinceridad Religiosa, y no menos el genio proprio, enemigo de teñir en sangre la pluma, ni resucitar la pasion, odio, ò empeño, que sepultò el olvido, el tiempo, y la distancia. Dia de S. Iuan Bautista por la mañana, de 1680. se viò entrar por la Bahia de Manila el Galeon Sta Rosa, que à cargo del General Antonio Nieto bolvia de Nueva España, con vniversal regocijo por cosa tan raras vezes vista. Colmo fue de la alegria el venir en el *D. F. Diego de Aguilar*, del Orden de Predicadores, Obispo consagrado de Zebù. Con lo que muchos Clerigos, y Religiosos pudieron recibir los Sacros ordenes, que por no aver en todas las Islas Obispo consagrado, no podian recibir aqui. Por Octubre pasò à Macan, por orden del Governador, el General Antonio Nieto, à ajustar algunas dependēcias del Comercio, y juntamente compuso, que pudiesen entrar en China por aquel puerto los Misioneros, que embiaban las Religiones de Philipinas. Rematò el año con vn cometa, que empezò desde mediado de Noviembre, y durò hasta catorze de Febrero, de 1681. Fue formidable, y espantoso, y de èl hizo vna exacta descripcion el P. Eusebio Kino de la Compañia de Iesus, Misionero de California, que estaba en Mexico. El año de 1681. llegò à Solsogòn la Nao *S. Antonio*, en que venian *D. F. Gines Barrientos* del Orden de Predicadores, Obispo consagrado de Troya, auxiliar del Arzobispo de Manila, y *D. F. Iuan Duran* del Orden de la Merced, Obispo consagrado de Sinopolis, auxiliar del Obispado de Zebù con la futura de entrar à governar las Vacantes, como fuesen sucediendo, y venia presentado, para el Obispado de la Nueva Segovia el *Doctor D. Francisco Pizarro, y Orellana*, Arcediano, y natural de Manila. Venian por Oydores D. Christoval de Grimaldos, y D. Pedro de Bolibar, naturales de Mexico, y por Fiscal D. Estevan de la Fuente Alanis, natural de Murcia, y vn socorro lucido de trecientos hombres, para reemplazar el campo de Manila. Rematò el año de 1681. con la triste noticia, que llegò por Navidad, de la arribada del Galeon, Sta Rosa, que avia salido para la Nueva España.

772. Diò principio à la fatal semilla de las ruidosas competencias entre la Iuris-

risdiccion Ecclesiastica, y Real, *D. Diego de Espinosa Marañon*, Cura de Vigan, q̃ por no querer, le visitase D. Sebastian Arqueros de Robles, Covernador del Obispado de la Nueva Segovia, tuvo forma de introducir cizaña entre el Arzobispo de Manila *D. F. Phelipe Pardo*, Governador Apostolico del Obispado de la Nueva Segovia, y los Oydores de la Real Audiencia, que le despacharon algunas Provisiones Reales. Predicaba el dia de la Epifania, de 1682. en la Cathadral Fr Francisco Villalba del Orden de Sto Domingo, y dixo, hablando con el Arzobispo, no se le dè nada à V.S. Illma de temporalidades, mire à Dios. Embiaron los Oydores à dezir al Arzobispo, mandase bajar del pulpito al Predicador, à que respondiò, que no lo debia hazer, que el Padre hazia su oficio. Determinaron en el Real Acuerdo embiar à *Fr. Francisco Villalba* à Catbalogan, y despues le embarcaron para España con los Autos. El *Cabildo* estaba desazonado con el Arzobispo, porque avia segregado del Curato de Santiago los Españoles, que vivian en Tondo, Binondoc, Sta Cruz, y otros Pueblos, por la dificultad, que avia, en que los pudiese administrar dicho Cura. Y se presentò à la Real Audiencia, paraque mandase al Arzobispo apartar de su lado à *Fr. Raymundo de Verart* (que tenian por hombre de duro juyzio, de genio acre, desapacible, inquieto, y caviloso, y poco amigo de la paz publica) y que decian era el arbitro, por donde todo se governaba. Se despacharon sobre esto Provisiones al Arzobispo; este recusò al Oydor Calderon, y al Fiscal de la Real Audiencia, cuyas recusaciones no se admitieron, por faltarles la solemnidad Legal. D. Francisco Pizarro, Obispo electo de la Nueva Segovia *acudiò à la Real Audiencia*, pidiendo, que el Arzobispo no reservase à su conocimiento la causa de D. Diego de Espinosa Marañon, pues como Cura de Vigan, pertenecia su causa al conocimiento del Obispo de la Nueva Segovia. Tambien D. Geronymo de Herrera, Chantre de la Cathedral de Manila *hizo otro recurso à la Real Audiencia*, porque el Arzobispo, procedia en su causa, no aver articulado el reo incompetencia de jurisdiccion. Y estas dos causas del Obispo, y el Chantre fueron las que movieron à los Oydores à la estrañeza, q̃ decretaron à primero de Octubre. El P. *Geronymo de Ortega* de la Compañia de Iesus, Albacea del Bachiller Nicolas Cordero avia presentado las quentas de la tutela, y herencia de Doña Michaela de Pizarraldi en la Real Audiencia, por estar radicado alli el litigio con D. Pedro Sarmiento, marido de dicha Doña Michaela, el qual pidiò al Arzobispo mandase, como mandò, darle cuentas. El Padre declinò jurisdiccion, por tenerlas presentadas en Tribunal competente. El Arzobispo insistiò sobre la execucion, cominandole con Censuras. Insistiò el P. Ortega en su declinatoria, añadiendo la imposibilidad de obedecer en presentar las quentas, que ya no estaban en su poder, sino en Tribunal, de donde no le era posible el sacarlas. Y para vigorizar su defensa, interpuso apela-

pelacion de las cominadas Cenſuras en tiempo,y forma, para ante el Delegado de ſu Santidad. No obſtante tan perentorias,legitimas excepciones procediò el Arzobiſpo haſta denunciarlo, y fijarlo por *publico excomulgado en las partes mas publicas de Manila.* Recurriò el P. Ortega à la Real Audiencia por via de fuerza, la que declarò eſta cauſa por de Legos en todo lo profano de tutelas, herencias, dotes, y otras materias de eſta calidad, y que en ſu virtud ſe retuvieſen los Autos, que pertenecian à ellas. Y en lo tocante à legados pios declarò hazer fuerza el Arzobiſpo, en no conceder la apelacion para el Delegado de ſu Santidad, que avia interpueſto el P. Ortega, y que en ſu conſequencia, le abſolvieſe ad cautelam, y quitaſe de las tablillas, y que para ello ſe deſpachaſe *Real proviſion.* Pero de nada hizo caſo el Arzobiſpo, porque procediẽdo por preocupacion, era conſequencia deſentenderſe, à quanto pudieſe retardar ſu empeño. De hecho, y contra Derecho, ſe infligiò, y declarò la *Cenſura* contra el P. Ortega, pues ſiendo el fin de eſta infringir la reſiſtencia de los contumazes, es conſtante, q̃ en aquel caſo, fue de ningun valor, ni efecto, porque no puede aver contumacia,donde avia impoſibilidad de obedecer. Pero aun quando la materia, por factible, fueſe apta, y ſugeta à las Cenſuras, *no incurriò el P. Ortega,* la que declarò de hecho, y no pudo declarar de derecho el Arzobiſpo, por la falta eſencial de juriſdiccion. Porque eſta quedò del todo ligada con la apelacion interpueſta à legitimo Superior en tiempo, y forma. Por eſtas ineluctables razones, ni el P. Ortega, ni otro alguno, que tuvieſe aun vna ſuperficial tintura del Moral, lo tuvo por deſcomulgado. Sin embargo en lo publico ſe portaba el Padre con aquella reverencia reſpetoſa, con que mira la Compañia las determinaciones de la Igleſia, cumpliendo ſuperabundantemente lo que dize S. Gregorio. *Sententia Paſtoris, ſive juſta, ſive injuſta fuerit, timenda eſt.*

773. Otros muchos recurſos, y competencias ſe ofrecieron,en que ſe iban encendiendo los animos cada dia. Deſde primero de Octubre, de 1682. eſtaba decretada la *eſtrañeza del Arzobiſpo* en la Real Audiencia, cuya execucion detuvo el Governador D. Iuan de Vargas, por parecerle dura eſta determinacion, y de infelizes ruidoſas conſequencias, haſta que en fin ſe executò Miercoles quinto de Quareſma,à treinta y vno de Marzo, de 1683. *A las dos de la mañana llegaron los Oydores,* D. Diego Calderon, y D. Chriſtoval Grimaldos, D. Iuan de Vereſtain, Alcalde Ordinario, D. Fernando Bobadilla, Maeſtre de Campo, el Secretario de Camara, y òtros al Hoſpital de S. Gabriel, donde vivia ſu Ilm̃a, leyòle el Eſcribano de Camara la Real Proviſion, en q̃ le eſtrañaban. Preguntòle el Oydor Grimaldos, que ſi la obedecia; à q̃ reſpondiò el Arzobiſpo, que ſu Santidad le avia encomendado aquella Igleſia, de que era eſpoſo, y aſi que no podia dexarla. Y los Soldados tomaron al Arzobiſpo en la ſilla, en que eſtaba ſentado, y lo llevaron à la embarcacion,

cion, y à las dos de la tarde llegaron à *Marivelez, y prosiguieron hasta Lingayen,* Capital de Pangasinan, lugar de su destierro. El *Obispo de Troya* presentò en el Cabildo vn nombramiento del Arzobispo, en que le señalaba por Governador del Arzobispado. No le admitiò el Cabildo, y tocando à Sede Vacante, se adjudicò el Govierno del Arzobispado, y nombraron por Provisor al Dean, D. Miguel Ortiz de Covarrubias, à quien mandò entregar la Audiencia todas las causas Ecclesiasticas, q̃ tenia D. Iuan Gonzalez, Provisor del Arzobispado. El Governador hizo embarcar al *Provincial de Sto Domingo, Fr. Antonio Calderòn,* y al Vicario del Parian Fr. Christoval Pedroche en la Nao, que iba à Acapulco. El Provincial llegò à España, donde en breve muriò. Tambien llevaron à Marivelez à los dos Cathedraticos de Theologia de Sto Thomas, y quisieron echar à otros Religiosos, que no pudieron encontrar, despues de aver cercado con Soldados el Convento, y Colegio de Sto Thomas: que tiempos! que violencias! que excesos! que inquietudes! Todo nace de la dificultad del recurso, à quien pueda apagar estos incendios.

774. A veinte y quatro de Agosto dia de S. Bartholome, de 1684. entrò en Manila con grande aparato, y regocijo el Governador de estas Islas *D. Gabriel de Curuzelaegui,* Cavallero del Orden de Santiago, Veyntiquatro de Sevilla, General, que avia sido de la Armada de Barlovento, que luego determinò restituir à su Iglesia al Arzobispo, y asi se executò. Llegò pues el *Arzobispo à Manila,* à diez y seis de Noviembre, y à veinte y dos suspendiò al Dean, y capitulares de decir Misa, administrar en el altar, y Coro. El dia veinte y quatro declarò incursos en las Censuras de la Bula de la Cena, al Governador pasado, D. Iuan de Vargas, à los Oydores, D. Diego Calderòn, D. Diego de Viga, y D. Pedro Bolibar, y à todos los demas, que concurrieron à su prision. Y aviendo absuelto à los Oydores, y otros, puso en las tablillas à D. Iuan de Vargas, porque no se reconocia por incurso. A veinte y cinco de Marzo, de 1685. absolviò al Dean, y Canonigos con mucha solemnidad en vn tablado, que se hizo junto à la Cathedral, y solo dispensò, en que no descubriesen las espaldas, y en no azotarlos con las varillas. En nada quiso dispensar con D. Iuan de Vargas, antes determinò, que fuese en habito de penitente con soga al cuello, y vela encendida, y que acudiese quatro meses todos los dias de fiesta à las puertas de la Cathedral, y de las Iglesias de Binondoc, S. Gabriel, y el Parian. No quiso acceptar D. Iuan de Vargas esta penitencia, que le pareciò muy gravosa, y por tal apelò de ella al Papa. Y entre tanto se mantuvo en la casa de la Isla del rio de Manila. A estos trabajos se le añadieron los de la *Residencia,* que le tomò D. Iuan de Zalaeta, que fue la mas reñida, y porfiada, que se avia visto en estas Islas, pues durò quatro años, y se formaron veinte tomos grandes, porq̃ la Ciudad, y otros muchos, à quienes avia desazonado su demasiado interès,

y genio desapacible, y desgraciado, pidieron contra el mil cosas, y le probaron quanto pidieron. Los Oydores D. Diego de Viga, y D. Pedro Bolibar, no solo llevaron mal la restitucion del Arzobispo contra su parecer, sino que sentìan, como intolerable el genio, y proceder dominante del Governador. Y pasando adelante, decian, que no respetaba las Leyes, ni el Real Patronato, y empezaron à concurrir en casa del Iuez de Residencia, à tratar, segun se dixo, de deponer al Governador, y depositar el baston en dicho Iuez. Cosa de tanta entidad, no se pudo ocultar al Governador en Ciudad tan pequeña, y ociosa, donde no solo se cuentan los hechos, los dichos, y aun los pasos, sino que se brujulean, se adivinan, se adelantan, y aun se fingen los pensamientos de cada vno, y hecha por el Governador la informacion bastante, mandò prēder à los culpados. Al Iuez de Residencia embiò à Playahonda, y à D. Diego de Viga à vna Fuerza de Cagayan. D. Pedro Bolibar se retraxo à *nuestro Colegio de Manila*. El Governador, que juzgaba à dicho Oydor por reo de lesa Magestad, pidiò auxilio al Arzobispo, para sacar de nrō Colegio à dicho Oydor, y embiò à su Provisor, el Mrō D. Iuan Gonzalez. Y *à veinte y seis de Febrero de* 1687. (dize el P. Xaramillo Rect. entonces del Colegio) *estando la Comunidad de la Compañia diciendo las Letanias en la Iglesia, descubierto el Sacramento, sitiaron, y se apoderaron del Colegio de S. Joseph y particularmente del de S. Ignacio, mas de ochenta Soldados.*

775. El cerco durò nueve dias continuos, en que la porteria estuvo hecha cuerpo de guardia, y abierta toda la noche, paraque el Governador pudiesse recibir avisos, y embiar ordenes à la Milicia. El Sargento Mayor estuvo alojado en vn aposento, en que comìa, y dormia. Todas las puertas, escaleras, divisiones, y oficinas de la casa tenian postas, y centinelas, hasta el Coro de la Iglesia, y Tribunas del Sacramento. Todos los altos, y bajos, cuevas, y pozos de los Colegios dichos se escudriñaron. El retablo de la Iglesia, que es muy grande, y tiene muchos nichos, se registrò repetidas vezes con luzes encendidas. *Y lo que es mas; debiendo el tabernaculo de Dios estar exempto del azote, no lo estuvo en esta ocasion, pues no perdonò el desenfrenamiento de la Milicia los huecos, y nichos superiores del Sagrario del Sacramento.* Con animo de extraher, si allì lo encontrasen, al retraido. Abrieronse algunas sepulturas, para vèr si estaba escondido en ellas. Y despues de aver dado las llaves de toda la casa, paraque los Soldados hiziesen, como de hecho hizieron, siete escrutinios, no fue bastante, paraque violentamente no descerrajasen onze puertas, y en el aposento del Rector, y otras partes desclavaron tablas. Llamòse vn maestro de fabricas, paraque fuese tocando las paredes, como lo hizo, con resolucion de derribar, la que pareciese tener algun hueco. Estas, y otras diligencias no fueron bastantes, para descubrir al retraido, y ya se discurria pasar el Sitio à otra Religion. Y no se vbiera descubierto hasta

aora

aora, si el mismo D. Pedro Bolibar, aviẽdo sacado seguridad por tercera persona de su vida, no se vbiera descubierto, presẽtandose vn dia vestido de garnacha en vn aposentillo de la Sacristia. Cogiòlo el Provisor, y lo entregò al Sargento Mayor D. Miguel Martinez, y extrahido de sagrado, lo embiaron al Presidio de Tuao en Cagayan, donde estuvo, hasta que viniendo à Manila, à dar razon de su persona, llamado del Iuez Pesquisidor, D. Francisco de Campos, y Valdivia, muriò en el camino en Ylocos, el año de 1688.

775. Con el motivo de vna Estancia, que tiene el Colegio de S. Ignacio de Manila, que llaman de *Iesus de la Peña, ò Mariquina*, en tierra de Meybonga, no lejos de dicha Ciudad, empezò la Compañia à administrar los Sacramentos, fundandose la doctrina de Mariquina, ò de Iesus de la Peña, con authoridad de D. Fr. Pedro de Arce, Obispo de Zebù, y Governador Apostolico del Arzobispado de Manila, à diez y seis de Abril, de 1630. y del Vice-Patrono D. Iuan Niño de Tabora, Governador de estas Islas, à veinte y dos de Abril, de 1630. Cuydaba de dicho Pueblo el Ministro, que estaba en Sta Cruz, ò el que embiaba el Rector del Colegio de Manila, Superior de dicha doctrina, sin pedir el estipendio de su Mageстad, por no estar allì de asiento el Ministro, y asi lo sustentaba el dicho Colegio, sin reparar en servir sin estipendio dicha Doctrina. El año de 1675. fue mantenida la Compañia en dicha administracion por Cedula Real, de veinte y seis de Iulio, por averle querido disputar el derecho de dicha Parroquia los Religiosos de S. Agustin, desde Noviembre, de 1669. El de 1681. aviendo crecido los feligreses, pareciò necesario *poner Ministro de asiento*, para la mejor administracion de los Sacramentos, y hazer Casa, y Iglesia mas grande. Y como para esto fuese preciso hazer mas crecidos gastos, pidiò la Compañia, el año de 1685. se diese al Ministro el estipendio, que su Magestad señala à los Parrocos, conforme al numero de tributos. Y el Fiscal de su Magestad respondiò, que respecto, à que la Compañia lo trabajaba, se le diese el estipendio correspondiente. El año de 1686. pretẽdieron los Religiosos de S. Agustin pertenecerles aquella Doctrina, como anexa del ministerio de Pasig. Y el Arzobispo provevò vn Auto, à onze de Octubre, de 1686. en que dando por validos los Sacramentos administrados por la Compañia, *quita à todos los Religiosos de ella la licencia de administrar* en Iesus de la Peña, y à diez de Marzo, de 1687. declarò ser legitimo Parroco de la Doctrina de Iesus de la Peña el Prior de Pasig, Religioso de S. Agustin, à cuyo despojo concurriò tambiẽ, por contemplacion, el Governador D. Gabriel Curuzelaegui, q̃ à veinte y tres de Marzo de dicho año, decretò, q̃ D. Iuan Pimentel, Alcalde de Tondo *ampararse* à la Compañia en la Doctrina de Iesus de la Peña, como mandaba el Rey, y que diese auxilio al Provisor, paraque *derribase* nuestra Iglesia, como lo hizo, mandando à los Indios, echasen por tierra el Templo. Que obediencia!

monst.

Monstruo de Indias; aborto de la distancia, del poder, y la pasion.

776. Muy desde los principios de la Conquista espiritual de Tagalos, estubo la Compañia en la administracion de *Cainta*, Pueblo immediato à Mariquina, y porque la rectitud del P. Miguel Pareja, su Ministro, iba à la mano à algunos Indios principales, paraque no se aprovechasen de los bienes del comun en perjuycio de los demas, viendo la buena ocasion, que ofrecia el juzgado Ecclesiastico, procuraron no malograrla, instigados de quien por su caracter, y obligacion debiera contenerlos. Es Pueblo ocasionado, y vn sedicioso, que nunca falta, altera con facilidad los animos de la turba. Acudieron à quejarse al Arzobispo de sus Ministros, y este despojò *à la Compañia, sin oirla*, de la administracion, à diez y seis de Marzo, de 1688. y la diò à los Religiosos de San Agustin. Pidiò el Arzobispo auxilio al Governador, para prender al P. Diego de Ayala, y al P. Pedro Cano por causas, ò frivolas, ò falsas, sin averles hecho cargo de nada, ni avisado à sus Superiores. Mandò el Rey se encargase la Isla de *Mindoro* à alguna de las Religiones, instò el Governador D. Iuan de Vargas al P. Andres Palavicino, Provincial de la Compañia, tomase à su cargo dicha Isla por peticion, que le hizieron los Indios. Resistiò el Provincial, temiendo como prudente los pleytos, y competencias, que de esto se avian de seguir: pero tanto instò el Governador en nombre de el Rey, que acceptò la Compañia, y se señalaron Religiosos para su administracion. Supolo el Arzobispo, y luego compuso con el Governador, se diese dicha Isla à los Religiosos descalzos de S. Agustin en recompensa del ministerio, que estos cedieron de Playa honda, y Marivelez à los Religiosos de Santo Domingo. Los *Sambales*, Indios montarazes, que cerca de Marivelez administraban los Dominicos, pidieron con instancia Ministros de la Compañia; y luego hizo el Arzobispo, vna Consulta al Governador para impedirlo. Estos, y otros muchos casos, que sucedieron por este tiempo dieron bastante materia à la paciencia de la Compañia, sin que basta ssu modestia, y sufrimiento à templar el fuego, q avia encendido la emulacion, que cegò de tal forma los animos, que se acumularon en los Autos, cosas tan increibles, y exoticas, que entonces fueron materia de risa en España, y de irrision en el Norte, y aora causan admiracion. Yò à lo menos, no creyera tales despropositos, sino los viera impresos en el Memorial, que el P. *Xaramillo* presentò al Rey. Allì consta, que entre los graciosos prestigios, que se atribuyeron à la Compañia, era aver convertido *vn monte negro en blanco*: (seria por encantamiento à modo de Merlin,) y la famosa

777. *celeberrima decantada patraña del Calumpaan*. Dice pues asi el P. Xaramillo, refiriendo à la letra el parrafo de la practica Moral, *Viendo los Padres de la Compañia, que tenian perdido el pleyto por lo constante del lindero de vn arbol, llamado Calumpaan, que seria mayor (segun el sentir comun) que el mayor nogal de Espa-*

paña, lo trasplantaron vna noche al lugar, que pretendia la Compañia. Y aunque fue añopiniado el suceso, yendo por la mañana, por mas que estaban disimulados los lugares con yerba, ò zacate artificiosamente dispuesto, se descubrio la maldad: pero no se ha sabido el castigo. Mucho riyeron los cortesanos esta graciosa especie: pero mayor armonia les causara, si vieran la monstruosidad de dicho arbol, de sus ramas, y rayzes. Yò fui à verlo de proposito, y medirlo, y tiene ocho varas de circunferencia, y las rayzes parecen troncos de arboles. Conozco, que el alto supercilio de la Historia no reputa por materia apta à su dignidad el descender à menudencias. *Indignatur item privatis, ac prope socco*:pero sabe el Censor juyzioso de defecada crisis, que son casi tan generales,como la regla, las excepciones: ninguna mas legitima, que la conducente al principal fin de la obra. El Libelo de la Practica moral,lleno de veneno contra la Compañia, corre impune en varias Provincias de Europa, y no falta quien sencillo lo crea, ò malignante afecte creerlo. Esto me obliga à hazer este resguardo segun el consejo del Paremiastes: *responde stulto juxta stultitiam suam.*

777. El año de 1686 avia de ir à la Nueva España el Galeon, Santo Niño: pero se suspendiò el viage, por aver venido noticia,que fuera del Embocadero avia *siete Vajeles Cosarios*, esperando al Galeon, Santelmo, de Acapulco. Lo que se hizo creible; porque dos Fragatas, que se discurrian de esta esquadra, avian estado en Babuyanes, donde prendieron, y trataron con barbara crueldad à dos Religiosos Dominicos. Se armò en guerra dicho Galeon, abriendole en los costados muchas portas,para guarnecerlo con muchas piezas de artilleria de bronce, y mil Soldados. Y acompañado de dos Pataches, desembocò, y asegurò el Galeon, Santelmo, y despues fue à buscar à los enemigos,que no encontrò, y solo pudo averiguar, que no avia mas que las dos Fragatas, que avian estado en Babuyanes. El General era D.Thomas Endaya, à quien luego premiaron con el baston de Maestre de Campo, que vacò entonces por la muerte de D. Fernando de Bobadilla,Capitan de Conducta, que sirviò mucho al Rey en estas Islas,y en Mindanao, donde fue Governador de Samboangan. El año de 1687. saliò el Galeon, Sto. Niño à cargo del General, Lucas de Vrquiza para Nueva España: pero aviendolo debilitado,con abrirle tantas portas,no se pudo fortificar por entonces de forma, que pudiese aguantar las tormentas de la altura, y asi arribò por Noviembre con gran desconsuelo de todos,y se aumentaron *las calamidades de la tierra*, que padecia gran falta de bastimentos, por averse perdido las sementeras por las muchas,y porfiadas lluvias,que vbo y aun mas las salinas, desuerte, que valiendo regularmente media fanega de Sal dos, ò tres reales, llegò à valer doze pesos. En la Estacada, vbo vn gran incendio,que el Viernes Santo en la noche consumiò muchas casas. El año siguiente creciò la carestia con vna plaga de langosta, que todo lo arrasaba,y llegò

gò à valer vn caban de arroz 20, y 24, reales. Pero lo mas ſenſible fue el eſtrago, q̃ hizo el catarro, el año de 1687, y 88, que fue vna eſpecie de epidemia, que matò muchos, en eſpecial niños, y viejos, y avia tantos enfermos, que apenas ſe podian labrar los campos, ni hazer otros meneſteres para la vida humana.

778. Por la falta de las Naos en dos años conſecutivos, embiò el Conde de la Monclova, Virrey de Nueva Eſpaña, vn Patache, que eſtaba en Acapulco, de *Phelipe Bertiz*, Vecino del Callao, de q̃ ſeñalò por General à *Antonio Aſtina*, Almirante de la Armada de Barlovento. En el venia *D. Franciſco Campos Valdivia*, Alcalde de Caſa, y Corte, que el Rey embiò por Iuez Peſquiſidor: y por Oydores vinieron D. Alonſo de Abellafuertes, Cavallero del habito de Alcantara, natural de Luarca, D. Iuan de Sierra del Orden de Calatrava, y D. Lorenzo de Avina, y por Fiſcal D. Geronymo Barredo Valdes, aviendoſe quedado en Mexico D. Iuan de Ozaeta y Oro, Oydor, por la mucha familia, que traia. El Peſquiſidor encontrò ya executada gran parte de ſu Comiſion, que era deponer à los Oydores, que ya avian muerto todos, ſino D. Pedro Bolivar, que eſtaba en Cagayan, y muriò al venir à Manila, prendiò al Fiſcal D. Eſtevan de la Fuente Alanis, proſiguiò la Reſidencia de *D. Iuan de Vargas*, y lo embiò deſterrado à *Lingayen*, donde lo avia eſtado el Arzobiſpo. Tambien traxo el Peſquiſidor la reſtitucion del Marques de Villaſierra, D. Fernando Valenzuela, y fue à Cavite à ſacarle de la priſion, y deſpues puſo ſu habitacion en Paſay, Eſtancia de S. Auguſtin, como vna legua de Manila, cerca de la playa del mar. El año de 1689. ſe embarcò para Nueva Eſpaña, y en Mexico muriò de la coz de vn Caballo, y ſu muger mandò llebar ſus hueſos à Talavera. Raro jugar de fortuna! Enſalzale en Madrid al Palacio, abatele à vna priſion en Philipinas, y muere à los pies de vn caballo en Mexico. Tambien conociò el Peſquiſidor de los cõplices en la priſion de D. Diego Salcedo. Todo lo concluyò con ſu actividad en breve tiempo, y con baſtante vtilidad de ſus proprios intereſes. El Arzobiſpo embiò al Dean Cobarruvias à Madrid, y à diez y ſeis de Marzo, de 1688. privò de todos los beneficios al Chantre D. Geronymo de Herrera, y lo mandò degradar por el Obiſpo de Troya: pero no ſe executò la degradacion, por eſtar auſente el Obiſpo, y aſi lo embiò deſterrado à Marianas, y muriò en la navegacion. *A treinta y vno de Iulio*, de 1688. *eſtando la Igleſia de la Compañia de Manila* con el concurſo, que ſe dexa entender para celebrar la Miſa, y fieſta de N. P. S. Ignacio de Loyola, fixaron à ſus puertas los Miniſtros del Señor Arzobiſpo vn edicto, en que la declaraba violada, por averſe enterrado en ella, el año de 1683. el Oydor D. Chriſtoval Grimaldos, contra quien ſe diò ſentencia de exhumacion, y ſe abriò la ſepultura, y encontraron tantos hueſos, que no pudieron diſtinguir, quales eran los del Oydor, para arrojar-

los del Sagrado, que ya gozaban casi cinco años, sin que le valiese el Christiano proceder de su vida, que le avian notado, y los Sacramentos de Penitencia, Comunion, y Extremauncion, que con tan fervorosos actos recibiò al tiempo del morir. Y sin que le valiese la protesta, que hizo de no tener escrupulo de aver obrado con pasion, ni con animo de ofender al Arzobispo, ni à la Iglesia Catholica en lo que avia executado de su parte, y que no obstante protestò, que se sugetaba à lo que determinase el Papa, ò qualquier Iuez Ecclesiastico competente. Y no pudiendose distinguir sus huesos de los demas, quedaron todos en sagrado. Menos fortuna tubo el cadaver del Oydor D. Diego de Viga, que mandò desenterrar el Arzobispo, y dicen se executò la exhumacion y lo enterraron en lugar profano en Lalo, ò la Nueva Segovia, pues aunque pidiò los Sacramentos à la hora de la muerte, no se los quiso dar, ni oir de confesion vn Religioso, que se hallò alli, sin que primero detestase, lo que avia hecho en la estrañeza del Arzobispo. A que el dixo: que no teniendo escrupulo de aver procedido mal, sino cõforme à las Leyes, y su conciencia, no podia hacer dicha detestacion.

779. Estas, y otras *violencias*, que padeciò por este tiempo esta Provincia de Philipinas constan del Memorial impreso, que presentò al Rey el P. *Antonio Xaramillo*, Procurador en Madrid de esta Provincia, y testigo de las mas cosas, que en dicho Memorial se contienen, en que concluye haciendo *dexacion* de orden de nuestro General el R. P. Tyrso Gonzalez, *de todos los Ministerios*, que tiene la Compañia en estas Islas, para quitar de este modo la causa de inquietudes, zelos, y litigios. Pero tan lejos estubo el Rey de admitir la dexacion, que antes expidiò sus Reales Cedulas, paraque se *restituyesen à la Compañia* las doctrinas de Cainta, y Iesus de la Peña, ò Mariquina, de q̃ se hallaba despojada, que no solo entregaron el año de 1696. los M. M. R. R. P. P. Agustinos con vrbanidad, y cortesia, sino q̃ para muestras de el mutuo afecto, y buena correspondencia se hizo comutacion del Ministerio de S. *Matheo*, que esta cerca de Mariquina, y nos cedieron los Padres de S. Agustin, por el de *Binangonan*, que llaman de los perros, en la Laguna de Bay, q̃ era de la Compañia, por otra comutacion hecha con los Religiosos de S. Francisco, à quien dimos el Ministerio de Baràs en la misma Laguna. Las sentencias de vista, y revista del Real, y supremo Consejo de las Indias, y la *Real Executoria*, que en su consequencia se despachò tocante à Iesus de la Peña, à treinta y vno de Marzo, de 1694 y las Cedulas, que el mismo dia se expidieron por lo tocante à Cainta al Governador, y Arzobispo de estas Islas estan en el Archivo de nuestro Colegio de Manila. Y son la mas *honorifica Executoria*, que ha tenido la Compañia en estas Islas en comprobacion de su zelo, y recto proceder, pues aviendose seguido este pleyto con tanto fuego, y tanto humo, la justificacion del Rey, y su Consejo Supremo de las Indias

dias lo decidiò à ſu favor, y haciendo la Compañia expontanea dexacion de los Miniſterios, no quiſo admitirla el Rey, por no privar à eſtos dominios del fruto, que logran en ſu aſiſtencia. Siendo el fuego, con que la pretendieron conſumir, y el humo con q̃ la procuraron deſluſtrar el criſol, que probò ſus quilates, y las ſombras, que dieron mayor luſtre à ſu recto proceder. Aſi ſabe juſtiſimo Dios ſacar triaca del veneno, y convertir en honras las calumnias! No deſmaye nueſtra confianza, q̃ no faltarà ſu providencia.

780. Vì vn *informe* original hecho al Rey por aquel tiempo de mano de ſuperior caracter, en que con acres expreſiones pretendia inclinar la Real voluntad contra la Compañia: pero la miſma ponderativa acrimonia ardiente del informe, fue el mas eficaz alegato à favor de eſta Provincia, y deſpreciandolo enteramente el Rey, y ſu Conſejo por apaſionado (caſtigo juſto, y condigno) no ſolo inſiſtiò, en q̃ ſe mantuvieſe eſta Provincia en ſus Miniſterios, ſino que le reſtituyò los dos, de que le avia deſpojado la paſion auxiliada de la violencia. Aſi camina eſta Apoſtolica Provincia, ſiguiendo al Apoſtol entre eſpinas, y roſas, entre perſecuciones, y favores: *per infamiam, & bonam famam.* Para juſtificar el modo con que adminiſtra en eſtas Islas la Compañia, darè vna breve noticia de la diſtribucion, que ſe ſigue en los Pueblos, paraque reflexando ſobre ella el lector imparcial con juycio, y madurè, vea la inceſante laborioſa tarea, con que cultiva eſta heredad, que le encargò la confianza del Principe. Todos los dias *oyen Miſa* los chiquillos, y chiquillas de haſta catorze años con poca diferencia, que ſe llaman Eſcuelas, y Roſarios. Luego cantan todo el rezo de las oraciones, y vàn à la eſcuela. A las diez ſe haze ſeñal con la campana, y vàn à la Igleſia à viſitar el Santiſimo, y à la Virgen rezan la ſalve, y el Alabado, y ſalen cantando las oraciones en proceſion haſta alguna Cruz del Pueblo. A las dos de la tarde buelven à la eſcuela, y à las quatro, ò las cinco buelven à la Igleſia, donde rezan el Roſario, y ſalen en proceſion cantando las oraciones. Los *Sabados,* rezan à demas de los chiquillos, los baguntaos, y dalagas, q̃ ſon los mancebos, y doncellas de mayor edad, q̃ aun no pagan tributo, y tambien Monacillos, Tiples, y barbatecas. Por la tarde reza el Pueblo el Roſario, y los Cantores, y muſicos cantan los Myſterios, y Letania. Los *Domingos,* ſalen los muchachos con vn Eſtandarte cantando las oraciones al rededor del Pueblo, para convocar la gente. Dice el Miniſtro la Miſa, que acompañan con inſtrumentos, y vozes los Muſicos, y deſpues reza todo el Pueblo todas las oraciones, y vn breve interrogatorio de los principales Myſterios de la doctrina, y vna inſtruccion del modo de bautizar, que ſe llama tocſohan. Con lo que ay muchos bien inſtruydos, para ayudar à bien morir, y bautizar en caſo de neceſidad, como los Canacapoles de S. Xavier. Predica el Miniſtro vn Sermon Moral, y ſuele leer el Padron, para ver ſi faltan los In-

di-

dios à Miſa. Por la tarde ſe juntan eſcuelas, Roſarios, Monacillos, Tiples, barbatecas, dalagas, y baguntaos, y rezan. Deſpues baja el Padre à la Igleſia, y pregunta, y explica la doctrina Chriſtiana, y bautiza. Los Iueves no ay eſcuela, por ſer dia de aſueto. Todos los Sabados ay *Miſa cantada de la Virgen*, y por la tarde canta el Miniſtro la Salve del tiempo, deſcubierta la Imagen, que luego ſe cierra. Los nueve dias antes de Navidad ay Miſa cantada muy de mañana con grande ſolemnidad, y concurſo, y con Indulgencia por la conſervacion de la Chriſtiandad en las Indias, y llaman *Miſas de Aguinaldo*. Siempre, q̃ en Miſa ſe alza la Hoſtia, ſe haze ſeñal con la campana, paraque la adore todo el Pueblo, y los Indios haſta los chiquillos, que no ſaben hablar, juntan las manos, y las lebantan al Cielo en ſeñal de adoracion, y en la Igleſia ſe canta para lo miſmo vn motete, ſegun el eſtilo de la Igleſia primitiva. En mucho ſe le aſemeja eſta Chriſtiandad, y aun nos la repreſenta S. Iuan en ſu Apocalypſi en aquellos Myſterioſos Animales, que de dia, y de noche eſtaban alabando à Dios: *dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Omnipotens, qui erat, qui eſt, & qui venturus eſt.* Tienen los Indios en lo general ſumo reſpeto, y eſtimacion à los Sacerdotes. Luego, que los ven, ſe lebantan, ſe quitan los ſombreros, les beſan la mano, y varias vezes ſe hincan de rodillas, para hablarles, principalmente ſi vàn à pedirles perdõ de alguna falta, que han hecho, ſufren con paciencia las penitencias, que les dan los Miniſtros, obedecen con promtitud qualquier coſa, que les manden. Aun los chiquillos, que no ſaben hablar, corren en viendo al Padre en la calle, ſe hincan de rodillas, y le beſan la mano, y buelven con eſto muy contentos. En qualquier funcion, que pertenezca à la Igleſia, trabaja con guſto todo el Pueblo, deſde el mayor al menor, en hazer altares, y adornar los Templos. *Los ſirvientes de caſa* rezan por la mañana, eſcriben, leen, y hacen ſus oficios, deſpues de oyda Miſa. Por la noche leen leccion eſpiritual, rezan el Roſario, y antes de acoſtarſe viſitan el Santiſimo, y cantan la Salve à la Virgen. Y frequentan los Sacramentos entre año.

781. En todos nueſtros Pueblos ay *Congregacion de la Santiſima Virgen* con muchas Indulgencias, y gracias. Eſtan con gran fervor, aſiſtencia, y muchos exercicios de devocion, y piedad, eſpecialmente los Sabados. Las Congregantas barren la Igleſia muy temprano, adornan las Imagenes, ponen roſas, y flores en los altares, y lleban braſeritos con perfumes. Dice el Miniſtro la Letania delante de la Imagen, reſponden los Congregantes, y deſpues les hace vna platica, ò ſe lee vn Libro devoto, ò las reglas, y Indulgencias, ò ſe dan los Santos del mes conforme à la diſtribucion. Ay varios, que entre año *frequentan los Sacramentos* confeſando, y comulgando los dias mas ſolemnes del año, en eſpecial las feſtividades de la Virgen, y antes de caſarſe, y es coſtumbre muy practicada entre los Indios confeſar, y comulgar el dia de ſu Santo. Por la tarde

de vàn à la Iglesia los que han comulgado à tener vn rato de oracion. Quando las mugeres estan cercanas al parto, confiesan, y comulgan, y se quedan en el Pueblo, y asi rarissimo Indio muere sin Sacramentos, sino por alguna fatalidad repentina; porque à instancia de los Ministros estan enseñados à llamar al Padre, luego que aya algun enfermo de peligro. Muchos Indios oyen Misa todos los dias, rezan à coros el Rosario en sus casas, en los caminos, y en las navegaciones; dicen las Letanias, y cantan con bellissima armonia la Salve, resonando en todas partes las alabanzas de Dios, y de su Madre; ofrecen à la Iglesia las primicias de sus frutos, llevan à bendecir las semillas, las Imagenes, las mortajas, y otras cosas. Y despues del parto ofrecen los niños à la Virgen el Sabado, y reciben la bendicion. Mandan decir Missas por las almas del Purgatorio, ofrecen varias candelas, y limosnas à la Virgen, y à los Santos. Alumbran en la Misa con cirios encendidos, dan de comer à los pobres el Iueves Santo, y hacen otras limosnas segun su posibilidad. Hacen sus peregrinaciones, y votos à los Santuarios mas celebres, leen Libros espirituales, y se exercitan en otras devociones. Quando traen à enterrar à los Angelitos, los visten, y adornan curiosamente con alas, palmas, guirnaldas, flores, y luzes, aun quando los padres son muy pobres; porque los demas del Pueblo les ayudan, paraque los traygan con la decencia, y solemnidad, que pide el Ritual. En los entierros de los adultos acompaña todo el Pueblo, vestidos todos de luto, desde el Capitan hasta el Bilango. Y aunque el difunto sea de otro Pueblo, ò algun miserable desconocido, que muere allì, le acompañan los del Pueblo, y los Cantores con grande caridad, y edificacion. Los que mas se aventajan en todo esto son los Congregantes por cuyo zelo, y buenas costumbres se conserva, y adelanta la Christiandad de estas Islas. Son los selectos de los selectos, como los Soldados de Gedeon; y se pueden llamar los Religiosos de los Indios. Las funciones de *Semana Santa*, las fiestas principales, y las Procesiones se hacē con gran solemnidad, y aparato. En sus casas hacen altarcitos, que adornan con varias estampas, y Imagenes, y en los brazos se pintan Cruzes, y casi todos traen el Rosario al cuello: quando està patente el Santissimo, lo acompañan, y velan en la Iglesia con muchas luzes. En las Processiones de Semana Santa ay muchas disciplinas de sangre, y otras rigidissimas penitencias. La *Quaresma* ay tres dias Miserere con disciplina: pero esto ha descaecido mucho, y en varias partes es poco mas, que Ceremonia. En todos los Pueblos ay vna *Capilla de Musica* de instrumentos, y vozes, con que à lo menos se celebran con decencia las fiestas, las solemnidades, y los Divinos oficios. Y en algunas partes ay excelentes instrumentos, y vozes, y todos estos Cantores entienden de solfa, cosa q̄ no tiene equivalente en toda la Christiandad. Todos los Sabados, y Domingos se canta Prima en el Coro. Las Esta-

taciones, y oficios de Quaresma, de Difuntos, y otros entre año causan devocion, y ternura por la destreza, y buen orden, con que se hazen. Vsan del agua bendita en sus casas, y tienen gran devocion à la Santa Cruz, que ponen en sus casas, caminos, y sementeras. El adorno de las Iglesias en retablos, Imagenes, alhajas de plata, lamparas y ornamentos, multitud de luzes, y magnificencia de Templos es tan singular, q̃ nadie creyera, que en este vltimo rincon del mundo estuviese la Religion con tal lustre, ni la Christiandad tan bien plantada, ni el culto Divino con tanto esplendor. Esto ha conseguido el zelo de los Ministros con eficacia, con piedad, y con alagos: pero no hace poco el azicate manejado con discrecion: *qui parcit virgæ, odit filium.* El fruto de este campo es, como el que pinta la parabola, ay mas, y menos, como en todo el Vniverso. Ay campo fertil, y esteril, ay eriazos, ay pedregales, ay tierra pingue, y tierra llena de malezas. Pero, q̃ tierra està libre de los lolios, y zizañas? Donde se hallan azuzenas sin la vecindad de las ortigas? En que Iardin descuellan bizarras fragantes las rosas sin espinas, que las cerquen? Mucha ignorancia tiene del mundo (sino es ligereza, ò malicia) el que siempre està declamando melancolico, ò tibio contra la fe, y Christiandad de los Indios. Si supiera hazer reflexion, que no ha muchos años, que esto era vn bosque de espinas, y malezas de ignorancia, de infidelidad, y de barbarie, diera mil gracias al Señor, al ver que se logran tantos frutos para el Cielo, y mas si echa la vista al Iapon, à la India, à la Africa, à la Grecia, à Inglaterra, à Dinamarca, y otros Reynos, donde tanto floreciò la Christiandad, y oy son vn abysmo de ignorancias, y de errores. Lastima causa ò su ignorancia, ò su malignidad. El Ministro Evangelico tiene campo muy dilatado, grande, y espacioso, en q̃ exercitar mucho la caridad, el zelo, y la paciencia. Si este jayan, aun en sueños, hizo sudar à S. Francisco Xavier, que serà cargarlo treinta, y mas años? Pero ninguno se entibie en su vocacion con las fantasmas de las dificultades, ò con el desmayo del poco fruto. Reflexe con seriedad madura, que este es el camino, que le destina la sabiduria, y amor de Dios, para su salvacion, y la salvacion de muchas almas. Y que esta es la Cruz, que le ha tocado en el repartimiento de las Cruzes, abrazela con brio, avivando en su consideracion el amoroso combite de nuestro Redemptor: *tollat Crucem suam, & sequatur me.* Y vivirà, trabajarà, y morirà con indecible consuelo. Qualquiera especie, que le desmaye, desechela por tentacion. Quien leyere las *Instrucciones de S. Francisco Xavier* para los Misioneros de la India, y leyere esta distribucion, verà claramente, que es vna execucion puntual de aquellas instrucciones. Que aprobacion mas calificada? Añadese à esto la calidad de los Ministros. Los que han sido Maestros de Theologia, los que han sido famosos Predicadores, los Prelados, y aun los Provinciales, y otros sugetos, q̃ han merecido por sus pren-

das

das repetidos aplausos son los que administran en los Pueblos. Y lo mismo sucede en las demas Religiones: de suerte, que en todas las Indias, no ay Christiandad mas cultivada, y Yo añado, que en el vniverso, no ay Christiandad, que tenga Ministros mas calificados, y graduados. Algunos ay que despreciando conveniencias en Europa, estan contentos en esta miseria. Dios echò la bendicion à esta Viña.

782. A veinte y siete de Abril, de 1689. murio el Governador *D. Gabriel Curuzelaegui*, de mas de setenta años, se enterro en el Convento de S. Agustin, fue su Govierno vna borrasca continua, (y ay quien le llame pacifico) en que estuvieron inquietos, y alterados los principales miembros de las Islas. No parece era malignante el genio; pero le faltò la direccion, para sosegar la tempestad. Sucediòle en el Govierno el Oydor mas antiguo, *D. Alonso de Avellafuertes*, que despachò el Galeon, Sto Niño, de que hizo General à D. Antonio Astina, aviendo quedado aqui el Patache, San Fernando, por incompetente para navegacion tan larga, y trabajosa, y por aver muerto de repēte su dueño, Phelipe Bertis. Aqui se embarcaron el Pesquisidor Valdivia, D. Iuan de Zalaeta, y el Dean Covarrubias, con obligacion ambos de presentarse en Madrid. *Fr. Raymundo Verart*, que era el primer movil de las determinaciones, y empeños del Arzobispo pasò à España, llevando sus poderes. Y el dia treinta y vno de Diziembre, à media noche, de 1689. muriò el *Ilmo Señor D. Fr. Phelipe Pardo*. La Historia de Sto Domingo dize, q̄ su muerte fue embidiable, y santa. Ni me opōgo, ni aprueba, sino prescindo segun mi proyecto. Este buen Arzobispo por su abāzada, y decrepita edad, y por la inexperiencia, poco, ò ningun manejo de negocios forenses, se abandonò tan del todo à direcciō agena, q̄ era vn mero executor, sin conocimiento de causa, de lo que le dictaba el ardor, la aspereza, y la acrimonia de vn Consejero rigido, tenaz, y fiado solo en su proprio dictamen, ò capricho Auxiliabanle tres, ò quatro de ideas congeniales. Y el Señor Pardo acaso con sencillez, y buena fe, (que no disputo) decretaba (sin advertir) lo que le proponia como recto, la preocupacion de los Consejeros. Ni el desacierto de las acciones arguye con infalible consequēcia siniestra intencion. El Concilio Toledano alaba el zelo, y Religion de Sisebuto, y condena sus resoluciones, y decretos. Solo Dios es el que justamente pesa, califica, y gradua los espiritus. *Spirituum ponderator est Dominus.*

783. El año de 1690. se embarcò para bolverse à España el Governador, *D. Iuan de Vargas*, y despues de tan varios, y trabajosos sucesos, como tuvo en su vida, muriò en el Golfo, paraque correspondiese la muerte entre tormentas del mar, à la vida texida toda de las borrascas inquietas de la tierra. Y con esto acabaron todos los personages, que avian hecho papel en la gran Tragedia, que con tan ruidosa vniversal inquietud se representò estos años en las Islas Philipinas, (proporcionado teatro de

tragedias) cuyos ecos resonaron en Espaňa con dolor de los oidos Catholicos, y en el Norte con irrision, aplauso, y complacencia de los Hereges, que se valieron de muchas de estas noticias, y de clausulas formales, para *calumniar à la Compañia*, como enemigos irreconciliables de ella. El P. Antonio Xaramillo, Procurador de esta Provincia en Madrid, à donde passò por este tiempo à defenderla en el Memorial, que presentò al Rey sobre estos pleytos trae las proposiciones literales, que ingiriò en el Libro 5 de la Practica Moral de los Iesuitas el Autor de obra tan llena de veneno. Y porque la malicia de algunos atribuia temerariamente estas injurias, calumnias, y dicterios al Illmo Señor Obispo de Malaga, *D. Fr. Alonso de Sto Thomas* Religioso de Sto Domingo, diò este Illmo Prelado à la estampa vn Libro intitulado: *queja Catholica*, dedicado al Sumo Pontifice Innocencio XI. donde conspiradas la dignidad Episcopal de este Prelado, el esplendor de su sangre, el zelo, y piedad de su Religion, y oficio pastoral de amparar à los inocentes, y defender la honra de Varones Religiosos, dà vn bramido por el mundo, quejandose del sacrilego auso, con que la temeridad le hazia Autor de vn Libelo, famoso por sus injurias, contra la Compañia de Iesus, deshaciendo con evidencia la infamia de esta impostura. Y pidiendo à su Santidad la condigna providencia à tal Autor, y tal Libro, dize, *que la Compañia de Iesus, por las victorias, que alcanza de los Hereges les es tan aborrecible, que con todas sus fuerzas hechos, y dichos afrentosos, imposturas, detracciones, y contumelias procuran aniquilarla.* Esta es la declaracion, que haze vn Prelado tan ilustre, cuyo testimonio es sobre manera recomendable à la Compañia, por su dignidad, por su sangre, y por ageno de interès, ni de passion. Y mucho mas por el afecto, y justicia, con que defiende la honra de tan grave Religion, injustamente calumniada por el odio, y la malicia.

784. Yo bien creo, que la mayor parte de estos excessos naciò de los Ministros interlocutores, y oficiales subalternos, por cuyas manos corrian las causas, en cuyas pocas obligaciones reynaba la embidia, el interes, y la vengança. Y que los Superiores formentaron las competencias por impeño, por inclinacion, ò por credulidad. Entre otros casos, que notò la advertencia de los juiziosos, se hizo reparable el de *D. Pedro Sarmiento*, à cuya instancia se fulminò la excomunion contra el P. Ortega. Pues no solo fue castigado por la Real Audiencia, que le multò en mil pesos, por aver querido extraher de su Tribunal las quentas, que estaban presentadas en el, sino (lo q̃ es mas sensible) lo dexò de su mano la Magestad Divina, permitiendole el atroz delito de dar cruel muerte à su inocente esposa, ayudado de vn Negro, que al tiempo de ahorcarle, declarò el falso testimonio, q̃ avia levantado à su Señora. Y D. Pedro Sarmiento viviò, lo que le quedaba de vida fugitivo en las selvas, con los sobresaltos de vn Cain. Y en la hora de su muerte, no tuvo mas alivio, que el de

vn

vn Iesuita, que fue à ayudarle al escondrijo de vn monte, y despues lo enterrò en su Iglesia, pagandole, como buen imitador de Christo, con tan buena obra la vejacion, que nos avia causado. Gregorio XV. admira en la Bula de Canonizacion de S. Ignacio de Loyola, las gracias, que daba à los que le maldecian, y los beneficios, que hazia, à los que le injuriaban. Esto executaba este Sto Patriarca, y esto imitan sus hijos, como los Martyres, que agradecian los tormentos à los verdugos: bien que tal vez los verdugos abusan de la paciencia de los Martyres.

785. El año de 1690. vino por Goververnador de estas Islas *D. Fausto Cruzat, y Gongora*, natural de Pamplona, y de sangre muy ilustre. Entrò en Manila el dia de Santiago por la tarde con la solemnidad, y pompa acostumbrada de arcos, loas, salvas de artilleria, recibimiento, y concurso de las innumerables gentes, que aqui habitan de todo el Mundo. En breve conociò el nuevo Governador el sumo descuydo, con que se administraba la Real Hazienda, pues ocupados los que la manejan en el adelantamiento de sus intereses, no atendian al derecho del Principe, y como este se halle en vna suma distancia, ò no llegan à su noticia los engaños, q̃ se hacen, ò si suena por alà el reclamo, los hombres de este caracter (insignes artifices del negocio proprio) tienen raro talento, para desfigurar verdades, y obscurecer evidencias. Y en efecto han logrado, que en ciertos puntos tenga la Corte tan escasas, tan indigestas, y tan confusas noticias de estas Islas, como de la Groenlandia, ò Nueva Zembla, siendo no menos culpable, que el cuydado de los vnos el descuydo de los otros; parece encanto. En esta confianza olvidados de las obligaciones de sus oficios, se valian de ellos solo para vtilidad propria. D. Fausto, à quien le estimulaba, no solo su conciencia, sino su sangre, à cumplir como fiel vasallo con las obligaciones de su oficio, se aplicò à recaudar las inmensas sumas, que debian al Rey los vecinos de Manila, que ellos en su Tribunal daban por consumidas, y D. Fausto con el rigor de la Iusticia hizo, se introduxesen en las caxas Reales, reedificò el Palacio de los Governadores, y fabricò las casas, en que estan las salas de la Real Audiencia, y la carzel Real, que estan contiguas al Palacio. Tambien fabricò las casas de la Real Cõtaduria, y empezò los Almazenes Reales. Arbitrò muchos pesos de ahorros à la caxa Real, que aora se rebajan del Situado, cediò al Rey las grandes cantidades, que debian las caxas Reales de Mexico à estas de Philipinas, y las dexò muy bien proveidas, como tambien los Reales Almazenes: tanto puede el desinterès, y la seria aplicacion à cumplir con las obligaciones del oficio! En su tiempo se hizo en nueve meses el Galeon, S. Ioseph, el mayor, que se ha hecho en estas Islas, y vbiera salido mejor si se vbiera hecho mas de espacio, y sin trabajar en los dias mas festivos del año. A proporcion del buque era la riqueza, que llevaba, y se dize, que ninguno avia salido mas inte-

reſado. Se hizo à la vela dia de S. Pedro, y S. Pablo, de 1694. con grande regocijo de todos quantos fiaron en el las alegres eſperanzas de enriquezer en breve. Pero mas en breve ſe convirtiò en llanto la alegria, pues la noche de tres de Iulio varò en la Isla de Luban, con vn baguio furioſo, y haciendoſe pedazos, ſe perdiò la hazienda, y ſe ahogaron mas de quatrocientas perſonas. Otro golpe tuvo la Republica mas ſenſible el año de 1692. Saliò de eſtas Islas el *Galeon, Sto Chriſto de Burgos*, à cargo del General D. Bernardo de el Bayo: le acometieron en el Golfo tormentas tan furioſas, que le hizieron arribar à Solſogon, donde eſperò haſta el año de noventa y tres, que bolviò à emprender ſu viage con mas infelicidad, que el año antecedente, pues ſe diſcurre, que pereciò quemado en el mar, combatidos los miſeros navegantes de los dos formidables elementos de fuego, y agua, pues à algunas Islas de Marianas llegaron fragmentos de palos quemados, de maderas de eſtas Islas, que ſe diſcurriò eran de dicho Galeon.

786. El año de 1694. entrò en Cavite vn Patache, que con algun ſocorro à cargo de *D. Andres de Arriola, Cavallero* Sevillano embiò el Virrey de la Nueva Eſpaña. Para bolverſe dicho Arriola, comprò vn Barco de Iuan de Abreu, Portugues, tan pequeño, que ſe mandò con graves penas, que no ſe embiaſe en el otra coſa, ſino cartas. Montaron las Marianas con felicidad, y en medio del Golfo ſe hallaron en peligro de perecer por falta de baſtimentos. Pero Dios, que mantiene los pajaros del ayre, y los guſanos de la tierra, diò providencia, paraque no pereciesen los hombres. Deſcubrieron los navegantes vna Isla, no deſcubierta haſta entonces, ni notada en las cartas de los Pilotos. Eſtaba deſierta, pero llena de vnos pajaros grandes, y de tan poco buelo, que los cogian con facilidad, y por eſto llaman pajaros bobos, mataron muchos, y ſecaron ſu carne, de que hizieron mucha proviſion. Tambiem hallaron buena agua, y leña, con que pudieron proſeguir ſu viage haſta Acapulco. No ſe pudo tomar la altura de eſta Isla por falta de Sol, y aſi ſe quedò eſcondida como de antes en medio del mar, ſino es que acaſo es, la que los Geographos modernos llaman *Isla de Pajaros*, y colocan cerca de la Coſta de la California, en 30. Grados de latitud ſeptemtrional.

787. Entregò en virtud de cierta comutacion la Religioſiſima Provincia de S. Aguſtin el año de 1696. el *Pueblo de S. Matheo* à la Compañia: acceptòle eſta con guſto, por reducir los Aetas, q̃ eſtan en aquellos montes, à vivir en ſociedad Chriſtiana en el Pueblo, pues mezclados en aquellos boſques, y rancherias Chriſtianos con Gentiles, era poca la diverſidad de coſtumbres de vnos, y otros. A qui juntarè lo que tocante à eſte miniſterio, es materia de eſta Hiſtoria por la conexion de los ſuceſos. El año de 1699. pretendiò el Convento de S. Aguſtin de Manila *vna eſtancia* en aquel diſtrito. El fundamento era, aver concedido à dicho Convento el Governador, Santiago de Vera dos cale.

leras para la fabrica del Convento. Los Indios por el rudo concepto, que forman de las cosas, empezaron à llamar estancia à las caleras, y prevaleciò la equivocacion de modo, que en algunas mercedes, que hizieron despues los Governadores en aquel territorio, dicen, que confinan con la estancia de S. Agustin. Hizose informacion dicho año, y solo se pudo sacar de las declaraciones de los Indios, este confuso concepto de estancia, que avian oìdo à sus mayores, sin poder especificar, ni confines, ni sitios, ni mojones. Y como no avia mas titulo, ni merced, que esta confusissima voz el Iuez de tierras, D. Iuan de Ozaeta, Oydor de la Real Audiencia, desestimando la pretension por falta de instrumentos legitimos, no pudo conceder al Convento la estancia, que pedia. El año de 1713 era Ministro de aquel Pueblo el P. Iuan Echazabal, cuyo escrupulo, sobre el genio natural, le hazia tan inexorable zelador del precepto de oìr Missa, que en este punto rarissima vez dispensaba en la penitencia.

788. Era tan eficaz su zelo, que no perdonaba à trabajo ni diligencia, porque los Indios assistiesen al Sacrificio Santo de la Missa, à los Sermones, y otras funciones Ecclesiasticas, y padecia gustoso la incomodidad de estarlos esperando mucho tiempo paraque no tuviese esta escusa su natural pereza. Bastante fruto conseguia su teson, no obstante no faltaban labruscas aun en medio de tanto cultivo. Pero que diligencia no frustra la malicia obstinada de los hombres? El *Capitan Pambila*, Indio atrevido, provocò varias vezes con desverguenza la paciencia del Ministro, faltando de proposito à la Missa, y haciendo gala de esta falta se jactaba entre los suyos, que el Padre no se atreveria à reprehenderle. Por varios medios solicito el Ministro, reducirlo à la razon, pero todos salieron infructuosos, y se iba aumentando cada dia la audacia de este Indio, y despeñando en nuevos delitos sobre los antiguos con escandalo de algunos, que seguian sus pisadas, y de otros, que se inclinaban à seguirle. El P. Echazabal, por atajar las malas consequencias, avisò de todo al Governador, Conde de Lizarraga. Este embiò al *Capitan Don Lorenzo de Yturriaga* con doze Soldados, pero estaba ya tan atrevido Pambila, que al ìrle à prender, saliò al encuentro con su alfange, y tirò vn tajo al Capitan, reparò este el golpe, y disparando vna pistola, diò muerte al atrevido. Con esta ocasion se inquietaron los mal contentos, y acudieron al Vice Patrono, paraque se removiese de allì el P. Echazabal, y aun pasaron à pedir se restituyese el ministerio à los Padres Agustinos. Para promover su pretension, resucitaron la antigua estancia, yà con terminos mas claros, pues señalaban sitios, y linderos. Pero como todo era arbitrario, no correspondieron las medidas, porque siendo vn sitio de estancia, el que se pretendia, eran tres, ò quatro sitios, los que se incluìan en los parages arbitrariamente señalados. No obstante se adelantò la pretension de suerte, que consiguiò el Convento de S. Agustin sentencia favorable de la Real

Au-

Audiēcia. Pero reclamando el P. Echazabal con la mejor parte del Pueblo, y el P. Agustin Soler, Procurador del Colegio de S. Ignacio de Manila, por el respectivo perjuizio, que se les seguia; vistas las razones, revocò la Audiencia lo determinado, aunque por el rubor de revocacion tan pronta, pusieron en el Auto, que se diese posesion al Convento de S. Pablo *en lo no contradicho*. Esta sentencia de revista finalizò la controversia, y se quedaron las cosas como se estaban. Y para aquietar à los Indios, sacaron los Superiores de allì al P. Echazabal, y se sosegò todo por entonces, bien que despues de muchos años bolviò à resucitar con mayores brios la antigua estancia, como se verà à su tiempo. Vamos à cosas mas alegres.

789. El año de 1705. empezò à promover la devocion de *Nuestra Señora de Aranzazû* en el Pueblo de S. Matheo el P. Iuan Echazabal, fue creciendo la devocion, y culto de la Señora con el fomento de los Vizcaynos, y en especial de D. Iuan Antonio Cortes. Esto alentò al Ministro à emprender la fabrica de vna Iglesia de piedra, para colocar con mas decencia al Sm̃o, y à la Soberana Reyna. Con el teson eficaz del Padre, y las limosnas de los fieles se concluyò vn Templo hermoso, fuerte, y capaz con cruzero, y bellos retablos dorados. El año de 1716. se dedicò la nueva Iglesia, siendo Ministro el P. Iuan Pedro Confalonier. Fue grãdissimo el concurso, y singulares las demostraciones de alegria, y devocion, con que festejaron à la Sm̃a Virgen de Aranzazù sus devotos, de que quedaron muy satisfechos los que con sus limosnas ayudaron à la costosa fabrica, y el adorno de ornamentos, y ricas alhajas de plata, en especial el insigne bienhechor de aquella Iglesia, y Pueblo el *General D. Iuan Antonio Cortes*. Y la Compañia con el gusto de dedicar à Dios, y à su Sm̃a Madre este nuevo Templo, olvidò las grandes amarguras, que padeciò en aquel tiempo, con *varios libelos infamatorios*, en que la malignidad repetia lo que tãtas vezes se avia condenado, y se condenò de nuevo por calumnia, siendo el Autor el màs condigno, y desapiadado verdugo de si mismo, al ver se convirtieron en coronas de triunfo, las flechas, q̃ disparò la audacia contra la Compañia. En realidad estos genios malignantes hazen con la Compañia lo que nota S. Agustin, que hizo Herodes con los Inocentes, que mas les aprovechò con el odio, que les pudiera aprovechar con el obsequio: *profanus hostis nunquam beatis parvulis tantum prodesse potuisset obsequio, quantum profuit odio.*

CAPIT. XVII.

DE ALGUNOS SUGETOS, QUE murieron por este tiempo, y de la perdida de Siao. Se funda el Recogimiento de Beatas.

790. EN estos años me hallo con el desconsuelo de no tener de los insignes sugetos, que florecieron por entonces, sino las escasas noticias, que con dificultad se han sacado de los Catalogos anti-

antiguos. Y porque ſus nombres ſon famoſos en eſta Provincia, darè la eſcaſa noticia, que he encontrado tocante à ſus oficios, y ocupaciones. Y aunque ſupongo, que fueron grandes los talentos, y virtudes, que los hizieron dignos de ſemejantes empleos: no obſtante dexando eſta conſideracion al juyzio de los Lectores, no me propaſarè à conjeturar, lo que me propone mi dictamen, por no hablar en coſas poſitivas ſin poſitivo fundamento, ſegun pide la eſcrupuloſa ſinceridad de la Hiſtoria. Laſtimado vn erudito, al ver ſin epitafio el ſepulcro de Rodiginio, gravò con la punta de la eſpada eſta letra ſobre el marmol. *Hic iacet tantus vir.* Deſagraviando el merito con eſte elogio, de la injuria del ſilencio, y del olvido. Aſsi pudiera Yo poner en muchos de eſtos Varones, que eſcribo, explicando con eſta enfatica generalidad lo elevado de ſus meritos, ya que la injuria del tiempo, y del acaſo, robò à nueſtra noticia las particularidades de ſus virtudes, y prendas. A treze de Agoſto, de 1671. muriò el H. *Franciſco Vello*, Coadjutor temporal de ſeſenta y ſeis años de edad, fue ſeis años Procurador del Colegio de Manila, que exerciò con execcion, y talento, por lo q̃ fue ſeñalado por compañero del P. Diego Patiño, Procurador, que iba à Madrid, y Roma, y aviendo muerto en Tenerife, continuò el H. Vello con los encargos de la Provincia, en que ſe portò con gran prudencia, y acierto en los muchos, y muy enmarañados pleytos, que ſe le ofrecieron, de que ſaliò con general aprobacion. Aun mas ſe manifeſtò ſu buena conducta en aver juntado vna ſelecta Miſion para eſtas Islas, que acompañò haſta Mexico, el año de 1660. y ſe quedò allì por Procurador de eſta Provincia, oficio que exerciò con aprobacion, teniendo buena correſpondencia con todos. Con lo que conſiguiò buen deſpacho en ſus negocios, à que ayudò no poco el reſpeto, con que todos le miraban, por ſus talentos, y vida Religioſa. Por Diziembre, de 1672. muriò el H. *Alonſo Guerra*, natural de Cordova, Coadjutor temporal, de cinquenta y ocho años de edad. Entrò en la Compañia en Manila, à treinta de Octubre, de 1643. fue Procurador del Colegio de Manila, y por ſu buen proceder lo ſeñalaron por compañero del P. Iuan de Landa, que iba por Procurador à Madrid, y Roma, y recibidos todos los Sacramentos, muriò en la navegacion de Acapulco, fue Religioſo muy obſervante, y de conciencia tan delicada, que parecia vn Novicio. Se eſmerò en la mortificacion, no ſolo con aſpereza de ſilicios, y diſciplinas; ſino con grande abſtinencia en la comida.

791. El P. *Iuan de Landa* muriò à nueve de Enero, de 1674. à viſta de Acapulco, yendo por Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma. Nació à doze de Marzo, de 1622. Entrò en la Compañia el de 1643. Era natural de la Habana, fue admitido en Mexico para eſta Provincia. Novicio paſsò à ella el miſmo año con el P. Diego de Bobadilla, y en eſtas Islas, empleò ſus talentos con loa de la Compañia, y mucha edifica-

cacion de los Seculares. Porque ſu trato con ellos, fue ſiempre eſpiritual, y los que mas le comunicaban, lo veneraban mas, por Religioſo muy ajuſtado, y digno hijo de la Compañia. Viviò muchos años en el Seminario de S. Ioſeph, Maeſtro de Gramatica, Artes, y Theologia, y cinco de Rector. Siempre ſe moſtrò muy zeloſo del adelantamiento de los Colegiales, no ſolo en las letras, ſino tambien en la virtud, con continuas exhortaciones particulares, introduciendo en muchos de ellos la frequencia de Sacramentos cada ocho dias, y promoviendo con zelo, y cuydado la obſervancia del Colegio. Dotòle Dios nueſtro Señor de vn ingenio agudo, y claro, eficacia en el arguir, y magiſterio en el enſeñar. Pero acompañado de vn animo tan humilde, que no ſe le oyò jamas palabra, que olieſe à jactancia, ò eſtimacion propria. Y con ſer aſi, que en las reſoluciones Morales, que daba, conſultado de varias partes, ſu parecer era ſolido, y acertado, deſconfiaba tanto de sì, que ordinariamente lo conſultaba antes con otros, aunque de menos años, y eſtudios. Fue muy obſervante de la diſciplina Religioſa, moſtrandoſe puntual obſervador de las mas menudas reglas, y ſiguiendo con exaccion la comunidad. En la pobreza fue muy exemplar, pues con aver tenido mano con perſonas ricas, ſus alhajas fueron bien pocas, y Religioſas. Y aviendo gaſtado, deſde que ſe ordenò todos ſus años en el eſtudio, no tuvo Libros de ſu vſo particular, contentandoſe con los de la Libreria comun. Fue muy rendido à ſus Superiores, aun en coſas bien dificiles por eſtrañas, y fuera del curſo regular. Como fue, averſe algun tiempo aplicado ſin replica à enſeñar à leer à los niños de la eſcuela. Y eſtando ſeñalado para leer Artes, cuydar de vna eſtancia, y interrumpir la Lectura de Theologia, para leer Gramatica. Tuvo gran cuydado con la pureza de ſu alma, nunca decia Miſa, ſin averſe reconciliado antes, y ſin averſe preparado por gran eſpacio de tiempo. Fue muy exacto en el rezo, y Ceremonias de la Igleſia, de que hizo eſtudio particular, y ſaliò eminente. Verdaderamente honrò à la Compañia con ſu Religioſo trato, letras, y exemplo, mereciendoſe bien la grande eſtima, que de el hizieron ſiempre todos los de caſa, y los Seculares. Se embarcò el año de 1672. y aviendo arribado la Nao, ſe embarcò el año ſiguiente, y deſpues de padecer grandes trabajos en ambas navegaciones, diò ſu eſpiritu à Dios en las coſtas de Acapulco.

702. El P. *Franciſco Miedes*, natural de Madrid, acabò ſu carrera en Yloylo, à veinte y nueve de Iunio, de 1674. entrò en la Provincia de Toledo por los de 1643. y el de 1653. vino à eſtas Islas, y hizo la profeſion de quatro votos el de 1659. à quinze de Agoſto, y muriò de cinquenta y tres años de edad, y treinta y vno de Compañia. El primer año le ocupò la obediencia en leer Gramatica, y el reſto en las Miſiones de *Ternate y Siao*, donde pasò muchas incomodidades, y trabajos con gran zelo de la ſalvacion de las almas, el que ſe

hizo

hizo mas manifiesto, quando retirandose los Presidios de Ternate, el año de 1663. y teniendo licencia para restituirse à estas Islas, se quedò en la de Siao, por no dexar destituyda del todo, y desamparada aquella Christiandad, exponiendole su zelo à los trabajos, que en aquel desamparo le amenazaban; pero para todo le daba valor el amor de la salvacion de las almas. En seis años no fue socorro alguno de Manila, y asi pasò grandisimas necesidades de todas las cosas, especialmente de comida, viendose reducido à sustentarse de yerbas y rayzes, sin hallar siquiera vn poco de arroz. Asi fue en todo lo demas, y se viò necesitado à hazer zapatos de las cubiertas de los Libros, por no decir Misa descalzo, y aun de este Santo Sacrificio se privò mucho tiempo por falta de vino. Visitaba los Pueblos no solo à pie, sino descalzo con suma fatiga por la aspereza de los Cerros, y escabroso de los caminos, y los vados de los arroyos, y rios en que era preciso meterse, por no aver puentes, à que se añadia, que siendo alli frequentes las lluvias, apenas hacia viage, de que no saliese mojado casi de pies à cabeza, sin tener el alivio regular en estos casos, de mudar ropa enjuta, sino que sin mudarse, se le enjugaba en el mismo cuerpo. Para predicar se disponia con largos ratos de oracion, que ordinariamente tenia à media noche, por gozar de mayor quietud. De este fuego salian sus Sermones muy encendidos, para afervorizar à los oyentes. El deseo de aprovechar à todos junto con su grande aplicacion, le hizo aprender en breve la *lengua Malaya*, la de Ternate, y la de Siao, de que dexò *Artes*, y *Vocabularios* copiosos, para ayudar à los nuevos Ministros. A este zelo acompañò vna afabilidad tan Religiosa, y vn deseo de ayudar à todos tan caritativo, y amoroso, que le hacia Señor de las voluntades. Fue hombre muy espiritual, y de mucha oracion, que le servia de aliviar la soledad, el desamparo, y las incomodidades de Siao, fue sobremanera pobre, su cama era vna estera, ò petate, sus alhajas vna petaquilla, o caja con papeles, y Sermones suyos, vnos pocos Libros, los mas de devocion, sin otra alhaja de importancia. Con la sobre ropa, que saliò de Manila, bolviò despues de veinte años à Yloylo, llamado de la obediencia, la Sotana era tan vieja, que no se conocia, de que color era, y del mismo modo era lo de mas del interior vestido. No fue menor su mortificacion, y mal tratamiento de su cuerpo, que de el, y de la falta de comida, y del continuo trabajo, se le originaron algunos achaques, que exercitaron su paciencia, y al fin le quitaron la vida. La vltima Quaresma, que predicò en Yloylo afervorizò de forma con sus Sermones à los oyentes, que se dexaron varias ocasiones, y escandalos, y se experimentò mucha mejoria en las costumbres. Este metodo, y teson conservò hasta q̃ Dios le diò vna muerte tã feliz, q̃ comunmente se creyò era principio del premio, con que la liberal mano del Altisimo, queria recompensar à este Zelosisimo Ministro sus tareas Apostolicas.

793. El P. *Ignacio de Alzina*, naciò en Gandia por los años de 1610. entrò en la Provincia de Aragon, por los de 1624. y el de 1632, vino à estas Islas, donde el de 1643, hizo su Profesion. Fue insigne Ministro de Bisayas, en cuyo cultivo estubo treinta y cinco años, ya de particular, ya de Rector de varias Residencias, y de el Colegio de Zebù, y en todas partes hizo con su aplicacion, y eficacia, que se adelantase no solo lo espiritual de la doctrina, sino lo temporal de las Casas, y Residencias. Fue gran defensor de los Indios, y especialmente se aplicò à su enseñanza con tanto cuydado, que no contento con enseñarlos por si, y quando vivia, los procurò enseñar por otros, y aun despues de muerto, y por esto hizo varios Libros en lengua Bisaya, como el de *Casos raros*, *vn Manual de devociones*, y otros Tratados semejantes, que siendo de vn sugeto tan eminente en su lengua, no solo han hecho gran fruto en los Indios, sino que han sido de gran socorro à los Ministros. Tambien escribiò vna Historia muy copiosa de Bisayas, cuyo Libro manuscrito en vn Tomo de à folio se conserva en nuestra Libreria del Colegio de Manila. Muriò à treinta de Iulio de 1674.

794. El Padre *Francisco Angel*, naciò en S. Clemente el año de 1603. entrò en la Provincia de Toledo, à catorze de Abril, de 1618. y el de 1626, vino à estas Islas, donde hizo la Profesion, à primero de Noviembre, de 1637. Fue zeloso Ministro de Bisayas mas de quarenta años, donde trabajò mucho, y con gran teson siendo muy amado de los Indios por su natural apacible. Estubo en Palapag, en Basilan, en Buhayen, en Dapitan, en Yloylo, y otras partes de Mindanao, y Bisayas. Fue Procurador de la Provincia, Rector de varias Residencias, y vltimamente siendo Rector de Catbalogan, muriò, à veinte y quatro de Febrero, de 1676. aviendo padecido vn año vna relaxacion de vientre, y vnas llagas molestas en las espaldas, que todo lo llebò con gran resignacion. En ninguna parte padeciò tantos trabajos, ni peligros, como en Basilan, Buhayen, y Mindanao. Entrò el Padre en *Basilan* à predicar la Ley de Iesu Christo, quando estaba aquella Isla llena de Mahometanos, y Gentiles, y asi fue continuo el riesgo de perder la vida. Pero el valeroso Soldado de Christo no desamparò la campaña, en que padeciò mil necesidades, y trabajos. No padeciò menos en *Buhayen*, siendo Superior de aquel Presidio, y mucho mas padeciò, quando lo tubo preso Moncay, añadiendose à los continuos trabajos el continuo riesgo de perder la vida por la infidelidad de los Moros, de lo que trata à la larga el P. Combès en la Historia de Mindanao. El P. *Ignacio de Montes*, muriò en China, el año de 1681. El P. *Andres Manquer* vino de la Provincia de Austria à esta de Philipinas, de donde pasando à socorrer à las Misiones de China, muriò en el mar el año de 1682. El P. *Agustin Garzia* natural de Murcia, trabajò en Marianas, y yendo à socorrer à las Misiones de China, muriò en el mar el año de 1682. y segun la

la cuenta se perdiò el Barco con algun temporal, y naufragaron los navegantes. Lo mismo es llamar Dios à los Iesuytas à las Misiones Philipinas, que intimarles: *euntes in Mundum vniversum, prædicate Evangelium omni creaturæ*, y asi lo executan, sin ceñirse à los limites estrechos de esta Provincia, sino acomodandose à los terminos dilatadissimos de su caridad, y de las necesidades de estos Reynos.

795. El P. *Francisco de Mesina* naciò en Mesina de Sicilia, el año de 1614, el de 1629. entrò en aquella Provincia, y el de 1643. pasò à esta, aviendo sido quatro años Maestro de Gramatica en Europa: hizo su Profesion à seis de Enero, de 1650. fue vn año Ministro del Colegio de Manila, navegò à *Camboja*, donde estubo asistiendo de Capellan en el Real de los Españoles, quando pasaron à aquel Reyno à la fabrica de vn Navio, con cuya ocasion no solo administraba à los Españoles, y à los Indios, sino que predicaba à los de Camboja. Dos años tubo el Rectorado de Silang, mas de veinte años fue Ministro de Sangleyes en Santa Cruz, y muy inteligente de su lengua, y caracteres, dos vezes fue Vice Provincial de Tagalos, y tres años Provincial. Fue hombre muy Religioso, y exemplar, y de tal prudencia, y acierto en los negocios, que se valiò de su persona el Governador de estas Islas, para embiarlo à Macan, y à Camboja para cosas del Real servicio, y bien de estas Islas, y de todo diò cumplida satisfaccion. Muriò en Santa Cruz, à doze de Octubre de 1682. De el hace honorifica mencion el P. Xaramillo en el Memorial, q̃ presentò al Rey.

796. El P. *Iuan Andres Palavicino* naciò en Genova à veinte de Abril, de 1623. de sangre ilustre, y bien conocida en toda Europa. De varios Obispos, Cardenales, y otros insignes sugetos de esta casa hace mencion Moreri. Entrò en la Compañia en Roma, el año de 1640, donde estubo debajo del Magisterio de nuestro P. General Iuan Paulo Oliva, que entonces era Maestro de Novicios, y pasò à esta Provincia el de 1654. aviendo enseñado tres años Gramatica en Europa, y à dos de Febrero, de 1663. hizo la Profesion de quatro votos. Desde el Noviciado diò grandes pruebas de su virtud en la observancia, humildad, modestia, mortificacion, y trato con Dios. Continuò, sin descaecer en los estudios, los fervores del Noviciado, por esto los Superiores le encargaron vna sala del Seminario Romano, paraque con su exemplo lograse la noble Iuventud, que alli se cria vna eficaz educacion en sus costumbres, y procederes. Dios le llamò en el retiro de la oracion à las Indias, paraque emplease su zelo en bien, y provecho de estas gentes pobres, y miserables. Las buenas muestras, que avia dado en su juventud le dificultaron la empresa; porque deseando lograr en su Provincia sus prendas, y talentos, le querian impedir sus ideas. Pero su vocacion era tan firme, y verdadera, que à sus repetidas instancias se le diò la licencia pretendida, y saliò para esta Provincia el año de 1652. con el P. Miguel

Solana, ſu Procurador General en Eſpaña. En la navegacion del Norte, en Mexico, y en quantas partes eſtaba el P. Palavicino, aficionaba con ſu afabilidad, y edificaba con ſu porte Religioſo à quantos le trataban, dexando en todas partes el buen olor de ſu fama, y Religion. Deſde Acapulco le ſeñalaron por Miniſtro de la Miſion, paraque con ſu zelo, y modo promovieſe la obſervancia. Parecióle al humilde Padre, que eſta era vna dignidad, de que ſe creia incapaz, y aſi propuſo con tanta eficacia, aunque ſin faltar à la indiferencia, q̃ pareciò al Superior deſcargarle de aquel empleo, por la repugnancia, que tenia à mandar. En Manila acabò ſus eſtudios, y por dar campo à ſu zelo, lo embiaron à Samboangan, teatro de eſpiritus valientes. Alli trabajò en predicar, confeſar, y ayudar à los proximos para bien de ſus almas con tal fervor, que quedò por mucho tiempo freſca la memoria de ſu nombre en aquel Preſidio. De donde pasò à las Miſiones de Subanos de la Coſta de Dapitan, alli à las fatigas de predicar, y adminiſtrar los Sacramentos, ſe añadieron los trabajos de los caminos, los rieſgos de los mares, la hambre, la neceſidad, y el deſamparo. El Alcalde de Yligan aviendo oido ponderar ſu abſtinencia, fue algunos dias feſtivos à la Cozina por curioſidad, y hallò, que toda la prevencion eran vnos frijoles, y eſte era el regalo, que tenia deſpues de eſtar ocupado toda la mañana en confeſar, predicar, y decir Miſa. Alli eſtubo ſeis años, haſta que le ſacaron por carta de nueſtro P. General.

797. Llebaronle à Manila, donde fue Miniſtro de nueſtro Colegio, y velò con exaccion ſobre la obſervancia. El zeloſo Arzobiſpo D. Miguel Poblete, pidiò al P. Provincial ſeñalaſe vn Padre de ſu ſatisfaccion, paraque leyeſe Moral à los Ordenantes, y Clerigos de eſte Arzobiſpado, y ſeñalò al P. Palavicino, que deſempeñò la confianza del Arzobiſpo, y Provincial, leyendo vn año con mucho fruto de los oyentes. Otro año fue Rector del Real Colegio de S. Ioſeph, con cuyo exemplo, y exhortaciones ſe adelantò en fervor aquella juventud. De alli ſaliò para Secretario, oficiò que exerciò ſeis años con ſatisfaccion, ayudando mucho con ſu conſejo à los Provinciales. Hizieronle Rector de nueſtro Colegio de Manila, donde ſupo con ſu porte, con ſu ſuavidad, y ſu entereza hazer, floreciese la obſervancia Religioſa, vſando ſegun la neceſidad preſente, ya de la dulçura, ya del rigor. Vn año ocupò eſte empleo, que dexò para ir por Rector de Cavite, en donde ſe eſplayò ſu zelo en los Miniſterios de la Compañia, en confeſar, predicar, aſiſtir à los moribundos, y otras obras de caridad con los proximos, ſegun la mucha mies, y varias Naciones de aquel Puerto. Y eſpecialmente ſe aplicò à los Galeotes, por mas pobres, y mas deſamparados, no ſolo aſiſtiendoles para ſu inſtruccion, y enſeñanza, y bien de ſus almas, ſino ſiendo como ſu Procurador, y Agente para ſus negocios, y alivio. El año de 1678. le vino la Patente de Provincial de eſta Provincia, de cu-

cuya dignidad se consideraba tan distante su genio humilde, que con lagrimas en los ojos, y ponderando su improporcion, sus achaques, y enfermedades, pidiò le librasen de aquella carga, superior à sus fuerzas. No admitiò la Consulta su propuesta, y asi por obedecer, tomò el govierno de la Provincia, en cuyo empleo hizo con su cuydado participes à sus subditos de su observancia Religiosa, en que se vio florecer la Provincia, como antes avian florecido los Colegios, que avia governado. De todo cuydaba su vigilancia, de la pobreza, de la oracion, de los ministerios, de consolar à los afligidos, y de animar à los pusilanimes. Y todo le parecia poco, para lo que deseaba hazer, porque se promoviese la perfeccion en sus subditos. A esto lo estimulaba *vn voto bien singular, y dificil*, que con licencia de los Superiores avia hecho muchos años antes, de no cometer pecado venial à sabiendas, y obrar siempre, lo que despues de averlo considerado bien, juzgase ser de mayor gloria de Dios. Este voto era vn torcedor continuo de su conciencia, que siempre lo traia timido, y desasosegado, y le hizo proponer el Provincialato varias vezes, y aunque le iban dando largas los Consultores, vltimamente viendo, que ya le iban faltando las fuerzas, se abriò la via seis meses, y medio antes, que acabase su triennio. Retiròse con gran consuelo de su espiritu à cuydar de si solo. Tres vezes comulgaba cada semana, y despues de vna prolixa enfermedad, diò su alma al q̃ para tanta gloria suya le avia criado, en Manila à veinte y quatro de Abril, de 1683. à los sesenta años de su edad, y quarenta y tres de Religion.

798. Admirable fue la *humildad* de este Siervo de Dios, tanto mas sobresaliente, quanto el sugeto era de tanta nobleza, y prendas. Nunca hablaba de sus parientes, sino de su madre, no por noble, sino por virtuosa, y asi le era tierna su memoria, para excitarse à la virtud. Visitando en Cavite à D. Fernando de Valenzuela, Marques de Villasierra, le hizo este memoria de aver conocido à vn pariente muy immediato del Padre, que fue Embajador, y tubo otros puestos sublimes, apenas lo oyò el humilde Padre, quando en el color del rostro manifestò la verguenza de su corazon: con lo que el prudente Cavallero mudò la conversacion. Su *pureza*, fue en la realidad Angelica, sin experimentar aquellos estimulos de la carne, que son tan regulares à todo genero de hombres, y en todas edades, ni aun sentia torpes representaciones en su mente, y en la confesion general, que hizo de quarenta y tres años, antes de morir, no tubo escrupulo en esta materia. Su *obediencia*, fue pronta, sin retardarla con repugnancias, aun en cosas dificiles, y quando proponia, remataba con vna total indiferencia. Fue *pobre* en el vestido, en las alhajas, en la comida, y en quanto vsaba. En el mayor peligro de su enfermedad tubo escrupulo, de que quedase encendida toda la noche la lampara en su aposento, pareciendole, que se podia poner en el transito, para

que

que ſirvieſe à todos. El *zelo de las almas* lo trajo de Roma à Mindanao,en donde por la diſtancia del buelo ſe conoce la fuerza del eſpiritu, q̃ lo impelia. Traydo à Tagalos, aprendiò por ſi proprio, ſin eſtar en Miniſterio, la lengua Tagala ſuficientemente, para predicar, y ayudar à eſtos Indios, como lo hizo en Manila, y Cavite, y quando hallaba comodidad,iba por las Eſtancias de la comarca à explicar la doctrina Chriſtiana. Acompañò al P. Sanvitores en las Miſiones de los Aetas de Maralaya,y Mindoro, ſiendo verdaderamente ſu compañero en los trabajos, en los fervores, y en el fruto. Fue ſingular ſu devocion à Maria Santiſima, rezaba atentiſimamente ſu Roſario, y eran las delicias de ſu alma meditar ſus perfecciones, y excelencias.

799. Adoraba, y viſitaba al *Santiſimo* con viviſima fe, y con encendidiſimos afectos, y vn año en Antipolo arrebatado de ſu fervor, llebò deſcalzo el dia del Corpus al Señor en la proceſion, y hacia tan bajo concepto de sì, que algunas vezes ſe abſtubo de recibirlo, aunque en eſto hallaba tanto conſuelo. Deſde que ſe ordenò de Sacerdote ſe reconciliaba todos los dias para la Miſa, que decia con mucha gravedad, y devocion,cumpliendo en ella media hora, por conformarſe con la regla.Caſi toda ſu vida fue enfermizo, y la vltima enfermedad le durò tres años, en que adquiriò muchos quilates ſu mortificacion, y paciencia, pues reſignado en medio de tantos dolores,en las manos del Altiſimo, no ſe le oyò quexa alguna,antes con frequencia repetia: *gracias à Dios, hagaſe ſu Santiſima voluntad.* Y no contento con la penitencia continua de ſus achaques, maceraba ſu cuerpo con ſilicios, y diſciplinas frequentes, como ſi fuera el mas pecador, y el mas robuſto. Fue exactiſimo en la obſervancia de las reglas, poco antes de morir lo hallò el P. Andrade muy afligido, y averiguando la cauſa, ſupo que era vn eſcrupulo de ſu delicada conciencia, pues leyendo algunos Libros devotos para ſu conſuelo,ſe le avia olvidado,le leyeſen aquel mes las reglas,y eſta falta tan ligera, ſobre inculpable, le inquietaba notablemente: tan delicado era ſu eſpiritu. De la oracion ſacaba fuerzas no ſolo para ſu eſpiritu, ſino para ſu debilitado cuerpo. Era grande el afecto, y aplicacion, que tenia al trato con Dios, en que gaſtaba muchas horas, y Dios le comunicaba por eſte medio ſus favores. Governaba el eſpiritu de varios Padres, y Hermanos, y eſtos declararon, que al ìr algunas vezes à declararles alguna coſa de ſu interior, parece q̃ el Padre *les leia el corazon, manifeſtandoſelo nueſtro Señor*, ò poniendole tales palabras en la boca, que quedaban del todo ſatisfechos. Algunas vezes le vieron arrebatado,y fuera de sì por algun rato en la oracion, interrumpiendo tal vez con lagrimas, y ſuſpiros la converſacion de los que le comunicaban. Se creè *ſupo el dia de ſu muerte*; pues à veinte y tres de Enero dixo, hablando con vn hijo eſpiritual ſuyo, que quando mucho viviria tres meſes, y aſi ſe cumpliò, muriendo, à veinte y quatro de

A.

Abril de aquel año. Y entre los nueſtros corrio averle declarado Dios la muerte del Ven. P. Sanvitores, ſu antiguo compañero el dia, que ſucediò en Marianas, y que le viò ſubir triunfante al Cielo con inſignias de Martyr.

800. El P. *Geronymo de Ortega* naciò en Tudela del Duero, à doze de Abril, de 1627. à veinte y ſeis de Abril, de 1641. entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1654. pasò à eſtas Islas, aviendo enſeñado Gramatica en Eſpaña tres años, y aqui hizo la profeſion de quatro votos à veinte y dos de Abril, de 1663. En Manila fue Maeſtro de Gramatica vn año, tres de Artes, y nueve de Theologia, vn año Miniſtro de el Colegio, Secretario del P. Provincial, Vice Rector del Colegio de S. Ioſeph tres años, y tres años Rector, Vice Provincial de Tagalos, y Procurador General de la Provincia para Madrid, y Roma. Y yendo à cumplir ſu oficio, muriò en el mar cerca de Acapulco, à quinze de Noviembre, de 1683. Tuvo fama de hombre mui docto, y haſta aora ſe conſerva freſca la memoria de ſu literatura en algunos papeles, que como teſtigos de mayor excepcion la comprueban. Quando ſin razon le puſieron en la tablilla, moſtrò ſu paciencia, humildad, y el reſpeto, que ſiempre obſervò à los Prelados Eccleſiaſticos, pues ſabiendo, que la Cenſura era claramente nula, como pronunciada ſin juriſdiccion, no obſtante en lo publico tuvo el reſpeto, que en eſtos caſos ſe debe à las Cenſuras Eccleſiaſticas. Y aviendo cumplido tan ſuperabundãtemente con eſte reſpeto, causò eſcandalo à los doctos el que ſe publicaſe, que avia muerto deſcomulgado, aun confeſando, que recibiò la abſolucion, y Sacramentos. En que acreditaron los Autores, o la ignorancia, ò la malicia: ò por mejor decir, vna paſion empeñada en ſu capricho. O quanto ciega vna paſion!

801. El P. *Andres de Ledeſma* naciò en el Obiſpado de Cartagena, à diez y ſeis de Enero, de 1610. entrò en la Provincia de Toledo, à ſeis de Diziẽbre, de 1627, y el de 1632. pasò à eſtas Islas, dõde à veinte y ſiete de Diziembre, de 1648. hizo la profeſion. Fue à Biſayas, donde trabajò muchos años, fue Rector de Dagami, y Vice Provincial de Pintados dos años, leyò dos años Theologia, fue Miniſtro, y Maeſtro de Novicios tres años, Procurador de Provincia nueve años, dos Rector de Cavite, tres de S. Ioſeph, Procurador General de eſta Provincia, que fue à Eſpaña, y Roma, y traxo vna numeroſa, y ſelecta Miſion, que llegò à eſtas Islas, los años de 1671. y 72. y el P. Ledeſma fue Provincial tres años, y muriò en Manila, à diez y ſeis de Febrero, de 1684.

802. El P. *Manuel Eſpañol*, naciò en Aren del Obiſpado de Vrgel, à onze de Mayo, de 1639. Entrò en la Provincia de Aragon, à veinte y vno de Noviembre, de 1656, y el de 1663. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion de quatro votos, à quinze de Agoſto, de 1675. Fue Miniſtro del Colegio de Manila dos años. Paſò à las Miſiones de Ternate, y Siao, donde trabajò muchos años, y quatro fue Rector, y muriò en Manila

à

à diez de Marzo, de 1684.

803. El P. *Pedro Lope*, naciò en Malvenda del Obiſpado de Tarazona, à 21. de Noviembre, de 1613, el de 1632. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion de quatro votos, à ocho de Septiembre, de 1653. fue Maeſtro de Philoſophia tres años, quatro Procurador del Colegio, dos vezes Rector de Antipolo, donde eſtuvo ſeis años, tres Rector de Silang, Vice Rector de Cavite dos vezes, y quarenta años Miniſtro de Tagalos, en cuya lẽgua ſaliò eminente, y por aprovechar à los Indios, y à los Miniſtros, aun deſpues de muerto, traduxò en lengua Tagala el *Catecíſmo Romano*, que haſta aora tiene grandiſimo aplauſo entre los Indios, y los inteligentes de la lengua, que la tienen por obra cabal, y perfecta. Tambien traduxò *los caſos raros*. Muriò en Indang à trece de Febrero, de 1689.

804. El H. *Manuel Duarte*, naciò en Oporto de Portugal, à veinte y cinco de Diziembre, de 1624, y el de 1652. entrò en la Compañia en Manila, fue Procurador del Colegio dos años, pasò por compañero del Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma, y quedò en Mexico catorze años por Procurador de eſta Provincia, y buelto à ella muriò en Yloylo, el año de 1689. El miſmo año muriò en Manila el P. *Geronymo del Bayo* Procurador dos vezes de nueſtro Colegio.

805. El P. *Thomas de Andrade* naciò en Toledo à dos de Diziembre, de 1619, el de 1636. entrò en la Provincia de Toledo, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde à veinte y nueve de Septiembre, de 1654. hizo la profeſion. Fue Miniſtro del Colegio de Manila ſeis años, y quatro Procurador del miſmo Colegio, Rector de S. Ioſeph tres años, y otros tres Secretario, ſeis Rector de Antipolo, tres Rector de Cavite, y otros tres Rector del Colegio de Manila, ſeis meſes Provincial, y deſpues Rector de Manila, y Operario, y Miniſtro de Tagalos. Muriò en Manila à quinze de Mayo, de 1689.

806. El P. *Luys Pimentel*, naciò en Portillo à treinta de Mayo, de 1612. el de 1632. entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde à primero de Mayo, de 1650. hizo la profeſſiõ del quarto voto. Enſeñò Gramatica dos años, otros dos fue Rector de S. Pedro Macati, tres de Silang, y tres de Cavite. Le eligieron por Procurador General de eſta Provincia para Madrid, y Roma, y traxò vna copioſa, y ſelecta Miſion, que llegò los años de 1666. y 67. fue tres vezes Rector del Colegio de Manila, y tres vezes Provincial. Muriò en S. Miguel à cinco de Iulio, de 1689. Haze honorifica mencion de ſus prendas el P. Xaramillo, y dize parte, de lo que padeciò en las inquietudes de aquel tiempo, dando mas credito à vn ridiculo Meſtizo, q̃ al Padre, aun quando era Provincial: y aun ſe propasò el atrevimiento à decir, que mentia el P. Pimentel. Agravaſe notablemente el atrevimiento, haziendo reflexion à la nobleza, luſtre, y eſplendor de la Caſa de Pimentel, que es de las primeras de

la Monarquia. Si el Padre fuera Secular, ninguno ſe le atreviera por reſpeto, y temor à ſu perſona; y por verle Religioſo ſe le atreven. O quanto abraza eſte ſolo Sacrificio! Santa Iſabel Reyna de Hungria, muerto el Rey, ſe diò tanto à la virtud, que andaba por ſu humildad, como la perſona mas abatida del Reyno. Vn dia la encontrò en la calle vna vieja, à quien la Santa avia hecho mil beneficios, pero viendo ſu humildad, tuvo la oſadia de echarla al lodo, por tomar el mejor paſo de la calle. Muchos hazen con los Religioſos, viendolos humildes, y ſufridos, lo que la vejezuela hizo con la Reyna.

El P. *Franciſco Salgado* naciò en Grijoa de Galicia, à dos de Abril, de 1629. entrò en la Provincia de Caſtilla el de 1648, y el de 1662. paſò à eſtas Iſlas, donde hizo la profeſion del quarto voto à dos de Febrero, de 1666. Enſeñò Gramatica en Europa, aqui fue Maeſtro de Artes, y Theologia, Vice Rector de S. Ioſeph, y Rector de Silang. Paſò à Europa por Subſtituto, y compañero del P. Pedro de Eſpinar, Procurador de eſta Provincia, y aviendo quedado eſte por Procurador de Indias en Sevilla, bolviò el P. Salgado por Superior de la Miſion, que traxo à eſtas Islas, el año de 1679. fue Rector del Colegio de Manila, y dos vezes Provincial. Muriò en Manila à catorze de Iulio, de 1689. Y con eſto en menos de dos meſes murieron tres, que avian ſido Provinciales.

El año de 1690. muriò en Marianas el H. *Iuan Aller*, Medico, y Cirujano, y en Marinduque el P. *Santiago Beſtart*, Mallorquin, Maeſtro de Artes, y Theologia. El de 1696. muriò el P. *Iuan de Montemayor*, natural de Cavite, Procurador de eſta Provincia.

807. Quien ſeñalarà los caminos, que forman en la diafana region del ayre, en la dureza indocil de los riſcos, y en los liquidos criſtales del mar, el Aguila con ſus gyros continuos, la Sierpe con ſus tortuoſidades extraordinarias, y el Vajel con la frequente mudanza de ſus rumbos? Quien ſe atreverà à coſa tan dificil, quando la ſabiduria de Salomon confieſa ſu perplexidad? Pero, que es todo eſto con la armonia tan prodigioſa, como recondita, y oculta, con que la Providencia del Omnipotente dirige los paſos de los Iuſtos? Verdaderamente ſon admirables los caminos del Señor! Que capacidad, por mas que ſe jacte de elevada, puede raſtrear las veredas, que para la ſalud de los mortales eſtan deſtinadas en el archivo de los Divinos Decretos? Lo que à la cortedad humana ſe repreſentan extravios, rodeos, y aun precipicios ſon tal vez caminos Reales para la gloria. Sobre el mayor mal, que es la culpa ſuele la piedad amoroſa del Señor, haziendo vna tranſmutacion admirable, fabricar el mayor bien, que es la ſalvacion de los hombres: ſiendo tal vez la permiſion del pecado, efecto miſericordioſo de la predeſtinacion de los eſcogidos. Grande confianza nos debe dar eſta clemencia, pero no menos temor nos debe cauſar la rectitud de la Iuſticia, y lo oculto impenetrable de los juyzios Di-

vinos: pero ſiempre debemos admirar ſu ſabiduria. A primero de Agoſto, de 1662. entrò en la Compañia en Manila el H. *Bernardo Xavier*. Fue tan eficaz el impulſo, con que Dios le llamò à la Religion, que vino deſde la Nueva Eſpaña, donde avia nacido en la Puebla de los Angeles à eſtas Islas, pareciendole vn viage tan largo, y vna navegacion tan dilatada, corto trabajo por el deſeo vehemente de conſeguir la hermoſa Rachel, que pretendia. Admitido pues en la Religion, emprendiò con empeño, y con fervor el nuevo eſtado. Ordenòſe de Sacerdote, y quando por lo elevado de la dignidad avia de adelantarſe en la labor, como Operario diligente, empezò à deſcaecer en la tarea, como ſiervo perezoſo. Puſo la mano al arado de la perfeccion, pero la fatiga le hizo retroceder cobarde. O inconſtancia del corazon humano! quan falibles ſon los propoſitos de los mortales! quan infieles ſus promeſas! No ay viento tan mudable, como el corazon del hombre. Creciò à tales paſos ſu tibieza, haſtiado del manà de la Religion, que con el ſenſibiliſimo dolor, con que la Compañia deshereda à ſus hijos ingratos, ſe viò obligada à *deſpedirlo*, el año de 1670. por no dar ocaſion con el diſimulo al contagio, que podia cauſar en los incautos la malignidad del accidente.

Eſto, que parece precipicio fue la ſenda, à lo que creemos, de la predeſtinacion de eſte ſugeto. Quien puede comprehender los primores del incomprehenſible? Fuèle tan ſenſible eſte golpe, causòle vn dolor tan vehemente eſta, acaſo no creida, mortificacion: abriòle deforma los ojos eſte deſengaño, que conſiderando con viva reflexion el eſtado preſente, y el perdido, ſe imaginaba como otro Lucifer arrojado de el Cielo, haſta el abiſmo. Con tal vehemencia ſe le repreſentaba ſu peligro, q̃ no le dexaba deſcanſar ni de dia, ni de noche la viva aprehenſion de ſu deſgracia. Deshecho en ardientes continuas lagrimas, en nada hallaba deſcanſo, ni ſoſiego. Dos fuentes de perene llanto eran ſus ojos, que no daban la mas ligera tregua al llorar. Derramò en ſu pecho tal amargura el ſentimiento, que quanto hazia, ò penſaba le azibaraba el corazon. Vn inceſante deſaſoſiego le traìa tan inquieto, como ſi eſtuviera fuera de sì. Triſte el aſpecto, caydos los parpados, deſmayado el color, enternecidos los ojos, arrojando continuos ayes el pecho, poblando el viento de ſuſpiros, y en fin todo todo poſeido de vna profunda melancolia, demoſtraba el martyrio interior del alma. Continuamente oìa en ſu corazon la piadoſa voz del Padre de las miſericordias, que como à otro Lot le decia, que huyeſe de la apeſtada Pentapolis del mundo al monte de la Religion, para ſalvarſe. Y viendo, que de preſente era impoſible bolver à la Compañia, ſe acogiò à la piedad del Padre de pobres, S. Iuan de Dios tan luego luego, que à los ſeis meſes empezò el Noviciado.

Con la freſca memoria de la paſada deſgracia, corriò à largos paſos à la perfeccion Religioſa. Retirado de todos, ſolo cuydaba de ſi miſmo, q̃ era el em.

empeño de todos sus cuydados. No trataba con los hombres, por no malvaratar el tiempo de tratar con Dios en oracion frequente, y fervorosa. Era pobre en su trato, y mucho mas en su espiritu, tan humilde de corazon, que sobre el desprecio, que hazia el de si mismo, deseaba, que tambien le hiziesen los demas: asumpto bien arduo, y dificil en la practica. Conocia los grandes tesoros, q̃ tenemos en el Sacrificio de la Misa, y asi nunca malograba beneficio tan apreciable. Adornabale entre otras, la Reyna de las virtudes, la caridad, como à verdadero hijo de vn Patriarca, en quien tanto reynaba esta virtud. La devocion tierna se acredita de solida, y verdadera, quando tiene brios, para abrazar la mortificacion. Asi lo exercitaba este Siervo de Dios: basta por prueba el dormir en las andas de los difuntos, que es vn genero de mortificacion bien dificil. No lo es pequeña en la constitucion incomoda de este Pays, el rezar, como rezaba, de rodillas el oficio Divino: en lo que mostraba la viva presencia, que tenia de Dios, quando le pagaba este tributo. La sal, con que sazonaba sus virtudes, era vna constante, tierna, continua devocion à la *Reyna de los Angeles*, y el dia de la Asumpcion, de que era mas devoto, clamaba con ansias: *felicisimo fuera Yo, si muriese en este dia*! Parece le oyò, y quiso consolarle la Madre de piedades: pues el dia catorze de Agosto, de 1720. estando de rodillas clamando à la Virgen, preguntò à los circunstantes, que hora era, y respondiendole, que la vna, dixo hacienendo varias demostraciones de regocijo: *bueno bueno: vna hora falta: que gran fiesta ay en el Cielo*. Y estando de rodillas con gran ternura, y devocion, al repicar à Visperas de la Asumpcion, espirò, dexando singularisimas señales de su predestinacion, y de que quiso la Reyna de los Angeles premiar su devocion en dia tan señalado. No son raros è inescrutables los caminos de la Providencia?

808. A diez y siete de Octubre, de 1689. llegò à Yloylo vna embarcacion de *Siao*, cuyo Principal era Pedro Docolivan, que con el deseo, de que fuesen à su tierra los Jesuitas, Ministros suyos antiguos, para administrarles los Sacramentos, y conservarlos en la Religion Catholica, salieron por fines de Agosto en vna pequeña embarcacion de aquella Isla, con pretexto de ir à Malayo de las Molucas. Y dando varias bueltas, y mudando varios rumbos, para deslumbrar à los Olandeses, enderezaron su derrota à Mindanao, llevando por norte à *Maria Santisima*, à quien se encomendaban muy deveras, y le rezaban todos los dias el Rosario, y prometieron mandar decir vna Misa en el primer Pueblo de Christianos, porque Dios les ayudase en viage tan dificil, y peligroso para vna embarcacion tan pequeña. Y aviendo costeado à Mindanao, llegaron à Yligan, y Dapitan, donde mandaron decir la Misa prometida, y dieron de limosna vn poco de azeyte, que avian reservado. Y sabiendo, que el P. *Geronymo Cebreros*, su antiguo Ministro estaba en Yloylo, luego se partieron allà, y al ver los Siaos al Padre, empezaron

à llorar. El Padre correspondiò con lagrimas deternura,al ver el fervor de aquellos pobres, que con tanto trabajo, y peligro venian à solicitar el bien de sus almas, y ellos dieron por bien empleados los grandes trabajos, que padecieron en mas de quarenta dias de navegacion incomoda, y peligrosa, en que anduvieron mas de cien leguas, y se expusieron no solo al peligro de perecer en el Golfo, sino à ser castigados, ò muertos por los Olandeses, si los vbieran encontrado,y dexaron sus haziendas, y parientes expuestos à la violencia tyranica de aquellos Hereges. El fin de su venida era suplicar al Governador de Manila, y à los Padres,fuesen à sacarlos del yugo tyrano de los Olandeses, que no los dexaban vivir en la Religion Catholica, como ellos deseaban. Este era vn asumpto muy dificil, y asi mas facil les fue conseguir la lastima de sus miserias de la piedad Christiana, que el remedio de su necesidad.

809. Desde el año de 1684. empezò à formarse la *Casa de Recogidas*, que esta à espaldas de nuestro Colegio de Manila; por lo que, y por asistir estas mugeres frequentemente en nuestra Iglesia, à oìr Misa, confesar, comulgar, hazer exercicios, y otras obras de devocion, vulgarmente se llaman las Beatas de la Compañia. Diò principio à esta recoleccion *Ignacia del Espiritu Santo*, Mestiza de Binondoc, doncella de veinte y vn años, que viendo, que sus padres la querian casar, determinò entrar por Beata en el Beaterio de Sto Domingo. Y queriendo prevenirse con vna confesion general, fue à confesarse à nuestro Colegio con el P. Pablo Clain, que para que se examinara mejor, le dixo,fuese à la casa de la Madre de la Congregacion. Allì le inspirò Dios, que se quedase à servir à su Magestad,y aunq tenia padre, y madre,que la podian mantener con decencia, se resolviò à ganar su vida con el sudor de su rostro con vna aguja,y vnas tixeras, que era lo que vnicamente avia sacado de su casa. De allì à poco tiempo fue à visitarla vna sobrina suya,llamada Christina Gonzalez, que se quedò en su compañia por las exhortaciones de la tia. Del mismo modo se quedaron allì Theodora de Iesus, Ana Margarita, y otras hasta nueve personas. Corriò la fama de la exemplar vida, q se hazia en aquel recogimiento, y muchas doncellas Indias, y Mestizas de varios Pueblos acudieron hasta en numero de treinta y tres, para vivir en aquella casa. Pero siendo esta muy estrecha, y no teniendo con que mantener tanta gente la Madre Ignacia, suspendiò el admitirlas por entonces, hasta hazer casa mas capaz. Pasaban con suma pobreza, pues apenas tenian que comer vn poco de arroz, y para lograr vn poco de sal fueron à pedirla de limosna al P. Andres Serrano,Rector del Colegio de S. Ioseph, y para cocer la morisqueta andaban cogiendo por las calles los palitos, que encontraban. La Madre Ignacia exhortaba à sus compañeras, à que sufriesen con constancia aquellos trabajos, y pobreza, y las animaba à hazer penitencia, para mover à Dios, à que tuviese piedad de ellas. Salia

lia la Madre Ignacia con vna ſoga al cuello, y las otras iban tirando de ella por toda la caſa, llevaba vna peſada Cruz acueſtas, ſe poſtraba en la tierra, paraque las demas la piſaſen, y ſe ponia al Sol en Cruz al hilo del medio dia. Las demas la imitaban, y todas las noches tomaban recias diſciplinas, dormian poco de noche, la que paſaban gran parte en oracion, y ſiempre eſtaban à obſcuras, por no tener para luz. Por eſto cenaban, antes que ſe acabaſe la luz del dia, ſino quando hacia luna, que cenaban à las ocho en el batalan, en ojas de plantano, por no tener platos. Por eſta miſeria con que paſaban, y por las muchas penitencias, que hacian enfermaron caſi todas las Beatas.

818 Fueron à la Pampanga à pedir limoſna, donde les dieron tanto, que cargaron dos bancas, y aun las bancas les dieron de limoſna. Era ya tal el buen olor, que daban en la Ciudad con ſu modo de vida, oracion, frequencia de Sacramentos, y penitencias, que no ſolo los Eſpañoles, ſino los Meſtizos, y los Indios les hazian mucha limoſna, con las quales, y con las coſturas pudieron eſtẽder la caſa, y mantenerſe mas de treinta Beatas, ſiendo ya tan crecido el numero, les dieron ſus Confeſores, y Padres eſpirituales, reglas, y modo eſtable de vivir en comunidad, con variedad de empleos, y vna muy buena diſtribucion. Por las mañanas tienen ſu oracion, van à nueſtra Igleſia, donde oyen varias Miſas, y hazen otras devociones, buelven à caſa à trabajar en coſturas, pilar arroz, cocinar, y otras coſas. Leen ſu leccion eſpiritual, tienen ſus examenes de conciencia, ſus penitencias, mortificaciones publicas, y otros exercicios devotos, confieſan, y comulgan con frequencia, hacen todos los años los exercicios eſpirituales de S. Ignacio, divididas en varias tandas. Vn Padre les dà los puntos en Tagalo en vna Capilla de nueſtra Igleſia, donde acuden à ſus devociones. Tienen Maeſtras de varias coſas, aſiſten à todos los Sermones, y funciones de nueſtra Igleſia, con lo que han ido creciendo cada dia en numero, en perfeccion, y grande eſtimacion en las Islas. Al preſente à demas de las Beatas, ay varias Eſpañolas, que ſe crian allì como pupilas, y aprenden à coſer, y otras habilidades, à demas de las coſtumbres Chriſtianas, y frequencia de Sacramentos. Ay oy cinquenta Beatas antiguas, treze Novicias, treinta Recogidas, que ſon Indias, veinte Niñas Eſpañolas, ò pupilas, y quatro Negras. Todos los años ſe recogen allì algunas Eſpañolas, y muchas Indias, y Meſtizas de todos eſtos contornos, para hazer los exercicios eſpirituales de S. Ignacio, de que ſe ſigue mucho fruto en ellas, y mucho provecho en ſus Pueblos. Lo que à mi ſiempre me ha admirado es, que ſiendo tantas en numero, y todas Indias, ò Meſtizas governadas por ſi miſmas, en mas de ſeſenta años, no ayan dado que decir en la Republica, antes bien la tienen del todo edificada por ſu devocion, humildad, y aplicacion al trabajo, y à los exercicios eſpirituales. Dios les dè perſeverancia, y no permita, que ſe intro-

duz-

duzca la relaxacion, ò desorden, que destruya en vn dia obra de tantos años. Los principales Bienhechores han sido D. Rafael del Barco, D. Iuan Ignacio Bertis, D. Ioseph Sarmiento, D. Antonio Zerbiño, el Governador Marques de Torre Campo, D. Ioseph de Salazar, el Oydor Pavon, el Illmo Sor D. Geronimo de Herrera, Obispo de la Nueva Segovia, y otros varios. El dia diez de Septiembre, de 1748. muriò la *Madre Ignacia*, Fundadora de este Recogimiento, fue muger verdaderamẽte fuerte, pues no solo allanò las grandes dificultades, q se le ofreciero en esta fũdacion desde el cimiento hasta el capitel: sino que venciò con singularisima constancia tres generos de desidia bien arduos, y dificiles; la inata del Pays, la conatural al sexo, y la congenita entrañada en la Nacion. Fue mortificada, paciente, devota, espiritual, zelosa del bien de las almas, y tan humilde, que diò la prueba, que en este asumpto, creo es la mayor, de averse abdicado con instancia del govierno de aquella casa, sin dexarse vencer de aquel deseo de mandar, que como Regional carcoma corrompe desde el cedro hasta el hysopo. Honraronla en su entierro, que fue en nuestra Iglesia algunos Ecclesiasticos, y Españoles, que llevaron el feretro. Y despues de tantos trabajos, como padeciò en su vida, descansò en paz en su muerte, y espero de la misericordia de Dios, le darà en premio el descanso de la gloria siguiendose à la tarde triste de llanto de esta vida la mañana alegre de felicissimos consuelos en la eterna. *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia.*

CAPIT. XVIII.

PROSIGUE LA CONQUISTA, Y alborotos de Marianas.

Buelvo à Marianas à ver el Sacrificio, q̃ hacen aquellos barbaros de sus Ministros, y aunque causa horror ver derramada tanta sangre inocente, alienta, y conforta el espiritu ver el valor, con que se ofrecen al cuchillo aquellos Apostolicos Varones por la propagacion del Evangelio. Con la buena conducta de D. Antonio Saravia estaba ya del todo pacifica la Isla de Guajan, y en toda ella se administraba sin oposicion, por lo que empezaron los Misioneros à salir al cultivo de otras Islas. El P. *Pedro Comano*, fue à Zarpana, visitò toda la Isla, y bautizò muchos niños, y passò à las Islas del Norte. Y para mayor seguridad se embarcò *D. Antonio Saravia*, para allanar, si vbiese alguna oposicion: pero vn temporal desecho estorvò estas santas ideas, sin poder pasar à delante las embarcaciones, que el viento hizo arribar à varias partes, y la mayor desgracia fue, que creciendo con los trabajos los achaques del Governador, muriò à tres de Noviembre, de 1683. con grande sentimiento de los Padres, por lo mucho que avia hecho, y esperaban hiziese para la promulgacion del Evangelio. Porque su piedad, y zelo le hazian à tender con seriedad à los intereses de su alma, y de la Religion, y à cumplir

811.

plir con la confianza, que de su valor, y persona avia hecho el Rey. Entro à suceder le *D. Damian de Esplana*, que ya avia sido Comandante en aquellas Islas, y le avia embiado à ellas con vn Patache en derechura desde Manila el Governador de Philipinas, Don Iuan de Vargas. Y continuando en la idea de su predecesor de sugetar las Islas del Norte, paraque corriesen por ella los Ministros Evangelicos, embiò à esta empresa à *D. Ioseph de Quiroga*, que ya avia buelto de Manila, à donde avia ido à varios negocios de la Mision. Partio Quiroga de Agaña à veinte y dos de Marzo, de 1684. llegò à Tinian, y sorprendidos sus Naturales, al ver aquella Armadilla no esperada, pidieron misericordia, y la consiguieron con olvido de todo lo pasado, por medio de Caiza, amigo antiguo de los Españoles, y Padres. En Saypan intentaron con piedras, y con lanzas impedir el desembarco: pero penetrando Quiroga por medio de sus embarcaciones, saltò à tierra con vna pistola en la mano, y matando à vno de los principales Capitanes, y hiriendo à muchos los Soldados Españoles, huyeron desordenados los Isleños. Quemaron los nuestros varios Pueblos, y entre ellos el de Arayao, donde vivia Radahao, que era el principal enemigo de los Españoles, que no pudiendo resistirles, se huyò à las Islas del Norte, y los Isleños se rindieron, y hizieron pazes con los Españoles, y determinò Quiroga establecerse alli, y poner vna fortificacion. Embiò parte de su armada à las Islas de Gani, ò del Norte, que con la fama de lo sucedido se sugetaron à los Españoles, y el P. Comano bautizò varios niños, y algunos adultos, que avia instruydo el P. Thomas Cardeñoso. Trabajabase con fervor, se lebantaban Iglesias, y aun se pensaba descubrir las Islas, que demoran al Sur: pero todo se suspendiò por la infidelidad, y obstinacion de los de Guajan.

812. *D. Antonio de Yurá*, Principal de Apurguan, incitò à los Indios à la sedicion, paraque sacudiesen el yugo de los Españoles, y bolviesen à gozar su libertad antigua, y seguir los ritos de sus „ mayores. Aora es buena coyuntura, „ (les decia) que divididos los Españoles, està fuera de esta Isla la mejor „ tropa, y solo ha quedado en Agaña la „ gente mas debil, impedida, y enferma. Facil es invadirlos, y deshacer„ los. Si dexamos pasar tan favorable „ ocasion, luego no podremos sacudir „ este yugo, que oprimirà nuestras li„ bertades, y vidas; pues conquista„ das las Islas del Norte, no nosqueda, „ ni aun el triste alivio de la fuga. Se„ guidme pues, y conseguiremos vna „ gloria immortal, siendo libertadores „ de nuestra Patria. El dia veinte y tres de Iulio, de 1684 se juntaron sesenta hombres determinados à todo trance, y con pretexto de oir Misa, por ser Domingo, entraron en Agaña, todos bien armados. Salieron de la Iglesia, y se esparcieron con disimulo à ocupar varios puestos, segun lo pactado, para sorprenderlos todos aun tiempo. El Governador Esplana, se paseaba bien descuydado en la plaza sin armas, y sin de-

fen-

fensa. Acometiole Yura con tres de sus sequazes, y le dieron muchas heridas, otros mataron las centinelas, otros entrando en las casas vecinas, y corriendo por las calles, y plazas, mataron 40, ò 50 Soldados, dexando otros muchos heridos. Otros se arrojaron al Colegio, y clamando à grandes gritos, que el Governador quedaba muerto, y que no se perdonaba à nadie; mataron à puñaladas al P. *Manuel Solorzano, y al H. Balthasar Dubuois,* hirieron gravemente al P. *Diego Zarzosa, y al P. Gerardo Bovens,* que era el Vice-Provincial de la Mision, y le vbieran muerto, sino lo vbiera socorrido el H. Antonio de los Reyes. Al H. Pedro Pavon, y à Phelipe Sanzon, Indio Philipino, los llenarō de heridas desuerte, que todo el Colegio estaba regado de sangre. En esto llegò al Colegio vn criado del Governador, gritando, que su amo no estaba muerto, y llamaba al P. Zarzosa, su Confesor, para confesarse, que aunque gravemente herido, fue à confesarlo. Esta noticia turbò à los sediciosos, que acabaron de desmayar, quando supieron, q̄ Yura su Capitan era muerto; porque apenas vieron dos soldados Españoles herido à su Governador, quando arrebatados de la ira de tan infame trayción, acometieron furiosos à Yura, que acabò hecho pedazos à sus pies. Y metiendose los soldados en la fortaleza, se prevenian à vna defensa vigorosa; porque las centinelas avisaron, que de la montaña vecina bajaba gran muchedumbre de Barbaros. Pero luego conocieron, que era *D. Ignacio de Hineti,* fidelisimo Mariano, q̄ no aviendo querido asentir al combite de los rebeldes, venia con sus parciales à defender à los Españoles.

815. Vn Principal de Ritidyan se declarò cabeza de los alzados, hizo dar muerte al P. *Theophilo de Angelis,* embiò emisarios à Zarpana, para lebantar aquella Isla, y los demas Pueblos de Guajan, que vinieron en mucho numero contra Agaña, y quemaron la Iglesia, los dos seminarios, y la Casa de los Misioneros. Pero cargandolos D. Ignacio Hineti con su gente, los puso en precipitada fuga, bien que rehaciendose con nueva tropa, acometieron à la fuerza, hasta ponerse à tiro de mosquete, que ya eran de poco efecto; porque al disparar, se arrojaban à tierra los Indios, con que evitaban el estrago de nuestras armas. Cargolos D. Ignacio con buen efecto, haciendo cosas de tanto valor, que los obligò à retirarse con gran confusion suya, y aunque quisieron acometer tercera vez, se lo estorvaron las lluvias, y la resolucion, que vian en los Españoles. Y asi todo su empeño era persuadir à Hineti à la sedicion: pero el los desengañò diciendoles resueltamente, que teniendo la honra de ser Christiano, no avia de hacer cosa indigna de vn nombre tan glorioso. Viendo los rebeldes frustrados sus intentos en Hineti, pretendieron hazer de su parte à los Philipinos, que estaban en la fuerza, persuadiendoles, matasen al Governador. Pero Masongsong avisò al Governador de este intento, para que procediese con cautela con los Phili-

lipinos. Este se hallaba con indecible desconsuelo, por no saber de Quiroga, ni de su gente. El P. Strobach con el deseo de ayudar à la defensa comun, y al consuelo de los Christianos, tomò la carta, en que el Governador llamaba à Quiroga, y aviendo llegado à Tinian, le mataron los rebeldes, y lo mismo hizieron en Zarpana con el P. Carlos Boranga. A Guajan fueron setenta embarcaciones de los rebeldes de Zarpana, y otras Islas, y publicaron, que todas se avian lebantado, y muerto à Quiroga, y toda su gente. Con lo que fue general la consternacion en el Presidio, viendose cargados por todas partes de enemigos sin esperanza de socorro alguno. En aquel conflicto acudieron à Dios, y pusieron en su Magestad la confianza. Quiroga estaba en Saypan ignorante del todo de la rebolucion.

814. En Tinian mataron à diez y ocho Españoles, que andaban sin recelo esparcidos por la Isla, y dos en Saypan, donde abiertamente tomaron las armas contra los Españoles, y acometieron à Quiroga, que no tenia mas defensa, q̃ vna endeble estacada, y treinta y siete hombres, casi sin viveres, y municiones de guerra. Acometieronle ochocientos hombres, que rechazò Quiroga con brio, y cargandolos, los apretò de forma, que se vbieran puesto en fuga, sino saliera en tan oportuna ocasion vna enboscada, que vino à su socorro, y viendose Quiroga tan cercado de enemigos, se retirò; porque no le cortasen. Hizo algunas salidas los dias siguientes, asolò algunos villages, y retiro à los Barbaros à la montaña. Sufrieron los nuestros en su campo tres furiosas acometidas de los rebeldes en gran numero, que rechazaron con valor, y aun salieron hasta lo interior de la Isla asolando, y quemando quanto encontraban. Y el mayor prodigio fue, que en guerra tan continua, y en que llovian sobre ellos lanzas, piedras, y flechas envenenadas, no fue herido ningun soldado, lo que atribuyeron al patrocinio de S. Ioseph. Tanto fatigò Quiroga à los Isleños, que le pidieron pazes, y concluydas, pudo pasar à socorrer à Agaña, que se hallaba en el vltimo peligro. A veinte y vno de Noviembre, de 1684. se embarcò, y llegò à Agaña el dia veinte y tres, donde fue recibido con indecible regocijo. D. Ioseph de Tapia avia visitado las Islas del Norte, y al bolver à Saypan, supieron los Marianos, que traian à los Españoles en sus Canoas, la rebolucion de sus compatriotas, y à fines de Septiembre bolcaron las embarcaciones, al lebantar vn remo en alto, como avian concertado, y cayeron al agua todos los Españoles, y de veinte y cinco soldados, que eran, solo se salvaron cinco, ò seis con el P. Comans, y pasando despues à Saypan, le mataron los traydores, por Iulio de 1685. Con la llegada de Quiroga, y su gente se amedrentaron los barbaros, y dexando el Sitio de Agaña, se retiraron à los escondrijos, y montes. Quiroga los persiguiò con deseo de acabarlos, ò sugetarlos: pero ellos se huyeron à las Islas vecinas, y à las cavernas de los montes, dexando libre

el Presidio por la conducta de Quiroga, à quien le pagò muy mal el Governador Esplana sus fatigas, y trabajos, pues zeloso de sus aplausos, diò en perseguirle. Los servicios de Quiroga, que avia de premiar el Governador, à lo menos con vn reconocido agradecimiento, solo irritaron su ojeriza, pagando con injurias los favores. Mas que de fieras, es vicio de furias, y de monstruos la embidia, pues como nota S. Basilio, quando el alago, y cariño amansan los Leones, en el embidioso se acrecienta el furor con los mismos obsequios.

CAPIT. XIX.

VIDAS DE LOS PADRES SOLORzano, Angelis, Strobach, Boranga, y Comans, y del Herm. Duboys, muertos à manos de los rebeldes.

815. EL P. *Manuel de Solorzano*, naciò en Fregenal, à veinte y cinco de Diziẽbre, de 1649. Entrò en la Compañia à veinte y vno de Marzo, de 1666. y el de 1676. pasò à las Islas Marianas, donde muriò à veinte y tres de Iulio, de 1684. Desde sus tiernos años tubo inclinacion à la Compañia: pero sus Padres se opusieron à sus intentos, por esperar de sus prendas, que adelantase los intereses de su casa, que es bastante noble en Andalucia. Viendo el Ioven la repugnancia de sus Padres, se huyò de su casa, y se fue al Noviciado de Sevilla, los Superiores no le quisieron admitir, viendo, que era contra la voluntad de sus padres. No descaeciò por esta repulsa nuestro Ioven, sino que perseverò constante en su resolucion. Esto moviò à sus padres à concederle la licencia, q̃ deseaba, con lo que le admitieron en la Compañia con indecible consuelo de su alma, y para mostrar las veras de su vocacion, corriò à tan largos pasos en la vida espiritual, que se adquiriò el renombre de Santo. Con el mismo empeño emprendiò los estudios, y logrò el mismo efecto de adelantarse en ellos por su ingenio, y aplicacion, por lo que le destinaban los Superiores à ocupar los primeros empleos de su Provincia. En este tiempo moviò Dios à nuestro Solorzano à consagrarse à su Divina Magestad en la Apostolica Mision de Marianas, y seguir al V.P. Sanvitores, cuya fama corria entonces gloriosa por toda Europa. Descubriò sus intentos à sus Superiores: pero como estos pretendian servirse de sus talentos, y prendas para su Provincia, le dificultaron la licencia. Acudiò à Dios, y aumentando las oraciones, y penitencias, le concediò nuestro P. General Iuan Paulo Oliva licencia de pasar à Marianas, persuadido, de que Dios le llamaba à aquellas Islas, con cuya noticia lleno de regocijo se partiò el P. Solorzano à Cadiz, por Iulio de 1675, donde se embarcò para la Nueva España, dexando en todas partes el buen olor de sus virtudes. Y en Mexico hizo el Arzobispo, que era tambien Virrey, demostraciones de grande estimacion de su virtud, y sintiò mucho, q̃ saliese de aquel Reyno vn hombre, que tanta edificacion avia dado. Del mismo genero se le aficionaban quan-

quantos le trataban, por la apacibilidad de ſu genio afable, y amoroſo. De eſte ſe valiò Dios para bien de eſtas Islas; porque aviendoſe embarcado en Acapulco vna gran tropa de forzados para Philipinas, por el deſeo de vivir licenciosamente, ſegun eſtan acoſtumbrados, avian reſuelto matar los oficiales del Navio, y los Miſioneros, y apoderarſe del Galeon, y de ſu riqueza, y darſe à la pyrateria. Ya eſtaban, para poner en execucion eſte depravado intento, quando lo ſupo el P. Solorzano por medio de vno de ellos, y pudo tanto con aquellos facineroſos, que les quitò de la cabeza vna idea tan perniciosa à aqueſtas Islas. Llegò en fin à Marianas el P. Solorzano, y caſi ſin deſcanſar, le aplicaron al cultivo de aquella nueva Chriſtiandad, donde trabajò con gran fervor, y zelo, fundò, ò reſtableciò varias Igleſias, y Seminarios para la inſtruccion de la juventud, le hizieron Superior de aquella Miſion, que en ſu tiempo floreciò mucho. Iuntaba con eſte zelo ardiente vna mortificacion extraordinaria, y vna caſi continua oracion, y vnion con Dios, y tal deſeo de morir por ſu amor, que eſte era el frequente aſunto de ſus peticiones, à que parece, q̃ el Altiſimo diò gratos oidos; pues impacientes los de Apurguan del yugo de Chriſto, que ſiendo tan ſuave, ſe les hacia muy peſado, procuraron ſacudirle, dando muerte à los Miniſtros, que procuraban darles la vida. Y el dia veinte y tres de Iulio, de 1684. luego que empezò el lebantamiento, fue vna quadrilla de los rebeldes à nueſtro Colegio, y arrojandoſe ſobre el P. Solorzano, y dandole muchos golpes con los puñales, le cortaron vn dedo, y le hizieron cinco heridas profundas en la cabeza, con que cayò bañado en ſu ſangre, y medio muerto. Llegoſe à el vn Mariano, que ſervia à los Padres, y debia particulares obligaciones al P. Solorzano, y creyendo acudieſe à ſu ſocorro, con animo cruel, y traydor le metiò vn cuchillo por la garganta. El Padre diò vn gran ſuſpiro, y lebantando los ojos al Cielo, pidiò à Dios, perdonaſe à aquel infeliz, y eſpirò: imitando en la muerte à ſu Divino Maeſtro, como avia procurado imitarlo en ſu vida, verdadero diſcipulo de Chriſto.

El P. *Theophilo de Angelis*, naciò en la Toſcana de padres iluſtres, el año de 1651. y el de 1673. à ſiete de Noviembre entrò en la Compañia, y el de 1681. pasò à las Marianas. Nueſtro Theophilo avia abrazado el eſtado Eccleſiaſtico, y recibido el Orden de Subdiacono con animo de adelantarſe en conveniencias, quando Dios le llamò à la Compañia, y para lograrlo con mas facilidad, contra las ideas de ſus parientes, fue à Roma, y de alli à Napoles, donde entrò en la Compañia. Deſde el principio lloviò tan copioſa ſobre ſu corazon la gracia, que le infundiò vn ardiente deſeo del martyrio, y con eſte fin reſolviò paſar à las Indias, y conſagrarſe del todo à la converſion de los infieles. Y aunque de eſto era grande eſtorvo lo debil de ſu ſalud, toda ſu confianza eſtaba pueſta en Dios, y aſi vn dia, que ſe hallò caſi ſin poder reſpirar de

816.

vna ſopreſion de orina, dixo à los circunſtantes, aora me veis en vn eſtado, que cauſa compaſion: pero q̃ ſerà quando oygais, que yò voy à las Indias, y que yò ſoy alli martyrizado. No avia acabado ſus eſtudios, quando pidiò con tanto fervor el paſar à Indias, que los Superiores, no obſtante ſu poca ſalud, ſe lo concedieron, besò el pie à Inocencio XI, y ſe embarcò en Genova, deſde donde eſcribiò con tan particulares circunſtancias, que parece averle Dios manifeſtado, aun el modo de ſu martyrio, pues concluye la carta, diciendo: *que dicha ſera para mi, ſi deſpues de mil penas, y mil trabajos fueſe colgado por Ieſu Chriſto!* Llegò à Cadiz, y aviendoſe detenido el viage vn año, le embiaron à proſeguir ſus eſtudios à Salamanca, y aviendo dado mucha edificacion, bolviò à Cadiz, y ſe embarcò en la Nao, Nazaret. Yba ſaliendo la Flota del Puerto, quando vn Navio venia à todo trapo à dar ſobre el Nazaret, eſte por eſcuſar el encuentro, virò, con cuya maniobra ſe eſtrellò ſobre los eſcollos, que eſtan à la entrada del puerto, y haciendoſe pedazos, ſe perdiò toda la carga, bien que ſe ſalvò el equipage en las muchas embarcaciones, que corrieron al ſocorro.

817. Bolviò à Cadiz la Miſion con el deſconſuelo de retardarſe el viage otro año. Ya ſe avian reſignado en la voluntad de Dios, quando à media noche llegò vn Barcolongo, para llebarlos à la Flota, que ya iba navegando, y ſe repartieron en varios Navios los Miſioneros, que en todas partes recibian con guſto. Pero con la precipitacion del embarque, no avian llebado ſino el Santo Chriſto, y el Breviario, y aſi ſe hallaron ſin comida, ſin catres, y ſin proviſion, deſuerte, que dormian de noche en el combès, y pedian de limoſna la comida. A demas de eſtas incomodidades padeciò el P. Theophilo vn mareo, que le atormentò mucho toda la navegacion. Eſtubo en el Noviciado de Tepozotlan, y à treze de Iunio, de 1681. llegò à Marianas. La vida que aqui entablò, fue admirable, ſola vna vez comia al dia, y entonces ſolo rayzes, y yerbas inſipidas. Deſpues de dormir quatro horas, ſe lebantaba, y tomaba vna rigoroſiſima diſciplina, y paſaba lo reſtante de la noche en oracion delante del Santiſimo Sacramento. Andaba continuamente cargado de ſilicios, y en la cintura traia vn ceñidor de hierro con puntas agudas, q̃ penetraban con gran dolor en la carne. Era humilde de corazon, y andaba en continua preſencia de Dios, vnido con ſu Mageſtad, y al penſar en ſu Sacratiſima Paſion, ſe deſhacia en lagrimas de ſentimiento. Con el deſeo de ayudar à aquellas almas, aprendiò la lengua con excelencia, y compuſo vn Libro, que ſe intitula, *eſpejo de la Confeſion*. Trabajaba con fervor en el cultivo de aquellas gentes, quando ſucediò el lebantamiento, eſtando el Padre en Ritydian, y queriendolo matar vn Indio, porque le avia prohibido entregar ſu hija al torpe vſo de los Vrritaos, los demas del Pueblo ſe opuſieron à hecho tan execrable, y por aſegurar al P. Theophilo, le dixeron, ſe fueſe

ſe

ſe à Zarpana. Supolo ſu perſeguidor, y mandò à dos Vrritaos, que le mataſen. Encontraron al Padre embarcado, que eſtaba eſperando ſu Piloto, para hacerſe à la vela, viendole eſtos malvados, le acometieron furioſos, echaronle vn cordel al cuello, y lo colgaron del arbol de la embarcacion, y impacientes de que no moria tan preſto, cortaron la cuerda, y à palos acabaron con el Siervo de Dios, y deſpojandole de ſus veſtidos, lo arrojaron al mar, à veinte y quatro de Iulio, de 1684.

818. El P. *Aguſtin Strobac*, natural de Iſlavv de Moravia, entrò en la Compañia en la Provincia de Bohemia, à quinze de Octubre, de 1667, y el de 1681 pasò à las Marianas. Fue de ſangre iluſtre, y deſpues de vna buena educacion, lo embiaron ſus padres à eſtudiar à la Vniverſidad de Olmutz, Capital de Moravia. Y aviendo eſtudiado Artes, y parte de Theologia, entrò en la Compañia en el Noviciado de Brinn, à quien imitaron otros dos hermanos ſuyos. Lo que fue de tanto conſuelo de ſu padre, que vbiera ſeguido en eſto à ſus hijos, à hallarſe deſembarazado. La inocencia de ſu vida, y la practica de las virtudes Chriſtianas le dieron deſde el principio el renombre de Santo, y deſde luego ſe hallò con grandes anſias de paſar à las Indias à la converſion de los Infieles, y derramar ſu ſangre por Chriſto. A eſte tiempo pidiò el Conde de Thaun, General del Exercito del Emperador, Ieſuytas, paraque inſpiraſen religion, y piedad à los ſoldados. Para eſta empreſa tan glorioſa mereciò ſer elegido el P. Strobach con gran ſatisfaccion de todos. Luego que bolviò de ſu expedicion, ſupo, que vno de los Miſioneros ſeñalados para Indias avia caydo enfermo, valiòſe el fervoroſo Ieſuyta de eſta ocaſion, y pidiò ir en ſu lugar. Y conſeguida con gran placer la licencia, fue à embarcarſe à Genova, de donde pasò à Cadiz con el P. Theophilo de Angelis, y otros Miſioneros. En Eſpaña le encargaron la educacion de los Novicios por la fama de ſu eſpiritu, y llegando à las Islas Marianas, tocado de la miſeria de aquellos Iſleños, y del deſeo de ſu ſalvacion, pidiò, y conſiguiò quedarſe en dichas Islas, y en Inarajan hizo mucho fruto, y en Zarpana, donde fundò vna Igleſia. Era vn Varon muy interior, y eſpiritual, y tan inclinado à la oracion, que en eſte Santo exercicio ocupaba todo el tiempo, que le quedaba de otras ocupaciones preciſas. Trataba con rigor increible ſu cuerpo, al dia comia ſola vna vez, dormia ſobre vna tabla, ſus diſciplinas eran quotidianas, y crueles, traia ſobre ſus carnes vn ſilicio tan aſpero, que ſolo el verlo, cauſaba horror, padecia la moleſtiſima plaga de moſquitos, ſin ojearlos jamas.

819. Era tan ardiente ſu zelo, de que fueſe conocido de todo el mundo el Sacroſanto nombre de Dios, que le cauſaba indecible afliccion, ver muchas Naciones en las tinieblas de la infidelidad. Quando empezò el lebantamiento eſtaba en Zarpana, y aunque los rebeldes incitaron à aquellos Iſleños, para que mataſen à ſus Miniſtros, que eran el P. Strobach, y Boranga, no quiſieron

ron manchar sus manos con tan exe- crable maldad, y pretendiendo sacarlos de alli por el peligro el P. Gerardo Bovens, no permitieron quedarse sin Ministro los de Zarpana. Por lo que dexaron al P. Boranga, y el P. Strobach se embarcò à veinte y siete de Iulio para Agaña, que viendo arder la Iglesia, y otras casas, creyò, que los rebeldes avian ganado la Ciudad, y se bolviò à Zarpana. Estando alli, llegò vn Mariano con vna carta del Governador, q̃ llamaba à Quiroga, y su gente, y no se atrevia à pasar adelante con la carta. Buscòle el P. Strobach, y con deseo de ayudar à la conservacion de la Christiandad, tomò la carta, para llebarla à Quiroga. Se embarcò con solo vn hombre, y llegando à Tinian, embiò al Piloto à tomar lengua, y el Padre se quedò escondido en la Canoa. Descubrieronle los rebeldes, y atadas las manos à la espalda, le llebaron à Sungaron, y fatigado del camino, pidiò vn poco de agua, que no le quisieron dar, y lo llebaron à Marpo, quatro millas distante. El Padre hacia tiernos coloquios con el Crucifixo, que tenia en las manos, de donde se le arrancaron aquellos sayones, y le empezarõ à maltratar. Dixoles el Siervo de Dios: *que os he hecho, ò en que os he ofendido? No os temo, aunque me quiteis la vida. Dios, que es mi protector, no me abandonarà*. A esto replicaron, anda desdichado con tu Dios, nosotros no le conocemos, ni le tememos. Entonces Zuijan le diò tal golpe sobre la cabeza, que lo derribò en tierra, cargaronle los crueles sayones, hasta que lo dexaron muerto à palos á sus pies, por Agosto, de 1684.

El P. *Carlos Boranga*, fue natural de Viena de Austria, en cuya Provincia entro en la Compañia, à siete de Diziembre, de 1656, y el de 1681. pasò à las Marianas. En tiempo que los Suecos asolaban à Alemania, y amenazaban à Austria, y aun à Viena, Capital del Imperio, embiaron al P. Boranga sus padres à Venecia, que no bolviò à su Patria hasta la paz de Munster. Se aplicò al estudio, en que hizo grandes progresos, bien que mayores en la virtud. Los milagros, y prodigios, que hacia *San Francisco Xavier* por medio de vna Imagen suya, que se veneraba en Potamo del Reyno de Napoles, excitaron su deseo à leer la vida del Santo Apostol, y le admiraron tanto aquellas prodigiosas hazañas, que se resolviò de consagrarse à la conversion de los infieles. Por esto entrò en la Compañia, y despues de acabados sus estudios, pidiò à los Superiores le embiasen à la Mision mas trabajosa de las Indias. En sus mayores instancias, parece desbarataba, pero en realidad cooperò à sus ideas, vn accidente impensado; porque cayendo de vn lugar alto, se quebrò vna pierna con tan grandes dolores, y peligro, que pidiò licencia para hacer voto de pasar à las Indias, si Dios le daba salud. Y su Magestad se apiadò de manera, q̃ no solo se restableciò en breve, sino q̃ de la cayda solo le quedò vna pequeña incomodidad, que apenas era, mas que vn leve recuerdo del beneficio. Llegò à España, para embarcarse en la flota, que

820.

avia

avia de pasar à Mexico, y estando en el mayor calor de sus preparaciones, le sucediò vn golpe bien sensible, pues el Presidente de Indias mandò, que no se le permitiese pasar à la America, por no ser Vasallo del Rey de España. No desmayò por esto el constante Padre, antes estubo solicitando por sì, y por otros el pasage con varios empeños, hasta valerse del Embajador de Alemania, para con el Presidente: pero estando este inflexible en su resolucion, se viò obligado el P. Boranga à bolverse à Alemania con indecible desconsuelo, aunque siempre con las ansias de emplearse en la conversion de los infieles. Embiaronle los Superiores al exercito, que tenia el Emperador en Vngria, donde exercitò su zelo, su caridad, y su paciencia con los soldados, y se diò tanto à la mortificacion, y aspereza, que fue preciso, q̃ los Superiores le pusiesen tasa.

821. En esta, y las siguientes Campañas hizo tantas diligencias, que se consiguiò licencia del Rey de España, para q̃ los Vasallos del Emperador pudiesen pasar à las Misiones de la America, y Philipinas. Insistiò el P. Boranga en su antigua peticion, y pasò à Genova, donde encontrò al P. Theophilo de Angelis, al P. Strobach, y otros Misioneros, de quien le hizieron Superior. Llegaron à España, donde se detuvieron vn año, esperando Navios. Al P. Carlos embiaron à Sevilla, donde exercitò su zelo en la Mision, que hizo en aquella Ciudad el P. Tyrso Gonzalez. De alli fue à Xerez, y se embarcò en el Navio, Nazaret, que naufrago en el Puerto, y se embarcò con los demas repartidos en la flota con la grande incomodidad, que hemos dicho. Aun mas padeciò en la segunda navegacion de Acapulco con los calores, y vna fiebre, que le puso en peligro de morir. Y llegando à Marianas, fue tal la alegria de verse en el teatro, que tanto tiempo avia sido el objeto de sus suspiros, que resultando en el cuerpo, lo dexò enteramente sano. En breve aprendiò la lengua, y luego empezò à trabajar con fervor, y en Guajan hizo muchos bautismos. Pasò à Zarpana, donde fundò la Iglesia de Aguisan, y logrò copiosos frutos con tal estimacion de aquellos Isleños, que solicitandolos los rebeldes en el lebantamiento, paraque matasen à los Padres, se resistieron à tan execrable maldad, y no permitieron, que los desamparase el P. Boranga, y este se quedò expuesto à la muerte, por no dexar sus ovejas: pero los rebeldes, que le miraban como obstaculo de sus depravadas ideas, no pararon, hasta que hizieron matar al P. Carlos, y lebantaron à los Isleños contra los Españoles, y asi le dieron cruel muerte, por Agosto, de 1684. El P. Nicolas Avancino, que le conociò en Europa, hace vn singular elogio de sus virtudes.

822. El P. *Pedro Comans* naciò en Amberes, à treinta de Enero, de 1638. y por Septiembre, de 1656. entrò en la Compañia en Malinas. Acabados sus estudios, pidiò pasar à Philipinas, con la esperanza de ìr desde alli al Iapon. Embarcòse en Ostende el año de 1670. y desembarcò en la Coruña, visitò las reli-

qui-

quias del Apoſtol Santiago en Compoſtela, ò Santiago, y fuè à Madrid con ſu compatriota el P. Gerardo Bovens, donde ſe detuvieron algun tiempo. El P. Comans enſeñò letras humanas en el Colegio Imperial con aplauſo, y provecho de la juventud, haſta que el Conſejo de Indias reſolviò darles licencia, paraque paſaſen à la America, lo que dificultaron mas de vn año. Se embarcaron para la Nueva Eſpaña, y deſpues en Acapulco, y al llegar à Marianas, el año de 1672. viendo la neceſidad, que avia de obreros por la reciente muerte del P. Sanvitores, y la mucha mies, que ſe iba deſcubriendo cada dia, determinaron quedarſe en aquellas Islas. El P. Comans trabajò con mucho fervor en la converſion de los infieles, y en el cultivo de aquella nueva Chriſtiandad, haſta el año de 1684. que yendo en la armadilla de D. Ioſeph Tapia à las Islas del Norte, los pilotillos de las embarcaciones, conjurados contra los Eſpañoles, al lebantar vn remo en alto, q̃ era la ſeña, bolcaron todas las Canoas, y de veinte y cinco Eſpañoles, que iban, ſolo eſcaparon cinco, ò ſeis. El P. Comans detubo al piloto, que no fue tan pronto en bolcar la embarcacion, llegò a la Isla de Alamagan, donde le protegiò vn principal, de alli paſò à Saypan, en que los rebeldes lo ataronà vn arbol, y le dieron cruel muerte à pedradas, y flechazos, por Iulio, de 1685.

823. El H. *Bathaſar Dubois*, Flamenco, naciò el año de 1654. à quinze de Marzo: entrò en la Cõpañia, el año de 1675. en Tornay, y el deſeo de padecer por Chriſto, y de ayudar à la ſalvacion de los proximos, lo llevò à Marianas, el año de 1679. donde trabajò con mucho fervor en ſus miniſterios de Coadjutor. Ayudò mucho à la fabrica de las Igleſias, no ſolo con la direccion, ſino trabajando perſonalmente con ſus manos. En el levantamiento de los Indios fue de los primeros, que murieron à manos de los rebeldes, que le acometieron con tanta furia, y crueldad, que le hizieron pedazos el craneo de la caveza, con q̃ rindiò ſu alma à Dios, à veinte y tres de Iulio, de 1684. deſpues de recibidos los Sacramentos de la Penitencia, y Extremavncion. Deſuerte, que eſte año en diferencia de quinze dias murieron *ſeis ſugetos de la Compañia en Marianas* à manos de la impia crueldad de los Barbaros. No ſon perlas tan eſtimables eſtas muertes, por defender la Religion, que no tienen precio, que les adeque en la tierra? Pues eſtas perlas ſon las que buſcan, y hallan los Ieſuitas en Indias: no las que falſa, y temerariamente les imputò vn libelo famoſo, que ſe imprimiò poco ha en Madrid, en que el Author hiere à ſangre fria, à eſta Provincia, à la Apoſtolica Miſion de Californias, y aun à todo el reſpetable cuerpo de la Compañia. Pero no fue pequeño caſtigo, (aunq̃ no el condigno) el q̃ de pronto tuvo el artifice de eſta maquina tormentaria, pues fue recibido por los juizioſos con deſagrado, y deſprecio, teniendo el papel por ſatyra, la materia por calumnia, el modo por alevoſia, la digreſion por impertinente, y el eſtilo por burleſco, y como tal indeco-

ro.

roſo à la Mageſtad, à que ſe dirige: hombre de cortos alcanzes, y de aprehenſion ſomera, no penetrò ni la gravedad, ni las conſequencias de la calumnia, que dictò la ligereza. Dos generos de gentes (decia Enrique el Grande à los Parlamentarios de Paris en tono de quien zaheria ſu odio, y ſu paſion) dos generos de gentes, hè reparado, que aborrece à la Compañia: los hereges, y los hombres de mala conciencia. Bella piedra de toque, para graduar quilates.

CAPIT. XX.

REDVCENSE, Y PACIFICANSE eſtas Islas.

824. EL Governador, *D. Damian de Eſplana* paso à Manila el año de 1688. con pretexto de recuperar la ſalud, y dexò en ſu lugar al Sargento Mayor, *D. Ioſeph de Quiroga.* La Milicia con las rebueltas paſadas vivia con notable deſorden. Quiroga pretendiò reducirlos à vida Militar, y Chriſtiana: pero ellos acoſtumbrados à vna vida licencioſa, no querian ſufrir ningun genero de freno. Conjuraronſe contra el Governador, y de mano armada lo *prendieron*, y puſieron en vn calabozo. El P. Gerardo Bovens, q̃ era el Superior, temiendo como todos los Miſioneros, que tan violenta conducta podia deſtruir en vn punto todo lo q̃ haſta entonces ſe avia trabajado, hablo à los amotinados, y les exhorto, à q̃ dieſen libertad al Comandante. Pero ellos no quiſieron conceder, lo que ſe les pedia, y ſolo dieron palabra, de que no le quitarian la vida. Sin embargo todos los Padres eſtaban con grandiſimo cuydado del exito de aquella rebolucion, y viendo, que ſus diligencias con los hombres avian ſalido todas invtiles, acudieron à negociar con Dios el remedio con oraciones, y continuas, y aſperas penitencias. Hizieron vna fervoroſa Miſion, para reducir à los amotinados, y quiſo Dios conſolarlos con la converſion del Principal de todos, el qual con heroyca reſolucion fue a ver à Quiroga, y arrojandoſe à ſus pies todo bañado en lagrimas, le pidiò perdon de la afrenta, que le avia hecho, y le prometiò reparar el grande eſcandalo, que avia dado. Hablò à ſus compañeros, puſo à Quiroga en libertad, reſtituyòle à ſu empleo, y le dio los honores correſpondientes à ſu dignidad, ayudò à caſtigar à los que permanecieron contumazes, à quitarles la fuerza, de que ſe avian apoderado, y prenderlos, y embiarlos à Philipinas. El Comandante ſe aplico con gran zelo à reſtablecer la Chriſtiãdad, y reedificar las Igleſias de Guajan, como lo conſiguiò, y procurò reducir las Islas del Norte. Tambien embiò à D. Alonſo Soon à deſcubrir azia el Sur la *Carolina*, Isla, que avia viſto el Piloto D. Franciſco Lazcano, el año de 1686. y en memoria de Carlos II. llamò Carolina: pero no la pudo hallar por mas diligencias, que hizo.

825. El año de 1690. por Iunio aviſtaron à Marianas la Capitana, Sto Niño, y la Almiranta, Nueſtra Señora del Pilar, que en Isla de Cocos ſe perdiò, y

allì se detuvo la Mision de S. Francisco de veinte sugetos, à quien con grande caridad asistieron los nuestros, de que quedaron muy agradecidos aquellos Santos Religiosos. Salvaronse todos los del Navio, que eran muchos. Entre ellos venia numero de *forzados* de Nueva España, que impacientes de aquellos trabajos, y por librarse de los que temian en adelante, y vivir en su vida licenciosa, determinaron alzarse con las armas, matar al Governador, y à los principales oficiales, y à los Misioneros, reservando vno para Capellan, y coger el Patache, que se esperaba por Agosto, y hechos dueños de su riqueza, y de todas las Islas, irse à donde viviesen con libertad. El dia de Santa Rosa era el aplazado, quando todos concurriesen à la fiesta de Agat. Pero la amorosa providencia de Dios dispuso, que aunque à veinte de Agosto se descubrio el Patache, no pudo tomar tierra à treinta de Agosto. Con que se fueron desbaratando las ideas, y aviendose arrepentido vno de los conjurados, el dia ocho de Septiembre de la Natividad de la Virgen, descubriò la conjuracion al Governador Esplana, que luego ocurriò al daño con tal diligencia, que à las ocho de la noche del dia nueve prendieron veinte de los conjurados, y el dia diez arcabuzearon à onze de ellos y nueve el dia siguiente, todos en Agaña, y el dia treze otros tres en Vmatag. Todos murieron con gran disposicion, y arrepentimiento de sus culpas. Bendita sea mil vezes la misericordia de Dios, que por tan raros medios provee à la salvacion de sus escogidos!

826. A diez y seis de Agosto, de 1694. muriò el Governador Esplana, recibidos todos los Sacramentos: en su lugar tomò el Govierno el Sargento Mayor Quiroga, que por Octubre pasò à la reduccion de Zarpana, cuyos Isleños se sugetaron luego, y el P. Basilio Roulx bautizo mas de ciento y cinquenta niños. Por Iulio, de 1695. saliò dicho Quiroga con vna Fragata, y veinte Canoas, y llegando à Saypan, los Isleños les pretendieron impedir el desembarque. Pero disparando sobre ellos las armas de fuego, se pusieron en huyda, y entraron los Españoles hasta lo interior de la Isla, y se le sugetaron los Isleños. Pasò la Armadilla à Tinian, y apenas hallo gente, porque sus Naturales se avian fortificado en *Aguiguan*, media legua de allì, en vn peñasco escarpeado, que solo tiene dos dificiles entradas, por vnos desfiladeros. Allì estaban resueltos à defenderse hasta la muerte, asegurados en la fortaleza del Sitio. Ni por amenazas, ni promesas los pudo reducir Quiroga, y asi se determinò à combatirlos à viva fuerza, aunque la empresa mas parecia temeraria, que dificil. Dividiò su Tropa en dos partes, con que amenazò à los dos desfiladeros. Y por la parte del Oeste acometieron con grande intrepidez Nicolas Rodriguez, Ioseph Ramirez, Matheo de Guevara, y D. Pedro Ynoc, Mariano, D. Nicolas de la Vega, y otros. Pero los Isleños desgajaron tantos peñascos sobre ellos, q̃ por no quedar sepultados, se retiraron à vna punta, q̃ hacia la Isla.

No.

No pudieron sufrir esta inaccion Iuan Perez Vello, y vn Capitan Philipino, llamado Pablo de la Cruz, q̃ empezaron a trepar sobre los peñascos, asiendose con las manos sin temor del peligro. La verguenza hizo seguir à los demas, y montando intrepidos sobre las trincheras enemigas, se apoderaron de ellas. Lo que sorprendiò demanera à los Barbaros, que luego rindieron las armas, y pidieron quartel. Diòseles, pero con la condicion, de que todos avian de pasar à vivir à Guajan, y cumplir las obligaciones de Christianos, y de Vasallos del Rey de España. Esta victoria sugetò todas las Islas de Gani, ò del Norte, no quedandoles esperanza de resistirse, quando veìan rendida la fortaleza, que imaginaban inaccesible. Diòles orden el Governador, que viniesen à Saypan, paraque allì los instruyesen en la Religion. Muchos obedecieron, y se viò en breve tiempo florecer la Religion en aquellos Isleños, que estaban quietos, sugetos, y pacificos. Los Padres empezaron à correr sin riesgo por todas partes, y à levantar Iglesia para la instrucion, y administracion de aquellos Isleños, debiẽdose el sosiego de estas Islas, y su reduccion à la cõducta de D. Ioseph Quiroga. Tanto puede vn hombre, que haze con seriedad la causa de Dios, y del Rey. Tanto haze vn hombre, si es hombre.

CAPIT. XXI.

VIDA DEL PADRE IOSEPH SANchez, del P. Nicolas Cani, y otros. Se dedican mutuamente dos Actos de Theologia las Religiones de Santo Domingo, y la Compañia.

EL P. *Ioseph Sanchez*, naciò en Tergest de Austria, à seis de Marzo, de 1616. El de 1632. entrò en la Compañia en aquella Provincia, y aviendo enseñado en ella Gramatica, pasò à estas Islas el de 1643. y el de 1653. à veinte y dos de Octubre hizo la profesion. Ni de su juventud, ni de sus primeros años en la Compañia ay particular noticia. Y lo que es mas, ni de su apellido, pues el de Sanchez se lo pusieron los Procuradores de la Mision, por quitar la aspereza, ò novedad, que causaban entonces entre Españoles los apellidos Alemanes, que ya son mas frequentes. El buen credito de su virtud moviò à los Superiores de esta Provincia, à que luego, que llegò à ella el P. Ioseph, lo embiasen à las Misiones de Pintados, y Subanos, que por su distancia, su desamparo, y por la barbarie de las gentes necesitan de espiritus robustos, y constantes. El del P. Sanchez fue tan alentado, que le mantuvo gustoso en aquella dificil Mision veinte años, donde empleò su fervor, y zelo con grande fruto de aquellas almas, y grandes aumentos de aquella Christiandad. Estuvo en el Pueblo de Dicayo, de donde pasò à Rector de Dapitan, bolviò à las Costas de los Subanos, y segunda vez fue señalado al

827.

Rectorado de Dapitan, de donde continuò por aquellos Pueblos de la Costa de Mindanao, que le deben en gran parte su formacion, y la fabrica de sus Iglesias. El tiempo, que le quedaba de la predicacion, instruccion, y administracion de aquellos Pueblos, lo gastaba en oracion, y leccion continua, repartiendo las horas, y distribuyendolas de suerte, que siempre se hallaba ocupado en bien de su alma, ò de las agenas. La miseria de la tierra, que para qualquier Europeo es de suma mortificacion, para el genio mortificado del Padre era de especial consuelo. Iamas se desayunaba por la mañana, à medio dia comia poco, los manjares eran rayzes, camotes, vn poco de arroz cocido con agua, y algun pescadillo, todo sin mas saynete, que el de la hambre. Su cena de noche podia pasar por colacion en dia de ayuno. Nunca bebiò vino, sino que tal vez se le recetase por remedio, que para vn hombre nacido, en dõde es tan frequēte esta bebida, era doble abstinencia. Aun mas es el no probar jamas el chocolate, que en estas tierras se toma muchas vezes por necesidad en las navegaciones, y caminos, donde no se halla otra cosa, con que suplir la falta de otros alimentos, y para abrigar el estomago.

828. Bien que se podia llamar ayuno continuado su comida ordinaria, à demas de esto ayunaba indispensablemente todos los *Viernes*, *y Sabados* del año con el mismo rigor, que la Quaresma, y demas ayunos de la Iglesia. No ay hombre por bozal, y Barbaro, que sea, à quien no se haga respetable la virtud. Asi sucediò con aquellos Subanos, que en medio de su corta capacidad, bien distinguian, que mortificacion tan continuada era efecto de la virtud de su Ministro, à quien por esto tenian especial veneracion. Y en este tenor de vida continuò hasta la muerte, aun en medio de sus achaques, y indisposiciones. Despues pasò à las Residencias de Bohol, y de Dagami, en q̄ fue Rector mucho tiempo, y tres años Vice Provincial de Pintados, en donde administrò con zelo aquellas Christiãdades, y no menos trabajò en adelantar el culto Divino en los Templos. Hizo la Iglesia espaciosa de Loboc, la adornò con tres retablos dorados, y vn bellisimo Sagrario. En San Miguel de Hagna hizo Casa, Iglesia, y retablo de tres cuerpos dorado. En Davis hizo Iglesia, y retablo dorado. En Malabohoc parte de la Iglesia, y el Retablo. Y en todas estas Iglesias puso alhajas, ornamentos ricos, imagenes, y otros adornos, no pensando en todas partes, sino en hazer Templos, paraq̄ con la mayor decencia se hiziesen los Divinos oficios, se alabase à Dios, se administrasen los Sacramentos, y à los Indios, que son materiales les entrase por los ojos la veneracion, que se debe à las cosas Divinas. La continua aplicacion à tantas fabricas materiales, no le apartaba de la leccion continua de los Libros. En la soledad de Subanos no ay gente capaz, con quien comunicar, sino las vezes, que para las juntas, ò para reconciliarse concurren los Padres en la Cabezera, Pero en esta soledad no se hallaba solo el P. Sanchez, porque

en los Libros tenia compañia mas provechosa, que pudiera tener con los hombres. Diòse al estudio de la *Sagrada Escritura*, y como aveja solicita fue labrando de aquellas flores vn panal sabrosissimo para su alma, pues de todos los Capitulos de la Sagrada Escritura, formò cinco Libros en Latin, de *alabanzas de la Reyna de los Cielos*. No contento su zelo con predicar por si, y quando vivia, escribiò para provecho de los Indios, y vtilidad de los Ministros, Sermones en lengua Bisaya, para todas las Dominicas del año, y Festividades de la Virgen, y los Santos, y vn Vocabulario de lengua Bisaya. Desuerte, que dexò escritos de su mano hasta *treinta Libros*, para lo que parece, que no pudo tener tiempo: pero el que no lo desperdicia ocioso, lo tiene para todo.

829. Señalòle Nuestro P. General por Secretario, y despues por Rector del Colegio de Manila, pero hizo tales instancias con los Superiores, que le admitieron la renuncia del Rectorado. Del mismo modo se quiso escusar del Provincialato, que le tocaba por via, pero no admitiendole la propuesta, entrò à governar con el consuelo, que no duraria mucho. Pero presto se frustrò su esperanza, porque acabada la via, le obligaron à acceptar la patente de Provincial. Y assi governò quatro años toda la Provincia. Y aunque despues de acceptado, pidio varias vezes le descargassen de aquel empleo, de que ya le hazian incapaz sus achaques, y la falta de vista, no pareciò à los Consultores innovar, y se creyò, que le mortificaba tanto el Govierno, y le afligia demanera, que ayudò mucho à las melancolias, que padeciò, y à la calentura, que le iba consumiendo. Pudiendo decirse del P. Sanchez, que fue obediente hasta la muerte, dando con ella complemento al gran cumulo de virtudes, que avia atesorado toda su vida. La compostura, la modestia, la mansedumbre, la afabilidad del genio, le hizieron amable à quantos letrataron. A todos queria dar gusto, y assi era grande su sentimiento, quando siendo Superior, era preciso corregir à alguno. Pero su Caridad templaba de forma la correccion, que quedaba emmendada la falta, sin exasperar à los subditos. Fue muy observante de los votos Religiosos. En el aposento, y vestido se veìa patente su pobreza, pues aviendo sido tanto tiempo Superior, y Provincial, no tenia alhajas, y aun las que eran precisas, eran pobres, ni aun en cosas de devocion dispensò su espiritu siempre pobre, y solo era rico para el adorno de los Templos. Su pureza fue singular por el recato, que tenia en todas sus acciones. Esmeròse siempre en la obediencia, sugetandose aun en las cosas mas dificiles. Nada repugnaba tanto su genio humilde, como el mandar, y por obedecer, se sugetaba à mandar. Con especial gusto obedecia, quando los Superiores eran de menos edad, prendas, y talentos, porque puestos los ojos en Christo, era la obediencia mas pura. La humildad era tal, que le hacia creerse indigno de qualquier honra. La mortificacion fue continua en silicios, disciplinas, ayunos, en sufrir

sus

ſus achaques, y los trabajos, que en mar, y tierra pasò mas de quarẽta años, que andubo en caſi continuo movimiento en las Miſiones de Subanos, y Biſayas. Su ſueño era breve, y ſin deſnudarſe, ſu cama era vn petate, ò eſtera de palmas, la comida era eſcaſa, y groſera por la miſeria de la tierra, pues vbo dia de Paſqua, que ſe tuvo por regalo extraordinario vn coco. En la obſervancia Religioſa fue exactiſimo, ſin interrumpirla, aun en las enfermedades. Iamas faltò à la oracion, y no contento con la que preſcribe la regla, ſe daba mas tiempo à eſte exercicio, eſpecialmente en los vltimos años, que le faltaba la viſta para otros miniſterios. Entonces ſe entregò del todo al trato familiar con Dios, ocupado en oracion, y otras devociones. Eſmeròſe en la de *Maria Santiſima*, ocupada la mayor parte de ſu vida en meditar, y eſcribir ſus alabanzas. En todos los retablos ponia ſus imagenes. Ayunaba indiſpenſablemente todos los Sabados, y vigilias de ſus Feſtividades. Y parece, que eſta Soberana Princeſa quiſo recompenſarle eſtos obſequios, llevandolo à ſu compañia vn Sabado, dia dedicado à eſta Señora. Y aſi recibidos los Sacramentos, y repitiendo fervoroſos actos de amor de Dios, y de ſu Santiſima Madre, Sabado diez y nueve de Agoſto, de 1692. à las ſiete, y media de la mañana, acabada de cantar la Miſa de la Virgen, muriò en eſte Pueblo de S. Pedro Macati, y fue llevado à enterrar à nueſtro Colegio de Manila, ſiendo de ſetenta y ſeis años de edad, y ſeſenta de compañia.

El P. *Nicolas Cani*, naciò el dia de la Circunciſion, de 1611. en Igleſias de Cerdeña, entrò en aquella Provincia en la Compañia, à veinte y ſiete de Marzo, de 1628. Enſeño letras Humanas à nueſtros Seminariſtas, ſeis años, leyò Artes, tres años, y Theologia dos, y fue vn año Miniſtro del Colegio de Caller. Hizo la profeſion en aquella Provincia, à ſiete de Diziembre, de 1649. y en medio de hallarſe tan aplaudido en ella, y ocupado en los primeros empleos, eſtimado, y querido de todos, le llamò Dios à eſta Provincia, para ſervirſe en eſtas vltimas partes del Mundo de ſus talentos, y virtudes. Y aſi pasò à eſtas Islas el año de 1653. donde fue Miſionero en las Islas de Pintados. Viſitador de las Miſiones de Ternate, y Maeſtro de Novicios. Y no he encontrado por eſcrito mas noticias de vn ſugeto, que fue luſtre de eſta Provincia en muchas coſas. Pues no ſolo la honrò con ſus talentos, y prendas naturales, ſino mucho mas con ſus exemplos, y virtudes, que le adquirieron generalmente el nombre de Santo, no ſolo entre los Seculares, y los nueſtros, ſino tambien entre los Religioſos de otras Religiones. Y aviendo paſado yà cinquenta años deſde ſu muerte, eſtà viviſima la memoria de ſu Santidad en eſta Provincia, pero con terminos tan generales, que no eſpecifican los caſos particulares, que pudieran adornar parte de eſta Hiſtoria para conſuelo, y edificacion de los fieles. Yo no he perdonado à diligencia, por averiguar algunas particularidades de ſu vida, haſta buſcar vn Indio muy viejo, que le aſiſtiò ocho

ocho años, y lo que he podido ſacar en limpio es lo ſiguiente. Que el Padre era muy humilde, devoto, y zeloſiſsimo de la ſalvacion de las almas, y que no perdonaba à trabajo, por reducirlas à Dios. En el pulpito, al talento natural, añadia el fervor, predicando ſiempre, no al ayre, ſino al alma, y aſi era grande el fruto, que ſe experimentaba en la Ciudad. En los Congregantes de nueſtra Congregacion era mas perceptible el provecho. Aſiſtian muchos à la Congregacion de la Santiſsima Virgen à nueſtra Igleſia, y à otros muchos exercicios eſpirituales, y en el proceder Chriſtiano, ſe conocia la impreſion, que hacian en ſus corazones las verdades eternas, y deſengaños, que el Padre les predicaba.

831. La mortificacion del P. Cani era grande en ſilicios, y diſciplinas, y otras aſperezas. Su abſtinencia era continua, porque ſu comida era muy parca, llevaba achaques, y enfermedades, que padecia, no ſolo con reſignacion, ſino con guſto, eſpecialmẽte en los vltimos años, en que le cargò vna fluxion à los ojos, que haſta el reſplandor del Sol le ofendia, y no le dexaba leer, ni eſcribir, ni hazer otras coſas. Pero que importa, ſi con eſto hallaba mayor comodidad ſu eſpiritu, para entregarſe mas continuamente à la oracion, y trato con Dios, en cuya preſencia andaba continuamẽte. Y no ſe ſabia, ſi deſcanſaba de noche, ò quando tomaba el ſueño preciſo para la vida, pues caſi toda la noche ſe oìa ſuſpirar, y prorumpir en jaculatorias amoroſas con Dios. En nada ſe manifeſtaba mas ſu devocion, que en la Miſa, que decia con atẽcion, con ternura, y los vltimos años, que iba à la Capilla interior del Colegio, la decia tan de eſpacio, que en llegando à los mementos, ſe iba el ayudante à componer el apoſento, y hazer otras coſas, y bolvia à tiempo. Su Caridad era grande, y general con todo genero de gentes, ſin diſtincion de perſonas. A todos hacia bien, y aſi era eſtimado, y querido de todos. Y los que mas conocian ſu virtud, y Santidad le tenian mas amor, y era tal el concepto de ſu virtud, que todos los Republicanos le veneraban, y obedecian en quãto les pedia, o encargaba. En eſpecial el Governador, y los Vecinos mas principales, q̃ ſe valian del Padre, para repartir por ſu mano muchas limoſnas. La aplicacion, q̃ puſo à la Sagrada Eſcritura, le diò tanta inteligencia de ella, q̃ la tenia preſente en la memoria, como ſi la tuviera delante de la viſta; pues quando por la fluxion à los ojos, no podia leer, ni eſcribir, hacia, que le eſcribieſen los Sermones, y platicas de Comunidad, y que vieſen, ſi los textos, que citaba, eſtaban fielmente citados, y admiraban la puntualidad del Padre, no ſolo en lo literal de las palabras, ſino en el Capitulo, y el verſiculo, en el numero, y el folio.

832. Correſpondiò el Altiſsimo à las muchas virtudes del P. Cani, haciendole ſingulares favores. Fue publico en eſta Ciudad, de que haſta aora ay muchos teſtigos, que *vn Eſpañol* (cuyo nombre callo de propoſito) perdiò cantidad de peſos agenos, que avia aventurado al

jue-

juego con la esperanza de ganar. Viendo, que no tenia con que satisfacer al dueño la cantidad perdida, temiò el castigo, y la verguenza, que avia de padecer, sabiendolo el caso, y que en adelante le tendrian por engañador, y que nadie se fiaria de èl. Tanto cabò sobre esto, que instigado del Diablo, determinò ahorcarse, por no pasar esta verguenza. Con esta determinacion saliò de su casa, llevando escondido vn cordel para el efecto, y yà anochecido, iba por la playa buscando vn arbol, que le serviese de patibulo. Yendo embebido en estos pensamientos, se le hizo encontradizo el P. Cani, que le dixo: *donde vas mal hombre? paraque lleva ese cordel?* Sorprendido quedo aquel desdichado con la vista impensada del Padre, y mucho mas, quando viò, que estava patente à su conocimiento el delito, que el ocultaba en el pecho. Quitòle el cordel, y le dixo, que el Demonio iba en su seguimiento, instigandole à aquella maldad con la esperãza de llevar luego su alma à los Infiernos. Reprehendiòle su desconfianza, y le hizo arrepentirse de corazon de su culpa, lo consolò, y le ofreciò buscarle el dinero, y le dixo, que fuese el dia siguiente al Colegio de la Compañia, y preguntase por el P. Nicolas Cani. Bolviòse el hombre arrepentido, y consolado à su casa, y el dia siguiente, fue muy temprano à nuestro Celegio, y preguntò por el Padre al portero. Este le queria detener, diciendo, que el Padre estaria ocupado. Replicò el hombre, q̃ el mismo P. Cani le avia dicho el dia antecedente en la playa, que lo fuese à buscar. Como puede ser eso, dixo el portero, si ha muchos años, que el Padre no sale de casa? Yo lo encontrè à noche decia el hombre. Dexolè subir el portero, viendo su instancia, viò al P. Cani, y este le solicitò, no menos el socorro espiritual de su alma, que el temporal del dinero. Vivia no lejos de nuestro Colegio *vn Soldado*, que vn dia se enfureciò tan terriblemente con su muger, que intentaba matarla, y mientras estaban los dos en esta pendencia, avia vn perro negro, que daba horribles aullidos. Supo por luz interior el P. Cani el peligro de aquella muger, y al punto embiò vna persona de su confianza à llamar al Soldado. Este por el respeto, que todos tenian al Padre, interrumpiò su determinacion, con animo de continuarla despues. Reprehendiòle el Padre su mal intento, y le dixo, que aquel perro negro, que daba aquellos horribles aullidos era el Demonio, que le incitaba, à que matase à su muger. Con esto se arrepintiò el Soldado de su culpa, y se confesò con el Padre. Vn *Soldado en Ternate*, quando el Padre fue à visitar aquellas Misiones, iba à salir vna noche de su quartel, y acaso seria para su perdicion, y no pudo salir. La noche siguiente intentò lo mismo, y tampoco le fue posible el salir, y lo mismo le sucediò la noche siguiente. Viendo el Soldado vna cosa tan estraña, entrò en sì, y atribuyò à sus culpas, y à la misericordia de Dios aquella detencion. Determinò ir à buscar al P. Cani, y entonces pudo salir, fue à ver al Padre, con quien hizo vna buena con-

fe-

fesion. En los Libros de esta Iglesia de S. Pedro Macati ay firmas de este Santo Varon, del año de 1670, y 71, y en otros varios Pueblos.

833. El P. *Miguel Pareja*, naciò en Iaen el año de 1625, entrò en la Provincia de Andalucia, y pasò à esta el año de 1653. Fue Rector de Silang, y Cavite, y muchos años Operario de Tagalos, de mucho zelo, de gran inteligencia de su lengua, Misionero fervoroso, que no solo hizo Misiones con mucho trabajo, y fruto en lo interior de los montes, sino tambien en Manila à los Españoles, y en Samboangã, y Ternate à los de aquellos Presidios, y à sus Naturales. El año de de 1688. era Ministro de Taytay, y Cainta; y porque pretendiò impedir algunas injusticias, que hacian à los de este Pueblo los Principales, le acusaron al Arzobispo, que sin oirlo, despojò à la Compañia de este Ministerio, bien que despues deshizo el Rey este agravio, restituyendolo à la Compañia. Muriò el P. Pareja en Manila, à veinte y vno de Octubre, de 1691.

834. El P. *Xavier de Riquelme*, naciò en Murcia à veinte y cinco de Agosto de 1619, el de 1634, entrò en la Provincia de Toledo, el de 1643. vino à estas Islas, donde à dos de Iulio, de 1654. hizo la profesion, enseñò Gramatica dos años, leyò dos cursos de Philosophia, y siete años de Theologia. Fue Rector de Samboangan tres años, Secretario dos años, dos vezes Rector de Antipolo, Vice-Rector del Colegio de S. Ioseph, y de el Colegio de Manila, y tres años Provincial. Muriò en Manila à veinte y quatro de Mayo, de 1692. Quiso Dios purificarle en esta vida con vna gravisima pesadumbre, y acabado su Provincialato, se viò obligado à comparecer en Mexico à dar razon de su recto proceder, que padeciò en lo mas sensible por informes, que governò la pasion. Pero al fin venciò la virtud, y se acreditò la paciencia del P. Riquelme.

835. El P. *Balthasar de Mansilla*, naciò en Villagarzia à quatro de Marzo de 1638. el de 1654 entrò en la Provincia de Castilla, y el de 1663 pasò à Philipinas, donde hizo la profesion, à quinze de Agosto de 1671. enseñò Gramatica, y Philosophia, fue Rector de Silang tres años, Procurador de esta Provincia en Mexico siete años, y despues Procurador General de Indias en Sevilla, donde muriò, à veinte y dos de Iulio, de 1692.

836. El P. *Pedro Cano*, naciò en el Arzobispado de Toledo, à veinte y dos de Febrero de 1649. y el de 1670. entrò en Sevilla en la Compañia para esta Provincia, à donde llegò el de 1671, y el de 1688. à quinze de Agosto hizo la profesion. Fue Procurador del Colegio de Manila, y de la Provincia. Y señalado por ella por Procurador General à Madrid, y Roma, muriò en la navegacion cerca de Acapulco, à diez y ocho de Diziembre de 1692.

837. El P. *Alexo Lopez* naciò à diez y seis de Iulio de 1645. en Albalate, el de 1662. fue admitido en la Provincia de Aragon, y el de 1666. pasò à estas Islas, donde hizo la profesion à dos de Febrero de 1679. Fue à las Misiones de Bisayas, donde fue Rector de Palapag

tres años, Miniſtro del Colegio de Manila, leyò Theologia dos años, y otros dos años fue Maeſtro de Novicios. Y ſeñalado por Subſtituto del Procurador General de eſta Provincia para Madrid, y Roma, muriò en la Coſta de Campeche, à diez y ocho de Septiembre de 1693. bolviendo de Europa.

838. El P. *Pedro de Caſanova*, naciò en Velez el Blanco à veinte y ſeis de Agoſto de 1641, y el de 1658, entrò en la Provincia de Toledo, y paſando à eſtas Islas el año de 1668. ſe quedò en Marianas con el P. Sanvitores,y fue el primero, que con el P. Medina ſaltò en tierra à explorar los animos de los Isleños Alli trabajò glorioſamente bautizando, predicando, y catequizando à aquellos Gentiles, fue el primer Apoſtol de la Isla de Zarpana, y el año de de 1671. pasò à Manila à acabar los eſtudios. En Dapitan hizo la Profeſion, à dos de Febrero de 1676. Eſtubo como veinte años en las Islas de Pintados, fue Rector en Palapag tres años, y tres años de Dapitan en los Subanos.Y ſeñalado por Procurador General de eſta Provincia à Madrid, y Roma, muriò en el naufragio del Galeon, S. Ioſeph junto à Luban, à tres de Iulio de 1694.

839. El P. *Pedro de Eſpinar*, naciò en Toledo à veinte y ſiete de Marzo de 1630, el de 1647, entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1653. pasò à eſtas Islas, donde hizo la Profeſion, à dos de Febrero, de 1664. Leyò Gramatica, eſtubo en Biſayas diez años, fue Procurador de eſta Provincia ocho años, pasò à Madrid, y Roma por Procurador General de ella, le hizieron Procurador General de Indias, primero en Sevilla, donde eſtubo ocho años, y deſpues en Madrid, donde muriò, el año de 1695. aviendo ſido eminente en el oficio de Procurador, por el mucho exercicio, q̃ tubo, en q̃ ſirviò mucho, no ſolo à eſta, ſino à las demas Provincias de Indias.

840. El P. *Magino Sola*, naciò à diez y ocho de Diziembre, de 1644. en Manreſa, el de 1660, entrò en la Provincia de Aragon, el de 1666. pasò à eſtas Islas, Profesò à dos de Febrero, de 1679. Leyò Artes tres años, Theologia cinco, fue Vice-Rector de Cavite, Rector de Silang tres años, pasò à Mexico por Procurador de eſta Provincia, donde eſtubo cinco años, fue Vice-Rector del Colegio de Manila dos años, y Provincial. Muriò en Manila à cinco de Iulio de 1696. Seria pariente del P. Magino Sola, natural tambien de Manreſa, que muriò en Cadiz, el año de 1664.

841. El P. *Yſidro Clarete*, naciò en Aper de Vrgel, el año de 1627 el de 1660 entrò en Sevilla para eſta Provincia, y el de 1662. llegò à eſtas Islas, donde Profesò à dos de Febrero de 1674, fue Miniſtro del Colegio de Manila dos años, y otros dos enſeñò Canones, en que en el ſiglo ſe graduo de Bachiller.

842. El P. *Pedro Martin*, natural de la Nava del Rey, entrò en la Provincia de Caſtilla el año de 1669. ſiendo de veinte años de edad. Vino à eſtas Islas el de 1674, y Profesò el de 1688. fue Superior de eſta Caſa de S. Pedro Macati, le ſeñalaron por Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma, y muriò

en

en Cadiz, àveinte y ocho de Septiembre, de 1698.

843. El P. *Iuan de Yrigoyen*, naciò en Pamplona, à once de Abril, de 1646 Entrò en la Provincia de Castilla, el de 1662. Vino à estas Islas el de 1667. hizo la Profesion, à quinze de Agosto, de 1679. fue Maestro de Gramatica, y Philosophia, y vn año de Theologia. Pasò à *China* por la grande necesidad, que alli avia de Operarios, y estubo ocho años trabajando con fervor en aquellas Misiones. Buelto à esta Provincia, fue Secretario, Vice-Rector del Colegio de S. Ioseph, y Rector de Silang. Señalaronle por Procurador General de esta Provincia para Madrid, y Roma, y muriò en Italia à treze de Octubre de 1699. No consta en particular, como debiera, de los Apostolicos trabajos del P. Yrigoyen en China; porque acaso no embiaron relacion los de aquella Provincia, de lo que trabajaron los sugetos, que pasaron de esta. O si la embiaron, como es verisimil, por la gratitud de averles ido à ayudar, y socorrer en el mayor aprieto, se ha perdido por las contingencias de la tierra. Y no es dudable, que siendo tan copiosa la mies, asi de Christianos, à quienes administraban la doctrina, y Sacramentos, como de los Gentiles, que catequizaban, y convertian, que fue sumo el trabajo, y grande el fruto, que hizieron. Y no es pequeño sacrificio dexar la madre propria, siempre necesitada, por socorrer la necesidad agena. Y el aver de arreglarse à nuevas costumbres, habitos, trages, y Ceremoniales, y sobre todo al trabajo improbo de aprender nueva lengua, y sobre nueva dificilisima. Pero el zelo de la salvacion de las almas le facilitaba todos estos molestos embarazos. Hallabase aquel Reyno con las guerras de la India, y las persecuciones, tan falto de Operarios Evangelicos, y con tan pocas esperanzas de socorro por el Oriente, que su necesidad moviò el piadoso pecho de Phelipe IV, à que mandase à su Governador de Philipinas, D. Diego Salcedo, que procurase facilitar, que pasasen algunos Iesuytas de esta Provincia à China, à ayudar à los pocos Operarios, que avia en aquel Imperio. Que junto con los clamores de nuestros Hermanos, y de los mismos Chinos, ò Sangleyes, que nos llamaban al cultivo de aquella casi desamparada heredad, moviò à algunos, (y continuò esta Provincia aun en medio de su necesidad) à pasar à aquel Reyno. Y por el mismo hecho de embiarlos, calificò esta Provincia su virtud, su Religion, su literatura, y sus prendas, conforme al dictamen del mismo Rey, que dice à su Governador: *embieis à la China cinco, ò seis Religiosos de la Compañia de los sugetos, que van de estos Reynos, y de otras Religiones, eligiendo para esto, los de mayor virtud, Religion, y letras, sin atender à otro motivo, ni consideracion alguna, sino el servicio de nuestro Señor, y su mayor culto, y propagacion de nuestra Santa fe Catholica, que es siempre mi particular mira, y atencion.*

844. Cuydadosa siempre la Compañia de promover el culto de los Santos, y la devocion de los fieles, añadiò el año

de 1692, ſobre la continua laborioſa tarea de ſus Miniſterios, la *Novena de S. Franciſco Xavier.* Introduxola el P. Ioachin Aſin, hombre de ſingular perſuaſiva, y de eſpecial talento en mover los animos de los oyentes. Predicò muchos años las nueve platicas de la Novena del glorioſo Apoſtol, en que dexado el eſteril artificio de palabras, clauſulas, y diſcurſos, perſuadia con la energica eficacia de las razones à vna ſolida devocion al Santo, y à vna verdadera enmienda de las coſtumbres vicioſas. El Governador *D. Fauſto Cruzat, y Gongora*, nobiliſimo Navarro, hacia el debido aprecio del parenteſco, que tenia con el Santo Apoſtol, y como agradecido moſtraba ſu reconocimiento en la fieſta, que le hacia à todo coſto, y con la mayor ſolemnidad, y pompa. Los concurſos eran numeroſos, y lucidos, con que ſe lograba grande fruto en los oyentes, y eſte era el mayor obſequio, que ſe podia ofrecer al zelo ardiente de eſte Serafin humano. El Conde de Lizarraga, y D. Domingo Zabalburu proſiguieron aliſtiendo, coſteando, y ſolemnizando la Novena, que continuò en eſtos tres goviernos con ſingular fruto, y eſplendor. Y aunque deſpues no tubo el apoyo de los Governadores, el Santo mueve de forma los corazones de los fieles, y los gana con ſus favores repetidos, que haſta aora ſe conſerva la Novena con gran concurſo, y devocion. Empieza à tres de Diziembre, todos los dias ay Miſa cantada, ſe hace por la tarde vna platica de media hora, ſe dice la Novena, y ſe da à beſar la reliquia del Santo, q̃ es vn hueſecito, q̃ ſe traxò de Roma. Vno de los medios, con q̃ la Compañia procura ayudar à las almas, y vtilizar à los proximos, y à las Republicas, y Ciudades, en que aſiſte, es el de los Eſtudios, con que deſterrando la ignorancia, trono de la barbarie, madre de los errores, eſcalon de los precipicios, idioma de las ſelvas, peſte de los Reynos, y aun imagen de los brutos, enſeña deſde los primeros elementos de leer, haſta los mas altos Myſterios de las ciencias Sagradas. La continua laborioſa aplicacion de nueſtros Maeſtros tenia en gran eſplendor à nueſtra Vniverſidad, de que ſe diò por eſtos tiempos vna eficaz lucidiſima prueba. El año de 1702. congregada la docta, Religioſiſima, y obſervante *Provincia del Roſario* del Orden graviſimo de Predicadores en Capitulo Provincial, dedicò à N. P. S. Ignacio, y à eſta nueſtra Provincia de Philipinas vn Acto de Theologia, pintando en las Concluſiones los dos Sagrados Patriarcas de tan Santas, graves, ſabias, y Religioſas familias. Eſtimò como era juſto *nueſtra Provincia* vn favor tan verdaderamente ſingular, que no ſe hallaba ſemejante en los Annales de eſtas Islas. Y aſi correſpondiò agradecida eſtando Congregada el año de 1706. dedicando otro *Acto al glorioſo Patriarca Santo Domingo*, y à ſu obſervantiſima Provincia de Philipinas, en cuyas Concluſiones ſe veian dibujados los dos Sagrados Adalides de eſtos bien ordenados eſquadrones de la Igleſia. Suſtentò el Acto de Santo Domingo el R. P. Fr. Andres Gonzalez, Lector de

Artes, que presidiò el M. R. P. Fr. Iuan Ybañez, Comisario del Santo Oficio, y Rector del insigne Colegio, y Vniversidad de Santo Thomas. Arguyò el P. Pablo Clain, Rector de nuestro Real Colegio de S. Ioseph, y Prefecto de Estudios mayores de nuestra Vniversidad, que à la solidez del argumento diò realze con la elegancia de vna arenga, en que como en breve Mapa, se veian dibujadas las dilatadas glorias de la ilustre Religion de Predicadores, à que correspondiò con no menor fineza, que energia el M.R.P. Provincial Fr. Francisco Ximenez. Sustentò nuestras Conclusiones en la Congregacion Provincial el P. Vicente Serrano, presidiendole el P. Pedro La Hera, replicò el M.R. P. Fr. Ioseph de Vila, que por sus aventajados talentos obtubo los primeros empleos de su Religion. Fue Lector de Theologia, Regente del Colegio de Santo Thomas, Provincial, y Comisario del Santo Oficio. Hizo vn honorifico elogio à la Compañia, à que correspondiò nuestro Provincial el P. Ioseph Velasco.

845. A la novedad, no vista otra vez en estas partes, fue el concurso singular, no menos en lo numeroso, que en lo lucido. Asistieron las dos gravisimas Comunidades de Santo Domingo, y la Compañia, muchos individuos de las demas Sagradas Religiones, los Doctores, Maestros, Colegiales de ambas Vniversidades, lo mas selecto del Vecindario, y vn Pueblo inumerable de las muchas Naciones de estas Islas. Todos aplaudian la pompa, el aparato, el festejo, el adorno del teatro, y otras mil demostraciones, que previno el buen gusto, la cortesania, y el obsequio, de los q̃ mantenian la justa. Los doctos admiraban la viveza en arguir, la prontitud en responder, la eficacia en replicar, y la solidez en satisfacer. En las fraguas de los mejores azeros se avian forjado las mas finas armas de los mas diestros combatientes. El ingenio diò à los dardos de los argumentos, sobre el nervio de la solidez, lo delicado de los filos. El empeño diò nuevo temple à los azeros. Cada silogismo parecia flecha inevitable por la artificiosa energica disposicion, con q̃ la dirigia azia el blanco pretendido el acumen. Pero al tocar al escudo impenetrable de la defensa, quedaba sin fuerza toda su eficacia. Con nuevo brio esforzaba su asunto el replicante: pero le rebatia igual destreza, y como de vna cabeza cortada de la hydra, renacian otras, asi parecia renacer las dificultades de la misma satisfacion, que las desataba. Virgilio me desempeñarà pintando el desafio de Turno, y Eneas, como si tuviera presente este certamen.

:::Corpore toto
Alte sublatum consurgit Turnus in ensem,
Et ferit: exclamant Troes, trepidique Latini,
Arrectæque amborum acies: at perfidus ensis
Frangitur, in medioque ardentem deserit ictu.

Pero mas que el ingenio, y energia de los contendientes, sobresaliò la discrecion, y modestia: pues supieron vnos, y otros templar de tal forma el ardor de los argumentos, y respuestas, que el calor de la disputa, no propasò ni en

vna

vna linea los ſeveros lindes del reſpe-to, y vrbanidad, ſin que à dias tan luci-dos opacaſe la mas leve nube del ſin ſa-bor, ni el ſentimiento.

846. Grandiſimo fue el conſuelo de quan-tos con ſincera intencion miraban a-quellas afectuoſas demoſtraciones, eſ-perando, que eſto deſarraygaſe la con-fuſa mal digerida eſpecie del vulgo, que falſamente eſtiende à general opoſicion entre las Religiones, lo que es en lo co-mun, (ò debe ſer) ſolo guerra intelec-tual en ciertos puntos, que caracterizan las *Eſcuelas*. Todos buſcan la verdad, aunque los caminos ſon diverſos, todos ſirven a un miſmo Señor, aunque los medios ſon diſtintos, todos como Aſ-tros del firmamento beben al Sol los rayos, aunque los aſpectos ſon diferen-tes. Son los individuos de eſtas *dos Sa-gradas Religiones*, como los Operarios, que llamò en diverſos tiempos à ſu Vi-ña el gran Padre de familias. Todos trabajaron con fervor conſtante en la parte, que ſe les ſeñalò, y atendiendo el Señor de la heredad la laborioſa ta-rea del cultivo, mandò darles el premio correſpondiente, haciendo iguales en el galardon, à los que avian ſido com-pañeros en el trabajo. Sõ como aquellos myſterioſos animales, que viò Ezechiel, que aunque de diverſos roſtros, eſpe-cies, y complexiones, todos ſe vnian para tirar el Carro de la gloria de Dios, corriendo à todas partes como rayos ardientes, y fogoſos. Son como los Iſ-raelitas, que aunque de diverſas fami-lias, y Tribus, quando ſe intereſaba la gloria del Pueblo eſcogido de Dios, conſpiraban vnidos contra ſus contra-rios, ſin ceder ſu teſon conſtante à las dificultades, haſta debelarlos, y vencer-los. Y dice el Cap. 20 de los Iuezes: *convenit que Vniverſus Iſrael ad Civita-tem quaſi homo vnus, eadem mente, vno-que conſilio.* Aſi eſtos numeroſos, y eſ-forzados eſquadrones de la Militante Igleſia conſpiran vnidos à defender la cauſa de Dios, ſin ceder à trabajo por ſu honra, y por ſu gloria, y ſe ſocorren mutuamente en ſus neceſidades como de vn corazon, y de vn conſejo: *quaſi vnus homo eadem mente, vnoque conſilio.* Aqui eſtà dibujada la concordia. Amat de Graveſon, celebre Eſcritor de eſte ſiglo, prueba lo que en varias partes, y varios tiempos, han ayudado *los Reli-gioſos de Santo Domingo à la Compañia.* Matheo Ori Inquiſidor de Paris los ayudò en Francia, los Maeſtros Peña, y Mancio en Eſpaña, Fr. Bartholome de los Martyres, y el Eſpiritualiſimo Fr. Luys de Granada en Portugal. S. Pio V, en todo el mundo, y en Roma diò à la Compañia la Penitenciaria de S. Pedro, prefiriendola à ſu Religion de Predicadores, à quien diò la Penitencia-ria de Sta Maria la Mayor, y concluye di-cho Author: *hæc omnia breviter referre, operæ pretium duxi, vt inde intelligas, fa-miliam Dominicam in Societatem Ieſu optime fuiſse, & etiam nunc eſse affectam.*

847. Lo miſmo ha ſucedido en eſtas vl-timas partes del Orbe. *El Iluſtriſimo Señor D. Fr. Domingo de Salazar*, primer Arzobiſpo de Manila ſuplicò al Rey embiaſe Ieſuytas à eſtas Islas, inſiſtiò en Mexico en ſu deſpacho, y los traxo

en

en ſu compañia à Manila, donde los protegiò con ſu authoridad, y los ayudò con ſus limoſnas. Recomendò al Rey, y al Papa al P. Alonſo Sanchez, pidiò al Rey fundaſe Colegio de la Compañia con eſtudios en Manila, y hizo tan ſingulares favores à nueſtra Religion, que ſe puede llamar Padre, protector, y confundador de eſta Provincia. El Iluſtriſsimo Señor D. Fr. Diego Goroſpe, Obiſpo de la Nueva Segovia, ſe hoſpedò en nueſtra Caſa de Santa Cruz, quando llegò à eſtas Islas, honrò nueſtro pulpito de Manila, hizo exercicios en nueſtro Colegio, y moſtrò ſingular aprecio de varios ſugetos de eſta Provincia, diſtinguiendolos en ſus atenciones de todos los demas Religioſos de eſtas Iſlas. Quando el año de 1603. ſe quemò laſtimoſamente la Igleſia, y Convento de Santo Domingo ſe dignò aquella graviſima Religioſa Comunidad, que algunos de aquellos Religioſos ſe hoſpedaſen en nueſtro Colegio de Manila, y que ſe depoſitaſe en nueſtra Igleſia la *Imagen de nueſtra Señora del Roſario*, que es de las mas devotas de eſtas Islas, y eſpecial protectora de ſus Galeones. Y ſi el arca del Teſtamento antiguo llenò de bendiciones, y gracias la Caſa de Obededom, por averſe depoſitado alli algun tiempo, quantas gracias, y bendiciones recibiria nueſtra Igleſia, por aver la honrado eſta Arca del nuevo Teſtamento con ſu preſencia? Verdaderamente, que *benedixit Dominus Obededom, & omnia ejus propter Arcam Dei.*

848. Ni en eſtos tiempos falta en vna Religion, en que tanto ſe cultivan las virtudes, y las letras, quien con la plena noticia del nicho, que ocupa la Compañia en el gran teatro de la Europa, conozca el grande ſacrificio de deſterrarle ſus hijos voluntariamente à eſtos deſiertos, y ſepa diſtinguirlos, y apreciar ſu merito, al ver que hace vna eleccion eſpontanea, lo que por pena diſcurriò la embidia contra Ioſeph. Tanto es el poder de la gracia! Amabale tiernamente Iacob, le diſtinguia entre todos ſus hermanos, le viſtiò la tunica polymita, naciò la embidia, y ſus hermanos miſmos le arrojaron en la ciſterna antigua: *mittamus in ciſternam veterem.* Pena mas ſenſible, que la muerte, pues dexandolo muerto para el mundo, y ſus placeres, quedò vivo ſolo para el dolor, y ſentimiento. La Compañia en el mayor teatro del Orbe eſtà como veſtida de vna tunica polymita por la variedad, y eſplendor de ſus miniſterios, la diſtinguen los que ſaben reflejar, y la eſtiman los primeros perſonages. La providencia (ſiempre amoroſa, y benigna) trae à ſus hijos à eſtas Islas, y Miſiones, donde ſe ſepultan grandes prendas, y talentos en el polvo, y lodo de eſtos villages, entre ruſticos, bozales, y gentes groſeras, q̃ no diſtinguen el coturno del ſocio, en tugurios, y buhios. Y como ſi los deſpojara de la tunica polymita, los echa en eſta ciſterna antigua de tinieblas, de tribulaciones, de ſoledad, de deſamparo, de olvido. *Nudaverunt eum tunicà talàri, & polymità, miſeruntque eum in ciſternam veterem, quæ non habebat aquam.* Pero ſiendo tan ſoberano el fin, y tan amable

el

el inſtrumento, tenemos eſte rudo deſtierro por el mas apreciable parayſo del guſto, del conſuelo, y del deſcanſo. *Inveni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Tambien la *Compañia*:::: iba à decir, que avia correſpondido con igual fineza, ayudando ſegun ſu poſibilidad à la graviſsima Religion de Santo Domingo. Pero me quitò la pluma de la mano Seneca, que diſcreto, como ſiempre, me traxo à la memoria las dos indiſpenſables leyes del beneficio, que es memoria eterna, en el que le recibe, y eterno olvido, en el que le hace.

849. El año de 1697. à treze de Septiembre, tomò poſeſion de eſte Arzobiſpado el *Iluſtriſimo Señor D. Diego Camacho, y Avila*, natural de Badajoz, Colegial mayor del de Cuenca en Salamanca, Cathedratico de Philoſophia, y Magiſtral de Badajoz. El año de 1696. ſe conſagrò en Mexico, adornò eſta Cathedral de Manila de bellos ornamentos, y ricas alhajas, dorò el retablo, hermoſeò el Coro, hizo la Torre, y otras piezas. En ſu tiempo ſe empezaron à mover varias controverſias, en que experimentò inconvenientes tan graves, que cediò prudente al dictamen, que avia formado; porque hallò mas eſpinas en la practica, que las que avia viſto ſolo en la eſpeculacion. Mucho mas dificil empeño ſe excitò ſobre juriſdiccion con el Governador D. Domingo Zabalburu, cuya competencia pudo traer las fatales conſequencias, q̃ traxeron las paſadas, ſi los Provinciales, movidos de caridad, no ſe vbieſen interpueſto, para templar el fuego, que encendia la emulacion, cuyo fin lograron con felicidad, bien que à coſta de algunos bien amargos ſinſabores: pero la caridad todo lo ſufre. Fue muy limoſnero, y zeloſo Prelado. Debiole la Compañia vn ſingular afecto, con que la procurò diſtinguir, honrò nueſtra Vniverſidad, dando en ella vn Grado con gran pompa. Hizo grande eſtimacion, y promoviò nueſtras Miſiones de Paynaan, y S. Yſidro, à donde fue en perſona con gran trabajo, à perſuadir à los Aetas, ſe reduxeſen à vivir Chriſtianamente. Y en los Libros de Paynaan ay varias partidas de bautiſmos, que hizo ſu Iluſtriſima el año de 1699. y entre ellos de algunos Gentiles adultos, y conſagrò las Campanas de Antipolo. Pasò por Obiſpo de Guadalajara el año de 1706. y el de 12 muriò con vniverſal opinion de Varon juſto, y Santo. Sucediole en eſte Arzobiſpado *D. Fr. Franciſco de la Cueſta*, Religioſo de S. Geronymo del Eſcurial, que à doze de Agoſto de 1707. tomò poſeſion de eſta Silla, que governò con gran paz, haſta q̃ ſaliò el año de 1723. para el Obiſpado de Mechoacan. Supo tomar de forma el pulſo à la tierra, que logrò vivir con quietud, y dexar vivir con ſoſiego à los demas, llegando con deſcanſo à vna edad abanzada, ſiendo querido, y eſtimado de todos: por lo que en la violenta muerte del Governador, D. Fernando Buſtillo, le puſo el baſton en las manos la comun aclamacion de la Republica.

)(*)(

CAP.

CAPIT. XXII.

REDVCENSE LAS ISLAS DE Gani, ò del Norte de Marianas.

850. DEsde el año de 1695. se reduxeron algunos Indios de las Islas de *Gani* à Saypan, otros se quedaron alli, y aviendose disimulado algun tiempo, se bolvieron à dichas Islas algunos de los ya reducidos. Por lo que à instancia de los Padres, determinò el General *D. Ioseph Madraso*, Governador de Marianas embiar vna Armadilla, como embiò el año de 1698. de ciento y doze embacaciones, al comando del Capitan Sebastian Luis Ramon, hombre de valor, experiencia, y confianza, para reducirlos à Guajan. Iba tambien el P. Gerardo Bovens, Ministro de Saypan, doze Soldados Españoles, y muchos de los Indios fieles. Salieron por Septiembre de noventa y ocho, y por Abril de noventa y nueve, Martes de Pasqua de Resurreccion bolvieron à Agaña, dexãdo despobladas aquellas Islas del Norte, por ser casi impossible su administracion por la distancia, mares, vientos, y corrientes. Ni se podian poner en cada vna de ellas, Ministros de asiento, y assi fue necesario traerlos à Guajan, donde se pudiese con facilidad cuydar de sus almas. Y desde entonces se puede decir, que fue estable la Christiandad, pues recibiendo con frequencia el pasto de la doctrina, se fueron radicando aquellos Isleños en las verdades Catholicas, y haciendo el debido aprecio de la Christiandad, y de los Sacramentos, à que antes tenian horror, y ya no solo recibian dociles, sino que frequentaban con provecho la confesion, y otros exercicios devotos. Y este año vbo setecientos noventa y quatro bautismos de Gentiles adultos, y quatro cientos treinta y seis de niños, Y de los difuntos quatro cientos quarẽta, y seis recibieron los Sacramentos, y ciento noventa y ocho eran niños innocẽtes, Cosecha segura para el Cielo. Assi continuò la reduccion, hasta que no quedò ni vn Gentil en las tres Islas pobladas, q̃ eran *Guajan, Rota, y Saypan*; que aora se han reducido à dos, despoblada Saypan. Y con esto cesaron las persecuciones en Marianas, quedando del todo pacifica la tierra. Ya se acabaron las persecuciones de los Gentiles, pero aun no faltan persecuciones. No se acabaron los Martyrios, solo se han mudado. Antes eran por muerte, aora son de por vida. Antes eran sangrientos, aora son sin sangre, pero muy prolijos. Hago juizio, y lo tengo por cierto, que en la vniversal Compañia no ay Mision mas dificil; por el gran desamparo, en que està, y por la gran soledad, que padece. Casi todo quanto se necesita, para vna vida humana medianamente politica, de vestir, comer, y otros menesteres, se lleva de Manila, de donde và todo el avio de dos en dos años. Y si el Patache arriba, ò se pierde, pasan tres, ò quatro años sin socorro. Todos los años surge alli dos, ò tres dias el Galeon, de tornaviage de Acapulco, y si ay arribada, ò perdida, estan dos, ò tres años sin este corto alivio. Pasado esto, no ay mas socorro, mas noticia, ni mas comunicacion con el

el resto del mundo. Pero nada llega à *Rota* distante bastantes leguas de Agaña. Solo vna vez sale de alli el Ministro para reconciliarse en Guajan, và, y vuelve con incomodidad, con peligro, y con susto. Se encierra en su Isla como en vna prision, cuyas llaves estan en manos del mar, y el viento, inexorables à toda piedad. La tierra es esteril, el Cielo melácolico, el viento, y el mar à temporadas furioso, horrible, y formidable. Solo en ciertas monzones se vè su aspecto apacible, la gente es poca, barbara, y bozal. Nadie sale de alli, nadie passa por alli, no ay noticias, ni del resto del mundo, ni aun de aquel pequeño rincon del mundo. Si al Ministro dà vna enfermedad, quien le curarà? Quien le socorrerà en vn accidente? Quien le sacarà de vna duda, que se le ofrezca? quien le consolarà en vn escrupulo, afliccion, ò melancolia? Quien le asistirà en la muerte? No ay desierto, ni yermo en la Nitria, ni Thebaida, que sea comparable à esta soledad. Ovidio, no acaba de ponderar las miserias de Tomis: pero si vbiera visto à Rota dijera, que era el Tomis del mismo Tomis. El año de 1713. aportò à Guajan *Fr. Florentin Bourges*, Misionero Capuchino, que avia visto las Misiones de Chile, Paraguay, y el Pirù, y edificado de la Christiandad de los Isleños, y del trabajo de los Ministros, dice; solo vn zelo encendido de la salvacion de las almas pudiera mover à aquellos Varones Apostolicos à emprender la conversion de estos Barbaros, y à consagrar lo mejor de su vida en estas Islas, separadas del resto del mundo, y puede passar por vn horrible destierro, y no obstante los vì mas contentos, que si estuviesen en el mejor Pays de Europa. La gracia de la vocacion convierte en Paraysos los yermos. Asi sucediò à S. Francisco Xavier, al V. P. Marcelo Mastrili, y à los demas, que venimos por Dios, y no por intereses caducos, como los mundanos.

851. Entre tantas espinas de sediciones, de levantamientos, y de Sacrilegos homicidios, no faltaron algunas flores de devocion, y de Christiandad solida, y se experimentaron muchos favores de la liberal mano de Dios para nuestro consuelo. A *Ignacio Chugnu* se le aparecian de noche los Demonios, que ellos llaman Manganitis, y le causaban horrible espanto; determinò ir à confesar, y comulgar, discurriendo, que esto seria buen medio, para ahuyentarlos. Confesòle el Padre, y le diò vna estampa de *N. P. S. Ignacio*, diciendole, que se encomendase al Santo, y pusiese la estampa junto à su cama. Asi lo hizo el buen Indio, y nunca mas se le aparecieron. A otra *India* molestaban dichos *Manganitis*, los quales la llamaban à deshora de la noche, y como con vna oculta violencia la sacaban de su casa, y la llevaban al monte. Diò noticia de este trabajo à vn Padre, el qual le aconsejò la devocion de la *Virgen Sma*, y que le rezara todos los dias el *Rosario*, y lo traxese al cuello, y que oyendo la voz del Demonio, invocase à Nuestra Señora. Hizolo asi, y logrò lo que deseaba, dexandola desde entonces tan molesto enemigo. Vn *muchacho* iba de noche por vna sen-

da

da obſcura, y viò vn bulto blanco, que le eſpantò: pero diciendo, *alabado ſea el Santiſſimo Sacramento*, deſapareciò aquella fantaſma, y continuò ſin miedo ſu camino. En Pagon avia vn *Indio obſtinado*, que no queria embarcarſe, para paſar à Guajan, antes ſe queria eſconder en el monte, llevando conſigo *à ſu muger*, ella no queria quedarſe à vivir allì, como beſtia; de que irritado el Indio le diò varias heridas, haſta que ella pudo lograr el huir. El agreſor temiendo, ſobre los antiguos, el nuevo delito, deſeſperado de conſeguir perdon, quando entraſen los Eſpañoles, ſe metiò en el monte, y *ſe ahorcò*. Sabiendo el Padre el peligro de la muger, que ſe deſangraba por las muchas heridas, fue a ver ſi podia lograr aquella alma, y quiſo Dios, que oyendo la inſtruccion, y doctrina del Padre, ſe bautizò, logrando de eſte modo la vida del alma, y Dios la premiò tambien con la del cuerpo, y fue ſingular providencia aquel fracaſo, que le impidiò el embarcarſe, porque vbiera perecido, como perecieron otros del miſmo Pueblo en la traveſia de Alamagan. En Rota vn *niño de nueve años* eſtando enſeñando à vna vieja la doctrina Chriſtiana, perdiò de repente el habla, y à los dos dias bolviò en sì, diciendo, que *S. Franciſco de Borja* ſe la avia buelto; y luego pidiò confeſarſe, lo qual hizo con mucha devocion, y agradecimiento à Dios, y al Santo. El año de 1686. en la altura de Zarpana ſobrevino tan furioſa tormenta à la *Armadilla*, que iba à la reduccion de las Islas de Gani, que encapilladas las olas ſe ſorbian aquellas debiles embarcaciones; y aun los mas alentados ſe daban por perdidos. No deſmayò en tanto peligro Franciſco Tenorio, Soldado muy devoto de *S. Franciſco Xavier*. Sacò vna eſtampa del Santo: pero al punto ſe la arrebatò el viento de las manos, no ſin eſpecial providencia de Dios, paraque ſe hizieſe mas patente el poder del Principe del mar; pues apenas tocò las aguas, quando cesò la tormenta, y quedò èl alborotado golfo en vna calma apacible. No causò menor admiracion en los navegantes vn efecto tan repentino, que el no poder raſtrear la cauſa. Lograron al remo llegar à la primer tierra, y apenas ſaltaron en ella, quando bolviò à enſurecerſe el golfo con olas tan encreſpadas, que aun al alto bordo de los Galeones amenazaban ruina. Mayor fue la admiracion de todos con eſta ſegunda repentina mudanza. Y aviendo declarado el Soldado la cauſa, ſe convirtieron los ſuſtos, y admiraciones en devocion, y alabanza del Santo Apoſtol.

852\. Vn Chriſtiano antiguo llevò vn *Domingo* gente à ſu ſementera, para trãſplantar el arroz: el Padre de Agaña viò, al paſar por allì, à los que trabajaban, reprehendiòles ſu pecado en *no ſantificar las fieſtas*, y con fervor de la reprehenſion parece le moviò Dios à decir, que aquel arroz ſembrado en dia de fieſta, no ſe avia de lograr. Cumpliò Dios la palabra de ſu Miniſtro, porque todo lo que ſe avia ſembrado aquel dia, que eſtaba en medio de la ſementera, ſe ſecò antes de eſpigar, y en lo demas, no ſe cogiò la tercera parte de lo que ſe

esperaba, lo que causò admiracion à los que lo supieron, y de aqui naciò vn grande aprecio de la puntual obser-vancia de las *fiestas*. El año de 1690. hizo en Agaña vna fervorosa *Mision* el P. Ioachin de Asin, hombre de especial espiritu, y talento; correspondiò el fruto à la ponderosa eficacia de los Sermones, en muchos hizieron tanta fuerza los desengaños, que mudaron de vida; y en lo general casi todos hizieron las diligencias, para ganar el Santo Iubileo. Se hizieron varias confesiones generales, en que se renovaron las confesiones antecedentes sacrilegas, ò por callar pecados, ò por falta de proposito. Y entre otras fue muy singular la *conversion de vno de los naufragos*, tan encendido en vn infernal amor, que avia dexado en su tierra, que por bolver à lograrle, avia llamado varias vezes al Demonio, arrestado à entregarle su alma con cedula firmada de su mano; y si esto le parecia poco, avia discurrido su perversa malicia, entregarle otras tres almas, obligandose à matar tres personas, que supiese estaban en pecado mortal. Atajò esta diabolica resolucion vna platica, q oyò de la *eternidad* de las penas del Infierno, y obrando en aquel corazon obstinado el rocio de la gracia, le ablandò de manera, que determinò confesarse. Fue con este fin à la Iglesia, pero combatido del Demonio, no llegò à confesarse en hora, y media, que estuvo allì, bien que varias vezes quedaban desocupados los Confesores, y asi saliò sin confesarse, y vencido de su antigua pasion ideaba continuar su mal intento. Vispera del Iubileo le apretò el estimulo de su conciencia tanto, que fue à la Iglesia à confesarse, y aunque allì no encontrò yà los Confesores, le buscò à deshora en su casa, con lo que logrò hacer vna buena confesion, y reconciliarse con Dios, quedando en esta porfiada batalla vencedora la gracia, y vencido Satanas.

1701. Entre otros Indios, que dierõ constantes señas de su arraygada fe, se señalò mucho *D. Antonio Ayihi*, Indio Principal de Guajan, tan constante en la amistad con los Españoles, que el Governador de Philipinas, D. Iuan de Vargas le honrò con el titulo de Maestre de Campo de los Naturales de dicha Isla, y el mismo Rey premiò su fidelidad. Este muriò à quinze de Abril, de 1701. Quiso Dios, que este Indio fuese vna de las columnas, de que se valiò su misericordia para establecer, y afianzar esta Christiandad. Era quando Gentil el terror de estas Islas, por sus muchas fuerzas, y valor, desuerte que todos le respetaban, y temian. Y era tan generoso, y caritativo, que favoreciò, y ayudò mucho à los Christianos naufragos de la Nao Concepcion, que se perdiò en Saypan, y con su conversacion, y trato avia ya aprendido à alabar à Dios, y à venerar los Ministros del Evangelio. Y el año de 1668. luego que saltò en tierra el V. P. Sanvitores llegò Ayihi con rostro alegre, y para darle la bien venida, dixo: *alabado sea el Santisimo Sacramento*. Lo que causò indecible consuelo à todos los Españoles, y especialmente al zelosisimo Padre; que echandole los bra-

zos al cuello, le dixo en su lengua; ò que bueno es el Ayihi, y que buen corazon tiene. Y Ayihi con liberalidad, y cortesia les dixo. Yo vivo en este Pueblo de Agaña, allì està mi casa, mi persona, y quanto aì en ella es vuestro. Y como lo dixo, asi lo cumpliò, porque sirviò siempre à los Misioneros con su hazienda, con sus embarcaciones, y con su persona, pues los llevaba de vnas Islas à otras, de vnos Pueblos à otros, sin dexar nunca de acompañarlos por mar, y por tierra. Socorrialos con comida, llevaba los ornamentos, los dirigia del modo, con que avian de tratar, y reducir à aquellos Isleños, les avisaba de los peligros en los alzamientos, y guerras, los llebava sobre sus ombros, para passar los rios, y se portaba de modo, que parecia esclavo. Recibiò en breve el bautismo, y desde entonces jamas faltò, ni à la fe, que professò, ni à la Ley de buen Vasallo. Su caridad, y misericordia fue admirable, y parece, que por ella le colmaba Dios de tantas bendiciones, que entre las manos se le multiplicaban los dones, pues repartiendo sus granos, rayzes, y pesca entre el Governador, y Sargento Mayor, los Padres, y Colegios de niños, y niñas, tenia que dar à quantos Soldados pobres le pedian socorro de comida. Y lo mismo hacia con los Indios, no negando nada à nadie, y jamas le faltaba que dar. Y era tal su desinterès, que costaba trabajo hacerle recibir algun regalo de las cosas, que iban de Mexico, ò Manila.

854. Era tan zeloso de la salvacion de sus Naturales, que todas sus obras, y palabras miraban à este blanco, siendo todo su empeño promover la piedad Christiana, y el aprecio de la Religion en aquellos Isleños. Sentia tan vivamente qualquier escandalo, que no avia piedra, que no moviese hasta quitarlo, ò amonestando, ò castigando à los escandalosos. Quando el vracan del año de 1693. arruinò las Iglesias, y casas de la Isla, causò tal sentimiento en el corazon de D. Antonio ver arruinada la casa de Dios, y la miseria de los Padres, y Soldados, que parò en delirio el sentimiento, y con vn Crucifixo en las manos pedia sin cesar misericordia; pero aun en aquel desconcierto guardò vna suma reverencia à los Padres. Esmeròse mucho en perdonar las injurias, que le hacian mostrando en esto su animo generoso, y Caridad Christiana. Vn *Soldado* inquietaba vnas mugeres, que estaban en casa de D. Antonio, este le pidiò con cortesia, que las dexase: respondiòle el Soldado con desverguenza, y le amenazò con vn tranchete, que traia en la mano. D. Antonio, que aunque viejo, y achacoso conservaba grandes fuerzas, le asiò de tal forma, que el Soldado temiò, no le ahogase, y por esto le diò tal bocado, que le lastimò bastantemente: pero viendo, que no se podia desasir de sus fuerzas, temiendo el Soldado, que lo matase, ò lo llevase al Governador, le pidiò por amor de Dios, y de la Santisima Virgen, que lo soltase, diciendo, le pesaba mucho de su atrevimiento. Al punto lo soltò D. Antonio con generosidad Christiana: triunfo singular de la gracia. Luego acudiò à su

Con-

Confeſor à confeſarſe de aquel enojo, y diciendole ſu Confeſor, que convenia ſe lo dixeſe al Govenador, paraq otros eſcarmentaſen, el dixo, que avia ofrecido à Dios, y à la Santiſima Virgen, no quejarſe à nadie, y aſi, que lo avia de cumplir, y ſuplicò con grandes inſtancias à ſu Confeſor, que no dixeſe nada. Mas ſe manifeſtò ſu valor en aver perdonado à ſu muger, que à pocos años de caſado *in facie Eccleſiæ*, lo dexò, y ſe amancebò con otro: pero à inſtancias de los Padres, ſe reduxo à bolver à hazer vida maridable con ella, que continuò con mucha paz haſta la muerte. En lo que fue grande ſu victoria, porq es muy grande afrenta entre eſtos Iſleños bolver con la muger, que vna vez dexò al marido. Y deſde entonces entablò vna vida tan Chriſtiana, que puede ſer exemplar aun de Religioſos. Sus confeſiones, y Comuniones eran muy frequẽtes, y era tal la pureza de ſu conciencia, que apenas hallaban ſus Confeſores materia para la abſolucion. De eſte modo conſumò ſu carrera eſte feliciſimo Indio, amado de todos en ſu vida, y llorado de todos en ſu muerte, por ſu genio, por ſu piedad, y por ſus virtudes. Cada vno conſideraba aver perdido à lo menos vn buen amigo, y fiel compañero, y aſi todos concurrieron à ſu entierro, honrandole en aquel lanze, como merecian ſus acciones. Los Capitanes del Preſidio llevaban en ombros el cadaver, y los demas le acompañaban con el Sargento Mayor D. Joſeph de Quiroga, y Loſada. Los Colegiales le acompañaron con Muſica, y candelas encendidas, y los Padres le hizieron oficios de Miſa, y ſepultura con grande ſolemnidad.

CAPIT. XXIII.

NOTICIA DE LOS PALAOS, Carolinas, y Garbanzos, en cuya empreſa mueren varios ſugetos de la Compañia. Son invadidas nueſtras Naos de los Ingleſes, de que ſe defendieron felizmente.

DEſde el año de 1521. que paſò Hernando de Magallanes deſde la parte Meridional de la America, por el mar del Sur, haſta la Isla de Mindanao, deſcubriò varias Islas, q̃ ſe eſtienden por todo eſte dilatado Golfo. El año de 1686. deſcubriò el Piloto D. Franciſco Lazcano à la vanda Meridional de Marianas vna Isla, que en honra de Carlos II. llamò *Carolina*, y aunque deſde Marianas, ſe embiò deſpues à ſu deſcubrimiento à D. Alonſo Soon, no ſe pudo deſcubrir. El año de 1696. ſalierõ dos embarcaciones, que llaman *Palaos*, con treinta y cinco perſonas de la Isla de Amoxſot, para bolverſe à ſu Isla de Pais, quando los arrebatò vn viento à altamar, ſin poder tomar ninguna de las Islas cercanas, y ſe dexaron à diſcrecion de los vientos por ſetenta dias, haſta que deſcubrieron la punta Meridional de Samar, que eſta caſi en medio de eſte Archipielago à la parte Oriental de eſtas Islas Philipinas. Viòlos vn Indio de Guiguan, que eſtaba en la ribera del mar, y conociendo por lo eſtraño de las embarciones, que venian deſgaritados,

les

855.

les hizo señas con vn paño, paraque llegasen al Puerto; pero tan lejos estuvieron de aprovecharse de aquella seña, que atemorizados los que venian en las embarcaciones de ver aquel hõbre desconocido, se iban a poner en fuga. El Guiguano, que era hombre de resolucion, se arrojò al agua, y nadando fue à vna embarcacion, para servir de guia, y Piloto; pero la gente espantada, se arrojò al mar, hasta las mugeres con los niños de pecho, y se fueron à la otra embarcacion. No desmayò el alentado Indio, antes subiendo en la embarcacion desamparada, siguiò à los fugitivos, hasta que los alcanzò, y sosegados con señas de agasajo, le siguieron, hasta tomar tierra en la playa de Guiguan, dia veinte y ocho de Diziembre, de 1696. En breve ocncurriò mucha gente de aquel numeroso Pueblo, todos con deseo de ver la novedad de aquella gente, y de agasajar à aquellos necessitados navegantes. Llevaron varias cosas comestibles, y vino, y comieron, y bebieron con ansia. Solo el arroz cocido, ò morisqueta, les causò grande armonia, y tomando los granos en la mano los arrojaban, con ademan de causarles asco, pareciendoles, que eran gusanillos. Llamaron los del Pueblo dos mugeres, que en otro tiempo avian llegado casi del mismo modo desgaritadas, que entendieron la lengua de aquellos Indios, y por las señas conocieron, q̃ vna de ellas era parienta de vno de los desgaritados, con lo que se consolaron todos muchissimo. Llevaronlos a ver al Missionero, y viendo el respeto, con que le trataban los del Pueblo, creyendo, que era el Rey, se arrojaron todos por tierra. El Padre los agasajò, con que quedaron todos contentos. Los Guiguanos pretendian à porfia llevarlos à sus casas, y se dispuso, que cada vna de los Principales llevase dos, ò tres, que ya eran solos treinta por aver muerto cinco en el mar, consumidos de la hambre, y los trabajos, y à poco tiempo muriò vn viejo, despues de instruido, y bautizado.

852. Diez y nueve hombres, y diez mugeres de varias edades fueron los q̃ quedaron de la trabajosa navegacion, casi del todo desnudos, fuera de vnos Ceñidores, que por decencia traen en la cintura, y vna como capa, que cuelga sobre la espalda. Con lo que tambien cubren la cabeza. El color era bazo, la traza, y talle, y viveza semejãte à los Indios de estas Islas Philipinas. Los hombres traian pintado el cuerpo, pecho, espaldas, brazos, rostro, y muslos de varias figuras, las mugeres traian anillos en los dedos, y adornos en la garganta, como collares de carey, y de vn genero de ambar, y dejan crecer el cabello, que cae con donayre sobre la espalda. Su lengua es distinta de la de Marianas, y Philipinas. En la navegacion tan dilatada se mantuvieron de pescado crudo, que cogian formando vn genero de nasa de vnas ramas, y para beber recogian en algunos cocos el agua, que caia del Cielo. Se espantaron al ver vna baca, y al oir ladrar vn perro, por no aver en sus Islas animales quadrupedos, sino aves marinas, y algunas gallinas, q̃ ellos comen, pero no comen los huevos.

Vsan

Vſan de canciones, y bayles bien ordenados, que hazen ſiguiendo el compàs con varios movimientos. Tienen ſu Rey, y Governadores, y para honrar à vno le toman el pie, ò la mano, y ſe tocan levemente la cara con la mano, y eſta es ſu corteſia. Sus inſtrumentos, ſierras, y cuchillos ſon de carey, y taclobo, que aguzan en las piedras. Su vida es del todo barbara, no reconocen otro Dios, ni otra eternidad, que ſu vientre; comen, y beben quando les parece, como brutos. Todas nueſtras coſas les cauſaban armonia, pero nada les agradò tanto, como el hierro, y aviendoles repartido algunos pedazos de eſte metal, lo eſtimaron por coſa precioſiſima, y quando dormian ſe lo ponian debajo de la cabezera, por miedo de que no ſe lo hurtaſen.

853. Con piedrezuelas hizieron vn genero de *Mapa* de ſus Iſlas, en que puſieron ochenta y ſiete de diverſos tamaños, y dixeron, que ſaliendo vna fragata ligera de la punta de Guiguan, y governando caſi al Sudeſte en tres dias de camino se deſcubriria la primera, y la mayor Isla, que es *Panlog*, y que el Rey vive en *Falu*, ò Lamurec. Las otras ſe llaman Pais, Saraon, Cutac, Pic, Puc, Falait, y otras, que traen la relacion, y Mapa, que ſe hizo de eſtas Islas, y aunque en lo que toca à los nombres, y numero de ellas, ſe pueda dar credito à los Indios, no en la diſtancia de vnas à otras, y mucho menos en las leguas de bojeo, porque ocupàran mucho mas eſpacio del que tiene allì el mar, y fuera meneſter colocar vnas ſobre otras. El P. Pablo Clain, que era entonces Secretario de eſta Provincia, aviendo encontrando eſta gente en Guiguan, eſcribiò vna relacion de todo à nueſtro P. General Tyrſo Gonzalez. Y los Procuradores de eſta Provincia preſentaron vna relacion traducida en Italiano à N. S. Padre *Clemente XI.* que con el zelo ardiente, de que ſe propagaſe el Evangelio entre eſtas gentes ciegas, embiò vn Breve al Chriſtianiſimo Rey de Francia Luys XIV. paraque cooperaſe con ſu nieto el Catholico Rey de Eſpaña, à quien expidiò otro Breve el Pontifice, exhortandole, à que embiaſe obreros al cultivo de aquellas Islas, y lo miſmo hizo con los Arzobiſpos de Mexico, y Manila. Y nueſtro Catholico Monarcha el Señor Phelipe V. embiò ſus Reales Cedulas al Virrey, y Arzobiſpos de Mexico, y al Governador, y Arzobiſpo „ de Manila, en que les dice. Y viſto en „ mi Conſejo de las Indias, y conſultadoſeme ſobre ello, atendiendo con „ todo el cuydado, que pide la gravedad de eſta materia por las importantes conſequencias eſpirituales, y temporales, que comprehende, y teniendo à la viſta la obligacion, en que me „ hallo de alentar las converſiones de „ eſos dominios, y deſcubrimientos. „ He reſuelto condeſcender à la repreſentacion, y propoſicion de Andres „ Serrano en todo lo que comprehende, „ para aſegurar el logro de eſta empreſa. Y aſi os mando, que ſin la menor „ omiſion diſpongais ſe prevenga embarcacion, en que los Miſioneros de „ la Compañia de Ieſus, puedan ir à dar

„ principio à ella, haciendo, se les pro„vea de todo lo necesario, asi para el „viage, como para mantenerse en a„quellas Islas, y que esto sea todos los „años, mientras perseveraren en ellas, „embiando con los Misioneros la Es„colta de soldados, que pareciere con„petente para su seguridad. Estando „advertido, que el Cabo de la Escolta „ha de consultar qualquier operacion „con el Prelado de la Mision, y gover„narse por su direccion, y estar sugeto „à ella, por ser la forma mas acertada, „paraque se consiga la entrada de los „Religiosos sin resistencia de los Indi„os, y de que los soldados no se pro„pasen, y cometan algun desman, con „riesgo proximo de la misma idea, que „van à proteger, y auxiliar. Por lo que „importa para el mayor aumento de „nuestra Sagrada Religion, y à intro„ducir su Santo culto en aquellas Na„ciones tan ciegas, y ignorantes de la „luz del Evangelio, que atendiendo à „asegurar mas el despacho de embar„cacion, y Misioneros, he mandado al „Virrey de la Nueva España por Ce„dula a parte, que de las Cajas Reales „de aquella Ciudad haga entregar pre„cisamente dos mil pesos cada año al „Procurador de la Compañia de Iesus, „que la Provincia tiene en aquel Rey„no, paraque este los remita à esa Ciu„dad, encargando al mismo tiempo à „los Arzobispos de aquella Iglesia Me„tropolitana, coadyuben à encomen„dar, y promover obra de tanto servi„cio de Dios, y bien de las almas, para„que por si mismos, y por mano de las „personas poderosas cooperen, y con„tribuyan à ella con socorros espiri„tuales, y temporales. Pues serà de mi „mayor gratitud, demas de correspon„der al cumplimiento de la obligacion, „en que estan constituydos por su dig„nidad, y deseando conseguir con la „mayor anticipacion noticias mas ci„ertas, de lo que se fuere adelantando „en esta expedicion, os mando asi mis„mo, deis orden, paraque el Patache, „que de Cavite sale todos los años con „el Situado à las Marianas, indefecti„blemente de buelta tome el rumbo, „de forma, que se exploren estas Islas „con toda la mayor atencion, y distin„cion. Y por ser mi Real animo, y vo„luntad atender con todos los medios „conducentes à la consecucion de vna „empresa tan del agrado de Dios, os „advierto esteis muy desvelado en la „mas puntual execucion de todo, lo q̃ „os mando, de manera, que por nin„gun caso dexe de ponerse en practica „desde luego, y sin la menor retarda„cion, pues de lo contrario me darè „de vos por deservido, y se os harà „muy especial, y rigoroso cargo en vu„estra residencia, con el singular Capi„tulo de ella. Madrid, à diez y nueve „de Octubre de 1705.

858. El deseo, que arde en esta Provincia de estender el Imperio de Christo, moviò à su Procurador el P. Andres Serrano, à que solicitase con el mayor empeño alumbrar con la antorcha de la fe à estas Regiones, que yacen en las obscuras tinieblas de su infidelidad, no sufriendo el corazon de estos labrado-

res Apostolicos ver à sus ojos la mies, sin solicitar luego el cogerla, considerando, que à esto los llamò à este campo desde las mas distantes Provincias de el Orbe el gran Padre de familias. Por esto el *P. Serrano* negociò en Roma, en Paris, y Madrid, que se tomase con el mayor empeño esta empresa, interesando en ella à la Santidad de Clem. XI, al Christianisimo Rey de Francia, y en especial à nuestro Catholico Monarca, q̃ haciendose cargo de la obligacion, que tiene de *adelantar la Religion en sus dominios*, diò las providencias mas eficazes para su logro. Y esta Provincia ofreciò con animo pronto todos los sugetos, que fuesen necesarios para el descubrimiento, y predicacion de aquellas Islas. Y asi salieron à descubrirlas varios sugetos de ella en varias ocasiones, desde la primera llegada de los Palaos à estas Islas. Por Septiembre de 1697. se embarcò en Manila en vna Galeota equipada con limosnas de varios Vecinos el *H. Iayme Xavier*, Olandès de bastante inteligencia en la Nautica, con orden de tomar en Guivan al P. *Francisco Prado*, que tambien avia prevenido vn Sacayan grande para el descubrimiento. Por Noviembre llegò la Galeota à Balanguigan, y el Herm. Iayme se desembarcò, no sin particular providencia de Dios, pues aquella noche entrò vn baguio tan deshecho, que arrancando las anclas de la embarcacion, la sacò del surgidero, y arrojandola mar à fuera, se sumergiò miserablemente entre las olas, sin que se tuviese mas noticia de ella. Pasò el Herm. à Guivan, y reconociò, que la embarcacion prevenida no era proporcionada, para desatracarse de la tierra, y salir à mar ancho al descubrimiento. Con lo que se bolviò el Herm. à Manila, y en diez años no se pudieron adelantar mas diligencias. El año de 1708. aviendo recibido el Governador D. Domingo Zabalburu la Real Cedula, previno vna Galeota fuerte, y capaz, en que se embarcaron por Marzo los *Padres Antonio Arias, y Ioseph de Bobadilla* con vn Herm. y veinte y cinco soldados, y en Cancabatoc tomaron al P. Francisco Cavia por Capellan de la embarcacion. Desembocaron por el estrecho de Panaon, entre Guiguan, y Caraga por donde avia entrado Magallanes. Anduvieron arando el mar por varios rumbos, sin encontrar por ninguno la tierra deseada. Y cansada la tripulacion de la infructuosa fatiga, con el pretexto de ir faltando el agua, y bastimento, determinaron la arribada. Llegaron al Cabo de S. Agustin, que es el mas Meridional de Mindanao, y costeando por el Sur aquella gran Isla, vieron con dolor el desamparado Sitio de Samboangan. Pasaron à Yloylo, donde se desembarcò el P. Cavia, y dieron fondo en Cavite con gran sentimiento de los nuestros, al ver frustadas tan repetidas diligencias, y solo alentò su esperanza el Governador, que prometiò emprender el año siguiente el descubrimiento con mejor Navio, y Piloto mas experimentado, y feliz. Y asi se executò, cuyo viage consta de la relacion adjunta, que hizo vna persona curiosa, exacta, y veridica, q̃

iba en el Navio, y dice asi.

859. Aportaron desgaritados à Palapag *vnos Palaos*, cuyo principal se llamaba *Moac*, y su muger Maruac, de vna Isla, llamada Fais, con dos hijos, y dos esclavos, y otro que les naciò à poco tiempo de llegados. Su arribo fue el año de 1708. Diose aviso à Manila, y el Señor Governador D. Domingo Zabalburu, mandò, fuesen llebados à Manila; porque disponia se hiziese viage à descubrir aquellas Islas. El P. Ioseph de Bobadilla iba de Superior de esta empresa con el P. Pedro de Estrada, y el Herm. Francisco Aguaron, y por Capellan para ida, y buelta el P. Phelipe Mesia, todos de la Compañia de Iesus. Por General iba D. Miguel de Elaurriaga, y por Piloto Iuan de Acosta. Se embarcaron en Palapag, para ir à Manila los Palaos, y vno de hasta catorze años muriò en el camino, aviendo recibido el bautismo. A los demas agasajò, vistiò, y regalò con liberalidad el Governador. Salimos de Manila llebando en nuestra compañia los Palaos, à primero de Mayo de 1709, y en el tablazo de Marinduque padecimos vn baguio peligroso, en el qual perdimos al Herm. Aguaron, embiado en vn Champancillo por refresco al Pueblo de Boac: pero à los dos dias aviendo entrado casualmente en Romblon, llebados del temporal, hallamos à dicho Herm. que lleno el Champan de agua, y sostenido de vnos tercios de cañas, que avian embarcado por orden del General, à los costados de la embarcacion, fue arrojado de los mares, y corrientes al mismo Puerto, sin lesion del Champan. De aqui proseguimos el viage, y encontrando vna Galeota de dicho General, que iba à las Provincias, fue mandada ir en nuestro comboy hasta Palaos, à costa de dicho General. Llegamos à *Palapag* à primero de Iunio, y hecha leña, y aguada, nos enmaramos en demanda de Palaos, bajando hasta diez grados. Pero fueron tan terribles los tiempos, y se puso tan obscuro el Cielo, que aunque pasaramos junto à las Islas no pudieramos verlas. Padecimos ocho temporales, y entre ellos quatro baguios tan recios, que dixo el General, que qualquiera de ellos era bastante, para maltratar vn Galeon, que fuese à Acapulco. Con el primero de estos hizo tanta agua la Galeota, que fue necesario se bolviese. Estando à la capa con vno de estos temporales, y descansando toda la gente, rodò vna almoada con los balanzes hasta debajo de la vitacora. Vna chispa la encendiò, y el viento lebantò tal llama, que dentro de la Camara lamian las llamas mas de vna bara del techo: considerese el susto, y turbacion. Pero el grande corazon del General con grande sosiego, tomando su frezada, la tendiò sobre el fuego, y pisandola à toda priesa, logrò apagarlo à costa de algunas quemaduras en las piernas. Cerca ya de S. Ignacio nos entrò vna bendabalada tan recia, que corrimos veinte y siete dias à palo seco. Vn dia de estos por equivocacion del Piloto al mandar, se nos atravesò el Patache, y estuvimos debajo de el agua, que llegaba en el combès à la cintura, por causa de los mares, que

 de

de continuo ſe encapillaban por eſpacio de dos credos, haſta que el General miſmo abrazando el pinzote, el ſolo cerrò el Timon, que no avian podido antes ocho perſonas, y ſurgiò el Navio, poniendoſe à la via.

860. La falta de eſcora al baſtimento de la gente hizo, que ſe pudrieſe, y hechaſe al agua, antes de deſembocar. La falta de fidelidad del mayordomo del General deſperdiciò nueſtro baſtimento, y el poco reparo en eſcoger las tinajas de agua, que no ſe rezumaſen, fue cauſa de que aun tiempo padecieſemos vna *hambre general, y vna ſed rabioſa*, con el deſconſuelo de hallarnos cerca de tierra ſegun ſeñas evidentes: pero ſin ſaber donde demoraba por la obſcuridad de los tiempos. Segun la quenta del Piloto nos hallabamos trecientas leguas propaſados de Marianas, y aviendoſe podrido los cables por los continuos golpes de mar ſobre el combès, que todo eſtaba eſcalimado, y aviendo perdido dos anclas, eſtando ſin baſtimento, y ſin agua, parecia temeridad proſeguir el viage, que ſe hacia inutil por el tiempo cerrado, nada a propoſito, para deſcubrir nuevas tierras, y aſi determinò el General coger à Marianas, abaſtecernos de nuevo, y ſalir à mexor tiempo al deſcubrimiento. Fue eſta inſpiracion de Dios, porque en la realidad eſtabamos tan cerca de Marianas, que oìamos claramente los truenos de vna turbonada, que eſtaba ſobre la Isla, y ſi aquella noche proſeguimos nos hacemos pedazos contra las piedras. El yerro eſtubo en la ampolleta del Piloto, q̃ debiendo tener vn minuto, tenia caſi dos, con que daba caſi la mitad mas leguas, de las que andabamos. Eſto ſe viò patente, quando el General lo llegò à ſoſpechar, y cotexò la ampolleta.

861. Bolvimos pues en buſca de Marianas, dexandolas por popa, arando el mar con el vendabal por proa, tomando bordos de treze, à quinze grados, y de quinze, à ocho, padeciendo lo que parecerà increible. La ante viſpera de *S. Ignacio*, eſtando rezando el Roſario, muerta la gente de hambre, y ſed; porque no avia otra coſa, q̃ arroz caſcara, ſin poderlo pilar, ni agua, con que cocerlo, à cauſa de ſer tales los mares, que ſe nos encapillaban, que era impoſible abrir la eſcotilla, ſin rieſgo de anegarnos, pedian todos al Santo bien de corazon el remedio, quando vna ola de mar extraordinaria ſe encapillò en el combès, eſtando en nueſtra plegaria, y dexò *vn peſcado*, al parecer Bonito: pero de extraordinaria grandeza. Saliò la mar por los imbornales, y nos dexò el peſcado en ſeco, con el qual tuvimos abundantemente, para dar de comer à toda la gente la viſpera, y dia de S. Ignacio. Calmò deſpues el vendabal, y quedò vna calma muerta, mas peligroſa para noſotros, que los temporales; porque ſe impoſibilitaba el remedio à la ſed, que padeciamos; porque cada veinte y quatro horas nos daban vn cortadillo de agua de menos de medio quartillo, y eſta mezclada con la quarta parte de agua ſalada. El poco taſajo, que ſe repartia, ſe cocia con agua mitad ſalada, y mitad dulce, y no obſtante eſto llegamos

mos, à tal estado, que no avia yà sino tres tinajas de agua para mas de sesenta personas en medio del golfo, y en vna calma muerta, que nos aumentaba increiblemente la sed. Determinamos despues de varias rogatibas hazer vna Novena à S. *Francisco Xavier*. Cosa prodigiosa! Al segundo, ò tercero dia de la Novena, à prima noche observò el General vna obscurana por el norueste. Puso el oido sobre el bordo, y como tan experimentado conociò, que traia agua. Mandò aferrar velas, y dexar aboyado el Patache sin mas guarda, que la de el Timonel, y que toda la gente se previniese, para recoger agua en vnas sabanas de elefante, que de antemano avia repartido. Subieronse tinajas con celeridad, y estando todo dispuesto llegò la turbonada con tanta agua, que en poco tiempo se metieron en la bodega ochenta tinajas llenas, y quedaron en el combès para cada quatro vna tinaja; porque saciasen la sed à su gusto. No fue esta sola la misericordia del Santo, sino que en el tiempo de la *Novena* (no se que dia) nos entrò vn viento galerno con la mar en leche, con que proseguimos nuestro viage, y aviendose cumplido puntualmente la distancia, que ay de Marianas por Cabo del Espiritu Sto, le descubrimos por el mes de Septiembre, segun me acuerdo, sin aver encontrado ni vn mogote en todo el viage. Y no ay duda, que segun el rumbo, que llebamos, pasamos por medio de los *Garbanzos*, asi à la ida, como à la buelta, y aquellas señas de tierra, como mariposas, y paxaritos de monte, que se venian à bordo, y varios zacates de la playa, que cogimos frescos, eran de los Garbanzos, que no descubrimos por la cerrazòn, tal que à vn tiro de piedra del Navio no se podia ver cosa alguna. El P. Pedro de Estrada, se quedò en Palapag. El Patache prosiguiò à Manila, el General por orden, que tenia se embarcò en vn Champancillo, dexando orden à los Navios en Calomotan, saliesen dentro de veinte y quatro horas para Manila, como lo executaron. Perdiòse entonces el Rosario chico en los Naranjos, y el grande llegò con felicidad à Manila. Fue de admirar la *providencia de Dios* en este viage; porque con los trabajos dichos, y en vn Patache sin entrepuentes, donde la gente dormia al raso, casi siempre sobre agua, ninguno enfermò, ni dexò de trabajar. Los *Padres Bobadilla, y Estrada*, por averse desde el primer temporal inutilizado sus catres, no se desnudaron, para descansar en mas de quatro meses, ni durmieron, sino, ò en el suelo desnudo, ò escorados entre dos petacas, y medio sentados. El ordinario catre del P. Estrada era vn gallinero, ò vna frasquera à todos vientos, y no obstante no padecieron vn dolor de cabeza. Prueba, que los trabajos no matan, sino el poco animo, con que se lleban.

El año de 1710. por Septiembre 862. salieron de Cavite vn *Patache*, y *vna Balandra*, para descubrir estas Islas. En el Patache iban los *Padres Iacobo Duberon, y Ioseph Cortil*, y el *Herm Estevan Baudin* En la Balandra iban el *P. Andres Serrano, y el P. Ioseph de Bobadilla*. Esta

se

ſe perdiò en los bajos de Tubac cerca de Palapag. El Patache tubo mas fortuna; porque aviendo ſalido de Cavite, à veinte y ſiete de Septiembre, entrò en Palapag en ſiete, ò ocho dias, de donde ſaliò à doze de Noviembre, y à treinta encontrò las primeras Islas, llamadas de *Sonſonrol*, y otras. Y deſde alli fue à aportar à Caraga, Provincia de Mindanao, deſde donde eſcribiò el H. Baudin al P. Serrano, que eſtaba en Lavan cerca de Palapag eſperando, y con las noticias de aver quedado los Padres en dicha Isla, determinò el P. Serrano bolver à Manila, como bolviò en breve à ſolicitar nuevo deſpacho, para ſocorrer la gente, que avia quedado en dichas Islas, y à diez y ſeis de Iunio llegò el Patache à Cavite. El H. Eſtevan Baudin eſcribiò el viage, y deſcubrimiento de dichas Islas al P. Serrano, y le dice: „ Sabrà V.R. que à los treinta de Noviembre dia de S. Andres, quando „ menos penſabamos, porque nueſtra „ derrota era para la nueva Guinea, fue „ Dios ſervido de que deſcubrieſemos „ dos Islas pequeñas, llamadas Sonſonrol, pertenecientes à los Palaos, que „ llamamos de S. Andres, por averlas „ deſcubierto ſu dia. Vino gente de tierra con ſus embarcaciones à bordo, y „ los recibimos con mucho conſuelo de „ nueſtras almas, y los regalamos con „ algunas coſillas. Es gente muy alegre, „ y de lindo talle, y tan cariñoſos, que „ à todos nos querian meter en ſu corazon, fue la lancha armada à tierra „ con Moac, y ſu hijo por interprete, y „ el Piloto acompañado Roque Bautiſta, à buſcar puerto. Eſtando la lancha „ cerca de tierra, fue mucha gente, hombres, y mugeres, y muchachos à combidarles, que ſaltaſen en tierra, y Moac les aſeguro, que podian ſaltar, y „ ſaltò parte de la gente, y fueron recibidos con tanto cariño, que no conſentian, que puſieſen los pies en tierra, ſino que los cargaban en peſo, y „ los llebaron haſta la caſa de ſu principal. Luego que los viò, ſe lebantò de „ ſu aſiento, los abrazò à todos, y les „ besò los pies, y las manos, y les dieron tuba de coco, rima, peſcado, cocos, y algunos petates muy finos, y „ todos con grande regocijo gritaban, „ Dios, Dios. Bolviò la lancha al Patache con tan buenas nuevas, y el dia „ quatro de Diziembre ſe embarcaron „ los Padres Duberon, y Cortil. Saliò la „ lancha armada, iban vn Piloto Mallorquin, el Alferez con el Eſtandarte „ del Rey, el contra Maeſtre Daniel „ Vagatin, Moac con ſu muger, y ſus „ dos hijos, deſuerte que por todos eran „ diez y ſeis perſonas.

863. El Patache no ſe pudo acercar, haſta ſaber ſi avia puerto, y donde eſtaba, y aſi ſe quedò barloventeando quatro dias, en que las corrientes lo fueron deſgaritando mar à fuera, y impoſibilitò el coger las Islas de S. Andres. Entrò vn vendabal, que lo llebò à onze de Diziembre à viſta de las Islas grandes de Panloc, ò Palaos, que eſtan mas de quarenta leguas de las de S. Andres, y vimos en baſtante diſtancia, como ſiete Islas grandes. Es tierra muy alta, y larga, diſtan del Cabo del Eſpiritu San-

Santo 180 leguas; su situacion està en 7 gr. y algunos minutos de latitud, y 153 gr. de longitud desde el meridiano de Tenerife. Llegado el Patache à Panloc, se juntaron varias embarcaciones, y por mas señas, que hizimos llamandolos, no querian llegar à bordo, hasta que se animaron tres de ellos, y aviendolos agasajado, y regalado, dos se ofrecieron à guiarnos al puerto. Pero luego se echaron al agua, y se fueron à su embarcacion, y luego que se hallaron en ella, nos empezaron à tirar lanzas, y flechas en agradecimiento, de lo que se les avia regalado. Quatro flechas cogimos del costado del Patache, la vna se sacò del pie de *S. Francisco Xavier*, que està pintado en la popa. Mandò el Cabo *D. Francisco Padilla* disparar algunos mosquetes, con lo que los Isleños se bolvieron con sus embarcaciones. El dia siguiente vino vna embarcacion, y no consintiò el Cabo se acercasen, y vno de ellos se echò al agua, y nadando traxo seis cocos, y subiò hasta la xarcia, le regalè con cosas de comer, y le di vn plato grande algo quebrado, y como no se entendia la lengua, se echò al agua, y se fue nadando con tanta destreza, que no se le mojò la azucar, y bizcocho, que llebaba en el plato, y se metiò en su embarcacion, desde donde hizieron señas, que los siguiesemos. Nos entrò vn Nordeste favorable, para bolver à la Isla de S. Andres, para sacar à los Padres, y la gente de la lancha, y aviendo llegado à dicha Isla estuvimos barloventeando, y no vino embarcacion alguna à bordo, ni la lancha, que aguardabamos. Y viendo que por falta de lancha no podiamos ir à tierra, ni dar fondo, pidiò la gente de mar bolver à Manila à dar parte al Señor Governador, paraque su Señoria con su paternal cuydado dè providencia para esta empresa de tanta gloria de Dios, y de las almas. Y aviendonos puesto en camino para el Cabo del Espiritu Santo con Nordeste, las corrientes, y el viento no dieron lugar à subir à mas altura, sino hasta esta visita de Lianga, que està dos dias de camino de la Cabezera de Caraga, donde esperamos el viento favorable, para poder seguir nuestro viage para Manila, y mientras se està haciendo vna lancha grande de nueve codos de quilla, por si acaso el viento nos hiziere arribar à algunas Islas de Palaos, paraque se puedan embarcar quarenta hombres armados con tres pedreros. Los Padres quando saltaron en tierra, solo iban à plantar la Cruz, y el Estandarte del Rey, y bolverse immediatamente, y asi no llebaron mas q̃ su Breviario, sobrepelliz, y Estola, dos Cruzes, y vn quadro de la Virgen, y algunas cosillas, para regalar al principal, y vn poco de comida. El Piloto Mallorquin llebò su ballestilla, y demas instrumentos, para observar. De esta ensenada de Lianga diez y ocho de Enero de 1711. *Muy Siervo de V. R. Estevan Baudin.*

864. Con esta noticia negociò el P. Serrano en Manila, que se embiase vn Patache con buena gente à socorrer à los Padres. Dispusose pues vn Patache, de que era Cabo vn hermano de D. Blas de Lezo (General, q̃ fue de Galeones,

y

y muriò en Cartagena) y llevaba muchos Europeos, y buenos marineros. En el se embarcaron el P. *Andres Serrano, el P. Ignacio Crespo, y el H. Baudin.* Y estando en el tablazo de Marinduque el dia diez y ocho de Octubre, de 1711. les entrò vn recio temporal, en que pereciò el Patache con toda la gente, y solo vn Marinero, que cogiò la bitacora se pudo mantener en la borrasca hasta salir à Tayabas: otro batallando con las olas, llegò à Marinduque, donde muriò en breve de los trabajos padecidos. Dizen, que la lancha iba amarrada à vn costado de el Patache, quando arreciò el temporal, y no teniendo advertencia de meterla dentro, ò de cortar el mecate, se llenò de agua con las olas, y con su peso se fue à pique; inclinò al Patache, y azotandole el mar por el costado opuesto, se bolcò, y al punto *se lo tragò el mar*, sirviendo de tumba, y llevandose afondo à los miserables navegantes. El mismo año se diò orden al Patache, que iba à Marianas, que à la torna buelta del viage procurase ir à socorrer à los Padres, y para este efecto saliò el dia treinta de Enero, de 1712. y el dia seis de Febrero descubrieron dos Isletas en 10. Gr. y 11. minut. de latitud, y el dia siguiente se descubrieron muchas Isletas, y salieron ocho bancas a ver el Patache, y como diez y seis hombres se echaron al agua, y fueron nadando al Patache, donde los regalaron, y agasajaron con dulçe, bizcocho, vino, cuchillos, y cosas de hierro, que estimaron muchisimo, y correspondieron dando à los Españoles varios ceñidores de abacà curiosos, y bien tegidos, y dixeron, que aquellas Islas se llamaban, *Falalep*, *Momog*, *Hosor*, *Sagalay*, *Matangaros*, *Lamo*, *Groaylen*, *Scon*, *Galaylay*, *Bataray*, y otras. Y añadieron, que Panlog, Isla grande, con otras muchas estaban algo distantes. En quatro dias se descubrieron, como veinte y ocho Islas, el dia quinze se descubriò otra Isla grande en 7. Gr. y 40. minutos, à diez y nueve se descubrieron las Islas de S. Andres, y no pudiendo llegar à ellas por los vientos, y corrientes, vino el Patache la buelta de Manila, à quatro de Marzo, varò el Patache en Soloan cerca de Guiguan, de donde saliò cō espias en plena mar. Entrò por el estrecho de S. Iuanico, y aviendo passado grandes trabajos, y varado varias vezes, llegò à Cavite, trayendo dos Indios de aquellas Islas, llamados Peyeyu, y Tagonan, pues aunque quisieron coger otros, no pudieron. Despues de tan repetidas desgracias, parece q̃ avia de entibiarse la solicitud de esta empresa, ò por arriesgada, ò por impossible: pero no fue assi, pues nunca desmayò el fervor en la Provincia, aun à vista de las mayores dificultades, y peligros. Y no solo se hallaban sus individuos con pronto animo, para la conquista, sino q̃ con teson constante vencieron en Manila las sumas dificultades, que se ofrecen en empresas, que dependen de diversas, y aun contrarias voluntades.

865. El año de 1721. llegaron otros Indios desgaritados à Marianas, y el de 1722. Saliò de aquellas Islas el P. *Iuan Antonio Cantova*, con algunos de ellos à buscar

bufcar las Islas de los Palaos,y aviendo andado en fu demanda arando aquellos mares, defde onze de Mayo, hafta feis de Iunio, no hallaron nada, y arribaron à Manila. Aqui hizo grandifimas diligencias dicho P. Cantova por el zelo,y anfia, q̃ tenia de la converfion de aquellas Islas, y con la mucha authoridad, q̃ tuvo en efta Republica, pudo componer, que fe diefe orden de defcubrir dichas Islas. El Padre fe embarcò en el Patache, que faliò de Cavite para Marianas,el año de 1730, y llegado à Agaña,faliò de Marianas con el P. *Victor Vvalter*,à onze de Febrero, de 1731. en vn Barquito con doze Soldados, y ocho Grumetes,llevando por adalid à vn Indio, que de dichas Islas avia llegado defgaritado el año de 1725. à Marianas: el Padre le avia bautizado, y hacia mucha confianza de èl. A dos de Marzo, defcubrieron la Isla de *Mogmog*, donde eftà el Tamol, ò Reyezuelo, de alli pafaron à *Falalep*, donde hizieron afiento. Ay muchas Isletas, que eftan como ochenta leguas de Marianas al Suroefte, fueron recibidos con grande agafajo. Bautizarõ ciento y veinte y fiete niños, y catequizaron à los adultos. A treinta de Mayo faliò el P. Victor, à bufcar focorro à Marianas, y fe defgaritò, y llegò à Manila à treze de Iulio, le acompañaban varios Indios de aquellas Islas: eran corpulentos, y en lo general bien trazados. Algunos eran muy vivos,defpiertos, y alegres:en efto, y en lo enfortijado del cabello parecian mulatos, y acafo eran defcendientes de los que el año de 1566, quedaron con Lope Martin en la Isla de los Barbudos. Eftaban todos pintados de varias labores, la cara, brazos, pechos, y muslos, à vfanza de los Bifayas, que por efto fe llamaban Pintados, y de quienes parecen defcendientes de algunas embarcaciones defgaritadas. Eran alegres, y baylaban, y cantaban con baftante concierto, y gracia:fu lengua era diftinta de todas eftas, que conocemos, y en breve aprendieron algunas palabras en Efpañol, y Tagalo, para darfe à entender. Eran baftantemente capazes, y aprendieron los Myfterios de nueftra Religion,con que fe pudieron bautizar. El principal de ellos recibiò el Sto Bautifmo en la Cathedral con gran folemnidad, y concurfo, fiendo fu Padrino el Señor Governador,D.Fernando Valdès Tamon,por cuyo refpeto fe llamò Fernando.

866. Bolviò el P. Victor el año de 1732. con el Patache de Marianas, que fe perdiò en Merizo, y con el vn Barco, que iba en quarteles para efta emprefa. Hizofe alli otro,en que faliò de Marianas el P. Victor con el H. Levino Schrevel, el vltimo de Mayo de 1733. y quarenta y quatro hombres entre Soldados, y Marineros. A nueve de Iunio defcubrieron à *Falalep*, difpararon, porque refpondiefe nueftra gente, y no refpondiendo, fe temiò avian muerto. Llegaron, como vn tiro de piedra,y nunca encontraron fondo, fino vna vez en piedra,en cinquenta brazas. Los Indios huian, y fe efcondian, de donde inferian los nueftros algun mal fucefo, y mas quando vieron quemadas la cafa del Padre, la

Cruz, y el Camarin, y aun todo el Pueblo, que ya lo avian mudado à otra parte. Hizieron desde el Barco demostraciones de amistad, con lo que llegaron en vna Canoa quatro Indios, y aunque los agasajaron, jamas los pudieron coger. Les preguntaron por el Padre, y Soldados, y dixeron, que avian ido à la Isla de Yap. Disimularon los nuestros, y les pidieron algun refresco de cocos, fueron à tierra, y de alli a un rato bolvieron acompañados de otras Canoas al Barco, y por todos eran catorze Indios. Vno de ellos subiò à nuestro Barco, despues entrò otro, pero luego se echò al agua, y queriendose bolver el primero à su embarcacion lo amarraron. Con esto se alborotaron sus compañeros, les dispararon del Barco, y mataron tres, y hirieron à otros, y todos se huyeron à nado à su Isla. Y viendo, que no podia llegar el Barco à tierra, ni coger otro Indio, saliò en demanda de *Yap*, que es la Isla principal de aquel pequeño Archipielago. La buscaron quatro dias, y no hallandola, se venieron à Manila, donde llegaron à catorze de Iulio, de 1733. De el Indio cogido supieron, q̃ à nueve de Iunio, de 1731. diez dias despues de aver salido el P. Victor, llamaron al *P. Cantova*, paraque fuese à *Mogmog à bautizar vn adulto*, fue el Padre con dos Soldados, y al llegar allà, encontrò à los Indios alborotados, y en ademan de guerra, y le dixeron, que *continuamente les gritaba contra sus antiguas costumbres, y su Ley, y les enseñaba otra Ley, y otras costumbres, que ellos no querian seguir, sino las de sus antepasados.* Al Padre le dieron *tres lanzadas*, vna en el corazon, y dos en los costados. A la primera cayò en tierra con las manos levantadas al Cielo, mataron à los dos Soldados, y los echaron al agua, desnudaron al Padre, y se admiraban de verle blanco, y lo enterraron debajo de vn techezuelo. Esto fue como à las nueve del dia, despues fueron, y acometieron à los de *Falalep*, que cogieron descuydados. No obstante los Soldados pudieron entre la prisa dispatar los cañoncitos, y mataron quatro Indios, y con las espadas hirieron à otros. Pero ellos mataron à catorze de los nuestros, que estaban en la Isla, reservando solo à Domingo Lisardo, muchacho Tagalo, que era Sacristan del Padre, por averle tomado por hijo, el Tamol de aquella Isla. Y dixo el Indio, que el principal traydor fue *Digal*, Interprete, y querido del Padre, y repartieron entre si, lo que los nuestros tenian para su provision, y regalaron al Reyezuelo de Yap. Despues de la muerte del Padre les entrò vn genero *de contagio*, de que muriò mucha gente. Tambien se supo por vnos Indios desgaritados, que *mataron à palos à los Padres Dubcron, y Cortil*, que avian quedado desamparados en la Isla de San Andres, desde el año de 1710.

867. En esta Carta, que recibì del *P. Iuan Antonio Cantova*, à quien debì favores singulares, y de quien siempre hize el debido aprecio, se vè el zelo de dicho Padre, y los trabajos, q̃ la Compañia ha padecido en esta Mision. Gra-
„ cias à Dios, y à Nrã Srã de Loreto
„ nues-

„ nuestra guia, y amparo, ya estamos en „ Marianas. El dia diez y ocho de A„ gosto del año pasado desembocamos „ por S. Bernardino, y el dia veinte y „ dos del mismo mes nos acometiò vn „ baguio tan furioso, que nos obligò à „ alijar el Patache, y à cortar el palo „ mayor, y el de la Mesana. Despues „ tuvimos otros dos baguios, y muchos „ vientos contrarios, que nos obliga„ ron, para lograr el viage, à tomar mas „ de veinte y tres grados de altura. Yo „ me vine ensayando con la direccion „ del Piloto mayor, D. Ioseph Gonzalez „ Bueno, en el arte de pilotage, y con „ esto tengo alguna mayor luz, para go„ vernarme en mi viage de Carolinas, q „ discurro emprendere dentro del cor„ riente mes de Enero. El dia veinte y „ ocho de Octubre dimos fondo en „ Merizo, y en la descarga se hallaron „ muchas averias por la mucha agua, q „ hazia el Patache, y por tantos mares, „ que entraron en los tiempos, que „ corrimos. Ya parece, que se và llegan„ do el tiempo, en que Dios quiere v„ sar de su misericordia con los Caroli„ nos. Yo me hallaba sin Barco sufici„ ente para el intento, y esta Infanteria „ me ha hecho donacion de vn Barco „ suyo muy bueno, y competente. Y „ para soltarme vn poco en la lengua de „ estos Naturales, y componer el rezo „ con algun acierto, me ha deparado „ Dios vn Carolino bastantemente la„ dino en la lengua Castellana, por aver „ estado vnos quatro años con el Ge„ neral Arguelles (à quien hallamos di„ funto) Governador, que fue de estas „ Islas. A este Carolino le bautizè el „ dia de Pasqua de Reyes con grande „ consuelo mio, y suyo, y se iràconmi„ go. Es mozo muy honesto, bastante„ mẽte politico, y gran trabajador. Con „ su comunicacion he conocido, que la „ lengua de los Carolinos es muy poli„ tica. Mi compañero en la Mision serà „ el P. Victor Vvalter, sugeto muy a„ mable, y de lindo corazon. V. R. no „ se olvide en sus Santos Sacrificios de „ esta nueva Mision, y de este indigno „ Misionero, paraque mis demeritos „ no estorven la gloria de Dios N. S. „ quien me guarde à V. R. muchos „ años. Agaña, y Enero 10. de 1731. „ Muy siervo de V. R. *Iuan Antonio* „ *Cantova.*

868. Quien, viendo la serie de estos sucesos, no admira los profundos juizios de Dios, inaccesibles al conocimiento humano? Arroja Dios repetidas vezes por medio de los mares, y los vientos, à estos Isleños contra su voluntad à nuestras playas, como excitando la Caridad de los Iesuitas al socorro. Y estos movidos de la voz amorosa, con què Christo les clama: id por todo el mundo à predicar el Evangelio à toda criatura, se arrojan al mar expuestos à sus contingencias, y peligros, y despues de varios viages, de muchas idas, y venidas, y de trabajos indecibles se hallan con el desconsuelo, que el Principe de los Apostoles en el mar de Galilea, despues de averse fatigado en tirar las redes toda la noche, sin lograr el fruto de su anelo. A qui se vè repetido en la execucion, lo que sucediò al Apostol de las

las Gentes, quando en ſeguimiento de ſu vocacion quiſo paſar à predicar la ley de Chriſto, à Aſia, y Bithynia. Y en vna, y otra ocaſion dize S. Lucas, que el Eſpiritu Santo, y Ieſu Chriſto embarazaron la empreſa. Adoremos pues con humildad reverente los profundos ineſcrutables juizios del Señor, ſiendo el mayor conſuelo el conformarnos con ſu voluntad ſantiſima, que avra recibido la prontitud de nueſtros animos, como à Abraham en ſu Sacrificio. Por lo menos tiene eſta Provincia la gloria, de que no ha avido Miſion en eſtos vltimos años, en que ſe ayan hecho mayores eſfuerzos, ni mas vivas diligencias, ni que ſe ayan vencido mas dificultades, ni ſe ayan padecido mas trabajos, ni ſe ayan ſacrificado mas Ieſuitas. Pues à demas de los Indios, y Eſpañoles, le ha coſtado à eſta Provincia ſeis ſugetos, tres ahogados, y tres muertos cruelmente por los Barbaros. Y ſin el menor deſmayo à tan repetidos contratiempos, y peligros, ſe halla pronta la Provincia à acudir al combite, quando el Gran Padre de familias ſe digne ſignificarnos, que ya eſtan pueſtas las meſas, y preparadas las viandas. Cumplaſe en todo la voluntad del Altiſimo.

869. A principios de eſte ſiglo eſtabamos en paz con los Moros de Mindanao, y Iolò, y por conſervarla para la quietud de nueſtras Chriſtiandades, y no romper con vnos, ò con otros, pareciò conveniente al Governador mediar entre ambos Reynos, para atajar la guerra, que empezaba à encenderſe por la mala fe de vnos, y otros. El *Reyezuelo de Iolò* fue el año de 1704. à viſitar à *Curay*, Regulo de Mindanao, llevaba vna Armada de ſeſenta y ſiete Ioangas. Llegò al Reyno de Mindanao, y dexando ſiete Ioangas en el mar, paraque proveyeſen de peſcado à la gente, ſubiò con las ſeſenta por aquel rio, renovaron ſus antiguas pazes à ſu vſanza. Y acaſo temiendo los Mindanaos alguna ſinieſtra intencion de los Ioloes por el poder, que llevaban, cerraron la barra del rio, paraque no pudieſe ſalir la Armada. Dio el Iolò las quejas à Curay, eſte reſpondiò tan tibiamente, que creyeron los Ioloes, que ſe avia hecho por ſu orden aquella eſtraña novedad, y yendo los dos Regulos azia el rio en eſta contienda, el Iolo atravesò à Curay por las eſpaldas. (Si el genio traydor, no perdona al de ſu ſecta, perdonarà à los Chriſtianos, que tiene por declarados enemigos?) Eſte, aunque herido de muerte, tirò vn piſtoletazo al matador, y no aviendole dado fuego la piſtola, le atravesò con el Cris, quedando los dos muertos caſi a un miſmo tiempo, y ſe travò vna riña ſangrienta entre las dos Naciones con muchas muertes de ambas partes, haſta que lograron los Ioloes romper las eſtacadas de la barra, y retirarſe à ſus Islas, cargados de deſpojos, y armas de Mindanao. Sucediò à Curay vn ſobrino ſuyo, que luego aviſò à D. Domingo Zabalburu, Governador de Manila, pidiendole ſocorro contra ſus enemigos. Pero conſiderando el Governador, que de hazerſe parcial del vno, era tener por enemigo declarado al otro, y por conſiguiente era

exponer à sus invasiones, y robos los Pueblos de Bisayas, tomò el arbitrio de concordarlos entre sì, interponiendo su authoridad. Para lo qual eligiò por Embajador al *P. Antonio de Borja* de la Compañia de Jesus. Fue pues à Mindanao, y despues à Iolò, y con su prudencia pudo concordar en lo principal à los dos Regulos con gran provecho de nuestras Christiandades, que se libraron de este modo de las fatales consequencias de estas guerras, siendo por nuestra desdicha preciso contemporizar à esta gente perfida, y traydora, hasta q̃ Dios nos dè vn David, que acierte à destruir, y exterminar estos molestissimos importunos Jebuseos, que mas que por fuerzas proprias, subsisten por mala direccion nuestra. Ni se hallaba el Govierno en coyuntura de embarazarse en esta guerra, quando estaban declaradas contra España las dos Potencias maritimas de Olanda, y de Inglaterra, y era preciso estar prevenidos à qualquier trance, y para asegurar nuestros Navios. Y con efecto el *Galeon Rosario* fue acometido por Diziembre el año de 1704. entre la Navidad, y Salagua, de dos *Naos Inglesas*. El General Fermin de la Sabarria, dispuso la defensa de forma, que hizo retirarse à los enemigos, quedando vno de los Navios tan maltratado, que se supo en Marianas, que se avia ido à pique, salvandose la gente en el Navio mayor; y bolviò triunfante à estas Islas dicho Galeon el año de 1705. El de 1710. esperaban à nuestras Naos tres *Navios Ingleses* en las Costas de la California, y aviendolas encontrado separadas, se llevaron la Almiranta, cuyo Cabo era vn Francès de la Costa, que sin oposicion arriò la Vandera al enemigo. No assì la Capitana, *Nra Sra de Begoña*, cuyo General D. Fernando de Angulo con la gente de la tripulacion, aunque poca, y enferma, se defendiò demanera, que hizo ceder el campo ignominiosamente al enemigo, bien maltratado, despues de avernos acometido tres vezes. La perdida de nuestra parte en los tres combates fue de ocho muertos, y ocho heridos. Montaba entonces nuestro Galeon veinte y quatro cañones, y veinte pedreros. El Navio mayor de los Ingleses montaba treinta y seis piezas, el segundo veinte y quatro, y el tercero veinte y dos. A la fortaleza de nuestras fabricas se debiò en lo natural la victoria, pero principalmente se atribuyò al Patrocinio de Maria Sma. Mucho sintiò el Rey, y por eso lo reprehendiò con acrimonia, el que se fiase el comando de nuestros Navios à un Estrangero. El Governador tuvo sobre la perdida del Navio este nuevo motivo de sentimiento.

870. Pero nada llego al dolor de la perdida del *Galeon S. Xavier*, que sobre el atraso de las Islas, y de los intereses publicos, y particulares, agravò sobremanera la circunstancia de ir su hermano, D. Santiago Zabalburu de General. Saliò el año de 1705. para Acapulco con muchas salvas, disparos, y alegria, y pereciò miserablemēte en medio de aquel Golfo. Hasta aora no se sabe como, si se hundio en aquel abismo de aguas, ò si se quebrò en alguno de los muchos Isleos

arrecifes, bajos, y Syrtes, de que està sembrado el Golfo, ò si se prendiò fuego en el Navio, para hazer mas miserable la muerte de los navegantes combatidos de tan vorazes contrarios. Pereciò el Navio, pereciò la mucha riqueza, que llevaba, y pereciò la gente, sin dexar la corta reliquia de vna tabla, para el triste consuelo de salir de la incertidumbre, y duda: de que pendientes los animos entre la esperanza, y el temor, fue cruel verdugo, que atormẽto algunos años los corazones de Manila. Otros quebrantos, y pesadumbres de buen tamaño tuvo dicho Governador, hasta verse privado por el Rey del Govierno, bien que ya lo avia concluydo. Dios quiso probarle con estos contratiempos. No obstante ha sido vno de los mejores Governadores, que han tenido estas Islas. Recto, constante, y que miraba con las veras, y seriedad, que se debe el cumplimiento de su obligacion en atender à la defensa, bien, y conservacion de las Islas, à los intereses del Rey, à la honra de la Nacion, y à la rectitud de la Iusticia. Fue zeloso, de que se propagase el Evangelio, y por este fin cooperò al despacho del *Abad D. Iuan Baptista Sidoti al Iapon*, y mucho mas al descubrimiento de Palaos. La Compañia le debiò especial afecto, y confianza: y aun de esto se le siguieron varias amarguras, no solo à los sugetos, que comunicaba con mas familiar frequencia, sino al todo de la Provincia. Porque con la aprehension, de que las mercedes se dispẽsaban por el dictamen de los nuestros, raro, ò ninguno quedaba agradecido, y muchos quedaban, aunque injustamente, quejosos. Aqui mas que en otras partes hazen muchos tan magnifico concepto de sus personas, y meritos, que el que no logra el empleo, se dà por agraviado, y el que le logra apenas se dà por satisfecho, raro clima! D. Domingo Zabalburu, aviendo governado con felicidad estas Islas desde ocho de Septiembre de 1701. hecho el reparo de Cavite, y reedificado la polvorista, se embarcò el año de 1710. naufragò en Bahama, y prosiguiò à España, donde viviò algunos años. A veinte y cinco de Agosto, de 1709. le sucediò en el Govierno D. *Martin de Vrsua, y Arismendi*, Conde de Lizarraga, Cavallero del Orden de Santiago, que avia servido al Rey, siendo Governador en Campeche en el descubrimiẽto del Peten. Y aqui governò con rectitud, y aplauso, hasta que muriò à quatro de Febrero, de 1715. en cuyo lugar entrò de interino el Doct. D. Ioseph Torralba, no sin disputa, de si le tocaba, ò no el govierno. Acabò los Reales Almazenes, y fundiò bastante artilleria. Y quiso Dios ponerle la mano aun en esta vida por causas bien publicas, con prisiones, destierros, multas, embargos, y mil miserias, que padecio hasta la muerte. En vna hamaca le llevaron dos Negros à S. Iuan de Dios, donde le enterraron de limosna, año de 1736. estupendo desengaño, para la altivez, y vanidad! y sin duda fuera eficacisima su memoria, si la vistosa apariencia de lo presente, no quitara el horror à las miserias

)?(futuras.)?(

CA-

CAPIT. XXIV.

VIDA DEL PADRE PEDRO Salvador.

871. EL P. *Pedro Salvador*, naciò en Lumbreras del Obispado de Calahorra à catorce de Febrero, de 1643. Entrò en la Compañia en la Provincia de Toledo à treinta de Octubre, de 1661. y el de 1666. vino à estas Islas, donde profesò à dos de Febrero, de 1681. acabò sus estudios, fue Ministro del Colegio de Manila vn año, Maestro de Novicios dos años, quinze años Prefecto de la Congregacion de los Españoles, y toda su vida incansable Operario de todo genero de Gentes, y Naciones, y perfecto dechado de fervorosos Iesuitas. Esmeròse en el cumplimiẽto de los votos con grande exaccion. En la *Obediencia*, que es caracter de la Compañia era prontissimo à quanto le mandaban, ò insinuaban los Superiores, y estaba tan dependiente de ellos, que continuamente les daba cuenta de sus acciones, y proceder. Baste para prueba de su obediencia, entre otros muchos, vn caso muy singular. Encontròle à prima noche en los bancos de la quiete de Manila el Ministro, saludòle, y porque tenia, que decirle, le encargò, *que le aguardase en aquel lugar*, mientras iba à otra diligencia. Divertido el Ministro en los empleos de su oficio, totalmente olvidado del encargo, se fue à recoger à su aposento. Pasò vn Hermano à las quatro de la mañana à dispertar à oracion, y hallò al Padre en el banco, que escusando el olvido del Ministro, le refiriò, como desde prima noche sentado en aquel lugar le estaba por mandato suyo aguardando. Asi trae el Sermon de sus honras. Y es caso, que aun en el primitivo fervor de las Religiones fuera admirable. Fue *pobre*, y como tal se portò siempre, no solo en el vestido, y otras alajuelas de vn Religioso, sino en estar siempre pendiente en todo de la voluntad de los Superiores, y por esto renobaba sus lizencias de quinze en quinze dias, ò quando mas de mes en mes. Fue exactisimo en el voto de la *Castidad*, pero experimentò dos raros estremos en esta virtud. Todo el curso de su vida gozò suma tranquilidad en sus pasiones, sin experimentar rebeldia en la carne contra el espiritu, aviendole concedido Dios vn don tan singular, que no parecia cumpuesto de carne, y sangre, sino solo de espiritu. Bien, que el recato, y modestia fue tan grande, como pudiera poner en el mayor peligro. Esta paz, que le durò toda la vida, se convirtiò dos meses antes de su muerte en vna guerra terrible, porfiada, y sangrienta, viendose combatido à todas horas de tentaciones impuras, tan vehementes, que no le dejaban sosegar.

872. Esta mudanza naciò de la Caridad del P. Salvador, à quien avia consultado sus dudas vna persona, que se hallaba fatigada de continuas molestisimas tentaciones con vno como herbidero continuo de imaginaciones, deseos, y apetitos desordenados. El Padre la estaba encomendando vn dia à Dios, y en el fervor de la oracion, prorrumpiò di-

diciendo à Dios: *Señor à trueque, de que esta alma sea aliviada de tan molestas tentaciones, yo estoy aqui vengan sobre mi, y abunden tu gracia y auxilios.* El efecto fue, que à dicha persona se le quitaron las tentaciones, y cargaron con vehemencia sobre el Padre, aviendo Dios oido su oracion. Fue tan observante de la distribucion Religiosa, y del instituto, que atestiguaron algunos, no averle visto faltar *en treinta años à ninguna regla*: que para quien conoce la menudencia de nuestras Leyes, es prueba clara de vna observancia exactisima. Su *humildad* le hacia tenerse por inutil, y por inferior à todos, y jamas le oyeron cosa, que cediese en el abanza propria, ni aun hacer alarde de su sangre, que se dice, era ilustre en la Rioja. A todos se rendia con facilidad, y si creia, que alguno estaba quexoso del Padre, luego le pedia perdon, y aun esto practicaba con sus Novicios, siendo Maestro de ellos. Prueba insigne de su humildad fue, que aviendo estado ordenado siete años de Subdiacono, sin poder ascender al Sacerdocio, por no aver Obispo alguno consagrado en las Islas, estos siete años supliò en los oficios proprios de los Hermanos Coadjutores, con tanto gusto, como sino fuese digno, ò capaz de mas esfera. Y asi fue Maestro de los niños de la Escuela, y *Portero dos años*. Era tan bajo el concepto, que hacia de si mismo, quando los demas le tenian altisimo de su Santidad, q̃ padeciò muchas tristezas, y desconsuelos interiores, nacidos de las dudas de su salvacion, à que permitiendolo Dios, el comun enemigo añadia continuas sugestiones, para afligirlo, y traerlo inquieto, y desasosegado continuamente.

Su *Oracion*, fue casi continua; porque dicha la Misa, pasaba en oracion todas las mañanas en el Coro, y por las noches añadia muchos ratos. Y aunque en los vltimos años de su vida, se le prohibiò tener oracion de noche, y aplicarse à otras devociones por la suma flaqueza, que padecia, instaba con el Medico, à que se le permitiesen algunas oraciones vocales los ratos, que no pudiese dormir. Dixo la primera *Misa* con fervor, y devocion singular; y porque no se la quitase la diversion, ò el concurso, la dixo en vna Capilla privada sin combidar mas que à su Padrino, por conciliar mexor con la quietud la devocion, y con el retiro la humildad. Siempre q̃ podia celebraba Misa, aun quando se hallaba enfermo, y con las piernas hinchadas, y otros achaques. Tenia tan singular devocion con este Santo Sacrificio, que oia todas las Misas, que se decian en la Iglesia antes, y despues de la suya, sino avia algun impedimento, que lo estorvase. Rezaba el *Divino Oficio* muy de espacio, con grande atencion, y siempre de rodillas, que en las incomodidades, y calores de esta tierra, es de grande penalidad. Eran muchas las devociones, que tenia sobresaliendo en todas vna tierna devocion con la *Reyna de los Angeles*. Aunque el P. Salvador no vbiera padecido mas *mortificacion*, que la que tubo por sus enfermedades, vbiera sido de grande merito; porque casi siempre estubo

873.

en.

enfermo de hidropesia, opilacion, hinchazones, y otros molestos achaques, que siempre llebò como dadivas de la mano de Dios, no solo con resignacion, sino con gusto. Demas de esto tomaba por su mano otras muchas penitencias, pues las disciplinas eran continuas, y los silicios eran asperos. En la comida, en la cama, y en quantas ocasiones se ofrecian, se mortificaba. Los *ayunos* eran con tal rigor, que no tomaba colacion alguna de noche, hasta que por su gran flaqueza le mandaron, vsase de este alivio. Muchos años dixo la *Misa vltima*, estando en ayunas toda la mañana, que atendidos sus achaques y flaqueza, era doble mortificacion, y fue menester, q̃ reconociendo los Superiores el daño sensible, que en esto padecia su salud, le mandasen no la dixese. Siempre estaba estudiando nuevos modos, y arbitrios de mortificarse. Y observaron los nuestros, que en el Refectorio, en las visitas, en la quiete, no se reclinaba en las sillas, ni en los bancos, ni arrimaba la espalda, ni el brazo, para descansar, sino que tenia el cuerpo derecho, y como en vago, sin arrimarse à parte alguna, buscando la mortificacion, aun en el mismo descãso, lo que bien dà à entender, que su descanso estaba en la mortificacion. Aun mas mostrò su *invicta paciencia* en mortificar sus pasiones, y en llebar con alegria algunas mortificaciones, que le tocaban al alma. Obserbaba con grande exaccion la regla de huir el ocio, como seminario de muchos males. Y asi el tiempo, que esperaba, à que le hiziesen la barba, lo ocupaba leyendo algun Librito espiritual, y lo mismo obserbaba en los concursos, ò Iglesias mientras salia la Misa, ò el Sermon, estaba, ò rezando, ò meditando, ò leyendo.

874. En lo que mas se esmerò este fervoroso Iesuyta, fue en el *zelo de la salvacion de las almas*, en lo que puso todas las fuerzas de su eficacia, procurando adelantar en la perfeccion, y en el bien de sus almas à todo genero de gẽtes. Quinze años fue Prefecto de la Congregacion, que de la Santisima Virgen tienen en nuestra Iglesia los Españoles. Era entonces crecido el numero, por el sumo cuydado, que ponia el Padre en su cultivo. Les hacia fervorosas exhortaciones, y platicas, y se lograba el fruto en su porte, por ser muchos los que hacian publica profesion de la virtud con gran provecho, y edificacion de la Republica. Tenia muchos hijos espirituales, que con la doctrina, y exemplo de su Confesor avian corrido tanto en el camino de la virtud, que eran como la levadura de la Ciudad, predicando, y exhortando à otros con su exemplo. Y para mas radicarlos en la via del espiritu, les daba los exercicios espirituales con gran fervor, y destreza, y con tan feliz suceso, que consiguiò singulares triunfos de este modo, no solo sacando à muchos Mundanos de las Vanderas del mundo, sino introduciendo vn genero de vida Religiosa, en los que en la apariencia eran Mundanos, venciendo al mundo con doble Victoria, pues lo vencia con sus mismas armas. Entre otros se señalaron el Contador *Iaena*, y el Capitan D. Iuan de

Oriſtia, que murieron con opinion de hombres de ſolida virtud, y de alta contemplacion. Para promover la devocion, ſe valiò de imprimir varios Libritos eſpirituales, que repartia con otros varios papeles eſcogidos de oracion, y meditacion, y otros de los myſterios de nueſtra Santa fe, paraque los Seculares ſe pudieſen ayudar de ſu leccion, para paſto eſpiritual del alma, y juntamente para deſterrar el ocio, que tan generalmente reyna en eſtas Islas entre los Seculares. Sus particulares converſaciones tenian por aſunto frequente exhortar à huir el vicio, y abrazar la virtud. Y quando eſtos medios ſuaves ſe fruſtraban en la dureza de algunos pechos obſtinados, *ſe valia de los Superiores de la Republica*, por cuya poderoſa mano atajò algunos eſcandalos muy perjudiciales à las buenas coſtumbres. Eſtos empeños en qualquier parte tienen eſpinas, y ſon dificiles de manejar: pero en ninguna parte tanto como en Indias, donde la licencia es de esfera eſtendidiſima, y ſi es hombre de alguna diſtincion hace vanidad, de que nadie ſe le atreba, pretendiendo, ò por la nobleza, ò por el caudal, ò por el empleo vna abſoluta impunidad para ſus vicios, ò deſeos. Por eſto tubo muchas, y graves peſadumbres, ſufriò perſecuciones bien peſadas, y padeciò baldones, murmuraciones, y dicterios: pero el zeloſo Padre todo lo llebaba con invicta paciencia, y con inſigne conſtancia, ſin hacerle retroceder del empeño, que creia ſer de la gloria de Dios, por mas que ſe conjuraſe contra el el Infierno, tomando por auxiliares algunos hombres poderoſos, y de authoridad, juzgando digno premio de ſu trabajo, el que ſe atajaſen, como ſe atajaron varias culpas, y con ellas muchas malas conſequencias. Ninguno era eſtraño para el zelo del P. Salvador, y aſi no ſolo promovia la devocion en los Eſpañoles, ſino en los Indios, y otras muchas gentes, que habitan en eſtas Islas, y aun à los muchachos ſirvientes del Colegio los exhortaba à la frequencia de los Sacramentos, y imponia en el Santo temor de Dios.

875. Muchos creyeron, que en varios caſos tubo el P. Salvador *luz interior de los ſecretos del corazon*, y de coſas futuras, prediciendo, lo que avia de ſuceder, que por el gran recato, y profunda humildad del Padre, no ſe han podido ſaber con la claridad ſuficiente, para publicarlos en la Hiſtoria, que mejor conſentire ſalga diminuta en las noticias, que exponerla al rieſgo de proceder con ligereza. En el Sermon que ſe imprimiò de ſus honras ſe dice: *Vna perſona de toda excepcion* refiere, que aviendole dirigido en vnos eſpirituales exercicios nueſtro Ven. Padre, ſacò de ellos tanto fruto para ſu alma, como veneracion à ſu director. Aſaltòle deſpues vn laſcivo penſamiento, y rindiendoſe à tan ardiente combate ſu yà remiſo fervor, encontrò la ocaſion de el en la calle, y explicandole ſu deſeo, ſe concertò para ſu caſa la execucion. Embiòla à ella con vn criado, mientras ſe deſembarazaba de vn negocio, ofreciòſele paſar por la plaza, y viò venir de le-

jos al Ven. P. Salvador, y temiendo, que su respeto no fuese freno de su apetito, se entrò en Palacio, encargando en la puerta, que si el P. Salvador le buscase, le dixesen, como avia salido por la otra puerta. Y mientras se retiraba à vn lugar bien oculto, llegò el P. Pedro à preguntar por el, informaronle, que se avia ido por la otra puerta, y yendose derechamente al lugar de su retiro, le dixo, como le buscaba para vn importante negocio, que le aguardase en su Casa, mientras concluia otra diligencia. Con lo q̃ entendiò este sugeto, que nuestro Ven. Padre, *conociendo con superior luz* su riesgo, solo avia procurado sacarle de aquel peligro. Porq̃ aviendo despedido la muger, y retratado el lascivo intento, nunca bolviò el Padre à verle, quando con tanta diligencia le encargò, que le esperase, para hablarle. Desde que pasò à estas Islas el P. Salvador tubo recomendacion muy especial su virtud. Estudiante era, y en las navegaciones, avn à vista de los Sacerdotes, que venian en la Mision, era respetado de todos. En Philipinas todos le tenian en tan gran concepto, que rebosando por los labios, le llamaban à boca llena, *gran Siervo de Dios*, *Varon Apostolico*, Religioso perfecto, y hombre Santo. Y no se quedaba este concepto en el vulgo, sino que sentian lo mismo las primeras personas de la Republica, el Arzobispo de esta Metropoli, fue el que mas supo estimarle, y en su vltima enfermedad, le embiaba sus familiares à visitarle todos los dias, yà que por sus achaques no pudo visitarlo personalmente, y antes de morir le embiò toda su familia, paraque recibiese la bendicion del Padre, y todos acudieron à su entierro, que fue con numerosissimo concurso de todo genero de gentes, y estados. Y el Illustrissimo Señor Arzobispo concediò Indulgencia plenaria por facultad Pontificia, que tenia à todos los nuestros, paraque se la aplicasen en la Misa de Requiem, y para los Padres, que la dixesen, concediò 40 dias de Indulgencia, y lo mismo à los Hermanos, que le aplicasen los Rosarios. Muchos pedian algunas alajuelas, ò cosas, que vbiesen sido del vso del P. Salvador, para tenerlas por Reliquias. De todos los gremios se repitieron instancias à los Superiores, para hacerle las honras en nuestro Colegio, donde se enterrò con vn concurso general de las personas mas graves de la Republica, del estado Ecclesiastico, Religioso, y Secular. Muriò à diez y nueve de Diziembre de 1700, à los cinquenta y siete años de su edad, y treinta y nueve de Compañia.

876. Despues le hizieron las honras en la Cathedral algunos de sus devotos, y se imprimiò el Sermon, cuyo titulo es. ,, El Salvador de Egypto, imitado por ,, el Ven. P. Pedro Salvador, Religioso ,, Profeso de quarto voto de la Compañia de Iesus en la Provincia de Philipinas, encomiastica parentacion, q̃ ,, dixo el Señor Doctor D Ioseph Altamirano, y Cervantes, Chantre en propriedad de la Santa Iglesia Metropolitana de Manila, Consultor del Santo ,, Oficio, y Examinador Sinodal de aquel Arzobispado, à las honras, que

„ en dicha *Santa* Iglesia celebrò à la in-
„ deleble memoria de dicho Ven. Pa-
„ dre, la magnifica piedad de sus Pay-
„ sanos. El dia catorce de Marzo de
„ 1701, con asistencia del Ilustrisimo Se-
„ ñor Arzobispo de aquella Iglesia, de
„ los dos Cabildos, y del mas grave, y
„ numeroso concurso, q̃ ha visto aquella
„ Ciudad. Y concluye dicho Sermon asi:
„ Señores Sacerdotes, aqui descansa la
„ idea de la modestia, la estampa de la
„ honestidad, la regla de la Ecclesiasti-
„ ca compostura. Exemplares Religio-
„ sos, aqui descansa el centro de la po-
„ breza, el castillo de la castidad, el hos-
„ picio de la obediencia, la espada del
„ zelo, la lampara de la caridad, el es-
„ cudo de la paciencia, el arco de la
„ perseverancia, el retrato de la peni-
„ tencia, y el resumen de toda la Claus-
„ tral observancia. Nobles Republica-
„ nos, aqui descansa el Tesorero de vu-
„ estras limosnas, el fiscal de vuestras
„ culpas, el Agente de vuestras con-
„ ciencias, y el Abogado de vuestras
almas.

877. A principios de 1701. huvo *Congregacion*, en que fue nombrado por Procurador à Roma, y Madrid el *P. Domingo Medel*, y por substituto el *P. Andres Serrano*, y se embarcaron el mismo año. El P. Medel se quedò en su Provincia de Aragon, y el P. Serrano promoviò en Roma, en Paris, en Madrid, en Mexico, y en Manila la Mision de los Palaos, como decimos en su lugar. La necesidad de Operarios, que tenia esta Provincia era grande, pues en doze años no avia venido Mision en forma; porque haziendo eco en Europa las inquietudes, y pleytos, que avian afligido à esta Provincia, y aviendo dado orden N. P. General Tyrso Gonzalez al P. Antonio Xaramillo, Procurador, que avia embiado à España esta Provincia, paraque hiziese delante del Rey dexacion de estos Ministerios, se avia suspendido la conduccion de Misioneros. Los que estaban en estas Islas, no tenian corazon, para desamparar la antigua grey, que avia crecido con sus sudores, y desvelos. Y siendo muchos los Pueblos, y pocos los Operarios, hizo la caridad, que se multiplicasen, asistiendo cada vno à varios Pueblos numerosos con sumo trabajo, pues era preciso estar en continuo movimiento, para visitarlos, y socorrerlos. Y porque en la Europa con las guerras, que avia con los Ingleses, se dificultaba la conduccion de Misiones, fue preciso dàr providencia, paraque de la Nueva España se embiasen à estas Islas algunos sugetos, que ayudasen à los q̃ con tanta fatiga cultibaban esta distantisima, casi desamparada heredad de la Iglesia. Socorriò pues à esta Provincia con algunos sugetos la Provincia de Mexico, no olvidada hasta aora de aver sido hijos suyos los primeros exploradores, q̃ de la Compañia pasaron à estas Islas. Y hasta aora conserva en las entrañas de su caridad vn firme verdadero afecto, y vna sincera caritativa correspondencia à esta Provincia, q̃ demuestra en quantos lances se ofrecen, especialmente al pasar nuestras Misiones por la Nueva España, entonces se esmeran aun los

Pa-

Padres mas graves, y condecorados en agaſajar à los Miſioneros, en recibirlos, en regalarlos, en cortejarlos, y obſequiarlos con tan ſingulares demoſtraciones de afecto, que no ſe, ſi reſervan algunas ſeñales de eſpecial cariño, para recibir las Miſiones proprias. A mi me parecia, que ni en nueſtras proprias Provincias hizieran mas particulares demoſtraciones de caridad, de afecto, y de agaſajo. El juſto aprecio, que hago de eſtos favores, no me dexa olvidarlos, ni la gratitud permite ſe ſepulten en el ſilencio.

878. El año de 1706, fue elegido, y ſeñalado el P. *Aguſtin de Fabregas* por Procurador de eſta Provincia, y el P. Iuan Baſilio Lochi por ſu Subſtituto, que ſalieron, pero arribaron el año ſiguiente, y aviendo propueſto el P. Fabregas, y el P. La Hera, ſegundo Subſtituto, ſaliò el año de 1708. el P. Lochi con el H. Pedro Alonſo. En eſta Congregacion, ſe determinò, atendiendo à los pocos Sacerdotes de eſta Provincia, que dixeſe cada vno *nueve Miſas* por nueſtros difuntos, para recompenſar con el mayor numero de las Miſas la falta de los Sacerdotes. Digna, y juſtiſima providencia, para ſocorrer à nueſtros hermanos, y lograr el premio de igual ſocorro, quando lo neceſitemos. Y ſe dedicò el Acto de la Congregacion al glorioſo Patriarca Santo Domingo, y à ſu obſervantiſima Provincia del Roſario. El año de 1707. ſe hizo *Miſion* en nueſtro Colegio, con que ſe logrò ſingulariſimo fruto, por ayudar à la voz de los Predicadores, que fueron los Padres Franciſco Calderon, y Pedro de Silva, la compuncion del Vecindario afligido con varios golpes, y con el mas ſenſible en eſtas Islas de no parecer el *Galeon S. Xavier*, que ſe creia hundido, ò quemado en medio del golfo con todos los navegantes. Añadiaſe à eſto, no averſe echo Miſion en diez años, lo que dà eficacia à los deſengaños, que tal vez, por frequentes, y por repetidos pierden ſu fuerza en la indiſpoſicion de los hombres, à quienes como à los Iſraelitas en el deſierto, cauſa nauſea, y haſtio el manà por diario, y frequente. Dios con alta providencia deſcarga tal vez ſu azote ſobre noſotros, paraque los que andaban errantes por los extravios de ſus deſordenadas paſiones, buelvan, como el hijo prodigo arrepentidos à la caſa de ſus padres, que los recibe en ſus amoroſos brazos, y los conſuela en ſus aflicciones. Aſi ſucediò en Manila, pues mudando de roſtro la Ciudad en las coſtumbres de ſus vecinos, aviendoſe arrancado los vicios, y entablado la frequencia de los Sacramentos, y hechas muchas Confeſiones generales, muchas reſtituciones de honra, y hacienda, con ſolò Dios à eſta afligida Republica con la llegada del Galeon Roſario el año de 1707. en que vino el Señor Arzobiſpo Cueſta, y tanta plata, que haſta aora es famoſa aquella feria. Eſta Provincia tubo el indecible conſuelo de vna copioſa *Miſion*, con que ſe pudo ſocorrer à la ſuma neceſidad de los Pueblos, y Colegios. Y paraque fueſe general el conſuelo, vinieron tres Padres Franceſes para ſocorro de las *Miſiones del Ori-*

ente, y entre ellos vino el P. Niel, que pasò à la China, y despues à España, donde fue Maestro de los Infantes. En este Pueblo de Antipolo ay dos partidas de bautismos firmadas de su mano el año de 1709.

CAPIT. XXV.

DE OTROS, QVE MVRIERON por estos tiempos.

879. A Cinco de Septiembre de 1701. muriò en Mariquina el *Herm. Ioachin de Arizaleta*, natural de Azcoytia, que siendo de cinquenta y vn años de edad, desengañado del mundo, entrò en la Compañia à diez de Octubre, de 1700, disponiendo de su caudal en obras pias à favor del Colegio de Manila, del de Cavite, y Zebù. Fue de grande exemplo su entrada en la Religion, pues hallandose con caudal, y grande estimacion, siendo el Agente, y principal Encomendero de los Mercaderes de Manila, y Mexico, se desprendiò de todo, y vino desde la Nueva España à Philipinas, solo por entrar en la Compañia. Y aviendo logrado lo que deseaba, procediò en el Noviciado con el fervor correspondiente al gran desengaño, y veras, con que entrò. Era muy humilde, mortificado, pobre, y obediente, y parece, que quiso Dios pagarle de pronto el Sacrificio, que le avia hecho, llebandoselo à los diez meses de Noviciado, para premiarlo, como piadosamente creemos, con vna eternidad de gloria.

880. El P. *Pedro Diaz Carlos*, naciò en Huelba à veinte y cinco de Agosto de 1619. el de 1634. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1643. pasò à estas Islas, donde hizo la Profesion à ocho de Septiembre de 1654, fue tres vezes Rector de Zebù, onze años, dos vezes de Palapag, de Dapitan, de Carigara, de Bohol, y Vice Provincial de Pintados, donde fue por cinquenta y siete años Misionero infatigable, y muriò con opinion de observante Religioso en Zebù, à onze de Diziembre de 1701. fue llorada su muerte de todo genero de gentes; porque todos lo estimaban por su virtud, y su genio amable, y asi fue grande el concurso, que vbo en su entierro.

881. El P. *Francisco, Gayoso* naciò en Soria à quinze de Mayo de 1647. el de 1665. entrò en la Provincia de Castilla, y el de 1674. pasò à estas Islas, fue Misionero dos años en las Marianas, despues pasò *à China*, en cuyas Misiones estubo ocho años, bolviò à esta Provincia, y hizo la Profesion à quinze de Agosto de 1685. y fue Rector de Antipolo, donde muriò à veinte y vno de Iunio de 1702. Desde que vino el P. Gayoso à esta Provincia tubo opinion, y credito de edificativo, y mortificado, pues en la navegacion desde Acapulco à Marianas no almorzaba, ni tomaba cosa alguna ningun dia, hasta que era hora de comer à las quatro, ò cinco de la tarde. Lo que fue de admiracion à todos los demas compañeros, por la flaqueza, y trabajo, que se padece en las navegaciones, y que por esto se necesita de mas refuerzo. Quando llegò à estas

tas Islas Philipinas desgaritado de las Marianas, necesitaba de mucho alivio por el grande trabajo, que avia pasado en la navegacion, pues el sustento era vn poco de arroz, y de sandia, acompañado esto con vn continuo pervigilio, y susto, viendose rodeado de peligros. Tomò tierra en vna playa, y sabiendolo vn Religioso Recoleto, que vivia en el Pueblo vecino, le embiò con gran caridad vna hamaca con muchos Indios, paraque tuviese aquel alivio, asi à los trabajos pasados, como por la aspereza del camino. Pero el Religioso Padre, renunciando aquel favor, fue à pie con bastante trabajo hasta el Pueblo. Era enemigo declarado de su cuerpo, y asi lo afligia no solo con las mortificaciones, que aqui se ofrecen en caminos, y ministerios, que son bastantes; sino que añadia continuos silicios, asperas disciplinas, y otras penitencias. Con esto juntaba la pobreza en la comida, vestido, y alhajas. En la guarda de la castidad, y observancia Religiosa, fue muy puntual, no solo cumpliendo por sì en la observancia de nuestras reglas, sino zelando, que otros las cumpliesen, como lo hizo con gran exaccion, siendo Ministro de nuestro Colegio de Manila, y en todo quanto estaba à su cuydado. El zelo de las almas le traxo de Europa à estas Islas, y le llebò de estas Islas à la China; porque aviendo significado los Padres, que estaban en aquella Mision la falta, que se padecia alli de Operarios, para recoger la mucha mies, que la misericordia de Dios ponia en sus manos, desde luego se ofreciò el P. Gayoso à aquella Apostolica Mision, para repartir el pan de la doctrina à los que con tantas ansias lo pedian: venciendo la gran dificultad de aprender aquella lengua tan estraña. Luego que llegò el socorro necesario à aquella Provincia, se restituyò à esta el P. Gayoso, y en ella diò grandes exemplos de este zelo, pues era prontisimo en acudir al Confesonario, y aun despachados, yà los penitentes, quedaba alli à ver si llegaban otros. Y en fin este zelo se puede decir, que le causò la muerte; porque estando el Padre en Antipolo, donde era Rector, le llamò el Herm. Francisco de S. Diego, Donado, que estaba en S. Ysidro, diciendo, que se hallaba indispuesto, y que tendria grande consuelo de confesarse con el Padre. El Martes Santo se partiò para S. Ysidro, y llegò à Paynaan cerca de las dos de la tarde cansado, rendido, traspasado de sudor, y fatigado del Sol, y sin querer detenerse, al dia siguiente prosiguiò su camino por la aspereza de aquellos montes. Llegò pasada media noche à S. Ysidro, sin aver comido mas que vn poco de morisqueta, y vnos camotes, que le dieron vnos Aetas. El Padre que estaba en Paynaan le advirtiò el peligro, à que se exponia de vna grave enfermedad en no tomar con moderacion el camino. A que el P. Gayoso respondiò, que moriria muy contento, y gustoso, por consolar al pobre, que lo llamaba, y que por vna alma debiamos morir. Y asi se cumpliò, pues de el trabajo del viage le resultò vna calentura, y aunque se corrigiò algun tiempo con algunos remedios, vltimamen-

mente le quitò la vida.

882. El P. *Basilio Leroulx* naciò en Santomer, à veinte y quatro de Iunio de 1643, y el de 1662. entrò en la Compañia en la Provincia Galo Belgica, donde hizo la Profesion à dos de Febrero de 1678, y el de 1679, pasò à esta Provincia. Estubo en la Mision de Marianas hasta el año de 1703, en que muriò à cinco de Abril. Trabajò con singular esfuerzo en aquellas Islas, rodeado de peligros en el alzamiento de 1684. y otras ocasiones, especialmente en vna, q̃ estando en Vmatag quiso quitar la ocasion à vno de los amotinados, que saliendo de si con la pasion, tomò vna carabina, y fue à donde estaba el Padre, amenazandole con la muerte. El Padre, quando lo vio venir furioso, ofreciò à Dios su vida. Pero quiso su Divina Magestad contentarse con la prontitud del animo, pues aviendolo recibido el Padre con gran paz, se sosegò del todo el Agresor. Siendo Vice Provincial de aquellas Islas, tomò para si la dificil, y trabajosa empresa de reducir las Islas de Saypan, Rota, y Tinian, donde hizo muchos bautismos de niños. Era tal la paz interior de su alma, que parecia hombre sin pasiones, y sin sentimiento, segun toleraba lo que se le ofrecia, que padecer. No se esmerò menos en la mortificacion exterior, llebando con invicta paciencia los trabajos, que padeciò en los caminos, que hizo por montes, por pantanos, y por mares, y en el tiempo, que estuvieron los Españoles cercados de los Indios en Agaña, donde sobre la incomodidad de la habitacion, y falta de bastimentos, avian de estar en continua vela, y en continuo peligro de la vida. Fue pobre en el vestido, en las alhajas, y en la comida, que mas que comida era vn perpetuo ayuno. A medio dia era grande la parsimonia, que guardaba, y de noche solo comia vnas yerbas. A esta cena correspondia la cama, que era vna dura tabla. Su oracion fue frequente, de suerte, que se puede decir, que casi siempre andaba en la presencia de Dios. Era observante no solo de los votos Religiosos, sino aun de las reglas. Su genio era apacible, y asi era amado de todos, se aplicò con gran empeño à la lengua Española, y de los Indios, y con su natural energia predicaba con fervor, con fruto, y con gusto de los oyentes. Era muy devoto de Maria Santisima, de N. P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, y era tan tierno, que haciendo los oficios vn Viernes Santo, al cantar la oracion, en que la Iglesia ruega à Dios por los Iudios, la iterrumpiò por vna gran avenida de lagrimas, que le causò la consideracion de la piedad Divina, aun con gente tan perfida. Al bolver de las Islas del Norte, padeciò vn naufragio, en que estubo tres vezes anegado, y se librò al parecer por especial providencia. Pero de la mucha agua salada, que bebiò, se le originaron varios accidentes, que tubo que padecer toda su vida, y aun se creè, que de aqui le provino la muerte, que fue vn Iueves Santo en Vmatag, donde acabando de predicar con gran fervor, y sentimiento interior de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, quedò tan su-

ſudado, que haſta la ſotana quedò empapada en ſudor. Corria vn viento muy deſtemplado, la habitacion eſtaba deſabrigada, el Padre por ſu acoſtumbrada mortificacion no mudò ropa. Con que le penetrò el viento, fue à hazer colacion, como à las ſiete y media, y ſe ſintiò con baſcas, y frio: retiròſe à vn apoſentillo, donde vomitò muchas coleras, recoſtòſe ſobre vn catre, tomando vn poco de vino, cubriendoſe con vna frazada, y à poco tiempo los muchachos, que le aſiſtian le hallaron muerto. Cogiendole la muerte de repente, para el concepto de los hombres, pero no al miſmo Padre, que ſiempre la eſtaba eſperando, como en vna ocaſion dixo à vn Confidente ſuyo. En otra ocaſion eſtaba gravemente enfermo, y andaban tratando de aviſarle de ſu peligro, y oyendolo el Padre, dixo, que no tuvieſen rezelo de aviſarle, porque la muerte no le cogia deſprevenido. Pues mucho menos le cogeria quando en la realidad ſucediò, porque acavaba de predicar con notable fervor, y ternura de la muerte de Chriſto.

883. El P. *Pedro Vello*, naciò en Manila à veinte y nueve de Abril, de 1646. y el de 1661. entrò en la Compañia, y à quinze de Agoſto, de 1679. hizo la profeſion. Eſtuvo en Tagalos, y en Biſayas treinta y quatro años, fue Rector de Antipolo dos vezes, de Catbalogan, Rector de Zebù, y Vice Provincial de Pintados, y muriò en Zebù, à veinte y nueve de Agoſto, de 1704.

El H. *Miguel Eſcolano*, Coadjutor temporal, naciò en Samper del Arzobiſpado de Zaragoza, à veinte y nueve de Septiembre, de 1636. el de 1681. entrò en la Compañia en Sevilla para eſta Provincia, à donde vino el de 1689. Eſtuvo quatro años en Marianas, y lo demas en eſta Provincia, donde procediò con edificacion. Fue tan mortificado, que del exceſo de penitencias, que hizo en el Noviciado, ſe le originaron algunos achaques, que le dieron, que padecer baſtante toda ſu vida. En la vltima enfermedad padeciò intenſos dolores con invicta paciencia, y exhortandole algunos, à que los llevaſe con reſignacion en la voluntad Divina, dixo el Hermano, porque no? que hazemos toda la vida, ſino pedirle à Dios, que nos dè mucho, que padecer. Y como lo dixo, asì lo hazia, pues quando llegò à la tierra, ſe admiraban todos, de que no le vbieſe dado la moleſtia de los empeynes, que à caſi todos los que vienen de nuevo acomete, y nunca oyeron al Hermano quejarſe, ni hazer demoſtracion de tenerlos, ni ſe ſupo, que los tuvieſe, haſta q̃ ſiendo neceſario aplicarle vn medicamento por otra indiſpoſicion, le hallaron todo el cuerpo quajado de empeynes con grande admiracion. Y en realidad à los que ſaben la violencia, y comezon de los empeynes le paſmarà tal ſufrimiento, porque no ay ſilicio, que equivalga à ſu moleſtia. Hallòſe à peligro de perderſe el Barco, en que paſaba la Miſion de S. Lucar à Cadiz, y conociendo la falta, que podian hazer, para promover la gloria de Dios aquellos Miſioneros, ofreciò à Dios ſu vida, porque ſe ſalvaſen los Padres, para ayudar

dar à las almas. Fue hombre eſpiritual, y devoto, y tenia eſpecialiſima devocion al Santiſimo Sacramento, y cada ſemana comulgaba dos vezes por lo menos, y ſe preparaba para las comuniones con dos horas de oracion. Querian, q̃ fueſe à vna Eſtancia, por ſi le alibiaba el temple, y ſiempre ſe excusò, y inſtandole el Medico, le dixo, que mas eſtimaba vna confeſion en el Colegio, que la mejoria allà fuera. Muriò en Manila à diez y ſeis de Octubre, de 1704.

CAPIT. XXVI.

VIDA DEL PADRE PEDRO de Oriol.

884. EL P. *Pedro de Oriol*, naciò en Vrgel de Cataluña à quinze de Agoſto, de 1639. entrò en la Provincia de Aragon à diez y ocho de Septiembre, de 1658. y el 663. pasò à eſta Provincia, donde hizo la profeſion à quinze de Agoſto, de 1675. y muriò à veinte y ſiete de Septiembre, de 1705. à los ſeſenta y ſeis años de ſu edad, y quarenta y ſiete de Compañia. Fue dos años Rector de Bohol, tres de Zebu, dos de Yloylo, ſiete Vice Provincial, dos vezes de Pintados, dos años Rector de Cavite, vn año Vice Rector del Colegio de Manila, donde tambien fue Miniſtro, y ſiendo ſeñalado por Provincial, no admitiò el oficio. Tan grande fue el concepto, q̃ dexò el P. Oriol de ſu virtud, y Santidad, que haſta aora ſe conſerva tan freſca la memoria, que comunmente le llaman el *Santo P. Oriol.* Y eſte fue el concepto, en que eſtuvo, deſde que entrò en la Compañia. Eſtaba el H. Pedro en el Noviciado de Tarragona, quando pasò à Eſpaña el Procurador de eſta Provincia, y conociendo el Maeſtro de Novicios la virtud ſolida de eſte Hermano, y lo mucho, que podia aprovechar en las Indias, le llamò vn dia, y le dixo, que en que penſaba, que porque no ſe ofrecia para las Miſiones de Philipinas, para donde entonces pedian ſugetos, y q̃ ſi por lo menos eſtaba pronto à venir à eſta Provincia, ſi los Superiores le ſeñalaſen para ella? El buen Novicio reſpondiò, que los Superiores hizieſen, lo que guſtaſen. Con lo que fue ſeñalado deſpues, y vino à eſta Provincia, en que moſtrò el gran rendimiento, que tenia à los Superiores en vna coſa tan dificil, y paraque es neceſaria nueva vocacion, y eſto aun quando no avia hecho el voto de obediencia. Y es tambien prueva eficaz de la gran confianza, que tenian de ſu virtud los Superiores, pues le conſideraron capaz de empreſa tan dificil. Y la humildad del P. Pedro lo atribuyò à ſu inutilidad, como dixo à vn Confidente ſuyo, à quien contò el caſo, diciendo, que porque en ſu Provincia le tenian por inutil, procuraron deſcartarſe de el. Fue el P. Oriol vn perfecto dechado de vn Ieſuita cabal, y vn Miſionero zeloſo de Indias. Eſmeròſe en los tres votos de pobreza, caſtidad, y obediencia. Todo quanto el Padre tania reſpiraba pobreza, en el veſtido, en el apoſento, y alajuelas preciſas. Y aunque la devocion parece diſpenſa aun en los mas pobres, en vi-

 te-

telas, laminas, ò relicarios, ni aun con pretexto de devocion quiso dispensar en nada el P. Oriol, pues para colocar vna vitela de la Virgen, hizo vn marco de vn pedazo de cuero, en donde pobremẽte colocò la vitela con vn vidrio, dando este realze para la devocion à la Imagen.

885. En la *pureza* fue singular el esmero. Nuevo, y gravissimo dolor se añadia à sus enfermedades, quando era necessario, para curarlo descubrir alguna parte de su cuerpo. Escusaba todo genero de trato con mugeres, aunque faltase à las etiquetas, que el mundo quiere introducir por sorpresa, ò subrepticiamente en la Religion. Visitaba por caridad à los hombres, y por recato se retiraba de las mugeres. Quando era preciso confesarlas, aplicaba el oìdo, que es lo que se requiere, y apartaba los ojos, que no son necesarios. Examinaba la calidad de las culpas, pero no miraba, si les salian los colores al rostro. Ah! buen Iesuita: que tan perfectamẽte siguiò los exemplos, y dictamenes de las dos grandes columnas de nuestra Religion, nuestros Padres S. Ignacio de Loyola, y S. Francisco Xavier. Decia el primero, que de esta comunicacion, sino sale llama, sale humo, y el segundo aseguraba, que à las mugeres se visita con mas riesgo, que fruto. Para calificar su *obediencia*, no era necesaria otra prueba, que lo que sucediò en su venida à Philipinas, à cuyo viage, y trabajos se ofreciò con sola la propuesta del Superior, aun quando no le obligaba la obediencia. Despues que se ligò con este voto, no tenia mas querer, que el de sus Superiores, à nada se oponia, y todo lo executaba, aunque para esto vbiese de vencer impossibles. Administraba el Padre en los retirados Pueblos de Sogor, y Cabalian, quando llegò à Bisayas visitando el P. Provincial, que mandò al Padre, acudiese à la Cabezera de Carigara. Propuso el Padre la imposibilidad de ir en aquel tiempo, que eran vientos contrarios à la navegaciõ, instò el P. Provincial, que fuese por donde pudiese, y el obediente Padre tomò como rigoroso precepto el orden, y sin buscarle interpretacion, viendo, q̃ podia ir por tierra, emprendiò este viage. No era la voluntad del P. Provincial obligarle à vn camino tan trabajoso, y dificil, pero la obediencia ciega del Padre no entendia de estas interpretaciones. A pie empezò su camino, passando con indecible fatiga por montes asperos, bosques impenetrables, por rios rapidos, por atolladeros, por pedregales, y todo lo venciò su constancia. Llegò en fin: pero tan flaco, tan mojado, tan lleno de lodo, tan rotos los vestidos, y tan rendido de la hambre, del pervigilio, y del cansancio, que à todos causaba lastima, y todos se admiraron, de que vbiese emprendido vn viage, à que nunca le quiso obligar la obediencia, por no ofrecersele posible à los Superiores por extraordinario, y dificil.

886. En las Islas de Pintados trabajò con notable fervor este zeloso Ministro por el bien de aquellas almas, les predicaba, los confesaba, los instruia, les administraba los Sacramentos, y los exhor-

exhortaba à huir de la culpa, y abrazar la virtud, sin dexar diligencia, ni trabajo, que pudiese conducir para este efecto. Vbo en su tiempo vna *epidemia* de viruelas en Bisayas, y el zeloso Misionero todas las mañanas, luego q̃ acababa la Misa, sin detenerse en desayunarse, ponia en el relicario las formas, q̃ juzgaba necesarias, para dar el Viatico à los enfermos. Y colgandoselo al cuello con gran reverẽcia, iba por todas las sementeras confesando, y Sacramẽtando à los que hallaba enfermos de peligro, y asi andaba *todo el dia sin parar*, hasta que bolvia à la noche rendido, y cansado al Pueblo. El mismo zelo mostrò en el Colegio de Manila en su asistencia continua al confesonario, siendo asi, que por los muchos, y molestos escrupulos, que el Padre padecia, le era mas trabajosa vna hora de este exercicio, que à otro le pudieran ser aun los dias enteros. Pero el deseo de la salvacion de las almas, le hazia suaves estas asperezas. Viendo el Superior el daño, que recibia su salud, por aplicarse al confesonario, le mandò se abstuviese por quinze dias de este exercicio. Pasados los primeros dias acudiò al Superior, para que revocase el mandato, por no poder sufrir su corazon estarse en el aposento, quando estaba nuestra Iglesia llena de penitentes, que como ciervos sedientos buscaban el alivio de la penitencia. Tambien se aplicò los vltimos años à dar los *exercicios*, y era con tal espiritu, que sacaban de ellos mucho fruto los q̃ los hazian: y parece, que el espiritu del Padre daba fuerza al cuerpo, q̃ estaba bien flaco, y rendido. Y porq̃ no se acabase con su vida, su zelo, y su trabajo, hizo vn Librito en lengua Bisaya, cuyo titulo es: *disposicion para vna buena muerte*. Donde trata de la vtilidad, de los Sacramentos, y el modo de disponerse para vna buena cõfesion, con muchos actos, y afectos de fe, esperanza, y caridad, paraq̃ se exerciten en ellos los que estan cercanos al terrible tranze de la muerte, que ha sido de especial vtilidad para los Indios. Tambien formo vn vocabulario en lengua Bisaya, para alivio de los Ministros, y mejor instruccion de aquellas gentes, y tomo el trabajo de escribirlo todo de su letra. Parecio à los Superiores, que estaba muy breve, y emprendio el trabajo de escribir otro mas lato. Pero se lo impidieron los Superiores por su corta salud, falta de vista, y corrimiento à los ojos, originado de este, y otros semejantes trabajos.

887. Era *humilde* de corazon, y asi jamas le oyeron cosa, que pudiese redundar en su alabanza, antes solia convertir las alabanzas en humillacion propia, como sucediò quando el Maestro de Novicios de Tarragona, lo exhortò à venir à Indias, que el P. Oriol interpretò, que era por su inutilidad. Siendo Rector de Yloylo iba à las confesiones descalzo de pie, y pierna, por estar inundados los caminos de las lluvias, ò crecientes, y no queria ir en hamaca, aunque los Indios le querian llevar, por tenerse por indigno de aquel alivio. Al salir de dicho Puerto, para venir à la Congregacion, supo, que el Alcalde Mayor avia mandado le hiziesen salva

con

con la artilleria de la fuerza, y por huir esta honra, madrugò muy temprano, y saliò en vna banquilla pequeña, antes q̃ pudiese salir la Caracoa. No obstante, no pudo evitar aquel obsequio, pues se hizo la salva al salir del Puerto su Caracoa. Teniase por enteramente inutil, para los ministerios de la Compañia, y por esto propuso con muchas veras à los Superiores, que le embiasen à nuestra casa de campo de Mayhaligue, que alli se ocuparia en *criar cerdos*, por servir en algo al Colegio. Le apretaron en vna ocasion tanto los escrupulos, que los Superiores compadecidos de las congojas, que padecia, le mandaron, que no bajase algun tiempo al confesonario, y entonces por ganar de algun modo la comida, y no ser del todo inutil, se iba à la Roperia, y allì estaba *remendando la ropa* de la Comunidad entre los Indios oficiales de la Roperia. No era solo especulativo, sino muy practico el dictamen, que avia formado de su inutilidad, y à su proporcion fue indecible el sentimiento, que tuvo quando viò, que muerto el P. Ioseph Sanchez, venia señalado por Provincial, rogò, suplicò, instò à los Consultores con las mayores ansias, y puesto de rodillas, le librasen de aquella, que creia carga intolerable. Y mientras se hacia la consulta, para ver si se avia de admitir, ò no su propuesta, se fue el Padre à la Tribuna delante del Santisimo Sacramento, pidiendo à Dios con fervorosas ansias, admitiesen la propuesta. Y Dios le oyò moviendo à los Consultores à compadecerse del Padre, y sobre esto escribiò vna carta humildisima al N. P. General Tyrso Gonzalez, diciendole, que le escusase de qualquier govierno, porque mal puede governar à otros, quien no puede governarse asi. Y alega su sumo encogimiento, el poco valor, y mucha pusilanimidad para los empeños, que se ofrecen, y sobre todo el penosisimo achaque de molestisimos escrupulos, que le congojaban, tanto q̃ le hacian sudar, y le tenian medio dementado, y loco, y no pocas vezes le quitaban la libertad, para obrar, ò dexar de obrar. Este caso se haze admirable por las pocas vezes, que se suelen ver estos exemplares, y es mas especial en el P. Oriol, despues de aver estado governando en esta Provincia veinte y ocho años con plena satisfaccion, ocupando todos los Rectorados de Bisayas, y Tagalos. Casi todos llaman Cruz al Govierno, y al P. Oriol le pareciò tan pesada, que no considerò aptos sus ombros para esta carga, ni aun con Cyrineo.

888. Su *Oracion*, y trato con Dios era tan frequente, q̃ se podia llamar continua. Preguntòle en vna ocasion vn Novicio, que quantas horas de oracion se podian tener al dia, respondiò, que veinte y quatro horas, y parece que casi lo practicaba de este modo el Padre, tomando ansioso para este Santo exercicio quantos ratos le quedaban de otras ocupaciones precisas. En Yloylo siendo Rector tenia *vn gallo* en el corredor de su aposento, de que tenia gran cuydado, y obserbò la curiosidad, que era, paraque le despertase à media noche, para encomendarse à Dios. En el Cole-

gio

gio de Manila à demas de la oracion, examenes, Letanias, y otros exercicios de la Comunidad, se estaba de seis à ocho en oracion en el coro delante del Santisimo Sacramẽto, sino tal qual vez, aunque muy rara, que bajaba à cenar. Quando andaba por la casa llevaba vna Imagen de la Sãtisima Virgen, para continuar la oracion por los transitos, y lo mismo hacia en el confesonario. Desde las nueve de la noche, hasta las quatro de la mañana, afirman los que vivian junto à su aposento, que à qualquier tiempo de la noche, que despertaban le sentian despierto, vnas vezes rezando el Rosario, y otras prorrumpiendo de quando en quando en tiernos suspiros, y devotas jaculatorias con Dios Nuestro Señor, que parece, que no tenia otro descanso, que la oracion, pues en ella se ocupaba con tanto gusto, y en otras muchas devociones, que tenia. Siendo muy singular, la que tenia à la *Santisima Virgen*, de cuya Imagen andaba siempre armado para su memoria, y su proteccion. Acompañó à esta oracion vna *mortificacion* continua, las disciplinas eran frequentes, y los silicios asperos. Quando era Rector de Catbalogan tenia siempre en su aposento dos cestos de arroz, y observo el cuydado, que despues de las fatigas del dia gastaba la noche, destinada al descanso, en cargar, y llevar de vna parte à otra del aposento los cestos de arroz, para mortificar con aquel cansancio el cuerpo, en vez de darle el descanso debido. Siendo Rector de Carigara vsaba en lugar de zapatos vnas tablas sembradas de algunos clavos, que servian de suela, cubierto lo demas del pie de vnos pedazos de guinolay, desuerte, que no hacia moviento, que no le causase gran mortificacion; lo que no se ocultaba à los que le veian moverse con tanta dificultad. En el mismo Pueblo de Carigara se observò, que todos los dias, dadas las doze, salia al espacio, que esta entre el aposento Rectoral, y el muro, que cerca la casa, y puesto à los rayos del Sol, tan ardientes en estas Islas, perseveraba en pie, abiertos los brazos *en forma de Cruz*, hasta las dos de la tarde. Los Indios, que lo vieron admirados de tan extraordinaria penitencia, lo dixerõ à los demas, y llegò à noticia del Alcalde Mayor de la Provincia, que era vno de los primeros Republicanos de estas Islas (pero no dicen, quien era) y se certificò por su vista del caso, y despues lo declarò à los Superiores en Manila.

889. En vna ocasion le aplicaron al quadril izquierdo por descuydo vn ladrillo ardiendo, y el Padre lo sufriò sin hacer la menor demostracion de sentimiento, pero bien se reconociò despues por las ampollas, que levantò el fuego, el dolor, que recibiria. En la comida se mortificaba continuamente: aun desde mozo se contentaba con vn poco de morisqueta, caldo, y alguna otra cosa de poca sustancia. En Bisayas era su ordinario sustento vn plato de calabaza, ò mongos, que son como lantejas. Con lo que se le estragò notablemente el estomago, y con esta flaqueza se escusaba en los concursos, y combites de otros

Pa-

Padres, ò huespedes de comer. Regalaba à los demas con abundancia, guardando en si con rigidez la abstinencia. Con otros exercitaba vna liberalidad caritativa, y consigo vna escasez mortificada. O verdadero pobre de Christo! Poco menos sucede de ordinario en nuestros Pueblos, que se procura exercitar la Caridad, quando ay huespedes, regalandoles del mejor modo, q̃ se puede. Pero à solas, y entre año se pasa con mas trabajo de lo que algunos piensan. Ay como en el Monasterio del antiguo Abad Ioseph, vn vaso de vino, para regalar à los huespedes, y otro de agua desabrida para los Monges. Los superficiales juzgan sin fundamento, que es regalo continuo, lo que se haze en ocasion de vna fiesta, ò vn combite, para exercitar la Caridad con los huespedes, y estraños: pero se engañan, porque no saben distinguir de tiempos. El P. Oriol, para mortificar mas el gusto, traìa frequentemente en la boca vn pedacito de manungal, que es vn palo muy amargo, como agenjos. En Nagsubu reparò el Hermano Estanciero, que el P. Oriol, no ojeaba los *tabanos*, que le iban à picar, sino que los dexaba, q̃ se saciasen à su gusto; quiso probar el Hermano, y à poco tiempo, no pudo sufrir aquella penosa mortificacion, que le pareciò mayor que quantos silicios se podian traer, sacando de esto gran concepto del sufrimiento del Padre. Del mismo genero aguantaba los *mosquitos*, las hormigas, y quantos animalejos, y sabandijas ay en estas Islas, para continuo molestisimo exercicio de nuestra paciencia: con indecible sufrimiento tolerò vna terrible plaga de *hormigas*, con que parece quiso Dios dar testimonio de su invicta paciencia, como si fuera el Iob de estas Islas. Le persiguieron de forma las hormigas, que por mas remedios, que hizieron en la vltima enfermedad los Hermanos, que le asistian (y hasta entonces parece, que no se avia advertido por la mortificacion, y silencio del Padre) nunca pudieron impedir, que subiesen à la cama. Subian pues, y se esparcian por todo el cuerpo del P. Oriol, picandolo incesantemente. Entre los dedos de los pies hizieron sus nidos, y se los tenian todos llagados, fue tan importuna, y continua esta plaga, que apenas le dexaban descansar de dia, ni de noche. La Caridad de los nuestros, y aun de los estraños, aviendo sabido lo que padecia, hizo grandes diligencias de mudarle ropa, de poner azeyte à los pies de la cama, de limpiarla frequentemẽte, y otras exquisitas diligencias, pero nada fue bastante, para atajar los enjambres de estos animalejos, que sin interrupcion subian por todas partes à la cama. Esto hizo creer, que no era cosa natural, y acaso el mortificado Padre avia pedido à Dios este Purgatorio, ò su Magestad le avia permitido à nuestro comun enemigo persiguiese, como à otro Iob, à este su paciente Siervo con esta molesta plaga. Buscò la mortificacion el P. Oriol en todas las cosas posibles, pero ninguna le afligiò tanto como vna Cruz, q̃ Dios le permitiò de tan molestos *escrupulos*, que le hacian trasudar con la fatiga interior del alma. Con-

si-

ſiderabaſe en vn eſtado infelicíſimo. No avia eſpecie de cenſura, que no creyeſe aver incurrido. De lo que hacia, y de lo que dexaba de hazer, de lo que hablaba, de lo que penſaba, y de lo que dexaba de hablar, y penſar tenia eſcrupulo, haciendo reflexiones contradictorias para ſu tormento. En quantas acciones ſe le ofrecian ſe hallaba tan perplexo, y tan confuſo, que no ſe atrevia à determinar à ningun extremo, por temer en todos culpa, ò falta. De dia, y de noche vivia afligido con vna amargura inſufrible del corazon, con vnas anſias de muerte, con vna inquietud eterna, y vn aguijon implacable. Y el miſmo confieſa, q̃ eſtas dudas, y eſcrupulos le traian como dementado, y loco, ſin dejarle à vezes libertad, en lo q̃ hacia, ò dexaba de hacer. Afligidiſima gimiò Suſana acometida del deſenfrenamiẽto, al verſe rodeada de anguſtias por todas partes: *anguſtiæ ſunt mihi vndique.* Como ſe hallaria el P. Oriol, que ſe viò en eſte penoſiſimo conflicto gran parte de ſu vida, ſin dar treguas al tormento, ni la luz del dia, ni el ſilencio de la noche? A N. P. S. Ignacio apretaron tanto los eſcrupulos, que le perſuadia con inſtancia el comun enemigo, ſe arrojaſe de vna ventana, para acabar de vna vez vna vida tan triſte, tan afligida, tan penoſa. Sola la experiencia propria puede dar à entender cabalmente la vehemencia de eſte interior continuo moleſtiſimo martyrio, la amargura, deſazon, y ſinſabores de eſta guerra eſpiritual, mas violenta, que ſi ſe hiziera à ſangre, y fuego, y el dolor ſin conſuelo, q̃ cauſa eſta inhumana cruel carniceria del alma. *Qui non eſt tentatus quid ſcit?*

8 Era eſte fervoroſo Padre à juizio de todos irreprehenſible, y Varon muy eſpiritual, y de grandes merecimientos, y Dios lo daba à entender, para enſalzarlo, al paſo que el Padre procuraba humillarſe. Hallabaſe vn Novicio extraordinariamente afligido por vna tentacion, con que el Demonio le moleſtaba: diò parte à ſu Padre eſpiritual, y Maeſtro, el qual deſpues de averle conſolado, como pudo, le dixo, acudieſe al P. Oriol à comunicarle ſu tentacion, y à pedirle, lo encomendaſe à Dios. Hizolo asì el Novicio, y proſiguiendo no obſtante algunos dias en el miſmo deſconſuelo, eſtando vn dia en el Noviciado bañado en lagrimas, por parecerle hazia entonces el Demonio los mayores esfuerzos, para afligirle, viò entrar al P. Oriol, que le dixo; *que es eſto Hermano mio? quien anda por aqui?* deſahogòſe el Novicio con el Padre, el qual le conſolò, y deſde entonces ſe le fue mitigando aquella tentacion, haſta que ſe deſvaneciò del todo. Vn dia iba por los tranſitos del Colegio vno de los nueſtros interiormente deſconſolado, y confuſo de ver, que caìa en algunas faltas, q̃ con todas veras deſeaba evitar. Y encontrandole el P. Oriol, ſin ſaludarle, ni hablarle otra palabra, le dijò à propoſito de lo que iba penſando, *pues que queria ſer Santo de repente?* Y dicho eſto pasò à delante, proſiguiendo ſu camino. Vn año, mas de vn mes antes, que llegaſe à eſtas Islas el Galeon, que con indecibles anſias ſe eſperaba, apoſtaba el P. Oriol

con

con otro sugeto del Colegio, q la Vispera de Santiago no avia Nao en las Islas, y añadia, *mas no apuesto à el dia*, antes apostare yò, à que yà la ay. Predicaba en la fiesta de Santiago el sugeto, con quien apostaba el Padre, y llegado, el dia de Santiago le apretaba, paraque le dixese algo de consuelo, que decir à los Vecinos de esta Ciudad, que entonces se hallaban muy desconsolados, y el P. Oriol le dixo estas palabras, *bien puede asegurarles de cierto, que ay Nao, que Dios querra: mas no diga nada.* Asi sucediò como el Padre lo dixo, pues aviendo estado tres dias la Nao casi à vista de tierra, no pudo llegar por los vientos hasta el dia de Santiago por la mañana à la hora, que en Manila se hacia la fiesta, que se aseguro la centinela de tierra, de que era el Galeon de Acapulco, y à las dos de la tarde diò fondo à la boca de Calomotan. El año de 1700. el dia de S. Miguel por la mañana à veinte y nueve de Septiembre iba el Herm. Manuel Rodriguez, celebre Pintor, à subir al andamio, para proseguir la pintura del techo de nuestra Iglesia de Manila, y encontrandole el P. Oriol, le preguntò, que à donde iba, diòle razon el Herm. y el Padre le dixo: *mire que està la Iglesia llena de demonios, echelos de alli* Replicò el Herm. pues que hace V. R. que no los echa? Y despidiendose el Padre, le dixo, *Vaya, vaya, y encomiendese à Dios.* El suceso fue, que dentro de vna hora sucediò vn grande temblor, que puso à los del andamio en notable peligro por el movimiento tan violento, que hizo la Iglesia, con tan extraordinario ruydo, que mostraba muy bien la verdad de lo que el Padre poco antes avia dicho.

891. Hallabase vna persona con mucho desconsuelo por varios contratiempos, que le avian sobrevenido, consolole el Padre asegurandole, que todo aquello seria nada, y asi vino à ser en la realidad, aunque al principio todas las circunstancias amenazaban grandes daños à su credito, y reputacion. Vno de los nuestros, à quien el Padre diò vna Cruz de Caravaca, asegura, que navegando, y hallandose en calma en dos ocasiones, puso en la popa de la embarcacion la Cruz, haciendo esta breve oracion à Dios. Señor por los meritos de vuestro Siervo el P. Oriol, os suplico, nos deis buen viento, y paraque yò conozca, q̃ *por el lo hazeis*, os ruego sea dentro de vna hora. Y entrambas vezes, antes q̃ llegase à cumplirse la hora, tubo buen viento, para proseguir su navegacion. Al mismo sugeto le sobrevino vna tempestad grande la Vispera de N. P. S. Ignacio, de 1704, y conociendo, que era baguio por lo furioso del viento, y de los mares, se valiò de la misma Cruz, poniendola en la popa, y pidiendo à Dios, que por los meritos de su Siervo el P. Oriol los librase de aquel peligro, añadiendo, que para que se *supiese su Santidad*, prometia decirlo à los Superiores. El suceso fue, que desde el punto, que puso la Cruz, se quedò el baguio en el mismo estado, sin crecer como amenazaba, antes comenzò à amainar hasta acabarse del todo, siendo asi, que en otros parages durò muy furioso to-

do aquel dia, y el ſiguiente. Y el ſugeto diò eſta noticia à los Superiores, en cumplimiento de ſu promeſa, paraque Dios ſea glorificado en ſus Siervos. Eſtas, y otras muchas virtudes tubo el P. Oriol, y recibiò ſin duda muy ſingulares favores de Dios, que nos ocultò ſu humildad. El dia tres de Iunio de 1705. ſe cayò en ſu miſmo apoſento por la debilidad, que padecia, originada de ſu abſtinencia, y continuas mortificaciones. Hirioſe, al caer, el quadril izquierdo, y ſe le laſtimò deſuerte, que quedò deſde entonces impedido de la pierna izquierda, padeciendo intenſos dolores, ſiempre que hacia algun movimiento, ſin que baſtaſen quantos medicamentos ſe le aplicaron à darle mejoria alguna, por tener yà caſi eſtinguido el calor del eſtomago, por ſu mucha abſtinencia, que dificilmente podia digerir quatro, ò cinco onzas de mantenimiento, que ſeria, lo que con dificultad podia comer. Con lo que padeciò vn purgatorio de quatro meſes, que durò eſta moleſta enfermedad, haſta que recibidos todos los Sacramentos, y dicha repetidas vezes la recomendacion del alma, muriò à veinte y ſiete de Septiembre, Domingo antes de las cinco, y media de la mañana con gran ſentimiento de los nueſtros, y los de fuera, que todos hacian grande aprecio, y eſtimacion de las virtudes, y Santidad del Padre, y los principales Republicanos de Manila pidieron con inſtancias algunas coſas, ò alajuelas, que vbieſen ſervido al vſo del Padre, para tenerlas por prenda de ſingular veneracion.

CAPIT. XXVII.

VIDA DE OTROS SVGETOS.

892. EL *Herm. Iorge Camel*, Coadjutor temporal, naciò en Brinn de Moravia, à veinte y vno de Abril de 1661. El año de 1682. entrò en la Provincia de Bohemia, y el de 1688. vino à eſta Provincia. Aqui trabajò mucho en ſu oficio de *Boticario*, y ſe aplicò con tanto eſmero, que fundò en nueſtro Colegio de Manila vna Botica para alivio de los ſugetos de eſta Provincia, que de reſulta es de gran comodidad à todo el vecindario de Manila, y aun de todas las Iſlas por la copia, y ſeleccion, que ay de remedios para todo genero de enfermedades. Luego empezaron à acudir à ella con gran confianza los Republicanos, y mucho mas quando vieron la capacidad del Hermano, pues tal vez, ò por yerro de pluma, ò porque los curanderos (de que ay aqui copia ſin ciencia, ni arte) ponian en las rezetas mas cantidad, de la q̃ pedia el accidente, la moderaba, y reducia à la debida doſis. De que ſe experimentaron muy acertados efectos. Se aplicò mucho al conocimiento de las muchas yerbas medicinales, que ay en eſtas Islas, de que compuſo *dos Libros* de baſtante cuerpo, en que dibujò ſus rayzes, ojas, y frutos, y puſo los nombres, que tienen en diverſas lenguas, paraque de eſte modo fueſe mas general el beneficio. Trabajo, que le conſiguiò mucho aplauſo en las Naciones eſtrangeras, y de que ſe valieron, haciendo honorifica menci-

cion en ſus Libros impreſos, Iuan Rayi, y Iacobo Petiver.

893. Por la inteligencia, que el Herm. tenia de la *medicina* ſolicitaron muchos hombres de authoridad, que los curaſe, y ſe puſieron enteramente en ſus manos, con feliz ſuceſo. No obſtante el Herm. no ſe introducia en ſemejantes curas, ſino que fueſe con beneplacito de los Superiores, que en eſto procedian, como es juſto, con gran recato. Siempre eſtaban abiertas, y patentes las puertas de la Botica para los pobres, en quienes exercitaba el Herm. liberaliſima ſu caridad, pues no ſolo les daba de limoſna varios medicamentos, ſino que les aplicaba las medicinas, y curaba ſus achaques, y enfermedades. Con los Indios, y ſirvientes del Colegio, reſplandeciò mucho ſu caridad, por la frequente aſiſtencia, y cuydado, que tenia en ſus enfermedades. Y en vna epidemia, que vbo en aquel tiempo, fue ſingular el cuydado, que tubo con los enfermos, mirando preſente à Chriſto en ſus pobres, aplicandoſe con tanta puntualidad, que ſe conocia era Dios el primer movil de ſu cuydado. No ſe eſtrechò ſu caridad à los preſentes, y à los que eſtaban en Manila, ò en ſus cercanias, haſta Biſayas embiaba medicinas, y remedios para los Indios, y pobres, à quienes ſiempre tubo eſpecial atencion, por exercitarſe con ellos mas deſintereſada la caridad. No obſtante, no ſolo ahorrò al Colegio el ſalario, que ſe daba al Medico, por ſuplir el Herm. eſte oficio, ſino que cō lo que ſacaba de varias medicinas, que hacia, y con otras limoſnas, que le daban los Vecinos, coſteaba la proviſion de la Botica, y aun ſocorria al Colegio, y otras neceſidades. La limoſna es como la ſemilla, que aunque al arrojarſe, parece, que ſe pierde, reſtituye deſpues el fruto con vſuras, no ſolo para la vida eterna, que es lo principal, ſino aun para las conveniencias temporales. *Fœneratur Domino, qui miſeretur pauperis.* Guardaba ſingular retiro, ſiempre aplicado à ſu oficio. Nunca eſtaba ocioſo, con lo que tenia tiempo, para emplearſe en los exercicios de ſu eſtado de Herm. Coadjutor, de que fue vn perfecto exemplar en la obediencia, humildad, pobreza, y obſervancia Religioſa. Tan reſignado eſtaba en las manos de Dios, que en la vltima enfermedad, que naciò de vn deſconcierto, que le fue conſumiendo, quando le dieron la noticia de ſu peligro, reſpondiò con grande paz, y ſin immutarſe nada, que ſi en algun tiempo avia de morir, no tenia repugnancia, que fueſe entonces. Y aſi muriò en Manila à dos de Mayo de 1706, y de pronto le pagò Dios la caridad, que avia tenido con todos, en que lograſe luego los ſufragios, que acoſtumbra hacer la Compañia por ſus difuntos, por hallarſe en Congregacion Provincial los Padres de eſta Provincia.

894. Entre varias ſemejanzas, con que los Sabios nos explican la *caridad*, es tan pulcra, como expreſiva, la que compara la caridad à la Luna. Recibe eſte planeta todas ſus luzes del Sol, y todas las expende en beneficio comun de los vivientes. Aſi eſta Provincia ha expen-

dido liberalmente piadosa los dones de sus hijos en beneficio de estas Islas, no menos en lo espiritual, que en lo temporal de ellas. Ha publicado el Evangelio, ha instruydo en las verdades Catholicas, ha socorrido con los Sacramentos. Ha enseñado todo genero de letras. Dà luz en sus consultas para el acierto. Ha hecho Artes, y Bocabularios para la inteligencia de las lenguas. Cõsuela en sus trabajos à los afligidos, socorre en las necesidades temporales, en quanto alcanzan sus fuerzas. En las Armadas asiste, y conforta à los soldados, y navegantes. En los Presidios anima à la defensa, y à la tolerancia. Se ha encargado con feliz suceso de varias embajadas à Mindanao, à Iolò, à Macan, à Camboja, à la India, y aun à la misma Corte del Soberano. Con el mismo ha interpuesto sus suplicas, informando en los mayores aprietos de la Republica à su favor. Ha mantenido los Vassallos en la obediencia del Principe. Ha asistido en los astilleros, ha hecho fortificaciones, y otras fabricas publicas. Ha formado Mapas, y derroteros, ha descubierto rumbos, ha ayudado à la salud corporal con la medicina, y los remedios. Ha fomentado las Artes, la pintura, los Reloxes, la labranza, los plantios, la abundancia de los generos, las manifaturas. Y en fin ha ayudado, y ayuda por quantos medios halla compatibles con su instituto, mudando de tantos colores (esto hace la caridad,) como son las necesidades de los hombres, imitando al Apostol de las Gentes en vestir los trages de todos, para socorrerlos à todos. Y como si todos los Iesuytas fueran hijos de esta Republica, la reputan como Patria propria, olvidando generosamente la primera cuna. Todos se consideran, (segun la maxima de Tulio) mas nacidos para la Patria, en que viven, q̃ para si mismos; y à este asunto sacrifican sus fuerzas, sus dones, su inteligencia, su industria, y sus trabajos. Bien que en justa recompensa no puede olvidar esta Nobilisima Republica, como tan agredecida la maxima de los politicos, que nada constituye à los Reynos mas felizes, que el no dexarse exceder en los beneficios. Y en la justa confianza de nuestros buenos deseos le debemos el favor, de que se valga de nuestra cooperacion en varios empeños de la causa publica.

895. El P. *Iuan de Zarzuela* naciò en Argete à once de Febrero de 1640. Entrò en la Provincia de Toledo à veinte y cinco de Marzo de 1656. y el de 1666. pasò à esta Provincia de Philipinas, donde à dos de Febrero, de 1675. hizo la Profesion. Fue Rector de Yloylo, ò Arebalo, Vice-Rector de Cavite, Rector, y Vice-Rector de S. Ioseph siete años, cinco Procurador de la Provincia, dos años Rector de Silang, y dos meses Vice-Rector de Manila, fue muy aplicado à los Ministerios, y al estudio de las letras, en que adquiriò muy buenas noticias, especialmente de Moral. Su prudencia para el Govierno se hizo notoria en los varios empleos de confianza, en que le ocuparon los Superiores. Pero aun mas singular, fue su humildad, de que diò varias pruebas, en es-

especial, siendo Rector de nuestro Seminario de S. Ioseph, pues faltando en su tiempo Herm. Coadjutor, que cuydase de los empleos domesticos, se ocupaba en ellos el P. Zarzuela. Y asi iba con vn muchacho al Parian, à comprar lo q era menester, cuydaba de la cocina, y aun con sus manos ayudaba à tan humilde ministerio, con no poca edificacion de los Colegiales. Muriò en Manila, à veinte y siete de Mayo, de 1706.

896. El P. *Nicolas Carola*, naciò el año de 1654, en Alguer de Cerdeña, en donde entrò en la Compañia el año de 1673. y à dos de Abril de 1692. hizo la Profesion. Fue Maestro de Gramatica, de Philosophia, y Theologia. Y hallandose con tanta estimacion en su Provincia, le llamò Dios con muy eficaz, y especial vocacion à esta Provincia, para donde venia, siendo Superior de la Mision. Pero contento Dios con la prontitud de su animo, como en otro tiempo con el Sacrifio de Ysaac, le llamò al premio de la gloria en la Puebla de los Angeles, à tres de Iulio de 1706. Fue grande la estimacion, que se adquiriò el P. Carola, no solo en su Provincia, sino en Cadiz, en que se detubo cinco años, y donde hizo grande fruto en todo genero de gente, que acudian al Padre por sus entrañas de piedad, y de su zelo. Y por su influxo eligiò la Ciudad de Cadiz, y los Cabos de los Galeones, y flotas, q salieron aquel año à *S. Francisco Xavier*, por Protector de aquella navegacion. El fruto que hizo el Padre, y à su exemplo los demas Misioneros, en los navegantes con Sermones, platicas, y sus exemplos, fue muy singular, y lo mostraron en las muchas confesiones, que se hizieron, y en las Christianas costumbres, que entablaron.

897. El P. *Iuan Davila*, naciò en Sevilla à dos de Marzo de 1615, de Padres ilustres. Llamole Dios à la Compañia, y dificultãdole su padre la entrada, acudiò à Maria Santisima, paraque facilitase su deseo. Y asi lo hizo la benignisima Señora, pues dispuso, que se le ofreciese à su Padre ausentarse à Madrid, y entonces logrò el fervoroso pretendiente, lo que deseaba, siendo admitido à veinte y cinco de Septiembre, de 1630, en la Provincia de Andalucia. Fue à estudiar à nuestro Colegio de Granada, y siendo Theologo del quarto año, le viò ayudar à Misa vna *Beata*, que tenia grandes creditos de muy Sierva de Dios, que dixo à su padre espiritual: *este Herm. que acaba de ayudar à Misa, ha de ir à las Philipinas, y se halla yà en Mexico, camino de España el P. Procurador, que lo ha de llevar.* Acabados sus estudios, se ordenò de Sacerdote, el año de 1639, Fue à Ecija à leer Gramatica, y despues le hizieron Ministro en el Colegio de los Yrlandeses de Sevilla. En este tiempo llegò à aquella Ciudad el P. Diego de Bobadilla, Procurador de esta Provincia, que traia vna numerosa Mision. Tocò Dios al P. Avila con deseos de venir à esta Provincia, y aun de pasar al Iapon à padecer martyrio, y se cumpliò todo lo que avia dicho la Beata. Llegò à estas Islas el año de 1643. y viendo los deseos, que tenia de emplearse en las almas mas desamparadas, le embia-

biaron à las Islas de Bisayas, ò Pintados, donde trabajò con singular fervor, y constancia sesenta años, en que fue Rector de Carigara, de Bohol, de Zebu, y Visitador de aquellas Misiones. Todo el tiempo que estubo en Bisayas, en medio de estar entre Indios, guardò vna singular compostura, y vn tenor de vida Religiosa, como si estuviera en el Colegio mas numeroso, y observante, vsando de bonete, y otras ceremonias, que se vsan en vna Comunidad Religiosa. Fue muy devoto de la Santisima Virgen, à quien rezaba todos los dias vn Rosario entero, y tambien à Santa Ana. Estando en Baclayon, se lebantò vna vez à media noche de la cama, como era su distribucion à rezar el Rosario, y otras devociones, y encomendandose muy deveras à Santa Ana, se hallò como rodeado de vna como tempestad de escrupulos, y le decia el demonio: en vano te cansas en tantos Rosarios, y devociones, y en encomendarte à esa que llamas Ana, pues eres del numero de los condenados. Notables congojas padeciò su espiritu en esta turbacion, q̃ durò como vna hora, lloraba, y derramaba muchas lagrimas de tristeza, y desconsuelo, no obstante clamaba à Dios, à la Santisima Virgen, y Sta. Ana, que *se le apareciò*, y sosegando aquella furiosa, tempestad, le dixo: *Mecum eris in paradiso*, replicò el Padre, no dice asi el Evangelio, sino: *hodie mecum eris in paradiso*. Segunda vez oyò clara, y distintamente, *mecum eris in paradiso*, con lo que quedò lleno de consuelo, y alegria espiritual. Desde entonces propuso el P. Davila à la Santisima Virgen, y à su gloriosa Madre, hazerles novenarios todos los dias, que tuviese posibilidad, para hazerlos con solemnidad de luzes, y de Musica.

Fue el Padre muy mortificado en si mismo, no vsaba mas cama, que vn petate, ò vna estera de palma. En vna ocasiõ, huyendo de los Moros, se lastimò notablemente los pies en las espinas, y piedras, que se los ensangrentaron, y desde entonces *andaba descalzo*, y por la decencia traia por la parte superior del pie vn pedazo de cordobã, como si andubiera calzado. Aun mas se mortificaba en llebar con invicta paciencia varias ocasiones, que se le ofrecieron de mortificarse en lo vivo. Atendia al bien espiritual, y temporal de los Indios, solicitando, que tuviesen alguna conveniencia, que les hiziese estar de pie firme en los Pueblos, por quitar los inconvenientes, que se siguen, de que vaguen de aqui para alli; porque andando de ese modo, no se instruyen en la doctrina, ni costumbres de Christianos, à demas de otros daños, que executan. Por esto se empeñò cõ el Governador, D. Diego de Salcedo, paraque mandase traer de Nueva España algunos pies de cacao, para plantarlo en Bisayas, y asi lo consiguiò, estando el Padre en Carigara, donde se empezò à plantar con buen suceso, y de alli se propagò à otros Pueblos, è Islas de Pintados con grande provecho de aquellos Indios, y vtilidad publica de todas las Islas, por ser esta bebida mas necesaria aqui, que en otras partes. En especial para los Mi-

898.

nis-

niſtros, que andan en continuos viages, y navegaciones, ſin tener comodidad muchas vezes de otra proviſion, nì alimento. Siete años antes de morir, le ſalio al Padre vn pequeño grano en las narizes, de que al principio no hizo caſo: pero luego ſe declarò en vn cancer peligroſo, y moleſto, que le causò vna llaga, que creciendo cada dia, le comiò de forma la carne, que no le quedò en el roſtro ſino la armazon de los hueſos. Y ſeis meſes antes, que muriera no pudo recibir mas ſuſtento, que puras ſuſtancias, con que tolerò el Religioſo Padre indecibles dolores, con tal paciencia, y reſignacion en la voluntad de Dios, que jamas ſe le oyò ſi quiera vn *ay*, edificando, no menos que à los domeſticos, à los externos. Lo recio de eſte purgatorio durò dos años, ſin oirſele mas palabra, que *hagaſe la Voluntad de Dios*, haſta que entregò ſu alma al Criador, recibidos todos los Sacramentos, en Ylog de Iſla de Negros, à veinte de Iunio de 1706, de noventa y vn años de edad, ſetenta y ſeis de Compañia, y ſeſenta y tres de Miſiones en eſtas Islas. Verdaderamente, que el P. Davila ſe podia llamar el *Iob de eſtos tiempos*, conſiderado lo mucho, que padeciò, el modo de padecer, y el invicto ſufrimiento, con que padecia. Conſumidas las carnes, caſi deshecha, la configuracion del cuerpo, apenas le avian quedado los labios, para cubrir los dientes. Mas que viviente, parecia eſqueleto, que ſe movia, ſino yà monſtruo triforme de viviente, de cuerpo, y de cadaver. Tronco para las acciones humanas, hombre ſolo para el dolor, y ſentimiento, horroroſo à la viſta, deſapacible al olfato, intratable à la comunicacion, moleſto à todos, y aſi miſmo mas peſado, que à los demas, pues no podia lograr el triſte alivio de huir de ſi miſmo. Muchos ſin duda ſon los bienes, q̃ recibimos de la mano de Dios: pero quien podra numerar los males, de que nos libra? No ay guariſmo que baſte. Quanto padece vn hombre, lo puede padecer otro. Tendamos la viſta por el grande hoſpital del mundo, y agradezcamos al Padre de las miſericordias por beneficios, quantos trabajos padecen los demas, y no padecemos noſotros. Si con viveza fijamos la conſideracion en las deſdichas agenas, ſe nos haràn mas ligeras las proprias. *Similes aliorum reſpice caſus, mitius iſta feres.*

El *Herm. Franciſco Xavier Souſa*, 899. naciò en Manila à tres de Diziembre, de 1684, y el de 1700, entrò en la Compañia, y muriò en Manila, ſiendo Eſtudiante à treinta y vno de Agoſto de 1706. Fue Colegial de S. Ioſeph, y deſde entonces era tan devoto, que comulgaba cada ocho dias, y quando mas tarde cada quinze dias. En la Religion comulgaba dos vezes cada ſemana, y ſe conocia el fruto en la devocion, que aun ſin querer, ſe manifeſtaba à los demas en las lagrimas, que le veian derramar de compuncion, y ternura, quando ſe confeſaba, y daba gracias. Fue muy obſervante de los votos Religioſos, y de las reglas, y avia hecho *varios votos à la Santiſima Virgen*. Vno era de rezarle el oficio Parvo, y ſiempre, q̃ podia, lo rezaba de rodillas, otro era

de

de defender su Concepcion purisima, otro de comulgar todas sus fiestas. A S. Ioseph avia hecho vna carta de Esclavitud, ofreciendo rezarle todos los dias siete Padre nuestros, y siete Ave Marias. En los varios votos, que avia hecho à la Santisima Virgen, concluye echando la S, y Clavo, y sello con el voto perpetuo de Virginidad. Y assi se creè, que la conservò intacta toda su vida. Lo que se inferia del sumo recato, que tenia en esta materia, no queriendo hablar à solas, ni con su misma hermana.

900. El P. *Ioseph Xavier de Texada*, naciò en Laguna del Obispado de Calahorra, à diez y ocho de Marzo de 1664, el de 1687, entrò en Sevilla para esta Provincia, à donde llegò el de 1689, y el de 1699, hizo la Profesion. Siendo niño le embiaron sus padres, que eran de lo mas noble de su lugar, à Malaga, donde tenia vn tio Canonigo. Alli estudiò Philosophia, y Theologia, en que fueron muy notorios los progressos, bien que mas se adelantò en la virtud, pues hizo voto de ser Religioso, y pasar à las Indias en busca de las almas. *Otro voto* muy singular hizo, atendiendo à hallarse en medio del siglo, y en lo florido de su edad que fue guardar castidad, de que diò vn exemplo bien raro. Le embiaron à estudiar à Salamanca, donde vivia con otros compañeros en vna casa, en que avia algun peligro, y no pudiendo vencer à sus compañeros, à que saliesen de ella, tomò la resolucion de dexarlos, y bolverse à pie, y sin guia à Malaga, eligiendo vn medio tan trabajoso, y dificil, por no perder esta joya. Quien en el siglo tubo tanto cuydado de su alma, dichose està, que cuydado tendria en la Religion. Obscrvò con gran exaccion sus votos, y reglas. Era muy amante de los Indios, les predicaba, y ayudaba, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal, por lo que tubo, que padecer bastante. Entrò varias vezes à los montes de S. Matheo, à sacar de ellos los Aetas, que mas viven como brutos, que como hombres, paraque viviesen, no solo como hombres, sino como Christianos, y à fuerza de mucho trabajo, pudo reducir à algunos, à que viviesen en el Pueblo. Padecio el P. Texada vn penoso achaque de echar sangre: le señalaron para leer Philosophia, y en medio de que conocio, que esta ocupacion tan pesada le podia causar daño à la salud, no obstante se sacrificò por la obediencia. Y asi sucediò como avia temido, pues aviendole repetido con fuerza el accidente, fue preciso interrumpir la tarea literaria por algun tiempo, aunque luego continuò, despues le hizieron Procurador de la Provincia, y con la aplicacion à este oficio le bolviò à repetir el accidente, que despues no tubo remedio, y vltimamente le quitò la vida en Yndang, recibidos los Sacramentos, con gran resignacion en la Divina voluntad, à quinze de Septiembre de 1706.

901. El P. *Christoval de Miralles*, naciò en Sevilla à veinte de Marzo de 1629, el de 1646. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1653. pasò à estas Islas, donde à dos de Febrero de 1666. hizo la Profesion. Trabajò muchos

años en las Misiones de Pintados, donde fue Rector de Dagami dos vezes, de Catbalogan, de Carigara, dos vezes de Zebù, Vice-Provincial de Pintados quatro años, Rector de Cavite tres años, y otros tres del Colegio de Manila, y nueve meses Vice-Provincial de Tagalos, y muriò en Manila à seis de Septiembre, de 1708. En todos estos empleos se portò el P. Miralles, como Religioso muy observante con mucha caridad, y prudencia, para con sus subditos, y con mucho zelo, y fervor para los Indios, adelantandolos en las buenas costumbres, y enseñanza de nuestra Santa fe, y en especial en la devocion de Maria Sña, de quien el Padre era tan especial devoto, que con esta Señora, y con su Santisimo Hijo tenia muchos, repetidos, y tiernos coloquios. Y algunos aseguran, que raras vezes entraron en su aposento, que no le encontrasen de rodillas delante de vna Imagen de Nra Sra de Guadalupe, y de vn Santo Niño Iesus, y siempre que le permitieron las fuerzas, rezaba el oficio Divino, y el Rosario delante de vna Imagen de Nra Sra de Guadalupe, que traia siempre consigo. Para promover el culto de Dios, y de los Santos *hizo varias Iglesias*. Y fue el primero, que las empezò à fabricar de piedra, que antes eran de harigues, ò postes de madera. Las principales fueron la de Paranas, la de Balanguigan, y la de nuestro Colegio de Zebù, que es de las mas hermosas de las Islas. En Basey hizo vna Hermita, donde colocò vna Imagen de la Santisima Virgen, que fue varias vezes el amparo de aquel Pueblo. Quando el Cosario Buhisan de Mindanao llegò à Basey à cautivar aquella gente, huyeron los Indios azia el monte, no lejos de la Hermita, fueron los Moros en su busca, y al afrontar à la Hermita, vieron salir de ella *tal resplandor*, que los llenò de espanto, y temor, y les cortò el animo, y los pasos, para no proseguir, y se bolvieron à sus embarcaciones, sin cautivar à ninguno de aquel Pueblo. Y estos tenian tal confianza en esta Soberana Reyna, que aunque oyeron à los Moros tan cerca, no se retiraron de alli, ni movieron, ni aun los niños, ni mugeres. El año de 1703, esperimentaron otro singular favor, pues en vn baguio, que vbo muy furioso, se retiraron à esta Hermita el P. Ministro del Pueblo con otros muchos Indios, por aver derribado el baguio la casa, y la Iglesia. El mar creciò tanto, que llegò hasta la cornisa del retablito de la Hermita, y no obstante se mantuvo firme contra la bateria del mar, y del viento, conservando Dios aquel debil edificio por respeto à su Madre con vn gran prodigio, pues pasado el baguio, hallaron los quilos, y sobre quilos del techo sin clavo, ni otra amarradura. Ademas de aver asegurado algunos Indios, aver visto en dicha Hermita *muchas luzes*, sin saber, de donde avian venido, en señal del agrado, que mostraba la benignisima Señora, de que alli se venerase su Imagen, aprobando de este modo las obras del P. Miralles. Entre varias devociones tenia repartido el tiempo, pero la que se llevò los cuydados del Padre, fue la de Sta Rosa de Sta Maria, ò de

de Lima. Y para desahogar su carazon, hizo vn *Librito impreso*, en que publicò las virtudes, y glorias de esta nueva flor del nuevo Mundo, en varios anagramas, que le compuso.

902. El P. *Iacinto Garcia*, naciò en Castellar à seis de Noviembre de 1654. entrò en la Provincia de Toledo, el año de 1675, y el de 1679. pasò à esta Provincia, donde fue Procurador de nuestro Colegio de Manila tres años, y otros tres Superior de Marinduque, y muriò en Manila à primero de Mayo, de 1710. El P. *Iuan Tilpe*, naciò en Nisa de Silesia à diez de Octubre, de 1644. entrò en la Provincia de Austria, el año de 1666, y el de 1681. vino à esta Provincia, y se quedò en las Islas Marianas, donde hizo la profesion à treinta y vno de Iulio, de 1700. despues de aver sido Coadjutor espiritual. Trabajò en aquella Mision con gran zelo, y fervor treinta años, en que fue Rector del Seminario tres años, y otros tres Vice-Provincial, muriò à nueve de Iulio, de 1710. El H. *Pedro Alonso* del Obispado de Palencia, fue compañero de los Procuradores de Indias en Sevilla, y en Madrid, y acompañando al P. Loche, que iba por Procurador à Roma, muriò en las Costas de Acapulco à onze de Henero, de 1709.

903. El P. *Iacobo Duberon*, naciò en Lila à treinta de Diziembre, de 1674. entrò en la Provincia Galo Belgica el año de 1691. y el de 1709. vino à esta Provincia, y el dia diez y ocho de Octubre, de 1710. hizo la profesion en Lavan. Fue hombre espiritual, y devoto, y se dize, q̃ en Flandes le anunciò vna Monja, que el descubriria las Islas de Palaos, famosas entonces en Europa. Tocado de Dios, saliò de su Provincia para emplearse en este descubrimiento, y predicar la Ley Divina à aquellas gentes Barbaras. Fue à pie hasta Madrid con los Padres Bibau, Gruson, y Cortil, q̃ entre los quatro traian vn cavallo, para los Breviarios, y otras cosillas. Por el camino edificaron à quantos los vieron con tanta pobreza, humildad, y la Santa vida, q̃ hizieron en el camino. Luego pidiò ir à Palaos, y se dize, declarò al P. Provincial la revelacion de la Monja. Y conseguida la licencia, se embarcò con el P. Cortil, y ambos se quedaron en aquellas Islas, donde se cree los mataron à palos. El P. *Ioseph Cortil*, naciò en Belle del Obispado de Ypres, à cinco de Febrero, de 1675. entrò en la Provincia Flandro-Belgica à primero de Enero, de 1693, y el de 1709. vino à esta Provincia. Era hombre de virtud solida, y de grande sencillez. Fue compañero del P. Duberon en el camino desde Flandes à estas Islas, y despues desde ellas à las de Palaos, y se cree fue muerto à palos à manos de los Barbaros en aquellas Islas el año de 1710.

904. El P. *Antonio Kerschpamer*, que por la dificultad del nombre llamaron Zerezo, naciò en el Obispado de Trento, à tres de Marzo de 1643. entrò en la Provincia de Germania Superior el año de 1661, el de 1679. hizo la profesion, y el de 1682 llegò à las Marianas, donde fue Ministro del Colegio de Agaña, despues pasò à Manila, don-

de fue vn año Miniſtro del Colegio, tres años Maeſtro de Novicios, y catorze Prefecto de la Igleſia. Deſpues pasò por Rector de Zebù, donde muriò à onze de Abril, de 1711. fue hombre muy devoto, y eſpiritual, y Operario incanſable. Oficio que exercicio en Manila muchos años còn zelo ſingular. Le llamaban con gran confianza los que ſe hallaban en peligro de muerte, eſpecialmente las mugeres en ſus partos. Poco antes de morir tuvo vn rapto, y bolviendo de el, dixo con ſemblante alegre: *gracias à Dios, que ya pasò por mi el juizio de Dios*, y en breve muriò con gran ſoſiego, y aun ſe cree, que tuvo prenuncios, de que ſu muerte avia de ſer en Zebù, como dixo algunas vezes. El P. Gobien dize, que quando ſucediò en Agaña el tumulto de 1684, eſtaba el P. Zerezo diciendo Miſa en la Igleſia, y aunque ſupo el alboroto de los alzados, no quiſo interrumpir el Santo ſacrificio, y acabado eſte, diò la comunion à vn Soldado. En eſte tiempo entraron con gran ruido varios ſedicioſos en la Igleſia, y el Padre ſin perturbarſe fue azia ellos con el copon, que tenia en las manos con gran ſeguridad. Lo que perturbo deforma à los ſedicioſos, que vnos huyeron, y otros quedaron eſpantados, ſin atreverſe à hazerle daño ninguno. El Padre confeſsò, y comulgò à otro Soldado, que llegò alli gravemente herido, entraron los Barbaros llevados de vna furia infernal, ſiguiendo à vn Soldado, y ſaliendoles al incuentro el Padre con el copon, los dexò tan eſpantados, que parecian eſtatuas ſin movimiento, y que eſtaban detenidos por vna mano inviſible, lo que ſe hizo reparable à todos, y deſpues ſe retiraron poſeidos del miſmo eſpanto.

905. El P. *Andres Serrano*, naciò en Murcia à quinze de Octubre, de 1655, entrò en Sevilla en la Compañia para eſta Provincia el año de 1670, llegò à eſtas Islas del de 1671, y el de 1689. à dos de Febrero hizo la profeſion. Leyò Gramatica tres años, Philoſophia tres años, Theologia tres años. Fue Miniſtro del Colegio de Manila vn año, dos Rector de Silang, vno Secretario, otro año Procurador de Provincia, y tres Vice-Rector de S. Ioſeph. Fue ſeñalado por Subſtituto del P. Domingo Medel, Procurador de eſta Provincia para Madrid, y Roma, y aviendoſe quedado en Eſpaña el P. Medel, pasò à Roma el P. Serrano. Con eſta ocaſion pudo exercitar ſu ſingular talento en manejar negocios. Era notable ſu deſtreza en dirigir la accion, à lo q̃ era conſiguiente el acierto, y el logro. Alli negociò con N. P. General, que ſe hizieſe empeño para deſcubrir las Islas de Palaos, y fue tal ſu actividad, que ſacò varias Bulas de la Santidad de Clemente XI. para eſte efecto. Pasò à Francia, y conſiguiò, que Luys XIV. eſcribieſe à eſte aſunto à ſu nieto, nueſtro Catholico Monarcha, Phelipe V. y de ſu Mageſtad conſiguiò Cedulas muy favorables, paraque luego ſe procuraſen deſcubrir eſtas Iſlas, y embiar à ellas Miſioneros de la Compañia. Iuntò vna ſelecta, y numeroſa Miſion, q̃ parte vino el año de 1707, y el de nueve bolviò el P. Serrano à eſ-

 tas

tas Islas con el reſto de ella. El año de 1710, ſaliò *al deſcubrimiento de Palaos*, y no aviendo podido ſalir del embocadero la Balandra, bolviò à Manila à negociar fueſen à ſocorrer à los Padres Duberon, y Cortil, y aviendo determinado los Superiores, que fueſe el P. Serrano, ſe embarcò el año ſiguiente, ſacrificandoſe à la obediencia, pues corriò, que el P. Duberon, le dixo, que no deſcubriria el los Palaos. Embarcòſe pues, y à breve tiempo ſe deſgraciò el viage, pues al llegar el Patache al tablazo de Marinduque, le entrò vn baguio tan deshecho, que bolcando el continuado golpe de las olas la embarcacion, y llenandoſe eſta de agua, ſe fue à pique ahogandoſe quantos iban en ella, ſino vno, que pudo mantenerſe en la bitacora, y llegar à Tayabas. Otro llegar à Marinduque, pero luego muriò de los trabajos, que padeciò en el mar, de la falta de alimento, y del agua ſalada, que tragò. A diez y ocho pues de Octubre, de 1711, fue à recibir el P. Serrano, como piadoſamēte creemos el premio de lo mucho, que trabajo, porque ſe llevaſe la luz del Evangelio à aquellas Naciones ciegas. Fue hombre docto, y erudito, como ſe conoce en el Libro, que imprimiò de los *Santos Archangeles*. Pero oy ſe deben borrar de aquel Libro los nombres de los quatro, y ſolo ſe deben dexar los nombres de S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael, que conſtan de los Libros Canonicos de la Sagrada Eſcritura. Quien vieſe al P. Serra no recibido con acceptacion en las mayores Cortes de Europa, y en los Palacios de los mayores Principes del Mundo en Roma, en Paris, y en Madrid, no creyera, que tuvieſe valor para reducirſe à vivir en las miſerables Islas de Palaos, entre Indios deſcalzos, barbaros, y bozales con vna ſuma inopia, aun de lo que gozan los mas deſdichados mendigos de Eſpaña. Pero en eſto ſe vè la eficacia de la vocacion. Oropeles engañoſos, y ſin ſubſtancia le parecian todas aquellas grandezas magnificas, y ſolo en las incultas miſerables Islas de Palaos buſcaba ſu corazon el deſcanſo, por mirarlas, como el mayorazgo, que le ſeñalaba el Altiſimo, cuya gloria era el norte de ſus acciones. Eſta preparacion animoſa à qualquier fortuna es el caracter de la Compañia. Vereis à ſus hijos en la ſublimidad de las Cathedras, de los pulpitos, y del magiſterio en las Ciudades mas populoſas, en las Cortes, en los Palacios entre los Señores, que con ſuperior buelo ſe remontan, como aguilas, ſobre la comun esfera. Y vereis los miſmos, que con profunda humildad ſe abaten à la tierra à trabajar con laborioſa paciente tarea como ſufridos bueyes en los empleos mas abatidos, en carceles, en Hoſpitales, en Galeras, en Preſidios, aſiſtiendo à ahorcados, à moribundos, à pobres aun en las mas viles oficinas de la Republica. Aguilas ſon por lo elevado del ingenio, y en el diſcurſo con que penetran los mas reconditos myſterios de las ciencias, y al miſmo tiempo ſon bueyes prontos, y diſpueſtos no ſolo à las fatigas mas moleſtas, y peſadas, ſino aun à los mas ſangrientos ſacrifici-

ci-

cios. A todo estã prontos con animo de Varones constantes, y con valor de Leones. Mas que mucho si como los Ministros del Omnipotente, que viò Ezechiel llevan delante de los ojos la Imagen de la gloria de Dios. *Et similitudo super capita animalium, firmamenti.*

906. El P. *Ignacio Crespo*, naciò en Argente de Aragon el año de 1681. en donde entrò en la Compañia, y el año de 1709. vino à esta Provincia, y pereciò en el naufragio de 18. de Octubre. El Herm. *Estevan Baudin*, naciò en Marsella el año de 1673, y el de 1702. entrò en Manila en la Comapañia por Coadjutor temporal. Fue à Palaos el año de 1710. con los Padres Duberon, y Cortil, y bolviendo à dichas Islas con el P. Serrano, pereciò en el mismo naufragio. En estos tan sensibles golpes llora no pocas vezes esta Provincia, como Raquel amorosa, la desgraciada muerte de sus hijos. El año de 1722. perecieron en vn naufragio los Padres Esguero, y Quiñones, y el dia quatro de Diziembre, de 1748. en vn horrible baguio arrebatò vna ola al P. Ignacio Generoso Serra con otros quantos, q̃ debieron ser despedazados de los monstruos marinos, pues solo se hallò vn cadaver de los muchos, que perecieron.

907. El P. *Bartholome Rendon*, naciò en Tribugena del Arzobispado de Sevilla à diez y siete de Iulio, de 1666, y el de 1689. entrò en Mexico por Coadjutor temporal, para esta Provincia, à donde pasò el mismo año. En vna Mision, que hizo en aquella Ciudad el P. Ioachin de Asin, q̃ venia à esta Provincia, tocò Dios al H. Rendon, à que fuese à dicho P. Asin à decirle, que si los Padres gustaban, les vendria sirviendo de criado. El P. Asin le dixo, no serà mejor ir de Herm. Coadjutor? à que respondio, no merezco Yo tanta honra, pero si los Padres me admiten, desde luego ire gustosisimo. Alli le admitierõ, y lo embiaron à Tepozotlan, donde entablò vna vida muy observante, y Religiosa, portandose desde entonces con grande humildad, con grande aplicacion al trabajo, con gran pobreza, y otras virtudes Religiosas, y con mucha devocion, en especial à la Santisima Virgen. Era muy afable, y caritativo con todos, y tan obediente, que sabida la inclinacion del Superior, la procuraba executar à todo costo, y trabajo. Adelantò mucho las Estancias de Lian, y Calatagan, y porque el P. Rector de S. Ioseph deseaba se hiziese vna presa en el rio de Cañasola, la hizo el Hermano con tanto trabajo, que le costò vna penosa enfermedad, que llevò con resignacion en la voluntad Divina, como fruto de su obediencia. Llamòle à Nasugbu el Procurador del Colegio, paraque cuydase de la siega, fue el Hermano por caridad, y estando vn dia en el campo, entendiendo en esto, le picò vna culebra à medio dia de tan activo veneno, que por mas remedios, que se le aplicaron, murio à las quatro de la tarde, recibidos los Sacramentos de la Penitencia, y Extremavncion, à quatro de Enero, de 17012.

908. El P. *Gerardo Bovens*, naciò en Amberes à veinte y tres de Septiembre,

bre, de 1633. entrò en la Provincia Flandro Belgica, el año de 1656, y el 1672. llegò à Marianas, dõde à dos de Febrero, de 1675. hizo la profesion, y aviendo sido insigne Misionero quarenta años en aquellas Islas, y onze de ellos Vice-Provincial, muriò à veinte y cinco de Enero, de 1712. con grande fama de Santidad.

909. El P. *Raymundo Clarmont*, naciò en Piera de Cataluña, à quinze de Mayo, de 1650, entrò en la Provincia de Aragon, el año de 1672, à dos de Febrero, de 1685, hizo la profesion, y el de 1688, pasò à esta Provincia con tan eficaz vocacion, que pudo vencer las dificultades, que tenia su Provincia en privarse de vn sugeto tan hecho, y de cuya capacidad, y virtud se podia servir para gran lustre suyo. Alli enseñò Gramatica tres años, leyò dos cursos de Philosophia sin interrupcion, fue Superior en Ybiza, y estando señalado para Maestro de Theologia en Barcelona, le sacò Dios para esta Provincia, donde diò bien à entender las veras de su vocacion en las veras, con que se aplicò al cultivo de las trabajosas Misiones de Bisayas, que fue el teatro, donde exercito sus fervores con gran provecho espiritual de los Indios, que trataba como hijos, con tanta afabilidad, que consiguio ser amado de ellos en todas partes. Y quando salia de vn Pueblo, se veia el amor, que le tenian en las demostraciones, que hacian, saliendole acompañando todos hasta las playas, donde se despedian con tiernas lagrimas, lo q̃ especialmente se espirimentò en el gran Pueblo de Guiguan. Fue Vice-Rector de Yloylo, ò Arevalo, Rector de Carigara, y Vice-Provincial de Pintados dos vezes, en cuyos empleos, atendiendo principalmente al cumplimiento del Instituto de la Compañia, supo tratar à sus Subditos con amor, y suavidad, al mismo tiempo, que consigo mismo era rigurosо. En la comida fue parcisimo, y era esta tan desabrida, aun quãdo estaba enfermo, que causò admiracion à los que con esta ocasion lo advirtieron. El vestido, el trato, el aposento, todo era de vn hombre, que miraba à la pobreza, como madre, segun nuestra regla. Sugetaba la carne con asperos silicios, y con continuas, y rigorosas disciplinas. Aun mas se esmeraba, como asunto mas dificil, en sugetar sus pasiones, que las tenia tan mortificadas, que aun en casos bien arduos, no declinaban de lo justo. Siendo Rector de Yloylo, despojò à la Compañia del Ministerio de Molo vn Prelado, à quien los desafectos le avian inclinado contra nuestra Iusticia. Con esta ocasion se le ofrecieron al P. Raymundo muchos lanzes de desprecio, y humillacion, que llevò con insigne paciencia, sin descomponerse en nada, ni quejarse de los que motivaban aquellos atropellamientos. Pero quiso Dios darle despues el consuelo, de que se nos restituyese el Ministerio por el Vice-Patron, averiguada nuestra Iusticia en contradictorio juizio.

910. La aplicacion al Ministerio, y *cultivo de aquella Christiandad* fue singularisima, continua, incansable, y de tanto teson, que dize su carta de edificacion, que

que era casi increible, y que todos la observaron con pasmo, y admiracion. Casi todo el dia gastaba en la Iglesia, enseñando à los niños, y rudos la doctrina Christiana, y Misterios de nuestra Santa fe, acompañando los Domingos en el rezo, y oraciones al Pueblo, como vno de ellos, les predicaba, les esplicaba la doctrina, y siempre leia alguna parte del padron. Por la tarde tenia la Congregacion, les platicaba, exhortandolos à la virtud, y à que se destinguiesen de los demas en la devocion, y costumbres, y rezaba el Rosario, desuerte, que subia bien tarde de la Iglesia, y de tanta continuacion en la Iglesia de Calviga, se le entraño la humedad, de que se originò el berben, que vltimamente le quitò la vida. Todos los dias asistia el P. Raymundo personalmente en la Iglesia al tiempo, que los niños, y niñas de la escuela rezaban el Rosario, y hincado de rodillas, lo rezaba con ellos. Lo mismo hazia los Domingos con los Congregantes, con lo que les daba vn poderoso exemplo, que los alentaba à la devocion de la Santisima Virgen, en que siempre se destinguiò tanto el P. Clarmont, que nunca permitiò, que en su casa, ni siendo Superior, ni particular dixese otro la *Letania de la Reyna* de los Cielos, y se creyò hiziese por voto especial este obsequio, como avia hecho proposito de predicar todos los Sabados à sus feligreses alguna excelencia de esta Soberana Señora. Lo que cumpliò con tal rigor, que no dejaba Sabado ninguno en todo el año, en que no contase algun exemplo, para promover esta devocion, sin que exceptuase el Sabado Santo. Ningun cuydado le vrgia tanto, como el que sus feligreses recibiesen, especialmente en la hora de la muerte, los Santos Sacramentos. Para lograr esto, no perdonaba à trabajo, ò diligencia alguna, iba à las sementeras, à los montes, à sus rancherias, ò à qualquier parte, que estuviesen, para socorrerlos en aquella hora, por las ardientes ansias, que tenia de la salvacion de los Indios. Estando el Padre en los Pueblos de Iaro, y Alangalang vbo vna epidemia de viruelas, y le sucedia frequentemente salir por la mañana à recorrer las semẽteras, y rancherias confesando, y administrando los demas Sacramentos à los necesitados, y no bolver à su casa *hasta à medio dia*. Y vbo varias ocasiones, que al llegar à su casa, y al sentarse à la mesa para tomar vn corto alimento, lo llamaban para algunos enfermos, y sin tomar ni vn vocado, levantarse de la mesa, y partir otra vez à la sementera à socorrer aquellos enfermos, de donde bolviò muchisimas vezes muy entrada ya la noche, sin aver comido en todo el dia.

911. Parece, que se mantenia con el sustento invisible de la gracia, teniendo por la mejor comida el hazer la voluntad de Dios, en el socorro espiritual de las almas, bien que no le obligaba à tan extraordinarias diligencias. Tal vez, al bolver à casa, le avisaban de otro enfermo, y sin dar al cuerpo algun descanso con vn rato de sueño, bolvia à partir al socorro de aquella necesidad. Lo que le arrebataba deforma, que parecia no te-

ner

ner libertad, y aſi luego al punto ſeguia al que le daba el aviſo, ſin llevar algunas vezes ſombrero, ò payo. En *vna ocaſion* le aviſaron eſtando en Carigara, que en la Isla de Maripipi avia vn Padre, que paſando à Zebù, avia caido enfermo, y pedia confeſion. Lo que arrebatò ſu fervor demanera, que al punto ſin detenerſe en otra coſa, empezò à caminar por la playa à pie, y à buen paſo, haſta llegar cerca del monte, por donde ſe paſa à Leyte. Y preguntandole los Indios, que à donde iba? reſpondiò, que à confeſar à vn Padre, y ſabiendo ellos, que eſtaba en la Isla de Maripipi, le advirtieron de la impoſibilidad de ir por tierra. Con lo que bolviendo en sì, ſe reſtituyò al Pueblo, donde encontrò otro Padre, que luego ſe embarcò para Maripipi. Sucediòle en cierto modo lo que al Principe de los Apoſtoles, que por el deſeo de llegar con preſteza à la preſencia de ſu Maeſtro, empezò à caminar ſobre las aguas, por no ſufrir ſu fervor la perezoſa lentitud del remo, y de la boga. Con eſte incanſable teſon perſeverò haſta la muerte, pues aun eſtando ya caſi poſtrado de la vltima enfermedad, procuraba aſiſtir, y ayudar à los Indios, para el bien de ſus almas. Del miſmo genero ſe portò en la obſervancia de los votos, y de las reglas, ſiendo vno de los obſervantes, mortificados, y eſpirituales Ieſuitas, que ha tenido eſta Religioſiſsima Provincia. Y ſe diſcurre, que Dios le anticipò la *noticia de ſu muerte*, pues eſtando à lo vltimo, ſe le oyò decir: *ſegun me ſiento, no llegarè al Sabado*. Lo que ſe verificò, entregando ſu alma al Señor, que para tanto bien de las almas la avia criado, viernes primero de Abril, de 1712. en Humavas recibidos todos los Sacramentos. Fue llevado ſu cadaver à Catbalogan, donde fue enterrado con toda la ſolemnidad poſible en aquel lugar, pues aſiſtieron ocho Ieſuitas, el Alcalde Mayor de la Provincia, el Cabo del Patache de Marianas, y otros Eſpañoles, y todos ſignificaron la eſpecial veneracion, que tenian à la virtud, y Santidad del P. Raymundo.

912. El P. *Garzia Salgado*, naciò en la Coruña à doze de Septiembre, de 1655. entrò en la Provincia de Caſtilla el año de 1680, y el de 1689. llegò à Marianas, donde fue Miniſtro del Colegio de Agaña ſeis meſes, y vn año Rector del Seminario. Pasò à eſtas Islas, y fue vn año Miniſtro del Colegio de Manila, otro año Rector de Silang, y doze Operario de Tagalos, tres años Procurador de la Provincia, de donde pasò à Mexico por Procurador de eſta Provincia, empleo, que exerciò vn año, y quatro meſes, y muriò à veinte y ſiete de Marzo, de 1712.

913. El P. *Geronimo Cebreros*, naciò en Mexico à treinta de Mayo, de 1626. entro en aquella Provincia el de 1649, y el de 1653. pasò à eſta, donde fue Coadjutor eſpiritual, y Miſionero en *Ternate, y Siao*, de cuyas Miſiones fue Superior ſeis años; y aviendo buelto à eſtas Islas, fue Operario de Eſpañoles, y Tagalos, haſta que muriò en Manila à quinze de Agoſto, de 1713.

914. El P. *Aguſtin de Fabrigas*, naciò en

en Madrid à veinte y ocho de Agosto, de 1663. entrò en la Provincia de Toledo el de 1678. y el de 1696. pasò à esta, donde hizo la Profesion el dia dos de Febrero, de 1697. Fue Ministro de nuestro Colegio de Alcala tres años, y en el Colegio de Manila quatro años. Procurador de Provincia seis meses. Fue señalado por la Congregacion Provincial por Procurador de esta Provincia para Madrid, y Roma, aunque no hizo este viage, fue Rector del Colegio de Cavite cinco meses, y Secretario de esta Provincia dos años, y despues Ministro de Manila. Muriò en Cavite à veinte de Agosto, de 1714. Se embarcò el P. Fabregas con su compañero el P. Iuan Basilio Loche, el año de 1707. y por Septiembre acometiò à la Capitana vn baguio tan furioso, que se tuvo por favor singular, no aver quedado sepultados todos en el Golfo; casi desbaratada la armazon de Navio con los golpes de las olas, y fue fortuna en tan miserable estado poder arribar à estas Islas. Llegò el Navio à Solsogon, desde donde se vinieron los Padres à Manila por tierra, aunque con menor peligro, casi con igual trabajo. Padeciò tanto el P. Fabregas, que le admitieron la propuesta, que hizo del empleo de Procurador, y se embarcò el año siguiente el P. Loche con el Herm. Pedro Alonso, por averse escusado el P. Pedro Lahera segundo substituto.

915. El P. *Francisco de Borja*, naciò en Madrid à veinte y cinco de Octubre de 1653. Entrò en la Provincia de Aragon el de 1671, y el de 1681, pasò à estas Islas, donde à quinze de Agosto de 1688, hizo la Profesion, fue Ministro de Tagalos, y Sangleyes, ò Chinos. Pasò à Mexico por Procurador de esta Provincia, y alli muriò à doze de Agosto de 1715. Tubo grande estimacion en la Nueva España por sus partes, y nobleza, y aun los Virreyes se preciaban de parientes suyos, por ser de la Casa de Gandia, y de la familia de Borja, tan ilustre, y famosa en el mundo por los grandes, y esclarecidos hijos, que ha tenido. Quando S. Francisco de Borja se retirò à Oñate, se admiraban los Cortesanos, de ver en aquel retiro, y soledad al que avian visto en el bullicio de las Cortes, y en la magnificencia de los Palacios, aplaudido de los Pueblos, estimado de los Principes, favorecido del Emperador, y emparentado no solo con Grandes, con Duques, y con Señores, sino con dos Sumos Pontifices. Que dixeran estos Cortesanos al ver en esta Provincia à vn mismo tiempo al P. Francisco de Borja, y al P. Antonio de Borja, ambos de la misma Casa? Estos pues, que emparentados con la Grandeza de la Monarquia, se avian criado entre Principes, y Señores en Cortes, y en Palacios, estaban en el yermo de estos Pueblos compuestos de rancherias, de chozas, de tugurios, y de buhios, de troncos, de cañas, de nipa, de cogon, y de paja. Entre gente bozal, de lengua peregrina, de estrañas costumbres, y de corta capacidad. Entre Indios rudos, descalzos, casi desnudos, andrajosos, pobres desdichados, y miserables. No obstante se hallaban mas contentos,

tos, y guſtoſos, que en los Palacios, y Cortes. O fuerza de la vocacion Divina! No ay Manà, que mas ſuavize, y endulçe las incomodidades del deſierto. Sin embargo no falta quien crea, q̃ no ſe deben embiar à Indias ſugetos de eſpeciales prendas, nobleza, literatura, y talentos; porque juzgan, que es malvaratar en eſtos yermos vnas circunſtancias, que conſtituyen en teatro mas capaz Varones ſobreſalientes, que ſirven de eſpecial luſtre, y eſplendor à las Provincias de Europa. Preſcindo de la diſputa: pero ſi Dios llama, quien ſe atreverà à reſiſtirle? Y tal vez, que en Europa han quitado eſtos ſugetos à las Indias, Dios ſe los ha quitado à Europa, ò porque mueren, ò por que ſe inutilizan, ò porque ſe deſgracian de mil modos. Los que por contemporizar, no cumplen ſu vocacion, quedan con vn martyrio de por vida, con vn tortor continuo en el corazon, con vn inceſante remordimiento en la conciencia, con vn clamor perpetuo, que no los dexa deſcanzar, ni de dia, ni de noche, y con vna agudiſſima eſpina, que los atormenta haſta la muerte, y mucho mas en la muerte miſma, al conſiderar ſu ingratitud con vn Dios en ſi tan bueno, y para ellos tan benefico. Para librarſe de eſtas importunas perſuaſiones, debè hazer el argumento, que hizieron San Pedro, y S. Iuan à los Sacerdotes de Ieruſalem. *Si juſtum eſt inconſpectu Dei, vos potius audi.e quam Deum, judicate.*

916. El P. *Antonino Tucio*, naciò en Meſina de Sicilia el año de 1641, entrò en aquella Provincia el de 1658, y el de 1672. pasò à eſta Provincia, donde fue Miniſtro del Colegio de Manila, Maeſtro de Novicios, Rector de Antipolo, Vice-Rector de Cavite, Procurador de la Provincia, Rector de Manila dos vezes; ſiete años, Vice-Provincial en dos ocaſiones, y Provincial tres años. Muriò en Manila à quatro de Febrero de 1716. Fue el P. Tucio vno de los cabales Ieſuytas, que ha tenido eſta obſervante Provincia, muy amante de ſu inſtituto, y de la obſervancia Religioſa, q̃ ſiguiò con tanta puntualidad, que todos los dias ſe pedia de eſto eſtrecha cuenta en el examen particular, que de eſto traia. Y ſiendo Superior era notablemente vigilante; porque ſe guardaſe la obſervancia Religioſa, la que promovia con ſuavidad, y eficacia. No contentò con la oracion, que preſcribe la regla, tenia muchos ratos de oracion retirada en el Coro todas las tardes, por mas de vna hora de rodillas. Quando no podia leer por ſi leccion eſpiritual, hacia que vn muchacho ſe la leyeſe dos vezes al dia por largo tiempo. Guardò con gran cuydado los tres votos ſuſtanciales de la Religion: pero ſobre todo ſe eſmerò en la caridad, y *zelo del bien de las almas*. Deſeaba, que todos ſe ſalvaſen, y procuraba ayudarles à todos à eſte fin tan importante. Para eſto no perdonaba à diligencia, ni trabajo, daba los exercicios eſpirituales con eſpecial fervor, predicaba, exhortaba, y perſuadia à todos, à que dexando los vicios, abrazaſen la virtud. Tenia opinion de hombre eſpiritual, y aſi acudian muchos al Padre, à que los dirigieſe en

ſu

ſu eſpiritu, y para lograr el P. Antonino los grandes frutos de ſus deſeos, era vn Operario infatigable en el Confeſſonario, donde admitia à todo genero de gentes, ſin diſtinguir de perſonas; porque la caridad Chriſtiana no mira el ropage de los cuerpos, ſino la precioſidad de las almas. Con eſto, y con otros grandes exemplos, que diò en ſu dilatada vida, fue grande el olor de ſus virtudes, cuya fragancia ſe conſerva haſta oy freſca en eſta Provincia.

CAPIT. XXVIII.

DEL P. LORENZO BVSTILLOS, P. Luys de Morales, y otros.

917. EL P. *Lorenzo Buſtillos*, naciò en el Arzobiſpado de Burgos à diez de Agoſto de 1642. entrò en la Provincia de Toledo el año de 1664, y el de 1668, llegò à Marianas, donde fue inſigne Miſſionero mas de quarenta años, y ocho de ellos Vice-Provincial, y ſeis años Rector del Seminario, y muriò à dos de Marzo de 1716. En Alcalà eſtudiaba Philoſophia el P. Buſtillos con conocido aprovechamiento, quando le llamò Dios à la Compañia, donde entrò venciendo la repugnancia de ſu Padre. En la Religion le diò el Altiſimo mas luz, con que alcanzò, acabado el Seminario, licencia, para venir à Philipinas, y aviendo llegado à Mexico, encontrò al Ven. P. Diego Luys de Sanvitores, que ſolicitaba ir à Marianas à alumbrar aquellos Barbaros con la luz del Evangelio. Y no permitiendole al Herm. Buſtillos mas dilaciones el fervor de ſu eſpiritu, determinò acompañar à dicho Padre à aquella glorioſa empreſa, en medio de no ſer aun Sacerdote. Aplicòſe à la lengua con tal empeño, que ſaliò en ella eminente, y conſiguiò por la propriedad, y elegancia, con que la hablaba perſuadir à aquellos Iſleños, à q̃ abrazaſen la Ley Evangelica, como con efecto muchos la abrazaron, y ofrecieron ſus hijos al bautiſmo, que deſpues ellos miſmos recibieron. No obſtante, que empezaſe eſta eſpiritual conquiſta con tan felizes progreſos, avia muchos de aquellos Barbaros, que contrarios al Evangelio, perſeguian à ſus Miniſtros, deſuerte que eſtos ſe hallaban frequentemente rodeados de varios peligros de la vida. Y Dios moſtrò eſpecial providencia con el H. Buſtillos, pues algunas vezes corriendo los Pueblos del monte, para exhortarlos à recibir la Religion Catholica, ſalieron varios de aquellos Barbaros inſtigados del demonio *à quitarle la vida*: pero Dios le defendia cayendo en aquel tiempo grandes aguaceros, con que los agreſores ſe bolvian à ſus chozas. Caminando vna vez por vna playa viò à lo lejos venir corriendo vn Indio con vn cuchillo en la mano, *para matarle*: detuboſe el Herm. encomendandoſe à Dios, y al ir à deſcargar el golpe, ſe quedò yerto el Indio, ſolo con eſtas palabras, que le dixo: *en que te hè ofendido?* Las que dixo con tal ternura, y afecto, que deteniendo el furor arrebatado del Barbaro, le hizo bolver luego la eſpalda. En otra ocaſion al paſar vn rio, le iba à acometer vn In-

dio con vn *alfange desnudo*: pero llegando à este tiempo otro Indio mas piadoso detubo, y reprehendiò al agresor, y llebò al Herm. à su casa, donde lo regalò segun su posibilidad, y despues lo acompañò quatro leguas, hasta ponerlo en parte segura.

918. Dos años se ocupò el Herm. Lorenzo en estos Apostolicos empleos, los quales pasados, lo embiò el P. Sanvitores à Manila, paraque prosiguiese sus estudios, y se ordenase de Sacerdote. Aplicòse con gran cuydado, y aprovechamiento à las letras. Quando llegò la noticia de la muerte del P. Sanvitores, el Superior de aquella Mision instaba al P. Provincial, le embiase nuevos Operarios. Este viendo lo mucho, que podia trabajar, y adelantar aquella Mision el Herm. Bustillos, le propuso si queria bolver à ella, para lo qual era necesario dexar los estudios. Dificil era el sacrificio, que se le pedia: pero fue tal su humildad, y su fervor, que dexando enteramente los estudios, y las esperanzas de el grado, y esplendor, que por ellos podia conseguir, se ofreciò bolver con gran prontitud al cultivo de aquella copiosa, y necesitada mies. Se embarcò para Acapulco, ordenòse en Mexico de Sacerdote, y en compañia del P. Manuel Solorzano bolviò à Marianas el año de 1676. donde trabajò con grande fervor, y mucho fruto de aquellos Isleños el resto de su larga vida. Los peligros, en que se viò, las necesidades, q̃ padeciò, y los trabajos, que sufriò, se pueden inferir facilmente de lo que hemos dicho de los martyrios de los Padres, que acabaron à manos de los Barbaros, y de los varios lebantamientos, que vbo. Cuydaba de aquella Christiandad, y de su mismo aprovechamiento con gran exaccion. Para lo qual tenia dos horas de oracion cada dia, y à lo vltimo se puede decir, que era su oracion continua, exercitòse en las demas virtudes Religiosas con edificacion, hasta que muriò à dos de Marzo de 1716. à setenta y quatro años de edad, de que gastò la mayor parte en aquella Mision, que viò nacer, la viò casi arruynada, y vltimamente muriò con el consuelo de dexarla floreciente.

991. El P. *Francisco Diez*, naciò en vn lugar del Arzobispado de Burgos à dos de Octubre de 1654. estando ya para graduarse de Licenciado en Canones en Salamanca, entrò para esta Provincia en la de Castilla, el año de 1677, y llegò à esta el año de 1679. Trabajò mucho tiempo, y con gran fervor en Bisayas, donde fue Rector de Dagami tres años, y Vice-Rector de Zebù cinco meses, despues le trageron à Tagalos, siendole preciso aprender nueva lengua. Fue Procurador de la Provincia, Rector de Silang, Secretario, Provincial por via dos años, y medio, y vltimamente Rector de esta Casa de S. Pedro, donde muriò à tres de Abril de 1716. Hizo con gran trabajò, y aplicacion la Iglesia de Borongan, acabò la casa de Yndang, hizo el retablo de S. Pedro Macati, pintò, y adornò su Iglesia. Y apenas estubo el P. en Pueblo alguno, que no hiziese alguna obra para ornato, y culto de los Templos. En todo

do fue Religioſo obſervante, y ſufridor de injurias, de que ſe vieron exemplos bien raros.

920. El P. *Luys de Morales*, naciò en Tordeſillas à veinte y nueve de Septiembre de 1641, entrò en la Provincia de Caſtilla el de 1658 dia de S. Aguſtin, de quien deſde entonces fue eſpecial devoto. En Salamanca eſtudiò Theologia, y de alli le ſacò Dios para eſta Provincia. En Mexico encontrò al Ven. P. Diego Luys de Sanvitores, que de tornaviage ſe avia de quedar en las Islas de los Ladrones, y al llegar à ellas el año de 1668, eligiò para aquella nueva conquiſta al P. Morales, aunque no avia acabado ſus eſtudios. Le cediò el P. Sanvitores el primer bautiſmo, que ſe hizo en aquella tierra, como lo executò con grande conſuelo el P. Morales, poniendo el nombre de Mariana à la niña, como flor conſagrada à Maria Santiſima. Y acaſo el P. Sanvitores le cediò eſta gloria, como por prenuncio de aver de ſer el P. Morales *el primero, que derramaſe alli ſu ſangre*, como à poco tiempo ſucediò en la Iſla de Saypan, donde à catorze de Agoſto del meſmo año, eſtando adminiſtrando el bautiſmo, le atraveſaron el muſlo con vna lanza, que por ſer de hueſo humano, fue de grande peligro, como fue bien ſenſible el remedio, pues porque el hueſo no enconaſe la herida con muerte del Padre, fue neceſario ſufrir la doloroſa carniceria de raſgarle, y abrirle la carne, haſta donde llegaba la herida, paraque no quedaſe alguna particula del hueſo, lo que llebò el Padre con gran paciencia. Deſpues de la primera correria haſta Saypan, lo ſeñalò el P. Sanvitores, paraque fueſe à deſcubrir las Islas de Norte deſde Zarpana. Dexò en Tinian al P. Cardeñoſo, y proſiguiò ſolo haſta las vltimas Islas, que hazen la cordillera, y aviendo bautizado muchos niños, y algunos adultos, y publicado el Evangelio en todas aquellas Islas, bolviò à la cabezera de Agaña à los ſeis meſes. Al miſmo tiempo ſe aplicò con ſumo cuydado à formar *vn Catecismo, y vn Confeſonario* para la mejor, y mas permanente inſtruccion de los Indios, y ayuda de los nuevos Miniſtros. Y lo q̃ es mas, pudo componer vn Vocabulario de aquella eſtraña, y dificil lengua, tan perfecto, y tan cabal, que mereciò la aprobacion del P. Sanvitores, y de los Indios mas capazes, y ladinos de aquellas Islas.

921. Tres años cultivò el P. Morales aquella nueva Viña con gran coſecha de trabajos para ſi, y gran fruto de aquellas almas. Y el año de 1671. vino à Manila à proſeguir ſus eſtudios, y acabados, le mandaron aprender la lengua Tagala, y le encargaron los dos grandes Pueblos de *Yndang, y Maragondong*, que cada vno neceſita de vn Miniſtro, y no de pocas fuerzas por la diſperſion de los Indios, ſobre ſu numero. No obſtante el P. Morales adminiſtraba à los dos, y el dia de fieſta decia Miſa, y predicaba en el vno, y deſpues iba à el otro à decir Miſa, y predicar, ſin que fueſe embarazo à ſu fervor la diſtancia de quatro leguas de camino, y lo moleſtò del tiempo, ò de lluvias, ò de ſo-

les.

les. Y aun vbo tiempo, en que cuydò de los tres Pueblos de Maragondong, Yndang, y Silang, siendo asi, que desde Yndang à Silang, ay como tres leguas, y en ellas catorze barrancas, que en tiempo de aguas apenas se pueden pasar. Y lo mas admirable era, el que en este tiempo yà tenia bastantemente quebrantada la salud. Pero su fervor le daba fuerzas, no solo para tan penosa, y dificil administracion, sino que hizo, y concluyò la mayor parte de la Iglesia de Yndang hasta dedicarla. El año de 1676. à dos de Febrero hizo la Profesion de quatro votos, y luego le dieron el Rectorado de Antipolo, donde compuso la casa, y la Iglesia. Y por no arriesgar el todo de tan magestuoso Templo al rigor de los temblores, le quitaron gran parte de la sumptuosidad magnifica, que le daban la elevacion, la cupula, y la Torre. Todo se rebajò por asegurar la fabrica. Promoviò la observancia Religiosa en sus Subditos, y la devocion en los Indios de aquella Residencia. Era muy aplicado al Confesonario en los grandes concursos, que ay en las fiestas de los Pueblos, y visitaba los Aetas de Santa Ynes, y S. Ysidro, donde bautizò vnos, y reduxo à otros à vivir en el Pueblo, haciendo Iglesia en S. Ysidro, paraque alli se les predicase, y administrasen los Sacramentos. El año de 1681, fue electo en la Congregacion Provincial por Procurador de esta Provincia para Madrid, y Roma el P. Geronymo de Ortega Rector del Colegio de S. Ioseph, y por su compañero el P. Luys de Morales, y aviendo muerto el P. Ortega, quedò encargado de los graves negocios, que entonces tenia la Provincia el P. Morales. Interin, que se partia para su viage, estubo de Vice-Rector de Cavite, donde exercitò su zelo en las muchas confesiones, que se ofrecian en S. Roque, y en la Ribera, y en predicar los muchos Sermones de aquella Iglesia.

922. El año de 1683. se embarcò, y fue increible lo que padeciò en el viage penosissimo de aquel año, pues durò nueve meses, enfermaron los mas navegantes, murieron muchos, y fue preciso, que el Padre hiziese los oficios de Predicador, de Confesor, de enfermero, y de grumete. Pues le tocaba tres, ò quatro vezes al dia dar à la bomba, paraque el Galeon no se fuese apique con la mucha agua que hacia. A demas de las ordinarias incomodidades de la navegacion, se añadiò à esta vn continuado susto, y peligro de la vida, y el trabajo continuo de las faenas del Navio, que repartidas entre pocos eran muy pesadas. Pasò à España el año de 1685, y negociò con felicidad el despacho de su Mision, y otras dependencias en Madrid, pasò el año siguiente à Roma, donde diligenciò los negocios de esta Provincia. De alli bolviò à España, y despachò en Sevilla la Mision, y sin dar descanso à su cuerpo en tantas fatigas, bolviò à Roma à la Congregacion general, en que fue electo N. M. R. P. Tyrso Gonzalez por General de la Compañia. Entonces consiguiò de la Santidad de Inocenciò XI, varias Reliquias, y de la Santidad de Alexandro

VIII,

VIII, la rebalidacion, y extension de nuestros Privilegios en tres Breves. En Madrid consiguiò del Nuncio de su Santidad, y de los Consejeros del Rey quanto pretendiò por el grande concepto, que se adquiriò en todas partes. Por esto le quiso detener en España nuestro P. Tyrso Gonzalez: pero fueron tantas las instancias, que le hizo el P. Morales, verdadero hijo de esta Provincia, por bolverse à ella, que se lo concediò N. P. General. No obstante le diò pliego cerrado, que abierto en Mexico, le mãdaba quedarse en aquella Ciudad por Procurador de esta Provincia, que vbo de acceptar con obediencia ciega. Alli despachò con felicidad los negocios de esta Provincia, y de la Mision de Marianas, y concluyò vn pleyto muy antiguo, y prolijo con sentencia favorable à esta Provincia. Embiòle N. P. General la Patente de Visitador de la Provincia de Nueva España, lo que mortificò tanto su humildad, q̃ algunos atribuyeron à esta mortificacion interior vna enfermedad, en que varias vezes se desconfiò de su vida, y solo se juzgò aver mejorado desde el dia, que cerrados los despachos escribiò à N. P. General, escusandose de este empleo con profunda humildad. Y guardò tanto secreto en este punto, q̃ ninguno le oyò hablar de ello. Eran tan continuas las instancias, que hacia por bolverse à esta Provincia, que le concedieron en Roma la licencia deseada, y aviendo estado siete años en Mexico, bolviò à ella con gran sentimiento, de quantos en Mexico le avian tratado. Y el Virrey Conde de Galves explicò la estimacion, que hacia del Padre, diciendo, que avia perdido vn grande, y fiel Consejero. Bolviò pues à esta Provincia, y à poco tiempo le vino la Patente de Provincial, y concluydo el triennio, fue Rector del Colegio de Manila quatro años, despues viviò como doze años de particular con varios achaques, que vltimamente le quitaron la vida despues de tan larga preparacion, recibidos todos los Sacramẽtos en el Colegio de Manila à catorze de Iunio de 1716.

923. Desde que entrò en la Compañia el P. Luys de Morales diò muestras en la compostura, y observancia de vn perfecto Iesuyta, ni es menester mas prueba para esto, que el juyzio del Ven. P. Sanvitores, que asi lo explicò varias vezes de palabra, y mucho mas por el hecho de averle elegido con el P. Luys de Medina, para la gloriosa empresa de la conquista, y conversion de las Islas de los Ladrones. Alli, aun siendo estudiante, hizo vna vida Apostolica, y atendiendo al bien de los proximos, no se descuydaba de si mismo, antes siguiendo el consejo del Apostol, atendia asi, y à la doctrina. Alli cumpliò con exaccion los tres votos Religiosos de pobreza, castidad, y obediencia. La comida regular era de rayzes, cocos, arroz, algun pescado, y otras cosas de poca substancia, y nada apetitosas, pues aun no se avia introducido la sal. De la ropa, y vestidos, que llebaba de Nueva España, le desnudò la caridad, para abrigar à otros pobres, y ganar la voluntad à los Isleños. La sotana, y aun el bonete, era

de

de palmas, que tegian à modo de esteras, que aqui llamamos petates, de lo mismo era el calzado, quando lo llebaba, porque muchas vezes iba descalzo, caminando sobre la yerba, y tierra llena de espinas, que le ensangrentaban à poco tiempo los pies, que con este lustre eran tan hermosos, como los viò Isayas, en los que Evangelizan la paz. La castidad se hizo mas admirable, por andar entre gentes, que criadas en vna barbara libertad, con vna suma desnudez, no hacian aprecio del recato, sin deberles la modestia, ni aun el menor cuydado. La obediencia fue ciega, pronta, y activa, pues supo vencer las dificultades, y empeños arduos, y llenos de peligros de vida por mar, y por tierra con otro sin numero de trabajos, que le ofrecian en el descubrimiento de aquellas Islas, y en la reduccion de aquellos Ileños. A este tenor continuò el resto de su vida. En toda ella se reconociò vn animo constante, para emprender, y acabar qualquier negocio por arduo, que fuese con felicidad. A que ayudaba mucho su genio afable, con que se ganaba las voluntades de todos, los que trataba, y la destreza, y sagacidad, con que iba proporcionando los medios suavemente para la consecucion del fin. En Manila, en Mexico, en Madrid, y Roma acabò felizmente negocios graves, y dificiles como hemos visto, y en Manila consiguiò diez mil pesos de algunos bien hechores, para satisfaccion de vna deuda, à que diò cuerpo lo ajustado de su genio escrupuloso. Hizo los dos quartos de nuestro Colegio, que siendo tan costosos por su mole, y fortaleza, no parece se vbiera conseguido fabrica tan costosa, y dificil sin la industria del P. Morales, que era el Rector.

924. En medio de tantas dependencias, y ocupaciones era admirable la paz interior de su espiritu, y las devociones, que tenia como consta de muchos apuntes, que se le encontraron. Era aplicado à la oracion, y era muy frequente asumpto de ella la dolorosa Pasion del Señor. Visitaba muchas vezes al Santisimo, especialmente los vltimos años. Siempre, que podia, decia Misa, sin que se lo estorvasen los caminos, ni ocupaciones. Se empleaba con grande gusto, y empeño, en quanto conducia al bien de las almas. Este zelo le detubo tres años en Marianas, aun siendo estudiante, en que fue grande el fruto, que hizo, predicando à aquellos Gentiles el Evangelio, de que se siguieron muchos bautismos, asi de adultos, como de niños. Yà vimos el sumo trabajo de administrar los dos grandes, y distantes Pueblos de Yndang, y Maragondong. En Manila los vltimos años, aun cargado de achaques, se aplicaba al Confesonario, quanto le permitian sus debiles fuerzas, y gustaba de confesar la gente mas pobre, y desdicha. Y aun en España se aplicò quanto pudo, en medio de tan graves negocios, al negocio sobre otros importante del Confesonario. Y porque todos lograsen la caridad, solicitò en Roma muchas Indulgencias para *las benditas animas del Purgatorio*, de quien fue tan devoto, que parecia

vna

vn Agente solicito suyo. Exhortaba à su devocion, publicaba las Indulgēcias, que se les podian aplicar, les agenciaba Missas, visitas de altares, y otros sufragios, sacaba, y repartia quantas Bulas podia para su alivio. Y estas benditas, y agradecidissimas almas, amigas de Dios, le correspondian con mil beneficios, ayudandole en sus caminos, dependencias, y quantas cosas se le ofrecian. Lo que *especialmente* se experimentò en la jornada de Europa, iba en vna ocasion el Padre con su compañero por vn camino peligroso, quando tropezando las mulas, cayeron por vn despeñadero vn monte abajo, y al llegar à lo hondo del barranco, quando se imaginaban descoyuntados, y mal heridos, se hallaron sin ninguna lesion, se recobraron del susto, y continuaron su camino, y à dos tiros de mosquete encontraron varios hombres maniatados, à quienes despues de robarlos avia dexado alli la crueldad de los salteadores en el mismo tiempo, q avia sucedido la cayda, cuya detencion los librò de la furia de aquellos hombres. Este beneficio atribuyò el P. Morales à las animas benditas, y asi dixo à su compañero, las animas nos dexaron caer en aquel monte, porque no cayesemos en las manos de estos salteadores. Benefico Dios con sus Siervos dispensa sus misericordias, aun en los que parecen contratiempos. *Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum ijs, qui secundum propositum vocati sunt Sancti.*

925. El V. P. Sanvitores instruyendo al P. Morales para su Apostolado de Marianas le dize: *todo lo empieze V. R. con Maria, todo lo continue con Maria.* Y el P. Marales cumplio exactamente esta instruccion, pues fue devoto de esta Soberana Reyna, y en los apuntes se vè la ternura, con que la amaba. Y esta benignissima Señora le agradecia sus obsequios, y aviendo dado los Barbaros al Padre *vna lanzada* en Saypan, *se apareciò* tres dias despues en Tinian à vn Indio llamado *Ignacio Hipaga*, y con palabras sentidas, y semblante severo, se quejò de los de Saypan, por aver herido à su siervo el P. Morales. Estas, y otras devociones tenia el Padre en si mismo, y las procuraba promover, y propagar en otros, repartiendoles Libros espirituales, medallas, relicarios, y otras cosas de devocion. Lo que padeciò el P. Morales en tantas navegaciones, caminos, negocios, empleos, y enfermedades fue mucho, pero mayor fue la paciencia, con que sufriò las mortificaciones interiores, y exteriores, que se le ofrecieron. Yendo à la visita de Bisayas, quando era Provincial, *se perdiò con vn baguio*, ò vracan furioso la Caracoa, en que iba el Padre, que con su compañero saliò à tierra mojado, y solo cubierto con vn capotillo de vn criado. Y hallandose en vna playa desierta sin abrigo, sin casa, y sin comida, no se le oyo queja alguna, ni la menor señal de impaciencia. Mas heroyco fue el sufrimiento, que mostrò *en la carnizeria*, que hizieron en su cuerpo, quando le sacaron la punta de la lanza de hueso, que le clavaron en Saypan. No fue menor el que tuvo en vna cayda,

que

que diò en vna de las jornadas de Europa, donde aviendo *caydo de la cavalleria*, se dislocò, y maltratò el hueso del brazo izquierdo, y en medio de aver sido agudo, y penetrante el dolor, no diò muestras de ello, diciendolo al compañero, ni aun significandolo en el semblante. Ocultòlo entonces su sufrido silencio, y estuvo oculto este accidente, nueve años, hasta que en esta Provincia se le hinchò notablemente el brazo con la intemperie de los Nortes, y para que le aplicasen el remedio competẽte, vbo de descubrir lo que tantos años avia callado su paciencia. Fue preciso componerle el brazo, que despues de tantos tiempos no solo le renovò, pero le aumento mas agudos dolores de los que padeciò en la cayda. De los trabajos de Marianas sacò dos quebraduras, y hinchazon en las piernas, à que despues se añadiò vna penosissima asma, que con sus ahogos le ponia varias vezes casi en terminos de espirar. Todo lo llevaba *con tal sufrimiento*, que vno, que le comunicò mas de treinta años, afirmò, que ni en trabajos, ni en caminos, ni en desayres, ni enfermedades, no le notò impaciencia alguna, ni aun immutada la serenidad del semblante. Estas virtudes, y prendas le hizieron amado de Dios, y de los hombres, y le sacaron con felizidad de tantos empeños, y oficios como tuvo en su dilatada vida. De el Padre hazen mencion el P. Francisco Garzia, y el P. Carlos Gobien en la Historia de Marianas.

926. El P. *Antonio Robles*, naciò en Granada à treze de Iunio, de 1665, el de 1679. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1689. pasò à estas Islas, donde hizo la profesion à quinze de Agosto, de 1701. fue Operario, y Ministro de Bisayas, y de Tagalos en varios Pueblos, y les asistia con fervor, y zelo, dexando tal vez el bocado de la boca, por ir à confesarlos, quando le llamaban. Tambien les ayudaba en sus necesidades temporales, componiendo algunas vezes por sus manos los remedios para los enfermos. Y era tal su caridad, que combidaba con su casa à todos los convalecientes de los nuestros. Siempre hizo grande aprecio de su vocacion à la Compañia, y para conseguir su admision, que dificultaban sus parientes, fue desde Granada à Sevilla à pie. Lo que moviò al P. Provincial à atropellar con algunos respetos humanos. Siempre daba gracias à Dios por este singular beneficio, y acabada la Missa renobaba los quatro votos. Era de entendimiento muy perspicaz, vivo, y despierto, naturalmente facundo, y eloquente en sus palabras, alegre, sazonado, y afable. Con lo que llevaba tras si las voluntades de los nuestros, y de los estraños. Y el zelo del Padre se aprovechaba de esto para el bien de sus almas, y asi generalmente le buscaban, para confesarse todo genero de gentes; que el Padre oìa con caridad, teson, y paciẽcia, y los exhortaba à aborrecer el vicio, y abrazar la virtud, y logrò, que muchos de sus penitentes perseverasen constantes en el servicio de Dios. Era de talento conocido de pulpito, y le oìan con gusto, y no sin provecho. Se-

ña-

ñalaronle por Secretario, y à poco tiempo muriò de vna maligna dissenteria, que le afligiò hasta causarle la muerte, que acceptò el Padre con grande resignacion en la voluntad Divina. Y aviendo recibido todos los Sacramentos, y hecho muchos, y muy tiernos coloquios à Dios, y à su Santissima Madre, muriò en Manila, à veinte y seis de Iulio, de 1716. con general sentimiẽto, y hasta aora esta fresca la memoria de sus prendas, y buen natural.

927. El P. *Ioachin Sanchez*, naciò en Villa-Robledo, à veinte de Marzo, de 1663. entrò en la Compañia el año de 1685. y el de 1689. pasò à esta Provincia. Estuvo diez años en Bisayas, luego lo traxeron à Tagalos, donde aprendiò esta nueva lengua, adelantò la Iglesia de Mariquina, y hizo el retablo. Fue Procurador de nuestro Colegio de Manila, como cinco años, y cuydò muy bien de sus haziendas, y posesiones. El año de 1712. pasò à Cainta por Ministro, donde acabò la Iglesia, y la aplicacion, y trabajo, que puso en esta obra, le causò el tabardillo, que le quitò la vida, Sabado à quinze de Agosto, de 1716. Y parece, que la Santissima Virgen se lo quiso llevar en su dia, por premiarle la devocion, que tenia à esta Soberana Señora, à cuya honra ayunaba *todos los Sabados*, y los Sabados, y Domingos rezaba su Rosario con todo el Pueblo en la Iglesia, y en todas sus Festividades predicaba con devocion, y ternura. Era muy devoto del Santissimo, delante del qual tenia varias horas de oracion, padeciò muchos achaques, y enfermedades nacidas de vn grande, y heroyco acto de *obediencia*. En Tepozotlan vbo vn genero de epidemia, de que murieron muchos de aquel Pueblo. En nuestro Noviciado muriò vn Seminarista, mandò el Mro de Novicios al H. Ioachin, fuese à vivir à aquel aposento, no repugnò el obediente Hermano. Pero à las veinte y quatro horas le acometiò tan recio el accidente nacido de la infeccion del ayre del aposento, que le privò de juicio. Fue menester darle los Sacramentos, y estuvo en gran peligro su vida. Y de su resulta quedò tan rendida su salud, que despues no pudo proseguir los estudios. Navegando en vna ocasion por estos mares, se perdiò la embarcacion, en que iba el P. Ioachin, y quedò toda la noche sobre vna tabla con gran riesgo, pero con el consuelo de hallarse en el por la Sãta obediencia.

928. El P. *Gaspar Marco*, naciò en Biar de Valencia à veinte y cinco de Enero, de 1660. entrò en la Provincia de Aragon, el año de 1682, y el de 1689. vino à esta Provincia, donde hizo la profesion à diez de Octubre, de 1699. fue quinze años Procurador del Colegio de Manila, Rector de Antipolo tres años, vino de Silang, seis meses Secretario, y electo Procurador General de esta Provincia para Madrid, y Roma, enfermò en España, y aviendole mandado los Medicos fuese à su Patria à tomar los ayres naturales, muriò à ocho de Septiembre, de 1716. Fue insigne Procurador del Colegio de Manila, à cuya actividad, y diligencia se debe el averse desempeñado, y adelantado di-

cho Colegio, asi en sus rentas, como en la fabrica, y edificio. Fue el primer Ministro proprio de Cainta, y el que empezò, y adelantò mucho su Iglesia de piedra desde el año de 1707, q̃ se concluyò mucho despues. Desde la primera conquista fue Cainta Visita de Taytay, siendo vno mismo el Ministro de ambos Pueblos, hasta q̃ creciẽdo el numero de Indios, y de Criollos, ò Morenos (asi llaman à los Negros atezados) pareciò conveniente poner Ministro proprio. En los Libros de Cainta, he visto vna gloria singular de este Pueblo, que es vna partida del bautismo de Marcos Tapan, escrita, y firmada del insigne Martyr, el V. P. *Marcelo Francisco Mastrili*, pocos meses antes de coronarse en el Iapon con la gloriosa laureola del Martyrio.

929. El P. *Francisco Iansens*, naciò en Ruremunda à veinte y cinco de Marzo, de 1671. estudiò Rethorica, y empezò Philosophia en el Siglo con grande aplauso, por la viveza de su ingenio. Y quando se hallaba con grandes esperanzas de valer en el Mundo, le llamò Dios à la Compañia, donde entrò en la Provincia Flandro-Belgica, à veinte y nueve de Septiembre de 1686. Emprendiò con tantas veras el camino de la perfeccion, que en breve era el exemplo de todo el Noviciado, ninguno mas mortificado, ni penitente, ninguno mas humilde, ninguno mas caritativo; antes se aventajaba à los demas en el exercicio de las virtudes. En los estudios no solo cumplia con exaccion, y singulares progresos las ordinarias tareas de la Clase, sino que necesitando de mas esfera su vivo, y pronto ingenio, se aplicò à la lengua *Griega*, *y Hebrea*, en que saliò tan eminente, que era el comun recurso de todos, para la inteligencia, y explicacion de algunos Textos, y sentencias de los Santos Padres. Acabada la Philosophia, enseñò letras humanas seis años en Amberes con general aprobacion de los domesticos, y externos. En este tiempo se aplicò tanto à la *Historia y erudicion sacra*, *y profana*, que desde entonces pusieron los Superiores los ojos en el para Sucesor del P. Daniel Papebroquio en la laboriosa tarea de las vidas de los Santos, à que mas ha de vn Siglo, que estàn dedicados incesantemente sus Autores. Embiaronle à Roma à estudiar Theologia en el Colegio Romano, donde añadiendo al estudio de la Theologia Escolastica el de la Sagrada Escritura, diò en breve à conocer su ingenio, por las ventajas, que consiguiò en vna, y otra facultad. Entonces hizo especial estimacion de sus prendas, y amistad el P. *Iuan Bautista Ptolomei*, Procurador General de la Compañia, y despues dignisimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana. En medio de tantos aplausos, era mayor la aplicacion à la observancia Religiosa, que à las letras. Y deseando emplearse en bien de las almas de los Indios, saliò de Roma para esta Provincia, edificando à aquella Ciudad en ver desprenderse de los aplausos, y esperanzas vn sugeto, que ya se hazia digno de

las

las primeras eſtimaciones, y que todo lo ſacrificaba, por ſervir con mas deſinteres à Dios en las vltimas partes del Mundo. Pasò à Cadiz, y no aviendo entonces comodidad ſegura, para paſar à la Nueva Eſpaña por lo vivo de las guerras, hizo la profeſion à quinze de Agoſto, de 1704. Detuvoſe en la Provincia de Andalucia ſeis años, en cuyo tiempo ſe empleò en enſeñar Rethorica, y letras humanas en nueſtro Seminario de Carmona, aplicandoſe al miſmo tiempo al pulpito, y confeſonario con gran fervor. Lo que continuò en las navegaciones, y caminos, haſta que llegò à eſtas Islas el año de 1707.

930. Señalaronle por Operario, y Miniſtro de Tagalos, y para habilitarſe al Miniſterio, ſe aplicò con tal empeño à la lengua, que ayudada ſu aplicacion de ſu feliz memoria, en breve tiempo la penetrò demanera, que parecia Maeſtro. Adminiſtrò en Paynaan, S. Yſidro, Mariquina, S. Matheo, Sta Cruz, y Antipolo. Fue Operario de Eſpañoles, y Tagalos en nueſtro Colegio de Manila, donde predicò à los Indios varias Quareſmas con gran concurſo, y general aplauſo, y aprobacion. Predicaba en Eſpañol, reſolvia caſos Morales, y hazia otras varias coſas, que le encargaban los Superiores por la *vniverſalidad de ſus talentos*, que en breve ſe dieron à conocer en eſtas Islas entre los domeſticos, y externos. Y haſta aora eſta muy freſca la memoria de ſu rara, y vniverſal erudicion, y no es menor la memoria, que ha quedado de ſus virtudes. Su pobreza fue patente à todos en verle con vn veſtido viejo, y pobre; en ſu caſa, ni apoſento no avia mas alhajas, que las neceſarias, y eſas reſpiraban pobreza, pues las imagenes eran de papel, ò pergamino, tenia algunos Libros, la mayor parte eſcritos de ſu mano, y otras coſas ſemejantes. Guardò ſumo recato en tratar con mugeres, con que conſervò vna caſtidad Angelica, obedecia con tal prontitud à los Superiores, que no ſe ſabe, propuſieſe carga alguna, por peſada, que fueſe, antes era el recurſo, eſpecialmente en caſos repentinos, pues en ſu capacidad ſe hallaba pronto el deſempeño. Tenia la oracion, y examenes, y rezaba el oficio de rodillas con eſpecial devocion, y cuydado; ſe aplicaba mucho à los Libros devotos, en eſpecial à los Sagrados, de que percebia notable aprovechamiento ſu eſpiritu. Lo demas del dia ſe puede decir, que caſi era continuada ſu oracion, pues ſiempre eſtaba en la preſencia de Dios. A eſto juntaba la mortificacion en aſperos ſilicios, y frequentes diſciplinas, y por mas de veinte años padeciò agudos dolores de piedra con inſigne paciencia. En la comida era muy parco, y mucho mas en la cena, que dexaba muchas vezes. Y llegò eſto à tal eſtremo, q los Indios de Paynaan, ſabiendo la abſtinencia de ſu Miniſtro, aviſaron por caridad al P. Provincial, quien atendiendo à la ſalud del Padre, le moderò eſtos rigores.

931. Caſi lo miſmo era en el ſueño, dormia muy poco, y ſolo de noche, nunca dormia la ſieſta, gaſtando aquel tiempo en orar, rezar, y eſtudiar. Y lo miſmo ha-

hazia con las muchas horas, que quitaba al justo descanso de la noche, y este continuo *pervigilio* le quebrantò la salud, y le abreviò la vida. La virtud, en que mas se esmerò el P. Iansens, fue en el *zelo de la salvacion* de las almas, como caracter de la Compañia, y mucho mas de los Misioneros de Indias. Por esto era singular el fervor, con que predicaba, especialmente à los Indios, para persuadirles el horror à los vicios, y el amor à la virtud. Y siendo el *Confesonario* el teatro principal, en que se logra despojar al Demonio de las almas, que injustamente tiene en su cautiverio, era muy particular su aplicacion al Confesonario, con tal teson, que perseveraba en el (estando en el Colegio de Manila) desde las cinco de la mañana hasta la hora de comer en ayunas, y solo faltaba el tiempo, que ocupaba en la Missa. Por la tarde estaba desde las dos hasta las seis, que es cosa, que causa admiracion, à los que saben lo penoso, y dificil de este Ministerio en Manila, por la variedad de lenguas, de gentes, de costumbres, y de oficios, de los que acuden à nuestro Colegio. Y aunque vna Quaresma tenia que predicar los Martes en Español, que es bastante tarea para vn sugeto, no obstante el P. Iansens se aplicaba al Confesonario todo el tiempo, que le sobraba de esta tarea. En los Pueblos no perdonaba à trabajo, por assistir à los Indios, y *caminaba muchas vezes à pie* por los montes asperos de S. Ysidro, Paynaan, y Antipolo, sin reparar en lo ardiente de los Soles, ni en lo aspero de los caminos, ni en las inclemencias del tiempo. Para lograr con mas vniversalidad aprovechar à las almas, se aplicò con grande empeño à aprender varias lenguas. Y logrò tener cabal noticia de las lenguas *Griega*, *Hebrea*, *Francesa*, *Ytaliana*, *Española*, *Olandesa*, *Latina*, *y Tagala*, *à demas de la Flamenca*, que era la natural. Con grande conato solicitò la empresa de Samboangan en Mindanao, aunque por entonces no surtiò efecto. Tenia grande amor à los Indios, en prueba, de que su vocacion era verdadera, los trataba con grande afabilidad, y cariño, y atendia à su bien espiritual, y temporal, consolandolos defendiendolos, y socorriendolos en sus necessidades. Estando en Antipolo le diò vna disenteria con cursos de sangre, lo llevaron à curar à Manila, pero teniendo vlceradas las entrañas, muriò recibidos todos los Sacramentos, à catorze de Septiembre, de 1716. à los quarenta y cinco años de su edad, dexando gran dolor en toda esta Provincia, que deseaba lograr mas tiempo sus prendas, talentos, y virtudes.

CAPIT. XXIX.

VIDA DEL PADRE APARICIO, y de algunos devotos. Varios sucesos de este tiempo, y algunos favores de S. Francisco Xavier.

EL P. *Miguel Aparicio*, naciò en Colomera del Arzobispado de Granada, à veinte y dos de Noviembre, de 1656. A los catorze años, le llamò Dios à la Religion, y yendo à Sevilla vn dia, *se le*

que

desbocò la mula, y sin poder detenerla, se metiò por vna puerta tan baja, que apenas parece podia entrar la mula sin silla, y mucho menos ensillada, y montada. Y quando todos juzgaban à nuestro Miguel muerto, ò à lo menos muy estropeado del golpe, le hallaron sin lesion alguna sentado en la grupa de la mula, de que todos se admiraron, y el Padre lo atribuyò à favor de su *Santo Angel*, de que siempre se acordò para el agradecimiento. A treinta de Agosto, de 1670. entrò en el Noviciado, estudiò Artes, y Theologia, en que se aventajò tanto, que le dieron el Acto mayor en Granada, y con muy poca prevencion, leyò Philosophia en Malaga, en que sacò excelentes discipulos. Con las tareas de Maestro juntaba su zeloso espiritu los fervores de laborioso operario, y deseando sacrificarse à la Mision entonces dificil, copiosa, y peligrosissima de Marianas, aprobada su resolucion por el V. P. Francisco Tamariz, saliò para esta Provincia, causando grande edificacion, que dexase su Provincia vn sugeto, à quien las prendas, y el aplauso ofrecian tantas esperanzas. A nueve de Junio, de 1688. llegò à Guajan, donde aprendida *con excelencia* aquella dificil lengua, empezò à mostrar su zelo con Indios, y Españoles. Mucho tiempo cuydò del Seminario, y procurò introducir en aquellas nuevas plantas buenas, y Christianas costumbres, y algun genero de policia. Hizose *Maestro* de leer, y escribir de los niños de Marianas, el que avia sido Maestro de Facultades mayores de tan excelentes sugetos en Europa. Estas transformaciones haze la Caridad. Y no contento con esto, se exercitaba el humilde Padre en cuydar de la despensa, y otros oficios proprios de los Hermanos Coadjutores, y aun aprendiò algunos *oficios mecanicos*, como de carpintero, y otros, para ayudar de todos modos à aquellos Indios desvalidos, y miserables. En la observancia Religiosa diò muchos exemplos. El P. Aparicio, fue aplicado à la oracion, y varias devociones. Visitaba muchas vezes el Santissimo Sacramento, en cuya presencia estaba largos ratos. Llevaba con gran paciencia sus achaques, y enfermedades, y aun à esta Mortificacion añadia silicios, y disciplinas, que eran tan frequentes, que ni aun el dia de purga dispensaba en esta distribucion. Era enemigo declarado de el ocio, como origen de muchos males. Hizo *Arte* de la lengua Mariana, que por su comprehension, y claridad es el que sirve, para aprender aquella lengua. Hizo vn *Vocabulario* copioso, traduxò la doctrina Christiana del Cardenal Belarmino, otro Libro de exemplos, y otras muchas, y varias devociones, hasta componer en verso algunos canticos, para aficionar à estos Naturales con mas dulzura à las cosas de Dios. A esto le moviò el zelo del bien de las almas, y en realidad se ha logrado completamente, pues no solo predicaba, y enseñaba el Padre, quando vivia, sino que aora enseña, y predica por sus Libros, y por todos los Misioneros, que se valen de sus trabajos. Traduxò de Ytaliano en Español muchas de las obras del P. Pablo Señeri, y de otros

otros Authores, para ſervir con ſu trabajo al alivio, enſeñanza, y diverſion de otros, y juntamente ſe aprovechaba aſi miſmo al traducirlos, y deſterraba el ocio. Con eſtas, y otras virtudes le cogio la muerte originada de vn vomito repentino de ſangre, que ſolo le diò lugar para decir *peccavi Domine*, y pedir la abſolucion, y luego perdiò el habla; y antes de vna hora la vida, dando tiempo ſolo, para que ſe le adminiſtraſe la Extremauncion, y ſe le dixeſe la recomendacion del alma. Muriò à diez y ocho de Noviembre, de 1716, à los ſeſenta años de ſu edad, quarenta y ſeis de Compañia, veinte y dos de profeſo, y mas de veinte y ocho de Marianas. El P. *Pedro Cornejo*, natural de Zacatecas, entrò en la Compañia en Manila, el año de 1662, fue Procurador del Colegio, y mas de quarenta años Miniſtro de Biſayas; muriò en Paranas, el año de 1716.

933. Doze ſon las puertas de la Celeſtial Ieruſalem, y por todas ellas entran los eſcogidos, que tiene Dios en varios eſtados. En todos ay exemplares, para convencer Dios nueſtra pereza, eſcuſas, y pretextos, y juſtificar ſu cauſa el dia del Iuizio. En Manila viviò con grande exemplo *D. Antonio Baſarte*, noble Vizcayno, que eſtando en medio del Mundo ſe portaba, como ſi eſtuviera fuera de el. Secular era en el habito, pero obſervante Religioſo en la virtud. En los concurſos aſiſtia con el cuerpo, y el alma tenia ſu converſacion en los Cielos. Cumplidas aquellas diſtribuciones, à que le obligaba la calidad de ſu eſtado, y ſu perſona, dedicaba el reſto del dia à la oracion, à los Libros devotos, al ayuno, à la penitencia, y à la frequencia de Sacramentos. Por aſegurar mejor ſu ſalvacion quiſo entrar en la Compañia por Hermano Coadjutor. Pero le diſuadiò de eſte penſamiento ſu Padre eſpiritual, el P. Pedro Salvador, como N. P. S. Ignacio à S. Phelipe Neri, por juzgar, que mas fruto haria en el Mundo para el publico, que en el retiro de la Religion. Quedòſe pues en el Siglo, donde ſu caſa era el comun refugio de los neceſitados, ſocorriendo con ſus continuas copioſas limoſnas à todo genero de pobres. Conſolaba à los afligidos en ſus deſconſuelos, y edificaba con ſu exemplar vida à toda la Ciudad. Muriò à principio de eſte Siglo con olor de ſuavidad, aviendo repartido en limoſnas, Miſas, y obras pias mas de cien mil peſos. Se enterrò en nueſtra Igleſia, y el dia del entierro, y las honras fue grandiſimo el concurſo. Y las lagrimas de los pobres, de los huerfanos, de las Viudas, y de los Religioſos fueron el mas energico panegyrico de ſus virtudes.

Quando pasò à eſtas Islas el Govenador D. Iuan de Vargas, traxo por Secretario à *D. Miguel Sanchez*, con ſu muger, y hijos. Aviendo embiudado, ſe ordenò de Sacerdote por conſejo del P. Pedro Salvador, y en la exterior modeſtia del habito, del porte, del ſemblante, ſe echaba de ver el concierto, la paz, y el conſuelo eſpiritual de ſu alma. Y deſeoſo de promover el culto, y devocion de la Santiſima Virgen, entablò deſde el año de 1696. el que ſalieſe por las

ca-

calles el Rosario cantado de Maria Santissima. Mucho tiempo le acompañò con teson constante este devoto Sacerdote. El ofrecia los mysterios, el animaba à los devotos, à que le acompañasen, y el cuydaba de las luzes, de la musica, de la decencia, y orden. Todos los Sabados hacia el mismo obsequio à la Señora, acompañado de los pobres, y mendigos de la Ciudad. Quisieron darle vna dignidad en la Metropolitana, por premiar sus meritos, y poner en el candelero aquella luz para la edificacion: pero la renunciò humilde, y solo aceptò el empleo de Capellan mayor de Santa Potenciana, donde continuò con su devocion del Rosario.

934. Y porque no se acabase este obsequio con su vida, le estableciò en la tercera orden, donde hasta aora persevera con gran fruto de los fieles, gran consuelo de los devotos de Maria Santissima, y gran vtilidad de la Republica; y lleno de meritos, años, y virtudes muriò el año de 1709. recibido en la Compañia, y se enterrò delante del altar de la Virgen de Loreto de nuestra Iglesia de Manila. Tambien se enterrò en dicha Iglesia entre los nuestros, recibido en la Compañia el año de 1710, el *Doct. D. Ioseph Altamirano*, Arcediano de la Cathedral, y actual Provisor, y Vicario General del Arzobispado. Fue sugeto de muchas prendas, de no menor caudal en la literatura, que de talento en la oratoria, como lo publicaron varios casos de mucho empeño. Siempre mostrò cierta especial inclinacion à la Compañia, que se hizo mas apreciable, por la circunstancia de aver cursado otras escuelas. Dios puso en su corazon, aun entre tantos aplausos, y estimaciones vn genero de azibar à las cosas del mundo, que se resolviò à dexarlo, y buscar el consuelo de su alma en la Compañia, donde entrò el año de 1705, con singular edificacion de la Republica. Pero en breve se viò acometido de varios achaques, y tales accidentes, y melancolias, q̃ le precisaron à dexar el camino començado. Bien que buelto al siglo, y à sus antiguos empleos, mudò de conducta, desuerte, que se hizo reparable en toda la Ciudad, que con el habito de dignidad, y Provisor juntaba la modestia, el porte, y virtud de Religioso. Y vltimamente logrò morir con la sotana, que con indecibles ansias, y expresiones pidiò en aquella vltima hora, donde puestos los ojos en lo transitorio, y lo eterno se da à cada cosa la estimacion debida. Asistieron à su funeral el Arzobispo, el Cabildo Ecclesiastico, las Religiones, el Vecindario, y mucho Pueblo. Dixo al P. Ioachin Asin, que le asistiò en su muerte: apenas bolvì à mi casa, quando salì del Noviciado, cayò sobre mì tal tristeza, y desconsuelo, que al punto me vbiera buelto al Colegio, y perseverara hasta la muerte, sino me vbiera detenido vn sumo rubor, y considerara la dificultad, de que me admitiesen.

935. El P. *Iuan Melendez* naciò en Muncientes el año de 1638. el de 1656. entrò en la Compañia en la Provincia de Castilla, de donde tenido su Noviciado, y acabado el curso de Philosophia, pasò à esta Provincia el año de 1662. en ella

fue mucho tiempo Miniſtro de Taga-los, y en caſi todos los Pueblo he viſto firmas ſuyas. En el Cielo cayò Luzbel, en el Parayſo fue vencido Adan, y en la Religion declinò de las eſtrechas le-yes de Religioſo el P. Melendez. La tibieza à vezes mas peligroſa, que la frialdad miſma le arraſtrò miſerable-mente al vltimo laſtimoſo precipicio. Embiaronle à Yloylo mientras N. P. General determinaba, lo que ſe avia de hazer. Eſta novedad, que interpretò à caſtigo la inquietud de ſu conciencia, le hizo bolver en ſi tan enteramente, que ſu fervor, y modeſtia le adquirieron con todos el credito de obſervante Religio-ſo. No obſtante padeciò el ſenſible gol-pe, de que le deſpidieſe la Compañia el año de 1691, teniendo treinta y cinco años de Religioſo, que fue lo principal, y mas florido de ſu vida. Llebòlo con reſignacion, por tenerlo previſto tan de ante mano: pero continuò en ſu porte, como ſi fuera Religioſo, ſiendo Cura en Yloylo, de la Villa, de donde bolviò à Manila. Y en Bagumbaya, en vna caſilla de nipa vivia, como ſi eſtubieſe en los paramos de la Tebayda, dado todo à la oracion, y trato con Dios, y olvida-do de todas las conveniencias de eſte mundo. En breve ſe hizo publico el porte de ſu vida, y ſe adquiriò tan ge-neral eſtimacion, que el Illuſtriſimo Ar-zobiſpo D. Diego Camacho lo eligiò por ſu Confeſor. Eſte empleo le ſacaba varias vezes, aunque con dolor, de ſu amado retiro. Y continuò en el haſta, q̃ ſe embarcò dicho Arzobiſpo. Para pu-rificarlo ayudaron à ſus voluntarias mor-tificaciones varios achaques. Quando cargado de ellos, y de los años no po-dia caminar à pie, entraba en Manila en vna canga, ò literilla de caña, tirada de vn carabao, triunfando del mundo con eſte deſprecio, y de los deſprecios, con que al principio le trataba el poco juy-cioſo concepto de la muchedumbre, haſta que al reflexar ſu modeſtia, ſu hu-mildad, y ſu conſtancia, ſe convirtiò la irriſion en reverencia. Sucediendole lo miſmo, que al Ven. P. Luys de la Pu-ente, quando por ſu debilidad andaba por Valladolid arrimado à vn jumen-tillo. A todos edificaba ſu exemplar vi-da, haſta que muriò el año de 1715. re-cibido en la Compañia, que le hizo el funeral, y entierro entre los nueſtros, dexando mucha fragrancia de ſus vir-tudes en la Ciudad. Bendita ſea la amo-roſiſima providencia de Dios, que por tan raros medios dirige à ſus eſcogi-dos! La tribulacion, y la anguſtia halla-ron à David, à quien avian perdido el deſcanſo, y la felicidad. La confuſion, y el caſtigo abrieron los ojos para ſu bien al P. Melendez. *Qui ſtat, videat, ne ce-dat.* La mayor congoja de D. Iuan Me-lendez era el morir ſin la ſotana de la Compañia. Por eſto la pedia con inde-cibles anſias, y la ſolicitaba con lagri-mas, y ſuſpiros. Sucediòle lo que regu-larmente ſucede, à los que eſtando en la Religion no ſaben apreciar el ſumo bien, que poſeen, y por ligereza le pi-erden, como otro Eſau, por vn vil pla-to de lentejas, eſto es, por ſeguir ſu ca-pricho, por deſahogar vna paſion, por dexarſe engañar del juyzio proprio. Sa-

len

len de ella; y haciendo seria reflexion de lo que han perdido, braman como leones de dolor, y sentimiento, como en otro tiempo Esau, al verse despojado de vn rico mayorazgo, por vn apetito, y gusto, sobre transitorio, vil, y despreciable. Aqui son los llantos, aqui los gemidos, aqui el dolor, aqui el arrepentimiento: pero muchas vezes yà sin remedio. Quando dieron à D. Iuan Melendez la noticia de admitirle en la Cõpañia, hizo estremos de regocijo, como si viera abiertas de par en par las puertas del Parayso. En lo general pasan los Religiosos à Indias con grandes fervores, y deseos. La constitucion de la tierra es fatal. Los accidentes, y ocasiones, que se atraviesan resfrian notablemente los animos. Acometen atropados al corazon la desidia, la tibieza, el tedio, el hastio, y la melancolia. Si el hombre no resiste con valor, y constancia con el continuo riego de la oracion, y leccion espiritual, se seca el jugo de la devocion, descaece, se marchita, y aun se disipa el espiritu. Para bolver sobre nosotros mismos tomemos para nosotros lo q̃ dixo el Señor al Arçobispo de Efeso: *memor esto vnde excideris, & age pœnitentiam, & prima opera fac.*

936 El año de 1713. se celebrò Congregacion Provincial, q̃ es la diez y ocho, en q̃ fue electo por Procurador à Europa el P. *Gaspar Marco*, y por Substituto el P. *Marcelo Valdivieso*, y se embarcaron el mismo año. El P. Marco llegò enfermo à Mexico, por lo que solo se embarcò aquel año el P. Valdivieso en la desgraciada flota de Vbilla, que *naufragò* miserablemente en la canal de Bahama, antes de montar la punta de Cañaveral, à treinta de Iulio de 1715. Tres Navios se hundieron, los demas se quebraron en varios arrecifes, y bajos. Murieron mas de mil, y ochocientas personas. Entre los que se libraron prodigiosamente de aquel horrible naufragio, fueron el P. Marcelo Valdivieso, y D. Domingo Zabalburu, por aver encallado en arena el Navio, en que iban. Los naufragos padecieron mil desdichas, hambre, y trabajos en los desiertos arenales de la Florida, hasta que se restituyeron à la Habana, donde el P. Valdivieso, logrando la buena coyuntura de aquel golpe, hizo vna Mision con singular fruto de los oyentes, y con gran credito del Padre, que veneraban como Misionero fervoroso. El P. Marco se embarco en vna fragata francesa, llegò à España, y no pasò à Roma, à donde solo fue el P. Valdivieso, y bolviò el año de 1718. con vna numerosa, y selecta Mision.

937 En estos vltimos años se fabricaron, y adornaron varias Iglesias para la administracion, y decencia del culto Divino. Se concluyeron *las Iglesias* de Mariquina, Santa Cruz, Cainta, y el hermoso capaz alegrisimo Templo de Maragondong, y las de Abuyog, Ylo-ylo, Guivan, Sogor, Liloan, y otras en Tagalos, y Bisayas, y se dedicaron con fiestas, solemnidad, y regocijos. En el Real Colegio de S. Ioseph se hizo vna hermosa Capilla, vn quarto nuevo con vna escalera capaz, y vna bella portada à la calle Real. Se concluyò el Colegio

de Cavite baſtantemente regular,y acomodado. En nueſtro Colegio de Manila ſe hizo la nueva Capilla interior, en que ſe colocò el Santiſimo para conſuelo de la Comunidad, y alivio de los enfermos, y ſe hizieron otras obras ſolidas, y firmes para la habitacion, y ſe adelantaron otras fabricas en nueſtros miniſterios. Se quemò la Igleſia de Guivan, el Colegio de Yloylo, y la Caſa de Dagami, verdaderamente magnifica, como hecha con el favor de D. Sabiniano Manrique de Lara. Y con eſto ſe decidiò la duda, que entonces ſe controvertia con calor,ſobre paſar la cabezera de la Reſidencia, que era Dagami à Paloc, y la neceſidad hizo eſtable en Paloc la cabezera. Quien viere en eſtas Islas los Templos magnificos,y coſtoſiſimos, que tiene en ſus miniſterios al Compañia, conocerà el gran empeño de ſus hijos en promover el culto Divino à coſta de grandes trabajos, y dificultades,imitando à S. Ignacio nueſtro Padre,de quien dice la Igleſia,que ſe eſmerò en fomentar el culto à Dios, y ſus Santos,en el eſplendor, y ornato de los Templos. Aun mayor que à las fabricas, era la aplicacion à los miniſterios de la Compañia,ſin acobardar à ſus Operarios lo exceſivo de la mies, para tan corto numero. Pues vbo ocaſiones, en que fue neceſario, que vn Miniſtro ſe multiplicaſe en muchos, abrazando el ſolo la tarea,que era carga regular,de dos, ò tres, y aun de quatro Sugetos. Sin eſcuſarſe por eſto de otros encargos, que hacian à la Compañia, q̃ concurriò con ſu parte à las exequias, que ſe hizieron à Carlos II, y à las fieſtas de la jura de Phelipe V, y mucho mas à las exequias de la Reyna Maria Luyſa Gabriela de Saboya, cuyo panegyrico predicò el P. Aguſtin Soler: paraque no aya aſumpto, ni materia, en q̃ no ſe ocupe la Compañia por el bien publico.

938. En todos tiempos han ſido eſtas Islas, como el Arca,que fabricò Noe en el diluvio,los que alli ſe refugiaron, ſe libraron del naufragio comun. Aſi en eſtas Islas ſe han librado del naufragio de la infidelidad muchas almas,q̃ de varias partes del Aſia,obſcurecidas con las tinieblas de la Idolatria,y errores de la Heregia han logrado aqui en las aguas del bautiſmo la luz de la verdadera fe. De la ſerie de las Hiſtorias de eſtas Islas conſta eſta verdad en los tiempos antiguos, y en eſtos tiempos no ha ceſado la miſericordia de Dios en traerlos. Yo he conocido aqui varios Ternates, Ioloes, Timores, Mindanaos,y Iapones Chriſtianos, y el año de 1707, ſe perdiò entre Ylocos, y Pangaſinan vna embarcacion deſgaritada del *Iapon*, de que ſe ſalvaron ocho de la muerte temporal para bien de ſus almas. El año de 1710, ſe convirtiò vn *Iolò* principal, pariente del Reyezuelo de aquella Iſla, bautizòle en la Cathedral el Señor Arzobiſpo, ſiendo ſu Padrino el Señor Governador Conde de Lizarraga, y fue la ſolemnidad correſpondiente à tan altas perſonas. El miſmo año bautizò en la Cathedral tres *Palaos* el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Diego Goroſpe con no menor aparato. Otros *Palaos* ſe baurizaron en Guivan, Marianas, y otras partes, en cu-

cuya converſion trabajò con felicidad la Compañia. Tambien ſon eſtas Islas como el Arca de donde ſe reparten las aguas de la luz de la doctrina, y del ſocorro à los Reynos del Aſia. De aqui ò ſalen Miniſtros del Evangelio à gran parte del Oriente, ò ſe ſocorre con larga mano à los que trabajan en las glorioſas Miſiones de eſtos Reynos circunvecinos, como sòn *Cochinchina, Tunquin, Madurê, China, Timor, Borney*, y otras partes. Y fuera de los Miſioneros Dominicos, Franciſcanos, y Auguſtinos, que ſalen de eſtas Islas para dichas Miſiones, el año de 1703. vino en los Champanes de China à Manila el P. *Iuan Laureati* de la Compañia, à buſcar algunas limoſnas, paraque ſe pudieſen mantener los Miſioneros, que trabajaban Apoſtolicamente en aquel Imperio, à donde bolviò con el deſeado ſocorro el año de 1705. aviendo trabajado glorioſamente en eſta Ciudad en el Confeſonario, y en el Pulpito, y predicò la Novena de S. Franciſco Xavier, dexando haſta aora freſca la memoria de ſu zelo incanſable en la Operatura.

939. No trabajò con menos fervor el Abad *D. Iuan Bautiſta Sidoti*, que con vna rara vocacion de predicar à los Iapones ſaliò de Roma, y llegò à eſtas Islas con el Señor Patriarcha Turnon, el año de 1704. En eſta Ciudad diò grandes exemplos de ſu zelo, de ſu virtud, y de ſu juycio. Confeſaba à todo genero de gentes, ſalia con el Roſario, cantandole por las calles, rodeado de muchachos, de Indios, y de Negros, les predicaba con fervor, viſitaba à los encarcelados, y enfermos, los conſolaba, y ſocorria. Era modeſto, y muy mortificado en la comida, y otras penitencias. El Governador D. Domingo Zabalburu le diò vn Patache, en que ſaliò para el Iapon: pero en breve les hizo arribar vna deshecha tempeſtad. Saliò ſegunda vez, y aviendo llegado à viſta del Iapon deſpues de tiernos, y amoroſos coloquios, con que ſe deſpidiò de los del Navio, le dexaron en vna playa, donde ſaltò de noche ſolo con el recado de decir Miſa, y vn poco de bizcocho. No pudieron contener las lagrimas los Eſpañoles, al verlo deſamparado en aquellas playas, por el grande amor, que le tenian, y ſiempre les enternecia eſta memoria, como oì contar al Herm. Antonio Vcero, que por devocion le acompañò, ſiendo ſecular. Deſpues ſe ha dicho, que aviendole preſo los Iapones, muriò de miſeria, en vna eſtrecha, y riguroſa carzel. El año de 1707. llegaron à Manila los Padres Iuan Niel, Pedro Gebras, y Antonio de Bral. El de 1708. vinieron otros dos Padres Franceſes, Pedro Bonet, y Pedro Tallender, que paſaròn al Madurè, y ſe llebaron al P. Antonio de Bral, que ſe avia quedado aqui por enfermo, y eſcrupuloſo, y por eſto ſe bolviò à Francia. El P. Niel, fue à China, y deſpues à Eſpaña, el P. Gebral pasò à Ponty cheri. El año de 1711. paſaron por aqui los Padres Phelipe Caſier, y Ioſeph Lequen, flamencos para la Miſion de China, y el año de 1713. pasò otro Padre Francès, que iba à la miſma Miſion, y vino en los Navios de Bonot. Eſ-

tos

tos vltimos años vbo en esta Provincia varios Iesuytas de las Misiones del Ja-pon, y China, y entre ellos el P. Antonio Henrriquez, Portugues, q̃ fue martyrizado el año de 1748. en China, Protomartyr de la Compañia en aquel Imperio: siendo circunstancia para mi muy apreciable, aver sido mi discipulo en Theologia: *filius sapiens lætificat patrem.*

940. Siempre ha reconocido esta Provincia como Padre, y primer fundador de ella al glorioso *Apostol de las Indias*, y siempre el Santo se ha mostrado con ella con entrañas de padre amoroso. Asi se ha visto en el discurso de esta Historia, y asi se experimentò estos años. Creciò en Manila la devocion al Santo, que explicaron sus afectos en la solemnidad de sus fiestas, en la asistencia à su Novena, y en la frequencia de los votos. Y el glorioso Apostol se esmerò en favorecer à los que habitaban estas Islas, y en lo que pertenecia à ellas. El P. *Antonio Mir* estaba en Mallorca sin esperanza de vida por los años de 1704. y alentado la vispera de S. Xavier de la devocion, que tenia al Santo Apostol, aunque estaba yà casi sin habla, le hizo voto de venir à las Indias, si le conseguia de Dios salud para ello. Al tocar à Visperas, fue su padre à asistirle à la muerte, quando viò con pasmo, que hablaba claro al que discurria moribundo, y le dixo, que ya estaba bueno. Y con efecto se lebantò de la cama, y pudo oir desde la tribuna el *Te Deum*, que se cantò por su *salud milagrosa*, como consta de la relacion impresa, y de la informacion juridica, q̃ sobre el caso mandò hazer el Señor Obispo. Agradecido el P. Mir à su protector, dispuso su viage para esta Provincia, en cumplimiento de su voto, y estando en Sevilla estubo dos, ò tres vezes tan gravemente enfermo, que se trataba de que no se embarcase. Pero acudiendo el P. Mir à su Patrono, luego mejoraba, como con vn milagro continuado. Y con efecto llegò à estas Islas, y estando siempre achacoso, y con vna salud muy quebrada, parece que el Santo le daba fuerzas para el ministerio de los Indios, en que trabajaba como el mas robusto, y fervoroso en los numerosos Pueblos de Bisayas, donde muriò el año de 1727. con fama de zeloso Operario. Los años pasados se *imprimiò en Madrid vna carta de edificacion del P. Mir* sin noticia de los Superiores de esta Provincia, donde el Author con devocion indiscreta mezclò varios casos, que tumultuariamente, y muy de prisa avia oido, y en que, sin mentir, faltò en muchos à la verdad, y estaba tan indigesta, y mal compaginada por falta de noticias veridicas, que aqui solo sirviò de risa, y fue menester sepultarla por monstruosa, por diforme, y por falsa.

941. Con la experiencia, que tenia el Padre del poder del Santo Apostol, inspiraba la misma devocion à los Indios en los lanzes mas apretados, y entre otros fue muy singular el favor, que experimentò en *Palapag vn niño, llamado Xavier*. Estaba este, ò muerto, ò sin esperanza de vida; en este conflicto, su madre, que era devota del Santo Apos-

tol influyendo la instancia del Padre le llebò à la Iglesia, y lo puso en el altar del Santo, sin saber, si vivo, ò muerto. Y mas con gemidos del corazon, que con palabras de la boca implorò su favor. Y no se hizo sordo el Santo, pues à breve rato empezò à moverse el niño, y luego *quedò bueno del todo*. El regocijo, y consuelo de la madre, fue indecible. Con esto creciò en ella la devocion, y se arraygò mas en el P. Mir su antigua confianza. No era menos devoto del Santo Apostol el P. *Martin Gil*, que muriò el año de 1743. con fama de Ministro fervoroso, y incansable en Bisayas, en cuyo cultivo trabajò con credito muchos años. Hallabase casi inutil para la administracion de aquellos dificiles Pueblos, por vna quebradura, que le impedia, no solo la trabajosa tarea de las continuas navegaciones, y caminos, sino aun el manejo quieto de la casa. Encomendòse de corazon al Santo, pidiendole la salud necesaria, para lo que era tan de la gloria de Dios, y tan del agrado del Santo Apostol. Y que? Se haria desentendido S. Francisco Xavier à vna peticion tan de su genio? No por cierto, sino que mostrando su generosa liberalidad, no solo le sanò de aquel accidente, sino de otros algunos penosos achaques, que se contrahen con el trabajo de las Misiones. Pusolo pues enteramente bueno desuerte, que empleò el resto de su vida en el cultivo de aquellas numerosas Christiandades. En los lanzes mas apretados era S. Xavier su refugio, y su desempeño. Estando en Borongan vbo vna *plaga de ratones*, que asolaban las sementeras, exhortò el P. Gil al Pueblo, à que acudiesen al Santo Apostol. Era el P. Gil de vna sinceridad columbina, sin aquellos doblezes, con que tal vez oculta los pensamientos del interior, ò la malicia, ò la reserva. Con el mismo trage, que sentia las cosas, las pronunciaba el labio. La devocion à su glorioso Santo le hizo prorumpir con fervor en esta promesa, y esta amenaza. *Hazed* (les dixo, à los del Pueblo) *vna Novena à S. Francisco Xavier, los que asistieren à ella se libraràn de la plaga, y los ratones se iran à las sementeras, de los que no asistiesen.* El suceso comprobò la promesa, y la amenaza, pues dexando libres las sementeras de los devotos, cargò la plaga de ratones sobre las sementeras de los perezosos, ò incredulos.

942. No solo socorre el Santo à los de Casa, y à los proprios, sino tambien à los estraños, si ay alguno, que sea estraño à su caritativo corazon. *Fr. Joseph de la Natividad*, Religioso Descalzo de S. Agustin avia tenido siempre al Santo vna constante, y tierna devocion. El año de 1706. era Prior de Masbate, quando le acometiò la enfermedad de la muerte, no temia este buen Religioso el morir; porque sabia que es tributo inevitable à los mortales: pero se hallaba con el desconsuelo de no tener en aquella terrible hora vn Sacerdote, que le administrase los Sacramentos. En esta afliccion clamaba al Santo, cuya estampa tenia à la vista. La casualidad, mejor dirè la intercesion de S. *Xavier* dispuso, que llegase à aquel tiempo, yendo

do à Bisayas el P. Antonio Perez de nuestra Compañia, à la barra de Mobo. Alli supo la grave enfermedad del Prior, subiò al Pueblo à visitarlo, y assi q̃ le viò el enfermo, bañado en lagrimas de consuelo, y deshecho en sollozos de ternura, clavados los ojos en la estampa del Santo Apostol, exclamò de esta manera: *O gran Santo! Y quan bien me pagas la devocion, que te he tenido, pues en la mas apretada ocasion, y de mas necesidad me has traido vn hermano tuyo!* Despues saludò al Padre, y le dixo. Yà no me dà cuydado mi achaque, pues S. Francisco Xavier me ha proveydo, de quien me administre los Sacramentos. Consolòse mucho con el Padre, que le asistiò hasta la muerte, dandole los Sacramentos, y ayudandole con estos eficazes poderosos socorros de la Iglesia. Enterròle, y avisò de todo à sus Superiores. Quedando el P. muy edificado de aquella devocion, y con gran confianza en el Patrocinio del Santo Apostol en vn lanze, en que solia repetir el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, que todos avian de solicitar el socorro eficaz de la penitencia, aun quando no les remordiese de pecado alguno la conciencia. Pues, que deberà hazer, por asegurar este remedio tan saludable, quien no tiene la conciēcia libre de las espinas del remordimiento? El año de 1713. vino de Lima à estas Islas, para pasar à Ponticheri, *Fr. Florent in Bourges*, Capuchino Frācès, y vn dia le acometiò en Calamba vn tabardillo tan violento, que desde luego se tubò por mortal. Yà se hallaba casi sin esperanzas de vida, quando acudiò al patrocinio de S. Francisco Xavier, socorriòle el Santo con tanta prontitud, que luego que acabò su peticion, *se hallò fuera de peligro*, y à los dos dias pudo decir Misa, el que yà casi se consideraba en el sepulcro. Y el agradecido Religioso lo publicò por todo el mundo en prendas de su reconocimiento, como se vè en el Tomo 13. de las cartas edificantes. A otros muchos ayudò el Santo Apostol en sus necesidades, afliciones, y trabajos, y especialmente, *à los que navegaban al descubrimiento de Palaos*, como se refiere en su lugar.

943. No faltarà quien replique por modo de objecion, que no fueron tan continuos los favores del Santo, que no se mezclasen, ò con el desayre del desamparo, ò con el azar de la desgracia. Pues el año de 1705, experimentaron estas Islas vno de los mas sensibles, y generales golpes, que se le pueden ofrecer en la perdida del *Galeon S. Xavier*, dedicado al nombre de este Santo Apostol, cuya perdida fue tan total, tan grande, tan comun, que en ella pereciò el Navio, las haciendas, y los navegantes, con tan general desconsuelo, que no quedò de tan vniversal naufragio, ni la triste reliquia de vna tabla, ni aun el mas debil testimonio, paraque pudiese la conjetura, yà que no la evidencia, discurrir el modo de la fatal comun desgracia. A esta objecion dà mas bulto, de lo q̃ merece, el que se dexa llebar solo de las primeras especies, sin considerar, que Dios como primera causa, no altera regularmente el curso natural de las segundas. A ella pudiera responder, dicien-

endo, que el Santo, aun estando en el Cielo desatiende, y aun se muestra sentido para nuestra enseñanza, con los que no saben respetarle, ò injurian à sus hermanos, asi como despacha con felicidad los ruegos de sus devotos. Es muy significativo, y doctrinal el caso, que sucediò en estas vecindades del Oriente. En *Goa, Capital de la India Christiana*, el Pueblo desenfrenado tuvo por desahogo de su rabia, el atrevimiento de ahorcar vna noche la estatua del Virrey D. Phelipe de Mascareñas, mal visto de la Plebe. Esta atrocidad encendiò en el Virrey, no menos el zelo justo del castigo, que el deseo de la venganza propria. Exquisitas fueron las diligencias, que hazia, para descubrir los Authores. Aun el mas innocente temia vn falso testimonio, y asi todos se rezelaban. Vno de ellos, en quien fue mas viva la aprehension, se refugiò à nuestra Profesa, por asegurarse de vna violencia. De tan debil fundamento levantò la malicia la voz, de q̃ los Iesuitas eran complices de vn hecho tan atroz. Vn Oydor prendiò en la calle vn dia sacrilegamente al P. *Geronymo Lobo*, y lo llevò al Convento de los Reliosos de San Francisco. Apareciose vna noche *S. Xavier* al Virrey, que se tenia por su devoto, y queriendo hablarle, le bolviò el Santo las espaldas, quejabase amorosamente el Virrey al Santo, y le decia, buelvete, Santo mio, paraque yo vea ese tu rostro. Entonces el Santo sin mostrar en el semblante aquella risueña apacible afabilidad, con que consuela à sus devotos, le dixo: *Buelvete tu à mi, que no es razon buelva yo mi rostro, à quien me buelve tan de recio, como tu, la espalda, maltratando tan injustamente à los mios.* Atonito con la severa reprehension despertò el Virrey, y tan arrepentido, que luego mandò diesen libertad al P. Lobo. Y para bolver à la gracia del Santo, pidiò con mucha humildad perdon à la Compañia del exceso cometido. Acaso en Manila sucediò lo mismo, pues aquel año tuvo que padecer mucho la Compañia por el desafecto, ò malignidad de algunos Vezinos, que por no saber refrenar el desorden impetuoso de sus pasiones, molestaron à muchos de sus hijos, pero el Rey Phelipe V. (q̃ de Dios goze) cuya memoria serà indeleble, y eterna en nuestra gratitud, fue el que justificò nuestra conducta, desaprobando con severidad, y con castigos estos excesos. No quiero especificar mas la materia, porque aun no està bien cicatrizada la llaga, y temo irritar los humores, aun quando la procure tocar con la mayor moderacion, porque no basta el tiento mas delicado, quando los genios son de vidrio. Dixemoslo al tiẽpo. Quede pues imperfecta la narracion, con tal q̃ quede perfecta la caridad. Pero omitiendo este discurso, por melancolico, acaso en esta perdida tan general, y tan dañosa al parecer à las Islas, anduvo la mano piadosa de S. Francisco Xavier, que solicitò por este camino reducir à Dios à muchos, à quienes la abundancia, y felicidad borraba del corazon la vtilisima memoria de lo eterno. S. Rafael enseñò al pequeño Tobias el modo de curar la ceguedad de su Padre, aplicando à sus

ojos la hiel amarga del pez, que sacò del Tygris, y luego cesando la ceguedad, logrò el viejo Tobias ver la luz del Cielo, de que avia estado privado tanto tiempo. En Manila la amargura de esta perdida, y otras desgracias abriò à muchos los ojos del alma, para bolver al camino de la patria Celestial, de donde los avia extraviado la abundancia, el interès, la pasion, y el olvido de lo eterno. Desentrañemos el pez de las tribulaciones, que en su hiel encontraremos remedio à nuestro engaño.

CAPIT. XXX.

VARIOS CASTIGOS DE DIOS SVcedidos en estos vltimos años.

944. EN algunos exemplos procederè con generalidad, sin expresar tiempo, lugar, ni Ministro, porque no se pueda venir en conocimiento de algunas personas, à cuya honra debemos atender, y por mayor respeto al sigilo Sacramental: baste decir, que todos son casos bien averiguados, y que han pasado por personas graves, doctas, y veridicas. Por estos tiempos pasaba vn Padre de los nuestros docto, grave, y fervoroso por vn Pueblo, para embarcarse à cierta Isla, lo llamaron à la Iglesia, para confesar vn enfermo, y le dixo: Padre yo he sido bien instruido de los Padres, porq les he servido, pero aora *me hallo ciego*, como ves, porque aviendo salido de su asistencia, me olvidè, de lo que me enseñaron, y caì en vn grave, y feisimo pecado, el qual callè por verguenza, quando me confesè: pero quiso Dios corregirme, despues de aver comulgado sacrilegamente. Pues al salir de la Iglesia, se me puso delante *vn hombre con vna espada desnuda*, distante de mi como tres pasos, y me apuntaba con ella à los ojos. Parème asustado con tal vision, pero viendo, que no me acometia, probè à caminar, y al paso, que yo iba para adelante, èl se retiraba para atras, sin mudar de postura, ni distancia. De este modo me siguiò vn año en mi casa, en los caminos, y al salir de la Iglesia. Al año bolvi à confesar, callando el mismo pecado, y al salir de la Iglesia se me *apareciò el hombre, ò fantasma*, como antes, y tan cerca, que la punta de su espada no distaba vn palmo de mis ojos, pero como ya le avia perdido el miedo, proseguì mi camino, retirandose siempre delante de mi aquel hombre no conocido, en la misma postura, y amenaza por espacio de otro año. Hasta que despues de aver confesado sacrilegamente la tercera vez, al salir de la Iglesia, *se me aparecio tan cerca*, que tocandome con la punta de la espada en ambos ojos, percebì en ellos vn intenso dolor, y quedè luego del todo ciego desuerte, que fue necesario buscar vn Lazarillo, para bolver à mi casa. Con lo que escarmentè, y abrì los ojos del alma, por lo que vengo à hazer vna confesion general, porque ha dias, que me estoy previniendo, sabiendo, que avias de pasar por aqui. Reparò el Padre en los ojos del enfermo, y viò, que los tenia hinchados, algo saltados para fuera, encendidos como sangre, y con dos nubes, que le impedian

del

del todo la vista. Confesòse con mucho dolor, y el Padre proseguiò su viage, y aunque no supo el paradero de aquel hombre, se cree, que con tan poderoso escarmiento aprenderia à abstenerse de las culpas, y à confesar enteramente las que vbiese cometido.

945. En *Cavite* solicitò vn hombre, arrastrado de su pasion ciega, à vna muger, esta resistiò varonilmente à su depravado intento, por no ofender à Dios: lo que convirtiò en fiereza la aficion de aquel hombre, y con barbara inhumanidad *le diò muerte cruel*, y se refugiò à nuestra Iglesia, y oyendo despues, que el Provisor daba permiso, para sacarlo de sagrado, determinò buscar en los montes la seguridad. Pero en la fuga hallò el castigo, pues à breve rato de aver salido del sagrado, le acometiò vn *carabao* feroz, y le ensartò en sus hastas, y el dia siguiente se hizo publico el caso en aquel puerto con pasmo, de quantos lo vieron, ò supieron: que lo atribuyeron à especial castigo de Dios, que quiso con aquella desastrada muerte dar la pena merecida à los dos pecados, de adulterio, y homicidio de aquel hombre infeliz. En *Dulac* avia vn Indio llamado *Mangabo*, que se hazia adorar de otros Indios, ò por miedo, ò por su ordinaria rudeza. Pero no quedò sin el justo castigo este sacrilego atrevimiento, pues navegando en vna ocasion à Tanavan, *se lo tragò el mar*, y los monstruos marinos debieron de despedazar su cuerpo, que nunca pareciò, mientras los monstruos infernales atormentaban su alma.

946. En *Calviga* vivia vn Indio llamado *Mamirit*, y segun la fama, que corria en el Pueblo, tenia *pacto con el Diablo*, y en virtud de èl, jugaba con los *Caymanes*: pero no tardo mucho en castigarle Dios en su mismo pecado, y diversion, pues vn dia lo *arrebatò vn Cayman*, y le quitò miserablemente la vida, sin parecer jamas. En *Borongan* vn Domingo en vez de ir à *Misa*, se fue al monte à cazar vn Indio, llamado *Savayon*: alli le picò vna culebra de tan activo veneno, que por mas remedios que hizieron con èl, hasta darle botones de fuego, no fue posible librarlo de tan desastrada muerte. La mano de Dios està sobre nosotros en todas partes, à Savayon alcanzò en el monte, y à otro soltero le alcanzò en el Pueblo mismo de Borongan. Pues yendo vna noche à la casa de su amiga, le atajò los pasos vn *Cayman*, q̃ le hirio muy bien, al pasar por vn Estero, con que impidiò aquella culpa. En Giguan avia *vn homicida*, à quien el Ministro del Pueblo llevado de vna falsa piedad, lo librò de la horca, que merecia, dando traza, para que saliese de la prision. Y ojala le vbiese dejado en poder de la Iusticia, para bien de su alma, pues à poco tiempo se cumpliò en èl la sentencia de la Divina Iusticia, de que quien à hierro mata, à hierro muere, dandole muerte infeliz vn muchacho pariente del difunto, en vna playa, sin poder recibir los Sacramentos de la Iglesia.

947. Dos Indios de *Bobon* recalaron el año de 1710. buscando cera por los montes à Baliquaton, en el Embocadero.

Sabado à medio dia dixo el vno, puesto que estamos cerca del Pueblo, vamos à el, para oìr *Missa* mañana. Mientras vamos à Missa, dixo el otro, puedo Yo perder muchos panales, vè tu si quieres, y de buelta me encontraràs por estos parages, fuese pues el vno à Missa, y el otro quedò buscando cera, y descubriendo vn panal en vn arbol muy alto, subiò à cogerlo por vna enredadera, que solo pendia de dicho arbol. Estando ya arriba, segun lo que se viò despues, al limpiar el ramage del arbol, cortò la enredadera por donde subiò, quedandose sin tener por donde bajar. Cogido el panal, no hallo otro medio que rodear con vn pedazo de la enredadera el grueso del arbol, abrazandose èl con el mismo arbol asido de las dos extremidades. Assì fue deslizando, hasta que engrossandose el arbol azia el tronco, no alcanzando yà la enredadera, se quedò apretado contra el arbol, sin poder bajar, ni subir. Assì estuvo, hasta que en breve muriò. Y paraq se conociese, que era *castigo de Dios*, por aver dexado de ir à Missa, y santificar las fiestas, siendo natural, que de cansado aquel hombre, soltase la enredadera, y cayese al suelo, no fue asi, sino que se quedò muerto asido à la enredadera, y abrazado del arbol. Asi lo hallò con admiracion el compañero, y asi lo dexò, porq estaba tan alto, que no podia subir allà, y mas de vn año se mantuvo alli el cadaver à vista de quantos daban fondo en el puerto cercano, hasta que se fue cayendo à pedazos.

948. En *Lavan* faltò vn Indio à *Missa* el Domingo, y en vez de ir à la Iglesia, se fue al monte à cortar vn palo, de que necesitaba. Subiò sobre la rayz, ò cuchilla de vn arbol, para cortar vna rama, y aviendola cortado hasta el medio de su grueso, quiso desgajarla, tirando de ella, abriòse la rama, y segun se discurre, metiò la vna mano en la rajadura, para hazer mas fuerza, y resvalando el pie de la rayz donde estaba, soltò la otra mano de la rama, la qual bolviendo para arriba, le cogiò, y prensò la otra mano, que tenia en la rajadura, quedandose *colgado della en el ayre*, y de esta suerte lo hallaron muerto al segundo dia, que le buscaban. Por el mismo tiempo, llegò al Padre de Lavan vn *cimarron*, ò *Indio montaraz*, q avia vivido muchos años en los montes junto al rio Pambohan, y aviendole exhortado el Ministro, à que se *confessase*, ya que tantos años avia vivido como Gentil, ò como bruto, diò à entender, que se prepararia para ello. Pero tan lejos estuvo de cumplirlo, que antes se llevò al monte vn muchacho sobrino, ò nieto suyo. Allà hizo vn combite à otros cimarrones, y estando mas de veinte bebiendo en su casa ya embriagados, mandò al muchacho traer agua del rio, fue el muchacho por agua, y al bolver oyò gritos, alargò el passo, y viò, *que la casa con toda la gente se avia sumido* de suerte, que el cavallete ya estaba algunas brazas mas bajo, que el cantil de la tierra en contorno. Esto mismo viò vno de Palapag, que avia ido alli à comerciar, y se hallaba en otra casa cercana, y acudiò à los gritos. Vieron pues estos dos, que la casa iba bajando,

y hundiendose, hasta que de puro profunda *desaparecio la casa*, y no se oyeron mas gritos. Bolviòse el de Palapag asustado à su Pueblo, y se llevò al muchacho, y en mucho tiempo no dixo nada, porque no le hiziesen cargo de comerciar con los cimarrones, hasta que pasado bastante tiempo lo contò.

949. Siendo Ministro en *Paranas*, Pueblo de Samar el P. Pedro de Estrada, oy Provincial de esta Provincia, atravesaban el monte tres hombres de repartimiento de Sulat, y Tubig, que iban à la fabrica del Galeon, que se hazia en Bagatao, vno de ellos se quedò en la sementera por enfermo en casa de vn viejo, que tenia dos hijas Congregantas. Estas viendo, que se agravaba la enfermedad, le exhortaban, *à que se confesase*, pero el enfermo no hazia caso, antes les encargaba, que no avisasen al Padre de Paranas, pero ellas como buenas Christianas, viendo el peligro, avisaron al Padre, que luego embiò por èl, y aunque se resistiò quanto pudo, vltimamente le llevaron en vna hamaca à la Iglesia. Allí le exhortò el Padre, à que se confesase, pero èl empezaba *à delirar, en oyendo cosa de confesion*. Le preguntaba el Padre de otras cosas, y respondia al caso, y en todo su juizio, le exhortaba à la confesion, y bolviale su delirio. Asi estuvo batallando el Padre con èl mas de tres horas, hasta el medio dia, sin poder conseguir nada. Le mandò poner en vna casa, encargando à los de ella, que era gente devota, le persuadiesen, à que se confesase. Hizieronlo asi, y sucediò lo mismo, que en la Iglesia, que respondiendo à todo lo que le preguntaban con acierto, en hablandole de confesion, bolvia al delirio. Fue el Padre varias vezes, y siempre le sucediò lo mismo, hasta que al segundo dia, exhortandole à la confesion, respondiò con el mismo delirio, y bolviendose al otro lado, espirò. El Padre de Paranas escribiò al Padre de Tubig, de donde era el hombre, el caso, pidiendo informase del sugeto, y de sus costumbres, y respondiò, que jamas aquel Indio se *confesò anualmente*, sino llevado por fuerza de los oficiales à la Iglesia, y *que raro Domingo del año oia Misa*, y por esto parece lo quiso castigar Dios con muerte tan desgraciada. Iustisimo Dios en sus decretos castiga tal vez con ensordecerse severo en la muerte del impio, que se ensordecio, en vida à sus vozes, cumpliendose en ellos la amenaza del Profeta Isaias, que el que desprecia, sera despreciado. *Vae qui spernis, nonne & ipse sperneris?*

950. Semejante fue el caso, que sucediò con vn Indio de *Paranas*, que aviendo embiado por èl el dicho P. Pedro de Estrada, para que se *confesase*, se huyò del Pueblo, y se llevò vn hijo suyo inocente à las Islas de Parasan. Allí estuvo como dos años, viviédo como Gentil, y al fin de ellos le diò vna enfermedad, sin tener quien le asistiese, sino aquel niño. Al bolver à Paranas desde Catbalogan el Padre, le salieron à recibir à la playa dos principales, que le dixeron: Padre, aqui esta fulano el cimarron, que lo hallamos en este baroto (que es embarcacion pequeña hecha de vn

ma-

madero) barado en la playa, y *moribundo*, ſin mas compañia,que la de vn niño, hijo ſuyo, ſin ſaber quien lo ha traydo; le hemos exhortado ſe prevenga, para confeſar, pero à eſto calla, y no reſponde. Le preguntamos de otras coſas, y habla en ſu juizio. Fue el Padre à la caſa del enfermo derechamente, y le hallò ſentado,y luego que lo viò, ſe recoſtò. Hablòle el Padre con mucho cariño, y callaba, tratòle de la confeſion, y *bolviendo la eſpalda, diò vn quejido, ò ſuſpiro eſpantoſo, y eſpirò.* Preguntò el Padre al muchacho, donde avian eſtado, y como avian venido? dixo, que avian eſtado en Paraſan, y que hallandoſe ſu padre enfermo, y èl ſentado en la playa, llegò vn hombre, que no conocian con vn baroto, cogiò al enfermo, y lo puſo en el baroto, y à èl le mandò embarcarſe, y los trajo à la playa de Paranas, donde barò el baroto, y ſe fue aquel hombre, ſin ſaber à donde. Se hizo la diligencia de buſcarle, pero no pareciò, ni ſe ſupo jamas de el dueño de aquel baroto, y ſe creyò fueſe el Angel de ſu guarda, que lo trajo alli, paraque pudieſe confeſar, y juſtificar Dios ſu cauſa.

951. Otro Indio avia en el miſmo Pueblo de Paranas, llamado *Camogoc*, que vivia lexiſimos del Pueblo, tenia ocho hijos, y muger, y jamas pudo conſeguir el Padre, que èl oyeſe *Miſa, y confeſaſe*, ni que ſus hijos fueſen à Miſa, ni à la doctrina. Tenia *tres caſas*, en la principal, conocida de todos, aſiſtia de dia ſu muger, en otra metida en vn carrizal tenia eſcondidos los hijos, y en la tercera mas retirada ſe eſcondia èl. Las vezes, que el Padre embiaba à buſcarlos, no hallaban mas, que la muger, haſta que vn dia encontrò vn oficial del Pueblo caſualmente vna ſendilla en el carrizal, ſiguiòla, y diò con el nido de los hijos, entre los quales avia vno, que tendria veinte y cinco años, y vna doncella de haſta de veinte y dos, y los demas à proporcion, y *ninguno avia viſto la Igleſia.* Amenazòles el oficial, que era de brios, que le dixeſen, donde eſtaba ſu padre, amarròlos, y los llevò donde dixeron, que eſtaba ſu padre, al qual amarrado tambien ſacò del carrizal, y acompañandolos la muger, vino con todos al Pueblo. Se repartieron en varias caſas, para que los fueſen inſtruyendo en la doctrina, y el Padre puſo eſpecial empeño en inſtruir todos los dias à Camogoc. Pero vna noche ſe eſcaparon todos,embarcandòſe en vn baroto,que encontraron en la playa, tomaron el rumbo de Paraſan, pero llegando à la punta de Madalanot, diſtando ſolo tres, ò quatro brazas de tierra, y en fondo de tres palmos, ſaltò Camogoc de medio del baroto azia tierra, *fueſe à fondo* como plomo en tres palmos de agua. Saltaron los hijos à ſocorrerlo, pero no lo hallaron, por mas diligencias, que hizieron, ni ſu *cuerpo* pareciò mas. Los hijos aterrados con eſte caſo, ſe quedaron en las ſementeras de Catbalogan, donde ſe avecindaron, y vivieron como Chriſtianos, eſcarmentando en el caſtigo patente, y eſpantoſo de ſu padre.

952. El año de 1715. en *Catbalogan* dia de San Bartholome, patron del Pueblo, que aquel año cayò en Domingo, ſe

que-

quedò ſin *Miſa* vn viejo, y mientras la fieſta, ſe fue à limpiar ſu ſementera, y entre la yerba ſintiò, *que le picaron la mano*, ſin poder conocer, que animal fueſe. No le fatigaba mucho, y por eſto no aplicò medicina alguna. Alto ya el Sol, ſe bolviò à ſu caſa, quando los demas ſalian de la fieſta, à quienes dixo la picadura, que avia ſentido, pero que no ſeria de culebra, porque no le dolia mucho, diciendo eſto ſe cayò *muerto*.

CAPIT. XXXI.

VARIOS CASOS DE EDIFICACION de eſtos tiempos.

953. NO ha de ſer todo eſpinas eſte campo, tambien ay algunas roſas con cuya fragrancia juſtifica Dios ſu cauſa, poniendo à viſta de los pecadores exemplos eficazes, con que convencer ſu malicia el dia del juizio. En todas eſtas Islas ſe logra en muchas almas el ſudor de los Miniſtros Evangelicos, y en algunas ſe vee mas patente, y ſingular el cuydado de ſu ſalvacion, con varias devociones, en eſpecial ſe logran eſtos frutos en los que ſe aliſtan debajo de la proteccion de *Maria Santiſima en las Congregaciones*, que tenemos en todos los Pueblos. Entregònos el Señor eſtas Gentes, y en eſtas Islas, y nos encargò lo que al Profeta Ieremias: *Ecce conſtitui te hodie ſuper Gentes, & ſuper Regna, vt evellas & deſtruas, & diſperdas, & diſsipes, & ædifices, & plantes*. Lleno eſtaba el campo de zarzales, de ortigas, de cambroneras. La ſangre, el ſudor, las fatigas deſmontaron eſtas malezas, y formaron jardines, parques, y vergeles. Por eſte tiempo tomò vn fervoroſo Miniſtro el loable empeño de promover la Congregacion, en que ſe eſcribieron muchos, eſpecialmente Dalagas, o doncellas. Vna ſolamente ſe reſiſtiò, por eſtar enredada en muchos pecados, que *no ſe atrevia à confeſar*, y aunque movida con las platicas, que el Padre hazia, deſeaba eſcribirſe en la Congregacion, no tenia valor, para dexar ſu mala coſtumbre. Viſitola Dios con vna enfermedad grave, de que temiò morir; y eſtando vna noche deliberando hazer vna *Confeſion general*, y eſcribirſe en la *Congregacion, ſe le apareciò el Demonio en figura de Etiope negro, y horroroſo*, que le dixo, en que pienſas? de que eſtas melancolica? dexa eſa locura de eſcribirte en la Congregacion, y agravar tu enfermedad, canſando la cabeza en penſar los pecados de tu vida paſada; moza eres, y es razon dar al tiempo, lo que es ſuyo. Si te eſcribes en la Congregacion, ſerà forzoſo, que no aſiſtas à combites, bayles, ni otras diverſiones, y ſobre todo ſerà preciſo dexar tus antiguas coſtumbres, tus galas, y tus amigos. Seràs el objeto de las murmuraciones, y irriſion, de los que te han conocido. Con eſto deſapareciò el Demonio, y la enfermedad ſe le fue agravando, haſta que perdiò la eſperanza de vivir. La Viſpera de la Concepcion por la noche la tocò Dios otra vez, paraq̃ penſaſe en ſu ſalvacion, y el Demonio bolviò à aparecerſele acompañado de otros dos en figura de Negrillos, que traian vna guitarra, ſe

que-

quedaron al pie de la eſcalera. Subiò el Demonio, y le dixo, aun todavia perſeveras en tu locura? dexa para otro tiempo la confeſion, que en eſtando buena la haràs. No la dexarè, dixo ella, porque conozco cercana mi muerte. No obſtante inſtò el Demonio: no te eſcribas en la Cõgregacion, porque ſi lo hazes, te quitarè la vida con eſte puñal, y le moſtrò vn puñal, que llevaba conſigo, y proſiguiò diciendo, de eſta enfermedad Yo te ſanarè, ſi vienes con migo à divertirte con eſtos mis compañeros, que ſaben tocar, y danzar con mucha deſtreza, quitate eſo, que tienes al cuello, y vente con migo.

954. Lo que tenia la Dalaga al cuello, y queria el Diablo ſe quitaſe, era el Roſario, en que aquella Dalaga rezaba à la Santiſima Virgen, tomòlo pues con devocion en la mano, y lo moſtrò al Demonio, q̃ luego diò vn ſalto para atras, y deſde la puerta le dixo, ſe lo quitaſe, y le ſiguieſe. Conociò entonces la Dalaga ſer el *Demonio*, *quien le hablaba*, à quien antes como embeleſada, y ofuſcada no avia conocido. Aſiò con las dos manos el Roſario, clamò à la Virgen, y propuſo el eſcribirſe luego en la Congregacion, y confeſar todos ſus pecados. Huyò el Demonio, amenazandòle, que ſe la pagaria, y quedò ella tan poſeida del miedo, que hazia eſtremos como frenetica. Deſpertaron los de caſa, y apenas la podian ſugetar, no articulaba clauſula entera, por donde echaron à locura ſu accidente, y la llevaron à la Igleſia. Luego que ſe abriò por la mañana, bajò el Padre, y viò, que con dificultad la podian ſugetar en la hamaca. Movia los ojos de vn lado à otro, ſin parar, como que veia coſas eſpantoſas, aſiò al Padre fuertemente de vn brazo, y ſentandoſe en la ſilla, para confeſarla, le contò, lo que queda dicho, y le pidiò, que viendolo ella, la eſcribieſe en la Congregacion, porque temia, ſe la llevaſe el Diablo. Eſcribiòla el Padre, y tratò de confeſarla: pero por eſtar tan perturbada, no pudo en mas de tres horas hazer concepto cabal de ſu diſpoſicion, bien que le hizo del eſtado de ſu vida, diòle vna eſtampa de *N. P. S. Ignacio*, para que la puſieſe à la cabezera de ſu cama, la exhortò à la confianza en Dios, y dilatò el abſolverla, para quando eſtuvieſe mas ſoſegada. Pasò aſi todo el dia, y entrada la noche, ſe le puſo el *Demonio* encima, apretandòle el cuello, para ahogarla. Al ruido acudieron los de caſa, huyò el Diablo, al nombrar à Ieſus, llamaron luego al Padre, y la hallò cardeno todo el roſtro, le contò la muger, lo q̃ le avia ſucedido, y reparò el Padre, que no avia pueſto la eſtampa de San Ignacio, donde le avia dicho. Diſpuſola para la abſolucion haſta la madrugada, la acompañò haſta la Igleſia, diòle el Viatico, y quedò del todo ſoſegada, ſin que el Demonio bolvieſe à moleſtarla. Y fue coſa admirable, que el dia ſiguiente, fue por ſu pie buena, y ſana à reconciliarſe, mudò del todo ſus coſtumbres con grande edificacion por muchos años, haſta ſu muerte.

955. Yendo vn Padre à reconciliarſe à otro Pueblo, le llamò vna muger à la Igleſia, *para confeſarſe*, la qual le dixo: Padre,

dre, Yò me quiero confesar por el miedo, que tengo de aver sido causa de la muerte desgraciada de vno de este Pueblo, que sucediò asi pocos dias ha. Este me solicitaba con grande importunidad: pero sin conseguir nada, por ser Yò *Congreganta* de la Virgen. El otro dia sabiendo, que mi marido estaba fuera, subio por la tarde à mi casa, hizo quanto pudo, para vencerme, hasta llegar à luchar los dos: pero yò acordandome de la *Santisima Virgen*, le dixe resueltamente, que primero me dexaria matar, que ofender à Dios. Dexòme yà cansado, diciendome, piensalo bien; porque esta noche bolverè, y ò moriràs, ò consentiràs. Bajò de mi casa, y yò temiendo mi peligro, me hinquè de rodillas delante de la *Virgen*, pidiendole me librase de aquel hombre, y estando en mi oracion, y el Indio, para embarcarse, *cayò vn rayo* de vna nube, que de repente se formò, y lo matò en la playa.

956. En vn baguio, ò vracan que vbo muy furioso, estaba vna *Congreganta* muy virtuosa en su casa con vna sobrina suya, empezò la casa à amenazar ruyna, sacò de ella el marido à su padre, y madre, para ponerlos en salvo, y quedando las dos solas, vn golpe de viento arrancò el dindin, ò tabique de nipa, ò palma, à donde estaban arrimadas, arrollò à las dos el dindin, y pegandolas al dindin opuesto, se arrancò este tambien, y bolando los dos dindines, llebando en medio à la muger, y à la niña, cayeron como vn tiro de escopeta distantes de la casa en vn carrizal alto, y espeso de suerte, que el vn dindin les sirviò de asiento sobre los carrizos quebrados, y el otro, que era de nipa quedò por vn lado enganchado sobre los carrizos altos, y por el otro caydo azia el suelo, sirviendoles de techo, y el carrizal por todos los lados de dindin. Y de este modo pasaron todo el baguio, sin mojarse, ni sentir la fuerza del viento, como si estuvierā en vna casa abrigada, librandolas Dios de la ruyna de la casa, que immediatamēte cayò, al volar ellas, quando parece no avia yà de caer estando sin dindines. Con esto se hizo visible la proteccion, con que el Altisimo cuydaba de aquellas siervas suyas. *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus supponit manum suam.*

957. Asi como la *Santisima Virgen* ampara à los que se quieren valer de su patrocinio, tambien suele desamparar à los que ingratos le buelven las espaldas, dexandolos à la justicia de Dios, paraque los castigue, como merecen. Asi parece, que sucediò con *Cabantar*, Indio viejo de Pintados, que con mala fe, y fines siniestros se escribiò en la *Congregacion*. Nunca asistia à las platicas, ni funciones de devocion de los Congregantes, y aun rara vez oìa Misa los Domingos. El Padre le avisò, y le exhortò à que diese buen exemplo, no solo asistiendo à Misa, como Christiano los dias de precepto, sino asistiendo à la Congregacion, y comulgando entre año alguna vez: pero no hizo caso. Le amenazò el Padre, que lo borraria de la Congregacion, castigo, que temen muchisimo los Bisayas, por los malos efectos, que han experimentado, y tampo-

co ſirviò. Vn dia le llamò el Padre, y deſpues de averle exhortado largamente, q̃ no dieſe tan mal exemplo, le dixo: *Ea Cabantar, ò aſiſtir à la Congregacion, y vivir como Chriſtiano, ò borrarſe de ella.* A que reſpondiò, mejor ſerà, que me borres; porque no podrè cumplir con lo que pides. Quedo admirado el Padre con vna reſpueſta, que no eſperaba, y ſintiò no sè que horror, que le hizo erizar el cabello. No obſtante ſacò el Libro, y le bolviò à decir: Cabantar, mira lo que dices, quieres borrarte del numero de los hijos eſpeciales de la Virgen? Si Padre, reſpondiò con algun deſpecho. Borròlo el Padre con gran ſentimiento, diciendole eſtas palabras. *Cabantar, mientras has eſtado eſcrito por Congregante, has corrido por quenta de la Santiſima Virgen y por ſu intercesſion te ha dado Dios tiempo, para enmendarte: pero yà no corres por ſu quenta y por eſto debes temer la ira de Dios, y vn caſtigo grande.* Aquel miſmo Domingo por la tarde, fue à embarcarſe con otros ocho, caſi todos Congregantes, para bolverſe à ſu ſementera, hallaron el baroto barado, y caſi en ſeco por la baja marea. Y eſtando todos al rededor del baroto, para echarle al agua, ſaltò de entre ellos, y el baroto vn *Cayman* de extraordinaria grandeza, que aſiò con la boca la cabeza de Cabantar, llebòſelo caminando azia el fondo mar à fuera, haſta que pudiendo nadar, diò à viſta de todos dos ſacudidas al miſerable Cabantar. Luego lo ſoltò, y ſe fue à fondo el Cayman, dexando el cadaver ſobre el agua. Recogieronlo los compañeros, para enterrarle, al ruydo de la gente acudiò el Miniſtro à la playa, y viò traian al infeliz Cabantar, difunto con la cabeza hecha pedazos. Quedòſe admirado el Padre de los juycios de Dios, pues atribuyò aquella muerte tan deſgraciada à juſto caſtigo de la obſtinacion de Cabantar, en no aver querido cumplir con las obligaciones de Chriſtiano, deſpues de tantos medios, y exhortaciones para ello. Pues no parece natural, que ſiendo los Caymanes tan vorazes, eſte no ſe llebaſe el cuerpo, para comerſelo, ſino que luego, que lo matò, lo dexò alli. Y aun mas eſpanto causò ver ſalir vn Cayman tan grande en menos de vn palmo de agua, ſin que nadie le vieſe antes de hazer la preſa, y que ſe lebantaſe el Cayman, para aſir de la cabeza de Cabantar, que parece no lo puede hacer naturalmente. Y aſi quedaron todos eſpantados con grande horror del ſuceſo, y con grandes alientos de perſeverar conſtantes en la Congregacion de la Santiſima Virgen. Siempre amoroſo Dios de los hombres, preparò en el general diluvio el arca, paraque no pereciese el mundo todo en aquel vniverſal peligro. Y aora tiene en ſu Igleſia eſtas *Congregaciones de ſu Santiſima Madre*, que ſon como el arca, en que ſe juntan, y congregan los fieles, para librarſe con tan poderoſa benigna proteccion de los innumerables peligros de alma, y cuerpo, que por todas partes los cercan. Acudamos al patrocinio de Maria con la confianza, que no nos faltarà en nueſtras neceſidades.

958. Bien al contrario de Cabantar ſu-

cediò à otro Indio de Pintados, llamado *Cabuncag*, casado con vna muger, llamada Damuan, ambos *Congregantes*. No tenian hijos, y vivian muy lejos de la Iglesia, y eran tan devotos de la *Santisima Virgen*, que por su reverencia avian hecho proposito de no trabajar el Sabado, sino de emplear todo aquel dia en el Pueblo en cosas de devocion. Para cumplir esto pagaban à otro Indio, porque les guardase la casa. Salian el Viernes por la tarde, dormian en el camino en casa de vn pariente, y muy temprano llegaban al Pueblo, para oir la Missa de la Virgen, y el exemplo, asistian à la doctrina, que hacia el Padre à los muchachos de la escuela mañana, y tarde, rezaban el Rosario, oian la Letania, y la Salve, con que gastaban en obsequio de la Virgē todo aquel dia. El Domingo siguiente lo empleaban del mismo modo en la Iglesia, hasta la tarde, que acabada la Congregacion, se bolvian à dormir à casa de su pariente, y el Lunes llegaban à comer à su casa. Eran limosneros, y compasivos con los pobres, con todos tenian paz, y con ninguno pleyto. Observaron los del Pueblo, que Cabuncag no trabajaba como los demas en la sementera, de que vivia, hacia vna sementera muy moderada, y quando apretaba el Sol, se ocupaba en casa en hacer petacas, ò otras cosas manuales. Esta era su distribucion, y no obstante, que perdia de trabajo tres dias en la semana, y q̄ era pequeña su sementera, y que no tenia otro trato, le echò Dios su bendicion con tal abundancia, que lo menos, que cogia de veinte gantas, eran cien cabanes de arroz, y aun parece, se lo multiplicaba Dios en su despensa. Porque dando varias limosnas, vendiendo todo el año, y prestando grandes cantidades, le sobrò tanto arroz, que quando muriò, dexò à su muger dos camarines grādes llenos, de que gastò por espacio de quatro años, que sobreviviò à su marido, y dexò vna grande cantidad à otras personas. Muriò Damuan, y asegura el Padre, que era entonces Ministro en Paranas, que valian sus alhajas como tres mil pesos, y quedò por adagio en el Pueblo la riqueza de Cabuncag, que puso Dios por exemplar, para confusion de los que por adquirir mas, quebrantan las fiestas, faltan à Missa, y huyen de las devociones, q̄ les ocupan el tiempo. Ni avia de faltar en estas Islas vn exemplar poderoso, que comprobase à vista de estos Naturales la promesa de Christo, de que se darian las conveniēcias temporales, como por añadidura al que prefiriese en sus obras el empeño de solicitar diligente ante todas cosas el Reyno de Dios.

959. Avia en Palapag vna niña, llamada *Iusta*, cuya madre avia dado esperanza à vn principal, que casaria con el à su hija, en teniendo la edad competente. La niña, que aun no avia cumplido onze años, se avia aficionado tanto à la virtud, que en nada menos pensaba, que en casarse. Era *muy devota*, y muy aplicada à leer Libros espirituales, y mas capaz de lo que llebaba su edad, y en sus dudas consultaba à los Padres en puntos tan delicados, que les causaba admiracion. Se juntaron los parientes

 de

de ambas partes, para tratar de los efponfales y le diò à la niña vn accidente, que fe difolviò la junta con trifteza de todos. Llebaronla à la Iglefia, para confefar, y dixo al Padre, que fu enfermedad, no era otra, fino el horror, que le avia caufado oir, que la trataban de cafar, y viendo, que avia de perder fu *virginidad* le dio calentura la pefadumbre. El Padre la exhortò, à que obedeciefe à fu madre, afegurandole, que bien podia fer Santa en el eftado del matrimonio. Mexorò defpues de algunos dias, y bolviendo à tratar del cafamiento, bolviò à enfermar mas gravemente. Bolvieron otra vez à tratar de efto mifmo, y tercera vèz le bolviò la enfermedad. Con lo que dexaron los parientes de ambas partes la pretenfion. Defpues la pretendiò otro, y al tratarle de efto dos vezes, las dos vezes enfermo. Quedòfe alli el pretendiente, para fervirle à ella, y à fu madre, y cada vez que fubia à la cafa, empeoraba la enferma, de forma, que recibiò todos los Sacramentos. Y recibida la extremavncion, dixo al Padre. *Yo muero; porque me quieren cafar, no queriendolo Dios, ni yò.* Y afi para quitar la efperanza à otros, dixo en voz baftante alta, aqui delante de Iefu Chrifto, hago voto de no cafarme jamas. Y llorando pidiò, que fe bolviefe aquel hombre à fu Pueblo, y que à ella la dexafen con Chrifto, que efto le baftaba. Bolviòfe el pretendiente à fu Pueblo, y à Iufta la bolvieron à fu cafa. Se mandò quitar el pelo, y cafi de repente fe hallò buena. Hizo vna confefion general con mas lagrimas de dolor, que pecados, y entablò vna vida retirada de todo comercio humano, maceraba fus carnes con filicios afperos, con cotidianas difciplinas, y ayunos. Y aun pasò à tanto, que fue precifo que el Padre, à quien recurria por direccion en todo, moderafe fus fervores. Por la mañana tenia oracion, iba à Mifa todos los dias, y profeguia otras devociones en la Iglefia, hacia todos los dias el examen, no folo general, fino particular, leìa leccion efpiritual, rezaba en tres tiempos del dia los tres tercios del Rofario, y à la noche rezaba con fu madre, y hermanas el Rofario entero.

960\. Con efta diftribucion era fingular fu pureza de coftumbres, grande fu recato, humildad, devocion, y modeftia. Y parece quifo moftrar Dios à los demas Indios, lo que le agradaba la Angelical vida de aquella devota doncella, en el baguio de 1717, que fue de los mas furiofos, que fe han vifto en eftas Islas, pues apenas dexò cafa por fuerte, que fuefe, q̃ no derribafe por tierra, ò la deftrozafe. En efte *baguio* fe vieron en gran peligro Iufta, y fus hermanas; porque la cafa era vieja, y los harigues, ò pilares de madera debil, y podrida, puefta en vn cerrillo, defcubierta à todos vientos. Era yà de noche, quando apretò el baguio, quifieron acogerfe à la cafa de vna hermana fuya cafada, q̃ era nueva, y fuerte: pero el mar, y el rio, que faliò de madre les cerraron el pafo. Bolvieronfe à fu cafilla, donde para rezar, quifieron encender vna lampara: pero no fue pofible por la violencia del viento. Acordòfe Iufta de vn

ca-

cabo de candela bendita, que tenia en ſu caſa, encendiòlo con gran fe, y no ſolamente no ſe apagò, ſino que no teniendo vn palmo de largo, durò ardiendo, ſin conſumirſe toda la noche, ſin reſguardo alguno à tan gran viento. Eſte fue el primer prodigio: el ſegundo fue, que eſtando la caſa podrida, y deſcubierta, no ſolamente no fue derribada del baguio, ò vracan, ſino que no le faltò ni vna nipa, ni hizo gotera alguna. Toda la noche la paſaron de rodillas rezando Roſarios, ſin que les moleſtaſe agua, ni viento. Soſegado el baguio, fueron por la mañana à Miſa, à tiempo, que el Padre con el Capitan del Pueblo eſtaban viendo el deſtrozo de la Igleſia. Admiròſe el Padre, al verlas, y mas quando le dixeron, que no ſe avian mojado. Es impoſible dixo el Capitan; porque ſi las caſas de harigues de molabe eſtan por tierra, como eſtarà vna de malabago podrido, que toda ſe menea al ſubir à ella? Yò lo verè, y lo creerè. Hizolo aſi, y paſmado de lo que vio, llebò à muchos del Pueblo, para que fueſen teſtigos. Y para mayor prueba del prodigio paſaron los baſtones por debajo de los harigues, y todos los hallaron degollados. Con eſte caſo tan publico creciò el concepto, y pasó à veneracion la virtud de Iuſta, la qual proſiguiò haſta los veinte años con eſte miſmo teſon. Pero à los veinte años quiſo Dios acriſolar ſu paciencia, y guardarla de los peligros de aquella edad, y de ſu hermoſura, que lo era con eſpecialidad. Diòle pues vnas llagas en los pies, que la apriſionaron en la cama, fueron creciendo por eſpacio de vnos diez años, haſta que conſumidas las carnes, muriò con la miſma opinion de virtud, que avia vivido. Fue admirable ſu paciencia en vna enfermedad tan penoſa, y prolixa, y grande ſu conformidad con la voluntad Divina, ſin perder en tan continuado trabajo vna igualdad de animo invencible, cumpliendo ſus diſtribuciones, y devociones, como ſi eſtuviera ſana, y robuſta. Eſta fue vna *de las muchas almas*, que con eſpecialidad ſe aplicaron por eſte tiempo à la virtud, y ſe exercitaban en varias devociones, que acompañaban con ayunos, diſciplinas, ſilicios, y otras penitencias. Todo lo dicho nos dà gran confianza, de que en la muchedumbre de gentes, y Naciones, que viò S. Iuan en ſu Apocalypſi, que blanqueadas ſus veſtiduras en la ſangre del Cordero, daban à Dios alabanzas inceſantes, no han de ſer los vltimos eſtos Iſleños, aunque ſon de los vltimos, q̃ recibieron la luz de la verdad. Verificandoſe en ellos la ſentencia de Chriſto, para confuſion de muchos Chriſtianos antiguos. Bendita ſea mil vezes la piadoſa liberal mano del Altiſimo, q̃ comunica benigno, y miſericordioſo ſu gracia à todo genero de gentes, y Naciones. *Benedictus Dominus Deus Iſrael; quia viſitavit, & fecit redemptionem plebis ſuæ.*

FIN.

VARIOS CATALOGOS PARA LA MAS CABAL Inteligencia de esta Historia.

Governadores.

Miguel Lopez de Legaspi el año de - 1565.
Guido de Labezarriz. A. - - - - - - 1571.
Don Francisco de Sande - - - - - - 1575.
Don Gonzalo Ronquillo - - - - - - 1580.
Don Diego Ronquillo - - - - - - - 1583.
Don Santiago de Vera - - - - - - - 1584.
Gomez Perez Dasmariñas - - - - - 1590.
Liz. Don Pedro de Roxas - - - - - 1593.
Don Luis Perez Dasmariñas - - - - 1593.
Don Francisco Tello - - - - - - - 1596.
Don Pedro de Acuña - - - - - - - 1602.
Liz. Christoval de Almansa - - - - 1606.
Don Rodrigo Vivero - - - - - - - 1608.
Don Iuan de Sylva - - - - - - - - 1609.
Liz. Andres de Alcaraz - - - - - 1616.
Don Geronimo de Sylva - - - - - 1617.
Don Alfonso Faxardo - - - - - - - 1618.
Don Geronimo de Sylva - - - - - 1624.
Don Fernando de Sylva - - - - - - 1625.
Don Iuan Niño de Tabora - - - - - 1626.
Don Lorenzo de Olaso - - - - - - 1632.
Don Iuan Zerezo de Salamanca - - - 1633.
Don Sebastian Hurtado de Corcuera - 1635.
Don Diego Faxardo - - - - - - - 1644.
Don Sabiniano Manrique de Lara - - - 1653.
Don Diego Salcedo - - - - - - - 1663.
Don Iuan Bonifaz *Intruso* - - - - - 1668.
Don Manuel de Leon - - - - - - - 1669.
Don Francisco Colonia - - - - - - 1677.
Don Francisco Mansilla - - - - - - 1677.
Don Iuan de Vargas - - - - - - - 1678.
Don Gabriel Curuzelaegui - - - - - 1684.
Don Alonso de Abellafuertes - - - 1689.
Don Fausto Cruzat - - - - - - - 1690.
Don Domingo Zabalburu - - - - - 1701.
Don Martin de Vrsua - - - - - - - 1709.
Don Ioseph Torralba - - - - - - - 1715.

Arzobispos.

Dō F. Domingo de Salazar. A. 1581. muriò 1594.
Don Fr. Ignacio de Santibañez. 1598. 1598.
Don Fr. Miguel de Benavides. 1603. 1605.
Don Diego Vazquez Mercado. 1610. 1616.
Don Fr. Miguel Serrano. - - - 1619. 1629.
Don Fr. Hernando Guerrero - - 1635. 1641.
Don Fernando Montero. - - - - 1645. 1645.
Don Miguel Poblete. - - - - - 1653. 1668.
Don Fr. Iuan Lopez. - - - - - 1672. 1674.
Don Fr. Phelipe Pardo - - - - 1677. 1689.
Don Diego Camacho - - 1697. saliò 1706.
Don Fr. Franc. de la Cuesta 1707. saliò 1723.

Superiores de esta Provincia.

P. Antonio Sedeño Superior año - - 1581.
P. Antonio Sedeño Vice-Provincial - 1595.
P. Raymundo de Prats, ò Prado - - - 1595.
P. Diego Garcia Visitador - - - - - 1599.
P. Diego Garcia Vice-Provincial - - - 1601.
P. Gregorio Lopez Vice-Provincial - 1604.
P. Gregorio Lopez Provincial - - - - 1606.
P. Valerio de Ledesma - - - - - - - 1613.
P. Francisco Calderon Visitador - - - 1618.
P. Alonso de Humanes - - - - - - - 1621.
P. Iuan de Bueras - - - - - - - - - 1627.
P. Iuan de Salazar - - - - - - - - 1637.
P. Francisco Colin - - - - - - - - - 1639.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1644.
P. Diego de Bobadilla - - - - - - - 1646.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1648.
P. Ignacio Zapata - - - - - - - - - 1650.
P. Diego Patiño - - - - - - - - - - 1653.
P. Miguel Solana - - - - - - - - - 1654.
P. Simon Bautista - - - - - - - - - 1658.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1659.
P. Ignacio Zapata - - - - - - - - - 1661.

P. Rafael de Bonafe	1663.
P. Ignacio Zapata	1665.
P. Domingo Ezquerra	1666.
P. Rafael de Bonafe	1667.
P. Miguel Solana	1668.
P. Luis Pimentel	1670.
P. Andres de Ledesma	1671.
P. Luis Pimentel	1675.
P. Xavier Riquelme	1675.
P. Iuan Palavicino	1678.
P. Thomas Andrade	1681.
P. Francisco Mesina	1681.
P. Francisco Salgado	1683.
P. Luis Pimentel	1687.
P. Ioseph Sanchez	1690.
P. Magino Sola	1693.
P. Antonino Tucio	1696.
P. Luis de Morales	1699.
P. Ioseph Velasco	1703.
P. Pablo Clain	1707.
P. Francisco Diez	1710.
P. Ioseph Velasco	1715.
P. Francisco Alonso	1717.

Pueblos, y Visitas	*Almas.*
Santa Cruz	4364.
San Miguel	0850.
San Pedro Macati	1000.
Mariquina	2200.
Antipolo	0850.
Taytay	2150.
Cayntà	0800.
San Matheo	1000.
Bosoboso	0450.
Cavite viejo	5743.
Silang	4000.
Yndang	4200.
Maragondong	3500.
Looc	0240.
Boac	3200.
Santa Cruz de Napò	2500.
Gasang	0800.
Mandavi	2226.
Ynabangan	2976.
Talibon	0771.
Loboc	5970.
Baclayon	8337.
Malabohoc	6553.
Davis	5653.
Tagbilalan	4200.
Hagna	5538.
Catbalogan	2790.
Paranas	3940.
Calviga	1743.
Vmavas	4999.
Bangahon	2660.
Calbayog	1800.
Tinagob	0592.
Boar	2200.
Capul	1031.
Ylog	1928.
Cabangcalan	0896.
Guilhongan	1200.
Samboangan	0960.
Dumalon	0510.
Siocon	0979.
Polong bato	0400.
Manicavi	0200.
Palò	3153.
Dagami	4169.
Burabuen	2935.
Dulac	2959.
Abuyog	1506.
Tanavan	3446.
Guiguan	8122.
Balangigan	1066.
Basey	5400.
Lalaviton	544.
Dapitan	1340.
Ylaya	1924.
Yligan	1387.
Ynitao	1000.
Sibobon	1200.
Dipolog	1200.
Lugbungan	1500.
Talcas	0800.
Carigara	2829.
Barugo	1910.
Leyte	1145.
Xaro	4082.
Alangalang	4116.

Pa-

Palompong - - - - - - - - - - - - 1246.	Catubig - - - - - - - - - - - - - 3600.
Poro - - - - - - - - - - - - - - 1505.	Catarman - - - - - - - - - - - - 2700.
Ognuc - - - - - - - - - - - - - 2399.	Bobon - - - - - - - - - - - - - -1080.
Baybay - - - - - - - - - - - - - 1090.	Tubig - - - - - - - - - - - - - - 3900.
Hilongos - - - - - - - - - - - - 4200.	Sulat - - - - - - - - - - - - - - 3300.
Maasin - - - - - - - - - - - - -- 1757.	Borongan - - - - - - - - - - - - 4200.
Sogor - - - - - - - - - - - - - - 1003.	*Islas Marianas.*
Liloan - - - - - - - - - - - - - - 0330.	Agadña - - - - - - - - - - - - - 0650.
Cabalian - - - - - - - - - - - - - 0722.	Agat - - - - - - - - - - - - - - 0275.
Hinundayan - - - - - - - - - - - 0562.	Vmatag - - - - - - - - - - - - - 0192.
Yloylo - - - - - - - - - - - - - 1523.	Merizo - - - - - - - - - - - - - 0159.
Molo - - - - - - - - - - - - - - 2813.	Ynarayan - - - - - - - - - - - - 0133.
Palapag - - - - - - - - - - - - 1546.	Pago - - - - - - - - - - - - - - 0142.
Lavan - - - - - - - - - - - - - 1681.	Rota - - - - - - - - - - - - - - 0187.

Suma de Pueblos, y Almas.

Pueblos 93. *Almas* 209527.

Eſtado preſente de la Provincia.

EN el Mapa de eſtas Islas, eſpecialmente en el grande, que hize por orden del Rey al Governador de Philipinas, ſe vè la dilatada extenſion de eſta Provincia en Tagalos, Pintados, Mindanao, y Marianas. Adminiſtra en Eſpañol, en Tagalo, en Biſaya, y lengua Sangleya, ò Sinica. Toda eſtà ocupada en los Miniſterios de Indios, ſin aver Colegio en forma, ſino el de Manila. Alli eſtà nueſtra Vniverſidad con dos Maeſtros de Theologia, vno de Canones, vno de Philoſophia, y otro de Gramatica. Las Almas que eſtan à cargo de la Compañia ſon docientas, y nueve mil, quinientas, y veinte, y ſiete; en 93. Pueblos, que deſde que ſe hizo la numeracion, que pongo en el Mapa de eſtas Islas, que ſe gravò el año de 1734. han crecido en 14. años, cerca de cinquenta mil Almas. Eſta es la mies eſtable, de que cuida eſta Provincia, fuera de lo que trabaja en los Colegios de Cavite, Zebù, Yloylo, Samboangan, y eſpecialmente en el de Manila, que es como vna Miſion Vniverſal, que equivale à todas las Miſiones del Mundo, por acudir à el Gente de todo el Vniverſo. Es como la piſcina de Ieruſalem, donde todo el año concurre muchedumbre de enfermos de todos achaques. Gente de todos colores, lenguas, y Naciones. Los Sacerdotes, que oy eſtàn en eſtas Islas ſon 96. Corto numero à la neceſidad, al numero, y al concurſo. Todo el año, y eſpecialmente la Quareſma, quiebra el corazon aun del mas tibio, ver con los ojos, lo que tantas lagrimas coſtaba à Geremias, al ver, que hambrientos, anſioſos Infantes tiernos clamaban por Pan, y no ſe hallaba vna piadoſa mano, que lo repartieſe. *Parvuli petierunt Panem, & non erat, qui frangeret eis.* Yo pues en nombre de eſtas Almas neceſitadas de ſocorro clamo à la piedad de los Ieſuitas, que tienen por caracter de ſu Inſtituto diſcurrir, y hazer vida en qualquiera parte del Mundo, donde ſe eſpera mayor ſervicio de Dios, y ayuda de las Animas, que miren à ſus buenos hermanos, y compañeros en eſtas Islas, que arrojando las redes de la doctrina como peſcadores Evangelicos, por mas que ſudan, trabajan, anelan, y ſe fatigan; no alcanzan ſus fuerzas à tirar las redes por tan ſobrecargadas de peſca. Como ſucedia à los Apoſtoles en el mar de Tyberiades: *non valebant illud trahere præ multitudine piſcium.*

Echad los ojos à este Archipielago, y oireis clamar al Tagalo, al Bisaya, al Mariano, al Mindanao, al Subano, al Lutao, al Borney, al Iolo, al Ternate, al Chino, al Etiope, al Criollo, al Cafre, al Malabar, y otras Gentes, y Naciones, que con ansias del corazon os llaman afligidos en su socorro, como llamaba ansioso al Apostol el Macedon: *transiens in Macedoniam, adjuva nos.*

Y vos, Madre benignisima de piedades, à cuya sombra se plantò la fe en este vltimo termino del Orbe: y debajo de cuyas alas ha crecido, se conserva, y esperamos, que se aumente: Vos, glorioso Padre mio S. Ignacio de Loyola, que governais provido este esquadron volante de la Compañia, acudiendo à las mas vrgentes necesidades de la Iglesia militante: Vos, Apostol de esta parte del Mundo, Xavier Grande, que sois la piedra fundamental, la guia, el Alferez, y el Protector de esta Apostolica Provincia: y vosotros todos, los que en algun tiempo regasteis con vuestra sangre, y vuestros sudores estas Islas, estos mares, estos montes, estos desiertos, estos bosques, estos Ministerios, estos Pueblos: rogad al Padre de las Misericordias por estas Almas. Socorred la necesidad de estas Gentes miserables, humildes, sufridas, pobres, y dignas de toda lastima, y compasion, no olvidandoos de los Ministros, que con tanto trabajo, fervor, y desamparo cultivan esta distantisima viña de la Iglesia. En fin, Angeles Tutelares de estas Almas, todos, todos mirad, que *messis quidem multa: operarij autem pauci: rogate ergo Dominum messis, vt mittat operarios in messem suam.* Asi sea.

Fundadores.

El Adelantado de Mindanao Estevan Rodriguez de Figueroa fundò el Colegio de N. P. S. Ignacio de Manila, y el Colegio Seminario de S. Ioseph. El Alferez Pedro de Aguilar fundò el de Zebu. El Liz. Lucas de Castro el de Cavite. El Capitan Pedro de Brito la Casa de San Pedro Macati para Noviciado.

Bienhechores principales.

Los Reyes Catholicos de España. El Marques de la Laguna, Virrey de Mexico: los Muy Ilustres Señores Governadores de estas Islas Don Alonso Faxardo de Tenza. Don Iuan Niño de Tabora, y su muger Doña Magdalena Zaldivar, Don Sebastian Hurtado de Corcuera. Don Sabiniano Manrique de Lara, Don Diego Salcedo, Don Manuel de Leon, y el Ilmo. Señor Don Fr. Iuan de Arechederra, que entre otras fundò vna obra pia en el Real Colegio de San Ioseph por el beneficio, que de su aprovechamiento visiblemente resulta à esta Republica, y à todas estas Islas. Los Ilmos Señores Don Miguel Garcia Serrano, Arzobispo de Manila, Don Ioseph Cabral, y Don Domingo de Valencia Electos de Nueva Cazeres, Don Geronimo de Herrera Obispo de la Nueva Segovia. La Nobilisima Ciudad de Manila, Bartholome Fraguio, Don Diego de la Rosa, Diego Diaz el viejo, Don Antonio de Leos, Don Francisco de las Armas, Don Iuan Pacheco, y Doña Faustina Palacios, Francisco Moreno, Doña Francisca Samaniego, Don Bartholome Tenorio, Don Francisco del Fresno, Don Francisco de Atienza, Don Gabriel de Ribera, y Doña Lucia Coronel, Don Iuan de Morales, Don Iuan de Alcarazo, Don Iuan Lopez Olaez, Don Iuan Antonio Cortès, Don Iuan Ignacio Bertiz, Don Iuan Carvallo, Don Luis de Bracamonte, D. Manuel Estacio de Venegas, Don Miguel Garzetas, El Marques de Villapuente, Don Pedro Tagle, Don Pedro Zarate, Don Rodrigo Giròn, Don Thomas de Endaya, Don Antonio Basarte, Alonso Henao, Don Pedro Albarado, y otros. Los Padres, Diego Montero, Francisco Ezquerra, Francisco Colin, Iuan Ezquerra, Simon Facundo, Xavier Riquelme, y los Hermanos Francisco Alvarez, Manuel Romero, Manuel Rodriguez, Pedro Palomino, y Ioachin de Arizaleta.

INDICE DE LOS CAPITVLOS DE ESTA HISTORIA.

LIBRO PRIMERO.

Enque se trata de los Progresos de esta Provincia, desde el año de 1616.

LIBRO SEGVNDO.

MISION, Y CONQVISTA DE MINDANAO: CON otros sucesos de estos tiempos.

LI.

¶ 2

LIBRO TERCERO.

CONTINVAN LOS PROGRESOS DE esta Provincia, desde 1653.

LIBRO QVARTO.

REDVCENSE LAS ISLAS DE LOS LADRONES.

Se deſcubren los Palaos, y ſe refieren otros ſuceſos.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES siguiendo el numero marginal.

P. Die-

Iolò

BA749
.M977h
1st SIZE